

# HOMERO

# ILÍADA



*Introducción, mapas e índice onomástico:*  
BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 150  
EMILIO CRESPO GÜEMES  
EDITORIAL GREDOS

\* \* \*

*Traslación en verso de FERNANDO GUTIÉRREZ*  
CLÁSICOS UNIVERSALES PLANETA

\* \* \*

*Introducción a cada canto:* Ediciones Cátedra (Letras Universales),  
edición de Antonio López Eire, 2ª edición 1991 ISBN: 84-376-0809-0

\* \* \*

### *Texto griego*

Homer. Homeri Opera in five volumes. Oxford, Oxford University Press. 1920, en  
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0133>  
<http://digital.library.northwestern.edu/homer/> (allí donde fallaba la anterior)

Esta edición digital esta tomada de:

[La Introducción , mapas e índice onomástico:](#)

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 150

TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE EMILIO CRESPO GÜEMES

EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL. Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CARLOS GARCÍA GUAL.

© EDITORIAL GREDOS, S. A. Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996.

PRIMERA EDICIÓN, 1991. 1.ª REIMPRESIÓN.

El autor ha realizado esta traducción con una «Ayuda a la creación literaria» del Ministerio de Cultura y en el marco del proyecto de investigación sobre «Homero: crítica textual y estudios lingüísticos» (CICYT 817/84).

Depósito Legal: M. 10765-1996.

ISBN 84-249-1446-5.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996. — 6830.

*Introducción y notas de JOSÉ ALSINA catedrático de la Universidad de Barcelona*

*Traslación en verso de FERNANDO GUTIÉRREZ*

CLÁSICOS UNIVERSALES PLANETA

*Dirección: GABRIEL OLIVER*

catedrático de la Universidad de Barcelona

© Editorial Planeta, S. A., 1980

Córcega, 273-277, Barcelona-8 (España)

Diseño colección y cubierta de Hans Romberg (realización de Jordi Royo)

Ilustración cubierta: pintura de ánfora del siglo IV a. J. C. (Museo de Würzburg)

Primera edición en Clásicos Universales Planeta: noviembre de 1980

Segunda edición en Clásicos Universales Planeta: febrero de 1982

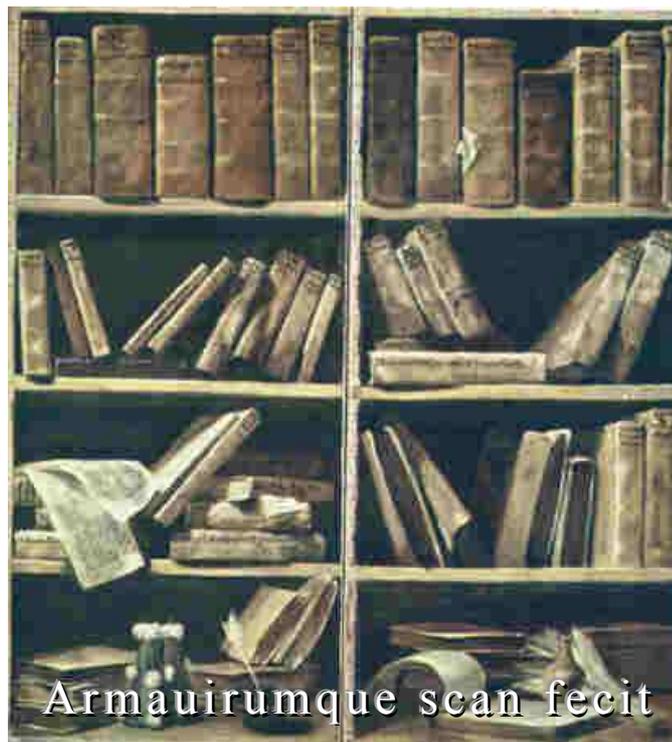
Depósito legal: B. 5378 - 1982

ISBN 84-320-3842-3

ISBN 84-320-1655-1 primera publicación

Printed in Spain - Impreso en España

Grafson - Luis Millet, 69 - Esplugas (Barcelona)



<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0133>  
<http://www.blognavazquez.com/2009/12/12/el-catalogo-de-las-naves-de-la-iliada/>  
<http://www.temple.edu/classics/troyimages/index.html>  
<http://elpezvolador.wordpress.com/2010/06/08/la-iliada-en-graficos-indice/>  
<http://ltntcha.tripod.com/Arthistory.htm>  
<http://el.wikisource.org/wiki/%CE%99%CE%BB%CE%B9%CE%AC%CF%82>  
<http://www.ellopos.net/elpenor/greek-texts/ancient-greece/homer/iliad.asp>



## ÍNDICE GENERAL

## INTRODUCCIÓN

- I. Noticias de otros poemas épicos en la *Iliada* y en la *Odisea*  
a) La épica en Homero. — b) Temas tradicionales. c) Los personajes. d) Los motivos. e) Los efectos del canto épico. — f) La *Iliada* y las noticias sobre la épica en Homero. — g) Noticias sobre otros poemas épicos.
- II. La tradición épica en Grecia  
a) Las fórmulas. — b) Las propiedades de los sistemas de fórmulas. — c) Escenas típicas. — d) Estructura narrativa. — e) Temas y motivos. — f) La lengua. — g) El verso. — h) Los datos de la literatura comparada.
- III. La prehistoria de la tradición épica  
a) La historicidad de la guerra de Troya. — b) La *Iliada* y el mundo micénico. — c) La *Iliada* y la 'Edad Oscura'. — d) La *Iliada* y la época posterior a la colonización jónica. — e) Los elementos 'recientes'. — f) La 'tradicito' ática. — g) La *Iliada* como fuente para la historia de Grecia.
- IV. La individualidad de la *Iliada*  
a) La extensión monumental. — b) Unidad temática. — c) Digresiones del tema central. — d) Procedimientos para crear incertidumbre en el relato. — e) La conexión de los episodios. — f) La cólera de Aquiles como símbolo de la guerra de Troya. — g) Eliminación de elementos de la leyenda troyana ajenos al tema central. — h) La elevación de las acciones de los personajes. — i) Los héroes y su destino. — j) Los dioses. — k) El estilo.
- V. La cuestión homérica  
a) Las fuentes antiguas sobre la vida de Homero. — b) La tradición homérica en Atenas. — c) La difusión del texto escrito en la Antigüedad. — d) La «redacción» pisistrática. — e) La cuestión homérica desde el siglo XVIII (1. Las contradicciones e inconsistencias en el contenido. — 2. Los datos dialécticos jónicos. — 3. La geografía. — 4. Las representaciones cerámicas. — 5. La literatura comparada. — 6. El incierto papel de la escritura en la difusión de la *Iliada*).
- VI. La transmisión del texto de la *Iliada*  
a) La difusión en la época arcaica. — b) La tradición del texto en la época clásica. — c) Las ediciones de las ciudades. — d) Los papiros. — e) Las ediciones alejandrinas. — f) Los escolios. — g) La transmisión en Bizancio.
- VII. La influencia de la *Iliada*  
VIII. *Bibliografía básica*  
IX. Nota a la traducción

Mapa *Iliada* 1 - Grecia continental – página 112 (en esta edición digital)

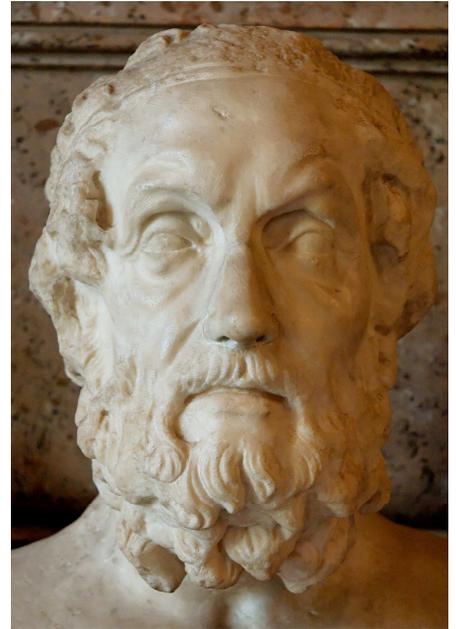
Mapa *Iliada* 2 - El Egeo y Asia Menor página 199 (en esta edición digital)

Mapa *Iliada* 3 - Asia Menor página 219 (en esta edición digital)



## INTRODUCCIÓN

La *Iliada* es el poema épico más antiguo de la literatura europea. Fue compuesto poco antes del 700 a. C., probablemente en la costa occidental de Anatolia o en una de las islas adyacentes, por un poeta llamado Homero (el autor seguramente también de la *Odisea*), del que ni los propios griegos de la Antigüedad conocían nada con seguridad. La *Iliada* es un poema que pertenece a una larga tradición. Los poetas, llamados aedos, componían de manera oral, improvisada y sin ayuda de la escritura. Sus poemas estaban destinados a ser cantados con acompañamiento de un instrumento de cuerda. Se ignora cuándo la *Iliada*, destinada también a ser difundida de manera oral quizá en las fiestas colectivas, fue puesta por escrito; pero, en todo caso, antes del 520 a. C. existía en Atenas un texto normalizado, que era el usado en los certámenes consistentes en la recitación de la epopeya. El texto que está en la base del que reproducen nuestros manuscritos conservados de época bizantina procede de los filólogos alejandrinos de época helenística, de Aristarco, en particular. Ignoramos con precisión el texto sobre el que el alejandrino Aristarco en la primera mitad del siglo II a. C. realizó su edición, aunque debió de conceder una especial importancia a algún ejemplar ático.



La *Iliada* está compuesta en una forma lingüística del griego antiguo que nunca existió en la realidad. Aparecen indisolublemente mezcladas formas muy arcaicas y otras más recientes, formas de distintos dialectos (básicamente el dialecto es el jónico, pero hay formas que coinciden con los dialectos eolios o con el dialecto micénico y arcadio-chipriota y grafías propias del ático), y formas que no han existido nunca en ningún dialecto griego y que son propias de la lengua artística. El ritmo del verso en que el poema está compuesto se basa en la repetición de la unidad constituida por una sílaba larga y dos breves (u otra larga) seis veces cada verso. El verso se denomina hexámetro. Cada verso está separado por pausa. En su interior hay posiciones donde se busca el fin de palabra, y otras en las que se evita.

La *Iliada* narra un breve episodio del décimo y último año de la guerra de Troya. Se dan por conocidos el tema general del poema y los héroes y dioses que intervienen, sin que haya ninguna explicación o presentación previa del tema ni de los personajes. Agamenón, el caudillo de la expedición de los aqueos (llamados también argivos o dánaos, pero nunca griegos) arrebató a Aquiles, jefe de los mirmidones, su parte en el botín para compensar la pérdida de su lote personal del botín, que fue la esclava Criseida, hija del sacerdote de Apolo, que a instancias de Crises ha enviado una peste contra los griegos para exigir su devolución. Aquiles, lleno de cólera por tal deshonra, decide retirarse del combate. Zeus, a instancias de Tetis, la madre de Aquiles, ha resuelto causar la perdición de los aqueos, pero antes, éstos, con Aquiles ya lejos de la batalla, obtienen resonantes victorias durante todo un día de lucha. En los dos días siguientes, los troyanos acampan cerca del campamento de los aqueos, logran herir a la mayoría de los caudillos, penetrar en el muro defensivo y llevar el combate hasta las propias naves. Patroclo pide a Aquiles sus armas para ayudar a sus compañeros. Sale a la lucha y muere. Aquiles decide regresar a la batalla para vengar a su amigo Patroclo y, tras reconciliarse con Agamenón, comienza sus proezas guerreras. Al cabo de ellas, mata a Héctor, caudillo troyano. Aquiles celebra el funeral de su amigo Patroclo, a la vez que ultraja el cadáver del vencido Héctor. Finalmente, Príamo llega a ocultarse a la tienda de Aquiles, logra el rescate de Héctor y regresa a Troya, donde se celebran las exequias por su muerte.

La muerte de Aquiles y el final de la guerra de Troya no son narrados en la *Iliada*, aunque existe la certeza de que ambas cosas sucederán de una manera inmediata. Tampoco se relatan las causas de la guerra desde el juicio de Paris, ni la conquista de la ciudad.



Un rasgo muy notable de la *Iliada* es que, a pesar de su extensión, la acción se concentra sólo en unos pocos días de combate, sin mención a la totalidad de la guerra. El tema concreto es la cólera de Aquiles, pero en la narración de cuatro días completos de combate se incorporan escenas que parecen corresponder al comienzo de la guerra y queda simbolizada la totalidad de la misma.

La sociedad que aparece representada en la *Iliada*, en la medida en que la podemos conocer por las noticias fragmentarias y ocasionales que jalonan el relato, es sumamente primitiva y está poco diferenciada: los dioses, que patrocinan todas las actividades humanas y rigen los fenómenos de la naturaleza, intervienen de modo permanente en las acciones de los héroes. Estos dioses son antropomórficos, personales y están organizados conforme al mismo esquema familiar de los hombres. Son inmortales, no envejecen, no tienen interés en los seres humanos y viven una existencia feliz. A veces, entre los hombres existe una diferencia nítida entre los héroes, aristócratas de nacimiento que poseen excepcionales cualidades naturales y están particularmente sujetos a los caprichos divinos, y las «huestes» innominadas, cuyos hechos casi nunca ofrecen el interés de ser siquiera mencionados. Las actividades económicas están muy poco diferenciadas; en el contexto bélico predominante de la *Iliada*, la agricultura y ganadería, el comercio y la artesanía casi sólo son mencionadas en los símiles. La organización social se basa en la monarquía de origen divino; existen además un consejo y una asamblea general dominados por la minoría aristocrática. El derecho es puramente consuetudinario. Es difícil saber en qué medida la sociedad homérica es histórica y, si lo es, de qué época, y en qué medida es el producto de la imaginación poética.

El mito de la guerra de Troya posee un núcleo histórico que se sitúa cerca del 1200 a. C., en la Edad del Bronce y en plena época del dominio y la riqueza de Micenas y de los documentos griegos más antiguos que se han conservado, las tablillas de arcilla con signos que constituyen un silabario cuyo contenido es de carácter administrativo. De este trasfondo histórico existen algunas reminiscencias en la *Iliada*, lo mismo que de las épocas sucesivas hasta la fecha de la composición final.

La influencia de la *Iliada* no sólo en la literatura griega posterior y en la literatura europea, sino también en la propia cultura europea, es difícil de exagerar.

## I. NOTICIAS DE OTROS POEMAS ÉPICOS EN LA «ILÍADA» Y EN LA «ODISEA»

Algunos episodios de los poemas homéricos, particularmente de la *Odisea*, proporcionan noticias relativas a la épica antigua en Grecia y al ambiente en el que ésta se desarrolló; por ellas es útil comenzar, pues la información que dan ofrece una primera descripción de la epopeya arcaica griega. La conclusión más interesante que espero extraer de esta primera descripción es que la *Iliada* es en cierta medida un simple representante, aunque ciertamente el más eximio, y la culminación de una tradición de poemas épicos, sólo en parte conocida para nosotros.

### a) La épica en Homero

Cuando los embajadores griegos llegan a la tienda de Aquiles para intentar que renuncie a su cólera y regrese al combate (*Iliada* IX 185 ss.), lo hallan cantando al son de la fónica gestas de héroes, para recrear su ánimo. No es aventurado suponer que la *Iliada* es también el relato cantado de una de estas gestas, a las que el poeta atribuye un contenido histórico, que conoce por haberlo presenciado en persona (cf. *Odisea* VIII 488 ss.) o por haber recibido la inspiración de un dios, casi siempre de la Musa (cf. *Iliada* II 484 ss.; *Odisea* XII 189 ss.), y que mediante el ornato de la narración pretende entre otras cosas el deleite (cf. C. W. MacLeod, *Homer. Iliad. Book XXIV*, Cambridge, 1982, «Introduction»).

En el entorno bélico de la *Iliada* existen pocas ocasiones, aparte de la citada, para este género de entretenimientos; hay que recurrir a las escenas palaciegas de la *Odisea* para encontrar noticias más numerosas e incluso algún poema breve, cantado en este caso por cantores o aedos profesionales al



servicio de la comunidad, Demódoco en la corte de los feacios (*Odisea* VIII) y Femio en la corte de Ítaca (*Odisea* I 325 ss.). Estos aedos poseen la capacidad de improvisar poemas gracias a la inspiración divina (cf. *Odisea* VIII 74), que les ha enseñado el contenido (cf. *Iliada* II 485 ss.), y los difunden mediante el canto ante un auditorio cortesano y aristocrático. El fondo de leyendas del que el aedo elige el tema de su canto es muy amplio y en cada ocasión escoge la narración de un episodio particular y concreto (cf. *Odisea* VIII 500). El propio prólogo de la *Odisea* (I 10) solicita a la Musa que comience el canto relativo a Ulises «en cualquier parte» del conjunto de las leyendas referidas a este héroe. Esta capacidad de improvisación permite que a veces sea un miembro del auditorio (*Odisea* VIII 490 ss.) quien proponga al aedo el relato de un episodio concreto de su repertorio. Otras veces el propio aedo elige un episodio «cuya fama entonces llegaba al vasto cielo» (*Odisea* VIII 74).

Los aedos de la *Odisea* son capaces de improvisar un poema, que cantan acompañados por un instrumento de cuerda, no porque repitan de memoria un texto previamente aprendido, como los rapsodos de época posterior, un representante de los cuales es Ión de Éfeso, el interlocutor de Sócrates en el diálogo de Platón titulado *Ión*, sino porque dominan ciertas técnicas tradicionales para componer poemas sin ayuda de la escritura. En realidad, el cuadro que presenta la *Odisea* sobre los aedos, aunque cuadra mejor con la hipótesis de una tradición de composición oral que con la idea de la repetición de un poema escrito y aprendido de memoria, ya que en Homero la escritura sólo se menciona una vez (*Iliada* VI 168) y con tintes aparentemente oscuros y siniestros, no da datos que lo prueben de manera fehaciente. Son los resultados proporcionados por la literatura comparada y ciertos rasgos de los poemas homéricos, a los que luego nos referiremos, los que permiten rechazar la tesis de un texto prefijado y repetido de memoria. En la ejecución los aedos de la *Odisea* utilizan el mismo instrumento que Aquiles en la *Iliada*.

## B) Temas tradicionales

Los tres breves episodios que canta Demódoco en la corte del país de los feacios en presencia de Ulises (*Odisea* VIII) tienen un tema cuyo contenido y personajes son familiares para el auditorio. Estos temas pertenecen bien a las acciones de los dioses (como el relativo a los amores de Ares y Afrodita, en *Odisea* VIII 266 ss.), bien a una época concreta del pasado heroico, considerado histórico (como el episodio del caballo y la toma de Troya, en *Odisea* VIII 499 ss., y el de la disputa entre Ulises y Aquiles, en *Odisea* VIII 73 ss.). También Penélope elogia el extenso repertorio de cantos que posee Femio, en el que se incluyen «gestas de héroes y de dioses» (*Odisea* I 338). En todo caso, el tema nunca se presenta como perteneciente al mundo de la ficción: los propios personajes de la *Iliada* lamentan a veces (cf. VI 354 ss.) que sus desgracias se van a convertir en tema de canto para los hombres futuros. Del mismo modo, Eneas (*Iliada* XX 204) dice a Aquiles que ambos conocen sus respectivos linajes gracias a «los famosos relatos de los mortales». El tema tampoco pertenece nunca al presente.

No hay que entender que haya aquí ningún desinterés por el presente; más bien hay que pensar que el pasado heroico, una estrecha franja limitada a unas pocas generaciones anteriores y posteriores a la de la guerra de Troya, posee rasgos que lo hacen superior a la actualidad y, por tanto, representativo de todas las épocas, la presente incluida. La característica esencial de la edad heroica, según aparece en el mito, es la intervención ostensible de los dioses en la vida humana, frente a lo que sucede en la actualidad y ha sucedido en otras épocas, excepto en la heroica. La intervención divina, al ser visible, hace que las acciones sean transparentes en sus móviles y causas, y que no estén ocultas como sucede en la vida corriente. Ésta es en el fondo la razón esencial por la que el tema dominante de la literatura clásica es el pasado mítico.



c) *Los personajes*

Los personajes centrales que intervienen en estos episodios no necesitan ninguna presentación previa, no son personas comunes; o bien son héroes pertenecientes a una época muy concreta del pasado, cuando los dioses intervenían de manera patente en los asuntos humanos y cuando los hombres eran más corpulentos y fuertes que los actuales, o bien son dioses presentados con rasgos humanos, que hacen ostentación de sus caprichos o favoritismos y de su poder. Es llamativo observar que mientras el tema relativo a los dioses es fundamentalmente de naturaleza jocosa, los temas relacionados con los héroes son de carácter triste y luctuoso. Algo semejante sucede también en la *Iliada*, donde contrastan los sufrimientos de los hombres que narra el poema y la existencia fácil y despreocupada de los dioses. Un ejemplo notable lo proporciona *Iliada* I: la asamblea de los hombres termina con augurios sombríos por la retirada de Aquiles, y la disputa de los dioses termina entre risas en el banquete (cf. J. Griffin, *Homer on life and death*, Oxford, 1980).

d) *Los motivos*

Aparte de ser conocidos para el auditorio los temas y los personajes, los motivos forman también, en la medida en que podemos juzgar, un grupo más o menos cerrado y tradicional. El primero de los episodios que Demódoco canta en la corte de Alcínoo ante Ulises tiene una disputa como motivo central, lo mismo que la *Nada*, que narra en sustancia la cólera de Aquiles y sus consecuencias. Por su parte, Pernio en el palacio de Ulises (*Odisea* 1 326 s.) canta el regreso de los aqueos, uno de los motivos centrales de la *Odisea*.

Si además utilizamos las digresiones de la *Iliada* y de la *Odisea* como término de comparación para descubrir qué otros motivos son tradicionales en la epopeya griega arcaica, observamos igualmente que los motivos en tales digresiones pertenecen al mismo repertorio limitado: la historia de Meleagro parte de una disputa y de la obcecación del héroe; la insolencia humana ante la superioridad de los dioses aparece en la referencia al destino de Níobe y de los antecesores de Glauco; la elección consciente de un determinado tipo de vida aparece en muchos guerreros menores y también en el propio Aquiles, etc. En muchos casos el honor y la gloria del héroe aparecen como móviles de la acción.

Por supuesto, si además de repasar los motivos que aparecen en los poemas cantados por los aedos de la *Odisea* y los de las digresiones de ésta y de la *Iliada*, incluimos los motivos de los poemas del llamado *Ciclo* épico, poemas perdidos, pero de los que conservamos noticias acerca del contenido, bien por los resúmenes en prosa del mito que proporcionan la *Crestomatía* de Proclo, algunos escolios y las narraciones de los mitógrafos de época tardía, bien por fragmentos conocidos gracias a la transmisión indirecta, la lista de motivos comunes a varios poemas se incrementaría, lo mismo que la lista de motivos compartidos por la *Iliada* con otros poemas.

e) *Los efectos del canto épico*

Además de los temas y personajes, los motivos y el tipo de ejecución, las referencias a los poemas breves de Demódoco y Femio dan cierta información sobre los efectos que la poesía épica ejerce sobre el auditorio. Las palabras más frecuentes para referirse a ello son «recrear», «deleitar», «hechizar» y «conmover». Los cantos de Demódoco en Esqueria proporcionan placer al auditorio de los feacios y mueven en dos ocasiones a Ulises al llanto. Lo mismo le sucede a Penélope en Itaca al escuchar los cantos de Femio y oír el relato de las desgracias sufridas (*Odisea* I 338 ss.). En el caso de los propios héroes que han tomado parte en las acciones relatadas por los aedos, el llanto es una consecuencia del recuerdo de las desgracias padecidas por la voluntad de los dioses (cf. *Iliada* VI 357 s.; *Odisea* VIII 577 ss.); en el caso de los restantes miembros del auditorio, la piedad que inspiran las desgracias de los



héroes procede en último término de la comprobación de que la desgracia es la suerte común de los hombres. Entre éstas, la desdicha decisiva es la muerte, con la que los héroes de la *Iliada* se enfrentan constantemente en la guerra. Es decir, el deleite de la poesía consiste también en inspirar la compasión por las desgracias humanas cuya narración constituye la materia del canto.

f) La «*Iliada*» y las noticias sobre la épica en Homero

La *Iliada* presenta claramente al menos algunas propiedades de los poemas que cantan Femio y Demódoco, como su prólogo indica claramente. Es cierto que existen algunas notables diferencias entre los poemas cantados por los aedos de la *Odisea* y lo que la propia *Iliada* (y la *Odisea*) deja ver. La más llamativa es la referida a la extensión: frente a los breves episodios de la *Odisea*, la monumentalidad de la extensión de la *Iliada*. Sin embargo, las analogías son numerosas. El tema pertenece a un momento concreto del décimo año de la segunda guerra de Troya, datada en la edad heroica (en el 1184 a. C., conforme a la cronología mítica más extendida, la basada en Eratóstenes). La narración se instala en el basado heroico y evita toda referencia al presente del poeta y a su propia individualidad. El contenido y los motivos básicos (la cólera del héroe, la importancia de la amistad, la venganza por la muerte del amigo, el deseo de obtener honra) son igualmente tradicionales. Los personajes no requieren ninguna presentación previa. Se da por supuesto el conocimiento de la totalidad de la leyenda y se anuncia a partir de qué punto concreto del mito, considerado como algo puramente histórico, va a comenzar la narración. La acción transcurre conforme a un plan divino. Es la Musa quien canta el tema propuesto. Además, dado que el contenido se presenta como luctuoso, hay que suponer que la consecuencia primera en el auditorio debe de ser el llanto y la compasión ante las desdichas sufridas por los héroes en la guerra.



Para algunos otros detalles no disponemos de elementos de juicio que ayuden a determinar qué analogía existe entre la *Iliada* y los poemas que canta Demódoco en la *Odisea*. Esta ignorancia procede de las diferencias que impone la propia monumentalidad de la *Iliada* y afecta a algunas cuestiones sumamente importantes. Destaquemos entre ellas las siguientes. Demódoco canta sus poemas con ocasión de una reunión y un banquete en la corte de Alcínoo: ¿para qué ocasión ha sido compuesta la *Iliada*? Su enorme extensión hace al menos difícil que haya sido compuesta para cantarla en un banquete. Existen diferentes fuentes (Heródoto, V 67; Platón, *Ión*; *Hiparco* 228 b) que indican que los aedos profesionales recitaban poemas épicos en los festivales religiosos tradicionales durante los siglos vi y v a. C. Incluso en épocas más antiguas, existían competiciones públicas de poemas épicos en los festivales religiosos (cf. *Himno a Apolo* 149 s.) y en los funerales de personajes ilustres (cf. Hesíodo, *Trabajos y Días* 654 ss.). Por todo ello, no sería nada extraño que los poemas homéricos hubieran sido compuestos para certámenes de esta naturaleza. Las fiestas jónicas documentadas con más antigüedad son las *Panionia* del monte Mícale y las propias de Delos, mencionadas en el *Himno a Apolo*.

¿Ha sido compuesta sin la ayuda de la escritura? Sea cual sea la respuesta, parece en todo caso seguro que la difusión se ha realizado de manera oral. Demódoco parece improvisar sus cantos entre el conjunto de leyendas: ¿qué relación guarda la *Iliada* con los poemas orales improvisados? O, dicho de otra manera, ¿la *Iliada* es una composición oral improvisada para una ocasión concreta? Y, en caso de que sea así, ¿cuándo ha sido redactada por escrito?, ¿qué modificaciones se han introducido hasta su redacción escrita? Aunque no hay una solución segura para estas preguntas, más adelante expondremos algunas posibles respuestas.



g) *Noticias sobre otros poemas épicos*

Hasta aquí, pues, la *Iliada*, en la medida en que comparte ciertos rasgos con otros poemas semejantes, aparece simplemente como un representante más de un tipo de relatos que debió de ser común en los primeros siglos del I milenio a. C. en Grecia y en la costa oriental del mar Egeo. De estos poemas sólo quedan fragmentos o noticias que resumen su contenido. Algunos, los llamados poemas del *Ciclo* épico, fueron compuestos en época posterior a la *Iliada* y completaban la leyenda troyana que no está relatada en ésta. Hubo además seguramente versiones de estos poemas, tanto del *Ciclo*, en general, como del *Ciclo* troyano, en particular, que fueron compuestos en fecha anterior, pues en la *Iliada* hay alusiones a algunos de sus episodios. En varios pasajes (*Iliada* IV 370, V 800), hay referencias a la leyenda de los Siete contra Tebas y a la victoriosa expedición de los epígonos, que logran conquistar la ciudad, y tanto la *Tebaida* como los *Epígonos* fueron compuestos por escrito en época posterior a la *Iliada* y atribuidos a veces o siempre a Homero. Igualmente, hay alusiones a la leyenda de Hércules y a cierto episodio de rebelión de los dioses contra Zeus. También en la *Odisea* hay referencias a la leyenda de los Argonautas (XII 69) y, sobre todo, al regreso y asesinato de Agamenón y a la venganza de Orestes, saga que constituye un paradigma al que se contraponen el regreso de Ulises y la fidelidad de Penélope. Otro de los poemas del *Ciclo*, los *Nostos*, relatava el regreso de los caudillos griegos tras la conquista de Troya. Además, los relatos de Néstor, por ejemplo, constituyen breves incursiones en la leyenda de Pilo; Glauco resume las hazañas de Belerofontes, etc. En definitiva, la *Iliada* y la *Odisea* son poemas sobre la leyenda heroica, que se enmarcan en una tradición a la que pertenecían otros muchos poemas no conservados. Algunos rasgos que poseían tales poemas pueden ser reconstruidos gracias al examen de las propias referencias a la epopeya que se encuentran en los poemas homéricos.

## II. LA TRADICIÓN ÉPICA EN GRECIA

Los datos proporcionados por los propios poemas homéricos presentan el cuadro, ciertamente vago y poco preciso, en el que ha surgido la *Iliada*. De este cuadro se deduce que la *Iliada* es un poema inserto en una tradición con la que comparte temas, personajes, motivos y otros elementos. Ahora, antes de describir lo propiamente homérico y lo específico de la *Iliada*, en la medida en que sea posible, intentaré identificar las demás características de tal tradición y determinar sus orígenes. Procuraré describir los rasgos de la tradición épica en esta sección, y reservaré para la siguiente la determinación de sus orígenes históricos.

a) *Las fórmulas*

Incluso para el lector actual más distraído, lo primero que destaca al comenzar la lectura de la *Iliada* es la frecuencia con la que se repiten determinados epítetos, aplicados con regularidad al mismo sustantivo, y sólo a él. Así, Agamenón es con frecuencia «soberano de hombres»; Aquiles, «el de los pies ligeros»; Héctor, «el de tremolante penacho»; la espada, «tachonada de argénteos clavos», las naves «veloces», etc. Aparte de los epítetos específicos, atribuidos a un solo sustantivo, hay otros genéricos, que aparecen con varios nombres diferentes. Estos sintagmas repetidos suelen denominarse fórmulas y se pueden definir como grupos fónicos cuyo grado de expectación mutua es elevado (cf. J. B. Hainsworth, *..The flexibility of the Homeric formula*, Oxford, 1968; M. N. Nagler, «Towards a generative view of the oral formula», *TAPhA* 98, 1967, 269-311). Los ejemplos más conspicuos, porque son rígidamente fijos y los más repetidos, son las fórmulas integradas por un epíteto atribuido a un nombre propio (cf. M. Parry, *L' épithète traditionnelle dans Homère. Essai sur un problème de style homérique*, París, 1928, trad. inglesa en págs. 1-190 de *The making of Homeric verse. The collected papers of Milman Parry*, ed. A. Parry, Oxford, 1971); pero, en realidad, cualquier tipo de repetición



puede ser considerado una fórmula.

Las fórmulas tienen una longitud variable, oscilando entre un número pequeño de sílabas y varios versos enteros. Cuando son menores que el verso, tienden a ocupar el mismo lugar en el hexámetro. Igualmente, cada palabra, según su estructura prosódica, tiende a ser localizada en el mismo lugar del verso (cf. E. G. O'Neill, «The localization of metrical word-types in the Greek Hexameter», *YCS* 8, 1942, 102-176). El grado de rigidez de las fórmulas es variable: algunas están constituidas por grupos de palabras que aparecen invariables sin excepción; otras, en cambio, muestran un grado mayor o menor de flexibilidad y admiten flexión y otros accidentes fonológicos o morfosintácticos, separación o inversión de sus componentes, expansión con elementos adicionales, movilidad de sus miembros, sustituciones y otros tipos de modificación (cf. J. B. Hainsworth, *The flexibility of the Homeric formula*, Oxford, 1968).

Normalmente, el grupo repetido que constituye una fórmula posee una unidad de significado, pero a veces la repetición es de sonidos, estructuras sintácticas y otros tipos de asociaciones basadas en fenómenos más difícilmente aprehensibles (cf. M. N. Nagler, *Spontaneity and tradition. A study in the oral art of Homer*, Berkeley-Los Ángeles; 1974). Las repeticiones formularias más o menos literales afectan a todos los pasajes y varían entre las que se repiten en las dos epopeyas o sólo en una de ellas (para las fórmulas propias de la *Odisea*, cf. D. L. Page, *The Homeric Odyssey*, Oxford, 1955) y las que están limitadas a un pasaje concreto, por ejemplo, a la transmisión de un mensaje dado, en los que el mensajero suele dar el recado recibido, repitiendo literalmente las palabras que le han transmitido. No hace falta señalar que elementos que no se repiten en las epopeyas conservadas pueden ser en realidad fórmulas cuya existencia no es posible demostrar por falta de documentación en los textos que han llegado a nosotros.

#### b) *Las propiedades de los sistemas de fórmulas*

El empleo de fórmulas y otras clases de repetición constituye, pues, la primera característica de la tradición épica griega. En realidad, estas repeticiones no están en absoluto ausentes de la lengua coloquial y de otros poemas antiguos o modernos, aunque en la *Iliada* su frecuencia es enorme y mayor que todo lo imaginable en la conversación cotidiana y en toda la literatura de la Antigüedad. Además, lo característico de la epopeya arcaica (pues hay que incluir también en este punto los poemas de Hesíodo y algunos; *Himnos* homéricos) es que las fórmulas más rígidas constituyen sistemas complejos que se definen por dos propiedades denominadas extensión y economía. Con estos términos se entiende que, por ejemplo, para introducir un discurso (cf. M. W. Edwards, «Homeric speech introductions», *HSCPh* 74, 1970, 1-36) o para referirse a los navíos (cf. B. Alexanderson, «Homeric formulae for ships», *Eranos* 68, 1970, 1-46) u otros objetos (cf. «Homeric epithets for things», *CQ* 41, 1947, 109-121, reimpreso en *The language and background of Homer. Some recent studies and controversies*, ed. G. S. Kirk, Cambridge, 1964), existen en el repertorio de fórmulas diferentes expresiones que ocupan un verso completo o una porción especial del verso, y que todas estas expresiones, de valor prosódico diferente y aptas para rellenar partes distintas del hexámetro, componen un sistema formular. Cada miembro del sistema formular es usado siempre que las necesidades concretas del contexto lo requieren (extensión), sin que existan en general expresiones con idéntico valor prosódico que alternen para ocupar una misma porción del verso (economía).

Las excepciones a la propiedad de la extensión son difíciles de probar, y las excepciones a la economía son raras y, a veces, interpretables como un rasgo deliberado de estilo. La existencia de sistemas formularias obliga a descartar la idea de que las repeticiones sean de la misma naturaleza que las que aparecen en la conversación coloquial o en otras obras literarias posteriores, donde las fórmulas no aparecen integradas en sistemas formularias.

La complejidad del sistema de fórmulas sólo es comprensible en el ámbito de una larga tradición, en la que los poemas se componen y difunden mediante un procedimiento oral. El aedo no compone palabra a palabra ayudado de la escritura para luego memorizar la composición, sino que improvisa



directamente con la ayuda, entre otras cosas, del dominio de los sistemas de fórmulas. Éstos facilitan la composición y permiten descargar la concentración de los aspectos más propiamente artesanales del oficio del aedo. Además, sólo en el marco de la improvisación oral se explica que en el curso de la tradición las propias fórmulas y los sistemas que éstas componen hayan ido evolucionando para acomodarse a la lengua de cada momento o a los gustos del poeta.

En efecto, hay fórmulas para las que podemos reconstruir sus prototipos, es decir, la forma que poseían en una fase más arcaica de la tradición épica (cf. A. Hoekstra, *Homeric modifications of formulaic prototypes*, Amsterdam, 1965). Al contrario, la poesía arcaica posterior a la *Iliada* permite observar el estado que muchas fórmulas documentadas en ella han alcanzado en la época de los poemas de Hesíodo (cf. G. P. Edwards, *The language of Hesiod in its traditional context*, Oxford, 1971), del *Ciclo* o de los *Himnos* homéricos (cf. J. A. Notopoulos, «The Homeric Hymns as oral poetry», *AJPh* 83, 1962, 337-368; A. Hoekstra, *The sub-epic stage of the formulaic tradition: studies in the Homeric Hymns to Apollo, to Aphrodite and to Demeter*, Amsterdam, 1969).

Todo ello permite reconstruir la historia de los sistemas de fórmulas, así como el proceso de creación y solidificación de las mismas. Hemos de imaginar (cf. J. B. Hainsworth, «Good and bad formulae», en *Homer. Tradition and invention*, ed. B. C. Fenik, Leiden, 1978, 41-50) que el aedo profesional, gracias a su adiestramiento y a la repetición, adquiere asociaciones internas que se manifiestan en formas verbales concretas. Las expresiones más usadas se van osificando progresivamente y pierden su versatilidad originaria. La productividad de estas expresiones específicas hace que otras anteriores vayan desapareciendo o queden como venerables restos, incomprensibles o poco menos, que están a punto de desaparecer. En esta fase del desarrollo se encuentran los sistemas formularios más productivos y económicos, que son capaces de crear otras expresiones derivadas e incluso sugerir episodios. La productividad de las fórmulas tiende a convertirlas en genéricas y a hacer laxos los vínculos que las asocian a un contenido concreto. Con esto pierden parte de su carga significativa y tienden a ser reemplazadas por otras expresiones, que son, a su vez, manifestaciones de asociaciones existentes en la mente del aedo. La *Iliada* ofrece ejemplos numerosos para ilustrar cada uno de los estadios del desarrollo de las fórmulas.

### c) Escenas típicas

Las fórmulas no son la única clase de repetición sistemática que hay en la *Iliada*. Hay temas fijos que se repiten con regularidad y que se denominan escenas típicas (cf. en general, W. Arend, *Die typischen Szenen bei Homer*, Berlín, 1933, y la reseña de M. Parry, *CPh* 31;1936, 357-360, recogida en *The making of the Homeric verse*, ed. A. Parry, Oxford, 1971, 404-7). Entre las escenas típicas más frecuentes en la *Iliada*, están las de batalla (cf. B. Fenik, *Typical barde scenes in the Iliad*, Wiesbaden, 1968), que ocupan la mayor parte de los cantos V, VIII, XI-XIII, XV-XVII, XX y XXI, y en las que habría que distinguir, a su vez, subtipos numerosos, y las de duelos singulares (en los cantos III, VII y XXII, acerca de las cuales, cf. G. S. Kirk, «The formal duels in Books 3 and 7 of the Iliad», en *Homer.. Tradition and invention*, ed. B. Fenik, Leiden, 1978, 18-40); las de llegada (II 167 ss.; X 150 ss.; XI 769 ss.; XVIII 616 ss.; I 359 ss.; XVIII 65 ss.; XXIV 121 ss.), que a veces aparecen en secuencias encadenadas (cf. IV 251 ss., 273 ss., 292 ss., 326 ss., 364 ss.; X 73 ss., 136 ss., 150 ss.; VI 116 ss., 313 ss., 369 ss.); las de visita, que se pueden considerar como un subtipo del anterior (XI 644 ss., 769 ss.; IX 182 ss.; XVIII 146 ss.; XXIV 322 ss., 448 ss.); las de embajada, transmitida por un mensajero humano (VII 372- ss.; IV 192 ss.; 1320 ss.; XVII 384 ss.; XVIII 16 ss.) o divino (XI 185 ss.; II 156 ss.; XV 54 ss., 145 ss.; 220 ss., 157 ss.; XXIV 74 ss., 143 ss., 333 ss.; IV 69 ss.; XIV 354 ss.; VIII 398 ss.; XVI 666 ss.; XIX 341 ss.); o las de sueño, que son una variedad de los tipos anteriores en la medida en que se trata de la llegada o visita de un dios a un héroe dormido (II 7 ss.; XXIV 682 ss.; XXIII 65 ss.). Otros grupos de escenas típicas son las de ofrenda de un banquete (II 402 ss.; 1447 ss.; VII 314 ss.; XXIV 621 ss.) o de una libación (IX 171 ss.; 656; etc.); las de llegada a un puerto (I 430 ss.; 484 ss.; etc.); o las de



viaje por tierra en carro (III 259 ss.; V 364 ss.; VIII 41 ss.; XIII 23 ss.; V 720 ss.; VIII 382 ss.; XXIV 189 ss.; etc.); las que describen el momento en que un héroe se arma para el combate (III 328 ss.; XI 16 ss.; XVI 130 ss.; XIX 364 ss.; cf. V 733 ss.; VIII 384 ss.; X 333 ss., acerca de las cuales, cf. 3. I. Armstrong, «The arming motif in the Iliad», *AJPh* 79, 1958, 337-354) o se viste (X 21 ss., 131 ss.; II 42 ss.); las que describen el sueño, y especialmente en combinación con los preparativos para el lecho de un huésped (IX 617 ss.; XXIV 635 ss.); la reunión de la asamblea (II 50 ss., 211 ss.; VIII 489 ss.; IX 9 ss.; XX 4 ss.; cf. I 54 ss.; XIX 40 ss.; XXIII 258 ss.); el juramento (XIV 271 ss.; XIX 108 ss.; cf. X 321 ss.); los discursos (cf. D. Lohmann, *Die Komposition der Reden in der Ilias*, Berlín, 1970) y monólogos (XI 401 ss.; XXI 553; XXII 99 ss.; XVII 91 ss., acerca de los cuales, cf. B. Fenik, «Stylization and variety: four monologues in the *Iliad*», en *Homer. Tradition and invention*, ed. B. Fenik, Leiden 1978, 68-90), etc.

Igual que sucede en el plano de las fórmulas, es posible reconstruir el modelo teórico que subyace a cada tipo de escena típica, del que son manifestaciones los diversos ejemplos concretos. Cada ilustración concreta de una escena típica presenta variaciones con relación al modelo, y son estas variaciones las que adaptan el material tradicional al pasaje concreto y a la finalidad estilística que éste persigue. Una comparación sistemática de los ejemplos de una misma escena típica permite valorar la finalidad concreta que cada pasaje persigue. Por esa razón (y dado que es imposible en el margen de un breve prólogo un comentario más detenido), hemos indicado en el párrafo precedente los ejemplos más representativos de la *Iliada*. Cada ejemplo concreto de una escena típica presenta con respecto al modelo teórico, como sucedía con las fórmulas, un grado de flexibilidad variable. Mientras algunas aparecen altamente formalizadas, otras comprenden expansiones, reducciones, inversiones y otras clases de alteraciones. Un ejemplo bien conocido es el tema tradicional del héroe armándose para el combate, del que hay cuatro ejemplos claros en la *Iliada*: Paris (III 330 ss.), Agamenón (XI 17-44), Patroclo (XVI 131-144) y Aquiles (XIX 369-391); aparte de la extensión distinta, el contenido de cada uno introduce profundas variaciones. Además, las escenas típicas suelen estar agrupadas en secuencias que también se repiten. Es de suponer que tanto las escenas típicas como las secuencias de las mismas han podido adquirir en el curso de la tradición épica un significado específico.

#### d) Estructura narrativa

También otros temas característicos de la narración épica, como los, catálogos (cf. M. W. Edwards, «The structure of the Homeric catalogues», *TAPhA* 110, 1980, 81-105), los símiles (W. C. Scott, *The oral nature of the Homeric simile*, Leiden, 1974), las digresiones (cf. J. A. Gaisseer, «A structural analysis of the digressions in the *Iliad* and the *Odyssey*», *HSCP* 73, 1969, 1-43) y los discursos, presentan ciertas regularidades, no sólo en el tipo de acciones o descripciones que su contenido relata, sino también en la manera en que se estructura la información que contienen. Así, los símiles se localizan en irnos puntos relativamente concretos y tienen un contenido que está asociado a cada tipo de contexto y, por tanto, es previsible en cierta medida. Igualmente, el contenido de las digresiones, los catálogos y los discursos es expuesto conforme a un número relativamente reducido y cerrado de estructuras diferentes, en todas las cuales se buscan distintas formas de simetría. Las estructuras más comunes son las que se denominan «composición anular», «en ritornelo» y diversas formas derivadas de éstas, todas las cuales tienen en común la presencia de ciertas simetrías de contenido y, generalmente, también de forma. En general, las simetrías en la estructura abundan en la *Iliada*, no sólo en el nivel de los detalles más breves, sino también en las unidades mayores.

Los ejemplos de escenas típicas a los que hasta el momento me he referido documentan repeticiones de contenido dentro de la propia *Iliada*. Pero también algunas escenas, temas o motivos que aparecen una sola vez en la *Iliada* es seguro, probable o al menos posible que sean temas tradicionales, y no producto de la creación *ex nihilo* en el momento de la composición final de la *Iliada*. Sin embargo, la carencia de puntos de comparación al haberse perdido la gran mayoría de los poemas épicos de la

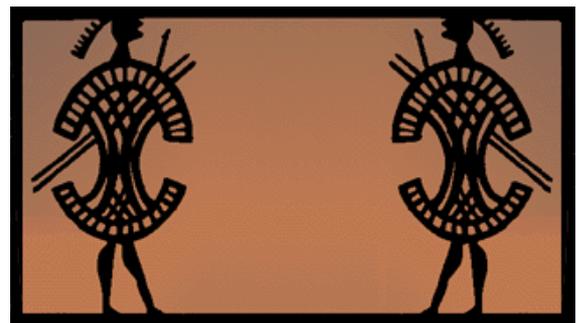


literatura griega arcaica impide a veces tener seguridad completa acerca de su carácter tradicional. En realidad, el grado de seguridad acerca del carácter tradicional de un tema o un motivo dado que aparece en la *Iliada* depende de que existan paralelos o analogías en la literatura conservada. Naturalmente, el caso más favorable se produce cuando existen variaciones de una misma escena o motivo de la *Iliada* en la *Odisea*. Y el grado de seguridad disminuye conforme más remotos sean los paralelos existentes: los poemas del *Ciclo* troyano o de otros ciclos épicos, los *Himnos* homéricos, la poesía de Hesíodo, las referencias a otros poemas épicos cuyo contenido se puede reconstruir a partir de los resúmenes de los mitógrafos, las tradiciones épicas de otras lenguas o países, indoeuropeos o no, de la misma o de otras épocas, etc. Así, la amistad entre Patroclo y Aquiles halla correlatos muy próximos en, por ejemplo, Roldán y Olivier, el Cid y Álvar Fáñez, y Gilgamés y Enkidu; ello permite suponer que la amistad caballeresca del héroe es un motivo tradicional de la epopeya popular, aunque no exista seguridad de que haya sido un motivo de la tradición arcaica griega.

#### e) *Temas y motivos*

Entre las escenas típicas más breves, que a veces ocupan un número muy reducido de versos, y los temas generales o el motivo central de la *Iliada*, no hay ninguna diferencia cualitativa que permita afirmar el carácter tradicional de aquéllas y negar el de éstos. En realidad, los temas dominantes en el conjunto de la *Iliada* son motivos tradicionales que han experimentado un alto grado de expansiones cuantitativas y a los que se han subordinado otros motivos. Así, la elección consciente del tipo de vida, que caracteriza el destino de Aquiles, es uno de los temas: centrales y también aparece como motivo en la descripción de muchos guerreros menores. La venganza que un héroe se cobra por la muerte de un amigo aparece también con frecuencia en las escenas de batallas. Igualmente, el interés del héroe por velar por su honor aparece no sólo en el Aquiles de la *Iliada*, sino también en otros muchos poemas épicos, como en el *Cantar de Mio Cid*, circunstancia que hace verosímil la hipótesis de que el motivo, aun cuando no estuviera testimoniado en la tradición arcaica griega, pertenezca al fondo común del género épico. En definitiva, los motivos centrales de la *Iliada* son igualmente tradicionales. La diferencia radica, sin embargo, en la extensión de las expansiones del tema principal y, como trataremos de ver más adelante, en la subordinación de otros temas a los motivos centrales.

Incluso la propia secuencia de acontecimientos principales que se relata en la segunda parte de la *Iliada* halla un paralelo sumamente próximo en el resumen de la *Crestomatía* de Proclo acerca de los sucesos relativos a Memnón en la *Etiópida*, que atribuye a Arctino de Mileto. Conforme al resumen de Proclo, Memnón, el hijo de la Aurora, llega en ayuda de los troyanos con una panoplia fabricada por Hefesto. Antíloco es matado por Memnón, que muere a manos de Aquiles. Éste persigue a los troyanos hasta que Paris y Apolo lo matan. Tetis y las Musas lloran a su hijo, y los aqueos celebran los juegos fúnebres. Si se sustituyen Sarpedón por Antíloco, Patroclo por Memnón, Héctor por Aquiles, y Aquiles por Paris, resulta que la secuencia de sucesos que se relataban acerca de Memnón en la *Etiópida* (y, por tanto, también en las versiones del relato sobre Memnón anteriores a la *Iliada*) era muy parecida a la de la *Iliada*. Es probable que la narración de Arctino imitara deliberadamente la *Iliada*; pero tampoco hay que descartar que las versiones tradicionales no conservadas que tuvieran el tema de la *Etiópida* presentaran la misma secuencia de acontecimientos. En definitiva, no cabe excluir la posibilidad de que la secuencia de escenas bélicas que forma la segunda parte de la *Iliada* sea tradicional y producto del mismo modelo heredado que el de la *Etiópida* (cf. H. Pestalozzi, *Die Achilleis als Quelle der Ilias*, Erlenbach-Zurich, 1945; W. Schadewaldt, «Einblick in die Erfindung der Ilias», recogido en *Von Homers Welt und Werk*, Stuttgart, 1965; W. Kullmann, *Die Quellen der Ilias (Troischer*



*Sagenkreis*), Wiesbaden, 1960). La antigüedad de algunos de los motivos de la *Etiópida* vendría corroborada por ciertas referencias adicionales que la *Iliada* hace a su contenido. Se ha supuesto en concreto que la escena de Diomedes y Néstor (VIII 100 ss.) procedería de la *Etiópida*. Es más, incluso se ha defendido la prioridad de ésta sobre la *Iliada* basándose en una supuesta mejor adecuación, al contenido de la *Etiópida*, de ciertos detalles que la *Iliada* relata. Según esta hipótesis, el pesaje de las almas de Aquiles y Memnón en presencia de sus madres, las diosas Tetis y Aurora, cuadraría mejor en el contexto de la *Etiópida*, lo mismo que los lamentos de Tetis y las Nereidas o las Musas por su hijo, que en la *Iliada* tienen lugar antes de su muerte, y el anuncio que Tetis hace a su hijo de su muerte inminente si decide luchar.

El carácter tradicional de buena parte del contenido de la épica, integrado por escenas típicas y motivos o temas familiares en los que intervienen los personajes conocidos del pasado legendario, produce dos efectos que conviene destacar (cf. G. S. Kirk, *Homer and the Epic*, Cambridge, 1965, 91 ss.): por un lado, el interés del relato no se centra en el descubrimiento del desenlace de la acción, que es conocido en cuanto que es tradicional, sino en el cuándo y en el cómo se va a llegar a tal desenlace. De ello se derivan dos consecuencias: las anticipaciones y retardaciones del tema central tienen gran importancia en la estructuración del contenido (pf. sobre estos procedimientos, especialmente, W. Schadewaldt, *Iliasstudien*, Leipzig, 1942 [= Darmstadt, 1987]); además, las digresiones sirven en parte para retardar el cumplimiento del tema central, en el caso de la *Iliada* el plan de Zeus que se anuncia en los primeros versos. El segundo efecto que interesa destacar es que el contenido, en la medida en que es tradicional, es en un sentido muy vasto, pues abarca el mundo de los dioses y el de los hombres; pero en otro sentido el contenido es muy restringido, pues en él sólo tiene cabida lo que está consagrado por la tradición.

#### f) La lengua

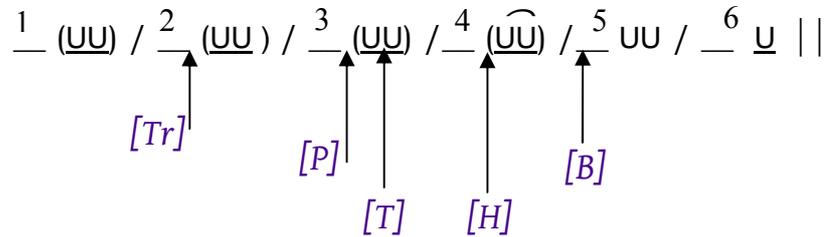
Otro de los rasgos más notables de la tradición épica a la que pertenece la *Iliada* es la propia forma lingüística (sobre la cual, cf. para una descripción sistemática P. Chantraine, *Grammaire homérique*, I-II, París, 19735 y 19583). En la lengua de los poemas homéricos destaca un conjunto de rasgos que reciben su mejor explicación en el marco de una larga tradición de composición improvisada, sin ayuda de la escritura, y difusión oral de cantos épicos. Estos rasgos son básicamente la conservación de arcaísmos que en el momento de la composición de la *Iliada* ya habían desaparecido de la lengua hablada, la mezcla inextricable de rasgos procedentes de dialectos geográficos distintos, aunque la base predominante es jónica de Asia Menor, y la existencia de formas artificiales exclusivas de la lengua artística («Kunstsprache») de la epopeya y ajenas a todas las variedades conocidas, locales o sociales, del griego. La presencia simultánea de estas características lingüísticas hace muy difícil suponer que la *Iliada* no pertenezca a una tradición de composición improvisada. Además, como trataremos de ver más adelante, el examen de los rasgos de la lengua de Homero permite, junto con otras cosas, reconstruir la historia de la tradición, fijando sus orígenes, su localización y las áreas geográficas por las que se extendió, y determinar el lugar y la época de la composición final.

#### g) El verso

El verso épico es otro elemento característico de la tradición de la epopeya griega. El hexámetro cantado por los aedos basa su ritmo, como indica su nombre, en la repetición de un dáctilo (secuencia integrada por una sílaba larga y dos breves, y simbolizada — UU o de un espondeo (dos sílabas largas, simbolizado — —) seis veces entre dos pausas ( | | ). El ritmo, por tanto, se consigue mediante la repetición regulada de la alternancia de sílabas largas y breves, distinción fonológica en griego antiguo. Además, los fines de palabra no están distribuidos al azar en el hexámetro; un fin de palabra fonético es



obligatorio al final de cada verso y es muy frecuente en determinados lugares dentro de un dactilo (cesuras, |) o entre dos dactilos (diéresis, ^). Por el contrario, el fin de palabra fonético es muy raro en otras posiciones del verso (puentes ^). El esquema resultante:



Las cesuras que puede tener el hexámetro son las siguientes:

[Tr] trihemímeros (a las tres medias partes de dactilo)



[P] pentemímeros (a las cinco medias partes de dactilo)



[T] trocaica (esto es, en el tercer troqueo  $\underline{\quad} U$ ) o femenina (porque va en tiempo no marcado o "débil", en tanto que las otras Tr, P y H son "masculinas")



[H] heptemímeros (a las siete medias partes de dactilo)



[B] bucólica (llamada diéresis porque, a diferencia de las cesuras anteriores, cae al final de un metro, y bucólica por el uso que de ella hicieron los poetas bucólicos helenísticos para lograr efectos sonoros especiales)



La cesura, que no es pausa, no parte el verso, sino que lo traba.

No todo fin de palabra en esos lugares del verso puede ser considerado verdadera cesura. Para que ésta exista, es preciso que el sentido indique fin de miembro de frase, es decir, haga cadencia de fin de grupo melódico. Esta cadencia podemos apreciarla nosotros mismos al oído, porque el español, como todas las lenguas del mundo, divide la frase en unidades melódicas de acuerdo con el sentido.\*

Aunque en principio es de suponer que la frontera del verso equivale a la frontera de la frase, se ha hecho relativamente frecuente que no coincidan la unidad métrica que es el verso y la unidad de sentido

\* El texto de color diferente corresponde a un apéndice de métrica griega distinta a la introducción seguida en nuestra edición [Nota del escaneador].



que es la frase. Se produce entonces un desplazamiento del sentido de un verso a otro (encabalgamiento de sentido). Es característica de la poesía homérica la elevada frecuencia de un tipo de encabalgamiento de sentido peculiar, que consiste en la coincidencia con el fin de verso de un final de frase potencial y con sentido completo, pero de hecho continuada tras la frontera del verso mediante la adición de un epíteto, un participio y, en general, la expresión de una circunstancia cualquiera. Ejemplos de este tipo de encabalgamiento de sentido proporcionan los versos 1-5 de *Iliada* I. Este tipo de encabalgamiento de sentido es particularmente frecuente en Homero en comparación con la epopeya literaria de Apolonio. de Rodas o de Virgilio (cf. M. Parry, «The distinctive character of enjambement in Homeric verse», *TAPhA* 60, 1929, 200-220, recogido en *The making of Homeric verse. The collected papers of Milman Parry*, ed. A. Parry, Oxford, 1971, 251-265; G. S. Kirk, «Studies in some technical aspects of Homeric style», *YCS* 20, 1966, 73-152). La frecuencia de esta clase de encabalgamiento de sentido junto con la abundancia de la parataxis o mera yuxtaposición de frases sin expresión de subordinación gramatical produce la impresión de estilo aditivo y acumulativo propia de Homero.

#### h) *Los datos de la literatura comparada*

Las características formales y de contenido que hemos enumerado no sólo son propias de la tradición poética griega a la que pertenece la *Piada*; sino que también aparecen en otras muchas culturas y en otras épocas que van desde la Antigüedad babilónica hasta el propio siglo xx. Los ejemplos de poesía tradicional heroica van desde el poema babilonio de Gilgamés, del que hay versiones que remontan al II milenio a. C., a los recogidos mediante grabaciones hasta mediados de este siglo en Yugoslavia y parcialmente publicados (cf. M. Parry y A. B. Lord, *Serbo-croatian Heroic Songs*, vol. I, Cambridge, 1954); pero los más familiares en la historia europea son los poemas épicos tradicionales de la Edad Media en Francia, Alemania, Inglaterra, Grecia y España. En efecto, muchos de los rasgos que hemos indicado a propósito de la *Nada* podrían ser afirmados respecto a la *Chanson de Roland*, al *Nibelungenlied* (cf. ya Tácito, *Germania* 2-3), y al *Cantar de Mio Cid*. Particular importancia ha desempeñado en los estudios homéricos (y también en los relativos a la épica medieval) la analogía proporcionada por los poemas serbo-croatas, pues el hecho de que la tradición haya continuado hasta al menos mediados del siglo xx ha facilitado reunir numerosos datos que permiten hacer inferencias acerca de la tradición homérica. En todos los casos se trata de poesía narrativa cantada por un cantor profesional o semiprofesional al son de un instrumento musical en todo tipo de reuniones sociales. Estos poemas cantados tienen una forma lingüística y métrica específica y tradicional, no son reproducidos conforme a un texto fijo, sino improvisados una y otra vez con ayuda de la repetición de fórmulas y escenas típicas, y su contenido pertenece al pasado heroico.

La literatura comparada, al poner de relieve las semejanzas existentes entre la tradición griega y otras tradiciones poéticas mejor conocidas por estar mejor documentadas o por pertenecer al presente, abrió, ya desde las primeras décadas del presente siglo, nuevas perspectivas en el estudio de los poemas homéricos y permitió hallar una razón que explicara el carácter tradicional de la métrica y de las fórmulas, la propia existencia de repeticiones de fórmulas y de temas, y la presencia de arcaísmos en la lengua y en el contenido. Al propio tiempo, la comparación con otras tradiciones basadas en la composición improvisada y sin ayuda de la escritura presentaba un mundo básicamente semejante al de la *Iliada* en los temas, los motivos, los héroes, los personajes, el pasado legendario, el honor, la sociedad aristocrática, etc. La comparación proporciona nuevos datos que en parte vienen a paliar la desaparición de la mayor parte de los poemas griegos arcaicos y permite describir con trazos más concretos la tradición épica griega. En todos los lugares y épocas, la poesía que presenta rasgos análogos a los de la *Iliada* es compuesta por poetas iletrados mediante la improvisación oral. A partir de aquí se puede inducir que la *Iliada* manifiesta los rasgos descritos por pertenecer a una tradición poética que se difunde de manera oral.

Sin embargo, la admisión de una tradición de naturaleza iletrada y oral y, en general, la aplicación de



los resultados proporcionados por la literatura comparada a los poemas homéricos abre también otros interrogantes. En concreto, algunos de los más interesantes podrían ser los siguientes: ¿en qué medida hay diferencias entre la tradición homérica y otras tradiciones orales modernas, particularmente la serbocroata, y hasta qué punto es próxima la analogía?; ¿podemos trazar la historia de la tradición oral que ha conducido a la *Iliada* y determinar sus orígenes?; ¿en qué aspectos debemos buscar la capacidad innovadora de cada poema si la gran masa es tradicional y heredada?; ¿la tradición oral supone que la composición final se ha hecho de modo también oral y sin ayuda de la escritura?, y, en caso de que sea así, ¿cuándo fue puesto por primera vez por escrito? En los párrafos siguientes intentaremos exponer algunas respuestas a estas cuestiones.

### III. LA PREHISTORIA DE LA TRADICIÓN ÉPICA

La tradición épica que culmina en Homero ha ido acumulando en su curso materiales de cronología y procedencia diversas, tanto en su forma como en su contenido. Por eso el rasgo más notable de estos poemas es su carácter artificial. Ni la lengua homérica ha sido hablada nunca en ningún lugar de Grecia, ni pertenecen a una misma época y lugar la sociedad de la que se describen ciertos retazos, la organización política y militar que subyace al relato, ni las costumbres o los objetos materiales que aparecen. En el curso de la tradición, como en una bola de nieve que rueda montaña abajo, se han incorporado elementos de cronología y procedencia diferentes. El mundo de los héroes homéricos no reproduce las condiciones sociales, históricas y materiales de ninguna época histórica concreta, ni del período micénico (hasta *circa* 1150-1100 a. C.), ni de los llamados siglos oscuros (1100-900), ni de la época posterior a la colonización jónica (900-700), sino que conserva una amalgama en la que aparecen mezclados y desfigurados recuerdos de la época micénica y reminiscencias de los siglos oscuros de la historia de Grecia con elementos contemporáneos a la composición de los poemas homéricos en Jonia. Es decir, los poemas homéricos conservan ciertas huellas de la tradición épica a la que pertenecen, de los lugares en los que se ha desarrollado y del lapso de tiempo que ha transcurrido desde la incorporación de un elemento determinado hasta la composición final de la *Iliada*. Por eso, gracias al examen de la lengua, del verso y del contenido, podemos hacer ciertas hipótesis acerca de la historia de la tradición épica que culmina en la *Iliada*, de la historicidad del tema, de su localización geográfica y de la cronología a la que remonta.

La datación y adscripción dialectal de los rasgos lingüísticos o prosódicos que usa la epopeya, la comparación de los objetos materiales mencionados o descritos en Homero con los procedentes de los hallazgos arqueológicos datados en el milenio comprendido aproximadamente entre 1500 y 600 a. C., y la confrontación de la lengua y el contenido de las tablillas escritas en el silabario lineal B con la lengua y el contenido de los poemas homéricos son los tres procedimientos básicos para tratar de determinar el trasfondo histórico de la epopeya y reconstruir la prehistoria de la tradición épica griega. También han aportado datos importantes los documentos hititas cuneiformes de la segunda mitad del II milenio a. C. y otros documentos de las civilizaciones orientales.

#### a) *La historicidad de la guerra de Troya*

Existe en la *Iliada* un primer horizonte, que corresponde al de la época en la que se sitúa la acción. Como ya hemos señalado, la *Iliada* presenta su contenido como verdad histórica perteneciente a un momento concreto del pasado. La acción se sitúa en la Edad del Bronce griega (antes de 1100 a. C.), en un momento indeterminado del décimo año de la guerra de Troya. La leyenda presenta esta guerra, la segunda en que Troya es conquistada, según el mito (cf. *II*. V 641), como una expedición colectiva de la mayoría de los reinos griegos para castigar el rapto de Helena, esposa de Menelao, por obra de Paris. Al mando de la expedición figura Agamenón, el rey de Micenas, que ocupa una posición jerárquica



superior a la de los demás reyes. Los griegos de la Antigüedad clásica, considerando plenamente histórica la guerra de Troya o atribuyendo al menos un fondo histórico al contenido de los poemas, defendieron varias dataciones para la guerra de Troya, sin alcanzar la unanimidad. La cronología que remonta a Eratóstenes (cf. Clemente de Alejandría, *Strom.* I 21, 139), que es la más extendida, data la guerra a fines del siglo xn a. C. (1193-1184). Por su parte, el *Marmor Parium* asigna el fin de la guerra a la fecha que corresponde al 1209-8, conforme a nuestro cómputo. Otros cálculos, basados en el número de genealogías, dan una datación algo más temprana (Heródoto: en torno a 1250) o un siglo anterior (Duris de Samo: en 1334-3). En todos los casos, las cronologías propuestas parten de la datación de los héroes de la leyenda. Sea como sea, la datación mítica de la guerra de Troya coincide con el período que los arqueólogos denominan Heládico Reciente, que se data entre *circa* 1550 y 1050 a. C., y que corresponde a la época del auge de la civilización micénica, desde la conquista y asentamiento en Creta y en otras zonas del Mediterráneo oriental hasta el comienzo de la Edad del Hierro. La *Iliada*, donde el hierro aparece como objeto precioso para los premios (XXIII 261, 834, 850) y raramente como material del que están fabricadas las armas (sólo en VII 141; IV 123; cf. XXI 205, 521; *Od.* XIX 13), a diferencia del bronce, que es el metal común para la manufactura de las armas, cuadra bien con la datación general en la Edad del Bronce.

La acción transcurre en el ángulo noroccidental de la península de Anatolia, cerca de los estrechos, y la ciudad de Troya es presentada como la capital de un reino cuyo poder se extiende al menos por todo el noroeste de Asia Menor. El asedio, aunque el final del mismo no forma parte del tema de la *Iliada*, termina con la invasión de los griegos y el incendio de la ciudad.

La primera cuestión que surge, por tanto, es la de la historicidad de la guerra de Troya, un episodio de la cual narra la *Iliada*. Casi toda la Antigüedad (existe otra tradición, más difundida en época medieval, que presenta a Homero como un embustero y prefiere seguir la versión consagrada en los relatos tardíos de Dictis cretense y Dares troyano) consideró la narración homérica como algo netamente histórico, no como una ficción poética. Desde fines de la Antigüedad hasta mediados del siglo XIX no hubo dudas acerca del carácter ficticio de la guerra de Troya. Sin embargo, las excavaciones de Schliemann en la colina de Hissarlik hacia 1870, si es que es legítimo identificar los hallazgos estratigráficos de la colina de Hissarlik, emplazados entre dos ríos, con la ubicación de la Troya homérica, han hecho que se considere más probable la existencia de un núcleo histórico originario, como sucede con otras tradiciones épicas europeas. Los hallazgos correspondientes al estrato de la ciudad denominado VIIa muestran por toda la ciudad construcciones específicas para almacenar provisiones, indicio de medidas adoptadas ante una emergencia general, restos de cadáveres en las calles y huellas de destrucción por obra de un fuego devastador. Los fragmentos de cerámica micénica importada inducen a una datación entre 1300-1250. Todo ello hace verosímil que exista un núcleo histórico en la leyenda de la guerra y destrucción de Troya a manos de un invasor (cf. en general, D. L. Page, *History and the Homeric Iliad*, Berkeley, 1959; L. A. Stelia, *Tradizione micenea e poesia dell'Iliade*, Roma, 1978; una valoración general, en A. Heubeck, *Die homerische Frage*, Darmstadt, 1974, 166 ss.).

¿Los autores de esta destrucción pueden haber sido otros aparte de los griegos micénicos, a quienes Homero nunca llama con un término genérico único, sino dánaos, aqueos o argivos? El control de Creta por los griegos micénicos desde el siglo xv y el propio contenido de algunas tablillas de Pilo inducen a suponer que los micénicos tuvieron capacidad suficiente para la organización de una expedición militar naval y para dominar al menos una parte del mar Egeo. Eso quiere decir que no hay nada inverosímil en la tradición. Por otro lado, en los documentos hititas del siglo XIII hay menciones de dos poderosos estados cuyas denominaciones, *Wilusija* y *Akhkhijawa*, pueden identificarse con las del país de Ilio y los aqueos, respectivamente. La localización del primero de ambos estados es incierta, aunque probablemente forma parte de una confederación situada en el ángulo noroccidental de la península de Anatolia; en todocaso, los segundos están asentados fuera de Anatolia (se ha supuesto que en Rodas, porque tienen especiales intereses en el suroeste de Anatolia). Es, por tanto, verosímil que haya un núcleo histórico, aunque muy distorsionado, en la conquista de Troya por un grupo de aqueos. Hay que



recordar a este respecto que en la *Chanson de Roland* existe un núcleo histórico, aunque la identidad de los propios enemigos aparece confundida. Mucho más incierta es la posibilidad de que algunos personajes homéricos conserven el recuerdo de personajes históricos reales, como sucede en las epopeyas europeas. En todo caso, aunque esto fuera así, la demostración de la historicidad de Paris-Alejandro y su identificación con el *Alaksandus* de un documento hitita, o la de Eneas y Sarpedón, por ejemplo, sería difícil de probar.

#### b) La «Iliada» y el mundo micénico

Una cuestión distinta de la concerniente a la historicidad de la guerra de Troya es la relativa al trasfondo histórico de la epopeya.

La narración épica, sin pretender, por supuesto, retratar un período histórico, da ciertas informaciones acerca de la cultura material, de la organización política y social, de la geografía y de las costumbres de la época en que se sitúa la acción; ello nos permite valorar el grado de verdad de esta pretendida historicidad mediante la comparación de la información proporcionada por la *Iliada* con otros datos referidos a la misma época y de cuyo carácter histórico no es posible dudar. Afortunadamente, contamos con algunos testimonios escritos del II milenio, descifrados a mediados de este siglo e identificados como una forma muy arcaica de griego, para comprobar la historicidad del contenido de la *Iliada* y el trasfondo histórico del mundo heroico: son las tablillas escritas en el silabario lineal B, datadas probablemente, según los lugares de hallazgo, entre 1400 (en el caso de Cnosos) y 1200 a. C. (Pilo, Micenas y Tebas). Aparte de estas tablillas (sobre la sociedad y las gentes que en ellas aparecen, cf. especialmente M. S. Ruipérez y J. L. Melena, *Los griegos micénicos*, Madrid, 1990; J. Chadwick, *El mundo micénico*, trad. esp., Madrid, 1977), que registran asientos de diferentes materias, animales o personas que intervienen en la economía o en la administración del palacio, los testimonios escritos más antiguos, procedentes ya del primer milenio antes de nuestra Era, son de las últimas décadas del siglo VIII (cf. A. Heubeck, *Schrift*, cap. X de *Archaeologia Homerica*, Gotinga, 1979). Se trata de breves inscripciones sobre objetos cerámicos que no proporcionan informaciones suficientes como para contrastar el fondo de los poemas homéricos y que en algunos casos al menos suponen el conocimiento de la *Iliada* y, por tanto, la posterioridad cronológica. La inexistencia de otros testimonios escritos obliga necesariamente a utilizar los datos procedentes de la arqueología como instrumento para contrastar el grado de historicidad que se oculta tras los mitos de la epopeya, sobre todo en aquellos casos en los que las tablillas no ofrecen información. Por supuesto, este proceder entraña innumerables riesgos, pero es el único que hay a nuestro alcance.

En términos generales, se puede afirmar que la epopeya guarda un trasfondo que mantiene desde la segunda mitad del segundo milenio a. C. el vago recuerdo, a veces deformado, de un contenido histórico, de un sistema de organización económico, social o militar, o del uso de un objeto material determinados. Las reminiscencias que pueden remontar hasta el segundo milenio se hallan sobre todo en el ámbito de la geografía, los mitos, las instituciones políticas y sociales y ciertos objetos de la cultura material. En este punto, después del desciframiento del silabario micénico, la crítica ha evolucionado de manera radical: si hasta los setenta se pensó que la relación entre el mundo heroico y el micénico era muy estrecha, en la actualidad se tiende a destacar las diferencias. En términos generales, el mundo que describen parcialmente las tablillas micénicas tiene sus paralelos más estrechos con los reinos de Oriente próximo durante el segundo milenio a. C., caracterizados por la rígida centralización de la administración burocrática al servicio del rey, mientras que el mundo heroico homérico y aristocrático es más compatible con una organización del poder mucho más laxa. En todo caso, prácticamente nunca se puede demostrar la existencia de una tradición poética en hexámetros que se conserve en la *Iliada* y que remonte al II milenio (a favor de una tradición con elementos lingüísticos de época micénica, cf. C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue épique*, Assen, 1957; «Le mycénien et le grec d'Homère en *Linear B: survey*, ed. Y. Duhoux y A. Morpurgo, Lovaina la Nueva, 1987). En cuanto a la localización



geográfica de la tradición o tradiciones que han confluído en la *Iliada*, aunque nada se puede afirmar con seguridad, parece probable que la *Iliada* pertenece a una única tradición lingüística (proto)jónica a la que se han incorporado préstamos de otra tradición compuesta en dialecto eólico, a menos que haya que contar con una fase eólica en la tradición épica, como a primera vista indicaría la presencia de elementos lingüísticos propios de tal área dialectal.

Los ejemplos concretos en los que existe una mayor probabilidad de conservación de una reminiscencia de época micénica son pocos y se refieren a ciertos objetos de la cultura material (cf. en general, G. S. Kirk, «Objective dating criteria in Homer», *MH* 17, 1960, 189-205). El escudo «como una torre» que lleva Ayante aparece en las representaciones micénicas hasta aproximadamente el siglo XIV-XIII y poco después es sustituido (¿totalmente?) por otro tipo redondo y más pequeño. La espada tachonada con clavos de plata halla paralelos arqueológicos con ejemplares datados en el siglo xv. El casco hecho con colmillos de jabalí, que Meriones presta a Ulises para su salida nocturna en *Il.* X 261 ss., sólo tiene correlatos arqueológicos de época micénica. El uso de grebas, sobre todo si el autor de la *Iliada* se refiere a espinilleras metálicas, puede remontar a hábitos de la misma época, pues éstas se han hallado en la Edad del Bronce y, más tarde, sólo en el siglo VII. La copa de Néstor (*Il.* XI 632 ss.) muestra semejanzas con un vaso hallado en el cuarto sepulcro de pozo de Micenas. El uso masivo del carro de guerra, aunque los héroes únicamente lo emplean como medio de transporte en el campo de batalla y no como vehículo desde el que combatir, reproduce condiciones del II milenio; las tablillas micénicas de Citoso registran un buen número de carros completos y piezas diversas. En Homero, sin embargo, el recuerdo del uso de esta clase de táctica militar aparece desfigurado. La técnica del trabajo de los metales que supone *Il.* XVIII, aunque el relato presenta una descripción distorsionada, tiene paralelos micénicos. El número de los ejemplos más probables no es grande, y en todos los casos hay que tener presente la posibilidad de que los hallazgos arqueológicos no conserven testimonios del uso de tales objetos en otras épocas por carencia de datos, o incluso de que un objeto fabricado en una época haya permanecido en uso hasta una fecha muy posterior a la de su fabricación.

La geografía homérica, tal y como es descrita especialmente en el llamado Catálogo de las Naves del canto II, ha sido también considerada a veces como un ejemplo notable de la continuidad de una tradición desde el II milenio (cf. R. Hope Simpson-J. F. Lazenby, *The Catalogue of ships in Homer's Iliad*, Oxford, 1970; así como las observaciones de J. L. García Ramón, «En torno al Catálogo de las naves homérico», *CFC* 7, 1974, 145-180). Y, en efecto, alguna mención geográfica, pertenezca o no al Catálogo, como la de Tebas egipcia con sus cien puertas (IX 381-4) o la atribución a Micenas del adjetivo *polychrysos* «rica en oro», parece uno de los ejemplos más seguros de herencia micénica. En lo que se refiere al Catálogo, es probable que ninguna de las dos hipótesis extremas sea cierta, ni la que sostiene que es un documento micénico que reproduce el orden de batalla de la guerra de Troya histórica, ni la que afirma que refleja la situación de los siglos VIII y VII en Grecia. Es destacable con todo que casi una cuarta parte de los lugares mencionados en el Catálogo no sean conocidos en el I milenio, y que muchos de los lugares destacados en la leyenda de Troya o en las referencias a otras leyendas que aparecen en la *Iliada* sean lugares importantes en el segundo milenio, pero olvidados u oscuros o inexistentes parajes después del fin de la Edad del Bronce (cf. últimamente, G. S. Kirk, *The Iliad: a commentary*, vol. 1, Cambridge, 1985). No obstante, la geografía del reino de Pilo, que las tablillas micénicas permiten conocer con relativa precisión, tiene poca relación con la descrita en Homero. Igualmente, el reino atribuido a Agamenón como rey de Micenas en el Catálogo, sin Argos ni la llanura argiva, adscritos al reino de Diomedes, cuadra mal con la documentación arqueológica y con la situación geográfica de ambas ciudades.

Igualmente, parece claro que los mitos griegos del pasado heroico se originaron en la Edad del Bronce, ya que los ciclos legendarios transcurren muchas veces en centros que fueron importantes en la Edad del Bronce, como Micenas, Pilo, Calidón y Tirinte, pero nada relevantes en el I milenio (cf. W. Burkert, *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*, Stuttgart, 1977; M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion*, Munich, 19673).

También las instituciones y la organización social y políticas que suponen los poemas homéricos



guardan un eco lejano de la situación histórica en Grecia durante la Edad del Bronce. Es evidente que a fines del siglo VIII, fecha de la composición de la *Iliada*, el nivel general de pobreza era mucho más alto que el que presentan los poemas homéricos, donde aparecen grandes palacios y multitud de objetos preciosos. La expresión regular en Homero, *Micenas, rica en oro*, sólo se comprende bien referida a Micenas en la Edad del Bronce. Nada semejante han facilitado los hallazgos arqueológicos correspondientes al siglo VIII a. C. o a los anteriores hasta el XII, a fines de la Edad del Bronce.

Hay que suponer también que en los primeros siglos de la Edad del Hierro Grecia sólo conoció minúsculos estados con una débil capacidad de maniobra. Frente a eso, el relato de la *Iliada* presenta una tupida red de poderosos estados estrechamente relacionados entre sí. Además, las tablillas micénicas documentan ciertos términos relativos a las instituciones que también aparecen en Homero. Es el caso de *wanax* y *basileus*, aunque en las tablillas tienen una referencia más concreta y precisa que en la *Iliada*. Sin embargo, las semejanzas no son más que ecos lejanos. El mundo micénico, que los documentos contemporáneos permiten describir con mayor aproximación, no coincide con el homérico (cf. R. Hope Simpson, *Mycenaean Greece*, Park Ridge, 1981). Es cierto que las alusiones de Homero a las instituciones del mundo heroico no son tan precisas como para que siempre se puedan contrastar con los documentos, sino sólo referencias vagas. Sin embargo, en bastantes ocasiones los documentos micénicos permiten comprobar que Homero sólo conserva vagas reminiscencias, mezcladas con anacronismos y distorsiones.

Existen, pues, innumerables indicios de que la épica homérica conserva un recuerdo, siquiera vago, del mundo micénico y de que la tradición, al menos en forma de relatos en prosa, remonta a la Edad del Bronce. Es posible que el fresco de Pilo que representa un pájaro alejándose de un citarodo sea una ilustración de la existencia de una tradición poética. Por otro lado, es probable que esta tradición haya recibido impulsos y préstamos de los reinos orientales del II milenio, como los archivos de Mari, junto al Éufrates, y de Ugarit, en Siria, documentan. De hecho, algunos temas de los poemas conservados en los textos del Oriente próximo muestran estrechas semejanzas con otros de la poesía de Hesíodo. Tal teoría se admite comúnmente para explicar la proximidad del mito de Tifoeo y del mito de la sucesión de Urano, Crono y Zeus con otros procedentes de Oriente (cf. M. L. West, «Prolegomena» en *Hesiod, Theogony*, Oxford, 1966, 1 ss.). Igualmente, el relato de Gilgamés manifiesta ciertas semejanzas con la *Odisea*, sobre todo (cf. *Ancient Near Eastern texts relating to the Old Testament*, ed. J. B. Pritchard, Princeton, 19693). Los préstamos de los temas poéticos orientales deben ser datados con toda probabilidad en la época del Heládico Reciente, que es cuando las relaciones comerciales y los contactos entre Grecia y los reinos orientales han sido más intensos.

Es incluso posible que la tradición griega remonte a la época de comunidad indoeuropea. Ésta sería al menos una manera de explicar ciertas aparentes coincidencias verbales entre algunas fórmulas homéricas y otras védicas (cf. R. Schmitt, *Dichtung und Dichtersprache in indogermanischer Zeit*, Wiesbaden, 1967; *Indogermanische Dichtersprache*, ed. R. Schmitt, Darmstadt, 1968). ¿Fórmulas como hierón menos «sagrado vigor» o *kléos áphthiton* «fama imperecedera», que tienen un correlato exacto en las védicas *iṣirám mánas*, *śravo ákṣitam*, deben ser interpretadas como puras coincidencias o como los últimos restos de una comunidad poética?

¿Estas vagas reminiscencias proceden directamente de un tipo de poesía narrativa hexamétrica en la Edad del Bronce? La existencia de una poesía aquea de la que procede la tradición homérica sólo se puede suponer si en Homero, aparte de la memoria del trasfondo histórico, hay huellas lingüísticas de esta poesía. Por tanto, para responder a la cuestión anterior hay que contestar antes a la siguiente pregunta: ¿la lengua de Homero conserva rasgos que sólo puedan ser interpretados como heredados de la época micénica? Hasta mediados de la década de los cincuenta sólo la coincidencia entre los dialectos arcadio y chipriota permitía reconstruir el dialecto aqueo, es decir, la lengua propia del Peloponeso en época micénica. Los rasgos compartidos por dos dialectos tan geográficamente distantes sólo pueden proceder de la época previa a la migración de los futuros chipriotas, y esta época debe de corresponder a la Edad del Bronce. Pero desde el desciframiento del dialecto micénico, sensiblemente igual en todas las áreas en las que hay documentación, contamos con más datos, a pesar de las insuficiencias gráficas del



sistema de escritura lineal B, para determinar si existe un elemento micénico o aqueo en la lengua épica.

En conjunto, los rasgos lingüísticos compartidos por el dialecto homérico y el grupo arcado-chipriota y/o micénico, o bien pertenecen al vocabulario y, por tanto, tienen poco peso como prueba, o bien, si son gramaticales, no son concordancias que excluyan con seguridad a otros grupos dialectales contemporáneos, cuya existencia en el II milenio es segura en el caso del dorio o de los dialectos noroccidentales, o hipotética en el caso de los dialectos jónico-ático (cf. E. Risch, «Die Gliederung der griechischen Dialekte», *MH* 12, 1955, 61-75) y eolio (cf. J. L. García-Ramón, *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien*, Salamanca, 1975). Con todo, es cierto que existen unas pocas fórmulas en las que la probabilidad de que hayan sido heredadas de una supuesta poesía hexamétrica de la Edad del Bronce es elevada. En unas confluyen el vocabulario específicamente aqueo con la datación del objeto designado (*phásganon argyróelon*) y en otras aparecen ciertos rasgos que probablemente son propios del dialecto aqueo o que, en todo caso, sólo en micénico y/o en arcado-chipriota están documentados (*Dií mētin \*hatálantōs*, cuyas irregularidades prosódicas pueden ocultar una forma más arcaica en la que la desinencia de dativo de singular era *-ei*, constituyendo por tanto una sílaba larga, y el antiguo valor consonántico de *h-* conservado en *\*hatálantōs*, y *pótnia Hērē*, en la que el encuentro de vocales sin elisión entre el adjetivo y el sustantivo puede igualmente remontar a la época en que *h-* tenía valor consonántico). Los ejemplos probables son extremadamente raros.

En conclusión, la tradición homérica tiene un trasfondo que remonta a la Edad del Bronce, durante la que ha sufrido probablemente influjos orientales, y en último término parece ser una herencia de la época de comunidad indoeuropea. Es, no obstante, mucho más difícil datar el comienzo y situar el nacimiento de la poesía hexamétrica de contenido heroico narrativo. En cuanto a la posibilidad de localizar geográficamente la tradición poética que culmina en Homero, la uniformidad lingüística de los documentos del II milenio, procedan de Pilo, Cnosos, Micenas o Tebas, impide cualquier conclusión. Se suele suponer, aunque sin base suficiente, que la tradición se localizaba en el Peloponeso. En todo caso, es de suponer que a fines de la Edad del Bronce esta tradición se refugió, como una gran parte de la población micénica tras la destrucción de los palacios, en el Ática y en Atenas, la única ciudad cuya fortaleza micénica no sufrió incendio y en cuyos contornos, según muestra la arqueología, se aglomeró gran número de refugiados procedentes de otras áreas griegas en época submicénica (Y. R. d'A. Desborough, *The last Mycenaeans and their successors*, Oxford, 1964; *The Greek Dark Ages*, Londres, 1972).

### c) La «Iliada» y la 'Edad Oscura'

Además de las referencias a la época en la que se desarrolla el tema de la *Iliada*, existen otros datos fechables con ayuda de la información arqueológica en el período intermedio entre el fin de la Edad del Bronce y el momento de la composición, poco antes del 700, aproximadamente. En realidad, pocos son los fenómenos que puedan ser datados con cierta seguridad en los llamados 'siglos oscuros' (1100-900), pues la civilización material en esos siglos conoció un grave retroceso que incluso la pobreza y relativa rareza de los restos arqueológicos manifiesta. Es probable que el interés en la leyenda troyana, que relata un episodio de la expansión griega a través de la costa de Anatolia, haya prendido especialmente en la época de la colonización de Eólida y Jonia. A esta época se adscriben las menciones de la cremación, sobre todo aquellas que no pueden ser atribuidas a las circunstancias especiales de la guerra (cf. *Od.* XI 218), las ocasionales referencias a los fenicios, que aprovecharon la decadencia del poder marítimo micénico para extenderse por el Mediterráneo, la ausencia de escribas y escritura, sólo mencionada con ciertos tintes casi mágicos en *Iliada* VI 168, y la alusión a los dorios de *Odisea* XIX 177.

Mientras que la arqueología da una escasa información acerca de los siglos iniciales de la Edad del Hierro y el comienzo de la colonización de la costa de Anatolia, la reconstrucción interna a partir de los datos lingüísticos documentados en fecha posterior y la geografía lingüística permiten hacer ciertas hipótesis acerca de la tradición épica durante los siglos oscuros. Mientras que los elementos lingüísticos



documentados en Homero que se puedan atribuir a la Edad del Bronce son escasos y dudosos, es seguro que un número amplio de innovaciones que se atestiguan con regularidad en Homero (contracciones de vocales, los llamados alargamientos compensatorios, la evolución de /a:/ a , la desinencia *-san* de tercera persona de plural de los pretéritos) proceden de esta época. Muchas de estas innovaciones son comunes a los dialectos ático y jónico, circunstancia que induce a suponer que se produjeron en un período de comunidad, datable en fecha anterior a la migración jonia, probablemente desde Ática. A este respecto, hay que señalar que en el período submicénico, Ática parece haber concentrado una gran parte de la población griega y muestra indicios de haber conocido cierto grado superior de civilización material en comparación con otras zonas (cf. V. R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages*, Londres, 1972). Estas circunstancias han llevado a suponer a veces que en la tradición épica que culmina en Homero Atenas ha jugado un papel decisivo (cf. T. B. L. Webster, *From Mycenae to Homer*, Londres, 1958; C. H. Whitman, *Homer and the heroic tradition*, Cambridge Mass., 1958).

Igualmente, los elementos eolios (ejemplos de conservación de /a:/ heredada del indoeuropeo, algunas formas con labial procedentes del tratamiento de las consonantes labiovelares heredadas, ciertas desinencias de la declinación o de la flexión verbal, algunos elementos del vocabulario, etc.) han debido de incorporarse en esta misma época a la tradición (cf. J. L. García Ramón, *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien*, Salamanca, 1975), bien como resultado de la mezcla de dos tradiciones lingüísticas distintas (quizá la eolia únicamente en prosa), bien por la adopción de préstamos en la tradición proto-jónica. Algunos de estos eolismos coinciden con las formas dialectales propias de los dialectos eolios del continente griego (tesalio y beocio) y discrepan con las formas documentadas en Lesbos en fecha posterior. Este hecho invita a considerar que la intervención eolia en la tradición épica procede de la zona de Tesalia, la región de la cual es originario Aquiles.

#### d) La «Iliada» y la época posterior a la colonización jónica

Otros elementos de la cultura material mencionados en Homero, así como ciertos rasgos de la lengua homérica, aún deben ser datados en un período posterior al de los siglos oscuros, en plena época posterior a la colonización, entre 900 y 700. Es de suponer que algunos de ellos se han incorporado en el preciso momento de la composición final de la *Iliada*. Los testimonios más notables de carácter reciente en la *Iliada* son los relativos a la lucha en formación cerrada (XIII 126 ss., XVI 211-7), que parecen indicar el uso de una táctica militar asociada a los hoplitas, que en todo caso parece ser posterior a la caballerisca (cf. Aristóteles, *Política* 1289b 36-39) guerra lelantina entre Calcis y Eretria, cada una con sus aliados, en los años finales del siglo VIII a. C. (cf. A. Snodgrass, *Early Greek Armour and Weapons*, Edimburgo, 1964, 176-182); las menciones de la cabeza de Górgona (V 741; VIII 349; XI 36) como motivo decorativo, cuyos paralelos arqueológicos más próximos pertenecen al siglo VIII (cf. H. L. Lorimer, *Homer and the Monuments*, Londres, 1950, 190); la mención del templo y de la estatua sedente de culto en el interior del mismo que aparece en *Iliada* VI 303; la alusión (IX 404 s.) a la riqueza del santuario de Delfos (cf. P. Amandry, *La mantique apollinienne á Delphes*, 1950, 209 s.). Otras menciones, como el uso de una pareja de lanzas arrojadas, en lugar del empleo de una sola que se mantiene siempre empuñada, son más difíciles de datar, aunque, en todo caso, es probable que este doble uso resulte de referencias a hábitos de épocas distintas. La costumbre citada en VII 334 s. de enviar los huesos de los muertos en combate a la patria para que reciban honras fúnebres se ha atribuido a la Atenas del siglo v (F. Jacoby, «Patrios nomos», *JHS* 64, 1964, 37 ss.), en cuyo caso al menos esos versos serían una adición o interpolación posterior a Homero.

#### e) Los elementos 'recientes'



Ya los alejandrinos, al comentar el texto de la *Iliada*, observaron que ciertos detalles como montar a caballo (*Il.* XV 679), la trompeta (*Il.* XVIII 219) o la cocción de la carne (*Il.* XXI 362) sólo aparecen en los símiles. Igualmente, es llamativo el hecho de que los héroes en la narración sólo comen carne asada, y que los símiles, en cambio, muestran un mundo en el que la pesca es un fenómeno natural y cotidiano. Otros datos que sólo se documentan en los símiles, como los atavíos de marfil coloreado, el combate desde los carros y los tiros de cuatro caballos, deben de proceder también de la experiencia directa del autor. En términos generales, se afirma que los símiles introducen el mundo real y circundante en el mundo heroico tradicional.

Cabe la posibilidad de que alguna de estas alusiones proporcione un *terminus post quem* para la datación de la *Iliada*. Sin embargo, como las referencias a hechos considerados recientes están ligadas a pasajes concretos, es difícil asegurar si tal referencia es un elemento introducido en fecha tardía en la tradición del poema o una interpolación de los rapsodos posteriores a la composición de la *Iliada*. Por otro lado, la dificultad de datar la mayoría de los detalles es evidente. Por ejemplo, la sociedad aristocrática que es representada en la *Iliada*, vitalista, guerrera, caballeresca, autárquica y, en ciertos aspectos, feudal parece corresponder a la nobleza y al código de honor de los terratenientes del siglo VIII; sin embargo, es imposible precisar diferencias entre la sociedad contemporánea a la composición de la *Iliada* y la de otras épocas precedentes.

También hay rasgos lingüísticos que deben datarse en el período final de la tradición que culmina en Homero. Los rasgos recientes aparecen normalmente en contextos no formularios, y se ha observado que se aglomeran en los símiles, en la *Odisea* más que en la *Iliada* y, dentro de ésta, en ciertos cantos (VIII, X, XXIII y XXIV) y, en general, en las digresiones ajenas al tema principal, como los relatos de Néstor, etc. (cf. G. P. Shipp, *Studies in the language of Homer*, Cambridge, 1972): Cuando se habla de elementos recientes en la epopeya homérica, se utiliza el término *reciente* en un doble sentido: o bien como sinónimo de interpolado por los rapsodos en época posterior a la de Homero, o bien como sinónimo de perteneciente al estilo del autor final de la *Iliada*. Por supuesto, convendría distinguir ambos conceptos mediante el uso de términos distintos para referirse a una u otra cosa, pero en la práctica es imposible asegurar qué sentido hay que atribuir a *reciente* para un pasaje dado. Según se entienda lo primero o lo segundo, la valoración de un mismo pasaje suele ser muy diferente. Aunque no es posible en la mayoría de los casos fijar la cronología absoluta de las evoluciones que documentan, la reconstrucción interna permite establecer con bastante precisión la cronología relativa de los fenómenos y, por tanto, su carácter más o menos tardío en el conjunto de fenómenos documentados en la lengua épica. La desaparición de la semiconsonante /w/, tanto en interior como en inicial de palabra, la metátesis de cantidad y la introducción facultativa de /-n/ en algunas categorías morfológicas son algunos de los fenómenos más recientes del dialecto jónico en la epopeya.

Este último estadio en la tradición épica se localiza en las colonias jónicas, según indican fundamentalmente la forma lingüística y ciertos datos que suponen un buen conocimiento de la franja litoral de Asia Menor por parte del autor (cf. XIII 12 ss., II 459 ss., II 144 ss., IX 5). Las referencias al continente griego, por el contrario, si se exceptúa el Catálogo, son más genéricas y vagas. En el apartado dedicado a la cuestión homérica, añadiremos algunos detalles más acerca del lugar en que Homero ha compuesto la *Iliada*.

#### f) La 'tradio' ática

Además de eso, y especialmente importante para la historia de la transmisión del texto escrito de la *Iliada*, hay que citar un número de aticismos, que en la mayoría de los casos son fenómenos puramente gráficos y que muestran que el texto que hemos heredado de la *Iliada* ha sido puesto por escrito en Atenas después de la redacción final o, al menos, que la edición sobre la que descansan en último término nuestros códices medievales estaba muy influida por un texto con variantes dialectales gráficas



atenienses. Un tratamiento más detallado de este punto corresponde al apartado dedicado a la exposición de la transmisión del texto homérico.

g) *La «Iliada» como fuente para la historia de Grecia*

Por otro lado, el contenido y, sobre todo, la propia lengua de la *Iliada* ofrecen ciertos datos, sin duda fragmentarios y sujetos a interpretación, sobre el hombre homérico y sus creencias, y sobre la sociedad homérica y sus modelos de conducta. No hace falta insistir en que los datos proporcionados por la *Iliada* no pueden ser atribuidos con seguridad a ninguna época concreta de la tradición épica, y en que sólo pueden ser llamados 'homéricos', entendiéndolo por tal nombre simplemente que son pertenecientes a un período indeterminado de la tradición. Aún más, no estamos en condiciones de saber con certeza en qué medida la representación homérica del hombre y de los valores de su sociedad es un puro resultado de la imaginación poética y del arcaísmo deliberado, y en qué medida reproduce la concepción dominante que existió en una época de la tradición épica. Hechas estas salvedades, hay que indicar ante todo que la sociedad y el hombre homéricos reflejan una mentalidad muy antigua.

Para empezar, el hombre homérico no parece tener una conciencia clara sobre su propia unidad individual, aunque la *psykhé* o principio que alienta la vida está próxima a designar tal unidad. No existe un término genérico para «cuerpo»; los términos homéricos cuyo significado está más próximo al de *cuerpo* designan distintos aspectos del mismo, como el contorno, las articulaciones, los músculos, la flexibilidad, la estatura, etc. Tampoco existe una concepción unitaria de la actividad anímica e intelectual del hombre, sino que los términos más próximos a tal contenido suelen designar órganos físicos y corporales en los que se asientan de manera disgregada e imprecisa los sentimientos, las percepciones, los impulsos y los afectos.

El hombre homérico busca la excelencia en la actividad bélica y en la palabra. La manifestación más evidente de esta excelencia es el éxito, con el reconocimiento público y la atribución de los honores personales que este reconocimiento comporta. En general, aunque no siempre, la supremacía va asociada a la nobleza de la estirpe. Se suele decir, en consecuencia, que los actos de los héroes no están guiados por consideraciones morales ni por la conciencia de que haya que rendir cuentas ante la sociedad, sino con vistas exclusivamente a lograr el éxito personal. Por supuesto, los dioses no aparecen necesariamente como garantes de la justicia, sino que se limitan a disfrutar de todo con facilidad en su existencia placentera y sin riesgos. Por otra parte, el héroe homérico toma sus decisiones bajo la influencia de un dios, que sugiere la idea, con la cual el héroe se manifiesta conforme y que en seguida pone en ejecución. No quiere esto decir que el héroe en la concepción homérica carezca de libre albedrío; al contrario, lo que la divinidad sugiere y la propia decisión personal del héroe nunca entran en conflicto, a diferencia de lo que sucederá en la tragedia. La exuberante vitalidad del héroe homérico se interrumpe siempre bruscamente por la muerte que Zeus y el destino le fijan; tras ella, la existencia del héroe es lóbrega y sombría en el reino de Hades.



## IV. LA INDIVIDUALIDAD DE LA «ILÍADA»

Hasta ahora nos hemos ocupado del marco tradicional en el que se inscribe la *Iliada* y hemos descrito las características de la tradición épica y los aspectos más importantes que podemos reconstruir acerca de la prehistoria de tal tradición. Ha llegado ahora el momento de referirnos directamente a los rasgos propios de la *Iliada*. Si conserváramos otros poemas épicos además de la *Iliada* y de la *Odisea*, estaríamos en condiciones de valorar más atinadamente la singularidad de la *Iliada*. Sin embargo, como sólo perduran la *Iliada* y la *Odisea*, además de las obras de Hesíodo, entre los poemas épicos arcaicos, es difícil saber en qué medida los rasgos de estos poemas deben ser atribuidos al género literario y en qué medida son peculiares. Sólo los resúmenes del ciclo épico procedentes de la *Crestomatía* de Proclo, conservados en uno (en el famoso *Venetus Graecus* 822, antes *Marcianus* 454, al que luego nos referiremos, en el caso de los *Cipria*, el poema que trata de la leyenda troyana anterior a la relatada en la *Iliada*) o en varios manuscritos de la *Iliada* y, de manera más resumida, en la *Biblioteca* de Focio, y los escasos fragmentos de estos poemas, aparte de los *Himnos* homéricos y los poemas de Hesíodo, proporcionan un punto de referencia que permite distinguir los rasgos homéricos y los que son épicos, en general. Con esta precaución podemos enumerar las características individuales de la *Iliada*, muchas de las cuales son también aplicables a la *Odisea* (para las diferencias de estilo entre ambos poemas, cf. M. Bowra, «Composition», en *A companion to Homer*, Londres, 1962, 60 ss.; D. L. Page, *The Homeric Odyssey*, Oxford, 1955).

## a) La extensión monumental

Lo primero que destaca sobremanera es la monumentalidad de la extensión. Todos los demás poemas que conocemos, conservados o por noticias, son breves en comparación con la *Iliada*. Aunque la división de los poemas épicos en cantos se data en la época alejandrina (las noticias relacionan dicha división con la escuela de Aristarco, aunque puede que sea anterior) y, por tanto, no se puede descartar, que otros poemas fueran divididos en cantos más largos que los de la *Iliada*, destacan los veinticuatro cantos de ésta, con sus 15.690 versos, frente a los once cantos de los *Cipria*, los cinco de la *Etiópida* de Arctino, los cuatro de la *Pequeña Iliada* de Lesques, los dos de la *Iliou persis*, también de Arctino, los cinco de los *Regresos* de Agias de Trezén, y los dos de la *Telegonía* de Eugamón de Cirene, por referirnos únicamente a los poemas del *Ciclo* troyano. Además, según el *Certamen de Homero y Hesíodo*, composición pseudobiográfica, al menos en parte, que relata la vida y, en particular, la competición poética entre Hesíodo y Homero con ocasión de los juegos fúnebres en honor de Alcídamente, personaje muerto en la época de las guerras de fines del siglo VIII por el dominio de la llanura junto al río Lelanto en Eubea, tanto la *Tebaida* como los *Epígonos* tenían alrededor de siete mil versos. La extensión que podemos atribuir a los poemas del *Ciclo*, siempre y cuando la longitud de sus cantos sea semejante a los de la *Iliada*, es la regular en otras tradiciones épicas, en las que no parece haber ningún paralelo con la *Iliada*, si exceptuamos la propia *Odisea*. Sólo *Las bodas de Smailagic Meho*, de Avdo Mededovič, el mejor *guslari* de la tradición yugoslava en el siglo XX del que haya noticia, se aproxima a la extensión de la *Iliada*. En parte hay que suponer que la longitud de tal poema es excepcional, pues fue compuesto por su autor a instancias de M. Parry, deseoso de comprobar en qué medida es posible emular la extensión de la *Iliada*.

La extraordinaria extensión de la *Iliada* plantea la cuestión de determinar para qué ocasión fue compuesto un poema tan largo. En efecto, tal longitud excluye probablemente el banquete aristocrático, según aparece en la *Odisea*, como ocasión festiva para la que fue compuesto y, al mismo tiempo, elimina probabilidades de que la composición final se haya realizado sin ayuda de la escritura, igual que la tradición previa, y estuviera destinada a una difusión exclusivamente oral.



b) *Unidad temática*

La segunda gran diferencia que exhibe la *Iliada* frente a los demás poemas épicos, ya señalada por Aristóteles en la *Poética* 23 (1459 a-b), consiste en la unidad temática de aquélla frente a la dispersión en los temas de éstos. Según Aristóteles, los autores de los *Cantos ciprios* y de la *Pequeña Iliada* abarcan varios temas trágicos en cada poema, mientras que la *Iliada* y la *Odisea* comprenden una o a lo sumo dos tragedias. Así, el tema de la *Iliada* se puede resumir mediante el contenido del primer verso de la misma, la cólera del Pelida Aquiles; sin embargo, según Aristóteles, la *Pequeña Iliada* comprende al menos ocho temas trágicos «el juicio de las armas, Filoctetes, Neoptólemo, Eurípilo, la mendicidad de Ulises, las lacedemonias, la destrucción de Troya, la partida y las troyanas».

Con esto se relaciona una diferencia fundamental que existe entre los poemas cíclicos relativos a la leyenda troyana y la *Iliada*: mientras la unidad de aquéllos consiste en el hecho de relatar un período concreto de la saga troyana, la de ésta consiste en referir un tema concreto, el de la cólera de Aquiles, motivo simple al que se subordinan numerosos y extensos episodios y múltiples temas secundarios, pertinentes para la acción principal, según Aristóteles, *Poética* 17 (1455 b 13). Ya nos hemos referido a la posibilidad de que la secuencia principal de acciones de la *Iliada*, que guarda profundas semejanzas con la de la *Etiópida*, según el resumen de la *Crestomatía* de Proclo, no sea una invención atribuible a la composición de la *Iliada*, sino un elemento tradicional compartido con parte de la *Etiópida*. La unidad temática halla un estrecho correlato en la concentración del tiempo en el que transcurre la acción de la *Iliada*. Si se prescinde de los nueve días de la peste (I 53), de los doce en que los dioses están ausentes en compañía de los etíopes (I 493), de los doce días en que el cadáver de Héctor es ultrajado (XXIV 31) y de los nueve días en que los troyanos apilan leña para el funeral de Héctor (XXIV 794), la acción relatada entre los cantos II y XXII comprende sólo cuatro días de batalla. Análoga es la concentración espacial: la narración transcurre en su totalidad en un número muy restringido de escenarios.

e) *Digresiones del tema central*

La combinación de extensión monumental y simplicidad en el tema general comporta ciertas exigencias en la narración y en el estilo del poema. Por un lado, el número y la amplitud de las digresiones ha de ser necesariamente grande para llegar a la extensión final de la *Iliada*. Por otro lado, muchos episodios, aunque muestran conexiones numerosas con el tema principal y cumplen algún objetivo en la composición general, conservan cierta individualidad, que hace que puedan ser considerados como piezas independientes de un mismo rompecabezas. En efecto, fragmentos como la *aristía* de Diomedes en V y parte de VI (el propio encuentro de Glauco y Diomedes en VI 119-236 posee una cierta independencia), de Agamenón en XI, de Patroclo en XVI, o de Aquiles en XX-XXII, el Catálogo de las naves en II, la revista de tropas o *epipólesis* por parte de Agamenón en IV, la Dolonía (X), el engaño de Zeus en XIV, el escudo de Aquiles en XVIII, los juegos fúnebres en XXIII, el rescate del cadáver de Héctor en XXIV, aun estando más o menos directamente imbricados en el tema general, poseen un cierto grado de independencia que los hace susceptibles de ser considerados de manera aislada.

La conexión de cada episodio con el tema general se puede producir en niveles diferentes. Así, las *aristías* anteriores a la de Aquiles corresponden a héroes que aparecen como sustitutos suyos durante el período de su ausencia. En la medida en que sustituyen a Aquiles, quedan incorporados al tema genérico de la cólera. Hay que señalar además que Diomedes es herido por Paris en el pie (XI 369 ss.). Por otro lado, los discursos de Glauco y Diomedes subrayan la impotencia humana ante los dioses y, por una parte, sirven como cierre de las proezas del teómaco Diomedes, narradas en V, y, por otra, ponen de relieve la separación insondable que existe entre hombres y dioses, que jugará un papel esencial en la presentación del destino mortal de Héctor, Patroclo y Aquiles, sobre todo (cf. en general, W. Schadewaldt, *Iliasstudien*, Leipzig, 1943<sup>2</sup> = Darmstadt, 1987; J. Griffin, *Homero*, trad. esp., Madrid,



1984).

d) *Procedimientos para crear incertidumbre en el relato*

Ya hemos indicado que el tema principal de la *Iliada* es un tema tradicional y que, por tanto, no cabe esperar ninguna sorpresa en cuanto al desenlace final. Sin embargo, un procedimiento especial para dar trabazón al contenido monumental consiste en procurar cierto *suspense* en cuanto al modo por el que se va a llegar al desenlace y en cuanto al momento en que éste se ha de producir. Los procedimientos usados con mayor frecuencia en la *Iliada* para lograr este propósito son las anticipaciones y retardaciones del contenido (especialmente en la *Odisea*: cf. B. Fenik, *Studies in the Odyssey*, Wiesbaden, 1974) y la duplicación del uso de un motivo dado (como los duelos formales en III y VII, respectivamente) o de un personaje concreto y la interrupción de un tema cuyo relato se comienza y que a veces se abandona de manera definitiva. Ya el prólogo de la *Iliada* anticipa que la cólera de Aquiles causó muchas muertes entre los aqueos; y, en el propio canto I, Zeus promete a Tetis honrar a su hijo causando la derrota de los aqueos. Tales anuncios, sin embargo, no comienzan a cumplirse hasta mediados del canto XI, con el relato de las heridas de los principales héroes aqueos.

Como veremos más adelante, el destino de Aquiles y de Héctor y la ruina de Troya son anunciados y anticipados de manera insistente; pero, una vez anticipado su contenido, el cumplimiento real de lo anunciado se retrasa una y otra vez. A veces, sin embargo, el contenido anunciado no llega a cumplirse. Desde XVIII 334 s. (cf. XXII 395, XXIII 20 s.), Aquiles, en su decidido deseo de venganza, anuncia su propósito de ultrajar y mutilar el cadáver de Héctor. No obstante, después de haber anunciado el curso que va a tomar el relato en un momento dado, de hecho no sucede nada semejante, tanto por la actuación de Apolo como por el acuerdo obtenido con Príamo. Quizá un ejemplo semejante ofrece la *theomachía* (XX-XXI 385), pasaje que a veces se ha interpretado como prueba de la intervención de varios poetas distintos en la composición de la *Iliada*. Cuando al comienzo de XX los dioses descienden al campo de batalla y se producen extraordinarios portentos, en el momento en que van a comenzar el combate, el relato vuelve a ocuparse de las proezas de Aquiles (el encuentro con Eneas y, al principio de XXI, la lucha contra el río Escamandro). Sin embargo, el comienzo del tema no queda definitivamente olvidado, sino que continúa a partir de XXI 385, introducido ahora por el duelo entre Hefesto y el río Escamandro.

e) *La conexión de los episodios*

Es cierto que, si bien la relación de algunos episodios con el tema central es clara y evidente, la conexión de otros muchos sólo se deja vislumbrar tenuemente o incluso parece no existir (el ejemplo más notable en la *Iliada* es el canto X, la llamada Dolonía), o incluso mostrar contradicciones con respecto a otro pasaje. Para valorar estos ejemplos, la crítica homérica ha recurrido bien a la hipótesis de la interpolación, o incorporación al poema de ciertos episodios adecuados para la narración suelta en fecha posterior a la composición final de la *Iliada*, bien a la pura consideración de la insuficiente conexión de un episodio concreto con la totalidad del poema, como parece suceder en los poemas del *Ciclo* y como sería regular en las fases más arcaicas de la tradición, bien a la hipótesis de la mezcla inconsistente entre dos versiones existentes en la tradición, bien, finalmente, al intento de desvelar una conexión inexistente en apariencia.

En todo caso, al menos algunas de las contradicciones más secundarias que aparecen en la *Iliada* han de explicarse con bastante probabilidad mediante el recurso a las condiciones que impone la difusión oral del poema. Por un lado, en el ámbito de la difusión oral de un poema es prácticamente imposible que todos los detalles menores que han sido utilizados en el relato precedente se mantengan en la memoria durante todo el poema. Así, aparece un Pilémenes, rey de los paflagonios, muriendo a manos de Menelao en V 576, y más tarde (XIII 658) lamentando la muerte de su hijo Harpalión. La razón de tal



contradicción descansa seguramente en el hecho de que el poeta dispone de un número de nombres para referirse a las víctimas en el combate y en el segundo pasaje ha olvidado que tal nombre ya había sido usado. Si esta explicación es cierta, sería sorprendente que no existan más ejemplos de este género. Los peonios son descritos mediante epítetos distintos y están a las órdenes de jefes diferentes en II 848 y XXI 155. En XV 63, Zeus declara que Héctor perseguirá a los aqueos hasta las naves de Aquiles, pero al final del canto (704) su ataque va dirigido contra la nave de Protesilao. Cuando Posidón llega al campo de batalla (XIII 23 ss.) se describe con cierto detalle el carro en el que viaja; sin embargo, al salir del campo (XV 218 s.), no se hace ninguna mención del carro, que había custodiado. Del mismo modo, Hera y Atenea descienden del Olimpo en un carro, según se relata en V 775; pero cuando regresan (907) ya no se menciona el carro. Aquiles, al comienzo de su *aristía*, apoya su lanza en un tamarisco y prosigue la lucha con la espada; pero en 67 vuelve a aparecer con la lanza. Héctor deja el escudo apoyado en el muro antes del duelo contra Aquiles (XXII 97), pero ya lo tiene cuando la lucha comienza (111 ss.). Aquiles afirma varias veces (I 356, 507; II 240, cf. IX 107; XIX 89) que Agamenón en persona le ha arrebatado el botín, aunque en realidad son los heraldos (I 326 ss.).

Por otro lado, algunas otras contradicciones existentes en la *Iliada* deben de proceder de la utilización de un motivo concreto en un momento dado de la narración con un fin específico, motivo que luego, una vez utilizado y obtenido un propósito, vuelve a quedar en la penumbra. Existe una necesidad de que los héroes aqueos queden fuera de combate como parte del plan de Zeus. Sin embargo, una vez relatadas sus heridas en XI, reaparecen en el relato sin que se hable para nada de su recuperación, que hay que considerar efectuada. Diomedes dice a Glauco (VI 128 s.) que él no se atrevería a luchar contra los dioses, cuando hace poco que ha herido a Afrodita (335 ss.) y a Ares (855 ss.). En todo caso, Diomedes no tiene ninguna capacidad para reconocer a los dioses en la batalla, por lo que debemos suponer que este poder, que Atenea le había otorgado en V 127, ha cesado.

La escena entre Héctor y Andrómaca (VI 370 ss.) es uno de los pasajes más unánimemente alabados en la historia. Sin duda, todo lector actual supone que ambos esposos ya no se volverán a ver, y que la homilía es la despedida final. Sin embargo, en VII 310 se narra el regreso de los troyanos a Troya, y se podría suponer

que ambos esposos se habrán visto de nuevo. Parece probable que todas las escenas de VI, y entre ellas el diálogo con Andrómaca, están destinadas a presentar la valía heroica de Héctor, en contraste con Paris, y la identificación de su destino con el de Troya. La *homilía* de Héctor y Andrómaca consigue, entre otras cosas, crear la seguridad del fin inminente de Héctor, de cuya próxima muerte él mismo parece ser consciente, y que será un tema capital en el conjunto del poema. Una vez conseguido esto, el relato en VII 310 silencia lo que sería una concesión al realismo y un anticlímax con respecto al pasaje precedente.

Cuando Patroclo pide prestadas a Aquiles sus armas y éste accede a su petición, Patroclo intenta, y así lo declara explícitamente (XVI 40 ss.), que los troyanos, durante un tiempo al menos, lo confundan con Aquiles. Sin embargo, esta acción, que consigue en un primer momento su propósito (XVI 278 ss.), no parece engañar a Sarpedón (XVI 423 ss.), que ignora quién es el que lleva las armas de Aquiles, pero que está seguro de que no es el propio héroe. Finalmente, tras su muerte, no parece haber ninguna sorpresa por parte de los troyanos al descubrir a Patroclo.

Las contradicciones, aparentes o reales, que existen en el relato y a las que hasta ahora nos hemos referido se pueden interpretar sin grave riesgo de error bien como lapsos de la memoria, mínimos y esperables en un poema cuya difusión es oral, bien como manifestaciones de la concentración en el presente de la narración, aun a riesgo de la posible existencia de interferencias con otros pasajes del relato. No obstante, algunas otras plantean problemas más delicados para los que no se ha llegado a una solución que pueda ser considerada definitiva. Son, por orden de aparición, la propuesta de Zeus ante el Consejo de probar la moral de las tropas (II 73 ss.), que se reconcilia mal con el sueño que Zeus ha enviado a Agamenón; la muralla que circunda el campamento aqueo, construida en un solo día (VII 434-465) por consejo de Néstor (VII 337), que en XIV 31 parece haber sido construida a comienzos de la guerra (como también deduce Tucídides, I 11, sin dar como prueba la narración homérica), que



conforme a XII 10-33 fue destruida al acabar la misma, aunque al final de XII es derruida por Héctor y en XIV 361 *ss.* (sólo parcialmente) por Apolo, y, sobre todo, que en XII y XIII aparece y desaparece sin otra razón clara que relatar sólo en cada lugar lo que es relevante para el pasaje; los duales al comienzo de la *presbeía* (IX 182-198), cuando son tres los embajadores que van ante Aquiles; las afirmaciones de Aquiles, contenidas en XI 609 s. y XVI 72 s., que por su contenido parecen ser incompatibles con la propia existencia de la embajada de IX.

f) *La cólera de Aquiles como símbolo de la guerra de Troya*

El tema central de la *Iliada* no es la guerra de Troya, sino un episodio de la misma, la cólera de Aquiles y sus consecuencias. No obstante, gracias a la organización peculiar del contenido, este episodio concreto aparece como símbolo de la totalidad de la guerra de Troya. Varias razones contribuyen a la posibilidad de que un episodio concreto y simple pueda aparecer como símbolo de la totalidad de la guerra. Por una parte, a la concisa exposición del tema central siguen amplias escenas de combate por Troya. Esto hace que en muchos episodios el tema de la cólera esté fuera de la atención y que lo central sea la propia guerra entre troyanos y aqueos.

Además, esta identificación entre un tema episódico del décimo año de lucha (cf. II 134, 329) y la propia totalidad de la guerra por Troya se demuestra por la incorporación a la epopeya de escenas y episodios que se presentan como el comienzo de un día de batalla después de la peste enviada por Apolo contra el campamento griego, pero que en realidad podrían pertenecer (y de hecho parecen más adecuadas) al comienzo de la guerra: el catálogo de las fuerzas aqueas (II 484 *ss.*), en el que se incluye a Filoctetes, abandonado en Lemnos (II 718) y a Protesilao, muerto al desembarcar y cuya ausencia lloran sus súbditos (II 698 *ss.*), y de los contingentes troyanos (II 811 *ss.*) cuadra mejor con la asamblea de barcos en Áulide; la *teichoscopia*, es decir, la presentación que Helena hace ante Príamo de los caudillos griegos (III 121 *ss.*), entre los cuales se admira de no ver a Cástor y a Pólux (III 237 s.), es más acorde con el comienzo de la guerra que con el amanecer de un día de batalla del décimo año de la guerra; el acuerdo para resolver la querrela mediante un enfrentamiento singular entre ofensor y ultrajado (III 58 *ss.*) y el duelo singular entre el causante de la guerra, Paris, y Menelao (III 324 *ss.*) corresponden también al comienzo de la guerra. La presentación de estas escenas muestra la decidida intención de identificar el episodio de la cólera de Aquiles con la totalidad de la guerra de Troya, las primeras fases de la cual abarca. Ahora bien, tales escenas han sido incorporadas al tema general de la cólera. A este respecto, la ausencia de Aquiles en las luchas que ocupan los cantos IV-VIII, que retrasan el cumplimiento de la promesa de Zeus a Tetis, es una prueba de la incorporación de distintos episodios de la guerra al tema de la cólera de Aquiles, pues, de otro modo, su ausencia no tendría ninguna justificación.

En el otro extremo, la *Iliada* muestra un decidido propósito de abarcar también el fin de la guerra. Ya desde el comienzo de la misma, Agamenón (IV 164), el propio Héctor (VI 448) y Diomedes (VII 401) enuncian con sombría certeza la seguridad de la caída de Troya. Pero las afirmaciones sobre la inminencia de la ruina de Troya van haciéndose más frecuentes a medida que avanza el poema: véase, además del pronóstico que hace Zeus en XV 70 s.; XIII 623 *ss.*, 815; XV 213 *ss.*; XVI 97 *ss.*, 698; XVIII 265; XX 29 *ss.*, 313 *ss.*; XXI 308 s., 428 *ss.*, 517, 544, 583 *ss.*; XXII 60 *ss.* Además, la identificación de Héctor con la propia ciudad que defiende y su posterior muerte a manos de Aquiles contribuyen también decididamente a la impresión final de que la ruina de Troya, aun sin estar relatada en el poema, está ya consumada. Eso es lo que dan a entender Aquiles en XXII 381 y Príamo en XXII 410 s., lo mismo que el lamento de Andrómaca al final de XXII (cf. especialmente 506 *ss.*), pero, sobre todo, las hazañas guerreras de Héctor y su eficaz participación en el combate a lo largo del poema. A su vez, el destino de Héctor ya está configurado al final de VI, en la escena de su despedida de Andrómaca.

Desde esta perspectiva hay que interpretar probablemente la existencia de dos duelos en la *Iliada*, entre Paris y Menelao, en III, y entre Ayante y Héctor en VII. El primero pone de relieve la causa



directa de la guerra, el rapto de Helena, y el segundo, entre los mejores soldados de cada bando en ausencia de Aquiles, muestra que la guerra se ha convertido en una lucha por Troya (cf. M. Bowra, «Composition», en *A companion to Homer*, ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962, 53 s.). Todo ello justifica que, aun relatando sólo de manera directa un episodio concreto, la *Iliada* tenga un título que hace referencia al destino de Troya entera.

g) *Eliminación de elementos de la leyenda troyana ajenos al tema central*

La concentración de la acción en un único tema y la concentración del tiempo en el que transcurre la acción corren paralelas con la eliminación deliberada de casi todos los elementos de la leyenda que son ajenos al motivo principal, y concretamente de otras partes de la saga troyana. Y en algunos lugares al menos podemos asegurar que ese silencio no procede del desconocimiento del autor de la *Iliada*, sino que es resultado de una omisión deliberada. La ira de Atenea y Hera contra Troya aparece como algo sombrío y sin explicación. Según los *Cipria*, este odio procedía de que ambas habían sido postergadas por Paris frente a Afrodita en el juicio acerca de la belleza de las diosas. Este juicio había sido la consecuencia de la venganza de la Discordia, que, no invitada a las bodas de Tetis y Peleo, había comparecido y arrojado una manzana entre los convidados, destinada para la más bella. En la *Iliada* se menciona la boda y algunos de los regalos de boda (XVI 866 s., XVII 443 s., XVIII 84 s., XXIV 62 s.), razón por la que podemos asegurar que Homero, aun conociendo la causa del odio (cf. XXIV 28-30), ha preferido dejarlo como algo inexplicado.

Igualmente, Homero conoce el tema de la juventud de Aquiles en Esciros y de sus amores con Deidamia, de los que nace Neoptólemo, pues en XIX 326 s. Aquiles habla de su hijo Neoptólemo en Esciros. Sin embargo, ha preferido omitir la narración de este detalle. Tampoco hay ninguna alusión a otros personajes de la saga troyana posterior a la *Iliada*, como Troilo, Pentésilea, Memnón o Polixena, o a episodios anteriores en el mito al contenido de la *Iliada*, como la invulnerabilidad de Aquiles o el sacrificio de Ifigenia en Áulide (aunque se menciona la reunión de las naves, II 303).

En todo caso, si Ifigenia debe ser identificada con Ifianasa, la hija de Agamenón que éste ofrece a Aquiles en matrimonio si pone fin a su cólera (IX 415), existiría una contradicción entre la leyenda homérica y la posterior del sacrificio. Algunos de estos temas, que en la tradición posterior a Homero han alcanzado gran importancia y han sido objeto de múltiples tratamientos literarios, están sencillamente ausentes de la *Iliada*. En algunos casos al menos se puede asegurar que esta omisión es deliberada.

h) *La elevación de las acciones de los personajes*

Se reconoce generalmente que es específicamente homérica la eliminación de todos los actos de brutalidad y de magia existentes en la leyenda, como los oráculos relativos a ciertas condiciones que deben ser cumplidas para que Troya pueda ser saqueada (el regreso de Filoctetes con su arco, la participación de Neoptólemo, el robo del Paladio, etc.), excepto algún ejemplo en una situación notable (las palabras del caballo Janto en XIX 411-423), la omisión de ciertos aspectos de la sociedad, como la esclavitud, que sin duda conoce, y la ignorancia o la atribución del uso del arco como instrumento de combate a guerreros mediocres como Paris y Pándaro. También Homero niega de manera implícita o calla posibles menciones de amor homosexual entre Aquiles y Patroclo (cf. IX 633-8), y Zeus y Ganimedes (XX 234). Cuando la tradición impone algún acto de brutalidad, lo despacha del modo más rápido, como en IX 451 ss., a propósito de las tentativas de Fénix para matar a su padre. El sacrificio de los doce troyanos ante la pira de Patroclo (XXIII 175 s.) es el producto del deseo de venganza de Aquiles; las repetidas amenazas de ultrajar el cadáver de Héctor son desechadas por la actuación de Apolo (XXIII 184 ss.).



Por el contrario, sería creación del autor de la *Iliada* la importancia atribuida a la elevación espiritual y a la humanidad de los héroes. Personajes como Héctor, Fénix y Patroclo, que juegan un papel muy limitado en el resto de los poemas del *Ciclo* y que encarnan estos valores humanos, deben de ser invenciones o desarrollos del poeta de la *Iliada*. En el extremo opuesto, el desprecio al que Tersites se hace acreedor se debe a su bajeza respecto al ideal heroico. Aunque existen muchos contrastes entre la conducta de los aqueos y la de los troyanos que muestran la inferioridad de éstos respecto de aquéllos (son más ruidosos y fanfarrones, van vestidos a veces de manera ostentosa y son menos disciplinados), los enemigos nunca aparecen como despreciables, y algunos muestran su excelencia heroica. El resultado de todo ello es que existe un contenido moralizante, aunque expuesto de manera implícita, en el comportamiento atribuido a los personajes humanos. Con esta valoración implícita de la conducta humana contrasta el capricho y la inexistencia de trabas morales en la conducta de los dioses.

De la misma manera, la concentración de la *Iliada* en los hechos esenciales implica una estilización, ajena al puro realismo. Así, existe un profundo desinterés por el marco en el que la guerra se desarrolla, y no hay indicaciones ni acerca de la estación del año ni de la topografía ni del escenario geográfico en el que tienen lugar los combates. Los propios duelos son estilizados, y se evita toda herida o mutilación que no termine con la propia muerte. Mientras se relata un encuentro entre dos guerreros, el resto del campo de batalla parece desvanecerse, y sólo cobra nueva vida el movimiento colectivo de las tropas cuando una serie de encuentros o duelos ha terminado. No hay muertes accidentales ni traiciones ni armas mágicas, sino sólo duelos singulares que hacen abstracción de todo el entorno y que terminan con la exuberante vitalidad de algún héroe. Con esta estilización en la narración heroica, ajena al realismo de la narración, contrastan profundamente los símiles que se diseminan por doquier y que incorporan el mundo real del poeta. El resultado final es que en unos aspectos el mundo de la *Iliada* es plenamente realista, mientras que en otros no lo es. No obstante, se ha señalado con acierto (cf. J. Griffin, *Homer on life and death*, Oxford, 1980) que la impresión general de realismo que comunica la *Iliada* radica en el hecho de que su autor describe con fidelidad la muerte, común a todos los seres humanos, especialmente en el combate.

### i) *Los héroes y su destino*

La concentración en los temas centrales y la omisión de muchos motivos de la leyenda o de la realidad por accesorias, a pesar de la amplitud de los desarrollos episódicos, corre pareja con la concentración en algunos héroes individuales. Esto no quiere decir que no exista una caracterización de los personajes en general. De hecho, se exponen reacciones distintas de héroes diferentes ante circunstancias similares; así sucede, por ejemplo, con los monólogos que pronuncian, al quedarse solos y rodeados de enemigos, Ulises (XI 401 ss.), Agénor (XXI 553 ss.), Héctor (XXI 99 ss.) y Menelao (XVII 91). En todos estos pasajes, el héroe, después de un monólogo en el que calibra las diferentes posibilidades, adopta una decisión característica. Otras veces, los héroes obran de una manera determinada por motivos no siempre explícitos (cf. J. Griffin, *Homer on life and death*, Oxford, 1980, 52 ss.). Como es normal, se tiende a que el carácter implique rasgos lingüísticos específicos. Sin embargo, es cierto que la acción se concentra sobre todo en el destino trágico de Héctor y Aquiles.

Los destinos de Aquiles y de Héctor desempeñan un papel relevante a lo largo de todo el poema y sirven para trabar muchos de sus episodios. Héctor, cuyo carácter virtuoso y heroico es expuesto en el canto VI mediante los diálogos consecutivos con Hécuba, Helena y' Andrómaca y mediante el contraste con la conducta de Paris, es consciente de su propio destino en su despedida de Andrómaca (cf. VI 462 ss.), aunque su sentido del honor le impulsa a regresar al combate (cf. VI 441-6). Sus victorias posteriores, no obstante, parecen hacerle perder la conciencia de que su éxito es pasajero y así desatiende la advertencia tres veces reiterada por Polidamante (XII 195 ss., XIII 725 ss., XVIII 265 s.). Sólo cuando ya ha resuelto enfrentarse a Aquiles (XXII 101) reconoce su error y recuerda que no ha hecho caso de aquellos consejos. Pero, desde el canto VI hasta el XXII, Héctor parece aferrarse a todas



las esperanzas humanas: supone que será capaz de expulsar a los griegos (VIII 527 ss.), de matar a Aquiles (XVI 860 s., XVIII 305 ss.) e incluso, en el último momento, de obtener la piedad de su implacable enemigo (XXII 111 ss.). La inminencia de su destino, sin embargo, es declarada por el propio Zeus (XVII 198 ss.). Desde este punto de vista, el acto de pesar las almas (XXII 210) no viene más que a confirmar lo que ya era seguro.

Aquiles supera a Héctor porque en todo momento es plenamente consciente de su destino, inminente aunque no relatado en la *Iliada*. Frente a la respuesta que Héctor da al moribundo Patroclo (XVI 859 ss.), declarando la inseguridad del porvenir, cuando Héctor, al expirar, advierte a Aquiles de su muerte próxima, éste manifiesta ser plenamente consciente de la inminencia de su destino (XXII 365). Otras afirmaciones que muestran la conciencia que Aquiles tiene de su propio destino aparecen ya desde 1416, en palabras de Tetis, que Aquiles recuerda en IX 410 ss.; pero se hacen especialmente frecuentes una vez que decide vengar a su amigo Patroclo (cf. Tetis en XVIII 95; el caballo Janto en XIX 411-423; el propio Aquiles a Licaón en XXI 111 ss., y en su imprecación a Zeus en 277 s.; el moribundo Héctor a Aquiles en XXII 359; y la sombra de Patroclo a Aquiles en XXIII 80).

Además, la exposición del destino de los héroes adquiere una tensión creciente y se presenta con acentos propios de la tragedia en dos sentidos distintos: por un lado, la acción se concentra e intensifica en lugar de discurrir de manera regular como sucede en muchos episodios y como se atribuye a la narración épica según estaría representada por los poemas del *Ciclo*; por otro, el interés final de la narración es la descripción del sufrimiento y la muerte de los héroes frente a la existencia feliz y despreocupada de los dioses. Ya el prólogo de la *Iliada* anuncia que el tema va a ser el relato de la perdición de numerosos héroes conforme al plan de Zeus. Y, en efecto, tanto Patroclo como Sarpedón y Héctor, que son muy amados por Zeus (cf. XVI 645 y XXII 168), hallan la muerte; y también es inminente el destino que Aquiles mismo ha elegido, la vida breve y gloriosa en lugar de la larga y oscura.

Lo que confiere su superioridad a Aquiles es la certeza y la aceptación de que el destino de los seres humanos consiste en el sufrimiento y en la muerte. Este reconocimiento de la condición humana, caracterizada sobre todo por la vaciedad que produce la muerte y por el distanciamiento de los dioses, es lo que da su grandeza al encuentro de Aquiles y Príamo en *Iliada* XXIV (cf. *Homer, Iliad, Book XXIV*, ed. C. W. MacLeod, Cambridge, 1982, 8 ss.). Los héroes se hallan especialmente próximos a los dioses, pero esta proximidad también los hace más vulnerables a sus caprichos, al tiempo que objeto de su más vivo interés y compasión antes del fin definitivo. Es en sus postreras hazañas donde más sobresale el fulgor de los héroes que precede inmediatamente a la oscuridad total de la muerte y que los hace más dignos de compasión a ojos de los dioses.

#### j) Los dioses

Por eso los dioses, a pesar de sus rasgos humanos, de hecho están separados de los hombres por una distancia incalculable. En ellos se mezcla lo sublime y lo frívolo, el capricho y la amoralidad, y ciertos aspectos siniestros e irracionales. Es difícil deslindar en este terreno lo que pertenece a la tradición y lo que es específico de la *Iliada*. Sin embargo, la concepción trágica del héroe debe de ser un rasgo homérico en la medida en que la muerte aparece como un oscuro vacío en la *Iliada*. Eso es al menos lo que da a entender Heródoto (II 53), cuando afirma que Hesíodo y Homero han elaborado la teogonía de los griegos y han atribuido a cada dios sus atributos, sus apelativos y su ámbito de actuación. Con esta concepción homérica de la muerte contrasta la difusión en el siglo VIII del culto a los antepasados en Grecia, circunstancia que invita a atribuir a esta sociedad la creencia en el poder de los antepasados aun después de la muerte y, por tanto, un tipo de existencia con mayores capacidades que la que Homero atribuye.



k) *El estilo*

El estilo de la *Iliada* no es uniforme en todos sus pasajes. No es posible entrar en el detalle, pero al menos conviene dejar constancia de las diferencias más notables en el contenido. Por un lado, el mundo heroico tiene características distintas del mundo real, que representan sobre todo los símiles. Así, la dieta de los héroes y el material del que están fabricados los objetos son distintos de la dieta y los materiales mencionados en los símiles. Lo mismo sucede con los objetos del mundo de los dioses, fabricados de metales preciosos, o la propia denominación de algunos animales o seres mitológicos, que no coinciden con los que existen entre los hombres.

Por otro lado, hay enormes diferencias en el contenido y en el estilo de las partes narrativas y de los discursos, como ya observó Aristóteles, según informa el escolio A a *Iliada* XIX 108. Ya es llamativa, en primer lugar, la enorme proporción que ocupa el estilo directo, próximo a la mitad del poema, rasgo, al parecer, único frente a otros poemas épicos en Grecia arcaica. Pero además, el contenido asociado a la narración tiene ciertas diferencias con respecto al de los discursos (cf. J. Griffin, *JHS* 106, 1986, 36-57). En los discursos se admiten ciertos contenidos ausentes en la narración: las intervenciones sobrenaturales, las personificaciones, la relativa frecuencia de los nombres abstractos, las generalizaciones que evitan afirmaciones que sólo el narrador puede hacer gracias a su omnisciencia y, sobre todo, la expresión y explicitación del significado moral de los actos. La limitación de estos tipos de contenidos a los discursos en estilo directo produce ciertas diferencias en el estilo de los mismos con respecto al de la narración. Como consecuencia de todo ello, el relato presenta un aspecto de arcaísmo respecto a los discursos por su contenido concreto, su precisión y la ausencia de elementos moralizadores. En comparación con ellos, los discursos y símiles producen una apariencia de modernidad por la mayor abundancia de abstracciones y personificaciones, por las inseguridades que a veces manifiesta el contenido y por la presencia de la valoración moral de los actos. La presencia de todos estos elementos está ligada a la presencia de ciertos elementos de vocabulario raros en el relato. Por supuesto, no hay que atribuir a capas cronológicas distintas lo que obedece a un rasgo de estilo deliberado.

## V. LA CUESTIÓN HOMÉRICA

La cuestión homérica, título tradicional para referirse a los problemas relativos a la identificación, datación y patria de Homero, y a la autenticidad y unidad de la composición de la *Iliada* y de la *Odisea*, es uno de los temas que más tinta ha hecho correr en la historia de la filología clásica, ya desde la Antigüedad. La amplitud de la bibliografía dedicada al tema haría de todo punto imposible elaborar aquí un resumen sumario de la historia de los esfuerzos que se han realizado para precisar la cuestión o para intentar resolverla (cf. J. A. Davison, «The Homeric question», en *A companion to Homer*, ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962, 234 ss.; A. Heubeck, *Die homerische Frage*, Darmstadt, 1984; F. R. Adrados, «La cuestión homérica», en *Introducción a Homero*, ed. L. Gil, Madrid, 1984 = 1963). Por eso me voy a limitar a presentar algunas fuentes antiguas, que proporcionan la información decisiva, y a exponer algunas hipótesis de las que me parecen más verosímiles.

a) *Las fuentes antiguas sobre la vida de Homero*

La información que poseemos acerca de la biografía de Homero procedente de la Antigüedad (hay además biografías de época bizantina de Juan Tzetzes, Suidas y Eustacio, editadas por Alién en el tomo V de los *Homeroi opera*) se halla, sobre todo, en ocho obras breves, de las que siete son biografías en sentido estricto (una procedente de la *Crestomatía* de Proclo, otra del autor que al comienzo de la



biografía afirma ser Heródoto, otra atribuida a Plutarco, y anónimas las cuatro restantes) y la última expone el *Certamen de Homero y Hesíodo*. Todas estas obras fueron escritas después del comienzo de nuestra Era, pero citan a muchos autores anteriores, algunos de los cuales se remontan al siglo VI a. C., y relatan, en un tono novelado la mayoría de las veces, las discrepantes versiones de los autores cuya información transmiten sobre la cronología de Homero, su lugar de nacimiento y muerte, su nombre y las diferentes circunstancias y avatares de su vida. Además, en la *Vida de Hesíodo* y en otras muchas obras y autores de toda la Antigüedad, a partir de los fragmentos de Jenófanes (*Vorsok.* 21 frag. B 10, 11 y 12 Diels-Kranz) y Simónides (frag. 564 de *Poetae Melici Graeci*, ed. Page) aún en el siglo VI y de la *Historia* (cf. II 53 en particular) de Heródoto en pleno siglo V a. C. con seguridad (pues los versos atribuidos a Hesíodo de *Certamen* 213 s., ed. Allen, y del fragmento 357, ed. Merkelbach-West, que nombran a Homero, son de autenticidad hesiódica dudosa), hay múltiples referencias más o menos ocasionales a la vida, a la datación de Homero o a Homero como autor de distintos poemas épicos conservados o perdidos. Ni en la *Iliada* ni en la *Odisea* hay la menor alusión al autor, aunque la idéntica actitud de silencio que ambos poemas mantienen acerca de este punto produjo pronto en la Antigüedad la impresión de que ambas son obras de un solo poeta.

Con distintas variaciones, estas biografías presentan los viajes y estancias en diferentes ciudades griegas, sobre todo de Jonia, de un poeta itinerante que canta ante amplios auditorios sus poemas. Estos poemas son la *Iliada* y la *Odisea*, en particular, aunque también, según la *Vita Herodotea*, «la expulsión de Anfiarao a Tebas», *Himnos* a los dioses, la *Pequeña Iliada*, la *Focaida*, *Cércopes*, la *Batracomiomaquia* y «los demás *paegnía*» (aún en la primera mitad del siglo VII, Calino, frag. 6 = Pausanias, IX 9, 5, atribuía a Homero los poemas épicos que trataban del ciclo tebano, pero ya Heródoto, IV 32, duda de que los *Epígonos* sea de Homero). Las demás fuentes varían en cuanto al número y título de las demás obras atribuidas a Homero, aparte de la *Iliada* y de la *Odisea*. Acerca de su nombre real, de la identidad de sus padres y de su patria, sobre todo, las biografías informan sobre las numerosas hipótesis que los escritores anteriores a tales biografías habían emitido.

En la *Vita Herodotea*, la biografía más extensa, se dice que el nombre real de Homero era Melesígenes, por haber nacido junto al río Melete de Esmirna, y que el nombre posterior lo recibió al quedarse ciego, ya que ése es el significado de *hómeros* en el dialecto de Cume y Esmirna, pues los ciegos necesitan un rehén (sentido frecuente de *hómeros*) que los guíe corrió lazarillos. Otras biografías explican que fue capturado como rehén de los colofonios o de los lidios, y que esta circunstancia dio origen a su apodo, o que acompañó (otro significado del verbo *homereîn*, aparente derivado de *hómeros*) a los magistrados de Esmirna en su emigración fuera de la ciudad, dominada entonces por los lidios. El nombre de la madre era Creteide, y la patria Esmirna, aunque gran parte de su vida transcurre no sólo en Esmirna, sino también en Colofón, Cume, Focea y Quíos, localidades todas del sur de Eólida y norte de Jonia, y en la isla de Itaca, antes de la muerte en la isla de los, detalle en el que coinciden todas las biografías y fuentes. La polémica acerca de la patria de Homero es el motivo de un nutrido grupo de epigramas de la *Antología griega* (cf. *AP* IV 296, que las *Vidas* que lo citan atribuyen a Antípatro, y *AP* XVI 294 ss., XI 102). La discusión acerca de la patria de Homero quizá remonta a fecha antigua (según la *Vida* atribuida a Plutarco, II 7, Píndaro, frag. 264, afirmaba que Homero era ya de Esmirna ya de Quíos), a menos que no exista una contradicción real si se trata de un poeta que ha nacido en un sitio y ejercido su actividad en el otro. La *Vita Herodotea* data su vida ciento sesenta y ocho años después de la guerra de Troya y seiscientos veintidós antes de la expedición de Jerjes contra Grecia (480 a. C.).

La *Vida* atribuida a Proclo, la atribuida a Plutarco y las que Allen numera con IV, V y VI informan en particular acerca de las hipótesis que sobre su patria y obras, sobre el nombre de sus padres, la causa del apodo y su datación habían formulado otros autores: en concreto, son citados en estas *Vidas* los poetas Simónides, Píndaro, Baquilides, Antímaco, autor de la primera edición de Homero de la que tenemos noticia, que, con toda probabilidad, la precedió de un prólogo sobre el autor del poema que editaba, Teócrito y Nicandro, los historiadores Helánico, Ferecides, Estesíbroto de Tasos, Hipias, Éforo, Timómaco, Anaxímenes, Damastes, Aristodemo, Heraclides e Hipsícrates, Filócoro y Calicles, el sofista Gorgias, el filósofo y naturalista Aristóteles, el orador Dinarco, el epigramatista Antípatro, el



cronógrafo Eratóstenes, el filólogo y editor Aristarco, el gramático Dionisio Tracio, el filósofo Crates de Malos, primer jefe de la escuela de Pérgamo, el mitógrafo Apolodoro y el historiador Alejandro de Pafos. Las noticias de Tzetzes, Eustacio y Suidas añaden otras referencias a las ofrecidas por los autores antiguos. Es evidente que al menos parte de los datos que facilitan las biografías deriva de atribuir al autor lo que la *Iliada* y la *Odisea* narran sobre los personajes. La leyenda de la ceguera de Homero es incompatible con el contenido de algunas anécdotas narradas por las *Vidas*. Cabe, pues, la posibilidad de que haya sido atribuida a Homero a partir de Demódoco, el cantante ciego de la *Odisea*, o del cantante ciego de Quíos, mencionado en el *Himno a Apolo*.

La variedad de hipótesis contradictorias y el amplio número de personas que ha intervenido en la discusión permite suponer que hubo durante toda la Antigüedad una viva polémica, pero que poco o nada se conocía con seguridad. Muy ilustrativo es a este respecto que se haya supuesto una filiación o una descendencia divina ya en el siglo v a. C. (cf. *Vorsok.* 82 Gorgias B 25 Diels-Kranz = Proclo, *Vida de Homero*, p. 100, 5 Allen). En todo caso, para nosotros es imposible distinguir en estas noticias lo que hay de legendario y un hipotético núcleo histórico, si es que lo hay. Es de notar que Heródoto, el primer autor que nombra la *Iliada* y la *Odisea* como obras de Homero (II 116, 2, 4; IV 29), hace constar que él es el único (cf. II 53, 3) responsable de la cronología que atribuye a Homero y a Hesíodo («me han precedido en cuatrocientos años y no en más», II 53, 2, afirmación que, al menos, Tucídides, 13, 3, no critica). Es interesante la noticia de Artemón de Clazómenas (en Suidas, s. u. Arctino, núm. 3960, p. 361 Adler; cf. Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas* I 68, 2), que databa la madurez de Arctino de Mileto, el autor de la *Etiópida*, que comenzaba donde acaba la *Iliada*, en torno del 700 a. C. La narración de Heródoto (II 53) indica que tenía a Homero y a Hesíodo por contemporáneos, aunque ya Jenófanes (*Vorsok.* 21 frag. B 13 Diels-Kranz) deja ver que existían distintas opiniones.

Igualmente, la razón que Heródoto (II 116-7) expone para no atribuir los *Cipria* a Homero no es ningún testimonio, sino la observación, de la discrepancia entre *Iliada* VI 289 ss. y el contenido de los *Cipria* (cf. frag. 14 Bernabé). Es posible que la afirmación de Esquilo (en Ateneo, VIII 347 e) de que sus tragedias eran «rebanadas de los grandes festines de Homero» indique de modo implícito que consideraba todos los poemas épicos como obras del propio Homero. Aún Píndaro (frag. 265 = Eliano, *Varia historia* IX 15) contaba la historia de que Homero había regalado los *Cipria* a su hija como dote. La impresión general, que confirma el testimonio de la *Vida de Homero* de Proclo (p. 102, 2 ss.), es que en una fase muy antigua toda la épica era atribuida a Homero y que poco a poco se ha rechazado la autoría de todas las epopeyas excepto la *Iliada* y la *Odisea*. El contenido de la *Poética* de Aristóteles deja ver que ya sólo consideraba obras de Homero la *Iliada*, la *Odisea* y el poema burlesco perdido, titulado *Margites*. Lo mismo consideró en adelante la filología de los alejandrinos. (El tratado *Sobre lo sublime* IX 11-13, es el primero, en la medida que sé, que atribuye la *Iliada* a la madurez del poeta, y la *Odisea* a la vejez del mismo.) Incluso la *Vida de Homero* de Proclo (p. 102, 3) indica que Jenón (sólo conocido por otra mención en el schol. a *Iliada* XII 435) y Helanico, discípulo de Agátocles, que, a su vez, lo había sido de Zenódoto, afirmaban que la *Odisea* no es de Homero. A pesar de todo (cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age*, Oxford, 1968, 43 s.), es verosímil que este conjunto de biografías tardías, lo mismo que las referencias literales que nombran a Homero, hereden también una tradición que remonta al siglo VI a. C. (cf. Wilamowitz, *Die Ilias und Homer*, Berlín, 1916, 367, 439). Una prueba de que tal tradición remonta a esa época es la noticia de que Teágenes de Regio, hacia 520 (cf. *Vorsok.* frag. 8. 1 = Taciano, *in Graecos* 31; cf. frag. 8 A 2 = schol. B a II. XX 67), fue el primero que «investigó sobre la poesía de Homero, su linaje y su datación».

Teágenes de Regio inició las defensas de Homero contra los ataques dirigidos por Jenófanes (cf. *Vorsok.* 2 frag. B 11 Diels-Kranz) y otros, que culpaban a Homero y a Hesíodo de haber presentado a los dioses como autores de todas las cosas que son fechorías entre los hombres. Jenófanes de Colofón y Teágenes de Regio inauguran una tradición de críticas y exculpaciones de Homero, respectivamente, que continuará a lo largo de toda la filosofía griega (cf., por ejemplo, Diógenes Laercio, VIII 21, acerca de Pitágoras; Heráclito, frag. 42 Diels-Kranz; etc.). Es probable (cf. R. Pfeiffer, *History of classical*



*scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age*, Oxford, 1968, 9 s.) que Teágenes usara la explicación alegórica como defensa de Homero contra los ataques de Jenófanes. En todo caso, este género de explicaciones ya era familiar a Platón, según indican *Rep.* 378 d y el comienzo del *Ión*. Diversos ecos de este género de explicaciones se hallan en las *Alegorías homéricas* del Pseudo-Heráclito y las *Cuestiones homéricas* de Porfirio. No podemos saber con seguridad en qué medida esta tradición puede haber conservado algún elemento histórico que remonte a la propia vida del poeta Homero.

Hay aún otras probables referencias a Homero más antiguas que las señaladas hasta el momento, pertenecientes al siglo vi, como la relativa a la defensa de Helena contra el mito homérico que había en la *Palinodia* de Estesícoro (192 Page= Pl., *Phaedr.* 243 a), tema que luego utilizaron Gorgias y Eurípides, y la noticia atribuida a Arquíloco (frag. 153 Bergk Eustacio, *Com. a Aristóteles, Ética a Nicómaco* 6, 7, 1141 a 12, aunque la validez de esta cita es dudosa) de que Homero compuso el *Margites*. Las alusiones, imitaciones o adaptaciones que hacen los líricos desde Arquíloco, Alceo, 44, Alemán y Tirteo de pasajes homéricos ofrecen un margen de inseguridad mayor. Finalmente, hay que mencionar algunas referencias muy antiguas al hombre de Quíos, que es posible que nuestras fuentes identifiquen con Homero y que, en todo caso, ya Tucídides (III 104, 5) identificaba. El poeta del *Himno a Apolo* 169 ss., tras preguntar a las muchachas quién es el aedo más grato y el que más les deleita, las invita a que respondan que es el ciego de Quíos. La datación del *Himno a Apolo* no es segura, aunque debe de pertenecer al siglo VII (a mediados, según R. Janko, *Homer, Hesiod and the Hymns*, Oxford, 1982, 99 ss., 200). Por otro lado, Estobeo (IV 24, 38) cita un poema en el que menciona *Iliada* VI 146, que atribuye al hombre de Quíos. Si la atribución de este poema a Semónides es cierta, habría que datar en la segunda mitad del siglo vn la atribución del verso documentado en la *Iliada* al hombre de Quíos. Sea o no cierto que Homero debe ser identificado con el hombre de Quíos, el caso es que ya Acusilao (2 F 2 de *Fragmente der griechischen Historiker*, ed. Jacoby), antes de las guerras contra los persas, y, poco después, Píndaro (*Nem.* II 1 s.) hablaban de los homéridas de Quíos, pretendidos descendientes de Homero que cantaban sus poemas en sucesión. No podemos saber si la designación de homéridas hace referencia estrictamente a un grupo de rapsodos que se presentaban como descendientes de un poeta concreto cuyo nombre era Homero, o si el nombre se refería simplemente, conforme a un sentido más laxo, pero bien documentado, del morfema de patronímico, a todos los profesionales de la recitación épica.

#### b) *La tradición homérica en Atenas*

En el desarrollo de la cuestión homérica han tenido gran importancia ciertas noticias que hablan de una intervención de los tiranos de Atenas, y de Pisístrato en particular, en los poemas homéricos. Según el *Hiparco*, 228 b, diálogo atribuido a Platón, pero de autenticidad dudosa, Hiparco, el hijo mayor del tirano Pisístrato, fue el primero que llevó a Atenas los poemas homéricos y obligó además a los rapsodos a recitarlos en las Panateneas en orden seguido unos tras otros, «como aún todavía hacen». La llegada- tan tardía de los poemas homéricos a Atenas hallaría un correlato en la noticia de que Cinetón de Quíos fue quien primero recitó los poemas de Homero en Siracusa entre el 504 y el 500 a. C. (*schol.* Pínd., *Nem.* II 1 c Drachmann). La veracidad de esta información, aunque no plenamente confirmada, es corroborada por lo que dice el orador Licurgo, *Contra Leócrates* 102, que afirma que «vuestros padres estimaron que Homero es un poeta de tal valor que establecieron una ley por la que sus poemas serían los únicos recitados por rapsodos en todas las celebraciones de las Panateneas cada cuatro años». La existencia de un texto oficial de los poemas homéricos, conforme al cual debían hacer la recitación los rapsodos que intervenían en las Panateneas, ya en el siglo VI, se desprende también de Diógenes Laercio, I 57, que atribuye a Solón una ley según la cual los rapsodos debían recitar los poemas de Homero en orden seguido.

De todas estas fuentes hay que deducir que en Atenas ya en el siglo vi fue importado un texto, al que



se dio carácter de oficial, Para su uso en los certámenes de recitación en las Panateneas. El ejemplar ateniense parece ser, pues, el primer texto homérico cuya existencia es segura. La curiosa noticia (*schol.* A a *Il.* I 381) acerca de que Teágenes discrepaba de la lectura de su texto supone también la existencia de un texto escrito. Más incierto es determinar qué poemas incluía este supuesto texto, sólo la *Iliada* y la *Odisea* como se suponía en el siglo IV, fecha de las noticias, o bien otros poemas épicos además, como era común en el siglo vi., cuando todas las epopeyas podían ser atribuidas a Homero. En todo caso, es de imaginar que si adquirió carácter oficial en Atenas, debía de ser por la seguridad existente acerca de su valor, bien por la antigüedad, bien por la procedencia. Según Plutarco, *Vida de Licurgo* 4, 3-4, el legislador espartano en su viaje a Asia copió los poemas de Homero y los difundió en el continente griego. También Estrabón, X 4, 19 (482), añade que Licurgo vio a Homero en Quíos. Si la noticia transmitida por Plutarco recuerda un dato real (su fuente parece ser Heraclides Póntico, según Aristóteles, frag. 611, 10 Rose = *Tit.* 143, 2, 10 Gigon), habría que retrotraer la fecha del primer texto escrito de Homero del que haya recuerdo.

### c) La difusión del texto escrito en la Antigüedad

Desde mediados del siglo V a. C., el libro fue desplazando poco a poco a la difusión oral como medio de comunicación entre el autor literario y el público. Según el cómico Éupolis (frag. 327 KasselAustin), había un área del mercado de Atenas dedicada al comercio de libros, y Platón presenta a Sócrates en la *Apología* (26 d) diciendo ante el jurado que las obras de Anaxágoras podían ser compradas por el módico precio de un dracma. A este cambio progresivo de hábitos contribuyó la organización del comercio del libro a partir de esta misma época. Hemos de suponer que las necesidades de este mercado librero impulsaron la aparición de las ediciones de Homero hechas por personas de relieve, como las de Antímaco de Colofón, que los escolios citan a veces, y la de un Eurípides (cf. Suidas s.v. Eurípides trágico), que parece haber sido sobrino del trágico, o las que los escolios atribuyen a diferentes ciudades griegas. El uso personal de un texto escrito concedió nuevas posibilidades de examinar con detenimiento los poemas épicos y, por tanto, de hallar con más facilidad las contradicciones que la pura audición apenas haría perceptibles. En el hallazgo de estas inconsistencias existentes en el relato se significó sobre todo Zoilo de Anfípolis, que en el siglo I a. C. escribió nueve libros *Contra la poesía de Homero* (cf. *FGH*) y mereció el sobrenombre de «azote de Homero», según indica Suidas (s. v. Zoilo). A él y a Platón, que había excluido a los poetas de su ciudad ideal (cf. *República* 377 e — 378 e, 598 d — 601 a, 605 c-e, 607 a), pretendieron sin duda, rebatir Aristóteles, en sus *Problemas homéricos*, y Heraclides Póntico, otro discípulo de la Academia y luego del Liceo, en sus *Soluciones homéricas*. Obras de esta naturaleza continuaron luego escribiéndose durante toda la Antigüedad.

El tono de crítica contra Homero también es visible en algunos pasajes de los historiadores, Heródoto en particular. Así, en II 116-120 justifica la versión homérica del rapto de Helena como un intento de presentar una leyenda apta al género épico, aunque indica que el propio Homero conocía la realidad del rapto de Helena y sus viajes. El mismo tono polémico contra Homero, aunque de hecho no se le menciona, se observa en los primeros cinco capítulos de su *Historia*, que dan una versión muy diferente de los orígenes de la rivalidad entre Grecia y Asia. Las críticas de naturaleza histórica contra Homero también aparecen en Tucídides, II 41, 4.

En esta polémica entre los detractores del texto homérico por sus amoralidades, inconsistencias o contradicciones y los defensores de Homero, que utilizaban la alegoría como justificación, la existencia de un ejemplar oficial ateniense hizo que algunos ataques fueran dirigidos contra éste. Algunos restos de esta actividad quedan en ciertas fuentes. Según Diógenes Laercio, I 57, el historiador de la historia local de Mégara, Diéuquidas (*FGH* 485 frag. 6), al que se suele datar en el siglo IV a. C., aunque quizá es algo posterior, acusaba a Pisítrato de haber introducido dos versos en el Catálogo de las naves (II 546 s.) para elogiar a los atenienses. También Aristóteles, *Retórica* 115, 1375 b 30, señala que, en el curso de las disputas por la posesión de Salamina en el siglo VI a. C., los megarenses acusaban a los



atenienses .de haber incorporado al Catálogo unos versos (probablemente II 557 s., según Estrabón, IX 1, 10 [394]) como apoyo en favor de las reivindicaciones de Atenas sobre Salamina en contra de los derechos de los de Mégara, que proponían una versión distinta. Según Estrabón, la interpolación era atribuida a Solón (lo mismo en Plutarco, *Vida de Solón* X 1; Diógenes Laercio, 148; *schol.* B a II 557) o a Pisístrato. Las ediciones alejandrinas de Zenódoto y Aristarco, en particular, lo mismo que las monografías que surgían como productos complementarios de la edición, contenían, a juzgar por las noticias que dan los escolios, numerosas discusiones de la misma naturaleza, aunque casi nunca podemos juzgar si sus conclusiones estaban basadas en argumentos sólidos y en datos procedentes de recensiones anteriores, y no en meras especulaciones. En todo caso, las marcas críticas con las que señalaban las dificultades del texto que editaban o las atétesis que consideraban necesarias, actividad de la que los escolios conservan cierto recuerdo, procedían en parte de consideraciones acerca de lo que estimaban incongruencias en la narración, en la lengua, en el metro o en el mundo real homérico.

#### d) La «redacción» pisistrática

Desde el siglo I a. C., quizá como manifestaciones de una teoría formulada por primera vez en la escuela de Pérgamo durante el siglo II a. C. a partir de las noticias dispersas acerca de la regla ateniense de las Panateneas y de las interpolaciones puntuales atribuidas a Pisístrato o a Salón, algunas fuentes hablan de una supuesta redacción de los poemas homéricos en época de Pisístrato. El testimonio capital procede de Cicerón, *De orat.* III 34, 137, que afirma: ‘según se dice, Pisístrato fue el primero que dispuso los libros de Homero, con anterioridad confusos, como ahora los tenemos’. Otros testimonios que hablan de la supuesta redacción pisistrática aparecen en *AP* XI 442, epigrama citado en las *Vidas homéricas* IV 11 ss. y 29 ss.; *schol.* B a *Iliada* X 1; Suidas, s.v. Homero, 40 ss. Allen; y Eliano, *Var. hist.* XIII 14.

Se ha sugerido que el origen de la teoría hay que buscarlo en la polémica de las escuelas de Pérgamo y Alejandría durante el siglo II a. C.; como réplica a Aristarco, que defendía que Homero era ateniense (cf. *Vita* II 13, V 7 s. Allen), los filólogos de Pérgamo habrían desarrollado la teoría de la redacción pisistrática. Esta teoría ha tenido una importancia decisiva en el desarrollo de la cuestión homérica en época moderna a partir de los *Prolegomena ad Homerum*, de E. A. Wolf, publicados en 1795, libro del que hay una reciente traducción inglesa, Princeton, 1985 (acerca del cual, cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From 1300 to 1850*, Oxford, 1976, trad. esp., Madrid, 1981, 287 ss.), y que ha contribuido a reforzar la desconfianza en la propia existencia de Homero. En general, el uso de los testimonios precedentes se ha combinado con el que proporciona el escrito apologético de Josefo, *Contra Apión*, que en 12, 12, a propósito de la superioridad de la literatura hebrea sobre la griega, indica ‘dicen que Homero ni siquiera dejó sus poemas por escrito, sino que se transmitieron de memoria y más tarde fueron compuestos a partir de las canciones’. Como apoyo de estos testimonios, se aduce el desconocimiento de la escritura en los poemas homéricos, sólo mencionada en VI 169 (cf. además *schol.* A a VI 169 y a VII 175). Igualmente, las apariciones de los aedos de la *Odisea* (cf. *supra*, § 1) son una clara muestra de que los poemas épicos estaban destinados a ser difundidos de manera oral, no escrita.

Con estas piezas se podría componer un cuadro muy distinto del que en conjunto ofrecen las fuentes antiguas. Homero, una sombra en esta concepción, habría compuesto en fecha anterior a la adaptación del silabario fenicio para la notación del griego y habría destinado sus poemas a la difusión oral. En el curso de esta tradición se habrían producido múltiples añadidos y modificaciones que habrían desfigurado el original, hasta que finalmente fueron puestos por escrito en la época de Pisístrato. De todo ello resultaría un cuadro sensiblemente diferente del que en conjunto transmite la Antigüedad, que nunca dudó de la realidad histórica de Homero, y de y la unidad artística y la alta calidad de los poemas épicos conservados bajo su nombre.



e) *La cuestión homérica desde el siglo XVIII*

El replanteamiento de la cuestión homérica en la época moderna, desde comienzos del siglo XVIII, ha utilizado en gran medida los mismos argumentos que ya desde Jenófanes y Zoilo de Anfipolis los antiguos habían empleado con profusión.

1. *Las contradicciones e inconsistencias en el contenido.* — Así, se han intentado explicar las contradicciones en el mundo cultural homérico o las inconsistencias en la narración, algunas de las cuales han sido mencionadas en las páginas 64 ss., como prueba de la imperfecta fusión de primitivos poemas breves que con mayor o peor fortuna, según los autores, habría reunido Homero, o como prueba de la ampliación de una primitiva epopeya en el curso de la difusión oral de la épica. Las diferencias lingüísticas entre unos pasajes y otros se han interpretado con frecuencia como un resultado de la incorporación al conjunto del poema de interpolaciones o adiciones posteriores. Los anacronismos y la existencia de estratos culturales distintos se han aducido también como muestras de la confluencia de poemas primitivos en la *Iliada* o en la *Odisea*, o como resultado de la compilación de varias epopeyas breves. En general, los juicios acerca de lo que es o no es adecuado a Homero desde el punto de vista de la moral, de su civilización, del estilo o de la belleza literaria atribuida a su poesía han sido las piedras de toque esenciales en la crítica homérica que se reanuda en la Edad Moderna con el abate D'Aubignac y, sobre todo, con F. A. Wolf. Aunque su interés es enorme porque han contribuido a plantearse con detalle el papel de cada pasaje en el conjunto de la composición, es imposible entrar aquí en este tema.

2. *Los datos dialectales jónicos.* — Por eso, en lugar de exponer un conjunto de teorías cuya variedad es desconcertante (sobre las cuales, cf. A. Heubeck, *Die homerische Frage*, Darmstadt, 1974; F. R. Adrados, «La cuestión homérica», en *Introducción a Homero*, ed. L. Gil, Madrid, 1984 [= 1963]; J. A. Davison, «The Homeric question», en *A companion to Homer*, ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962, 234 ss.), me voy a referir brevemente a los nuevos procedimientos aplicados a la cuestión homérica. Por una parte, el examen de los elementos lingüísticos homéricos, gracias al conocimiento más detallado de los dialectos griegos propiciado por el estudio sistemático de las inscripciones y la aplicación de métodos más depurados, ha ofrecido nuevos argumentos a favor de una localización o una cronología concreta de los poemas. Baste señalar aquí que en estos últimos años se ha llamado la atención sobre la existencia de rasgos compartidos por la lengua homérica con la variedad septentrional del dialecto jónico, tanto occidental (Eubea y Oropo), como oriental (Quíos y Eritras). Además, estos rasgos no son formularios, de modo que han de haberse incorporado al final de la tradición. En ciertos rasgos muy específicos, el dialecto homérico muestra coincidencias con los dialectos jónicos occidentales (Eubea y Oropo) y/o con los dialectos del Noreste jónico (Quíos, Eritras, Focea, Cime, Esmirna, etc.), sin que se pueda afirmar que es coincidente en todos los detalles con ninguno de ellos. En estas condiciones es insegura cualquier hipótesis, sobre todo porque los datos de las inscripciones proceden de una época muy posterior, y es seguro que en el intervalo se han producido profundas modificaciones en tales dialectos, en especial en los de Jonia oriental y en las islas próximas. En todo caso, los datos lingüísticos nos acercan (sobre todo en el caso de Quíos) a las tradiciones antiguas. Igualmente, la tradición que habla de la existencia de un ejemplar oficial ático posterior destinado a la difusión oral tras el fin del período de composición oral viene a coincidir con la existencia de aticismos en el texto homérico tradicional. Por todo ello, y a falta de argumentos en contra, consideramos que no hay razón para desechar las tradiciones antiguas sobre Quíos y sobre la existencia de un texto de procedencia ática que ha tenido especial repercusión en la tradición manuscrita de los poemas homéricos.

3. *La geografía.* — Aparte de los datos proporcionados por el dialecto, el contenido de la *Iliada* revela que su autor estaba bien familiarizado -con la costa occidental de la península de Anatolia. La



afirmación (*Iliada* XIII 12 ss.) de que Troya es visible desde Samotracia (por encima de la isla de Imbros) puede proceder del conocimiento real del paraje. Las referencias a lugares pequeños como Teba, Pédaso y Lirneso o a la figura de Níobe en el monte Sípilo pueden indicar también familiaridad con tales lugares. De todos modos, los ejemplos más numerosos de aparente familiaridad con la geografía de Jonia se hallan en los símiles: las aves en las praderas de la desembocadura del Caístro (II 459 ss.), la tormenta en el mar Icario (II 144 ss.), los vientos que soplan desde Tracia (IX 5 s.). Por el contrario, si se exceptúa el catálogo de las naves en II, la información sobre el continente griego es sumaria, aunque es verdad que esto puede ser por la propia localización de la acción fuera de Grecia continental.

4. *Las representaciones cerámicas.* — Las representaciones de los vasos, cuando exhiben un tema que con razonable seguridad procede de la *Iliada*, o de la *Odisea*, proporcionan un *terminus ante guerra* para la datación de los poemas. Se conservan representaciones con temas que parecen estar tomados de la *Odisea* desde las primeras décadas del siglo VII: las más célebres son una procedente de Egina, que representa a Ulises y a sus compañeros huyendo del Cíclope bajo los lomos de ovejas (cf. Rumpf, *Malerei und Zeichnung*, 1953, 25), y otra que se conserva en Argos y representa a Ulises cegando a Polifemo. En lo que respecta a la *Iliada*, la copa hallada en Isquia y datada hacia 720 a. C., en la que hay una inscripción que la compara con la copa de Néstor (cf. II. XI 632 ss.), podría ser la referencia más antigua (cf. A. Heubeck, *Schrift*, cap. X de *Archaeologia Homerica*, Gotinga, 1979). Se ha insistido también con frecuencia en los numerosos datos arqueológicos que prueban la difusión del culto a los héroes y heroínas en torno al año 700 a. C. y se ha subrayado la posibilidad de que en este surgimiento la epopeya haya jugado un papel importante.

5. *La literatura comparada.* — Sin duda, han sido los datos proporcionados por la literatura comparada los que más han contribuido a renovar y a presentar bajo nuevas perspectivas los problemas relativos a la cuestión homérica. Ya en la década de los treinta del siglo pasado la observación de que el *Kalevala*, la epopeya popular finesa, estaba compuesta mediante la combinación de fragmentos recogidos entre poetas iletrados, que en las sucesivas ediciones fue incrementando su extensión, llevó a suponer a Lachmann que la *Iliada* (y el *Cantar de los Nibelungos*) había sido compuesto del mismo modo. Así, creyó identificar dieciocho poemas breves, a los que finalmente se les añadieron a modo de epílogo XXIII y XXIV (para un resumen más circunstanciado de las teorías del siglo XIX, cf. W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur* I 1, Munich, 1929, 133 ss.).

Pero ha sido sobre todo desde la década de los treinta del presente siglo, cuando, gracias a los trabajos y publicaciones de M. Parry y A. E. Lord sobre la épica tradicional yugoslava, la analogía con otras literaturas ha intervenido más decididamente en la cuestión homérica. A algunos datos ya nos hemos referido en los párrafos anteriores; aquí será suficiente exponer algunas analogías que pueden ayudar a determinar el papel de la escritura en la composición de los poemas homéricos. La poesía homérica está destinada a ser difundida de manera oral y pertenece a una tradición de poesía iletrada y compuesta sin la ayuda de la escritura; pero no hay datos directos acerca de si fue compuesta y transmitida de modo exclusivamente oral, o si, por el contrario, la escritura intervino desde el primer momento de la composición. En ausencia de datos, la analogía yugoslava puede hacer más o menos probables ciertas hipótesis.

Se ha defendido con frecuencia la idea de que la extensión de la *Iliada* y la minuciosidad de algunos detalles de su composición, con referencias cruzadas de unos a otros pasajes y con anticipaciones y retardaciones de la acción, excluye la composición oral y sólo es comprensible si ha habido ayuda de la escritura (cf. A. Lesky, «Mündlichkeit und Schriftlichkeit im homerischen Epos», *FS Kralik*, Viena, 1954, 1-9). También se suele dar por buena la idea de que un poeta oral, en cuanto aprende las ventajas de la escritura, pierde su espontaneidad y sus versos se hacen pretenciosos y vanos (cf. A. B. Lord, «Homer's originality: oral dictated texts», *TAPhA* 84, 1953, 124-134; G. S. Kirk, «Homer and modera oral poetry: some confusions», *CQ* 10, 1960, 271-281; A. B. Lord, «Homer as oral poet», *HSCP* 72,



1967, 1-46). Finalmente, se supone que un poema improvisado que no se conserva por escrito, por altas que sean sus excelencias, por muy reclamado que sea por el auditorio y por mucho que sea objeto de la imitación por parte del propio autor en otras audiciones y por parte de otros aedos, estaría ineludiblemente abocado a la disolución en un margen relativamente corto de tiempo como consecuencia de los inevitables cambios que cada nueva recitación introduciría (cf. A. Parry, «Have we Homer's *Iliad*?», *YCS* 20, 1966, 177-216). Es decir, la conservación de poemas tan extensos mediante la pura memoria se estima como algo imposible. Además, sería difícil explicar por qué el texto de los poemas homéricos presenta en conjunto pocas variaciones, siendo relativamente fijo. Por todo ello, lo más común es sostener que la *Iliada* y la *Odisea* fueron puestas por escrito en el propio momento de su composición. Esta hipotética redacción escrita sería obra del propio poeta, que habría aprendido la nueva técnica de la escritura que le procuraba la adaptación del silabario fenicio para la notación del griego, o bien de alguien que habría copiado al dictado la composición oral. De hecho, muchos poemas serbocroatas recogidos por Parry y Lord eran dictados ante el ayudante de M. Parry, que, al tiempo que los copiaba, señalaba ciertas incongruencias en el relato o algunos defectos en la métrica. Si esto es cierto, los poemas podrían haber sido compuestos no para ninguna ocasión ni festividad especial, sino como una pura manifestación de las capacidades de un aedo especialmente dotado, quizá a instancias de algún poderoso.

Este punto de vista, que parte del uso de la escritura en la composición de la *Iliada*, bien como dictado bien por su uso directo, tropieza en principio con la dificultad de imaginar un texto escrito seguido de grandes dimensiones, muy poco después de la adaptación del silabario fenicio a la notación del griego. Es improbable, por lo demás, que un acontecimiento de tal magnitud, que se supone contemporáneo aproximadamente de las primeras inscripciones griegas conservadas, ninguna de las cuales llega a un centenar de signos, no haya dejado ninguna noticia (cf. A. Heubeck, *Schrift, Archaeologia Homerica*, cap. X, Gotinga, 1979). Sin embargo, estos no son argumentos en contra, sino muestras de las limitaciones de nuestro conocimiento. La propia adopción del alfabeto fue un hecho más memorable aún, pero no ha dejado ningún rastro en nuestra documentación.

6. *El incierto papel de la escritura en la difusión de la «Iliada»*. — Algunas suposiciones que se han hecho teoría común como argumentos en favor del uso de la escritura en la composición de la *Iliada* son claramente desmentidas por los poemas de carácter oral. Así, la supuesta imposibilidad de que un poema tan extenso como la *Iliada* pueda ser independiente de la escritura es falseada por *Las bodas de Smailagic Meho*, de Avdo Medjedović, que contiene unos doce mil versos. La existencia de múltiples conexiones, que a menudo se estima como el criterio decisivo para rechazar la composición sin ayuda de la escritura, no es quizás tampoco algo tan concluyente como se ha intentado considerar. La intensificación de la declaración de Zeus en los cantos VIII, XI y XV, la reiteración de las advertencias de Polidamante en XII, XIII y XVIII, y otros muchos ejemplos semejantes (cf. XIV 516 y XVII 24; II 860 en comparación con XXI; II 827 y IV; VII 77 y XXII; VI 417 y XXII; etc.), que se han presentado como prueba irrefutable de una concepción escrita de la *Iliada*, quizá no son más que una prueba de las enormes cualidades de un poeta que tiene conciencia clara de la unidad de su composición, sin que ello implique nada acerca de la composición con o sin la ayuda de la escritura. Sin embargo, esto no quiere decir que la teoría en su conjunto no sea la mejor que permiten imaginar nuestros datos, aunque sea cierto que algunos argumentos que se han aducido no van a favor de la teoría en realidad.

Lo mismo se puede decir acerca del postulado de que la adquisición de la escritura destruye las capacidades y relaja la espontaneidad del poeta iletrado que compone poemas improvisados. En realidad, no es el aprendizaje de la escritura *per se* lo que produce el cambio, sino el progresivo abandono del procedimiento de composición oral y su sustitución por el escrito. Ahora bien, no hay por qué imaginar contradicción entre manejo de la escritura y composición oral.

Algunos detalles mencionados por M. Parry y A. B. Lord en *Serbocroatian Heroic Songs* (Cambridge, 1954) son ilustrativos en cuanto a la capacidad de los poetas iletrados para repetir literalmente un poema propio o ajeno. Demail Zogi (*Serbocroatian Heroic Songs*, 1 239 ss.), uno de los



*guslari* entrevistados, insistía en que su propósito era repetir el poema exactamente igual y en que, aun dentro de veinte años, sería capaz de repetir con las mismas palabras el poema, del que habían sido recogidas dos versiones en el espacio de cuatro meses, sensiblemente iguales en cuanto al tema, pero de longitud distinta (núms. 24 y 25). Diecisiete años después de esta entrevista, Lord le instó a repetir el poema, y según éste (págs. 40 ss.), la nueva versión sólo tenía pequeñas diferencias de detalle (sustituciones de fórmulas, adiciones o eliminaciones de ciertos incidentes), con el resultado final de que el poema tenía unos sesenta versos más que la versión antigua, que constaba de 1370 versos (4,4 o). Tales cambios en dos versiones de un poema breve de un solo poeta dejan suponer que un poema de la longitud de la *Ilíada* en el curso de varias generaciones de transmisión puramente oral habría quedado enteramente desfigurado respecto al original.

Siendo tales las condiciones de la transmisión oral, sólo puede recibir con justicia el nombre de autor de un poema aquel cuya versión ha sido puesta por escrito. Lo mismo sucede en la tragedia, donde un mismo tema aparece tratado por autores distintos; el tema es tradicional y es la versión concreta lo que es de cada autor. Todos los demás poemas sólo aprendidos y transmitidos de manera oral, pero no perpetuados mediante la escritura, son anónimos; la propiedad del autor del canto, como las palabras, es alada y se la lleva el viento. Es de suponer, por tanto, que ha habido seguramente otras versiones del tema de la cólera anteriores a la *Ilíada*, pero que sólo aquella versión que ha sido puesta y transmitida por escrito (y es de suponer que de manera oral, al mismo tiempo) ha conservado el nombre de su autor. El autor de la composición escrita y, por tanto, Homero debe ser identificado bien con el autor de la versión oficial de las Panateneas (la primera redacción escrita segura), bien con una anterior. En esta elección, las fuentes antiguas y la ausencia de otros elementos del siglo vi hacen preferible considerar que Homero es el autor de la primera redacción escrita, que debe ser situado a fines del siglo VIII a. C., y que tal redacción probablemente tuvo lugar en Quíos o en una comarca del noroeste de Jonia.

## VI LA TRANSMISIÓN DEL TEXTO DE LA «ILÍADA»

El contenido de la hipotética redacción de Homero realizada a fines del siglo VIII a. C. en Quíos o en algún lugar de Jonia, si realmente existió, sufrió una larga y complicada historia hasta llegar a los manuscritos medievales, de los que básicamente dependen nuestras ediciones impresas modernas.

### a) *La difusión en la época arcaica*

En primer lugar, es seguro que el texto escrito, de haber existido desde el principio, no habría constituido el vehículo principal de difusión, sino una especie de tesoro custodiado por una cofradía del tipo de la de los homéridas de Quíos del siglo vi o un monumento ofrendado en algún santuario, como se indica expresamente del *Himno a Apolo* en el *Certamen de Homero y Hesíodo* 319 ss. Allen, custodiado en el santuario de Ártemis de Delos, del ejemplar de la obra de Heráclito en Diógenes Laercio, IX 6, guardado en el templo de Ártemis de Éfeso, y de las máximas de los Siete Sabios en Platón, *Protágoras* 343 a, expuestas en una inscripción en el templo de Apolo en Delfos. En efecto, hasta finales del siglo V a. C. el uso de la escritura no aparece ligado a la difusión de la obra literaria. El procedimiento de difusión prácticamente exclusivo hasta esa época, y aun el más común después, era la audición colectiva del poema, quizá casi siempre en el marco de las fiestas de los nobles, como Demócoco y Femio, y en el de las festividades populares, religiosas o profanas. En un principio, como dejan ver los testimonios homéricos, el aedo cantaba, acompañándose con un instrumento de cuerda, en ciertas ocasiones sentado (*Ilíada* IX 189) y en otras de pie mientras un coro danzaba (*Odisea* VIII 261 ss.). La comparación con lo que sucede en otras tradiciones poéticas cuya difusión es oral induce a suponer que cada nueva ejecución habrá dado lugar a desviaciones más o menos notables, pero en todo



caso ciertas, con respecto al contenido de la composición final.

La fama de los poemas homéricos debió de extenderse poco a poco por todo el mundo griego a través de las audiciones. Sin duda, la calidad excepcional de la *Iliada* y de la *Odisea* estimuló la demanda de estos poemas, cuya repetición literal hemos de figurarnos que era reclamada por el auditorio (aunque en *Odisea* I 351 s. se elogia la capacidad de innovación en el canto). Es probable que ya desde el siglo VII existieran recitadores profesionales itinerantes, que ya no componían nuevos poemas, sino que con un bastón (quizá para marcar el ritmo) y sin acompañamiento musical, se conformaban con recitar los poemas homéricos (o épicos, en general). Pronto debieron de organizarse los certámenes de recitación. Estos recitadores son llamados por las fuentes griegas rapsodos. Es de suponer que también la difusión del *aulós* o flauta de tubo doble como instrumento de acompañamiento musical en el siglo VII, que impedía que el ejecutante del poema fuera la misma persona que acompañaba musicalmente, tuvo cierta importancia en la aparición de los rapsodos. Heródoto (V 67, 2) menciona los certámenes de rapsodos profesionales que en Sición suprimió Clístenes, tirano de esa ciudad entre 600 y 570. Aparte de Heródoto, Platón en el *Ión*, donde Sócrates dialoga con Ión, un rapsoda especialista en Homero, y el escolio a Píndaro, *Nemea* II 1 (ed. Drachmann, III 28 ss.), además de la representación iconográfica de uno de estos personajes en un vaso del pintor de Cleofrades (BM E 270, Beazley, *ARV*, 122, núm. 13), ofrecen la información esencial acerca de los rapsodos. La existencia de versiones rapsódicas, con competiciones regulares en Sición, en Epidauro y Atenas (cf. *Ión* 53.0 a-b), y seguramente en otros lugares, era una fuente de alteraciones en los poemas, pues los rapsodos pretenderían exhibir su virtuosismo para conseguir el premio antes que reproducir la literalidad del poema. Uno de los que tenía fama de introducir muchos versos en la poesía homérica era Cineto de Quíos, autor de la primera recitación rapsódica en Siracusa entre 504 y 500 (cf. *schol.* Pínd., *Nem.* II 1). Por tanto, la propia existencia de un texto escrito no habría impedido la aparición de variaciones rapsódicas en el poema.

La reglamentación del texto en las Panateneas de Atenas, atribuida a Hiparco (Platón, *Hiparco* 228 b), a Sólon (Diógenes Laercio, I 57) o a «vuestros padres» (Licurgo, *Contra Leócrates* 102), trataba de evitar Tos atropellos en el texto, la recitación de pasajes selectos y adecuados a la exhibición con exclusión de aquellos otros menos dados al lucimiento personal y otros fenómenos semejantes. Éste es el primer texto de los poemas homéricos (y no sabemos si hay que entender homéricos en sentido estricto o épicos, en general) que existió con seguridad (contra R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age*, Oxford, 1968, 110, para quien la historia sobre la existencia de una copia oficial ateniense no sería más que una invención alejandrina basada en la copia oficial de las tragedias). Es de suponer que los atenienses, en el momento de regular el uso de un texto oficial para las Panateneas, buscaron alguno previamente existente, que bien por su antigüedad bien por su procedencia gozaba de autoridad y, por tanto, podía ser impuesto. Si hemos de hacer caso de los escolios a algunos pasajes (*Il.* VII 238, XI 104, XIV 241, XXI 362, 363; *Od.* 152, 275), este antiguo ejemplar ático estaba escrito en el alfabeto epicórico, y algunos errores de ciertas ediciones proceden de una incorrecta transliteración del antiguo alfabeto ático al alfabeto de Mileto, que finalmente se hizo común en todo el mundo griego y también en las ediciones de autores literarios. Hay que señalar, no obstante, que ninguno de los ejemplos que los escolios interpretan como transliteraciones incorrectas a partir de un antiguo texto escrito en alfabeto epicórico ático es seguro. Por otro lado, el barniz ático del texto homérico quizá es el resultado de la importancia que el texto oficial ático ha tenido en la tradición posterior.

Es probable que los homéridas de Quíos de los que hablan las fuentes (Acusilao de Argos, *FGH* 2 frag. F 2; Píndaro, *Nemea* II 1) ya desde el siglo VI, que pretendían ser del linaje de Homero y que «cantaban su poesía por derecho de herencia», fueran una corporación de rapsodos que, también por la admiración de la belleza de los poemas homéricos, evitaba la introducción de las deformaciones que producía la recitación rapsódica. No sabemos en qué medida los derechos que esgrimían y la autoridad que pretendían tener sobre los poemas homéricos tenían una sólida base.



### b) La tradición del texto en la época clásica

En todo caso, parece seguro que en los últimos decenios del siglo VI a. C. al menos ya existía un texto escrito de la *Iliada*, si es que hemos de dar crédito a la noticia del *schol.* A a *Iliada* 1381, según el cual Teágenes de Regio seguía una lectura distinta de una partícula de este verso. Es de suponer que esta discrepancia de detalle implica la existencia de un texto escrito. A partir de aquí al menos hasta el siglo III a. C., fecha de los primeros papiros de la *Iliada* conservados en Egipto, sabemos que existía algún texto escrito, aunque sólo conozcamos acerca de éste referencias indirectas. También Aristóteles, *Poética*, 25, 1461 a 22, cita las lecturas que un desconocido Hippias de Tasos, cuya datación es incierta, proponía para los versos de la *Iliada* II 15 y XXIII 328. Sin embargo, las numerosas citas, alusiones, imitaciones y críticas o defensas de la obra de Homero, esparcidas por toda la literatura griega, no suponen necesariamente la utilización directa de un texto homérico. Las interpretaciones alegóricas de Teágenes de Regio, continuadas en el siglo V, entre otros, por Metrodoro de Lámpsaco (*Vorsok.* 61), que explicaba no sólo los dioses sino también los héroes en términos de fenómenos físicos naturales, o las pesquisas acerca de la poesía, la vida y la época de Homero, como las que parece haber emprendido en el siglo

Estesíbroto de Tasos (*FGH* 107), maestro de Antímaco de Colofón, el autor de la primera edición erudita de Homero de la que tengamos noticia, o la explicación de *glossai* o términos oscuros propios de la épica, tarea en la que Demócrito de Abdera (*Vorsok.* 68 A 33, XI 1 = B 20 a - 25), posiblemente Glauco (o Glaucón) de Regio (conocido sólo por la mención de Platón, *Íon* 530 c) y, con seguridad, los sofistas, en general, manifestaron su interés y descollaron, o las críticas contra las mentiras o inmoralidades propias de los poetas, como desde Jenófanes es común en la filosofía griega, no requieren la existencia de un texto escrito, cuya utilización, por otro lado, resulta muy verosímil, como en toda actividad erudita. Igualmente, el comienzo de las especulaciones sobre la lengua, asociadas con frecuencia a la discusión de pasajes homéricos, como sucede en el caso de Protágoras (*Vorsok.* 80 A 29; cf. 30), también supone seguramente el uso de un texto escrito.

Cada texto escrito poseía seguramente numerosas lecturas variantes. Además de las discrepancias causadas por las recitaciones rapsódicas, otra fuente de divergencias en la literalidad de los poemas homéricos debió de ser su propio uso en la escuela. El papel que en la educación griega jugaron los poemas homéricos difícilmente se puede exagerar a la vista de afirmaciones como las de Platón *Rep.*, 606 e: «ha educado la Hélade». Algo semejante indica Heródoto, II 53, 2, al afirmar que Hesíodo y Homero, entre otras cosas, «han dado a los dioses sus epítetos, han precisado sus prerrogativas y competencias y han señalado su fisonomía». El elevado número de papiros que contienen versos de Homero, algunos de ellos claramente escolares, muestra lo mismo. Las anécdotas que Plutarco, *Vida de Alcibiades* 7, 1-2, narra sobre la infancia de Alcibiades también indican la importancia de Homero en la educación, así como los riesgos a que el texto estaba sometido en la enseñanza escolar. En una anécdota es reprobado un maestro que no tenía un texto homérico, y, en otra, Alcibiades replica con desprecio a otro maestro que le dijo que tenía un texto corregido por él mismo. Un fragmento de Aristófanes, *Los convidados* (frag. 233, 1-2 Kassel-Austin), presenta a un padre preguntando el significado de algunas palabras oscuras (*glossai*) homéricas.

Una tercera fuente de divergencias en el texto de los poemas épicos procede del uso del prestigio homérico para conseguir unos objetivos políticos concretos. Ya nos hemos referido a las acusaciones que un desconocido historiador de Mégara llamado Diéuquidas, citado por Diógenes Laercio, I 57, en su vida de Solón, dirigía contra Pisístrato por haber intercalado los versos II 546-558 del catálogo de las naves, en los que aparece el contingente ateniense en Troya. Añadamos que, según Plutarco, *Vida de Teseo* 20, 1-2, otro escritor de Mégara llamado Héreas acusaba también a Pisístrato de haber interpolado *Odisea* XI 631, para elogiar a Teseo. Algunos escollos (cf. A a *Iliada* III 230, IV 273; B a II 557) y Aristóteles, *Retórica* 1375 b 30, dan otras informaciones sobre otras pretendidas interpolaciones o sobre



el uso del texto homérico con fines políticos. Ya hemos visto más arriba que parece verosímil que estas informaciones dispersas hayan dado lugar en época helenística a la teoría sobre la llamada «redacción pisistrática», de la que la primera fuente es Cicerón, *De orat.*- III 137.

Desde finales del siglo V a. C., las referencias a la escritura comienzan de repente a hacerse cada vez más frecuentes, como prueban las numerosas alusiones que se hallan en las tragedias y comedias (cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship. From the beginnings to the end of the hellenistic age*, Oxford, 1968, 25 ss.). En conjunto, se puede sospechar que la difusión escrita de la obra literaria pasa por entonces a ser el vehículo esencial de transmisión de la literatura en detrimento de la audición y la pura difusión oral. La primera mención de la lectura como entretenimiento aparece en el *Erecteo* de Eurípides (frag. 370 Nauck), datada entre 424-1 a. C. Poco después (405) se sitúa la alusión a la lectura de la *Andrómeda* de Eurípides en Aristófanes, *Ranas* 52 s. y 1114. El comercio de libros en Atenas aparece en numerosos fragmentos de la comedia, aunque las primeras referencias datadas son las de Aristófanes, *Aves* (974 ss., 1024 ss., 1288), representada el 414. En el siglo IV hay noticias acerca de personas que poseían buenas colecciones de libros (cf. Jenofonte, *Memorables* IV 2, 1 ss.). La extensión del comercio de libros y el uso de Homero en la escuela deben de haber contribuido a la aparición de un buen número de copias de los poemas homéricos. No hay ninguna razón para suponer que estas copias pretendieran conservar la literalidad de los poemas; más bien todo induce a pensar que entre unas y otras versiones escritas habría divergencias, cuya importancia no podemos determinar tampoco. Las citas homéricas de los escritores áticos, de Platón en particular, muestran, junto a coincidencias notables en el número de versos y en la presencia de ciertos pasajes que han sido discutidos (el fin de la *Odisea*, la mención de los atenienses en el catálogo, etc.), discrepancias indudables con respecto al texto de nuestras ediciones. Algunas parecen ser erróneas, y de éstas no todas han de ser atribuidas al hábito de citar de memoria, sino que han de ser consecuencia de divergencias en el texto. Es llamativo que Platón (*Ion* 537 b) y Jenofonte (*Banq.* I 6), al citar *Iliada*. XXIII 335, discrepen entre ellos y también de las ediciones modernas. Todo ello indica que no parece haber existido nada que pueda considerarse como una vulgata ateniense del siglo VI a la que remontarían todas las ediciones posteriores. Por supuesto, siendo esto así, no existe ninguna posibilidad de reconstruir algo parecido a un texto común ático, a favor de cuya existencia no parece haber argumentos y si algunos indicios en contra.

Estas revisiones del texto homérico han sido sin duda muy diferentes según la calidad del autor de cada una. Sin embargo, en conjunto tienen mala fama en las fuentes, como muestra la anécdota que narra Plutarco, *Vida de Alcibiades* 7, 2, a la que nos hemos referido, y la historia que Diógenes Laercio, IX 113, narra sobre Timón, que respondió a Arato, cuando éste le interrogaba sobre cómo obtener un texto fiable de Romero, que buscara una copia antigua que no hubiese sido revisada. En el otro extremo debían de estar la edición de la *Iliada* de Antímaco de Colofón alrededor del 400 a. C. (*schol.* a *Iliada* 1298, etc.), otra de un Eurípides, sobrino del trágico (cf. Eustacio a *Iliada* II 865, .366, 13 ss. =Van der Valk, I, págs. 577, 5 ss.), que añadía dos versos ( 848 a y 866 a), y la revisión que Alejandro llevó a Asia y con la que dormía todas las noches, conocida con el nombre de «la del cilindro», cuyo autor, según Plutarco, *Vida de Alejandro* 8, 2-3, y otros, era el propio Aristóteles. La edición de Antímaco, la más antigua de que poseemos noticia, es citada con frecuencia por los escollos y, en consecuencia, es seguro que era usada por los filólogos de Alejandría. Por el contrario, la revisión de Aristóteles, que en cualquier caso escribió seis libros de *Problemas homéricos*, de los que sólo se conservan algunos fragmentos, no es citada nunca. Las citas aristotélicas de Homero difieren más de nuestras ediciones que las de Platón.

#### e) *Las ediciones de las ciudades*

La adopción de un texto oficial de los poemas homéricos en Atenas no debió de ser un fenómeno excepcional en las ciudades-estado griegas. Por un lado, Plutarco, *Vida de Licurgo* 4, 3-4, siguiendo información tomada de Heraclides Póntico, autor del siglo IV a. C., indica que fue el propio legislador



quien llevó el primer texto homérico a Esparta. Por otro lado, los escollos mencionan con relativa frecuencia las ediciones de las ciudades, entre las cuales están ciudades tan distantes como Marsella y Sinope, en el mar Negro, además de Argos, Quíos, Chipre, Creta y Eólida. Ignoramos la cronología de estas ediciones, aunque se ha supuesto sin razones suficientes que procederían como muy temprano del siglo II a. C. En todo caso, la mención de estas ediciones en los escolios indica que fueron usadas por los filólogos alejandrinos en sus ediciones y estudios sobre los poemas homéricos. No sabemos ni la cronología de estas ediciones ni si eran oficiales de las festividades o de las escuelas de estas ciudades, o si, por el contrario, designaban sólo ediciones que habían llegado a la Biblioteca de Alejandría desde esas ciudades. Una de estas ediciones es llamada «polística» por los escollos, a causa de su tendencia a incluir un número de versos superior a las restantes.

#### d) *Los papiros*

Los papiros conservados más antiguos pertenecen ya al siglo III a. C. y con ellos entramos en la fase histórica de la transmisión de los poemas homéricos. El número de papiros asciende paulatinamente hasta el siglo II d. C. y a partir de entonces desciende poco a poco hasta llegar al siglo VII d. C. En total, el número de papiros con texto homérico o con escollos, interpretaciones, comentarios, etc., asciende a más de setecientos (siendo los de la *Odisea* alrededor de la cuarta parte), abarcando alrededor de una quinta parte de la totalidad de los papiros literarios conservados; además, esta cantidad se sigue incrementando poco a poco. Algunos de ellos contienen una buena porción de uno u otro poema. En conjunto, los papiros más antiguos difieren no sólo de los manuscritos medievales conservados hasta la actualidad, sino también de los papiros posteriores al 150 a. C. aproximadamente, tanto en el número de versos y de lecturas, como en las omisiones, aunque éstas en menor número. Además hay divergencias mutuas, excluyendo, por tanto, la uniformidad de la tradición anterior y la existencia de una vulgata prealejandrina. La mayoría de las variantes que contienen son banales y pretenden eliminar dificultades; las adiciones comprenden versos de naturaleza superflua. En cambio, los papiros posteriores a la mitad del siglo II tienen menos diferencias tanto entre sí como con el texto de los manuscritos medievales. Es de suponer que la razón de esta uniformidad estriba en que intentan reproducir el texto de las ediciones de los filólogos alejandrinos, al igual que los manuscritos medievales. En consecuencia, el texto establecido en la edición alejandrina poco anterior a esa fecha ha debido de convertirse en la vulgata reproducida por doquier, llevando a la desaparición de otras variantes antiguas. Con esto no parece concordar la mención ocasional en los escollos de una edición o de ediciones vulgares, a las que se les atribuye lecciones que coinciden, aunque no siempre, con la mayoría de los códices manuscritos medievales.

#### e) *Las ediciones alejandrinas*

Los primeros estudios filológicos sobre la obra de Homero merecedores de tal nombre se realizaron en la Biblioteca de Alejandría en el siglo III a. C. La primera actividad de la Biblioteca fundada por iniciativa de Ptolomeo I Lago, antiguo general de Alejandro y primer miembro de la dinastía de los Ptolomeos, consistió en el acopio de libros procedentes de todo el mundo griego. La llegada de textos homéricos de variada procedencia a Alejandría hizo que pronto se observaran las divergencias textuales existentes entre las copias, así como la necesidad de una edición propia de la Biblioteca, que sirviera como punto de referencia.

La primera edición de los poemas de Homero fue llevada a cabo por Zenódoto de Éfeso, discípulo de Filitas de Cos, tutor de Ptolomeo II (rey entre 288 y 247 a. C.), primer bibliotecario y seguramente colaborador en la recolección de textos literarios griegos. El contenido y el valor de su edición crítica de los poemas de Homero sólo puede ser juzgado a través de los escolios, notas marginales que se leen en



algunos manuscritos y que resumen los comentarios de los filólogos de época posterior. Éstos casi sólo citan a Zenódoto cuando las ediciones posteriores, Aristarco en particular, discrepaban de su lectura. Como Zenódoto no escribió ningún comentario en el que justificara su texto, las razones que los escolios atribuyen a veces a las decisiones de Zenódoto deben proceder de la conservación de una tradición oral de sus enseñanzas o, más bien, de la pura especulación. El texto editado por Zenódoto era más conciso que la vulgata posterior y, en la medida en que los ejemplos procedentes de la información de los escolios permiten averiguarlo, estaba basado en lecturas documentadas, no en conjeturas propias (cf. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship*, I, Oxford, 1968, 105 ss.). Aparte de excluir un número de versos incluidos en las ediciones posteriores, aunque marcados con una señal, marcó otros con un signo crítico llamado *obelós*, una línea horizontal que indicaba que su genuinidad era dudosa. Esta indicación de sospecha acerca de la legitimidad de un verso se denomina atétesis.

El interés de Zenódoto por Homero no es una excepción. En Alejandría, sus contemporáneos Calímaco y Teócrito reaccionaron con su poesía ante la epopeya tradicional; sus sucesores en el cargo de la Biblioteca Real de Alejandría, Apolonio de Rodas, que escribió un *Contra Zenódoto*, y Eratóstenes, imitaron o estudiaron ciertos aspectos como la cronología de Homero. Fuera de Alejandría hay noticias de una edición de Arato, el autor de los *Fenómenos*. En la siguiente generación hubo otra edición del poeta Riano de Creta, que los escolios citan con relativa asiduidad.

La segunda gran edición de los poemas homéricos fue realizada por Aristófanes de Bizancio, director de la Biblioteca de Alejandría entre 195 y 180 a. C. Esta edición es menos conocida que la de Zenódoto, pues, como Aristarco discrepaba menos de Aristófanes que de Zenódoto, su edición es citada menos veces por los escolios. Además, Aristófanes y Aristarco comparten un conservadurismo más acusado que el de Zenódoto, de modo que las exclusiones se hicieron más raras. En general se puede afirmar que el texto de la *Iliada* fue haciéndose más largo en el curso de las ediciones de los eruditos alejandrinos. Los escolios afirman con relativa frecuencia acerca de un verso o de una pareja de versos que «Zenódoto no lo escribía» o que lo añadieron «algunos», los «*grammatistai*», los «*sofistai*» o los «*diorthotai*». Al contrario, en otros pasajes los eruditos alejandrinos creían haber detectado ciertas adiciones, que, no obstante, editaban, aun señalando los versos con signos críticos. Por lo demás, Aristófanes perfeccionó el sistema de signos críticos, cuyo uso paliaba en parte la ausencia de un comentario que no escribió y que, como en el caso de Zenódoto, podría haber justificado las decisiones adoptadas en el texto. Su edición era la primera de la que tenemos constancia de que tenía signos de puntuación. Su influencia en la tradición parece haber sido limitada, pues sólo alrededor de la mitad de las lecturas que se le atribuyen aparece alguna vez en los códices.

El discípulo más notable de Aristófanes y el autor de la edición definitiva de los poemas homéricos en la Antigüedad es Aristarco de Samotracia (*circa* 215 - *circa* 144 a. C.), a cuya labor e influencia hay que atribuir seguramente el cambio que se observa en el texto de los papiros desde mediados del siglo II a. C. y la uniformidad que a partir de entonces posee el texto homérico. Alrededor del 180 sucedió al frente de la Biblioteca de Alejandría a Apolonio Eidógrafo, sucesor de Aristófanes. Los disturbios del 144 a. C., cuando Ptolomeo VIII Evérgetes II o Fiscón asesinó a su sobrino Ptolomeo VII y usurpó su trono, obligaron a Aristarco y a muchos de sus discípulos a huir a Chipre. A resultas de ello, la Biblioteca sufrió una profunda crisis, como muestra el hecho de que fuera nombrado bibliotecario un funcionario militar. La información de los escolios hace probable (cf. Pfeiffer, *History of classical scholarship*, I, Oxford, 1968, 214 ss.) que Aristarco escribiera primero un comentario basado en el texto de Aristófanes, más tarde una nueva edición, y luego un nuevo comentario sobre su propia edición, de la que discípulos suyos hicieron una segunda recensión. Así se explicaría el hecho de que los escolios mencionen a veces dos ediciones de Aristarco. Además escribió numerosas monografías de carácter polémico acerca de diversos aspectos de los poemas homéricos, entre los que hay discusiones contra Comano, uno de sus detractores, y contra Jenón, uno de los corizontes.

La relativa uniformidad de los papiros posteriores a esta época y de los códices medievales, en todos los cuales han desaparecido las profundas diferencias en el número de versos y en la forma lingüística, induce a pensar que el texto de Aristarco se ha impuesto con carácter general. Sin embargo, los escolios



informan acerca de muchos pasajes en los que la lectura de Aristarco no coincidía con la vulgata. En total, de las algo menos de novecientas lecturas que los escolios documentan como de Aristarco, según la información de T. W. Allen (*Homeri Ilias I Prolegomena*, 199 s.), sólo algo menos del diez por ciento se ha impuesto en la tradición, mientras que casi la mitad de ellas o no aparece en ningún manuscrito o sólo en alguno aislado. De las lecciones de Aristarco, sólo un grupo minoritario es regular o frecuente en los manuscritos. Esto plantea el delicado problema de determinar el origen de la vulgata que parecen representar los códices manuscritos medievales y la inmensa mayoría de los papiros posteriores al siglo II a. C. Se ha supuesto que existía una vulgata, mencionada por los escolios, sobre la que la crítica alejandrina no fue capaz de ejercer su influencia, pero es más probable que el texto editado por Aristarco sea el que se ha convertido en vulgata, y que la aparente contradicción resulte de que el texto editado por Aristarco no siempre coincidía con el que prefería su juicio personal. Si esto es así, estaríamos ante una prueba fehaciente de que Aristarco distinguía nítidamente entre lo que su criterio personal habría preferido y lo que la documentación manuscrita e histórica imponía. Entre los documentos que Aristarco usaba debía de valorar de manera especial algún o algunos ejemplares atenienses, cuyo texto, no obstante, era a veces objeto de su desacuerdo y su crítica. Con esto concuerda el barniz ático de la redacción y el hecho de que Aristarco consideraba a Homero como ateniense (cf. *Vita. Hom.* ed. Alién, II 13, V 7-8; Proclo, 58-62 Severyns).

Por lo demás, la edición de Aristarco usaba, alterando en parte su significado, los signos críticos marginales que ya Zenódoto había empleado. En cuanto a la valoración de sus procedimientos filológicos, es difícil dar un juicio contundente, aunque, en todo caso, cuando los escolios ofrecen información, se observa que las lecturas de Aristarco concuerdan con las de otras ediciones anteriores, circunstancia que parece indicar que Aristarco se separaba de la vulgata con apoyos documentales, al menos con frecuencia. Además, las lecciones parecen responder a veces a ciertas ideas sistemáticas sobre la lengua de los poemas. Aristarco expuso por escrito en comentarios separados del texto el valor concreto que atribuía a cada signo y, en general, todas las observaciones y discusiones sobre el propio texto editado. Hemos de suponer que tales comentarios, destinados a un círculo de eruditos, tuvieron una difusión muy limitada, mucho menor en todo caso que el propio texto editado, y que, por tanto, influyeron poco sobre la edición propiamente dicha. Contra esta interpretación, que atribuye más influencia a la edición de Aristarco de lo que ha sido común, parecen militar las referencias ocasionales de los escolios a la o a las ediciones «comunes», aunque las lecturas que los escolios adscriben a esta edición no siempre coinciden con las de los manuscritos medievales.

Las fuentes antiguas también indican que en el círculo de Aristarco se realizó la división de la *Iliada* y de la *Odisea* en veinticuatro cantos y que a cada canto se le asignó una de las letras del alfabeto milesio. Ya desde Heródoto y la literatura ática se usan títulos específicos para citar ciertos episodios de la *Iliada*.

#### f) *Los escolios*

Después de Aristarco, el texto de los poemas homéricos y de la *Iliada*, en particular, ha sufrido alteraciones mínimas. En lo sucesivo, el interés básico se centró en la conservación de las explicaciones e interpretaciones de Aristarco, expuestas en sus comentarios independientes del texto. Éstos no se han conservado, pero poseemos informaciones indirectas acerca de su contenido. En 1781, el francés J.-B. d'Ansse de Villoison redescubrió en Venecia dos códices manuscritos, de los siglos X y XI respectivamente, que, procedentes de la biblioteca de Juan Aurispa, habían sido llevados por el cardenal Besarión en el siglo XV de Constantinopla a Venecia, donde habían quedado olvidados en la Biblioteca Marciana. Ambos contienen notas marginales (el del siglo X tiene tres series: en los márgenes, otras entre texto y márgenes, y una tercera entre las líneas, además de signos críticos empleados de manera sistemática), que fueron publicadas por primera vez en 1788, en Venecia, junto con la edición de la *Iliada* y otros grupos de escolios ya conocidos con anterioridad. De los publicados entonces por vez



primera, el códice manuscrito más antiguo es el *Venetus Graecus* 822 (antes *Marcianos* 454), que quizá es copia del ejemplar que perteneció a Aretas (ca. 862-932), discípulo de Focio y arzobispo de Cesarea, que reunió a lo largo de su vida un buen número de códices con obras de la literatura griega. Este esmerado códice, para el que se usa comúnmente la sigla A en las ediciones, contiene suscripciones al final de la mayoría de los cantos, en los que se hace referencia al comentario de los «cuatro hombres»: Didimo, *Sobre la edición de Aristarco*; Aristonico, *Sobre los signos de la Iliada y de la Odisea*, en referencia a los signos críticos utilizados por Aristarco en su edición (ambos de época de Augusto); Nicanor, *Sobre la puntuación* (1.<sup>a</sup> mitad del siglo II d. C.); y Herodiano, *Sobre la acentuación* (2.<sup>a</sup> mitad del siglo II d. C.).

De entre ellos, el más notable es Didimo, autor de tal número de libros que, según el malévolo dicho de sus contemporáneos, era incapaz de recordar todo lo que había escrito. Entre otras obras, Didimo fue autor de una monografía *Sobre la edición de Aristarco*, en la que hemos de suponer que comentaba el texto de Aristarco y en ocasiones daba sus opiniones, y de otros comentarios sobre la *Iliada* y la *Odisea*, con informaciones exegéticas y mitográficas. Tanto estos escolios como los comentarios de Eustacio, arzobispo de Tesalónica desde 1175, han utilizado como fuente un mismo resumen, elaborado por dos desconocidos cuyos nombres son Apión y Herodoro, quienes, a su vez, parecen depender de la compilación realizada en el siglo V o VI d. C. por un Nemesión del comentario de los «cuatro hombres». De este resumen, independiente de la edición e incómodo de manejar, se habrían tomado los datos para incorporarlos como notas marginales en el mismo códice que el texto. A las notas marginales procedentes del resumen se habrían añadido otras relativas al contenido.

Otros códices manuscritos de la *Iliada* también contienen notas marginales distintas; las más importantes son las que en conjunto se conocen como escolios exegéticos, conservados en el *Venetus Graecus* 821 (antes *Marcianos* 453), del siglo XI, que se suele siglar con B y que constituye un grupo homogéneo (b) con otros códices manuscritos (entre los que se encuentran dos de El Escorial), y en el T «Townleianus» o códice Burney 86 del Museo Británico (editado por primera vez junto con todo el material restante conocido por C. G. Heyne, en 1802). Los escolios de ambos códices, con los cuales forman un grupo otros procedentes de un códice de Leipzig y los del *Genevensis* 44, del siglo XIII (utilizados por Henricus Stephanus en su edición titulada *Poetae Graeci Principes heroici carminis*, de 1566, y editados por J. Nicole, en 1891) proceden de la misma tradición (c) que los de A y que en parte remontan a Aristarco, pero sobre todo al final de la época helenística, aunque contienen también textos de época posterior, procedentes quizá de obras como las perdidas *Cuestiones homéricas* de Porfirio. Algunos papiros conservan también escolios, entre los que destaca el papiro de Oxirrinco 221, atribuido a Amonio, el discípulo y continuador de Aristarco, con un prolijo comentario a los versos 1-363 de *Iliada* XXI.

Los escolios a los que nos hemos referido hasta ahora se conocen como *scholia maiora* o *vetera*. Los *scholia minora* o escolios didimeos (D), llamados así por haber sido atribuidos a Didimo, fueron editados por Juan Láscaris en 1519 y forman en teoría un grupo distinto, aunque no siempre fácilmente separable, porque no aparecen en códices concretos y distintos de los restantes códices, sino, aunque sólo sea parcialmente, en los mismos códices. En general contienen breves notas de carácter lexicográfico, cuyo origen cronológico se hace remontar a época antigua, o largas explicaciones con influencia ocasional de Aristarco sobre historia, geografía y mitología, cuya datación se atribuye a una época posterior a Porfirio.

Existen otros códices que contienen escolias y que sólo en parte coinciden con todos o con algunos de los grupos precedentes. Entre ellos hay que mencionar los llamados escolios Aloysii Alamanni, incluidos en la edición anónima de Cambridge, de 1689 (cf. Allen, *Homeri Ilias* I, Prolegomena, 260 ss.); los *scholia* Leidensia; los Lipsiensia; etc.



g) *La transmisión en Bizancio*

En cuanto al propio soporte material en el que se ha transmitido el texto de la *Iliada*, hay que imaginar que hacia el siglo II d. C. la edición en diferentes rollos de papiro fue sustituida por la nueva copia realizada en volúmenes de forma de libro, conforme al proceso que ha sido común en muchas otras obras de la literatura griega; igualmente, es probable que poco después se haya pasado del papiro al pergamino. La sustitución del rollo por la edición con forma de libro ha debido de favorecer el abandono de los volúmenes independientes para el comentario y la incorporación del contenido de los comentarios al propio libro mediante la utilización de los espacios marginales. El cierre de la Escuela de Atenas en el 529 por orden de Justiniano marca el comienzo de una nueva época, en la que la copia y el estudio de las obras clásicas sufrió un frenazo, prácticamente hasta poco después del 800, cuando la emperatriz Teodora acaba con un siglo de disputas entre iconoclastas e iconodulos, restaura transitoriamente el culto de las imágenes y restablece el papel de los escritores antiguos en las escuelas. Alrededor de esos años la antigua mayúscula uncial comienza a ser sustituida por la minúscula en Constantinopla. La sustitución del tipo de letra es, en parte, un resultado del incremento de la demanda de ejemplares de las obras de la literatura griega antigua. Es de suponer que en esta época no todas las copias en minúscula de la *Iliada* se realizaron a partir del mismo original, sino que existían al menos varios ejemplares unciales sobre los que se elaboraron distintas copias. El resultado de la ausencia de un modelo único es que los códices conservados de la *Iliada* no proceden en su totalidad de un único arquetipo o modelo común. Allen (*Homeri Ilias* I, Prolegomena, 93 ss.) identificó para la *Iliada* veinticuatro familias distintas de códices, aunque la corrección constante de las copias ha producido contaminación general entre las distintas familias de códices. Por eso la identificación de las familias no presupone el establecimiento de la historia de la transmisión del texto.

A partir de la mitad del siglo XIV, comienza el flujo de códices griegos procedentes de Bizancio hacia Europa occidental, en particular hacia Italia. El progresivo conocimiento de la literatura griega, difundida primero por los eruditos bizantinos que emigraban del Imperio Romano ante la presión turca, estimuló su difusión a grupos cada vez más amplios. La intensa demanda de las obras antiguas hizo que las copias de las mismas se multiplicaran; en efecto, los códices manuscritos de la *Iliada* datados en los siglos XIV y XV son mayoría, y muchos de ellos se han conservado. Algunos de los copistas de esta época son personajes bien conocidos, tanto por su actividad y conocimientos como por las copias que han realizado y la pulcritud y calidad de sus trabajos.

Una fase radicalmente nueva comienza con la invención de la imprenta. La *editio princeps* de Homero fue compuesta por Demetrio Calcóndilas e impresa en Florencia por Demetrio Damilas. Fue publicada en 1488 y era copia de un manuscrito de una de las familias identificadas, pero desaparecido, probablemente destruido por los propios editores, como era costumbre de la época. A partir de entonces, la historia del texto homérico está vinculada a las sucesivas ediciones, una lista de las cuales aparece en W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur*, I 1, Munich, 1929, 193, lista que está comentada por T. W. Allen, *Homeri Ilias*, I Prolegomena, p. 248 s., 258 ss. La única edición posterior completa de la *Iliada* es la de P. Mazon en la colección Budé (París, 1937-8).

## VII LA INFLUENCIA DE LA «ILÍADA»

No es posible abordar en el marco de un breve prólogo a la traducción de la *Iliada* un tema tan vasto como el de la influencia de la misma en la literatura y en el pensamiento occidental. Por ello nos conformaremos con remitir a algunas obras generales donde se puede hallar una exposición detallada y más autorizada del tema. En conjunto, el capítulo de la *Introducción a Homero*, ed. L. Gil, Madrid, 1984



(= 1963) sobre «Homero y la posteridad» de M. Fernández-Galiano ofrece un conjunto numeroso de datos contrastados, así como múltiples referencias bibliográficas. Hay que añadir además las páginas (46 ss.) de su Introducción a la traducción de la *Odisea* de J. M. Pabón, publicada en esta misma colección, Madrid, 1982. Aparte de eso, las obras generales para el tema son W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, I 1, Munich, 1929, 173 ss.; G. Finsler, *Homer in der Neuzeit von Dante bis Goethe*, Leipzig, 1912; J. E. Sandys, *A history of classical scholarship*, Cambridge, 1903-8; G. Highet, *La tradición clásica*, I-II, trad. esp., México, 1954. Numerosas referencias contienen también los dos volúmenes publicados de la *History of classical scholarship* de R. Pfeiffer, Oxford, 1968 y 1976 (trad. esp., Madrid, 1980 y 1981). Una orientación muy útil contienen las páginas de J. A. K. Thomson, «Homer and his influence», 1-15 de *A companion to Homer*, ed. A. J. B. Wace y F. H. Stubbings, Londres, 1962; B. Snell, *Die Entdeckung des Geistes* (trad. española *Las fuentes del pensamiento europeo*, Madrid, 1965); y, especialmente, J. Griffin, *Homero*, trad. esp., Madrid, 1984, 56 ss.

Para la influencia de Homero en la literatura española hay que consultar especialmente J. Pallí Bonet, *Homero en España*, Barcelona, 1953. Los datos sobre las traducciones españolas de Homero se encuentran recogidos por primera vez en M. Menéndez-Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, vol. X, ed. E. Sánchez Reyes, Santander, 1953, 171-210. Además, cf. D. Ruiz Bueno en su Introducción a la traducción de la *Iliada*, Madrid, 1956, 124 ss.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

### a) Ediciones

- D. B. MONRO-T. W. AMEN, *Homeri opera, I-II Iliadis*, Oxford, 19203.  
 P. MAZON, *Homère, Iliade, I-IV*, París, 1937-8.  
 W. LEAF, *The Iliad I-II*, Londres, 1900-22 (reimpresión, Amsterdam, 1960).  
 K. F. AMEIS-C. HENTZE, *Homers Ilias*, Leipzig-Berlín, 19478 (reimp. Amsterdam, 1965).  
 J. T. HOOKER, *Homer. Iliad III*, Bristol, 1979.  
 C. W. MACLEOD, *Homer, Iliad Book XXIV*, Cambridge, 1982.  
 M. M. WILLCOCK, *The Iliad of Homer, MI*, Londres, 1978-1987.  
 G. S. KIRK, *The Iliad: a Commentary, books 1-4*, Cambridge, 1985; II: *books 5-8*, Cambridge, 1990.  
*Scholia Graeca in Homeri Iliadem ex codicibus aucta et emendata*, ed. G. DINDORF (1-IV), Oxford, 1875; ed. E. Maass (V-VI), Oxford, 1888.  
*Scholia Graeca in Homeri Iliadem I-VI*, ed. H. ERBSE, Berlín, 1969-1983.  
*Eustathii Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes*, ed. M. VAN DER VALK, Lugduni Batavorum, I (1971), II (1976), III (1979), IV (1987).

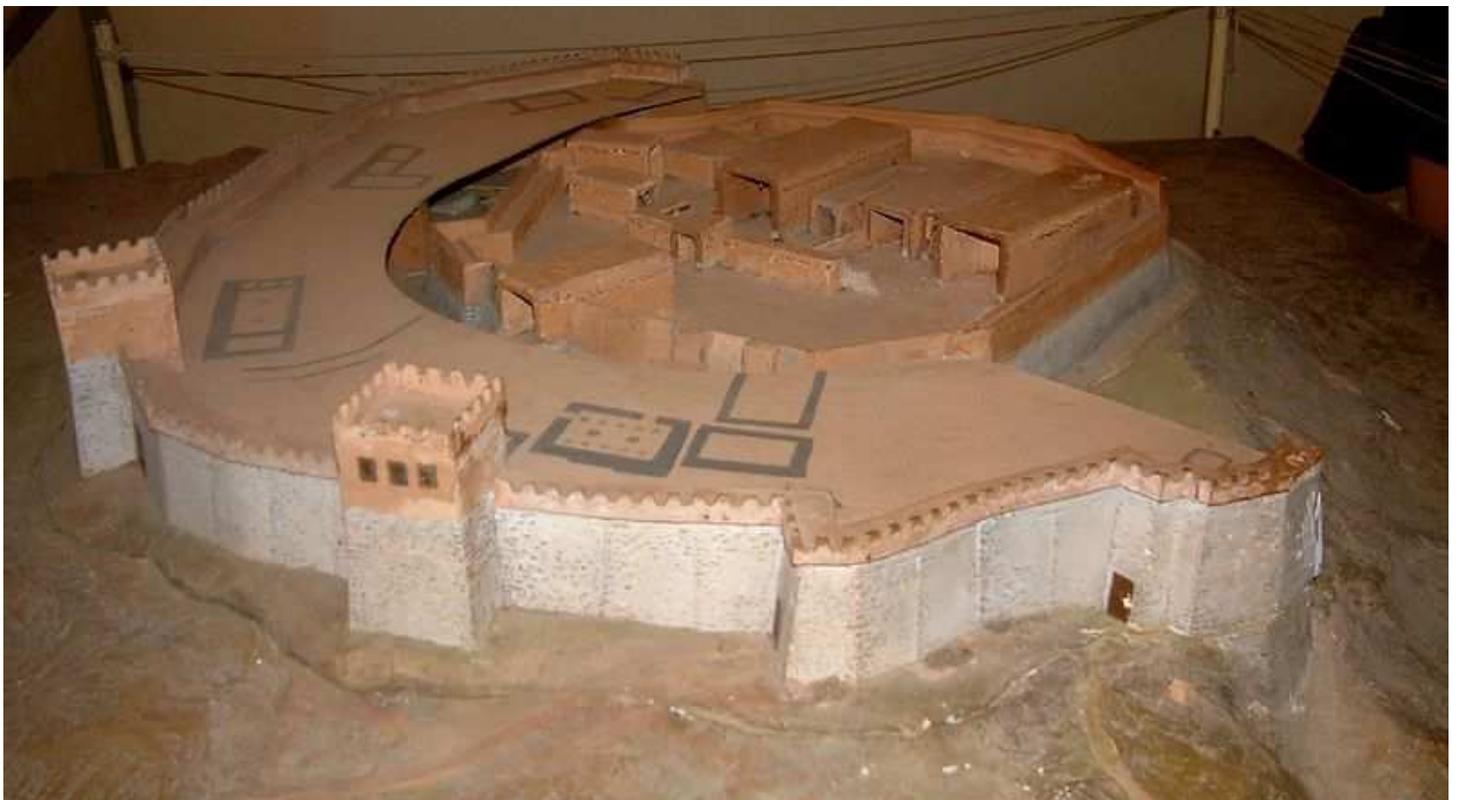
### b) Traducciones castellanas (cf. J. PALLÍ BONET, *Homero en España*, Barcelona, 1953)

- J. GÓMEZ DE HERMOSILLA (Madrid, 1831); L. SEGALÁ y ESTALELLA (Barcelona, Montaner y Simón, 1908, con innumerables ediciones y reimpresiones); D. RUIZ BUENO (Madrid, Biblioteca Clásica Hernando, 1956); F. SANZ FRANCO (1971); F. GUTIÉRREZ (1980); L. A. DE CUENCA, canto I, *Poesía*, num. 25, 1985-86, págs. 55-83; A. LÓPEZ Eran (Salamanca, Cátedra, 1989); C. RODRÍGUEZ ALONSO (Madrid, Akal, 1989). Las traducciones mencionadas, excepto las dos últimas, aparecidas cuando ya la presente traducción estaba terminada, han sido utilizadas en la elaboración de la presente versión, además de la francesa de P. MAZON (París, .Sudé, 1937) y la inglesa de R. FITZGERALD (Oxford, Oxford University Press, 1984).



## c) Estudios

- F. RODRÍGUEZ ADRADOS, M. FERNÁNDEZ-GALIANO, L., J. S. LASSO DE LA VEGA, *Introducción a Homero*, Madrid, 1984 (= 1963).
- M. W. EDWARDS, *Homer, poet of the Iliad*, Baltimore, 1987.
- J. GRIFFIN, *Homer on life and death*, Oxford, 1980.
- *Homero*, trad. esp., Madrid, 1984.
- A. HEUBECK, *Die homerische Frage*, Darmstadt, 1984.
- *Homer. Tradition und Neuerung*, ed. J. Latacz, Darmstadt, 1979.
- G. S. KIRK, *The songs of Homer*, Cambridge, 1962.
- *Homer and the epic*, Cambridge, 1965.
- A. LESKY, *Historia de ia literatura griega*, trad. esp., Madrid, 1968.
- , «Homeros», *Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, 11 Suppl.-Band (1967).
- P. MAZON, P. CHANTRAINE, P. COLLART, R. LANGUMIER, *Introduction à l'Iliade*, París, 1937.
- D. L. PAGE, *History and the Homeric Iliad*, Berkeley, 1959.
- A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, Madrid, 1975.
- W. SCHMID-O. STÄHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur, I Teil. Die klassische Periode der griechischen Literatur, I Band Die griechische Literatur vor der attischen Hegemonie*, Munich, 1959 (=1929).
- A. J. B. WACE-F. H. STUBBINGS, *A Companion to Homer*, Londres, 1962.



Maqueta de Troya VII



Ῥαψωδία Α	<a href="#">Canto I</a>	La peste y la cólera
Ῥαψωδία Β	<a href="#">Canto II</a>	El sueño de Agamenón, Beocia o Catálogo de las naves
Ῥαψωδία Γ	<a href="#">Canto III</a>	Los juramentos. La contemplación de Helena desde la muralla. El combate singular entre Paris y Menelao.
Ῥαψωδία Δ	<a href="#">Canto IV</a>	Violación de los juramentos. Revista de las tropas por Agamenón
Ῥαψωδία Ε	<a href="#">Canto V</a>	Principalía de Diomedes
Ῥαψωδία Ζ	<a href="#">Canto VI</a>	La conversación de Héctor y Andrómaca
Ῥαψωδία Η	<a href="#">Canto VII</a>	Combate singular entre Héctor y Áyante. Retirada de los muertos
Ῥαψωδία Θ	<a href="#">Canto VIII</a>	La batalla truncada
Ῥαψωδία Ι	<a href="#">Canto IX</a>	La embajada a Aquiles
Ῥαψωδία Κ	<a href="#">Canto X</a>	La Dolonía (gesta de Dolón)
Ῥαψωδία Λ	<a href="#">Canto XI</a>	La principalía de Agamenón (gesta de Agamenón)
Ῥαψωδία Μ	<a href="#">Canto XII</a>	El asalto a la muralla
Ῥαψωδία Ν	<a href="#">Canto XIII</a>	La batalla junto a las naves [Posidón asiste a los aqueos]
Ῥαψωδία Ξ	<a href="#">Canto XIV</a>	El engaño de Zeus
Ῥαψωδία Ο	<a href="#">Canto XV</a>	Contraataque desde las naves [Zeus se despierta y reprende a Hera]
Ῥαψωδία Π	<a href="#">Canto XVI</a>	La Patroclia (gesta de Patroclo)
Ῥαψωδία Ρ	<a href="#">Canto XVII</a>	La principalía de Menelao (gesta de Menelao)
Ῥαψωδία Σ	<a href="#">Canto XVIII</a>	La fabricación de las armas
Ῥαψωδία Τ	<a href="#">Canto XIX</a>	Aquiles renuncia a la cólera
Ῥαψωδία Υ	<a href="#">Canto XX</a>	La batalla de los dioses
Ῥαψωδία Φ	<a href="#">Canto XXI</a>	La batalla a orillas del río
Ῥαψωδία Χ	<a href="#">Canto XXII</a>	La muerte de Héctor
Ῥαψωδία Ψ	<a href="#">Canto XXIII</a>	Los funerales de Patroclo
Ῥαψωδία Ω	<a href="#">Canto XXIV</a>	El rescate de Héctor



## Ῥαψωδία Α - CANTO I

*La peste – La cólera*

Después de una corta invocación a la divinidad para que cante "la pernicioso ira de Aquiles", nos refiere el poeta que Crises, sacerdote de Apolo, va al campamento aqueo para rescatar a su hija, que había sido hecha cautiva y adjudicada como esclava a Agamenón; éste desprecia al sacerdote, se niega a darle la hija y lo despide con amenazadoras palabras; Apolo, indignado, suscita una terrible peste en el campamento; Aquiles reúne a los guerreros en el ágora por inspiración de la diosa Hera, y, habiendo dicho al adivino Calcante que hablara sin miedo, aunque tuviera que referirse a Agamenón, se sabe por fin que el comportamiento de Agamenón con el sacerdote Crises ha sido la causa del enojo del dios. Esta declaración irrita al rey, que pide que, si ha de devolver la esclava, se le prepare otra recompensa; y Aquiles le responde que ya se la darán cuando tomen Troya. Así, de un modo tan natural, se origina la discordia entre el caudillo supremo del ejército y el héroe más valiente. La riña llega a tal punto que Aquiles desenvaina la espada y habría matado a Agamenón si no se lo hubiese impedido la diosa Atenea; entonces Aquiles insulta a Agamenón, éste se irrita y amenaza a Aquiles con quitarle la esclava Briseida, a pesar de la prudente amonestación que le dirige Néstor; se disuelve el ágora y Agamenón envía a dos heraldos a la tienda de Aquiles que se llevan a Briseida; Ulises y otros griegos se embarcan con Criseida y la devuelven a su padre; y, mientras tanto, Aquiles pide a su madre Tetis que suba al Olimpo e impetre de Zeus que conceda la victoria a los troyanos para que Agamenón comprenda la falta que ha cometido; Tetis cumple el deseo de su hijo, Zeus accede, y este hecho produce una violenta disputa entre Zeus y Hera, a quienes apacigua su hijo Hefesto; la concordia vuelve a reinar en el Olimpo y los dioses celebran un festín espléndido hasta la puesta del sol, en que se recogen en sus palacios.

*[Invocación]*

μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος  
 οὐλομένην, ἣ μυρὶ ἄχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε,  
 πολλὰς δ' ἰφθίμους ψυχὰς Ἄϊδι προΐαψεν  
 ἡρώων, αὐτοὺς δὲ ἐλώρια τεῦχε κύνεσσιν  
 οἰωνοῖσιν τε πᾶσι, Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή, 5  
 ἔξ οὔ δὴ τὰ πρῶτα διαστήτην ἐρίσαντε  
 Ἀτρεΐδης τε ἄναξ ἀνδρῶν καὶ δῖος Ἀχιλλεύς.

Canta, diosa, la cólera\* aciaga de Aquiles Pelida<sup>1</sup>,  
 que a los hombres de Acaya causó innumerables desgracias  
 y dio al Hades las almas de muchos intrépidos héroes  
 cuyos cuerpos sirvieron de presa a los perros y pájaros  
 de los cielos; que así los designios de Zeus se cumplieron  
 desde que separáronse un día, tras una disputa,  
 el Atrida, señor de los hombres, y Aquiles divino.

*[La peste]*

τίς τ' ἄρ σφωε θεῶν ἕριδι ξυνέηκε μάχεσθαι;  
 Λητοῦς καὶ Διὸς υἱός; ὃ γὰρ βασιλῆϊ χολωθεὶς  
 νοῦσον ἀνὰ στρατὸν ὄρσε κακὴν, ὀλέκοντο δὲ λαοί, 10  
 οὔνεκα τὸν Χρῦσην ἠτίμασεν ἀρητῆρα  
 Ἀτρεΐδης; ὃ γὰρ ἦλθε θεοῦ ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν  
 λυσόμενός τε θύγατρα φέρων τ' ἀπερείσι' ἄποινα,

¿Qué dios<sup>2</sup> fue el que movió la discordia y la lucha entre ellos?  
 Fue éste el hijo de Leto<sup>3</sup> y de Zeus. Contra el rey irritado,  
 una peste maligna a sus huestes mandó, y sus guerreros 10  
 perecían, porque ultrajó a Crises, a su sacerdote,  
 el Atrida. Y aquél fue a las rápidas naves aqueas  
 a obtener a su hija por un gran rescate y las infulas

\* La primera palabra del poema cumple la misma función que el título en los libros modernos. También en la primera frase se indica a partir de qué momento de la leyenda comienza el poema. Los escolios dan títulos a distintas partes del poema, muchas de las cuales coinciden con un canto completo; en el caso del canto I, el título tradicional es el de «Cólera» (Ménis).

<sup>1</sup> *Pelida*. Patronímico, hijo de Peleo, esto es, Aquiles.

<sup>2</sup> El hombre homérico no es responsable de sus actos; por eso el poeta pregunta qué divinidad ha causado la disputa.

<sup>3</sup> *Leto*. Madre de Apolo y de Artemis, a quienes engendró con Zeus. El himno homérico a Apolo nos cuenta cómo la diosa pudo dar a luz en Delos a pesar de la persecución de la celosa Jera.



στέμματα' ἔχων ἐν χερσὶν ἐκηβόλου Ἀπόλλωνος  
 χρυσέω ἀνὰ σκήπτρω, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιοῦς, 15  
 Ἀτρεΐδα δὲ μάλιστα δύω, κοσμήτορε λαῶν:  
 Ἀτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί,  
 ὑμῖν μὲν θεοὶ δοῖεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες  
 ἐκπέρσαι Πριάμοιο πόλιν, εὖ δ' οἴκαδ' ἰκέσθαι:  
 παῖδα δ' ἔμοι λύσατε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι, 20  
 ἀζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα.  
 ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ  
 αἰδεῖσθαι θ' ἱερῆα καὶ ἀγαθὰ δέχθαι ἄποινα:  
 ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἦνδανε θυμῷ,  
 ἀλλὰ κακῶς ἀφίει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε: 25  
 μή σε γέρον κοίλησιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κιχίω  
 ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ ὕστερον αὐτίς ἰόντα,  
 μή νύ τοι οὐ χραΐσμη σκήπτρον καὶ στέμμα θεοῖο:  
 τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω: πρὶν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν  
 ἡμετέρω ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεϊ τηλόθι πάτρης 30  
 ἰστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιώσσαν:  
 ἀλλ' ἴθι μή μ' ἐρέθιζε σαώτερος ὥς κε νέηαι.  
 ὡς ἔφατ', ἔδαισεν δ' ὁ γέρον καὶ ἐπέιθετο μῦθῳ:  
 βῆ δ' ἀκέων παρὰ θίνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης:  
 πολλὰ δ' ἔπειτ' ἀπάνευθε κιῶν ἠῤῥᾶθ' ὁ γερατὸς 35  
 Ἀπόλλωνι ἀνακτι, τὸν ἠῤῥομος τέκε Λητώ:  
 κλυθὶ μευ ἀργυρότοξ', ὃς Χρῦσῃν ἀμφιβέβηκας  
 Κίλλάν τε ζαθέην Τενέδοιό τε Ἴφι ἀνάσσεις,  
 Σμινθεῦ εἴ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα,  
 ἢ εἰ δὴ ποτέ τοι κατὰ πῖονα μηρί' ἔκηα 40  
 ταύρων ἠδ' αἰγῶν, τὸ δέ μοι κρήνηνον ἐέλδωρ:  
 τίσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσιν.  
 ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων,  
 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρῆνων χωόμενος κῆρ,  
 τόξ' ὥμοισιν ἔχων ἀμφηρεφέα τε φαρέτρην: 45  
 ἔκλαγξαν δ' ἄρ' οἴστοι ἐπ' ὤμων χωομένοιο,  
 αὐτοῦ κινηθέντος: ὁ δ' ἦϊε νυκτὶ ἑοικῶς.  
 ἔζετ' ἔπειτ' ἀπάνευθε νεῶν, μετὰ δ' ἰὸν ἔηκε:  
 δεινὴ δὲ κλαγγὴ γένετ' ἀργυρέοιο βιοῖο:  
 οὐρῆας μὲν πρῶτον ἐπῶχετο καὶ κύνας ἀργούς, 50  
 αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτοῖσι βέλος ἐχεπευκὲς ἐφειεῖς  
 βάλλ': αἰεὶ δὲ πυραὶ νεκύων καίοντο θαμειαί.

ἐννημαρ μὲν ἀνὰ στρατὸν ὥχετο κῆλα θεοῖο,  
 τῇ δεκάτῃ δ' ἀγορῆν δὲ καλέσσατο λαὸν Ἀχιλλεύς:  
 τῷ γὰρ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη: 55

del que hiere de lejos, Apolo, que en mano llevaba  
 y pendientes de un cetro de oro. Y rogó a los aqueos, 15  
 sobre todo a los hijos de Atreo, caudillos del pueblo:  
 —¡Oh vosotros, Atridas y aqueos de grebas hermosas!  
 Que os concedan los dioses que habitan mansiones olímpicas  
 destruir la ciudad del rey Príamo y grato regreso  
 a la patria; mas dadme a mi hija y tomad el rescate 20  
 grave al hijo de Zeus, el que hiere de lejos, Apolo.  
 Los aqueos unánimemente pidieron respeto  
 para aquel sacerdote y que el rico rescate aceptaran;  
 pero le disgustó a Agamenón el Atrida el acuerdo,  
 lo mandó noramala y le dijo estas duras palabras:  
 —No te encuentre, ¡oh anciano!, otra vez en mis cóncavas naves,  
 ni porque permanezcas aquí ni porque aquí retournes  
 no podrían valerte ni el cetro del dios ni sus ínfulas.  
 No la quiero entregar. La tendré en mi palacio de Argos  
 hasta que, de su patria alejada, en mi casa envejezca 30  
 manejando el telar y, además, compartiendo mi lecho.  
 Vete ya ; no me irrites, si quieres partir sano y salvo.  
 Dijo así, y tuvo miedo el anciano y cumplió su mandato.  
 Silencioso se fue por la orilla del mar estruendoso,  
 y, alejándose, innúmeros ruegos haciale a Apolo 35  
 soberano, a quien Leto parió, la de hermosos cabellos:  
 —¡Óyeme, dios del arco de plata, que a Crisa y a Cila  
 la divina proteges, señor poderoso de Ténédos<sup>4</sup>!  
 ¡Oh Esminteo!, si un día, elevando algún templo precioso<sup>5</sup>  
 y quemando en tu honor gruesos muslos de toros o cabras 40  
 agradable te fui, que se cumpla este voto que te hago:  
 ¡que en los dánaos me paguen tus flechas el llanto vertido!  
 Así dijo rogando, y oyó su oración Febo Apolo,  
 e, irritado en su pecho, bajó de las cumbres olímpicas  
 con el arco y la aljaba cerrada pendientes del hombro. 45  
 A la espalda del dios enojado sonaban las flechas  
 al andar. Y, avanzando, era como una noche sombría.  
 Se sentó cerca de los navíos, lanzó una saeta  
 y sonó el espantoso chasquido del arco de plata.  
 Al principio a los mulos tiró y a los ágiles perros, 50  
 pero luego a los hombres lanzó las amargas saetas,  
 y en las piras, sin tregua, empezaron a arder los cadáveres.

[La querella]

Nueve días las flechas del dios por las huestes volaron,  
 y, en el décimo, Aquiles llamó a la asamblea a los hombres,  
 inspirado por Hera, la diosa de brazos nevados<sup>6</sup>, 55

<sup>4</sup> Ténédos. Pequeña isla situada frente a la costa de Troya. Crisa y Cila son ciudades de la Tróade.

<sup>5</sup> Se trata de un tipo de templo primitivo: una capilla para proteger la imagen del dios. Los templos, como edificios especialmente dedicados al culto, aparecen en época posmicénica y son raros en Homero.



κήδετο γὰρ Δαναῶν, ὅτι ῥα θνήσκοντας ὄρατο.  
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν ἤγερθεν ὀμηγερέες τε γέγοντο,  
τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
'Ατρείδη νῦν ἄμμε παλιμπλαγχθέντας οἴω  
ἄψ ἀπονοστήσειν, εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν, 60  
εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμᾶ καὶ λοιμὸς Ἀχαιοῦς:  
ἀλλ' ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα  
ἢ καὶ ὄνειροπόλον, καὶ γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διός ἐστιν,  
ὅς κ' εἴποι ὅ τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,  
εἴτ' ἄρ' ὅ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται ἠδ' ἐκατόμβης, 65  
αἶ κέν πως ἄρνῶν κνίσσης αἰγῶν τε τελείων  
βούλεται ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λαιγὸν ἀμῦναι.  
ἦτοι ὅ γ' ὡς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἔζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη  
Κάλχας Θεστορίδης οἰωνοπόλων ὄχ' ἄριστος,  
ὃς ἦδη τά τ' ἐόντα τά τ' ἐσσόμενα πρό τ' ἐόντα, 70  
καὶ νήεσσ' ἠγήσατ' Ἀχαιῶν Ἴλιον εἴσω  
ἦν διὰ μαντοσύνην, τήν οἱ πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων:  
ὄσφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:  
ὦ Ἀχιλεῦ κέλεαί με Διὶ φίλε μυθήσασθαί  
μῆνιν Ἀπόλλωνος ἐκατηβελέταο ἄνακτος: 75  
τοὶ γὰρ ἐγὼν ἐρέω: σὺ δὲ σύνθεο καὶ μοι ὄμοσον  
ἦ μὲν μοι πρόφρων ἔπεισιν καὶ χερσὶν ἀρήξιν:  
ἦ γὰρ οἴομαι ἄνδρα χολωσέμεν, ὃς μέγα πάντων  
'Αργείων κρατέει καὶ οἱ πείθονται Ἀχαιοί:  
κρείσσων γὰρ βασιλεὺς ὅτε χώσεται ἀνδρὶ χέρηϊ: 80  
εἴ περ γὰρ τε χόλον γε καὶ αὐτῆμαρ καταπέψῃ,  
ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσῃ,  
ἐν στήθεσσι ἐοῖσι: σὺ δὲ φράσαι εἴ με σαώσεις.  
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
θαρήσας μάλα εἰπέ θεοπρόπιον ὅ τι οἴσθα: 85  
οὐ μὰ γὰρ Ἀπόλλωνα Διὶ φίλον, ᾧ τε σὺ Κάλχαν  
εὐχόμενος Δαναοῖσι θεοπροπίας ἀναφαίνεις,  
οὐ τις ἐμεῦ ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο  
σοὶ κοίλης παρὰ νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει  
σμπάντων Δαναῶν, οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπης, 90  
ὃς νῦν πολλὸν ἄριστος Ἀχαιῶν εὐχεται εἶναι.  
καὶ τότε δὴ θάρσησε καὶ ἠῦδα μάντις ἀμύμων:  
οὐ τ' ἄρ' ὅ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται οὐδ' ἐκατόμβης,  
ἀλλ' ἔνεκ' ἀρητήρος ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων,  
οὐδ' ἀπέλυσε θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ' ἄποινα, 95  
τοῦνεκ' ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν ἐκηβόλος ἠδ' ἔτι δώσει:  
οὐδ' ὅ γε πρὶν Δαναοῖσιν ἀεικέα λαιγὸν ἀπώσει  
πρὶν γ' ἀπὸ πατρὶ φίλῳ δόμεναι ἐλικώπιδα κούρην  
ἀπριάτην ἀνάποινον, ἄγειν θ' ἱερὴν ἐκατόμβην  
ἐς Χρῦσην: τότε κέν μιν ἰλασσάμενοι πεπίθοιμεν. 100  
ἦτοι ὅ γ' ὡς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἔζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη

que sintió compasión de ver cómo los dánaos morían.  
Una vez encontráronse todos los dánaos reunidos,  
levantóse el de los pies ligeros, Aquiles, y dijo:  
—Creo que desandar el camino debemos, ¡oh, Atrida!,  
y volvernos atrás, si podemos huir de la muerte, 60  
pues, unidas, la peste y la guerra nos hieren a todos.  
Consultemos, no obstante, a un augur, sacerdote o a alguno  
que interprete los sueños —también de Zeus vienen los sueños—,  
que nos pueda decir por qué tanto se airó Febo Apolo:  
si motiva su ira algún voto o hecatombe olvidados, 65  
y si acaso quemando escogidos corderos y cabras  
en su honor, tendrá a bien liberarnos de peste tan dura.  
Así dijo, y sentóse después. Levantóse entre ellos  
Calcas, hijo de Téstor, el más importante adivino<sup>7</sup>  
que muy bien conocía el presente, futuro y pasado 70  
y a las naves aqueas había hasta Ilión conducido  
con sus artes adivinatorias que supo de Apolo,  
y benévolamente habló a todos con estas palabras:  
—¡Oh tú, Aquiles, amado de Zeus! Me has mandado que explique  
el por qué de la ira de Apolo, el que hierde de lejos. 75  
Está bien; voy a hacerlo, mas antes declárame y jura  
que dispuesto a valerme estarás de palabra y de obra,  
porque temo irritar a un varón que de gran poder goza  
entre todos los de Argos y a quien los aqueos acatan.  
Poderoso es un rey ante aquel inferior que lo enoja, 80  
pues si bien en el mismo momento apacigua su ira,  
guarda en su corazón el rencor hasta que ha satisfecho  
su venganza en aquél. Dime, pues, si es que quieres valerme.  
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
—Manifiesta sin miedo ninguno el augurio que sabes, 85  
puesto que, ¡por Apolo, el amado de Zeus, al que invocas,  
Calcas, cuando a los dánaos revelas augurios del cielo!,  
yo te digo que ni uno siquiera pondrá en ti las manos,  
mientras viva y mis ojos contemplan la lumbre del día,  
ni aunque tú a Agamenón me nombrases, que tanto se jacta 90  
de ser entre los hombres aqueos el más poderoso.  
Y, animado con estas palabras, habló el adivino:  
—No por votos o por hecatombes el dios se ha enojado,  
que se enoja porque Agamenón ultrajó al sacerdote  
a quien no le ha devuelto la hija y tomado el rescate, 95  
y por esto el que hierde de lejos el mal os envía  
y enviará, y a los dánaos jamás libraré de la peste,  
hasta que, sin rescate, a la virgen de vivas pupilas  
devolvamos al padre y hagamos en Crisa una sacra  
hecatombe ; y, calmado, tal vez de nosotros se apiade. 100  
Así dijo, y después se sentó. Agamenón el Atrida,

<sup>6</sup> Los dioses inspiran con frecuencia los actos humanos.

<sup>7</sup> Calcas. Adivino de Micenas o quizá de Mesara, el más hábil de su tiempo.



ἦρως Ἀτρείδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων  
ἀχνύμενος: μένεος δὲ μέγα φρένες ἀμφιμέλαινοι  
πίμπλαντ', ὅσσε δὲ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι εἵκτην:  
Κάλχαντα πρῶτιστα κάκ' ὀσόμενος προσέειπε: 105  
μάντι κακῶν οὐ πῶ ποτέ μοι τὸ κρήγυον εἵπας:  
αἰεὶ τοι τὰ κάκ' ἐστὶ φίλα φρεσὶ μαντεύεσθαι,  
ἐσθλὸν δ' οὔτε τί πω εἵπας ἔπος οὔτ' ἐτέλεσσας:  
καὶ νῦν ἐν Δαναοῖσι θεοπροπέων ἀγορεύεις  
ὡς δὴ τοῦδ' ἔνεκά σφιν ἐκηβόλος ἄλγεα τεύχει, 110  
οὔνεκ' ἐγὼ κούρης Χρυσηίδος ἀγλά' ἄποινα  
οὐκ ἔθελον δέξασθαι, ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτὴν  
οἴκοι ἔχειν: καὶ γάρ ῥα Κλυταιμνήστρης προβέβουλα  
κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ ἔθην ἐστὶ χερείων,  
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, οὔτ' ἄρ φρένας οὔτε τι ἔργα. 115  
ἀλλὰ καὶ ὧς ἐθέλω δόμεναι πάλιν εἰ τό γ' ἄμεινον:  
βούλομ' ἐγὼ λαὸν σῶν ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι:  
αὐτὰρ ἐμοὶ γέρας αὐτίχ' ἐτοιμάσατ' ὄφρα μὴ οἶος  
Ἀργείων ἀγέραςτος ἔω, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικε:  
λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες ὃ μοι γέρας ἔρχεται ἄλλη. 120  
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδάρκης διὸς Ἀχιλλεύς:  
Ἀτρείδη κύδιστε φιλοκτεανώτατε πάντων,  
πῶς γάρ τοι δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί;  
οὐδέ τί που ἴδμεν ξυνήϊα κείμενα πολλὰ:  
ἀλλὰ τὰ μὲν πολίων ἐξεπράθομεν, τὰ δέδασται, 125  
λαοὺς δ' οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα ταῦτ' ἐπαγεῖρην.  
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῶ πρόες: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
τριπλῆ τετραπλῆ τ' ἀποτείομεν, αἴ κέ ποθι Ζεὺς  
δῶσι πόλιν Τροίην εὐτείχεον ἐξαλαπάξαι.  
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων: 130  
μὴ δ' οὔτως ἀγαθὸς περ ἐὼν θεοεἶκελ' Ἀχιλλεῦ  
κλέπτε νόψ, ἐπεὶ οὐ παρελεύσεαι οὐδέ με πείσεις.  
ἦ ἐθέλεις ὄφρ' αὐτὸς ἔχῃς γέρας, αὐτὰρ ἔμ' αὐτως  
ἦσθαι δευόμενον, κέλεαι δέ με τήνδ' ἀποδοῦναι;  
ἀλλ' εἰ μὲν δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοὶ 135  
ἄρσαντες κατὰ θυμὸν ὅπως ἀντάξιον ἔσται:  
εἰ δέ κε μὴ δώωσιν ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἔλωμαι  
ἢ τεὸν ἢ Αἴαντος ἰὼν γέρας, ἢ Ὀδυσῆος  
ἄξω ἑλών: ὃ δέ κεν κεχολώσεται ὄν κεν ἴκωμαι.  
ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα μεταφρασόμεσθα καὶ αὐτίς, 140  
νῦν δ' ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἄλα δῖαν,  
ἐν δ' ἐρέτας ἐπιτηδὲς ἀγειρομεν, ἐς δ' ἐκατόμβην  
θείομεν, ἂν δ' αὐτὴν Χρυσηίδα καλλιπάρηρον  
βήσομεν: εἰς δέ τις ἀρχὸς ἀνὴρ βουληφόρος ἔστω,  
ἢ Αἴας ἢ Ἴδομενεὺς ἢ διὸς Ὀδυσσεὺς 145  
ἢ ἐσὺ Πηλεΐδη πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν,  
ὄφρ' ἡμῖν ἐκάεργον ἰλάσσειαι ἱερὰ ῥέξας.

héroe y muy poderoso señor, levantóse al momento.  
Afligido, con el corazón rebosante de cólera  
y los ojos igual que si fueran de fuego brillante,  
con torcida mirada exclamó, dirigiéndose a Calcas: 105  
—¡Adivino de males! Jamás me anunciaste venturas.  
Se diría que te satisface augurar la desgracia;  
no auguraste jamás ni cumpliste un oráculo bueno,  
y ahora aquí, prediciendo delante de todos los dánaos,  
dices que nos envía esta peste el que hiere de lejos, 110  
porque yo por Criseida no quise admitir un rescate  
puesto que la deseo tener para siempre en mi casa,  
pues prefirióla yo a Clitemnestra, mi esposa legítima<sup>8</sup>,  
ya que en nada es a ella inferior, ni en belleza ni en gracia,  
ni siquiera por su inteligencia ni por su destreza. 115  
Mas, con todo, si fuera por bien me dispongo a entregarla  
porque quiero salvar a los hombres y no que perezcan.  
Pero al punto otra retribución deberéis prepararme  
para que no sea el único argivo que quede sin ella.  
No sería correcto; es la parte que a mí me ha tocado. 120  
Y el de los pies ligeros, Aquiles divino, repuso:  
—Gloriosísimo Atrida, de todos el más codicioso.  
¿Qué otra retribución te han de dar los aqueos magnánimos?  
No sé que haya tesoro común que podamos partimos,  
pues ya está repartido lo que en las ciudades pillamos 125  
y no es justo obligar a los hombres a un nuevo reparto.  
Da esa joven al dios, y nosotros te lo pagaremos  
por tres veces o cuatro, si Zeus nos permite algún día  
el poder conquistar la ciudad bien minada de Troya.  
Y repúsole entonces así Agamenón soberano: 130  
—No por bravo, ¡oh Aquiles deiforme!, me ocultes qué piensas  
porque no has de poder engañarme ni aun persuadirme.  
¿Debo, para que guardes tu premio, quedar sin el mío  
y por esto me das el consejo de que lo devuelva?  
Si llegaran a darme quizá los aqueos magnánimos 135  
otra cosa conforme a mi gusto y que valga por ella...  
Y si no me la entregan iré a apoderarme, yo mismo  
de la tuya, o tomarme quizá la de Áyax u Odiseo  
y verás cómo aquél a quien yo me dirija se aíra.  
Pero de todo esto hablaremos en día oportuno. 140  
Mas botemos un negro navío a las ondas divinas,  
elijamos remeros y en él embarcad a las víctimas  
para una hecatombe, y que embarque la propia Criseida,  
la de las bellas mejillas, y que lo gobierne algún jefe:  
Áyax, o quizá Idorneneo<sup>9</sup>, u Odiseo divino, 145  
o tú mismo, Pelida, entre todos el más portentoso,  
para, con sacrificios, calmar al que hiere de lejos.

<sup>8</sup> *Clitemnestra*. Hija de Tíndaro y de Leda, hermana de Helena, ésta hija a su vez de Leda y de Zeus.

<sup>9</sup> *Idomeneo*. Rey de Creta, hijo de Deucalión y nieto de Minos. Fue uno de los guerreros que más se distinguieron ante Troya.



τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς:  
 ὦ μοι ἀναιδείην ἐπειμμένη κερδαλέοφρον  
 πῶς τίς τοι πρόφρων ἔπεσιν πείθηται Ἀχαιῶν 150  
 ἢ ὀδὸν ἐλθέμεναι ἢ ἀνδράσιν ἴφι μάχεσθαι;  
 οὐ γὰρ ἐγὼ Τρώων ἔνεκ' ἤλυθον αἰχμητῶν  
 δεῦρο μαχησόμενος, ἐπεὶ οὐ τί μοι αἴτιοί εἰσιν:  
 οὐ γὰρ πῶποτ' ἐμὰς βοῦς ἤλασαν οὐδὲ μὲν ἵππους,  
 οὐδέ ποτ' ἐν Φθίῃ ἐριβώλακι βωτιανείρῃ 155  
 καρπὸν ἐδηλήσαντ', ἐπεὶ ἦ μάλα πολλὰ μεταξὺ  
 οὐρεά τε σκιόεντα θάλασσά τε ἠχέεσσα:  
 ἀλλὰ σοὶ ὦ μέγ' ἀναιδὲς ἄμ' ἐσπόμεθ' ὄφρα σὺ χαίρης,  
 τιμὴν ἀρνύμενοι Μενελάω σοὶ τε κυνώπα  
 πρὸς Τρώων: τῶν οὐ τι μετατρέπη οὐδ' ἀλεγίζεις; 160  
 καὶ δὴ μοι γέρας αὐτὸς ἀφαιρήσεσθαι ἀπειλεῖς,  
 ᾧ ἔπι πολλὰ μόγησα, δόσαν δέ μοι υἴες Ἀχαιῶν.  
 οὐ μὲν σοὶ ποτε ἴσον ἔχω γέρας ὀππότε' Ἀχαιοὶ  
 Τρώων ἐκπέρσωσ' εὖ ναιόμενον πτολίεθρον:  
 ἀλλὰ τὸ μὲν πλεῖον πολυαῖκος πολέμοιο 165  
 χεῖρες ἐμαὶ διέπουσ': ἀτὰρ ἦν ποτε δασμὸς ἴκηται,  
 σοὶ τὸ γέρας πολὺ μεῖζον, ἐγὼ δ' ὀλίγον τε φίλον τε  
 ἔρχομ' ἔχων ἐπὶ νῆας, ἐπεὶ κε κάμω πολεμίζων.  
 νῦν δ' εἴμι Φθίην δ', ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν  
 οἴκαδ' ἴμεν σὺν νηυσὶ κορωνίσιν, οὐδέ σ' οἶω 170  
 ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ πλοῦτον ἀφύξειν.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 φεῦγε μάλ' εἴ τοι θυμὸς ἐπέσυσται, οὐδέ σ' ἔγωγε  
 λίσσομαι εἴνεκ' ἐμεῖο μένειν: πᾶρ' ἔμοιγε καὶ ἄλλοι  
 οἳ κέ με τιμήσουσι, μάλιστα δὲ μητίετα Ζεὺς. 175  
 ἔχθιστος δέ μοι ἐσσι διοτρεφέων βασιλῆων:  
 αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε:  
 εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, θεὸς που σοὶ τό γ' ἔδωκεν:  
 οἴκαδ' ἰὼν σὺν νηυσὶ τε σῆς καὶ σοῖς ἐτάριοις  
 Μυρμιδόνεσσιν ἄνασσε, σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω, 180  
 οὐδ' ὄθομαι κοτέοντος: ἀπειλήσω δέ τοι ὦδε:  
 ὡς ἔμ' ἀφαιρεῖται Χρυσήϊδα Φοῖβος Ἀπόλλων,  
 τὴν μὲν ἐγὼ σὺν νηὶ τ' ἐμῇ καὶ ἐμοῖς ἐτάριοις  
 πέμψω, ἐγὼ δέ κ' ἄγω Βρισηίδα καλλιπάρηον  
 αὐτὸς ἰὼν κλισίην δὲ τὸ σὸν γέρας ὄφρ' εὖ εἰδῆς 185  
 ὅσσον φέρτερός εἰμι σέθεν, στυγῆ δὲ καὶ ἄλλος  
 ἴσον ἐμοὶ φάσθαι καὶ ὁμοιωθήμεναι ἄντην.  
 ὡς φάτο: Πηλεΐωνι δ' ἄχος γένετ', ἐν δέ οἱ ἦτορ  
 στήθεσσι λασίοισι διάνδιχα μερμήριζεν,

Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:  
 —¿Cómo tú, corazón sin vergüenza, varón codicioso,  
 quieres que un solo aqueo obedezca gustoso tus órdenes, 150  
 sea para emprender una marcha o entrar en combate?  
 Obligado por los belicosos guerreros de Troya  
 yo no vine a luchar, porque no me infirieron agravios.  
 No han robado mis vacas y no me robaron corceles<sup>10</sup>,  
 ni en la fértil Ptía jamás mi cosecha arrasaron 155  
 pues levántanse muchas montañas umbrosas entre ellos  
 y nosotros, y entre ambos se extienden las ondas sonoras.  
 Sólo a ti hemos seguido, insolente grandísimo, para  
 darte el gusto de que de los teucros tomasen venganza  
 Menelao<sup>11</sup> y tú, cara de perro<sup>12</sup>. Pero no te importa 160  
 y valor no le das v, además, amenazas quitarme  
 lo que por mis fatigas me dieron los hombres de Acaya.  
 Sin embargo, jamás a la mía s iguala tu parte  
 cuando aquéllos saquean la ciudad populosa\* de los troyanos.  
 Aunque el peso mayor de la lucha impetuosa sostengo 165  
 con mis brazos, llegada la hora de hacerse el reparto,  
 tú te llevas la parte mejor, y yo vuelvo a mis naves  
 con la parte pequeña, aunque grata, y cansado de lucha.  
 Así, pues, vuelvo a Ptía ; es mejor regresar a la patria  
 en las cóncavas naves, pues yo no deseo sin honra 170  
 continuar procurándote aquí mayor lucro y riquezas.  
 Y a su vez respondió Agamenón, el señor de los hombres:  
 —Huye, pues, si es que tu corazón a la huida te incita;  
 para que me complazcas no te he de pedir que te quedes,  
 puesto que otros, y el pródigo Zeus, sobre todo, han de honrarme. 175  
 De los reyes, criaturas de Zeus, me eres tú el más odioso  
 porque siempre has andado entre riñas, peleas y luchas.  
 Y si es grande tu fuerza es porque sólo a un dios se la debes.  
 Ve a tu patria llevándote naves y amigos, y reina  
 entre los mirmidones. Que ya ni me inquietas ni asusta 180  
 tu rencor; sin embargo, óyeme la amenaza que te hago:  
 puesto que Febo Apolo consigue quitarme a Criseida,  
 junto con mis amigos haré que la lleve una nave,  
 mas yo mismo a Briseida, la joven de suaves mejillas,  
 premio tuyo, te arrebataré de tu tienda, de modo 185  
 es que sabrás que soy mucho más fuerte que tú, y que otro tema  
 proclamar que es mi igual o pretenda igualarse conmigo.  
 Dijo así, y el Pelida sintió una infinita congoja  
 y dos cosas pensó el corazón en su pecho vellido:

<sup>10</sup> Los actos de piratería, las incursiones contra el territorio enemigo para robar ganado, mujeres y niños, eran constantes en el mundo que describe Homero.

<sup>11</sup> *Menelao*. Hijo de Aireo y hermano de Agamenón. El rapto de su esposa Helena es, como se sabe, el motivo de la guerra; sin embargo, Menelao es en ella un guerrero de segundo orden.

<sup>12</sup> El perro es el animal modelo de desvergüenza.

\* El texto original de la edición seguida es “cuando aquéllos saquean alguna ciudad populosa”, pero tendría que ser el marcado por el escaneador.



ἦ ὃ γε φάσγανον ὄξυ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ 190  
 τοὺς μὲν ἀναστήσειεν, ὃ δ' Ἀτρείδην ἐναρίζοι,  
 ἦε χόλον παύσειεν ἐρητύσειε τε θυμόν.  
 ἦος ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,  
 ἔλκετο δ' ἐκ κολεοῖο μέγα ξίφος, ἦλθε δ' Ἀθήνη  
 οὐρανόθεν: πρὸ γὰρ ἦκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη 195  
 ἄμφω ὁμῶς θυμῷ φιλέουσα τε κηδομένη τε:  
 στή δ' ὄπιθεν, ξανθῆς δὲ κόμης ἔλε Πηλεΐωνα  
 οἴω φαινομένη: τῶν δ' ἄλλων οὐ τις ὄρατο:  
 θάμβησεν δ' Ἀχιλεὺς, μετὰ δ' ἐτράπετ', αὐτίκα δ' ἔγνω  
 Παλλάδ' Ἀθηναίην: δεινῷ δέ οἱ ὄσσε φάανθεν: 200  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 τίπτ' αὐτ' αἰγιόχοιο Διὸς τέκος εἰλήλουθας;  
 ἦ ἴνα ὕβριν ἴδῃ Ἀγαμέμνωνος Ἀτρείδαο;  
 ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τελέεσθαι οἴω:  
 ἦς ὑπεροπλήισι τάχ' ἄν ποτε θυμόν ὀλέσση. 205  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
 ἦλθον ἐγὼ παύσουσα τὸ σὸν μένος, αἶ κε πίθηαι,  
 οὐρανόθεν: πρὸ δέ μ' ἦκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη  
 ἄμφω ὁμῶς θυμῷ φιλέουσα τε κηδομένη τε:  
 ἀλλ' ἄγε λῆγ' ἔριδος, μηδὲ ξίφος ἔλκεο χειρί: 210  
 ἀλλ' ἦτοι ἔπεσιν μὲν ὀνειδίσσον ὡς ἔσεται περ:  
 ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:  
 καὶ ποτέ τοι τρὶς τόσσα παρέσεται ἀγλαὰ δῶρα  
 ὕβριος εἵνεκα τῆσδε: σὺ δ' ἴσχεο, πείθεο δ' ἡμῖν.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς: 215  
 χρὴ μὲν σφωίτερόν γε θεὰ ἔπος εἰρύσσασθαι  
 καὶ μάλα περ θυμῷ κεχολωμένον: ὧς γὰρ ἄμεινον:  
 ὅς κε θεοῖς ἐπιπέιθηται μάλα τ' ἔκλυον αὐτοῦ.  
 ἦ καὶ ἐπ' ἀργυρῆ κώπη σχέθε χεῖρα βαρεῖαν,  
 ἄψ δ' ἐς κουλεὸν ὧσε μέγα ξίφος, οὐδ' ἀπίθησε 220  
 μῦθος Ἀθηναίης: ἦ δ' Οὐλύμπον δὲ βεβήκει  
 δώματ' ἐς αἰγιόχοιο Διὸς μετὰ δαίμονας ἄλλους.  
 Πηλεΐδης δ' ἐξαῦτις ἀταρτηροῖς ἐπέεσσιν  
 Ἀτρείδην προσέειπε, καὶ οὐ πω λῆγε χόλοιο:  
 οἴνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο, 225  
 οὔτε ποτ' ἐς πόλεμον ἄμα λαῶ θωρηχθῆναι  
 οὔτε λόχον δ' ἰέναι σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν  
 τέτληκας θυμῷ: τὸ δέ τοι κῆρ εἶδεται εἶναι.  
 ἦ πολὺ λῳίόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν  
 δῶρ' ἀποαιρεῖσθαι ὅς τις σέθεν ἀντίον εἴπη: 230  
 δημοβόρος βασιλεὺς ἐπεὶ οὐτιδανοῖσιν ἀνάσσεις:  
 ἦ γὰρ ἄν Ἀτρείδη νῦν ὕστατα λωβήσαιο.  
 ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω καὶ ἐπὶ μέγαν ὄρκον ὁμοῦμαι:  
 ναὶ μὰ τόδε σκῆπτρον, τὸ μὲν οὐ ποτε φύλλα καὶ ὄζους  
 φύσει, ἐπεὶ δὴ πρῶτα τομὴν ἐν ὄρεσσι λέλοιπεν, 235

desnudar la agudísima espada que al muslo pendía 190  
 y, entre todos, abrirse allí paso y matar al Atrida  
 o calmar su coraje y hacer que cesara su cólera.  
 Mientras tales ideas en su corazón y su mente  
 revolvía y sacaba la espada, llegó a él Atenea.  
 Hera, la de los brazos nevados, la había enviado, 195  
 porque amaba a los dos e igualmente a los dos protegía.  
 Y, detrás del Pelida, a él tiró de los rubios cabellos<sup>13</sup>,  
 solamente mostrándose a él, sin ser vista por nadie.  
 Sorprendido, volvióse y Aquiles vio a Palas Atena  
 y un terrible fulgor alumbraba las claras pupilas. 200  
 Y, volviéndose a ella, le habló con aladas palabras:  
 —¿Por qué vienes aquí, hija de Zeus portador de la égida?  
 ¿Para ver cómo a mí Agamenón el Atrida me ultraja?  
 Pues bien, yo te diré lo que habrá de ocurrir, me figuro:  
 su arrogancia le habrá de costar prontamente la vida. 205  
 Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:  
 —He venido del cielo a calmar tu furor. Obédeceme.  
 Hera, la de los brazos nevados, a ti me ha enviado  
 porque os ama a los dos y a los dos igualmente os protege.  
 Cese, pues, la disputa, y mantén envainada la espada.  
 Si lo quieres, injúrialo, pero con sólo palabras.  
 Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:  
 como premio a este ultraje tendrás triples dones espléndidos.  
 Así, pues, cálmate y cumple todo lo que te ordenamos.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo: 215  
 —Necesario es, ¡oh diosa!, acatar vuestras órdenes todas.  
 Pues sin duda es mejor, aunque mi corazón esté airado;  
 que benignos se muestran los dioses a quien los acata.  
 Así dijo, y su mano robusta soltó el puño argénteo,  
 y de nuevo envainóse la espada grandísima, dócil  
 a la voz de Atenea, y la diosa partió hacia el Olimpo,  
 donde Zeus, portador de la égida, mora entre dioses.  
 Y, no obstante, el Pelida, encendido de ira, al Atrida  
 denostó, pronunciando de nuevo injuriosas palabras:  
 —¡Ebrío<sup>14</sup>! tienes los ojos de can, corazón de venado! 225  
 Nunca osaste partir a la guerra con sólo tu gente  
 ni siquiera partir con los más valerosos aqueos  
 para alguna emboscada, tan grande es tu miedo a la muerte;  
 mucho más ventajoso es, sin duda, quedarse en el vasto  
 campo aqueo y robarle los dones a quien se te oponga. 230  
 ¡Rey sin honra, ladrón de tu pueblo! Si tú no mandarás  
 a hombres vanos, sería este tu último ultraje, ¡oh Atrida!  
 Y te digo, y sobre ello te presto mi gran juramento:  
 por el cetro que empuño y que ya no dará hojas ni ramas,  
 ni reverdecerá, pues el tronco ha dejado en el monte, 235

<sup>13</sup> Los héroes homéricos solían ser rubios como procedentes de Europa Central.

<sup>14</sup> «Ebrío» es un gran insulto. El hombre homérico teme los efectos del vino; recuérdese que los griegos mezclaban el vino con agua.



οὐδ' ἀναθλήσει: περὶ γάρ ῥά ἐ χαλκὸς ἔλεψε  
 φύλλά τε καὶ φλοιόν: νῦν αὐτὲ μιν υἴες Ἀχαιῶν  
 ἐν παλάμῃ φορέουσι δικασπόλοι, οἳ τε θέμιστας  
 πρὸς Διὸς εἰρύαται: ὃ δέ τοι μέγας ἔσσειται ὄρκος:  
 ἦ ποτ' Ἀχιλλῆος ποθὴ ἵζεται υἴας Ἀχαιῶν 240  
 σύμπαντας: τότε δ' οὐ τι δυνήσεται ἀχνύμενός περ  
 χραισμεῖν, εὗτ' ἂν πολλοὶ ὑφ' Ἑκτορος ἀνδροφόνοιο  
 θνήσκοντες πίπτωσι: σὺ δ' ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις  
 χωόμενος ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας.  
 ὡς φάτο Πηλεΐδης, ποτὶ δὲ σκῆπτρον βάλε γαίῃ 245  
 χρυσεῖοις ἥλοισι πεπαρμένον, ἔζετο δ' αὐτός:  
 Ἀτρεΐδης δ' ἐτέρωθεν ἐμήνιε: τοῖσι δὲ Νέστωρ  
 ἠδυσπῆς ἀνόρουσε λιγύς Πυλίων ἀγορητής,  
 τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδή:  
 τῷ δ' ἤδη δύο μὲν γενεαὶ μερόπων ἀνθρώπων 250  
 ἐφθίαθ', οἳ οἱ πρόσθεν ἅμα τράφεν ἠδ' ἐγένοντο  
 ἐν Πύλῳ ἠγαθέῃ, μετὰ δὲ τριτάτοισιν ἄνασσαν:  
 ὃ σφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:  
 ὦ πόποι ἦ μέγα πένθος Ἀχαιῖδα γαῖαν ἰκάνει:  
 ἦ κεν γηθήσαι Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες 255  
 ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροῖατο θυμῷ  
 εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοῖατο μαρναμένοισιν,  
 οἳ περὶ μὲν βουλήν Δαναῶν, περὶ δ' ἐστὲ μάχεσθαι.  
 ἀλλὰ πίθεσθ': ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο:  
 ἤδη γάρ ποτ' ἐγὼ καὶ ἀρείοσιν ἠέ περ ὑμῖν 260  
 ἀνδράσιν ὠμίλησα, καὶ οὐ ποτὲ μ' οἳ γ' ἀθέριζον.  
 οὐ γάρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας οὐδὲ ἴδωμαι,  
 οἷον Πειρίθοόν τε Δρύαντά τε ποιμένα λαῶν  
 Καινεά τ' Ἐξάδιόν τε καὶ ἀντίθεον Πολύφημον  
 Θησέα τ' Αἰγείδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν: 265  
 κάρτιστοι δὴ κείνοι ἐπιχθονίων τράφεν ἀνδρῶν:  
 κάρτιστοι μὲν ἔσαν καὶ καρτίστοις ἐμάχοντο  
 φηρσὶν ὄρεσκόωσι καὶ ἐκπάγλως ἀπόλεσαν.  
 καὶ μὲν τοῖσιν ἐγὼ μεθομίλεον ἐκ Πύλου ἐλθὼν  
 τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης: καλέσαντο γὰρ αὐτοί: 270  
 καὶ μαχόμεν κατ' ἔμ' αὐτὸν ἐγὼ: κείνοισι δ' ἂν οὐ τις  
 τῶν οἳ νῦν βροτοὶ εἰσιν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο:  
 καὶ μὲν μεν βουλέων ξύνιεν πείθοντό τε μύθῳ:  
 ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὑμμες, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον:  
 μήτε σὺ τόνδ' ἀγαθός περ ἐὼν ἀποαίρειο κούρην, 275  
 ἀλλ' ἔα ὡς οἳ πρῶτα δόσαν γέρας υἴες Ἀχαιῶν:  
 μήτε σὺ Πηλεΐδῃ ἔθειλ' ἐρίζεσθαι βασιλῆϊ  
 ἀντιβίην, ἐπεὶ οὐ ποθ' ὁμοίης ἔμμορε τιμῆς  
 σκηπτοῦχος βασιλεύς, ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν.  
 εἰ δὲ σὺ καρτερός ἐσσι θεὰ δέ σε γείνατο μήτηρ, 280

porque lo despojó de cortezas y de hojas el bronce,  
 y que ahora en sus manos empuñan los hombres aqueos  
 que administran justicia y las leyes de Zeus nos observan  
 —y será para ti el juramento más grande de todos—,  
 día habrá en que echarán los aqueos de menos a Aquiles 240  
 y tú, aun cuando te aflijas, no habrás de poder socorrerlos  
 cuando muchos sucumban y mueran a manos de Héctor,  
 matador de los hombres. Y tu corazón en el pecho  
 romperás, porque con el aqueo mejor fuiste injusto.  
 Así dijo el Pelida, y tiró sobre el suelo su cetro 245  
 tachonado con clavos de oro y sentóse en su escaño.  
 Montó en cólera el hijo de Atreo. Y, suave en el habla,  
 Néstor<sup>15</sup> se levantó, el elocuente orador de los pilios,  
 cuya boca fluían palabras más dulces que mieles.  
 Pues dos generaciones de hombres de voces precisas 250  
 vio morir, que nacieron y en Pilos divina criáronse  
 junto a él, y reinaba él ahora sobre la tercera.  
 Y tomó la palabra y les dijo benévolutamente:  
 —¡Dioses, qué gran dolor para el pueblo de Acaya se acerca!  
 ¡Qué alegría será la de Príamo y la de sus hijos, 255  
 y qué gran regocijo el de todos los otros troyanos  
 si oyen con qué palabras estáis disputando vosotros,  
 los dos dánaos mejores de todo el consejo y la guerra!  
 Atended mis palabras pues yo soy más viejo que ambos.  
 Yo traté en otro tiempo a otros hombres aun más valerosos 260  
 que vosotros, y no rechazaron jamás mi consejo.  
 Pero yo todavía no he visto ni habré de ver nunca  
 hombres como Piritoo<sup>16</sup> y Driante, pastor de los pueblos,  
 O Ceneo o Exadio y también Polifemo divino,  
 o el Egida Teseo que en todo era igual a los dioses. 265  
 Fueron los más valientes de todos los hombres del mundo;  
 eran fuertes y con los más fuertes lucharon: centauros  
 montaraces, a quienes horrible exterminio les dieron.  
 Para unirme yo a ellos entonces llegué desde Pilos,  
 de esa tierra lejana, pues ellos me habían llamado.  
 Yo también combatí por mi cuenta. Contra hombres como ellos  
 no hay mortal en la tierra capaz de entablar un combate;  
 mas venían a oír mi consejo y mi voz escuchaban.  
 Escuchadla vosotros también, que ella os da el buen camino.  
 Por valiente que seas, la joven no debes quitarle, 275  
 déjala; en recompensa la dieron a él los aqueos;  
 ni tú quieras, Pelida, altercar con un rey frente a frente,  
 pues jamás honra como la suya logró un soberano  
 de los que empuñan cetro, y a quien Zeus ha dado la gloria.  
 Y si tú eres más bravo porque fue una diosa tu madre, 280

<sup>15</sup> Néstor. Aparece en la *Iliada* y en la *Odisea* y destaca como consejero prudente. Era hijo de Neleo y de Cloris, superviviente de las hijas de Niobe. Néstor vivió mucho porque Apolo quiso compensar en él la muerte que había dado a sus tíos y tías, los hijos de Niobe.

<sup>16</sup> Piritoo. Héroe tesalio, hijo de Zeus y Día en la *Iliada*, pero más frecuentemente hijo de Ixión y Día. Casó con Hipodamia.

ἀλλ' ὃ γε φέρτερός ἐστιν ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει.  
 Ἄτρεΐδη σὺ δὲ παῦε τεδὸν μένος: αὐτὰρ ἔγωγε  
 λίσσομ' Ἀχιλλῆϊ μεθέμεν χόλον, ὃς μέγα πᾶσιν  
 ἔρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων: 285  
 ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες:  
 ἀλλ' ὄδ' ἀνὴρ ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων,  
 πάντων μὲν κρατέειν ἐθέλει, πάντεσσι δ' ἀνάσσειν,  
 πᾶσι δὲ σημαίνειν, ἅ τιν' οὐ πείσεσθαι οἴω:  
 εἰ δέ μιν αἰχμητὴν ἔθεσαν θεοὶ αἰὲν ἑόντες 290  
 τοῦνεκά οἱ προθέουσιν ὀνειδέα μυθήσασθαι;  
 τὸν δ' ἄρ' ὑποβλήδην ἠμείβετο δῖος Ἀχιλλεύς:  
 ἦ γάρ κεν δειλός τε καὶ οὐτιδανὸς καλοῖμην  
 εἰ δὴ σοὶ πᾶν ἔργον ὑπέξομαι ὅττι κεν εἴπης:  
 ἄλλοισιν δὴ ταῦτ' ἐπιτέλλεο, μὴ γὰρ ἔμοιγε 295  
 σήμαιν': οὐ γὰρ ἔγωγ' ἔτι σοὶ πείσεσθαι οἴω.  
 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσι:  
 χερσὶ μὲν οὐ τοι ἔγωγε μαχήσομαι εἵνεκα κούρης  
 οὔτε σοὶ οὔτε τῷ ἄλλῳ, ἐπεὶ μ' ἀφέλεσθέ γε δόντες:  
 τῶν δ' ἄλλων ἅ μοι ἐστί θεῶν παρὰ νηὶ μελαίνῃ 300  
 τῶν οὐκ ἄν τι φέροις ἀνελῶν ἀέκοντος ἐμεῖο:  
 εἰ δ' ἄγε μὴν πείρησαι ἴνα γνώωσι καὶ οἶδε:  
 αἰψά τοι αἶμα κελαινὸν ἐρωήσει περὶ δουρί.  
 ὣς τῷ γ' ἀντιβίοισι μαχεσσαμένῳ ἐπέεσσιν  
 ἀνστήτην, λῦσαν δ' ἀγορὴν παρὰ νηυσὶν Ἀχαιῶν: 305  
 Πηλεΐδης μὲν ἐπὶ κλισίας καὶ νῆας εἶσας  
 ἦϊε σὺν τε Μενoitιάδῃ καὶ οἷς ἐτάροισιν:  
 Ἄτρεΐδης δ' ἄρα νῆα θοὴν ἄλα δὲ προέρυσσεν,  
 ἐν δ' ἐρέτας ἔκρινεν ἐεῖκοσιν, ἐς δ' ἑκατόμβην  
 βῆσε θεῶν, ἀνὰ δὲ Χρυσήϊδα καλλιπάρηον 310  
 εἶσαν ἄγων: ἐν δ' ἀρχὸς ἔβη πολύμητις Ὀδυσσεύς.  
 οἱ μὲν ἔπειτ' ἀναβάντες ἐπέπλεον ὑγρὰ κέλευθα,  
 λαοὺς δ' Ἀτρεΐδης ἀπολυμαίνεσθαι ἄνωγεν:  
 οἱ δ' ἀπελυμαίνοντο καὶ εἰς ἄλα λύματα βάλλον,  
 ἔρδον δ' Ἀπόλλωνι τελεέσσας ἑκατόμβας 315  
 ταύρων ἠδ' αἰγῶν παρὰ θῖν' ἄλδος ἀτρυγέτοιο:  
 κνίσῃ δ' οὐρανὸν ἵκεν ἐλίσσομένην περὶ καπνῶ.

ὣς οἱ μὲν τὰ πένοντο κατὰ στρατόν: οὐδ' Ἀγαμέμνων  
 λῆγ' ἔριδος τὴν πρῶτον ἐπηπέιλῃσ' Ἀχιλλῆϊ,  
 ἀλλ' ὃ γε Ταλθύβιον τε καὶ Εὐρυβάτην προσέειπε, 320  
 τῷ οἱ ἔσαν κήρυκε καὶ ὄτρηρῷ θεράποντε:  
 ἔρχεσθον κλισίην Πηληϊάδεω Ἀχιλλῆος:  
 χειρὸς ἐλόντ' ἀγέμεν Βρισήϊδα καλλιπάρηον:

él es más poderoso pues manda a gran número de hombres.  
 Y tú, Atrida, apacigua tu cólera; yo te suplico  
 deponer tu furor contra Aquiles, que en él los aqueos  
 en la lucha terrible poseen una firme muralla.  
 Y repúsolo entonces así Agamenón soberano: 285  
 —Has tenido, ¡oh anciano!, razón en las cosas que has dicho.  
 Pero sobreponerse a los otros este hombre pretende;  
 dominar quiere a todos y ser el que a todos gobierne  
 y también el que a todos ordene, mas yo sé de uno  
 que no ha de obedecer. Si los dioses eternos lo han hecho 290  
 esforzado, ¿por esto le dejan que así nos injurie?  
 Pero entonces Aquiles divino exclamó, interrumpiéndole:  
 —En verdad, hombre vil y cobarde podría llamárseme  
 si yo en todas las cosas que dices llegara a arredrarme.  
 Manda de esta manera a los otros, mas a mí no me ordenes, 295  
 puesto que desde hoy no deseo seguir tu mandato.  
 Y algo más te diré y fijalo en tu memoria fielmente:  
 con mis manos no habré de batirme por esa doncella,  
 ni contigo o con otro, que al fin me quitáis los que dísteisme,  
 mas de cuanto en mi rápido y negro navío poseo, 300  
 nada habrás de llevarte, tomándolo contra mi gusto.  
 Y, si no, inténtalo, para que estos se enteren, y al punto  
 brotará, rodeando mi lanza, tu sangre negruzca.  
 Luego de este altercar, levantáronse y fue así disuelta  
 la asamblea que junto a las naves aqueas reuníase. 305  
 El Pelida se fue hacia su tienda y armónicas naves,  
 escoltado por el Menetiada y por sus compañeros.  
 Botó al mar el Atrida una muy velocísima nave,  
 tomó veinte remeros, mandó que embarcaran las víctimas  
 para una hecatombe, embarcó a la de bellas mejillas, 310  
 a Criseida, y dio el mando del buque al astuto Odiseo.  
 Una vez embarcados, surcaron las húmedas sendas.  
 El Atrida mandó que se purificaran sus hombres.  
 Lustraciones hicieron, y las impurezas echaron  
 a la mar, y en la orilla del mar infinito intachables 315  
 sacrificios de toros y ovejas hicieron a Apolo.  
 Y hasta el cielo llegaba la grasa en espiras de humo,

[Aquiles ofendido]

Afanáronse así por el campamento. Agamenón, sin embargo,  
 no olvidó la amenaza que a Aquiles le había lanzado.  
 Así, pues, dirigióse a Taltibio<sup>17</sup> y a Euríbatas, ambos 320  
 sus heraldos y sus servidores activos, y dijo:  
 —Id al punto a la tienda de Aquiles Pelida y, tomando  
 de la mano a Briseida<sup>18</sup> de hermosas mejillas, traédmela.

<sup>17</sup> *Taltibio*. Heraldo de Agamenón, encargado aquí de ir a quitar a Briseida de las manos de Aquiles, es también quien acompaña a Ifigenia a Áulide. Intervino en varias embajadas y fue considerado luego el protector del derecho internacional.



εἰ δέ κε μὴ δώησιν ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἔλωμαι  
 ἔλθων σὺν πλεόνεσσι: τό οἱ καὶ ρίγιον ἔσται. 325  
 ὡς εἰπὼν προΐει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε:  
 τὼ δ' ἀέκοντε βάτην παρὰ θῖν' ἀλὸς ἀτρυγέτοιο,  
 Μυρμιδόνων δ' ἐπὶ τε κλισίας καὶ νῆας ἰκέσθην,  
 τὸν δ' εὔρον παρὰ τε κλισίῃ καὶ νηὶ μελαίνῃ  
 ἦμενον: οὐδ' ἄρα τῷ γε ἰδὼν γήθησεν Ἀχιλλεύς. 330  
 τὼ μὲν ταρβήσαντε καὶ αἰδομένω βασιλῆα  
 στήτην, οὐδέ τί μιν προσεφώνεον οὐδ' ἐρέοντο:  
 αὐτὰρ ὃ ἔγνω ἦσιν ἐνὶ φρεσὶ φώνησέν τε:  
 χαίρετε κήρυκες Διὸς ἄγγελοι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν,  
 ἄσσον ἴτ': οὐ τί μοι ὕμεις ἐπαίτιοι ἀλλ' Ἀγαμέμνων, 335  
 ὃ σφῶϊ προΐει Βρισηΐδος εἵνεκα κούρης.  
 ἀλλ' ἄγε διογενὲς Πατρόκλεες ἔξαγε κούρην  
 καὶ σφῶϊν δὸς ἄγειν: τὼ δ' αὐτῷ μάρτυροι ἔστων  
 πρὸς τε θεῶν μακάρων πρὸς τε θνητῶν ἀνθρώπων  
 καὶ πρὸς τοῦ βασιλῆος ἀπηνέος εἴ ποτε δ' αὐτε 340  
 χρεῖώ ἐμεῖο γένηται ἀεικέα λοιγὸν ἀμῦναι  
 τοῖς ἄλλοις: ἦ γὰρ ὄ γ' ὀλοῖησι φρεσὶ θύει,  
 οὐδέ τι οἶδε νοῆσαι ἄμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω,  
 ὅπως οἱ παρὰ νηυσὶ σοοὶ μαχέοιντο Ἀχαιοί.  
 ὡς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπέθειθ' ἐταίρω, 345  
 ἐκ δ' ἄγαγε κλισίης Βρισηΐδα καλλιπάρηον,  
 δῶκε δ' ἄγειν: τὼ δ' αὖτις ἴτην παρὰ νῆας Ἀχαιῶν:  
 ἦ δ' ἀέκουσ' ἄμα τοῖσι γυνὴ κίεν: αὐτὰρ Ἀχιλλεύς  
 δακρύσας ἐτάρων ἄφαρ ἔζετο νόσφι λιασθείς,  
 θῖν' ἔφ' ἀλὸς πολιῆς, ὀρόων ἐπ' ἀπείρονα πόντον: 350  
 πολλὰ δὲ μητρὶ φίλῃ ἠρήσατο χεῖρας ὀρεγνύς:  
 μήτηρ ἐπεὶ μ' ἔτεκές γε μινυνθάδιόν περ ἐόντα,  
 τιμὴν πέρ μοι ὄφελλεν Ὀλύμπιος ἐγγυαλίξαι  
 Ζεὺς ὑψιβρεμέτης: νῦν δ' οὐδέ με τυτθὸν ἔτισεν:  
 ἦ γάρ μ' Ἀτρείδης εὐρὸν κρείων Ἀγαμέμνων 355  
 ἠτίμησεν: ἔλων γὰρ ἔχει γέρας αὐτὸς ἀπούρας.  
 ὡς φάτο δάκρυ χέων, τοῦ δ' ἔκλυε πότνια μήτηρ  
 ἡμένῃ ἐν βένθεσσι ἀλὸς παρὰ πατρὶ γέροντι:  
 καρπαλίμως δ' ἀνέδου πολιῆς ἀλὸς ἠῦτ' ὀμίχλη,  
 καὶ ῥα πάροισ' αὐτοῖο καθέζετο δάκρυ χέοντος, 360  
 χειρὶ τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
 τέκνον τί κλαίεις; τί δέ σε φρένας ἴκετο πένθος;  
 ἔξαῦδα, μὴ κεῦθε νόω, ἵνα εἶδομεν ἄμφω.  
 τὴν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 οἴσθα: τί ἦ τοι ταῦτα ἰδυίῃ πάντ' ἀγορεύω; 365  
 ὠχόμεθ' ἐς Θήβην ἱερὴν πόλιν Ἥετιωνος,  
 τὴν δὲ διεπράθομέν τε καὶ ἦγομεν ἐνθάδε πάντα:  
 καὶ τὰ μὲν εὔ δάσσαντο μετὰ σφίσι βίης Ἀχαιῶν,  
 ἐκ δ' ἔλον Ἀτρείδῃ Χρυσήϊδα καλλιπάρηον.  
 Χρύσης δ' αὖθ' ἱερεὺς ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος 370

Y si no quiere dáosla iré a recogerla yo mismo  
 con más hombres, y mucho más caro tendrá que costarle.  
 Dijo así, y a los dos despidió con altivas palabras.  
 Contra su voluntad los heraldos siguieron la orilla  
 y a las tiendas y naves de los mirmidones llegaron.  
 Al rey junto a su tienda y su negro navío encontraron,  
 pero Aquiles, al verlos, no tuvo ninguna alegría. 330  
 Y ante el rey se pararon turbados y respetuosos,  
 pero no se atrevieron a hablarle ni a hacerle preguntas.  
 Mas en su ánimo el héroe alcanzó a comprenderlos y dijo:  
 —¡Oh, heraldos, salud, mensajeros de Zeus y los hombres!  
 Acercaos porque es de Agamenón toda la culpa, y no vuestra,  
 que él aquí os ha enviado a buscar a la joven Briseida.  
 Tú, Patroclo, linaje de Zeus, trae acá a la doncella;  
 dala y que se la lleven. Y que ellos me sean testigos  
 ante todos los hombres mortales y dioses dichosos,  
 y ante un rey tan brutal, cuando más adelante precisen 340  
 de mí para librarse de alguna funesta desdicha,  
 porque él tiene su cruel corazón de furor poseído  
 y no piensa ni en el porvenir o el pasado, ni cómo  
 junto a sus naos podrán los aqueos salvarse luchando.  
 Así dijo, y su amigo Patroclo, cumpliendo su orden, 345  
 de la tienda sacó a la de bellas mejillas, Briseida,  
 la entregó, y los heraldos por entre las naves aqueas  
 se marcharon, y contra su gusto detrás fue la joven.  
 Rompió Aquiles al punto a llorar, se alejó de los suyos,  
 se sentó junto al mar blanquecino, y clavados los ojos 350  
 en el agua, tendiendo las manos rogóle a su madre:  
 —Madre mía, ya que me alumbraste a una vida tan breve,  
 Zeus Olímpico, el altitonante, debió concederme,  
 cuando menos, honor. Y yo de él gloria alguna no obtengo.  
 Me injurió Agamenón el Atrida, el señor de los hombres,  
 pues él tiene mi premio, que él mismo ha logrado quitarme.  
 Así dijo llorando, y le oyó su augustísima madre  
 desde el fondo del mar, donde junto a su anciano padre sentábase.  
 Al momento del mar blanquecino emergió como niebla,  
 y, sentándose junto a su hijo, entregado a su llanto, 360  
 con la mano caricias le hizo y le habló de este modo:  
 —¿Por qué lloras, ¡oh hijo!, qué pena ha llegado a tu alma?  
 Habla, no me la ocultes, y así ambos la sentiremos.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, habló sollozando:  
 —Si lo sabes, ¿por qué referirte lo que ya conoces? 365  
 A la villa sagrada de Etión nos marchamos, a Tebas;  
 saqueámosla, y todo el botín que llevamos al campo  
 se lo distribuyeron entre ellos los hijos de Acaya,  
 destinando al Atrida Criseida de bellas mejillas.  
 Crises, el sacerdote de Apolo, el que hiere de lejos, 370

<sup>18</sup> Briseida. Hija de Brises, hermano de Crises, éste el padre de Criseida.



ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
 λυσόμενός τε θύγατρα φέρων τ' ἀπερείσι' ἄποινα,  
 στέμματ' ἔχων ἐν χερσὶν ἐκηβόλου Ἀπόλλωνος  
 χρυσέω ἀνὰ σκῆπτρῳ, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιοῦς,  
 Ἀτρεΐδα δὲ μάλιστα δύω κοσμήτορε λαῶν. 375  
 ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ  
 αἰδεῖσθαι θ' ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα:  
 ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἦνδανε θυμῷ,  
 ἀλλὰ κακῶς ἀφίει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε:  
 χωόμενος δ' ὁ γέρων πάλιν ῥέχεται: τοῖο δ' Ἀπόλλων 380  
 εὐξαμένου ἤκουσεν, ἐπεὶ μάλα οἱ φίλος ἦεν,  
 ἦκε δ' ἐπ' Ἀργείοισι κακὸν βέλος: οἱ δὲ νυ λαοὶ  
 θνησκον ἐπασσύτεροι, τὰ δ' ἐπῳχετο κῆλα θεοῖο  
 πάντη ἀνὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν: ἄμμι δὲ μάντις  
 εὔ εἰδὼς ἀγόρευε θεοπροπίας ἐκάτοιο. 385  
 αὐτίκ' ἐγὼ πρῶτος κελόμην θεὸν ἰλάσκεσθαι:  
 Ἀτρεΐωνα δ' ἔπειτα χόλος λάβεν, αἶψα δ' ἀναστάς  
 ἠπείλησεν μῦθον ὃ δὴ τετελεσμένος ἐστί:  
 τὴν μὲν γὰρ σὺν νηϊ θοῇ ἑλίκωπες Ἀχαιοὶ  
 ἐς Χρῦσην πέμπουσιν, ἄγουσι δὲ δῶρα ἄνακτι: 390  
 τὴν δὲ νέον κλισίηθεν ἔβαν κήρυκες ἄγοντες  
 κούρην Βρισῆος τὴν μοι δόσαν υἴες Ἀχαιῶν.  
 ἀλλὰ σὺ εἰ δύνασαι γε περίσχεο παιδὸς ἐήρος:  
 ἔλθοῦσ' Οὐλύμπων δὲ Δία λίσαι, εἴ ποτε δὴ τι  
 ἦ ἔπει ὦνησας κραδίην Διὸς ἠὲ καὶ ἔργῳ. 395  
 πολλάκι γάρ σεο πατὴρ ἐνὶ μεγάροισιν ἄκουσα  
 εὐχομένης ὅτ' ἔφησθα κελαινεφέϊ Κρονίῳνι  
 οἷη ἐν ἀθανάτοισιν ἀεικέα λοιγὸν ἀμῦναι,  
 ὀππότε μιν ξυνδῆσαι Ὀλύμπιοι ἠθελον ἄλλοι  
 Ἥρη τ' ἠδὲ Ποσειδάων καὶ Παλλὰς Ἀθήνη: 400  
 ἀλλὰ σὺ τὸν γ' ἔλθοῦσα θεὰ ὑπελύσαο δεσμῶν,  
 ὦχ' ἐκατόγχειρον καλέσασ' ἐς μακρὸν Ὀλυμπον,  
 ὃν Βριάρεων καλέουσι θεοί, ἄνδρες δὲ τε πάντες  
 Αἰγαίων', ὃ γὰρ αὐτε βίην οὐ πατὴρ ἀμείνων:  
 ὅς ῥα παρὰ Κρονίῳνι καθέζετο κύδει γαίῳν: 405  
 τὸν καὶ ὑπέδεισαν μάκαρες θεοὶ οὐδ' ἔτ' ἔδησαν.  
 τῶν νῦν μιν μνήσασα παρέζο καὶ λαβὲ γούνων  
 αἶ κέν πως ἐθέλησιν ἐπὶ Τρώεσσι ἀρήξαι,  
 τοὺς δὲ κατὰ πρύμνας τε καὶ ἀμφ' ἄλα ἔλσαι Ἀχαιοῦς  
 κτεινομένους, ἵνα πάντες ἐπαύρωνται βασιλῆος, 410  
 γνῶ δὲ καὶ Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων  
 ἦν ἄτην ὃ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισεν.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θέτις κατὰ δάκρυ χέουσα:  
 ὦ μοι τέκνον ἐμόν, τί νύ σ' ἔτρεφον αἰνὰ τεκοῦσα;  
 αἶθ' ὄφελος παρὰ νηυσὶν ἀδάκρυτος καὶ ἀπήμων 415  
 ἦσθαι, ἐπεὶ νύ τοι αἶσα μίνυνθά περ οὐ τι μάλα δῆν:

presentóse después en las rápidas naves aqueas  
 a obtener a su hija por un gran rescate y las ínfulas  
 del que hiere de lejos, Apolo, que en mano llevaba  
 y pendientes de un cetro de oro, y rogó a los aqueos,  
 sobre todo a un Atrida y a otro, caudillos de pueblos.  
 Los aqueos a una aprobaron pidiendo respeto  
 para aquel sacerdote y que el bello rescate aceptárase;  
 pero le disgustó a Agamenón el Atrida el acuerdo,  
 lo mandó noramala y le habló con un tono altanero.  
 Se fue airado el anciano, y Apolo, atendiendo a su ruego,  
 porque muy tiernamente lo amaba, sus flechas funestas  
 a lanzar empezó a los argivos; los hombres murieron  
 unos tras de los otros, pues por todas partes volaban  
 las saetas del dios por la gran hueste aquea.  
 Y un sabio adivino el augurio contó del que hiere de lejos,  
 y primero les aconsejó que a este dios aplacaran.  
 Levantándose al punto, encendido de ira, el Atrida  
 profirió contra mí una amenaza que ya se ha cumplido.  
 A ella en rápida nao los aqueos de fúlgidos ojos  
 la conducen a Crisa y le llevan al dios los presentes; 390  
 y ahora aquí unos heraldos lleváronseme de la tienda  
 a la hija de Brises, a quien los aqueos me dieron.  
 Ve si puedes, ¡oh madre!, valer a tu hijo esforzado.  
 Ve al Olimpo y suplicale a Zeus, si algún día atendiste  
 los deseos de su corazón con palabras o acciones. 395  
 Muchas veces te oí en la mansión de mi padre gloriarte  
 por haber evitado tú sola entre todos los dioses  
 un desastre afrentoso al Cronión<sup>19</sup>, el que nubes sombrías  
 amontona, una vez en que todos los dioses eternos,  
 Poseidón, Hera y Palas Atena quisieron atarlo. 400  
 Mas tú, ¡oh diosa!, acudiste a librarlo de sus ataduras,  
 enviando al momento al Olimpo anchuroso al gigante  
 de cien brazos, a quien llaman todos los dioses Briareo  
 y los hombres Egeón y es más fuerte aún que su padre;  
 y él al lado de Zeus se sentó, de su gloria orgulloso; 405  
 y los dioses dichosos temieron y no lo aherrojaron.  
 Hoy recuérdaselo; siéntate junto a él, abrazando<sup>20</sup>  
 sus rodillas; quizá favorezca a los teucros y logre  
 que hasta el mar y sus naos los aqueos, diezmados, retírense  
 para que, de este modo, a su rey todos ellos desprecien, 410  
 para que comprender pueda así Agamenón el Atrida  
 el error cometido al no honrar al aqueo más bravo.  
 Y al momento repúsote Tetis con llanto en los ojos:  
 —¡Hijo mío! ¿Por qué te ha parido tu madre cuitada?  
 Si en tus naves, al menos, te hallaras sin pena y sin llanto,  
 pues te otorga el destino una vida muy corta, y no larga.

<sup>19</sup> Cronión. Hijo de Cronos.

<sup>20</sup> Abrazar las rodillas. Es la actitud normal del suplicante.



νῦν δ' ἄμα τ' ὠκύμορος καὶ οἰζυρὸς περὶ πάντων  
 ἔπλεο: τὼ σε κακῆ αἴσῃ τέκον ἐν μεγάροισι.  
 τοῦτο δέ τοι ἐρέουσα ἔπος Διὶ τερπικεραύνῳ  
 εἶμι' αὐτῇ πρὸς Ὀλυμπον ἀγάννιφον αἶ κε πίθηται. 420  
 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν νηυσὶ παρήμενος ὠκυπόροισι  
 μῆνι' Ἀχαιοῖσιν, πολέμου δ' ἀποπαύεο πάμπαν:  
 Ζεὺς γὰρ ἐς Ὠκεανὸν μετ' ἀμύμονας Αἰθιοπῆας  
 χθιζὸς ἔβη κατὰ δαῖτα, θεοὶ δ' ἄμα πάντες ἔποντο:  
 δωδεκάτῃ δέ τοι αὐτίς ἐλεύσεται Οὐλύμπον δέ, 425  
 καὶ τότε ἔπειτά τοι εἶμι Διὸς ποτὶ χαλκοβατῆς δῶ,  
 καί μιν γουνάσομαι καί μιν πείσεσθαι οἶω.

ὥς ἄρα φωνήσασ' ἀπεβήσето, τὸν δὲ λίπ' αὐτοῦ  
 χωόμενον κατὰ θυμὸν ἐϋζώνιοιο γυναικὸς  
 τὴν ῥα βίη ἀέκοντος ἀπηύρων: αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς 430  
 ἐς Χρῦσῃν ἴκανεν ἄγων ἱερὴν ἑκατόμβην.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ λιμένος πολυβενθέος ἐντὸς ἴκοντο  
 ἰστία μὲν στείλαντο, θέσαν δ' ἐν νηὶ μελαίνῃ,  
 ἰστὸν δ' ἰστοδόκη πέλασαν προτόνοισιν ὑφέντες  
 καρπαλίμως, τὴν δ' εἰς ὄρμον προέρεσαν ἐρετμοῖς. 435  
 ἐκ δ' εὐνάς ἔβαλον, κατὰ δὲ πρυμνήσι' ἔδησαν:  
 ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βαῖνον ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης,  
 ἐκ δ' ἑκατόμβην βῆσαν ἐκηβόλῳ Ἀπόλλωνι:  
 ἐκ δὲ Χρυσῆς νηὸς βῆ ποντοπόροιο.  
 τὴν μὲν ἔπειτ' ἐπὶ βωμὸν ἄγων πολύμητις Ὀδυσσεὺς 440  
 πατρὶ φίλῳ ἐν χερσὶ τίθει καί μιν προσέειπεν:  
 ὦ Χρῦση, πρό μ' ἔπεμψεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 παῖδά τε σοὶ ἀγέμεν, Φοῖβῳ θ' ἱερὴν ἑκατόμβην  
 ῥέξαι ὑπὲρ Δαναῶν ὄφρ' ἰλασόμεσθα ἄνακτα,  
 ὃς νῦν Ἀργεῖοισι πολύστονα κήδε' ἐφῆκεν. 445  
 ὥς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει, ὃ δὲ δέξατο χαίρων  
 παῖδα φίλην: τοὶ δ' ὦκα θεῶ ἱερὴν ἑκατόμβην  
 ἐξεῖς ἔστησαν ἐϋδμητον περὶ βωμὸν,  
 χερνύσαντο δ' ἔπειτα καὶ οὐλοχύτας ἀνέλοντο.  
 τοῖσιν δὲ Χρῦσης μεγάλ' εὐχετο χεῖρας ἀνασχῶν: 450  
 κλυθὶ μευ ἀργυρότοξ', ὃς Χρῦσῃν ἀμφιβέβηκας  
 Κίλλαν τε ζαθέην Τενέδοιό τε ἴφι ἀνάσσεις:  
 ἦ μὲν δή ποτ' ἐμεῦ πάρος ἔκλυες εὐξαμένοιο,  
 τίμησας μὲν ἐμέ, μέγα δ' ἵψαο λαὸν Ἀχαιῶν:  
 ἦδ' ἔτι καὶ νῦν μοι τόδ' ἐπικρήνηνον ἐέλδωρ: 455  
 ἦδη νῦν Δαναοῖσιν ἀεικέα λοιγὸν ἄμυνον.  
 ὥς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' εὐξάντο καὶ οὐλοχύτας προβάλλοντο,  
 αὔευσαν μὲν πρῶτα καὶ ἔσφαξαν καὶ ἔδειραν,  
 μηρούς τ' ἐξέταμον κατὰ τε κνίσῃ ἐκάλυψαν 460  
 δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν:  
 καίε δ' ἐπὶ σχίζῃς ὁ γέρων, ἐπὶ δ' αἴθοπα οἶνον

Y a este breve vivir unes hoy ser el más desdichado.  
 Con un hado funesto te di en mi palacio la vida.  
 Pues bien, yo, para hablar de ti a Zeus que en el rayo se goza  
 al Olimpo nevado he de ir y quizá lo convenza. 420  
 Permanece sentado aquí, junto a las naves veloces,  
 y tu furia contra los aqueos mantén, y no luches.  
 Al Océano, ayer, al país de los probos etíopes,  
 Zeus fue para asistir a un banquete y los dioses siguiéronlo.  
 Doce días habrá de tardar en volver al Olimpo. 425  
 Al palacio de umbrales de bronce de Zeus iré entonces  
 y allí me abrazaré a sus rodillas y espero me atienda.

## [Criseida en Crisa]

Dijo y fuese, y quedóse él con el corazón irritado  
 por la joven de bella cintura, a quien violentamente,  
 contra su voluntad, le quitaron. Y Odiseo en tanto 430  
 con las víctimas para la gran litación llegó a Crisa.  
 Cuando hubieron entrado en las aguas profundas del puerto  
 amainaron las velas y en la negra nao las guardaron,  
 abatieron con cuerdas el mástil sobre la cruzía  
 y llevaron a fuerza de remos la nave hasta el abra. 435  
 Arrojaron el áncoa allí y las amarras ataron,  
 a la playa bajaron y desembarcaron las víctimas  
 de la gran hecatombe de Apolo el que hiere de lejos,  
 y Criseida salió de la nao surcadora del agua.  
 El astuto Odiseo condujo al altar la doncella, 440  
 la llevó hasta su padre, la puso en sus manos y dijo:  
 —¡Crises! Agamenón, protector de su pueblo, me envía  
 a entregarte tu hija, y a Febo ofrecer una sacra  
 hecatombe en favor de los dánaos por ver si aplacamos  
 a este dios que unos males tan tristes causó a los argivos.  
 Dijo así, y en sus manos dejó a su amadísima hija,  
 que gozoso tomó. Y para el dios dispusieron al punto  
 la sagrada hecatombe, rodeando un altar bien obrado.  
 Se lavaron las manos y luego tomaron la mola,  
 y en voz alta, elevando las manos, así rogó Crises: 450  
 —¡Óyeme, dios del arco de plata, que a Crisa y a Cila  
 la divina proteges, señor poderoso de Tenedos!  
 Tú, que en otra ocasión, cuando yo te rogué, me escuchaste  
 y en mi honor duramente oprimiste al ejército aqueo,  
 cúmpleme ahora también este voto que te solicito: 455  
 ¡ahora ya de los dánaos aparta el azote terrible!  
 Así dijo rogando, y oyó su oración Febo Apolo.  
 Hecha ya la oración y vertida la mola, a las víctimas,  
 el testuz hacia atrás, degollaron y descuartizaron;  
 y cortaron los muslos, con grasa ambos lados cubrieron 460  
 y, además, con pedazos de carne; el anciano en la leña  
 encendida los puso rociados con vino muy negro;



λειβε: νέοι δὲ παρ' αὐτὸν ἔχον πεμπώβολα χερσίν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρε κήη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,  
 μίστυλλον τ' ἄρα τᾶλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειραν, 465  
 ὤπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα  
 δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς εἴσης.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,  
 κοῦροι μὲν κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο, 470  
 νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν:  
 οἱ δὲ πανημέριοι μολπῇ θεὸν ἰλάσκοντο  
 καλὸν ἀεῖδοντες παιήονα κοῦροι Ἀχαιῶν  
 μέλποντες ἐκάεργον: ὃ δὲ φρένα τέρπετ' ἀκούων.  
 ἦμος δ' ἠέλιος κατέδου καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε, 475  
 δὴ τότε κοιμήσαντο παρὰ πρυμνήσια νηός:  
 ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥως,  
 καὶ τότε ἔπειτ' ἀνάγοντο μετὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν:  
 τοῖσιν δ' ἴκμενον οὔρον ἴει ἐκάεργος Ἀπόλλων:  
 οἱ δ' ἰστὸν στήσαντ' ἀνά θ' ἰστία λευκὰ πέτασσαν, 480  
 ἐν δ' ἄνεμος πρῆσεν μέσον ἰστίον, ἀμφὶ δὲ κῦμα  
 στείρη πορφύρεον μεγάλ' ἴαχε νηὸς ἰούσης:  
 ἦ δ' ἔθειεν κατὰ κῦμα διαπρήσσουσα κέλευθον.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἴκοντο κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν,  
 νῆα μὲν οἷ γε μέλαιναν ἐπ' ἠπειροῖο ἔρυσσαν 485  
 ὑψοῦ ἐπὶ ψαμάθοις, ὑπὸ δ' ἔρματα μακρὰ τάνυσσαν:  
 αὐτοὶ δ' ἐσκίδναντο κατὰ κλισίας τε νέας τε.

αὐτὰρ ὁ μήνιε νηοῖσι παρήμενος ὠκυπόροισι  
 διογενῆς Πηληϊὸς υἱὸς πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς:  
 οὔτε ποτ' εἰς ἀγορὴν πωλέσκετο κυδιάνειραν 490  
 οὔτε ποτ' ἐς πόλεμον, ἀλλὰ φθινύθεσκε φίλον κῆρ  
 αὔθι μένων, ποθέεσκε δ' αὐτὴν τε πτόλεμόν τε.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἐκ τοῖο δυωδεκάτη γένητ' ἡώς,  
 καὶ τότε δὴ πρὸς Ὀλυμπον ἴσαν θεοὶ αἰὲν ἔοντες  
 πάντες ἅμα, Ζεὺς δ' ἦρχε: θέτις δ' οὐ λήθητ' ἐφετμέων 495  
 παιδὸς ἐοῦ, ἀλλ' ἦ γ' ἀνεδύετο κῦμα θαλάσσης.  
 ἠερίη δ' ἀνέβη μέγαν οὐρανὸν Οὐλύμπόν τε.  
 εὔρεν δ' εὐρύοπα Κρονίδην ἄτερ ἦμενον ἄλλων  
 ἀκροτάτη κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμιοιο:  
 καὶ ῥα πάροιθ' αὐτοῖο καθέζετο, καὶ λάβε γούνων 500  
 σκαιῆ, δεξιτερῇ δ' ἄρ' ὑπ' ἀνθερεῶνος ἑλοῦσα  
 λισσομένη προσέειπε Δία Κρονίωνα ἄνακτα:  
 Ζεῦ πάτερ εἴ ποτε δὴ σε μετ' ἀθανάτοισιν ὄνησα  
 ἦ ἔπει ἦ ἔργω, τότε μοι κρήνην ἐέλδωρ:  
 τίμησόν μοι υἱὸν ὃς ὠκυμορώτατος ἄλλων 505  
 ἔπλετ': ἀτάρ μιν νῦν γε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 ἠτίμησεν: ἑλὼν γὰρ ἔχει γέρας αὐτὸς ἀπούρας.  
 ἀλλὰ σύ πέρ μιν τίσον Ὀλύμπιε μητιέτα Ζεῦ:

quintuples asadores pusieron muy cerca los jóvenes;  
 las entrañas comieron después de quemados los muslos  
 y cortaron el resto en pedazos y los espetaron, 465  
 con cuidado lo asaron y lo retiraron del fuego.  
 Terminado el trabajo y dispuesto, por fin, el banquete,  
 de él comieron y a nadie faltó su porción respectiva.  
 Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados  
 los mancebos llenaron de vino hasta el borde las cráteras 470  
 y, después de ofrecer las primicias en copas, sirviéronlo.  
 Todo el día estuvieron cantando los hombres aqueos  
 un hermoso peán para que el dios calmase su ira  
 y al que hierde de lejos honrar, que gustoso escuchaba.  
 Cuando el sol se ocultó en el ocaso y se vino la noche, 475  
 cerca de las amarras del buque a dormir se pusieron.  
 Al mostrarse en el día la aurora de dedos de rosa,  
 se lanzaron al mar rumbo al gran campamento de Acaya,  
 y el que hierde de lejos, Apolo, les dio un viento próspero.  
 Levantaron el mástil e izaron las velas nevadas 480  
 cuyo seno hinchó el viento, y la nave emprendió su camino  
 y las olas purpúreas sonaban en torno a la quilla  
 mientras iba la rápida nave siguiendo su rumbo.  
 Una vez regresaron al gran campamento de Acaya,  
 en la playa y la arena vararon el negro navío 485  
 y una vez afianzado por medio de negros rodillos,  
 dispersáronse todos al punto por tiendas y naves.

[En el Olimpo]

Poseído de cólera y junto a sus naves ligeras,  
 el divino Pelida, el de los pies ligeros, Aquiles,  
 no acudía ni al ágora donde un varón cobra fama, 490  
 ni asistía a la guerra, pues su corazón consumía,  
 y en sus naves echaba de menos la lucha y los gritos.  
 Cuando, ya ido aquel día, llegó la duodécima aurora,  
 al Olimpo reunidos volvieron los dioses eternos  
 y delante, en cabeza, iba Zeus. No olvidó entonces Tetis 495  
 el encargo del hijo y surgió de las ondas marinas  
 y subió envuelto en niebla hacia el cielo anchuroso, al Olimpo.  
 Halló al longividente Cronión que en la más alta cumbre  
 de las muchas del monte, apartado de todos, sentábase.  
 Y la diosa postróse a sus pies, abrazó sus rodillas 500  
 con la mano siniestra y tocó con la diestra su barba,  
 y así Zeus soberano, al Cronión, suplicante, le dijo:  
 —Padre Zeus, si algún día atendí con palabras o acciones  
 los deseos de tu corazón, cúmpleme hoy este voto:  
 dale honor a mi hijo, a ese héroe de efímera vida, 505  
 puesto que lo ultrajó Agarnenón, el señor de los hombres,  
 al quitarle y guardar para sí todavía su premio.  
 Mas tú, olímpico y pródigo Zeus, véngalo concediendo



τόφρα δ' ἐπὶ Τρώεσσι τίθει κράτος ὄφρ' ἄν Ἀχαιοὶ  
 υἷον ἐμὸν τίσωσιν ὀφέλλωσιν τέ ἐ τιμῆ. 510  
 ὡς φάτο: τὴν δ' οὐ τι προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς,  
 ἀλλ' ἀκέων δὴν ἦστο: Θέτις δ' ὡς ἤψατο γούνων  
 ὡς ἔχετ' ἐμπεφυῖα, καὶ εἶρετο δεύτερον αὐτίς:  
 νημερτές μὲν δὴ μοι ὑπόσχεο καὶ κατάνευσον  
 ἢ ἀπόειπ', ἐπεὶ οὐ τοι ἔπι δέος, ὄφρ' ἐὺ εἰδέω 515  
 ὅσσον ἐγὼ μετὰ πᾶσιν ἀτιμοτάτη θεὸς εἰμι.  
 τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 ἦ δὴ λοίγια ἔργ' ὅ τέ μ' ἐχθοδοπήσαι ἐφήσεις  
 Ἥρη ὅτ' ἄν μ' ἐρέθῃσιν ὄνειδείους ἐπέεσιν:  
 ἦ δὲ καὶ αὐτως μ' αἰεὶ ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι 520  
 νεικεῖ, καὶ τέ μέ φησι μάχη Τρώεσσι ἀρήγειν.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν αὐτίς ἀπόστιχε μή τι νοήσῃ  
 Ἥρη: ἐμοὶ δέ κε ταῦτα μελήσεται ὄφρα τελέσσω:  
 εἰ δ' ἄγε τοι κεφαλῆ κατανεύσομαι ὄφρα πεποίθῃς:  
 τοῦτο γὰρ ἐξ ἐμέθεν γε μετ' ἀθανάτοισι μέγιστον 525  
 τέκμωρ: οὐ γὰρ ἐμὸν παλινάγρετον οὐδ' ἀπατηλὸν  
 οὐδ' ἀτελεύτητον ὅ τί κεν κεφαλῆ κατανεύσω.  
 ἦ καὶ κυανέησιν ἐπ' ὄφρῦσι νεύσε Κρονίων:  
 ἀμβρόσια δ' ἄρα χαῖται ἐπερρώσαντο ἄνακτος  
 κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο: μέγαν δ' ἐλέλιξεν Ὀλύμπου. 530  
 τῷ γ' ὡς βουλευσάντε διέτμαγεν: ἦ μὲν ἔπειτα  
 εἰς ἄλα ἄλτο βαθεῖαν ἀπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου,  
 Ζεὺς δὲ ἐὸν πρὸς δῶμα: θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἀνέστησαν  
 ἐξ ἐδέων σφοῦ πατρὸς ἐναντίον: οὐδέ τις ἔτλη  
 μείναι ἐπερχόμενον, ἀλλ' ἀντίοι ἔσταν ἅπαντες. 535  
 ὡς ὁ μὲν ἔνθα καθέζετ' ἐπὶ θρόνου: οὐδέ μιν Ἥρη  
 ἠγνοίησεν ἰδοῦσ' ὅτι οἱ συμφράσσατο βουλάς  
 ἀργυρόπεζα Θέτις θυγάτηρ ἄλιόιο γέροντος,  
 αὐτίκα κερτομίοισι Δία Κρονίωνα προσηύδα:  
 τίς δ' αὖ τοι δολομῆτα θεῶν συμφράσσατο βουλάς; 540  
 αἰεὶ τοι φίλον ἐστὶν ἐμεῦ ἀπὸ νόσφιν ἐόντα  
 κρυπτάδια φρονέοντα δικαζέμεν: οὐδέ τί πώ μοι  
 πρόφρων τέτληκας εἰπεῖν ἔπος ὅττι νοήσῃς.  
 τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:  
 Ἥρη μὴ δὴ πάντας ἐμοὺς ἐπιέλλεο μύθους 545  
 εἰδήσειν: χαλεποὶ τοι ἔσοντ' ἀλόχῳ περ ἐούσῃ:  
 ἀλλ' ὄν μὲν κ' ἐπιεικὲς ἀκουέμεν οὐ τις ἔπειτα  
 οὔτε θεῶν πρότερος τὸν εἴσεται οὔτ' ἀνθρώπων:  
 ὄν δέ κ' ἐγὼν ἀπάνευθε θεῶν ἐθέλωμι νοῆσαι  
 μή τι σὺ ταῦτα ἕκαστα διεῖρεο μηδὲ μετάλλα. 550  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη:  
 αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες;  
 καὶ λίην σε πάρος γ' οὔτ' εἶρομαι οὔτε μεταλλῶ,  
 ἀλλὰ μάλ' εὐκηλος τὰ φράζειαι ἄσσ' ἐθέλησθα.  
 νῦν δ' αἰνώως δεῖδοικα κατὰ φρένα μή σε παρείπῃ 555  
 ἀργυρόπεζα Θέτις θυγάτηρ ἄλιόιο γέροντος:  
 ἠερὶ γὰρ σοὶ γε παρέζετο καὶ λάβε γούνων:

la victoria a los teucros en tanto a mi hijo no rindan  
 los aqueos el justo homenaje y su fama acrecienten. 510  
 Dijo, y nada repúsole Zeus, el que nubes reúne,  
 y guardaba silencio. Mas Tetis seguía abrazando  
 sus rodillas y le suplicó nuevamente, insistiendo:  
 —Claramente te ruego que des tu promesa, y afiánzala  
 asintiendo o negando, no tienes por qué tener miedo, 515  
 y sabré qué desprecio merezco entre todos los dioses.  
 Y, afligido, le dijo así Zeus, el que nubes reúne:  
 —Es asunto enojoso que va a indisponerme con Hera,  
 pues vendrá a enfurecerme con sus injuriosas palabras.  
 Ya ante los inmortales no deja jamás de zaherirme 520  
 porque dice que yo favorezco en la lucha a los teucros.  
 Pero vete, que no advierta Hera esta vez tu presencia.  
 Sólo yo he de velar para que tus deseos se cumplan.  
 Para que te confíes te haré una señal con la cabeza;  
 esta es la más segura señal, la más irrevocable 525  
 y veraz para los inmortales, y nunca he dejado  
 de cumplir lo que con la señal de mi frente confirmo.  
 Así dijo el Cronida y, frunciendo las cejas sombrías,  
 asintiendo, agitáronse en su frente eterna un momento  
 los divinos cabellos, y se estremeció el vasto Olimpo. 530  
 Y después de este acuerdo los dos separáronse, y ella  
 saltó al mar desde el fúlgido Olimpo, y Zeus fue a su palacio.  
 Levantáronse al punto los dioses al ver a su padre  
 y ninguno siquiera aguardó desde allí a que llegara,  
 sino que todos ellos salieron al punto a, su encuentro. 535  
 Y él sentóse en el trono. Mas Hera, que habíalo visto,  
 no ignoraba que Tetis, la de pies de plata, la hija  
 del Anciano del Mar había hecho con él un acuerdo,  
 y al instante injuriosas palabras lanzó a Zeus Cronida :  
 —¿Con qué diosa, embaidor, has estado tramando una insidia? 540  
 Sin cesar te complaces tramando secretos designios  
 a mi espalda, y aún por ti mismo jamás te has dignado  
 exponerme una sola palabra de cuanto decides.  
 Y repúsole el padre de dioses y de hombres, diciendo:  
 —¡Hera! No esperes nunca saber los designios que tomo, 545  
 pues difícil será para ti, aun cuando seas mi esposa.  
 De lo que me convenga decir ningún dios ni hombre alguno  
 lo sabrá antes que tú lo conozcas; de cuanto yo quiera  
 resolver, sin contar para nada con los inmortales,  
 nada has de preguntarme, ni aun pretender conocerlo. 550  
 Y Hera augusta, la de ojos de utrera, repúsole al punto:  
 —¡Qué palabras profieres, terrible Cronida! Hasta ahora  
 nada te he preguntado ni nada saber he querido,  
 puesto que libremente te traes los manejos que quieres.  
 Pero mi corazón tiene miedo de que ahora hayas sido 555  
 seducido por Tetis, la de pies de plata, la hija  
 del Anciano del Mar. De mañana postróse a tus plantas



τῆ σ' οἶω κατανεῦσαι ἐτήτυμον ὡς Ἀχιλῆα  
 τιμῆσης, ὀλέσης δὲ πολέας ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς: 560  
 δαιμονίη αἰεὶ μὲν οἶεαι οὐδέ σε λήθω:  
 πρῆξαι δ' ἔμπης οὗ τι δυνήσεται, ἀλλ' ἀπὸ θυμοῦ  
 μᾶλλον ἔμοι ἕσσαι: τὸ δέ τοι καὶ ῥίγιον ἔσται.  
 εἰ δ' οὕτω τοῦτ' ἐστὶν ἔμοι μέλλει φίλον εἶναι:  
 ἀλλ' ἀκέουσα κάθησο, ἐμῶ δ' ἐπιπέιθεο μύθῳ, 565  
 μή νύ τοι οὐ χραίσμωσιν ὅσοι θεοὶ εἰσ' ἐν Ὀλύμπῳ  
 ἄσπον ἰόνθ', ὅτε κέν τοι ἀάπτους χεῖρας ἐφείω.  
 ὡς ἔφατ' ἔδρυσεν δὲ βοῶπις πότνια Ἥρη,  
 καὶ ῥ' ἀκέουσα καθῆστο ἐπιγνάμψασα φίλον κῆρ:  
 ὄχθησαν δ' ἀνά δῶμα Διὸς θεοὶ Οὐρανίωνες: 570  
 τοῖσιν δ' Ἥφαιστος κλυτοτέχνης ἦρχ' ἀγορεύειν  
 μητρὶ φίλῃ ἐπίηρα φέρων λευκωλένῳ Ἥρῃ:  
 ἧ δὴ λοίγια ἔργα τάδ' ἔσσεται οὐδ' ἔτ' ἀνεκτά,  
 εἰ δὴ σφῶ ἔνεκα θνητῶν ἐριδαίνετον ὦδε,  
 ἐν δὲ θεοῖσι κολῶν ἐλαύνετον: οὐδέ τι δαιτὸς 575  
 ἐσθλῆς ἔσσεται ἦδος, ἐπεὶ τὰ χερεῖονα νικᾷ.  
 μητρὶ δ' ἐγὼ παράφημι καὶ αὐτῇ περ νοεοῦση  
 πατρὶ φίλῳ ἐπίηρα φέρειν Διί, ὄφρα μὴ αὐτὴ  
 νεικείησι πατήρ, σὺν δ' ἡμῖν δαῖτα ταραΐξῃ.  
 εἴ περ γάρ κ' ἐθέλῃσιν Ὀλύμπιος ἀστεροπητῆς 580  
 ἐξ ἐδέων στυφελίξαι: ὁ γὰρ πολὺ φέρτατός ἐστιν.  
 ἀλλὰ σὺ τὸν ἐπέεσσι καθάπτεσθαι μαλακοῖσιν:  
 αὐτίκ' ἔπειθ' Ἰλαος Ὀλύμπιος ἔσσεται ἡμῖν.  
 ὡς ἄρ' ἔφη καὶ ἀναΐξας δέπας ἀμφικύπελλον  
 μητρὶ φίλῃ ἐν χειρὶ τίθει καὶ μιν προσέειπε: 585  
 τέτλαθι μῆτερ ἐμή, καὶ ἀνάσχεο κηδομένη περ,  
 μή σε φίλην περ ἐοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδωμαι  
 θεινομένην, τότε δ' οὐ τι δυνήσομαι ἀχνύμενός περ  
 χραισεῖν: ἀργαλέος γὰρ Ὀλύμπιος ἀντιφέρεσθαι:  
 ἦδη γάρ με καὶ ἄλλοτ' ἀλεξέμεναι μεμαῶτα 590  
 ῥίψε ποδὸς τεταγῶν ἀπὸ βηλοῦ θεσπεσίῳ,  
 πᾶν δ' ἦμαρ φερόμην, ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι  
 κάππεσον ἐν Λήμνῳ, ὀλίγος δ' ἔτι θυμὸς ἐνήεν:  
 ἔνθά με Σίντιες ἄνδρες ἄφαρ κομίσαντο πεσόντα.  
 ὡς φάτο, μείδησεν δὲ θεὰ λευκώλενος Ἥρη, 595  
 μειδήσασα δὲ παιδὸς ἐδέξατο χειρὶ κύπελλον:  
 αὐτὰρ ὁ τοῖς ἄλλοισι θεοῖς ἐνδέξια πᾶσιν  
 οἰνοχόει γλυκὺ νέκταρ ἀπὸ κρητῆρος ἀφύσσων:  
 ἄσβεστος δ' ἄρ' ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσιν  
 ὡς ἴδον Ἥφαιστον διὰ δῶματα ποιπνύοντα. 600  
 ὡς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα  
 δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς εἴσης,  
 οὐ μὲν φόρμιγγος περικαλλέος ἦν ἔχ' Ἀπόλλων,  
 Μουσάων θ' αἰ ἄειδον ἀμειβόμεναι ὅπῃ καλῇ.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κατέδυ λαμπρὸν φάος ἠελίοιο, 605  
 οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἶκον δὲ ἕκαστος,

y abrazó tus rodillas, y pienso que le has prometido  
 honra a Aquiles y gran mortandad junto a las naos aqueas.  
 Y repúsote Zeus, el que nubes reúne, diciendo: 560  
 —¡Ah insensata! Tú siempre sospechas y nada te oculto.  
 Nada, empero, podrás conseguir, de no ser solamente  
 alejarte de mi corazón que ha de serte más duro.  
 Si lo que tú sospechas es cierto, será que me es grato.  
 Pero siéntate y cállate ya y mis palabras acata, 565  
 no sea que no te valgan los dioses que tiene el Olimpo  
 si me acerco y encima te pongo mis manos invictas.  
 Dijo, y Hera, la augusta, la de ojos de utrera, asustóse  
 y, con el corazón encogido, sentóse en silencio,  
 y en la casa de Zeus se irritaron los dioses celestes. 570  
 Y habló entonces Hefesto, el artífice ilustre, queriendo  
 consolar a su madre, Hera, la de los brazos nevados:  
 —¡Cuán funesto e injusto es que ambos, por unos mortales,  
 disputéis de este modo y mováis semejante alboroto  
 entre todos los dioses! Y ya en el festín no hallaríamos 575  
 gozo alguno porque lo peor prevalece ante todo.  
 Yo aconsejo a mi madre, aunque ya tiene juicio sobrado,  
 que a Zeus padre agasaje, de modo que si se enojara,  
 no la riña de nuevo y así nos perturbe el banquete.  
 Pues si aquel que en el rayo se goza, el Olímpico, quiere 580  
 derribarnos de nuestros asientos, lo hará; él es más fuerte.  
 Y por esto es mejor que a él se acerque con dulces palabras  
 y en seguida el Olímpico habrá de mostrarse propicio.  
 Dijo, y se levantó. Tomó luego una copa gemela  
 que en las manos dejó de su madre, y habló de este modo : 585  
 —Sufre, ¡oh madre!, y sopórtalo todo aunque estés afligida,  
 que a ti, a quien tanto quiero, no vean zaherida mis ojos,  
 sin que pueda, a pesar de mi pena, prestarte mi ayuda  
 puesto que es muy difícil ir contra el señor del Olimpo.  
 Ya intenté defenderte una vez y, agarrándome entonces 590  
 por un pie, me lanzó desde nuestros umbrales divinos.  
 Todo el día rodé y a la puesta del sol caí en Lemnos.  
 Poca vida quedábame ya, pero entonces los sintios  
 recogieronme al cabo tan pronto como hube caído.  
 Dijo así, y sonrió Hera, la diosa de brazos nevados, 595  
 y tomó, sonriendo, la copa que su hijo le daba.  
 Luego, por la derecha, él se puso a escanciar a los dioses  
 el dulcísimo néctar que de una gran crátera extrajo.  
 Y una risa sin fin se elevó entre los dioses dichosos  
 al ver el gran afán con que aquél les servía en palacio. 600  
 Todo el día, hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso,  
 el festín celebraron y a nadie faltóle su parte,  
 ni faltó la bellísima lira que Apolo tañía  
 ni las Musas que con linda voz, alternando, cantaban.  
 Pero al irse las fúlgidas luces del sol a su ocaso, 605  
 a acostarse se fueron los dioses, cada uno a la casa



ἤχι ἐκάστω δῶμα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις  
 Ἕφαιστος ποίησεν ἰδυίησι πραπίδεσσι:  
 Ζεὺς δὲ πρὸς ὄν λέχος ἦι' Ὀλύμπιος ἀστεροπητής,  
 ἔνθα πάρος κοιμᾷθ' ὄτε μιν γλυκὺς ὕπνος ἰκάνοι: 610  
 ἔνθα καθεῦδ' ἀναβάς, παρὰ δὲ χρυσόθρονος Ἕρη.

respectiva, que para ellos con su preclara maestría  
 construyó el ilustrísimo pata galana de Hefestos.  
 Y el olímpico Zeus, que en el rayo se goza, fue al lecho  
 en que suele dormir si el dulcísimo sueño lo vence. 610  
 Subió, pues, se acostó, y a su lado Hera la de áureo trono.



## Ῥαψωδία Β - CANTO II

*Sueño- Beocia o catálogo de las naves*

Este canto se divide en dos partes muy claramente diferenciadas la primera de ellas se une al canto primero a través del sueño que Zeus envía a Agamenon. Movido por este el rey de reyes somete a su ejército a una prueba. Propone a sus tropas reunidas en asamblea levantar el campamento y regresar a casa. Contrariamente a lo que el autor de la propuesta esperaba esta es acogida con máximo entusiasmo y las huestes a punto están de iniciar la desbandada. Es entonces cuando la diosa Atenea incita a Odiseo a intervenir. Él logra restablecer el orden y la asamblea acaba con la intervención grotesca de un oscuro antiheroico personaje, Tersites, a quien hace callar Odiseo mediante una dura reprimenda acompañada de uno que otro golpe. Al final, Agamenon zanja el debate con palabras llenas de coraje y buenas esperanzas. Así pues esta primera parte («**El Sueño**») enlaza perfectamente con la promesa que hizo Zeus a Tetis en el canto I de hacer sentir a los aqueos al verse acosados por los troyanos la ausencia de Aquiles. La segunda parte comprende el «**Catálogo de las naves**» y la lista de los aliados troyanos. A partir de la amanecida que se nos describe en el verso 48 los acontecimientos narrados en este canto van a llenar la mitad del vigésimo segundo día de la *Iliada*.

[El sueño]

ἄλλοι μὲν ῥα θεοὶ τε καὶ ἄνδρες ἵπποκορυστα  
 εὖδον παννύχιοι, Δία δ' οὐκ ἔχε νήδυμος ὕπνος,  
 ἀλλ' ὃ γε μερμήριζε κατὰ φρένα ὡς Ἀχιλῆα  
 τιμήσῃ, ὀλέσῃ δὲ πολέας ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.  
 ἦδε δὲ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή, 5  
 πέμψαι ἐπ' Ἀτρείδῃ Ἀγαμέμνονι οὐλον ὄνειρον:  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 βάσκ' ἴθι οὐλε ὄνειρε θεὸς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν:  
 ἔλθων ἐς κλισίην Ἀγαμέμνονος Ἀτρείδαο  
 πάντα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορευόμεν ὡς ἐπιτέλλω: 10  
 θωρήξαι ἔ κέλευε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς  
 πανσυδίῃ: νῦν γὰρ κεν ἔλοι πόλιν εὐρυάγυιαν  
 Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες  
 ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας  
 Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφήπται. 15  
 ὡς φάτο, βῆ δ' ἄρ' ὄνειρος ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσε:  
 καρπαλίμως δ' ἵκανε θεὸς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,  
 βῆ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρείδην Ἀγαμέμνονα: τὸν δὲ κίχανεν  
 εὖδοντ' ἐν κλισίῃ, περὶ δ' ἀμβρόσιος κέχυθ' ὕπνος.  
 στή δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς Νηληϊῶν υἱὲ ἰοικῶς 20  
 Νέστορι, τὸν ῥα μάλιστα γερόντων τῶν Ἀγαμέμνων:  
 τῷ μιν εἰσιάμενος προσεφώνεε θεῖος ὄνειρος:  
 εὔδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἵπποδάμοιο:  
 οὐ χρή παννύχιον εὖδειν βουληφόρον ἄνδρα  
 ᾧ λαοὶ τ' ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλε: 25  
 νῦν δ' ἐμέθεν ζύνες ὤκα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,

Dioses y hombres que llevan penachos de colas equinas todos la noche entera durmieron, mas Zeus las dulzuras no gozó de su sueño: en su mente pensó cómo a Aquiles honrar, y exterminar junto a sus naos a muchos aqueos. Y por último le pareció mucho más conveniente mandar a Agamenón el Atrida un Sueño Engañoso, y, después de llamarlo, le habló con aladas palabras: —Ve a las rápidas naves aqueas, ¡oh Sueño Engañoso!, a la tienda en la que Agamenón el Atrida se encuentra, y fielmente trásmitele cuanto yo voy a decirte; mándale que al momento arme a los melenudos aqueos, porque ahora podría tomar la ciudad de anchas calles, Troya, pues cuantos dioses habitan mansiones olímpicas ya no están desunidos, pues Hera los ha persuadido con sus ruegos, y un gran infortunio amenaza a los teucros. Así dijo, y el Sueño partió tras oír el mandato. Al instante llegóse a las rápidas naves aqueas y encontró a Agamenón el Atrida en la tienda dormido, porque en torno del héroe extendíase el sueño divino se paró a su cabeza y tomó la figura de Néstor, a quien más distinguió Agamenón, el anciano Nelida<sup>1</sup>. Y bajo esta apariencia, así el Sueño divino le dijo: —¿Duermes, hijo de Atreo<sup>2</sup>, campeón, domador de caballos? Noche entera no debe dormir héroe a quien se confían tantos hombres de guerra y en quien pesan tantos cuidados. Ahora atiende a mi voz que de Zeus vengo a ti mensajero,

<sup>1</sup> *Nelida*. Hijo de Neleo. Cf. n. 15 al c. I.

<sup>2</sup> *Atreo*. Padre de Agamenón (Cf. n. 11 al c. I.), era hijo de Pélope y de Hipodamia. La leyenda nos cuenta las luchas fraticidas de Atreo y Tiestes, consecuencia de una maldición de su padre.



ὄς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδετα ἢδ' ἐλεαίρει.  
 θωρήξαι σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς  
 πανσυδίη: νῦν γάρ κεν ἔλοις πόλιν εὐρυάγυιαν  
 Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες 30  
 ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας  
 Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφήπται  
 ἐκ Διός: ἀλλὰ σὺ σῆσιν ἔχε φρεσί, μηδέ σε λήθη  
 αἰρείτω εὖτ' ἄν σε μελίφρων ὕπνος ἀνήη.  
 ὡς ἄρα φωνήσας ἀπεβήσето, τὸν δὲ λίπ' αὐτοῦ 35  
 τὰ φρονέοντ' ἀνά θυμὸν ἅ ῥ' οὐ τελέεσθαι ἔμελλον:  
 φῆ γὰρ ὅ γ' αἰρήσειν Πριάμου πόλιν ἤματι κείνῳ  
 νήπιος, οὐδὲ τὰ ἦδη ἅ ῥα Ζεὺς μῆδετο ἔργα:  
 θήσειν γὰρ ἔτ' ἔμελλεν ἐπ' ἄλγεά τε στοναχὰς τε  
 Τρωσὶ τε καὶ Δαναοῖσι διὰ κρατερὰς ὑσμίνας. 40  
 ἔγρετο δ' ἐξ ὕπνου, θεΐη δὲ μιν ἀμφέχυτ' ὄμφη:  
 ἔζετο δ' ὀρθωθείς, μαλακὸν δ' ἔνδυε χιτῶνα  
 καλὸν νηγάτεον, περὶ δὲ μέγα βάλλετο φᾶρος:  
 ποσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον: 45  
 εἴλετο δὲ σκῆπτρον πατρῷον ἀφθιτον αἰεὶ  
 σὺν τῷ ἔβη κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτῶνων:  
 ἦώς μὲν ῥα θεὰ προσεβήσето μακρὸν Ὀλυμπον  
 Ζηνὶ φόως ἐρέουσα καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισιν:  
 αὐτὰρ ὁ κηρύκεσσι λιγυφθόγοισι κέλευσε 50  
 κηρύσσειν ἀγορὴν δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιοῦς:  
 οἱ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὤκα:

βουλήν δὲ πρῶτον μεγαθύμων ἴζε γερόντων  
 Νεστορέη παρὰ νηϊ Πυλοιγενέος βασιλῆος:  
 τοὺς ὅ γε συγκαλέσας πυκινήν ἀρτύνετο βουλήν: 55  
 κλυτε φίλοι: θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος  
 ἀμβροσίην διὰ νύκτα: μάλιστα δὲ Νέστορι δίω  
 εἶδος τε μέγεθος τε φυήν τ' ἄγχιστα ἐώκει:  
 στή δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί με πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 εὐδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἵπποδάμοιο: 60  
 οὐ χρὴ παννύχιον εὐδαιν βουληφόρον ἄνδρα,  
 ᾧ λαοὶ τ' ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλε:  
 νῦν δ' ἐμέθεν ξύνες ὤκα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,  
 ὄς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδετα ἢδ' ἐλεαίρει:  
 θωρήξαι σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς 65  
 πανσυδίη: νῦν γάρ κεν ἔλοις πόλιν εὐρυάγυιαν  
 Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες  
 ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας  
 Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφήπται  
 ἐκ Διός: ἀλλὰ σὺ σῆσιν ἔχε φρεσίν: ὡς ὁ μὲν εἰπὼν 70  
 ᾤχετ' ἀποπτάμενος, ἐμὲ δὲ γλυκὺς ὕπνος ἀνήκεν.  
 ἀλλ' ἄγετ' αἶ κέν πως θωρήξομεν υἱᾶς Ἀχαιῶν:

que aunque lejos está se interesa por ti y compadece.  
 Manda que armes a los melencidos aqueos al punto,  
 porque ahora ya pueden tomar la ciudad de anchas calles,  
 Troya, pues cuantos dioses habitan mansiones olímpicas 30  
 ya no están desunidos, pues Hera los ha persuadido  
 con sus ruegos, y un gran infortunio amenaza a los teucros,  
 por deseo de Zeus. Grábalo en tu memoria, de modo  
 que al marcharse de ti el dulce sueño estas cosas no olvides.  
 Dijo y fuese, dejando que en el corazón del monarca  
 se agitaran aquellas palabras que no cumpliríanse.  
 Creyó que iba a tomar ese día la villa de Príamo.  
 ¡Insensato! Ignoraba las cosas que Zeus meditaba,  
 pues había pensado causar muchos males y llantos  
 a los teucros y dánaos por medio de luchas terribles. 40  
 Cuando se despertó aún las palabras divinas se oían.  
 Luego se incorporó y se sentó, vistió al punto una túnica  
 nueva, fina y hermosa, y al hombro se echó un amplio manto,  
 y los nítidos pies se calzó con hermosas sandalias  
 y colgóse del hombro la espada de clavos de plata,  
 tomó el cetro inmortal de su padre y se fue hacia las naves  
 de los hombres aqueos que visten bronceínas corazas.  
 Al Olimpo anchuroso subía la Aurora divina  
 a anunciarles a Zeus y a los otros eternos el día,  
 cuando aquél ordenó a los heraldos de voces sonoras  
 convocar al ágora a los melencidos aqueos.  
 Así aquéllos lo hicieron y todos reuniéronse al punto.

## [El consejo]

Se invitó previamente al consejo de ancianos magnánimos  
 a acudir junto al buque de Néstor, monarca de Pilos,  
 convocados por él para cierta discreta consulta. 55  
 —Oíd, amigos. Dormía en la noche inmortal, cuando un sueño  
 divinal se acercó, y parecíase a Néstor ilustre  
 en figura, tamaño y también en la forma del cuerpo;  
 se posó a mi cabeza y después pronunció estas palabras:  
 «¿Duermes, hijo de Atreo, campeón, domador de caballos?  
 Noche entera no debe dormir héroe a quien se confían  
 tantos hombres de guerra y en quien pesan tantos cuidados.  
 Ahora atiende a mi voz que de Zeus vengo a ti mensajero,  
 que aunque lejos está se interesa por ti y compadece.  
 Manda que armes a los melencidos aqueos al punto,  
 porque ahora ya pueden tomar la ciudad de anchas calles,  
 Troya, pues cuantos dioses habitan mansiones olímpicas  
 ya no están desunidos, pues Hera los ha persuadido  
 con sus ruegos, y un gran infortunio amenaza a los teucros,  
 por deseo de Zeus. Grábalo en tu memoria». Así dijo  
 y volando, partió en tanto huía de mí el dulce sueño.  
 A ver si a los aqueos hacemos que tomen las armas.



πρῶτα δ' ἐγὼν ἔπεισιν πειρήσομαι, ἢ θέμις ἐστί,  
καὶ φεύγειν σὺν νηυσὶ πολυκλήϊσι κελεύσω:  
ὕμεις δ' ἄλλοθεν ἄλλος ἐρητύειν ἐπέεσσιν. 75  
ἦτοι ὃ γ' ὡς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἔζετο, τοῖσι δ' ἀνέστη  
Νέστωρ, ὅς ῥα Πύλοιο ἄναξ ἦν ἡμαθόεντος,  
ὃ σφιν ἐν φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:  
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
εἰ μὲν τις τὸν ὄνειρον Ἀχαιῶν ἄλλος ἔνισπε 80  
ψευδὸς κεν φαῖμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μᾶλλον:  
νῦν δ' ἴδεν ὃς μὲγ' ἄριστος Ἀχαιῶν εὖχεται εἶναι:  
ἀλλ' ἄγετ' αἶ κέν πως θωρήσομεν υἱᾶς Ἀχαιῶν.

ὡς ἄρα φωνήσας βουλῆς ἐξήρχε νέεσθαι,  
οἱ δ' ἐπ' ἀνέστησαν πείθοντό τε ποιμένι λαῶν 85  
σκηπτουχοὶ βασιλῆες: ἐπεσεύοντο δὲ λαοί.  
ἦ ἤτε ἔθνεα εἴσι μελισσῶν ἀδινάων  
πέτρης ἐκ γλαφυρῆς αἰεὶ νέον ἐρχομενάων,  
βοτρυδὸν δὲ πέτονται ἐπ' ἄνθεσιν εἰαρινοῖσιν:  
αἶ μὲν τ' ἔνθα ἄλις πεποτήγεται, αἶ δέ τε ἔνθα: 90  
ὡς τῶν ἔθνεα πολλὰ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων  
ἠϊόνος προπάροιθε βαθείης ἐστιχῶντο  
ἰλαδὸν εἰς ἀγορήν: μετὰ δὲ σφισιν ὄσσα δεδήκει  
ὄτρύνουσ' ἰέναι Διὸς ἄγγελος: οἱ δ' ἀγέροντο.  
τετρήχει δ' ἀγορή, ὑπὸ δὲ στεναχίζετο γαῖα 95  
λαῶν ἰζόντων, ὄμαδος δ' ἦν: ἐννέα δὲ σφεας  
κῆρυκες βοόωντες ἐρήτυον, εἴ ποτ' αὐτῆς  
σχοῖατ', ἀκούσειαν δὲ διοτρεφῶν βασιλῆων.  
σπουδῆ δ' ἔζετο λαός, ἐρήτυθεν δὲ καθ' ἔδρας  
παυσάμενοι κλαγγῆς: ἀνὰ δὲ κρείων Ἀγαμέμνων 100  
ἔστη σκῆπτρον ἔχων τὸ μὲν Ἥφαιστος κάμε τεύχων.  
Ἥφαιστος μὲν δῶκε Διὶ Κρονίῳ ἀνακτι,  
αὐτὰρ ἄρα Ζεὺς δῶκε διακτόρῳ ἀργεῖφόντη:  
Ἑρμείας δὲ ἄναξ δῶκεν Πέλοπι πληξίππῳ,  
αὐτὰρ ὃ αὐτε Πέλοψ δῶκ' Ἀτρεΐ ποιμένι λαῶν, 105  
Ἀτρεὺς δὲ θνήσκων ἔλιπεν πολύαρνι Θυέστῃ,  
αὐτὰρ ὃ αὐτε Θυέστ' Ἀγαμέμνονι λείπε φορῆναι,  
πολλῆσιν νήσοισι καὶ Ἀργεῖ παντὶ ἀνάσσειν.  
τῷ δ' ὃ γ' ἐρεισάμενος ἔπε' Ἀργεῖοισι μετηύδα:  
ὦ φίλοι ἦρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος 110  
Ζεὺς με μέγα Κρονίδης ἄτη ἐνέδησε βαρεῖη,  
σχέτλιος, ὃς πρὶν μὲν μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν  
Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι,  
νῦν δὲ κακὴν ἀπάτην βουλευσατο, καί με κελεύει  
δυσκλέα Ἄργος ἰκέσθαι, ἐπεὶ πολὺν ὤλεσα λαόν. 115

Como siempre, los he de probar con palabras y dándoles  
el consejo de huir en sus naves de múltiples bancos,  
y vosotros, cada uno por sí, procurad detenerlos. 75  
Dijo así y se sentó, y levantóse después entre todos,  
Néstor, el soberano de Pilos, la tierra arenosa,  
y con benevolencia arengólos a todos, diciendo:  
—Camaradas y jefes y príncipes de los argivos,  
si otro aqueo quizá nos hubiese contado este sueño,  
lo creeríamos falso y al fin dudaríamos, pero  
lo soñó quien de ser el aqueo mejor se envanece.  
Veamos si a los aqueos hacemos que tomen las armas.

[La asamblea]

Dijo, y de todos él fue el primero en salir del consejo.  
Levantáronse, tras el pastor de los pueblos, los reyes 85  
portadores de cetro, acatando. Acudieron los pueblos.  
Como si numerosos enjambres de abejas salieran  
sin cesar por la grieta de un risco volando a racimos,  
y unas yendo por un lado y yendo las otras  
por otro, revoleando posáranse en las flores primaverales,  
afluían así los guerreros y en grupos marchaban  
por la baja ribera, saliendo de naves y tiendas,  
hacia el ágora. En medio la Fama, de Zeus mensajera,  
con ardor a acudir los forzaba, y reuniéndose iban.  
Tumultuosa era el ágora, y bajo los pies de los hombres  
que buscaban asiento la tierra tembló. Nueve heraldos  
daban voces mandando que todos guardaran silencio,  
para oír de los reyes, alumnos de Zeus, la palabra.  
Se sentaron con dificultad y tan pronto ocuparon  
sus asientos, callaron. Se alzó Agamenón soberano  
de su asiento, y el cetro que Hefesto labró ahora empuñaba.  
Lo labró Hefesto para el Cronión, para Zeus soberano,  
y Zeus luego se lo regaló al mensajero Argifonte<sup>3</sup>,  
y Hermes lo regaló al domador de caballos, a Pélope,  
regalóselo Pélope a Atreo, el pastor de los hombres;  
cuando Atreo murió lo legó a Tiestes, rico en ganado,  
y a su vez Tiestes lo regaló a Agamenón soberano  
para que en muchas islas reinara y en toda la Argólida.  
Y, apoyándose en él les habló a los argivos, diciendo:  
—Héroes dánaos, ministros de Ares, queridos amigos.  
En un grave infortunio me trae Zeus, el hijo de Cronos.  
¡Cruel! Promesa me dio y el seguro de que no me iría  
a mi patria sin haber a Ilión bien murada abatido;  
todo ha sido un engaño funesto; me ordena que vuelva  
a Argos, mas sin honor y después de perder tantos hombres. 115

<sup>3</sup> *Argifonte*. Epíteto de Hermes; significa «matador de Argos», monstruo éste de cien ojos que guardaba a Io por orden de Hera. Zeus tuvo piedad de ella y ordenó a Hermes que matara al monstruo. El epíteto probablemente no era entendido en época posterior.



οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενεί φίλον εἶναι,  
 ὃς δὴ πολλάων πολίων κατέλυσε κάρηνα  
 ἦδ' ἔτι καὶ λύσει: τοῦ γὰρ κράτος ἐστὶ μέγιστον.  
 αἰσχροὺν γὰρ τότε γ' ἐστὶ καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι  
 μὰψ οὕτω τοιόνδε τοσόνδε τε λαὸν Ἀχαιῶν 120  
 ἄπρηκτον πόλεμον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι  
 ἀνδράσι παυροτέροισι, τέλος δ' οὐ πῶ τι πέφανται:  
 εἴ περ γὰρ κ' ἐθέλοιμεν Ἀχαιοὶ τε Τρῳῆς τε  
 ὄρκα πιστὰ ταμόντες ἀριθμηθῆμεναι ἄμφω,  
 Τρῳᾶς μὲν λέξασθαι ἐφέστιοι ὅσοι ἔασιν, 125  
 ἡμεῖς δ' ἐς δεκάδας διακοσμηθεῖμεν Ἀχαιοί,  
 Τρῳῶν δ' ἄνδρα ἕκαστοι ἐλοίμεθα οἴνοχοεῦειν,  
 πολλαὶ κεν δεκάδες δευοῖατο οἴνοχόοιο.  
 τόσσον ἐγὼ φημι πλέας ἕμμεναι υἱᾶς Ἀχαιῶν  
 Τρῳῶν, οἱ ναίουσι κατὰ πτόλιν: ἄλλ' ἐπίκουροι 130  
 πολλέων ἐκ πολίων ἐγχεσπαλοὶ ἄνδρες ἔασιν,  
 οἳ με μέγα πλάζουσι καὶ οὐκ εἰῶσ' ἐθέλοντα  
 Ἴλιου ἐκπέρσαι εὖ ναϊόμενον πτολίεθρον.  
 ἐννέα δὴ βεβάασι Διὸς μεγάλου ἐνιαυτοί,  
 καὶ δὴ δοῦρα σέσηπε νεῶν καὶ σπάρτα λέλυνται: 135  
 αἶ δέ που ἡμέτερά τ' ἄλοχοι καὶ νήπια τέκνα  
 εἶατ' ἐνὶ μεγάροις ποτιδέγμεναι: ἄμμι δὲ ἔργον  
 αὐτῶς ἀκράαντον οὐ εἵνεκα δεῦρ' ἰκόμεσθα.  
 ἄλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω πειθώμεθα πάντες:  
 φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν: 140  
 οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἰρήσομεν εὐρυάγυιαν.  
 ὡς φάτο, τοῖσι δὲ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι δρινε  
 πᾶσι μετὰ πληθὺν ὅσοι οὐ βουλήσ' ἐπάκουσαν:  
 κινήθη δ' ἀγορῆ φῆ κύματα μακρὰ θαλάσσης  
 πόντου Ἰκαρίοιο, τὰ μὲν τ' Εὐρὸς τε Νότος τε 145  
 ὄρορ' ἐπαίξας πατρὸς Διὸς ἐκ νεφελῶν.  
 ὡς δ' ὅτε κινήσῃ Ζέφυρος βαθὺ λήϊον ἐλθῶν  
 λάβρος ἐπαιγίζων, ἐπὶ τ' ἡμῦν ἀσταχέουσι,  
 ὡς τῶν πᾶσ' ἀγορῆ κινήθη: τοὶ δ' ἀλαλητῶ  
 νῆας ἔπ' ἐσσεύοντο, ποδῶν δ' ὑπένερθε κονίη 150  
 ἴστατ' ἀειρομένη: τοὶ δ' ἀλλήλοισι κέλευον  
 ἄπτεσθαι νηῶν ἠδ' ἐλκόμεν εἰς ἄλα δῖαν,  
 οὐρούς τ' ἐξεκάθειρον: αὐτῇ δ' οὐρανὸν ἴκεν  
 οἴκαδε ἰεμένων: ὑπὸ δ' ἦρεον ἔρματα νηῶν.  
 ἔνθα κεν Ἀργεῖοισιν ὑπέρμορα νόστος ἐτύχθη 155  
 εἰ μὴ Ἀθηναίην Ἥρη πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 ὦ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη,  
 οὕτω δὴ οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν  
 Ἀργεῖοι φεύγονται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης,  
 καὶ δέ κεν εὐχολὴν Πριάμῳ καὶ Τρῳσὶ λίποιεν 160  
 Ἀργεῖην Ἐλένην, ἧς εἵνεκα πολλοὶ Ἀχαιῶν  
 ἐν Τροίῃ ἀπόλοντο φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης:  
 ἄλλ' ἴθι νῦν κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων:  
 σοῖς ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρήτυε φῶτα ἕκαστον,

Así, pues, deberá esto de ser grato a Zeus poderoso  
 que logró destruir fortalezas de Muchas ciudades  
 y otras más destruirá puesto que su poder es inmenso.  
 ¡Vergonzoso será que los hombres futuros lo sepan!  
 ¡Un ejército aqueo tan grande y espléndido hace  
 una guerra baldía luchando con otro pequeño,  
 no pudiendo saber cómo habrá de acabarse la lucha!  
 Pues si aqueos y teucros, jurada la paz, deseáramos  
 saber qué hombres un bando posee y cuántos hay en el otro  
 y reunidos los teucros que aquí en sus hogares se encuentran  
 y agrupados nosotros en décadas, y cada una  
 para ser su copero eligiera a un troyano, quedaránse  
 muchas décadas sin escanciano. Por tanto yo os digo:  
 ¡los aqueos superan aquí a los troyanos en Troya!  
 Sin embargo, han venido en su ayuda aliados potentes  
 de ciudades vecinas, y son excelentes lanceros,  
 que me apartan de mi decisión y que no me permiten,  
 como quiero, abatir la ciudad populosa de Troya.  
 Nueve años cumpliéronse ya del gran Zeus; los maderos  
 de las naos se han podrido y las cuerdas están ya deshechas;  
 nuestros hijos y nuestras esposas, allá en los hogares,  
 nos aguardan sentados y aún no conseguimos dar cima  
 a la empresa por la cual nosotros aquí hemos venido.  
 Así, pues, procedamos según el consejo que os digo:  
 escapemos en nuestros navíos con rumbo a la patria, 140  
 porque no tomaremos ya a Ilión, la ciudad de anchas calles.  
 Dijo, y se conmovió el corazón en el pecho de todos  
 los que al otro consejo no habían prestado asistencia.  
 Toda el ágora se estremeció cual las olas inmensas  
 que levantan en el mar Icarío, ya el Euro, ya el Noto,  
 cuando desde las nubes de Zeus caen con ímpetu fiero.  
 Como el Céfito cuando se abate con soplo violento  
 sobre el campo de trigo y se cierce sobre las espigas,  
 de igual modo agitábase el ágora. Y, dando alaridos,  
 a las naves corrieron al punto, lanzando a los cielos  
 una nube de polvo; exhortábanse unos a otros  
 a tirar de las naos y botarlas al ponto divino.  
 Los caminos de sirga limpiaron, quitaron soportes  
 y la voz de los que iban a irse llegó hasta los cielos.  
 Y antes de lo dispuesto los de Argos hubiesen partido,  
 si Hera no hubiese hablado con estas palabras a Atena:  
 —¡Dioses! ¡Hija de Zeus portador de la égida! ¡Indómita!  
 ¿Así, pues, los argivos huirán a buscar sus hogares  
 y su tierra paterna por el ancho lomo del ponto,  
 y al rey Príamo y a los troyanos, igual que un trofeo,  
 abandonan a Helena la argiva, por quien perecieron,  
 lejos de su país, numerosos aqueos en Troya?  
 Ve al ejército de los aqueos de cotas de bronce  
 y detén con suaves palabras a cada guerrero



μηδὲ ἕα νῆας ἄλλα δ' ἑλκόμεν ἀμφιελίσσας. 165  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,  
 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα:  
 καρπαλίμως δ' ἴκανε θεᾶς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.  
 εὔρεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον  
 ἑσταότ': οὐδ' ὅ γε νηὸς εὐσσελμοιο μελαίνης 170  
 ἄπτειτ', ἐπεὶ μιν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἴκανεν:  
 ἀγχοῦ δ' ἵσταμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
 διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,  
 οὕτω δὴ οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν  
 φεύξεσθ' ἐν νήεσσι πολυκλήϊσι πεσόντες, 175  
 κὰδ δέ κεν εὐχολὴν Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ λίποιτε  
 Ἀργεῖην Ἑλένην, ἧς εἵνεκα πολλοὶ Ἀχαιῶν  
 ἐν Τροίῃ ἀπόλοντο φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης;  
 ἄλλ' ἴθι νῦν κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν, μηδ' ἔτ' ἐρώει,  
 σοῖς δ' ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρήτυε φῶτα ἕκαστον, 180  
 μηδὲ ἕα νῆας ἄλλα δ' ἑλκόμεν ἀμφιελίσσας.  
 ὡς φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε θεᾶς ὅπα φωνησάσης,  
 βῆ δὲ θέειν, ἀπὸ δὲ χλαῖναν βάλε: τὴν δὲ κόμισσε  
 κῆρυξ Εὐρυβάτης Ἰθακήσιος ὅς οἱ ὀπήδει:  
 αὐτὸς δ' Ἀτρεΐδew Ἀγαμέμνονος ἀντίος ἐλθῶν 185  
 δέξατό οἱ σκῆπτρον πατρώϊον ἄφθιτον αἰεῖ:  
 σὺν τῷ ἔβη κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτῶνων.  
 ὄν τινα μὲν βασιλῆα καὶ ἔξοχον ἄνδρα κιχείη  
 τὸν δ' ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρητύσασκε παραστάς:  
 δαιμόνι' οὐ σε ἔοικε κακὸν ὡς δειδίσσεσθαι, 190  
 ἄλλ' αὐτὸς τε κάθησο καὶ ἄλλους ἴδρυε λαούς:  
 οὐ γάρ πω σάφα οἶσθ' οἷος νόος Ἀτρεΐωνος:  
 νῦν μὲν πειρᾶται, τάχα δ' ἵψεται υἷας Ἀχαιῶν.  
 ἐν βουλήῃ δ' οὐ πάντες ἀκούσαμεν οἷον ἔειπε.  
 μή τι χολωσάμενος ῥέξῃ κακὸν υἷας Ἀχαιῶν: 195  
 θυμὸς δὲ μέγας ἐστὶ διοτρεφῶν βασιλῆων,  
 τιμὴ δ' ἐκ Διός ἐστι, φιλεῖ δὲ ἐμῆτιτα Ζεὺς.  
 ὄν δ' αὖ δῆμου τ' ἄνδρα ἴδοι βοῶντά τ' ἐφεύροι,  
 τὸν σκῆπτρῳ ἐλάσασκεν ὀμοκλήσασκέ τε μύθῳ:  
 δαιμόνι' ἀτρέμας ἦσο καὶ ἄλλων μῦθον ἄκουε, 200  
 οἱ σέο φέρτεροί εἰσι, σὺ δ' ἀπτόλεμος καὶ ἄνακτις  
 οὐτέ ποτ' ἐν πολέμῳ ἐναρίθμιος οὐτ' ἐνὶ βουλήῃ:  
 οὐ μὲν πως πάντες βασιλεύσομεν ἐνθάδ' Ἀχαιοί:  
 οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη: εἷς κοίρανος ἔστω,  
 εἷς βασιλεύς, ᾧ δῶκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω 205  
 σκῆπτρόν τ' ἠδὲ θέμιστας, ἵνα σφισὶ βουλευῆσι.  
 ὡς ὅ γε κοιρανῶν δίεπε στρατόν: οἱ δ' ἀγορὴν δὲ  
 αὐτίς ἐπεσσεύοντο νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων  
 ἠγῆ, ὡς ὅτε κῦμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης  
 αἰγιαλῷ μεγάλῳ βρέμεται, σμαραγεῖ δέ τε πόντος. 210  
 ἄλλοι μὲν ῥ' ἔζοντο, ἐρήτυθεν δὲ καθ' ἕδρας:

y no dejes que boten al agua las cóncavas naves.  
 Dijo, y obedeció la de claras pupilas Atena.  
 Y con rápido vuelo bajó de las cumbres olímpicas  
 y llegó a donde estaban las rápidas naves aqueas.  
 A Odiseo encontró, igual a Zeus en prudencia, que estaba  
 sin moverse y tocar su sombrío navío bancado  
 porque su ánimo y su corazón se anegaban de pena.  
 Y acercóse la de ojos azules, Atena, y le dijo:  
 —Laertiada<sup>4</sup>, casta de Zeus, ingenioso Odiseo,  
 ¿para huir hacia vuestros hogares y tierra paterna  
 os habéis embarcado en las naves de múltiples bancos,  
 y al rey Príamo y a los troyanos, igual que un trofeo,  
 entregáis ahora a Helena la argiva, por quien perecieron,  
 lejos de su país, numerosos aqueos en Troya?  
 Ve al ejército de los aqueos de cotas de bronce  
 y detén con suaves palabras a cada guerrero  
 y no dejes que boten al agua las cóncavas naves.  
 Dijo, y reconoció la voz de la diosa al hablarle.  
 Despojóse del manto, que lo recogió prestamente  
 el heraldo itacense Euribates, que lo acompañaba,  
 y partió a entrevistarse con Agamenón el Atrida.  
 De sus manos el cetro paterno tomó, y fue al encuentro  
 de los hombres aqueos vestidos con bronceínas túnicas.  
 Cuando hallaba a algún rey o un eximio caudillo, acercábase  
 e intentaba con suaves palabras que se detuviera:  
 —¡Desdichado! No es digno de ti este temblor de cobarde.  
 Párate y haz al fin que los otros también se detengan.  
 No conoces aún claramente qué quiere el Atrida,  
 pues nos prueba y dará a los aqueos, más tarde, el castigo,  
 que no todos supimos las cosas que dijo en el ágora.  
 No sea que, enfurecido, maltrate a los hombres aqueos,  
 pues la ira de un rey, de un alumno de Zeus, es terrible,  
 pues su honra procede del pródigo Zeus, y él lo ama.  
 Cuando hallaba a algún hombre del pueblo lanzando alaridos,  
 con el cetro le daba y después lo increpaba, diciendo:  
 —¡Desdichado! Detente y no grites y escucha a los hombres  
 que en valor te aventajan. Tú, débil y lleno de miedo,  
 no eres en el combate estimado y tampoco en el ágora.  
 Aquí todos los hombres aqueos no pueden ser reyes,  
 pues no es buena la soberanía de muchos; que mande  
 uno sólo, y tengamos un rey, ese a quien cetro y leyes  
 para ello le dio el hijo del astucísimo Cronos.  
 Así, hablando cual jefe supremo, se impuso al ejército,  
 y de tiendas y naves volvían cuanto antes al ágora  
 dando voces, igual que el oleaje de un mar estruendoso  
 cuando brama en la playa anchurosa y el ponto resuena.  
 Y sentáronse todos, guardando silencio, en sus sitios.

<sup>4</sup> Laertiada. Patronímico, hijo de Laertes.



Θερσίτης δ' ἔτι μοῦνος ἀμετροεπῆς ἐκολῶα,  
 ὃς ἔπεα φρεσὶν ἦσιν ἄκοσμά τε πολλὰ τε ἦδη  
 μάψ, ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον, ἐριζέμεναι βασιλευσιν,  
 ἀλλ' ὅ τι οἱ εἴσαιτο γελοῖον Ἀργείοισιν 215  
 ἔμμεναι: αἴσχιστος δὲ ἀνὴρ ὑπὸ Ἴλιον ἦλθε:  
 φολκὸς ἔην, χωλὸς δ' ἕτερον πόδα: τῷ δέ οἱ ὤμων  
 κυρτῷ ἐπὶ στήθος συνοχωκότε: αὐτὰρ ὕπερθε  
 φοξὸς ἔην κεφαλὴν, ψεδνὴ δ' ἐπενήνοθε λάχνη.  
 ἔχθιστος δ' Ἀχιλῆϊ μάλιστ' ἦν ἠδ' Ὀδυσῆϊ: 220  
 τῷ γὰρ νεικείεσκε: τότε αὐτ' Ἀγαμέμνονι δίω  
 ὄξεα κεκλήγων λέγ' ὀνειδέα: τῷ δ' ἄρ' Ἀχαιοὶ  
 ἐκπάγλως κοτέοντο νεμέσσηθέν τ' ἐνὶ θυμῷ.  
 αὐτὰρ ὁ μακρὰ βοῶν Ἀγαμέμνονα νείκεε μύθω:  
 Ἀτρεΐδη τέο δ' αὐτ' ἐπιμέμφει ἠδὲ χατίζεις; 225  
 πλεῖαί τοι χαλκοῦ κλισίαι, πολλαὶ δὲ γυναικες  
 εἰσὶν ἐνὶ κλισίῃς ἐξαίρετοι, ἄς τοι Ἀχαιοὶ  
 πρωτίστω δίδομεν εὐτ' ἂν πτολίεθρον ἔλωμεν.  
 ἦ ἔτι καὶ χρυσοῦ ἐπιδύεται, ὃν κέ τις οἴσει  
 Τρώων ἵπποδάμων ἐξ Ἰλίου υἱὸς ἄποινα, 230  
 ὃν κεν ἐγὼ δῆσας ἀγάγω ἢ ἄλλος Ἀχαιῶν,  
 ἠὲ γυναικὰ νέην, ἵνα μίσγεται ἐν φιλότῃτι,  
 ἦν τ' αὐτὸς ἀπονόσφι κατίσχει; οὐ μὲν ἔοικεν  
 ἀρχὸν ἐόντα κακῶν ἐπιβασκέμεν υἱᾶς Ἀχαιῶν.  
 ὦ πέπονες κάκ' ἐλέγχε' Ἀχαιῖδες οὐκέτ' Ἀχαιοὶ 235  
 οἴκαδέ περ σὺν νηυσὶ νεώμεθα, τόνδε δ' ἐῷμεν  
 αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ γέρα πεσομένον, ὄφρα ἴδῃται  
 ἦ ῥά τί οἱ χήμεις προσαμύνομεν ἦε καὶ οὐκί:  
 ὃς καὶ νῦν Ἀχιλῆα ἔο μέγ' ἀμείνονα φῶτα  
 ἠτίμησεν: ἐλὼν γὰρ ἔχει γέρας αὐτὸς ἀπούρας. 240  
 ἀλλὰ μάλ' οὐκ Ἀχιλῆϊ χόλος φρεσίν, ἀλλὰ μεθήμων:  
 ἦ γὰρ ἂν Ἀτρεΐδη νῦν ὕστατα λωβήσαιο:  
 ὡς φάτο νεικείων Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν,  
 Θερσίτης: τῷ δ' ὦκα παρίστατο δῖος Ὀδυσσεύς,  
 καὶ μιν ὑπόδρα ἰδὼν χαλεπῷ ἠνίπαπε μύθω: 245  
 Θερσίτ' ἀκριτόμυθε, λιγύς περ ἐὼν ἀγορητής,  
 ἴσχεο, μηδ' ἔθελ' οἷος ἐριζέμεναι βασιλευσιν:  
 οὐ γὰρ ἐγὼ σέο φημί χειριότερον βροτὸν ἄλλον  
 ἔμμεναι, ὅσσοι ἄμ' Ἀτρεΐδης ὑπὸ Ἴλιον ἦλθον.  
 τῷ οὐκ ἂν βασιλῆας ἀνά στόμ' ἔχων ἀγορεύοις, 250  
 καὶ σφιν ὀνειδέα τε προφέροις, νόστόν τε φυλάσσοις.  
 οὐδέ τί πω σάφα ἴδμεν ὅπως ἔσται τάδε ἔργα,  
 ἦ εὖ ἦε κακῶς νοστήσομεν υἱᾶς Ἀχαιῶν.  
 τῷ νῦν Ἀτρεΐδη Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν  
 ἦσαι ὀνειδίζων, ὅτι οἱ μάλα πολλὰ διδοῦσιν 255  
 ἥρωες Δαναοί: σὺ δὲ κερτομέων ἀγορεύεις,  
 ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:

Solamente Tersites<sup>5</sup> armaba alboroto charlando;  
 todas cuantas palabras groseras y duras sabía,  
 sin temor, empleábalas para atacar a los reyes  
 y hacer a los argivos ridículo lo que él quería. 215  
 Era el hombre más feo que había llegado hasta Troya:  
 bizco, y cojo de un pie; los dos hombros tenía encorvados  
 contrayéndose sobre su pecho, además, puntiaguda  
 la cabeza, cubierta por una pelambre muy mala.  
 Odiseo y Aquiles lo odiaban de forma muy clara,  
 pues zaheriales siempre, mas ahora, lanzando alaridos  
 estridentes, cubrió a Agamenón el divino de oprobio,  
 y por más que los dánaos contra él se indignaran y airasen,  
 continuó a Agamenón insultando, diciéndole a gritos:  
 —¿De qué cosa te quejas, Atrida, o bien qué necesitas?  
 Tienes llenas tus tiendas de bronce y de muchas mujeres  
 escogidas que a ti hemos llevado los hombres aqueos  
 antes que a otro cualquiera, después de tomar una plaza.  
 ¿Necesitas más oro, el que traiga de Ilión algún teucro  
 domador de caballos, con el cual te compre a su hijo  
 que hice yo prisionero o lo hizo otro aqueo cualquiera?  
 ¿O una joven acaso con quien el amor te cautive  
 y que tú solo goces y guardes? No es justo que un jefe  
 ocasione a los hijos de Acaya tan múltiples males.  
 ¡Oh cobardes y sin dignidad, más aqueas que aqueos! 235  
 A la patria en las naves volvamos; dejemos a ese  
 aquí en Troya, que sus privilegios disfrute y que sepa  
 si dispuestos estamos o no a socorrerlo, por cuanto  
 ofendió ayer a Aquiles, guerrero que a él aventaja,  
 apropiándose de su botín, que ahora tiene por suyo.  
 Ira no hay en el pecho de Aquiles<sup>6</sup>, que es hombre indolente.  
 De otro modo, ¡oh Atrida!, tu ultraje sería el postrero.  
 Así dijo Tersites, zahiriendo al pastor de los hombres,  
 al rey Agamenón. Y Odiseo divino fue entonces  
 a su lado, y con torva mirada le dijo, increpándolo: 245  
 —¡Chacharero Tersites! Serás orador muy brillante,  
 pero calla y no quieras tú solo altercar con los reyes.  
 Y te digo que no existe un hombre peor de lo que eres  
 entre los que vinieron a Ilión con los hijos de Atreo.  
 Por lo tanto, no tomes en boca jamás a los reyes  
 ni los cubras de injurias si estás en la vuelta pensando.  
 No sabemos aún con certeza qué fin tendrá todo,  
 si vencidos o no se tendrán que marchar los aqueos.  
 Y denuestas así a Agamenón el Atrida, el caudillo,  
 sólo porque recibe de todos los héroes argivos  
 numerosos presentes; por esto le lanzas injurias.  
 Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:

<sup>5</sup> *Tersites*. Héroe etolio. Fue el más feo y despreciable de los aqueos que lucharon ante Troya.

<sup>6</sup> *Ira no hay en el pecho de Aquiles*... Los impulsos o sentimientos se localizan en órganos físicos.



εἶ κ' ἔτι σ' ἀφραίνοντα κιχήσομαι ὡς νύ περ ὦδε,  
 μηκέτ' ἔπειτ' Ὀδυσῆϊ κάρη ὤμοισιν ἐπέιη,  
 μηδ' ἔτι Τηλεμάχοιο πατήρ κεκλημένος εἶην, 260  
 εἰ μὴ ἐγὼ σε λαβὼν ἀπὸ μὲν φίλα εἴματα δύσω,  
 χλαῖνάν τ' ἠδὲ χιτῶνα, τά τ' αἰδῶ ἀμφικαλύπτει,  
 αὐτὸν δὲ κλαίοντα θοὰς ἐπὶ νῆας ἀφήσω  
 πεπλήγων ἀγορήθεν ἀεικέσσι πληγῆσιν.  
 ὡς ἄρ' ἔφη, σκῆπτρω δὲ μετάφρενον ἠδὲ καὶ ὦμω 265  
 πλῆξεν: ὁ δ' ἰδνῶθη, θαλερὸν δὲ οἱ ἔκπεσε δάκρυ:  
 σμῶδιξ δ' αἰματόεσσα μεταφρένου ἐξυπανέστη  
 σκῆπτρου ὑπο χρυσέου: ὁ δ' ἄρ' ἔζετο τάρβησέν τε,  
 ἀλγῆσας δ' ἀχρεῖον ἰδὼν ἀπομώρξατο δάκρυ.  
 οἱ δὲ καὶ ἀχνύμενοί περ ἐπ' αὐτῷ ἠδὺ γέλασσαν: 270  
 ὦδε δὲ τις εἶπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον:  
 ὦ πόποι ἦ δὴ μυρὶ Ὀδυσσεὺς ἐσθλὰ ἔοργε  
 βουλὰς τ' ἐξάρχων ἀγαθὰς πόλεμόν τε κορύσσων:  
 νῦν δὲ τόδε μέγ' ἄριστον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν,  
 ὅς τὸν λωβητῆρα ἐπεσβόλον ἔσχ' ἀγοράων. 275  
 οὐ θῆν μιν πάλιν αὐτίς ἀνήσει θυμὸς ἀγῆνωρ  
 νεικείειν βασιλῆας ὄνειδείους ἐπέεσσιν.  
 ὡς φάσαν ἠ πληθύς: ἀνὰ δ' ὁ πτολίπορθος Ὀδυσσεὺς  
 ἔστη σκῆπτρον ἔχων: παρὰ δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη  
 εἰδομένη κήρυκι σιωπᾶν λαὸν ἀνώγει, 280  
 ὡς ἅμα θ' οἱ πρῶτοί τε καὶ ὕστατοι υἴες Ἀχαιῶν  
 μῦθον ἀκούσειαν καὶ ἐπιφρασσαῖατο βουλήν:  
 ὁ σφιν ἐν φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:  
 Ἀτρεΐδη νῦν δὴ σε ἄναξ ἐθέλουσιν Ἀχαιοὶ  
 πᾶσιν ἐλέγχιστον θέμεναι μερόπεσσι βροτοῖσιν, 285  
 οὐδὲ τοι ἐκτελέουσιν ὑπόσχεσιν ἦν περ ὑπέσταν  
 ἐνθάδ' ἔτι στείχοντες ἀπ' Ἄργεος ἵπποβότοιο  
 Ἴλιον ἐκπέσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι.  
 ὡς τε γὰρ ἠ παῖδες νεαροὶ χῆραὶ τε γυναῖκες  
 ἀλλήλοισιν ὀδύρονται οἶκον δὲ νέεσθαι. 290  
 ἦ μὴν καὶ πόνοσ ἐστὶν ἀνηθέντα νέεσθαι:  
 καὶ γάρ τίς θ' ἕνα μῆνα μένων ἀπὸ ἧς ἀλόχοιο  
 ἀσχαλάα σὺν νηὶ πολυζύγω, ὄν περ ἄελλα  
 χειμέρια εἰλέωσιν ὀρινομένη τε θάλασσα:  
 ἡμῖν δ' εἵνατός ἐστι περιτροπέων ἐνιαυτὸς 295  
 ἐνθάδε μιμνόντεσσι: τῷ οὐ νεμεσίζομ' Ἀχαιοὺς  
 ἀσχαλάαν παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν: ἀλλὰ καὶ ἔμπης  
 αἰσχρόν τοι δηρόν τε μένειν κενεὸν τε νέεσθαι.  
 τλήτε φίλοι, καὶ μείνατ' ἐπὶ χρόνον ὄφρα δαῶμεν  
 ἠ ἔτεδὸν Κάλχας μαντεύεται ἦε καὶ οὐκί. 300  
 εὖ γὰρ δὴ τόδε ἴδμεν ἐνὶ φρεσίν, ἐστὲ δὲ πάντες  
 μάρτυροι, οὐς μὴ κῆρες ἔβαν θανάτοιο φέρουσαι:  
 χθιζὰ τε καὶ πρωΐζ' ὅτ' ἐς Αὐλίδα νῆες Ἀχαιῶν  
 ἠγερέθοντο κακὰ Πριάμω καὶ Τρωσὶ φέρουσαι,  
 ἡμεῖς δ' ἀμφὶ περὶ κρήνην ἱερούς κατὰ βωμοὺς 305  
 ἔρδομεν ἀθανάτοισι τεληέσας ἑκατόμβας

si te vuelvo a encontrar delirando lo mismo que ahora,  
 que jamás los hombros de Odiseo su cabeza aguanten  
 y que nunca se me llame padre de mi hijo Telémaco,  
 si no te echo la mano y despojo de todas tus ropas,  
 manto y túnica con que te cubres las partes verendas  
 y a las rápidas naves te envío, llorando, del ágora,  
 después de castigarte con los vergonzosos azotes.  
 Así dijo, y le dio con el cetro en la espalda y los hombros,  
 y él dobló el espinazo y cayóronle dos lagrimones.  
 En su espalda surgió un cardenal por efecto del golpe  
 que le dio el áureo cetro. Y entonces, turbado, sentóse  
 dolorido, y miró como un simple, enjugándose el llanto.  
 Los demás se rieron con gusto, a pesar de su pena,  
 mas tampoco faltó quien dijera al vecino más próximo:  
 —¡Dioses! Si muchas cosas muy buenas ha hecho Odiseo,  
 ya con buenos consejos o bien dirigiendo el combate,  
 mejor es la que ha hecho en presencia de todos los de Argos:  
 poner fin a las voces de tal charlatán insolente.  
 Ya su ánimo osado no habrá de impulsarle de nuevo  
 a zaherir a los reyes con tan injuriosas palabras.  
 Así hablaban, y Odiseo, asolador de ciudades,  
 con el cetro en la mano, se puso de pie, y a su lado  
 la de claras pupilas Atena, en figura de heraldo, 280  
 imponía silencio de modo que desde el primero  
 hasta el último oyeran su voz y el consejo pensarán.  
 Y benévolamente él tomó la palabra, arengándolos:  
 —Los aqueos, Atrida, hoy desean, ¡oh rey!, baldonarte  
 ante todos los hombres que tienen mortal existencia, 385  
 pues no quieren cumplir la promesa que hicieron cuando  
 se partieron de Argos, la tierra que cría corceles:  
 no volver sin haber abatido a la Ilión bien murada.  
 Pero ahora lo mismo que si fuesen niños o viudas,  
 se lamentan entre ellos y quieren volver a sus casas.  
 Y, en verdad, es penoso tener que volver afligidos.  
 Cualquier hombre, si está por un mes de su esposa alejado,  
 impacientase al ver detenida su nave bancada  
 entre las tempestades de invierno y el mar agitado.  
 Y hace ya nueve años, con éste, que aquí nos hallamos,  
 y no puedo enojarme si ya los aqueos se cansan  
 de estar junto a sus cóncavas naos. Mas será vergonzoso  
 que esperásemos tanto y volver sin lograr nuestra empresa.  
 Sed pacientes, amigos, y aún esperemos un poco  
 para ver si fue cierto o fue falso el augurio de Calcas.  
 Bien grabado está en nuestra memoria, y testigos sois quienes  
 no habéis sido llevados día a día por hados de muerte;  
 en Áulide ocurrió al ser reunidas las naves aqueas  
 que a los teucros y a Priamo habían de hacer tanto daño:  
 junto a un manantial hecatombes perfectas hicimos  
 a los dioses eternos en un sacro altar, bajo un plátano



καλῆ ὑπὸ πλατανίστῳ ὄθεν ῥέεν ἀγλαὸν ὕδωρ:  
 ἔνθ' ἐφάνη μέγα σῆμα: δράκων ἐπὶ νῶτα δαφρονὸς  
 σμερδαλέος, τὸν ῥ' αὐτὸς Ὀλύμπιος ἦκε φῶος δέ,  
 βωμοῦ ὑπαίξας πρὸς ῥα πλατάνιστον ὄρουσεν. 310  
 ἔνθα δ' ἔσαν στρουθοῖο νεοσσοί, νήπια τέκνα,  
 ὄζω ἐπ' ἀκροτάτῳ πετάλοις ὑποπεπηῶτες  
 ὀκτώ, ἀτὰρ μήτηρ ἐνάτη ἦν ἡ τέκε τέκνα:  
 ἔνθ' ὁ γε τοὺς ἔλεεινὰ κατήσθιε τετριγῶτας:  
 μήτηρ δ' ἀμφεποτᾶτο ὀδυρομένη φίλα τέκνα: 315  
 τὴν δ' ἐλελιζάμενος πτέρυγος λάβεν ἀμφιαχυῖαν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ τέκνα φάγε στρουθοῖο καὶ αὐτήν,  
 τὸν μὲν ἀρίζηλον θῆκεν θεὸς ὅς περ ἔφηνε:  
 λαῶν γάρ μιν ἔθηκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω:  
 ἡμεῖς δ' ἐσταότες θαυμάζομεν οἷον ἐτύχθη. 320  
 ὡς οὖν δεινὰ πέλωρα θεῶν εἰσήλθ' ἑκατόμβας,  
 Κάλχας δ' αὐτίκ' ἔπειτα θεοπροπέων ἀγόρευε:  
 τίπτ' ἄνεω ἐγένεσθε κάρη κομόωντες Ἀχαιοί;  
 ἡμῖν μὲν τόδ' ἔφηνε τέρας μέγα μητιέτα Ζεὺς  
 ὄψιμον ὀψιτέλεστον, ὄου κλέος οὐ ποτ' ὀλεῖται. 325  
 ὡς οὕτως κατὰ τέκνα φάγε στρουθοῖο καὶ αὐτήν  
 ὀκτώ, ἀτὰρ μήτηρ ἐνάτη ἦν ἡ τέκε τέκνα,  
 ὡς ἡμεῖς τοσσαῦτ' ἔτεα πτολεμίζομεν αὐθι,  
 τῷ δεκάτῳ δὲ πόλιν αἰρήσομεν εὐρυάγυιαν.  
 κεῖνος τὼς ἀγόρευε: τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται. 330  
 ἀλλ' ἄγε μίμνετε πάντες ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 αὐτοῦ εἰς ὃ κεν ἄστῳ μέγα Πριάμοιο ἔλωμεν.  
 ὡς ἔφατ', Ἀργεῖοι δὲ μέγ' ἴαχον, ἀμφὶ δὲ νῆες  
 σμερδαλέον κονάβησαν ἀϋσάντων ὑπ' Ἀχαιῶν,  
 μῦθον ἐπαινῆσαντες Ὀδυσσεύς θεῖοιο: 335  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Γερέηνιος ἱππότα Νέστωρ:  
 ὦ πόποι ἦ δὴ παισὶν εἰοκότες ἀγοράασθε  
 νηπιάχοις οἷς οὐ τι μέλει πολεμήϊα ἔργα.  
 πῆ δὴ συνθεσία τε καὶ ὄρκια βήσεται ἡμῖν;  
 ἐν πυρὶ δὴ βουλαί τε γενοῖατο μήδεά τ' ἀνδρῶν 340  
 σπονδαί τ' ἄκρητοι καὶ δεξιάι, ἧς ἐπέπιθμεν:  
 αὐτῶς γὰρ ἐπέεσσ' ἐριδαίνομεν, οὐδέ τι μῆχος  
 εὐρέμεναι δυνάμεσθα, πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἐόντες.  
 Ἀτρεΐδη σὺ δ' ἔθ' ὡς πρὶν ἔχων ἀστεμφέα βουλήν  
 ἄρχευ' Ἀργείοισι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας, 345  
 τοῦσδε δ' ἔα φθινύθειν ἓνα καὶ δύο, τοῖ κεν Ἀχαιῶν  
 νόσφιν βουλεύωσ': ἄνυσις δ' οὐκ ἔσσειται αὐτῶν:  
 πρὶν Ἄργος δ' ἰέναι πρὶν καὶ Διὸς αἰγιόχοιο  
 γνῶμεναι εἴ τε ψευδὸς ὑπόσχεσις εἴ τε καὶ οὐκί.  
 φημὶ γὰρ οὖν κατανεῦσαι ὑπερμενέα Κρονίωνα 350  
 ἡματι τῷ ὅτε νηυσὶν ἐν ὠκυπόροισιν ἔβαινον  
 Ἀργεῖοι Τρώεσσι φόνον καὶ κῆρα φέροντες  
 ἀστράπτων ἐπιδέξι' ἐναίσιμα σήματα φαίνων.  
 τῷ μή τις πρὶν ἐπειγέσθω οἶκον δὲ νέεσθαι  
 πρὶν τινα πὰρ Τρώων ἀλόχῳ κατακοιμηθῆναι, 355

muy frondoso, al pie del que manaba una clara corriente.  
 Ocurrió allí el portento: un dragón con la espalda purpúrea,  
 espantoso, el Olímpico mismo sacó a luz del día ;  
 de debajo del ara salió y se subió por el plátano.  
 En la rama más alta, escondido por entre el follaje,  
 en un nido tenía un gorrión sus muy tiernos hijuelos,  
 y eran ocho y, con ella, la madre nutricia, eran nueve.  
 A pesar de piar lastimeras comióse a las crías,  
 y la madre volaba, quejándose, en torno a sus hijos,  
 y él se irguió y la cogió por un ala, y dio gritos el pájaro.  
 Cuando al fin terminó de comerse al gorrión y a las crías,  
 el eterno que nos lo mostró lo ocultó a nuestros ojos.  
 Lo cambió en piedra el hijo de Cronos astuto.  
 Y nosotros lo que acontecía admiramos inmóviles.  
 Tan terrible prodigio acaeció en medio de la hecatombe.  
 Luego Calcas en sus profecías nos dijo estas cosas:  
 « ¿Por qué, aqueos de largas melenas, guardáis tal silencio?  
 Es el pródigo Zeus quien nos muestra un prodigio tan grande;  
 tarde habrá de cumplirse, mas no ha de acabarse su fama.  
 Así como el dragón se ha comido al gorrión y a las crías  
 —y eran ocho y, con ella, la madre, nutricia, eran nueve—  
 así allí lucharemos nosotros tal número de años,  
 pero al décimo nuestra será la ciudad de anchas calles. »  
 Esto fue lo que dijo, y así se va todo cumpliendo. 330  
 Quedaos, pues, aquí todos, aqueos de grebas hermosas,  
 hasta haber conquistado la vasta ciudad del rey Príamo.  
 Dijo así, y los argivos, lanzando una gran gritería,  
 que en las naves llegó a resonar de una forma espantosa,  
 aplaudieron las frases que dijo Odiseo divino.  
 Y habló Néstor, el viejo señor de los carros, diciendo:  
 —¡Dioses! Todos vosotros habláis como lo hacen los niños  
 que en quehaceres de guerra jamás ejercicio tuvieron.  
 ¿Qué es de nuestros convenios, de todo lo que hemos jurado?  
 En el fuego quedaron consejos y afanes guerreros,  
 pactos con libaciones y los apretones de manos.  
 Contendemos hablando y sin causa, y en tan largo tiempo  
 aún no hallamos un plan eficaz para nuestro propósito.  
 Muéstranos, como siempre, ¡oh Atrida!, tu firme designio  
 y acaudilla en el duro combate a los hombres de Argos.  
 uno o dos se consuman, los que, en discordia con todos  
 los aqueos, desean —mas no han de lograr su propósito—  
 regresar a Argos, antes de que sepan si es o no falsa  
 la promesa que nos hizo Zeus el que lleva la égida.  
 Y yo os digo que nos fue propicio el potente Cronida 350  
 cuando relampagueó a nuestra diestra, mostrando señales  
 favorables el día en que en rápidas naos los aqueos  
 embarcáronse para llevar hado y muerte a los teucros.  
 Nadie, pues, muestre prisa ninguna en volver a su casa,  
 mientras con la mujer de un troyano no se haya acostado



τίσασθαι δ' Ἑλένης ὀρμήματά τε στοναχάς τε.  
 εἰ δέ τις ἐκπάγλως ἐθέλει οἶκον δὲ νέεσθαι  
 ἀπτέσθω ἧς νηὸς εὐσσελμοιο μελαίνης,  
 ὄφρα πρόσθ' ἄλλων θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπῃ.  
 ἀλλὰ ἄναξ αὐτός τ' εὖ μῆδεο πείθεό τ' ἄλλω: 360  
 οὐ τοι ἀπόβλητον ἔπος ἔσσεται ὅττι κεν εἴπω:  
 κρῖν' ἄνδρας κατὰ φῦλα κατὰ φρήτρας Ἀγάμεμνον,  
 ὡς φρήτρη φρήτρηφιν ἀρήγη, φῦλα δὲ φύλοις,  
 εἰ δέ κεν ὡς ἔρξης καὶ τοι πείθωνται Ἀχαιοί,  
 γνώση ἔπειθ' ὅς θ' ἠγεμόνων κακὸς ὅς τέ νυ λαῶν 365  
 ἢ δ' ὅς κ' ἐσθλὸς ἔησι: κατὰ σφέας γὰρ μαχέονται.  
 γνώσεαι δ' εἰ καὶ θεσπεσίη πόλιν οὐκ ἀλαπάξεις,  
 ἢ ἀνδρῶν κακότητι καὶ ἀφραδίῃ πολέμοιο.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:  
 ἦ μὰν αὐτ' ἀγορή νικᾶς γέρον υἱᾶς Ἀχαιῶν. 370  
 αἶ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον  
 τοιοῦτοι δέκα μοι συμφράδμονες εἶεν Ἀχαιῶν:  
 τῷ κε τάχ' ἠμύσειε πόλις Πριάμοιο ἄνακτος  
 χερσὶν ὑφ' ἠμετέρησιν ἀλοῦσά τε περθομένη τε.  
 ἀλλὰ μοι αἰγίοχος Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκεν, 375  
 ὅς με μετ' ἀπρήκτους ἔριδας καὶ νείκεα βάλλει.  
 καὶ γὰρ ἐγὼν Ἀχιλεὺς τε μαχεσσάμεθ' εἵνεκα κούρης  
 ἀντιβίοις ἐπέεσσιν, ἐγὼ δ' ἦρχον χαλεπαίνων:  
 εἰ δέ ποτ' ἔς γε μίαν βουλευσομεν, οὐκέτ' ἔπειτα  
 Τρωσὶν ἀνάβλησις κακοῦ ἔσσεται οὐδ' ἠβαιόν. 380  
 νῦν δ' ἔρχεσθ' ἐπὶ δεῖπνον ἵνα ξυνάγωμεν Ἄρηα.  
 εὖ μὲν τις δόρυ θηξάσθω, εὖ δ' ἀσπίδα θέσθω,  
 εὖ δέ τις ἵπποισιν δεῖπνον δότω ὠκυπόδεσσιν,  
 εὖ δέ τις ἄρματος ἀμφὶς ἰδὼν πολέμοιο μεδέσθω,  
 ὡς κε πανημέριοι στυγερῶ κρινώμεθ' Ἄρηϊ. 385  
 οὐ γὰρ παυσωλή γε μετέσσεται οὐδ' ἠβαιὸν  
 εἰ μὴ νῦξ ἐλθοῦσα διακρινέει μένος ἀνδρῶν.  
 ἰδρώσει μὲν τευ τελαμῶν ἀμφὶ στήθεσφιν  
 ἀσπίδος ἀμφιβρότης, περὶ δ' ἔγχεϊ χεῖρα καμείται:  
 ἰδρώσει δέ τευ ἵππος εὐξοον ἄρμα τιταίνων. 390  
 ὃν δέ κ' ἐγὼν ἀπάνευθε μάχης ἐθέλοντα νοήσω  
 μιμνάζειν παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν, οὐ οἱ ἔπειτα  
 ἄρκιον ἔσσεῖται φυγέειν κύνας ἢ δ' οἰωνούς.

ὡς ἔφατ', Ἀργεῖοι δὲ μέγ' ἴαχον ὡς ὅτε κῦμα  
 ἀκτῆ ἔφ' ὑψηλῆ, ὅτε κινήσῃ Νότος ἐλθὼν, 395  
 προβλήτη σκοπέλω: τὸν δ' οὐ ποτε κύματα λείπει  
 παντοίων ἀνέμων, ὅτ' ἂν ἔνθ' ἢ ἔνθα γένωνται.  
 ἀνστάντες δ' ὀρέοντο κεδασθέντες κατὰ νῆας,  
 κάπνισσάν τε κατὰ κλισίας, καὶ δεῖπνον ἔλοντο.  
 ἄλλος δ' ἄλλω ἔρεζε θεῶν αἰειγενετῶν 400  
 εὐχόμενος θάνατόν τε φυγεῖν καὶ μῶλον Ἄρηος.

y así torne venganza del rapto y gemidos de Helena.  
 Y si alguno tuviese tan grandes deseos de irse,  
 ponga sólo la mano en su negro navío bancado  
 y antes que los demás cumplirá su destino y su muerte.  
 Piensa, ¡oh rey!, por ti mismo y acata también mi consejo,  
 porque no es despreciable lo que ahora deseo decirte:  
 por familias y tribus, ¡oh Atrida!, reúne a la gente;  
 que entre sí, tribu a tribu, familia a familia, se ayuden;  
 pues si lo haces así y te obedecen las gentes de Acaya,  
 sabrás pronto, entre todos, qué jefe y también qué soldado  
 es cobarde o valiente, pues se batirían por grupos,  
 y si porque los dioses no quieren, no tomas la villa,  
 o por la cobardía e impericia de todos tus hombres.  
 Y repúsole entonces así Agamenón soberano:  
 —Superaste en el ágora, anciano, a los hombres aqueos.  
 ¡Ah, Zeus padre, Atenea y Apolo! Ojalá yo tuviese  
 entre nuestros aqueos a diez consejeros como éste.  
 Pronto habría de estar en mis manos la villa de Príamo,  
 conquistada, mas por nuestros brazos en ruinas batida.  
 Pero Zeus el Cronión, portador de la égida, envíame  
 aflicciones, y en riñas y vanas disputas me enreda.  
 Pues Aquiles y yo discutimos por una doncella,  
 duramente, y confieso que yo fui el primero en airarme.  
 Si otra vez actuáramos ambos, como antes, de acuerdo,  
 ni un instante se diferiría la ruina de Troya. 380  
 Id ahora a comer, que después trabajaremos combate;  
 cada uno que afile su lanza y prepare su escudo,  
 y que el pienso le dé a los caballos de patas ligeras  
 e inspeccione su carro, alistándolo para la lucha  
 porque por todo el día el cruel Ares habrá de probarnos.  
 No tendremos ni un breve descanso hasta en tanto la noche  
 haga que se separen por fuerza los bravos guerreros.  
 La correa que aguanta el escudo que cubre al soldado  
 sudará en torno al pecho; la lanza fatigará el brazo,  
 y el corcel sudará cuando tire del sólido carro.  
 Al que yo por mi gusto lo vea de la lid alejado,  
 junto a nuestros curvados navíos, no habrá quien lo libre  
 de los perros, ni se librá de las aves rapaces.

[Antes de la batalla]

Dijo así, y los argivos movieron un gran clamoreo,  
 como cuando las olas que el Noto ha motivado golpean  
 un peñasco muy alto que en medio del mar se adelanta  
 y no cejan en tanto los vientos contrarios persisten.  
 Levantáronse luego y por entre las naos dispersáronse,  
 encendieron el fuego en las tiendas y al cabo comieron.  
 Cada uno a su eterna deidad ofreció sacrificios 400  
 para ser de la muerte y trabajos de Ares librado.



αὐτὰρ ὁ βοῦν ἰέρευσε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
πίονα πενταέτηρον ὑπερμενείῃ Κρονίῳνι,  
κίκλησκεν δὲ γέροντας ἀριστήας Παναχαϊῶν,  
Νέστορα μὲν πρῶτιστα καὶ Ἴδομενῆα ἄνακτα, 405  
αὐτὰρ ἔπειτ' Αἴαντε δύω καὶ Τυδέος υἱόν,  
ἔκτον δ' αὖτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον.  
αὐτόματος δέ οἱ ἦλθε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος:  
ἦῖδε γὰρ κατὰ θυμὸν ἀδελφεὸν ὡς ἐπονείτο.  
βοῦν δὲ περιστήσαντο καὶ οὐλοχύτας ἀνέλονται: 410  
τοῖσιν δ' εὐχόμενος μετέφη κρείων Ἀγαμέμνων:  
Ζεῦ κύδιστε μέγιστε κελαινεφές αἰθέρι ναίων  
μὴ πρὶν ἐπ' ἠέλιον δῦναι καὶ ἐπὶ κνέφας ἔλθειν  
πρὶν με κατὰ πρηγὲς βαλέειν Πριάμοιο μέλαθρον  
αἰθαλόεν, πρήσαι δὲ πυρὸς δηΐοιο θύρετρα, 415  
Ἐκτόρεον δὲ χιτῶνα περὶ στήθεσσι δαΐξαι  
χαλκῶ ῥωγαλέον: πολέες δ' ἄμφ' αὐτὸν ἐταῖροι  
πρηγέες ἐν κονίησιν ὁδᾶξ λαζοίατο γαῖαν.  
ὡς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πῶ οἱ ἐπεκράϊαινε Κρονίῳν,  
ἀλλ' ὅ γε δέκτο μὲν ἰρά, πόνον δ' ἀμέγαρτον ὄφελλεν.  
αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' εὖξαντο καὶ οὐλοχύτας προβάλλοντο,  
αὔευσαν μὲν πρῶτα καὶ ἔσφαζαν καὶ ἔδειραν,  
μηρούς τ' ἐξέταμον κατὰ τε κνίσῃ ἐκάλυψαν  
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν.  
καὶ τὰ μὲν ἄρ' σχίζησιν ἀφύλλοισιν κατέκαιον, 425  
σπλάγχνα δ' ἄρ' ἀμπεύραντες ὑπείρεχον Ἥφαιστοιο.  
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρε κήη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,  
μίστυλλον τ' ἄρα τᾶλλα καὶ ἄμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειραν,  
ὥπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.  
αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα 430  
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς εἴσης.  
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,  
τοῖς ἄρα μύθων ἦρχε Γερῆνιος ἱππότα Νέστωρ:  
Ἄτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον,  
μηκέτι νῦν δήθ' αὐθι λεγόμεθα, μηδ' ἔτι δηρὸν 435  
ἀμβαλλόμεθα ἔργον ὃ δὴ θεὸς ἐγγυαλίζει.  
ἀλλ' ἄγε κήρυκες μὲν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
λαὸν κηρύσσοντες ἀγειρόντων κατὰ νῆας,  
ἡμεῖς δ' ἀθρόοι ὧδε κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν  
ἴομεν ὄφρα κε θᾶσσον ἐγειρόμεν ὄξυν Ἄρηα. 440  
ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.  
αὐτίκα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσε  
κηρύσσειν πόλεμον δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιοῦς:  
οἱ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὧκα.  
οἱ δ' ἄμφ' Ἀτρείωνα διοτρεφές βασιλῆες 445  
θῦνον κρίνοντες, μετὰ δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη  
αἰγίδ' ἔχουσ' ἐρίτιμον ἀγήρων ἀθανάτην τε,  
τῆς ἑκατὸν θύσανοι παγχρύσειο ἠερέθονται,  
πάντες ἐϋπλεκέες, ἑκατόμβοιος δὲ ἕκαστος:  
σὺν τῇ παιφάσσουσα διέσσυτο λαὸν Ἀχαιῶν 450

E inmoló Agamenón, el señor de los hombres, un toro  
cincoañal, corpulento, en honor del potente Cronida,  
y a su tienda llamó a los más altos caudillos aqueos  
llamó a Néstor primero, y llamó a Idomeo, el monarca,  
luego a los dos Áyax, llamó al hijo, también, de Tideo,  
y Odiseo fue el sexto, el que a Zeus igualaba en prudencia,  
Menelao, el de grito potente, llegó buenamente  
porque ya presentía que un plan preparaba su hermano.  
Colocáronse en torno del buey y tomaron la mola.  
Y oró así Agamenón soberano, situándose en medio:  
—¡Zeus nubífero, augusto y potente que el éter habitas!  
Haz que el sol no se oculte ni vengan las sombras nocturnas  
sin que yo haya arruinado primero el palacio de Príamo,  
entregándolo al fuego, y las llamas devoren las puertas,  
y yo pueda romper con mi lanza, en el pecho de Héctor,  
su coraza, y consiga ver muchos de sus compañeros  
en el polvo, caídos de bruces, mordiendo la tierra.  
Dijo así, pero Zeus el Cronión no accedió a tales ruegos,  
y, aceptando la ofrenda, añadió a su dolor más trabajos.  
Hecha ya la oración y vertida la mola, a la víctima,  
el testuz hacia atrás, degollaron y descuartizaron;  
y cortaron los muslos; con grasa ambos lados cubrieron  
por un lado y por otro, añadieron pedazos encima,  
a quemar los pusieron después sobre troncos sin hojas,  
y después las entrañas pusieron al fuego, espetándolas.  
Las entrañas comieron después de quemados los muslos  
y cortaron el resto en pedazos y los espetaron;  
con cuidado lo asaron y lo retiraron del fuego.  
Una vez terminado el trabajo y dispuesto el banquete,  
a comer se pusieron y a nadie faltó su parte.  
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,  
habló Néstor el viejo señor de los carros, diciendo:  
—¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!  
No nos entretengamos hablando, ni ya demoremos  
por más tiempo la empresa que un dios colocó en nuestras manos.  
Vayan, pues, los heraldos y junto a las rápidas naves  
a los hombres aqueos de arneses de bronce reúnan,  
y nosotros vayamos reunidos al gran campamento  
para que Ares el impetuoso despierte cuanto antes.  
Dijo, y obedeció Agamenón, el señor de los hombres.  
Y al momento ordenó a los heraldos de voces sonoras  
que a luchar convocaran a los melenudos aqueos.  
El pregón se lanzó y todos ellos reuniéronse al punto.  
Los alumnos de Zeus, el Atrida y los reyes hicieron  
que formaran. Y Atena la diosa de claras pupilas,  
se mostró con la égida joven, eterna y preciosa,  
de la cual cien borlones de oro, ondulantes, pendían,  
bien labrados, y cada uno de ellos valía cien bueyes.  
Y la diosa, con ella en la mano, movióse entre ellos



ὀτρύνουσ' ἰέναι: ἐν δὲ σθένος ὤρσεν ἐκάστω  
 καρδίῃ ἄλληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.  
 τοῖσι δ' ἄφαρ πόλεμος γλυκίων γένετ' ἠὲ νέεσθαι  
 ἐν νηυσὶ γλαφυρῆσι φίλην ἐς πατρίδα γαίαν.  
 ἤϋτε πῦρ αἶδηλον ἐπιφλέγει ἄσπετον ὕλην 455  
 οὔρεος ἐν κορυφῆς, ἕκαθεν δέ τε φαίνεται ἀύγη,  
 ὡς τῶν ἐρχομένων ἀπὸ χαλκοῦ θεσπεσίοιο  
 αἴγλη παμφανόωσα δι' αἰθέρος οὐρανὸν ἴκε.  
 τῶν δ' ὡς τ' ὀρνίθων πετεηνῶν ἔθνεα πολλὰ  
 χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων 460  
 Ἄσιώ ἐν λειμῶνι Καῦστρίου ἀμφὶ ῥέεθρα  
 ἔνθα καὶ ἔνθα ποτῶνται ἀγαλλόμενα πτερύγεσι  
 κλαγγηδὸν προκαθιζόντων, σμαραγεῖ δέ τε λειμῶν,  
 ὡς τῶν ἔθνεα πολλὰ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων  
 ἐς πεδίον προχέοντο Σκαμάνδριον: αὐτὰρ ὑπὸ χθῶν 465  
 σμερδαλέον κονάβιζε ποδῶν αὐτῶν τε καὶ ἵππων.  
 ἔσταν δ' ἐν λειμῶνι Σκαμανδρίῳ ἀνθεμόεντι  
 μυριοί, ὅσά τε φύλλα καὶ ἄνθεα γίγνεται ὥρη.  
 ἤϋτε μυιάων ἀδινάων ἔθνεα πολλὰ  
 αἶ τε κατὰ σταθμὸν ποιμνήϊον ἠλάσκουσιν 470  
 ὥρη ἐν εἰαρινῇ ὅτε τε γλάγος ἄγγεα δεύει,  
 τόσσοι ἐπὶ Τρώεσσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
 ἐν πεδίῳ ἴσταντο διαρραῖσαι μεμαῶτες.  
 τοὺς δ' ὡς τ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν αἰπόλοιο ἄνδρες  
 ῥεῖα διακρίνωσιν ἐπεὶ κε νομῶ μιγέωσιν, 475  
 ὡς τοὺς ἡγεμόνες διεκόσμεον ἔνθα καὶ ἔνθα  
 ὑσμίνην δ' ἰέναι, μετὰ δὲ κρείων Ἀγαμέμνων  
 ὄμματα καὶ κεφαλὴν ἴκελος Διὶ τερπικεραύνῳ,  
 Ἄρει δὲ ζώνην, στέρνον δὲ Ποσειδάωνι.  
 ἤϋτε βοῦς ἀγέληφι μέγ' ἕζοχος ἔπλετο πάντων 480  
 ταῦρος: ὃ γάρ τε βόεσσι μεταπρέπει ἀγρομένησι:  
 τοῖον ἄρ' Ἀτρείδην θῆκε Ζεὺς ἤματι κείνῳ  
 ἐκπρέπε' ἐν πολλοῖσι καὶ ἕζοχον ἠρώεσιν.

ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι:  
 ὑμεῖς γὰρ θεαὶ ἐστε πάρεστε τε ἴστε τε πάντα, 485  
 ἡμεῖς δὲ κλέος οἶον ἀκούομεν οὐδέ τι ἴδμεν:  
 οἳ τινες ἡγεμόνες Δαναῶν καὶ κοίρανοιο ἦσαν:  
 πληθὺν δ' οὐκ ἄν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω,  
 οὐδ' εἴ μοι δέκα μὲν γλῶσσαι, δέκα δὲ στόματ' εἴεν,  
 φωνὴ δ' ἄρρηκτος, χάλκεον δέ μοι ἦτορ ἐνείη, 490  
 εἰ μὴ Ὀλυμπιάδες Μοῦσαι Διὸς αἰγιόχοιο  
 θυγατέρες μνησαίαθ' ὅσοι ὑπὸ Ἴλιον ἦλθον:  
 ἀρχοὺς αὖ νηῶν ἐρέω νῆάς τε προπάσας.  
 Βοιωτῶν μὲν Πηνέλεως καὶ Λήϊτος ἦρχον

e instigábalos a la pelea, y en sus corazones,  
 para que sin descanso lucharan, valor infundía.  
 Y al momento les fue pelear mucho más agradable  
 que volver a la tierra paterna en las cóncavas naves.  
 Como el fuego voraz se propaga por un bosque extenso  
 a la cumbre de un monte y de lejos se ven sus fulgores,  
 así el brillo de las armaduras de bronce de aquellos  
 que iban a combatir, por el éter al cielo llegaba.  
 Como innumerables bandas de aves de rápido vuelo,  
 como gansos o grullas o cisnes de cuello muy largo, 460  
 que, chillando, en los prados de Asio se posan, a orillas  
 del Caistro y, de aquí para allá, de sus alas se muestran  
 ufanas y bajo sus gritos resuenan los campos,  
 de las naves y tiendas, así, las innumerables huestes  
 a la vega escamandria aflúan, y terriblemente  
 resonaba la tierra al pasar los guerreros y potros.  
 Y en la vega florida del río Escamandro reuniéronse  
 tantas cuantas son en primavera las hojas y flores.  
 Tan innumerables como los grupos compactos de moscas  
 que en la verde estación vuelan por pastoriles establos,  
 cuando llenos de leche los tarros están hasta el borde,  
 así los melenudos aqueos, allí, en la llanura,  
 se reunieron, ansiosos, por fin, de acabar con los teucros.  
 Cual pastores que de los más grandes rebaños separa  
 cada uno sus cabras que, cuando pacían, mezclábanse,  
 para entrar en batalla ordenábanlos muy fácilmente  
 los caudillos. Y allí Agamenón, el gran rey, pareciase  
 en la frente y los ojos a Zeus que en el rayo se goza,  
 en el talle a Ares, y a Poseidón era igual en el pecho.  
 Como el macho vacuno mejor en el hato es el toro,  
 que entre todas las vacas reunidas en él se destaca,  
 de igual modo, por obra de Zeus, aquel día el Atrida,  
 entre muchos millares de héroes también destacábase.

[El ejército griego]

Decid, Musas, que estáis habitando mansiones olímpicas,  
 y que todo lo veis y sabéis por ser diosas eternas, 485  
 pues nosotros, que nada sabemos, oímos su fama,  
 cuáles eran de todos los dánaos los jefes y príncipes.  
 Porque ni enumerar ni nombrar tanta gente podría,  
 ni aun teniendo diez lenguas ni aun cuando tuviese diez bocas,  
 una voz incansable y un pecho potente de bronce;  
 sólo pueden las hijas de Zeus, portador de la égida,  
 las olímpicas Musas decir cuántos fueron en Troya.  
 Pero mencionaré los caudillos y todas las naves.  
 A los beocios mandaban, a más de Penéleo y de Leito<sup>7</sup>,

<sup>7</sup> Leito. Jefe tebano, hijo de Aléctor, figura entre los argonautas.



Ἄρκεσίλαός τε Προθοήνωρ τε Κλονίος τε, 495  
οἳ θ' Ἑρίην ἐνέμοντο καὶ Αὐλίδα πετρήεσαν  
Σχοῖνόν τε Σκῶλόν τε πολύκνημόν τ' Ἐτεωνόν,  
Θέσπειαν Γραϊάν τε καὶ εὐρύχορον Μυκαλησόν,  
οἳ τ' ἄμφ' Ἄρμ' ἐνέμοντο καὶ Εἰλέσιον καὶ Ἐρυθράς,  
οἳ τ' Ἐλεῶν' εἶχον ἠδ' Ὑλῆν καὶ Πετεῶνα, 500  
Ὠκαλέην Μεδεῶνά τ' ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,  
Κώπας Εὐτρησίν τε πολυτρήρωνά τε Θίσβην,  
οἳ τε Κορώνειαν καὶ ποιήενθ' Ἀλίαρτον,  
οἳ τε Πλάταιαν ἔχον ἠδ' οἳ Γλισᾶντ' ἐνέμοντο,  
οἳ θ' Ὑποθήβας εἶχον ἐϋκτίμενον πτολίεθρον, 505  
Ὀγχηστόν θ' ἱερὸν Ποσιδίῳ ἀγλαὸν ἄλλος,  
οἳ τε πολυστάφυλον Ἄρνην ἔχον, οἳ τε Μίδειαν  
Νῖσάν τε Ζαθέην Ἀνθηδόνα τ' ἐσχατώσαν:  
τῶν μὲν πεντήκοντα νέες κίων, ἐν δὲ ἐκάστη  
κοῦροι Βοιωτῶν ἑκατὸν καὶ εἴκοσι βαῖνον. 510  
οἳ δ' Ἀσπληδόνα ναῖον ἰδ' Ὀρχομενὸν Μινύειον,  
τῶν ἦρχ' Ἀσκάλαφος καὶ Ἰάλμενος υἱὲς Ἄρηος  
οὓς τέκεν Ἀστυόχη δόμῳ Ἄκτορος Ἀζείδαο,  
παρθένος αἰδοίῃ ὑπερώϊον εἰσαναβᾶσα  
Ἄρηϊ κρατερῷ: ὃ δὲ οἱ παρελέξατο λάθρη: 515  
τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.  
αὐτὰρ Φωκῆων Σχεδίος καὶ Ἐπίστροφος ἦρχον  
υἱὲς Ἰφίτου μεγαθύμου Ναυβολίδαο,  
οἳ Κυπάρισσον ἔχον Πυθῶνά τε πετρήεσαν  
Κρῖσάν τε Ζαθέην καὶ Δαυλίδα καὶ Πανοπήα, 520  
οἳ τ' Ἀνεμώρειαν καὶ Ὑάμπολιν ἀμφενέμοντο,  
οἳ τ' ἄρα πὰρ ποταμὸν Κηφισὸν δῖον ἔναιον,  
οἳ τε Λίλαιαν ἔχον πηγῆς ἔπι Κηφισοῖο:  
τοῖς δ' ἄμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
οἳ μὲν Φωκῆων στίχας ἴστασαν ἀμφιέποντες, 525  
Βοιωτῶν δ' ἔμπλην ἐπ' ἀριστερὰ θωρήσσαντο.  
Λοκρῶν δ' ἠγεμόνευεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας  
μείων, οὗ τι τόσος γε ὅσος Τελαμώνιος Αἴας  
ἀλλὰ πολὺ μείων: ὀλίγος μὲν ἔην λινοθώρηξ,  
ἐγγεῖη δ' ἐκέκαστο Πανέλληνας καὶ Ἀχαιοὺς: 530  
οἳ Κῦνόν τ' ἐνέμοντ' Ὀπόεντά τε Καλλιάρων τε  
Βῆσσαν τε Σκάρφην τε καὶ Αὐγειαὶς ἐρατεινάς  
Τάρφην τε Θρόνιον τε Βοαγρίου ἀμφὶ ῥέεθρα:  
τῷ δ' ἄμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο  
Λοκρῶν, οἳ ναίουσι πέρην ἱερῆς Εὐβοίης. 535  
οἳ δ' Εὐβοίαν ἔχον μένεα πνεῖοντες Ἄβαντες  
Χαλκίδα τ' Εἰρέτριάν τε πολυστάφυλόν θ' Ἰστίασαν  
Κήρινθόν τ' ἔφαλον Δίου τ' αἰπὺ πτολίεθρον,  
οἳ τε Κάρυστον ἔχον ἠδ' οἳ Στύρα ναιετάσκον,  
τῶν αὖθ' ἠγεμόνευ' Ἐλεφήνωρ ὄζος Ἄρηος 540  
Χαλκωδοντιάδης μεγαθύμων ἀρχὸς Ἀβάντων.

Arcesílaos, Protoenor y Clonio. Ellos todos vivían 495  
en los campos de Hiria, en Áulida la pétrea, en Esqueno,  
en Escolio y en la montañosa Eteono, en Tespía,  
Grea y en Micaleso la vasta; los que residían  
en los campos de Harma, en Ilesio y Eritras, y aquellos  
que en Eleón habitaban, en Hila, Peteón y Ocalea,  
los que habían vivido en Medeón, la ciudad bien labrada,  
los de Copas, Etreusis y Tisbe, la rica en palomas,  
quienes en Coronea y la fértil Haliarto vivían,  
en Platea y Glisante, los que poseían la hermosa  
bien labrada ciudad de Hipotebas, los del sacro Onquesto,  
el magnífico bosque que fue a Poseidón consagrado,  
y los de Ame de ubérrimas vides y los de Midea,  
los de Nisa divina y los de la Antedón fronteriza,  
todos ellos llegaron llevando cincuenta navíos;  
y llevó cada nao hasta allí a ciento veinte beocios.  
De los que en Aspledón, en Mineio y Orcómeno viven, e  
ran jefes Ascáfalo y Yálmeneo, ambos hijos de Ares  
y de Astíoque que los parió en casa de Actor Azida.  
Ella, cuando era aún una virgen que se amapolaba,  
subió al piso más alto y el dios se unió a ella en secreto.  
Treinta cóncavas naves llevaron consigo a estos jefes.  
Los focenses estaban al mando de Esquedio y Epístrofo,  
que eran hijos los dos del magnánimo Ifito Naubólida<sup>8</sup>.  
Eran de Cipariso y Pitón, la ciudad pedregosa,  
y de Crisa divina, de Dáulida y de Panopeo; 520  
y los que residían en Anemoría y en Hiámpolis,  
y los de la ribera del río divino Cefiso;  
y los de la ciudad de Lilea, cercana a ese río;  
todos ellos en cuarenta negros navíos llegaron.  
Y ordenaban entonces los jefes las filas focenses,  
que a la izquierda debían luchar de las huestes beocias.  
Los locrenses mandaba el ligero Áyax, hijo de Oileo,  
que era mucho más bajo que Áyax, hijo de Telamonio,  
y, a pesar de ello y de su coraza de lino, no tuvo,  
manejando la lanza, rival entre helenos y aqueos.  
Los que en Cino moraban, Opunte, Calíaro y Besa,  
los de Escarf e también y los de la amenísima Augías,  
los de Tarfe y de Tronio, a la orilla del raudal Boagriio;  
en cuarenta naos negras llegaron allí los locrenses,  
cuya patria está frente a la sacra comarca de Eubea.  
Los valientes abantes de Eubea también allí estaban,  
los de Cálcis, Eretria e Histiea, abundante en viñedos,  
de Cerinto marítima, y Dio, ciudad muy excelsa,  
de Caristo y Estira, a los cuales mandaba el magnánimo  
hijo de Calcodonte, y aun vástago de Ares, Eléfonor. 540  
Con tal jefe llegaron los impetuosos abantes,

<sup>8</sup> *Ifito*. Hijo de Naubolo, príncipe de la Fócida. Participó con Jasón en la expedición de los Argonautas.



τῷ δ' ἄμ' Ἄβαντες ἔποντο θοοὶ ὄπιθεν κομόωντες  
 αἰχμηταὶ μεμαῶτες ὀρεκτῆσιν μελίησι  
 θώρηκας ῥήξιν δῆϊων ἄμφι στήθεσσι:  
 τῷ δ' ἄμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο. 545  
 οἱ δ' ἄρ' Ἀθήνας εἶχον εὐκτίμενον πτολίεθρον  
 δῆμον Ἐρεχθῆος μεγαλήτορος, ὃν ποτ' Ἀθήνη  
 θρέψε Διὸς θυγάτηρ, τέκε δὲ ζεῖδωρος ἄρουρα,  
 καδ δ' ἐν Ἀθήνης εἶσεν ἐῷ ἐν πίονι νηῶ:  
 ἔνθα δὲ μιν ταύροισι καὶ ἀρνειοῖς ἰλάονται 550  
 κοῦροι Ἀθηναίων περιτελλομένων ἐνιαυτῶν:  
 τῶν αὖθ' ἡγεμόνευ' υἱὸς Πετῆω Μενεσθεύς.  
 τῷ δ' οὐ πῶ τις ὁμοῖος ἐπιχθόνιος γένετ' ἀνήρ  
 κοσμηῆσαι ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας:  
 Νέστωρ οἶος ἔριζεν: ὃ γὰρ προγενέστερος ἦεν: 555  
 τῷ δ' ἄμα πεντήκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
 Αἴας δ' ἐκ Σαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας,  
 στήσε δ' ἄγων ἴν' Ἀθηναίων ἴσταντο φάλαγγες.  
 οἱ δ' Ἄργος τ' εἶχον Τίρυνθά τε τειχιόεσσαν  
 Ἐρμιόνην Ἀσίην τε, βαθὺν κατὰ κόλπον ἐχούσας, 560  
 Τροϊζῆν' Ἡϊόνας τε καὶ ἀμπελόεντ' Ἐπίδουρον,  
 οἳ τ' ἔχον Αἴγιναν Μάσητά τε κοῦροι Ἀχαιῶν,  
 τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης  
 καὶ Σθέnelος, Καπανῆος ἀγακλειτοῦ φίλος υἱός:  
 τοῖσι δ' ἄμ' Εὐρύαλος τρίτατος κίεν ἰσόθεος φῶς 565  
 Μηκιστέος υἱὸς Ταλαϊονίδαο ἄνακτος:  
 συμπάντων δ' ἡγεῖτο βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 τοῖσι δ' ἄμ' ὀγδώκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
 οἱ δὲ Μυκῆνας εἶχον εὐκτίμενον πτολίεθρον  
 ἀφνειὸν τε Κόρινθον εὐκτιμένας τε Κλεωνάς, 570  
 Ὀρνειάς τ' ἐνέμοντο Ἀραιθυρέην τ' ἐρατεινὴν  
 καὶ Σικυῶν', ὅθ' ἄρ' Ἀδρηστος πρῶτ' ἐμβασίλευεν,  
 οἳ θ' Ὑπερησίην τε καὶ αἰπεινὴν Γονόεσσαν  
 Πελλήνην τ' εἶχον ἠδ' Αἴγιον ἀμφενέμοντο  
 Αἰγιαλόν τ' ἀνὰ πάντα καὶ ἀμφ' Ἑλίκην εὐρεῖαν, 575  
 τῶν ἑκατὸν νηῶν ἦρχε κρείων Ἀγαμέμνων  
 Ἀτρεΐδης: ἄμα τῷ γε πολὺ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι  
 λαοὶ ἔποντ': ἐν δ' αὐτὸς ἐδύσετο νώροπα χαλκὸν  
 κυδιῶν, πᾶσιν δὲ μετέπρεπεν ἠρώεσσι  
 οὐνεκ' ἄριστος ἔην πολὺ δὲ πλείστους ἄγε λαοῦς. 580  
 οἱ δ' εἶχον κοίλην Λακεδαίμονα κητώεσσαν,  
 Φᾶρίν τε Σπάρτην τε πολυτρήρωνά τε Μέσσην,  
 Βρυσειάς τ' ἐνέμοντο καὶ Αὐγειαὶ ἐρατεινάς,  
 οἳ τ' ἄρ' Ἀμύκλας εἶχον Ἔλος τ' ἔφαλον πτολίεθρον,  
 οἳ τε Λάαν εἶχον ἠδ' Οἴτυλον ἀμφενέμοντο, 585  
 τῶν οἱ ἀδελφεὸς ἦρχε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος  
 ἐξήκοντα νεῶν: ἀπάτερθε δὲ θωρήσοντο:

que tan sólo en la nuca dejaban crecer sus cabellos;  
 eran muy belicosos y siempre a lanzazos querían,  
 en el pecho de sus enemigos, romper las corazas.  
 Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.  
 Quienes en la ciudad bien labrada de Atenas moraban,  
 pueblo del Erecteo magnánimo y al que Atenea,  
 la hija de Zeus crió —lo dio a luz la fructífera tierra—  
 e instaló en su magnífico templo de Atenas, en donde  
 sacrificios de propiciación, de corderos y toros,  
 los muchachos de toda la villa le ofrecen cada año,  
 a las órdenes de Menesteo<sup>9</sup> Peteida se hallaban,  
 que era un hombre que igual no tenía entre todos los hombres,  
 alineando los carros y gentes armadas de escudos.  
 Sólo Néstor, por ser más anciano, con él competía. 555  
 Y a su mando tenía cincuenta navíos oscuros.  
 Doce naves Áyax llevó de Salamina, y muy cerca  
 de las huestes de los atenienses dejó los navíos.  
 Los que en Argos vivían, los de la murada Tirinto<sup>10</sup>,  
 los de Asina y Hermione, al lado del golfo profundo,  
 de Trecena y Eyonas y la vinariega Epidauro,  
 y también los muchachos aqueos de Egina y Masete,  
 eran por, el de grito potente, Diomedes, mandados,  
 y también por Esténelo, el hijo del gran Capaneo  
 y además por Eurialo, tan semejante a los dioses,  
 cuyo padre era el rey Mecisteo, hijo de Telayono.  
 Y era el jefe supremo el de grito potente, Diomedes.  
 Y seguíanle ochenta navíos de negra figura.  
 Los vecinos de la bien labrada ciudad de Micenas,  
 los de la poderosa Corinto y la hermosa Cleona,  
 labradores de Ornias, de la Aretirea agradable,  
 y Sición, donde en tiempos antiguos Adraastro reinaba;  
 luego los de Hiperesia y los de Gonoesa la excelsa  
 y los que en el Pelene vivían, en Egio y en toda su ribera,  
 y los alrededores de la vasta Hélice; 575  
 en cien naos a las órdenes de Agamenón el Atrida.  
 Este príncipe muchos valientes condujo consigo,  
 y él, cubierto de bronce fulgente, se enorgullecía  
 de poder destacar por su audacia entre todos los héroes  
 y también porque estaba mandando a más hombres que nadie.  
 Los que labran los valles quebrados de Lacedemonia,  
 los de Faris, Esparta y de Mesa, la rica en palomas,  
 los de Brisias también y los de la amenísima Augías,  
 los de Amiclas y los de la villa marítima de Helos,  
 y los de las regiones de Laa y de Etilo, llegaron 585  
 junto con Menelao, el de grito potente, su hermano,  
 en sesenta navíos, formando un ejército aparte.

<sup>9</sup> Menesteo. Hijo de Peteo y nieto del rey Erecteo de Atenas; fue rey durante la ausencia de Teseo, prisionero en los infiernos.

<sup>10</sup> Tirinto. Ciudad micénica con imponentes fortificaciones.



ἐν δ' αὐτὸς κίεν ἦσι προθυμίῃσι πεποιθὼς  
 ὄτρύνων πόλεμον δέ: μάλιστα δὲ ἴετο θυμῷ  
 τίσασθαι Ἑλένης ὀρμήματά τε στοναχάς τε. 590  
 οἱ δὲ Πύλον τ' ἐνέμοντο καὶ Ἀρήνην ἐρατεινὴν  
 καὶ Θρύον Ἀλφειοῖο πόρον καὶ ἔϋκτιτον Αἰπὺ  
 καὶ Κυπαρισσήεντα καὶ Ἀμφιγένειαν ἔναιον  
 καὶ Πτελεὸν καὶ Ἔλος καὶ Δώριον, ἔνθά τε Μοῦσαι  
 ἀντόμεναι Θάμυριν τὸν Θρήϊκα παῦσαν ἀοιδῆς 595  
 Οἰχαλίθην ἰόντα παρ' Εὐρύτου Οἰχαλιῆος;  
 στεῦτο γὰρ εὐχόμενος νικησέμεν εἴ περ ἂν αὐταὶ  
 Μοῦσαι ἀεῖδοιεν κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο:  
 αἶ δὲ χολωσάμεναι πηρὸν θέσαν, αὐτὰρ ἀοιδὴν  
 θεσπεσίην ἀφέλοντο καὶ ἐκλέλαθον κιθαριστύν: 600  
 τῶν αὖθ' ἠγεμόνευε Γερήνιος ἱππότης Νέστωρ:  
 τῷ δ' ἐνεθήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.  
 οἱ δ' ἔχον Ἀρκαδίην ὑπὸ Κυλλήνης ὄρος αἰπὺ  
 Αἰπύτιον παρὰ τύμβον ἴν' ἄνδρες ἀγχιμαχηταί,  
 οἱ Φενεὸν τ' ἐνέμοντο καὶ Ὀρχομενὸν πολύμηλον 605  
 Ῥίπην τε Στρατίνην τε καὶ ἠνεμόεσσαν Ἐνίσπην  
 καὶ Τεγέην εἶχον καὶ Μαντινέην ἐρατεινὴν  
 Στύμφηλόν τ' εἶχον καὶ Παρρασίην ἐνέμοντο,  
 τῶν ἦρχ' Ἀγκαῖοιο πάϊς κρείων Ἀγαπήνωρ  
 ἐξήκοντα νεῶν: πολέες δ' ἐν νηϊ ἐκάστη 610  
 Ἀρκάδες ἄνδρες ἔβαινον ἐπιστάμενοι πολεμίζειν.  
 αὐτὸς γὰρ σφιν δῶκεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 νῆας ἐϋσσέλμους περάαν ἐπὶ οἴνοπα πόντον  
 Ἀτρεΐδης, ἐπεὶ οὐ σφι θαλάσσια ἔργα μεμήλει.  
 οἱ δ' ἄρα Βουπράσιόν τε καὶ Ἥλιδα δῖαν ἔναιον 615  
 ὄσσον ἐφ' Ἵρμίνην καὶ Μύρσινος ἐσχατώσα  
 πέτρην τ' Ὠλενίην καὶ Ἀλήσιον ἐντὸς ἔεργει,  
 τῶν αὖ τέσσαρες ἀρχοὶ ἔσαν, δέκα δ' ἀνδρῶν ἐκάστῳ  
 νῆες ἔποντο θααί, πολέες δ' ἔμβαινον Ἐπειοί.  
 τῶν μὲν ἄρ' Ἀμφίμαχος καὶ Θάλπιος ἠγησάσθη 620  
 υἱὲς δ' ἐμὲν Κτεάτου, δ' ἄρ' Εὐρύτου, Ἀκτορίωνες:  
 τῶν δ' Ἀμαρυγκείδης ἦρχε κρατερὸς Διώρης:  
 τῶν δὲ τετάρτων ἦρχε Πολύξεινος θεοειδῆς  
 υἱὸς Ἀγασθένεος Αὐγητιάδαο ἄνακτος,  
 οἱ δ' ἐκ Δουλιχίου Ἐχινάων θ' ἱεράων 625  
 νήσων, αἶ ναίουσι πέρην ἄλος Ἥλιδος ἄντα,  
 τῶν αὖθ' ἠγεμόνευε Μέγης ἀτάλαντος Ἄρηϊ  
 Φυλείδης, ὃν τίκτε Διὶ φίλος ἱππότης Φυλεύς,  
 ὅς ποτε Δουλίχιον δ' ἀπενάσσατο πατρὶ χολωθεῖς:  
 τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο. 630  
 αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς ἦγε Κεφαλλήνας μεγαθύμους,  
 οἳ ῥ' Ἰθάκην εἶχον καὶ Νήριτον εἰνοσίφυλλον  
 καὶ Κροκύλει' ἐνέμοντο καὶ Αἰγίλιπα τρηχεῖαν,  
 οἳ τε Ζάκυνθον ἔχον ἠδ' οἳ Σάμον ἀμφενέμοντο,

Instigado por su propio ardor, impulsaba a sus hombres a luchar porque en su corazón vivamente anhelaba en seguida vengar los sollozos y el rapto de Helena. Los que en Pilos vivían y los de la fértil Arene, los de Tríο, del vadoso Alfeo y la villa de Epi bien labrada, de Ciparisente, y también de Anfigenia, de Pteleo, de Helos y Dorio, allí donde las Musas al camino del tracio Tamiris salieron, privándole de cantar cuando a casa de Eurito ecaleo volvía, pues jactóse de que vencedor quedaría aún cantando con las Musas, las hijas de Zeus, portador de la égida, e irritadas dejáronlo ciego y del canto divino lo privaron, e hicieron que no recordase la cítara. El anciano señor de los carros mandábalos, Néstor, que en noventa curvados navíos habían llegado. Los de Arcadia, que viven al pie del esbelto Cilene, donde se halla la tumba de Epitio, lanceros valientes, los de Fenio y Orcómeno, la de las muchas ovejas, los de Ripe y Estratia y Enispe que azotan los vientos, de Tegea, y los de la de valles en flor, Mantinea, y además los de Estínfalo y los que en Parrasia vivían, a las órdenes de Agapenor soberano, el Ancíada, en sesenta navíos llegaron, y en cada uno de ellos numerosos arcadios expertos en cosas de guerra. Naos bancadas les dio Agamenón el señor de los hombres, para que de este modo cruzaran el ponto vinoso, puesto que de las cosas del mar no se habían cuidado. Luego los de Buprasio y también los de la Élide sacra, entre la Hirmina y Mírsono, villa frontera, de un lado, y del otro la roca que llámase Olenia y Alisio, cuatro jefes tenían, y diez ligerísimas naves cada uno mandaba con muchos epeos a bordo. Dos partidas tenían por jefes a Anfímaco y Talpio, hijo aquél de Cteato, y de Eurito<sup>11</sup> éste, y ambos Actóridas; la tercera mandábala Diores el Amarincida, y mandaba la cuarta partida el deiforme Políxeno, hijo del rey Agástenes, que era un hijo de Augeo. Los que habitan Duliquio y las islas sagradas Equinas, que se encuentran al otro costado del mar, frente a la Élide, al igual que Ares obedecían a Meges Filida, a quien el caro a Zeus engendró, el caballero Fileo, cuando, contra su padre enojado, marchóse a Duliquio. A su mando tenía cuarenta navíos oscuros. Odiseo era el jefe de los cefalenios sin tacha, los que Itaca habitaban y los del selvático Nérito, gentes de Crocilea y de Egilipe, tierra fragosa, de Zacinto y de Samos y luego los del continente,

<sup>11</sup> Cteato y Eurito. Hermanos hijos de Actor. Fueron muertos por Hércules.



οἳ τ' ἤπειρον ἔχον ἢ δ' ἀντιπέραι' ἐνέμοντο: 635  
 τῶν μὲν Ὀδυσσεὺς ἦρχε Διὶ μῆτιν ἀτάλαντος:  
 τῷ δ' ἅμα νῆες ἔποντο δωδέκα μιλοπάρηοι.  
 Αἰτωλῶν δ' ἠγεῖτο Θόας Ἀνδραίμονος υἱός,  
 οἳ Πλευρῶν' ἐνέμοντο καὶ Ὠλενον ἠδὲ Πυλῆνην  
 Χαλκίδα τ' ἀγχίαλον Καλυδῶνα τε πετρήεσαν: 640  
 οὐ γὰρ ἔτ' Οἰνήος μεγαλήτορος υἱέες ἦσαν,  
 οὐδ' ἄρ' ἔτ' αὐτὸς ἔην, θάνε δὲ ξανθὸς Μελέαγρος:  
 τῷ δ' ἐπὶ πάντ' ἐτέταλτο ἀνασσέμεν Αἰτωλοῖσι:  
 τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
 Κρητῶν δ' Ἴδομενεὺς δουρὶ κλυτὸς ἠγεμόνευεν, 645  
 οἳ Κνωσόν τ' εἶχον Γόρτυνά τε τειχιόεσαν,  
 Λύκτον Μίλητόν τε καὶ ἀργινόεντα Λύκαστον  
 Φαιστόν τε Ῥύτιόν τε, πόλεις εὖ ναιετοώσας,  
 ἄλλοι θ' οἳ Κρήτην ἐκατόμπολιν ἀμφενέμοντο.  
 τῶν μὲν ἄρ' Ἴδομενεὺς δουρὶ κλυτὸς ἠγεμόνευε 650  
 Μηριόνης τ' ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντη:  
 τοῖσι δ' ἅμ' ὀγδώκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
 Τληπόλεμος δ' Ἡρακλείδης ἠϋς τε μέγας τε  
 ἐκ Ῥόδου ἐννέα νῆας ἄγεν Ῥοδίων ἀγερώχων,  
 οἳ Ῥόδον ἀμφενέμοντο διὰ τρίχα κοσμηθέντες 655  
 Λίνδον Ἰηλυσόν τε καὶ ἀργινόεντα Κάμειρον.  
 τῶν μὲν Τληπόλεμος δουρὶ κλυτὸς ἠγεμόνευεν,  
 ὃν τέκεν Ἀστυόχεια βίη Ἡρακληεῖη,  
 τὴν ἄγετ' ἐξ Ἐφύρης ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος  
 πέρσας ἄστεα πολλὰ διοτρεφῆων αἰζηῶν. 660  
 Τληπόλεμος δ' ἐπεὶ οὖν τράφ' ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτω,  
 αὐτίκα πατρὸς ἐοῖο φίλον μήτρῳα κατέκτα  
 ἦδη γηράσκοντα Λικύμνιον ὄζον Ἄρηος:  
 αἰψα δὲ νῆας ἔπηξε, πολὺν δ' ὄγε λαὸν ἀγείρας  
 βῆ φεύγων ἐπὶ πόντον: ἀπείλησαν γὰρ οἳ ἄλλοι 665  
 υἱέες υἰωνοὶ τε βίης Ἡρακλειείης.  
 αὐτὰρ ὁ γ' ἐς Ῥόδον ἴξεν ἀλῶμενος ἄλγεα πάσχων:  
 τριχθὰ δὲ ὤκηθεν καταφυλαδόν, ἠδὲ φίληθεν  
 ἐκ Διός, ὅς τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισιν ἀνάσσει,  
 καὶ σφιν θεσπέσιον πλοῦτον κατέχευε Κρονίων. 670  
 Νιρεὺς αὖ Σύμηθεν ἄγε τρεῖς νῆας εἴσας  
 Νιρεὺς Ἀγλαΐης υἱὸς Χαρόποιό τ' ἄνακτος  
 Νιρεὺς, ὃς κάλλιστος ἀνὴρ ὑπὸ Ἴλιον ἦλθε  
 τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλείωνα:  
 ἀλλ' ἀλαπαδνὸς ἔην, παῦρος δὲ οἱ εἶπετο λαός. 675  
 οἳ δ' ἄρα Νίσυρόν τ' εἶχον Κράπαθόν τε Κάσον τε  
 καὶ Κῶν Εὐρύπυλοιο πόλιν νήσους τε Καλυδῶνας,  
 τῶν αὖ Φεΐδιππός τε καὶ Ἀντιφος ἠγησάσθην  
 Θεσσαλοῦ υἱὲ δύω Ἡρακλείδαο ἄνακτος:  
 τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχῶντο. 680  
 νῦν αὖ τοὺς ὅσοι τὸ Πελασγικὸν Ἄργος ἔναιον,  
 οἳ τ' Ἄλον οἳ τ' Ἀλόπην οἳ τε Τρηχίνα νέμοντο,  
 οἳ τ' εἶχον Φθίην ἠδ' Ἑλλάδα καλλιγύναικα,

y también los que en la orilla opuesta vivían,  
 a todos los mandaba Odiseo, que a Zeus igualaba en prudencia.  
 Y seguíanle doce navíos de rojas mejillas.  
 El Adremónida Toante a los de Etolia mandaba,  
 a los que en el Pleurón y en Pilene vivían y en Óleno,  
 los de Calcis marítima y de Calidón la rocosa. 640  
 No existían ahora los hijos de Eneo el magnánimo,  
 ni él tampoco, y murió Meleagro el de rubios cabellos.  
 Y a él le dieron poder para que a los etolios rigiera.  
 Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.  
 Los de Creta iban al mando de Idomeneo el lancero. 645  
 Los que en Cnosos y en la amurallada Gortina vivían,  
 los de Licto y Mileto y también de la blanca Licasto,  
 los de las populosas ciudades de Festos y Ritio,  
 y otros muchos de la isla de Creta, la de cien ciudades,  
 todos ellos al mando iban de Idomeneo el lancero  
 y Meriones, el igual a Enialio, aquel que hombres mataba.  
 Y seguíanle ochenta navíos de negra figura.  
 El valiente y de cuerpo robusto, Tlepólemo Heráclida,  
 desde Rodas llevó en nueve naos a los rodios violentos.  
 En tres grupos había ordenado a los hombres de Rodas:  
 los de Lindo, Yaliso y también de Camiro la blanca.  
 Era de ellos caudillo el famoso lancero Tlepólemo,  
 al que Heracles el fuerte engendró en Astioquía al llevársela  
 del Seleente, en Efrira, después de asolar numerosas  
 villas que defendían mancebos de estirpe divina.  
 Cuando, criado en su bello palacio, llegó al fin Tlepólemo  
 a la edad varonil, mató a un tío materno del padre,  
 ya en edad avanzada, era un vástago de Ares, Licimnio.  
 Armó al punto sus naves, reunió numerosos adictos,  
 y escapó por los mares huyendo, pues todos los hijos  
 y los nietos de Heracles el fuerte querían vengarse.  
 Errabundo y sufriendo trabajos llegó, al fin, a Rodas;  
 se quedó con los suyos allí, que formaron tres tribus.  
 Y de Zeus, que gobierna a los dioses y a los hombres,  
 todos consiguieron amor, y el Cronión les dio muchas riquezas.  
 Desde Sime condujo Nireo tres bellos navíos;  
 Nireo, hijo de Caropo el rey y de Aglaya la hermosa,  
 Nireo, el más arrogante varón que partió para Troya,  
 si al ilustre Pelida exceptuamos de todos los dánaos.  
 Pero tímido era y mandaba poquísima gente.  
 Los que en Nísiro, Crápato y Caso su hacienda tenían,  
 los de Cos, la ciudad de Euripilo, y las islas Calidnas  
 a Fidipo y Antifo tenían por jefes supremos,  
 hijos ambos de Tésalo el rey soberano, el Heráclida.  
 Treinta cóncavas naves dispuestas en orden seguíanlos.  
 Los que tienen por patria la tierra del Argos pelásgico,  
 los que en Alo vivían, los de Álope y los de Traquina,  
 los de Ptía y la Hélade, la de las bellas mujeres,



Μυρμιδόνες δὲ καλεῦντο καὶ Ἕλληνες καὶ Ἀχαιοί,  
 τῶν αὖ πεντήκοντα νεῶν ἦν ἀρχὸς Ἀχιλλεύς, 685  
 ἀλλ' οἷ γ' οὐ πολέμοιο δυσηγχοῦς ἐμνῶντο:  
 οὐ γὰρ ἔην ὅς τις σφιν ἐπὶ στίχας ἠγήσαιο:  
 κεῖτο γὰρ ἐν νήεσσι ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς  
 κούρης χωόμενος Βρισηΐδος ἠΰκόμοιο,  
 τὴν ἐκ Λυρνησοῦ ἐξείλετο πολλὰ μογίσσας 690  
 Λυρνησοῦν διαπορθήσας καὶ τείχεα Θήβης,  
 καδ δὲ Μύνητ' ἔβαλεν καὶ Ἐπίστροφον ἐγχεσιμῶρους,  
 υἱέας Εὐήνοιο Σεληπιάδαο ἄνακτος:  
 τῆς ὅ γε κεῖτ' ἀχέων, τάχα δ' ἀνστήσεσθαι ἔμελλεν.  
 οἷ δ' εἶχον Φυλάκην καὶ Πύρασον ἀνθεμόεντα 695  
 Δήμητρος τέμενος, Ἴτωνά τε μητέρα μήλων,  
 ἀγχιάλον τ' Ἀντρώνα ἰδὲ Πτελεὸν λεχεποῖην,  
 τῶν αὖ Πρωτεσίλαος ἀρήϊος ἠγεμόνευε  
 ζωδὸς ἐών: τότε δ' ἦδη ἔχεν κάτα γαῖα μέλαινα.  
 τοῦ δὲ καὶ ἀμφιδρυφῆς ἄλοχος Φυλάκη ἐλέλειπτο 700  
 καὶ δόμος ἡμιτελής: τὸν δ' ἔκτανε Δάρδανος ἀνὴρ  
 νηὸς ἀποθρῶσκοντα πολὺ πρῶτιστον Ἀχαιῶν.  
 οὐδὲ μὲν οὐδ' οἷ ἄναρχοι ἔσαν, πόθεόν γε μὲν ἀρχόν:  
 ἀλλὰ σφεας κόσμησε Ποδάρκης ὄζος Ἄρηος  
 Ἰφίκλου υἱὸς πολυμήλου Φυλακίδαο 705  
 αὐτοκασίγνητος μεγαθύμου Πρωτεσίλαου  
 ὀπλότερος γενεῆ: ὁ δ' ἅμα πρότερος καὶ ἀρείων  
 ἦρωσ Πρωτεσίλαος ἀρήϊος: οὐδέ τι λαοὶ  
 δεύονθ' ἠγεμόνος, πόθεόν γε μὲν ἐσθλὸν ἐόντα:  
 τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο. 710  
 οἷ δὲ Φεράς ἐνέμοντο παραὶ Βοιβηΐδα Λίμνην  
 Βοιβῆν καὶ Γλαφύρας καὶ ἔυκτιμένην Ἴαωλκόν,  
 τῶν ἦρχ' Ἀδμήτοιο φίλος πάϊς ἔνδεκα νηῶν  
 Εὐμηλος, τὸν ὑπ' Ἀδμήτῳ τέκε δῖα γυναικῶν  
 Ἄλκηστις Πελίαο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστη. 715  
 οἷ δ' ἄρα Μηθώνην καὶ Θαυμακίην ἐνέμοντο  
 καὶ Μελίβοιαν ἔχον καὶ Ὀλιζῶνα τρηχεῖαν,  
 τῶν δὲ Φιλοκτῆτης ἦρχεν τόξων εὖ εἰδῶς  
 ἐπτά νεῶν: ἐρέται δ' ἐν ἐκάστη πεντήκοντα  
 ἐμβέβασαν τόξων εὖ εἰδότες ἴφι μάχεσθαι. 720  
 ἀλλ' ὁ μὲν ἐν νήσῳ κεῖτο κρατέρ' ἄλγεα πάσχων  
 Λήμνω ἐν ἠγαθήῃ, ὅθι μιν λίπον υἱῆς Ἀχαιῶν  
 ἔλκει μοχθίζοντα κακῶ ὀλοόφρονος ὕδρου:  
 ἔνθ' ὁ γε κεῖτ' ἀχέων: τάχα δὲ μνήσεσθαι ἔμελλον  
 Ἀργεῖοι παρὰ νηυσὶ Φιλοκτῆταιο ἄνακτος, 725  
 οὐδὲ μὲν οὐδ' οἷ ἄναρχοι ἔσαν, πόθεόν γε μὲν ἀρχόν:  
 ἀλλὰ Μέδων κόσμησεν Ὀϊλῆος νόθος υἱός,  
 τόν ρ' ἔτεκεν Ῥήνη ὑπ' Ὀϊλῆϊ πτολιπόρθῳ.  
 οἷ δ' εἶχον Τρίκκην καὶ Ἰθώμην κλωμακόεσσαν,  
 οἷ τ' ἔχον Οἰχαλίην πόλιν Εὐρύτου Οἰχαλιῆος, 730  
 τῶν αὖθ' ἠγείσθην Ἀσκληπιοῦ δύο παῖδε  
 ἰητῆρ' ἀγαθῶ Ποδαλείριος ἠδὲ Μαχάων:

mirmidones, helenos y aqueos, son todos llamados;  
 en cincuenta navíos vinieron al mando de Aquiles.  
 Pero en el estruendoso combate no se interesaban  
 puesto que carecían de quien los llevara a la lucha.  
 En sus naos, el de los pies ligeros, Aquiles divino,  
 enojado quedó por la rubia doncella Briseida  
 que en Lirneso tomó para sí tras muy grandes trabajos 690  
 una vez destruyó la ciudad y los muros de Tebas,  
 dando muerte a los bravos guerreros Epístrofo y Mines,  
 hijos del Selepiada Eveno, monarca supremo.  
 Y, por ello, afligido, está ocioso; mas pronto ha de alzarse.  
 Los de Filace y Píraso, tierra cubierta de flores, 695  
 consagrada a Deméter, de Itón, la criadora de ovejas,  
 los de Antrón la marítima y los de la verde Pteleo,  
 mientras vida alcanzó, los mandaba el audaz Protesílaos,  
 mas entonces la tierra negral lo tenía en su seno.  
 Quedó en Filace llena de pena su esposa, y la casa 700  
 todavía empezada; al saltar de la nave fue muerto  
 por un dárdano, y él fue el aqueo primero en la muerte.  
 Pero no carecían de jefe, aún echándolo menos,  
 pues Podarces mandábalos, que era un retoño de Ares,  
 y era el hijo de Ificlo Filácida, el rico en ganados,  
 y era hermano, por padre y por madre, del gran Protesílaos,  
 pero mucho más joven, pues era mayor y más bravo,  
 el audaz Protesílaos, el héroe. No obstante, a sus hombres  
 no faltóles un jefe por mucho que al otro añoraran.  
 A su mando tenía cuarenta navíos oscuros.  
 Los de Feras, que habitan en torno del lago Bebeida,  
 los de Gláfiras, Beba y de Yolcos, la bien construida,  
 arribaron en once navíos al mando de Eumelo,  
 hijo amado de Admeto y de Alcestes, divina entre todas  
 las mujeres, y la hija más bella que Pelias tenía.  
 Luego los que en Metone moraban y los de Taumacia,  
 y los de Melibea y los que en Olizón habitaban,  
 por caudillo al arquero sin par, Filoctetes, tenían;  
 siete naos de cincuenta remeros cada una llevaba,  
 y eran todos expertos luchando con arco en la guerra.  
 Él quedó, sin embargo, con fuertes dolores en su isla,  
 en la Lemnos divina, que allí los aqueos dejáronlo  
 pues entonces lo había mordido un reptil ponzoñoso.  
 Y allí estaba, afligido, tendido. Mas la hora llegaba  
 en que se acordarían del rey Filoctetes los de Argos.  
 Pero no carecían de jefe, aun echándolo menos,  
 porque los alineaba el bastardo de Oileo, Medonte,  
 el que en Rena engendró el destructor de ciudades, Oileo.  
 Los que en Trica y la tierra escarpada de Itome habitaban,  
 los de Ecalia, la villa que era de Eurito ecaleo,  
 eran por los dos hijos de Asclepio al combate llevados,  
 Podalirio y Macaón, y ambos eran magníficos médicos.



τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.  
 οἱ δ' ἔχον Ὀρμένιον, οἷ τε κρήνην Ὑπέρειαν,  
 οἷ τ' ἔχον Ἀστέριον Τιτάνοιό τε λευκὰ κάρηνα, 735  
 τῶν ἦρχ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός·  
 τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
 οἱ δ' Ἄργισσαν ἔχον καὶ Γυρτώνην ἐνέμοντο,  
 Ὀρθην Ἠλώνην τε πόλιν τ' Ὀλοοσσόνα λευκὴν,  
 τῶν αὖθ' ἠγεμόνευε μενεπτόλεμος Πολυποίτης 740  
 υἱὸς Πειριθόοιο τὸν ἀθάνατος τέκετο Ζεὺς·  
 τὸν ῥ' ὑπὸ Πειριθόῳ τέκετο κλυτὸς Ἴπποδάμεια  
 ἡματι τῷ ὅτε Φῆρας ἐτίσατο λαχνηέντας,  
 τοὺς δ' ἐκ Πηλίου ὤσε καὶ Αἰθίκεσσι πέλασσαν·  
 οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε Λεοντεὺς ὄζος Ἄρηος 745  
 υἱὸς ὑπερθύμοιο Κορώνου Καινεΐδαο·  
 τοῖς δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
 Γουνεὺς δ' ἐκ Κύφου ἦγε δύω καὶ εἴκοσι νῆας·  
 τῷ δ' Ἐνιῆνες ἔποντο μενεπτόλεμοί τε Περαιβοὶ  
 οἱ περὶ Δωδώνην δυσχεῖμερον οἰκί' ἔθεντο, 750  
 οἷ τ' ἀμφ' ἱμερτὸν Τιταρησσὸν ἔργα νέμοντο  
 ὅς ῥ' ἐς Πηνειὸν προίει καλλίρροον ὕδωρ,  
 οὐδ' ὅ γε Πηνειῷ συμμίσγεται ἀργυροδίη,  
 ἀλλὰ τέ μιν καθύπερθεν ἐπιρρέει ἠῦτ' ἔλαιον·  
 ὄρκου γὰρ δεινοῦ Στυγὸς ὕδατός ἐστιν ἀπορρώξ, 755  
 Μαγνήτων δ' ἦρχε Πρόθοος Τενθρηδόνοσ υἱός,  
 οἱ περὶ Πηνειὸν καὶ Πήλιον εἰνοσίφυλλον  
 ναίεσκον· τῶν μὲν Πρόθοος θεὸς ἠγεμόνευε,  
 τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο.  
 οὗτοι ἄρ' ἠγεμόνες Δαναῶν καὶ κοίρανοι ἦσαν· 760  
 τίς τὰρ τῶν ὅχ' ἄριστος ἔην σύ μοι ἔννεπε Μοῦσα  
 αὐτῶν ἠδ' ἵππων, οἱ ἅμ' Ἀτρείδησιν ἔποντο.  
 ἵπποι μὲν μέγ' ἄρισται ἔσαν Φηρητιάδαο,  
 τὰς Εὐμηλος ἔλαυνε ποδώκεας ὄρνιας ὡς  
 ὄτριχας οἰέτεας σταφύλῃ ἐπὶ νῶτον εἴσας· 765  
 τὰς ἐν Πηρείῃ θρέψ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων  
 ἅμφω θηλείας, φόβον Ἄρηος φορεούσας.  
 ἀνδρῶν αὖ μέγ' ἄριστος ἔην Τελαμώνιος Αἶας  
 ὄφρ' Ἀχιλεὺς μῆνιεν· ὃ γὰρ πολὺ φέρτατος ἦεν,  
 ἵπποι θ' οἱ φορέεσκον ἀμύμονα Πηλεΐωνα. 770  
 ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήεσσι κορωνίσι ποντοπόροισι  
 κεῖτ' ἀπομηνίσας Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν  
 Ἀτρείδη· λαοὶ δὲ παρὰ ῥηγμῖνι θαλάσσης  
 δίσκοισιν τέρποντο καὶ αἰγανέησιν ἰέντες  
 τόξοισιν θ'· ἵπποι δὲ παρ' ἄρμασιν οἷσιν ἕκαστος 775  
 λωτὸν ἐρεπτόμενοι ἐλεόθρεπτόν τε σέλινον  
 ἔστασαν· ἄρματα δ' εὖ πεπυκασμένα κείτο ἀνάκτων  
 ἐν κλισίῃς· οἱ δ' ἀρχὸν ἀρηίφιλον ποθέοντες  
 φοίτων ἔνθα καὶ ἔνθα κατὰ στρατὸν οὐδὲ μάχοντο.  
 οἱ δ' ἄρ' ἴσαν ὡς εἶτε πυρὶ χθῶν πᾶσα νέμοιτο· 780  
 γαῖα δ' ὑπεστενάχιζε Διὶ ὡς τερπικεραύνῳ

Treinta cóncavas naves dispuestas en orden seguíanlos.  
 Iban los de la villa de Ormenio y la fuente Hiperea,  
 los de Asterio y Titano, la llena de cimmas muy blancas,  
 bajo el mando del gran Evemónida, Eurípilo ilustre.  
 Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.  
 A los que en las ciudades de Argisa y Girtona vivían,  
 los de Orta y Elone y los de la Oloosón, ciudad blanca,  
 los mandaba el heroico varón Polipetes, el hijo  
 de Piritoo, de quien Zeus, el dios sempiterno, fue padre;  
 engendròlo Piritoo, en la ilustre Hipodamia ese día  
 en el que castigó a los velludos centauros, echándolos  
 de Pelión, y los hizo ir al sitio en que están los etices.  
 Compartía su mando Leonteo, el retoño de Ares,  
 hijo del que Ceneo engendrò, el turbulento Corono.  
 Y a su mando tenía cuarenta navíos oscuros.  
 Veintidós grandes naves de Cifò condujo Guneo,  
 y embarcaron con él los enienes y bravos perebos  
 que vivían en el inclemente país de Dodona,  
 y a los que cultivaban las tierras a orillas del bello  
 Titaresio que entrega al Peneo sus nítidas aguas,  
 pero que no se mezclan con las del Peneo de plata,  
 sino que, como aceite, deslízanse encima de ellas,  
 que es raudal de la Estigia, la de juramentos terribles.  
 Prótoo, el hijo del gran Trentedón, iba con los magnetes  
 los que el verde Pelión habitaban y junto al Peneo.  
 Era Prótoo el ligero a quien éstos por jefe tenían,  
 y a su mando llevaba cuarenta navíos oscuros.  
 Tales eran de todos los dánaos los jefes y príncipes.  
 Dime, Musa, cuál era el mejor de los hombres y cuáles  
 los mejores corceles que con los Atridas llegaron.  
 Era el tronco mejor las dos yeguas del hijo de Feres,  
 las que Eumelo guiaba, veloces lo mismo que el viento,  
 y era igual su color y su edad y era igual su tamaño. 765  
 Las crió el mismo Apolo, el del arco de plata, en Perea  
 y consigo, aún siendo hembras, llevaban el miedo de Ares.  
 De los hombres, Áyax Telamonio fue siempre el más bravo,  
 mientras la ira de Aquiles duró, pues mejor era éste,  
 y mejores también los caballos del noble Pelida. 770  
 Mas estaba en sus cóncavas naos surcadoras del ponto,  
 le indignó Agamenón el Atrida, el pastor de los hombres,  
 por su acción, y su gente, entre tanto, en la playa se holgaba  
 con la lanza, el venablo o el disco o tirando saetas.  
 Los caballos, en tanto, encontrábanse junto a sus carros  
 y comían el loto y el opio que crece en los lagos,  
 y enfundados estaban los carros de todos los reyes  
 en las tiendas. Y echando de menos al tan caro a Ares,  
 ellos, sin pelear, discurrían por el campamento.  
 Los demás avanzaban igual que un incendio en la tierra.  
 Como el suelo resuena si Zeus, que en el rayo se goza,



χωομένω ὄτε τ' ἀμφὶ Τυφωεΐ γαῖαν ἰμάσση  
εἶν Ἀρίμοις, ὅθι φασὶ Τυφωέος ἔμμεναι εὐνάς:  
ὡς ἄρα τῶν ὑπὸ ποσσὶ μέγα στεναχίζετο γαῖα  
ἐρχομένων: μάλα δ' ὤκα διέπρησον πεδίοιο. 785

Τρωσὶν δ' ἄγγελος ἦλθε ποδὴνεμος ὡκέα Ἴρις  
πὰρ Διὸς αἰγιόχοιο σὺν ἀγγελίῃ ἀλεγεινῆ:  
οἱ δ' ἀγορὰς ἀγόρευον ἐπὶ Πριάμοιο θύρῃσι  
πάντες ὀμηγερέες ἡμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες:  
ἀγχού δ' ἴσταμένη προσέφη πόδας ὡκέα Ἴρις: 790  
εἴσατο δὲ φθογγὴν υἱὶ Πριάμοιο Πολίτη,  
ὃς Τρώων σκοπὸς ἴζε ποδωκείῃσι πεποιθῶς  
τύμβω ἐπ' ἀκροτάτῳ Αἰσυήτῳ γέροντος,  
δέγμενος ὀππότε ναῦφιν ἀφορμηθεῖεν Ἀχαιοί:  
τῷ μιν ἐεισαμένη προσέφη πόδας ὡκέα Ἴρις: 795  
ὦ γέρον αἰεὶ τοι μῦθοι φίλοι ἄκριτοὶ εἰσιν,  
ὡς ποτ' ἐπ' εἰρήνης: πόλεμος δ' ἀλίστος ὄρωρεν.  
ἦδη μὲν μάλα πολλὰ μάχας εἰσήλυθον ἀνδρῶν,  
ἀλλ' οὐ πω τοιόνδε τοσόνδ' εἰ λαὸν ὄπωπα:  
λίην γὰρ φύλλοισιν εἰοκότες ἢ ψαμάθοισιν 800  
ἔρχονται πεδίοιο μαχησόμενοι προτὶ ἄστῳ.  
Ἔκτορ σοὶ δὲ μάλιστ' ἐπιτέλλομαι, ὧδε δὲ ῥέξαι:  
πολλοὶ γὰρ κατὰ ἄστῳ μέγα Πριάμου ἐπίκουροι,  
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα πολυσπερέων ἀνθρώπων:  
τοῖσιν ἕκαστος ἀνὴρ σημαίνετ' οἷσιν περ ἄρχει, 805  
τῶν δ' ἐξηγεῖσθω κοσμησάμενος πολιήτας.  
ὡς ἔφαθ', Ἔκτωρ δ' οὐ τι θεᾶς ἔπος ἠγνοίησεν,  
αἰψα δ' ἔλυσ' ἀγορήν: ἐπὶ τεύχεα δ' ἔσσεύοντο:  
πάσαι δ' ὠίγνυντο πύλαι, ἐκ δ' ἔσσυτο λαὸς  
πεζοὶ θ' ἵππηές τε: πολὺς δ' ὄρουμαγδὸς ὄρωρει. 810  
ἔστι δὲ τις προπάροιθε πόλιος αἰπεῖα κολώνη  
ἐν πεδίῳ ἀπάνευθε περιδρομος ἔνθα καὶ ἔνθα,  
τὴν ἦτοι ἄνδρες Βατίειαν κικλήσκουσιν,  
ἀθάνατοι δὲ τε σῆμα πολυσκάρθμοιο Μυρίνης:  
ἔνθα τότε Τρώες τε διέκριθεν ἠδ' ἐπίκουροι. 815

Τρωσὶ μὲν ἡγεμόνευε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ  
Πριαμίδης: ἅμα τῷ γε πολὺ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι  
λαοὶ θωρήσοντο μεμαότες ἐγχείησι.  
Δαρδανίων αὐτ' ἦρχεν εὖς πάϊς Ἀγχίσαο  
Αἰνεΐας, τὸν ὑπ' Ἀγχίση τέκε δὴ Ἀφροδίτη 820  
Ἰδης ἐν κνημοῖσι θεὰ βροτῶ εὐνηθεῖσα,  
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δὺν Ἀντήνορος υἱὲ  
Ἀρχέλοχος τ' Ἀκάμας τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.  
οἱ δὲ Ζέλειαν ἔναιον ὑπαὶ πόδα νεΐατον Ἰδης

a la tierra con cólera azota en torno a Tifeo,  
en Arimos, allí donde yace Tifeo en su lecho,  
de igual modo a sus plantas entonces el llano gemía,  
cuando lo devoraban veloces por él arrancando.

[En Troya]

La de pies como el viento a los teucros llevó la noticia,  
Iris, la mensajera de Zeus, portador de la égida.  
Todos, mozos y viejos, estaban entonces reunidos  
en los pórticos de la mansión del rey Príamo, hablando.  
Y acercóse a ellos Iris, la de pies veloces, tomando  
la figura y la voz de Polites el hijo de Príamo,  
quien, confiando en sus rápidos pies, de vigía se hallaba  
sobre el túmulo del viejo Esietes, y estaba atentísimo  
viendo si los aqueos dejaban sus naos por batirse.  
La de pies como el viento, Iris, dijo, ya así transformada:  
—Te entretienes, ¡oh anciano!, en discursos que nunca se acaban,  
como en tiempos de paz, y una lucha obstinada ahora surge  
Aunque muchos combates y muchas batallas he visto,  
nunca vi tan magnífico ejército y tan numeroso  
como el que por el llano a luchar viene sobre la villa,  
y hay en él tantos hombres como hojas y granos de arena.  
¡Héctor! Te recomiendo que de esta manera procedas:  
aliados innúmeros hay en la villa de Príamo;  
cada uno un lenguaje posee pues son muchas sus tierras;  
cada cual manda, pues, a los hombres de quienes es príncipe  
y acaudilla a sus huestes dispuestas en orden de lucha.  
Dijo, y Héctor, habiendo advertido la voz de la diosa,  
disolvió la asamblea. Y tomaron las armas al punto,  
y las puertas se abrieron; salieron así los infantes  
y los que combatían en carros, con gran algazara.  
Cerca de la ciudad, ya en el llano, se encuentra una excelsa  
loma, aislada de todas, y toda de fácil acceso,  
a la cual denominan Ba tía los hombres, y para  
los eternos es la sepultura de la ágil Mirina.  
Los troyanos y sus aliados allí se alinearon.

[El ejército troyano]

A los teucros mandaba el gran Héctor, el hijo de Príamo,  
el de casco brillante. A su lado se armaban las huestes  
más copiosas y bravas, ansiando luchar con las picas.  
El caudillo dardanio era Eneas, el hijo de Anquises,  
el que Anquises un día engendró en la divina Afrodita,  
al yacer con el hombre (mortal) la diosa en un bosque del Ida.  
De Antenor compartían el mando dos hijos muy diestros  
que llamábanse el uno Acamante y Arqueloco el otro.  
Los de Zélea, habitantes del Ida, los ricos troyanos,



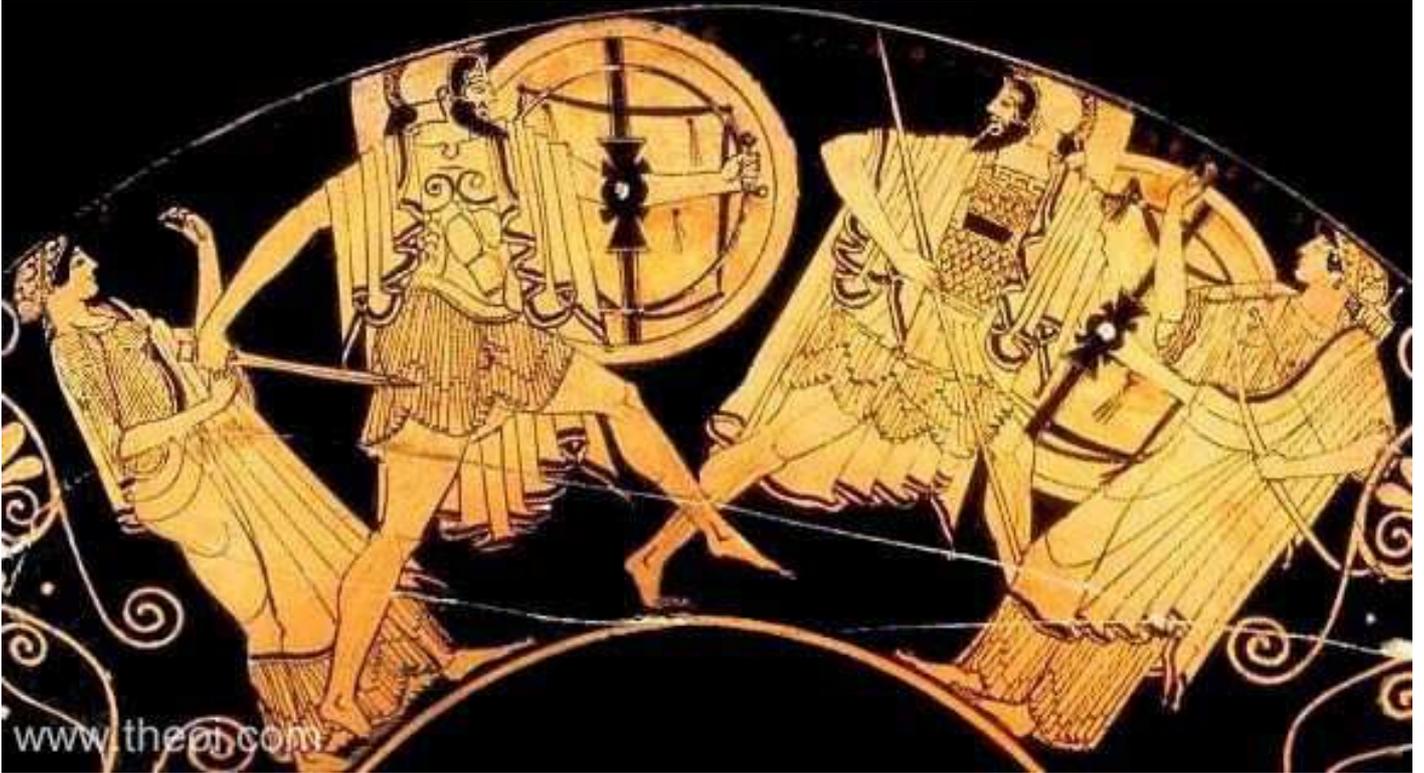
ἀφνειοὶ πίνοντες ὕδωρ μέλαν Αἰσῆπιοιο 825  
 Τρῶες, τῶν αὐτ' ἦρχε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱὸς  
 Πάνδαρος, ᾧ καὶ τόξον Ἀπόλλων αὐτὸς ἔδωκεν.  
 οἱ δ' Ἀδρήστειάν τ' εἶχον καὶ δῆμον Ἀπαισοῦ  
 καὶ Πιτύειαν ἔχον καὶ Τηρείης ὄρος αἰπύ,  
 τῶν ἦρχ' Ἀδρηστός τε καὶ Ἀμφίος λινοθώρηξ 830  
 υἱὲ δὺν Μέροπος Περκωσίου, ὃς περὶ πάντων  
 ἦδεε μαντοσύνας, οὐδὲ οὐς παῖδας ἔασκε  
 στεῖχειν ἐς πόλεμον φθισήνορα: τὼ δέ οἱ οὐ τι  
 πειθέσθην: κῆρες γὰρ ἄγον μέλανος θανάτοιο.  
 οἱ δ' ἄρα Περκώτην καὶ Πράκτιον ἀμφενέμοντο 835  
 καὶ Σηστὸν καὶ Ἄβυδον ἔχον καὶ δῖαν Ἀρίσβην,  
 τῶν αὐθ' Ὑρτακίδης ἦρχ' Ἄσιος ὄρχαμος ἀνδρῶν,  
 Ἄσιος Ὑρτακίδης ὄν Ἀρίσβηθεν φέρων ἵπποι  
 αἰθωνες μεγάλοι ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.  
 Ἴππόθοος δ' ἄγε φῦλα Πελασγῶν ἐγχεσιμῶρων 840  
 τῶν οἱ Λάρισαν ἐριβώλακα ναιετάασκον:  
 τῶν ἦρχ' Ἴππόθοός τε Πύλαιός τ' ὄζος Ἄρηος,  
 υἱὲ δὺν Λήθιοιο Πελασοῦ Τευταμίδαο.  
 αὐτὰρ Θρήϊκας ἦγ' Ἀκάμας καὶ Πείροος ἦρωσ  
 ὄσσους Ἐλλησποντος ἀγάρροος ἐντὸς ἔέργει. 845  
 Εὐφημος δ' ἀρχὸς Κικόνων ἦν αἰχμητῶων  
 υἱὸς Τροϊζήνοιο διοτρεφῆος Κεάδαο.  
 αὐτὰρ Πυραίχμησ ἄγε Παίονας ἀγκυλοτόξους  
 τηλόθεν ἐξ Ἀμυδῶνος ἀπ' Ἀξιοῦ εὐρὺν ῥέοντος,  
 Ἀξιοῦ οὐ κάλλιστον ὕδωρ ἐπικίδναται αἶαν. 850  
 Παφλαγόνων δ' ἠγεῖτο Πυλαιμένεος λάσιον κῆρ  
 ἐξ Ἐνετῶν, ὅθεν ἡμιόνων γένος ἀγροτεράων,  
 οἳ ῥα Κύτωρον ἔχον καὶ Σήσαμον ἀμφενέμοντο  
 ἀμφί τε Παρθένιον ποταμὸν κλυτὰ δώματ' ἔναιον  
 Κρῶμνάν τ' Αἰγιαλὸν τε καὶ ὑψηλοὺς Ἐρυθίνους. 855  
 αὐτὰρ Ἀλιζώνων Ὀδῖος καὶ Ἐπίστροφος ἦρχον  
 τηλόθεν ἐξ Ἀλύβης, ὅθεν ἀργύρου ἐστὶ γενέθλη.  
 Μυσῶν δὲ Χρόμις ἦρχε καὶ Ἔννομος οἰωνιστής:  
 ἀλλ' οὐκ οἰωνοῖσιν ἐρύσατο κῆρα μέλαιναν,  
 ἀλλ' ἐδάμη ὑπὸ χερσὶ ποδώκεος Αἰακίδαο 860  
 ἐν ποταμῷ, ὅθι περ Τρῶας κεράϊζε καὶ ἄλλους.  
 Φόρκυς αὖ Φρύγας ἦγε καὶ Ἀσκάνιος θεοειδῆς  
 τῆλ' ἐξ Ἀσκανίης: μέμασαν δ' ὑσμῖνι μάχεσθαι.  
 Μήροσιν αὖ Μέσθλης τε καὶ Ἄντιφος ἠγησάσθην  
 υἱὲ Ταλαιμένεος τῷ Γυγαίῃ τέκε λίμνη, 865  
 οἱ καὶ Μήονας ἦγον ὑπὸ Τμῶλῳ γεγαῶτας.  
 Νάστης αὖ Καρῶν ἠγήσατο βαρβαροφώνων,  
 οἱ Μίλητον ἔχον Φθιρῶν τ' ὄρος ἀκριτόφυλλον  
 Μαιάνδρου τε ῥοὰς Μυκάλης τ' αἰπεινὰ κάρηνα:  
 τῶν μὲν ἄρ' Ἀμφίμαχος καὶ Νάστης ἠγησάσθην, 870  
 Νάστης Ἀμφίμαχός τε Νομίονος ἀγλαὰ τέκνα,  
 ὃς καὶ χρυσὸν ἔχων πόλεμον δ' ἔιν ἠὔτε κούρη  
 νήπιος, οὐδέ τί οἱ τό γ' ἐπῆρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,

los que beben las aguas del río caudal el Esepo,  
 a las órdenes iban de Pándaro, el hijo del noble  
 Licaón, a quien el propio Apolo hizo don de su arco.  
 Iban los de Adrastea y los de las ciudades de Apeso  
 y Pitea y los de la elevada montaña Terea  
 bajo el mando de Adrasto y de Anfio, con petos de lino  
 hijos ambos de Mérope, un hábil percoso en el arte  
 de la adivinación, que negóse a que fueran sus hijos  
 a la guerra mortal, mas aquéllos no le obedecieron,  
 impelidos los dos por las parcas de la oscura muerte.  
 Iban los que en Percote y a orillas del Practio vivían,  
 los de Sesto y Abidos y los de la Arisbe divina  
 bajo el mando de Asio, el Hirtácida, rey de los hombres,  
 a quien fuertes corceles de crines tostadas llevaron  
 desde Arisbe, que se halla a la orilla del río Seleente.  
 Bajo el mando de Hipótoo encontrábanse todas las tribus  
 de los bravos pelasgos que habitan la fértil Larisa.  
 Los mandaban Hipótoo y Pileo, los vástagos de Ares,  
 hijos ambos de Leto Teutámida, el héroe pelasgo.  
 Acamante con el héroe Piroo o los tracios mandaba,  
 los que viven a orillas del alborotado Helesponto.  
 Era el jefe de los belicosos cicones Eufemo,  
 que era alumno de Zeus e hijo del Ceada Treceno.  
 A los peonios, los de corvos arcos, condujo Pirecmes,  
 de Amidón, a la orilla del Axio, el de bella corriente,  
 xio, el que por los campos esparce sus límpidas aguas.  
 Pilemenes, el de varonil corazón, llevó de Énetes,  
 donde críanse mulas cerriles, a los plafagones  
 los que habitan Citorio y cultivan los campos de Sésamo  
 y magníficas casas poseen junto al río Partenio,  
 los de Egíalo, Cromna y las cumbres de los Eritinos.  
 Gobernaban a los halizones Odío y Epístrofo,  
 que venían de lejos, de Alibe, en que hay minas de plata.  
 A los misios mandábalos Cromis y Enomo el vatídico,  
 que no pudo, a pesar del agüero, evitar negra muerte,  
 porque a manos del Eácida, el de raudos pies, en el río,  
 sucumbió, allí donde éste mató a numerosos troyanos.  
 A los frigios mandábalos Forcis y Ascanio deiforme,  
 que, llegados de Ascania remota, anhelaban la lucha.  
 A los meonios mandábalos Mestles y Antifo, ambos hijos  
 de Talémenes, que los parió la laguna Gigea,  
 y, nacidos al pie del Tmolo, a los meonios regían.  
 Nastes acaudillaba a los carios de bárbaro idioma,  
 que eran de la ciudad de Mileto, del Ptiro frondoso,  
 de la orilla del Meandro y las cumbres del alto Micalc;  
 todos ellos estaban al mando de Nastes y Anfimaco;  
 de Nomión el ilustre eran hijos Anfimaco y Nastes;  
 lleno de oro, como una doncella, iba aquél al combate.  
 ¡Insensato!, que no lo libró de tristísima muerte



ἀλλ' ἐδάμη ὑπὸ χειρὶ ποδώκεος Αἰακίδαο  
 ἐν ποταμῷ, χρυσὸν δ' Ἀχιλεὺς ἐκόμισσε δαΐφρων. 875  
 Σαρπηδῶν δ' ἦρχεν Λυκίων καὶ Γλαῦκος ἀμύμων  
 τηλόθεν ἐκ Λυκίης, Ξάνθου ἄπο δινήεντος.

porque a manos del Eácida el de raudos pies, en el río,  
 sucumbió, y se quedó con el oro el intrépido Aquiles.  
 Sarpedón, con el ínclito Glauco, mandaba a los licios  
 procedentes de Licia lejana y de orillas del Janto.



Menelao y Paris asistidos por Atenea y Afrodita



## Ῥαψωδία Γ - CANTO III

*Los juramentos. La contemplación desde la muralla. El combate singular entre Paris y Menelao*

Este canto consta, claramente, de tres partes: 1) Los juramentos con los que ambos bandos ratifican una tregua y el compromiso de aceptar el resultado de un combate singular entre Menelao y Paris; 2) la escena en que Helena desde el baluarte situado encima de las Puertas Esceas informa a su suegro Príamo acerca de los guerreros aqueos que combaten en la llanura y le va refiriendo quién es cada uno de ellos; 3) el combate singular entre Menelao y Paris, del cual este último, en un momento de inminente peligro para la integridad de su persona, es arrebatado y salvado milagrosamente por Afrodita.

*[Ofrecimiento de Paris]*

αὐτὰρ ἐπεὶ κόσμηθεν ἄμ' ἠγεμόνεσσιν ἕκαστοι,  
 Τρῶες μὲν κλαγγῇ τ' ἐνόπῃ τ' ἴσαν ὄρνιθες ὡς  
 ἦντε περ κλαγγὴ γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό:  
 αἶ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον  
 κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' ὠκεανοῖο ῥοάων 5  
 ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι:  
 ἠέριαι δ' ἄρα ταί γε κακὴν ἕριδα προφέρονται.  
 οἱ δ' ἄρ' ἴσαν σιγῇ μένεα πνεύοντες Ἀχαιοὶ  
 ἐν θυμῷ μεμαῶτες ἀλεξέμεν ἀλλήλοισιν.  
 εὐτ' ὄρεος κορυφῆσι Νότος κατέχευεν ὀμίχλην 10  
 ποιμέσιν οὐ τι φίλην, κλέπτῃ δέ τε νυκτὸς ἀμείνω,  
 τόσσόν τις τ' ἐπιλεύσει ὅσον τ' ἐπὶ λαῶν ἴησιν:  
 ὡς ἄρα τῶν ὑπὸ ποσσὶ κονίσαλος ὄρνυτ' ἀελλῆς  
 ἐρχομένων: μάλα δ' ὦκα διέπρησσαν πεδίοιο.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες, 15  
 Τρωσὶν μὲν προμάχιζεν Ἀλέξανδρος θεοειδῆς  
 παρδαλέην ὥμοισιν ἔχων καὶ καμπύλα τόξα  
 καὶ ξίφος: αὐτὰρ δοῦρε δῦω κεκορυθμένα χαλκῷ  
 πάλλων Ἀργείων προκαλίζετο πάντας ἀρίστους  
 ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτήτι. 20  
 τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν ἀρηίφιλος Μενέλαος  
 ἐρχόμενον προπάροιθεν ὀμίλου μακρὰ βιβάντα,  
 ὡς τε λέων ἐχάρη μεγάλῳ ἐπὶ σώματι κύρσας  
 εὐρῶν ἢ ἔλαφον κεραδὸν ἢ ἄγριον αἶγα  
 πεινάων: μάλα γάρ τε κατεσθίει, εἴ περ ἂν αὐτὸν 25  
 σεύωνται ταχέες τε κύνες θαλεροὶ τ' αἰζιοί:  
 ὡς ἐχάρη Μενέλαος Ἀλέξανδρον θεοειδέα  
 ὀφθαλμοῖσιν ἰδών: φάτο γὰρ τίσεσθαι ἀλείτην:  
 αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμᾶζε.  
 τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν Ἀλέξανδρος θεοειδῆς 30  
 ἐν προμάχοισι φανέντα, κατεπλήγη φίλον ἦτορ,

Ya alineados por sus respectivos caudillos, los teucros  
 avanzaban voceando y chillando lo mismo que aves:  
 de igual forma a los cielos se eleva la voz de las grullas  
 cuando, para escapar del invierno y sus lluvias sin tregua,  
 se dirigen volando y gruendo a buscar el océano 5  
 y a los hombres pigmeos les llevan la ruina y la muerte,  
 a los que, desde el alba, presentan un rudo combate.  
 Respirando valor, los aqueos, en cambio, avanzaban  
 silenciosos, dispuestos también a ayudarse entre ellos.  
 Como el Noto derrama en las cumbres de un monte la niebla  
 nada grata al pastor, y al ladrón aún mejor que la noche  
 —pues le deja ver sólo las cosas a un tiro de piedra—,  
 era así la gran nube de polvo que alzábese al paso  
 de los hombres que en rápida marcha cruzaban el llano.  
 Cuando ya hubo llegado un ejército al lado del otro<sup>1</sup>,  
 el deiforme Alejandro surgió de la línea troyana  
 con la piel de pantera en los hombros, el arco curvado  
 y la espada, y blandiendo dos lanzas<sup>2</sup> de punta de bronce,  
 les lanzó un desafío a los más valerosos argivos  
 para que combatieran con él en terrible combate.  
 Menelao, el amado por Ares, al ver que llegaba  
 con el paso arrogante y al frente de toda su hueste  
 como hambriento león que ha encontrado el cadáver de un ciervo  
 de gran cuerna provisto, o una cabra montesa, y se alegra  
 y voraz lo devora, aunque estén acosándolo en torno  
 agilísimos perros lanzados por mozos robustos,  
 Menelao se alegró de esta forma al mirar con sus ojos  
 al deiforme Alejandro, y, pensando vengarse, de un salto,  
 empuñando las armas, bajó de su carro de guerra.  
 Pero cuando el deiforme Alejandro lo vio en la primera  
 línea, su corazón se turbó poseído de miedo,

<sup>1</sup> *Alejandro*. Otro nombre de Paris. Alejandro y Paris debían corresponder originariamente a dos personajes distintos; luego se fusionaron en la leyenda de Troya.

<sup>2</sup> *Dos lanzas*. La lanza se utilizaba en los combates como arma arrojada; de ahí que los combatientes lleven muchas veces un par de lanzas.



ἄψ δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.  
 ὡς δ' ὅτε τίς τε δράκοντα ἰδὼν παλίνορσος ἀπέστη  
 οὔρεος ἐν βήσσης, ὑπὸ τε τρόμος ἔλλαβε γυῖα,  
 ἄψ δ' ἀνεχώρησεν, ὠχρός τέ μιν εἶλε παρειάς, 35  
 ὡς αὐτίς καθ' ὄμιλον ἔδου Τρώων ἀγερώχων  
 δεύσας Ἀτρέος υἱὸν Ἀλέξανδρος θεοειδής,  
 τὸν δ' Ἔκτωρ νείκεσεν ἰδὼν αἰσχροῖς ἐπέεσσιν:  
 Δύσπαρι εἶδος ἄριστε γυναιμανὲς ἠπεροπευτὰ  
 αἶθ' ὄφελος ἄγονός τ' ἔμηναι ἄγαμός τ' ἀπολέσθαι: 40  
 καί κε τὸ βουλοίμην, καί κεν πολὺ κέρδιον ἦεν  
 ἢ οὔτω λώβην τ' ἔμηναι καὶ ὑπόψιον ἄλλων.  
 ἦ που καγχαλόωσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
 φάντες ἀριστήα πρόμον ἔμμεναι, οὐνεκα καλὸν  
 εἶδος ἔπ', ἀλλ' οὐκ ἔστι βίη φρεσὶν οὐδέ τις ἀλκή. 45  
 ἦ τοιόσδε ἐὼν ἐν ποντοπόροισι νέεσσι  
 πόντον ἐπιπλώσας, ἐτάρους ἐρήρας ἀγείρας,  
 μιχθεὶς ἀλλοδαποῖσι γυναῖκ' εὐειδέ' ἀνήγες  
 ἐξ ἀπίης γαίης νυδὸν ἀνδρῶν αἰχημάτων  
 πατρί τε σῶ μέγα πῆμα πόλῃ τε παντί τε δήμῳ, 50  
 δυσμενέσιν μὲν χάρμα, κατηφείην δὲ σοὶ αὐτῶ;  
 οὐκ ἂν δὴ μείνειας ἀρηΐφιλον Μενέλαον;  
 γνοίης χ' οἴου φωτὸς ἔχεις θαλερὴν παράκοιτιν:  
 οὐκ ἂν τοι χραίσμη κίθαρις τά τε δῶρ' Ἀφροδίτης  
 ἢ τε κόμη τό τε εἶδος ὅτ' ἐν κονίησι μιγείης. 55  
 ἀλλὰ μάλα Τρῶες δειδήμονες: ἦ τέ κεν ἦδη  
 λάϊνον ἔσσο χιτῶνα κακῶν ἔνεχ' ὅσσα ἔοργας.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:  
 Ἔκτορ ἐπεὶ με κατ' αἴσαν ἐνείκεσας οὐδ' ὑπὲρ αἴσαν:  
 αἰεὶ τοι κραδίη πέλεκυς ὡς ἐστὶν ἀτειρῆς 60  
 ὅς τ' εἶσιν διὰ δουρὸς ὑπ' ἀνέρος ὅς ρά τε τέχνη  
 νήϊον ἐκτάμνησιν, ὀφέλλει δ' ἀνδρὸς ἐρωήν:  
 ὡς σοὶ ἐνὶ στήθεσσι ἀτάρβητος νόος ἐστί:  
 μή μοι δῶρ' ἐρατὰ πρόφερε χρυσέης Ἀφροδίτης:  
 οὗ τοι ἀπόβλητ' ἐστὶ θεῶν ἐρικυδέα δῶρα 65  
 ὅσσά κεν αὐτοὶ δῶσιν, ἐκὼν δ' οὐκ ἂν τις ἔλοιτο:  
 νῦν αὖτ' εἴ μ' ἐθέλεις πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι,  
 ἄλλους μὲν κάθισον Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιοὺς,  
 αὐτὰρ ἔμ' ἐν μέσσω καὶ ἀρηΐφιλον Μενέλαον  
 συμβάλετ' ἀμφ' Ἑλένη καὶ κτήμασι πᾶσι μάχεσθαι: 70  
 ὀππότερος δὲ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται,  
 κτήμαθ' ἐλὼν εὖ πάντα γυναικῆ τε οἴκαδ' ἀγέσθω:  
 οἱ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὄρκια πιστὰ ταμόντες  
 ναίοιτε Τροίην ἐριβώλακα, τοὶ δὲ νεέσθων  
 Ἄργος ἐς ἱππόβοτον καὶ Ἀχαιίδα καλλιγύναικα. 75  
 ὡς ἔφαθ', Ἔκτωρ δ' αὖτ' ἐχάρη μέγα μῦθον ἀκούσας,  
 καὶ ῥ' ἐς μέσσον ἰὼν Τρώων ἀνέεργε φάλαγγας

y, esquivando la muerte, volvió a donde estaban los suyos.

Como el hombre que advierte de pronto una sierpe en el [bosque en la densa espesura, y el miedo sus miembros invade<sup>3</sup> y se vuelve hacia atrás y su rostro se torna muy pálido, de este modo el deiforme Alejandro, temiendo al Atrida, se metió entre la masa de los orgullosos troyanos.

Pero Héctor lo vio y reprendió con un tono ultrajante:

—¡Paris ruin! ¡ El más bello galán, seductor, mujeriego!

¡Ojalá que no hubieras nacido o soltero murieses!

En verdad lo quisiera yo ahora, y a ti te valdría más que ser la vergüenza y oprobio de todos los otros.

Los aqueos de largos cabellos se ríen de haberte estimado un valiente campeón por tu apuesta figura cuando no hay en tu pecho valor ni ninguna energía.

Mas si tú eres así, ¿cómo a tus compañeros reuniste y surcaste los mares a bordo de cóncavas naves, visitaste a extranjeros y a una mujer tan hermosa te trajiste de tierras lejanas, esposa y cuñada de guerreros, el mal de tu padre, tu villa y tu pueblo, irrisión para los enemigos y para ti infamia?

¿Cómo tú a Menelao, el amado por Ares, no aguardas?

¡Bien sabrías de qué varón tienes la esposa florida!

No te habrán de servir de Afrodita los dones, la lira, el cabello y belleza, al caer sobre el polvo rodando. 55

¡Los troyanos son tímidos! Pues, de otra forma, te hubiesen, por el daño que has hecho, vestido una túnica pétreo.

Y el deiforme Alejandro repúsole entonces diciendo:

—¡Héctor! No sin razón me zahieres y es justo el reproche.

Pero tu corazón es tenaz como el hacha que, en manos del artífice, hiende un madero, cortando las tablas de la quilla de un buque y ayuda el esfuerzo del hombre, ¡tan intrépido es el corazón que en tu pecho se encierra!

Pero no me reproches los dones amables de la áurea Afrodita; no son despreciables los dones eximios 65 de los dioses, y nadie a su gusto escogerlos consigue.

Mas si quieres que ahora me entregue a la lucha y combate, haz que todos los teucros y aqueos depongan las armas, y a mí déjame con Menelao, el amado por Ares,

para que, por Helena y sus bienes, los dos peleemos. 70 Y el que venza y con ello demuestre ser más valeroso, a su casa se puede llevar la mujer y sus bienes.

Y vosotros, después de jurar amistad fidelísima, continuad en la fértil Ilión, y ellos vuelvan a su Argos la yegüera y a Acaya, la tierra de hermosas mujeres.

Dijo, y Héctor oyó sus palabras con gran alegría;

corrió al centro del campo y detuvo al ejército teucro

<sup>3</sup> *Sus miembros invade...* Los poemas homéricos hablan de «miembros» donde nosotros diríamos «cuerpo»; el «cuerpo» no se concibe como una unidad, sino como un conjunto de miembros articulados.



μέσσου δουρὸς ἐλών: τοὶ δ' ἰδρύνθησαν ἅπαντες.  
 τῷ δ' ἐπετοξάζοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
 ἰοῖσιν τε τιτυσκόμενοι λάεσσι τ' ἔβαλλον: 80  
 αὐτὰρ ὁ μακρὸν ἄϋσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 ἴσχεσθ' Ἀργεῖοι, μὴ βάλλετε κοῦροι Ἀχαιῶν:  
 στεῦται γάρ τι ἔπος ἐρέειν κορυθαίολος Ἴεκτωρ.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἔσχοντο μάχης ἄνεψ' ἐγένοντο  
 ἔσσυμένως: Ἴεκτωρ δὲ μετ' ἀμφοτέροισιν ἔειπε: 85  
 κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ εὐκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρεν.  
 ἄλλους μὲν κέλεται Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιοὺς  
 τεύχεα κάλ' ἀποθέσθαι ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,  
 αὐτὸν δ' ἐν μέσσω καὶ ἀρηίφιλον Μενέλαον 90  
 οἴους ἀμφ' Ἑλένη καὶ κτήμασι πᾶσι μάχεσθαι.  
 ὀππότερος δὲ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται  
 κτήμαθ' ἐλών εὖ πάντα γυναῖκά τε οἴκαδ' ἀγέσθω:  
 οἱ δ' ἄλλοι φιλότιθα καὶ ὄρκια πιστὰ τάμωμεν.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ: 95  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος:  
 κέκλυτε νῦν καὶ ἐμεῖο: μάλιστα γὰρ ἄλγος ἰκάνει  
 θυμὸν ἐμόν, φρονέω δὲ διακρινθῆμεναι ἤδη  
 Ἀργεῖους καὶ Τρῶας, ἐπεὶ κακὰ πολλὰ πέπασθε  
 εἵνεκ' ἐμῆς ἔριδος καὶ Ἀλεξάνδρου ἔνεκ' ἀρχῆς: 100  
 ἡμέων δ' ὀπποτέρῳ θάνατος καὶ μοῖρα τέτυκται  
 τεθναίῃ: ἄλλοι δὲ διακρινθεῖτε τάχιστα.  
 οἴσετε ἄρν', ἕτερον λευκόν, ἕτηρην δὲ μέλαιναν,  
 Γῆ τε καὶ Ἥελίω: Διὶ δ' ἡμεῖς οἴσομεν ἄλλον:  
 ἄξετε δὲ Πριάμοιο βίην, ὄφρ' ὄρκια τάμνη 105  
 αὐτός, ἐπεὶ οἱ παῖδες ὑπερφίαλοι καὶ ἄπιστοι,  
 μὴ τις ὑπερβασίῃ Διὸς ὄρκια δηλήσῃται.  
 αἰεὶ δ' ὀπλοτέρων ἀνδρῶν φρένες ἠερέθονται:  
 οἷς δ' ὁ γέρων μετέησιν ἅμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω  
 λεύσσει, ὅπως ὄχ' ἄριστα μετ' ἀμφοτέροισι γένηται. 110  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἐχάρησαν Ἀχαιοὶ τε Τρῶές τε  
 ἐλπόμενοι παύσασθαι οἷζυροῦ πολέμοιο.  
 καὶ ῥ' ἵππους μὲν ἔρυσαν ἐπὶ στίχας, ἐκ δ' ἔβαν αὐτοί,  
 τεύχεά τ' ἐξεδύοντο: τὰ μὲν κατέθεντ' ἐπὶ γαίῃ  
 πλησίον ἀλλήλων, ὀλίγη δ' ἦν ἀμφὶς ἄρουρα: 115  
 Ἴεκτωρ δὲ προτὶ ἄστου δῦν κήρυκας ἔπεμπε  
 καρπαλίμως ἄρνάς τε φέρειν Πριάμόν τε καλέσσαι:  
 αὐτὰρ ὁ Ταλθύβιον προΐει κρείων Ἀγαμέμνων  
 νῆας ἔπι γλαφυρὰς ἰέναι, ἦδ' ἄρν' ἐκέλευεν  
 οἰσέμεναι: ὁ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησ' Ἀγαμέμνονι δίω. 120

Ἴρις δ' αὖθ' Ἑλένη λευκωλένῳ ἄγγελος ἦλθεν  
 εἰδομένη γαλόω Ἀντηνορίδαο δάμαρτι,  
 τὴν Ἀντηνορίδης εἶχε κρείων Ἑλικάων

y empuñó por en medio la lanza. Y paráronse todos.  
 Los aqueos de largos cabellos tendieron los arcos  
 e intentaron lanzar sobre él flechas, dardos y piedras.  
 Mas gritó Agamenón, el señor de los hombres, diciendo:  
 —¡Deteneos, argivos! ¡Paraos, hijos de los aqueos!  
 El de casco brillante, Héctor, quiere ahora hablarnos a todos.  
 Así dijo y, cesando la lucha, guardaron silencio.  
 Y, volviéndose a un bando y a otro, habló Héctor, diciendo:  
 —Escuchadme, troyanos, y aqueos de grebas hermosas,  
 lo que ofrece Alejandro, el causante de nuestra contienda.  
 Ha propuesto que todos los teucros y aqueos dejemos  
 nuestras armas magníficas sobre la fértil llanura  
 y dejémosle con Menelao, el amado por Ares,  
 para que, por Helena y sus bienes, los dos se peleen.  
 Y el que venza y con ello demuestre ser más valeroso  
 a su casa se puede llevar la mujer y sus bienes,  
 y nosotros podremos jurar amistad fidelísima.  
 Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio. 95  
 Y repúsole así Menelao el de grito potente:  
 —Escuchadme ahora a mí. Tengo yo el corazón traspasado  
 de dolor, y supongo que ya, teucros todos y argivos,  
 os debéis separar, porque todos sufristeis muchísimos  
 males por la contienda en que nos ha enzarzado Alejandro.  
 Aquel para quien se hallen dispuestos el hado y la muerte,  
 muera, pues; los demás idos ya, terminada esta lucha.  
 Traed al punto una oveja muy negra y un blanco cordero  
 para el Sol y la Tierra; a Zeus otro daremos nosotros.  
 Conducid aquí a Príamo y que el juramento sancione,  
 pues sus hijos son hombres soberbios y nada leales,  
 que no sea que el pacto de Zeus se falsee y quebrante.  
 Siempre tienen los jóvenes el corazón muy voluble,  
 pero si los preside un anciano, observando el futuro  
 y el pasado, consigue para ambos lo más conveniente.  
 Así dijo, y aqueos y teucros se regocijaron,  
 confiando en el próximo fin de una guerra tan dura.  
 Los corceles dejaron parados en filas, bajaron  
 de los carros y, cerca unos de otros, dejaron las armas  
 en el suelo, pues era pequeño el espacio entre ambos.  
 Héctor a la ciudad despachó dos heraldos que al punto  
 los corderos lleváranle y dieran a Príamo aviso.  
 Luego dio Agamenón el monarca a Taltibio la orden  
 de que fuera a buscar un cordero a las cóncavas naves.  
 Y el heraldo cumplió la orden de Agamenón el divino.

[Helena en la muralla]

Iris la mensajera fue a Helena la de niveos brazos,  
 y era cual su cuñada, la esposa del rey Antenorída,  
 a la que Helicaón Antenorída hizo su esposa,



Λαοδίκην Πριάμοιο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην.  
 τὴν δ' εὖρ' ἐν μεγάρω: ἦ δὲ μέγαν ἰστὸν ὕφαινε 125  
 δίπλακα πορφυρέην, πολέας δ' ἐνέπασσεν ἀέθλους  
 Τρώων θ' ἵπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,  
 οὓς ἔθεν εἶνεκ' ἔπασχον ὑπ' Ἄρης παλαμάων:  
 ἀγχοῦ δ' ἰσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἴρις:  
 δεῦρ' ἴθι νύμφα φίλη, ἵνα θέσκελα ἔργα ἴδῃαι 130  
 Τρώων θ' ἵπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,  
 οἱ πρὶν ἐπ' ἀλλήλοισι φέρον πολύδακρυν Ἄρηα  
 ἐν πεδίῳ ὄλοοιτο λιλαϊόμενοι πολέμοιο:  
 οἱ δὴ νῦν ἕαται σιγῇ, πόλεμος δὲ πέπαυται,  
 ἀσπίσι κεκλιμένοι, παρὰ δ' ἔγχεα μακρὰ πέπηγεν. 135  
 αὐτὰρ Ἀλέξανδρος καὶ ἀρήϊφιλος Μενέλαος  
 μακρῆς ἐγχείησι μαχήσονται περὶ σεῖο:  
 τῷ δέ κε νικήσαντι φίλη κεκλήση ἄκοιτις.  
 ὣς εἰποῦσα θεὰ γλυκὺν ἴμερον ἔμβαλε θυμῷ  
 ἀνδρός τε προτέρου καὶ ἄστεος ἠδὲ τοκῆων: 140  
 αὐτίκα δ' ἀργεννῆσι καλυψαμένη ὀθόνησιν  
 ὀρματ' ἐκ θαλάμοιο τέρεν κατὰ δάκρυ χέουσα  
 οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δὺ' ἔποντο,  
 Αἴθρη Πιτθῆος θυγάτηρ, Κλυμένη τε βοῶπις:  
 αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανον ὄθι Σκαιαὶ πύλαι ἦσαν. 145  
 οἱ δ' ἀμφὶ Πριάμον καὶ Πάνθοον ἠδὲ Θυμοίτην  
 Λάμπόν τε Κλυτίον θ' Ἴκετάονα τ' ὄζον Ἄρης  
 Οὐκαλέγων τε καὶ Ἀντήνωρ πεπνυμένω ἄμφω  
 ἦατο δημογέροντες ἐπὶ Σκαιῆσι πύλῃσι,  
 γῆραὶ δὴ πολέμοιο πεπαυμένοι, ἀλλ' ἀγορηταὶ 150  
 ἐσθλοί, τεττίγεσσι εὐοκότες οἳ τε καθ' ὕλην  
 δεινδρέω ἐφεζόμενοι ὅπα λειριόεσσαν ἰεῖσι:  
 τοῖοι ἄρα Τρώων ἠγήτορες ἦντ' ἐπὶ πύργῳ.  
 οἱ δ' ὡς οὖν εἶδονθ' Ἑλένην ἐπὶ πύργον ἰοῦσαν,  
 ἦκα πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον: 155  
 οὐ νέμεσις Τρώας καὶ εὐκνήμιδας Ἀχαιοὺς  
 τοιῆδ' ἀμφὶ γυναικὶ πολὺν χρόνον ἄλγεα πάσχειν:  
 αἰνῶς ἀθανάτησι θεῆς εἰς ὧπα ἔοικεν:  
 ἀλλὰ καὶ ὧς τοίη περ ἐοῦσ' ἐν νηυσὶ νεέσθω,  
 μηδ' ἡμῖν τεκέεσσί τ' ὀπίσω πῆμα λίποιτο. 160  
 ὡς ἄρ' ἔφην, Πριάμος δ' Ἑλένην ἐκαλέσσατο φωνῇ:  
 δεῦρο πάροιθ' ἔλθοῦσα φίλον τέκος ἴζευ ἔμεῖο,  
 ὄφρα ἴδῃ πρότερόν τε πόσιν πηοὺς τε φίλους τε:  
 οὐ τί μοι αἰτίη ἐσσί, θεοὶ νύ μοι αἴτιοί εἰσιν  
 οἳ μοι ἐφώρμησαν πόλεμον πολύδακρυν Ἀχαιῶν: 165  
 ὧς μοι καὶ τόνδ' ἄνδρα πελώριον ἐξονομήνης

a Laodice, la hija más bella que tuvo el rey Príamo.  
 La encontró en su palacio tejiendo una tela purpúrea,  
 doble, en la que bordaba los muchos trabajos que teucros,  
 domadores de potros, y aqueos de arneses de bronce  
 padecieron por ella en la lucha por gusto de Ares.  
 Y, parándose ante ella, habló Iris la de pies ligeros:  
 —Ven a ver, ninfa amada, las grandes hazañas de teucros,  
 domadores de potros, y aqueos de arneses de bronce.  
 Antes, todos ansiando la guerra funesta, hasta el valle,  
 el lacrimoso Ares unos contra los otros llevaban.  
 Y ahora están silenciosos; parada la guerra, apoyados  
 en sus clipeos y en tierra clavadas las lanzas larguísimas.  
 Alejandro y el rey Menelao, el amado por Ares,  
 lucharán por tu causa empuñando las picas tan largas  
 y serás proclamada la esposa del que haya vencido.  
 Así dijo, y en su corazón puso un dulce deseo  
 del marido de su juventud, su ciudad y sus padres.  
 Y, cubierta de velos nevados, salió velozmente  
 de su alcoba, y vertían sus ojos ternísimas lágrimas,  
 pero no salió sola, pues la acompañaban dos siervas,  
 Etra, la hija de Pites y la de ojos grandes, Climent  
 . Y un instante después a las Puertas Esceas llegaron.  
 Allí hallábanse Príamo, Pántoo, Timetes y Lampo<sup>4</sup>,  
 Clitio e Hiceatón, descendiente este último de Ares,  
 y Ucalegon prudente y el sabio Antenor<sup>5</sup> que sentábanse,  
 en Consejo de ancianos, en torno a las Puertas Esceas,  
 pues la edad puso fin a la guerra para ellos, y hablaban  
 con soltura, al igual que cigarras que en medio del bosque  
 nos envían su voz insistente de lo alto de un árbol.  
 Tales eran los jefes troyanos que había en las torres.  
 Cuando vieron que Helena llegaba a las torres, se hablaron  
 quedamente uno a otro con estas palabras aladas:  
 —Mucho no es que troyanos y aqueos de grebas hermosas  
 sufran males tan grandes por una mujer como ésta  
 cuyo rostro es igual que el que tienen las diosas eternas.  
 Mas, con todo, que aquí no se quede, que embarque y se vaya,  
 no sea plaga de todos nosotros y de nuestros hijos.  
 Así hablaron. Y Príamo entonces llamó a Helena y dijo:  
 —Ven acá, amada hija, y muy cerca de mí toma asiento;  
 vas a ver a tu esposo anterior, sus parientes y amigos.  
 No eres tú la culpable; los dioses lo son<sup>6</sup>, que movieron  
 esta guerra luctuosa entre aqueos y todos nosotros.  
 Pero quiero saber quién es ese guerrero tan alto,

<sup>4</sup> *Pántoo*. Viejo acompañante de Príamo, sacerdote de Apolo en Troya. Lampo es hijo de Laomedonte, hermano de Príamo y padre de Dólope.

<sup>5</sup> *Antenor*. Otro viejo troyano compañero y consejero de Príamo. Fue huésped y amigo de los griegos y partidario de las soluciones pacíficas. Su casa y sus hijos Licáón y Glauco, fueron perdonados al caer Troya.

<sup>6</sup> *Los dioses lo son...* El héroe homérico no es responsable moralmente de sus actos; los dioses son frecuentemente presentados como los causantes (Cf. n. 2 al c. I.).



ὅς τις ὄδ' ἐστὶν Ἀχαιοὺς ἀνὴρ ἠΐς τε μέγας τε.  
 ἦτοι μὲν κεφαλῇ καὶ μείζονες ἄλλοι ἕασι,  
 καλὸν δ' οὕτω ἐγὼν οὐ πῶ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν,  
 οὐδ' οὕτω γεραρόν: βασιλῆϊ γὰρ ἀνδρὶ ἔοικε. 170  
 τὸν δ' Ἑλένη μύθοισιν ἀμείβετο δῖα γυναικῶν:  
 αἰδοῖός τέ μοι ἔσσι φίλε ἔκυρὲ δεινός τε:  
 ὡς ὄφελεν θάνατός μοι ἀδεῖν κακὸς ὀππότε δεῦρο  
 υἱεῖ σῶ ἐπόμενην θάλαμον γνωτούς τε λιποῦσα  
 παῖδά τε τηλυγέτην καὶ ὀμηλικίην ἐρατεινήν. 175  
 ἀλλὰ τά γ' οὐκ ἐγένοντο: τὸ καὶ κλαίουσα τέτηκα.  
 τοῦτο δέ τοι ἐρέω ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾶς:  
 οὗτός γ' Ἀτρείδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων,  
 ἀμφοτέρων βασιλεύς τ' ἀγαθὸς κρατερός τ' αἰχμητής:  
 δαῖρ' αὐτ' ἐμὸς ἔσκε κυνώπιδος, εἴ ποτ' ἔην γε. 180  
 ὡς φάτο, τὸν δ' ὁ γέρων ἠγάσασατο φώνησέν τε:  
 ὦ μάκαρ Ἀτρείδη μοιρηγενὲς ὀλβιόδαιμον,  
 ἦ ῥά νύ τοι πολλοὶ δεδμηῆτο κοῦροι Ἀχαιῶν.  
 ἦδη καὶ Φρυγίην εἰσήλυθον ἀμπελόεσσαν,  
 ἔνθα ἴδον πλείστους Φρύγας ἀνέρας αἰολοπῶλους 185  
 λαοὺς Ὀτρῆος καὶ Μυγδόνοιο ἀντιθέοιο,  
 οἳ ῥά τότε ἔστρατόωντο παρ' ὄχθας Σαγγαρίοιο:  
 καὶ γὰρ ἐγὼν ἐπίκουρος ἔων μετὰ τοῖσιν ἐλέχθην  
 ἡματι τῷ ὅτε τ' ἦλθον Ἀμαζόνες ἀντιάνειραι:  
 ἀλλ' οὐδ' οἳ τόσοι ἦσαν ὅσοι ἐλίκωπες Ἀχαιοί. 190  
 δεῦτερον αὐτ' Ὀδυσῆα ἰδὼν ἐρέειν' ὁ γεραῖός:  
 εἴπ' ἄγε μοι καὶ τόνδε φίλον τέκος ὅς τις ὄδ' ἐστί:  
 μείων μὲν κεφαλῇ Ἀγαμέμνονος Ἀτρείδαο,  
 εὐρύτερος δ' ὥμοισιν ἰδὲ στέρνοισιν ἰδέσθαι.  
 τεύχεα μὲν οἳ κεῖται ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ, 195  
 αὐτὸς δὲ κτίλος ὡς ἐπιπωλεῖται στίχας ἀνδρῶν:  
 ἀρνεῖω μιν ἔγωγε εἴσκω πηγεσιμάλλω,  
 ὅς τ' οἰῶν μέγα πῶϋ διέρχεται ἀργεννάων.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειθ' Ἑλένη Διὸς ἐκγεγαυῖα:  
 οὗτος δ' αὖ Λαερτιάδης πολύμητις Ὀδυσσεύς, 200  
 ὃς τράφη ἐν δήμῳ Ἰθάκης κραναῆς περ ἐούσης  
 εἰδὼς παντοίους τε δόλους καὶ μήδεα πυκνά.  
 τὴν δ' αὐτ' Ἀντήνωρ πεπνυμένος ἀντίον ἠΐδα:  
 ὦ γύναι ἦ μάλα τοῦτο ἔπος νημερτὲς ἔειπες:  
 ἦδη γὰρ καὶ δεῦρὸ ποτ' ἦλυθε δῖος Ὀδυσσεύς 205  
 σεῦ ἔνεκ' ἀγγελίης σὺν ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ:  
 τοὺς δ' ἐγὼ ἐξείνισσα καὶ ἐν μεγάροισι φίλησα,  
 ἀμφοτέρων δὲ φυὴν ἐδάην καὶ μήδεα πυκνά.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ Τρῶεσσιν ἐν ἀγρομένοισιν ἔμιχθεν  
 στάντων μὲν Μενέλαος ὑπείρεχεν εὐρέας ὤμους, 210  
 ἄμφω δ' ἐζομένω γεραρώτερος ἦεν Ὀδυσσεύς:  
 ἀλλ' ὅτε δὴ μύθους καὶ μήδεα πᾶσιν ὕφαινον  
 ἦτοι μὲν Μενέλαος ἐπιτροχάδην ἀγόρευε,

ese aqueo valiente y de tan corpulenta figura.  
 Otros hay, en verdad, que le pueden pasar la cabeza,  
 mas mis ojos no vieron jamás a un varón tan hermoso,  
 aunque ya tengo años. Un rey por su aspecto parece.  
 Y repúsole Helena, mujer la más bella de todas:  
 —Suegro amado, me inspiras amor y a la vez reverencia.  
 ¡Ojalá para mí hubiese sido agradable la muerte  
 cuando a tu hijo seguí yo hasta aquí y dejé lecho y familia  
 y a una hija querida y a mis compañeras amables!  
 Pero no ha sucedido esto así y me consumo llorando.  
 Pero ya que preguntas y quieres saber, te respondo:  
 ese es Agamenón poderoso, es el hijo de Atreo,  
 noble rey y esforzado guerrero que fue mi cuñado,  
 mío, ¡oh cara de perra!, si yo no he soñado estas cosas.  
 Dijo así, y el anciano, admirado, le dijo, mirándolo:  
 —Felicísimo Atrida, mortal con fortuna nacido,  
 muchos son los aqueos que cumplen las órdenes tuyas.  
 Una vez cuando estuve yo en Frigia, el país de las vides,  
 vi a muchísimos frigios montando nerviosos caballos;  
 eran gentes de Otreo<sup>7</sup> y Migdón, el igual que los dioses,  
 que acampaban entonces a orillas del río Sangario.  
 Yo encontrábame allí en calidad de aliado, entre ellos,  
 ese día en que las amazonas viriles mostráronse.  
 Y aquí son muchos más los aqueos de vívidos ojos.  
 Y el anciano, mirando a Odiseo, volvió a preguntarle:  
 —Vamos, dime también, hija amada, quién es ese hombre.  
 Menor que Agamenón el Atrida es en una cabeza,  
 pero, en cambio, es más ancho de hombros y pecho que el otro.  
 Mientras se hallan sus armas yaciendo en la tierra fecunda  
 él, igual que un carnero, recorre las filas aqueas;  
 lo comparo al carnero provisto de lanas ceñidas  
 que recorre una grey numerosa de blancas ovejas.  
 Y repúsole Helena, la hija de Zeus, en seguida:  
 —Ése es el ingenioso Odiseo, el hijo de Laertes, 200  
 que crióse en Ítaca, la tierra de grandes breñales,  
 hábil en toda clase de ardides y buenos consejos.  
 Y el prudente Antenor respondió de este modo, mirándola:  
 —¡Oh, mujer! Gran verdad hay en todas las cosas que dices.  
 Ya aquí Odiseo divino llegó cierta vez a traerte  
 junto con Menelao, el de Ares amado, un mensaje.  
 En mi casa hospedaje les di y los llené de agasajos  
 y así supe de su condición y prudentes consejos.  
 Luego cuando estuvieron, de pie, los troyanos reunidos,  
 Menelao destacábase por sus espaldas tan anchas,  
 pero en cambio, Odiseo imponíase si estaban sentados.  
 Pero cuando nos daban a todos consejos e ideas,  
 Menelao nos hablaba de prisa con pocas palabras,

<sup>7</sup> Otreo. Hijo de Dimas, fue rey de Frigia y luchó contra las Amazonas.



παῦρα μὲν ἀλλὰ μάλα λιγέως, ἐπεὶ οὐ πολὺμυθος  
οὐδ' ἀφαρμαρτοεπής· ἦ καὶ γένει ὕστερος ἦεν. 215  
ἀλλ' ὅτε δὴ πολὺμητις ἀναίξειεν Ὀδυσσεὺς  
στάσκεν, ὑπαὶ δὲ ἴδεσκε κατὰ χθονὸς ὄμματα πήξας,  
σκήπτρον δ' οὔτ' ὀπίσω οὔτε προπρηγνὸς ἐνώμα,  
ἀλλ' ἀστεμφὲς ἔχεσκεν αἰδρεῖ φωτὶ ἑοικώς·  
φαίης κε ζάκοτόν τέ τιν' ἔμμεναι ἄφρονά τ' αὐτως. 220  
ἀλλ' ὅτε δὴ ὅπα τε μεγάλην ἐκ στήθεος εἶη  
καὶ ἔπεα νιφάδεσσιν ἑοικότα χειμερίησιν,  
οὐκ ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆϊ γ' ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος·  
οὐ τότε γ' ὦδ' Ὀδυσῆος ἀγασσάμεθ' εἶδος ἰδόντες.  
τὸ τρίτον αὐτ' Αἴαντα ἰδὼν ἐρέειν' ὁ γεραῖός· 225  
τίς τάρ ὄδ' ἄλλος Ἀχαιὸς ἀνὴρ ἠὺς τε μέγας τε  
ἔξοχος Ἀργείων κεφαλὴν τε καὶ εὐρέας ὤμους·  
τὸν δ' Ἑλένη τανύπεπλος ἀμείβετο διὰ γυναικῶν·  
οὔτος δ' Αἴας ἐστὶ πελώριος ἔρκος Ἀχαιῶν·  
Ἰδομενεὺς δ' ἐτέρωθεν ἐνὶ Κρήτεσσι θεὸς ὡς 230  
ἔστηκ', ἀμφὶ δέ μιν Κρητῶν ἀγοὶ ἠγερέθονται.  
πολλάκι μιν ξείνισσεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος  
οἴκῳ ἐν ἡμετέρῳ ὁπότε Κρήτηθεν ἴκοιτο.  
νῦν δ' ἄλλους μὲν πάντας ὄρῳ ἐλίκωπας Ἀχαιοὺς,  
οὓς κεν ἐῶ γνοίην καὶ τ' οὔνομα μυθησαίμην· 235  
δοιῶ δ' οὐ δύναμαι ἰδέειν κοσμήτορε λαῶν  
Κάστορά θ' ἵπποδάμον καὶ πύξ ἀγαθὸν Πολυδεύκεα  
αὐτοκασιγνήτῳ, τῷ μοι μία γείνατο μήτηρ.  
ἦ οὐχ ἐσπέσθην Λακεδαίμονος ἐξ ἐρατεινῆς,  
ἦ δεύρω μὲν ἔποντο νέεσσι' ἐνὶ ποντοπόροισι, 240  
νῦν αὐτ' οὐκ ἐθέλουσι μάχην καταδύμεναι ἀνδρῶν  
αἴσχεα δεϊδιότες καὶ ὀνειδέα πόλλ' ἅ μοί ἐστιν.  
ὡς φάτο, τοὺς δ' ἤδη κάτεχεν φυσίζοος αἴα  
ἐν Λακεδαίμονι αὐθι φίλῃ ἐν πατρίδι γαίῃ.

κήρυκες δ' ἀνὰ ἄστῳ θεῶν φέρον ὄρκια πιστὰ 245  
ἄρνε δῶ καὶ οἶνον εὐφρονα καρπὸν ἀρούρης  
ἀσκῶ ἐν αἰγείῳ· φέρε δὲ κρητῆρα φαεινὸν  
κῆρυξ Ἰδαῖος ἠδὲ χρύσεια κύπελλα·  
ὄτρυνεν δὲ γέροντα παριστάμενος ἐπέεσσιν·  
ὄρσεο Λαομεδοντιάδη, καλέουσιν ἄριστοι 250  
Τρώων θ' ἵπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
ἐς πεδίον καταβῆναι ἴν' ὄρκια πιστὰ τάμητε·  
αὐτὰρ Ἀλέξανδρος καὶ ἀρηΐφιλος Μενέλαος  
μακρῆς ἐγχείησι μαχήσοντ' ἀμφὶ γυναικί·  
τῷ δὲ κε νικήσαντι γυνὴ καὶ κτήμαθ' ἔποιτο· 255  
οἱ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὄρκια πιστὰ ταμόντες  
ναίοιμεν Τροίην ἐριβώλακα, τοὶ δὲ νέονται  
Ἄργος ἐς ἵπποβοτον καὶ Ἀχαιίδα καλλιγύναικα.  
ὡς φάτο ρίγησεν δ' ὁ γέρον, ἐκέλευσε δ' ἐταίρους

pero muy claramente, pues no era prolijo y, no obstante  
ser más joven, jamás se apartaba del tema elegido.  
Pero siempre que de pie quedaba el astuto Odisea  
y, bajando la vista, en el suelo fijaba los ojos,  
sin que atrás o adelante moviera su cetro, e inmóvil  
lo tenía en la mano, lo mismo que un hombre ignorante,  
por un hombre iracundo o idiota lo hubieras tomado. 220  
Mas en cuanto con voz muy sonora salían palabras  
de su pecho, cayendo cual copos de nieve en invierno,  
nunca había mortal que a Odiseo pudiera emularlo,  
y olvidábamos contemplar la figura de Odiseo.  
Por tercera vez, cuando vio a Áyax, preguntóle el anciano:  
—¿Quién es ese valiente guerrero tan alto que llévalas  
la cabeza y los hombros a todos los otros argivos?  
Y repúsole Helena divina, la del largo peplo:  
—Es Áyax el enorme, muralla del pueblo de Acaya.  
Allí está Idomeneo, lo mismo que un dios, entre todos 230  
los cretenses, y en torno se encuentran sus jefes de tropa.  
Lo hospedó Menelao, el amado de Ares, en casa  
muchas veces, cuando a ella llegaba de vuelta de Creta.  
Ahora veo a los otros aqueos de vívidos ojos,  
a los cuales conozco y podré fácilmente nombrarlos;  
sin embargo, a dos bravos caudillos no veo entre ellos:  
Cástor, el domador de caballos, y Pólux el púgil  
excelente, a los cuales me dio como hermana mi madre.  
¿No vinieron quizá de la plácida Lacedemonia?  
¿O en las naos surcadoras del ponto vinieron y niéganse  
a luchar con los hombres por miedo de hacerse partícipes  
de tan gran deshonor como el mío y de tantos oprobios?  
Así dijo; no obstante, a los dos ya la tierra fecunda  
cobijaba en su seno en su patria de Lacedemonia.

## [El pacto]

Los heraldos cruzaban la villa llevando las víctimas  
para el pacto leal: dos corderos y el vino gozoso,  
fruto de nuestra tierra, en un odre de piel de cabrito.  
Una fúlgida crátera Ideo, el heraldo, llevaba  
y las copas de oro, e invitó de este modo al anciano:  
—Hijo de Laomedonte, levántate, los jefes teucros, 250  
domadores de potros, y aqueos de arneses de bronce  
te suplican que vayas al llano y sanciones su pacto.  
Alejandro y el rey Menelao, el amado por Ares,  
lucharán por la esposa blandiendo las picas tan largas  
y mujer y riquezas serán de quien venza en la lucha.  
Y nosotros, después de pactar amistad fidelísima,  
seguiremos en Troya y se irán todos ellos a Argos  
la yegüera y a Acaya, la tierra de hermosas mujeres.  
Dijo así, y tuvo miedo el anciano, y mandó a sus amigos



ἵππους ζευγνύμεναι: τοὶ δ' ὄτραλέως ἐπίθοντο. 260  
 ἂν δ' ἄρ' ἔβη Πρίαμος, κατὰ δ' ἠνία τεῖνεν ὀπίσσω:  
 πᾶρ δέ οἱ Ἀντήνωρ περικαλλέα βήσετο δίφρον:  
 τῷ δὲ διὰ Σκαιῶν πεδίον δ' ἔχον ὠκέας ἵππους,  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἴκοντο μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιοῦς,  
 ἐξ ἵππων ἀποβάντες ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν 265  
 ἐς μέσσον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἐστιχόωντο.  
 ὄρνυτο δ' αὐτίκ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,  
 ἂν δ' Ὀδυσσεὺς πολύμητις: ἀτὰρ κήρυκες ἀγαυοὶ  
 ὄρκια πιστὰ θεῶν σύναγον, κρητῆρι δὲ οἶνον  
 μίσηγον, ἀτὰρ βασιλεῦσιν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν. 270  
 Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος χεῖρεσσι μάχαιραν,  
 ἣ οἱ πᾶρ ξίφεος μέγα κουλέον αἰὲν ἄωρτο,  
 ἀρνῶν ἐκ κεφαλέων τάμνε τρίχας: αὐτὰρ ἔπειτα  
 κήρυκες Τρώων καὶ Ἀχαιῶν νεῖμαν ἀρίστοις.  
 τοῖσιν δ' Ἀτρεΐδης μεγάλ' εὐχέτο χεῖρας ἀνασχών: 275  
 Ζεῦ πάτερ Ἰδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε,  
 Ἥελίος θ', ὃς πάντ' ἐφορᾷς καὶ πάντ' ἐπακούεις,  
 καὶ ποταμοὶ καὶ γαῖα, καὶ οἱ ὑπένερθε καμόντας  
 ἀνθρώπους τίνυσθον ὅτις κ' ἐπιόρκον ὁμόσση,  
 ὑμεῖς μάρτυροι ἔστε, φυλάσσετε δ' ὄρκια πιστὰ: 280  
 εἰ μὲν κεν Μενέλαον Ἀλέξανδρος καταπέφνη  
 αὐτὸς ἔπειθ' Ἑλένην ἐχέτω καὶ κτήματα πάντα,  
 ἡμεῖς δ' ἐν νήεσσι νεώμεθα ποντοπόροισιν:  
 εἰ δέ κ' Ἀλέξανδρον κτείνῃ ξανθὸς Μενέλαος,  
 Τρῶας ἔπειθ' Ἑλένην καὶ κτήματα πάντ' ἀποδοῦναι, 285  
 τιμὴν δ' Ἀργείοις ἀποτινέμεν ἦν τιν' ἔοικεν,  
 ἣ τε καὶ ἐσσομένοισι μετ' ἀνθρώποισι πέληται.  
 εἰ δ' ἂν ἐμοὶ τιμὴν Πρίαμος Πριάμοιο τε παῖδες  
 τίνειν οὐκ ἐθέλωσιν Ἀλεξάνδροιο πεσόντος,  
 αὐτὰρ ἐγὼ καὶ ἔπειτα μαχήσομαι εἵνεκα ποινῆς 290  
 αὐθι μένων, ἧὸς κε τέλος πολέμοιο κιχεῖω.  
 ἦ, καὶ ἀπὸ στομάχους ἀρνῶν τάμε νηλεῖ χαλκῷ:  
 καὶ τοὺς μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὸς ἀσπαίροντας  
 θυμοῦ δευομένους: ἀπὸ γὰρ μένος εἴλετο χαλκός.  
 οἶνον δ' ἐκ κρητῆρος ἀφυσσόμενοι δεπάεσσιν 295  
 ἔκχεον, ἠδ' εὐχοντο θεοῖς αἰειγενέτησιν.  
 ὦδε δὲ τις εἶπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε:  
 Ζεῦ κύδιστε μέγιστε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι  
 ὀππότεροι πρότεροι ὑπὲρ ὄρκια πημήνεια  
 ὦδέ σφ' ἐγκέφαλος χαμάδις ῥέοι ὡς ὄδε οἶνος 300  
 αὐτῶν καὶ τεκέων, ἄλοχοι δ' ἄλλοισι δαμεῖεν.  
 ὡς ἔφαν, οὐδ' ἄρα πῶ σφιν ἐπεκράϊαινε Κρονίων.  
 τοῖσι δὲ Δαρδανίδης Πρίαμος μετὰ μῦθον ἔειπε:  
 κέκλυτέ μεν Τρῶες καὶ εὐκνήμιδες Ἀχαιοί:  
 ἦτοι ἐγὼν εἴμι προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν 305  
 ἄψ, ἐπεὶ οὐ πῶ τλήσομι ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὀραῖσθαί  
 μαρνάμενον φίλον υἱὸν ἀρηϊφίλω Μενελάω:  
 Ζεὺς μὲν που τό γε οἶδε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι

preparar los caballos. Y todos cumplieron la orden.  
 Subió Príamo al carro y las riendas se echó por la espalda,  
 y Antenor a su lado se hallaba en el carro magnífico.  
 Por las Puertas Esceas salieron veloces al llano.  
 Cuando hubieron llegado al lugar de los teucros y aqueos  
 se apearon al punto del carro en la tierra fecunda  
 y al lugar que mediaba entre teucros y aqueos se fueron.  
 Al momento se alzó Agamenón, el señor de los hombres;  
 y también el astuto Odiseo. Y los nobles heraldos  
 las ofrendas reunieron, mezclaron el vino en las cráteras  
 y, hecho esto, aguamanos sirvieron al punto a los reyes.  
 Luego el hijo de Atreo sacó con su mano la daga,  
 la que, junto a la espada, llevaba pendiente al costado,  
 y un vellón de la frente cortó a los corderos con ella,  
 que a los próceres teucros y aqueos les fue repartido.  
 Y el Atrida rogó en alta voz, levantando los brazos:  
 —¡Padre Zeus, gloriosísimo y magno señor desde el Ida!  
 Sol que todo lo ves y que todas las cosas escuchas.  
 Ríos, Tierra y vosotros los que castigáis en lo hondo  
 a los muertos que fueron perjuros de sus juramentos.  
 Sed vosotros testigos, velad porque el pacto se cumpla:  
 si Alejandro la muerte le da a Menelao, pues que él sólo  
 sea el dueño de Helena y de cuantas riquezas disfruta,  
 y en las naos surcadoras del mar nos iremos nosotros;  
 pero si Menelao el dorado da muerte a Alejandro,  
 que los teucros a Helena devuelvan con todos sus dones  
 y un tributo a los hombres argivos les den, que repare  
 tal ofensa, de la que se acuerden los hombres futuros.  
 Y si Príamo acaso y los hijos de Príamo esto  
 a pagar se negaran, estando vencido Alejandro,  
 seré yo quien se quede luchando por este tributo  
 y he de estar combatiendo hasta que haya acabado la guerra.  
 Así dijo, y el cuello de un tajo cortó a aquellas víctimas,  
 que en el suelo dejó palpitantes, vacías de vida,  
 porque la arrebató la potencia que el bronce posee.  
 De la crátera entonces el vino escanciaron en copas  
 y elevaron fervientes plegarias a los inmortales.  
 Y exclamaron algunos troyanos y aqueos, diciendo:  
 —¡Zeus glorioso y potente, y vosotros, oh dioses eternos!  
 Los primeros que contra lo que se ha jurado procedan,  
 vean, como este vino que cae por la tierra, el cerebro 300  
 de sus padres e hijos, y gocen sus hembras con otros.  
 Así hablaban, mas a esta plegaria negóse el Cronida.  
 Y el Dardánida Príamo entonces habló de este modo:  
 —Escuchadme, troyanos y aqueos de grebas hermosas.  
 Yo me voy para Ilión, la ciudad que los vientos azotan,  
 pues mis ojos no pueden ver cómo se bate mi hijo  
 contra el gran Menelao, ese hombre por Ares amado.  
 Zeus tan sólo y las otras deidades eternas no ignoran



ὄπποτέρῳ θανάτοιο τέλος πεπρωμένον ἐστίν.  
 ἧ ῥα καὶ ἐς δίφρον ἄρνας θέτο ἰσόθεος φῶς, 310  
 ἄν δ' ἄρ' ἔβαιν' αὐτός, κατὰ δ' ἠνία τεῖνεν ὀπίσσω:  
 πὰρ δέ οἱ Ἀντήνωρ περικαλλέα βήσετο δίφρον.  
 τῷ μὲν ἄρ' ἄψορροι προτὶ Ἴλιον ἀπονέοντο:

Ἔκτωρ δὲ Πριάμοιο πάϊς καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς  
 χῶρον μὲν πρῶτον διεμέτρεον, αὐτὰρ ἔπειτα 315  
 κλήρους ἐν κυνέη χαλκήρεϊ πάλλον ἐλόντες,  
 ὄπποτερος δὴ πρόσθεν ἀφείη χάλκεον ἔγχος.  
 λαοὶ δ' ἠρήσαντο, θεοῖσι δὲ χεῖρας ἀνέσχον,  
 ὧδε δὲ τις εἶπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε:  
 Ζεῦ πάτερ Ἰδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε 320  
 ὄπποτερος τάδε ἔργα μετ' ἀμφοτέροισιν ἔθηκε,  
 τὸν δὸς ἀποφθίμενον δῦναι δόμον Ἄϊδος εἴσω,  
 ἡμῖν δ' αὖ φιλότητα καὶ ὄρκια πιστὰ γενέσθαι.  
 ὡς ἄρ' ἔφαν, πάλθεν δὲ μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ  
 ἄψ ὀρόων: Πάριος δὲ θεῶς ἐκ κλήρος ὄρουσεν. 325  
 οἱ μὲν ἔπειθ' ἴζοντο κατὰ στίχας, ἦχι ἐκάστῳ  
 ἵπποι ἀερσίποδες καὶ ποικίλα τεύχε' ἔκειτο:  
 αὐτὰρ ὁ γ' ἀμφ' ὧμοισιν ἐδύσετο τεύχεα καλὰ  
 δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠὲ κόμοιο.  
 κνημίδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμησιν ἔθηκε 330  
 καλὰς, ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας:  
 δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσι ἐδυνεν  
 οἷο κασιγνήτοιο Λυκάονος: ἤρμοσε δ' αὐτῷ.  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ὧμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον  
 χάλκεον, αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε: 335  
 κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὐτυκτον ἔθηκεν  
 ἵππουριν: δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν:  
 εἶλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ὃ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει.  
 ὡς δ' αὐτῶς Μενέλαος ἀρήϊος ἔντε' ἔδυνεν.  
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν ἐκάτερθεν ὀμίλου θωρήχθησαν, 340  
 ἐς μέσσον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἐστιχόωντο  
 δεινὸν δερκόμενοι: θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας  
 Τρώας θ' ἵπποδάμους καὶ εὐκνήμιδας Ἀχαιοῦς,  
 καὶ ῥ' ἐγγὺς στήτην διαμετρητῶ ἐνὶ χώρῳ  
 σεῖοντ' ἐγγχείας ἀλλήλοισιν κοτέοντε. 345  
 πρόσθε δ' Ἀλέξανδρος προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,  
 καὶ βάλεν Ἀτρεΐδαο κατ' ἀσπίδα πάντοσε ἴσῃν,  
 οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δὲ οἱ αἰχμὴ  
 ἀσπίδ' ἐνὶ κρατερῇ: ὃ δὲ δεύτερον ὄρνυτο χαλκῷ  
 Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἐπευξάμενος Διὶ πατρί: 350  
 Ζεῦ ἄνα δὸς τίσασθαι ὃ με πρότερος κάκ' ἔοργε  
 δῖον Ἀλέξανδρον, καὶ ἐμῆς ὑπὸ χερσὶ δάμασσον,  
 ὄφρα τις ἐρρίγησι καὶ ὀψιγόνων ἀνθρώπων  
 ξεινοδόκον κακὰ ῥέξαι, ὃ κεν φιλότητα παράσχη.

quién será de los dos el que está destinado a la muerte.  
 Dijo así, y el deiforme varón colocó los corderos  
 en el carro, subió a él y las riendas se echó por la espalda,  
 y Antenor también iba en el carro fulgente, a su lado.  
 Y ambos héroes volvieron la espalda camino de Troya.

[Singular combate de Paris y Menelao]

Luego, Héctor, hijo de Príamo, y el divino Odiseo  
 el palenque midieron, tomaron las suertes y echárolas  
 en un casco de bronce, y queriendo saber cuál de ellos  
 lanzaría primero la pica de bronce, agitáronlo.  
 Y a los dioses, alzando las manos, oraban los hombres.  
 Y exclamaron algunos troyanos y aqueos, diciendo:  
 —Padre Zeus, gloriosísimo y magno, señor desde el Ida,  
 haz que aquel que causó tantos males ya a unos, ya a otros,  
 muera ahora y descienda a la casa profunda del Hades  
 y que todos nosotros gocemos de un pacto amistoso.  
 Así hablaron, y en tanto el gran Héctor del casco brillante,  
 volvió el rostro, ambas suertes moviendo, y saltó la de Paris.  
 Los guerreros sentáronse todos guardando la línea,  
 cerca de sus briosos caballos y fúlgidas armas.  
 Y vistióse un magnífico arnés el divino Alejandro,  
 el esposo de Helena, la de los cabellos bellísimos.  
 En las piernas se puso primero las grebas galanas 330  
 que ajustábanse a ellas por medio de broches de plata;  
 sobre el pecho, en segundo lugar, se ciñó la coraza  
 que era de Licaón, de su hermano, y que a él se ajustaba;  
 se echó al hombro una espada de bronce con clavos de plata  
 y abrazóse un escudo muy grande de gran resistencia,  
 se cubrió la orgullosa cabeza con un bello casco  
 cuyo hermoso penacho de crines en lo alto ondeaba,  
 y asió al fin la magnífica lanza adaptable a su mano.  
 Menelao el valiente vistió de igual modo sus armas,  
 y, ya habiéndose armado, apartados de la muchedumbre,  
 colocáronse en medio, entre teucros y aqueos, mirándose  
 ferozmente, y al verlo a sustáronse entonces los teucros  
 domadores de potros y aqueos de grebas hermosas.  
 Encontráronse entonces los dos en el campo medido  
 y blandieron las picas mostrándose un odio recíproco. 345  
 Alejandro arrojó antes que el otro la lanza larguísima  
 y acertó en el escudo redondo del hijo de Atreo,  
 sin que el bronce rompiera, y quedó retorcida la punta  
 sobre el fuerte broquel; luego erguido, blandiendo la lanza,  
 Menelao el Atrida rogó de este modo a Zeus Padre:  
 —Soberano Zeus, haz que castigue al divino Alejandro  
 que ofendió él el primero, y que encuentre la muerte a mis  
 manos para que, en adelante, no ultrajen los hombres futuros  
 a quienquiera que les dé hospedaje y se muestre su amigo.



ἦ ῥα καὶ ἀμπεπαλῶν προΐει δολιχόσκιον ἕγχος, 355  
καὶ βάλε Πριαμίδαο κατ' ἀσπίδα πάντοσε ἴσθη:  
διὰ μὲν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἕγχος,  
καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο:  
ἀντικρὺ δὲ παραὶ λαπάρην διάμησε χιτῶνα  
ἕγχος: ὃ δ' ἐκλίνθη καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν. 360  
Ἄτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ἀργυρόηλον  
πλήξεν ἀνασχόμενος κόρυθος φάλον: ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῶ  
τριχθὰ τε καὶ τετραχθὰ διατρυφὲν ἔκπεσε χειρός.  
Ἄτρεΐδης δ' ὤμωξεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:  
Ζεὺ πάτερ οὐ τις σεῖο θεῶν ὀλοώτερος ἄλλος: 365  
ἦ τ' ἐφάμην τίσασθαι Ἀλέξανδρον κακότητος:  
νῦν δέ μοι ἐν χεῖρεσσιν ἄγη ξίφος, ἐκ δέ μοι ἕγχος  
ἠίχθη παλάμηφιν ἐτώσιον, οὐδ' ἔβαλόν μιν.  
ἦ καὶ ἐπαίξας κόρυθος λάβεν ἵπποδασείης,  
ἔλκε δ' ἐπιστρέψας μετ' ἐὺκνήμιδας Ἀχαιοῦς: 370  
ἄγχε δέ μιν πολύκεστος ἱμᾶς ἀπαλὴν ὑπὸ δειρήν,  
ὅς οἱ ὑπ' ἀνθερεῶνος ὄχευς τέτατο τρυφαλείης.  
καὶ νύ κεν εἴρυσσέν τε καὶ ἄσπετον ἦρατο κῦδος,  
εἰ μὴ ἄρ' ὄξυ νόησε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη,  
ἦ οἱ ῥῆξεν ἱμάντα βοδὸς ἴφι κταμένοιο: 375  
κεινὴ δὲ τρυφάλεια ἄμ' ἔσπετο χειρὶ παχείῃ.  
τὴν μὲν ἔπειθ' ἦρωσ μετ' ἐὺκνήμιδας Ἀχαιοῦς  
ῥίψ' ἐπιδινήσας, κόμισαν δ' ἐρίηρες ἐταῖροι:  
αὐτὰρ ὃ ἄψ ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων  
ἕγχεϊ χαλκείῳ: τὸν δ' ἐξήραξ' Ἀφροδίτη 380  
ῥεῖα μάλ' ὥς τε θεός, ἐκάλυψε δ' ἄρ' ἠέρι πολλῆ,  
καδ δ' εἶσ' ἐν θαλάμῳ εὐώδει κηώντι.

αὐτὴ δ' αὖ Ἑλένην καλέουσι ἴε: τὴν δὲ κίχανε  
πύργῳ ἐφ' ὑψηλῶ, περὶ δὲ Τρωαὶ ἄλις ἦσαν:  
χειρὶ δὲ νεκταρέου ἑανοῦ ἐτίναξε λαβοῦσα, 385  
γρηῖ δέ μιν εἰκυῖα παλαιγενεῖ προσέειπεν  
εἰροκόμῳ, ἦ οἱ Λακεδαίμονι ναιετοῶση  
ἦσκειν εἴρια καλά, μάλιστα δέ μιν φιλέεσκε:  
τῆ μιν εἰσαμένη προσεφώνεε δὴ Ἀφροδίτη:  
δεῦρ' ἴθ': Ἀλέξανδρός σε καλεῖ οἶκον δὲ νέεσθαι. 390  
κεῖνος ὃ γ' ἐν θαλάμῳ καὶ δινωτοῖσι λέχεσσι  
κάλλει τε στίλβων καὶ εἵμασιν: οὐδέ κε φαίης  
ἀνδρὶ μαχεσσάμενον τόν γ' ἔλθειν, ἀλλὰ χορὸν δὲ  
ἔρχεσθ', ἦ ἐ χοροῖο νέον λήγοντα καθίζειν.  
ὥς φάτο, τῆ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι δρινε: 395  
καὶ ῥ' ὥς οὖν ἐνόησε θεᾶς περικαλλέα δειρήν  
στήθεά θ' ἱμερόεντα καὶ ὄμματα μαρμαίροντα,  
θάμβησέν τ' ἄρ' ἔπειτα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
δαιμονίη, τί με ταῦτα λιλαίεαι ἠπεροπεύειν;  
ἦ πῆ με προτέρῳ πολίων εὔ ναιομενάων 400

Así dijo, y, vibrando, arrojó la larguísima lanza  
y acertó en el escudo redondo del hijo de Priamo,  
y la lanza potente ensartó su broquel rutilante,  
y se hincó en la coraza cubierta de muchos labrados  
y la punta rasgó en la región del costado la túnica,  
pero él, ladeándose, pudo evitar negra muerte.  
El Atrida sacóse la espada de clavos de plata,  
pero cuando golpeó en la cimera del casco al contrario,  
le cayó de la mano, partida ya en cuatro pedazos.  
Y el Atrida miró con sus ojos al cielo, diciendo:  
—Padre Zeus, otro dios más funesto que tú no conozco.  
Esperé castigar a Alejandro por su villanía  
y, en vez de esto, rompióse en mi mano la espada, y la lanza  
de mi puño voló vanamente, y herirlo no pude.  
Dijo así, y se lanzó sobre él y del casco crinado  
lo agarró y arrastró a los aqueos de grebas hermosas,  
medio ahogado por la bien labrada correa, que bajo  
la barbilla le ataba, apretándole el cuello, su casco.  
Y, arrastrándolo, hubiera logrado una gloria muy grande,  
si Afrodita, la hija de Zeus, no lo hubiese advertido,  
pues rompió la correa de cuero de buey degollado;  
siguió el casco vacío detrás de la mano robusta  
que arrojó a los aqueos de grebas hermosas el héroe  
y que sus compañeros leales cogieron al punto.  
Lo atacó nuevamente con un gran afán de matarlo  
con la lanza de bronce, y, por ser una diosa, Afrodita  
fácilmente se lo arrebató y, rodeado de niebla  
muy oscura, a su lecho oloroso y fragante llevóselo.

[Paris y Helena]

A llamar personalmente a Helena se fue sin demora  
y la halló en la alta torre, rodeada de muchos troyanos;  
con la mano tiró suavemente del velo fragante; 385  
para hablarla, figura y aspecto adoptó de una anciana  
hilandera que en Lacedemonia por sierva tenía  
y cardaba su lana y a quien tiernamente ella amaba,  
y con esta apariencia la diosa Afrodita le dijo:  
—Ven conmigo, Alejandro te invita a volver a tu casa.  
En la alcoba se encuentra, en el lecho hábilmente labrado,  
tan radiante en belleza y vestidos, que nadie diría  
que regresa de haberse batido con un enemigo  
sino que se dispone a danzar o del baile descansa.  
Dijo, y se conmovió el corazón en el pecho de ella. 395  
Pero cuando advirtió de la diosa el bellissimo cuello  
y los senos graciosos y las refulgentes pupilas,  
se admiró, y respondió de este modo a la diosa, diciendo:  
—¡Ah insensata! ¿Qué impulso te lleva a querer seducirme?  
¿Es que vas a llevarme más lejos aún, a una villa 400



ἄξεις, ἢ Φρυγίης ἢ Μηρονίης ἐρατεινῆς,  
 εἴ τίς τοι καὶ κείθι φίλος μερόπων ἀνθρώπων:  
 οὔνεκα δὴ νῦν δῖον Ἀλέξανδρον Μενέλαος  
 νικήσας ἐθέλει στυγερὴν ἐμὲ οἴκαδ' ἄγεσθαι,  
 τοὔνεκα δὴ νῦν δεῦρο δολοφρονέουσα παρέστης; 405  
 ἦσο παρ' αὐτὸν ἰοῦσα, θεῶν δ' ἀπόεικε κελεύθου,  
 μηδ' ἔτι σοῖσι πόδεσσιν ὑποστρέψειας Ὀλυμπον,  
 ἀλλ' αἰεὶ περὶ κεῖνον οἴζυε καὶ ἐφύλασσε,  
 εἰς ὃ κέ σ' ἢ ἄλοχον ποιήσεται ἢ ὃ γε δούλην.  
 κεῖσε δ' ἐγὼν οὐκ εἶμι: νεμεσητὸν δέ κεν εἴη: 410  
 κείνου πορσανέουσα λέχος: Τρωαὶ δέ μ' ὀπίσσω  
 πᾶσαι μωμήσονται: ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῶ.  
 τὴν δὲ χολωσαμένη προσεφώνεε δῖ' Ἀφροδίτη:  
 μὴ μ' ἔρεθε σχετλίη, μὴ χωσαμένη σε μεθείω,  
 τὼς δέ σ' ἀπεχθήρω ὡς νῦν ἔκπαγλ' ἐφίλησα, 415  
 μέσσω δ' ἀμφοτέρων μητίσομαι ἔχθεα λυγρὰ  
 Τρώων καὶ Δαναῶν, σὺ δέ κεν κακὸν οἶτον ὄληαι.  
 ὡς ἔφατ', ἔδρυσεν δ' Ἑλένη Διὸς ἐκγεγαυῖα,  
 βῆ δὲ κατασομένη ἐάνῳ ἀργῆτι φαεινῶ  
 σιγῇ, πάσας δὲ Τρωᾶς λάθην: ἦρχε δὲ δαίμων. 420  
 αἶ δ' ὅτ' Ἀλεξάνδροιο δόμον περικαλλέ' ἴκοντο,  
 ἀμφίπολοι μὲν ἔπειτα θοῶς ἐπὶ ἔργα τράποντο,  
 ἢ δ' εἰς ὑψόροφον θάλαμον κίε δῖα γυναικῶν.  
 τῇ δ' ἄρα δίφρον ἑλοῦσα φιλομειδῆς Ἀφροδίτη  
 ἀντί' Ἀλεξάνδροιο θεὰ κατέθηκε φέρουσα: 425  
 ἔνθα κάθιζ' Ἑλένη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο  
 ὄσσε πάλιν κλίνασα, πόσιν δ' ἠνίπαπε μῦθον:  
 ἦλυθες ἐκ πολέμου: ὡς ὄφελος αὐτόθ' ὀλέσθαι  
 ἀνδρὶ δαμεις κρατερῶ, ὃς ἐμὸς πρότερος πόσις ἦεν.  
 ἦ μὲν δὴ πρὶν γ' εὐχε' ἀρηϊφίλου Μενελάου 430  
 σῆ τε βίη καὶ χερσὶ καὶ ἔγχεϊ φέρτερος εἶναι:  
 ἀλλ' ἴθι νῦν προκάλεσσαι ἀρηϊφίλον Μενέλαον  
 ἐξαυτίς μαχέσασθαι ἐναντίον: ἀλλὰ σ' ἔγωγε  
 παύεσθαι κέλομαι, μηδὲ ξανθῶ Μενελάω  
 ἀντίβιον πόλεμον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι 435  
 ἀφραδέως, μή πως τάχ' ὑπ' αὐτοῦ δουρὶ δαμήης,  
 τὴν δὲ Πάρις μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπε:  
 μὴ με γύναι χαλεποῖσιν ὀνειδέσει θυμὸν ἔνιπτε:  
 νῦν μὲν γὰρ Μενέλαος ἐνίκησεν σὺν Ἀθήνῃ,  
 κεῖνον δ' αὐτίς ἐγώ: πάρα γὰρ θεοὶ εἰσι καὶ ἡμῖν. 440  
 ἀλλ' ἄγε δὴ φιλότῃ τραπέιομεν εὐνηθέντε:  
 οὐ γὰρ πῶ ποτέ μ' ὤδέ γ' ἔρωσ φρένας ἀμφεκάλυψεν,  
 οὐδ' ὅτε σε πρῶτον Λακεδαίμονος ἐξ ἐρατεινῆς  
 ἔπλεον ἀρπάξας ἐν ποντοπόροισι νέεσσι,  
 νῆσῳ δ' ἐν Κραναῆ ἑμίγην φιλότῃ καὶ εὐνῇ, 445  
 ὡς σεο νῦν ἔραμαι καὶ με γλυκὺς ἵμερος αἰρεῖ.  
 ἦ ῥα, καὶ ἄρχε λέχος δὲ κιών: ἅμα δ' εἶπετ' ἄκοιτις.  
 τὼ μὲν ἄρ' ἐν τρητοῖσι κατεύνασθεν λεχέεσσιν,

populosa de Frigia, o tal vez a la amena Meonia,  
 donde tú tengas entre los hombres algún favorito  
 porque ya Menelao ha vencido al divino Alejandro  
 y desea que yo, la infeliz, a su casa regrese?  
 Y por esto has venido hasta aquí con perversos designios.  
 Ve a sentarte a su lado y olvida el camino de dioses,  
 que tus pies no te lleven jamás a los lares olímpicos,  
 y suspira a su lado y por él sin fatiga desvívete  
 hasta que haga de tí su mujer o por sierva te tome.  
 No iré allí —que sería motivo de justa vergüenza  
 —a tenderme en su lecho. Razón las troyanas tendrían  
 para vituperarme. Y ya sufro muchísimas penas.  
 Mas la diosa Afrodita, enojada, repuso diciendo:  
 —¡No me irrites así, desgraciada! Haz que, por enojarme,  
 no te deje y te odie lo mismo que hasta ahora te he amado  
 y que entre unos y otros excite los duros rencores  
 de troyanos y aqueos y mueras de muerte violenta.  
 Así dijo, y Helena la hija de Zeus, tuvo miedo.  
 Y, cubierta con el blanco velo, sin ruido ninguno,  
 tras la diosa salió, y no la vieron salir las troyanas.  
 Y tan pronto a la hermosa mansión de Alejandro llegaron,  
 su labor reanudaron las siervas, y la más hermosa  
 mujer fue hacia la alcoba nupcial de elevada techumbre.  
 Y Afrodita, que en el sonreír se deleita, un asiento  
 colocó ante Alejandro ella misma, y al cabo sentase  
 en él la hija de Zeus portador de la égida, Helena,  
 e increpó a su marido, fijando la vista en el suelo:  
 —De la lucha volviste. Y debías morir a las manos  
 del varón valeroso que fue mi marido primero.  
 Que eras más tú que el gran Menelao, el amado por Ares,  
 manejando la lanza y tu brazo y tus fuerzas, decías.  
 Ve, pues, a Menelao, el amado por Ares, e invítalo  
 a que luche de nuevo contigo. Mas no; te aconsejo  
 que desistas y evites que el gran Menelao nuevamente  
 se pelee contigo en combates y en escaramuzas, 435  
 no sea que caigas bajo su lanza temerariamente.  
 Y con estas palabras repúsole Paris, diciendo:  
 —No me hieras, mujer, con reproches tan duros como éstos.  
 Si logró Menelao vencer hoy, debe el triunfo a Atenea;  
 venceré yo otra vez, pues también tengo dioses propicios.  
 Y acostémonos ya y nuevamente el amor conozcamos,  
 porque, nunca como hoy, el deseo venció mis entrañas,  
 ni siquiera al raptarte de la amable Lacedemonia  
 y partimos los dos en mis naos surcadoras del ponto,  
 y tu lecho y tu amor compartir en la isla de Cránae;  
 con tal ansia hoy te amo y tan dulce deseo me vence.  
 Así dijo, y al lecho se fue, y detrás de él fue su esposa,  
 y acostáronse luego los dos en el lecho mullido.



## [Requerimiento de los aqueos]

Ἄτρεΐδης δ' ἄν' ὄμιλον ἐφοίτα θηρὶ ἐοικώς  
 εἷ που ἐσαθήσειεν Ἀλέξανδρον θεοειδέα. 450  
 ἄλλ' οὐ τις δύνάτο Τρώων κλειτῶν τ' ἐπικούρων  
 δεῖξαι Ἀλέξανδρον τότε ἄρηϊφίλῳ Μενελάῳ:  
 οὐ μὲν γὰρ φιλότιγ' ἐκεύθανον εἷ τις ἴδοιτο:  
 ἴσον γὰρ σφιν πᾶσιν ἀπήχθετο κηρὶ μελαίνῃ.  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων: 455  
 κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι:  
 νίκη μὲν δὴ φαίνεται ἄρηϊφίλου Μενελάου,  
 ὑμεῖς δ' Ἀργεῖν Ἑλένην καὶ κτήμαθ' ἅμ' αὐτῇ  
 ἔκδοτε, καὶ τιμὴν ἀποτινέμεν ἦν τιν' ἔοικεν,  
 ἦ τε καὶ ἐσσομένοισι μετ' ἀνθρώποισι πέληται. 460  
 ὡς ἔφατ' Ἄτρεΐδης, ἐπὶ δ' ἦνεον ἄλλοι Ἀχαιοί.

Mientras tanto entre la muchedumbre el Atrida corría,  
 cual si fuese una fiera, buscando al deiforme Alejandro,  
 mas ni un teucro o ilustre aliado, allí en donde se hallaba  
 Alejandro indicó a Menelao, el amado por Ares,  
 y no por amistad lo ocultaban, si hubiéranlo visto,  
 ya que todos lo odiaban igual que a la lóbrega muerte.  
 Y habló entonces así Agamenón, el señor de los hombres:  
 —Escuchadme, troyanos y dárdanos\* y aliados:  
 pues es de Menelao la victoria, el amado por Ares,  
 entregadnos a Helena la argiva con todos sus bienes  
 y pagadnos el justo y debido tributo, de modo  
 que no ignoren los hombres futuros ultraje como éste.  
 El Atrida habló así, y aprobaron los otros aqueos.



Copa (kylix) con la representación de un arquero

\* Los troyanos y los dárdanos son pueblos estrechamente emparentados. Los dárdanos, dardanios o dardaniones (y, naturalmente, las dardánides), habitaba la ciudad de Dardania, al sur de Ilio, en el valle del Escamandro.



## Ῥαψωδία Δ - CANTO IV

*Violación de los juramentos. Revista de las tropas por Agamenón*

Al acabarse el canto tercero nos quedamos sin saber qué rumbo tomo la exigencia planteada por Agamenón a los troyanos consistente en la devolución de la seducida Helena juntamente con todos los tesoros que a la par de ella fueron robados. El destino de los troyanos sigue dependiendo de la voluntad de los dioses. Estos deciden que la lucha continúe y para ello envían a Atenea al campo de batalla para que induzca a Pándaro a disparar una traidora flecha que rompa la tregua contra Menelao. De este modo se reanudan las hostilidades se emprenden los preparativos para el combate (220-411) y comienza una vez más la cruenta batalla de aqueos y troyanos (422-544).

[En el Olimpo]

οἱ δὲ θεοὶ παρ Ζηνὶ καθήμενοι ἡγορόωντο  
 χρυσέω ἐν δαπέδῳ, μετὰ δὲ σφισι πότνια Ἥβη  
 νέκταρ ἔοινοχόει: τοῖ δὲ χρυσεῖς δεπάεσσι  
 δειδέχατ' ἀλλήλους, Τρώων πόλιν εἰσορόωντες:  
 αὐτίκ' ἐπειρᾶτο Κρονίδης ἐρεθιζέμεν Ἥρην 5  
 κερτομίους ἐπέεσσι παραβλήδην ἀγορεύων:  
 δοιαὶ μὲν Μενελάω ἀρηγόνες εἰσὶ θεάων  
 Ἥρη τ' Ἀργεῖη καὶ Ἀλακκομενίης Ἀθήνη.  
 ἀλλ' ἦτοι ταὶ νόσφι καθήμεναι εἰσορόωσαι  
 τέρπεσθον: τῷ δ' αὖτε φιλομειδῆς Ἀφροδίτη 10  
 αἰεὶ παρμέμβλωκε καὶ αὐτοῦ κῆρας ἀμύνει:  
 καὶ νῦν ἐξεσάωσεν οἴομενον θανέεσθαι.  
 ἀλλ' ἦτοι νίκη μὲν ἀρηϊφίλου Μενελάου:  
 ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ' ὅπως ἔσται τάδε ἔργα,  
 ἦ ῥ' αὖτις πόλεμόν τε κακὸν καὶ φύλοπιν αἰνὴν 15  
 ὄρσομεν, ἦ φιλότιτα μετ' ἀμφοτέροισι βάλωμεν.  
 εἰ δ' αὖ πῶς τόδε πᾶσι φίλον καὶ ἡδὺ γένοιτο,  
 ἦτοι μὲν οἰκέοιτο πόλις Πριάμοιο ἄνακτος,  
 αὐτίς δ' Ἀργεῖην Ἑλένην Μενελάος ἄγοιτο.  
 ὡς ἔφαθ', αἰ δ' ἐπέμυξαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη: 20  
 πλησίαι αἶ γ' ἦσθην, κακὰ δὲ Τρώεσσι μεδέσθην.  
 ἦτοι Ἀθηναίη ἀκέων ἦν οὐδέ τι εἶπε  
 σκυζομένη Διὶ πατρί, χόλος δὲ μιν ἄγριος ἦρει:  
 Ἥρη δ' οὐκ ἔχαδε στήθος χόλον, ἀλλὰ προσηύδα:  
 αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες: 25  
 πῶς ἐθέλεις ἄλιον θεῖναι πόνον ἢ δ' ἀτέλεστον,  
 ἰδρῶ θ' ὄν ἰδρωσα μόγῳ, καμέτην δέ μοι ἵπποι  
 λαὸν ἀγειρούση, Πριάμῳ κακὰ τοῖό τε παισίν.  
 ἔρδ': ἀτὰρ οὐ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.  
 τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς: 30  
 δαιμονίη τί νῦ σε Πριάμος Πριάμοιό τε παῖδες  
 τόσσα κακὰ ῥέζουσιν, ὅ τ' ἀσπερχές μενεαίνεις

Junto a Zeus, en la sala de oro, los dioses, sentados, celebraban consejo, y, el néctar servíales Hebe<sup>1</sup> la augustísima, y ellos alzaban sus copas de oro y sus ojos, en tanto, miraban la villa de Troya. Y de pronto el Cronida intentó que Hera se sulfurase con zahirientes palabras, y dijo con tono fingido: —Consiguió Menelao esta vez protección de dos diosas: Hera de Argos y la alalcomenia Atenea asimismo, mas sentada muy lejos de él, se contentan mirándolo, mientras tanto, Afrodita, la que en sonreír se deleita, lo acompaña y asiste y lo sabe librar de la muerte, y ahora, cuando creyó perecer, otra vez lo ha salvado. Pero el triunfo es ya de Menelao, el amado por Ares. Nuevamente pensemos qué hacer de este pleito pendiente; suscitar otra vez el combate y la lucha terrible, o fijar para siempre la paz entre un pueblo y el otro. Si os parece, y a todos vosotros la idea os agrada, la ciudad del rey Príamo aún seguiré con sus gentes y tendrá Menelao que llevarse ahora a Helena la argiva. Dijo, y Hera y Atena que juntas estaban sentadas, murmuraron; pensaban causar un gran daño a los teucros. Aunque Atena guardaba silencio sentíase airada contra su padre Zeus, poseída de rabia salvaje. Pero Hera no pudo vencerla en su pecho y le dijo: ¡Oh terrible Cronión! ¡Qué palabras profieres ahora! ¿Quieres que mi tarea haya sido infructuosa y en vano, lo que en ella sudé y el afán que rindió a mis corceles al reunir contra Príamo y todos sus hijos las huestes? Hazlo así, pero todos los dioses no estamos de acuerdo. Y repúsole Zeus el que nubes reúne, indignado: 30 ¡Desdichada! ¿Qué graves ofensas causarónte Príamo y sus hijos, que con tanta ira te obstinas, queriendo

<sup>1</sup> Hebe. Diosa hija de Zeus y Hera. Personifica la juventud.



Ἰλίου ἐξαλαπάξαι εὐκτίμενον πτολίεθρον;  
 εἰ δὲ σύ γ' εἰσελθοῦσα πύλας καὶ τείχεα μακρὰ  
 ὦμόν βεβρώθοις Πριάμον Πριάμοιό τε παῖδας 35  
 ἄλλους τε Τρῶας, τότε κεν χόλον ἐξακέσαιο.  
 ἔρξον ὅπως ἐθέλεις; μὴ τοῦτό γε νεῖκος ὀπίσσω  
 σοὶ καὶ ἐμοὶ μέγ' ἔρισμα μετ' ἀμφοτέροισι γένηται.  
 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσιν:  
 ὀππότε κεν καὶ ἐγὼ μεμαῶς πόλιν ἐξαλαπάξαι 40  
 τὴν ἐθέλω ὅθι τοι φίλοι ἄνδρες ἐγγεγάασι,  
 μὴ τι διατρίβειν τὸν ἐμόν χόλον, ἀλλά μ' ἔᾶσαι:  
 καὶ γὰρ ἐγὼ σοὶ δῶκα ἐκὼν ἀέκοντί γε θυμῶ:  
 αἶ γὰρ ὑπ' ἠελίῳ τε καὶ οὐρανῶ ἀστερόεντι  
 ναιετάουσι πόλῆς ἐπιχθονίων ἀνθρώπων, 45  
 τῶν μοι περὶ κῆρι τίεσκετο Ἴλιος ἱρὴ  
 καὶ Πριάμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίῳ Πριάμοιο.  
 οὐ γὰρ μοί ποτε βωμὸς ἐδέυετο δαιτὸς εἴσης  
 λοιβῆς τε κνίσης τε: τὸ γὰρ λάχομεν γέρας ἡμεῖς.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη: 50  
 ἦτοι ἐμοὶ τρεῖς μὲν πολὺ φίλταταί εἰσι πόλῆς  
 Ἄργός τε Σπάρτη τε καὶ εὐρυάγυια Μυκῆνη:  
 τὰς διαπέρσαι ὅτ' ἄν τοι ἀπέχθωνται περὶ κῆρι:  
 τῶν οὐ τοι ἐγὼ πρόσθ' ἴσταμαι οὐδὲ μεγαίρω.  
 εἴ περ γὰρ φθονέω τε καὶ οὐκ εἰῶ διαπέρσαι, 55  
 οὐκ ἀνύω φθονέουσ' ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐσσι.  
 ἀλλὰ χρὴ καὶ ἐμόν θέμεναι πόνον οὐκ ἀτέλεστον:  
 καὶ γὰρ ἐγὼ θεὸς εἰμι, γένος δέ μοι ἔνθεν ὅθεν σοί,  
 καί με πρεσβυτάτην τέκετο Κρόνος ἀγκυλομήτης,  
 ἀμφοτέρον γενεῆ τε καὶ οὐνεκα σὴ παράκοιτις 60  
 κέκλημαι, σὺ δὲ πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἀνάσσεις.  
 ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦθ' ὑποείζομεν ἀλλήλοισι,  
 σοὶ μὲν ἐγὼ, σὺ δ' ἐμοί: ἐπὶ δ' ἔψονται θεοὶ ἄλλοι  
 ἀθάνατοι: σὺ δὲ θᾶσσον Ἀθηναίῃ ἐπιτεῖλαι  
 ἐλθεῖν ἐς Τρῶων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπιν αἰνῆν, 65  
 πειρᾶν δ' ὥς κε Τρῶες ὑπερκύδαντας Ἀχαιοὺς  
 ἄρξωσι πρότεροι ὑπὲρ ὄρκια δηλήσασθαι.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:  
 αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 αἶψα μάλ' ἐς στρατὸν ἐλθέ μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιοὺς, 70  
 πειρᾶν δ' ὥς κε Τρῶες ὑπερκύδαντας Ἀχαιοὺς  
 ἄρξωσι πρότεροι ὑπὲρ ὄρκια δηλήσασθαι.

ὡς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην,  
 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρῆνων αἶψα.  
 οἶον δ' ἀστέρα ἦκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω 75  
 ἢ ναύτησι τέρας ἢ ἐστρατῶ εὐρέϊ λαῶν  
 λαμπρόν: τοῦ δέ τε πολλοὶ ἀπὸ σπινθήρης ἴενται:  
 τῶ ἔϊκυϊ ἦϊξεν ἐπὶ χθόνα Παλλὰς Ἀθήνη,

derruir el alcázar de Ilión, la tan bien construida?  
 Si cruzaras las puertas de sus elevadas murallas  
 y a los hijos de Príamo vivos comieras y a Príamo  
 y a los teucros, tal vez de este modo calmaras tu ira.  
 Haz lo que te parezca, no sea que de esta disputa  
 entre nosotros dos se origine un gran desacuerdo.  
 Y otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala:  
 Cuando sienta el deseo de hacer destruir una villa, 40  
 de la que los que habitan en ella te sean queridos,  
 no demores mi cólera y déjame hacer lo que quiera,  
 ya que accedo a tu gusto esta vez, aunque no sea el mío.  
 Porque de las ciudades, que habitan los hombres terrestres,  
 cuantas se hallan debajo del sol y del cielo estrellado, 45  
 siento en mi corazón preferencia por Troya la sacra  
 y por Príamo y por ese pueblo del lancero Príamo.  
 En mi altar no faltaron jamás las debidas viandas,  
 libaciones, ni aun humo de grasa, que así honrarnos deben.  
 Y Hera augusta, la de ojos de utrera, repuso diciendo: 50  
 —Tres ciudades en mi corazón yo prefiero a ninguna:  
 Argos, luego Micenas, la de calles anchas, y Esparta;  
 cuando tu corazón sienta odio por ellas, destrúyelas,  
 porque no me opondré a tu deseo ni te las disputo,  
 ya que si me opusiera y su ruina intentara impedirte,  
 nada conseguiría; mayor tu poder es que el mío.  
 Mas preciso es que inútil no sea esta vez mi trabajo.  
 Soy deidad yo también y procedo de donde procedes.  
 Me engendró el astucísimo Cronos, la más venerable  
 por linaje y el nombre que tengo al llamarme tu esposa,  
 la mujer de quien reina entre todos los dioses eternos.  
 Transijamos los dos; yo contigo, y transije conmigo,  
 y así habrán de seguirmos las otras deidades eternas.  
 Manda al punto que Atena descienda y dirijase al campo  
 de la lucha terrible que libran troyanos y aqueos  
 y haga que a los altivos aqueos los teucros ofendan,  
 que ellos violen así los primeros lo que se juraron.  
 Dijo, y obedeció Zeus, el padre de dioses y de hombres,  
 se volvió hacia Atenea y le habló con aladas palabras:  
 —Al momento ve al campo en que están los troyanos y aqueos  
 y haz tú que a los altivos aqueos los teucros ofendan,  
 que ellos violen así los primeros lo que se juraron.

[Violación del pacto]

Dijo así, y avivó el ya encendido deseo de Atena.  
 Y en un vuelo veloz descendió de las cumbres olímpico.  
 Como fúlgida estrella que el hijo de Cronos artero 75  
 manda como señal a marinos o a los combatientes  
 de un ejército grande, y despidе muchísimas chispas,  
 así Palas Atena lanzóse a la tierra, y en medio



καὶ δ' ἔθορ' ἔς μέσσον: θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας  
 Τρῳάς θ' ἵπποδάμους καὶ εὐκνήμιδας Ἀχαιοῦς: 80  
 ὧδε δέ τις εἶπεσκεν ἰδὼν ἔς πλησίον ἄλλον:  
 ἦ ῥ' αὐτίς πόλεμος τε κακὸς καὶ φύλοπις αἰνή  
 ἔσσεται, ἦ φιλότιτα μετ' ἀμφοτέροισι τίθησι  
 Ζεὺς, ὅς τ' ἀνθρώπων ταμίης πολέμοιο τέτυκται.  
 ὣς ἄρα τις εἶπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρῳῶν τε. 85  
 ἦ δ' ἀνδρὶ ἱκέλη Τρῳῶν κατεδύσεθ' ὄμιλον  
 Λαοδόκῳ Ἀντηνορίδῃ κρατερῷ αἰχμητῇ,  
 Πάνδαρον ἀντίθεον διζήμενῃ εἴ που ἐφεύροι.  
 εὔρε Λυκάονος υἷον ἀμύμονά τε κρατερόν τε  
 ἔσταότ': ἀμφὶ δέ μιν κρατερὰι σίχχες ἀσπιστάων 90  
 λαῶν, οἳ οἳ ἔποντο ἀπ' Αἰσίοιοιο ῥοάων:  
 ἀγχοῦ δ' ἵσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ἦ ῥά νύ μοι τι πίθοιο Λυκάονος υἱὲ δαΐφρον.  
 τλαίης κεν Μενελάῳ ἐπιπροέμεν ταχὺν ἰόν,  
 πᾶσι δέ κε Τρῳέεσι χάριν καὶ κῦδος ἄροιο, 95  
 ἐκ πάντων δὲ μάλιστα Ἀλεξάνδρῳ βασιλῆϊ.  
 τοῦ κεν δὴ πάμπρωτα παρ' ἀγλαὰ δῶρα φέροιο,  
 αἶ κεν ἴδῃ Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἷον  
 σῶ βέλει δμηθέντα πυρῆς ἐπιβάντ' ἀλεγεινῆς.  
 ἀλλ' ἄγ' οἴστευσον Μενελάου κυδαλίμοιο, 100  
 εὔχεο δ' Ἀπόλλωνι Λυκηγενεῖ κλυτοτόξῳ  
 ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην  
 οἴκαδε νοστήσας ἱερῆς εἰς ἄστῃ Ζελεΐης.  
 ὣς φάτ' Ἀθηναίη, τῷ δὲ φρένας ἄφροني πείθεν:  
 αὐτίκ' ἐσύλα τόξον ἐϋξοον ἰζάλου αἰγὸς 105  
 ἀγρίου, ὃν ῥά ποτ' αὐτὸς ὑπὸ στέρνοιο τυχήσας  
 πέτρης ἐκβαίνοντα δεδεγμένος ἐν προδοκῆσι  
 βεβλήκει πρὸς στήθος: ὃ δ' ὕπτιος ἔμπεσε πέτρη.  
 τοῦ κέρα ἐκ κεφαλῆς ἐκκαϊδεκάδωρα πεφύκει:  
 καὶ τὰ μὲν ἀσκήσας κεραοξόος ἦραρε τέκτων, 110  
 πᾶν δ' εὖ λειήνας χρυσέην ἐπέθηκε κορώνην.  
 καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκε τανυσσάμενος ποτὶ γαίῃ  
 ἀγκλίνας: πρόσθεν δὲ σάκεα σχέθον ἐσθλοὶ ἑταῖροι  
 μὴ πρὶν ἀναΐξειαν ἀρήϊοι υἴες Ἀχαιῶν  
 πρὶν βλησθαι Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἷον. 115  
 αὐτὰρ ὁ σύλα πῶμα φαρέτρης, ἐκ δ' ἔλετ' ἰὸν  
 ἀβλήτα πτερόεντα μελαινέων ἔρμ' ὀδυνάων:  
 αἶψα δ' ἐπὶ νευρῇ κατεκόσμηε πικρὸν οἶστόν,  
 εὔχετο δ' Ἀπόλλωνι Λυκηγενεῖ κλυτοτόξῳ  
 ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην 120  
 οἴκαδε νοστήσας ἱερῆς εἰς ἄστῃ Ζελεΐης.  
 ἔλκε δ' ὁμοῦ γλυφίδας τε λαβῶν καὶ νεῦρα βόεια:  
 νευρὴν μὲν μαζῶ πέλασεν, τόξῳ δὲ σίδηρον.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ κυκλοτερὲς μέγα τόξον ἔτεινε,  
 λίγχε βίος, νευρὴ δὲ μέγ' ἴαχεν, ἄλτο δ' οἶστός 125

de las líneas cayó. Y, asombrados, miráronle teucros  
 domadores de potros y aqueos de grebas hermosas.  
 Y hubo quien, al mirarla, le habló a su vecino, diciendo:  
 —O de nuevo el funesto combate y la horrible pelea  
 surgirán, o bien quiere la paz entre unos y otros  
 Zeus el árbitro de toda guerra que tienen los hombres.  
 Así hablaban entre ellos algunos troyanos y aqueos.  
 Se perdió entre los teucros la diosa en figura de hombre.  
 Era igual que Laodoco Antenórída el bravo guerrero.  
 Y fue en busca de Pándaro<sup>2</sup> el que una deidad parecía.  
 Y encontró al hijo de Licaón, el eximio y el fuerte,  
 de pie, en medio de los escudados y bravos guerreros 90  
 que llegaron con él del Esepo y sus verdes orillas.  
 Y a su lado, de pie, pronunció estas aladas palabras:  
 —Valeroso hijo de Licaón, ¿quieres tú obedecerme?  
 Si lanzaras quizá a Menelao una flecha certera,  
 lograrías la gloria con la gratitud de los teucros,  
 pero la de Alejandro, su príncipe, más que ninguna.  
 De una mano obtendrías entonces presentes espléndidos  
 cuando viera que aquí Menelao, el noble hijo de Atreo,  
 por tus flechas vencido, subía a la fúnebre pira.  
 Lánzale a Menelao, el ilustre guerrero, una flecha 100  
 y prométele a Apolo, el arquero glorioso de Licia,  
 inmolar primerizos corderos en magna hecatombe,  
 cuando estés en tu patria, la sacra ciudad de Zelea.  
 Dijo Atena, y logró convencer a este hombre insensato.  
 Tomó entonces el arco pulido formado con astas 105  
 de una cabra montesa, a la cual logró herir en el pecho  
 al saltar de un peñasco; la estaba acechando en su cueva  
 en el pecho la hirió y en la roca cayóse de espaldas;  
 y sus cuernos de dieciséis palmos pulió con cuidado  
 hábilmente un artífice que trabajaba las astas, 110  
 y alisados después remató con anillos de oro.  
 Así, pues, tendió el arco; lo puso apoyado en el suelo  
 y ante él los escudos pusieron sus bravos amigos  
 para que los valientes aqueos no entraran en lucha  
 antes que a Menelao el Atrida, el valiente, no hiriera.  
 El carcaj destapó y eligió una saeta muy nueva,  
 voladora, y que acerbos dolores llevaba consigo,  
 y, adaptando a la cuerda del arco la amarga saeta,  
 prometió al dios Apolo, el arquero glorioso de Licia,  
 inmolar primerizos corderos en magna hecatombe  
 cuando fuera a su patria, la sacra ciudad de Zelea.  
 Y, tirando a la vez de las plumas y el nervio bovino,  
 los llevó hacia su pecho y la punta tocó el arco entonces,  
 y cuando hubo así el arco tomado una forma de círculo,  
 crujió al punto la cuerda y el nervio silbó y la saeta 125

<sup>2</sup> Pándaro. Jefe de los licios; el mismo Apolo le había enseñado a disparar el arco.



ὄξυβελῆς καθ' ὄμιλον ἐπιπέσθαι μενεαίνων.  
 οὐδὲ σέθεν Μενέλαε θεοὶ μάκαρες λελάθοντο  
 ἀθάνατοι, πρώτη δὲ Διὸς θυγάτηρ ἀγελείη,  
 ἢ τοι πρόσθε στᾶσα βέλος ἔχεπευκὲς ἄμυνεν.  
 ἢ δὲ τόσον μὲν ἔεργεν ἀπὸ χροὸς ὡς ὅτε μήτηρ 130  
 παιδὸς ἔεργη μυῖαν ὄθ' ἠδέϊ λέξεται ὕπνω,  
 αὐτὴ δ' αὐτ' ἴθυνεν ὄθι ζωστήρος ὀχῆες  
 χρύσειοι σύνεχον καὶ διπλὸς ἦντετο θώρηξ.  
 ἐν δ' ἔπεσε ζωστήρι ἀρηρότι πικρὸς οἰστός:  
 διὰ μὲν ἄρ ζωστήρος ἐλήλατο δαιδαλέοιο, 135  
 καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο  
 μίτρης θ', ἦν ἐφόρει ἔρυμα χροὸς ἔρκος ἀκόντων,  
 ἢ οἱ πλεῖστον ἔρυτο: διὰ πρὸ δὲ εἶσατο καὶ τῆς.  
 ἀκρότατον δ' ἄρ' οἰστός ἐπέγραψε χροῖα φωτός:  
 αὐτίκα δ' ἔρρειν αἷμα κελαινεφὲς ἐξ ὠτειλῆς, 140  
 ὡς δ' ὅτε τίς τ' ἐλέφαντα γυνὴ φοῖνικι μίηνη  
 Μηρονὶς ἢ Κάειρα παρήϊον ἔμμεναι ἵππων:  
 κεῖται δ' ἐν θαλάμῳ, πολέες τέ μιν ἠρήσαντο  
 ἵππηες φορέειν: βασιλῆϊ δὲ κεῖται ἄγαλμα,  
 ἀμφοτέρων κόσμος θ' ἵππῳ ἐλατῆρί τε κῦδος: 145  
 τοιοῖ τοι Μενέλαε μίανθην αἵματι μηροῖ  
 εὐφυέες κνήμαί τε ἰδὲ σφυρὰ κάλ' ὑπένερθε.  
 ῥίγησεν δ' ἄρ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 ὡς εἶδεν μέλαν αἷμα καταρρέον ἐξ ὠτειλῆς:  
 ῥίγησεν δὲ καὶ αὐτὸς ἀρηίφιλος Μενέλαος, 150  
 ὡς δὲ ἶδεν νεῦρόν τε καὶ ὄγκους ἐκτὸς ἐόντας  
 ἄψορρόν οἱ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀγέρθη.  
 τοῖς δὲ βαρὺ στενάχων μετέφη κρείων Ἀγαμέμνων  
 χειρὸς ἔχων Μενέλαον, ἐπεστενάχοντο δ' ἑταῖροι:  
 φίλε κασίγνητε θανάτὸν νύ τοι ὄρκι' ἔταμνον 155  
 οἷον προστήσας πρὸ Ἀχαιῶν Τρωσὶ μάχεσθαι,  
 ὡς σ' ἔβαλον Τρῶες, κατὰ δ' ὄρκια πιστὰ πάτησαν.  
 οὐ μὲν πως ἄλιον πέλει ὄρκιον αἷμά τε ἀρνῶν  
 σπονδαί τ' ἄκρητοι καὶ δεξιά ἧς ἐπέπιθμεν.  
 εἷ περ γάρ τε καὶ αὐτίκ' Ὀλύμπιος οὐκ ἐτέλεσεν, 160  
 ἔκ τε καὶ ὄψε τελεῖ, σὺν τε μεγάλῳ ἀπέτισαν  
 σὺν σφῆσιν κεφαλῆσι γυναιξί τε καὶ τεκέεσσιν.  
 εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν:  
 ἔσσεται ἡμᾶρ ὄτ' ἄν ποτ' ὀλώλῃ Ἴλιος ἱρή  
 καὶ Πριάμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίῳ Πριάμοιο, 165  
 Ζεὺς δὲ σφι Κρονίδης ὑψίζυγος αἰθέρι ναίων  
 αὐτὸς ἐπισσεῖησιν ἐρεμνὴν αἰγίδα πᾶσι  
 τῆσδ' ἀπάτης κοτέων: τὰ μὲν ἔσσεται οὐκ ἀτέλεστα:  
 ἀλλὰ μοι αἰνὸν ἄχος σέθεν ἔσσεται ὦ Μενέλαε  
 αἷ κε θάνης καὶ πότμον ἀναπλήσης βιότοιο. 170  
 καὶ κεν ἐλέγχιστος πολυδίψιον Ἄργος ἰκοίμην:  
 αὐτίκα γὰρ μνήσονται Ἀχαιοὶ πατρίδος αἴης:  
 καδὲ κεν εὐχολὴν Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ λίποιμεν  
 Ἄργεῖν Ἑλένην: σέο δ' ὄστεα πύσει ἄρουρα

acerada saltó con afán de volar y clavarse.  
 Pero a ti, Menelao, no olvidaron los dioses felices,  
 sobre todo la hija de Zeus, la que acopia trofeos,  
 pues se puso delante de ti y desvió la saeta,  
 la apartó de tu cuerpo lo mismo que aparta una madre  
 una mosca del hijo que duerme con plácido sueño.  
 Y ella la dirigió al lugar donde los áureos anillos  
 sujetaban el cinto y hay doble espesor de coraza.  
 Enel cinto ajustado se hincó la amarguísima flecha  
 y paso la correa labrada por un buen artífice 135  
 y horadó la coraza de muchas labores, rompiendo  
 la defensa interior con la cual protegía su cuerpo  
 de las flechas, que en muchos momentos lo había salvado.  
 La saeta hirió entonces el cuerpo con un arañazo  
 y al momento brotó de la herida la sangre humeante. 140  
 Igual que una meonia o una caria de púrpura tiñe  
 el marfil destinado a adornar el bocado de un potro,  
 y en su lecho lo guarda, por más que pretendan llevarlo  
 numerosos jinetes, pues quiere que sea ornamento  
 del caballo de un rey y motivo de gloria para éste, 145  
 se tiñeron así, ¡oh Menelao!, con la sangre vertida  
 tus magníficos muslos, tus piernas y hermosos tobillos.  
 Gran temor asaltó a Agamenón, el señor de los pueblos,  
 cuando vio de la herida manar oscurísima sangre;  
 y también se asustó Menelao, el amado por Ares, 150  
 pero al ver que quedaban afuera las plumas y el nervio,  
 en su pecho cobró el corazón una vida reciente.  
 Suspiró Agamenón hondamente y en tanto lloraban  
 sus amigos, cogió a Menelao de la mano y le dijo:  
 —¡Oh mi hermano querido! He pactado tu muerte exponiéndote,  
 solo, para que por los aqueos los teucros lucharan;  
 los troyanos te hirieron y el leal juramento han violado.  
 Mas no inútiles son pacto, sangre de ovejas, ni el vino  
 puro que hemos libado, ni el fiado apretón de las manos.  
 Si el Olímpico ahora no quiere infligirles castigo, 160  
 ya más tarde lo hará y pagarán duramente la culpa  
 con sus propias cabezas o con sus mujeres e hijos.  
 Mi saber bien lo sabe y en mi corazón lo presiento  
 porque día vendrá en que perezca la Ilión sacrosanta,  
 como Príamo y todos los bravos lanceros de Príamo.  
 Zeus Cronión el excelso, el que vive en etérea morada,  
 blandirá contra ellos, airado por tal felonía,  
 su égida pavorosa. Y habrá de ocurrir todo esto.  
 Mas, no obstante, ¡qué amarga será, Menelao, mi tristeza  
 si te mueres y llegas al cabo fatal de tu vida!  
 Yo tendré que volver con oprobio a la árida Argos  
 pues al punto en su patria vendrán a pensar los aqueos,  
 y aquí a Príamo, a todos los teucros y a Helena la argiva  
 por blasón dejaremos en tanto tus huesos se pudren



κειμένου ἐν Τροίῃ ἀτελευτήτῳ ἐπὶ ἔργῳ. 175  
καί κέ τις ὦδ' ἐρέει Τρώων ὑπερηνορέοντων  
τύμβῳ ἐπιθρώσκων Μενελάου κυδαλίμοιο:  
αἴθ' οὕτως ἐπὶ πᾶσι χόλον τελέσει' Ἀγαμέμνων,  
ὡς καὶ νῦν ἄλιον στρατὸν ἤγαγεν ἐνθάδ' Ἀχαιῶν,  
καὶ δὴ ἔβη οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν 180  
σὺν κεινῆσιν νηυσὶ λιπὼν ἀγαθὸν Μενέλαον.  
ὥς ποτὲ τις ἐρέει: τότε μοι χάνοι εὐρεῖα χθῶν.  
τὸν δ' ἐπιθαρσύνων προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:  
θάρσει, μηδέ τί πω δειδίσειο λαὸν Ἀχαιῶν:  
οὐκ ἐν καιρίῳ ὄξυ πάγη βέλος, ἀλλὰ πάροιθεν 185  
εἰρύσατο ζωστήρ τε παναίολος ἠδ' ὑπένερθε  
ζῶμά τε καὶ μίτρη, τὴν χαλκῆς κάμον ἄνδρες.  
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:  
αἶ γὰρ δὴ οὕτως εἶη φίλος ὦ Μενέλαε:  
ἔλκος δ' ἰητήρ ἐπιμάσσεται ἠδ' ἐπιθήσει 190  
φάρμαχ' ἃ κεν παύσῃσι μελαινῶν ὀδυνῶν.  
ἦ καὶ Ταλθύβιον θεῖον κήρυκα προσηύδα:  
Ταλθύβι' ὅττι τάχιστα Μαχάονα δεῦρο κάλεσον  
φῶτ' Ἀσκληπιοῦ υἱὸν ἀμύμονος ἰητήρος,  
ᾧ φρα ἴδη Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱόν, 195  
ὃν τις οἴστυσας ἔβαλεν τόξων ἐῦ εἰδῶς  
Τρώων ἢ Λυκίων, τῷ μὲν κλέος, ἅμμι δὲ πένθος.  
ὡς ἔφατ', οὐδ' ἄρα οἱ κῆρυξ ἀπίθησεν ἀκούσας,  
βῆ δ' ἰέναι κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
παπταίνων ἥρωα Μαχάονα: τὸν δὲ νόησεν 200  
ἔσταότ': ἀμφὶ δέ μιν κρατερὰ σίχτες ἀσπιστῶν  
λαῶν, οἳ οἱ ἔποντο Τρίκης ἐξ ἵπποβότοιο.  
ἀγχοῦ δ' ἰστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
ᾧ φρα ἴδης Μενέλαον ἀρήϊον ἀρχὸν Ἀχαιῶν, 205  
ὃν τις οἴστυσας ἔβαλεν τόξων ἐῦ εἰδῶς  
Τρώων ἢ Λυκίων, τῷ μὲν κλέος, ἅμμι δὲ πένθος.  
ὡς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι δρινε:  
βᾶν δ' ἰέναι καθ' ὄμιλον ἀνὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν.  
ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἵκανον ὄθι ξανθὸς Μενέλαος 210  
βλήμενος ἦν, περὶ δ' αὐτὸν ἀγηγέραθ' ὄσσοι ἄριστοι  
κυκλός', ὃ δ' ἐν μέσσοισι παρίστατο ἰσόθεος φῶς,  
αὐτίκα δ' ἐκ ζωστήρος ἀρηρότος ἔλκεν οἴστον:  
τοῦ δ' ἐξελκομένοιο πάλιν ἄγεν ὄξεες ὄγκοι.  
λῦσε δὲ οἱ ζωστήρα παναίολον ἠδ' ὑπένερθε 215  
ζῶμά τε καὶ μίτρη, τὴν χαλκῆς κάμον ἄνδρες.  
αὐτὰρ ἐπεὶ ἴδεν ἔλκος ὄθ' ἔμπεσε πικρὸς οἴστός,  
αἴμ' ἐκμυζήσας ἐπ' ἄρ' ἦπια φάρμακα εἰδῶς  
πάσσε, τά οἱ ποτε πατρὶ φίλα φρονέων πόρε Χείρων.  
ᾧ φρα τοὶ ἀμφεπένοντο βοῆν ἀγαθὸν Μενέλαον, 220  
τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων σίχτες ἤλυθον ἀσπιστῶν:

bajo tierra, yaciendo en Ilión, no acabada tu empresa. 175  
Así algún orgulloso troyano dirá, dando saltos  
por la tumba en la que Menelao el glorioso reposa:  
«Cumpla así Agamenón, como ésta, sus otras venganzas,  
pues en vano ha traído a un ejército aqueo a esta tierra  
y ahora vuelve a su hogar de camino a la tierra paterna  
con las naves vacías, y aquí Menelao se ha quedado».  
Dirán esto. ¡Que entonces se me abra la tierra anchurosa!  
Pero lo apaciguó Menelao el de rubios cabellos:  
—Nada temas; no alarmes tan pronto al ejército aqueo.  
No me hirió mortalmente la aguda saeta, pues antes  
dio en el cinto labrado y, después, la detuvo, debajo,  
la coraza interior que forjaron bronceístas muy hábiles.  
Y repúsole así Agamenón soberano, diciendo:  
—¡Ojalá, Menelao tan querido, haya sido así todo!  
Pero un médico habrá de mirarte la herida y curarla  
con remedios que calmen al punto los crueles dolores.  
Dijo así, y ordenóle a Taltibio, el heraldo divino:  
—Ve, Taltibio, y que aquí Macaón se presente en seguida,  
que es un hijo del médico Asclepio<sup>3</sup>, varón intachable,  
para que a Menelao reconozca, al intrépido Atrida,  
que está herido por una saeta de un hábil arquero  
teucro o licio, y es suya la gloria y es nuestra la pena.  
Dijo así, y el heraldo cumplió prontamente el mandato.  
Y pasó entre los hombres aqueos de arneses de bronce  
y buscó a Macaón y por fin lo encontró entre las filas 200  
sus huestes de bravos guerreros, rodeado por ellos,  
por los que desde Trica, la tierra yegüera, siguiéronle.  
Y, acercándose a él, pronunció estas palabras aladas:  
—Asclepiada, que Agamenón soberano te llama  
para que a Menelao reconozcas, intrépido Atrida  
que está herido por una saeta de un hábil arquero  
teucro o licio, y es suya la gloria y es nuestra la pena.  
Dijo, y a Macaón en el pecho turbósele el ánimo.  
Y pusiéronse en marcha a través del ejército aqueo.  
Al llegar donde el gran Menelao, el de rubios cabellos  
encontrábase herido, rodeado de nobles caudillos  
—él lo mismo que un dios destacábase en medio de todos—,  
al momento la flecha arrancó de su cinto ajustado,  
pero cuando tiró para atrás, se rompieron las plumas.  
Soltó el cinto labrado y, después, desató prontamente  
la coraza interior que forjaron bronceístas muy hábiles.  
Observada la herida que le hizo la amarga saeta,  
chupó de ella la sangre y le puso hábilmente un calmante  
que Quirón, por razón de amistad, había dado a su padre.  
Mientras a Menelao, el de grito potente, curaba, 220  
avanzaron las huestes de los escudados troyanos.

<sup>3</sup> *Asclepio*. Hijo de Apolo, tuvo dos hijos: Podalirio y Macaón. El último es el que en este pasaje cura a Menelao.



οἱ δ' αὖτις κατὰ τεύχε' ἔδυν, μνήσαντο δὲ χάρμης.

ἔνθ' οὐκ ἂν βρίζοντα ἴδοις Ἀγαμέμνονα δῖον  
οὐδὲ καταπτώσσοντ' οὐδ' οὐκ ἐθέλοντα μάχεσθαι,  
ἀλλὰ μάλα σπεύδοντα μάχην ἐς κυδιάνειραν. 225  
ἵππους μὲν γὰρ ἔασε καὶ ἄρματα ποικίλα χαλκῶ:  
καὶ τοὺς μὲν θεράπων ἀπάνευθ' ἔχε φυσιώωντας  
Εὐρυμέδων υἱὸς Πτολεμαίου Πειραΐδαο:  
τῷ μάλα πόλλ' ἐπέτελλε παρিশέμεν ὀππότε κέν μιν  
γυῖα λάβη κάματος πολέας διὰ κοιρανέοντα: 230  
αὐτὰρ ὁ πεζὸς ἐὼν ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν:  
καί ῥ' οὐς μὲν σπεύδοντας ἴδοι Δαναῶν ταχυπῶλων,  
τοὺς μάλα θαρσύνεσκε παρισταμένος ἐπέεσσι:  
Ἀργεῖοι μὴ πῶ τι μεθίετε θούριδος ἀλκῆς;  
οὐ γὰρ ἐπὶ ψευδέσσι πατήρ Ζεὺς ἔσσειτ' ἀρωγός, 235  
ἀλλ' οἳ περ πρότεροι ὑπὲρ ὄρκια δηλήσαντο  
τῶν ἦτοι αὐτῶν τέρενα χροά γῦπες ἔδονται,  
ἡμεῖς αὖτ' ἀλόχους τε φίλας καὶ νήπια τέκνα  
ἄξομεν ἐν νήεσσι, ἐπὴν πτολίεθρον ἔλωμεν.  
οὐς τινας αὖ μεθιέντας ἴδοι στυγεροῦ πολέμοιο, 240  
τοὺς μάλα νεικείεσκε χολωτοῖσιν ἐπέεσσι:  
Ἀργεῖοι ἰόμωροι ἐλεγχέες οὐ νυ σέβεσθε;  
τίφθ' οὕτως ἔστητε τεθηπότες ἦτε νεβροί,  
αἶ τ' ἐπεὶ οὖν ἔκαμον πολέος πεδίοιο θέουσαι  
ἔστασ', οὐδ' ἄρα τίς σφι μετὰ φρεσὶ γίγνεται ἀλκή: 245  
ὡς ὑμεῖς ἔστητε τεθηπότες οὐδὲ μάχεσθε.  
ἦ μένετε Τρῶας σχεδὸν ἐλθέμεν ἔνθά τε νῆες  
εἰρύατ' εὐπρυμνοὶ πολιῆς ἐπὶ θινὶ θαλάσσης,  
ὄφρα ἴδητ' αἶ κ' ὕμιν ὑπέρσχη χεῖρα Κρονίων;  
ὡς ὃ γε κοιρανέων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν: 250  
ἦλθε δ' ἐπὶ Κρήτεσσι κιῶν ἀνά οὐλαμὸν ἀνδρῶν.  
οἱ δ' ἄμφ' Ἰδομενῆα δαΐφρονα θωρήσσοντο:  
Ἰδομενεὺς μὲν ἐνὶ προμάχοις συὶ εἵκελος ἀλκῆν,  
Μηριόνης δ' ἄρα οἱ πυμάτας ὄτρυνε φάλαγγας,  
τοὺς δὲ ἰδὼν γήθησεν ἀναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων, 255  
αὐτίκα δ' Ἰδομενῆα προσηύδα μελιχίοισιν:  
Ἰδομενεῦ περὶ μὲν σε τίω Δαναῶν ταχυπῶλων  
ἡμὲν ἐνὶ πτολέμῳ ἠδ' ἀλλοίῳ ἐπὶ ἔργῳ  
ἠδ' ἐν δαίθ', ὅτε πέρ τε γερούσιον αἴθοπα οἶνον  
Ἀργείων οἳ ἄριστοι ἐνὶ κρητῆρι κέρωνται. 260  
εἴ περ γάρ τ' ἄλλοι γε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
δαιτρὸν πίνωσιν, σὸν δὲ πλεῖον δέπας αἰεὶ  
ἔστηχ', ὡς περ ἐμοί, πῖεῖν ὅτε θυμὸς ἀνώγοι.  
ἀλλ' ὄρσει πόλεμον δ' οἷος πάρος εὐχεται εἶναι.

Y vistieron los otros las armas, pensando en la lucha.

[Agamenón revista a sus huéspedes]

Con pereza no vieras tú ya a Agamenón el divino,  
ni temblando o rehuyendo el peligro de aquella batalla;  
iba aprisa a la lid, donde el hombre la gloria consigue. 225  
Y dejó los caballos y el carro de adornos de bronce  
—los fogosos corceles a cierta distancia guardaba  
Eurimedonte, el nieto de Piroo, hijo de Ptolomeo—  
y le dijo que no se alejara por si la fatiga  
le rendía los miembros mandando a tantísimos hombres. 230  
Y empezó a recorrer a pie todas las filas guerreras.  
A los dánaos de raudos corceles que se apercibían  
para el duro combate, excitaba con bríos, diciendo:  
—No desmaye, ¡oh argivos!, la fuerza de vuestra bravura,  
porque no prestará el padre Zeus protección a los pérfidos;  
los primeros han sido en faltar a lo que hemos jurado  
y así sus tiernas carnes serán alimento de buitres,  
y nosotros en nuestros navíos podremos llevarnos  
sus mujeres e hijos en cuanto tomemos la villa.  
Y a los que vacilaban en ir al luctuoso combate, 240  
con coléricas voces los iba increpando, diciendo:  
—¡Ay, argivos, valientes de lejos, infames! ¿Qué miedo  
os asalta? ¿Por qué os veo como cervatos jadeantes  
que, cansados de corretear por el campo espacioso,  
se detienen y en sus corazones carecen de fuerzas?  
Tal os veo a vosotros pasmados, no entrando en combate.  
¿Esperáis que los teucros se acerquen al mar espumoso,  
a la orilla en que se hallan las naves de sólidas popas,  
para ver si el Cronión os extiende la mano y os salva?  
De este modo arengaba a las filas de todos sus hombres.  
Y por entre la gran multitud fue al lugar donde estaban  
los cretenses formados, con Idomeneo el heroico.  
Igual que un jabalí, Idomeneo se hallaba en vanguardia,  
y Meriones<sup>4</sup>, detrás, arengaba a las últimas filas.  
Se alegró Agamenón, el señor de los pueblos, al verlo. 255  
Y le habló a Idomeneo con estas suaves palabras:  
—Mas a ti, Idomeneo, te honro entre todos los dánaos  
de veloces corceles, ya en guerra o en otras empresas  
y en festines también, cuando mezclan los jefes argivos  
en las cráteras vino de honor de reflejos oscuros. 260  
Si los otros aqueos de largos cabellos se beben  
su ración, continúa, al igual que la mía, tu copa  
llena para que puedas beber cuanto quiera tu vientre,  
corre ahora al combate y demuestra tu fama de bravo.

<sup>4</sup> Meriones. Era hijo de Molo, a su vez hijo bastardo de Deucalión el Cretense. Es en la Iliada el compañero de Idomeneo. (Cf. n. 9 al c. I.)



τὸν δ' αὖτ' Ἴδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ἠΐδα: 265  
 Ἀτρεΐδη μάλα μὲν τοι ἐγὼν ἐρήϊρος ἐταῖρος  
 ἔσσομαι, ὡς τὸ πρῶτον ὑπέστην καὶ κατένευσα:  
 ἀλλ' ἄλλους ὄτρυνε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς  
 ὄφρα τάχιστα μαχώμεθ', ἐπεὶ σὺν γ' ὄρκι' ἔχουαν  
 Τρῶες; τοῖσιν δ' αὖ θάνατος καὶ κήδε' ὀπίσσω 270  
 ἔσσειε' ἐπεὶ πρότεροι ὑπὲρ ὄρκια δηλήσαντο.  
 ὣς ἔφατ', Ἀτρεΐδης δὲ παρῶχετο γηθόσυνος κῆρ:  
 ἦλθε δ' ἐπ' Αἰάντεσσι κίων ἀνὰ οὐλαμὸν ἀνδρῶν:  
 τῷ δὲ κορυσσέσθην, ἄμα δὲ νέφος εἶπετο πεζῶν.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀπὸ σκοπιῆς εἶδεν νέφος αἰπόλος ἀνήρ 275  
 ἐρχόμενον κατὰ πόντον ὑπὸ Ζεφύροιο ἰωῆς:  
 τῷ δέ τ' ἄνευθεν ἐόντι μελάντερον ἤυτε πῖσσα  
 φαίνεται' ἰὸν κατὰ πόντον, ἄγει δέ τε λαίλαπα πολλήν,  
 ῥίγησέν τε ἰδὼν, ὑπὸ τε σπέος ἦλασε μῆλα:  
 τοῖαι ἄμ' Αἰάντεσσι διοτρεφῶν αἰζηῶν 280  
 δῆϊον ἐς πόλεμον πυκινὰ κίνυντο φάλαγγες  
 κυάνεαι, σάκεσίν τε καὶ ἔγχεσι πεφρικυῖαι.  
 καὶ τοὺς μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,  
 καὶ σφραγῶν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Αἶαντ' Ἀργείων ἠγήτορε χαλκοχιτώνων, 285  
 σφῶϊ μὲν: οὐ γὰρ ἔοικ' ὄτρυνέμεν: οὐ τι κελεύω:  
 αὐτῷ γὰρ μάλα λαὸν ἀνώγετον ἴφι μάχεσθαι.  
 αἶ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον  
 τοῖος πᾶσιν θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γένοιτο:  
 τῷ κε τάχ' ἠμύσειε πόλις Πριάμοιο ἄνακτος 290  
 χερσὶν ὑφ' ἡμετέρησιν ἀλοῦσά τε περθομένη τε.  
 ὣς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δὲ μετ' ἄλλους:  
 ἔνθ' ὃ γε Νέστορ' ἔτετμε λιγὺν Πυλίων ἀγορητὴν  
 οὐς ἐτάρους στέλλοντα καὶ ὄτρύνοντα μάχεσθαι  
 ἀμφὶ μέγαν Πελάγοντα Ἀλάστορά τε Χρομίον τε 295  
 Αἴμονά τε κρείοντα Βίαντά τε ποιμένα λαῶν:  
 ἰππῆας μὲν πρῶτα σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι,  
 πεζοὺς δ' ἐξόπιθε στήσεν πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς  
 ἔρκος ἔμεν πολέμοιο: κακοὺς δ' ἐς μέσσον ἔλασεν,  
 ὄφρα καὶ οὐκ ἐθέλων τις ἀναγκαίη πολεμίζοι. 300  
 ἵππεῦσιν μὲν πρῶτ' ἐπετέλλετο: τοὺς γὰρ ἀνώγει  
 σφοδρὸς ἵππους ἐχέμεν μηδὲ κλονέεσθαι ὀμίλῳ:  
 μηδέ τις ἵπποσύνη τε καὶ ἠνорέφη πεποιθῶς  
 οἷος πρόσθ' ἄλλων μεμάτω Τρῶεσσι μάχεσθαι,  
 μηδ' ἀναχωρεῖτω: ἀλαπαδνότεροι γὰρ ἔσεσθε. 305

Lo miró Idomeneo, el caudillo cretense, y le dijo:  
 —Siempre, Atrida, seré para ti tu más fiel compañero,  
 como te aseguré y prometí que seré siempre.  
 Ve a exhortar a los otros aqueos de largos cabellos,  
 para que la batalla emprendamos, que el pacto está roto  
 por los teucros, a quienes la muerte y muchísimos males  
 ahora aguardan por ser los primeros que el pacto han violado.  
 Dijo así, y el Atrida sintió el corazón jubiloso.  
 Y por entre la gran multitud fue al lugar donde estaban  
 los Áyax<sup>5</sup> y millares de infantes armados seguíanlos.  
 Como cuando el pastor desde un risco ve alzarse una nube  
 impulsada a través de la mar por los soplos del céfiro  
 y a lo lejos se ve negra como la pez, avanzando  
 portadora de la tempestad, por las ondas purpúreas,  
 y él entonces se asusta y cobija a su hato en la cueva,  
 así los dos divinos mancebos Áyax dirigíanse 280  
 al combate funesto, y las densas y oscuras falanges  
 iban con sus escudos igual que un erizo de lanzas.  
 Se alegró Agamenón, el señor de los pueblos, al verlo,  
 y, volviéndose a ellos, habló con aladas palabras:  
 —¡Oh caudillos argivos, Áyax, bien armados de bronce!  
 No os arengo a vosotros, que fuera importuno arengaros,  
 puesto que ya instigáis a que luche sin miedo el ejército.  
 ¡Ojalá el Padre Zeus y también Atenea y Apolo  
 en los pechos de todos hiciera latir tal bravura!  
 Porque así la ciudad del rey Príamo rápidamente 290  
 fuera por nuestras manos tomada y después destruida.  
 Dijo así, y los dejó para ir a enfrentarse con otros.  
 Y encontróse con Néstor, el gran orador de los pilios,  
 ordenando a los suyos y para el combate animándolos,  
 con el gran Pelagonte y Alástor y junto con Cromio, 295  
 con Hemón soberano y con Bías, pastor de los hombres<sup>6</sup>.  
 Puso al frente a los carros<sup>7</sup> con sus respectivos caballos  
 y detrás a sus hombres de a pie, numerosos y bravos,  
 como un muro en la lucha, y en medio dejó a los cobardes<sup>8</sup>  
 para que, aunque luchar no quisieran, se vieran forzados. 300  
 Y a los que iban delante ordenó que tuvieran sujetos  
 los caballos, y no provocar confusión en la masa:  
 —Que ninguno, fiando en su maña y valor, se adelante  
 a los otros, y quiera luchar solo contra los teucros,  
 o se vuelva hacia atrás; fácilmente seríais vencidos. 305

<sup>5</sup> *Áyax*. Se refiere aquí al de Salamina y a su hermano Teucro, ambos hijos de Telamón, y no al otro Áyax, el hijo de Dileo, que estaba con sus tropas.

<sup>6</sup> Todos son guerreros pilios, capitanes de las huestes de Néstor.

<sup>7</sup> *Los carros*. Aquí los carros parecen dispuestos en formación compacta para combatir desde ellos. Esta táctica debió emplearse, pues se ha encontrado buen número de carros inventariados en las tablillas micénicas; sin embargo, lo normal en la *Iliada* es que el carro sirva de medio de transporte para llevar al guerrero al campo de batalla.

<sup>8</sup> *Cobardes*. Se refiere a un grupo de inferior clase social, lo que va unido en el mundo heroico al valor. Los nobles son los más valientes.



ὄς δέ κ' ἀνήρ ἀπὸ ὧν ὀχέων ἔτερ' ἄρμαθ' ἵκηται  
 ἔγχει ὀρεξάσθω, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερον οὕτω.  
 ὧδε καὶ οἱ πρότεροι πόλεας καὶ τείχε' ἐπόρθεον  
 τόνδε νόον καὶ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔχοντες.  
 ὡς δ' γέρων ὄτρυνε πάλαι πολέμων ἐὺ εἰδώς: 310  
 καὶ τὸν μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὦ γέρον εἴθ' ὡς θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν  
 ὡς τοι γούναθ' ἔποιτο, βίη δέ τοι ἔμπεδος εἴη:  
 ἀλλὰ σε γῆρας τείρει ὁμοίον: ὡς ὄφελέν τις 315  
 ἀνδρῶν ἄλλος ἔχειν, σὺ δὲ κουροτέροισι μετεῖναι.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα Γερίηνιος ἵπποτα Νέστωρ:  
 Ἀτρεΐδη μάλα μὲν τοι ἐγὼν ἐθέλοιμι καὶ αὐτὸς  
 ὡς ἔμην ὡς ὅτε δῖον Ἐρευθαλίωνα κατέκταν.  
 ἀλλ' οὐ πῶς ἅμα πάντα θεοὶ δόσαν ἀνθρώποισιν: 320  
 εἰ τότε κοῦρος ἔα νῦν αὐτὲ με γῆρας ὀπάζει.  
 ἀλλὰ καὶ ὡς ἵππεῦσι μετέσσομαι ἠδὲ κελεύσω  
 βουλῇ καὶ μύθοισι: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων.  
 αἰχμᾶς δ' αἰχμάσσουσι νεώτεροι, οἳ περ ἐμεῖο  
 ὀπλότεροι γεγάασι πεποίθασίν τε βίηφιν. 325  
 ὡς ἔφατ', Ἀτρεΐδης δὲ παρῶχeto γηθόσυνος κῆρ.  
 εὖρ' υἱὸν Πετεῶο Μενεσθῆα πλήξιππον  
 ἔσταότ': ἀμφὶ δ' Ἀθηναῖοι μῆστωρες αὐτῆς:  
 αὐτὰρ δ' πλησίον ἐστήκει πολύμητις Ὀδυσσεύς,  
 πὰρ δὲ Κεφαλλήνων ἀμφὶ στίχες οὐκ ἀλαπαδναὶ 330  
 ἔστασαν: οὐ γάρ πῶ σφιν ἀκούετο λαὸς αὐτῆς,  
 ἀλλὰ νέον συνορινόμεναι κίνυντο φάλαγγες  
 Τρώων ἵπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν: οἳ δὲ μένοντες  
 ἔστασαν ὀππότε πύργος Ἀχαιῶν ἄλλος ἐπελθὼν  
 Τρώων ὀρμήσειε καὶ ἄρξειαν πολέμοιο. 335  
 τοὺς δὲ ἰδὼν νεΐκεσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,  
 καὶ σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὦ υἱὲ Πετεῶο διοτρεφέος βασιλῆος,  
 καὶ σὺ κακοῖσι δόλοισι κεκασμένε κερδαλέοφρον  
 τίπτε καταπτώσσοντες ἀφέστατε, μίμνετε δ' ἄλλους; 340  
 σφῶϊν μὲν τ' ἐπέοικε μετὰ πρῶτοισιν ἐόντας  
 ἐστάμεν ἠδὲ μάχης καυστείρης ἀντιβολῆσαι:  
 πρῶτῳ γὰρ καὶ δαιτὸς ἀκούάζεσθον ἐμεῖο,  
 ὀππότε δαῖτα γέρουσιν ἐφοπλίζωμεν Ἀχαιοί.  
 ἔνθα φίλ' ὀπταλέα κρέα ἔδμεναι ἠδὲ κύπελλα 345  
 οἴνου πινόμεναι μελιηδέος ὄφρ' ἐθέλητον:  
 νῦν δὲ φίλως χ' ὀρόωτε καὶ εἰ δέκα πύργοι Ἀχαιῶν  
 ὑμείων προπάροιθε μαχοίατο νηλεῖ χαλκῶ.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:  
 Ἀτρεΐδη ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων; 350

Si de un carro podéis alcanzar al del carro contrario,  
 pelead con la lanza: es mejor esta forma de lucha<sup>9</sup>.  
 Los antiguos tomaron murallas y villas batiéndose  
 con la misma prudencia y el mismo valor esforzado.  
 Así, diestro de antiguo en la guerra, el anciano arengábalos.  
 Se alegró Agamenón, el pastor de los pueblos, al verlo,  
 y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:  
 —¡Ojalá, como tal corazón en el pecho, oh anciano,  
 poseyeras rodillas<sup>10</sup> seguras y fuerzas enteras!  
 Mas te pesa la dura vejez. Ojalá otro guerrero 315  
 soportase esta carga y contaras entre nuestros jóvenes.  
 Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —Yo quisiera también ser el de antes, ¡oh hijo de Atreo!,  
 como cuando quité a Ereutalión el divino la vida.  
 Mas los dioses a un tiempo no dan a los hombres las cosas.  
 Yo fui joven entonces, pero hoy la vejez me acompaña.  
 Mas, no obstante, guiaré a los guerreros que luchan en carros  
 con consejos y con mis palabras: es cosa de ancianos.  
 El luchar con las lanzas es cosa de gentes más jóvenes  
 porque son vigorosos y pueden fiar en sus fuerzas.  
 Dijo así, y el Atrida sintió el corazón jubiloso.  
 Y encontró a Menestreo el jinete, hijo del rey Peteo,  
 de pie hablando con los atenienses, expertos en guerras.  
 No muy lejos de éste se hallaba el astuto Odiseo  
 y muy cerca las huestes de los cefalenios potentes. 330  
 Estas tropas, no habiendo aún oído los gritos de guerra  
 —pues poníanse entonces en marcha falanges de teucros  
 domadores de potros y argivos, formándose en grupos—,  
 aguardaban a que otras columnas de aqueos cerraran  
 con los teucros y diera principio por fin el combate.  
 Y, enojado, clamó Agamenón, el señor de los pueblos,  
 e increpóles diciendo con estas aladas palabras:  
 —¡Oh tú, alumno de Zeus, hijo del soberano Peteo,  
 y también tú, maestro en perversas maldades, astuto!,  
 ¿por qué así os abstenéis y esperáis que los otros comiencen?  
 Deberíais estar con aquellos que luchan delante  
 en la línea primera afrontando la ardiente batalla,  
 ya que sois los primeros en cuanto os invito al banquete  
 que en honor de los próceres nuestros aqueos preparan.  
 Bien entonces os gusta comer carne asada, bebiendo 345  
 cuantas copas de vino dulcísimo os vienen en gana,  
 y ahora aquí a diez columnas aqueas veríais con gusto  
 empuñando el cruel bronce y luchando delante de todos.  
 Y, con torvo mirar, respondió el ingenioso Odiseo:  
 —¡Qué palabras se van del vallar de tus dientes, oh Atrida!

<sup>9</sup> Pelead con la lanza... En este caso la lanza no es usada como arma arrojada como en otros pasajes (Cf. n. 2 al c. III), sino que sirve para la lucha cuerpo a cuerpo. La *Iliada* refleja, pues, la existencia de dos tipos de lanza: una ligera y arrojada y otra pesada.

<sup>10</sup> Rodillas seguras. Las rodillas son concebidas como sede de la fuerza y la agilidad.



πῶς δὴ φῆς πολέμοιο μεθιέμεν ὀππότη' Ἀχαιοὶ  
 Τρωσὶν ἐφ' ἵπποδάμοισιν ἐγείρομεν ὄξυν Ἄρηα;  
 ὄψεαι αἶ κ' ἐθέλησθα καὶ αἶ κέν τοι τὰ μεμήλη  
 Τηλεμάχοιο φίλον πατέρα προμάχοισι μιγέντα  
 Τρώων ἵπποδάμων: σὺ δὲ ταῦτ' ἀνεμῶλια βάζεις. 355  
 τὸν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων  
 ὡς γνῶ χωομένοιοι: πάλιν δ' ὄ γε λάζετο μῦθον:  
 διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ  
 οὔτε σε νεικείω περιώσιον οὔτε κελεύω:  
 οἶδα γὰρ ὡς τοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν 360  
 ἦπια δῆνεα οἶδε: τὰ γὰρ φρονέεις ἅ τ' ἐγὼ περ.  
 ἀλλ' ἴθι ταῦτα δ' ὅπισθεν ἀρεσσόμεθ' εἴ τι κακὸν νῦν  
 εἴρηται, τὰ δὲ πάντα θεοὶ μεταμῶνια θεῖεν.  
 ὡς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δὲ μετ' ἄλλους.  
 εὔρε δὲ Τυδέος υἱὸν ὑπέρθυμον Διομήδεα 365  
 ἔσταότ' ἔν θ' ἵπποισι καὶ ἄρμασι κολλητοῖσι:  
 παρ δέ οἱ ἐστήκει Σθένελος Καπανηῖος υἱός.  
 καὶ τὸν μὲν νείκεσσαν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὦ μοι Τυδέος υἱὲ δαΐφρονος ἵπποδάμοιο 370  
 τί πτώσσεις, τί δ' ὀπιπεύεις πολέμοιο γεφύρας;  
 οὐ μὲν Τυδέϊ γ' ὦδε φίλον πτωσκαζέμεν ἦεν,  
 ἀλλὰ πολὺ πρὸ φίλων ἐτάρων δηίοισι μάχεσθαι,  
 ὡς φάσαν οἱ μιν ἴδοντο πονεύμενον: οὐ γὰρ ἔγωγε  
 ἦντησ' οὐδὲ ἴδον: περὶ δ' ἄλλων φασὶ γενέσθαι. 375  
 ἦτοι μὲν γὰρ ἄτερ πολέμου εἰσηλθε Μυκήνας  
 ξεῖνος ἄμ' ἀντιθέω Πολυνεϊκέϊ λαὸν ἀγείρων:  
 οἱ δὲ τότε' ἐστρατόωνθ' ἱερά πρὸς τείχεα Θήβης,  
 καὶ ῥα μάλα λίσσοντο δόμεν κλειτοὺς ἐπικούρους:  
 οἱ δ' ἔθελον δόμεναι καὶ ἐπήνεον ὡς ἐκέλευον: 380  
 ἀλλὰ Ζεὺς ἔτρεψε παραίσια σήματα φαίνων.  
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν ὥχοντο ἰδὲ πρὸ ὁδοῦ ἐγένοντο,  
 Ἄσωπὸν δ' ἵκοντο βαθύσχοινον λεχεποῖην,  
 ἔνθ' αὐτ' ἀγγελίην ἐπὶ Τυδῆ στείλαν Ἀχαιοί.  
 αὐτὰρ ὁ βῆ, πολέας δὲ κιχήσατο Καδμείωνας 385  
 δαινυμένους κατὰ δῶμα βίης Ἐτεοκληείης.  
 ἔνθ' οὐδὲ ξεῖνός περ ἔων ἱππηλάτα Τυδεὺς  
 τάρβει, μούνος ἔων πολέσιν μετὰ Καδμείοισιν,  
 ἀλλ' ὄ γ' ἀεθλεύειν προκαλίζετο, πάντα δ' ἐνίκα  
 ῥηϊδίως: τοίη οἱ ἐπίρροθος ἦεν Ἀθήνη. 390  
 οἱ δὲ χολωσάμενοι Καδμείοι κέντορες ἵππων  
 ἅψ ἄρ' ἀνερχομένῳ πυκινὸν λόχον εἶσαν ἄγοντες  
 κούρους πεντήκοντα: δύω δ' ἠγήτορες ἦσαν,  
 Μαίων Αἰμονίδης ἐπιείκελος ἀθανάτοισιν,  
 υἱός τ' Αὐτοφώνοιο μενεπτόλεμος Πολυφόντης. 395  
 Τυδεὺς μὲν καὶ τοῖσιν ἀεικέα πότμον ἐφήκε:  
 πάντας ἔπεφν', ἓνα δ' οἶον ἴει οἶκον δὲ νέεσθαι:

¿Quién habló de rehuir el combate? Al lanzar los aqueos  
 al cruel Ares en contra de los caballeros troyanos,  
 podrás ver, si lo quieres y si a tu cuidado interesa,  
 cómo el padre del caro Telémaco lucha mezclado  
 con jinetes troyanos. Dijiste bien vanas palabras.  
 Comprendió Agamenón que irritábase el héroe al oírle;  
 retractóse con una sonrisa y repuso diciendo:  
 —Laertiada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo,  
 no intenté reprenderte sin tasa, ni aun darte órdenes  
 porque sé que en tu pecho tu gran corazón sólo nutre  
 pensamientos sensatos, y piensas lo mismo que pienso.  
 Ve; y más tarde, si es que te ofendí, arreglaremos las cosas.  
 Y consigan los dioses que el viento se lleve el enojo.  
 Dijo así, y los dejó para ir a enfrentarse con otros.  
 Y encontró al animoso Diomedes Tidida, que estaba  
 de pie tras los caballos, montado en el sólido carro,  
 y a su lado encontrábase Esténelo, hijo de Capaneo<sup>11</sup>.  
 Cuando vio Agamenón soberano a Diomedes, colérico  
 increpóle, diciendo con estas aladas palabras:  
 —¡Hijo del domador de caballos, del bravo Tideo!  
 ¿Por qué tiembblas? ¿Por qué te acobarda el lugar de la lucha?  
 No solía Tideo temblar como tú estás temblando,  
 pues luchaba con el enemigo delante de todos.  
 Y lo dicen así los que vieron cómo era luchando;  
 yo no lo presencié ni lo vi, mas rival no tenía.  
 En Micenas estuvo, no para luchar, sino como  
 huésped con Polinice divino, formando un ejército  
 para ir a luchar contra los sacros muros de Tebas  
 y auxiliares ilustres rogaron que les entregaran.  
 Y, atendiendo su ruego, quisieron aquéllos prestárselos,  
 pero Zeus, con funestas señales, cambió sus propósitos.  
 Mas aquéllos se fueron y luego de andar un buen trecho,  
 al Asopo y sus densos juncuales y prados llegaron,  
 y a Tideo en misión los aqueos mandaron a Tebas.  
 Y él se puso en camino y halló numerosos cadmeos  
 celebrando un banquete en la casa del fuerte Eteocles.  
 Mas ni allí, siendo huésped, turbóse el auriga Tideo,  
 a pesar de que hallábase solo entre muchos cadmeos,  
 pues a todos retó y los venció fácilmente en la lucha,  
 ¡de tal suerte la diosa Atenea prestaba le auxilio!  
 Los cadmeos, los aguijadores de potros, airados,  
 dispusieron tenderle, al marcharse, una buena emboscada  
 con cincuenta mancebos al mando de dos capitanes:  
 de Meón el Hemónida que un inmortal parecía  
 y del hijo de Autófono, el gran luchador Polifontes. 395  
 Mas Tideo lanzó sobre ellos un fin de ignominia;  
 mató a todos y sólo uno pudo volver a la villa:

<sup>11</sup> *Capaneo*. Padre de Estenelo, era un príncipe argivo que sucumbió en la expedición contra Tebas.



Μαίον' ἄρα προέηκε θεῶν τεράεσσι πιθήσας,  
 τοῖος ἔην Τυδεὺς Αἰτώλιος: ἀλλὰ τὸν υἱὸν  
 γείνατο εἶο χέρεια μάχη, ἀγορῇ δέ τ' ἀμείνω. 400  
 ὣς φάτο, τὸν δ' οὐ τι προσέφη κρατερὸς Διομήδης  
 αἰδεσθεὶς βασιλῆος ἐνιπὴν αἰδοίοιο:  
 τὸν δ' υἱὸς Καπανῆος ἀμείψατο κυδαλίμοιο:  
 Ἄτρείδη μὴ ψεύδε' ἐπιστάμενος σάφα εἶπεῖν:  
 ἡμεῖς τοι πατέρων μέγ' ἀμείνονες εὐχόμεθ' εἶναι: 405  
 ἡμεῖς καὶ Θήβης ἔδος εἴλομεν ἑπταπύλοιο  
 παυρότερον λαὸν ἀγαγόνθ' ὑπὸ τεῖχος ἄρειον,  
 πειθόμενοι τεράεσσι θεῶν καὶ Ζηνὸς ἀρωγῇ:  
 κεῖνοι δὲ σφετέρησιν ἀτασθαλίησιν ὄλοντο:  
 τῷ μὴ μοι πατέρας ποθ' ὁμοίῃ ἔνθεο τιμῇ. 410  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης:  
 τέττα, σιωπῇ ἦσο, ἐμῷ δ' ἐπιπειθεο μύθω:  
 οὐ γὰρ ἐγὼ νεμεσῶ Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν  
 ὀτρύνοντι μάχεσθαι ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοῦς:  
 τούτῳ μὲν γὰρ κῦδος ἄμ' ἔψεται εἶ κεν Ἀχαιοὶ 415  
 Τρῶας δηώσωσιν ἔλωσί τε Ἴλιον ἱρήν,  
 τούτῳ δ' αὖ μέγα πένθος Ἀχαιῶν δηωθέντων.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα θουρίδος ἀλκῆς.  
 ἦ ῥα καὶ ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμᾶζε:  
 δεινὸν δ' ἔβραχε χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσι ἀνακτος 420  
 ὄρνυμένου: ὑπὸ κεν ταλασίφρονά περ δέος εἶλεν.

ὥς δ' ὅτ' ἐν αἰγιαλῷ πολυηχεῖ κῦμα θαλάσσης  
 ὄρνυτ' ἐπασσύτερον Ζεφύρου ὑποκινήσαντος:  
 πόντῳ μὲν τε πρῶτα κορύσσεται, αὐτὰρ ἔπειτα  
 χέρσῳ ῥηγνύμενον μεγάλη βρέμει, ἀμφὶ δέ τ' ἄκρας 425  
 κυρτὸν ἐὸν κορυφοῦται, ἀποπτύει δ' ἄλδος ἄχνην:  
 ὥς τότε ἐπασσύτεραι Δαναῶν κίνυντο φάλαγγες  
 νωλεμέως πόλεμον δέ: κέλευε δὲ οἴσιν ἕκαστος  
 ἡγεμόνων: οἱ δ' ἄλλοι ἀκὴν ἴσαν, οὐδέ κε φαίης  
 τόσσον λαὸν ἔπεσθαι ἔχοντ' ἐν στήθεσιν αὐδήν, 430  
 σιγῇ δειδιότες σημάντορας: ἀμφὶ δὲ πᾶσι  
 τεύχεα ποικίλ' ἔλαμπε, τὰ εἰμένοι ἐστιχῶντο.  
 Τρῶες δ', ὥς τ' οἷες πολυπάμονος ἀνδρὸς ἐν αὐλῇ  
 μυρίαὶ ἐστήκασιν ἀμελγόμεναι γάλα λευκὸν  
 ἀζηχῆς μεμακυῖαι ἀκούουσαι ὅπα ἀρνῶν, 435  
 ὥς Τρῶων ἀλαλητὸς ἀνά στρατὸν εὐρὺν ὀρώρει:  
 οὐ γὰρ πάντων ἦεν ὁμὸς θρόος οὐδ' ἴα γῆρυς,  
 ἀλλὰ γλῶσσα μέμικτο, πολύκλητοι δ' ἔσαν ἄνδρες.  
 ὄρσε δὲ τοὺς μὲν Ἄρης, τοὺς δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη  
 Δεῖμός τ' ἠδὲ Φόβος καὶ Ἔρις ἄμοτον μεμαυῖα, 440  
 Ἄρεος ἀνδροφόνοιο κασιγνήτη ἑτάρη τε,  
 ἦ τ' ὀλίγη μὲν πρῶτα κορύσσεται, αὐτὰρ ἔπειτα  
 οὐρανῷ ἐστήριξε κάρη καὶ ἐπὶ χθονὶ βαίνει:

fue Meón, a quien él perdonó por designio divino.  
 Éste ha sido el etolio Tideo, y en cambio ese hijo  
 que engendró él es peor en la guerra y mejor en el ágora. 406  
 Así dijo, y el fuerte Diomedes quedó silencioso  
 acatando sumiso la riña del rey venerable,  
 pero el hijo del gran Capaneo repúsole entonces:  
 —Ya que puedes decir la verdad, no nos mientas, Atrida.  
 Nos gloriamos de ser mucho más valerosos que nuestros  
 padres, puesto que las siete puertas de Tebas tomamos,  
 con ejército escaso lanzado a unos muros de Ares,  
 confiando en la ayuda de Zeus y en señales divinas,  
 mientras ellos, por su insensatez, malograban sus vidas.  
 No han de ser para ti nuestros padres igual que nosotros. 410  
 Y el valiente Diomedes le dijo con torva mirada:  
 —Guarda, amigo, silencio, y aquí mi consejo obedece.  
 No me enfado con Agamenón el pastor de los pueblos  
 porque así a los aqueos de grebas hermosas anime  
 a luchar; será suya la gloria si nuestros aqueos  
 a los teucros derrotan y arruinan a Ilión la sagrada,  
 y si son los aqueos vencidos será suyo el duelo.  
 Vamos, pues, al combate a mostrar nuestro brío impetuoso.  
 Así dijo, y a tierra, del carro, saltó con las armas,  
 y sonó sobre el pecho del héroe de tal modo el bronce 420  
 que hasta hubiese sentido temor el guerrero más bravo.

[Primer combate]

Así como las olas que el Céfito impele sucedense  
 en la orilla sonora y primero en la mar se levantan  
 y en la playa y las peñas se rompen lanzando bramidos  
 y, combándose, entonces ascienden así a gran altura  
 y las peñas se quedan después escupiendo la espuma,  
 las falanges de dánaos marchaban sucesivamente  
 y sin tregua a luchar. Cada jefe mandaba a los suyos  
 que guardaran silencio, y jamás nadie hubiera creído  
 que unos hombres con voz en el pecho siguieran a aquéllos,  
 acatando en silencio y con miedo la voz de sus jefes.  
 Y brillaban las armas labradas con que se vestían.  
 Y avanzaban los teucros también; como muchas ovejas  
 sin cesar balan en el establo de un hombre opulento  
 cuando, al ser ordeñadas, reclaman a sus corderillos,  
 así en el gran ejército teucro surgían las voces.  
 No era en todos igual el acento e idioma; las lenguas  
 se mezclaban, pues eran guerreros de varios países.  
 A unos Ares, y Atena, la de ojos azules, a otros  
 impulsaban, y entrambos el Miedo, la Fuga y la Lucha 440  
 con su inmenso furor, compañera y hermana de Ares  
 homicida, la cual aparece pequeña al principio,  
 crece y da con la frente en el cielo, mas pisa la tierra.



ἢ σφιν καὶ τότε νεῖκος ὁμοῖον ἔμβαλε μέσσω  
 ἐρχομένη καθ' ὄμιλον ὀφέλλουσα στόνον ἀνδρῶν. 445  
 οἱ δ' ὅτε δὴ ῥ' ἐς χῶρον ἓνα ζυνιόντες ἴκοντο,  
 σὺν ῥ' ἔβαλον ῥινούς, σὺν δ' ἔγχεα καὶ μένε' ἀνδρῶν  
 χαλκεοθωρήκων: ἀτὰρ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι  
 ἔπληντ' ἀλλήλησι, πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.  
 ἔνθα δ' ἄμ' οἰμωγὴ τε καὶ εὐχολὴ πέλεν ἀνδρῶν 450  
 ὀλλύντων τε καὶ ὀλλυμένων, ῥέε δ' αἵματι γαῖα.  
 ὡς δ' ὅτε χεῖμαρροι ποταμοὶ κατ' ὄρεσφι ῥέοντες  
 ἐς μισγάγκειαν συμβάλλετον ὄβριμον ὕδωρ  
 κρουνῶν ἐκ μεγάλων κοίλης ἔντοσθε χαράδρης,  
 τῶν δέ τε τηλόσε δοῦπον ἐν οὔρεσιν ἔκλυε ποιμήν: 455  
 ὡς τῶν μισγομένων γένετο ἰαχὴ τε πόνος τε.  
 πρῶτος δ' Ἀντίλοχος Τρώων ἔλεν ἄνδρα κορυστήν  
 ἐσθλὸν ἐνὶ προμάχοισι θαλυσιάδην Ἐχέπωλον:  
 τὸν ῥ' ἔβαλε πρῶτος κόρυθος φάλον ἵπποδασείης,  
 ἐν δὲ μετώπῳ πῆξε, πέρησε δ' ἄρ' ὅστέον εἴσω 460  
 αἰχμὴ χαλκείη: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυπεν,  
 ἦριπε δ' ὡς ὅτε πύργος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ.  
 τὸν δὲ πεσόντα ποδῶν ἔλαβε κρείων Ἐλεφήνωρ  
 Χαλκωδοντιάδης μεγαθύμων ἀρχὸς Ἀβάντων,  
 ἔλκε δ' ὑπ' ἐκ βελέων, λελημένος ὄφρα τάχιστα 465  
 τεύχεα συλήσειε: μίνυνθα δὲ οἱ γένεθ' ὀρμή.  
 νεκρὸν γὰρ ἐρύοντα ἰδὼν μεγάλθυμος Ἀγήνωρ  
 πλευρά, τά οἱ κύψαντι παρ' ἀσπίδος ἐξεφαάνθη,  
 οὔτησε ζυστῶ χαλκήρεϊ, λῦσε δὲ γυῖα.  
 ὡς τὸν μὲν λίπε θυμός, ἐπ' αὐτῷ δ' ἔργον ἐτύχθη 470  
 ἀργαλέον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν: οἱ δὲ λύκοι ὡς  
 ἀλλήλοισ ἐπόρουσαν, ἀνήρ δ' ἄνδρ' ἐδνοπάλιζεν.  
 ἔνθ' ἔβαλ' Ἀνθεμίωνος υἱὸν Τελαμώνιος Αἴας  
 ἦίθειον θαλερὸν Σιμοείσιον, ὃν ποτε μήτηρ  
 Ἰδηθεν κατιοῦσα παρ' ὄχθησιν Σιμόεντος 475  
 γείνατ', ἐπεὶ ῥα τοκεῦσιν ἄμ' ἔσπετο μῆλα ἰδέσθαι:  
 τοῦνεκά μιν κάλεον Σιμοείσιον: οὐδὲ τοκεῦσι  
 θρέπτρα φίλοις ἀπέδωκε, μινυνθάδιος δὲ οἱ αἰὼν  
 ἔπλεθ' ὑπ' Αἴαντος μεγαθύμου δουρὶ δαμέντι.  
 πρῶτον γὰρ μιν ἰόντα βάλε στήθος παρὰ μαζὸν 480  
 δεξιόν: ἀντικρὺ δὲ δι' ὤμου χάλκεον ἔγχος  
 ἦλθεν: ὃ δ' ἐν κονίησι χαμαὶ πέσεν αἰγείρος ὡς  
 ἦ ῥά τ' ἐν εἰάμενῃ ἔλεος μέγαλοιο πεφύκει  
 λείη, ἀτὰρ τέ οἱ ὄζοι ἐπ' ἀκροτάτῃ πεφύασι:  
 τὴν μὲν θ' ἀρματοπηγὸς ἀνήρ αἰθῶνι σιδήρῳ 485  
 ἐξέταμ', ὄφρα ἴτυν κάμψῃ περικαλλεῖ δίφρῳ:  
 ἦ μὲν τ' ἀζομένη κεῖται ποταμοῖο παρ' ὄχθας.  
 τοῖον ἄρ' Ἀνθεμίδην Σιμοείσιον ἐξενάρηξεν  
 Αἴας διογενής: τοῦ δ' Ἄντιφος αἰολοθώρηξ  
 Πριαμίδης καθ' ὄμιλον ἀκόντισεν ὀξείῃ δουρί. 490

Entre todos lanzó la Discordia que a nadie perdona,  
 paseó por las filas e hizo aumentar los clamores.  
 Una vez a encontrarse llegaron entrambos ejércitos,  
 los escudos, las lanzas y todo el valor de los hombres  
 de bronceas corazas armados, chocaron a un tiempo,  
 y al chocar las convexas corazas se armó un alboroto.  
 Simultáneos, se oyeron gemidos y gritos de triunfo:  
 se moría y mataba, y la sangre cubría la tierra.  
 Igual que dos torrentes nacidos en altas montañas  
 en un valle profundo reúnen sus aguas hirvientes  
 despeñadas de cimas excelsas por hondos barrancos,  
 y, de lejos, escucha el pastor, desde el monte, el estruendo,  
 eran tales los gritos y afán de los que combatían.  
 El primero en matar a un troyano fue Antíloco<sup>12</sup>, al hijo  
 de Talisio, Equepolo, que con gran valor peleaba  
 en vanguardia; lo hirió en la cimera del casco plumado;  
 pasó el hueso la lanza broncea al clavarse en su frente  
 y las densas tinieblas cubrieron los ojos del hombre  
 que cayó, como cae una torre, en el duro combate.  
 Al momento de un pie lo agarró Elefenor soberano,  
 hijo de Calcodonte, señor de los bravos abantes;  
 lo apartó de los dardos a rastras, queriendo quitarle  
 cuanto antes sus armas, mas poco duró su propósito.  
 Agenor el magnánimo vio que arrastraba el cadáver  
 y lo hirió con su lanza de bronce al quedar descubierto  
 su costado al bajarse, y sus miembros quedaron sin fuerzas.  
 De este modo murió. Y una lucha enconada trabaron 470  
 los troyanos y aqueos en torno; lo mismo que lobos  
 pelearon, y cada guerrero mataba a otro hombre.  
 Luego Áyax Telamonio hirió allí a Simoísio, el hijo  
 de Antemión, floreciente mancebo, a quien tuvo su madre  
 a la orilla del río Simois, de regreso del Ida, 475  
 cuando fue con sus padres allí a vigilar sus rebaños,  
 y por este motivo le dio Simoísio por nombre.  
 Mas no pudo él pagar su crianza a sus padres; su vida  
 breve fue, que el magnánimo Áyax lo mató con su lanza.  
 Al luchar, en el pecho lo hirió, en la tetilla derecha 480  
 y la punta de bronce salió por detrás, por la espalda.  
 En el polvo el guerrero cayó como el chopo nacido  
 en la orilla cubierta de frondas de un vasto pantano.  
 Tiene el tronco bien liso y coronan su copa las ramas,  
 que usa luego el carrero, cortadas con hierro luciente,  
 para hacer, ya curvadas, las pinas de un carro muy bello,  
 y que deja secándose junto a la orilla del río.  
 De este modo quedó Simoísio Antenórida, muerto  
 por Áyax el divino. Y Antifo, el hijo de Príamo,  
 de labrada coraza, a través de la turba una lanza 490

<sup>12</sup> Antíloco. Hijo de Néstor, muy querido de Aquiles.



τοῦ μὲν ἄμαρθ', ὃ δὲ Λευκὸν Ὀδυσσεὸς ἐσθλὸν ἑταῖρον  
 βεβλήκει βουβῶνα, νέκυν ἑτέρωσ' ἐρύοντα:  
 ἦριπε δ' ἄμφ' αὐτῶ, νεκρὸς δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.  
 τοῦ δ' Ὀδυσσεὺς μάλα θυμὸν ἀποκταμένοιο χολώθη,  
 βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῶ, 495  
 στή δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰὼν καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαιινῶ  
 ἄμφι ἔ παπτήνας: ὑπὸ δὲ Τρῶες κεκάδοντο  
 ἀνδρὸς ἀκοντίσαντος: ὃ δ' οὐχ ἄλιον βέλος ἦκεν,  
 ἀλλ' υἷὸν Πριάμοιο νόθον βάλε Δημοκόωντα  
 ὃς οἱ Ἀβυδόθεν ἦλθε παρ' ἵππων ὤκειάων. 500  
 τὸν ῥ' Ὀδυσσεὺς ἐτάριοιο χολωσάμενος βάλε δουρὶ  
 κόρησιν: ἦ δ' ἑτέριοιο διὰ κροτάφοιο πέρησεν  
 αἰχμὴ χαλκείη: τὸν δὲ σκότος ὅσσε κάλυψε,  
 δούπησεν δὲ πεσῶν, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῶ.  
 χώρησαν δ' ὑπὸ τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἔκτωρ: 505  
 Ἀργεῖοι δὲ μέγα ἴαχον, ἐρύσαντο δὲ νεκρούς,  
 ἴθυσαν δὲ πολὺ προτέρω: νεμέσησε δ' Ἀπόλλων  
 Περγάμου ἐκκατιδῶν, Τρῶεσσι δὲ κέκλετ' αὔσας:  
 ὄρνυσθ' ἵππόδαμοι Τρῶες μηδ' εἴκετε χάρμης  
 Ἀργεῖοις, ἐπεὶ οὐ σφι λίθος χρώς οὐδὲ σίδηρος 510  
 χαλκὸν ἀνασχέσθαι ταμεσίχροα βαλλομένοισιν:  
 οὐ μὰν οὐδ' Ἀχιλεὺς Θέτιδος παῖς ἠὺκόμοιο  
 μάρναται, ἀλλ' ἐπὶ νηυσὶ χόλον θυμαλγέα πέσσει.  
 ὣς φάτ' ἀπὸ πτόλιος δεινὸς θεός: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς  
 ὦρσε Διὸς θυγάτηρ κυδίστη Τριτογένεια 515  
 ἐρχομένη καθ' ὄμιλον, ὅθι μεθιέντας ἴδοιτο.  
 ἔνθ' Ἀμαρυγκείδην Διώρεα μοῖρα πέδησε:  
 χερμαδίῳ γὰρ βλήτο παρὰ σφυρὸν ὀκριόεντι  
 κνήμην δεξιτερῆν: βάλε δὲ Θρηκῶν ἀγὸς ἀνδρῶν  
 Πείρωσ Ἰμβρασίδης ὃς ἄρ' Αἰνόθεν εἰληλούθει. 520  
 ἀμφοτέρω δὲ τένοντε καὶ ὄστέα λᾶας ἀναιδῆς  
 ἄχρῃς ἀπηλοίησεν: ὃ δ' ὕπτιος ἐν κονίησι  
 κάππεσεν ἄμφω χεῖρε φίλοις ἐτάριοισι πετάσσας  
 θυμὸν ἀποπνείων: ὃ δ' ἐπέδραμεν ὃς ῥ' ἔβαλέν περ  
 Πείροος, οὐτα δὲ δουρὶ παρ' ὀμφαλόν: ἐκ δ' ἄρα πᾶσαι 525  
 χύντο χαμαὶ χολάδες, τὸν δὲ σκότος ὅσσε κάλυψε.  
 τὸν δὲ Θόας Αἰτωλὸς ἀπεσσύμενον βάλε δουρὶ  
 στέρνον ὑπὲρ μαζοῖο, πάγη δ' ἐν πνεύμονι χαλκός:  
 ἀγχίμολον δὲ οἱ ἦλθε Θόας, ἐκ δ' ὄβριμον ἔγχος  
 ἐσπάσατο στέρνοιο, ἐρύσσατο δὲ ξίφος ὀξύ, 530  
 τῶ ὃ γε γαστέρα τύψε μέσην, ἐκ δ' αἶνυτο θυμὸν.  
 τεύχεα δ' οὐκ ἀπέδυσε: περίστησαν γὰρ ἑταῖροι  
 Θρήϊκες ἀκρόκομοι δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἔχοντες,  
 οἳ ἔ μέγαν περ ἐόντα καὶ ἴφθιμον καὶ ἀγαυὸν  
 ὦσαν ἀπὸ σφείων: ὃ δὲ χασσάμενος πελεμίχθη. 535  
 ὣς τῷ γ' ἐν κονίησι παρ' ἀλλήλοισι τετάσθην,  
 ἦτοι ὃ μὲν Θρηκῶν, ὃ δ' Ἐπειῶν χαλκοχιτώνων

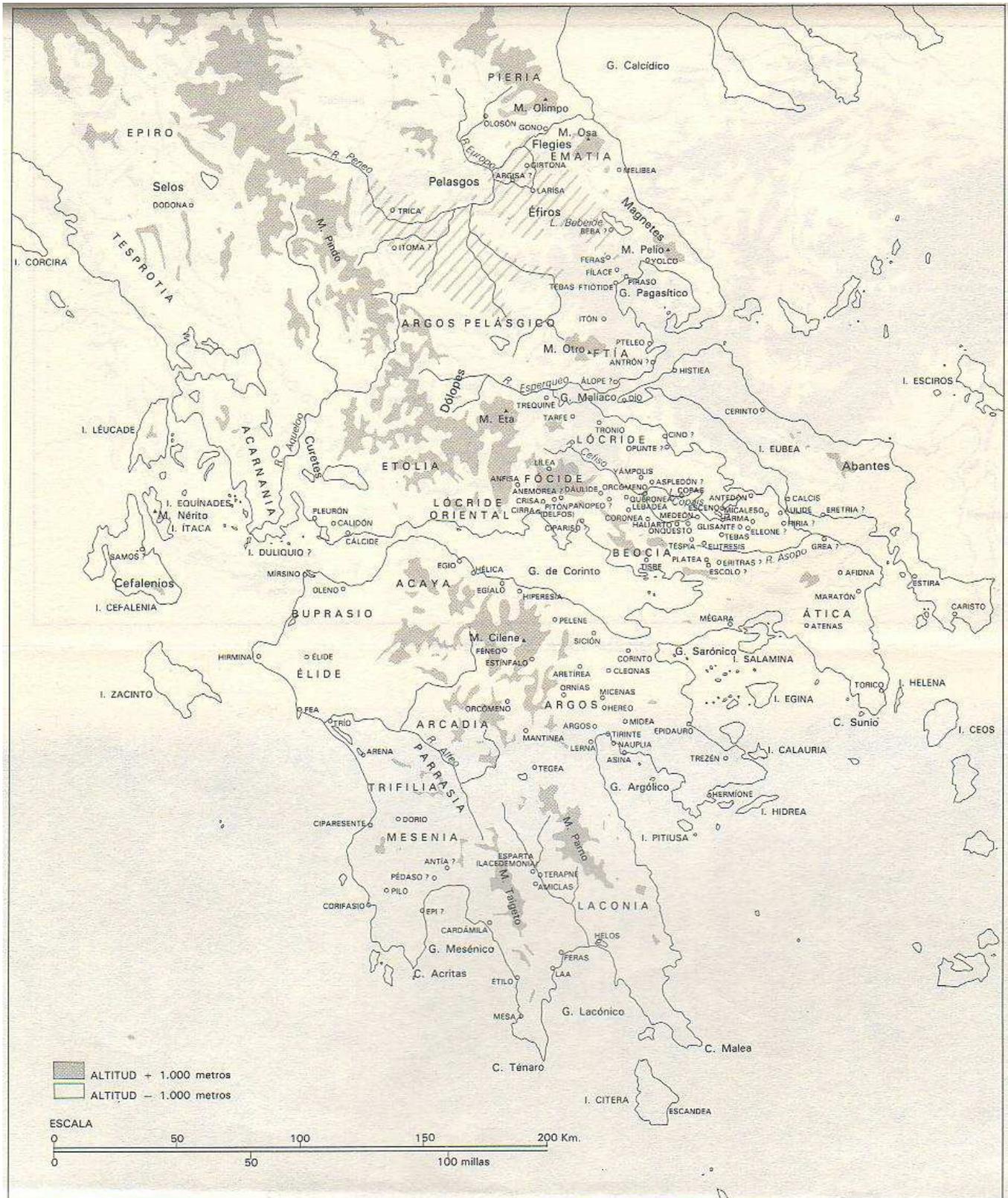
le arrojó y no le dijo, mas hirió a Leuco, un amigo valiente  
 de Odiseo, en la ingle cuando iba arrastrando un cadáver,  
 y cayó sobre él y el cadáver cayó de sus manos.  
 Llenó de ira esta muerte a Odiseo y cruzó las primeras  
 filas de combatientes, cubierto de bronce brillante,  
 y detúvose cerca de quien lo mató y, cautamente,  
 miró en torno y la lanza brillante arrojó, y los troyanos  
 escaparon al verlo; no obstante, no fue vano el tiro,  
 porque hirió a Democoonte, el hijo bastardo de Priamo  
 que de Abidos llegó, de la tierra de yeguas veloces;  
 irritándose Odiseo al ver que su amigo moría,  
 lo alcanzó en una sien, y la punta del dardo de bronce  
 le salió por la otra, y la sombra veló sus pupilas,  
 y cayó con estrépito allí y resonaron sus armas.  
 Se volvieron atrás las vanguardias y el ínclito Héctor;  
 los argivos con un gran clamor, retiraron sus muertos  
 y un buen trecho avanzaron. Y Apolo, que lo presenciaba  
 desde Pérgamo, airado, exhortó a los troyanos a gritos:  
 —¡Atacad, domadores de potros, troyanos! Luchando,  
 no cedáis a los hombres argivos; de piedra o de hierro  
 no es su carne y, si herís, no resiste a los tajos del bronce.  
 No combate aquí Aquiles, el hijo de Tetis la blonda;  
 Se ha quedado en sus naves y en ellas la cólera muerde.  
 Desde lo alto de la ciudadela habló así el dios terrible.  
 Y entretanto, la hija de Zeus, Tritogenia<sup>13</sup> gloriosa,  
 recorría el ejército aqueo animando a los tímidos:  
 Lanzó a Dioces el Amarincida el destino sus redes.  
 Una piedra muy aguda le hirió en el tobillo derecho,  
 que sobre él fue lanzada por el capitán de los tracios,  
 Piroo, el hijo de Imbraso que había llegado desde Eno.  
 Y la piedra insolente deshízole entrambos tendones  
 y los huesos, y el hombre, de espaldas, cayó sobre el polvo,  
 y tendía expirante los brazos a sus camaradas,  
 cuando a él acudió presuroso el que lo había herido,  
 Piroo, y en el ombligo lo hirió con la lanza, y saltaron  
 por el suelo sus vísceras, y se nublaron sus ojos.  
 Toante, el jefe etolia, al momento lanzóse sobre éste  
 y lo hirió con la .lanza en el pecho, sobre una tetilla,  
 que se hundió en el pulmón. Acercóse Toante y la ingente  
 lanza de él arrancó, desnudó la agudísima espada 530  
 y con ella lo hirió en pleno vientre y quitóle la vida.  
 Mas no pudo quitarle sus armas; los tracios rodeáronlo,  
 sus amigos, que en lo alto del cráneo se dejan el pelo,  
 porque lo amenazaban con sus largas picas, y aun siendo  
 vigoroso, fornido y altivo, se vio rechazado. 535  
 Uno, así, junto al otro, quedaron tendidos; el jefe  
 de los tracios y el de los epeos de arneses de bronce.

<sup>13</sup> Tritogenia. Atenea seguramente es llamada así porque nació de la cabeza de Zeus junto al lago Tritón.



ἡγεμόνες; πολλοὶ δὲ περὶ κτείνοντο καὶ ἄλλοι.  
 ἔνθα κεν οὐκέτι ἔργον ἀνὴρ ὄνόςαιτο μετελθών,  
 ὅς τις ἔτ' ἄβλητος καὶ ἀνούτατος ὀξεὶ χαλκῷ 540  
 δινεῦοι κατὰ μέσσον, ἄγοι δὲ ἑ Παλλὰς Ἀθήνη  
 χειρὸς ἐλοῦσ', αὐτὰρ βελέων ἀπερύκοι ἐρωήν:  
 πολλοὶ γὰρ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἡματι κείνῳ  
 πρηγέες ἐν κονίησι παρ' ἀλλήλοισι τέταντο.

Y a su lado perdieron la vida gran número de hombres.  
 Y quien, por no haber sido tocado de cerca o de lejos  
 por el bronce agudísimo, hubiese cruzado la liza 540  
 de la mano llevado por Palas Atena, guardado  
 de las flechas, no habría encontrado baldón en la lucha.  
 Puesto que hubo aquel día muchísimos teucros y aqueos  
 que, unos junto a los otros, cayeron de cara en el polvo.



1. GRECIA CONTINENTAL

## Ῥαψωδία Ε - CANTO V

*Principalía de Diomedes*

La principalía de Diomedes, ya preparada a partir del verso 419 del anterior canto, comprendía en tiempos de Heródoto (Heródoto II 116) los cantos V y VI y en realidad responde, dentro del plan general del poema, a aquellas palabras que en el canto IV Agamenón dirige al héroe poniendo en duda su valentía y su coraje II. IV 570 y ss «¡Ay de mí, tú el hijo de Tideo, / el aguerrido domador de potros! / ¿por qué te agazapas? ¿por qué miras / con inquietud los puentes de la guerra?». Ahora el hijo de Tideo va a dar irrefutable prueba de valor en una batalla en la que participan los dioses y que consta de tres partes claramente diferenciadas: en la primera (1-453) las proezas del Tidida hacen que la balanza de la victoria se incline del lado de los aqueos; en la segunda (454-710) sin embargo los troyanos vuelven a tomar la iniciativa y logran un claro predominio en el combate; y por último en la tercera sección (711-908) los aqueos consiguen recuperarse.

[Hazañas de Diomedes]

ἔνθ' αὖ Τυδείδῃ Διομήδῃ Παλλὰς Ἀθήνη  
 δῶκε μένος καὶ θάρσος, ἴν' ἔκδηλος μετὰ πᾶσιν  
 Ἀργείοισι γένοιτο ἰδὲ κλέος ἐσθλὸν ἄροιτο:  
 δαΐε οἱ ἐκ κόρυθός τε καὶ ἀσπίδος ἀκάματον πῦρ  
 ἀστέρ' ὀπωρινῶ ἑναλίγκιον, ὅς τε μάλιστα 5  
 λαμπρὸν παμφαίνῃσι λελουμένος ὤκεανοῖο:  
 τοῖόν οἱ πῦρ δαΐεν ἀπὸ κρατός τε καὶ ὤμων,  
 ὦρσε δέ μιν κατὰ μέσσον ὅθι πλεῖστοι κλονέοντο.  
 ἦν δέ τις ἐν Τρώεσσι Δάρης ἀφνειὸς ἀμύμων  
 ἱρεὺς Ἥφαιστοιο: δῦω δέ οἱ υἱέες ἦστην 10  
 Φηγεὺς Ἰδαῖός τε μάχης εὖ εἶδοτε πάσης.  
 τῷ οἱ ἀποκρινθέντε ἐναντίω ὀρμηθήτην:  
 τῷ μὲν ἀφ' ἵπποιν, ὃ δ' ἀπὸ χθονὸς ὄρνυτο πεζός.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες  
 Φηγεὺς ῥά πρότερος προΐει δολιχόσκιον ἔγχος: 15  
 Τυδείδεω δ' ὑπὲρ ὤμον ἀριστερὸν ἦλυθ' ἀκωκῆ  
 ἔγχος, οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν: ὃ δ' ὕστερος ὄρνυτο χαλκῶ  
 Τυδείδης: τοῦ δ' οὐχ ἄλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,  
 ἀλλ' ἔβαλε στήθος μεταμάζιον, ὥσε δ' ἀφ' ἵππων.  
 Ἰδαῖος δ' ἀπόρουσε λιπὼν περικαλλέα δίφρον, 20  
 οὐδ' ἔτλη περιβῆναι ἀδελφειοῦ κταμένοιο:  
 οὐδὲ γὰρ οὐδέ κεν αὐτὸς ὑπέκφυγε κῆρα μέλαιναν,  
 ἀλλ' Ἥφαιστος ἔρυτο, σάωσε δὲ νυκτὶ καλύψας,  
 ὡς δὴ οἱ μὴ πάγχυ γέρων ἀκαχήμενος εἶη.  
 ἵππους δ' ἐξελάσας μεγαθύμου Τυδέος υἱός 25  
 δῶκεν ἐταίροισιν κατάγειν κοίλας ἐπὶ νῆας.  
 Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ἐπεὶ ἴδον υἷε Δάρητος  
 τὸν μὲν ἀλευάμενον, τὸν δὲ κτάμενον παρ' ὄχεσφι,  
 πᾶσιν ὀρίνθη θυμός: ἀτὰρ γλαυκῶπις Ἀθήνη  
 χειρὸς ἔλοῦσ' ἐπέεσσι προσηύδα θεοῦρον Ἄρηα: 30  
 Ἄρες Ἄρες βροτολοιγὲ μαιφόνε τειχεσιπλήτα  
 οὐκ ἂν δὴ Τρῶας μὲν ἐάσαιμεν καὶ Ἀχαιοὺς  
 μάρνασθ', ὀπποτέροισι πατὴρ Ζεὺς κῦδος ὀρέξῃ,

A Diomedes Tidida infundió entonces Palas Atena para que entre los hombres argivos brillase, bravura y osadía, de modo que entonces una gran gloria alcanzara.. De su casco y escudo hizo al punto salir viva llama parecida a una estrella que luce en otoño y tilila 5 cuando sale del baño que toma en la mar del Océano. La cabeza y los hombros del héroe tal fuego tenían cuando entró en plena lucha en la gran multitud agitada. Hubo en Troya un varón, Dares, rico y sin tacha, quien era sacerdote de Hefesto y tenía dos hijos: Fegeo 10 e Ideo, y los dos instruidos en todo combate. Y, dejando a los otros detrás, contra el héroe embistieron; ellos dos en su carro, y a pie él aguardó desde tierra. Cuando frente a él se hallaron aquéllos, muy cerca unos de fue Fegeo el primero en tirar la larguísima lanza; al. Tidida sobre el hombro izquierdo pasóle la punta otro, de la lanza, mas no lo tocó, y arrojó el arma suya el Tidida, y no fue vano el tiro: dio a aquél en el pecho, entre ambas tetillas y lo derribó de su carro. Se apeó Ideo al punto, dejando su carro magnífico, 20 no teniendo siquiera el valor de velar junto al cuerpo de su hermano. De un negro morir no se hubiera librado sin Hefesto, que, envuelto en sombrías tinieblas, llevóselo para que no afligiera al anciano un dolor excesivo. Los caballos tomó el hijo del generoso Tideo 2 y mandó que a las cóncavas naos los llevaran sus hombres. Y los teucros altivos, al ver a los hijos de Dares, uno huyendo y el otro sin vida delante del carro, conmoviéronse todos. Y Atena, la de ojos azules, de la mano tomó al fiero Ares y habló de este modo: —Ares, Ares, azote sangriento y arruina murallas, ¿no podemos dejar solos a los aqueos y teucros y que a unos o a otros Zeus padre la gloria conceda,



νῶϊ δὲ χαζώμεσθα, Διὸς δ' ἀλεώμεθα μῆνιν;  
 ὡς εἰποῦσα μάχης ἐξήγαγε θεοῦρον Ἄρηα: 35  
 τὸν μὲν ἔπειτα καθεῖσεν ἐπ' ἠϊόντι Σκαμάνδρῳ,  
 Τρῶας δ' ἔκλιναν Δαναοί: ἔλε δ' ἄνδρα ἕκαστος  
 ἡγεμόνων: πρῶτος δὲ ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 ἀρχὸν Ἀλιζώνων Ὀδίων μέγαν ἔκβαλε δίφρου:  
 πρῶτῳ γὰρ στρεφθέντι μεταφρένω ἐν δόρῳ πῆξεν 40  
 ὦμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε,  
 δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.  
 Ἴδομενεὺς δ' ἄρα Φαῖστον ἐνήρατο Μήηνος υἱὸν  
 Βώρου, ὃς ἐκ Τάρνης ἐριβώλακος εἰληλούθει.  
 τὸν μὲν ἄρ' Ἴδομενεὺς δουρικλυτὸς ἔγχεϊ μακρῷ 45  
 νύξ' ἵππων ἐπιβησόμενον κατὰ δεξιὸν ὦμον:  
 ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων, στυγερός δ' ἄρα μιν σκότος εἶλε.  
 τὸν μὲν ἄρ' Ἴδομενῆος ἐσύλευον θεράποντες:  
 υἱὸν δὲ Στροφίοιο Σκαμάνδριον αἴμονα θήρης  
 Ἀτρείδης Μενέλαος ἔλ' ἔγχεϊ ὀξύοντι 50  
 ἐσθλὸν θηρητῆρα: δίδαξε γὰρ Ἄρτεμις αὐτῇ  
 βάλλειν ἄγρια πάντα, τὰ τε τρέφει οὔρεσιν ὕλη:  
 ἀλλ' οὐ οἱ τότε γε χραιῖσμι' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,  
 οὐδὲ ἐκηβολαίαι ἦσιν τὸ πρὶν γε κέκαστο:  
 ἀλλὰ μιν Ἀτρείδης δουρικλειτὸς Μενέλαος 55  
 πρόσθεν ἔθεν φεύγοντα μετάφρενον οὔτασε δουρὶ  
 ὦμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε,  
 ἦριπε δὲ πρηνῆς, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.  
 Μηριόνης δὲ Φέρεκλον ἐνήρατο, τέκτονος υἱὸν  
 Ἀρμονίδεω, ὃς χερσὶν ἐπίστατο δαίδαλα πάντα 60  
 τεύχειν: ἔξοχα γὰρ μιν ἐφίλατο Παλλὰς Ἀθήνη:  
 ὃς καὶ Ἀλεξάνδρῳ τεκτῆνατο νῆας εἴσας  
 ἀρχεκάκους, αἶ πᾶσι κακὸν Τρῶεσσι γένοντο  
 οἱ τ' αὐτῷ, ἐπεὶ οὐ τι θεῶν ἐκ θέσφατα ἦδη.  
 τὸν μὲν Μηριόνης ὅτε δὴ κατέμαρπτε διώκων 65  
 βεβλήκει γλουτὸν κατὰ δεξιόν: ἦ δὲ διαπρὸ  
 ἀντικρὺ κατὰ κύστιν ὑπ' ὀστέον ἦλυθ' ἀκωκή:  
 γνῦξ δ' ἔριπ' οἰμώξας, θάνατος δὲ μιν ἀμφεκάλυψε.  
 Πήδαιον δ' ἄρ' ἔπεφνε Μέγης Ἀντήνορος υἱὸν  
 ὃς ῥα νόθος μὲν ἔην, πύκα δ' ἔτρεφε δῖα Θεανῶ 70  
 ἴσα φίλοισι τέκεσσι χαριζομένη πόσει ᾧ.  
 τὸν μὲν Φυλείδης δουρὶ κλυτὸς ἐγγύθεν ἐλθὼν  
 βεβλήκει κεφαλῆς κατὰ ἰνίον ὀξεί δουρί:  
 ἀντικρὺ δ' ἀν' ὀδόντας ὑπὸ γλῶσσαν τάμε χαλκός:  
 ἦριπε δ' ἐν κονίῃ, ψυχρὸν δ' ἔλε χαλκὸν ὀδοῦσιν. 75  
 Εὐρύπυλος δ' Εὐαίμονιδης Ὑψήνορα δῖον  
 υἱὸν ὑπερθύμου Δολοπίονος, ὃς ῥα Σκαμάνδρου  
 ἀρητῆρ ἐτέτυκτο, θεὸς δ' ὡς τίετο δήμῳ,  
 τὸν μὲν ἄρ' Εὐρύπυλος, Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός,  
 πρόσθεν ἔθεν φεύγοντα μεταδρομάδην ἔλασ' ὦμον 80

mientras, para evitarnos la ira de Zeus, nos marchamos?  
 Dijo, y cuando alejó de la liza al colérico Ares, 35  
 lo sentó junto al río Escamandro, en la herbosa ribera.  
 Los aqueos hicieron huir a los teucros, y cada  
 jefe a un hombre mató. Agamenón empezó, el rey de hombres:  
 de su carro lanzó al rey de los halizones, Odio,  
 cuando, habiéndose vuelto, quería escapar, y la pica 40  
 le clavó en plena espalda y la hizo salir por el pecho,  
 y cayó con estrépito allí y resonaron sus armas.  
 Festo, el hijo de Boro, murió a manos de Idomeneo.  
 El meonio allí había llegado de Tame la fértil.  
 Con su lanza imponente le hirió Idomeneo el ilustre 45  
 en el hombro derecho cuando iba a subir a su carro,  
 y del carro cayó y negra sombra veló sus pupilas.  
 Y sus armas quitáronle los siervos de Idomeneo.  
 A Escamandrio, tan hábil cazando, al hijo de Estroffio,  
 Menelao el Atrida mató con la lanza afilada.  
 Era un gran cazador al que Artemis había enseñado  
 a matar cuantas fieras se crían en selvas y montes.  
 Pero no le valió en ese día la flechera Artemis,  
 ni su arte de arquero, en el cual descolló en otro tiempo.  
 Escapó, y Menelao el Atrida, el famoso lancero, 55  
 cuando huía arrojó su lanza y le hirió entre los hombros,  
 en la espalda, y la punta afilada salió por el pecho.  
 Y de bruces a tierra cayó y resonaron sus armas.  
 Y Meriones quitóle la vida a Fereclo, hijo éste  
 del artífice hijo de Harmón, cuyas manos crearon  
 grandes obras maestras, pues Palas Atena lo amaba.  
 Él fue quien construyó las armónicas naos de Alejandro  
 causa de tantos males y un mal para todos los teucros  
 y para él, que ignoraba lo que decretaban los dioses.  
 Cuando huía, Meriones lanzó sobre él una flecha  
 y en la nalga derecha le dio, y por-debajo del hueso,  
 cerca de la vejiga, la punta se hincó. Y de rodillas  
 cayó el hombre gimiendo y sus ojos veló negra muerte.  
 Meges hizo morir a Pedeo; era un hijo bastardo  
 de Antenor, a quien Teano<sup>1</sup> divina crió con ternura  
 como a sus propios hijos, que así complacía a su esposo.  
 El Filida, el famoso lancero, atacando de cerca,  
 fue a clavarle en la nuca la lanza afilada, y el bronce  
 le cortó la raíz de la lengua y salió por los dientes.  
 Y mordiendo aquel bronce tan frío cayó sobre el polvo. 75  
 Al divino Hipsénor dio muerte Euripilo Evemónida;  
 hijo de Dolopión, sacerdote del río Escamandro,  
 por su pueblo, lo mismo que un dios, venerado fue siempre.  
 Cuando él iba delante, Euripilo, un hijo preclaro  
 de Evemón, echó mano a la espada y de un tajo en el hombro

<sup>1</sup> Teano. Hija del rey tracio Cisco, era la esposa de Antenor. (Cf. n. 5 al c. III.)



φασγάνω αἶξας, ἀπὸ δ' ἔξεσε χεῖρα βαρεῖαν:  
αἵματόεσσα δὲ χεῖρ πεδίω πέσε: τὸν δὲ κατ' ὄσσε  
ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.  
ὣς οἱ μὲν πονέοντο κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην:  
Τυδεΐδην δ' οὐκ ἂν γνοίης ποτέροισι μετεΐη 85  
ἢ μετὰ Τρώεσσιν ὀμιλεοί ἢ μετ' Ἀχαιοῖς.  
θῦνε γὰρ ἄμ πεδίον ποταμῶ πλήθοντι ἐοικῶς  
χειμάρρῳ, ὅς τ' ὤκα ῥέων ἐκέδασσε γεφύρας:  
τὸν δ' οὔτ' ἄρ τε γέφυραι ἐεργμέναι ἰσχανόωσιν,  
οὔτ' ἄρα ἔρκεα ἴσχει ἀλωάων ἐριθηλέων 90  
ἐλθόντ' ἐξαπίνης ὄτ' ἐπιβρίση Διὸς ὄμβρος:  
πολλὰ δ' ὑπ' αὐτοῦ ἔργα κατήριπε κάλ' αἰζηῶν:  
ὣς ὑπὸ Τυδεΐδῃ πυκιναὶ κλονέοντο φάλαγγες  
Τρώων, οὐδ' ἄρα μιν μίμνον πολέες περ ἐόντες.  
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός 95  
θύνοντ' ἄμ πεδίον πρὸ ἔθεν κλονέοντα φάλαγγας,  
αἶψ' ἐπὶ Τυδεΐδῃ ἐτιταίνετο καμπύλα τόξα,  
καὶ βάλλ' ἐπαΐσοντα τυχῶν κατὰ δεξιὸν ὤμον  
θώρηκος γύαλον: διὰ δ' ἔπτατο πικρὸς οἴστος,  
ἀντικρὺ δὲ διέσχε, παλάσσετο δ' αἵματι θώρηξ. 100  
τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄυσε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:  
ὄρυσθε Τρῶες μεγάθυμοι κέντορες ἵππων:  
βέβληται γὰρ ἄριστος Ἀχαιῶν, οὐδέ ἔφημι  
δήθ' ἀνσχήσεσθαι κρατερόν βέλος, εἰ ἐτέον με  
ᾤρσεν ἄναξ Διὸς υἱὸς ἀπορνύμενον Λυκίηθεν. 105  
ὡς ἔφατ' εὐχόμενος: τὸν δ' οὐ βέλος ὠκὺ δάμασσαν,  
ἀλλ' ἀναχωρήσας πρόσθ' ἵπποιν καὶ ὄχεσφιν  
ἔστη, καὶ Σθένηλον προσέφη Καπανηΐον υἱόν:  
ὄρσο πέπον Καπανηιάδη, καταβήσσο δῖφρου,  
ὄφρά μοι ἐξ ὤμοιο ἐρύσσης πικρὸν οἴστον. 110  
ὡς ἄρ' ἔφη, Σθένηλος δὲ καθ' ἵππων ἄλτο χαμᾶζε,  
πὰρ δὲ στάς βέλος ὠκὺ διαμπερὲς ἐξέρυσ' ὤμου:  
αἶμα δ' ἀνηκόντιζε διὰ στρεπτοῖο χιτῶνος.  
δή τότε ἔπειτ' ἠρᾶτο βοήν ἀγαθὸς Διομήδης:  
κλυθὶ μευ αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη, 115  
εἴ ποτέ μοι καὶ πατρὶ φίλα φρονέουσα παρέστης  
δηΐω ἐν πολέμῳ, νῦν αὖτ' ἐμὲ φίλαι Ἀθήνη:  
δοῦ δέ τέ μ' ἄνδρα ἐλεῖν καὶ ἐς ὀρμὴν ἔγχεος ἐλθεῖν  
ὅς μ' ἔβαλε φθάμενος καὶ ἐπεύχεται, οὐδέ μὲ φησι  
δηρὸν ἔτ' ὄψεσθαι λαμπρὸν φάος ἡλίοιο. 120  
ὡς ἔφατ' εὐχόμενος: τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη,  
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρά, πόδας καὶ χεῖρας ὑπερθεν:  
ἀγχοῦ δ' ἰσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
θαρσῶν νῦν Διομήδης ἐπὶ Τρώεσσι μάχεσθαι:  
ἐν γὰρ τοι στήθεσσι μένος πατρώϊον ἦκα 125  
ἄτρομον, οἶον ἔχεσκε σακέσπαλος ἵπποτα Τυδεύς:  
ἀχλὺν δ' αὖ τοι ἀπ' ὀφθαλμῶν ἔλον ἢ πρὶν ἐπῆεν,  
ὄφρ' εὖ γιγνώσκῃς ἡμὲν θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα.  
τῷ νῦν αἶ κε θεὸς πειρώμενος ἐνθάδ' ἵκηται

le cortó el fuerte brazo que vino a caer, chorreando  
sangre, al suelo; y entonces entraron la muerte purpúrea  
y el destino imperioso en los ojos nublados del hombre.  
Todos ellos luchaban así en el reñido combate.  
Y no hubierais sabido con quién el Tidida se hallaba,  
ni si pertenecía a los teucros o bien a los dánaos.  
Por el llano, lo mismo que un río salido de madre  
cuyas aguas hincharon las lluvias de muchas tormentas  
y en su rápido curso derriba las vallas más fuertes  
pues ni vallas ni setos de campos floridos lo paran,  
y de súbito, cuando de Zeus cae espesa la lluvia,  
las hermosas labores de los campesinos arrasa,  
tal tumulto el Tidida movía en las densas falanges,  
y los teucros, con ser numerosos, no lo resistían.  
Pero cuando el preclaro hijo de Licaón lo vio, airado,  
recorrer la llanura y poner en desorden las huestes,  
tendió el arco curvado apuntando al Tidida, y su dardo  
lo alcanzó, cuando estaba corriendo, en el hombro derecho,  
por detrás de la hueca coraza, y la flecha implacable  
prosiguió su camino y de sangre manchó la coraza.  
Y el preclaro hijo de Licaón exclamó al darse cuenta:  
—¡Sus, magnánimos teucros, agujoneadores de potros!  
El aqueo más bravo está herido, y no creo que pueda  
resistir mucho tiempo la fuerte saeta, si es cierto  
que fue el hijo de Zeus quien aquí me envió desde Licia.  
Así dijo gloriándose, pero la rauda saeta  
no acabó con su vida, y volvió a sus caballos  
y carro y paró al hijo de Capaneo, a Esténelo, y dijo:  
—Corre, buen hijo de Capaneo, y del carro descende;  
mira a ver si del hombro me arrancas la amarga saeta.  
Así dijo, y Esténelo a tierra saltó desde el carro  
y, tirando hacia atrás, arrancó el veloz dardo del hombro  
y la sangre empezó a chorrear a través de la túnica.  
Y el de grito potente, Diomedes, rogó de este modo:  
—¡Oyeme, hija de Zeus, portador de la égida! ¡Indómита!  
Si amparaste benévola un día a mi padre en la guerra,  
séme ahora propicia también, Atenea, y concédeme  
que mi mano la muerte le dé al alcanzarlo mi lanza;  
ha tirado él primero y ahora se alegra jactándose  
de que pronto la fúlgida lumbre del sol se me apague.  
Así dijo rogando, y oyó su plegaria Atenea  
y a sus miembros les dio agilidad, a los pies y a las manos;  
a su lado se puso y le habló con aladas palabras:  
—Ten, Diomedes, valor y pelea otra vez con los teucros,  
porque a tu corazón infundí el gran valor de tu padre,  
que, al luchar, agitaba el escudo, el jinete Tideo.  
Yo aparté de tus ojos la niebla en la cual se velaban  
para que distinguieras a un dios de un mortal en la guerra.  
Y si acaso algún dios decidiera venir a tentarte



μή τι σύ γ' ἀθανάτοισι θεοῖς ἀντικρὺ μάχεσθαι 130  
 τοῖς ἄλλοις: ἀτὰρ εἴ κε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη  
 ἔλθῃσ' ἔς πόλεμον, τήν γ' οὐτάμεν ὀξεί χαλκῶ.  
 ἦ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη,  
 Τυδείδης δ' ἐξαῦτις ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη  
 καὶ πρὶν περ θυμῶ μεμαῶς Τρώεσσι μάχεσθαι: 135  
 δὴ τότε μιν τρὶς τόσσον ἔλεν μένος ὥς τε λέοντα  
 ὄν ῥά τε ποιμὴν ἀγρῶ ἐπ' εἰροπόκοις οἴεσσι  
 χραύση μὲν τ' αὐλῆς ὑπεράλμενον οὐδὲ δαμάσση:  
 τοῦ μὲν τε σθένος ὤρσεν, ἔπειτα δέ τ' οὐ προσαμύνει,  
 ἀλλὰ κατὰ σταθμοὺς δύεται, τὰ δ' ἐρῆμα φοβεῖται: 140  
 αἱ μὲν τ' ἀγχιστῖναι ἐπ' ἀλλήλησι κέχυνται,  
 αὐτὰρ ὁ ἐμμεμαῶς βαθέης ἐξάλλεται αὐλῆς:  
 ὥς μεμαῶς Τρώεσσι μίγη κρατερὸς Διομήδης.  
 ἔνθ' ἔλεν Ἀστυνοὸν καὶ Ὑπείρονα ποιμένα λαῶν,  
 τὸν μὲν ὑπὲρ μαζοῖο βαλὼν χαλκῆρεϊ δουρί, 145  
 τὸν δ' ἔτερον ξίφεϊ μεγάλῳ κληῖδα παρ' ὦμον  
 πληξ', ἀπὸ δ' αὐχένος ὦμον ἐέργαθεν ἠδ' ἀπὸ νώτου.  
 τοὺς μὲν ἕασ', ὁ δ' Ἄβαντα μετώχετο καὶ Πολύειδον  
 υἱέας Εὐρυδάμαντος ὄνειροπόλοιο γέροντος:  
 τοῖς οὐκ ἐρχομένοις ὁ γέρον ἐκρίνατ' ὄνειρους, 150  
 ἀλλὰ σφεας κρατερὸς Διομήδης ἐξενάριξε:  
 βῆ δὲ μετὰ Ξάνθον τε Θόωνά τε Φαίνοπος υἱε  
 ἄμφω τηλυγέτω: ὁ δὲ τείρετο γήραϊ λυγρῶ,  
 υἱὸν δ' οὐ τέκετ' ἄλλον ἐπὶ κτεάτεσσι λιπέσθαι.  
 ἔνθ' ὁ γε τοὺς ἐνάριξε, φίλον δ' ἐξαίνυτο θυμὸν 155  
 ἀμφοτέρω, πατέρι δὲ γόον καὶ κήδεα λυγρὰ  
 λεῖπ', ἐπεὶ οὐ ζῶντε μάχης ἐκνοστήσαντε  
 δέξατο: χηρωσταὶ δὲ διὰ κτῆσιν δατέοντο.  
 ἔνθ' υἱᾶς Πριάμοιο δύω λάβε Δαρδανίδαο  
 εἰν ἐνὶ δίφρῳ ἐόντας Ἐχέμμονά τε Χρομίον τε. 160  
 ὥς δὲ λέων ἐν βουσί θορῶν ἐξ αὐχένα ἄξι  
 πόρτιος ἠὲ βοὸς ξύλοχον κάτα βοσκομενάων,  
 ὥς τοὺς ἀμφοτέρους ἐξ ἵππων Τυδέος υἱὸς  
 βῆσε κακῶς ἀέκοντας, ἔπειτα δὲ τεύχε' ἐσύλα:  
 ἵππους δ' οἷς ἐτάροισι δίδου μετὰ νῆας ἐλαύνειν. 165

τὸν δ' ἴδεν Αἰνεΐας ἀλαπάζοντα στίχας ἀνδρῶν,  
 βῆ δ' ἴμεν ἄν τε μάχην καὶ ἀνὰ κλόνον ἐγχειάων  
 Πάνδαρον ἀντίθεον διζήμενος εἴ που ἐφεύροιο:  
 εὔρε Λυκάονος υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε,  
 στή δὲ πρόσθ' αὐτοῖο ἔπος τέ μιν ἀντίον ἠὔδα: 170  
 Πάνδαρε ποῦ τοι τόξον ἰδὲ πτερόντες οἴστοι  
 καὶ κλέος; ᾧ οὐ τίς τοι ἐρίζεται ἐνθάδε γ' ἀνήρ,  
 οὐδέ τις ἐν Λυκίῃ σέο γ' εὔχεται εἶναι ἀμείνων.  
 ἀλλ' ἄγε τῶδ' ἔφες ἀνδρὶ βέλος Διὶ χειρας ἀνασχῶν  
 ὅς τις ὄδε κρατέει καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε 175

niégate a combatir con cualquier inmortal que a ti acuda,  
 mas si viene la hija de Zeus a la lid, Afrodita,  
 con tu bronce afilado hiérela y sin miramientos.  
 Dijo así, y Atenea se fue, la de azules pupilas.  
 El Tidida mezclóse otra vez con las filas primeras  
 y si antes ardía en afán de luchar con los teucros,  
 sintió entonces que se triplicaban sus bríos, y como  
 un león al que hiere un pastor de lanudas ovejas  
 cuando asalta en el campo el redil, y no muere, se excita  
 su vigor, y el pastor, renunciando a luchar, se refugia  
 en la choza y al verse indefensas aquellas ovejas 140  
 huyen para caer hacinadas encima unas de otras,  
 mientras, en su furor, el león salta, hacia afuera, la cerca,  
 así el fuerte Diomedes lanzóse a las filas troyanas.  
 Mató a Astinoo y también a Hipeirón, el pastor de los hombres.  
 Al primero lo hirió con la lanza broncínea en el pecho, 145  
 y al segundo con su gran espada partió la clavícula  
 y quedó separado su hombro del cuello y la espalda.  
 Los dejó y fuese entonces en busca de Abante y Poliido,  
 hijos de Euridamante el anciano adivino de sueños,  
 pero no interpretó para ellos los sueños al irse 150  
 y murieron los dos en las manos del fuerte Diomedes.  
 Y marchó contra Janto y Toón, los dos hijos de Fénope  
 —engendrados los dos en la triste vejez que abrumábalo—  
 y no pudo engendrar otro a quien sus riquezas legara—,  
 y a los dos los mató y arrancó la dulcísima vida 155  
 y al anciano con ello causó llanto y penas amargas  
 porque no los podría acoger al volver de la guerra  
 y después sus parientes, entre ellos, partieron sus bienes.  
 Mató luego a los hijos de Príamo el hijo de Dárdano,  
 que iban ambos en un mismo carro, a Equemon y a Cromio.  
 Como salta el león sobre una vacada y destroza  
 la cerviz de una vaca o becerra que pacen del soto,  
 así los derribó de su carro a la fuerza el Tidida;  
 les quitó los arneses y luego entregó los caballos  
 a sus hombres y les ordenó que a sus naos los llevaran. 165

[Muerte de Pándaro]

Cuando Eneas lo vio aniquilando las filas troyanas,  
 a través de la lucha y por entre un estruendo de picas,  
 fuese al punto a buscar al igual que los dioses, a Pándaro.  
 Cuando halló al hijo de Licaón, el potente y eximio,  
 se detuvo ante él, lo miró y le habló de este modo: 170  
 —¿Dónde guardas tu arco y tus flechas aladas, oh Pándaro?  
 ¿Qué ocurrió con tu fama? Ninguno aquí puede emularte,  
 y en la Licia no hay nadie que de aventajarte se precie.  
 ¡Vamos! Alza tus manos a Zeus y dispara una flecha  
 a ese hombre que triunfa y que causa gran daño a los teucros,



Τρώας, ἐπεὶ πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν γούνατ' ἔλυσεν:  
 εἰ μὴ τις θεὸς ἐστὶ κοτεσσάμενος Τρώεσσι  
 ἱρῶν μηνίσας: χαλεπὴ δὲ θεοῦ ἐπι μῆνις,  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε Λυκάονος ἀγλαδὸς υἱός:  
 Αἰνεΐα Τρώων βουληφόρε χαλκοχιτώνων 180  
 Τυδείδη μιν ἔγωγε δαΐφρονι πάντα ἔϊσκω,  
 ἀσπίδι γιγνώσκων ἀλῶπιδί τε τρυφαλείῃ,  
 ἵππους τ' εἰσορόων: σάφα δ' οὐκ οἶδ' εἰ θεὸς ἐστίν.  
 εἰ δ' ὄ γ' ἀνήρ ὄν φημι δαΐφρων Τυδέος υἱὸς  
 οὐχ ὄ γ' ἄνευθε θεοῦ τάδε μαίνεται, ἀλλὰ τις ἄγχι 185  
 ἔστηκ' ἀθανάτων νεφέλῃ εἰλυμένος ὤμουσ,  
 ὃς τούτου βέλος ὠκὺ κιχήμενον ἔτραπεν ἄλλῃ.  
 ἦδη γάρ οἱ ἐφῆκα βέλος, καὶ μιν βάλλον ὦμον  
 δεξιὸν ἀντικρὺ διὰ θώρηκος γυάλιοιο:  
 καὶ μιν ἔγωγ' ἐφάμην Αἰδωνῆϊ προΐάφειν, 190  
 ἔμπης δ' οὐκ ἐδάμασσα: θεὸς νύ τίς ἐστὶ κοτήεις.  
 ἵπποι δ' οὐ παρέασι καὶ ἄρματα τῶν κ' ἐπιβαίην:  
 ἀλλὰ που ἐν μεγάροισι Λυκάονος ἔνδεκα δίφροι  
 καλοὶ πρωτοπαγεῖς νεοτευχέες: ἀμφὶ δὲ πέπλοι  
 πέπτανται: παρὰ δέ σφιν ἐκάστῳ δίζυγες ἵπποι 195  
 ἐστᾶσι κρὶ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας,  
 ἦ μὲν μοι μάλα πολλὰ γέρων αἰχητὰ Λυκάων  
 ἐρχομένῳ ἐπέτελλε δόμοις ἔνι ποιητοῖσιν:  
 ἵπποισὶν μ' ἐκέλευε καὶ ἄρμασιν ἐμβεβαῶτα  
 ἀρχεῦειν Τρώεσσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας: 200  
 ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην: ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν:  
 ἵππων φειδόμενος, μὴ μοι δευοίατο φορβῆς  
 ἀνδρῶν εἰλομένων εἰωθότες ἔδμεναι ἄδην.  
 ὦς λίπον, αὐτὰρ πεζὸς ἐς Ἴλιον εἰλήλουθα  
 τόξοισιν πίσυνος: τὰ δέ μ' οὐκ ἄρ' ἔμελλον ὀνήσειν. 205  
 ἦδη γὰρ δοιοῖσιν ἀριστήεσσι ἐφῆκα  
 Τυδείδη τε καὶ Ἀτρείδη, ἐκ δ' ἀμφοτέροισιν  
 ἀτρεκέες αἶμ' ἔσσευα βαλῶν, ἦγεια δὲ μάλλον.  
 τῷ ῥα κακῇ αἴσῃ ἀπὸ πασσάλου ἀγκύλα τόξα  
 ἦματι τῷ ἐλόμην ὅτε Ἴλιον εἰς ἐρατεινὴν 210  
 ἠγεόμην Τρώεσσι φέρων χάριν Ἑκτορι δίφω.  
 εἰ δέ κε νοστήσω καὶ ἐσόψομαι ὀφθαλμοῖσι  
 πατρίδ' ἐμὴν ἄλοχόν τε καὶ ὑπερεφὲς μέγα δῶμα,  
 αὐτίκ' ἔπειτ' ἀπ' ἐμεῖο κάρη τάμοι ἀλλότριος φῶς  
 εἰ μὴ ἐγὼ τάδε τόξα φαεινῶ ἐν πυρὶ θείην 215  
 χερσὶ διακλάσας: ἀνεμῶλια γάρ μοι ὀπηδεῖ.  
 τὸν δ' αὖτ' Αἰνεΐας Τρώων ἀγὸς ἀντίον ἠΰδα:  
 μὴ δ' οὕτως ἀγόρευε: πάρος δ' οὐκ ἔσσεται ἄλλως,  
 πρὶν γ' ἐπὶ νῶ τῶδ' ἀνδρὶ σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν  
 ἀντιβίην ἐλθόντε σὺν ἔντεσι πειρηθῆναι. 220  
 ἀλλ' ἄγ' ἐμῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, ὄφρα ἴδῃαι  
 οἷοι Τρώϊοι ἵπποι ἐπιστάμενοι πεδίοιο  
 κραιπνὰ μάλ' ἔνθα καὶ ἔνθα διωκόμεν ἠδὲ φέβεσθαι:  
 τῷ καὶ νῶϊ πόλιν δὲ σαώσετον, εἴ περ ἂν αὖτε

pues a muchos valientes guerreros quebró las rodillas;  
 a no ser que sea un dios y a los teucros contrario se muestre  
 porque nada ofrendamos: la ira de un dios es terrible.  
 Y el preclaro hijo de Licaón le repuso diciendo:  
 —¡Consejero troyano de veste de bronce, oh Eneas!  
 Totalmente ese hombre parece el valiente Tidida.  
 Reconozco su escudo y su casco de larga cimera  
 y también los corceles. Mas no sé si es dios ciertamente.  
 Pero si hombre mortal es, será el belicoso Tidida  
 y no sin el apoyo de un dios con tal furia se mueve  
 con los hombros cubiertos de nubes; será el dios quien haga  
 desviar las veloces saetas en cuanto a él se vuelen.  
 Le he lanzado una flecha y le he herido en el hombroderecho  
 pues la flecha logró penetrar a través de las mallas;  
 yo creí que lo había enviado a Aidoneo y, no obstante, 190  
 no he podido matarlo; a algún dios no he debido ser grato.  
 Y no tengo caballos ni carros que puedan llevarme  
 y en la casa del gran Licaón once carros quedaron  
 muy hermosos y fuertes, recién contruidos, cubiertos  
 con sus fundas, y al lado tenían su par de caballos 195  
 que cebada muy blanca se comen y comen espelta.  
 Licaón, el anciano guerrero, entre muchos consejos  
 que me dio cuando me iba a marchar de su espléndida casa,  
 dijo que me montara en un carro de buenos caballos  
 y en el duro combate ordenara desde él a los teucros;  
 pero no me dejé convencer —y debí haberlo hecho—  
 y rehusé por temor de que en una ciudad asediada  
 se encontraran sin pasto, habituados a buenas raciones.  
 Así, pues, los dejé y vine a Ilión como viene un infante,  
 confiando en un arco que, al fin, me ha valido de poco:  
 contra dos capitanes tan sólo he lanzado mis flechas,  
 al Tidida y al hijo de Atreo, y de entrambas heridas  
 ha brotado la sangre, mas los excité doblemente.  
 ¡Noramala tomé el arco adunco del clavo ese día  
 en que vine a la noble campiña de Ilión con mis teucros  
 para que Héctor divino contento por ello estuviera!  
 Pero cuando regrese y mis ojos contemplen la patria  
 y a mi esposa y mi casa espaciosa de techos muy altos,  
 la cabeza me corte cualquier enemigo si entonces  
 no destrozo y arrojo en el fuego brillante este arco,  
 ya que su compañía en la guerra me fue tan inútil.  
 Y repúsole entonces Eneas, caudillo troyano:  
 —No hables de esta manera. No habrán de cambiarse las cosas  
 hasta que en nuestro carro con nuestros caballos, montados,  
 no probemos la suerte los dos atacando a ese hombre. 220  
 Sube, pues, a mi carro. Desde él ya verás lo que valen  
 los caballos de Tros, de qué modo de un lado a otro corren  
 por el campo veloces; o bien persiguiendo o huyendo,  
 porque a salvo muy pronto a los dos nos pondrían en Troya



Ζεὺς ἐπὶ Τυδείδῃ Διομήδῃ κῦδος ὀρέξῃ. 225  
 ἀλλ' ἄγε νῦν μάστιγα καὶ ἠνία σιγαλόεντα  
 δέξαι, ἐγὼ δ' ἵππων ἀποβήσομαι ὄφρα μάχωμαι:  
 ἢ σὺ τόνδε δέδεξο, μελήσουσιν δ' ἐμοὶ ἵπποι.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:  
 Αἰνεΐα σὺ μὲν αὐτὸς ἔχ' ἠνία καὶ τεῶ ἵππω: 230  
 μᾶλλον ὕφ' ἠνιόχῳ εἰωθότι καμπύλον ἄρμα  
 οἴσετον, εἴ περ ἂν αὖτε φεβώμεθα Τυδέος υἱόν:  
 μὴ τῷ μὲν δείσαντε ματήσετον, οὐδ' ἐθέλητον  
 ἐκφερέμεν πολέμοιο τεὸν φθόγγον ποθέοντε,  
 νῶϊ δ' ἐπαίξας μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς 235  
 αὐτῷ τε κτείνῃ καὶ ἐλάσῃ μώνυχας ἵππους,  
 ἀλλὰ σὺ γ' αὐτὸς ἔλαυνε τέ' ἄρματα καὶ τεῶ ἵππω,  
 τὸν δὲ δ' ἐγὼν ἐπιόντα δεδέξομαι ὄξείῃ δουρί.  
 ὡς ἄρα φωνήσαντες ἐς ἄρματα ποικίλα βάντες  
 ἐμμεμαῶτ' ἐπὶ Τυδείδῃ ἔχον ὠκέας ἵππους. 240  
 τοὺς δὲ ἶδε Σθέnelος Καπανηΐος ἀγλαὸς υἱός,  
 αἶψα δὲ Τυδείδῃν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Τυδείδῃ Διόμηδες ἐμῶ κεχαρισμένε θυμῶ,  
 ἄνδρ' ὀρώ κρατερῶ ἐπὶ σοὶ μεμαῶτε μάχεσθαι  
 ἴν' ἀπέλεθρον ἔχοντας: ὃ μὲν τόξων ἐϋ εἰδῶς 245  
 Πάνδαρος, υἱὸς δ' αὖτε Λυκάονος εὐχεται εἶναι:  
 Αἰνεΐας δ' υἱὸς μὲν ἀμύμονος Ἀγχίσαο  
 εὐχεται ἐκγεγάμεν, μήτηρ δέ οἱ ἔστ' Ἀφροδίτη.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ χαζώμεθ' ἐφ' ἵππων, μηδέ μοι οὔτω  
 θῦνε διὰ προμάχων, μὴ πως φίλον ἦτορ ὀλέσσης. 250  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης:  
 μὴ τι φόβον δ' ἀγόρευ', ἐπεὶ οὐδὲ σὲ πεισέμεν οἶω.  
 οὐ γάρ μοι γενναῖον ἀλυσκάζοντι μάχεσθαι  
 οὐδὲ καταπτώσσειν: ἔτι μοι μένος ἔμπεδόν ἐστιν:  
 ὀκνεῖω δ' ἵππων ἐπιβαινέμεν, ἀλλὰ καὶ αὐτῶς 255  
 ἀντίον εἶμ' αὐτῶν: τρεῖν μ' οὐκ ἔξ Παλλὰς Ἀθήνη.  
 τούτῳ δ' οὐ πάλιν αὐτὶς ἀποίσετον ὠκέες ἵπποι  
 ἄμφω ἀφ' ἡμείων, εἴ γ' οὔν ἕτερός γε φύγησιν.  
 ἄλλο δὲ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσιν:  
 αἶ κέν μοι πολύβουλος Ἀθήνη κῦδος ὀρέξῃ 260  
 ἀμφοτέρῳ κτεῖναι, σὺ δὲ τούσδε μὲν ὠκέας ἵππους  
 αὐτοῦ ἐρυκακέειν ἐξ ἄντυγος ἠνία τεΐνας,  
 Αἰνεΐαο δ' ἐπαίξαι μεμνημένος ἵππων,  
 ἐκ δ' ἐλάσαι Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοῦς.  
 τῆς γάρ τοι γενεῆς ἦς Τρωί περ εὐρύοπα Ζεὺς 265  
 δῶχ' υἱὸς ποινήν Γανυμήδεος, οὐνεκ' ἄριστοι  
 ἵππων ὄσσοι ἔασιν ὑπ' ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,  
 τῆς γενεῆς ἔκλειψεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγχίσης  
 λάθρη Λαομέδοντος ὑποσχῶν θήλεας ἵππους:  
 τῶν οἱ ἔξ ἐγένοντο ἐνὶ μεγάροισι γενέθλη. 270  
 τοὺς μὲν τέσσαρας αὐτὸς ἔχων ἀτίταλλ' ἐπὶ φάτῃ,  
 τῷ δὲ δὴ Αἰνεΐα δῶκεν μῆστῳρε φόβοιο.  
 εἰ τούτῳ κε λάβοιμεν, ἀροίμεθά κε κλέος ἐσθλόν.

si otra vez le da Zeus la victoria a Diomedes Tidida.  
 Toma el látigo ahora y las riendas lustrosas empuña,  
 porque yo bajaré, para entrar en combate, del carro,  
 o bien lucha si quieres y yo cuidaré los caballos.  
 Y el ilustre hijo de Licaón contestó de este modo:  
 —Toma, Eneas, las riendas y guía también los corceles,  
 pues del carro mejor tirarán si la voz que conocen  
 los ordena, si llega a ponernos en fuga el Tidida,  
 no sea que por temor se desboquen y entonces no quieran,  
 porque echaran de menos tu voz, de la liza sacarnos  
 y el Tidida magnánimo acuda a luchar con nosotros  
 y nos mate y se lleve a los potros de cascos macizos.  
 Guía, pues, los corceles y el carro, y en tanto yo quedo  
 aguardando el ataque, empuñando la lanza afilada.  
 Así hablaron. Subieron al carro labrado y guiaron  
 los corceles veloces buscando al furioso Tidida. 240  
 Pero Esténelo, ilustre hijo de Capaneo, advirtiéndolo,  
 al momento al Tidida le habló con aladas palabras:  
 —¡Oh, Diomedes Tidida, de mi corazón tan amado!  
 Veo que dos robustos varones de fuerzas muy grandes  
 a ti acuden: es Pándaro uno, un arquero muy hábil,  
 y se jacta de ser hijo de Licaón, y a su lado  
 viene Eneas, que jáctase de que el magnánimo Anquises  
 lo engendró, y de tener como madre a la diosa Afrodita.  
 Retirémonos, pues, en el carro y no sigas batiéndote  
 impetuoso en vanguardia, no pierdas la vida dulcísima. 250  
 Y con torvo mirar respondióle Diomedes el fuerte:  
 —No me hables de huir porque tú no podrás persuadirme,  
 porque impropio sería de mí combatir de escapada  
 o asustarme. Mis fuerzas aún continúan intactas.  
 Y desdeño luchar desde el carro; yo iré a hacerles frente 255  
 así mismo, pues Palas Atena el temor me prohíbe.  
 Sus veloces corceles no habrán de llevarlos muy lejos  
 de nosotros, si acaso consigue escapar uno de ellos.  
 Otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala.  
 Si la sabia Atenea se digna otorgarme la gloria 260  
 de matar a los dos, tú sujeta a los raudos caballos,  
 bien atadas las riendas en el barandal, y no olvides  
 recoger los corceles de Eneas de las líneas teucras  
 y traerlos aquí a los aqueos de grebas hermosas.  
 De su raza son los que dio a Tros Zeus el longividente  
 por rescate de su Ganimedes, y son los mejores  
 de los que se han criado en la tierra, del alba a poniente.  
 De esta raza robó unos Anquises el rey de los hombres;  
 no lo vio Laomedonte y sus yeguas cubrió con aquéllos;  
 en su casa nacieron entonces seis potros de aquéllas.  
 Él quedóse con cuatro a los cuales con heno alimenta,  
 y los otros a Eneas los dio, de derrotas maestro.  
 Noble gloria alcanzáramos si conseguirlos pudiéramos.



ὥς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,  
 τῷ δὲ τάχ' ἐγγύθεν ἦλθον ἐλαύνοντ' ὠκέας ἵππους. 275  
 τὸν πρότερος προσέειπε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:  
 καρτερόθυμε δαΐφρον ἀγαυοῦ Τυδέος υἱέ  
 ἦ μάλα σ' οὐ βέλος ὠκὺ δαμάσατο πικρὸς οἴστος:  
 νῦν αὖτ' ἐγχείη πειρήσομαι αἶ κε τύχωμι.  
 ἦ ῥα καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος 280  
 καὶ βάλε Τυδεΐδαο κατ' ἀσπίδα: τῆς δὲ διὰ πρὸ  
 αἰχμῆ χαλκείη πταμένη θώρηκι πελάσθη:  
 τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄσσε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός:  
 βέβληται κενεῶνα διαμπερές, οὐδέ σ' οἴω  
 δηρὸν ἔτ' ἀνσχίσεσθαι: ἐμοὶ δὲ μέγ' εὖχος ἔδωκας. 285  
 τὸν δ' οὐ ταρβήσας προσέφη κρατερὸς Διομήδης:  
 ἦμβροτες οὐδ' ἔτυχες: ἀτὰρ οὐ μὲν σφῶϊ γ' οἴω  
 πρὶν γ' ἀποπαύσεσθαι πρὶν γ' ἢ ἕτερόν γε πεσόντα  
 αἵματος ἄσαι Ἄρηα, ταλαύρινον πολεμιστήν.  
 ὥς φάμενος προέηκε: βέλος δ' ἴθυνεν Ἀθήνη 290  
 ῥίνα παρ' ὀφθαλμόν, λευκοὺς δ' ἐπέρησεν ὀδόντας.  
 τοῦ δ' ἀπὸ μὲν γλῶσσαν πρυμνήν τάμε χαλκὸς ἀτειρής,  
 αἰχμῆ δ' ἐξελύθη παρὰ νείατον ἀνθρεῶνα:  
 ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ  
 αἰόλα παμφανόωντα, παρέτρεσαν δέ οἱ ἵπποι 295  
 ὠκύποδες: τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχὴ τε μένος τε.

Αἰνεΐας δ' ἀπόρουσε σὺν ἀσπίδι δουρί τε μακρῷ  
 δείσας μὴ πῶς οἱ ἐρυσαιάτο νεκρὸν Ἀχαιοί.  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ βαίνει λέων ὥς ἀλκί πεποιθώς,  
 πρόσθε δὲ οἱ δόρυ τ' ἔσχε καὶ ἀσπίδα πάντοσ' εἴσην, 300  
 τὸν κτάμεναι μεμαῶς ὅς τις τοῦ γ' ἀντίος ἔλθοι  
 σμερδαλέα ἰάχων: ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρὶ  
 Τυδεΐδης μέγα ἔργον ὃ οὐ δύο γ' ἄνδρε φέροιεν,  
 οἴοι νῦν βροτοὶ εἶσ': ὃ δὲ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἶος,  
 τῷ βάλεν Αἰνεΐαιο κατ' ἰσχίον ἔνθα τε μηρὸς 305  
 ἰσχίῳ ἐνστρέφεται, κοτύλην δὲ τέ μιν καλέουσι:  
 θλάσσε δὲ οἱ κοτύλην, πρὸς δ' ἄμφω ῥῆξε τένοντε:  
 ὣσε δ' ἀπὸ ῥινὸν τρηχὺς λίθος: αὐτὰρ ὃ γ' ἦρωσ  
 ἔστη γνύξ ἐριπῶν καὶ ἐρείσατο χειρὶ παχείη  
 γαίης: ἀμφὶ δὲ ὄσσε κελαινὴ νύξ ἐκάλυψε. 310  
 καὶ νύ κεν ἔνθ' ἀπόλοιτο ἄναξ ἀνδρῶν Αἰνεΐας,  
 εἰ μὴ ἄρ' ὄξυ νόησε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη  
 μήτηρ, ἦ μιν ὑπ' Ἀγχίση τέκε βουκολέοντι:  
 ἀμφὶ δ' ἐὸν φίλον υἱὸν ἐχεύατο πῆχεε λευκῷ,  
 πρόσθε δὲ οἱ πέπλοιο φαεινοῦ πτύγμα κάλυψεν 315  
 ἔρκος ἔμμεν βελέων, μὴ τις Δαναῶν ταχυπώλων  
 χαλκὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλὼν ἐκ θυμὸν ἔλοιτο.  
 ἦ μὲν ἐὸν φίλον υἱὸν ὑπεξέφερον πολέμοιο:  
 οὐδ' υἱὸς Καπανῆος ἐλήθητο συνθεσιῶν

Mientras ellos estaban hablando de cosas como éstas,  
 acercáronse aquéllos, picando a los raudos corceles.  
 Y el preclaro hijo de Licaón habló de esta manera:  
 —Corazón valeroso, hijo del tan ilustre Tideo.  
 Si mi flecha dañosa y veloz no ha logrado abatirte,  
 voy a ver si esta vez con mi lanza consigo alcanzarte.  
 Así dijo, blandió y arrojó la larguísima lanza 280  
 y el escudo tocó del Tidida, y la punta de bronce  
 consiguió atravesarlo y llegó cerca de la coraza.  
 Y el ilustre hijo de Licaón clamó entonces diciendo:  
 —Una herida atraviesa tu ijar y no creo que vivas  
 mucho tiempo; es inmensa la gloria que acabas de darme.  
 Sin turbarse, repúsole entonces el fuerte Diomedes:  
 —Has fallado este golpe, pues no me acertaste. Imagino  
 que queréis pelear hasta que, de nosotros dos, uno  
 caiga y harte de sangre a Ares el luchador incansable.  
 Así dijo, y la lanza arrojó, la cual Palas Atena 290  
 dirigió a la nariz, junto al ojo, quebró los blanquísimos  
 dientes y el duro bronce cortó la raíz de la lengua  
 y en la concavidad de la barba mostróse la punta.  
 De su carro cayó y resonaron sus armas lucientes  
 y labradas, y los dos corceles de cascos veloces  
 se asustaron; y allí terminó su valor y su vida.

## [Afrodita herida]

Saltó Eneas del carro, llevando el escudo y la lanza.  
 Tuvo miedo de que los aqueos llevaránse al muerto  
 y se puso a su lado cual león que confía en sus fuerzas,  
 empuñando la lanza y el liso broquel embrazado,  
 y, anhelando matar a quien se le opusiera, terribles  
 voces dio, y una piedra muy grande cogió con las manos  
 el Tidida, tal que no podrían dos hombres de ahora  
 levantarla, y que él solo podía mover fácilmente,  
 y le hirió a Eneas en la cadera, allí donde la pierna  
 se articula en el tronco, en el sitio llamado *cotyla*;  
 le rompió la *cotyla*, quebráronse entrambos tendones  
 y aquella áspera piedra rasgóle la piel; de rodillas  
 cayó el héroe en el suelo, apoyó en él la mano robusta  
 y una noche oscurísima entonces veló sus pupilas. 310  
 Allí Eneas, el rey de los hombres, hubiérase muerto  
 si Afrodita, su madre, la hija de Zeus, que de Anquises  
 el boyero lo tuvo, no hubiese advertido su suerte;  
 extendió en torno al hijo querido sus brazos nevados  
 y después lo cubrió con un pliegue del manto fulgente 315  
 para así defenderlo de tiros; temió que los dánaos  
 de veloces corceles hundieran el bronce en su pecho.  
 Mientras ella apartaba a su hijo del campo de lucha,  
 no olvidó el hijo de Capaneo las órdenes dadas



τάων ἄς ἐπέτελλε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης, 320  
 ἄλλ' ὃ γε τοὺς μὲν εὐοὺς ἠρύκακε μώνυχας ἵππους  
 νόσφιν ἀπὸ φλοίσβου ἐξ ἄντυγος ἠνία τείνας,  
 Αἰνείαιο δ' ἐπαΐξας καλλίτριχας ἵππους  
 ἐξέλασε Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοὺς.  
 δῶκε δὲ Δηϊπύλῳ ἐτάρω φίλῳ, ὃν περὶ πάσης 325  
 τίεν ὀμηλικῆς ὅτι οἱ φρεσὶν ἄρτια ἦδη,  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐλαυνόμεν: αὐτὰρ ὃ γ' ἦρωσ  
 ὦν ἵππων ἐπιβάς ἔλαβ' ἠνία σιγαλόεντα,  
 αἶψα δὲ Τυδεΐδην μέθεπε κρατερώνυχας ἵππους  
 ἐμμεμαῶς: ὃ δὲ Κύπριν ἐπώχετο νηλεΐ χαλκῷ 330  
 γιγνώσκων ὃ τ' ἀναλκίς ἔην θεός, οὐδὲ θεάων  
 τάων αἴ τ' ἀνδρῶν πόλεμον κάτα κοιρανέουσιν,  
 οὔτ' ἄρ' Ἀθηναίῃ οὔτε πτολίπορθος Ἴενώ.  
 ἄλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἐκίχανε πολὺν καθ' ὄμιλον ὀπάζων,  
 ἔνθ' ἐπορεζάμενος μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς 335  
 ἄκρην οὔτασε χεῖρα μετάλμενος ὀξεί δουρὶ  
 ἀβληχρῆν: εἶθαρ δὲ δόρυ χρὸς ἀντετόρησεν  
 ἀμβροσίου διὰ πέπλου, ὃν οἱ Χάριτες κάμον αὐταί,  
 πρυμνὸν ὑπερθέναρος: ῥέει δ' ἀμβροτον αἶμα θεοῖο  
 ἰχώρ, οἷός περ τε ῥέει μακάρεσσι θεοῖσιν: 340  
 οὐ γὰρ σῖτον ἔδουσ', οὐ πίνουσ' αἶθοπα οἶνον,  
 τοῦνεκ' ἀναίμονές εἰσι καὶ ἀθάνατοι καλέονται.  
 ἦ δὲ μέγα ἰάχουσα ἀπὸ ἔο κάββαλεν υἱόν:  
 καὶ τὸν μὲν μετὰ χερσὶν ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων  
 κυανῆ νεφέλῃ, μή τις Δαναῶν ταχυπῶλων 345  
 χαλκὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλὼν ἐκ θυμὸν ἔλοιτο:  
 τῆ δ' ἐπὶ μακρὸν αὔσε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 εἶκε Διὸς θύγατερ πολέμου καὶ δηϊοτήτος:  
 ἦ οὐχ ἄλῃς ὄττι γυναῖκας ἀνάλκιδας ἠπεροπεύεις;  
 εἰ δὲ σύ γ' ἐς πόλεμον πωλήσῃαι, ἦ τέ σ' οἶω 350  
 ῥιγῆσειν πόλεμόν γε καὶ εἴ χ' ἐτέρωθι πύθηαι.  
 ὣς ἔφαθ', ἦ δ' ἀλύουσ' ἀπεβήσετο, τείρετο δ' αἰνῶς:  
 τὴν μὲν ἄρ' Ἴρις ἐλοῦσα ποδὴννεμος ἔξαγ' ὀμίλου  
 ἀχθομένην ὀδύνησι, μελαίνετο δὲ χροά καλόν.  
 εὗρεν ἔπειτα μάχης ἐπ' ἀριστερὰ θεοῦρον Ἄρηα 355  
 ἦμενον: ἠέρι δ' ἔγχος ἐκέκλιτο καὶ ταχέ' ἵππῳ:  
 ἦ δὲ γνῦξ ἐριποῦσα κασιγνήτοιο φίλοιο  
 πολλὰ λισσομένη χρυσάμπυκας ἦτεεν ἵππους:  
 φίλε κασίγνητε κόμισαί τέ με δός τέ μοι ἵππους,  
 ὄφρ' ἐς Ὀλυμπον ἴκωμαι ἴν' ἀθανάτων ἔδος ἐστί. 360  
 λίην ἄχθομαι ἔλκος ὃ με βροτὸς οὔτασεν ἀνήρ  
 Τυδεΐδης, ὃς νῦν γε καὶ ἄν Διὶ πατρὶ μάχοιτο.  
 ὣς φάτο, τῆ δ' ἄρ' Ἄρης δῶκε χρυσάμπυκας ἵππους:  
 ἦ δ' ἐς δίφρον ἔβαινεν ἀκηχεμένη φίλον ἦτορ,  
 παρ δὲ οἱ Ἴρις ἔβαινε καὶ ἠνία λάζετο χερσὶ, 365

por Diomedes, el héroe de grito potente en la guerra:  
 de la turba apartó a sus caballos de cascos macizos  
 y las bridas de ambos ató al barandal de su carro,  
 se llevó a los caballos de muy bellas crines de Eneas  
 de los teucros hasta los aqueos de grebas hermosas  
 y se los confió a su leal camarada Deipilo,  
 a quien por su prudencia, entre los de su edad, más honraba,  
 para que los llevase a las cóncavas naves. Al punto  
 subió el héroe a su carro, y asiendo las riendas brillantes,  
 dirigió los caballos de cascos macizos, solícito,  
 al Tidida. Mas él perseguía con cruel bronce a Cipris<sup>2</sup>, 330  
 conociendo que era una deidad débil, no una de aquellas  
 diosas que imperan en los combates que el hombre mantiene,  
 como Atena, o bien Enio<sup>3</sup>, la que las ciudades arrasa.  
 Cuando por entre la multitud consiguió darle alcance,  
 avanzó el hijo del generoso Tideo y de un salto,  
 con la lanza afilada arañó la ternísima mano:  
 y la punta del arma la piel penetró en un momento  
 a través de su peplo divino que obraron las Gracias,  
 y la sangre divina brotó en el final de la palma:  
 el *icor*, lo que hay en las venas de los dioses felices,  
 porque no comen pan y no beben el vino sombrío  
 y por esto carecen de sangre e inmortales se llaman.  
 Dando un grito, a su hijo soltó de los brazos y al punto  
 lo tomó Febo Apolo en los suyos y, envuelto en sombría  
 nube, se lo llevó del combate; temió que los dánaos  
 de veloces corceles hundieran el bronce en su pecho.  
 Y el de grito potente, Diomedes, clamó a voz en cuello:  
 —¡Márchate, hija de Zeus! Abandona el combate y la lucha.  
 ¿Es que a ti no te basta engañar a mujeres sin fuerzas?  
 Si en la lucha intervienen habrá de asustarte la guerra  
 aunque a mucha distancia te encuentres de donde la haya.  
 Dijo, y fuese la diosa turbada y su pena era grande.  
 La sacó de la lucha Iris, la de los pies como el viento,  
 presa de gran dolor cuando su fina piel negreaba.  
 Y a la izquierda en la lid vio sentado al colérico Ares,  
 apoyado en su lanza, en el carro veloz, bajo niebla.  
 Y se hincó de rodillas, pidiendo, insistente, a su hermano  
 le entregara esta vez los corceles de riendas de oro:  
 —Buen hermano, socórreme y dame los raudos corceles  
 para irme al Olimpo, mansión de inmortales, ahora.  
 Me hace daño la herida que un hombre me hizo, el Tidida,  
 quien sería capaz de batirse con Zeus, nuestro padre.  
 Dijo, y Ares le dio los corceles de riendas de oro.  
 Y, con el corazón afligido, montó ella en el carro;  
 Iris púsose al lado, las riendas tomó y con el látigo 365

<sup>2</sup> *Cipris*. Afrodita, salida del mar, fue llevada por los Céfiros a Citera y luego a Chipre, isla donde fue muy venerada.

<sup>3</sup> *Enio*. Diosa de la guerra; es hija, madre o hermana de Ares. En Roma se la identificó con Belona.



μάστιξεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.  
 αἶψα δ' ἔπειθ' ἴκοντο θεῶν ἕδος αἰπὺν Ὀλυμπον:  
 ἔνθ' ἵππους ἔστησε ποδὴννεμος ὠκέα Ἴρις  
 λύσασ' ἐξ ὀχέων, παρὰ δ' ἀμβρόσιον βάλεν εἶδαρ:  
 ἦ δ' ἐν γούνασι πῖπτε Διώνης δι' Ἀφροδίτη 370  
 μητρὸς ἐῆς: ἦ δ' ἀγκὰς ἐλάζετο θυγατέρα ἦν,  
 χειρὶ τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἐκ τ' ὀνόμαζε:  
 τίς νύ σε τοιάδ' ἔρεξε φίλον τέκος Οὐραγιῶνων  
 μαψιδίως, ὡς εἶ τι κακὸν ῥέζουσαν ἐνωπῆ;  
 τὴν δ' ἠμείβεται ἔπειτα φιλομμειδῆς Ἀφροδίτη: 375  
 οὐτά με Τυδέος υἱὸς ὑπέρθυμος Διομήδης,  
 οὐνεκ' ἐγὼ φίλον υἱὸν ὑπεξέφερον πολέμοιο  
 Αἰνεΐαν, ὃς ἐμοὶ πάντων πολὺ φίλτατός ἐστιν.  
 οὐ γὰρ ἔτι Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπις αἰνή,  
 ἀλλ' ἤδη Δαναοὶ γε καὶ ἀθανάτοισι μάχονται. 380  
 τὴν δ' ἠμείβεται ἔπειτα Διώνη, δῖα θεάων:  
 τέτλαθι τέκνον ἐμόν, καὶ ἀνάσχεο κηδομένη περ:  
 πολλοὶ γὰρ δὴ τλήμεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες  
 ἐξ ἀνδρῶν χαλέπ' ἄλγε' ἐπ' ἀλλήλοισι τιθέντες.  
 τλή μὲν Ἄρης ὅτε μιν Ἴωτος κρατερός τ' Ἐφιάλτης 385  
 παῖδες Ἀλωῆος, δῆσαν κρατερῶ ἐνὶ δεσμῶ:  
 χαλέκῳ δ' ἐν κεράμῳ δέδετο τρισκαίδεκα μῆνας:  
 καὶ νύ κεν ἔνθ' ἀπόλοιτο Ἄρης ἄτος πολέμοιο,  
 εἰ μὴ μητρυιὴ περικαλλῆς Ἡερίβοια  
 Ἑρμῆα ἐξήγγειλεν: ὃ δ' ἐξέκλεψεν Ἄρηα 390  
 ἤδη τειρόμενον, χαλεπὸς δέ ἐ δεσμός ἐδάμνα.  
 τλή δ' Ἥρη, ὅτε μιν κρατερός πάϊς Ἀμφιτρύωνος  
 δεξιτερὸν κατὰ μαζὸν οἰστῶ τριγλώχινι  
 βεβλήκει: τότε καὶ μιν ἀνῆκεστον λάβεν ἄλγος.  
 τλή δ' Αἴδης ἐν τοῖσι πελώριος ὠκὺν οἰστόν, 395  
 εὐτέ μιν ὠυτὸς ἀνὴρ υἱὸς Διὸς αἰγιόχοιο  
 ἐν Πύλῳ ἐν νεκύεσσι βαλὼν ὀδύνησιν ἔδωκεν:  
 αὐτὰρ ὃ βῆ πρὸς δῶμα Διὸς καὶ μακρὸν Ὀλυμπον  
 κῆρ ἀχέων ὀδύνησι πεπαρμένος: αὐτὰρ οἰστός  
 ὦμῳ ἔνι στιβαρῶ ἠλήλατο, κῆδε δὲ θυμόν. 400  
 τῷ δ' ἐπὶ Παιήων ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων  
 ἠκέσατ': οὐ μὲν γὰρ τι καταθνητός γε τέτυκτο.  
 σχέτλιος ὀβριμοεργὸς ὃς οὐκ ὄθεται αἴσυλα ῥέζων,  
 ὃς τόξοισιν ἔκηδε θεοὺς οἱ Ὀλυμπον ἔχουσι.  
 σοὶ δ' ἐπὶ τοῦτον ἀνῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη: 405  
 νήπιος, οὐδὲ τὸ οἶδε κατὰ φρένα Τυδέος υἱὸς  
 ὅττι μάλ' οὐ δηναῖος ὃς ἀθανάτοισι μάχεται,  
 οὐδέ τί μιν παῖδες ποτὶ γούνασι παππάζουσιν  
 ἐλθόντ' ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊότητος.  
 τῷ νῦν Τυδείδης, εἰ καὶ μάλα καρτερός ἐστι, 410  
 φραζέσθω μὴ τίς οἱ ἀμείνων σεῖο μάχεται,  
 μὴ δὴν Αἰγιάλεια περίφρων Ἀδρηστίνη  
 ἐξ ὕπνου γοώωσα φίλους οἰκῆας ἐγείρη  
 κουρίδιον ποθέουσα πόσιν τὸν ἄριστον Ἀχαιῶν

fustigó a los corceles los cuales, alegres, volaron.  
 Pronto al muy alto Olimpo, mansión de los dioses, llegaron.  
 La veloz Iris de pies ligeros paró a los corceles,  
 desunciólos del carro y echóles un pienso divino.  
 Afrodita acogióse al regazo de Dione, su madre,  
 que a su hija estrechó entre sus brazos y luego, cubriéndola,  
 con la mano, de tiernas caricias, le habló de este modo:  
 —¿Qué celeste deidad te trató de esta forma, hija mía,  
 como para infligirte un castigo por falta notoria?  
 Y Afrodita, la que ama la risa, repuso diciendo:  
 —Me ha causado una herida el Tidida, el soberbio Diomedes,  
 porque yo pretendía sacar de la liza a mi hijo,  
 a mi Eneas, el que para mí es más amado que nadie.  
 Ya no es sólo de teucros y aqueos la lucha enconada,  
 pues los dánaos se atreven incluso a luchar con los dioses.  
 Y repúsole Dione, la diosa divina entre todas:  
 —Hija mía, soporta el dolor y resígnate a ello  
 porque a muchos de los que habitamos mansiones olímpicas  
 nos ofenden los hombres y todos nos hacemos daño.  
 También Ares los tuvo cuando Oto y Efialtes el fuerte,  
 los dos hijos del Aloeo, lo ataron con duras cadenas;  
 trece meses tuvieronlo dentro de un jarro (cárcel) de bronce,  
 y habría muerto allí Ares, el dios insaciable de guerra,  
 si la bella Eribea, su madrastra, no hubiese advertido  
 de ello a Hermes, quien pudo sacar de sus cárceles a Ares  
 casi exánime, pues lo agobiaban las crueles cadenas.  
 También Hera sufrió al ser herida por el rudo hijo  
 de Anfitríon en el pecho derecho con flecha trisulca;  
 y un vehemente dolor a la diosa causó gran tormento.  
 También Hades, el dios gigantesco, sufrió por la causa  
 de una flecha del hijo de Zeus portador de la égida;  
 y al dolor lo entregó entre los muertos hallándose en Pilos.  
 A la casa de Zeus se fue luego, al Olimpo anchuroso,  
 afligiéndose en el corazón y sufriendo: la flecha  
 le hirió el hombro robusto y había abatido su ánimo.  
 Mas Peón le aplicó medicinas calmantes y pudo  
 de este modo curarlo pues no fue Mortal su ascendencia.  
 ¡Miserable y osado el que acciones nefandas comete  
 con su arco molesta a los dioses señores olímpicos!  
 Contra ti excitó Atena, la de ojos azules, a ese hombre.  
 ¡Insensato! El Tidida no sabe que quien lucha contra  
 las deidades no puede gozar de una vida muy larga:  
 no abrazados tendrá a sus rodillas, llamándole padre,  
 a sus hijos de vuelta del duro combate y la guerra.  
 Tema, pues, el Tidida, por mucho valor que sea el suyo, 410  
 que alguien más poderoso que tú en el combate lo encuentre,  
 no sea que la prudente Egialea, la hija de Adrasto,  
 de su sueño despierte a sus siervos con grandes gemidos,  
 lamentando al legítimo esposo, el aqueo más bravo,



ἰφθίμη ἄλοχος Διομήδης ἵπποδάμοιο. 415  
 ἦ ῥα καὶ ἀμφοτέρησιν ἀπ' ἰχῶ χειρὸς ὁμόργνου:  
 ἄλθετο χεῖρ, ὀδύνας δὲ κατηπίωντο βαρεῖαι.  
 αἶ δ' αὖτ' εἰσορώσαι Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη  
 κερτομίους ἐπέεσσι Δία Κρονίδην ἐρέθιζον.  
 τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη: 420  
 Ζεῦ πάτερ ἦ ῥα τί μοι κεχολώσεται ὅττι κεν εἴπω;  
 ἦ μάλα δὴ τίνα Κύπρις Ἀχαιϊάδων ἀνιῖσα  
 Τρωσὶν ἅμα σπέσθαι, τοὺς νῦν ἔκπαγλα φίλησε,  
 τῶν τίνα καρρέζουσα Ἀχαιϊάδων εὐπέπλων  
 πρὸς χρυσοῦν περόνη καταμύξατο χεῖρα ἀραιήν. 425  
 ὡς φάτο, μείδησεν δὲ πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,  
 καὶ ῥα καλεσσάμενος προσέφη χρυσοῦν Ἀφροδίτην:  
 οὐ τοι τέκνον ἐμὸν δέδοται πολεμῆϊα ἔργα,  
 ἀλλὰ σύ γ' ἱμερόντα μετέρχεο ἔργα γάμοιο,  
 ταῦτα δ' Ἀρηϊθοῶ καὶ Ἀθήνη πάντα μελήσει. 430

ὡς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,  
 Αἰνεΐα δ' ἐπόρουσε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης,  
 γιγνώσκων ὃ οἱ αὐτὸς ὑπέιρεχε χεῖρας Ἀπόλλων:  
 ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' οὐδὲ θεὸν μέγαν ἄζετο, ἴετο δ' αἰεὶ  
 Αἰνεΐαν κτεῖναι καὶ ἀπὸ κλυτὰ τεύχεα δῦσαι. 435  
 τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε κατακτάμενοι μενεαίνων,  
 τρὶς δὲ οἱ ἐστυφέλιξε φαιρινὴν ἀσπίδ' Ἀπόλλων:  
 ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἴσος,  
 δεῖνὰ δ' ὁμοκλήσας προσέφη ἐκάεργος Ἀπόλλων:  
 φράζεο Τυδεΐδη καὶ χάζεο, μηδὲ θεοῖσιν 440  
 ἴσ' ἔθελε φρονέειν, ἐπεὶ οὐ ποτε φῦλον ὁμοῖον  
 ἀθανάτων τε θεῶν χαμαὶ ἐρχομένων τ' ἀνθρώπων.  
 ὡς φάτο, Τυδεΐδης δ' ἀνεχάζετο τυτθὸν ὀπίσσω  
 μῆνιν ἀλευάμενος ἐκατηβόλου Ἀπόλλωνος.  
 Αἰνεΐαν δ' ἀπάτερθεν ὁμίλου θῆκεν Ἀπόλλων 445  
 Περγάμω εἰν ἱερῇ, ὅθι οἱ νηὸς γε τέτυκτο.  
 ἦτοι τὸν Λητώ τε καὶ Ἄρτεμις ἰοχέαιρα  
 ἐν μεγάλῳ ἀδύτῳ ἀκέοντό τε κύδαινόν τε:  
 αὐτὰρ ὃ εἶδωλον τεῦξ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων  
 αὐτῷ τ' Αἰνεΐα ἴκελον καὶ τεύχεσι τοῖον, 450  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' εἰδῶλω Τρῶες καὶ δῖοι Ἀχαιοὶ  
 δῆουν ἀλλήλων ἀμφὶ στήθεσσι βοεΐας  
 ἀσπίδας εὐκύκλους λαισήϊα τε πετρόντα.  
 δὴ τότε θοῦρον Ἄρηα προσηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων:  
 Ἄρες Ἄρες βροτολοιγὲ μαιφόνε τειχεσιπλήτα, 455  
 οὐκ ἂν δὴ τόνδ' ἄνδρα μάχης ἐρύσαιο μετελθὼν  
 Τυδεΐδην, ὃς νῦν γε καὶ ἂν Διὶ πατρὶ μάχοιτο;  
 Κύπριδα μὲν πρῶτα σχεδὸν οὐτάσε χεῖρ' ἐπὶ καρπῶ,  
 αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτῷ μοι ἐπέσσυτο δαίμονι ἴσος,  
 ὡς εἰπὼν αὐτὸς μὲν ἐφέζετο Περγάμω ἄκρη, 460

bella esposa del buen domador de caballos, Diomedes.  
 Dijo así, y el icor restañó con sus manos; la mano  
 se curó y los acerbos dolores calmáronse pronto.  
 Pero Hera y Atena que estaban allí contemplándola,  
 a Zeus, hijo de Cronos, quisieron zaherir mordazmente,  
 y empezó la de claras pupilas, Atena, diciendo:  
 —¡Padre Zeus! ¿No te vas a irritar por las cosas que diga?  
 Habrá Cípris, sin duda, querido inducir a una aquea  
 a seguir a los teucros; le son muy queridos ahora.  
 Y quizá acariciando a una aquea de peplo muy bello  
 se arañó con un broche de oro la mano graciosa.  
 Dijo así, y sonrió el padre de las deidades y de hombres,  
 y llamó a la dorada Afrodita y le habló de este modo:  
 —Hija, a ti no te han sido asignadas acciones guerreras;  
 por lo tanto, conságrate a dulces tareas del lecho.  
 Deja aquéllas para Ares el impetuoso y Atena.

[Apolo detiene a Diomedes]

Éstas eran las cosas que estaban hablando los dioses.  
 El de grito potente Diomedes luchó contra Eneas,  
 aun sabiendo que Apolo extendía sobre él ambas manos;  
 pues, sin miedo ninguno al gran dios, con vehemencia quería  
 acabar con el héroe y quedarse sus armas magníficas.  
 Asaltó por tres veces a Eneas, queriendo matarlo,  
 y tres veces Apolo lo obvió con su fúlgido escudo.  
 Y cuando por cuarta vez fue, lo mismo que un dios, a atacarlo,  
 el que hiere de lejos, Apolo, le habló airadamente:  
 —¡Reflexiona, Tidida, y apártate! No quieras nunca  
 igualarte a los dioses; los dioses eternos son siempre  
 diferentes de todos los hombres que andáis por la tierra.  
 Dijo así, y el Tidida se echó para atrás levemente  
 para que no se airase el que hiere de lejos, Apolo.  
 Apartó Apolo entonces a Eneas de la muchedumbre 445  
 y llevóselo al punto a su templo de la sacra Pérgamo.  
 Mientras Leto y Artemis flechera lo estaban cuidando  
 en el gran santuario y tornábale fuerzas y gloria,  
 una imagen Apolo, el del arco de plata, moldeaba,  
 en las armas y en los ademanes idéntica a Eneas; 450  
 y en torno a ella los teucros y aqueos divinos chocaban  
 mutuamente sus peltas de cuero de buey y los clipeos  
 muy ligeros con que protegíanse todos el pecho.  
 Y al colérico Ares entonces habló Febo Apolo:  
 —¡Ares, plaga mortal, sanguinario, que arruinas murallas!  
 ¿Quieres de la batalla apartar a ese hombre, al Tidida,  
 que sería capaz de luchar contra Zeus, nuestro padre?  
 No hace mucho alcanzó e hirió a Cípris en una muñeca,  
 y después me siguió y, como un dios, se ha batido conmigo.  
 Así dijo, y sentóse en lo alto de Pérgamo, mientras



Τρωὰς δὲ στίχας οὔλος Ἄρης ὄτρυνε μετελθὼν  
 εἰδόμενος Ἀκάμαντι θοῶ ἡγήτορι Θρηκῶν:  
 υἱάσι δὲ Πριάμοιο διοτρεφέεσσι κέλευεν:  
 ὦ υἱεῖς Πριάμοιο διοτρεφέος βασιλῆος  
 ἐς τί ἔτι κτείνεσθαι ἐάσετε λαὸν Ἀχαιοῖς; 465  
 ἢ εἰς ὃ κεν ἀμφὶ πύλης εὔ ποιητῆσι μάχωνται;  
 κεῖται ἀνήρ ὃν ἴσον ἐτίομεν Ἔκτορι δίῳ  
 Αἰνεΐας υἱὸς μεγαλήτορος Ἀγχίσαο:  
 ἀλλ' ἄγετ' ἐκ φλοίσβοιο σαώσομεν ἐσθλὸν ἐτάϊρον.  
 ὡς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου. 470

ἔνθ' αὖ Σαρπηδῶν μάλα νεΐκεσεν Ἔκτορα δῖον:  
 Ἔκτορ πῆ δὴ τοι μένος οἴχεται ὃ πρὶν ἔχεσκες;  
 φῆς που ἄτερ λαῶν πόλιν ἐξέμεν ἠδ' ἐπικούρων  
 οἷος σὺν γαμβροῖσι κασιγνήτοισί τε σοῖσι.  
 τῶν νῦν οὐ τιν' ἐγὼ ἰδέειν δύναμ' οὐδὲ νοῆσαι, 475  
 ἀλλὰ καταπτώσσοσι κύνες ὡς ἀμφὶ λέοντα:  
 ἡμεῖς δὲ μαχόμεσθ' οἷ πέρ τ' ἐπικούροι ἔνειμεν.  
 καὶ γὰρ ἐγὼν ἐπικούρος ἐὼν μάλα τηλόθεν ἤκω:  
 τηλοῦ γὰρ Λυκίῃ Ἐάνθῳ ἔπι δινήεντι,  
 ἔνθ' ἄλοχόν τε φίλην ἔλιπον καὶ νήπιον υἱόν, 480  
 καὶ δὲ κτήματα πολλά, τὰ ἔλδεται ὅς κ' ἐπιδευῆς.  
 ἀλλὰ καὶ ὡς Λυκίους ὀτρύνω καὶ μέμον' αὐτὸς  
 ἀνδρὶ μαχήσασθαι: ἀτὰρ οὐ τί μοι ἐνθάδε τοῖον  
 οἶόν κ' ἦ ἐφέροιεν Ἀχαιοὶ ἢ κεν ἄγοιεν:  
 τύνη δ' ἔστηκας, ἀτὰρ οὐδ' ἄλλοισι κελεύεις 485  
 λαοῖσιν μενέμεν καὶ ἀμυνέμεναι ὥρεσσι.  
 μή πως ὡς ἀψῖσι λίνου ἀλόντε πανάγρου  
 ἀνδράσι δυσμενέεσσιν ἔλωρ καὶ κύρμα γένησθε:  
 οἷ δὲ τάχ' ἐκπέρσοσθ' εὔ ναιομένην πόλιν ὑμῖν.  
 σοὶ δὲ χρὴ τάδε πάντα μέλειν νύκτας τε καὶ ἡμᾶρ 490  
 ἀρχοὺς λισσομένῳ τηλεκλειτῶν ἐπικούρων  
 νωλεμέως ἐχέμεν, κρατερὴν δ' ἀποθέσθαι ἐνιπὴν.  
 ὡς φάτο Σαρπηδῶν, δάκε δὲ φρένας Ἔκτορι μῦθος:  
 αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμᾶζε,  
 πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ στρατὸν ὥχeto ἀντή 495  
 ὀτρύνων μαχέσασθαι, ἐγειρε δὲ φύλοπιν αἰνῆν.  
 οἷ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν:  
 Ἀργεῖοι δ' ὑπέμειναν ἀολλέες οὐδὲ φόβηθεν.  
 ὡς δ' ἄνεμος ἄχνας φορέει ἱεράς κατ' ἀλώας  
 ἀνδρῶν λικμώντων, ὅτε τε ξανθὴ Δημήτηρ 500  
 κρίνη ἐπειγομένων ἀνέμων καρπὸν τε καὶ ἄχνας,  
 αἷ δ' ὑπολευκαίνονται ἀχρυσιαί: ὡς τότε Ἀχαιοὶ  
 λευκοὶ ὑπερθε γένοντο κονισάλω, ὃν ῥα δι' αὐτῶν  
 οὐρανὸν ἐς πολύχαλκον ἐπέπληγον πόδες ἵππων  
 ἄψ ἐπιμισγομένων: ὑπὸ δ' ἔστρεφον ἠνιοχῆες. 505  
 οἷ δὲ μένος χειρῶν ἰθὺς φέρον: ἀμφὶ δὲ νύκτα

el funesto Ares iba a excitar a las filas troyanas,  
 siendo igual en figura a Acamante, el caudillo de tracios.  
 Y arengó a los alumnos de Zeus, los ilustres Priamidas:  
 —¡Hijos de Príamo rey, alumno de Zeus! ¿Hasta cuándo  
 dejaréis perecer vuestro pueblo en las manos aqueas?  
 ¿Esperáis que combatan en torno a las sólidas puertas?  
 Yace quien como a Héctor divino nosotros honrábamos:  
 es Eneas, el hijo de Anquises magnánimo. ¡Vamos  
 y salvemos de todo el tumulto al amigo valiente!  
 Dijo, y estimuló en todos ellos la audacia y la fuerza.

[Contraataque troyano]

A su vez Sarpedón vivamente increpó a Héctor divino:  
 —¡Héctor! ¿Dónde se encuentra el valor que mostrabas antaño?  
 Pretendiste salvar la ciudad sin aliados ni tropas,  
 solamente llevando contigo a cuñados y hermanos.  
 Mas ahora no veo ni sé descubrir a ninguno;  
 todos, como ante el león los lebreles, están temblorosos;  
 somos los auxiliares los que únicamente luchamos.  
 Yo, que soy aliado, he venido de tierras lejanas,  
 de la Licia, de orillas del Janto, el de las mil vorágines;  
 dejé allí a mi mujer junto a un hijo de muy pocos años,  
 y muy grandes riquezas en las que los míseros sueñan.  
 Mas exhorto a mis licios y anhelo yo mismo batirme  
 con cualquier enemigo; y, no obstante, ya ves, nada tengo  
 que pudieran los hombres aqueos tomar y llevarse.  
 Mientras tanto aquí estás sin saber ordenar a los tuyos  
 que resisten y luchan y así a sus esposas defienden.  
 No sea que, como si en una malla de lino, que todo  
 lo recoge, caigáis como presa y botín enemigo.  
 Vuestra hermosa ciudad habrá pronto de ser saqueada.  
 Necesario es que pienses en ello de noche y de día  
 y supliques a los jefes de tus aliados ilustres  
 que resistan con ánimo y toda censura te eviten.  
 Así habló Sarpedón. Y le hirieron el ánimo a Héctor  
 sus palabras. Y al punto saltó con las armas del carro.  
 Empuñando sus lanzas agudas pasóles revista  
 a sus huestes y las exhortó y provocó una atroz lucha.  
 Los troyanos plantáronles cara a los hombres aqueos,  
 pero, lejos de huir, los argivos batiéronse en bloque.  
 Como en las eras sacras el tamo los vientos se llevan  
 cuando bieldan los hombres y entonces la rubia Deméter  
 a favor de las brisas separa del grano la paja  
 que en montones blanquea, así estaban los hombres aqueos  
 blanqueados por el polvo que, al patear en la tierra  
 con los cascos, lanzaban al cielo de bronce los potros  
 al seguir la batalla y tomar los aurigas las riendas. 505  
 De sus brazos el ímpetu entre ellos llevaban las tropas.



Θοῦρος ἄρης ἐκάλυψε μάχη Τρώεσσι ἀρήγων  
 πάντοσ' ἐποιχόμενος; τοῦ δ' ἐκράαιεν ἐφετμάς  
 Φοίβου Ἀπόλλωνος χρυσαόρου, ὅς μιν ἀνώγει  
 Τρωσὶν θυμὸν ἐγεῖραι, ἐπεὶ ἴδε Παλλάδ' Ἀθήνην 510  
 οἰχομένην: ἦ γάρ ῥα πέλεν Δαναοῖσιν ἀρηγῶν.  
 αὐτὸς δ' Αἰνεΐαν μάλα πίνονος ἐξ ἀδύτοιο  
 ἦκε, καὶ ἐν στήθεσσι μένος βάλε ποιμένι λαῶν.  
 Αἰνεΐας δ' ἐτάροισι μεθίστατο: τοῖ δὲ χάρησαν,  
 ὡς εἶδον ζωὸν τε καὶ ἀρτεμέα προσιόντα 515  
 καὶ μένος ἐσθλὸν ἔχοντα: μετάλλησάν γε μὲν οὐ τι.  
 οὐ γὰρ ἔα πόνος ἄλλος, ὃν ἀργυρότοξος ἔγειρεν  
 ἄρης τε βροτολοιγὸς Ἔρις τ' ἄμοτον μεμαυῖα.  
 τοὺς δ' Αἴαντε δῦω καὶ Ὀδυσσεὺς καὶ Διομήδης  
 ὄτρυνον Δαναοὺς πολεμιζέμεν: οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ 520  
 οὔτε βίας Τρώων ὑπεδείδισαν οὔτε ἰωκάς,  
 ἀλλ' ἔμενον νεφέλησιν εἰοικότες ἅς τε Κρονίων  
 νημεΐης ἔστησεν ἐπ' ἀκροπόλοισιν ὄρεσσι  
 ἀτρέμας, ὄφρ' εὐδῆσι μένος Βορέας καὶ ἄλλων  
 ζαχρειῶν ἀνέμων, οἳ τε νέφεα σκιόεντα 525  
 πνοιῆσιν λιγυρῆσι διασκιδνάσιν ἀέντες;  
 ὡς Δαναοὶ Τρώας μένον ἔμπεδον οὐδὲ φέβοντο.  
 Ἀτρεΐδης δ' ἀν' ὄμιλον ἐφοῖτα πολλὰ κελεύων:  
 ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε καὶ ἄλκιμον ἦτορ ἔλεσθε,  
 ἀλλήλους τ' αἰδεῖσθε κατὰ κρατερὰς ὑμίνας; 530  
 αἰδομένων ἀνδρῶν πλέονες σοοὶ ἢ ἐπέφανται:  
 φευγόντων δ' οὔτ' ἄρ κλέος ὄρνυται οὔτε τις ἀλκή.  
 ἦ καὶ ἀκόντισε δουρὶ θοῶς, βάλε δὲ πρόμον ἄνδρα  
 Αἰνεΐω ἔταρον μεγαθύμου Δηϊκόωντα  
 Περγασίδην, ὃν Τρώες ὁμῶς Πριάμοιο τέκεσσι 535  
 τῖον, ἐπεὶ θοὸς ἔσκε μετὰ πρώτοισι μάχεσθαι.  
 τὸν ῥα κατ' ἀσπίδα δουρὶ βάλε κρείων Ἀγαμέμνων:  
 ἦ δ' οὐκ ἔγχος ἔρυτο, διὰ πρὸ δὲ εἶσατο χαλκός,  
 νειαίρη δ' ἐν γαστρὶ διὰ ζωστήρος ἔλασσε:  
 δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ. 540  
 ἔνθ' αὐτ' Αἰνεΐας Δαναῶν ἔλεν ἄνδρας ἀρίστους  
 υἷε Διοκλῆος Κρήθωνά τε Ὀρσίλοχόν τε,  
 τῶν ῥα πατήρ μὲν ἔναιεν εὐκτιμένη ἐνὶ Φηρηῇ  
 ἀφνειὸς βιότοιο, γένος δ' ἦν ἐκ ποταμοῖο  
 Ἀλφειοῦ, ὅς τ' εὐρὺ ῥέει Πυλίων διὰ γαίης, 545  
 ὃς τέκετ' Ὀρτίλοχον πολέεσσ' ἄνδρεςσιν ἄνακτα:  
 Ὀρτίλοχος δ' ἄρ' ἔτικτε Διοκλῆα μεγάθυμον,  
 ἐκ δὲ Διοκλῆος διδυμάονε παῖδε γενέσθην,  
 Κρήθων Ὀρσίλοχος τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.  
 τῷ μὲν ἄρ' ἠβήσαντε μελαινάων ἐπὶ νηῶν 550  
 Ἴλιον εἰς εὐπωλον ἄμ' Ἀργείοισιν ἐπέσθην,  
 τιμὴν Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάω  
 ἀρνημένω: τῷ δ' αὐθι τέλος θανάτοιο κάλυψεν.

Ares el furibundo envolvió en pronta noche la liza  
 socorriendo a los teucros, y por todas partes cumplía  
 la orden que Febo Apolo le dio, el de la espada de oro,  
 de infundir a los teucros valor, pues valió a Palas Atena, 510  
 la que salvaguardaba a los dánaos, salir de la liza.  
 Luego él mismo sacó a Eneas del santuario magnífico  
 y coraje infundió al corazón del pastor de los hombres.  
 Se mezcló entre los suyos Eneas, y gran alegría  
 todos ellos sintieron al verlo avanzar sano y salvo,  
 lleno de noble ardor. Nadie le hizo ninguna pregunta.  
 Lo impidió otra tarea: el combate, el del arco de plata,  
 Ares, plaga mortal, y Eris<sup>4</sup>, la del furor insaciable.  
 Los Áyax, y también Odiseo y Diomedes con ellos  
 exhortaban a entrar en combate a los dánaos, mas éstos  
 no sentían temor de la fuerza o la voz de los teucros;  
 aguardábanlos como las nubes que deja el Cronida  
 en los días de calma en las cumbres de alguna montaña  
 y que inmóviles quedan pues duerme el impulso del Bóreas  
 y los de los demás vientos fuertes que si se levantan  
 con sus soplos sonoros disipan las nubes sombrías;  
 esperaban los dánaos así, sin huir, a los teucros.  
 Entre la multitud el Atrida exhortaba a sus hombres:  
 —Compañeros, sed hombres, mostrad corazones sin miedo  
 y afrentaos si sentís cobardía en el duro combate, 530  
 que son más los que salvan la vida que los que la pierden  
 entre los que son dignos; al que huye, ni ayuda ni fama.  
 Así dijo, y su lanza arrojó vivamente e hirió a un hombre,  
 al caudillo Deicoonte, el amigo de Eneas, magnánimo,  
 el Pergásida, a quien los troyanos, como a hijo de Príamo,  
 veneraban, pues era valiente y luchaba en vanguardia.  
 Con la lanza le dio Agamenón soberano en su escudo  
 y éste no consiguió protegerlo y quedó atravesado,  
 desgarró el cinturón y la lanza clavóse en el vientre.  
 Y Deicoonte cayó y con fragor resonaron sus armas.  
 A su vez les dio Eneas la muerte a dos dánaos valientes,  
 a los hijos de Diocles, Cetrón y al intrépido) Orsíloco,  
 cuyo padre vivía en la villa murada de Feres  
 con muy grandes riquezas, el cual a su vez descendía  
 del Alfeo, ancho río que riega la tierra de Pilos.  
 Y engendró al caudillo de muchos guerreros, Orsíloco,  
 y fue Orsíloco padre a su vez del magnánimo Diocles.  
 Y de Diocles nacieron después dos hermanos gemelos,  
 muy expertos en guerras, Cretón y el magnánimo Orsíloco.  
 Embarcaron muy jóvenes ambos en negros navíos;  
 con los dánaos se fueron a Ilión la de hermosos corceles,  
 para, allí, a Agamenón, Menelao, los dos hijos de Atreo,  
 defender, pero los envolvió con sus velos la muerte.

<sup>4</sup> Eris. Hermana de Ares. es la personificación de la discordia.



οἷω τώ γε λέοντε δύω ὄρεος κορυφῆσιν  
 ἔτραφέτην ὑπὸ μητρὶ βαθείης τάρφεισιν ὕλης: 555  
 τὼ μὲν ἄρ' ἀρπάζοντε βόας καὶ ἴφια μῆλα  
 σταθμοὺς ἀνθρώπων κεραΐζετον, ὄφρα καὶ αὐτῶ  
 ἀνδρῶν ἐν παλάμησι κατέκταθεν ὄξει χαλκῶ:  
 τοίω τῶ χεῖρεσσιν ὑπ' Αἰνεΐαιο δαμέντε  
 καππεσέτην, ἐλάτησιν ἑοικότες ὑψηλῆσι. 560  
 τῶ δὲ πεσόντ' ἐλέησεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος,  
 βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἶθοπι χαλκῶ  
 σεΐων ἐγγχείην: τοῦ δ' ὄτρυνεν μένος Ἄρης,  
 τὰ φρονέων ἵνα χερσὶν ὑπ' Αἰνεΐαιο δαμείη.  
 τὸν δ' ἴδεν Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱός, 565  
 βῆ δὲ διὰ προμάχων: περὶ γὰρ δῖε ποιμένι λαῶν  
 μὴ τι πάθοι, μέγα δὲ σφας ἀποσφήλειε πόνοιο.  
 τῶ μὲν δὴ χεῖράς τε καὶ ἔγχεα ὄξυόεντα  
 ἀντίον ἀλλήλων ἐχέτην μεμαῶτε μάχεσθαι:  
 Ἀντίλοχος δὲ μάλ' ἄγχι παρίστατο ποιμένι λαῶν. 570  
 Αἰνεΐας δ' οὐ μείνε θεός περ ἐὼν πολεμιστῆς  
 ὡς εἶδεν δύο φῶτε παρ' ἀλλήλοισι μένοντε.  
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν νεκροὺς ἔρυσαν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν,  
 τῶ μὲν ἄρα δειλῶ βαλέτην ἐν χερσὶν ἐταίρων,  
 αὐτῶ δὲ στρεφθέντε μετὰ πρῶτοισι μαχέσθην. 575  
 ἔνθα Πυλαιμένεα ἐλέτην ἀτάλαντον Ἄρηϊ  
 ἀρχὸν Παφλαγόνων μεγαθύμων ἀσπιστάων.  
 τὸν μὲν ἄρ' Ἀτρείδης δουρικλειτὸς Μενέλαος  
 ἔσταότ' ἔγχεϊ νύξε κατὰ κληῖδα τυχήσας:  
 Ἀντίλοχος δὲ Μύδωνα βάλ' ἠνίοχον θεράποντα 580  
 ἐσθλὸν Ἀτυμνιάδην: ὃ δ' ὑπέστρεφε μώνυχας ἵππους:  
 χερμαδίω ἀγκῶνα τυχῶν μέσον: ἐκ δ' ἄρα χειρῶν  
 ἠνία λεύκ' ἐλέφαντι χαμαὶ πέσον ἐν κονίησιν.  
 Ἀντίλοχος δ' ἄρ' ἐπαΐξας ξίφει ἦλασε κόρησιν:  
 αὐτὰρ ὃ γ' ἀσθμαίνων εὐεργέος ἔκπεσε δίφρου 585  
 κύμβαχος ἐν κονίησιν ἐπὶ βρεχμόν τε καὶ ὤμους.  
 δηθὰ μάλ' ἐστήκει: τύχε γὰρ ῥ' ἀμάθοιο βαθείης:  
 ὄφρ' ἵππω πλήξαντε χαμαὶ βάλον ἐν κονίησι:  
 τοὺς ἵμασ' Ἀντίλοχος, μετὰ δὲ στρατὸν ἦλασ' Ἀχαιῶν.  
 τοὺς δ' Ἔκτωρ ἐνόησε κατὰ στίχας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτοὺς 590  
 κεκλήγων: ἅμα δὲ Τρώων εἶποντο φάλαγγες  
 καρτεραί: ἦρχε δ' ἄρα σφιν Ἄρης καὶ πότνι' Ἐννώ,  
 ἣ μὲν ἔχουσα Κυδοιμὸν ἀναιδέα δηϊοτήτος,  
 Ἄρης δ' ἐν παλάμησι πελώριον ἔγχος ἐνώμα,  
 φοίτα δ' ἄλλοτε μὲν πρόσθ' Ἔκτορος, ἄλλοτ' ὀπισθε. 595  
 τὸν δὲ ἰδὼν ῥίγησε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ἀπάλαμνος ἰὼν πολέος πεδίοιο  
 στήη ἐπ' ὠκυρόφω ποταμῶ ἄλα δὲ προρέοντι  
 ἀφρῶ μορμύροντα ἰδὼν, ἀνά τ' ἔδραμ' ὀπίσσω,  
 ὡς τότε Τυδεΐδης ἀνεχάζετο, εἶπέ τε λαῶ: 600  
 ὦ φίλοι οἷον δὴ θαυμάζομεν Ἔκτορα δῖον  
 αἰχμητὴν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστὴν:

Como leones que hubieran dejado las cumbres del monte  
 a los cuales hubiese criado su madre en la selva, 555  
 y robando los bueyes y gruesas ovejas devastan  
 los establos del hombre hasta hallar dentro de ellos la muerte,  
 a los golpes que el hombre les da con el bronce afilado,  
 de la misma manera, vencidos por mano de Eneas,  
 se aterraron aquellos que fueron como altos abetos. 560  
 Cuando vio Menelao, el amado por Ares, su muerte,  
 revestido de bronce luciente y blandiendo su lanza,  
 a las filas primeras lanzóse, impulsado por Ares  
 para que entre las manos de Eneas dejara la vida.  
 Pero Antíloco, el hijo de Néstor magnánimo, pudo 565  
 advertirlo, y se fue en pos del rey de los hombres, temiendo  
 que algo le aconteciera y pudiese frustrarle la empresa.  
 Con las manos alzadas, blandiendo las picas agudas,  
 se enfrentaban, queriendo los dos entablar un combate;  
 y se puso, cercano al pastor de los hombres, Antíloco, 570  
 Al ver que los dos héroes a él se enfrentaban, Eneas,  
 aunque buen luchador, decidió abandonarles la plaza,  
 y los muertos pudieron llevarse a las líneas aqueas;  
 a los dos desdichados dejaron así entre los suyos,  
 y partieron de nuevo a luchar en las filas primeras.  
 A Pilémenes, un nuevo Ares, mataron entonces,  
 al gran jefe de los plafagones, guerreros magnánimos;  
 Menelao el Atrida, el ilustre guerrero, al hallarlo  
 frente a sí con la lanza lo hirió y le alcanzó la clavícula.  
 A Midón Antimniada, su fiel auriga, hirió Antíloco 580  
 cuando hacía girar sus corceles de cascos macizos;  
 le dio con una piedra en el codo y sus manos soltaron  
 sobre el suelo, en el polvo, las riendas brillantes y ebúrneas.  
 Saltó Antíloco entonces, blandiendo la espada, y un golpe  
 en la sien le asestó y desde el carro labrado, anhelante, 585  
 se cayó, y su cabeza, su cuello y sus hombros se hundieron  
 en la arena abundante y quedó en ella hincado el cadáver,  
 hasta que los caballos lo hicieron caer sobre el suelo.  
 Al ejército aqueo llevó los caballos Antíloco.  
 Los vio Héctor por entre las filas y fue sobre ellos;  
 los troyanos marcharon tras él en espesas falanges  
 bajo el mando de Ares y de la magnífica Enio,  
 que llevaba consigo el tumulto feroz de la lucha,  
 mientras Ares, blandiendo su lanza tremenda en la mano,  
 o bien iba delante de Héctor, o bien a su espalda. 595  
 El de grito potente, Diomedes, tembló al advertirlos.  
 Como el hombre que, habiendo cruzado una vasta llanura,  
 ante un río veloz que en la mar desemboca, se encuentra,  
 y al oír el rumor de la espuma del mar, retrocede,  
 así echóse el Tidida hacia atrás y gritó a sus guerreros: 600  
 —En verdad, admiramos a Héctor divino, ¡oh amigos!,  
 cual si fuera un lancero muy hábil y un bravo guerrero;



τῷ δ' αἰεὶ πάρα εἷς γε θεῶν, ὃς λοιγὸν ἀμύνει:  
καὶ νῦν οἱ πάρα κείνος Ἴριος βροτῶ ἀνδρὶ ἔοικώς.  
ἀλλὰ πρὸς Τρῶας τετραμμένοι αἰὲν ὀπίσσω 605  
εἵκετε, μηδὲ θεοῖς μενεαινέμεν ἴφι μάχεσθαι.  
ὡς ἄρ' ἔφη, Τρῶες δὲ μάλα σχεδὸν ἤλυθον αὐτῶν.  
ἔνθ' Ἴκτωρ δύο φῶτε κατέκτανεν εἰδότε χάρμης  
εἶν ἐνὶ δίφρῳ ἔόντε, Μενέσθην Ἀγχιάλόν τε.  
τῷ δὲ πεσόντ' ἐλέησε μέγας Τελαμώνιος Αἴας: 610  
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ,  
καὶ βάλεν Ἴφιον Σελάγου υἱόν, ὃς ῥ' ἐνὶ Παισῶ  
ναῖε πολυκτῆμων πολυλήϊος: ἀλλὰ ἐμοῖρα  
ἦγ' ἐπικουρήσοντα μετὰ Πριάμόν τε καὶ υἱάς.  
τόν ῥα κατὰ ζωστήρα βάλεν Τελαμώνιος Αἴας, 615  
νειαιρήν δ' ἐν γαστρὶ πάγῃ δολιχόσκιον ἔγχος,  
δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δ' ἐπέδραμε φαίδιμος Αἴας  
τεύχεα συλήσων: Τρῶες δ' ἐπὶ δούρατ' ἔχευαν  
ὄξεα παμφανόωντα: σάκος δ' ἀνεδέξατο πολλά.  
αὐτὰρ ὃ λάξ προσβάς ἐκ νεκροῦ χάλκεον ἔγχος 620  
ἐσπάσατ': οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἄλλα δυνήσατο τεύχεα καλὰ  
ὤμοιιν ἀφελέσθαι: ἐπείγετο γὰρ βελέεσσι.  
δεῖσε δ' ὃ γ' ἀμφίβασιν κρατερὴν Τρώων ἀγερῶχων,  
οἱ πολλοὶ τε καὶ ἐσθλοὶ ἐφέστασαν ἔγχε' ἔχοντες,  
οἳ ἐ μέγαν περ ἔόντα καὶ ἴφθιμον καὶ ἀγαυὸν 625  
ᾤσαν ἀπὸ σφείων: ὃ δὲ χασσάμενος πελεμίσθη.

ὡς οἱ μὲν πονέοντο κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην:  
Τληπόλεμον δ' Ἡρακλείδην ἠὺν τε μέγαν τε  
ᾤρσεν ἐπ' ἀντιθέῳ Σαρπηδόνι μοῖρα κραταιή.  
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες 630  
υἱὸς θ' υἱωνός τε Διὸς νεφεληγερέταο,  
τόν καὶ Τληπόλεμος πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπε:  
Σαρπηδὸν Λυκίων βουληφόρε, τίς τοι ἀνάγκη  
πτώσσειν ἐνθάδ' ἔόντι μάχης ἀδαίμονι φωτί;  
ψευδόμενοι δέ σέ φασι Διὸς γόνον αἰγιόχοιο 635  
εἶναι, ἐπεὶ πολλὸν κείνων ἐπιδύεαι ἀνδρῶν  
οἳ Διὸς ἐξεγένοντο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων:  
ἀλλ' οἷόν τινά φασι βῆιν Ἡρακλεΐην  
εἶναι, ἐμὸν πατέρα θρασυμέμονα θυμολέοντα:  
ὅς ποτε δεῦρ' ἐλθὼν ἔνεχ' ἵππων Λαομέδοντος 640  
ἔξ οἴης σὺν νηυσὶ καὶ ἀνδράσι παυροτέροισιν  
Ἰλίου ἐξαλάπαξε πόλιν, χήρωσε δ' ἀγυιάς:  
σοὶ δὲ κακὸς μὲν θυμός, ἀποφθινύθουσι δὲ λαοί.  
οὐδέ τί σε Τρῶεσσιν οἶομαι ἄλκαρ ἔσσεσθαι

pero siempre va un dios a su lado y la muerte le aparta;  
hoy es Ares el que está a su lado en figura de hombre.  
Retirémonos, pero mostrando la cara a los teucros  
y evitemos así presentarles batalla a los dioses.  
Dijo así, y los troyanos llegaron muy cerca de ellos.  
Mató Héctor ahora a dos hombres, expertos guerreros,  
a Menestes y Anquialo; estaban los dos en el carro.  
A piedad se movió el gran Áyax Telamónio al mirarlos;  
acercóse a los muertos, lanzó la brillante azagaya  
e hirió a Anfios, el hijo de Sélago, que era de Peso  
y muy rico en dinero y en trigo. Mas quiso el destino  
que partiera en ayuda de Príamo y de sus hijos.  
Sobre su ceñidor acertó a darle Áyax Telamónio, 615  
y la larga azagaya hondamente se hincó en el empeine.  
Y el guerrero cayó con gran ruido. Y Áyax el ilustre  
corrió a él a quitarle las armas, y al punto los teucros  
erizaron su escudo de lanzas brillantes y agudas;  
mas la lanza bronceína, poniendo el pie encima del muerto,  
arrancó, pero no de sus hombros la bella armadura,  
porque estaba abrumado aguantando la lluvia de tiros.  
Temió que los altivos troyanos pudieran rodearlo  
porque muy numerosos y bravos hacíanle frente 625  
con la lanza; y aunque era aguerrido y potente e ilustre,  
fue por fin rechazado y luchó sin cesar retirándose.

[Sarpedón y Tlepólemo]

De este modo en el duro combate estos hombres lucharon.  
Pero el hijo de Heracles, Tlepólemo, el noble e ilustre,  
el destino imperioso enfrentó a Sarpedón el divino<sup>5</sup>.  
Cuando, yendo a luchar, frente a frente, se hallaron los héroes,  
de los dos, hijo y nieto de Zeus el que nubes reúne,  
el primero en hablar fue Tlepólemo, y dijo estas cosas:  
—Sarpedón, consejero de Licia, ¿quién pudo obligarte  
a venir a temblar como quien desconoce la guerra?  
Miente el que descendiente de Zeus, el que lleva la égida,  
te supone; pues veo lo que desmereces de cuantos  
hombres en las pasadas edades de Zeus descendieron,  
como dicen que ha sido mi padre el magnífico Heracles  
que tenía el valor de un león y audazmente luchaba.  
Él fue un día a buscar los caballos del gran Laomedonte  
con seis naves tan sólo y un grupo escasisimo de hombres,  
y así a Ilión saqueó y despobladas quedaron sus calles.  
Pero tu corazón es cobarde y tu mundo perece.  
No imagino qué ayuda les puedes prestar a los teucros

<sup>5</sup> El *Sarpedón* jefe de los licios que aquí aparece, es hijo de Zeus y de Laodamia, la hija de Belerofonte. Hubo otro Sarpedón anterior que luchó en Creta con Minos y luego se estableció en la región de Mileto, en Licia. Diodoro estableció una genealogía de ambos personajes: Sarpedón, el hijo de Europa, tuvo un hijo llamado Evandro que casó con Laodamia. De éstos nacería el Sarpedón que luchó en Troya



ἐλθόντ' ἐκ Λυκίης, οὐδ' εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, 645  
 ἀλλ' ὑπ' ἐμοὶ δμηθέντα πύλας Ἄϊδαο περήσειν.  
 τὸν δ' αὖ Σαρπηδῶν Λυκίων ἀγὸς ἀντίον ἠΐδα:  
 Τληπόλεμ' ἦτοι κείνος ἀπώλεσεν Ἴλιον ἱρήν  
 ἀνέρος ἀφραδίησιν ἀγαυοῦ Λαομέδοντος,  
 ὅς ῥά μιν εὖ ἔρξαντα κακῶ ἠνίπαπε μύθῳ, 650  
 οὐδ' ἀπέδωχ' ἵππους, ὧν εἵνεκα τηλόθεν ἦλθε.  
 σοὶ δ' ἐγὼ ἐνθάδε φημι φόνον καὶ κῆρα μέλαιναν  
 ἐξ ἐμέθεν τεύξεσθαι, ἐμῶ δ' ὑπὸ δουρὶ δαμέντα  
 εὐχος ἐμοὶ δώσειν, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπόλῳ.  
 ὧς φάτο Σαρπηδῶν, ὃ δ' ἀνέσχετο μείλινον ἔγχος 655  
 Τληπόλεμος: καὶ τῶν μὲν ἀμαρτῆ δούρατα μακρὰ  
 ἐκ χειρῶν ἦϊξαν: ὃ μὲν βάλεν ἀύχένα μέσσον  
 Σαρπηδῶν, αἰχμὴ δὲ διαμπερὲς ἦλθ' ἀλεγεινῆ:  
 τὸν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νύξ ἐκάλυψε.  
 Τληπόλεμος δ' ἄρα μηρὸν ἀριστερὸν ἔγχρῃ μακρῶ 660  
 βεβλήκειν, αἰχμὴ δὲ διέσσυτο μαιμώωσα  
 ὄστῳ ἐγχριμφθεῖσα, πατὴρ δ' ἔτι λοιγὸν ἄμυνεν.  
 οἱ μὲν ἄρ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα δῖοι ἐταῖροι  
 ἐξέφερον πολέμοιο: βάρυνε δὲ μιν δόρυ μακρὸν  
 ἐλκόμενον: τὸ μὲν οὖ τις ἐπεφράσατ' οὐδὲ νόησε 665  
 μηροῦ ἐξερύσαι δόρυ μείλινον ὄφρ' ἐπιβαίῃ  
 σπυδόντων: τοῖον γὰρ ἔχον πόνον ἀμφιέποντες.  
 Τληπόλεμον δ' ἐτέρωθεν εὐκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 ἐξέφερον πολέμοιο: νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς  
 τλήμονα θυμὸν ἔχων, μαίμησε δὲ οἱ φίλον ἦτορ: 670  
 μερμήριξε δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν  
 ἢ προτέρῳ Διὸς υἱὸν ἐριγδούποιο διώκοι,  
 ἦ ὃ γε τῶν πλεόνων Λυκίων ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο.  
 οὐδ' ἄρ' Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μόρσιμον ἦεν  
 ἴφθιμον Διὸς υἱὸν ἀποκτάμεν ὀξεί χαλκῶ: 675  
 τῷ ῥα κατὰ πληθὺν Λυκίων τράπε θυμὸν Ἀθήνη.  
 ἔνθ' ὃ γε Κοίρανον εἶλεν Ἀλάστορά τε Χρομίον τε  
 Ἄλκανδρόν θ' Ἄλιόν τε Νοήμονά τε Πρύτανίν τε.  
 καὶ νύ κ' ἔτι πλέονας Λυκίων κτάνε δῖος Ὀδυσσεὺς  
 εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ: 680  
 βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῶ  
 δεῖμα φέρων Δαναοῖσι: χάρη δ' ἄρα οἱ προσιόντι  
 Σαρπηδῶν Διὸς υἱός, ἔπος δ' ὀλοφυδνὸν ἔειπε:  
 Πριαμίδη, μὴ δὴ με ἔλωρ Δαναοῖσιν ἐάσης  
 κεῖσθαι, ἀλλ' ἐπάμυνον: ἔπειτά με καὶ λίποι αἰὼν 685  
 ἐν πόλει ὑμετέρῃ, ἐπεὶ οὐκ ἄρ' ἔμελλον ἔγωγε  
 νοστήσας οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν  
 εὐφρανέειν ἄλοχόν τε φίλην καὶ νήπιον υἱόν.  
 ὧς φάτο, τὸν δ' οὖ τι προσέφη κορυθαίολος Ἔκτωρ,  
 ἀλλὰ παρήϊξεν λελιημένος ὄφρα τάχιστα 690  
 ὤσαιτ' Ἀργείους, πολέων δ' ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο.  
 οἱ μὲν ἄρ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα δῖοι ἐταῖροι  
 εἶσαν ὑπ' αἰγιόχοιο Διὸς περικαλλεῖ φηγῶ:

con haberte venido de Licia y por fuerte que seas,  
 pues, vencido por mí, se te abren las puertas del Hades.  
 Sarpedón, el caudillo de Licia, repuso diciendo:  
 —En efecto, Tlepólemo, aquél destruyó a Ilión la sacra,  
 pero fue por locuras de un hombre, del gran Laomedonte,  
 que hizo a su bienhechor miserables reproches, negándose  
 a entregar los caballos por los que acudió de tan lejos.  
 Mas te digo que la perdición y el destino sombrío  
 de mi mano obtendrás por mi lanza vencido, y la gloria  
 me darás, como al Hades de buenos corceles el alma.  
 Así habló Sarpedón. Y la lanza de fresno Tlepólemo  
 levantó. Y a la vez las larguísimas picas partieron  
 de las manos de ambos. E hirió Sarpedón en el cuello  
 al rival, y la punta dañosa logró atravesarlo,  
 y una noche sombría cubrió de tinieblas sus ojos.  
 Y Tlepólemo en el muslo izquierdo a él hirió con su lanza  
 afilada, y la punta furiosa le dio sobre el hueso.  
 Mas su padre también esta vez lo libró de la muerte.  
 De la lid al idéntico a un dios, Sarpedón, sus ilustres  
 camaradas sacaron, prendida aún la lanza pesada  
 que arrastraba, pues nadie pensó en arrancar de su muslo  
 la azagaya de fresno, de modo que echara pie a tierra,  
 tanta prisa tenían; por tales fatigas pasaron.  
 A su vez los aqueos de grebas hermosas llevaron  
 de la lucha a Tlepólemo, y lo vio Odiseo divin  
 y paciente, y se le enardeció el corazón al mirarlo, 670  
 y en su ánimo y mente pensó si debía lanzarse  
 tras el hijo de Zeus el tonante o privar de la vida  
 en las huestes de Licia a gran número de sus guerreros.  
 Pero el hado no quiso que el noble Odiseo le diera  
 muerte al hijo de Zeus con la lanza de bronce afilado. 675  
 Y por esto Atenea lo hizo volverse a los licios.  
 Mató entonces entre ellos a Céraso, Alástor y a Cromio,  
 y mató a Alcandro, Halios, Noemón y mató luego a Prítanis.  
 Y Odiseo divino aun hubiese matado a otros muchos  
 si no lo hubiera visto el gran Héctor del casco brillante. 680  
 Revestido de bronce luciente pasó a la vanguardia  
 e infundió un gran temor a los dánaos y gran alegría  
 sintió el hijo de Zeus, Sarpedón, que le habló tristemente:  
 —¡Oh Priamida, no hagas que yo sobre el suelo tendido  
 sea presa ofrecida a los dánaos, acude en mi ayuda! 685  
 Muera yo en tu ciudad, puesto que sé que no es mi destino  
 alegrar, al volver a mi casa en mi tierra paterna,  
 ni a mi esposa querida ni al hijo que de ella he tenido.  
 Dijo, y, sin contestarle, Héctor, el del airoso penacho,  
 corrió a él, pues en su vivo afán de luchar pretendíac 690  
 rechazar a los hombres argivos y dar muerte a muchos.  
 Sarpedón el divino fue por sus amigos llevado  
 al pie del bello roble de Zeus el que lleva la égida;



ἐκ δ' ἄρα οἱ μηροῦ δόρυ μείλινον ὤσε θύραζε  
 ἴφθιμος Πελάγων, ὅς οἱ φίλος ἦεν ἑταῖρος. 695  
 τὸν δ' ἔλιπε ψυχὴ, κατὰ δ' ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύς:  
 αὐτίς δ' ἐμπνύνθη, περὶ δὲ πνοιῇ Βορέου  
 ζώγρει ἐπιπνεῖουσα κακῶς κεκαφηότα θυμόν.  
 Ἀργεῖοι δ' ὑπ' Ἄρηϊ καὶ Ἑκτορι χαλκοκορυστῇ  
 οὔτε ποτὲ προτρέποντο μελαινάων ἐπὶ νηῶν 700  
 οὔτε ποτ' ἀντεφέροντο μάχῃ, ἀλλ' αἰὲν ὀπίσσω  
 χάζονθ', ὡς ἐπύθοντο μετὰ Τρώεσσι Ἄρηα.  
 ἔνθα τίνα πρῶτον τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριζαν  
 Ἑκτωρ τε Πριάμοιο πάϊς καὶ χάλκεος Ἄρης;  
 ἀντίθεον Τεύθραντ', ἐπὶ δὲ πλήξιππον Ὀρέστην, 705  
 Τρηχόν τ' αἰχμητὴν Αἰτώλιον Οἰνόμαόν τε,  
 Οἰνοπίδην θ' Ἑλενον καὶ Ὀρέσβιον αἰολομίτρην,  
 ὅς ῥ' ἐν Ὑλῇ ναίεσκε μέγα πλούτοιο μεμηλῶς,  
 λίμνη κεκλιμένος Κηφισίδι: πὰρ δέ οἱ ἄλλοι  
 ναῖον Βοιωτοὶ μάλα πῖονα δῆμον ἔχοντες. 710

τοὺς δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη  
 Ἀργεῖους ὀλέκοντας ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,  
 αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὦ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη,  
 ἦ ῥ' ἄλιον τὸν μῦθον ὑπέστημεν Μενελάω 715  
 Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι,  
 εἰ οὕτω μαίνεσθαι ἐάσομεν οὔλον Ἄρηα.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα θουρίδος ἀλκῆς.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.  
 ἦ μὲν ἐποιομένη χρυσάμπυκας ἔντυεν ἵππους 720  
 Ἥρη πρέσβα θεὰ θυγάτηρ μέγαλοιο Κρόνοιο:  
 Ἥβη δ' ἀμφ' ὀχέεσσι θοῶς βάλε καμπύλα κύκλα  
 χάλκεα ὀκτάκνημα σιδηρέω ἄξονι ἀμφίς.  
 τῶν ἦτοι χρυσῆ ἴτυς ἄφθιτος, αὐτὰρ ὑπερθε  
 χάλκε' ἐπίσσωτρα προσαρηρότα, θαῦμα ἰδέσθαι: 725  
 πλήμνα δ' ἀργύρου εἰσὶ περίδρομοι ἀμφοτέρωθεν:  
 δίφρος δὲ χρυσεῖοσι καὶ ἀργυρέοισιν ἱμαῖσιν  
 ἐντέταται, δοιαὶ δὲ περίδρομοι ἄντυγές εἰσι.  
 τοῦ δ' ἐξ ἀργύρεος ῥυμὸς πέλεν: αὐτὰρ ἐπ' ἄκρω  
 δῆσε χρύσειον καλὸν ζυγόν, ἐν δὲ λέπαδνα 730  
 κάλ' ἔβαλε χρύσει': ὑπὸ δὲ ζυγὸν ἦγαγεν Ἥρη  
 ἵππους ὠκύποδας, μεμαυῖ ἔριδος καὶ αὐτῆς.  
 αὐτὰρ Ἀθηναίη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο  
 πέπλον μὲν κατέχευεν ἑάνον πατρὸς ἐπ' οὔδει  
 ποικίλον, ὃν ῥ' αὐτὴ ποιήσατο καὶ κάμε χερσίν: 735  
 ἦ δὲ χιτῶν' ἐνδύσα Διὸς νεφεληγερέταο  
 τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήσετο δακρυόεντα.  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ὥμοισιν βάλετ' αἰγίδα θουσανόεσσαν  
 δεινὴν, ἣν περὶ μὲν πάντῃ φόβος ἐστεφάνωται,

de su muslo le extrajo la larga azagaya de fresno  
 el audaz Pelagonte, uno de sus leales amigos.  
 Se nublaron sus ojos, quedó adormecido su aliento,  
 pero pronto respiro cobró, porque el soplo del Bóreas  
 reanimó, al envolverlo en su soplo, al héroe postrado.  
 Los argivos, ante Ares y ante Héctor armado de bronce  
 no se echaron atrás y a sus negros navíos corrieron, 700  
 ni avanzaron, mas en retirada siguieron la lucha  
 al saber que aquel dios con los teucros estaba luchando.  
 ¿Quién fue el hombre primero y el último a quienes mataron  
 Héctor, hijo de Príamo, junto con Ares de bronce?  
 El divino Teutrante y Orestes el gran caballero,  
 luego Treco, el lancero de Etolia, Enomaos y Heleno  
 el Enópida y el de la mitra lucífera Oresbios,  
 el que en Hila vivía ocupado en cuidar de sus bienes,  
 junto al lago Cefiso, y allí por vecinos tenía  
 a otros pueblos beocios que en tales lugares moraban.

[Intervención de Hera y Atenea]

Pero cuando vio Hera, la diosa de brazos nevados,  
 que en reñido combate a los hombres argivos mataban,  
 a la diosa Atenea le habló con aladas palabras:  
 —¡Dioses! ¡Hija de Zeus portador de la égida, Indómita!  
 Será vana para Menelao la promesa que hicimos  
 de no irse sin que derribase esta Ilión bien murada,  
 si dejamos que ejerza su furia el maléfico Ares.  
 Vamos, pues, y pensemos las dos en prestar nuestra ayuda.  
 Dijo, y obedeció la de azules pupilas Atena.  
 Con sus bridas de oro al momento equipó los caballos  
 Hera, diosa augustísima, hija del ínclito Cronos.  
 Hebe puso a ambos lados del carro las ruedas curvadas  
 que ocho rayos de bronce en el eje de hierro tenían.  
 Eran de oro las sólidas pinas, de bronce las llantas,  
 admirables de ver, y de plata los cubos torneados. 725  
 El asiento apoyábase en tiras de oro y de plata  
 y una doble baranda rodeaba la base del carro,  
 y salía de ella un timón muy hermoso, de plata,  
 y la diosa a su extremo ató un yugo muy bello, de oro,  
 que tenía unas bridas de cuero con oro adornadas.  
 Hera unció bajo el yugo a los potros de pies muy ligeros.  
 Anhelaba en lo vivo lanzarse al combate y la grita.  
 Atenea, la hija de Zeus el que lleva la égida,  
 en la casa paterna dejó que cayera en el suelo  
 el bellissimo peplo bordado y tejido por ella.  
 Y de Zeus, el que nubes reúne, vistióse la túnica  
 y se armó con las armas que llevan el llanto al combate.  
 Suspendió de sus hombros la égida horrible y floqueada,  
 que corona el Terror y corona también la Discordia



ἐν δ' Ἔρις, ἐν δ' Ἀλκή, ἐν δὲ κρυόεσσα Ἴωκή, 740  
 ἐν δέ τε Γοργεῖη κεφαλὴ δεινοῖο πελώρου  
 δεινὴ τε σμερδνὴ τε, Διὸς τέρας αἰγιόχοιο.  
 κρατὶ δ' ἐπ' ἀμφίφαλον κυνέην θέτο τετραφάληρον  
 χρυσεῖην, ἑκατὸν πολίων πρυλέεσσ' ἀραρυῖαν:  
 ἐς δ' ὄχεα φλόγεα ποσὶ βήσεται, λάζετο δ' ἔγχος 745  
 βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν  
 ἠρώων, οἷσιν τε κοτέσεται ὄβριμοπάτρη.  
 Ἥρη δὲ μάλιστα θυῶς ἐπεμαίεται ἄρ' ἵππους:  
 αὐτόμαται δὲ πύλαι μύκον οὐρανοῦ ἃς ἔχον ὼραι,  
 τῆς ἐπιτέτραπται μέγας οὐρανὸς Οὐλύμπός τε 750  
 ἡμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν νέφος ἠδ' ἐπιθεῖναι.  
 τῆ ῥά δι' αὐτάων κεντρηνεκέας ἔχον ἵππους:  
 εὖρον δὲ Κρονίωνα θεῶν ἄτερ ἤμενον ἄλλων  
 ἀκροτάτη κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο.  
 ἔνθ' ἵππους στήσασα θεὰ λευκώλενος Ἥρη 755  
 Ζῆν' ὑπατον Κρονίδην ἐξείρετο καὶ προσέειπε:  
 Ζεῦ πάτερ οὐ νεμεσίζη Ἄρη τάδε καρτερὰ ἔργα  
 ὁσάτιόν τε καὶ οἷον ἀπώλεσε λαὸν Ἀχαιῶν  
 μὰψ ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον ἐμοὶ δ' ἄχος, οἷ δὲ ἔκκηλοι  
 τέρπονται Κύπρις τε καὶ ἀργυρότοξος Ἀπόλλων 760  
 ἄφρονα τοῦτον ἀνέντες, ὃς οὐ τίνα οἶδε θέμιστα;  
 Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά τί μοι κεχολώσεται, αἶ κεν Ἄρηα  
 λυγρῶς πεπληγυῖα μάχης ἐξαποδίωμαι;  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 ἄγρει μάν οἱ ἔπορσον Ἀθηναίην ἀγελεῖην, 765  
 ἦ ἔ μάλιστ' εἴωθε κακῆς ὀδύνησι πελάζειν.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,  
 μάλιστα δ' ἵππους: τῷ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθη  
 μεσηγυῖς γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος.  
 ὅσσον δ' ἠεροειδὲς ἀνήρ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν 770  
 ἤμενος ἐν σκοπιῇ, λεύσσω ἐπὶ οἴνοπα πόντον,  
 τόσσον ἐπιθρώσκουσι θεῶν ὑψηχέες ἵπποι.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ Τροίην ἴξον ποταμῷ τε ῥέοντε,  
 ἦχι ῥόας Σιμόεις συμβάλλετον ἠδὲ Σκάμανδρος,  
 ἔνθ' ἵππους ἔστησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη 775  
 λύσασ' ἐξ ὀχέων, περὶ δ' ἠέρα πουλὺν ἔχευε:  
 τοῖσιν δ' ἀμβροσίην Σιμόεις ἀνέτειλε νέμεσθαι.  
 αἶ δὲ βάτην τρήρωσι πελειάσιν ἴθμαθ' ὁμοῖαι  
 ἀνδράσιν Ἀργείοισιν ἀλεξέμεναι μεμαυῖαι:  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἴκανον ὄθι πλεῖστοι καὶ ἄριστοι 780  
 ἔστασαν ἀμφὶ βίην Διομήδεος ἵπποδάμοιο  
 εἰλόμενοι λείουσιν εὐοκότες ὠμοφάγοισιν  
 ἦ συσὶ κάπροισιν, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν,  
 ἔνθα στᾶσ' ἦῦσε θεὰ λευκώλενος Ἥρη  
 Στέντορι εἰσαμένη μεγαλήτορι χαλκεοφώνῳ, 785  
 ὃς τόσσον αὐδήσασχ' ὅσον ἄλλοι πεντήκοντα:  
 αἰδῶς Ἀργεῖοι κάκ' ἐλέγχεα εἶδος ἀγῆτοί:  
 ὄφρα μὲν ἐς πόλεμον πωλέσκετο δῖος Ἀχιλλεύς,

y la Fuerza también y la Persecución espantosa;  
 y también la cabeza de la horripilante Gorgona,  
 monstruo cruel, el portento de Zeus el que lleva la égida.  
 Se caló un casco de oro de doble cimera y de cuatro  
 anteojeras, que ornaban soldados de a pie de cien villas.  
 Subió al carro flamante, agarrada la lanza potente, 745  
 muy pesada y muy larga con la cual aterra a las filas  
 de héroes cuando se aíra la hija del Omnipotente.  
 Con el látigo Hera al memento azotó a los caballos.  
 Por sí solas se abrieron crujiendo las puertas guardadas  
 por las Horas que velan la entrada del cielo anchuroso  
 el Olimpo y lo abren y cierran con muy espesa nube.  
 Los caballos por ellas pasaron, al látigo dóciles.  
 En lugar apartado encontraron sentado al Cronida,  
 en la más alta cumbre de las que hay en todo el Olimpo.  
 Hera, diosa de brazos nevados, paró los corceles  
 para hacer al magnífico Zeus, el Cronida, esta súplica:  
 —Padre Zeus, ¿no te aíra ver tantos horrores de Ares?  
 ¡Cuántos, ay, v qué hombres mató de las huestes aqueas,  
 tan injusto y sin causa! Yo sufro de verlo y, no obstante,  
 mucho Cipris y Apolo el del arco de plata se alegran  
 por haber incitado a ese loco que ley no conoce.  
 Padre Zeus, ¿contra mí te airarías si yo a Ares ahuyento  
 del combate, causándole algunas funestas heridas?  
 Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:  
 —Sea, lanza contra él a Atenea que impera en la lucha,  
 pues es ella quien suele causarle más crueles dolores.  
 Dijo, y obedeció Hera, la diosa de brazos nevados,  
 y aguijó a los corceles que raudos volaron cruzando  
 la extensión que separa la tierra del cielo estrellado.  
 Cuanto espacio brumoso ve quien, en las nubes sentado, 770  
 mira al ponto vinoso, un espacio como ese saltaban  
 los divinos corceles de los resonantes relinchos.  
 Pronto halláronse en Troya, en la vega que cruzan dos ríos,  
 donde mezclan sus aguas los ríos Simois y Escamandro.  
 Los caballos detuvo Hera, diosa de brazos nevados, 775  
 desunciólos del carro y en torno extendió espesa niebla  
 e hizo que del Simois, como pasto, brotara ambrosia.  
 Caminando lo mismo que dos temerosas palomas  
 dirigiéronse a darles ayuda a los hombres argivos.  
 Cuando hubieron llegado al lugar en que estaba Diomedes,  
 domador de caballos, rodeado de los más valientes,  
 que eran como leones voraces de carne, o bien como  
 jabalíes de indómita fuerza, las diosas paráronse.  
 Y Hera, diosa de brazos nevados, gritó así, adoptando  
 la apariencia de Esténtor magnánimo, aquel que tenía  
 voz de bronce y él solo gritaba por otros cincuenta:  
 —¡Qué vergüenza, oh aqueos indignos, figura tan sólo!  
 Mientras de la batalla ocupábase Aquiles divino



οὐδέ ποτε Τρῶες πρὸ πυλάων Δαρδανιάων  
οἴχνεσκον: κείνου γὰρ ἐδείδισαν ὄβριμον ἔγχος: 790  
νῦν δὲ ἐκάς πόλιος κοίλης ἐπὶ νηυσὶ μάχονται.  
ὣς εἰποῦσ' ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου.  
Τυδείδῃ δ' ἐπόρουσε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
εὔρε δὲ τὸν γε ἄνακτα παρ' ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν  
ἔλκος ἀναψύχοντα τό μιν βάλε Πάνδαρος ἰῶ. 795  
ἰδρῶς γὰρ μιν ἔτειρεν ὑπὸ πλατέος τελαμῶνος  
ἀσπίδος εὐκύκλου: τῷ τείρετο, κάμνε δὲ χεῖρα,  
ἂν δ' ἴσχων τελαμῶνα κελαινεφές αἶμ' ἀπομόργνυ.  
ἵππειου δὲ θεὰ ζυγοῦ ἤψατο φώνησέν τε:  
ἦ ὀλίγον οἱ παῖδα ἐοικότα γείνατο Τυδεύς. 800  
Τυδεύς τοι μικρὸς μὲν ἔην δέμας, ἀλλὰ μαχητής:  
καὶ ῥ' ὅτε πέρ μιν ἐγὼ πολεμίζειν οὐκ εἶασκον  
οὐδ' ἐκπαιφάσσειν, ὅτε τ' ἤλυθε νόσφιν Ἀχαιῶν  
ἄγγελος ἐς Θήβας πολέας μετὰ Καδμείωνας:  
δαίνυσθαί μιν ἄνωγον ἐνὶ μεγάροισιν ἔκηλον: 805  
αὐτὰρ ὁ θυμὸν ἔχων ὃν καρτερόν ὡς τὸ πάρος περ  
κούρους Καδμείων προκαλίζετο, πάντα δ' ἐνίκα  
ῥηϊδίως: τοίη οἱ ἐγὼν ἐπιτάρροθος ἦα.  
σοὶ δ' ἦτοι μὲν ἐγὼ παρά θ' ἴσταμαι ἠδὲ φυλάσσω,  
καὶ σε προφρονέως κέλομαι Τρῶεσσι μάχεσθαι: 810  
ἀλλὰ σευ ἢ κάματος πολυαῖτι γυῖα δέδυκεν  
ἦ νύ σέ που δέος ἴσχει ἀκήριον: οὐ σύ γ' ἔπειτα  
Τυδέος ἔκγονός ἐσσι δαΐφρονος Οἰνεΐδαο.  
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρατερός Διομήδης:  
γιγνώσκω σε θεὰ θύγατερ Διὸς αἰγιόχοιο: 815  
τῷ τοι προφρονέως ἐρέω ἔπος οὐδ' ἐπικεύσω.  
οὔτέ τί με δέος ἴσχει ἀκήριον οὔτε τις ὄκνος,  
ἀλλ' ἔτι σέων μέμνημαι ἐφετμῶν ἃς ἐπέτειλας:  
οὔ μ' εἶας μακάρεσσι θεοῖς ἀντικρὺ μάχεσθαι  
τοῖς ἄλλοις: ἀτὰρ εἴ κε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη 820  
ἔλθῃσ' ἐς πόλεμον, τὴν γ' οὐτάμεν ὀξεί χαλκῶ.  
τοῦνεκα νῦν αὐτός τ' ἀναχάζομαι ἠδὲ καὶ ἄλλους  
Ἀργείους ἐκέλευσα ἀλήμεναι ἐνθάδε πάντας:  
γιγνώσκω γὰρ Ἄρηα μάχην ἀνὰ κοιρανέοντα.  
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη: 825  
Τυδείδῃ Διομήδης ἐμῶ κεχαρισμένε θυμῶ  
μήτε σύ γ' Ἄρηα τό γε δείδιθι μήτε τιν' ἄλλον  
ἀθανάτων, τοίη τοι ἐγὼν ἐπιτάρροθος εἰμι:  
ἀλλ' ἄγ' ἐπ' Ἄρηϊ πρώτῳ ἔχε μώνυχας ἵππους,  
τύψον δὲ σχεδὴν μηδ' ἄζοο θυῶρον Ἄρηα 830  
τοῦτον μαινόμενον, τυκτὸν κακόν, ἀλλοπρόσαλλον,  
ὃς πρῶην μὲν ἐμοί τε καὶ Ἥρῃ στεῦτ' ἀγορεύων  
Τρῶσιν μαχήσεσθαι, ἀτὰρ Ἀργείοισιν ἀρήξειν,  
νῦν δὲ μετὰ Τρῶεσσιν ὀμιλεῖ, τῶν δὲ λέλασται.  
ὣς φασμένη Σθένηλον μὲν ἀφ' ἵππων ὥσε χαμαῖζε, 835

no pasaron los teucros jamás de las puertas dardáneas  
por temor a su lanza potente, y ahora pelean 790  
lejos de la ciudad, pero no de las cóncavas naves.  
Dijo, y estimuló en todos el entusiasmo y la fuerza.  
Y al Tidida, la diosa Atenea, de claras pupilas,  
fue a buscar, y lo halló junto al carro y ante Sus caballos,  
refrescando la herida que el dardo de Pándaro le hizo; 795  
el sudor le angustiaba debajo de la abrazadera  
del escudo redondo y al héroe agobiaba este peso;  
levantando la brida secóse humeante.  
Apoyó ella la diestra en el yugo del carro y le dijo:  
—¡Qué hijo tan diferente del padre ha engendrado Tideo!  
Fue Tideo de baja estatura, pero era un guerrero.  
Y aunque no le dejé combatir ni que se destacara,  
como cuando partió sin que lo acompañaran aqueos  
de embajada hacia Tebas, rodeado de muchos cadmeos,  
y le di la orden de que comiera tranquilo en palacio,  
conservaba su espíritu siempre un valor denodado;  
desafió a los más jóvenes hombres cadmeos y a todos  
fácilmente venció, ¡de tal modo mi ayuda le daba!  
Y es a ti a quien asisto y definiendo yo ahora, exhortándote  
a que contra los teucros combatas con ánimo firme. 810  
Mas ya sea que tanto luchar ha cansado tus miembros,  
o bien que te domina el temor, inactivo te muestras.  
No, tú no eres el hijo del bravo Tideo el Enida<sup>6</sup>.  
Y Diomedes el fuerte repuso a la diosa diciendo:  
—Te conozco bien, ¡oh hija de Zeus, el que lleva la égida!  
Te hablaré francamente pues nada deseo ocultarte.  
No me abate el temor ni me vence cansancio ninguno,  
mas recuerdo las órdenes- que me dictaste ,tú misma.  
Me impediste que contra los dioses felices luchara,  
mas si la hija de Zeus, Afrodita, acudiera a la lucha,  
debería yo entonces herirla con bronce afilado.  
Y por esto me vuelvo ahora atrás, y a los otros argivos  
he ordenado que se replegaran aquí todos juntos,  
pues comprendo que Ares es quien ahora impera en la lucha.  
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:  
—¡Oh Diomedes Tidida, a quien mi corazón tanto ama!  
No le temas a Ares ni sientas temor de otros dioses  
puesto que yo he venido a ofrecerte mi ayuda más grande.  
Tus caballos de cascos potentes dirige contra Ares,  
hiere al cruel Ares sin demostrarle respeto y de cerca,  
a ese loco voluble que para hacer daño ha nacido,  
que hace poco nos prometió a Hera y a mí luchar contra  
los troyanos y que ayudaría a los hombres argivos,  
y ahora está con los teucros y olvida su propia palabra.  
Así dijo, y a Esténelo asió de la mano y le hizo

<sup>6</sup> Tideo el Enida. Hijo de Eneo, había nacido del matrimonio de éste con Peribea, hija de Hipónoo.



χειρὶ πάλιν ἐρύσασ', ὃ δ' ἄρ' ἐμμαπέως ἀπόρουσεν:  
ἢ δ' ἐς δίφρον ἔβαινε παραὶ Διομήδεα δῖον  
ἐμμεμαυῖα θεά: μέγα δ' ἔβραχε φήγινος ἄζων  
βριθοσύνη: δεινὴν γὰρ ἄγεν θεὸν ἄνδρά τ' ἄριστον.  
λάζετο δὲ μάστιγα καὶ ἠνία Παλλὰς Ἀθήνη: 840  
αὐτίκ' ἐπ' Ἄρηϊ πρῶτῳ ἔχε μώνυχας ἵππους,  
ἦτοι ὃ μὲν Περιφάντα πελώριον ἐξενάριζεν  
Αἰτωλῶν ὄχ' ἄριστον Ὀχησίῳ ἀγλαὸν υἱόν:  
τὸν μὲν Ἄρης ἐνάριζε μαιφόνος: αὐτὰρ Ἀθήνη  
δῦν' Ἄϊδος κυνέην, μὴ μιν ἴδοι ὄβριμος Ἄρης. 845

ὡς δὲ ἴδε βροτολοιγὸς Ἄρης Διομήδεα δῖον,  
ἦτοι ὃ μὲν Περιφάντα πελώριον αὐτόθ' ἔασε  
κεῖσθαι ὅθι πρῶτον κτείνων ἐξάινυτο θυμόν,  
αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰθὺς Διομήδεος ἵπποδάμοιο.  
οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες, 850  
πρόσθεν Ἄρης ὠρέξαθ' ὑπὲρ ζυγὸν ἠνία θ' ἵππων  
ἔγχεϊ χαλκείῳ μεμαῶς ἀπὸ θυμὸν ἐλέσθαι:  
καὶ τό γε χειρὶ λαβοῦσα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη  
ᾤσεν ὑπὲκ δίφροιο ἐτώσιον ἀίχθηται.  
δεύτερος αὐθ' ὠρᾶτο βοῖν ἀγαθὸς Διομήδης 855  
ἔγχεϊ χαλκείῳ: ἐπέρεισε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη  
νεῖατον ἐς κενεῶνα ὅθι ζωννύσκετο μίτρη:  
τῆ ῥά μιν οὔτα τυχῶν, διὰ δὲ χρῶα καλὸν ἔδαψεν,  
ἐκ δὲ δόρυ σπάσεν αὐτίς: ὃ δ' ἔβραχε χάλκεος Ἄρης  
ὄσσόν τ' ἐννεάχιλοι ἐπίαχον ἢ δεκάχιλοι 860  
ἄνδρες ἐν πολέμῳ ἔριδα ξυνάγοντες Ἄρης.  
τοὺς δ' ἄρ' ὑπὸ τρόμος εἶλεν Ἀχαιοὺς τε Τρωᾶς τε  
δείσαντας: τὸσον ἔβραχ' Ἄρης ἄτος πολέμοιο.  
οἷη δ' ἐκ νεφέων ἐρεβεννὴ φαίνεται ἀήρ  
καύματος ἐξ ἀνέμοιο δυσσαέος ὀρνυμένοιο, 865  
τοῖος Τυδείδη Διομήδει χάλκεος Ἄρης  
φαίνεθ' ὁμοῦ νεφέεσσιν ἰὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν.  
καρπαλίμως δ' ἴκανε θεῶν ἔδος αἰπὺν Ὀλυμπον,  
πὰρ δὲ Διὶ Κρονίῳνι καθέζετο θυμὸν ἀχεύων,  
δεῖξεν δ' ἄμβροτον αἶμα καταρρέον ἐξ ὠτειλῆς, 870  
καὶ ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
Ζεῦ πάτερ οὐ νεμεσίζη ὄρων τάδε καρτερὰ ἔργα:  
αἰεὶ τοι ῥίγιστα θεοὶ τετληότες εἰμὲν  
ἀλλήλων ἰότητι, χάριν ἄνδρεςσι φέροντες,  
σοὶ πάντες μαχόμεσθα: σὺ γὰρ τέκες ἄφρονα κούρην 875  
οὐλομένην, ἣ τ' αἰὲν ἀήσυλα ἔργα μέμηλεν.  
ἄλλοι μὲν γὰρ πάντες ὅσοι θεοὶ εἰς ἔν Ὀλύμπῳ  
σοὶ τ' ἐπιπέθονται καὶ δεδμημέσθα ἕκαστος:  
ταύτην δ' οὔτ' ἔπει προτιβάλλεαι οὔτε τι ἔργω,  
ἀλλ' ἀνιεῖς, ἐπεὶ αὐτὸς ἐγείναιο παῖδ' αἰδῆλον: 880  
ἦ νῦν Τυδέος υἱὸν ὑπερφίαλον Διομήδεα

aparearse del carro del cual saltó a tierra al momento.  
Y la diosa, impaciente, montó y en él púsose al lado  
del divino Diomedes; crujió el grueso eje de encina  
bajo el peso; ¡llevaba a una diosa terrible y un héroe!  
Ya cogidas las riendas y el látigo Palas Atena  
los caballos de cascos potentes guió sobre Ares  
que la vida le estaba quitando ahora al gran Perifantes,  
hijo ilustre de Oquerios, el más bravo de los etolios.  
A tal hombre Ares el homicida mataba, y Atena  
púsose el casco de Hades de modo que el dios no la viese.

[Ares herido]

Cuando Ares, funesto al mortal, vio al divino Diomedes,  
dejó al punto al ingente varón Perifantes tendido  
en el mismo lugar en el cual le había dado la muerte  
y fue en busca del gran domador de caballos Diomedes.  
Cuando a corta distancia se hallaron el uno del otro,  
por encima del yugo y las riendas, ansiando matarlo,  
de los dos, lanzó Ares primero la lanza de bronce,  
mas Atena, la diosa de claras pupilas, cogiéndola  
y apartándola lejos del carro hizo vano su tiro.  
A su vez inclinado, el de grito potente Diomedes,  
lanzó entonces la pica de bronce y la diosa Atenea  
la guió al bajo vientre, al lugar que ceñiale el cinto;  
le hirió en él, desgarró el bello cutis y luego la pica  
retiró. Y al momento lanzó Ares de bronce un gran grito  
semejante al que hubieran lanzado en violento combate  
nueve mil o diez mil hombres que se enzarzaran luchando.  
Poseídos de miedo temblaron troyanos y aqueos,  
de tal modo clamó Ares el que no se sacia en la guerra.  
Así como un vapor tenebroso las nubes desprenden,  
cuando, por el calor, un feroz huracán se levanta,  
de tal modo a Diomedes Tidida mostróse el cruel Ares,  
cuando envuelto en la niebla partía hacia el cielo anchuroso.  
Llegó al punto al altísimo Olimpo, mansión de los dioses;  
junto a Zeus el Cronión se sentó con el ánimo triste,  
le mostró allí la sangre inmortal que manaba la herida  
y lanzando un suspiro le habló con aladas palabras:  
—¡Padre Zeus! ¿No te indigna ver tan espantosos horrores?  
Sin cesar soportamos los dioses los peores tormentos,  
unos contra los otros, a fin de agradar a los hombres.  
Pero todos estamos airados contigo, por cuanto 875  
engendraste a una loca funesta que sueña maldades.  
Todas cuantas deidades se encuentran aquí en el Olimpo  
te obedecen, y todos cumplimos las leyes que dictas.  
Pero ni con palabras ni acciones a ella sujetas;  
antes bien, aun la instigas pues tú has engendrado a tal furia  
que en su ira movió al insolente Diomedes, el hijo



μαργαίνειν ἀνέηκεν ἐπ' ἀθανάτοισι θεοῖσι.  
 Κύπριδα μὲν πρῶτον σχεδὸν οὐτάσε χεῖρ' ἐπὶ καρπῶ,  
 αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτῷ μοι ἐπέσσυτο δαίμονι ἴσος;  
 ἀλλὰ μ' ὑπήνεικαν ταχέες πόδες: ἦ τέ κε δηρὸν 885  
 αὐτοῦ πήματ' ἔπασχον ἐν αἰνῆσιν νεκάδεσσιν,  
 ἦ κε ζῶς ἀμενηνὸς ἕα χαλκοῖο τυπῆσι.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς.  
 μή τί μοι ἀλλοπρόσαλλε παρεζόμενος μινύριζε.  
 ἔχθιστος δέ μοι ἔσσι θεῶν οἱ Ὀλυμπον ἔχουσιν: 890  
 αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε.  
 μητρόσ τοι μένος ἔστιν ἀσχετον οὐκ ἐπεικτὸν  
 Ἥρης: τὴν μὲν ἐγὼ σπουδῆ δάμνημ' ἐπέεσσι:  
 τῷ σ' οἴω κείνης τάδε πάσχειν ἐννεσίησιν.  
 ἀλλ' οὐ μάν σ' ἔτι δηρὸν ἀνέξομαι ἄλγε' ἔχοντα: 895  
 ἐκ γὰρ ἐμεῦ γένος ἔσσι, ἐμοὶ δέ σε γείνατο μήτηρ:  
 εἰ δέ τευ ἐξ ἄλλου γε θεῶν γένευ ᾧδ' αἰδήλος  
 καὶ κεν δὴ πάλαι ἦσθα ἐνέρτερος Οὐρανώωνων.  
 ὣς φάτο, καὶ Παιήον' ἀνώγειν ἰήσασθαι.  
 τῷ δ' ἐπὶ Παιήων ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων 900  
 ἠκέσατ': οὐ μὲν γάρ τι καταθητός γ' ἐτέτυκτο.  
 ὣς δ' ὄτ' ὀπὸς γάλα λευκὸν ἐπειγόμενος συνέπηξεν  
 ὑγρὸν ἐόν, μάλα δ' ᾧκα περιτρέφεται κυκώωντι,  
 ὣς ἄρα καρπαλίμως ἰήσατο θοῦρον Ἄρηα.  
 τὸν δ' Ἥβη λοῦσεν, χαρίεντα δέ εἵματα ἔσσε: 905  
 πὰρ δὲ Διὶ Κρονίῳνι καθέζετο κύδεϊ γαίῳν.  
 αἶ δ' αὖτις πρὸς δῶμα Διὸς μεγάλοιο νέοντο  
 Ἥρη τ' Ἀργεῖη καὶ Ἀλαλκομενῆϊς Ἀθήνη  
 παύσασαι βροτολοιγὸν Ἄρη' ἀνδροκτασιάων.

de Tideo, a luchar esta vez contra los inmortales.  
 En la mano hirió a Cipris primero luchando de cerca  
 y después, cual si fuera él un dios, sobre mí se ha lanzado.  
 Si mis rápidos pies no me hubiesen salvado, tendría 885  
 que sufrir mucho tiempo metido entre horribles cadáveres,  
 o los golpes del bronce me habrían dejado impedido.  
 Y, ceñudo, repúsole Zeus, el que nubes reúne:  
 —¡Inconstante! No vengas ahora a gemir a mis antas.  
 Me eres el más odioso de cuantos habitan el Olimpo. 890  
 Tu placer siempre ha sido la riña, la guerra y la lucha.  
 De tu madre heredaste ese ánimo inicuo y soberbio,  
 de Hera, a quien con palabras no puedo meter en cintura.  
 Creo que a su consejo le debes lo que ahora te ocurre.  
 Sin embargo, no quiero que sigas sufriendo, pues eres  
 de mi casta, y al fin para mí te ha parido tu madre.  
 Mas si de otro dios fueras, por ser tan perverso estarías  
 hace tiempo en más bajo lugar que los hijos de Urano.  
 Dijo así, y ordenó que Peón le curase la herida.  
 Peón en la llaga unas drogas calmantes le puso  
 y porque era de casta inmortal lo curó de su herida.  
 Como el jugo de higuera la blanca y la líquida leche  
 cuaja cuando de prisa y corriendo con él se la bate,  
 así Ares sanó de su herida de prisa y corriendo.  
 Lo lavó Hebe y le puso después vestiduras muy bellas 905  
 y, orgulloso de sí, se sentó junto a Zeus el Cronida.  
 Al palacio del gran eus también regresaron las diosas,  
 Hera de Argos y la alcomenense Atenea, ya habiendo  
 hecho que Ares funesto cesara esta vez en sus muertes.



## Ῥαψωδία Ζ - CANTO VI

*La conversación de Héctor y Andrómaca*

Este canto engarza con el final del anterior; pero en él Diomedes aparece ya en segundo plano. Los dioses han dejado solos a los hombres, a ambos bandos de contendientes, aqueos y troyanos, y a partir de este punto se desarrollan tres temas principales: en primer lugar, la continuación de la lucha. Viene luego el episodio de Glauco y Diomedes, y, finalmente, contemplamos a Héctor en Troya. Los cinco primeros versos recogen el final del canto V: los dioses habían tomado parte en la batalla y Diomedes, secundado por Atenea, había herido nada menos que a Ares, y, además, a Afrodita. Hera y Arena volvieron al Olimpo y se quedan solos los hombres en el campo de combate (1-5). Siguen tres escenas que responden a tres éxitos particulares de tres héroes concretos: Ajax (5-11), Diomedes (12-19) y Eurialo (20-28). Luego, en ocho versos siete griegos matan a siete adversarios troyanos, feroz refriega; los griegos matadores fueron: Polipetes, Odiseo, Antíloco, Agamenón, Leito y Eurípilo. La superioridad de los griegos sobre los troyanos es, pues, manifiesta y está al margen de toda duda. El poeta, sin embargo, comenta con *páthos*, con mucho sentimiento, la muerte de Áxilo, varón bueno y hospitalario, que combatiendo en el bando troyano había caído a manos de Diomedes (14-17), Héctor se retira del combate para dar instrucciones en Troya, aunque da la impresión de que esta retirada no es más que un pretexto para preparar la sublime escena del encuentro de Héctor y Andrómaca (394-502). Entre los versos 119 y 236 se desarrolla otro encuentro también famoso: el de Glauco y Diomedes, quienes, refiriendo sus respectivas genealogías y contando Glauco la historia de Belerofonte — episodio en el que se encierra un lejano recuerdo de la escritura—, van dando tiempo a Héctor de llegar a Troya. Una vez allí, el héroe conversa con mujeres troyanas, con su madre Hécuba, con su cuñada Helena, causante de la penosa guerra que tantas lágrimas arranca y tanto dolor está infligiendo, y, por último, con Andrómaca su esposa (394-502). A partir del verso 503 se nos ofrece el contraste entre Héctor, el héroe que, aunque inocente, no vacila en sacrificarse por su patria Troya, y Paris, culpable y egoísta, que sólo piensa en sí mismo, comparado por el poeta, en bello símil, a un caballo galopando por la llanura.

*[Continuación de la batalla]*

Τρώων δ' οἰώθη καὶ Ἀχαιῶν φύλοπις αἰνὴ:  
πολλὰ δ' ἄρ' ἔνθα καὶ ἔνθ' ἴθυσε μάχη πεδίοιο  
ἀλλήλων ἰθυνομένων χαλκήρεα δοῦρα  
μεσηγυῖς Σιμόεντος ἰδὲ Ξάνθοιο ῥοάων.  
Αἴας δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἕρκος Ἀχαιῶν 5  
Τρώων ῥῆξε φάλαγγα, φόως δ' ἐτάροισιν ἔθηκεν,  
ἄνδρα βαλὼν ὃς ἄριστος ἐνὶ Θρήκεσσι τέτυκτο  
υἷὸν Ἐϋσσώρου Ἀκάμαντ' ἦν τε μέγαν τε.  
τόν ῥ' ἔβαλε πρῶτος κόρυθος φάλον ἵπποδασείης,  
ἐν δὲ μετώπῳ πῆξε, πέρισε δ' ἄρ' ὄστέον εἴσω 10  
αἰχμὴ χαλκείη: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.  
Ἄξυλον δ' ἄρ' ἔπεφνε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης  
Τευθρανίδην, ὃς ἔναιεν εὐκτιμένη ἐν Ἀρίσβῃ  
?φνειὸς βιότοιο, φίλος δ' ἦν ἀνθρώποισι.  
πάντας γὰρ φιλέεσκεν ὁδῶ ἔπι οἰκία ναίων. 15  
ἀλλὰ οἱ οὐ τις τῶν γε τότε ἤρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον  
πρόσθεν ὑπαντιάσας, ἀλλ' ἄμφω θυμὸν ἀπηύρα  
αὐτὸν καὶ θεράποντα Καλήσιον, ὃς ῥά τόθ' ἵππων

En la lucha quedáronse solos aqueos y teucros  
que arrojábanse unos a otros las lanzas de bronce;  
por aquí y por allá se extendía la lucha en el campo  
a la orilla del río Simois y a la orilla del Janto.  
Rompió Áyax Telamonio, de aqueos muralla, el primero 5  
la falange troyana y logró que surgiera la aurora  
entre todos los suyos, hiriendo de muerte al más bravo  
tracio, al hijo de Eusoro, el muy noble y muy alto Acamante.  
Lo acertó en la cimera del casco adornado con crines  
y la punta de bronce logró atravesarle los huesos 10  
y profundas tinieblas cubrieron los ojos del héroe.  
El de grito potente Diomedes mató a Áxilo, el hijo  
del gran Teutras, que vive en Arisbe la bien construida;  
vive allí en la opulencia y la gente lo quiere, pues tiene  
muy cercana al camino la casa y a todos acoge<sup>1</sup>.  
Pero nadie acudió a colocarse delante y librarlo  
de la lúgubre muerte; Diomedes, a él y a Calesio  
su escudero y amigo, esta vez ha quitado la vida

<sup>1</sup> *Axilo* era, pues, un modelo de hospitalidad, lo que en Grecia constituía un deber religioso.



ἔσκεν ὑφηνίοχος: τὼ δ' ἄμφω γαῖαν ἐδύτην.  
 Δρῆσον δ' Εὐρύαλος καὶ Ὀφέλιον ἐξενάριξε: 20  
 βῆ δέ μετ' Αἴσηπον καὶ Πήδασον, οὓς ποτε νύμφη  
 νῆϊς Ἀβαρβαρέη τέκ' ἀμύμονι Βουκολίῳ.  
 Βουκολίων δ' ἦν υἱὸς ἀγαθοῦ Λαομέδοντος  
 πρεσβύτατος γενεῆ, σκότιον δέ ἐ γείνατο μήτηρ:  
 ποιμαίνων δ' ἐπ' ὄεσσι μίγη φιλότῃ καὶ εὐνῇ, 25  
 ἣ δ' ὑποκυσαμένη διδυμάονε γείνατο παῖδε.  
 καὶ μὲν τῶν ὑπέλυσε μένος καὶ φαίδιμα γυῖα  
 Μηκιστηιάδης καὶ ἀπ' ὤμων τεύχε' εὔσυλα.  
 Ἀστύαλον δ' ἄρ' ἔπεφνε μενεπτόλεμος Πολυποίτης:  
 Πιδύτην δ' Ὀδυσσεὺς Περκώσιον ἐξενάριξεν 30  
 ἔγχεϊ χαλκείῳ, Τεῦκρος δ' Ἀρετάονα δῖον.  
 Ἀντίλοχος δ' Ἄβληρον ἐνήρατο δουρὶ φαεινῷ  
 Νεστορίδης, Ἐλατον δὲ ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 ναῖε δὲ Σατνιόεντος εὐρρείταιο παρ' ὄχθας  
 Πήδασον αἰπεινῆν. Φύλακον δ' ἔλε Λήϊτος ἥρωσ 35  
 φεύγοντ': Εὐρύπυλος δὲ Μελάνθιον ἐξενάριξεν.  
 Ἄδρηστον δ' ἄρ' ἔπειτα βοῖην ἀγαθὸς Μενέλαος  
 ζῶν ἔλ': ἵππῳ γάρ οἱ ἀτυζομένῳ πεδίῳ  
 ὄζῳ ἔνι βλαφθέντε μυρικίνῳ ἀγκύλον ἄρμα  
 ἄξαντ' ἐν πρώτῳ ῥυμῷ αὐτῷ μὲν ἐβήτην 40  
 πρὸς πόλιν, ἣ περ οἱ ἄλλοι ἀτυζόμενοι φοβέοντο,  
 αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο παρὰ τροχὸν ἐξεκυλίσθη  
 πρηνῆς ἐν κονίῃσιν ἐπὶ στόμα: πὰρ δέ οἱ ἔσθη  
 Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἔχων δολιχόσκιον ἔγχος.  
 Ἄδρηστος δ' ἄρ' ἔπειτα λαβὼν ἐλίσσετο γούνων: 45  
 ζῶγρει Ἀτρέος υἱέ, σὺ δ' ἄξια δέξαι ἄποινα:  
 πολλὰ δ' ἐν ἀφνειοῦ πατρὸς κειμήλια κεῖται  
 χαλκός τε χρυσός τε πολὺκμητός τε σίδηρος,  
 τῶν κέν τοι χαρίσαιτο πατὴρ ἀπερείσι' ἄποινα  
 εἴ κεν ἐμὲ ζῶν πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν. 50  
 ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθε:  
 καὶ δὴ μιν τάχ' ἔμελλε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν  
 δῶσειν ᾧ θεράποντι καταξέμεν: ἄλλ' Ἀγαμέμνων  
 ἀντίος ἦλθε θέων, καὶ ὁμοκλήσας ἔπος ἠΰδα:  
 ὦ πέπον ὦ Μενέλαε, τί ἡ δὲ σὺ κήδεαι οὕτως 55  
 ἀνδρῶν; ἦ σοὶ ἄριστα πεποίηται κατὰ οἶκον  
 πρὸς Τρώων; τῶν μὴ τις ὑπεκφύγοι αἰπὺν ὄλεθρον  
 χειρὰς θ' ἡμετέρας, μηδ' ὄν τινα γαστέρι μήτηρ  
 κοῦρον ἐόντα φέροι, μηδ' ὄς φύγοι, ἀλλ' ἅμα πάντες  
 Ἰλίου ἐξαπολοίατ' ἀκήδεστοι καὶ ἄφαντοι. 60  
 ὣς εἰπὼν ἔτρεψεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρωσ  
 αἴσιμα παρειπῶν: ὃ δ' ἀπὸ ἔθεν ὤσατο χειρὶ  
 ἥρω' Ἄδρηστον: τὸν δὲ κρείων Ἀγαμέμνων  
 οὔτα κατὰ λαπάρην: ὃ δ' ἀνετράπετ', Ἀτρεΐδης δὲ  
 λάξ ἐν στήθεσι βὰς ἐξέσπασε μείλινον ἔγχος. 65  
 Νέστωρ δ' Ἀργείοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:  
 ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος

y uno y otro, los dos, descendieron al seno terrestre.  
 Con su lanza la muerte dio Eurialo a Dresos y a Ofeltio  
 Y se fue tras de Eseo y de Pédaso a quienes la náyade  
 Abarbárea del gran Bucolión concibió en otro tiempo;  
 Bucolion fue el primer hijo de Laomedonte el famoso,  
 pero a quien tuvo que dar a luz a escondidas su madre.  
 Cuando fue a apacentar sus ovejas durmió con la joven  
 que quedó embarazada y dio a luz a dos hijos mellizos;  
 les quebró su valor y los miembros robustos al hijo  
 de Mecisto, y quitó de sus hombros las armas brillantes.  
 El audaz Polipetes logró dar a Astíalo muerte,  
 la lanza de bronce de Odiseo y al percósio Pidites.  
 Teucros a Aretaón el divino quitóle la vida,  
 y el Nestórida Antíloco a Ablero con lanza brillante,  
 y mató Agamenón, protector de los hombres, a Elato  
 que a la orilla del Satniois de bella corriente vivía,  
 en la Pédaso abrupta, y mató a Fílico el héroe Leito 35.  
 cuando huía, y Eurípilo pudo matar a Melantio.  
 Menelao, el de grito potente, cogió vivo a Adresto;  
 por el campo, asustados, corrían sus bellos corceles,  
 con las ramas de un gran tamarisco chocaron de pronto  
 y al final del timón destrozaron el carro curvado 40  
 y a la orilla escaparon con los que espantados huían.  
 Desde el carro en el suelo cayó el héroe al pie de la rueda,  
 dio en el suelo de bruces y hasta él Menelao el Atrida  
 acercóse blandiendo en la mano la lanza potente.  
 Mas Adresto abrazó sus rodillas y dijo rogando:  
 —¡Tómame, hijo de Atreo, con vida y tendrás buen rescate!  
 Es muy rico mi padre y en casa hay muy grandes tesoros,  
 bronce y oro y también tiene hierro muy duro y labrado,  
 de los que te daría mi padre un rescate muy grande  
 si supiera que vivo me encuentro en las naves aqueas. 50  
 Dijo así, y al hablar conmovió el corazón en su pecho.  
 E iba ya a disponerse a dar orden de que su escudero  
 lo llevara en seguida a las rápidas naves aqueas,  
 cuando a él se lanzó Agamenón e, increpándole, dijo:  
 —Menelao, pobre amigo, ¿por qué de este modo te apiadas  
 de estos hombres? ¡Qué cosas más bellas hicieron los teucros  
 en tu casa! Que ni uno de los que en las manos nos caigan  
 de cruel muerte se pueda escapar, ni siquiera el que lleve  
 en su vientre la madre. Que todos al punto perezcan  
 los de Ilión, sin que ninguno deje ni luto ni huellas.  
 Así dijo, y cambió el pensamiento anterior de su hermano  
 ante el sabio consejo. Y así rechazó al héroe Adresto  
 que, ya herido por Agamenón soberano en el vientre,  
 desplomóse de espaldas, y entonces le puso el Atrida  
 el pie encima del pecho y de él pudo arrancarle la lanza.  
 Néstor a los argivos a voces estaba arengando:  
 —¡Héroes dánaos, ministros de Ares, queridos amigos!



μή τις νῦν ἐνάρων ἐπιβαλλόμενος μετόπισθε  
 μιμνέτω ὡς κε πλεῖστα φέρων ἐπὶ νῆας ἴκηται,  
 ἀλλ' ἄνδρας κτείνωμεν: ἔπειτα δὲ καὶ τὰ ἔκηλοι 70  
 νεκροὺς ἄμ πεδίον συλήσετε τεθνηῶτας.  
 ὡς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου.

ἔνθά κεν αὐτε Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν  
 Ἴλιον εἰσανέβησαν ἀναλκείησι δαμέντες,  
 εἰ μὴ ἄρ' Αἰνεΐα τε καὶ Ἐκτορι εἶπε παραστάς 75  
 Πριαμίδης Ἐλενος οἰωνοπόλων ὄχ' ἄριστος:  
 Αἰνεΐα τε καὶ Ἐκτορ, ἐπεὶ πόνος ὕμμι μάλιστα  
 Τρῶων καὶ Λυκίων ἐγκέκλιται, οὐνεκ' ἄριστοι  
 πᾶσαν ἐπ' ἰθὺν ἔστε μάχεσθαι τε φρονέειν τε,  
 στήτ' αὐτοῦ, καὶ λαὸν ἐρυκάκετε πρὸ πυλάων 80  
 πάντη ἐποικόμενοι πρὶν αὐτ' ἐν χερσὶ γυναικῶν  
 φεύγοντας πεσέειν, δηϊοισι δὲ χάρμα γενέσθαι.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κε φάλαγγας ἐποτρύνητον ἀπάσας,  
 ἡμεῖς μὲν Δαναοῖσι μαχησόμεθ' αὐθι μένοντες,  
 καὶ μάλα τειρόμενοί περ: ἀναγκαίη γὰρ ἐπέειπε: 85  
 Ἐκτορ ἀτὰρ σὺ πόλιν δὲ μετέρχεο, εἰπέ δ' ἔπειτα  
 μητέρι σῆ καὶ ἐμῆ: ἦ δὲ ξυνάγουσα γεραϊὰς  
 νηὸν Ἀθηναίης γλαυκώπιδος ἐν πόλει ἄκρι  
 οἷξασα κληῖδι θύρας ἱεροῖο δόμοιο  
 πέπλον, ὅς οἱ δοκέει χαριέστατος ἠδὲ μέγιστος 90  
 εἶναι ἐνὶ μεγάρῳ καὶ οἱ πολὺ φίλτατος αὐτῆ,  
 θεῖναι Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠὲ κόμοιο,  
 καὶ οἱ ὑποσχέσθαι δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῶ  
 ἦνις ἠκέστας ἱερευσέμεν, αἶ κ' ἐλεήση  
 ἄστυ τε καὶ Τρῶων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα, 95  
 ὡς κεν Τυδέος υἷὸν ἀπόσχη Ἰλίου ἱρῆς  
 ἄγριον αἰχμητὴν κρατερὸν μήστωρα φόβοιο,  
 ὃν δὴ ἐγὼ κάρτιστον Ἀχαιῶν φημι γενέσθαι.  
 οὐδ' Ἀχιλλῆά ποθ' ὠδέ γ' ἐδειδιμεν ὄρχαμον ἀνδρῶν,  
 ὃν πέρ φασι θεᾶς ἐξέμμεναι: ἀλλ' ὅδε λίην 100  
 μαίνεται, οὐδέ τις οἱ δύναται μένος ἰσοφαρίζειν.  
 ὡς ἔφαθ', Ἐκτωρ δ' οὐ τι κασιγνήτῳ ἀπίθησεν.  
 αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμᾶζε,  
 πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ στρατὸν ὥχετο πάντη  
 ὄτρύνων μαχέσασθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνῆν. 105  
 οἱ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν:  
 Ἀργεῖοι δ' ὑπεχώρησαν, λῆξαν δὲ φόνοιο,  
 φὰν δέ τιν' ἀθανάτων ἐξ οὐρανοῦ ἀστερόεντος  
 Τρωσὶν ἀλεξήσοντα κατελθέμεν, ὡς ἐλέλιχθεν.  
 Ἐκτωρ δὲ Τρῶεσσιν ἐκέκλετο μακρὸν αὔσας: 110  
 Τρῶες ὑπέρθυμοι τηλεκλειτοὶ τ' ἐπίκουροι  
 ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,  
 ὄφρ' ἂν ἐγὼ βεῖω προτὶ Ἴλιον, ἠδὲ γέρουσιν

Que ninguno ahora por el afán del botín se rezague  
 y se vuelva a las naves queriendo llevárselo a ellas.  
 Demos muerte a los hombres ahora, y más tarde, tranquilos,  
 en el campo podréis despojar los cadáveres todos.  
 Dijo así, y excitó en cada uno el valor y la fuerza.

[Héctor abandona el frente]

Los aqueos, amados por Ares, hubiesen metido  
 en Ilión a los teucros vencidos por su cobardía,  
 si a decirles a Eneas y a Héctor no hubiese acudido  
 el mejor agorero de todos, Heleno Priamida:  
 —Puesto que entre troyanos y licios, ¡oh Héctor y Eneas!,  
 en vosotros gravita la lucha, pues sois los mejores,  
 Ya se trate de entrar en combate o hablar en consejo,  
 deteneos aquí y a las puertas parad a los hombres,  
 recorriendo las filas, no caigan huyendo en los brazos  
 de sus cónyuges entre las risas de nuestro enemigo  
 Cuando hayáis conseguido animar a los cuerpos de ejército,  
 quedaremos nosotros aquí combatiendo a los dánaos  
 aun estando acosados, pues a ello nos fuerza el peligro.  
 Mas tú, Héctor, te irás a la villa, entretanto, y en ella  
 háblale a nuestra madre; y haz que a las ancianas convoque  
 en la acrópolis, templo de Atena la de ojos azules;  
 que haga que con las llaves se le abran las puertas del templo  
 y que el peplo más bello que tenga, el mayor de los suyos, 90  
 de los que en el palacio atesora y que más ella estime,  
 deje allí en las rodillas de Atena la del blondo pelo;  
 y que doce terneras de un año que ignoren el yugo  
 le prometa ofrendarle en el templo, si acaso socorre  
 la ciudad, las mujeres y los tiernos niños troyanos, 95  
 y si quiere apartar de la Troya sagrada al Tidida,  
 el salvaje guerrero, maestro de nuestra derrota,  
 a quien tengo por el más audaz de los hombres aqueos.  
 Nunca a Aquiles temimos así, el conductor de guerreros,  
 a quien, dicen, parió una deidad. Con gran furia se mueve 100  
 el Tidida, y jamás nadie pudo igualarle en audacia.  
 Dijo, y Héctor cumplió cuantas cosas le dijo su hermano.  
 Empuñando las armas a tierra saltó de su carro,  
 revistó a sus guerreros, blandiendo las lanzas agudas,  
 animándolos y provocando una horrible algazara;  
 se volvieron a plantarles cara a los hombres aqueos  
 éstos retrocedieron y ya en la matanza cesaron.  
 Supusieron que algún inmortal, desde el cielo estrellado,  
 descendió a socorrer a los teucros, ¡tal daban la cara!  
 Y Héctor, con grandes voces, así a los troyanos decía:  
 —¡Animosos troyanos, aliados de tierras lejanas!  
 Comportaos tal como hombres, amigos, y sed valerosos  
 mientras yo voy a Ilión para hablarles allí a los ancianos



εἵπω βουλευτῆσι καὶ ἡμετέρης ἀλόχοισι  
δαίμοσιν ἀρήσασθαι, ὑποσχέσθαι δ' ἑκατόμβας. 115  
ὡς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κορυθαίολος Ἴκτωρ:  
ἀμφὶ δέ μιν σφυρὰ τύπτε καὶ αὐχένα δέρμα κελαινὸν  
ἄντυξ ἢ πυμάτη θέεν ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης.

Γλαῦκος δ' Ἴππολόχοιο πάϊς καὶ Τυδέος υἱὸς  
ἐς μέσον ἀμφοτέρων συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι. 120  
οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντε,  
τὸν πρότερος προσέειπε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
τίς δὲ σύ ἐσοί φέριστε καταθνητῶν ἀνθρώπων;  
οὐ μὲν γάρ ποτ' ὄπωπα μάχη ἐνὶ κυδιανείρῃ  
τὸ πρὶν: ἀτὰρ μὲν νῦν γε πολὺ προβέβηκας ἀπάντων 125  
σῶ θάρσει, ὅ τ' ἐμὸν δολιχόσκιον ἔγχος ἔμεινας:  
δυστήνων δέ τε παῖδες ἐμῷ μένει ἀντιώσιν.  
εἰ δέ τις ἀθανάτων γε κατ' οὐρανοῦ εἰλήλουθας,  
οὐκ ἂν ἔγωγε θεοῖσιν ἐπουρανίοισι μαχοίμην.  
οὐδὲ γὰρ οὐδὲ Δρύαντος υἱὸς κρατερὸς Λυκόοργος 130  
δὴν ἦν, ὅς ῥα θεοῖσιν ἐπουρανίοισιν ἔριζεν:  
ὅς ποτε μαινομένοιο Διωνύσοιο τιθήνας  
σεῦε κατ' ἠγάθειον Νυσηῖον: αἶ δ' ἅμα πᾶσαι  
θύσθλα χαμαὶ κατέχευαν ὑπ' ἀνδροφόνοιο Λυκούργου  
θεινόμεναι βουπλήγι: Διώνυσος δὲ φοβηθεὶς 135  
δύσεθ' ἀλὸς κατὰ κύμα, Θέτις δ' ὑπεδέξατο κόλπῳ  
δειδιότα: κρατερὸς γὰρ ἔχε τρόμος ἀνδρὸς ὀμοκλή.  
τῷ μὲν ἔπειτ' ὀδύσαντο θεοὶ ῥεῖα ζῶντες,  
καὶ μιν τυφλὸν ἔθηκε Κρόνου πάϊς: οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν  
ἦν, ἐπεὶ ἀθανάτοισιν ἀπήχθετο πᾶσι θεοῖσιν: 140  
οὐδ' ἂν ἐγὼ μακάρεσσι θεοῖς ἐθέλοιμι μάχεσθαι.  
εἰ δέ τις ἐσοί βροτῶν οἱ ἀρούρης καρπὸν ἔδουσιν,  
ἄσσον ἴθ' ὡς κεν θᾶσσον ὀλέθρου πείραθ' ἴκηαι.  
τὸν δ' αὖθ' Ἴππολόχοιο προσηύδα φαίδιμος υἱός:  
Τυδεΐδη μεγάθυμε τί ἢ γενεὴν ἐρεεῖνεις; 145  
οἴη περ φύλλων γενεὴ τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.  
φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη  
τηλεθόωσα φύει, ἔαρος δ' ἐπιγίγνεται ὥρη:  
ὡς ἀνδρῶν γενεὴ ἢ μὲν φύει ἢ δ' ἀπολήγει.  
εἰ δ' ἐθέλεις καὶ ταῦτα δαήμεναι ὄφρ' ἐῦ εἰδῆς 150  
ἡμετέρην γενεὴν, πολλοὶ δέ μιν ἄνδρες ἴσασιν:

consejeros, y a nuestras esposas y ordeno que recen  
y a los dioses dichosos ofrezcan también hecatombes.  
Así dijo, y entonces partió Héctor del casco brillante.  
Y su cuello y talones golpeábanle el cuero negruzco  
que como última franja adornaba su escudo abollado.

[*Glauco y Diomedes*]

Glauco, el hijo de Hipóloco, y el de Tideo encontráronse,  
deseosos de entrar en combate, entre ambos ejércitos. 120  
Y una vez estuvieron el uno delante del otro,  
habló entonces primero el de grito potente Diomedes:  
—Dime quién eres tú entre los hombres, valiente guerrero;  
no te he visto en la lucha que es donde los hombres alcanzan  
toda gloria; mas ahora eres tú quien la alcanza entre todos  
pues osaste salir a esperar esta lanza potente.  
¡Infelices los padres de aquellos que afronten mi cólera!  
Mas si fueses un dios y del cielo aquí hubieses bajado  
no quisiera, por cierto, luchar contra dioses celestes.  
Vivió poco el potente Licurgo, el gran hijo de Driante<sup>2</sup>, 130  
después de haber luchado una vez con los dioses celestes.  
Persiguió a las nodrizas<sup>3</sup> del ebrio Dionisos un día  
por las sacras montañas de Nisa<sup>4</sup>, y entonces tiraron  
por el suelo los tirsos<sup>5</sup> al ver que Licurgo homicida  
atacábalas con la aguijada, e incluso Dionisos  
escapó y arrojóse a la mar, donde, en brazos de Tetis,  
se acogió horrorizado y con voz temblorosa de miedo.  
Irritáronse entonces los dioses que habitan el cielo;  
el Cronión sus pupilas cerró y se murió muy temprano,  
porque ya era un objeto de horror para todos los dioses.  
Así, pues, no quisiera luchar con los dioses dichosos.  
Pero si eres mortal que se nutre con frutos del campo<sup>6</sup>,  
ven acá para que pronto llegues al fin de tu vida.  
Y repúsole el hijo de Hipóloco de esta manera:  
—Generoso Tidida, ¿por qué mi linaje preguntas?  
Cual las hojas del árbol, tal es la existencia del hombre.  
Por el suelo los vientos esparcen las hojas, y el bosque  
reverdece y produce otras hojas en la primavera.  
De igual modo una generación nace y otra perece.  
Sin embargo, si quieres saber algo de mi linaje 150  
te diré que son muchos los hombres que ya lo conocen.

<sup>2</sup> *Driante*. Hijo de Ares.

<sup>3</sup> *Las nodrizas...* Son las hijas de Nisa que criaron a Dionisos por encargo de Zeus, que lo llevó allá y lo transformó en cabrito para protegerlo de los celos de Hera, la cual quería dar muerte al hijo de los amores adúlteros de su marido. Antes, Zeus ya lo había confiado a Atamante y a su esposa Ino, pero ambos enloquecieron por orden de Hera.

<sup>4</sup> *Nisa*. Nombre geográfico puramente mítico. Obsérvese que entra como componente en el nombre de Dionisos, junto con la raíz del nombre de Zeus.

<sup>5</sup> *Tirsos*. Varas cubiertas con hojas de hiedra y parra, en cuyo extremo había una piña; con ellos las bacantes golpeaban el suelo en las danzas orgiásticas.

<sup>6</sup> *Frutos del campo*. Los dioses, en cambio, se nutren de néctar y ambrosía y del olor de los sacrificios de los hombres.



ἔστι πόλις Ἐφύρη μυχῶ Ἴαργεος ἵπποβότοιο,  
 ἔνθα δὲ Σίσυφος ἔσκεν, ὃ κέρδιστος γένετ' ἀνδρῶν,  
 Σίσυφος Αἰολίδης; ὃ δ' ἄρα Γλαῦκον τέκεθ' υἴον,  
 αὐτὰρ Γλαῦκος τίκτεν ἀμύμονα Βελλεροφόντην: 155  
 τῷ δὲ θεοὶ κάλλός τε καὶ ἠνορέην ἐρατεινὴν  
 ὤπασαν: αὐτὰρ οἱ Προΐτος κακὰ μήσατο θυμῷ,  
 ὅς ῥ' ἐκ δήμου ἔλασεν, ἐπεὶ πολὺ φέρτερος ἦεν,  
 Ἴαργείων: Ζεὺς γάρ οἱ ὑπὸ σκήπτρῳ ἐδάμασσε.  
 τῷ δὲ γυνὴ Προΐτου ἐπεμήνατο δι' Ἄντεια 160  
 κρυπταδίῃ φιλότῃ μιγήμεναι: ἀλλὰ τὸν οὐ τι  
 πεῖθ' ἀγαθὰ φρονέοντα δαΐφρονα Βελλεροφόντην.  
 ἦ δὲ ψευσαμένη Προΐτον βασιλῆα προσηύδα:  
 τεθναίης ὦ Προΐτ', ἦ κάκτανε Βελλεροφόντην,  
 ὅς μ' ἔθελεν φιλότῃ μιγήμεναι οὐκ ἐθελούση. 165  
 ὡς φάτο, τὸν δὲ ἄνακτα χόλος λάβεν οἶον ἄκουσε:  
 κτεῖναι μὲν ῥ' ἀλέεινε, σεβάσατο γὰρ τό γε θυμῷ,  
 πέμπε δὲ μιν Λυκίην δέ, πόρεν δ' ὅ γε σήματα λυγρὰ  
 γράψας ἐν πίνακι πτυκτῷ θυμοφθόρα πολλά,  
 δεῖξαι δ' ἠνώγειν ὧ πενθερῷ ὄφρ' ἀπόλοιτο. 170  
 αὐτὰρ ὁ βῆ Λυκίην δὲ θεῶν ὑπ' ἀμύμονι πομπῇ.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ Λυκίην ἴξε Ξάνθον τε ρέοντα,  
 προφρονέως μιν τιῶν ἄναξ Λυκίης εὐρείης:  
 ἐννήμαρ ξείνισσε καὶ ἐννέα βοῦς ἰέρευσεν.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτῃ ἐφάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥως 175  
 καὶ τότε μιν ἐρέεινε καὶ ἦτε σῆμα ἰδέσθαι  
 ὅττι ῥά οἱ γαμβροῖο πάρα Προΐτοιο φέροιτο.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σῆμα κακὸν παρεδέξατο γαμβροῦ,  
 πρῶτον μὲν ῥα Χίμαιραν ἀμιαμακέτην ἐκέλευσε  
 πεφνέμεν: ἦ δ' ἄρ' ἔην θεῖον γένος οὐδ' ἀνθρώπων, 180  
 πρόσθε λέων, ὄπιθεν δὲ δράκων, μέσση δὲ χίμαιρα,  
 δεινὸν ἀποπνεύουσα πυρὸς μένος αἰθομένοιο,  
 καὶ τὴν μὲν κατέπεφνε θεῶν τεράεσσι πιθήσας.  
 δεῦτερον αὖ Σολύμοισι μαχέσσατο κυδαλίμοισι:  
 καρτίστην δὴ τὴν γε μάχην φάτο δύμεναι ἀνδρῶν. 185  
 τὸ τρίτον αὖ κατέπεφνε Ἀμαζόνας ἀντιανείρας.  
 τῷ δ' ἄρ' ἀνερχομένῳ πυκινὸν δόλον ἄλλον ὕφαινε:  
 κρίνας ἐκ Λυκίης εὐρείης φῶτας ἀρίστους  
 εἶσε λόχον: τοῖ δ' οὐ τι πάλιν οἶκον δὲ νέοντο:  
 πάντας γὰρ κατέπεφνε ἀμύμων Βελλεροφόντης. 190  
 ἀλλ' ὅτε δὴ γίγνωσκε θεοῦ γόνον ἦν ἐόντα  
 αὐτοῦ μιν κατέρυκε, δίδου δ' ὅ γε θυγατέρα ἦν,  
 δῶκε δὲ οἱ τιμῆς βασιληίδος ἥμισυ πάσης:  
 καὶ μὲν οἱ Λύκιοι τέμενος τάμον ἔξοχον ἄλλων  
 καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης, ὄφρα νέμοιτο. 195

Por sus buenos caballos, en Argos, es célebre Efira;  
 vivió Sísifo allí, que era un hombre habilísimo en todo,  
 Sísifo, hijo de Eolo; y fue éste quien dio vida a Glauco,  
 y, a su vez, Glauco fue el padre del noble Belerofonte, 155  
 a quien dieron los dioses belleza y valor envidiable,  
 pero Preto, que en su corazón grandemente lo odiaba,  
 de la villa lo echó, pues muy grandes poderes tenía  
 en la Argólida; Zeus lo había puesto allí bajo su cetro.  
 Pero Antea divina, la esposa de Preto, furiosa 160  
 se sintió contra él pues quería su amor clandestino  
 y, al no haber seducido al honrado héroe Belerofonte,  
 con mentiras le habló de este modo al Rey Preto; le dijo:  
 «¡Ojalá, Preto, mueras, o bien mata a Belerofonte  
 que en amor quiere unirse conmigo, aunque yo no lo quiero!»  
 Así dijo, y el rey se sintió poseído de cólera,  
 mas no quiso matarlo, pues su corazón sintió escrupulos.  
 Lo mandó, portador de funestas señales, a Licia.  
 En tablillas dobladas había unos signos mortales  
 y ordenó que las diera a su suegro, y él lo mataría.  
 Bajo el gran patrocinio divino se fue aquél a Licia.  
 Cuando a Licia llegó y a la vasta corriente del Janto,  
 el señor de la Licia anchurosa lo honró grandemente.  
 Nueve días lo tuvo hospedado<sup>7</sup> y mató nueve toros  
 y a la décima vez que la Aurora de dedos de rosa  
 se mostró, comenzó a interrogarlo y pidióle la nota  
 que de parte de Preto, su yerno, llevábase el joven.  
 Una vez conoció las funestas señales del yerno,  
 le ordenó que matara primero a la invicta Quimera<sup>8</sup>,  
 ser de raza no humana, sino de linaje divino  
 —con cabeza de león, cola de sierpe y tronco de cabra—,  
 cuyo aliento encendido era de terroríficas llamas.  
 La mató, sin embargo, fiando en divinos augurios.  
 Luego contra los sólimos tuvo también que batirse;  
 fue ésta, dijo, la lucha peor que entabló con los hombres.  
 Luego a las amazonas viriles quitóles la vida.  
 Pero cuando volvió, el rey le urdió una fatídica trama:  
 eligió a los más bravos guerreros que había en la Licia  
 y los puso al acecho, mas no volvió ni uno a su casa,  
 porque a todos dio muerte el magnánimo Belerofonte.  
 Comprendió el rey que el héroe era hijo de un dios muy preclaro,  
 lo retuvo en su casa y allí lo casó con su hija,  
 y con él compartió la mitad de sus regios honores;  
 y los licios le dieron un campo mejor que ninguno,  
 bueno para frutales y bueno también para mieses. 195

<sup>7</sup> *Lo tuvo hospedado...* Otro buen ejemplo de hospitalidad griega (Cf. n. 1 *al c.* VI). Hasta el décimo día no pregunta el rey litio a Belerofonte el motivo de su visita. Aunque este caso nos parezca exagerado, hemos de recordar que era de muy mal tono preguntar al huésped *el* objeto de su llegada hasta que no hubiera recibido las atenciones precisas.

<sup>8</sup> *Quimera*. Animal fabuloso producto de la unión de Tifón y de la víbora Equidua. La mató Belerofonte con plomo fundido por las llamas que el monstruo desprendía.



ἦ δ' ἔτεκε τρία τέκνα δαίφροني Βελλεροφόντη  
 Ἴσανδρόν τε καὶ Ἴππόλοχον καὶ Λαοδάμειαν.  
 Λαοδαμείη μὲν παρελέξατο μητίετα Ζεύς,  
 ἦ δ' ἔτεκε' ἀντίθεον Σαρπηδόνα χαλκοκορυστήν.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ κείνος ἀπήχθετο πᾶσι θεοῖσιν, 200  
 ἦτοι ὁ κάπ πεδίον τὸ Ἀλήϊον οἶος ἀλᾶτο  
 ὄν θυμὸν κατέδων, πάτον ἀνθρώπων ἀλεείνων:  
 Ἴσανδρον δέ οἱ υἷὸν Ἄρης ἄτος πολέμοιο  
 μαρνάμενον Σολύμοισι κατέκτανε κυδαλίμοισι:  
 τὴν δὲ χολωσαμένη χρυσήνιος Ἄρτεμις ἔκτα. 205  
 Ἴππόλοχος δέ μ' ἔτικτε, καὶ ἐκ τοῦ φημι γενέσθαι:  
 πέμπε δέ μ' ἐς Τροίην, καὶ μοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλεν  
 αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων,  
 μηδὲ γένος πατέρων αἰσχυνέμεν, οἱ μέγ' ἀριστοὶ  
 ἔν τ' Ἐφύρη ἐγένοντο καὶ ἐν Λυκίῃ εὐρείῃ. 210  
 ταύτης τοι γενεῆς τε καὶ αἵματος εὐχομαι εἶναι.  
 ὦς φάτο, γήθησεν δὲ βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 ἔγχοι μὲν κατέπηξεν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,  
 αὐτὰρ ὁ μιλίχοισι προσηύδα ποιμένα λαῶν:  
 ἦ ῥά νύ μοι ξεῖνος πατρῷός ἐσσι παλαιός: 215  
 Οἶνεὺς γάρ ποτε δῖος ἀμύμονα Βελλεροφόντην  
 ξεῖνισ' ἐνὶ μεγάροισιν ἐείκοσιν ἤματ' ἐρύξας:  
 οἱ δὲ καὶ ἀλλήλοισι πόρον ξεινήϊα καλά:  
 Οἶνεὺς μὲν ζωστήρα δίδου φοῖνικι φαεινόν,  
 Βελλεροφόντης δὲ χρύσειον δέπας ἀμφικύπελλον 220  
 καὶ μιν ἐγὼ κατέλειπον ἰὼν ἐν δώμασ' ἔμοισι.  
 Τυδέα δ' οὐ μέμνημαι, ἐπεὶ μ' ἔτι τυτθὸν ἐόντα  
 κάλλιφ', ὅτ' ἐν Θήβησιν ἀπώλετο λαὸς Ἀχαιῶν.  
 τῷ νῦν σοὶ μὲν ἐγὼ ξεῖνος φίλος Ἄργεϊ μέσσω  
 εἰμί, σὺ δ' ἐν Λυκίῃ ὅτε κεν τῶν δῆμον ἴκωμαι. 225  
 ἔγχεα δ' ἀλλήλων ἀλεώμεθα καὶ δι' ὀμίλου:  
 πολλοὶ μὲν γὰρ ἐμοὶ Τρῶες κλειτοὶ τ' ἐπίκουροι  
 κτείνειν ὄν κε θεός γε πόρη καὶ ποσσὶ κιχέω,  
 πολλοὶ δ' αὖ σοὶ Ἀχαιοὶ ἐναιρέμεν ὄν κε δύνηαι.  
 τεύχεα δ' ἀλλήλοισι ἐπαμείψομεν, ὄφρα καὶ οἶδε 230  
 γνῶσιν ὅτι ξεῖνοι πατρῷοι εὐχόμεθ' εἶναι.  
 ὦς ἄρα φωνήσαντε καθ' ἵππων αἴξαντε  
 χεῖράς τ' ἀλλήλων λαβέτην καὶ πιστώσαντο:  
 ἔνθ' αὖτε Γλαύκῳ Κρονίδης φρένας ἐξέλετο Ζεύς,  
 ὃς πρὸς Τυδείδην Διομήδεα τεύχε' ἄμειβε 235  
 χρύσεια χαλκείων, ἐκατόμβοι' ἔννεαβοίων.

La mujer dio tres hijos al inclito Belerofonte:  
 fue uno Isandro, e Hipóloco luego y Laodamia más tarde.  
 Con el pródigo Zeus tuvo amores un día Laodamia  
 y alumbró a Sarpedón el divino, el de casco de bronce.  
 Cuando Belerofonte se atrajo el honor de los dioses,  
 solitario vagaba a través de los campos de Aleo  
 torturando su ánimo lejos de todos los hombres.  
 Ares, el insaciable en la lucha, le dio muerte a Isandro  
 cuando estaba luchando con los celeberrimos sólimos,  
 y, colérica, Artemis, la de riendas áureas, a su hija. 205  
 A mí me engendró Hipóloco; de éste, por tanto, soy hijo.  
 Me ha mandado él a Troya y con gran insistencia pedido  
 que tratara de sobresalir entre todos, que nunca  
 baldonara el linaje de mis ascendientes, que fueron  
 los mejores que ha habido en Efira y en la vasta Licia.  
 Me envanezco de pertenecer a tal casa y tal sangre.  
 Dijo así, y alegróse el de grito potente Diomedes  
 y, clavando su lanza en la tierra nutricia, le dijo  
 al pastor de los hombres con estas amables palabras:  
 —Así, pues, eres tú para mí un viejo huésped paterno<sup>9</sup>. 215  
 Porque Eneo divino al magnánimo Belerofonte  
 recibió en su mansión; veinte días lo tuvo hospedado  
 y cambiaron los mutuos y bellos presentes del huésped.  
 Le dio Eneo un tahalí que emitía purpúreos reflejos  
 y una doble copa<sup>10</sup> de oro, dio Belerofonte  
 que en mi casa he dejado guardada al partirme de ella.  
 No recuerdo a Tideo; al salir para Tebas muy niño  
 me dejó, cuando en Tebas cayeron los hombres de Acaya<sup>11</sup>  
 Así, pues, soy tu huésped en el corazón de la Argólida;  
 lo serás mío en Licia, si voy una vez a ese pueblo.  
 Evitemos los dos lanceamos desde hoy en la lucha.  
 Tengo a muchos troyanos y a muchos aliados famosos  
 que matar, si algún dios me los pone al alcance o los cojo.  
 Tienes tú a otros aqueos a quienes matar, si es que puedes.  
 Y cambiemos ahora las armas a fin de que todos 23  
 sepan que nos gloriamos de haber sido paternos huéspedes.  
 Dijo así, y descendieron los dos de sus carros brillantes  
 y las manos, en prueba de amigos, los dos se estrecharon.  
 Pero Zeus el Cronión privó entonces a Glauco de seso:  
 al cambiarse las armas con las de Diomedes Tidida 235  
 le dio oro por bronce, en valor de cien bueyes por nueve<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> *Un viejo huésped.* Aquí las relaciones de hospitalidad impiden la lucha entre Glauco y Diomedes. Es otro caso en el que se puede ver la importancia de estas relaciones protegidas por Zeus.

<sup>10</sup> *Una doble copa.* Se trata posiblemente de dos copas invertidas unidas por sus bases. (Literalmente, el griego dice: «un vaso que es copa por un lado y por el otro».)

<sup>11</sup> *Los hombres de Acaya.* Se refiere a la expedición argiva contra Tebas, promovida por Polinices contra su hermano Eteocles, hijos ambos de Edipo; en dicha expedición participó Tideo.

<sup>12</sup> *Cien bueyes por nueve.* Una vaca o un buey eran tomados como medida de valor, antes de la invención de la moneda (s. VII a. C., en Lidia).



## [Héctor y Hécuba]

Ἐκτωρ δ' ὡς Σκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἴκανεν,  
 ἀμφ' ἄρα μιν Τρώων ἄλοχοι θεὸν ἠδὲ θύγατρεις  
 εἰρόμεναι παῖδάς τε κασιγνήτους τε ἕτας τε  
 καὶ πόσιας; ὃ δ' ἔπειτα θεοῖς εὐχέσθαι ἀνώγει 240  
 πάσας ἐξεΐης; πολλῆσι δὲ κήδε' ἐφῆπτο.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ Πριάμοιο δόμον περικαλλέ' ἴκανε  
 ξεστῆς αἰθούσῃσι τετυγμένον: αὐτὰρ ἐν αὐτῷ  
 πεντήκοντ' ἔνεσαν θάλαμοι ξεστοῖο λίθοιο  
 πλησίον ἀλλήλων δεδμημένοι, ἔνθα δὲ παῖδες 245  
 κοιμῶντο Πριάμοιο παρὰ μνηστῆς ἀλόχοισι,  
 κουράων δ' ἐτέρωθεν ἐναντίοι ἔνδοθεν αὐλῆς  
 δώδεκ' ἔσαν τέγεοι θάλαμοι ξεστοῖο λίθοιο  
 πλησίον ἀλλήλων δεδμημένοι, ἔνθα δὲ γαμβροὶ  
 κοιμῶντο Πριάμοιο παρ' αἰδοίης ἀλόχοισιν: 250  
 ἔνθα οἱ ἠπίοδωρος ἐναντίη ἦλυθε μήτηρ  
 Λαοδίκην ἐσάγουσα θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην:  
 ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
 τέκνον τίπτε λιπῶν πόλεμον θρασὺν εἰλήλουθας;  
 ἦ μάλα δὴ τείρουσι δυσώνυμοι υἴες Ἀχαιῶν 255  
 μαρνάμενοι περὶ ἄστυ: σὲ δ' ἐνθάδε θυμὸς ἀνήκεν  
 ἐλθόντ' ἐξ ἄκρης πόλιος Διὶ χειρας ἀνασχεῖν.  
 ἀλλὰ μὲν' ὄφρα κέ τοι μελιηδέα οἶνον ἐνεΐκω,  
 ὡς σπέισης Διὶ πατρὶ καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισι  
 πρῶτον, ἔπειτα δὲ καὐτὸς ὀνήσῃαι αἶ κε πίησθα. 260  
 ἀνδρὶ δὲ κεκμηῶτι μένος μέγα οἶνος ἀέξει,  
 ὡς τύνη κέκμηκας ἀμύνων σοῖσιν ἔτησι.  
 τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας κορυθαίολος Ἐκτωρ:  
 μή μοι οἶνον ἄειρε μελίφρονα πότνια μήτηρ,  
 μή μ' ἀπογυιώσης μένεος, ἀλκῆς τε λάθωμαι: 265  
 χερσὶ δ' ἀνίπτουσιν Διὶ λείβειν αἴθοπα οἶνον  
 ἄζομαι: οὐδέ πη ἔστι κελαινεφεῖ Κρονίωνι  
 αἶματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγμένον εὐχετάσθαι.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν πρὸς νηὸν Ἀθηναίης ἀγελεῖης  
 ἔρχεο σὺν θυέεσσιν ἀολίσσασα γεραϊάς: 270  
 πέπλον δ', ὅς τίς τοι χαριέστατος ἠδὲ μέγιστος  
 ἔστιν ἐνὶ μεγάρῳ καὶ τοι πολὺ φίλτατος αὐτῆ,  
 τὸν θὲς Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠὲκόμοιο,  
 καὶ οἱ ὑποσχέσθαι δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῷ  
 ἦνις ἠκέστας ἱερευσέμεν, αἶ κ' ἐλεήσῃ 275  
 ἄστυ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα,  
 αἶ κεν Τυδέος υἱὸν ἀπόσχη Ἴλίου ἱρῆς  
 ἄγριον αἰχμητὴν κρατερὸν μῆστωρα φόβοιο.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν πρὸς νηὸν Ἀθηναίης ἀγελεῖης

Cuando Héctor pasó por la Encina y las Puertas Esceas  
 acudieron corriendo los hijos y esposas troyanas,  
 preguntando por hijos, hermanos, esposos y amigos.  
 Y él entonces rogó a cada una que todas orasen 240  
 a los dioses, que a muchos un daño inminente aguardaba.  
 Cuando estuvo delante del bello palacio de Príamo,  
 adornado con fúlgidos pórticos, donde se hallaban  
 las cincuenta alcobas de piedra pulida, labradas  
 una al lado de otra, en las cuales dormían los hijos 245  
 del monarca, teniendo a su lado a su esposa legítima;  
 también, dentro del mismo patio, enfrente, las de sus hijas,  
 doce alcobas de piedra pulida y provistas de techo,  
 una al lado de otra, en las cuales dormían los yernos  
 del monarca, teniendo a su lado a sus dignas esposas, 250  
 a su encuentro salió su alma madre que había ido en busca  
 de Laódice la más hermosa de todas sus hijas.  
 Lo tomó de la mano, le habló por su nombre y le dijo:  
 —Hijo mío, ¿por qué aquí viniste y dejaste la lucha?  
 En verdad los aqueos odiados rodean la villa  
 y a volver hasta aquí te impulsó el corazón, de manera  
 que elevaras los brazos a Zeus donde se halla la acrópolis.  
 Pero aguarda y traeré el vino dulce lo mismo que mieles  
 y así liba primero a Zeus padre y después a los dioses;  
 y tú luego, bebiendo, sabrás encontrar tu provecho. 260  
 Al guerrero cansado las fuerzas el vino acrecienta  
 y tú estás muy cansado de haber defendido a los tuyos.  
 Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:  
 —No me des, madre mía, ese vino lo mismo que mieles<sup>13</sup>,  
 no sea que debilite mi fuerza y olvide mi audacia.  
 Sin lavarme las manos no habré de libar por Zeus Padre  
 negro vino, ni orar al Cronión el que nubes reúne,  
 pues no es lícito hacerlo manchado de sangre y de polvo.  
 Mas ve al templo de Palas Atena que impera en la guerra,  
 lleva ofrendas allí, convocadas ya en él las ancianas,  
 y así el peplo que tengas más bello, el mayor de los tuyos,  
 de los que en el palacio atesoras y en más amor tienes,  
 déjalo en las rodillas de Atena la del blondo pelo,  
 luego doce terneras de un año que ignoren el yugo,  
 en el templo ofrendarle promete, si es que ella socorre  
 la ciudad, las mujeres y los tiernos niños troyanos,  
 y si quiere apartar de la Troya sagrada al Tidida,  
 el salvaje guerrero maestro de nuestra derrota.  
 Al Santuario de Palas Atena que impera en la guerra,

<sup>13</sup> *Vino...* Hector rechaza el vino por temor a emborracharse y a perder su fuerza. Tal era el horror que troyanos y griegos sentían ante el vino. (Cf. n. 14 al c. 1.)



ἔρχευ, ἐγὼ δὲ Πάριν μετελεύσομαι ὄφρα καλέσω 280  
αἶ κ' ἐθέλῃσ' εἰπόντος ἀκουέμεν: ὥς κέ οἱ αὖθι  
γαῖα χάνοι: μέγα γάρ μιν Ὀλύμπιος ἔτρεφε πῆμα  
Τρωσί τε καὶ Πριάμῳ μεγαλήτορι τοῖό τε παισίν.  
εἰ κείνόν γε ἴδοιμι κατελθόντ' Ἄϊδος εἴσω  
φαίην κε φρέν' ἀτέρπου οἰζύος ἐκλελαθέσθαι. 285

ὡς ἔφαθ', ἦ δὲ μολοῦσα ποτὶ μέγαρ' ἀμφιπόλοισι  
κέκλετο: ταῖ δ' ἄρ' ἀόλλισσαν κατὰ ἄστυ γεραιάς.  
αὐτὴ δ' ἐς θάλαμον κατεβήσεται κηώντα,  
ἔνθ' ἔσαν οἱ πέπλοι παμποίκιλα ἔργα γυναικῶν  
Σιδονίων, τὰς αὐτὸς Ἀλέξανδρος θεοειδής 290  
ἦγαγε Σιδονίηθεν ἐπιπλῶς εὐρέα πόντον,  
τὴν ὁδὸν ἦν Ἑλένην περ ἀνήγαγεν εὐπατέριαν:  
τῶν ἔν' ἀειραμένη Ἑκάβη φέρε δῶρον Ἀθήνην,  
ὃς κάλλιστος ἔην ποικίλμασιν ἠδὲ μέγιστος,  
ἀστὴρ δ' ὡς ἀπέλαμπεν: ἔκειτο δὲ νεῖατος ἄλλων. 295  
βῆ δ' ἰέναι, πολλαὶ δὲ μετεσεύοντο γεραιαί.  
αἶ δ' ὅτε νηὸν ἴκανον Ἀθήνης ἐν πόλει ἄκρη,  
τῆσι θύρας ὥϊξε Θεανῶ καλλιπάρῃος  
Κισσηῆς ἄλοχος Ἀντήνορος ἵπποδάμοιο:  
τὴν γὰρ Τρῶες ἔθηκαν Ἀθηναίης ἰέρειαν. 300  
αἶ δ' ὄλολυγῆ πᾶσαι Ἀθήνη χεῖρας ἀνέσχον:  
ἦ δ' ἄρα πέπλον ἐλοῦσα Θεανῶ καλλιπάρῃος  
θῆκεν Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠὲκόμοιο,  
εὐχομένη δ' ἠρᾶτο Διὸς κούρη μέγαλοιο:  
πότνι' Ἀθηναίη ἐρυσίπτολι δῖα θεάων 305  
ἄξον δὲ ἔγχος Διομήδεος, ἠδὲ καὶ αὐτὸν  
πρηνέα δὸς πεσέειν Σκαιῶν προπάροιθε πυλάων,  
ὄφρα τοι αὐτίκα νῦν δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῶ  
ἦνις ἠκέστας ἱερεύσομεν, αἶ κ' ἐλεήσης  
ἄστύ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα. 310  
ὡς ἔφατ' εὐχομένη, ἀνένευε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη.

ὡς αἶ μὲν ῥ' εὔχοντο Διὸς κούρη μέγαλοιο,  
Ἐκτωρ δὲ πρὸς δῶματ' Ἀλεξάνδροιο βεβήκει  
καλά, τὰ ῥ' αὐτὸς ἔτευξε σὺν ἀνδράσιν οἱ τότε ἄριστοι  
ἦσαν ἐνὶ Τροίῃ ἐριβόλακι τέκτονες ἄνδρες, 315  
οἱ οἱ ἐποίησαν θάλαμον καὶ δῶμα καὶ αὐλήν  
ἐγγύθι τε Πριάμοιο καὶ Ἐκτορος ἐν πόλει ἄκρη.  
ἔνθ' Ἐκτωρ εἰσήλθε Διὶ φίλος, ἐν δ' ἄρα χειρὶ  
ἔγχος ἔχ' ἐνδεκάπηχου: πάροιθε δὲ λάμπετο δουρὸς  
αἰχμὴ χαλκείη, περὶ δὲ χρύσεος θέε πόρκης. 320  
τὸν δ' εὔρ' ἐν θαλάμῳ περικαλλέα τεύχε' ἔποντα  
ἀσπίδα καὶ θώρηκα, καὶ ἀγκύλα τόξ' ἀφώωντα:

vete, pues, ahora mismo, que yo sólo hablar quiero a Paris,  
si es que quiere escucharme, en su casa. ¡Ay, así hubiese sido  
por la tierra tragado! Cruel plaga mortal para teucros,  
Priamo generoso y sus hijos, lo ha creado el Olimpo.  
Imagino que si yo lo viera bajar hasta el Hades  
mi alma se olvidaría de tantos pesares horribles.

[Hécuba en el templo de Atenea]

Dijo, y ella, al volver al palacio, llamó a sus doncellas,  
quienes a las ancianas por toda la villa reunieron.  
Mientras tanto bajó ella al fragante aposento, allí donde  
se guardaban los peplos bordados que hicieron las siervas  
que se trajo una vez de Sidón el deiforme Alejandro  
en el mismo viaje, a través de la mar anchurosa,  
en que a Helena se trajo también, la de padres muy nobles.  
De ellos Hécuba uno tomó como ofrenda a Atenea.  
Era el peplo mayor y de más delicados bordados;  
como un astro brillaba y estaba en el fondo del cofre. 295  
Y al momento partió acompañada de muchas matronas.  
Cuando hubieron llegado al santuario de Atena, en la acrópolis,  
portones le abrió la de bellas mejillas Teano,  
cónyuge de Antenor, domador de caballos, la hija  
de Ciseo; a quien sacerdotisa de Atenea la hicieron  
las troyanas. Las manos alzaron, gimiendo, a la diosa;  
la de bellas mejillas Teano tomó el peplo y luego  
lo dejó en las rodillas de Atena la del hermoso pelo.  
Y a la hija de Zeus oró de esta manera, diciendo:  
—Protectora de nuestra ciudad, venerada Atenea,  
a Diomedes quebranta la lanza y concédenos luego  
que caiga de bruces al suelo ante las Puertas Esceas;  
aquí a doce terneras de un año que ignoren el yugo,  
en el templo, te haremos ofrenda, si es que tú socorres  
la ciudad, las mujeres y los tiernos niños troyanos.  
Dijo así, pero Palas Atena no quiso escucharla.

[Héctor y Paris]

Mientras de esta manera a la hija de Zeus invocaban,  
Héctor se dirigió a la mansión esplendente que el mismo  
Alejandro se había labrado para él, ayudado  
por los hombres más hábiles que se encontraban en Troya;  
construyeron su alcoba, una sala y un patio en la acrópolis,  
cerca de las hermosas mansiones de Priamo y Héctor.  
Allí entró Héctor, amado por Zeus, y llevaba una lanza  
de once codos de larga, en la cual la bronceína y brillante  
punta estaba sujeta por medio de un arco de oro. 320  
En la alcoba lo halló preparando las armas magníficas,  
el escudo y coraza, y probando su arco curvado;



Ἄργειή δ' Ἑλένη μετ' ἄρα δμῶησι γυναιξίν  
ἦστο καὶ ἀμφιπόλοισι περικλυτὰ ἔργα κέλευε.  
τὸν δ' Ἐκτωρ νείκεσεν ἰδὼν αἰσχροῖς ἐπέεσσι: 325  
δαίμονι' οὐ μὲν καλὰ χόλον τόνδ' ἔνθεο θυμῶ,  
λαοὶ μὲν φθινύθουσι περὶ πτόλιν αἰπύ τε τεῖχος  
μαρνάμενοι: σέο δ' εἶνεκ' αὐτὴ τε πτόλεμος τε  
ἄστῃ τόδ' ἀμφιδέδη: σὺ δ' ἂν μαχέσαιο καὶ ἄλλω,  
ὄν τινά που μεθιέντα ἴδοις στυγεροῦ πολέμοιο. 330  
ἀλλ' ἄνα μὴ τάχα ἄστῃ πυρὸς δηϊοιο θέρηται.  
τὸν δ' αὖτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:  
Ἐκτορ ἐπεὶ με κατ' αἶσαν ἐνείκεσας οὐδ' ὑπὲρ αἶσαν,  
τοῦνεκά τοι ἔρέω: σὺ δὲ σύνθεο καὶ μευ ἄκουσον:  
οὔ τοι ἐγὼ Τρώων τόσσον χόλω οὐδὲ νεμέσσι 335  
ἦμην ἐν θαλάμῳ, ἔθειλον δ' ἄχει προτραπέσθαι.  
νῦν δέ με παρῆποιος ἄλοχος μαλακοῖς ἐπέεσσι  
ὄρμησ' ἐς πόλεμον: δοκέει δέ μοι ὧδε καὶ αὐτῶ  
λώϊον ἔσσεσθαι: νίκη δ' ἐπαμείβεται ἄνδρας.  
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐπίμεινον, Ἀρήϊα τεύχεα δύω: 340  
ἦ ἴθ', ἐγὼ δὲ μέτειμι: κινήσεσθαι δέ σ' οἴω.  
ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη κορυθαίολος Ἐκτωρ:  
τὸν δ' Ἑλένη μῦθοισι προσηύδα μελιχίοισι:  
δαῖρ ἐμεῖο κυνὸς κακομηχάνου ὀκρουόσσης,  
ὥς μ' ὄφελ' ἦματι τῶ ὅτε με πρῶτον τέκε μήτηρ 345  
οἴχεσθαι προφέρουσα κακῇ ἀνέμοιο θύελλα  
εἰς ὄρος ἢ εἰς κῦμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης,  
ἔνθα με κῦμ' ἀπόερσε πάρος τάδε ἔργα γενέσθαι.  
αὐτὰρ ἐπεὶ τάδε γ' ὧδε θεοὶ κακὰ τεκμήραντο,  
ἀνδρὸς ἔπειτ' ὠφελλον ἀμείνονος εἶναι ἄκοιτις, 350  
ὃς ἦδη νέμεσιν τε καὶ αἴσχεα πόλλ' ἀνθρώπων.  
τούτῳ δ' οὔτ' ἄρ νῦν φρένες ἔμπεδοι οὔτ' ἄρ' ὀπίσσω  
ἔσσονται: τὼ καὶ μιν ἐπαυρήσεσθαι οἴω.  
ἀλλ' ἄγε νῦν εἴσελθε καὶ ἔξω τῶδ' ἐπὶ δίφρῳ  
δαῖρ, ἐπεὶ σε μάλιστα πόνος φρένας ἀμφιβέβηκεν 355  
εἶνεκ' ἐμεῖο κυνὸς καὶ Ἀλεξάνδρου ἔνεκ' ἄτης,  
οἷσιν ἐπὶ Ζεὺς θῆκε κακὸν μόρον, ὡς καὶ ὀπίσσω  
ἀνθρώποισι πελώμεθ' ἀοίδιμοι ἔσσομένοισι.  
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας κορυθαίολος Ἐκτωρ  
μὴ με κάθιζ' Ἑλένη φιλέουσα περ: οὐδέ με πείσεις: 360  
ἦδη γάρ μοι θυμὸς ἐπέσσυται ὄφρ' ἐπαμύνω  
Τρώεσσι, οἳ μέγ' ἐμεῖο ποθὴν ἀπέοντος ἔχουσιν.  
ἀλλὰ σὺ γ' ὄρνυθι τοῦτον, ἐπειγέσθω δὲ καὶ αὐτός,  
ὥς κεν ἔμ' ἔντοσθεν πόλιος καταμάρψῃ ἔοντα.  
καὶ γὰρ ἐγὼν οἶκον δὲ ἐλεύσομαι ὄφρα ἴδωμαι 365  
οἰκῆας ἄλοχόν τε φίλην καὶ νήπιον υἱόν.  
οὐ γὰρ οἶδ' εἰ ἔτι σφιν ὑπότροπος ἴξομαι αὐτίς,  
ἦ ἦδ' ἔμ' ὑπὸ χερσὶ θεοῖ δαμόωσιν Ἀχαιῶν.  
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κορυθαίολος Ἐκτωρ:

y encontrábase Helena la argiva rodeada de siervas  
a las cuales estaba ordenando labores preciosas.  
Cuando Héctor lo vio lo increpó con injurias, diciéndole:  
—¡Desgraciado! No es bello guardar en tu pecho la cólera.  
Mueren nuestros guerreros al pie de los ásperos muros  
de la villa; el clamor de la lucha y la guerra encendiéronse  
por tu causa en nosotros. Tú mismo lanzaras denuestos  
contra quien un momento en la lucha espantosa cesase. 330  
Vamos ya, no sea que la ciudad sea pasto del fuego.  
Y Alejandro, el igual que los dioses, repuso diciendo:  
—Héctor, puesto que son merecidas y justas tus frases,  
yo te responderé a lo que dices. Atiende y escucha.  
No por cólera contra los teucros o estar resentido  
me he quedado, sino por afán de entregarme a mi pena.  
Ahora estaba, con dulces palabras, mi esposa exhortándome  
a volver al combate, y yo así preferible lo creo; tiene el  
triumfo sus alternativas para unos y otros.  
Ahora aguarda a que me haya vestido las armas de guerra,  
o bien vete y te sigo, y espero poder darte alcance.  
Dijo, y nada repuso el gran Héctor del casco brillante,  
pero entonces Helena le habló con palabras dulcísimas:  
—¡Oh cuñado infeliz de esta perra maléfica y dura!  
¡Ojalá que ese día en el cual me dio al mundo mi madre,  
una horrible borrasca a los montes me hubiera llevado  
o me hubiese lanzado a las olas del mar estruendoso  
para ser engullida antes que tales cosas pasaran!  
Pero ya que los dioses quisieron causar estos daños,  
de un marido mejor yo debiera haber sido la esposa,  
que sintiera el ultraje y la ira que sienten los hombres.  
Pero éste ni tiene firmeza en el ánimo y nunca  
la tendrá, y por lo tanto su fruto será el que merece.  
Pero entra, cuñado, y en este sitio acomódate  
puesto que la fatiga tu gran corazón te acongoja  
por mí, ¡oh perra!, y por la sinrazón que comete Alejandro,  
a los que mala suerte dio Zeus para que a los que vengan  
les sirvamos nosotros de tema para sus canciones.  
Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:  
—¡No me ofrezcas asiento, oh Helena! Aunque mucho me aprecies,  
no te escucho, pues mi corazón se me va con los teucros  
a ayudarlos, que todos me están esperando impacientes.  
Pero tú haz levantar a ése y haz que al momento me siga  
y me alcance antes de que yo pueda llegar a la villa,  
que a mi casa me voy ahora a verme allí con mi familia,  
voy a ver a mi esposa y también a mi hijuelo pequeño,  
pues no sé si podré contemplarlos de nuevo otro día,  
o los dioses harán que yo a manos aqueas sucumba.  
Así dijo, y marchóse el gran Héctor del casco brillante.



αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανε δόμους εὖ ναιετάοντας, 370  
οὐδ' εὖρ' Ἀνδρομάχην λευκώλενον ἐν μεγάροισιν,  
ἀλλ' ἦ γε ζὺν παιδὶ καὶ ἀμφιπόλῳ εὐπέπλω  
πύργῳ ἐφειστήκει γοώσά τε μυρομένη τε.  
Ἔκτωρ δ' ὡς οὐκ ἔνδον ἀμύμονα τέτμεν ἄκοιτιν  
ἔστη ἐπ' οὐδὸν ἰών, μετὰ δὲ δμῶϊσιν ἔειπεν: 375  
εἰ δ' ἄγε μοι δμῶαὶ νημερτέα μυθήσασθε:  
πῆ ἔβη Ἀνδρομάχῃ λευκώλενος ἐκ μεγάροιο;  
ἦέ πη ἐς γαλῶν ἢ εἰνατέρων εὐπέπλων  
ἢ ἐς Ἀθηναίης ἐξοίχεται, ἔνθα περ ἄλλα  
Τρωαὶ εὐπλόκαμοι δεινὴν θεὸν ἰλάσκονται; 380  
τὸν δ' αὖτ' ὀτρῆρῃ ταμίῃ πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
Ἔκτορ ἔπει μάλ' ἄνωγας ἀληθέα μυθήσασθαι,  
οὔτε πη ἐς γαλῶν οὔτ' εἰνατέρων εὐπέπλων  
οὔτ' ἐς Ἀθηναίης ἐξοίχεται, ἔνθα περ ἄλλα  
Τρωαὶ εὐπλόκαμοι δεινὴν θεὸν ἰλάσκονται, 385  
ἀλλ' ἐπὶ πύργον ἔβη μέγαν Ἴλιου, οὐνεκ' ἄκουσε  
τείρεσθαι Τρῶας, μέγα δὲ κράτος εἶναι Ἀχαιῶν.  
ἢ μὲν δὴ πρὸς τεῖχος ἐπειγομένη ἀφικάνει  
μαιομένη ἔϊκυῖα: φέρεῖ δ' ἅμα παῖδα τιθήνη.  
ἢ ῥα γυνὴ ταμίη, ὃ δ' ἀπέσσυτο δώματος Ἔκτωρ 390  
τὴν αὐτὴν ὁδὸν αὐτὶς ἐϋκτιμένας κατ' ἀγυιάς.  
εὔτε πύλας ἵκανε διερχόμενος μέγα ἄστν  
Σκαιάς, τῇ ἄρ' ἔμελλε διεξιμέναι πεδίον δέ,  
ἔνθ' ἄλοχος πολύδωρος ἐναντίη ἦλθε θέουσα  
Ἀνδρομάχῃ θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἡετίωνος 395  
Ἡετίων ὃς ἔναιεν ὑπὸ Πλάκῳ ὕληέσση  
Θήβῃ Ὑποπλακίῃ Κιλίκεσσ' ἄνδρεσσιν ἀνάσσων:  
τοῦ περ δὴ θυγάτηρ ἔχεθ' Ἔκτορι χαλκοκορυστῆ.  
ἢ οἱ ἔπειτ' ἦντησ', ἅμα δ' ἀμφίπολος κίεν αὐτῇ  
παῖδ' ἐπὶ κόλπῳ ἔχουσ' ἀταλάφρονα νήπιον αὐτῶς 400  
Ἔκτορίδην ἀγαπητὸν ἀλίγκιον ἀστέρι καλῶ,  
τόν ῥ' Ἔκτωρ καλέεσκε Σκαμάνδριον, αὐτὰρ οἱ ἄλλοι  
Ἀστύνακτ': οἷος γὰρ ἐρύετο Ἴλιον Ἔκτωρ.  
ἦτοι ὃ μὲν μείδησεν ἰδὼν ἐς παῖδα σιωπῆ:  
Ἀνδρομάχῃ δέ οἱ ἄγχι παρίστατο δάκρυ χέουσα, 405  
ἔν τ' ἄρα οἱ φῶ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
δαιμόνιε φθίσει σε τὸ σὸν μένος, οὐδ' ἔλεαίρεις  
παῖδά τε νηπίαχον καὶ ἔμ' ἄμμορον, ἢ τάχα χήρῃ  
σεῦ ἔσομαι: τάχα γάρ σε κατακτανέουσιν Ἀχαιοὶ  
πάντες ἐφορμηθέντες: ἐμοὶ δέ κε κέρδιον εἶη 410  
σεῦ ἀφαρτούση χθόνα δύμεναι: οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλη  
ἔσται θαλπωρὴ ἐπεὶ ἂν σύ γε πότμον ἐπίσπῃς  
ἀλλ' ἄχε': οὐδέ μοι ἔστι πατήρ καὶ πότνια μήτηρ.

## [Héctor y Andrómaca]

Al momento llegó a su morada repleta de gente.  
Mas no estaba la de niveos brazos, Andrómaca, en ella,  
pues con su hijo y la sierva de peplo precioso había ido  
a la torre a gemir y verter copiosísimas lágrimas.  
Y como Héctor no halló a su excelente mujer en la alcoba,  
se paró en el umbral y a las siervas habló de este modo:  
—Escuchadme, ¡oh esclavas! Decid la verdad al momento.  
¿Dónde la de los brazos nevados, Andrómaca, ha ido?  
¿A ver a mis cuñadas o hermanas de peplos hermosos?  
¿O fue al templo de Atena en el cual las troyanas de bellas  
trenzas ya se han reunido a aplacar a la diosa terrible?  
Y la fiel dispensera repuso con estas palabras:  
—Héctor, ya que nos mandas decir la verdad, no se ha ido  
a ver a tus cuñadas o hermanas de peplos hermosos,  
ni fue al templo de Atena en el cual las troyanas de bellas  
trenzas ya se han reunido a aplacar a la diosa terrible,  
sino que fue a la torre grandiosa de Ilión, porque supo  
que los teucros perdían y fuerte era el ímpetu aqueo.  
Como loca anhelante, se fue a la muralla corriendo  
y con ella marchó la nodriza que el niño llevaba.  
Dijo así la intendenta, y salió Héctor de su palacio.  
Por las calles bien hechas se fue desandando el camino.  
Cruzó así la anchurosa ciudad, y cuando hubo llegado  
a las Puertas Esceas, por donde se iba al combate,  
corrió Andrómaca a él, la mujer por quien hubo pagado<sup>14</sup>  
tan preciados presentes, la hija de Etión el magnánimo,  
que vivía en la falda arbolada del Placo, en la Tebas  
de Hipoplamia, y reinaba entre todos los hombres cilicios;  
y el gran Héctor del casco brillante casó con su hija.  
A su encuentro acudió y detrás de ella marchó la nodriza  
que a sus pechos llevaba a su hijo, un chiquillo, muy tierno,  
el Hectórída amado, como una magnífica estrella,  
a quien Héctor llamaba Escamandrio, y los otros llamaban  
Astianacte, pues sólo por Héctor Ilión se salvaba.  
Sonreía en silencio el gran Héctor, mirando a su hijo,  
y con llanto muy grande a su lado detúvose Andrómaca,  
lo tomó de la mano, y nombró con sus nombres y dijo:  
—¡Desgraciado! Te habrá de perder tu valor. No te apiadas  
de tu hijo tan tierno y tampoco de mí, ¡oh desdichada!,  
viuda pronto porque los aqueos te habrán de dar muerte,  
porque todos caerán sobre ti y preferible sería  
para mí descender a la tierra, pues si te murieras  
no tendría consuelo jamás, sino sólo pesares  
puesto que se murieron mi padre y mi madre augustísima.

<sup>14</sup> La mujer por quien hubo pagado. Normalmente el marido pagaba al padre de la novia en lugar de recibir una dote. No obstante, cf. n. 1 aI c. XXII.



ἦτοι γὰρ πατέρ' ἀμὸν ἀπέκτανε δῖος Ἀχιλλεύς,  
 ἐκ δὲ πόλιν πέρσεν Κιλικῶν εὖ ναιετάουσαν 415  
 Θήβην ὑψίπυλον: κατὰ δ' ἔκτανεν Ἡετίωνα,  
 οὐδέ μιν ἐξενάριξε, σεβάσσατο γὰρ τό γε θυμῷ,  
 ἀλλ' ἄρα μιν κατέκρη σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισιν  
 ἠδ' ἐπὶ σῆμ' ἔχεεν: περὶ δὲ πετελέας ἐφύτευσαν  
 νύμφαι ὀρεστιάδες κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο. 420  
 οἱ δὲ μοι ἐπτὰ κασίγνητοι ἔσαν ἐν μεγάροισιν  
 οἱ μὲν πάντες ἰῶ κίον ἡματι Ἄϊδος εἴσω:  
 πάντας γὰρ κατέπεφνε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς  
 βουσίην ἐπ' εἰλιπόδεσσι καὶ ἀργεννῆς οἴεσσι.  
 μητέρα δ' ἠ βασίλευεν ὑπὸ Πλάκω ὑληέσση, 425  
 τὴν ἐπεὶ ἄρ δεῦρ' ἦγαγ' ἄμ' ἄλλοισι κτεάτεσσιν,  
 ἄψ ὃ γε τὴν ἀπέλυσε λαβῶν ἀπερείσι' ἄποινα,  
 πατρὸς δ' ἐν μεγάροισι βάλ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα.  
 Ἔκτορ ἄτὰρ σύ μοι ἔσσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ  
 ἠδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης: 430  
 ἀλλ' ἄγε νῦν ἐλέαιρε καὶ αὐτοῦ μίμν' ἐπὶ πύργῳ,  
 μὴ παῖδ' ὀρφανικὸν θήγης χήρην τε γυναῖκα:  
 λαὸν δὲ στήσον παρ' ἐρινεόν, ἔνθα μάλιστα  
 ἀμβατός ἐστι πόλις καὶ ἐπίδρομον ἔπλετο τεῖχος.  
 τρὶς γὰρ τῆ γ' ἐλθόντες ἐπειρήσανθ' οἱ ἄριστοι 435  
 ἀμφ' Αἴαντε δύω καὶ ἀγακλυτὸν Ἴδομενεῖα  
 ἠδ' ἀμφ' Ἀτρεΐδας καὶ Τυδέος ἄλκιμον υἱόν:  
 ἦ πού τις σφιν ἔνισπε θεοπροπίων ἐὺ εἰδώς,  
 ἦ νυ καὶ αὐτῶν θυμὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει.  
 τὴν δ' αὐτὴ προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ: 440  
 ἦ καὶ ἐμοὶ τάδε πάντα μέλει γύναι: ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς  
 αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρωάδας ἐλκεσιπέπλους,  
 αἶ κε κακὸς ὣς νόσφιν ἀλυσκάζω πολέμοιο:  
 οὐδέ με θυμὸς ἄνωγεν, ἐπεὶ μάθον ἔμμεναι ἐσθλὸς  
 αἰεὶ καὶ πρῶτοισι μετὰ Τρῶεσσι μάχεσθαι 445  
 ἀρνύμενος πατρός τε μέγα κλέος ἠδ' ἐμὸν αὐτοῦ.  
 εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν:  
 ἔσσεται ἡμαρ ὅτ' ἄν ποτ' ὀλώλη Ἴλιος ἱρή  
 καὶ Πριάμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο.  
 ἀλλ' οὐ μοι Τρῶων τόσσον μέλει ἄλγος ὀπίσσω, 450  
 οὔτ' αὐτῆς Ἐκάβης οὔτε Πριάμοιο ἄνακτος  
 οὔτε κασιγνήτων, οἳ κεν πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ  
 ἐν κονίησι πέσοιεν ὑπ' ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,  
 ὅσσον σεῦ, ὅτε κέν τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
 δακρυόεσσαν ἄγηται ἐλεύθερον ἡμαρ ἀπούρας: 455  
 καὶ κεν ἐν Ἄργει εὐοῦσα πρὸς ἄλλης ἰστὸν ὑφαίνεις,  
 καὶ κεν ὕδωρ φορέοις Μεσσηΐδος ἠ' Ὑπερείης  
 πόλλ' ἀεκαζομένη, κρατερὴ δ' ἐπικέισετ' ἀνάγκη:  
 καὶ ποτὲ τις εἴησιν ἰδὼν κατὰ δάκρυ χέουσαν:

Que ya Aquiles divino ha quitado la vida a mi padre  
 al tomar la ciudad populosa del pueblo cilicio, 415  
 Tebas la de altas puertas, en donde dio al rey Etión muerte,  
 pero sin despojarlo, pues tuvo temor en el ánimo;  
 su cadáver quemó y con él todas sus armas labradas;  
 le alzó un túmulo en torno del cual las oréades, hijas  
 del que lleva la égida, Zeus, bellos olmos plantaron.  
 Siete hermanos yo tuve en palacio también y los siete  
 a la casa del Hades bajaron en el mismo día;  
 les dio Aquiles, el de pies ligeros, a todos la muerte  
 entre nuestros flexípedes bueyes y blancas ovejas.  
 A mi madre que al pie del selvático Placo reinaba,  
 trajo aquí juntamente con cuantos tesoros teníamos  
 y le dio libertad cuando obtuvo un inmenso rescate,  
 pero Artemis flechera la hirió en mi palacio paterno.  
 Héctor, tú eres ahora mi padre y mi madre augustísima  
 y mi hermano también; eres tú mi marido florido.  
 Ten piedad de nosotros y quédate aquí en esta torre;  
 no me dejes sin padre a tu hijo y viuda a tu esposa.  
 Llévate hasta la Higuera a las tropas, que es más accesible  
 la ciudad desde allí, y es posible escalar las murallas.  
 Por tres veces su asalto intentaron los hombres más bravos,  
 Áyax y también lo intentó Idomeneo el famoso,  
 los Atridas y el hijo del muy valeroso Tideo;  
 alguien que los oráculos sabe lo- habrá sugerido,  
 o quizás ha sido su corazón con su impulso y sus órdenes.  
 Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:  
 —Yo también he pensado estas cosas, mas grande vergüenza  
 sentiría ante teucros y teucras de peplos holgados  
 si me vieran huir de la lucha como hace un cobarde<sup>15</sup>.  
 A ello no me da pie el corazón, que aprendí a ser valiente  
 siempre y supe luchar con los teucros delante de todos, 445  
 deseando la gloria inmortal de mi padre y la mía.  
 Bien mis mientes lo saben y mi corazón lo presente;  
 día habrá de llegar en que Ilión la sagrada perezca,  
 Príamo y también el pueblo lancero de Príamo.  
 Mas no tanto me inquieta el futuro fatal de los teucros, 450  
 ni la vida de Príamo el rey, ni aún la vida de Hécuba,  
 ni la de mis hermanos que tantos y tan valerosos  
 en el polvo caerán a los golpes de nuestro enemigo,  
 como tú, cuando algún hombre aqueo vestido de bronce  
 se te lleve llorosa y de tu libertad se apodere. 455  
 Quizás en Argos habrás de tejer tú para otras las telas,  
 tal vez vayas por agua a la fuente Meseida o Hiperea,  
 contrariada porque sobre ti pesarán estrecheces.  
 Y quizá si llorar te ve alguno, dirá al ver tu llanto:

<sup>15</sup> *Huir de la lucha*. Los héroes rigen su conducta por el sentimiento de vergüenza y por el deseo de fama. Héctor no quiere tener que avergonzarse de huir de la lucha como un cobarde. (Cf. n. 8 al c. IV.)



Ἔκτορος ἦδε γυνὴ ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι 460  
 Τρώων ἵπποδάμων ὅτε Ἴλιον ἀμφεμάχοντο.  
 ὡς ποτὲ τις ἐρέει: σοὶ δ' αὖ νέον ἔσσεται ἄλγος  
 χητεῖ τοιοῦδ' ἀνδρὸς ἀμύνειν δούλιον ἦμαρ.  
 ἀλλὰ με τεθνηῶτα χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτοι  
 πρὶν γέ τι σῆς τε βοῆς σοῦ θ' ἔλκηθμοῖο πυθέσθαι. 465  
 ὡς εἰπὼν οὗ παιδὸς ὀρέξατο φαίδιμος Ἔκτωρ:  
 ἄψ δ' ὃ πάϊς πρὸς κόλπον ἐϋζώνιοιο τιθήνης  
 ἐκλίνθη ἰάχων πατρὸς φίλου ὄψιν ἀτυχεῖς  
 ταρβήσας χαλκὸν τε ἰδὲ λόφον ἵππιοχαίτην,  
 δεινὸν ἀπ' ἀκροτάτης κόρυθος νεύοντα νοήσας. 470  
 ἐκ δ' ἐγέλασσε πατὴρ τε φίλος καὶ πότνια μήτηρ:  
 αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κόρυθ' εἶλετο φαίδιμος Ἔκτωρ,  
 καὶ τὴν μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὶ παμφανώσων:  
 αὐτὰρ ὃ γ' ὃν φίλον υἱὸν ἐπεὶ κύσε πῆλξέ τε χερσὶν  
 εἶπε δ' ἐπευξάμενος Δίί τ' ἄλλοισὶν τε θεοῖσι: 475  
 Ζεῦ ἄλλοι τε θεοὶ δότε δὴ καὶ τόνδε γενέσθαι  
 παῖδ' ἐμὸν ὡς καὶ ἐγὼ περ ἀριπρεπέα Τρώεσσιν,  
 ὧδε βίην τ' ἀγαθὸν, καὶ Ἰλίου ἴφι ἀνάσσειν:  
 καὶ ποτὲ τις εἴποι πατρὸς γ' ὅδε πολλὸν ἀμείνων  
 ἐκ πολέμου ἀνιόντα: φέροισι δ' ἔναρα βροτόεντα 480  
 κτείνας δῆϊον ἄνδρα, χαρεῖν δὲ φρένα μήτηρ.  
 ὡς εἰπὼν ἀλόχοιο φίλης ἐν χερσὶν ἔθηκε  
 παῖδ' ἐόν: ἦ δ' ἄρα μιν κηῶδεὶ δέξατο κόλπω  
 δακρυόεν γελάσασα: πόσις δ' ἐλέησε νοήσας,  
 χειρὶ τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε: 485  
 δαιμονίη μή μοί τι λίην ἀκαχίζεο θυμῶ:  
 οὐ γάρ τις μ' ὑπὲρ αἴσαν ἀνήρ Ἄϊδι προιάψει:  
 μοῖραν δ' οὐ τίνα φημι πεφυγμένον ἔμμεναι ἀνδρῶν,  
 οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ἐπὴν τὰ πρῶτα γένηται.  
 ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε 490  
 ἰστόν τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε  
 ἔργον ἐποίχεσθαι: πόλεμος δ' ἀνδρεσσι μελήσει  
 πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί, τοῖ Ἰλίω ἐγγεγάσιν.  
 ὡς ἄρα φωνήσας κόρυθ' εἶλετο φαίδιμος Ἔκτωρ  
 ἵππουριν: ἄλοχος δὲ φίλην οἶκον δὲ βεβήκει 495  
 ἐντροπαλιζομένη, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέουσα.  
 αἶψα δ' ἔπειθ' ἴκανε δόμους εὖ ναιετάοντας  
 Ἔκτορος ἀνδροφόνοιο, κιχήσατο δ' ἔνδοθι πολλὰς  
 ἀμφιπόλους, τῆσιν δὲ γόνον πάσησιν ἐνῶρσεν.  
 αἶ μὲν ἔτι ζῶν γόνον Ἔκτορα ᾧ ἐνὶ οἴκῳ: 500  
 οὐ γάρ μιν ἔτ' ἔφαντο ὑπότροπον ἐκ πολέμοιο  
 ἴξεσθαι προφυγόντα μένος καὶ χεῖρας Ἀχαιῶν.

οὐδὲ Πάρις δῆθυσεν ἐν ὑψηλοῖσι δόμοισιν,  
 ἀλλ' ὃ γ', ἐπεὶ κατέδου κλυτὰ τεύχεα ποικίλα χαλκῶ,  
 σεύατ' ἔπειτ' ἀνὰ ἄστου ποσὶ κραιπνοῖσι πεποιθώς, 505

«Fue mujer de Héctor, el más valiente de todos los teucros  
 domadores de potros, luchando delante de Troya».  
 De este modo hablarán y tendrás una pena profunda  
 por perder a quien pudo librarte de tu servidumbre.  
 ¡Ojalá mi cadáver lo cubran montones de tierra  
 antes que oiga tus gritos o vea en qué forma te arrastras!  
 Así dijo, y los brazos al niño tendió el noble Héctor.  
 Mas volvió al punto al seno del aya de hermosa cintura,  
 dando gritos, porque le asustaba el aspecto del padre,  
 temeroso del bronce y la crin caballar del penacho  
 que ondeando terrible veía en lo alto del yelmo. 470  
 Sonrieron el padre y la madre augustísima al verlo.  
 Al momento el gran Héctor quitó de sus sienes el casco  
 que dejó sobre el suelo, lanzando brillantes fulgores.  
 A su hijo querido besó y acunó entre sus brazos,  
 y rogó de este modo a Zeus padre y a todos los dioses:  
 —Zeus y todos los dioses, hacedme que sea mi hijo  
 como yo, y se distinga entre todos los hombres troyanos,  
 e igualmente esforzado y que reine de Ilión soberano.  
 Que de él digan: «Es aún mucho más valeroso que el padre»,  
 al volver de la guerra con cruentos despojos de un héroe  
 abatido por él, y dé al pecho materno alegría.  
 Dijo, y al niño puso en los brazos de su esposa amada,  
 y ella aún, al llevarlo esta vez a su seno aromado,  
 sonreía y lloraba. Y sintió compasión el marido:  
 con la mano le hizo caricias nombrándola y dijo: 495  
 —¡Desdichada! Que tu corazón no se aflija en exceso  
 porque nadie podrá contra el hado arrojarme en el Hades  
 y el destino no puede evitar ningún hombre nacido  
 y para ello no importa que sea cobarde o valiente.  
 Vamos, vuelve a la casa y ocúpate de tus quehaceres,  
 del telar y la rueca y ordena a las siervas que sigan  
 sus labores, que de las batallas cuidamos los hombres,  
 los que en Troya nacimos y yo, sobre todo, el primero.  
 Dijo, y el noble Héctor se puso su casco de crines  
 de caballo, y su esposa querida volvió a su palacio,  
 mas volviendo su rostro y vertiendo muchísimas lágrimas.  
 Al momento llegó a la morada repleta de gente  
 de Héctor el matador de hombres; muchas esclavas había  
 en la casa y a todas movió a sollozar con su llanto.  
 En su propia mansión a Héctor vivo llorábanlo todas, 500  
 porque ya no esperaban que de la batalla volviese  
 liberándose ya de la audacia .y las manos aqueas.

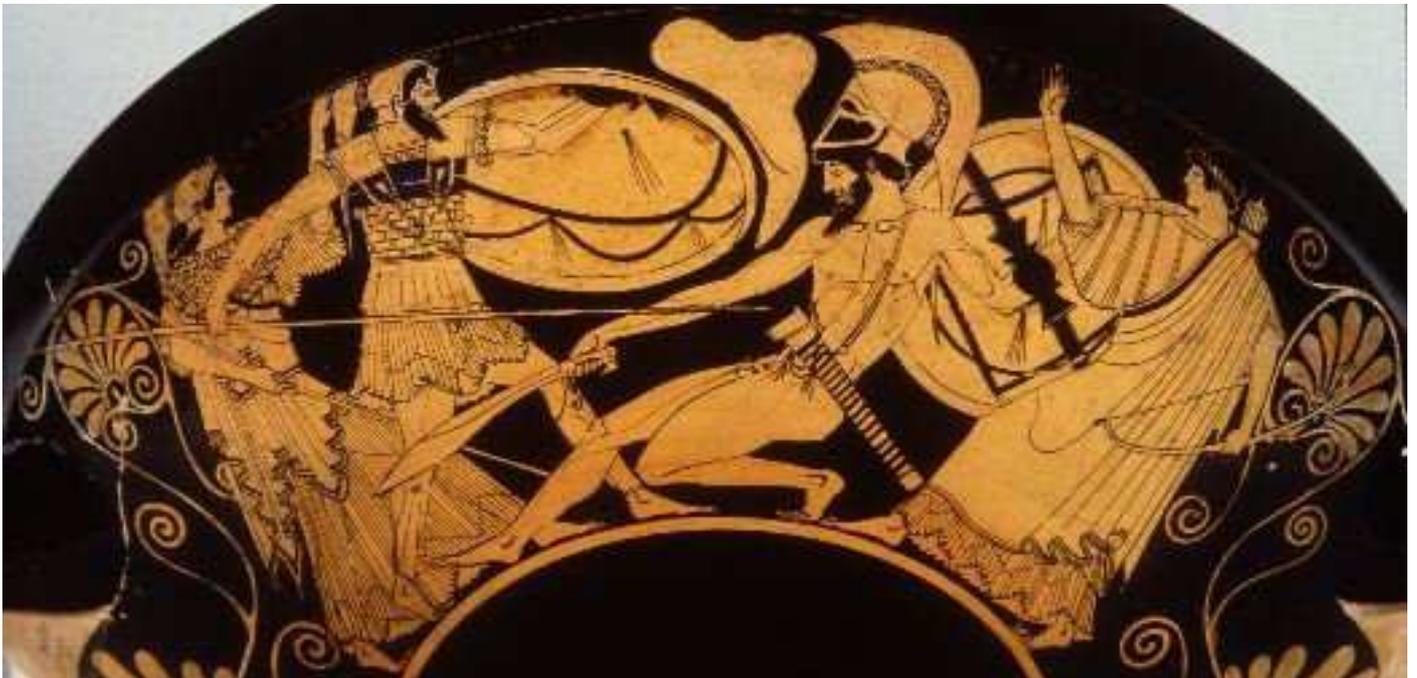
[Héctor y Paris vuelven a la batalla]

Paris no se quedó mucho tiempo en su excelso palacio,  
 pues en cuanto vistióse las armas de bronce labrado  
 se lanzó por la villa, corriendo con pies muy ligeros.



ὥς δ' ὅτε τις στατὸς ἵππος ἀκοστήσας ἐπὶ φάτνῃ  
 δεσμὸν ἀπορρήξας θεΐῃ πεδίῳ κροαίνων  
 εἰωθὼς λούεσθαι ἔυρρεῖος ποταμοῖο  
 κυδιῶν: ὑψοῦ δὲ κάρη ἔχει, ἀμφὶ δὲ χαίται  
 ὤμοις αἴσσονται: ὃ δ' ἀγλαΐῃφι πεποιθὼς 510  
 ῥίμφά ἐ γοῦνα φέρει μετὰ τ' ἦθεα καὶ νομὸν ἵππων:  
 ὥς υἱὸς Πριάμοιο Πάρις κατὰ Περγάμου ἄκρης  
 τεύχεσι παμφαίνων ὥς τ' ἠλέκτωρ ἐβεβήκει  
 καγαλῶν, ταχέες δὲ πόδες φέρον: αἶψα δ' ἔπειτα  
 Ἔκτορα δῖον ἔτετμεν ἀδελφεὸν εὖτ' ἄρ' ἔμελλε 515  
 στρέψεσθ' ἐκ χώρης ὅθι ἦ ὀάριζε γυναικί.  
 τὸν πρότερος προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:  
 ἦθεῖτ' ἦ μάλα δὴ σε καὶ ἐσσύμενον κατερύκω  
 δηθύνων, οὐδ' ἦλθον ἐναΐσιμον ὥς ἐκέλευες;  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κορυθαίολος Ἔκτωρ: 520  
 δαιμόνι' οὐκ ἂν τίς τοι ἀνὴρ ὃς ἐναΐσιμος εἶη  
 ἔργον ἀτιμήσειε μάχης, ἐπεὶ ἄλκιμός ἐσσι:  
 ἀλλὰ ἐκὼν μεθιῖς τε καὶ οὐκ ἐθέλεις: τὸ δ' ἐμὸν κῆρ  
 ἄχνυται ἐν θυμῷ, ὅθ' ὑπὲρ σέθεν αἴσχε' ἀκούω  
 πρὸς Τρώων, οἳ ἔχουσι πολὺν πόνον εἵνεκα σεῖο. 525  
 ἀλλ' ἴομεν: τὰ δ' ὀπισθεν ἀρεσσόμεθ', αἶ κέ ποθι Ζεὺς  
 δῶη ἐπουρανίοισι θεοῖς αἰγιγενέτησι  
 κρητῆρα στήσασθαι ἐλεύθερον ἐν μεγάροισιν  
 ἐκ Τροίης ἐλάσαντας ἐὺκνήμιδας Ἀχαιοῦς.

Cual corcel que está atado a un pesebre con mucha cebada,  
 destrozado el ronزال, al galope se va por el campo  
 hacia el río en las aguas del cual él solía bañarse  
 y, orgulloso de sí, yergue el cuello y ondea sus crines  
 y de su lozanía y su gran arrogancia se ufana, 510  
 y sus patas ligeras lo llevan hacia la yeguada,  
 así Paris Priamida bajaba veloz desde Pérgamo<sup>16</sup>,  
 bajo cuya armadura lo mismo que el sol relucía,  
 con la risa en los labios: sus rápidos pies lo llevaban.  
 Alcanzó pronto a Héctor divino, su hermano, cuando éste 515  
 regresaba del sitio en el cual hubo hablado a su esposa.  
 Y Alejandro, el igual que los dioses, habló así el primero:  
 —Dulce amigo. Quizá prolongué demasiado tu espera  
 y así te impacienté, no acudiendo a su tiempo a tus órdenes.  
 Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo: 520  
 —¡Oh mi amigo! En verdad que ninguno menospreciaría  
 tus acciones de guerra, por cuanto eres hombre valiente;  
 pero adrede indolente te muestras y apartas. Y mi ánimo  
 se me aflige en el pecho al oír que te insultan los teucros  
 que por ti están sufriendo hasta ahora tan grandes trabajos.  
 Pero vamos, que ya arreglaremos más tarde las cosas  
 si un día Zeus, para honrar a los dioses eternos, nos deja  
 que ofrezcamos la copa de la libertad en palacio  
 por echar de Ilión a los aqueos de grebas hermosas.



Atenea protege a Ayante, armado con su escudo, Héctor es sostenido por Apolo

<sup>16</sup> Pérgamo. Ciudadela de Troya.



## Ῥαψωδία Η - CANTO VII

*Combate singular entre Héctor y Áyante. Retirada de los muertos*

En este día se acaba el primer día de la batalla que comenzara en el canto segundo y se refieren los sucesos de los dos siguientes días: tiene lugar un combate singular entre Héctor y Ayante, se recogen los cadáveres y se les entierra, y los griegos construyen el muro que defenderá su campamento.

*[La oferta de Héctor]*

ὡς εἰπὼν πυλέων ἐξέσσυτο φαίδιμος Ἔκτωρ,  
 τῷ δ' ἄμ' Ἀλέξανδρος κί' ἀδελφεός: ἐν δ' ἄρα θυμῷ  
 ἀμφοτέροι μέμασαν πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.  
 ὡς δὲ θεὸς ναύτησιν ἐελδομένοισιν ἔδωκεν  
 οὖρον, ἐπεὶ κε κάμωσιν ἐυξέστης ἐλάτησι 5  
 πόντον ἐλαύνοντες, καμάτῳ δ' ὑπὸ γυῖα λέλυνται,  
 ὡς ἄρα τῷ Τῶεσσιν ἐελδομένοισι φανήτην.  
 ἔνθ' ἐλέτην ὃ μὲν υἷὸν Ἀρηϊθήοιο ἄνακτος  
 Ἄρνη ναιετάοντα Μενέσθιον, ὃν κορυνήτης  
 γείνατ' Ἀρηϊθῆος καὶ Φυλομέδουσα βοῶπις: 10  
 Ἔκτωρ δ' Ἡϊονῆα βάλ' ἔγχεϊ ὄξυόεντι  
 αὐχέν' ὑπὸ στεφάνης εὐχάλκου, λύντο δὲ γυῖα.  
 Γλαῦκος δ' Ἴππολόχοιο πάϊς Λυκίων ἀγὸς ἀνδρῶν  
 Ἴφίνοον βάλε δουρὶ κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην  
 Δεξιὰδην ἵππων ἐπιάλμενον ὠκειάων 15  
 ὦμον: ὃ δ' ἐξ ἵππων χαμάδις πέσε, λύντο δὲ γυῖα.  
 τοὺς δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη  
 Ἀργείους ὀλέκοντας ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,  
 βῆ ῥα κατ' Οὐλύμποιο καρῆνων αἶξασα  
 Ἴλιον εἰς ἱερὴν: τῇ δ' ἀντίος ὄρνυτ' Ἀπόλλων 20  
 Περγάμου ἐκκατιδῶν, Τρῶεσσι δὲ βούλετο νίκην:  
 ἀλλήλοισι δὲ τῷ γε συναντέσθην παρὰ φηγῶ.  
 τὴν πρότερος προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:  
 τίπτε σὺ δ' αὖ μεμαυῖα Διὸς θύγατερ μέγαλοιο  
 ἦλθες ἀπ' Οὐλύμποιο, μέγας δέ σε θυμὸς ἀνήκεν; 25  
 ἦ ἴνα δὴ Δαναοῖσι μάχης ἑτεραλκέα νίκην  
 δῶς; ἐπεὶ οὐ τι Τρῶας ἀπολλυμένους ἐλεαίρεις.  
 ἀλλ' εἴ μοί τι πίθοιο τό κεν πολὺ κέρδιον εἴη:  
 νῦν μὲν παύσωμεν πόλεμον καὶ δηϊοτήτα  
 σήμερον: ὕστερον αὖτε μαχήσονται εἰς ὃ κε τέκμων 30  
 Ἴλίου εὖρωσιν, ἐπεὶ ὡς φίλον ἔπλετο θυμῷ  
 ὑμῖν ἀθανάτησι, διαπραθέειν τόδε ἄστν.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
 ὦδ' ἔστω ἐκάργε: τὰ γὰρ φρονέουσα καὶ αὐτ'  
 ἦλθον ἀπ' Οὐλύμποιο μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιοὺς. 35  
 ἀλλ' ἄγε πῶς μέμονας πόλεμον καταπαυσέμεν ἀνδρῶν;  
 τὴν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:  
 Ἔκτορος ὄρωμεν κρατερὸν μένος ἵπποδάμοιο,

Así dijo, y las puertas cruzó el magnánimo Héctor y, con él, Alejandro, su hermano. Los dos en el pecho impacientes sentían de guerra y de lucha los ánimos. Como cuando los dioses conceden un próspero viento a los ruegos de los navegantes cansados ya de olas y de remos pulidos y tienen los miembros deshechos, así, tan deseados, los dos a los teucros mostráronse. Eligieron sus presas y aquél mató al hijo de Areitoo, a Menestios, que en Ama vivió, por su clava famoso, y a quien Filomedusa alumbró, la de ojos de chota. Y Héctor con su agudísima lanza hirió a Henión en el cuello, por debajo del casco de bronce y rompió así sus miembros. Glauco, el hijo de Hipócolo, jefe supremo de licios, con la pica, en la lucha reñida, hirió a Ifinoo Dexiada, cuando estaba subiendo a su carro de yeguas veloces, en la espalda, y cayó sobre el suelo y sus miembros rompiéronse. Así que vio Atenea, la diosa de claras pupilas, que en el duro combate mataban a muchos argivos, de la olímpica cumbre bajó y se fue a Ilión la sagrada. Desde Pérgamo Apolo la vio y quiso a ella oponerse 20 puesto que él deseaba que sólo los teucros triunfasen. Encontráronse entrambas deidades delante del Roble y primero habló Apolo, el hijo de Zeus, soberano: —¿Por qué tan decidida, ¡oh hija del poderoso Zeus!, bajas del Olimpo? ¿Qué impulso tan fuerte ha movido tu ánimo? 25 ¿Quieres dar a los dánaos acaso este triunfo indeciso, puesto que a compasión no te mueven los teucros que mueren? Mas si quieres —y fuera mejor— escuchar mis consejos, suspendamos por hoy el combate funesto y la lucha; luego habrán de luchar nuevamente hasta haber dado término al destino de Ilión la sagrada, que os place a vosotras, ¡oh inmortales deidades!, hacer destruir esta villa. Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso: —Sea así, ¡oh tú que hieres de lejos! Con este propósito del Olimpo he venido a las filas de teucros y aqueos. Pero ¿cómo imaginas que habrán de cesar esta lucha? Y repúsole Apolo, el hijo de Zeus, soberano: —Consigamos que el gran Héctor, el domador de caballos,



ἦν τινά που Δαναῶν προκαλέσεται οἰόθεν οἶος  
 ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτήτι, 40  
 οἱ δέ κ' ἀγασσάμενοι χαλκοκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 οἷον ἐπόρσειαν πολεμίζειν Ἴκτορι δίῳ.  
 ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.  
 τῶν δ' Ἑλενος Πριάμοιο φίλος παῖς σύνθετο θυμῶ  
 βουλήν, ἥ ῥα θεοῖσιν ἐφήνδανε μητιόωσι: 45  
 στή δέ παρ' Ἴκτορ' ἰὼν καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 Ἴκτορ υἱὲ Πριάμοιο Διὶ μήτην ἀτάλαντε  
 ἦ ῥά νύ μοί τι πίθοιο, κασίγνητος δέ τοί εἰμι:  
 ἄλλους μὲν κάθισον Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιούς,  
 αὐτὸς δὲ προκαλέσσαι Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος 50  
 ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτήτι:  
 οὐ γάρ πώ τοι μοῖρα θανεῖν καὶ πότμον ἐπισπεῖν:  
 ὣς γάρ ἐγὼ ὄπ' ἄκουσα θεῶν αἰειγενετῶν.  
 ὣς ἔφαθ', Ἴκτωρ δ' αὐτὲ χάρη μέγα μῦθον ἀκούσας,  
 καὶ ῥ' ἐς μέσσον ἰὼν Τρώων ἀνέεργε φάλαγγας, 55  
 μέσσου δουρὸς ἑλών: οἱ δ' ἰδρύνθησαν ἅπαντες.  
 καὶ δ' Ἀγαμέμνων εἶσεν εὐκνήμιδας Ἀχαιούς:  
 καὶ δ' ἄρ' Ἀθηναίη τε καὶ ἀργυρότοξος Ἀπόλλων  
 ἐξέσθην ὄρνισιν ἐοικότες αἰγυπιοῖσι  
 φηγῶ ἐφ' ὑψηλῇ πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο 60  
 ἀνδράσι τερπόμενοι: τῶν δὲ στίχες εἶατο πυκναὶ  
 ἀσπίσι καὶ κορύθεσσι καὶ ἔγχρσι πεφρικυῖαι.  
 οἷη δὲ Ζεφύροιο ἐχεύατο πόντον ἔπι φριξ  
 ὄρνυμένοι νεόν, μελάνει δὲ τε πόντος ὑπ' αὐτῆς,  
 τοῖαι ἄρα στίχες εἶατ' Ἀχαιῶν τε Τρώων τε 65  
 ἐν πεδίῳ: Ἴκτωρ δὲ μετ' ἀμφοτέροισιν ἔειπε:  
 κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ εὐκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.  
 ὄρκια μὲν Κρονίδης ὑψίζυγος οὐκ ἐτέλεσεν,  
 ἀλλὰ κακὰ φρονέων τεκμαίρεται ἀμφοτέροισιν 70  
 εἰς ὃ κεν ἢ ὑμεῖς Τροίην εὐπυργον ἔλητε  
 ἢ αὐτοὶ παρὰ νηυσὶ δαμείετε ποντοπόροισιν.  
 ὑμῖν δ' ἐν γὰρ ἔασιν ἀριστῆες Παναχαιῶν:  
 τῶν νῦν ὄν τινα θυμὸς ἐμοὶ μαχέσασθαι ἀνώγει  
 δεῦρ' ἴτω ἐκ πάντων πρόμος ἔμμεναι Ἴκτορι δίῳ. 75  
 ὦδε δὲ μυθέομαι, Ζεὺς δ' ἄμμ' ἐπιμάρτυρος ἔστω:  
 εἰ μὲν κεν ἐμὲ κείνος ἔλη ταναήκεϊ χαλκῶ,  
 τεύχεα συλήσας φερέτω κοίλας ἐπὶ νῆας,  
 σῶμα δὲ οἴκαδ' ἐμὸν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρὸς με  
 Τρῶες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωσι θανόντα. 80  
 εἰ δέ κ' ἐγὼ τὸν ἔλω, δῶη δέ μοι εὖχος Ἀπόλλων,  
 τεύχεα σύλησας οἶσω προτὶ Ἴλιον ἱρήν,  
 καὶ κρεμόω προτὶ νηὸν Ἀπόλλωνος ἐκάτοιο,  
 τὸν δὲ νέκυν ἐπὶ νῆας εὐσέλμους ἀποδώσω,  
 ὄφρα ἔταρχύσωσι κάρη κομώντες Ἀχαιοί, 85  
 σῆμά τέ οἱ χεύωσιν ἐπὶ πλατεῖ Ἑλλησπόντῳ.  
 καὶ ποτέ τις εἴπησι καὶ ὀψιγόνων ἀνθρώπων

a los dánaos provoque a luchar contra él solamente,  
 a cualquiera que quiera enfrentarse con él en combate 40  
 singular; así harán los aqueos de grebas hermosas  
 que algún héroe se quiera batir contra Héctor divino.  
 Dijo así, y Atenea accedió, la de claras pupilas.  
 Pero el hijo de Príamo, Heleno, que en su ánimo supo  
 descubrir lo que entrambas deidades estaban tramando,  
 acercándose a Héctor, le habló de este modo, diciendo:  
 —Héctor, hijo de Príamo, igual en prudencia a Zeus padre.  
 Soy tu hermano, ¿querrás hacer todo lo que yo te pida?  
 Manda que la batalla suspendan aqueos y teucros;  
 reta entonces al más valeroso guerrero de Acaya  
 y que salga a enfrentarse contigo en terrible combate;  
 tu destino no ha sido dispuesto esta vez ni tu muerte.  
 Sobre esto he escuchado la voz de los dioses eternos.  
 Dijo, y Héctor oyó con placer las palabras que dijo.  
 Y corrió hacia el lugar de la lid, levantando la lanza,  
 y al ver esto las huestes troyanas quedáronse quietas.  
 Y paró Agamenón a sus hombres de grebas hermosas.  
 Convertidos Atena y Apolo, el del casco de plata,  
 en dos buitres, volaron y se acomodaron en lo alto  
 de la copa del roble de Zeus portador de la égida,  
 para, así, deleitarse mirando a las filas de hombres  
 erizadas de muchos escudos, de cascos y lanzas.  
 Como cuando, al caer en las aguas el soplo del Céfiro,  
 altas olas encrespa y el mar toma un tinte negruzco,  
 de igual modo troyanos y aqueos en filas movíanse  
 en el campo. Y entre unos y otros habló Héctor, diciendo:  
 —Escuchadme, troyanos y aqueos de grebas hermosas,  
 y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta.  
 El Cronión no ha querido que los juramentos se cumplan,  
 sino que, para daño de unos y de otros, la empresa  
 cesará. si tomáis la ciudad bien murada de Troya,  
 o venís a morir junto a vuestros navíos veloces.  
 Se hallan entre vosotros los más valerosos aqueos;  
 aquel a quien el ánimo incite a batirse conmigo,  
 adelántese y venga a luchar contra Héctor divino.  
 Lo que digo os propongo y que Zeus sea de ello testigo:  
 si él me puede la vida arrancar con el bronce aguzado,  
 que mis armas se quede y las lleve a las cóncavas naves,  
 pero dad a los míos mi cuerpo, de modo que puedan  
 entregar mi cadáver al fuego los teucros y teucas.  
 Si lo mato yo a él, por la gloria que Apolo me entregue,  
 quiero a Ilión la sagrada llevarme en despojo sus armas  
 y en el templo de Apolo, el que hiere de lejos, colgarlas,  
 y a las naves bancadas haré que se envíe su cuerpo  
 para que los aqueos de largos cabellos lo entierren 85  
 y le erijan un túmulo a orillas del gran Helesponto,  
 y en los días futuros los hombres que el ponto vinoso



νηϊ πολυκλήϊδι πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον:  
 ἀνδρὸς μὲν τόδε σῆμα πάλαι κατατεθνηῶτος,  
 ὃν ποτ' ἀριστεύοντα κατέκτανε φαίδιμος Ἴκτωρ. 90  
 ὡς ποτέ τις ἔρει: τὸ δ' ἐμόν κλέος οὐ ποτ' ὀλεῖται.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ:  
 αἴδεσθην μὲν ἀνήνασθαι, δεῖσαν δ' ὑποδέχθαι:  
 ὁψὲ δὲ δὴ Μενέλαος ἀνίστατο καὶ μετέειπε  
 νεῖκει ὀνειδίζων, μέγα δὲ στεναχίζετο θυμῷ: 95  
 ὦ μοι ἀπειλητῆρες Ἀχαιῖδες οὐκέτ' Ἀχαιοί:  
 ἦ μὲν δὴ λῶβη τάδε γ' ἔσσειται αἰνόθεν αἰνώως  
 εἰ μὴ τις Δαναῶν νῦν Ἴκτορος ἀντίος εἴσιν.  
 ἀλλ' ὑμεῖς μὲν πάντες ὕδωρ καὶ γαῖα γένοισθε  
 ἦμενοι αὔθι ἕκαστοι ἀκήριοι ἀκλεῆς αὐτῶς: 100  
 τῷδε δ' ἐγὼν αὐτὸς θωρήξομαι: αὐτὰρ ὕπερθε  
 νίκης πείρατ' ἔχονται ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσιν.  
 ὡς ἄρα φωνήσας κατεδύσετο τεύχεα καλά.  
 ἔνθα κέ τοι Μενέλαε φάνη βιότοιο τελευτῆ  
 Ἴκτορος ἐν παλάμῃσιν, ἐπεὶ πολὺ φέρτερος ἦεν, 105  
 εἰ μὴ ἀνάϊξαντες ἔλον βασιλῆες Ἀχαιῶν,  
 αὐτὸς τ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων  
 δεξιτερῆς ἔλε χειρὸς ἔπος τ' ἔφατ' ἕκ τ' ὀνόμαζεν:  
 ἀφραίνεις Μενέλαε διοτρεφές, οὐδέ τί σε χρὴ  
 ταύτης ἀφροσύνης: ἀνά δὲ σχέο κηδόμενός περ, 110  
 μηδ' ἔθελ' ἐξ ἔριδος σεῦ ἀμείνονι φωτὶ μάχεσθαι  
 Ἴκτορι Πριαμίδῃ, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.  
 καὶ δ' Ἀχιλεὺς τούτῳ γε μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ  
 ἔρριγ' ἀντιβολῆσαι, ὃ περ σέο πολλὸν ἀμείνων.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν ἴζου ἰὼν μετὰ ἔθνος ἐταίρων, 115  
 τούτῳ δὲ πρόμον ἄλλον ἀναστήσουσιν Ἀχαιοί.  
 εἴ περ ἀδειῆς τ' ἐστὶ καὶ εἰ μόθου ἔστ' ἀκόρητος,  
 φημί μιν ἀσπασίως γόνυ κάμψειν, αἶ κε φύγησι  
 δηῖου ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊότητος.  
 ὡς εἰπὼν παρέπεισεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρωος 120  
 αἴσιμα παρειπῶν, ὃ δ' ἐπέιθετο: τοῦ μὲν ἔπειτα  
 γηθόσουνοι θεράποντες ἀπ' ὤμων τεύχε' ἔλοντο:  
 Νέστωρ δ' Ἀργείοισιν ἀνίστατο καὶ μετέειπεν:  
 ὦ πόποι ἦ μέγα πένθος Ἀχαιῖδα γαῖαν ἰκάνει.  
 ἦ κε μέγ' οἰμώξειε γέρον ἱππηλάτα Πηλεὺς 125  
 ἐσθλὸς Μυρμιδόνων βουληφόρος ἠδ' ἀγορητής,  
 ὅς ποτέ μ' εἰρόμενος μέγ' ἐγήθηεν ᾧ ἐνὶ οἴκῳ  
 πάντων Ἀργείων ἐρέων γενεῆν τε τόκον τε.  
 τοὺς νῦν εἰ πτώσοντας ὕφ' Ἴκτορι πάντας ἀκούσαι,  
 πολλά κεν ἀθανάτοισι φίλας ἀνά χειρας ἀείραι 130  
 θυμὸν ἀπὸ μελέων δῦναι δόμον Ἄϊδος εἴσω.  
 αἶ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίῃ καὶ Ἀπολλῶνι  
 ἠβῶμ' ὡς ὅτ' ἐπ' ὠκυρόω Κελάδοντι μάχοντο  
 ἀγρόμενοι Πύλιοί τε καὶ Ἀρκάδες ἐγχεσίμωροι  
 Φειᾶς παρ τείχεσσι Ἰαρδάνου ἀμφὶ ῥέεθρα. 135  
 τοῖσι δ' Ἐρευθαλίῳν πρόμος ἴστατο ἰσόθεος φῶς

atravesen en naves bancadas, que puedan decirse:  
 «Esa es la sepultura de un hombre que fue valeroso,  
 a quien Héctor mató peleando con él bravamente». 90  
 Hablarán de este modo y mi gloria estará siempre viva.  
 Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio,  
 que el honor les vedaba negarse y el miedo aceptarlo.  
 Levantóse por fin Menelao para hablarles a todos  
 y, afligiéndose en su ánimo, los abrumó con injurias:  
 —¡Ay de mí! Bravucones; aqueas, no aqueos sois todos.  
 Espantosa será la ignominia, la más vergonzosa  
 si no sale algún dánao dispuesto a luchar contra Héctor.  
 ¡Ojalá donde estáis os volvierais de agua y de tierra,  
 ahí sentados y sin corazón bajo vuestra ignominia! 100  
 Y contra él yo seré quien empuñe al momento las armas,  
 y que desde la altura los dioses dispongan el triunfo.  
 Dijo así, y a vestirse empezó las magníficas armas.  
 ¡Ay! Aquí, Menelao, tu existencia se hubiese acabado  
 en las manos de Héctor, de fuerza mayor que la tuya 105  
 si los reyes aqueos no hubieran frenado tu impulso.  
 Pero fue Agamenón el Atrida, el señor poderoso,  
 quien lo asió de la diestra y le habló de este modo, diciendo:  
 —¡Oh tú, alumno de Zeus, Menelao, insensato te has vuelto!  
 Cálmate aun cuando puedas sentirte afligido, y renuncia  
 esta vez a luchar por un pique con hombre tan bravo  
 como Héctor Priamida ante quien los demás tienen miedo.  
 Hasta Aquiles rehúsa encontrarse con él en la guerra,  
 que es la gloria del hombre, y él mismo en valor te aventaja.  
 Ve a reunirte con tus compañeros y siéntate entre ellos; 115  
 los aqueos harán levantarse a otro jefe cualquiera,  
 y por muy valeroso que sea e incansable en la lucha,  
 creo que habrá de darle, gustoso, a sus miembros descanso  
 si consigue escapar del combate funesto y la lucha.  
 Así dijo, y el héroe cambió la opinión de su hermano  
 con sus justas razones. Cedió, y luego sus escuderos  
 de sus hombros quitaron las armas, sintiéndose alegres.  
 Néstor se levantó y dijo entonces así a los argivos:  
 —¡Dioses! ¡Ay, qué gran pena ha llegado a las tierras de Acaya!  
 ¡Cómo, ay, lloraría el anciano jinete Peleo, 125  
 el ilustre orador, consejero de los mirmidones,  
 que en su bello palacio gozaba en hacerme preguntas  
 sobre la descendencia y alcurnia de todos los de Argos!  
 ¡Si algún día supiera que tiemblan delante de Héctor  
 alzaría a los dioses las manos, pidiendo que el alma  
 le arrancara del cuerpo y bajara a la casa de Hades!  
 ¡Ojalá, Padre Zeus, Atenea y Apolo, yo fuese  
 joven como ese día en que junto al veloz Celadonte  
 pelearon los pilios y los belicosos arcadios,  
 cerca del río Járdano, al pie de los muros de Fea!  
 Y era allí Ereutalión, el igual que los dioses: un héroe



τεύχε' ἔχων ὤμοισιν Ἀρηϊθόοιο ἄνακτος  
 δίου Ἀρηϊθόου, τὸν ἐπίκλησιν κορυνήτην  
 ἄνδρες κίκλησκον καλλιζωνοί τε γυναῖκες  
 οὔνεκ' ἄρ' οὐ τόξοισι μαχέσκετο δουρί τε μακρῶ, 140  
 ἀλλὰ σιδηρεῖη κορύνῃ ῥήγνυσκε φάλαγγας.  
 τὸν Λυκόοργος ἔπεφνε δόλω, οὐ τι κράτει γε,  
 στεινωπῶ ἐν ὁδῶ ὄθ' ἄρ' οὐ κορύνῃ οἱ ὄλεθρον  
 χραῖσμε σιδηρεῖη: πρὶν γὰρ Λυκόοργος ὑποφθὰς  
 δουρὶ μέσον περόνησεν, ὃ δ' ὑπτιος οὔδει ἐρείσθη: 145  
 τεύχεα δ' ἐξενάριξε, τὰ οἱ πόρε χάλκεος Ἄρης.  
 καὶ τὰ μὲν αὐτὸς ἔπειτα φόρει μετὰ μῶλον Ἄρης:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ Λυκόοργος ἐνὶ μεγάροισιν ἐγήρα,  
 δῶκε δ' Ἐρευθαλίῳ φιλῶ θεράποντι φορῆναι:  
 τοῦ ὅ γε τεύχε' ἔχων προκαλίζετο πάντας ἀρίστους. 150  
 οἱ δὲ μάλ' ἐτρόμεον καὶ ἐδείδισαν, οὐδέ τις ἔτλη:  
 ἀλλ' ἐμὲ θυμὸς ἀνῆκε πολυτλήμων πολεμίζειν  
 θάρσει ᾧ: γενεῇ δὲ νεώτατος ἔσκον ἀπάντων:  
 καὶ μαχόμεν οἱ ἐγώ, δῶκεν δέ μοι εὐχος Ἀθήνη.  
 τὸν δὴ μήκιστον καὶ κάρτιστον κτάνον ἄνδρα: 155  
 πολλὸς γὰρ τις ἔκειτο παρήορος ἔνθα καὶ ἔνθα.  
 εἴθ' ὡς ἠβώοιμι, βίη δέ μοι ἔμπεδος εἴη:  
 τῷ κε τάχ' ἀντήσειε μάχης κορυθαίολος Ἔκτωρ.  
 ὑμέων δ' οἱ περ ἔασιν ἀριστήες Παναχαιῶν  
 οὐδ' οἱ προφρονέως μέμαθ' Ἔκτορος ἀντίον ἐλθεῖν. 160  
 ὡς νεΐκεσσ' ὃ γέρων, οἱ δ' ἐννέα πάντες ἀνέσταν.  
 ὦρτο πολὺ πρῶτος μὲν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,  
 τῶ δ' ἐπὶ Τυδείδης ὦρτο κρατερὸς Διομήδης,  
 τοῖσι δ' ἐπ' Αἴαντες θοῦριν ἐπειμμένοι ἀλκίην,  
 τοῖσι δ' ἐπ' Ἴδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἴδομενήος 165  
 Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντη,  
 τοῖσι δ' ἐπ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός,  
 ἄν δὲ Θόας Ἀνδραϊμονίδης καὶ δῖος Ὀδυσσεύς:  
 πάντες ἄρ' οἱ γ' ἔθελον πολεμίζειν Ἔκτορι δίῳ.  
 τοῖς δ' αὐτίς μετέειπε Γερήνιος ἵπποτα Νέστωρ: 170  
 κλήρω νῦν πεπάλασθε διαμπερὲς ὅς κε λάχῃσιν:  
 οὗτος γὰρ δὴ ὀνήσει εὐκνήμιδας Ἀχαιοὺς,  
 καὶ δ' αὐτὸς ὃν θυμὸν ὀνήσεται αἶ κε φύγησι  
 δηΐου ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊοτήτος.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δὲ κλῆρον ἐσημήναντο ἕκαστος, 175  
 ἐν δ' ἔβαλον κυνέη Ἀγαμέμνωνος Ἀτρεΐδαο.  
 λαοὶ δ' ἠρήσαντο, θεοῖσι δὲ χεῖρας ἀνέσχον:  
 ὦδε δὲ τις εἶπεσκεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:  
 Ζεῦ πάτερ ἦ Αἴαντα λαχεῖν, ἦ Τυδέος υἱόν,  
 ἦ αὐτὸν βασιλῆα πολυχρῦσοιο Μυκίηνης. 180  
 ὡς ἄρ' ἔφαν, πάλλεν δὲ Γερήνιος ἵπποτα Νέστωρ,  
 ἐκ δ' ἔθορε κλῆρος κυνέης ὃν ἄρ' ἠθέλον αὐτοὶ  
 Αἴαντος: κῆρυξ δὲ φέρων ἄν' ὄμιλον ἀπάντη  
 δεῖξ' ἐνδέξια πᾶσιν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν.  
 οἱ δ' οὐ γινώσκοντες ἀπηνήναντο ἕκαστος, 185

y llevaba en sus hombros las armas de Areitoo el monarca,  
 de ese Areitoo divino a quien el de la maza llamaban  
 las mujeres de bella cintura, y lo mismo los hombres,  
 porque nunca ni lanzas ni flechas usaba en la lucha,  
 sino que las falanges rompía con la férrea maza.  
 Lo mató por la astucia Licurgo, que no por la fuerza;  
 se batió en un angosto camino donde él no podía  
 con la maza valerle, y Licurgo logró de este modo  
 derribarlo, clavándole en medio del cuerpo la lanza, 145  
 después le quitó cuantas armas le dio Ares de bronce.  
 Desde entonces llevábalas siempre en la lucha guerrera.  
 Pero cuando alcanzó la vejez en su hermoso palacio,  
 su armadura entregó a Ereutalión, su escudero querido,  
 para que de ella usara, y a los más valientes vencía.  
 Pero todos teníanle miedo y rehuían su encuentro.  
 Sin embargo, a medirme con él me impulsó mi coraje,  
 por su gran presunción, a pesar de que yo era más joven.  
 Y luchamos los dos y Atenea me dio a mí la gloria  
 pues logré derribar a aquel hombre tan alto y tan fuerte  
 cuyo cuerpo ocupaba en el suelo un espacio muy grande.  
 Ojalá fuese ahora tan joven y tan vigoroso,  
 qué pronto Héctor del casco brillante tendría combate!  
 Más ninguno de los más valientes de los panaqueos  
 os sentís decididos a ir al encuentro de Héctor.  
 Así dijo el anciano. A la vez levantáronse nueve.  
 Pero fue Agamenón, protector de su pueblo, el primero;  
 luego de él levantáronse el fuerte Diomedes Tidida,  
 los Áyax, revestidos los dos de impetuosa bravura,  
 luego fue Idomeneo, y su fiel escudero Meriones  
 que en matar a los hombres se había igualado a Enialio,  
 luego Eurípilo, el hijo del gran Evemón el ilustre,  
 y por último Toante Andremónida y Odiseo divino;  
 todos ellos contra Héctor divino luchar deseaban.  
 Y así dijoles Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —Echad suertes, y aquel que de todos resulte elegido  
 que alegría les dé a los aqueos de grebas hermosas,  
 y él también dentro del corazón sentirá regocijo  
 si consigue escapar del combate funesto y la lucha.  
 Así dijo, y los nueve una marca en sus suertes hicieron;  
 dentro del casco de Agamenón colocáronlas, y éste  
 las echó, y los guerreros alzaron las manos orando.  
 Y hubo quien, levantando los ojos al cielo, así dijo:  
 —Padre Zeus, haz que caiga la suerte en Áyax o el Tidida,  
 o que caiga en el rey de Micenas, la llena de oro. 180  
 Así oraron, y Néstor el viejo señor de los carros,  
 saltar hizo del cóncavo yelmo la suerte pedida:  
 la de Áyax. Un heraldo llevóla por todo el concurso,  
 de derecha a izquierda, a mostrar a los bravos aqueos,  
 los que, al no conocerla, negaban que fuera la suya. 185



ἀλλ' ὅτε δὴ τὸν ἴκανε φέρων ἄν' ὄμιλον ἀπάντη  
 ὅς μιν ἐπιγράψας κυνὴ βάλε φαίδιμος Αἴας,  
 ἦτοι ὑπέσχεθε χεῖρ', ὃ δ' ἄρ' ἔμβαλεν ἄγχι παραστάς,  
 γυνῶ δὲ κλήρου σῆμα ἰδὼν, γήθησε δὲ θυμῶ.  
 τὸν μὲν παρ πόδ' ἐὼν χαμάδις βάλε φώνησέν τε: 190  
 ὦ φίλοι ἦτοι κληῖρος ἐμός, χαίρω δὲ καὶ αὐτὸς  
 θυμῶ, ἐπεὶ δοκέω νικησέμεν Ἐκτορα δῖον.  
 ἀλλ' ἄγετ' ὄφρ' ἂν ἐγὼ πολεμήϊα τεύχεα δύω,  
 τόφρ' ὑμεῖς εὐχέσθε Διὶ Κρονίῳνι ἄνακτι  
 σιγῇ ἐφ' ὑμείων ἵνα μὴ Τρῶές γε πύθωνται, 195  
 ἢ καὶ ἀμφοδίην, ἐπεὶ οὐ τίνα δείδιμεν ἔμπης:  
 οὐ γάρ τις με βίη γε ἐκὼν ἀέκοντα δίηται  
 οὐδέ τι ἰδρεῖη, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ νῆϊδά γ' οὕτως  
 ἔλπομαι ἐν Σαλαμῖνι γενέσθαι τε τραφέμεν τε.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' εὐχοντο Διὶ Κρονίῳνι ἄνακτι: 200  
 ὦδε δὲ τις εἶπεσκεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:  
 Ζεῦ πάτερ Ἰδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε  
 δὸς νίκην Αἴαντι καὶ ἀγλαὸν εὐχος ἀρέσθαι:  
 εἰ δὲ καὶ Ἐκτορά περ φιλέεις καὶ κήδεαι αὐτοῦ,  
 ἴσῃν ἀμφοτέροισι βίην καὶ κῦδος ὄπασσον. 205

ὡς ἄρ' ἔφαν, Αἴας δὲ κορύσσετο νώροπι χαλκῶ.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα περὶ χροῖ ἔσσατο τεύχεα,  
 σεύατ' ἔπειθ' οἷός τε πελώριος ἔρχεται Ἄρης,  
 ὅς τ' εἴσιν πόλεμον δὲ μετ' ἀνέρας οὖς τε Κρονίων  
 θυμοβόρου ἔριδος μένεϊ ξυνέηκε μάχεσθαι. 210  
 τοῖος ἄρ' Αἴας ὄρτο πελώριος ἔρκος Ἀχαιῶν  
 μειδιῶν βλοσυροῖσι προσώπασσι: νέρθε δὲ ποσσὶν  
 ἦτε μακρὰ βιβιάς, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος.  
 τὸν δὲ καὶ Ἀργεῖοι μὲν ἐγήθηον εἰσορόωντες,  
 Τρῶας δὲ τρόμος αἰνὸς ὑπήλυθε γυῖα ἕκαστον, 215  
 Ἐκτορί τ' αὐτῶ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι πάτασεν:  
 ἀλλ' οὐ πως ἔτι εἶχεν ὑποτρέσαι οὐδ' ἀναδῦναι  
 ἄψ λαῶν ἐς ὄμιλον, ἐπεὶ προκαλέσσατο χάρμη.  
 Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἠὔτε πύργον  
 χάλκεον ἑπταβόειον, ὃ οἱ Τυχίος κάμε τεύχων 220  
 σκυτοτόμων ὄχ' ἄριστος Ὑλη ἐνὶ οἰκίᾳ ναίων,  
 ὅς οἱ ἐποίησεν σάκος αἰόλον ἑπταβόειον  
 ταύρων ζατρεφῶν, ἐπὶ δ' ὄγδοον ἤλασε χαλκόν.  
 τὸ πρόσθε στέρνοιο φέρων Τελαμώνιος Αἴας  
 στῆ ῥα μάλ' Ἐκτορος ἐγγύς, ἀπειλήσας δὲ προσηύδα: 225  
 Ἐκτορ νῦν μὲν δὴ σάφα εἴσαι οἰόθεν οἷος  
 οἷοι καὶ Δαναοῖσιν ἀριστήης μετέασι  
 καὶ μετ' Ἀχιλλῆα ῥήξῃνορα θυμολέοντα.  
 ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήεσσι κορωνῖσι ποντοπόροισι  
 κεῖτ' ἀπομηνίσας Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν: 230  
 ἡμεῖς δ' εἰμὲν τοῖοι οἱ ἂν σέθεν ἀντιάσαιμεν

Pero, ya recorrido el concurso de un lado a otro lado,  
 llegó a manos de quien la marcó y en el casco la puso,  
 que fue Áyax, y la mano tendió y la dejó el otro en ella;  
 conoció la señal al instante y sintió inmenso júbilo  
 dentro del corazón; la arrojó ante sus pies y así dijo:  
 —Es mi suerte, ¡oh amigos!, y en mi corazón siento júbilo,  
 pues espero vencer en la prueba al gran Héctor divino.  
 Ea, pues, mientras ahora me visto las armas guerreras,  
 rezad todos a Zeus soberano, el hijo de Cronos.  
 Para que no se &iteren los teucros, hacedlo en silencio,  
 o si no en alta voz porque a nadie ninguno tememos.  
 No habrá quien, apelando a la fuerza o usando de astucia  
 haga, contra mi voluntad, que rehuya el combate,  
 porque no me crió ni nutrió Salamina tan torpe.  
 Dijo y todos rogaron a Zeus soberano el Cronida,  
 y hubo quien levantando los ojos al cielo, así dijo:  
 —Padre Zeus, gloriosísimo y magno, señor desde el Ida,  
 dale a Áyax la victoria y concédele un triunfo brillante,  
 y si amas a Héctor también y por él te interesas,  
 dale a entrambos idéntica fuerza e idéntica gloria.

[Singular combate entre Héctor y Áyax]

Así oraron, y púsose Áyax la armadura de bronce;  
 cuando tuvo las armas vestidas en torno a su cuerpo,  
 avanzó tal como Ares terrible hubiera avanzado  
 al partir a la lucha en la cual se combaten los hombres  
 a los que en roedora discordia ha enzarzado el Cronida. 210  
 De este modo avanzó el fiero Áyax, muro de los aqueos,  
 y con torvo semblante la nzóse adelante sonriendo,  
 dando grandes zancadas, blandiendo la lanza larguísima.  
 Los argivos se regocijaron en cuanto lo vieron  
 y un violento temor sacudió a los troyanos los miembros 215  
 y Héctor mismo sintió el corazón palpitar en su pecho,  
 pero ya no podía temer ni evitarse la lucha,  
 yéndose con sus huestes pues él provocó el desafío.  
 Se acercó Áyax; su escudo de bronce era igual que una torre;  
 era de siete pieles de buey, construido por Tiquio 220  
 el mejor curtidor y más hábil que en Hila vivía.  
 El escudo hizo con siete pieles de bueyes fornidos  
 y en octavo lugar puso encima una chapa de bronce.  
 Y con él ante el pecho detúvose Áyax Telamonio  
 cerca de Héctor y lo amenazó de este modo, diciendo:  
 —¡Héctor! Ahora sabrás claramente luchando tú solo  
 qué adalides se encuentran aún entre los hombres aqueos,  
 además del que rompe las filas, el león bravo Aquiles.  
 Que si el héroe se encuentra en sus naves ligeras y corvas,  
 puesto que Agamenón, el pastor de los hombres, lo ha airado,  
 muchos somos capaces aún de batirnos contigo.



καὶ πολέες: ἀλλ' ἄρχε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ:  
 Αἴαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν  
 μή τί μευ ἠὔτε παιδὸς ἀφαιροῦ πειρήτιζε 235  
 ἢ ἔγυναικός, ἢ οὐκ οἶδεν πολεμήϊα ἔργα.  
 αὐτὰρ ἐγὼν εὖ οἶδα μάχας τ' ἀνδροκτασίας τε:  
 οἶδ' ἐπὶ δεξιᾷ, οἶδ' ἐπ' ἀριστερὰ νωμῆσαι βῶν  
 ἀζαλέην, τό μοι ἔστι ταλαύρινον πολεμίζειν:  
 οἶδα δ' ἐπαίξαι μόθον ἵππων ὠκειάων: 240  
 οἶδα δ' ἐνὶ σταδίῃ δηῖω μέλπεσθαι Ἄρηϊ.  
 ἀλλ' οὐ γάρ σ' ἐθέλω βαλέειν τοιοῦτον ἔοντα  
 λάθρη ὀπιπεύσας, ἀλλ' ἀμφοδόν, αἶ κε τύχωμι.  
 ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλῶν προίει δολιχόσκιον ἔγχος,  
 καὶ βάλεν Αἴαντος δεινὸν σάκος ἑπταβόειον 245  
 ἀκρότατον κατὰ χαλκόν, ὃς ὄγδοος ἦεν ἐπ' αὐτῶ.  
 ἔξ δὲ διὰ πτύχας ἦλθε δαίζων χαλκὸς ἀτειρής,  
 ἐν τῇ δ' ἐβδομάτῃ ῥίνῳ σχέτο: δεῦτερος αὐτε  
 Αἴας διογενὴς προίει δολιχόσκιον ἔγχος,  
 καὶ βάλε Πριαμίδαο κατ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσῃν. 250  
 διὰ μὲν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἔγχος,  
 καὶ διὰ θώρηκος πολυδαϊδάλου ἠρήρειστο:  
 ἀντικρὺ δὲ παραὶ λαπάρην διάμησε χιτῶνα  
 ἔγχος: ὃ δ' ἐκλίθη καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν.  
 τῷ δ' ἐκσπασσαμένῳ δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἄμ' ἄμφω 255  
 σὺν ῥ' ἔπεσον λείουσιν εὐοικότες ὠμοφάγοισιν  
 ἢ συσὶ κάπροισιν, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν.  
 Πριαμίδης μὲν ἔπειτα μέσον σάκος οὔτασε δουρὶ,  
 οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δὲ οἱ αἰχμή.  
 Αἴας δ' ἀσπίδα νύξεν ἐπάλμενος: ἢ δὲ διαπρὸ 260  
 ἦλυθεν ἐγχείῃ, στυφελίξε δὲ μιν μεμαῶτα,  
 τμήδην δ' αὐχέν' ἐπῆλθε, μέλαν δ' ἀνεκῆκιν αἶμα,  
 ἀλλ' οὐδ' ὧς ἀπέληγε μάχης κορυθαίολος Ἔκτωρ,  
 ἀλλ' ἀναχασσάμενος λίθον εἶλετο χειρὶ παχείῃ  
 κείμενον ἐν πεδίῳ μέλανα τρηχύν τε μέγαν τε: 265  
 τῷ βάλεν Αἴαντος δεινὸν σάκος ἑπταβόειον  
 μέσσον ἐπομφάλιον: περιήχησεν δ' ἄρα χαλκός.  
 δεῦτερος αὐτ' Αἴας πολὺ μείζονα λαῶν αἰείρας  
 ἦκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ ἴν' ἀπέλεθρον,  
 εἴσω δ' ἀσπίδ' ἔαξε βαλὼν μυλοειδέϊ πέτρῳ, 270  
 βλάψε δὲ οἱ φίλα γούναθ': ὃ δ' ὕπτιος ἔξετανύσθη  
 ἀσπίδι ἐγχιμφθεῖς: τὸν δ' αἶψ' ὤρθωσεν Ἀπόλλων.  
 καὶ νύ κε δὴ ξιφέεσσ' αὐτοσχεδὸν οὐτάζοντο,  
 εἰ μὴ κήρυκες Διὸς ἄγγελοι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν  
 ἦλθον, ὃ μὲν Τρώων, ὃ δ' Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων, 275  
 Ταλθύβιός τε καὶ Ἴδαῖος πεπνυμένῳ ἄμφω:  
 μέσσω δ' ἀμφοτέρων σκῆπτρα σχέθον, εἶπέ τε μῦθον  
 κῆρυξ Ἴδαῖος πεπνυμένα μῆδεα εἰδώς:  
 μηκέτι παῖδε φίλω πολεμίζετε μηδὲ μάχεσθον:  
 ἀμφοτέρω γὰρ σφῶϊ φιλεῖ νεφεληγερέτα Ζεὺς, 280

Pero ya de una vez empecemos la lid y la lucha.  
 Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:  
 —¡Oh tú, Áyax Telamonio, linaje de Zeus y caudillo!  
 No me tientes igual que si fuese yo un niño muy débil  
 o como a una mujer que las cosas de guerra no sabe.  
 Mas versado yo estoy en la lucha y matanzas de hombres,  
 y a derecha e izquierda yo sé manejar esta seca  
 piel de buey, que a la guerra implacable me llevo conmigo;  
 sé lanzarme a la lucha montado en los carros veloces  
 y danzar cuerpo a cuerpo la danza terrible de Ares.  
 Pero a ti, por ser tú, no deseo vencer con astucias,  
 antes bien, cara a cara lo haré, e intentaré conseguirlo.  
 Así dijo, y blandió la larguísima lanza sombría,  
 la arrojó y la clavó en el escudo de las siete pieles,  
 mas no pudo horadarle la capa de bronce de encima,  
 pues el bronce inflexible rasgó solamente seis pieles  
 y en la séptima piel se detuvo. Y Áyax el divino  
 arrojóle a su vez la larguísima lanza sombría  
 que dio sobre el escudo redondo del hijo de Príamo  
 y, a través del escudo brillante, la lanza durísima  
 penetró muy veloz y se hundió en la labrada coraza;  
 en el flanco la punta logró desgarrarle la túnica,  
 mas el héroe inclinóse, evitando la muerte sombría.  
 Arrancaron entonces los dos las larguísimas lanzas  
 y avanzaron al punto lo mismo que fieros leones  
 o igual que jabalíes dotados de fuerzas muy grandes.  
 Le dio el hijo de Príamo a Áyax en mitad del escudo  
 al que el bronce no pudo romper pues torcióse la punta.  
 Luego Áyax lo atacó y en su escudo le dio con tal fuerza 260,  
 que detuvo al guerrero en su avance. Y la punta de bronce  
 rasguñó el cuello de Héctor y entonces brotó negra sangre.  
 Mas siguió combatiendo el gran Héctor del casco brillante,  
 se volvió y con la mano robusta cogió un gran pedrusco,  
 negro, grande y cubierto de puntas que había en el campo  
 y al escudo de Áyax lo lanzó, al de las siete pieles,  
 y en el centro le dio y resonó con gran ruido su bronce.  
 Pero Áyax echó mano a una piedra aún mayor que la suya,  
 la volteó y la lanzó sobre él con impulso terrible,  
 torció el borde inferior del escudo al igual que una muela, 270  
 y al dar contra las piernas de Héctor, asido al escudo,  
 hizo que se cayera de espaldas. Lo alzó el dios Apolo.  
 Y ahora con sus espadas se hubiesen batido de cerca,  
 mas llegaron heraldos mandados por Zeus y los hombres  
 que los teucros y aqueos de cotas de bronce enviaron,  
 singulares los dos en prudencia, Taltibio e Ideo,  
 que entre los dos rivales dejaron entonces los cetros,  
 y, hábil en dar consejos, Ideo habló a todos, diciendo:  
 —No queráis, hijos míos, seguir la pelea y la lucha.  
 Los dos soy muy queridos de Zeus el que nubes reúne



ἄμφω δ' αἰχμητά: τό γε δὴ καὶ ἴδμεν ἅπαντες.  
 νύξ δ' ἦδη τελέθει: ἀγαθὸν καὶ νυκτὶ πιθέσθαι.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Τελαμώνιος Αἴας:  
 Ἴδαί' Ἔκτορα ταῦτα κελεύετε μυθήσασθαι:  
 αὐτὸς γὰρ χάρμη προκαλέσσατο πάντας ἀρίστους. 285  
 ἀρχέτω: αὐτὰρ ἐγὼ μάλα πείσομαι ἢ περ ἂν οὗτος.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ:  
 Αἴαν ἐπεὶ τοι δῶκε θεὸς μέγεθός τε βίην τε  
 καὶ πινυτήν, περὶ δ' ἔγχει Ἀχαιῶν φέρτατός ἐσσι,  
 νῦν μὲν παυσώμεσθα μάχης καὶ διηϊοτήτος 290  
 σήμερον: ὕστερον αὖτε μαχησόμεθ' εἰς ὃ κε δαίμων  
 ἄμμε διακρίνη, δῶή δ' ἐτέροισί γε νίκην.  
 νύξ δ' ἦδη τελέθει: ἀγαθὸν καὶ νυκτὶ πιθέσθαι,  
 ὡς σύ τ' ἐϋφρήνης πάντας παρὰ νηυσὶν Ἀχαιούς,  
 σοὺς τε μάλιστα ἔτας καὶ ἐταίρους, οἳ τοι ἕασιν: 295  
 αὐτὰρ ἐγὼ κατὰ ἄστῃ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος  
 Τρώας ἐϋφρανέω καὶ Τρωάδας ἔλκεσιπέπλους,  
 αἷ τέ μοι εὐχόμεναι θεῖον δύσονται ἀγῶνα.  
 δῶρα δ' ἄγ' ἀλλήλοισι περικλυτὰ δώομεν ἄμφω,  
 ὄφρα τις ᾧδ' εἴπησιν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε: 300  
 ἤμην ἐμαρνάσθην ἔριδος πέρι θυμοβόροιο,  
 ἠδ' αὖτ' ἐν φιλότῃ διέτμαγεν ἀρθμήσαντε.  
 ὡς ἄρα φωνήσας δῶκε ξίφος ἀργυρόηλον  
 σὺν κολεῶν τε φέρων καὶ ἐϋτμήτῳ τελαμῶνι:  
 Αἴας δὲ ζωστήρα δίδου φοίνικι φαεινόν. 305  
 τῷ δὲ διακρινθέντε ὃ μὲν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν  
 ἦι', ὃ δ' ἐς Τρώων ὄμαδον κίε: τοὶ δὲ χάρησαν,  
 ὡς εἶδον ζωὸν τε καὶ ἀρτεμέα προσιόντα,  
 Αἴαντος προφυγόντα μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους:  
 καὶ ῥ' ἦγον προτὶ ἄστῃ ἀελπτόντες σόον εἶναι. 310  
 Αἴαντ' αὖθ' ἐτέρωθεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 εἰς Ἀγαμέμνονα δῖον ἄγον κεχαρηότα νίκη.

οἱ δ' ὅτε δὴ κλισίῃσιν ἐν Ἀτρείδαο γέροντο,  
 τοῖσι δὲ βοῦν ἰέρευσε ἀναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 ἄρσενα πενταέτηρον ὑπερμενεί Κρονίωνι. 315  
 τὸν δέρον ἀμφὶ θ' ἔπον, καὶ μιν διέχευαν ἅπαντα,  
 μίστυλλον τ' ἄρ' ἐπισταμένως πεῖράν τ' ὀβελοῖσιν,  
 ὄπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα,  
 δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς εἴσης: 320  
 νῶτοισιν δ' Αἴαντα διηνεκέεσσι γέραιρεν  
 ἦρως Ἀτρείδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,  
 τοῖς ὃ γέρων πάμπρωτος ὑφαίνειν ἦρχετο μῆτιν  
 Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή: 325  
 ὃ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:

y esto es cosa que todos nosotros sabemos de cierto.  
 Pero se hace de noche y debemos cumplir su mandato.  
 Y repúsole entonces Áyax Telamonio, diciendo:  
 —Dale la orden a Héctor, ¡oh Ideo!, de que lo disponga  
 pues él fue quien el reto ha lanzado a los más valerosos. 285  
 Que sea, pues, quien desista primero, y lo haré si él lo hace.  
 Y el gran Héctor del casco brillante repúsole entonces:  
 —Veo, Áyax, que los dioses te han dado el vigor y la fuerza  
 y el valor y descuellas blandiendo la lanza entre todos,  
 mas, si quieres, dejemos por hoy el combate y la lucha  
 que otro día podremos quizá reanudar el combate  
 hasta que nos separe algún dios y a uno dé la victoria.  
 Pero se hace de noche y debemos cumplir su mandato,  
 y en tus naves podrás divertir a los hombres aqueos,  
 sobre todo a tus buenos amigos y tus camaradas. 295  
 Yo me voy a alegrar a la inmensa ciudad del rey Príamo,  
 a los teucros y teucras de peplos muy largos, que han ido  
 a los templos sagrados a orar por mí a todos los dioses.  
 Mas si ahora te place, cambiemos hermosos regalos  
 para que entre los hombres aqueos y teucros se diga: 300  
 «Combatieron los dos con encono terrible en la lucha,  
 y después separáronse como dos buenos amigos».  
 Así dijo, y dio a Áyax una espada de clavos de plata;  
 se la dio con la vaina y con un ceñidor bien cortado;  
 y de Áyax recibió él un tahalí muy vistoso y purpúreo.  
 Separáronse y éste volvióse a las huestes aqueas  
 y aquél fuese a las tropas troyanas, que lo recibieron  
 muy contentos al ver que vivía y que incólume estaba,  
 libre del poderío y las manos de Áyax siempre invictas,  
 cuando nadie creía que se salvaría, y lleváronlo a la villa.  
 Y a Áyax los aqueos de grebas hermosas  
 al rey Agamenón el divino, feliz con su triunfo.

## [Negociaciones]

Al llegar a la tienda en la que Agamenón el Atrida,  
 el señor de los hombres, estaba, al Cronión poderoso  
 inmoló al punto un toro que había cumplido cinco años.  
 Desolláronlo y lo prepararon; partiéronlo todo  
 en pequeños pedazos que en los espetones clavaron;  
 con cuidado lo asaron y lo retiraron del fuego.  
 Una vez terminado el trabajo y dispuesto el banquete,  
 a comer se pusieron y a nadie faltó su parte,  
 pero Áyax obsequió con un lomo cumplido al potente  
 príncipe Agamenón, valeroso héroe, hijo de Atreo.  
 Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,  
 el consejo mejor que tenía expresó allí el anciano Néstor,  
 cuya opinión era siempre tenida por buena. 325  
 Y con sabias palabras habló de este modo, arengándolos:



Ἄτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν,  
πολλοὶ γὰρ τεθνᾶσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοί,  
τῶν νῦν αἶμα κελαινὸν εὔρροον ἀμφὶ Σκάμανδρον  
ἐσκέδασ' ὄξυς Ἄρης, ψυχὰ δ' Ἄϊδος δὲ κατῆλθον: 330  
τῷ σε χρὴ πόλεμον μὲν ἄμ' ἠοῖ παῦσαι Ἀχαιῶν,  
αὐτοὶ δ' ἀγρόμενοι κυκλήσομεν ἐνθάδε νεκροὺς  
βουσί καὶ ἡμιόνοισιν: ἀτὰρ κατακίχομεν αὐτοὺς  
τυτθὸν ἀπὸ πρὸ νεῶν, ὥς κ' ὅστέα παισὶν ἕκαστος  
οἴκαδ' ἄγῃ ὅτ' ἂν αὐτε νεώμεθα πατρίδα γαῖαν. 335  
τύμβον δ' ἀμφὶ πυρῆν ἕνα χεύομεν ἐξαγαγόντες  
ἄκριτον ἐκ πεδίου: ποτὶ δ' αὐτὸν δεῖμομεν ὄκα  
πύργους ὑψηλοὺς εἶλαρ νηῶν τε καὶ αὐτῶν.  
ἐν δ' αὐτοῖσι πύλας ποιήσομεν εὖ ἀραρυίας,  
ὄφρα δι' αὐτῶν ἱππηλασίῃ ὁδὸς εἴη: 340  
ἔκτοσθεν δὲ βαθεῖαν ὀρυζόμεν ἐγγύθι τάφρον,  
ἧ χ' ἵππον καὶ λαὸν ἐρυκάκοι ἀμφὶς εὐοῦσα,  
μὴ ποτ' ἐπιβρίση πόλεμος Τρώων ἀγερώχων.  
ὥς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπήνησαν βασιλῆς.  
Τρώων αὖτ' ἀγορὴ γένητ' Ἰλίου ἐν πόλει ἄκρι 345  
δεινὴ τετρηχυῖα, παρὰ Πριάμοιο θύρῃσι:  
τοῖσιν δ' Ἀντήνωρ πεπνυμένος ἦρχ' ἀγορεύειν:  
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι,  
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.  
δεῦτ' ἄγετ' Ἀργεῖην Ἑλένην καὶ κτήμαθ' ἄμ' αὐτῇ 350  
δώομεν Ἀτρεΐδῃσιν ἄγειν: νῦν δ' ὄρκια πιστὰ  
ψευδάμενοι μαχόμεσθα: τῷ οὐ νύ τι κέρδιον ἡμῖν  
ἔλπομαι ἐκτελέεσθαι, ἵνα μὴ ῥέξομεν ὧδε.  
ἦτοι ὅ γ' ὥς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἔζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη  
δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠὔκομοιο, 355  
ὅς μιν ἀμειβόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
Ἀντήνωρ σὺ μὲν οὐκέτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις:  
οἴσθα καὶ ἄλλον μῦθον ἀμείνονα τοῦδε νοῆσαι.  
εἰ δ' ἔτεδὸν δὴ τοῦτον ἀπὸ σπουδῆς ἀγορεύεις,  
ἐξ ἄρα δὴ τοι ἔπειτα θεοὶ φρένας ὤλεσαν αὐτοί. 360  
αὐτὰρ ἐγὼ Τρῶεσσι μεθ' ἵπποδάμοις ἀγορεύσω:  
ἀντικρὺ δ' ἀπόφημι γυναῖκα μὲν οὐκ ἀποδώσω:  
κτήματα δ' ὅσ' ἀγόμεν ἐξ Ἄργεος ἡμέτερον δῶ  
πάντ' ἐθέλω δόμεναι καὶ οἴκοθεν ἄλλ' ἐπιθεῖναι.  
ἦτοι ὅ γ' ὥς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἔζετο: τοῖσι δ' ἀνέστη 365  
Δαρδανίδης Πρίαμος, θεόφιν μῆστωρ ἀτάλαντος,  
ὁ σφιν εὐφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε:  
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι,  
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.  
νῦν μὲν δόρπον ἔλεσθε κατὰ πτόλιν ὥς τὸ πάρος περ, 370  
καὶ φυλακῆς μνήσασθε καὶ ἐγρήγορθε ἕκαστος:  
ἠῶθεν δ' Ἰδαῖος ἴτω κοίλας ἐπὶ νῆας  
εἰπέμεν Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάω  
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρε:  
καὶ δὲ τόδ' εἰπέμεναι πυκινὸν ἔπος, αἶ κ' ἐθέλωσι 375

—h tú, Atrida, y caudillos de todos los hombres aqueos!  
Ya que tantos aqueos de largos cabellos han muerto,  
cuya sangre sombría el cruel Ares vertió por la orilla  
del hermoso Escamandro y bajaron sus almas al Hades,  
conveniente es que al alba el combate de Acaya detengas;  
sobre carros tirados por bueyes y mulos traeremos  
los cadáveres para quemarlos en una gran pira  
cerca de nuestras naos, de manera que puedan sus hijos  
recoger sus cenizas en cuanto partamos de vuelta.  
Donde hagamos la pira después levantemos un túmulo  
con la tierra del llano, erijamos al punto altas torres  
como un muro que sea un reparo a las naos y a nosotros  
y montemos las puertas con bien ajustados maderos,  
más bien amplios, de modo que puedan cruzarlas los carros,  
y cavemos delante del muro un gran hoyo profundo  
que al abrigo nos pueda poner de corceles y de hombres,  
si el ataque troyano algún día impedir no podemos.  
Dijo así, y aprobaron los reyes las cosas que dijo.  
En Ilión se reunieron los teucros también en la acrópolis,  
cerca de la mansión del rey Príamo, turbulentamente.  
Y el prudente Antenor comenzó de este modo a arengarlos:  
—Escuchadme, troyanos y dárdanos y los aliados  
y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta.  
Devolvamos a Helena la argiva y también sus tesoros  
a los hijos de Atreo. Luchamos ahora ya habiendo  
quebrantado la fe que ofrecimos en los juramentos.  
Y no espero ya el éxito en tanto no hagamos lo dicho.  
Dijo así, y se sentó, y levantóse el divino Alejandro,  
el esposo de Helena, la argiva de hermosos cabellos  
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:  
—¡Antenor! Pronunciaste palabras que no me complacen.  
Sin embargo, podrías tener más felices ideas.  
Mas si tú ciertamente con tal seriedad has hablado,  
la prudencia te han hecho perder los mismísimos dioses.  
Y a los teucros, a los domadores de potros, les digo  
en respuesta que no puedo yo devolver a mi esposa,  
pero sí quiero dar los tesoros que traje de Argos  
y aun deseo añadir otros más que en mi casa poseo.  
Dijo así, y se sentó. Levantóse después el rey Príamo  
el Dardánida, que era en consejos igual que los dioses,  
y, volviéndose a todos, habló con prudentes palabras:  
—Escuchadme, troyanos y dárdanos y los aliados  
y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta.  
Como siempre hemos hecho, ahora mismo en la villa cenemos,  
coloquemos vigías, que estén en sus puestos alertamos,  
cada uno, y al alba a las cóncavas naos vaya Ideo  
para que a Agamenón diga y a Menelao, los Atridas,  
lo que dice Alejandro por quien ha empezado esta guerra  
y, además, que asimismo le haga esta sabia propuesta



παύσασθαι πολέμοιο δυσηχέος, εἰς ὃ κε νεκρούς  
κίημεν: ὕστερον αὐτε μαχησόμεθ' εἰς ὃ κε δαίμων  
ἄμμε διακρίνη, δῶη δ' ἐτέρωσί γε νίκην.  
ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο:  
δῶρον ἔπειθ' εἴλοντο κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσιν: 380  
ἠῶθεν δ' Ἰδαῖος ἔβη κοίλας ἐπὶ νῆας:  
τοὺς δ' εὖρ' εἰν ἀγορῇ Δαναοὺς θεράποντας Ἄρηος  
νηὶ πάρα πρύμνη Ἀγαμέμνωνος: αὐτὰρ ὁ τοῖσι  
στάς ἐν μέσοισιν μετεφώνεεν ἠπύτα κῆρυξ:  
Ἄτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν 385  
ἠνώγει Πρίαμός τε καὶ ἄλλοι Τρῶες ἀγαυοὶ  
εἰπεῖν, αἶ κέ περ ὕμμι φίλον καὶ ἠδὺ γένοιτο,  
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρε:  
κτῆματα μὲν ὅσ' Ἀλέξανδρος κοίλῃς ἐνὶ νηυσὶν  
ἠγάγετο Τροίηνδ': ὡς πρὶν ὠφελλ' ἀπολέσθαι: 390  
πάντ' ἐθέλει δόμεναι καὶ οἴκοθεν ἄλλ' ἐπιθεῖναι:  
κουριδίην δ' ἄλοχον Μενελάου κυδαλίμοιο  
οὐ φησιν δώσειν: ἦ μὴν Τρῶές γε κέλονται.  
καὶ δὲ τόδ' ἠνώγεον εἰπεῖν ἔπος αἶ κ' ἐθέλητε  
παύσασθαι πολέμοιο δυσηχέος εἰς ὃ κε νεκρούς 395  
κίημεν: ὕστερον αὐτε μαχησόμεθ' εἰς ὃ κε δαίμων  
ἄμμε διακρίνη, δῶη δ' ἐτέρωσί γε νίκην.  
ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ:  
ὄψε δὲ δὴ μετέειπε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
μήτ' ἄρ τις νῦν κτῆματ' Ἀλεξάνδροιο δεχέσθω 400  
μήθ' Ἑλένην: γνωτὸν δὲ καὶ ὅς μάλα νήπιός ἐστιν  
ὡς ἤδη Τρῶεσσιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφήπται.  
ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον υἴες Ἀχαιῶν  
μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἵπποδάμοιο:  
καὶ τότ' ἄρ' Ἰδαῖον προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων: 405  
Ἰδαῖ' ἦτοι μῦθον Ἀχαιῶν αὐτὸς ἀκούεις  
ὥς τοι ὑποκρίνονται: ἐμοὶ δ' ἐπιανδάνει οὕτως  
ἀμφὶ δὲ νεκροῖσιν κατακαίμεν οὐ τι μεγαίρω:  
οὐ γάρ τις φειδῶ νεκῶν κατατεθνηώτων  
γίγνεται! ἐπεὶ κε θάνωσι πυρὸς μελισσέμεν ὦκα. 410  
ὄρκια δὲ Ζεὺς ἴστω ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.  
ὡς εἰπὼν τὸ σκῆπτρον ἀνέσχεθε πᾶσι θεοῖσιν,  
ἄσφορρον δ' Ἰδαῖος ἔβη προτὶ Ἴλιον ἱρήν.  
οἳ δ' ἔατ' εἰν ἀγορῇ Τρῶες καὶ Δαρδανίωνες  
πάντες ὁμηγερέες, ποτιδέγμενοι ὀππότη' ἄρ' ἔλθοι 415  
Ἰδαῖος: ὁ δ' ἄρ' ἦλθε καὶ ἀγγελίην ἀπέειπε  
στάς ἐν μέσοισιν: τοὶ δ' ὀπλίζοντο μάλ' ὦκα,  
ἀμφοτέρων νέκυάς τ' ἀγέμεν ἕτεροι δὲ μεθ' ὕλην:  
Ἄργεῖοι δ' ἐτέρωθεν ἐϋσσέλμων ἀπὸ νηῶν  
ὀτρύνοντο νέκυς τ' ἀγέμεν, ἕτεροι δὲ μεθ' ὕλην. 420

si ellos quieren quemar a sus muertos, el fiero combate  
cesará y otro día podremos seguir la batalla  
hasta que nos separe algún dios y a uno dé la victoria.  
Dijo así, y escucháronlo todos y le obedecieron.  
Y tomaron la cena en el campo, en su puesto cada uno.  
Luego, al alba, Ideo se fue hacia las cóncavas naves  
y encontró allí a los dánaos, a los servidores de Ares,  
junto a la nave de Agamenón, en consejo reunidos,  
y el heraldo, de pie en medio, dijo con voz muy sonora:  
—¡Oh tú, Atrida y caudillo de todos los hombres aqueos!  
Me han mandado aquí Príamo y los más ilustres troyanos  
y ojalá grata os sea y queráis aceptar la propuesta  
que presenta Alejandro, por quien ha empezado esta guerra.  
Dará cuanta riqueza en sus cóncavas naos Alejandro  
trajo a Ilión, y ojalá hubiese muerto muchísimo antes,  
y aún desea añadir otras más que en su casa posee;  
mas la esposa legítima de Menelao el glorioso  
no desea entregar, aunque se lo aconsejan los teucros,  
y, además, me ordenaron que os haga yo aquí esta pregunta:  
si quemar deseáis a los muertos, el fiero combate  
cesará y otro día podremos seguir la batalla  
hasta que nos separe algún dios y a uno dé la victoria.  
Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.  
Y el de grito potente Diomedes tomó la palabra:  
—No se habrán de aceptar las riquezas que ofrece Alejandro  
ni aún Helena, pues es evidente, y aun para el más simple,  
que la ruina se cierce ya sobre los hombres troyanos.  
Dijo así, y aplaudieron a una los hombres de Acaya  
las palabras del gran domador de caballos, Diomedes.  
Y así habló Agamenón, dirigiéndose, entonces a Ideo:  
—Ya escuchaste, ¡oh Ideo!, lo que los aqueos responden,  
y en verdad que me agrada la forma en que te han contestado.  
No me opongo, no obstante, a que sean quemados los muertos  
porque toda demora debiera evitarse en las honras  
entregando a las llamas al punto a los hombres que han muerto.  
Zeus tonante, el esposo de Hera, me sea testigo.  
Dijo así, y levantó en llamamiento a los dioses su cetro,  
y momentos después volvió Ideo a Ilión la sagrada.  
En el ágora estaban aún los troyanos y dárdanos,  
aguardando anhelantes a que regresara a ella Ideo.  
Y una vez entre ellos les dio la respuesta el heraldo.  
Todos ellos al punto estuvieron dispuestos, los unos  
para ir por los muertos, los otros para ir por la leña.  
De sus naves bancadas los de Argos salieron, los unos  
para ir por los muertos, los otros para ir por la leña.

[La tregua. Construcción del muro]

Ἡέλιος μὲν ἔπειτα νέον προσέβαλλεν ἀρούρας

Con sus rayos hería ya el sol nuevamente los campos,



ἐξ ἀκαλαρρείταιο βαθυρρόου Ὠκεανοῖο  
 οὐρανὸν εἰσανιών: οἱ δ' ἦντεον ἀλλήλοισιν.  
 ἔνθα διαγνῶναι χαλεπῶς ἦν ἄνδρα ἕκαστον:  
 ἀλλ' ὕδατι νίζοντες ἄπο βρότον αἱματόεντα 425  
 δάκρυα θερμὰ χέοντες ἀμαξάων ἐπάειραν.  
 οὐδ' εἶα κλαίειν Πρίαμος μέγας: οἱ δὲ σιωπῇ  
 νεκροὺς πυρκαϊῆς ἐπινήνεον ἀχνύμενοι κῆρ,  
 ἐν δὲ πυρὶ πρήσαντες ἔβαν προτὶ Ἴλιον ἱρήν.  
 ὡς δ' αὐτῶς ἐτέρωθεν εὐκνήμιδες Ἀχαιοὶ 430  
 νεκροὺς πυρκαϊῆς ἐπινήνεον ἀχνύμενοι κῆρ,  
 ἐν δὲ πυρὶ πρήσαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας.  
 ἦμος δ' οὐτ' ἄρ' ἔωξ ἤως, ἔτι δ' ἀμφιλύκη νύξ,  
 τῆμος ἄρ' ἀμφὶ πυρὴν κριτὸς ἔγρετο λαὸς Ἀχαιῶν,  
 τύμβον δ' ἀμφ' αὐτὴν ἕνα ποίεον ἐξαγαγόντες 435  
 ἄκριτον ἐκ πεδίου, ποτὶ δ' αὐτὸν τεῖχος ἔδειμαν  
 πύργους θ' ὑψηλοὺς, εἶλαρ νηῶν τε καὶ αὐτῶν.  
 ἐν δ' αὐτοῖσι πύλας ἐνεποίεον εὖ ἀραρυίας,  
 ὄφρα δι' αὐτῶν ἰππηλασίη ὁδὸς εἴη:  
 ἔκτοσθεν δὲ βαθεῖαν ἐπ' αὐτῷ τάφρον ὄρυξαν 440  
 εὐρεῖαν μεγάλην, ἐν δὲ σκόλοπας κατέπηξαν.  
 ὡς οἱ μὲν πονέοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοί:  
 οἱ δὲ θεοὶ πᾶρ Ζηνὶ καθήμενοι ἀστεροπητῆ  
 θεῶντο μέγα ἔργον Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.  
 τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Ποσειδάων ἐνοσίχθων: 445  
 Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥά τίς ἐστι βροτῶν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν  
 ὅς τις ἔτ' ἀθανάτοισι νόον καὶ μῆτιν ἐνίψει;  
 οὐχ ὀράας ὅτι δ' αὐτὴ κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
 τεῖχος ἐτειχίσσαντο νεῶν ὑπερ, ἀμφὶ δὲ τάφρον  
 ἤλασαν, οὐδὲ θεοῖσι δόσαν κλειτὰς ἐκατόμβας; 450  
 τοῦ δ' ἦτοι κλέος ἔσται ὅσον τ' ἐπικίδναται ἠώς:  
 τοῦ δ' ἐπιλήσονται τὸ ἐγὼ καὶ Φοῖβος Ἀπόλλων  
 ἦρω Λαομέδοντι πολίσσαμεν ἀθλήσαντε.  
 τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 ὦ πόποι ἐννοσίγαι! εὐρύσθενές, οἷον ἔειπες. 455  
 ἄλλός κέν τις τοῦτο θεῶν δεῖσειε νόημα,  
 ὃς σέο πολλὸν ἀφαιρότερος χειρᾶς τε μένος τε:  
 σὸν δ' ἦτοι κλέος ἔσται ὅσον τ' ἐπικίδναται ἠώς.  
 ἄγρει μὰν ὅτ' ἂν αὐτὴ κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
 οἴχωνται σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν 460  
 τεῖχος ἀναρρήξας τὸ μὲν εἰς ἄλλα πᾶν καταχεῦαι,  
 αὐτίς δ' ἠϊόνα μεγάλην ψαμάθοισι καλύψαι,  
 ὡς κέν τοι μέγα τεῖχος ἀμαλδύνηται Ἀχαιῶν.  
 ὡς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,  
 δύσετο δ' ἥελιος, τετέλεστο δὲ ἔργον Ἀχαιῶν, 465  
 βουφόνεον δὲ κατὰ κλισίας καὶ δόρπον ἔλοντο.  
 νῆες δ' ἐκ Λήμνοιο παρέσταν οἶνον ἄγουσαι

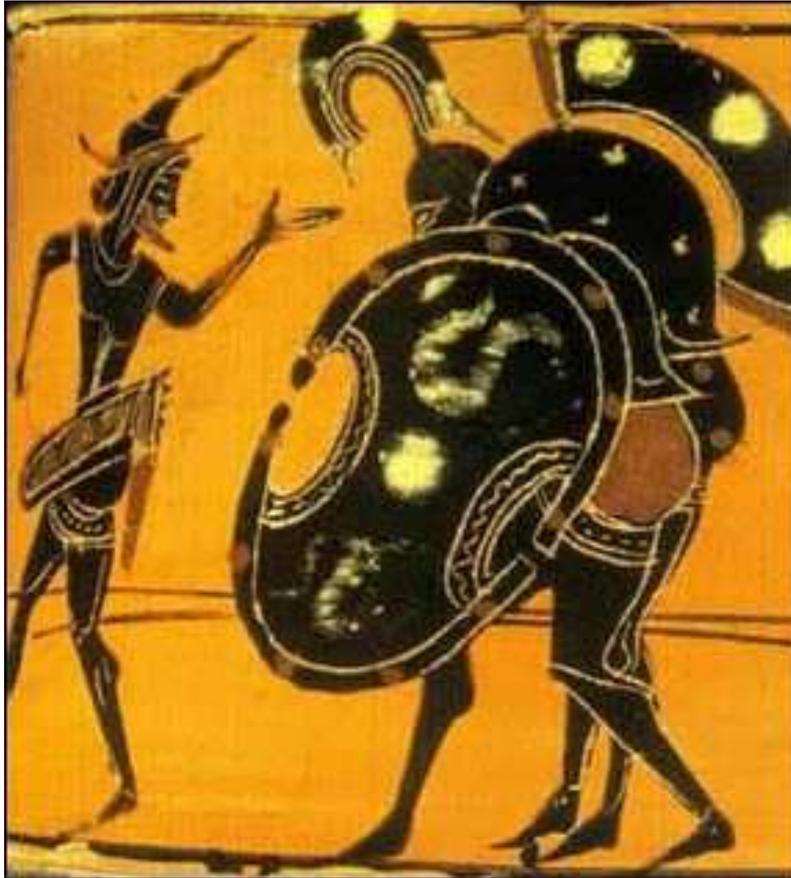
mientras íbase, desde el Océano hondo y tranquilo,  
 elevando a los cielos, cuando unos con otros mezcláronse.  
 Resultaba difícil saber qué guerrero era el muerto,  
 mas lavaban su sangre con agua y vertiendo sobre ellos 425  
 ardentísimo llanto los iban subiendo a los carros.  
 No quería el rey Príamo el llanto; en silencio,  
 afligidos dentro del corazón, a la pira los muertos llevaron,  
 y una vez encendida la hoguera volvieron a Troya.  
 Los aqueos de grebas hermosas, también afligidos  
 dentro del corazón, a la pira los muertos llevaron  
 y, encendida la hoguera, a las cóncavas naves volvieron.  
 No apuntaba aún la Aurora, mas ya alboreaba en la noche,  
 cuando, en torno a la pira, reuniéronse algunos aqueos.  
 Donde hicieron la pira después levantaron un túmulo 435  
 con la tierra del llano; erigieron al punto altas torres  
 con un muro que fuera reparo a las naves y a ellos  
 y montaron las puertas con bien ajustados maderos  
 mas muy amplias para que pudieran cruzarlas los carros  
 y cavaron delante del muro un gran hoyo profundo 440  
 y unas gruesas estacas clavaron después en el borde.  
 Mientras los melenudos aqueos así trabajaban,  
 ante Zeus que en el rayo se goza, los dioses sentados,  
 la obra de los aqueos de cotas de bronce miraban.  
 Poseidón que sacude la tierra habló a todos diciendo: 445  
 —Padre Zeus, ¿qué mortal de la tierra infinita algún día  
 deseará que sus planes e ideas los dioses conozcan?  
 ¿No ves que los aqueos de largos cabellos delante  
 de las naos construyeron un muro y ciñéronle un foso,  
 sin haber ofrecido a los dioses perfecta hecatombe? 450  
 Verás cómo se extiende su fama por cuanto la Aurora  
 ilumina, y se olvida el que yo y Febo Apolo labramos  
 una vez para el gran Laomedonte<sup>1</sup> con mucha fatiga.  
 Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, irritado:  
 —¡Dioses! Quebrantador de la tierra, ¿qué cosas has dicho?  
 A otro dios inferior a ti en fuerzas y en ánimo, acaso  
 le podría asustar esta idea, mas no a ti te asuste,  
 cuya fama se extiende al igual que la luz de la Aurora.  
 Pero en cuanto los hombres aqueos de largos cabellos  
 a su patria feliz en sus cóncavas naves regresen,  
 ese muro derriba y arrójalo entero en el ponto  
 y enarena otra vez esta playa anchurosa, de forma  
 que del gran muro aqueo no quede ni rastro siquiera.  
 Tales cosas estaban diciendo los dioses entre ellos.  
 Cuando el sol se ocultó los aqueos el muro acabaron;  
 unos bueyes mataron, cenaron después en sus tiendas.  
 Portadores de vino llegaron navíos de Lemnos

<sup>1</sup> *I Laomedonte*. Uno de los primeros reyes de Troya, hijo de Ilos y Eurídice. Construyó con la ayuda de Apolo y Poseidón, y de un mortal, Eaco, las murallas de Troya, que resultaron ser más débiles por el lado que había construido Eaco.



πολλάι, τὰς προέηκεν Ἴησονίδης Εὐνης,  
 τόν ρ' ἔτεχ' Ὑψιπύλη ὑπ' Ἴησони ποιμένοι λαῶν.  
 χωρὶς δ' Ἀτρείδης Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ 470  
 δῶκεν Ἴησονίδης ἀγέμεν μέθυ χίλια μέτρα.  
 ἔνθεν οἰνίζοντο κάρη κομώντες Ἀχαιοί,  
 ἄλλοι μὲν χαλκῷ, ἄλλοι δ' αἶθωνι σιδήρῳ,  
 ἄλλοι δὲ ῥινοῖς, ἄλλοι δ' αὐτῆσι βόεσσιν,  
 ἄλλοι δ' ἀνδραπόδεσσι: τίθεντο δὲ δαῖτα θάλειαν. 475  
 παννύχιοι μὲν ἔπειτα κάρη κομώντες Ἀχαιοὶ  
 δαίνυντο, Τρῶες δὲ κατὰ πτόλιν ἠδ' ἐπίκουροι:  
 παννύχιος δὲ σφιν κακὰ μῆδετο μητιέτα Ζεὺς  
 σμερδαλέα κτυπέων: τοὺς δὲ χλωρὸν δέος ἦρει:  
 οἶνον δ' ἐκ δεπᾶων χαμάδις χέον, οὐδέ τις ἔτλη 480  
 πρὶν πιεῖν πρὶν λειψαὶ ὑπερμενέϊ Κρονίῳνι.  
 κοιμήσαντ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὕπνου δῶρον ἔλοντο.

y eran muchos y los enviaba el pastor de los hombres  
 el Jasónida Euneo, hijo del rey Jasón<sup>2</sup> e Hipsipila;  
 entregó a Agamenón y le dio a Menelao, los Atridas, 470  
 mil medidas aparte, del vino más dulce el Jasónida.  
 A las naos los aqueos de largos caballos llegaron  
 y compraban el vino con bronce o con hierro brillante,  
 y otros se lo compraban con pieles y algunos con vacas  
 o con siervas. Y se prepararon un grande banquete.  
 Los aqueos de largos cabellos, durante la noche,  
 del festín disfrutaron; lo mismo en la villa los teucros.  
 Por la noche pensó Zeus la forma de hacerles gran daño.  
 Y espantable tronó y todos ellos sintieron gran miedo.  
 De las copas el vino cayó por el suelo, y ninguno 480  
 a beber se atrevió sin libar por el fuerte Cronida.  
 Acostáronse luego y el don recibieron del sueño.



<sup>2</sup> *Jasón*. Hijo de Esón y descendiente de Eolo. Tuvo que ir en busca del vello cino de oro.



## Ῥαψωδία Θ - CANTO VIII

*La batalla truncada*

El canto octavo, subtítulo «La batalla truncada» porque la interrumpió, en efecto, la llegada de la noche, narra la gran derrota que sufrieron los aqueos el segundo día de batalla, día vigésimo quinto de la acción de la *Iliada*. En la asamblea de los dioses Zeus prohíbe a los inmortales acudir en socorro tanto de troyanos como de aqueos. En el fondo, el padre de los dioses se dispone a dar cumplimiento a la promesa que hiciera a Tetis (cfr. *Il.* I 523 y ss.) Y así, actuando él exclusivamente, los troyanos reducen a los aqueos hasta el punto de obligarles a volverse a su campamento, donde se protegen tras sus muros y el foso a ellos adherido. Y Zeus anuncia una derrota todavía más grave para el siguiente día (cfr. *Il.* VIII 470 y ss.). Los troyanos celebran junta. En ella Héctor se lamenta de no haber podido expulsar a los aqueos y decide acampar en la llanura con el fin de dar remate a su victoria al día siguiente (cfr. VIII 489-541). Y así, acampan los troyanos (cfr. VIII 542-563).

[Se prohíbe la intervención de los dioses]

Ἡὼς μὲν κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἴαν,  
 Ζεὺς δὲ θεῶν ἀγορῆν ποιήσατο τερπικέραννος  
 ἀκροτάτη κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο:  
 αὐτὸς δὲ σφ' ἀγόρευε, θεοὶ δ' ὑπὸ πάντες ἄκουον:  
 κέκλυτέ μευ πάντες τε θεοὶ πᾶσαι τε θέαιναι, 5  
 ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.  
 μήτε τις οὔν θήλεια θεὸς τό γε μήτε τις ἄρσην  
 πειράτω διακέρσαι ἐμὸν ἔπος, ἀλλ' ἅμα πάντες  
 αἰνεῖτ', ὄφρα τάχιστα τελευτήσω τάδε ἔργα.  
 ὃν δ' ἂν ἐγὼν ἀπάνευθε θεῶν ἐθέλοντα νοήσω 10  
 ἐλθόντ' ἢ Τρώεσσιν ἀρηγέμεν ἢ Δαναοῖσι  
 πληγεῖς οὐ κατὰ κόσμον ἐλεύσεται Οὐλύμπον δέ:  
 ἢ μιν ἐλὼν ῥίψω ἐς Τάρταρον ἠερόντα  
 τῆλε μάλ', ἦχι βάθιστον ὑπὸ χθονός ἐστι βέρεθρον,  
 ἔνθα σιδήρειαί τε πύλαι καὶ χάλκεος οὐδός, 15  
 τόσσον ἔνερθ' Ἄϊδω ὅσον οὐρανός ἐστ' ἀπὸ γαίης:  
 γνώσεται ἔπειθ' ὅσον εἰμὶ θεῶν κάρτιστος ἀπάντων.  
 εἰ δ' ἄγε πειρήσασθε θεοὶ ἴνα εἴδετε πάντες:  
 σειρὴν χρυσεῖην ἐξ οὐρανόθεν κρεμάσαντες  
 πάντες τ' ἐξάπτεσθε θεοὶ πᾶσαι τε θέαιναι: 20  
 ἀλλ' οὐκ ἂν ἐρύσαιτ' ἐξ οὐρανόθεν πεδίον δὲ  
 Ζῆν' ὑπατον μήστρω', οὐδ' εἰ μάλα πολλὰ κάμοιτε.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ ἐγὼ πρόφρων ἐθέλοιμι ἐρύσαι,  
 αὐτῇ κεν γαίῃ ἐρύσαιμι' αὐτῇ τε θαλάσση:  
 σειρὴν μὲν κεν ἔπειτα περὶ ῥίον Οὐλύμποιο 25  
 δησαίμην, τὰ δὲ κ' αὐτὲ μετήορα πάντα γένοιτο.

Con su velo azafrán se extendió por la tierra la Aurora cuando Zeus que en el rayo se goza reunió a las deidades en el ágora, sobre la cumbre mayor del Olimpo. Y así habló mientras ellas oían atentas sus voces: —Escuchadme ahora todos, ¡oh dioses y diosas felices!, y os diré lo que mi corazón en el pecho me dicta. Que ningún dios ya sea varón, ya sea hembra, se atreva a impedir de una forma o de otra las órdenes mías, antes bien, acatadlas de modo que al punto se cumplan. A quien, sin que lo ordene, yo vea alejarse de todos, 10 y ayudar a los teucros o bien socorrer a los dánaos volverá golpeado de forma afrentosa al Olimpo, o bien lo agarraré y lanzaré al oscurísimo Tártaro\*, lejos, en lo más hondo del bátrato, bajo la tierra, con sus puertas de bronce y sus grandes portones de hierro, y tan hondo en el Hades cual sobre la tierra está el cielo, y sabrá entonces que mi poder aventaja al de todos. Y si no hacéis la prueba y veréis de qué modo os convenzo: suspended de la cumbre del cielo una áurea cadena y agarraos a ella con fuerza todos los dioses y diosas 20 y del cielo a la tierra jamás arrastrarme podríais a mí, a Zeus soberano, aunque mucho os llenéis de fatiga. Y si yo me resuelvo a tirar me traeré sin esfuerzo a la tierra y el mar con vosotros, y luego atarí un extremo de la áurea cadena en la olímpica nube 25 y todo esto esta vez quedaría flotando en el aire.

\* El tenebroso Tártaro, donde habitan Crono y los Titanes (*Il.* V 898; XIV 200; 279; VIII 478), es el escalón más bajo del mundo. El más alto es el cielo, y la tierra es el intermedio. El Hades se encuentra en el fondo de la tierra, bajo el suelo. La misma concepción la encontramos en la *Teogonía* de Hesíodo (*Teogonía* 720; 726; 732; 811). La entrada al Tártaro, al igual que la del Hades, se halla en los extremos confines de la Tierra y del Ponto (véase *Il.* VIII 477 y ss.; XIV 200 y *Od.* X 508 y ss.). Es el Tártaro un lugar de castigo que produce pavor a los dioses, como el Hades para los mortales.



τόσσον ἐγὼ περί τ' εἰμί θεῶν περί τ' εἶμι' ἀνθρώπων.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ  
 μῦθον ἀγασσάμενοι: μάλα γὰρ κρατερῶς ἀγόρευσεν.  
 ὁψὲ δὲ δὴ μετέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη: 30  
 ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη ὕπατε κρειόντων  
 εὖ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὃ τοι σθένος οὐκ ἐπιεικτόν:  
 ἀλλ' ἔμπης Δαναῶν ὀλοφυρόμεθ' αἰχμητῶν,  
 οἳ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται.  
 ἀλλ' ἦτοι πολέμου μὲν ἀφεξόμεθ' ὡς σὺ κελεύεις: 35  
 βουλὴν δ' Ἀργείοις ὑποθησόμεθ' ἢ τις ὀνήσει,  
 ὡς μὴ πάντες ὄλωνται ὀδυσαμένοιο τεοῖο.  
 τὴν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 θάρσει Τριτογένεια φίλον τέκος: οὐ νύ τι θυμῷ  
 πρόφρονι μυθέομαι, ἐθέλω δέ τοι ἦπιος εἶναι. 40  
 ὡς εἰπὼν ὑπ' ὄχεσφι τιτύσκετο χαλκόποδ' ἵππω  
 ὠκυπέτα χρυσέησιν ἐθειρήσιν κομόωντε,  
 χρυσὸν δ' αὐτὸς ἔδυνε περὶ χροῖ, γέντο δ' ἱμάσθλην  
 χρυσεῖην εὐτυκτον, εὐὸ δ' ἐπεβήσето δίφρου,  
 μᾶστιξεν δ' ἐλάαν: τῷ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην 45  
 μεσηγὺς γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος.  
 Ἴδην δ' ἴκανεν πολυπίδακα μητέρα θηρῶν  
 Γάργαρον, ἔνθά τέ οἱ τέμενος βωμός τε θυθείς.  
 ἔνθ' ἵππους ἔστησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε  
 λύσας ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ἠέρα πουλὸν ἔχευεν. 50  
 αὐτὸς δ' ἐν κορυφῆσι καθέζετο κύδεϊ γαίω  
 εἰσορόων Τρώων τε πόλιν καὶ νῆας Ἀχαιῶν.

οἱ δ' ἄρα δεῖπνον ἔλοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
 ῥίμφα κατὰ κλισίας, ἀπὸ δ' αὐτοῦ θωρήσονται.  
 Τρώες δ' αὖθ' ἐτέρωθεν ἀνὰ πτόλιν ὀπλίζοντο 55  
 παυρότεροι: μέμασαν δὲ καὶ ὡς ὑσμῖνι μάχεσθαι  
 χρεοῖ ἀναγκαίῃ, πρό τε παίδων καὶ πρό γυναικῶν.  
 πᾶσαι δ' ὠίγνυντο πύλαι, ἐκ δ' ἔσσυτο λαός,  
 πεζοὶ θ' ἱππῆές τε: πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ ῥ' ἐς χῶρον ἕνα ξυνιόντες ἴκοντο 60  
 σὺν ῥ' ἔβαλον ῥινούς, σὺν δ' ἔγχεα καὶ μένε' ἀνδρῶν  
 χαλκεοθωρήκων: ἀτὰρ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαί  
 ἔπληντ' ἀλλήλησι, πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.  
 ἔνθα δ' ἄμ' οἰμωγὴ τε καὶ εὐχολὴ πέλεν ἀνδρῶν  
 ὀλλύντων τε καὶ ὀλλυμένων, ῥέε δ' αἶματι γαῖα. 65  
 ὄφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέζετο ἱερὸν ἦμαρ,  
 τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἦπτετο, πῖπτε δὲ λαός.  
 ἦμος δ' Ἥλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,  
 καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίταινε τάλαντα:  
 ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο 70  
 Τρώων θ' ἵπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,  
 ἔλκε δὲ μέσσα λαβῶν: ῥέπε δ' αἴσιμον ἦμαρ Ἀχαιῶν.

De tal modo yo soy superior a los dioses y hombres.  
 Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio,  
 meditando las frases severas que Zeus había dicho.  
 Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:  
 —Padre mío, Cronida, el más grande de los soberanos,  
 bien sabemos que tu poderío no puede vencerse,  
 mas sentimos profunda piedad por los dánaos guerreros  
 que tendrán que morir si se cumple su aciago destino,  
 pero nos abstendremos de lucha si así nos lo mandas;  
 mas algún saludable consejo a los dánaos daremos  
 para que todos ellos no mueran a causa de tu ira.  
 Y, sonriendo, repúsole Zeus, el que nubes reúne:  
 —Tranquilízate ya, Tritogenia querida, hija mía;  
 no hablo muy francamente y por ti desearía ser grato.  
 Así dijo, y unció los corceles de cascos de bronce  
 y de crines de oro, los cuales volaron ligeros.  
 También él sobre sus miembros puso las armas de oro,  
 tomó el látigo de oro labrado y montó sobre el carro,  
 y azotó a los caballos los cuales partieron veloces 45  
 entre el cielo y la tierra, en el aire cuajado de estrellas.  
 Llegó al Ida de las muchas fuentes e innumerables fieras  
 ante el Gárgaro, donde había un bosque sagrado y un ara  
 perfumada; allí el padre de dioses y de hombres detuvo  
 los caballos del carro y cubriólos con nubes espesas.  
 Orgulloso de su gran poder se sentó en una loma  
 a mirar la ciudad de los teucros y naves aqueas.

*[Se reanuda el combate. Derrota de los aqueos]*

Los aqueos de largos cabellos comieron aprisa  
 en sus tiendas, y luego después se vistieron las armas.  
 También en la ciudad los troyanos vistieron las suyas  
 y, aunque pocos, estaban dispuestos a entrar en batalla  
 obligados así a defender a sus hijos y esposas.  
 Y se abrieron las puertas; salieron las huestes de infantes  
 y los que peleaban en carros con ún gran estruendo.  
 Cuando hubieron llegado a encontrarse una hueste y la otra,  
 entre sí los escudos, las lanzas y bríos chocaron  
 de los hombres armados de bronce, y entonces produjo  
 un estruendo terrible el chocar de abombadas rodela.  
 A la vez eleváronse gritos de triunfo y gemidos;  
 unos matan y mueren los otros y sangra la tierra.  
 En la aurora, y en tanto crecía la luz del día sacro,  
 a unos y otros herían las flechas y muchos morían.  
 Y, por fin, cuando el sol recorrió la mitad de los cielos,  
 su balanza de oro tomó el padre Zeus y sobre ella  
 colocó dos destinos de muerte fatal, el de teucros,  
 domadores de potros, y aqueos de cotas de bronce;  
 la cogió por en medio, y pesó más el día fatídico



αἶ μὲν Ἀχαιῶν κῆρες ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ  
 ἐζέσθην, Τρώων δὲ πρὸς οὐρανὸν εὐρὺν ἄερθεν:  
 αὐτὸς δ' ἐξ Ἴδης μεγάλ' ἔκτυπε, δαϊόμενον δὲ 75  
 ἦκε σέλας μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν: οἱ δὲ ἰδόντες  
 θάμβησαν, καὶ πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος εἶλεν.  
 ἔνθ' οὔτ' Ἴδομενεὺς τλῆ μίμνειν οὔτ' Ἀγαμέμνων,  
 οὔτε δὴ Αἴαντες μενέτην θεράποντες Ἄρηος:  
 Νέστωρ οἷος ἔμιμνε Γερήνιος οὔρος Ἀχαιῶν 80  
 οὐ τι ἐκῶν, ἀλλ' ἵππος ἐτείρετο, τὸν βάλεν ἰῶ  
 δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠὺκόμοιο  
 ἄκρην κὰκ κορυφῆν, ὅθι τε πρῶται τρίχες ἵππων  
 κρανίῳ ἐμπεφύασι, μάλιστα δὲ καίριόν ἐστιν.  
 ἀλγῆσας δ' ἀνέπαλτο, βέλος δ' εἰς ἐγκέφαλον δῦ, 85  
 σὺν δ' ἵππους ἐτάραξε κυλινδόμενος περὶ χαλκῶ.  
 ὄφρ' ὁ γέρων ἵπποιο παρηγορίας ἀπέταμνε  
 φασγάνῳ αἴσσω, τόφρ' Ἐκτορος ὠκέες ἵπποι  
 ἦλθον ἀν' ἰωχμὸν θρασὺν ἠνίοχον φορέοντες  
 Ἐκτορα: καὶ νῦ κεν ἔνθ' ὁ γέρων ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσε 90  
 εἰ μὴ ἄρ' ὄξυ νόησε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 σμερδαλέον δ' ἐβόησεν ἐποτρύνων Ὀδυσῆα:  
 διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ  
 πῆ φεύγεις μετὰ νῶτα βαλὼν κακὸς ὥς ἐν ὀμίλῳ;  
 μή τίς τοι φεύγοντι μεταφρένω ἐν δόρυ πήξῃ: 95  
 ἀλλὰ μὲν ὄφρα γέροντος ἀπώσομεν ἄγριον ἄνδρα.

ὥς ἔφατ', οὐδ' ἐσάκουσε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,  
 ἀλλὰ παρήϊξεν κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.  
 Τυδείδης δ' αὐτὸς περ ἐὼν προμάχοισιν ἐμίχθη,  
 στῆ δὲ πρόσθ' ἵππων Νηληϊάδαο γέροντος, 100  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὦ γέρον ἦ μάλα δή σε νέοι τείρουσι μαχηταί,  
 σὴ δὲ βίη λέλυται, χαλεπὸν δέ σε γῆρας ὀπάζει,  
 ἠπεδανὸς δὲ νῦ τοι θεράπων, βραδέες δὲ τοι ἵπποι.  
 ἀλλ' ἄγ' ἐμῶν ὀχέων ἐπιβήσο, ὄφρα ἴδῃαι 105  
 οἷοι Τρώϊοι ἵπποι ἐπιστάμενοι πεδίῳιο  
 κραιπνὰ μάλ' ἔνθα καὶ ἔνθα διωκόμεν ἠδὲ φέβεσθαι,  
 οὐς ποτ' ἀπ' Αἰνείαν ἐλόμην μήστρωε φόβοιο.  
 τούτῳ μὲν θεράποντε κομείτων, τῶδε δὲ νῶϊ  
 Τρωσὶν ἐφ' ἵπποδάμοις ἰθύνομεν, ὄφρα καὶ Ἐκτωρ 110  
 εἴσεται εἰ καὶ ἐμὸν δόρυ μαίνεται ἐν παλάμῃσιν.  
 ὥς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε Γερήνιος ἱππότης Νέστωρ.  
 Νεστορέας μὲν ἔπειθ' ἵππους θεράποντε κομείτην  
 ἴφθιμοι Σθένελός τε καὶ Εὐρυμέδων ἀγαπήνωρ.  
 τῷ δ' εἰς ἀμφοτέρω Διομήδεος ἄρματα βήτην: 115  
 Νέστωρ δ' ἐν χεῖρεσσι λάβ' ἠνία σιγαλόεντα,  
 μάλιστα δ' ἵππους: τάχα δ' Ἐκτορος ἄγχι γένοντο.  
 τοῦ δ' ἰθὺς μεμαῶτος ἀκόντισε Τυδέος υἱός:

de los hombres aqueos, llegó hasta la tierra fecunda  
 mientras el de los teucros subía hasta el cielo anchuroso.  
 Desde el Ida tronó entonces Zeus con un ruido terrible  
 y envió a los aqueos al punto su rayo encendido,  
 los que, al verlo, temblaron crispados de pánico verde.  
 No quedó Agamenón en la lid, ni quedó Idomeneo,  
 ni un Áyax ni otro Áyax, servidores entrambos de Ares;  
 sólo Néstor quedó, el protector de los hombres aqueos,  
 contra su voluntad por tener malherido un caballo.  
 El divino Alejandro, el esposo de Helena de hermosa  
 cabellera, lo hirió con un dardo en lo alto del cráneo  
 donde nacen las crines y son las heridas mortales.  
 El caballo saltó cuando entró en su cerebro la flecha 85  
 y espantó a los demás al querer sacudir de sí el bronce.  
 Mientras dábase prisa el anciano en cortar con la espada  
 las correas, por entre las huestes llegaron los rápidos  
 potros de Héctor, tirando del carro en el que iba el guerrero  
 Héctor; y el noble anciano allí hubiese perdido la vida  
 si el de grito potente Diomedes no lo hubiera visto  
 y gritando a Odiseo de un modo terrible, diciendo:  
 —¡Laertiada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo!  
 ¿A dónde huyes igual que un cobarde, volviendo la espalda?  
 Mira que alguien, en ella, al huir, no te clave una pica 95  
 pero aguarda y al viejo apartemos del duro guerrero.

[Vanos esfuerzos de Diomedes]

Dijo así, y Odiseo divino y paciente, no oyéndolo,  
 a las cóncavas naves aqueas se fue a toda prisa.  
 El Tidida, aunque solo, pasó entre las filas primeras  
 y detúvose enfrente del carro de Néstor, el hijo 100  
 de Neleo y, ante él, pronunció estas palabras aladas:  
 —Los más jóvenes hombres, ¡oh anciano!, te están acosando;  
 tu vigor se quebró y la molesta vejez te acompaña;  
 tu escudero no es fuerte y ya son tus caballos muy lentos.  
 Pero sube a mi carro y así podrás ver qué ligeros 105  
 los caballos de Tros atraviesan la vasta llanura,  
 ya atacando al contrario, o dispuestos a huir velozmente,  
 los que a Eneas quité y son los dos de derrotas maestros.  
 De ellos que cuiden los escuderos, y en estos vayamos  
 contra los domadores de potros, los teucros. Y que Héctor  
 sepa con qué furor en mis manos se mueve la lanza.  
 Dijo, y le obedeció el viejo Néstor, señor de los carros.  
 De las yeguas de Néstor entonces cuidaron los bravos  
 escuderos Esténelo y Eurimedonte el intrépido.  
 Ya ambos héroes subidos al carro del bravo Diomedes,  
 asió Néstor con entrambas manos las brillantísimas riendas,  
 aguijó los caballos y pronto se hallaron ante Héctor.  
 Y al ver a éste atacarlos un dardo arrojóle el Tidida,



καὶ τοῦ μὲν ῥ' ἀφάμαρτεν, ὃ δ' ἠνίοχον θεράποντα  
 υἷον ὑπερθύμου Θηβαίου Ἴνιοπῆα 120  
 ἵππων ἠνί' ἔχοντα βάλε στήθος παρὰ μαζόν.  
 ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι  
 ὠκύποδες: τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχὴ τε μένος τε.  
 Ἔκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἠνιόχοιο:  
 τὸν μὲν ἔπειτ' εἶασε καὶ ἀχνύμενός περ ἑταίρου 125  
 κεῖσθαι, ὃ δ' ἠνίοχον μέθεπε θρασύν: οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν  
 ἵππῳ δευέσθην σημάντορος: αἶψα γὰρ εὔρεν  
 Ἴφιτίδην Ἀρχεπτόλεμον θρασύν, ὃν ῥα τόθ' ἵππων  
 ὠκυπόδων ἐπέβησε, δίδου δέ οἱ ἠνία χερσίν.  
 ἔνθά κε λοιγὸς ἔην καὶ ἀμήχανα ἔργα γέγοντο, 130  
 καὶ νύ κε σήκασθεν κατὰ Ἴλιον ἠῦτε ἄρνες,  
 εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:  
 βροντήσας δ' ἄρα δεινὸν ἀφήκ' ἀργήτα κεραυνόν,  
 κὰδ δὲ πρόσθ' ἵππων Διομήδεος ἦκε χαμᾶζε:  
 δεινὴ δὲ φλόξ ὤρτο θεοῦ καιομένοιο, 135  
 τῷ δ' ἵππῳ δείσαντε καταπτῆτην ὑπ' ὄχεσφι:  
 Νέστορα δ' ἐκ χειρῶν φύγον ἠνία σιγαλόεντα,  
 δεῖσε δ' ὄ γ' ἐν θυμῷ, Διομήδεα δὲ προσέειπε:  
 Τυδείδῃ ἄγε δ' αὖτε φόβον δ' ἔχε μώνυχας ἵππους.  
 ἦ οὐ γινώσκεις ὃ τοι ἐκ Διὸς οὐχ ἔπειτ' ἀλκή; 140  
 νῦν μὲν γὰρ τούτῳ Κρονίδης Ζεὺς κῦδος ὀπάξει  
 σήμερον: ὕστερον αὖτε καὶ ἡμῖν, αἴ κ' ἐθέλῃσι,  
 δώσει: ἀνὴρ δὲ κεν οὔ τι Διὸς νόον εἰρύσσαιτο  
 οὐδὲ μάλ' ἴφθιμος, ἐπεὶ ἦ πολὺν φέρτερός ἐστι.  
 τὸν δ' ἠμείβεται ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης: 145  
 ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες:  
 ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἰκάνει:  
 Ἔκτωρ γὰρ ποτε φήσῃ ἐνὶ Τρώεσσ' ἀγορεύων:  
 Τυδείδης ὑπ' ἐμεῖο φοβεύμενος ἵκετο νῆας.  
 ὥς ποτ' ἀπειλήσει: τότε μοι χάνοι εὐρεῖα χθῶν. 150  
 τὸν δ' ἠμείβεται ἔπειτα Γερήνιος ἵπποτα Νέστωρ:  
 ὦ μοι Τυδέος υἱὲ δαΐφρονος, οἶον ἔειπες.  
 εἶπερ γὰρ σ' Ἔκτωρ γε κακὸν καὶ ἀνάλκιδα φήσῃ,  
 ἀλλ' οὐ πείσονται Τρῶες καὶ Δαρδανίωνες  
 καὶ Τρώων ἄλοχοι μεγαθύμων ἀσπιστάων, 155  
 τάων ἐν κονίῃσι βάλες θαλεροῦς παρακοίτας,  
 ὥς ἄρα φωνήσας φύγαδε τράπε μώνυχας ἵππους  
 αὐτίς ἀν' ἰωχμόν: ἐπὶ δὲ Τρῳῆς τε καὶ Ἔκτωρ  
 ἠχῆ θεσπεσίῃ βέλεα στονόεντα χέοντο.  
 τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν αὔσε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ: 160  
 Τυδείδῃ περὶ μὲν σε τίον Δαναοὶ ταχύπωλοι  
 ἔδρη τε κρέασίν τε ἰδὲ πλείοις δεπάεσσι:  
 νῦν δέ σ' ἀτιμήσουσι: γυναικὸς ἄρ' ἀντὶ τέτυξο.  
 ἔρρε κακὴ γλήνη, ἐπεὶ οὐκ εἶξαντος ἐμεῖο  
 πύργων ἡμετέρων ἐπιβήσῃ, οὐδὲ γυναικᾶς 165  
 ἄξεις ἐν νήεσσι: πάρος τοι δαίμονα δώσω.  
 ὡς φάτο, Τυδείδης δὲ διάνδιχα μερμήριξεν

pero el tiro falló, mas con él logró herir al auriga  
 Eniopeo, hijo del animoso Tebeo, en el pecho,  
 cerca de la tetilla, que estaba empuñando las riendas.  
 De su carro cayó y los veloces corceles paráronse;  
 de este modo acabaron la vida y valor del guerrero.  
 Al ver muerto al auriga, Héctor tuvo una hondísima pena;  
 y, a pesar de dolerle el amigo, dejólo en el suelo 125  
 y se puso a buscar otro auriga que fuera valiente.  
 Los caballos muy poco estuvieron allí sin auriga,  
 porque halló al valeroso Arqueptólemo, el hijo de Ifito,  
 a quien hizo a su carro subir y entrególe las riendas.  
 Ruinas e irreparables estragos se hubieran causado  
 y en Ilión, al igual que corderos, los teucros se hallaran,  
 de no haberlo advertido así el padre de dioses y de hombres,  
 y, tronando de forma espantosa, lanzó un rayo ardiente  
 que en la tierra cayó frente al carro del bravo Diomedes.  
 Levantóse una llama espantosa de azufre quemado; 135  
 los caballos, debajo del carro, asustados, metiéronse,  
 y escaparon las riendas purpúreas de manos de Néstor  
 que con pánico en el corazón dirigióse a Diomedes:  
 —¡Oh Tidida! Dirige a la huida los fuertes caballos.  
 ¿No conoces que Zeus te retira con esto su ayuda? 140  
 Es a otro a quien Zeus el Cronida hoy otorga la gloria;  
 otro día lo hará con nosotros si así le parece.  
 No hay un hombre mortal que el designio de Zeus contrarie,  
 por muy fuerte que sea, pues él es aún más poderoso.  
 Y el de grito potente, Diomedes, repuso diciendo: 145  
 —Cuántas cosas me has dicho, ¡oh anciano!, oportunas han sido,  
 pero en mi ánimo y mi corazón siento pena infinita;  
 que Héctor diga algún día, arengando a los hombres troyanos:  
 «Perseguido por mí huyó el Tidida a buscar su navío».  
 De esto se jactará. ¡Ay, ojalá me devore la tierra!  
 Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —¡Ay de mí! ¿Qué dijiste, hijo del belicoso Tideo?  
 Si Héctor dice algún día de ti que eres vil y cobarde,  
 no crearán sus palabras jamás ni troyanos ni dádanos,  
 menos aún las mujeres de los excelentes guerreros,  
 a las que los floridos esposos tu lanza ha vencido.  
 Así dijo, y volvió hacia la huida los fuertes caballos,  
 a través de la turba. Y los teucros y Héctor, lanzando  
 grandes gritos, hacían llover los venablos dañosos.  
 Y el gran Héctor del casco brillante gritó con voz fuerte: 160  
 —¡Ah Tidida! Los dánaos de raudos corceles te daban  
 preferencia al sentarte, manjares y copas de vino,  
 y hoy te despreciarán porque en una mujer te has cambiado.  
 ¡Vete, tímida moza! Ya no escalarás nuestras torres,  
 ni podrás derrotarme y llevarte así a nuestras mujeres  
 a tus naves, porque antes habré de quitarte la vida.  
 Dijo así, y el Tidida dudó entre seguir escapando,



ἵππους τε στρέψαι καὶ ἐναντίβιον μαχέσασθαι.  
 τρὶς μὲν μερμήριξε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,  
 τρὶς δ' ἄρ' ἅπ' Ἰδαίων ὁρέων κτύπε μητίετα Ζεὺς 170  
 σῆμα τιθεὶς Τρῶεσσι μάχης ἕτεραλκέα νίκην.  
 Ἐκτωρ δὲ Τρῶεσσι ἐκέκλετο μακρὸν αὖσας:  
 Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ  
 ἄνδρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.  
 γιγνώσκω δ' ὅτι μοι πρόφρων κατένευσε Κρονίων 175  
 νίκην καὶ μέγα κῦδος, ἀτὰρ Δαναοῖσι γε πῆμα:  
 νῆπιοι οἳ ἄρα δὴ τάδε τείχεα μηχανόωντο  
 ἀβλήχρ' οὐδενόσωρα: τὰ δ' οὐ μένος ἀμὸν ἐρύξει:  
 ἵπποι δὲ ῥέα τάφρον ὑπερθερέονται ὀρυκτῆν.  
 ἀλλ' ὅτε κεν δὴ νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσι γένωμαι, 180  
 μνημοσύνη τις ἔπειτα πυρὸς δηϊοιο γενέσθω,  
 ὡς πυρὶ νῆας ἐνιπρήσω, κτείνω δὲ καὶ αὐτοὺς  
 Ἀργεῖους παρὰ νηυσὶν ἀτυζομένους ὑπὸ καπνοῦ.  
 ὡς εἰπὼν ἵπποισιν ἐκέκλετο φώνησέν τε:  
 Ξάνθέ τε καὶ σὺ Πόδαργε καὶ Αἴθων Λάμπέ τε δῖε 185  
 νῦν μοι τὴν κομιδὴν ἀποτίνετον, ἦν μάλα πολλὴν  
 Ἄνδρομάχη θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἡετίωνος  
 ὑμῖν παρ προτέροισι μελίφρονα πυρὸν ἔθηκεν  
 οἶνόν τ' ἐγκεράσασα πιεῖν, ὅτε θυμὸς ἀνώγοι,  
 ἢ ἐμοί, ὅς πέρ οἱ θαλερὸς πόσις εὐχομαι εἶναι. 190  
 ἀλλ' ἐφομαρτεῖτον καὶ σπεύδετον ὄφρα λάβωμεν  
 ἀσπίδα Νεστορέην, τῆς νῦν κλέος οὐρανὸν ἵκει  
 πᾶσαν χρυσεῖην ἔμεναι, κανόνας τε καὶ αὐτῆν,  
 αὐτὰρ ἅπ' ὤμοισιν Διομήδεος ἵπποδάμοιο  
 δαιδάλεον θώρηκα, τὸν Ἥφαιστος κάμε τεύχων. 195  
 εἰ τούτῳ κε λάβοιμεν, ἐελποίμην κεν Ἀχαιοὺς  
 αὐτονοχὶ νηῶν ἐπιβησέμεν ὠκειάων.

ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, νεμέσησε δὲ πότνια Ἥρη,  
 σείσατο δ' εἰνὶ θρόνῳ, ἐλέλιξε δὲ μακρὸν Ὀλυμπον,  
 καὶ ῥα Ποσειδάωνα μέγαν θεὸν ἀντίον ἠΐδα: 200  
 ὦ πόποι ἐννοσίγαι! εὐρύσθενές, οὐδέ νυ σοὶ περ  
 ὄλλυμένων Δαναῶν ὀλοφύρεται ἐν φρεσὶ θυμὸς.  
 οἳ δέ τοι εἰς Ἑλικὴν τε καὶ Αἰγὰς δῶρ' ἀνάγουσι  
 πολλά τε καὶ χαρίεντα: σὺ δὲ σφισι βούλεο νίκην.  
 εἴ περ γάρ κ' ἐθέλοισιν, ὅσοι Δαναοῖσιν ἄρωγοί, 205  
 Τρῶας ἀπώσασθαι καὶ ἐρुकέμεν εὐρύροπα Ζῆν,  
 αὐτοῦ κ' ἐνθ' ἀκάχοιτο καθήμενος οἶος ἐν Ἰδῆ.  
 τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη κρείων ἐνοσίχθων:  
 Ἥρη ἀπτοεπὲς ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.  
 οὐκ ἂν ἔγωγ' ἐθέλοισι Διὶ Κρονίῳνι μάχεσθαι 210  
 ἡμέας τοὺς ἄλλους, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐστιν.

o girar ahora el carro y trabar con él duro combate.  
 Y dudó por tres veces en su corazón y en su ánimo  
 y tres veces el pródigo Zeus tronó en lo alto del Ida,  
 anunciando a los teucros desquite en la ambigua batalla.  
 Y Héctor los animaba, diciendo a los teucros a gritos:  
 —¡Teucros, licios y dárdanos que sois en el cuerpo a cuerpo  
 tan expertos! Sed hombres, ¡oh amigos! Mostrad vuestra audacia.  
 Sé que Zeus esta vez me concede benévolo el triunfo  
 y una gloria infinita, y la ruina promete a los dánaos.  
 ¡Necios! Han construido estos muros mezquinos y débiles  
 que no habrán de poder contener nuestro arrojo, y ahora  
 los caballos podrán franquear este foso excavado.  
 Cuando llegue a las cóncavas naves y esté a bordo de ellas  
 acordaos de entregarme las llamas que todo devoran  
 para que las incendie y les quite la vida junto a ellas  
 a los hombres argivos, a los que habrá el humo aturcido.  
 Dijo así, y exhortó a los caballos con estas palabras:  
 —Ahora, Janto, Etón y Podargo y tú, Lampo divino,  
 debéis todos pagarme esta vez los cuidados tan grandes  
 con los cuales Andrómaca, la hija de Etión el magnánimo,  
 os servía el dulcísimo trigo y el vino os mezclaba  
 para que vuestra hambre calmarais, bebiendo, y aún antes  
 que a mí, con ufanarme de ser su marido florido.  
 ¡Corred, pues, y esforzaos para ver si consigo apropiarme  
 del escudo de Néstor, la fama del cual llega al cielo  
 porque es de oro, incluyendo las barras y la abrazadera,  
 y arrancamos al gran domador de caballos, Diomedes,  
 de los hombros la cota labrada que Hefesto le hizo!  
 Creo que si logramos hacernos con estas dos cosas  
 los aqueos se irán esta noche en sus cóncavas naves.

[Vana indignación de Hera]

Dijo así, y se ufanó. Y se indignó la augustísima Hera.  
 Agitóse en su asiento y tembló el Olimpo anchuroso.  
 Al gran dios Poseidón se volvió y comenzó de este modo:  
 —¡Dioses! ¡Oh poderoso señor que la tierra sacudes!  
 ¿No hay en tu corazón compasión por los dánaos que mueren?  
 A tus templos de Hélice y Egas llevaron muchísimas  
 y valiosas ofrendas. ¿Por qué no les das la victoria?  
 Si los dioses, los que a los aqueos valemos, quisiéramos  
 contener a Zeus longividente y batir a los teucros,  
 éste, con su tristeza, estaría en lo alto del Ida.  
 E, irritado, repúsole aquel que la tierra sacude:  
 —¿Qué palabras dijiste, Hera, la de la lengua impudente?  
 No quisiera que los demás dioses lucháramos contra 210  
 Zeus Cronión porque a todos nosotros en mucho aventaja.



## [Contraataque aqueo]

ὡς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον:  
 τῶν δ' ὅσον ἐκ νηῶν ἀπὸ πύργου τάφρος ἔεργε  
 πλήθην ὁμῶς ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν ἀσπιστῶν  
 εἰλομένων: εἴλει δὲ θεῶ ἀτάλαντος Ἄρηι 215  
 Ἐκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκε.  
 καὶ νύ κ' ἐνέπρησεν πυρὶ κηλέω νῆας εἴσας,  
 εἰ μὴ ἐπὶ φρεσὶ θῆκ' Ἀγαμέμνονι πότνια Ἥρη  
 αὐτῷ ποιπνύσαντι θεῶς ὀτρῦναι Ἀχαιοῦς.  
 βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν 220  
 πορφύρεον μέγα φᾶρος ἔχων ἐν χειρὶ παχείῃ,  
 στή δ' ἐπ' Ὀδυσσεύῃος μεγακίτεϊ νηὶ μελαίνῃ,  
 ἢ ῥ' ἐν μεσάτῳ ἔσκε γεγωνέμεν ἀμφοτέρωσθε,  
 ἡμὲν ἐπ' Αἴαντος κλισίας Τελαμωνιάδαο  
 ἠδ' ἐπ' Ἀχιλλῆος, τοῖ ῥ' ἔσχατα νῆας εἴσας 225  
 εἵρυσαν, ἠγορήη πίσυνοι καὶ κάρτεϊ χειρῶν:  
 ἦῦσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνῶς:  
 αἰδῶς Ἀργεῖοι, κάκ' ἐλέγχεα, εἶδος ἀγητοί:  
 πῆ ἔβαν εὐχωλαί, ὅτε δὴ φάμεν εἶναι ἄριστοι,  
 ἄς ὀπότεν ἐν Λήμνῳ κενεαυχέες ἠγοράσθε, 230  
 ἔσθοντες κρέα πολλὰ βοῶν ὀρθοκραϊράων  
 πίνοντες κρητῆρας ἐπιστεφείας οἴνοιο,  
 Τρώων ἄνθ' ἑκατόν τε διηκοσίων τε ἕκαστος  
 στήσεσθ' ἐν πολέμῳ: νῦν δ' οὐδ' ἐνὸς ἄξιόι εἶμεν  
 Ἐκτορος, ὃς τάχα νῆας ἐνιπρήσει πυρὶ κηλέω. 235  
 Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥά τιν' ἦδη ὑπερμενέων βασιλῆων  
 τῆδ' ἄτη ἄσασας καὶ μιν μέγα κῦδος ἀπηύρας;  
 οὐ μὲν δὴ ποτέ φημι τεὸν περικαλλέα βωμὸν  
 νηὶ πολυκλήϊδι παρελθέμεν ἐνθάδε ἔρρων,  
 ἀλλ' ἐπὶ πᾶσι βοῶν δημὸν καὶ μηρί' ἔκηα 240  
 ἰέμενος Τροίην εὐτείχεον ἐξαλαπάξαι.  
 ἀλλὰ Ζεῦ τόδε πέρ μοι ἐπικρήνηνον ἐέλδωρ:  
 αὐτοῦς δὴ περ ἔασον ὑπεκφυγέειν καὶ ἀλύξαι,  
 μηδ' οὕτω Τρώεσσι ἕα δάμνασθαι Ἀχαιοῦς.  
 ὡς φάτο, τὸν δὲ πατὴρ ὀλοφύρατο δάκρυ χέοντα, 245  
 νεῦσε δέ οἱ λαὸν σόον ἔμμεναι οὐδ' ἀπολέσθαι.  
 αὐτίκα δ' αἰετὸν ἦκε τελειότατον πετεηνῶν,  
 νεβρὸν ἔχοντ' ὀνύχεσσι τέκος ἐλάφοιο ταχείης:  
 πᾶρ δὲ Διὸς βωμῷ περικαλλεῖ κάββαλε νεβρόν,  
 ἔνθα πανομφαίῳ Ζηνὶ ῥέζεσκον Ἀχαιοί. 250  
 οἱ δ' ὡς οὖν εἶδονθ' ὄ τ' ἄρ' ἐκ Διὸς ἠλυθεν ὄρνις,  
 μᾶλλον ἐπὶ Τρώεσσι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.  
 ἔνθ' οὐ τις πρότερος Δαναῶν πολλῶν περ ἐόντων  
 εὗξατο Τυδείδαο πάρος σχέμεν ὠκέας ἵππους  
 τάφρου τ' ἐξελάσαι καὶ ἐναντίβιον μαχέσασθαι, 255  
 ἀλλὰ πολὺ πρῶτος Τρώων ἔλεν ἄνδρα κορυστήν  
 Φραδμονίδην Ἀγέλαον: ὃ μὲν φύγαδ' ἔτραπεν ἵππους:  
 τῷ δὲ μεταστρεφθέντι μεταφρένω ἐν δόρῳ πῆξεν

Mientras tales palabras entre ellos estaban cambiando,  
 el espacio de foso que va de la torre a las naves  
 se llenó de caballos y de hombres provistos de escudos  
 a los que encerró allí Héctor, el hijo de Príamo y émulo 215  
 del ardiente Ares, cuando Zeus quiso otorgarle la gloria.  
 Y a las naves hubiese prendido las llamas ardientes,  
 pero dio a Agamenón la augustísima Hera la idea  
 de animar al momento y él mismo a los hombres aqueos.  
 Y él entonces se fue hacia las tiendas y naves aqueas  
 sosteniendo en el brazo robusto su manto purpúreo;  
 embarcóse en la nao de Odiseo, potente y oscura,  
 que se hallaba en el centro entre todas las naves y tiendas  
 para que unos y otros lo oyeran, Áyax Telamonio  
 por un lado y Aquiles por otro, pues en los extremos,  
 confiando en sus fuerzas y brazos, pusieron las naves.  
 Y con voz penetrante gritó de este modo a los dánaos:  
 —¡Qué vergüenza, oh argivos indignos, figuras tan sólo!  
 ¿Dónde está la jactancia con que nos gloriábamos todos  
 de ser bravos el día en que en Lemnos fanfarroneábamos,  
 devorando tajadas de toros de frentes cornudas  
 y bebiendo las cráteras llenas de vino hasta el borde:  
 cada uno iba a hacer frente a cien o doscientos troyanos  
 en la lucha, y aun no podéis todos juntos ahora  
 con uno tan sólo, Héctor, que quemará nuestras naves.  
 ¡Padre Zeus! ¿Diste tanta desgracia y privaste de gloria  
 de tal modo, a algún otro de los prepotentes monarcas?  
 No he pasado de largo en la nave de innúmeros bancos  
 por delante de tus bellas aras cuando aquí venía,  
 sin quemar para ti grasa y muslos de buey, deseoso 240  
 de, algún día, asolar la ciudad bien murada de Troya.  
 Por lo tanto, suplicote, ¡oh Zeus!, que este ruego me cumplas:  
 deja, pues, que escapemos y libranos de este peligro,  
 y haz que a manos troyanas no mueran los hombres aqueos.  
 Así dijo, y el Padre, sintiendo piedad de su llanto, 245  
 le otorgó se salvara su pueblo y no pereciera.  
 Y al momento le envió la mejor de las aves, un águila  
 que un cervato tenía en las garras, y él quiso que éste  
 se cayera en las aras en donde ofrecían los dánaos  
 sacrificios a Zeus, de quien todo presagio proviene.  
 Comprendieron que Zeus les había enviado aquella ave  
 y con ímpetus nuevos lanzáronse sobre los teucros.  
 No hubo dánao, con ser tantos, que se ufanara ese día  
 de cruzar con sus potros veloces el foso, primero  
 que el Tidida, ni haber presentado combate a los teucros.  
 Fue el primero que a un teucro mató, a Agelao el Fradmónida,  
 quien entonces, subido en su carro, emprendía la fuga;  
 en la espalda la pica le hundió entre un hombro y el otro



ὤμων μεσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσεν:  
 ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ. 260  
 τὸν δὲ μετ' Ἀτρείδαι Ἀγαμέμνων καὶ Μενέλαος,  
 τοῖσι δ' ἐπ' Αἴαντες θοῦριν ἐπειμένοι ἀλκὴν,  
 τοῖσι δ' ἐπ' Ἴδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἴδομενήος  
 Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντη,  
 τοῖσι δ' ἐπ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός: 265  
 Τεῦκρος δ' εἵνατος ἦλθε παλίντονα τόξα τιταίνων,  
 στή δ' ἄρ' ὑπ' Αἴαντος σάκει Τελαμωνιάδα.  
 ἔνθ' Αἴας μὲν ὑπεξέφερεν σάκος: αὐτὰρ ὃ γ' ἦρας  
 παπτήνας, ἐπεὶ ἄρ' τιν' οἴστεύσας ἐν ὀμίλῳ  
 βεβλήκοι, ὃ μὲν αὐθι πεσὼν ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσαν, 270  
 αὐτὰρ ὃ αὐτὶς ἰὼν πάϊς ὡς ὑπὸ μητέρα δύσκειν  
 εἰς Αἴανθ': ὃ δὲ μιν σάκει κρύπτασκε φαεινῷ.  
 ἔνθα τίνα πρῶτον Τρώων ἔλε Τεῦκρος ἀμύμων;  
 Ὅρσίλοχον μὲν πρῶτα καὶ Ὅρμενον ἢ δ' Ὅφελέστην  
 Δαίτορα τε Χρομίον τε καὶ ἀντίθεον Λυκοφόντην 275  
 καὶ Πολυαιμονίδην Ἀμοπάονα καὶ Μελάνιππον,  
 πάντας ἐπασσύτερους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.  
 τὸν δὲ ἰδὼν γήθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 τόξου ἄπο κρατεροῦ Τρώων ὀλέκοντα φάλαγγας:  
 στή δὲ παρ' αὐτὸν ἰὼν καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπε: 280  
 Τεῦκρε φίλη κεφαλή, Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν  
 βάλλ' οὕτως, αἶ κέν τι φόως Δαναοῖσι γένηαι  
 πατρί τε σῶ Τελαμῶνι, ὃ σ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα,  
 καί σε νόθον περ ἐόντα κομίσατο ᾧ ἐνὶ οἴκῳ:  
 τὸν καὶ τηλόθ' ἐόντα ἐὺκλείης ἐπίβησον. 285  
 σοὶ δ' ἐγὼ ἐξερέω ὡς καὶ τετελεσμένον ἔσται:  
 αἶ κέν μοι δῶη Ζεὺς τ' αἰγίοχος καὶ Ἀθήνη  
 Ἰλίου ἐξαλαπάξαι ἐὺκτίμενον πτολίεθρον,  
 πρῶτῳ τοι μετ' ἐμὲ πρεσβήϊον ἐν χερὶ θήσω,  
 ἢ τρίποδ' ἢ ἐ δὺ ἵππους αὐτοῖσιν ὄχεσφιν 290  
 ἢ ἐ γυναιχ', ἢ κέν τοι ὀμὸν λέχος εἰσαναβαίνοι.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε Τεῦκρος ἀμύμων:  
 Ἀτρείδη κύδιστε τί με σπεύδοντα καὶ αὐτὸν  
 ὀτρύνεις; οὐ μὲν τοι ὄση δύναμις γε πάρεστι  
 παύομαι, ἀλλ' ἐξ οὗ προτὶ Ἴλιον ὠσάμεθ' αὐτοὺς 295  
 ἐκ τοῦ δὴ τόξοισι δεδεγμένος ἄνδρας ἐναίρω.  
 ὀκτῶ δὴ προέηκα τανυγλώχινας οἴστους,  
 πάντες δ' ἐν χροῖ πῆχθεν ἀρηϊθῶν αἰζήων:  
 τοῦτον δ' οὐ δύναμαι βαλέειν κύνα λυσσητήρα.  
 ἢ ῥα καὶ ἄλλον οἴστον ἀπὸ νευρήφιν ἴαλλεν 300  
 Ἐκτορος ἀντικρὺ, βαλέειν δὲ ἐῖτο θυμός:  
 καὶ τοῦ μὲν ῥ' ἀφάμαρθ', ὃ δ' ἀμύμονα Γοργυθίωνα  
 υἱὸν ἐῖν Πριάμοιο κατὰ στήθος βάλεν ἰῶ,

y la punta del asta salió por en medio del pecho.  
 Y del carro cayó y resonaron al golpe sus armas. 260  
 Luego fue Agamenón y también Menelao, los Atridas,  
 y tras ellos entrambos Áyax con valor impetuoso,  
 después fue Idomeneo, y al que a Idomeneo seguía,  
 rival del que a los hombres mataba, Enialio, Meriones;  
 luego el hijo del noble Evemón, el preclaro Eurípilo,  
 y en noveno lugar Teucro que, con el arco flexible,  
 se escondía detrás del escudo de Áyax Telamonio;  
 el escudo apartó Áyax; tras él miró Teucro prudente,  
 y después a un guerrero alcanzó con su flecha certera,  
 entre la multitud, que cayó con herida de muerte  
 y corrió a refugiarse, lo mismo que un niño en su madre,  
 tras Áyax, que otra vez lo cubrió con su escudo brillante.  
 ¿Qué troyanos primero y postrero abatió Teucro eximio?  
 El primero fue Orsícolo, luego Ofelestes y Ormeno,  
 Détor, Cromio y también Licofontes el igual que los dioses,  
 después a Amopaón Poliemónida y a Melanipo.  
 Uno a uno tendió a todos sobre la tierra nutricia.  
 Y con ello gozó Agamenón, el señor de los hombres,  
 al ver que a los troyanos mataba con su arco potente,  
 y, acercándose a él, le habló de esta manera, diciendo: 280  
 —Caro Teucro, hijo de Telamón, buen caudillo de hombres<sup>1</sup>,  
 continúa tirando por si eres la luz de los dánaos  
 y honor de Telamón, de tu padre, que cuando eras niño  
 en su hogar te crió y educó, aun cuando fueras bastardo;  
 ya que lejos de aquí está, procura cubrirlo de gloria. 285  
 Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:  
 si concédeme Atenea y Zeus el que lleva la égida  
 destruir la ciudad bien murada de Troya, en la mano  
 te pondré como premio de honor, sólo menos que el mío,  
 bien un trípode de oro, o un carro con sus dos caballos, 290  
 una hermosa mujer que comparta contigo tu lecho.  
 Y repúsote de esta manera el magnífico Teucro:  
 —Gloriosísimo Atrida, ¿por qué, si soy bravo, me excitas?  
 Mientras fuerzas me queden no habré de cejar un momento.  
 Desde que los hicimos volverse hacia Troya vencidos,  
 no dejé de valerme del arco matando guerreros;  
 ocho flechas de punta afilada tiré y se clavaron  
 en los cuerpos de jóvenes llenos de gran valentía,  
 mas no logro llegar a tocar a ese perro rabioso.  
 Así dijo, y la cuerda vibró al disparar otra flecha  
 hacia Héctor con el gran deseo de herirlo, y tampoco  
 lo acertó, mas entonces hirió a Gorgitiois el ilustre  
 en el centro del pecho; era un hijo valiente de Príamo,

<sup>1</sup> *Teucro*. Hijo de Telamón y de Hesione, hija de Laomedonte y hermana de Príamo. Por parte de padre es, pues, hermano de Áyax Telamonio (Cf. n. 5 al c. IV) con el que lucha frente a Troya, a pesar de que Príamo era tío suyo. Era considerado el mejor arquero de los griegos.



τόν ῥ' ἐξ Αἰσούμηθεν ὀπυιομένη τέκε μήτηρ  
καλή Καστιάνειρα δέμας εἰκυῖα θεῆσι. 305  
μήκων δ' ὡς ἐτέρωσε κάρη βάλεν, ἦ τ' ἐνὶ κήπῳ  
καρπῷ βριθομένη νοτίησί τε εἰαρινῆσιν,  
ὡς ἐτέρωσ' ἤμυσε κάρη πῆληκι βαρυνθέν.  
Τεῦκρος δ' ἄλλον οἶστον ἀπὸ νευρῆφιν ἴαλλεν  
Ἔκτορος ἀντικρύ, βαλέειν δέ ἐΐετο θυμός. 310  
ἀλλ' ὄ γε καὶ τόθ' ἄμαρτε: παρέσφηλεν γὰρ Ἀπόλλων:  
ἀλλ' Ἀρχεπτόλεμον θρασὺν Ἔκτορος ἠνιοχῆα  
ιέμενον πόλεμον δὲ βάλε στήθος παρὰ μαζόν:  
ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι  
ὠκύποδες: τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχὴ τε μένος τε. 315  
Ἔκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἠνιόχοιο:  
τὸν μὲν ἔπειτ' εἶασε καὶ ἀχνύμενός περ ἑταῖρου,  
Κεβριόνην δ' ἐκέλευσεν ἀδελφεὸν ἐγγὺς ἐόντα  
ἵππων ἠνί' ἐλεῖν: ὃ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησεν ἀκούσας.  
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο χαμαὶ θόρε παμφανόωντος 320  
σμερδαλέα ἰάχων: ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρὶ,  
βῆ δ' ἰθὺς Τεύκρου, βαλέειν δέ ἐθυμὸς ἀνώγει.  
ἦτοι ὃ μὲν φαρέτρης ἐξείλετο πικρὸν οἶστον,  
θήκε δ' ἐπὶ νευρῆ: τὸν δ' αὖ κορυθαῖολος Ἔκτωρ  
αὐερόντα παρ' ὦμον, ὅθι κληῖς ἀποέργει 325  
αὐχένα τε στήθος τε, μάλιστα δὲ καίριόν ἐστι,  
τῆ ῥ' ἐπὶ οἷ μεμαῶτα βάλεν λίθῳ ὀκρίοντι,  
ῥῆξε δέ οἱ νευρὴν: νάρκησε δὲ χεῖρ ἐπὶ καρπῷ,  
στή δὲ γνύξ ἐριπών, τόξον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.  
Αἴας δ' οὐκ ἀμέλησε κασιγνήτοιο πεσόντος, 330  
ἀλλὰ θέων περίβη καὶ οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε.  
τὸν μὲν ἔπειθ' ὑποδύντε δὴ ἐρήρηες ἑταῖροι  
Μηκιστεὺς Ἐχίοιο πάϊς καὶ δῖος Ἀλάστωρ  
νῆας ἔπι γλαφυρὰς φερέτην βαρέα στενάχοντα.

ἄψ δ' αὖτις Τρώεσσιν Ὀλύμπιος ἐν μένος ὤρσεν: 335  
οἱ δ' ἰθὺς τάφροιο βαθείης ὤσαν Ἀχαιοὺς:  
Ἔκτωρ δ' ἐν πρώτοισι κίε σθένει βλεμεαίνων.  
ὡς δ' ὅτε τίς τε κύων συδὸς ἀγρίου ἠὲ λέοντος  
ἄπτηται κατόπισθε ποσὶν ταχέεσσι διώκων  
ἰσχία τε γλουτούς τε, ἐλισσόμενόν τε δοκεύει, 340  
ὡς Ἔκτωρ ὠπαζε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς,  
αἰὲν ἀποκτείνων τὸν ὀπίστατον: οἱ δὲ φέβοντο.  
αὐτὰρ ἐπεὶ διὰ τε σκόλοπας καὶ τάφρον ἔβησαν  
φεύγοντες, πολλοὶ δὲ δάμεν Τρώων ὑπὸ χερσίν,  
οἱ μὲν δὴ παρὰ νηυσὶν ἐρητύοντο μένοντες, 345  
ἀλλήλοισι τε κεκλόμενοι καὶ πᾶσι θεοῖσι  
χεῖρας ἀνίσχοντες μεγάλ' εὐχετόωντο ἕκαστος:  
Ἔκτωρ δ' ἀμφιπεριστρώφα καλλίτριχας ἵππους  
Γοργοῦς ὄμματ' ἔχων ἠδὲ βροτολοιοῦ Ἄρηος.

a quien éste engendró en una esposa venida de Esima,  
que en el cuerpo a una diosa era igual, Castianira la bella.  
Igual que en un jardín la amapola reclina su tallo  
bajo el peso del fruto o la lluvia de la primavera,  
así aquél, bajo el peso del casco, inclinó la cabeza.  
Hizo Teucro la cuerda vibrar al lanzar otra flecha  
hacia Héctor con el gran deseo de herirlo y tampoco  
lo acertó, porque Apolo logró desviar la saeta,  
mas hirió a Arqueptólemo, el bravo cochero de Héctor,  
en el pecho, junto a la tetilla, al lanzarse a la lucha.  
De su carro cayó y los veloces corceles paráronse;  
de este modo acabaron la vida y valor del guerrero.  
Al ver muerto al auriga Héctor tuvo una hondísima pena;  
y, a pesar de dolerle el amigo, dejólo en el suelo.  
Y a su hermano Cebriones mandó, que se hallaba allí cerca,  
que empuñase las riendas del carro. Y cumplió él esta orden.  
Y él entonces saltó desde el carro brillante hasta el suelo  
y, gritando de un modo terrible, cogió una gran piedra  
y hacia Teucro se fue con afán de acertarlo y herirlo,  
y éste entonces tomó de la aljaba una flecha siniestra.  
Ya la cuerda tensaba cuando Héctor del casco brillante  
en el hombro le dio, donde el cuello del pecho se aparta, 325  
y su nervio rompió; allí no suele curarse la herida  
hecha por la agudísima piedra de quien quiso herirlo,  
y quebróse la cuerda y el brazo se hinchó en la muñeca,  
y de hinojos cayó y escapó de sus manos el arco.  
Pero Áyax no dejó abandonado al hermano en el suelo,  
pues corrió a defenderlo y cubrió con su escudo su cuerpo,  
bajo el cual lo sacaron dos de sus más fieles amigos,  
Mecisteo, hijo de Equio, y con éste Alastor el divino,  
que a las cóncavas naos lo llevaron con grandes suspiros.

[Los aqueos vencidos]

El Olímpico al punto excitó de los teucros la audacia, 335  
quienes a los aqueos hicieron cruzar el gran foso.  
Héctor iba delante de todos mostrando su fuerza.  
Como el perro que acosa en los bosques, con ágiles patas,  
por detrás, bien a algún jabalí o un león, y lo muerde  
ya en las nalgas o muslos y observa si vuelve la cara,  
acosaba Héctor a los aqueos de largos cabellos  
y al que se rezagaba mataba y los otros huían.  
Cuando la empalizada y el foso cruzaron huyendo,  
sucumbieron muchísimos de ellos a manos troyanas;  
los demás no pararon sino cuando hallaron las naves,  
y entre sí se animaban alzando los brazos al cielo  
y a los dioses oraban entonces clamando en voz alta,  
mientras Héctor hacía correr sus crinados corceles,  
con los ojos de Ares, azote del hombre, o Gorgona.



[Hera y Atenea intentan intervenir]

τοὺς δὲ ἰδοῦσ' ἔλέησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη, 350  
 αἶψα δ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὦ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος οὐκέτι νῶϊ  
 ὄλλυμένων Δαναῶν κεκαδησόμεθ' ὑστάτιόν περ;  
 οἷ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται  
 ἀνδρὸς ἐνὸς ῥιπῆ, ὃ δὲ μαίνεται οὐκέτ' ἀνεκτῶς 355  
 Ἔκτωρ Πριαμίδης, καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε.  
 τὴν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
 καὶ λίην οὗτός γε μένος θυμόν τ' ὀλέσειε  
 χερσὶν ὑπ' Ἀργείων φθίμενος ἐν πατρίδι γαίῃ:  
 ἀλλὰ πατήρ οὐμὸς φρεσὶ μαίνεται οὐκ ἀγαθῆσι 360  
 σχέτλιος, αἰὲν ἀλιτρός, ἐμῶν μενέων ἀπερωεύς:  
 οὐδέ τι τῶν μέμνηται, ὃ οἱ μάλα πολλάκις υἱὸν  
 τειρόμενον σώεσκον ὑπ' Εὐρυσθέως ἀέθλων.  
 ἦτοι ὃ μὲν κλαίσκε πρὸς οὐρανόν, αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς  
 τῷ ἐπαλεξήσουσαν ἀπ' οὐρανόθεν προΐαλλεν. 365  
 εἰ γὰρ ἐγὼ τάδε ἦδε' ἐνὶ φρεσὶ πευκαλίμησιν  
 εὐτέ μιν εἰς Αἴδαο πυλάρταο προὔπεμψεν  
 ἐξ Ἑρέβους ἄξοντα κύνα στυγεροῦ Αἴδαο,  
 οὐκ ἂν ὑπεξέφυγε Στυγὸς ὕδατος αἰπὰ ῥέεθρα.  
 νῦν δ' ἐμὲ μὲν στυγέει, Θέτιδος δ' ἐξήνυσε βουλάς, 370  
 ἦ οἱ γούνατ' ἔκυσσε καὶ ἔλλαβε χειρὶ γενείου,  
 λισσομένη τιμῆσαι Ἀχιλλῆα πτολίπορθον.  
 ἔσται μὰν ὅτ' ἂν αὖτε φίλην γλαυκῶπιδα εἴπη.  
 ἀλλὰ σὰ μὲν νῦν νῶϊν ἐπέντυε μώνυχας ἵππους,  
 ὄφρ' ἂν ἐγὼ καταδῶσα Διὸς δόμον αἰγιόχοιο 375  
 τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήσομαι, ὄφρα ἴδωμαι  
 ἢ νῶϊ Πριάμοιο πάϊς κορυθαίολος Ἔκτωρ  
 γηθήσει προφανέντε ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας,  
 ἦ τις καὶ Τρώων κορέει κύνας ἠδ' οἰωνοὺς  
 δημῶ καὶ σάρκεσσι, πεσῶν ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν. 380  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη.  
 ἦ μὲν ἐποιομένη χρυσάμπυκας ἔντυεν ἵππους  
 Ἥρη πρέσβα θεὰ θυγάτηρ μέγαλοιο Κρόνοιο:  
 αὐτὰρ Ἀθηναίη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο  
 πέπλον μὲν κατέχευεν ἑάνον πατρός ἐπ' οὔδει 385  
 ποικίλον, ὃν ῥ' αὐτὴ ποιήσατο καὶ κάμε χερσίν,  
 ἦ δὲ χιτῶν' ἐνδῶσα Διὸς νεφεληγερέταο  
 τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήσεταιο δακρυόεντα.  
 ἐς δ' ὄχεα φλόγεα ποσὶ βήσεται, λάζετο δ' ἔγχος  
 βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν 390  
 ἠρώων, τοῖσιν τε κοτέσεταιο ὄβριμοπάτηρ.  
 Ἥρη δὲ μάλιστα θυῶς ἐπεμαίετ' ἄρ' ἵππους:  
 αὐτόματα δὲ πύλαι μύκον οὐρανοῦ ἄς ἔχον Ἔραι,

Y piedad sintió Hera, la diosa de brazos nevados,  
 y volviósse a Atenea y le habló con palabras aladas:  
 —¡Dioses! Hija de Zeus portador de la égida, ¿acaso  
 dejaremos de dar nuestro apoyo a las huestes aqueas?  
 Porque todos habrán de sufrir una muerte terrible  
 por la audacia de un hombre, Héctor, hijo de Príamo,  
 cuya sinrazón se hace ya intolerable. Causó un gran estrago.  
 Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:  
 —Hace tiempo que hubiera perdido la fuerza y la vida,  
 en su tierra paterna y a manos de los hombres de Argos,  
 mas mi padre revuelve en su muerte funestos propósitos,  
 injustísimo y siempre feroz, que mis planes deshace.  
 No recuerda las veces que fui salvadora de su hijo  
 abrumado por cuantos trabajos le impuso Euristeo.  
 A los cielos clamaba llorando y a mí Zeus entonces  
 desde lo alto del cielo me enviaba a prestarle mi ayuda. 365  
 ¡Si mi mente avisada estas cosas hubiese sabido  
 cuando aquél le hizo cruzar las sólidas puertas del Hades  
 para que del Erebo<sup>2</sup> sacara a ese can espantoso,  
 nunca hubiera escapado a las hondas corrientes estigias!  
 Pero por complacer los deseos de Tetis me odia, 370  
 pues besó sus rodillas y luego tocóle la barba,  
 suplicando que a Aquiles honrara, el que villas destruye.  
 Día habrá en que me llame otra vez hija de claros ojos.  
 Pero, vamos, prepara los potros de cascos macizos,  
 mientras voy al palacio de Zeus, portador de la égida  
 y me visto las armas de guerra y nos vamos a ella;  
 quiero ver si al del casco brillante, Héctor, hijo de Príamo  
 le complace encontrar a las dos en el campo de guerra,  
 o más bien si algún teucro será de los perros y pájaros  
 pasto de carne y grasa delante de las naos aqueas.  
 Dijo, y obedeció Hera, la diosa de brazos nevados.  
 Y solicita a equipar los caballos de jaeces de oro,  
 marchó Hera, la diosa augustísima, hija de Cronos.  
 Y Atenea, la hija de Zeus portador de la égida,  
 sobre el suelo de casa del padre dejó que cayese  
 el magnífico peplo que había ella misma bordado,  
 y de Zeus, el que nubes reúne, vistiósse la túnica  
 y se armó con las armas de la luctuosa batalla.  
 Subió al carro brillante y en él empuñó la fornida  
 larga lanza, con la que la hija del Omnipotente, 390  
 si se aíra destruye las filas enteras de héroes.  
 Fustigó con el látigo Hera a los raudos corceles.  
 Por sí mismas se abrieron crujiendo las puertas celestes

<sup>2</sup> Erebo. Tinieblas infernales. Personificado, Erebo es hijo del Caos y hermano de la Noche.



τῆς ἐπιτέτραπται μέγας οὐρανὸς Οὐλύμπός τε  
 ἤμην ἀνακλῖναι πυκινὸν νέφος ἢδ' ἐπιθεῖναι. 395  
 τῆ ῥα δι' αὐτάων κεντρηνεκέας ἔχον ἵππους.  
 Ζεὺς δὲ πατὴρ ἴδθηθεν ἐπεὶ ἴδε χώσατ' ἄρ' αἰνῶς,  
 Ἴριν δ' ὄτρυνε χρυσοπτερον ἀγγελέουσαν:  
 βᾶσκ' ἴθι Ἴρι ταχεῖα, πάλιν τρέπε μηδ' ἕα ἄντην  
 ἔρχεσθ': οὐ γὰρ καλὰ συνοισόμεθα πτόλεμον δέ. 400  
 ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:  
 γυιώσω μὲν σφῶϊν ὑφ' ἄρμασιν ὠκέας ἵππους,  
 αὐτὰς δ' ἐκ δίφρου βαλέω κατὰ θ' ἄρματα ἄξω:  
 οὐδέ κεν ἐς δεκάτους περιτελλομένους ἐνιαυτοὺς  
 ἔλκε' ἀπαθήσεσθον, ἅ κεν μάρπητῃ κεραυνός: 405  
 ὄφρα ἰδῆ γλαυκῶπις ὅτ' ἂν ὦ πατρὶ μάχηται.  
 Ἥρῃ δ' οὐ τι τόσον νεμεσίζομαι οὐδὲ χολοῦμαι:  
 αἰεὶ γὰρ μοι ἔωθεν ἐνικλᾶν ὅττι κεν εἴπω.  
 ὡς ἔφατ', ὧρτο δὲ Ἴρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα,  
 βῆ δ' ἐξ Ἰδαίων ὀρέων ἐς μακρὸν Ὀλυμπον. 410  
 πρώτησιν δὲ πύλῃσι πολυπτύχου Οὐλύμιοιο  
 ἀντομένη κατέρυκε, Διὸς δέ σφ' ἔννεπε μῦθον:  
 πῆ μέματον; τί σφῶϊν ἐνὶ φρεσὶ μαινεται ἦτορ;  
 οὐκ ἕαα Κρονίδης ἐπαμνυμέν Ἀργείοισιν.  
 ὧδε γὰρ ἠπέλιψε Κρόνου πάϊς, ἣ τέλεει περ, 415  
 γυιώσειν μὲν σφῶϊν ὑφ' ἄρμασιν ὠκέας ἵππους,  
 αὐτὰς δ' ἐκ δίφρου βαλέειν κατὰ θ' ἄρματα ἄξειν:  
 οὐδέ κεν ἐς δεκάτους περιτελλομένους ἐνιαυτοὺς  
 ἔλκε' ἀπαθήσεσθον, ἅ κεν μάρπητῃ κεραυνός:  
 ὄφρα ἰδῆς γλαυκῶπι ὅτ' ἂν σῶ πατρὶ μάχηται. 420  
 Ἥρῃ δ' οὐ τι τόσον νεμεσίζεται οὐδὲ χολοῦται:  
 αἰεὶ γὰρ οἱ ἔωθεν ἐνικλᾶν ὅττι κεν εἴπη:  
 ἀλλὰ σύ γ' αἰνοτάτη κύον ἀδεὲς εἰ ἐτέον γε  
 τολμήσεις Διὸς ἄντα πελώριον ἔγχος ἀεῖραι.  
 ἦ μὲν ἄρ' ὡς εἶποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἴρις, 425  
 αὐτὰρ Ἀθηναίην Ἥρῃ πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 ὦ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, οὐκέτ' ἔγωγε  
 νῶϊ ἐῷ Διὸς ἄντα βροτῶν ἔνεκα πτολεμίζειν:  
 τῶν ἄλλος μὲν ἀποφθίσθω, ἄλλος δὲ βιώτω,  
 ὅς κε τύχη: κεῖνος δὲ τὰ ἄφρονέων ἐνὶ θυμῷ 430  
 Τρωσὶ τε καὶ Δαναοῖσι δικαζέτω, ὡς ἐπεικὲς.  
 ὡς ἄρα φωνήσασα πάλιν τρέπε μώνυχας ἵππους:  
 τῆσιν δ' ὄραι μὲν λῦσαν καλλίτριχας ἵππους,  
 καὶ τοὺς μὲν κατέδησαν ἐπ' ἀμβροσίῃσι κἀπησιν,  
 ἄρματα δ' ἐκλιναν πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα: 435  
 αὐτὰι δὲ χρυσεοῖσιν ἐπὶ κλισμοῖσι κάθιζον  
 μίγδ' ἄλλοισι θεοῖσι, φίλον τετιμημέναι ἦτορ.

Ζεὺς δὲ πατὴρ ἴδθηθεν εὐτρόχον ἄρμα καὶ ἵππους  
 Οὐλύμπον δὲ δῖωκε, θεῶν δ' ἐξίκετο θώκους.

que vigilan las Horas que cuidan del cielo anchuroso  
 y el Olimpo, y las abren o cierran con muy espesa nube.  
 Y por ellas pasaron los potros al látigo dóciles.  
 Pero Zeus, desde el Ida, las vio y montó en cólera al punto  
 y con este mensaje mandó a Iris, la de alas de oro:  
 —Vete, rápida Iris. Haz que vuelvan y no les dejes  
 que se acerquen a mí; será triste que luchen conmigo.  
 Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:  
 romperé los jarretes de sus poderosos caballos,  
 les haré sobre el suelo caer, romperé luego el carro  
 y diez años habrán de pasar uno a uno, sin que ellas  
 curen de las heridas que habrá de causarles mi rayo.  
 La de claras pupilas sabrá cuán penosa es la lucha  
 contra el padre. No tanto furor ni ira siento contra Hera,  
 puesto que hecho ya estoy a que a cuanto yo digo se oponga.  
 Dijo, e Iris la de pies veloces partió como el viento.  
 Desde lo alto del Ida llegó hasta el altísimo Olimpo;  
 encontró ante la puerta primera del Olimpo escarpado,  
 a las diosas y dioles la orden de Zeus el Cronida:  
 —¿Dónde vais? ¿Y por qué el corazón se os aira en el pecho?  
 El Cronida os prohíbe ayudar a los hombres argivos,  
 el Cronión amenaza cumplir todos estos castigos:  
 romperá los jarretes de los poderosos caballos,  
 os hará sobre el suelo caer, romperá luego el carro  
 y diez años habrán de pasar uno a uno, y ninguna  
 curará las heridas que habrá de causaros su rayo.  
 La de claras pupilas sabrá cuán penosa es la lucha 425  
 contra el Padre. No tanto furor ni ira siento contra Hera,  
 puesto que hecho ya está a que se oponga a las cosas que dice.  
 Pero, ¡oh impúdica perra!, tú eres terrible entre todas,  
 si te atreves a alzar contra Zeus la monstruosa azagaya.  
 Así dijo, y se fue Iris la de ligerísimas plantas.  
 Y Hera entonces con estas palabras le dijo a Atenea:  
 —¡Dioses! Hija de Zeus portador de la égida, ahora  
 no deseo que por los mortales con Zeus combatamos.  
 Mueran unos y vivan los otros, quienquiera que sea.  
 Y que aquél sea juez de la fama que le corresponda, 430  
 y que dé a los troyanos y dánaos lo que a él le parezca.  
 Así dijo, y las riendas torció a los solípedos potros.  
 Desuncieron las Horas los raudos caballos crinados,  
 los ataron a unos pesebres divinos, y el carro  
 apoyaron después sobre el muro brillante, a la entrada.  
 En sus tronos de oro, mezcladas con los otros dioses,  
 se sentaron las diosas con el corazón afligido.

*[Zeus afirma su voluntad de apoyar a los troyanos]*

Los caballos y el carro de ruedas hermosas, Zeus Padre  
 desde el Ida al Olimpo condujo, y llegó ante los dioses.



τῷ δὲ καὶ ἵππους μὲν λῦσε κλυτὸς ἐννοσίγαιος, 440  
 ἄρματα δ' ἄμ βωμοῖσι τίθει κατὰ λῆϊτα πετάσσας:  
 αὐτὸς δὲ χρύσειον ἐπὶ θρόνον εὐρύοπα Ζεὺς  
 ἔζετο, τῷ δ' ὑπὸ ποσσὶ μέγας πελεμίζετ' Ὀλυμπος.  
 αἶ δ' οἶαι Διὸς ἀμφὶς Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη  
 ἦσθην, οὐδέ τί μιν προσεφώνεον οὐδ' ἐρέοντο: 445  
 αὐτὰρ ὃ ἔγνω ἦσιν ἐνὶ φρεσὶ φώνησέν τε:  
 τίφθ' οὕτω τετίησθον Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη;  
 οὐ μὲν θην κάμετόν γε μάχη ἐνὶ κυδιανείρῃ  
 ὀλλῦσαι Τρώας, τοῖσιν κότον αἰνὸν ἔθεσθε.  
 πάντως, οἶον ἐμόν γε μένος καὶ χεῖρες ἄαπτοι, 450  
 οὐκ ἄν με τρέψειαν ὅσοι θεοὶ εἰς' ἐν Ὀλύμπῳ.  
 σφῶϊν δὲ πρὶν περ τρόμος ἔλλαβε φαίδιμα γυῖα  
 πρὶν πόλεμόν τε ἰδεῖν πολέμοιό τε μέγμερα ἔργα.  
 ὦδε γὰρ ἔξερέω, τὸ δὲ κεν τετελεσμένον ἦεν:  
 οὐκ ἄν ἐφ' ὑμετέρων ὀχέων πληγέντε κεραυνῷ 455  
 ἄψ ἐς Ὀλυμπον ἴκεσθον, ἴν' ἀθανάτων ἔδος ἐστίν.  
 ὡς ἔφαθ', αἶ δ' ἐπέμυξαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη:  
 πλησίαι αἶ γ' ἦσθην, κακὰ δὲ Τρώεσσι μεδέσθην.  
 ἦτοι Ἀθηναίη ἀκέων ἦν οὐδέ τι εἶπε  
 σκυζομένη Διὶ πατρί, χόλος δὲ μιν ἄγριος ἦρει: 460  
 Ἥρη δ' οὐκ ἔχαδε στηθὸς χόλον, ἀλλὰ προσηύδα:  
 αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.  
 εὐ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὃ τοι σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν:  
 ἀλλ' ἔμπης Δαναῶν ὀλοφυρόμεθ' αἰχμητῶν,  
 οἳ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται. 465  
 ἀλλ' ἦτοι πολέμου μὲν ἀφεξόμεθ', εἰ σὺ κελεύεις:  
 βουλὴν δ' Ἀργείοις ὑποθησόμεθ' ἢ τις ὀνήσει,  
 ὡς μὴ πάντες ὄλωνται ὀδυσαμένοιο τεοῖο.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 ἦοὺς δὴ καὶ μᾶλλον ὑπερμενέα Κρονίωνα 470  
 ὄψαι, αἶ κ' ἐθέλησθα, βῶπις πότνια Ἥρη  
 ὀλλύντ' Ἀργείων πουλὺν στρατὸν αἰχμητῶν:  
 οὐ γὰρ πρὶν πολέμου ἀποπαύσεται ὄβριμος Ἔκτωρ  
 πρὶν ὄρθαι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα,  
 ἦματι τῷ ὄτ' ἄν οἱ μὲν ἐπὶ πρύμνησι μάχωνται 475  
 στείνει ἐν αἰνοτάτῳ περὶ Πατρόκλοιο θανόντος:  
 ὡς γὰρ θέσφατόν ἐστι: σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω  
 χωομένης, οὐδ' εἴ κε τὰ νεΐατα πείραθ' ἴκηαι  
 γαίης καὶ πόντοιο, ἴν' Ἰάπετός τε Κρόνος τε  
 ἦμενοι οὔτ' ἀγῆς Ὑπερίονος Ἡελίοιο 480  
 τέρποντ' οὔτ' ἀνέμοισι, βαθὺς δὲ τε Τάρταρος ἀμφίς:  
 οὐδ' ἦν ἔνθ' ἀφίκηαι ἀλωμένη, οὐ σευ ἔγωγε  
 σκυζομένης ἀλέγω, ἐπεὶ οὐ σέο κύντερον ἄλλο.  
 ὡς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη λευκώλενος Ἥρη.  
 ἐν δ' ἔπεσ' Ὀκεανῷ λαμπρὸν φάος ἠελίοιο 485  
 ἔλκον νύκτα μέλαιναν ἐπὶ ζεΐδωρον ἄρουραν.

Desunció a los corceles el dios que sacude la tierra,  
 puso el carro en su sitio y un lienzo le echó por encima.  
 Y Zeus longividente sentóse en su trono de oro  
 y el Olimpo anchuroso agitábase bajo sus plantas.  
 Lejos, solas, Atenea y Hera sentábanse aparte,  
 alejadas de Zeus, sin hablar de la cosa más mínima.  
 Mas en su ánimo él supo en qué estaban pensando y les dijo:  
 —¿Por qué tan afligidas estáis, Atenea y tú, Hera?  
 No os habréis fatigado en la lucha donde hallan la gloria  
 los varones, matando a los teucros odiados por ambas.  
 Mas mi fuerza y mis manos invictas son tales que nunca  
 cuantos dioses encierra el Olimpo cambiarán mis planes.  
 ¡Y qué pronto en vosotras temblaron los miembros hermosos  
 antes de que llegarais a ver el combate y sus hechos!  
 Y os diré lo que hubiera ocurrido en un caso distinto.  
 Por el rayo abatidas, no hubieseis tornado en el carro  
 al Olimpo, en el cual la mansión de los dioses se encuentra.  
 Dijo, y Hera y Atenea, que juntas estaban sentadas  
 y a los teucros pensaban dañar, se mordieron los labios.  
 Atenea guardaba silencio aunque estaba furiosa,  
 poseída por una gran cólera contra su padre, 460  
 pero a Hera la furia venció y exclamó de este modo:  
 —¡Oh terrible Cronión! ¿Cómo a hablar de este modo te atreves?  
 Bien sabemos que no hay modo de dominarte la fuerza,  
 mas sentimos profunda piedad por los dánaos guerreros,  
 que su muerte verán y cumplirse su aciago destino.  
 Si lo ordenas ya no intentaremos de nuevo la lucha,  
 mas daremos algún buen consejo a los hombres aqueos  
 para que, por tu saña abatidos, no todos perezcan.  
 Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:  
 —A la Aurora, si quieres, verás cómo el fuerte Cronida, 475  
 ¡oh augustísima Hera que tienes pupilas de utrera!,  
 mata a los belicosos aqueos en masas ingentes.  
 El valiente Héctor no dejará de luchar mientras junto  
 a las naos no se alce el Pelida de los pies ligeros  
 ese día en que junto a las popas, con una terrible 475  
 pena luchen por cobrar el cuerpo del muerto Patroclo.  
 Así está decidido y me importa muy poco tu cólera,  
 y aunque seas capaz de marcharte al confín postrimero  
 de la tierra y del mar donde Cronos y Japeto<sup>3</sup> habitan,  
 que los rayos del Sol Hiperión no disfrutaran siquiera,  
 ni las auras, y están rodeados por el hondo Tártaro,  
 aunque, errante, tú llegues allí no me importa tu enojo,  
 porque nada hay que tan perro sea como tú lo eres.  
 Dijo, y nada repuso Hera, diosa de brazos nevados.  
 Y cayó en el Océano la luz del cielo esplendente  
 y a la tierra nutricia le trajo la noche sombría.

<sup>3</sup> *Japeto*. Uno de los titanes, hijo del Cielo (Urano) y de la Tierra (Gea). Fue precipitado por Zeus al Tártaro.



Τρωσὶν μὲν ῥ' ἀέκουσιν ἔδου φάος, αὐτὰρ Ἀχαιοῖς  
ἀσπασίη τρίλιστος ἐπήλυθε νύξ ἔρεβεννή.

Τρώων αὐτ' ἀγορήν ποιήσατο φαίδιμος Ἴκτωρ  
νόσφι νεῶν ἀγαγὼν ποταμῷ ἔπι δινίηντι, 490  
ἐν καθαρῷ ὅθι δὴ νεκύων διεφαίνετο χῶρος.  
ἐξ ἵππων δ' ἀποβάντες ἐπὶ χθόνα μῦθον ἄκουον  
τόν ῥ' Ἴκτωρ ἀγόρευε Διὶ φίλος: ἐν δ' ἄρα χειρὶ  
ἔγχος ἔχ' ἐνδεκάπηχυ: πάροιθε δὲ λάμπετο δουρὸς  
αἰχμὴ χαλκείη, περὶ δὲ χρύσεος θέε πόρκης, 495  
τῷ ὃ γ' ἐρεισάμενος ἔπεα Τρώεσσι μετηύδα:  
κέκλυτέ μευ Τρώες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι:  
νῦν ἐφάμην νῆας τ' ὀλέσας καὶ πάντας Ἀχαιοὺς  
ἄψ ἀπονοστήσειν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν:  
ἀλλὰ πρὶν κνέφας ἦλθε, τὸ νῦν ἐσάωσε μάλιστα 500  
Ἀργείους καὶ νῆας ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.  
ἀλλ' ἦτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ  
δόρπά τ' ἐφοπλισόμεσθα: ἀτὰρ καλλίτριχας ἵππους  
λύσαθ' ὑπέξ ὀχέων, παρὰ δὲ σφισι βάλλετ' ἐδωδῆν:  
ἐκ πόλιος δ' ἄξεσθε βόας καὶ ἴφια μῆλα 505  
καρπαλίμως, οἶνον δὲ μελίφρονα οἰνίζεσθε  
σῖτόν τ' ἐκ μεγάρων, ἐπὶ δὲ ξύλα πολλὰ λέγεσθε,  
ὥς κεν παννύχιοι μέσφ' ἠοῦς ἠριγενείης  
καίωμεν πυρὰ πολλά, σέλας δ' εἰς οὐρανὸν ἵκη,  
μὴ πως καὶ διὰ νύκτα κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ 510  
φεύγειν ὀρμήσωνται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.  
μὴ μὰν ἀσπουδί γε νεῶν ἐπιβαίεν ἔκηλοι,  
ἀλλ' ὥς τις τούτων γε βέλος καὶ οἴκοθι πέσση  
βλήμενος ἢ ἰῶ ἢ ἔγχρῃ ὀξυόεντι  
νηὸς ἐπιθρόσκων, ἵνα τις στυγέησι καὶ ἄλλος 515  
Τρωσὶν ἐφ' ἵπποδάμοισι φέρειν πολὺδακρυν Ἄρηα.  
κῆρυκες δ' ἀνὰ ἄστου Διὶ φίλοι ἀγγελλόντων  
παῖδας πρωθήβας πολιοκροτάφους τε γέροντας  
λέξασθαι περὶ ἄστου θεοδημάτων ἐπὶ πύργων:  
θηλύτεραι δὲ γυναῖκες ἐνὶ μεγάροισιν ἐκάστη 520  
πῦρ μέγα καιόντων: φυλακὴ δὲ τις ἔμπεδος ἔστω  
μὴ λόχος εἰσέλθῃσι πόλιν λαῶν ἀπεόντων.  
ὦδ' ἔστω Τρώες μεγαλήτορες ὡς ἀγορεύω:  
μῦθος δ' ὅς μὲν νῦν ὑγιῆς εἰρημένος ἔστω,  
τόν δ' ἠοῦς Τρώεσσι μεθ' ἵπποδάμοις ἀγορεύσω. 525  
ἔλπομαι εὐχόμενος Δίι τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσιν  
ἐξελάαν ἐνθένδε κύνας κηρεσιφορήτους,  
οὓς κῆρες φορέουσι μελαινάων ἐπὶ νηῶν.  
ἀλλ' ἦτοι ἐπὶ νυκτὶ φυλάξομεν ἡμέας αὐτούς,

Apenó a los troyanos el ver que la luz se ocultaba,  
mas la noche fue por los aqueos muy bien recibida.

[La noche detiene a los troyanos ante el campo aqueo]

A los teucros reunió en asamblea el magnífico Héctor,  
en la orilla del río veloz, de las naos apartados,  
en lugar limpio donde, en la tierra, no había cadáveres.  
De sus carros bajaron a tierra y oyeron la arenga,  
que el amado de Zeus, Héctor, a ellos estaba lanzando,  
arrimado a su pica, la cual once codos medía,  
cuya punta de bronce se hallaba sujeta por medio  
de un anillo de oro, y habló a los troyanos diciendo:  
—Escuchadme, troyanos y dárdanos y mis aliados.  
En el día de hoy, destruidas las naves y aqueos  
esperaba volver a la villa ventosa de Troya.  
Mas las sombras vinieron primero y así se han salvado  
los argivos y naos que en la playa se encuentran varados.  
A la noche sombría obediencia prestemos, y ahora  
preparemos la cena; los potros de crines hermosas  
desuncid de los carros, y el pienso ponédselo cerca.  
Pronto bueyes y gruesas ovejas traed de la villa  
con presteza, proveeos de vino dulcísimo para las mientes  
y pan de vuestras casas, recoged gran cantidad de leña,  
para que toda la noche hasta la aurora, hija de la mañana,  
ardan muchas hogueras, y el resplandor llegue hasta el cielo,\*  
no sea que los aqueos de largos cabellos intenten  
a favor de la noche escapar por la espalda del agua.  
Que no embarquen tranquilos sin ser molestados al menos;  
que haya alguno que tenga que ir a curarse en su casa  
por haber recibido una aguda lanzada o un flechazo  
al subir a las naos, y que sirva de ejemplo a quien ose  
mover guerra funesta a los teucros que doman caballos. 515  
Los heraldos amados de Zeus partirán a la villa  
a ordenar a los jóvenes y a los ancianos canosos  
se reúnan en torno a la villa en los muros divinos,  
que las tiernas mujeres enciendan, cada una en su casa,  
grandes fuegos y que sin descanso la guardia mantengan, 520  
no sea que el enemigo entre allí, si no están los guerreros.  
Hágase de este modo que os digo, magnánimos teucros.  
Dije ya las palabras que creo que a todos convienen.  
Luego, al alba, hablaré a los troyanos que doman caballos.  
Y confío yo en que con la ayuda de Zeus y los dioses  
lograré echar de aquí de una vez a esos perros rabiosos  
que, embarcados en negros navíos, trajeron las parcas.  
Por la noche debemos montar una guardia segura

\* Los versos de distinta coloración difieren de la versión seguida para acomodarla mejor a la lectura verso a verso [Nota del escaneador].



πρῶϊ δ' ὑπησίοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες 530  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐγείρομεν ὄξυν Ἄρηα.  
 εἴσομαι εἴ κέ μ' ὁ Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης  
 παρ νηῶν πρὸς τεῖχος ἀπώσεται, ἢ κεν ἐγὼ τὸν  
 χαλκῶ δηώσας ἔναρα βροτόεντα φέρωμαι.  
 αὔριον ἦν ἀρετὴν διαείσεται, εἴ κ' ἐμὸν ἔγχος 535  
 μεῖνῃ ἐπερχόμενον: ἀλλ' ἐν πρώτοισιν οἴω  
 κείσεται οὐτῆεις, πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι  
 ἠελίου ἀνιόντος ἐς αὔριον: εἰ γὰρ ἐγὼν ὡς  
 εἶην ἀθάνατος καὶ ἀγήρωσ ἦματα πάντα,  
 τιοίμην δ' ὡς τίετ' Ἀθηναίη καὶ Ἀπόλλων, 540  
 ὡς νῦν ἡμέρη ἦδε κακὸν φέρει Ἀργείοισιν.  
 ὡς Ἴκτωρ ἀγόρευ', ἐπὶ δὲ Τρῶες κελάδησαν.  
 οἱ δ' ἵππους μὲν λῦσαν ὑπὸ ζυγοῦ ἰδρώοντας,  
 δῆσαν δ' ἱμάντεσσι παρ' ἄρμασιν οἴσιν ἕκαστος:  
 ἐκ πόλιος δ' ἄξοντο βόας καὶ ἴφια μῆλα 545  
 καρπαλίμως, οἶνον δὲ μελίφρονα οἰνίζοντο,  
 σίτον τ' ἐκ μεγάρων, ἐπὶ δὲ ξύλα πολλὰ λέγοντο.  
 κνίσην δ' ἐκ πεδίου ἄνεμοι φέρον οὐρανὸν εἴσω.  
 οἱ δὲ μέγα φρονέοντες ἐπὶ πτολέμοιο γεφύρας  
 εἶατο παννύχιοι, πυρὰ δὲ σφισι καίετο πολλά. 550  
 ὡς δ' ὅτ' ἐν οὐρανῷ ἄστρα φαεινὴν ἀμφὶ σελήνην  
 φαίνεται ἀριπρεπέα, ὅτε τ' ἔπλετο νήνεμος αἰθήρ:  
 ἔκ τ' ἔφανεν πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρόωνες ἄκροι  
 καὶ νάπαι: οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ,  
 πάντα δὲ εἶδεται ἄστρα, γέγηθε δὲ τε φρένα ποιμήν: 555  
 τόσσα μεσηγνὴ νεῶν ἠδὲ Ξάνθοιο ῥοάων  
 Τρώων καιόντων πυρὰ φαίνεται Ἰλιόθι πρό.  
 χίλι' ἄρ' ἐν πεδίῳ πυρὰ καίετο, παρ δὲ ἐκάστω  
 εἶατο πεντήκοντα σέλα πυρὸς αἰθομένοιο.  
 ἵπποι δὲ κρῖ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας 560  
 ἑσταότες παρ' ὄχεσφιν ἐϋθρονον Ἡῶ μίμνον.  
 χίλι' ἄρ' ἐν πεδίῳ πυρὰ καίετο, παρ δὲ ἐκάστω  
 εἶατο πεντήκοντα σέλα πυρὸς αἰθομένοιο.  
 ἵπποι δὲ κρῖ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας  
 565 ἑσταότες παρ' ὄχεσφιν ἐϋθρονον Ἡῶ μίμνον.

y mañana, a la aurora, podremos vestimos las armas, 530  
 6 y la guerra luctuosa a las cóncavas naos llevaremos.  
 Y yo entonces sabré si el fornido Diomedes Tidida  
 de las naos me rechaza hasta el muro, o bien yo lo mato  
 con el bronce y me puedo llevar sus sangrientos despojos.  
 Probará su bravura mañana, si me aguarda cuando 535  
 con la lanza lo ataque, y confío en que, herido por ella,  
 caerá con los primeros y con numerosos amigos  
 así que salga el sol. ¡Ojalá tan seguro tuviera  
 el estar eximido de toda vejez y de muerte  
 y gozar el honor de que goza Atenea y Apolo,  
 como para los hombres aqueos será triste el día!  
 De este modo Héctor los arengó, y lo aclamaron los teucros.  
 Les quitaron a los numerosos caballos el yugo,  
 los ataron después a sus carros con bridas de cuero;  
 de la villa trajeron los bueyes y gruesas ovejas,  
 de sus casas trajeron el pan y el dulcísimo vino,  
 acopiaron la leña y después encendieron hogueras  
 y hecatombes perfectas hicieron a todos los dioses  
 y el olor de la grasa las auras llevaron al cielo,  
 mas la ofrenda no les aceptaron los dioses dichosos  
 pues odiaban a Ilión la sagrada, lo mismo que a Príamo  
 y que al pueblo de Príamo, armado con lanzas de fresno.  
 Así, tan alentados, pasaron entera la noche  
 en el campo, y ardieron entonces hogueras innúmeras.  
 Al igual que en el cielo los astros en torno a la luna  
 resplandecen radiantes los días que el viento no sopla  
 y altas nubes se ven y se ven promontorios muy altos  
 y los valles, y el éter nos muestra desnudas de velos,  
 las estrellas, y así el corazón al pastor se le alegra,  
 ante el Janto y las naves brillaban los fuegos que habían  
 encendido delante de Troya los hombres troyanos.  
 Mil hogueras había en el llano y en torno a cada una  
 se agrupaban cincuenta guerreros delante del fuego.  
 Los caballos, comiendo la avena y la blanca cebada  
 aguardaban, cerca de los carros, la Aurora de oro. 565



Aquiles cura a Patroclo



## Ῥαψωδία I - CANTO IX

*La embajada a Aquiles*

El tema fundamental de este canto es el de la embajada que los aqueos por decisión de Agamenón, a su vez aconsejado por Néstor, envían a Aquiles para tratar de moverle a deponer su ira, pelear contra los troyanos, y reforzar de este modo notoriamente las posibilidades de triunfo de los argivos. La acción comienza la noche subsiguiente al segundo día de batalla, o sea: al vigésimo quinto día de la acción de la *Iliada*. Esa noche, que comenzara en el canto anterior (*Iliada* VIII 485), Néstor propone a Agamenón el conciliatorio plan de la embajada a Aquiles. Van como embajadores Odiseo, Fénix y Ayante. Cada uno de ellos pronuncia un discurso ante el héroe de los pies ligeros, en el que cada orador deja indeleble huella de su carácter, la cual determina la réplica con la que en cada caso responde el hijo de Tetis. Odiseo emplea la oratoria propia del diplomático sagaz y astuto. Su discurso (225-306) es perfecto desde el punto de vista de la retórica *avant la lettre*, de esa técnica que ya existía en tiempos de Homero y aun antes y que se venía ejercitando, sin duda, a través de preceptos y normas oralmente transmitidos. Fénix (430-605), en cambio, habla con el corazón y da a luz un discurso propio del amigo entrañable y familiar en el que introduce como ejemplo ilustrativo, moralizador y edificante la leyenda de la cólera de Meleagro a raíz del episodio de la caza del jabalí calidonio y las luchas entre etolos y curetes. Por último, Ayante, el noble camarada de armas, interviene también con una breve alocución (623-642) que empieza dirigiendo a Odiseo pero luego (636) desvía, como era de esperar, al héroe cuyo carácter rígido e inflexible la embajada trata en vano de doblegar.

[*Asamblea nocturna entre los aqueos*]

ὥς οἱ μὲν Τρῶες φυλακὰς ἔχον: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς  
θεσπεσίη ἔχε φύζα φόβου κρυόεντος ἑταίρη,  
πένθει δ' ἀτλήτῳ βεβολήατο πάντες ἄριστοι.  
ὥς δ' ἄνεμοι δύο πόντον ὀρίνετον ἰχθυόεντα  
Βορέης καὶ Ζέφυρος, τῷ τε Θρήκηθεν ἄητον 5  
ἐλθόντ' ἐξαπίνης: ἄμυδις δέ τε κῦμα κελαινὸν  
κορθύεται, πολλὸν δὲ παρέξ ἄλλα φύκος ἔχευεν:  
ὥς ἐδαΐζετο θυμὸς ἐνὶ τήθεσσιν Ἀχαιῶν.  
Ἄτρείδης δ' ἄχεϊ μεγάλῳ βεβολημένος ἦτορ  
φοίτα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κελεύων 10  
κλήδην εἰς ἀγορὴν κικλήσκειν ἄνδρα ἕκαστον,  
μὴ δὲ βοᾶν: αὐτὸς δὲ μετὰ πρῶτοισι πονεῖτο.  
ἶζον δ' εἰν ἀγορῇ τετιηότες: ἂν δ' Ἀγαμέμνων  
ἴστατο δάκρυ χέων ὥς τε κρήνη μελάνυδρος  
ἦ τε κατ' αἰγίλιπος πέτρης δνοφερὸν χέει ὕδωρ: 15  
ὥς ὁ βαρὺ στενάχων ἔπε' Ἀργείοισι μετηύδα:  
ὦ φίλοι Ἀργείων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
Ζεὺς με μέγα Κρονίδης ἄτη ἐνέδησε βαρεῖη  
σχέτλιος, ὃς τότε μὲν μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν  
Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι, 20  
νῦν δὲ κακὴν ἀπάτην βουλεύσατο, καί με κελεύει  
δυσκλέα Ἴργος ἰκέσθαι, ἐπεὶ πολὺν ὤλεσα λαόν.  
οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενεῖ φίλον εἶναι,  
ὃς δὴ πολλάων πολίων κατέλυσε κάρηνα  
ἠδ' ἔτι καὶ λύσει: τοῦ γὰρ κράτος ἐστὶ μέγιστον. 25

Así el campo guardaban los teucros, y mientras se había señoreado la Fuga, la amiga del pálido Miedo, de los más valerosos aqueos que estaban sufriendos. Como al mar habitado por peces conmueven los vientos cuando llegan de pronto de Tracia, el Bóreas y el Céfiro, y las olas negruzcas entonces levantan muy altas y en la playa y la orilla vomitan innumerables algas, en los pechos aqueos así el corazón palpitaba. El Atrida, con el corazón poseído de pena, daba órdenes a los heraldos de voces sonoras para que convocaran al ágora nominalmente en voz baja a los jefes, y él mismo los iba llamando. Acudieron muy tristes y ante Agamenón se sentaron, que lloraba cual fuente que vierte sus aguas sombrías en un chorro humeante lanzado de altísima peña; 15 con profundos suspiros habló a los argivos, diciendo: —¡ Compañeros y jefes y príncipes de los argivos! En terrible infortunio me envuelve a mí Zeus el Cronida. ¡Cruel! Que me prometió y asimismo me dio por seguro no irme sin destruir la ciudad bien murada de Troya. 20 Todo ha sido un engaño funesto, pues ahora me ordena regresar a Argos y sin honor y con tanto hombre muerto. Por lo tanto, será éste el placer de Zeus Omnipotente, que aterró de tan altos y fuertes castillos las torres y otras muchas habrá de aterrar con su brío invencible.



ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω πειθώμεθα πάντες:  
 φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν:  
 οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἰρήσομεν εὐρυάγουαν.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ.  
 δὴν δ' ἄνεω ἦσαν τετιηότες υἴες Ἀχαιῶν: 30  
 ὄψε δὲ δὴ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 Ἄτρεΐδη σοὶ πρῶτα μαχήσομαι ἀφραδέοντι,  
 ἢ θέμις ἐστὶν ἄναξ ἀγορῆ: σὺ δὲ μὴ τι χολωθῆς.  
 ἀλκὴν μὲν μοι πρῶτον ὄνειδισας ἐν Δαναοῖσι  
 φὰς ἔμεν ἀπτόλεμον καὶ ἀνάλκιδα: ταῦτα δὲ πάντα 35  
 ἴσασ' Ἀργείων ἡμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες.  
 σοὶ δὲ διάνδιχα δῶκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω:  
 σκῆπτρῳ μὲν τοι δῶκε τετιμῆσθαι περὶ πάντων,  
 ἀλκὴν δ' οὐ τοι δῶκεν, ὅ τε κράτος ἐστὶ μέγιστον.  
 δαιμόνι' οὕτω που μάλα ἔλπει υἴας Ἀχαιῶν 40  
 ἀπτολέμους τ' ἔμεναι καὶ ἀνάλκιδας ὡς ἀγορεύεις;  
 εἰ δέ τοι αὐτῷ θυμὸς ἐπέσσυται ὡς τε νέεσθαι  
 ἔρχο: πάρ τοι ὁδός, νῆες δέ τοι ἄγχι θαλάσσης  
 ἐστᾶσ', αἶ τοι ἔποντο Μυκλήνηθεν μάλα πολλά.  
 ἀλλ' ἄλλοι μενέουσι κάρη κομόωντες Ἀχαιο? 45  
 εἰς ὃ κέ περ Τροίην διαπέρσομεν. εἰ δὲ καὶ αὐτοὶ  
 φευγόντων σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν:  
 νῶϊ δ' ἐγὼ Σθένελός τε μαχησόμεθ' εἰς ὃ κε τέκμων  
 Ἴλιου εὖρωμεν: σὺν γὰρ θεῶ εἰλήλουθμεν.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον υἴες Ἀχαιῶν 50  
 μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἵπποδάμοιο.  
 τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετεφώνεεν ἵπποτα Νέστωρ:  
 Τυδεΐδη περὶ μὲν πολέμῳ ἔνι καρτερός ἐσσι,  
 καὶ βουλῆ μετὰ πάντας ὀμήλικας ἔπλευ ἄριστος.  
 οὐ τίς τοι τὸν μῦθον ὀνόσεται ὄσσοι Ἀχαιοί, 55  
 οὐδὲ πάλιν ἐρέει: ἀτὰρ οὐ τέλος ἴκεο μῦθων.  
 ἦ μὲν καὶ νέος ἐσσί, ἐμὸς δέ κε καὶ πάϊς εἴης  
 ὀπλότατος γενεῆφιν: ἀτὰρ πεπνυμένα βάζεις  
 Ἀργείων βασιλῆας, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπες.  
 ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν, ὃς σεῖο γεραίτερος εὐχομαι εἶναι, 60  
 ἐξεῖπω καὶ πάντα διίξομαι: οὐδέ κέ τίς μοι  
 μῦθον ἀτιμήσει', οὐδὲ κρείων Ἀγαμέμνων.  
 ἀφρήτωρ ἀθέμιστος ἀνέστιός ἐστιν ἐκεῖνος  
 ὃς πολέμου ἔραται ἐπιδημίου ὀκρύνοντος.  
 ἀλλ' ἦτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ 65  
 δόρπα τ' ἐφοπλισόμεσθα: φυλακτῆρες δὲ ἕκαστοι  
 λεξάσθων παρὰ τάφρον ὀρυκτὴν τεῖχος ἐκτός.  
 κούροισιν μὲν ταῦτ' ἐπιτέλλομαι: αὐτὰρ ἔπειτα  
 Ἄτρεΐδη σὺ μὲν ἄρχε: σὺ γὰρ βασιλεύτατός ἐσσι.  
 δαίνυ δαῖτα γέρουσιν: ἔοικέ τοι, οὐ τοι ἀεικές, 70

Pero todos obremos tal como yo voy a deciros.  
 A la tierra paterna escapemos en nuestros navíos,  
 pues ya no tomaremos a Troya, ciudad de anchas calles.  
 Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.  
 Y duró mucho tiempo el silencio de los tristes aqueos. 30  
 Y les dijo por fin el de grito potente, Diomedes:  
 —Tu imprudencia, ¡oh Atrida!, yo habré de empezar combatiendo  
 como es justo en el ágora. Rey, no te enojas por ello.  
 Mi valor injuriaste delante de todos los dánaos,  
 me llamaste cobarde y muy débil. Pero los argivos 35  
 bien conocen la entera verdad, ya sean mozos, o viejos.  
 De dos cosas te ha dado una sola el artero Cronida:  
 hizo que honrado fueras por todos a causa del cetro  
 y el valor te negó, que es, no obstante, la fuerza suprema.  
 ¡Insensato! ¿Crees tú que los hijos del pueblo de Acaya  
 son tan débiles y tan cobardes quizá como has dicho?  
 Si es que tu corazón a la fuga te impulsa, ya puedes  
 ahora mismo marchar; libres tienes la senda y las naves  
 en la playa, que aquí de Micenas trajiste en gran número.  
 Nos quedamos los otros aqueos de largos cabellos 45  
 hasta haber conquistado a Ilión. Pero si ellos desean  
 huir también en sus naves con rumbo a la tierra paterna,  
 hasta haber acabado con Troya los dos, yo y Esténelo,  
 lucharemos, pues bajo el favor de los dioses venimos.  
 Dijo así, y aplaudieron los hombres aqueos lo dicho 50  
 por Diomedes, el buen domador de caballos, con plácemes.  
 Luego se levantó Néstor, el caballero, y les dijo:  
 —¡Oh Tidida! En la lucha ventajas a todos nos llevas  
 y en consejos a los de tu edad ventajas a todos,  
 tanto que no hay aqueo que te contradiga o censure 55  
 tus palabras. Empero hasta el fin aún llegar no pudiste.  
 Joven eres aún; por tu edad fácilmente podrías  
 ser tú mi hijo menor, pero ya hablas de cosas discretas  
 a los reyes argivos, y hablaste tal como se debe.  
 Pero yo que me glorio de ser más viejo que tú,  
 y lo expondré refiriéndolo todo, y no habrá quien  
 desprecie lo que diga, ya ni Agamenón soberano siquiera.  
 Sin familia, sin ley, sin hogar, existir debería aquel  
 que desea la lucha funesta intestina<sup>1</sup>.  
 Obediencia a la noche sombría prestemos, y ahora  
 preparemos la cena;elijamos a los centinelas  
 que ante el foso ya abierto y las naves mantengan la guardia.  
 Se lo digo a los jóvenes. Tú mándalo al punto,  
 ¡oh Atrida!, puesto que eres el rey soberano  
 Ofrece un banquete a los ancianos, a ti te cuadra y procede,

<sup>1</sup> *La lucha funesta intestina.* Néstor condena aquí severamente al que desea luchas intestinas: «sin familia, sin ley, sin hogar, existir debería...»; las luchas civiles ya tendrían algo de delito ea la concepción de estos guerreros para quienes, por el contrario, las luchas con otros pueblos para obtener botín y mujeres, no tenían la menor importancia ni eran actos delictivos.



πλεῖαί τοι οἴνου κλισίαι, τὸν νῆες Ἀχαιῶν  
 ἡμάτιαι Θρήκηθεν ἐπ' εὐρέα πόντον ἄγουσι:  
 πᾶσά τοι ἔσθ' ὑποδεξίη, πολέεσσι δ' ἀνάσσεις,  
 πολλῶν δ' ἀγρομένων τῷ πείσει ὅς κεν ἀρίστην  
 βουλὴν βουλευέσῃ: μάλα δὲ χρεῶ πάντας Ἀχαιοὺς 75  
 ἐσθλῆς καὶ πυκινῆς, ὅτι δῆϊοι ἐγγύθι νηῶν  
 καίουσιν πυρὰ πολλά: τίς ἄν τάδε γηθήσειε;  
 νῦξ δ' ἦδ' ἠὲ διαρραίσει στρατὸν ἠὲ σαώσει.  
 ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο.  
 ἐκ δὲ φυλακτῆρες σὺν τεύχεσιν ἐσσεύοντο 80  
 ἀμφί τε Νεστορίδην Θρασυμήδεα ποιμένα λαῶν,  
 ἠδ' ἀμφ' Ἀσκάλαφον καὶ Ἰάλμενον υἴας Ἄρηος  
 ἀμφί τε Μηριόνην Ἀφαρῆά τε Δηίπυρόν τε,  
 ἠδ' ἀμφί Κρείοντος υἶον Λυκομήδεα δῖον.  
 ἔπ' ἔσαν ἡγεμόνες φυλάκων, ἑκατὸν δὲ ἐκάστῳ 85  
 κοῦροι ἅμα στεῖχον δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἔχοντες:  
 καδὲ μέσον τάφρου καὶ τείχεος ἴζον ἰόντες:  
 ἔνθα δὲ πῦρ κήαντο, τίθεντο δὲ δόρπα ἕκαστος.  
 Ἀτρείδης δὲ γέροντας ἀολλέας ἦγεν Ἀχαιῶν  
 ἐς κλισίην, παρὰ δέ σφι τίθει μενοεικέα δαῖτα. 90  
 οἱ δ' ἐπ' ὀνειάθ' ἐτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,  
 τοῖς ὁ γέρων πάμπρωτος ὑφαίνειν ἤρχετο μῆτιν  
 Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή:  
 ὃ σφιν εὐφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν: 95  
 Ἀτρείδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον  
 ἐν σοὶ μὲν λήξω, σέο δ' ἄρξομαι, οὐνεκα πολλῶν  
 λαῶν ἔσσι ἄναξ καὶ τοι Ζεὺς ἐγγυάλιξε  
 σκῆπτρόν τ' ἠδὲ θέμιστας, ἵνα σφισι βουλευῆσθα.  
 τῷ σε χρὴ περὶ μὲν φάσθαι ἔπος ἠδ' ἐπακοῦσαι, 100  
 κρηῆναι δὲ καὶ ἄλλω, ὅτ' ἄν τινα θυμὸς ἀνώγη  
 εἰπεῖν εἰς ἀγαθόν: σέο δ' ἔξεται ὅττι κεν ἄρχῃ.  
 αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὡς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.  
 οὐ γάρ τις νόον ἄλλος ἀμείνονα τοῦδε νοήσει  
 οἷον ἐγὼ νοέω ἡμὲν πάλαι ἠδ' ἔτι καὶ νῦν 105  
 ἐξ ἔτι τοῦ ὅτε διογενὲς Βρισηίδα κούρην  
 χωομένου Ἀχιλλῆος ἔβης κλισίηθεν ἀπούρας  
 οὗ τι καθ' ἡμέτερόν γε νόον: μάλα γάρ τοι ἔγωγε  
 πόλλ' ἀπεμυθεόμην: σὺ δὲ σῶ μεγαλήτορι θυμῷ  
 εἴζας ἀνδρα φέριστον, ὃν ἀθάνατοί περ ἔτισαν, 110  
 ἠτίμησας, ἐλὼν γὰρ ἔχεις γέρας: ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν  
 φραζώμεσθ' ὡς κέν μιν ἀρεσσάμενοι πεπίθωμεν  
 δῶροισίν τ' ἀγανοῖσιν ἔπεσσί τε μελιχίοισι.

τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 ὦ γέρον οὗ τι ψευδὸς ἐμὰς ἄτας κατέλεξας: 115  
 ἀσάμην, οὐδ' αὐτὸς ἀναίνομαι. ἀντί νυ πολλῶν

Llenas están tus tiendas del vino que las naves de los Aqueos  
 traen cada día desde Tracia sobre el vasto ponto.  
 y dispones de lo necesario cual rey poderoso.  
 Una vez congregados, procura seguir el consejo  
 del que opine mejor; necesario nos es uno bueno 75  
 y prudente, ahora que junto a nuestros navíos encienden  
 tanta hoguera, mas, ¿quién estas cosas verá alegremente?  
 Esta noche se habrá de salvar o arruinar el ejército.  
 Dijo así, y escucharon atentos y lo obedecieron.  
 Levantáronse los centinelas llevando las armas. 80  
 En torno de Trasimedes, el hijo de Néstor, pastor de hombres,  
 y en torno de Ascáfalo y Yálmeno, hijos de Ares,  
 y en torno de Meriones, Afareo y Deipiro,  
 y en torno del hijo de Creonte, Licomedes de casta de Zeus;  
 Eran siete los jefes vigías, y con cada uno cien 85  
 Muchachos se encaminaron con luengas picas en las manos.  
 Y después, entre el muro y el foso, sentáronse todos  
 y encendieron el fuego y después prepararon la cena.  
 El Atrida a su tienda llamó a los caudillos aqueos  
 y, reunidos, ante ellos dispuso un banquete magnífico.  
 Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.  
 Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados  
 el consejo mejor que tenía expresó allí el anciano  
 Néstor, cuya opinión era siempre tenida por buena.  
 Y con sabias palabras habló de este modo, arengándolos: 95  
 —¡Gloriosísimo tú, Agamenón, el Atrida y caudillo!  
 Yo por ti acabaré y asimismo por ti empiezo ahora,  
 puesto que a tantos hombres gobiernas y Zeus te ha entregado  
 cetro y leyes para que protejas a todos tus súbditos.  
 Debes, pues, exponer tu opinión y escuchar la de todos,  
 y aun seguir la de aquel que obedezca el impulso de su ánimo  
 y algo bueno proponga, que a ti ejecutarlo te cumple.  
 Y te voy a decir lo que más conveniente yo creo;  
 una idea mejor que la mía jamás tendrá nadie  
 y hasta hoy la he tenido desde hace muchísimo tiempo,  
 desde el día en que, ¡oh raza de Zeus!, a la joven Briseida  
 te trajiste tú aquí de la tienda de Aquiles furioso,  
 pese a mi voluntad y a pesar de la gran insistencia  
 con que quise impedirlo, mas tu corazón tan soberbio  
 no cedió, y despreciaste a un valiente varón al que estiman  
 las deidades, y le arrebataste su premio y lo tienes.  
 Mas veamos aún si podemos calmarle la cólera  
 y aplacararlo con bellos presentes y dulces palabras.

[Ofrecimiento de Agamenón]

Y repúsole así Agamenón, el señor de los hombres:  
 —No has mentado, ¡oh anciano!, al hablarme de todos mis yerros.  
 Procedí mal; es cierto, pues vale por muchos guerreros



λαῶν ἐστὶν ἀνὴρ ὃν τε Ζεὺς κῆρι φιλήσῃ,  
 ὡς νῦν τοῦτον ἔτισε, δάμασσε δὲ λαὸν Ἀχαιῶν.  
 ἀλλ' ἐπεὶ ἀασάμην φρεσὶ λευγαλέησι πιθήσας,  
 ἄψ' ἐθέλω ἀρέσαι δόμενά τ' ἀπερείσι' ἄποινα. 120  
 ὑμῖν δ' ἐν πάντεσσι περικλυτὰ δῶρ' ὀνομήνω  
 ἔπτ' ἀπύρους τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα,  
 αἴθωνας δὲ λέβητας ἐείκοσι, δώδεκα δ' ἵππους  
 πηγούς ἀθλοφόρους, οἳ ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.  
 οὐ κεν ἀλήϊος εἶη ἀνὴρ ᾧ τόσσα γένοιτο, 125  
 οὐδέ κεν ἀκτῆμων ἐριτίμοιο χρυσοῖο,  
 ὅσά μοι ἠνεύκοντο ἀέθλια μώνυχες ἵπποι.  
 δῶσω δ' ἐπτὰ γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας  
 Λεσβίδας, ἃς ὅτε Λέσβον ἐυκτιμένην ἔλεν αὐτὸς  
 ἐξελόμην, αἳ κάλλει ἐνίκων φῦλα γυναικῶν. 130  
 τὰς μὲν οἱ δῶσω, μετὰ δ' ἔσσεται ἦν τότ' ἀπηύρων  
 κούρη Βρισηῆς; ἐπὶ δὲ μέγαν ὄρκον ὁμοῦμαι  
 μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι,  
 ἢ θέμις ἀνθρώπων πέλει ἀνδρῶν ἠδὲ γυναικῶν.  
 ταῦτα μὲν αὐτίκα πάντα παρέσσεται: εἰ δέ κεν αὔτε 135  
 ἄστῃ μέγα Πριάμοιο θεοὶ δώσωσ' ἀλαπάξαι,  
 νῆα ἄλις χρυσοῦ καὶ χαλκοῦ νηησάσθω  
 εἰσελθῶν, ὅτε κεν δατεώμεθα ληΐδ' Ἀχαιοί,  
 Τρωιάδας δὲ γυναῖκας ἐείκοσιν αὐτὸς ἐλέσθω,  
 αἳ κε μετ' Ἀργεῖην Ἑλένην κάλλισται ἔωσιν. 140  
 εἰ δέ κεν Ἄργος ἰκοίμεθ' Ἀχαιϊκὸν οὔθαρ ἀρούρης  
 γαμβρός κέν μοι ἔοι: τίσω δέ μιν ἴσον Ὀρέστη,  
 ὅς μοι τηλύγετος τρέφεται θαλίῃ ἔνι πολλῇ.  
 τρεῖς δέ μοι εἰσι θυγατρὲς ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτω  
 Χρυσόθεμις καὶ Λαοδίκη καὶ Ἰφιάνασσα, 145  
 τᾶων ἦν κ' ἐθέλησι φίλην ἀνάεδνον ἀγέσθω  
 πρὸς οἶκον Πηλῆος: ἐγὼ δ' ἐπὶ μείλια δῶσω  
 πολλὰ μάλ', ὅσ' οὐ πῶ τις ἐῆ ἐπέδωκε θυγατρί:  
 ἐπτὰ δέ οἱ δῶσω εὖ ναϊόμενα πτολίεθρα  
 Καρδαμύλην Ἐνόπην τε καὶ Ἴρην ποιήεσαν 150  
 Φηράς τε Ζαθέας ἠδ' Ἄνθειαν βαθύλειμον  
 καλήν τ' Αἴπειαν καὶ Πήδασον ἀμπελόεσαν.  
 πᾶσαι δ' ἐγγὺς ἀλός, νέαται Πύλου ἠμαθόεντος:  
 ἐν δ' ἄνδρες ναίουσι πολύρρηνες πολυβοῦται,  
 οἳ κέ ἐ δωτίνῃσι θεὸν ὡς τιμήσουσι 155  
 καὶ οἱ ὑπὸ σκῆπτρῳ λιπαρὰς τελέουσι θέμιστας.  
 ταῦτά κέ οἱ τελέσαιμι μεταλήξαντι χόλοιο.  
 δμηθήτω: Αἴδης τοι ἀμείλιχος ἠδ' ἀδάμαστος,  
 τοῦνεκα καὶ τε βροτοῖσι θεῶν ἔχθιστος ἀπάντων:  
 καὶ μοι ὑποστήτω ὅσον βασιλεύτερός εἰμι 160  
 ἠδ' ὅσον γενεῇ προγενέστερος εὐχομαι εἶναι.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερῆνιος ἰππότα Νέστωρ:  
 Ἄτρεΐδη κύδιστε ἀναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον  
 δῶρα μὲν οὐκέτ' ὀνοσά διδοῖς Ἀχιλῆϊ ἄνακτι:  
 ἀλλ' ἄγετε κλητοὺς ὀτρύνομεν, οἳ κε τάχιστα 165

el varón a quien Zeus de tal modo cordialmente ama;  
 y ahora el dios, para honrarlo, derrota a los hombres aqueos.  
 Mas si erré, por haberme inclinado a funestas pasiones,  
 aplacarlo deseo y le ofrezco presentes innúmeros, 120  
 y ante todos vosotros deseo nombrar mis regalos:  
 Siete trípodes que desconocen el fuego, de oro;  
 diez talentos y siete calderas brillantes y doce  
 vigorosos caballos que gloria obtuvieron corriendo,  
 que jamás hombre alguno sería tenido por pobre, 125  
 ni oro le faltaría tampoco jamás si tuviera  
 cuantos premios ganaron mis potros de cascos potentes.  
 También siete mujeres muy diestras en bellas labores;  
 son lesbianas, que cuando él tomó la magnífica Lesbos  
 elegí para mí, y en belleza aventajan a todas;  
 éstas yo le daré y, además a la que le he quitado,  
 a la joven de Brises y le juraré muy solemne  
 que jamás a su lecho subí ni me he unido con ella  
 tal como entre mujeres y hombres costumbre es hacerlo.  
 Todo esto tendrá al punto. Mas si los dioses permiten 135  
 que asolemos nosotros la inmensa ciudad del rey Príamo  
 que, al partirse el botín los aqueos, que en ella entre y cargue  
 su navío con cuanto oro y bronce desee cargarlo,  
 y que para sí mismo se elija las veinte troyanas  
 más hermosas que encuentre, exceptuando a Helena la argiva.  
 Si a los fértiles campos de Argos de Acaya volvemos  
 por mi yerno lo quiero aceptar con los mismos honores  
 que hago a Orestes, mi hijo, que con gran regalo se cría.  
 De las tres hijas que yo dejé en mi magnífico alcázar,  
 Crisotemis, Laodice e Ifianasa, que aquella que quiera  
 para sí se la lleve, aunque sea sin darle una dote,  
 como esposa al hogar de Peleo, que dote magnífica  
 le daré como no dio jamás padre alguno a su hija;  
 además, siete bellas ciudades muradas le ofrezco:  
 Énope, Cardamila y a Hira la de bellos pastos, 150  
 Fera, ciudad divina, y Antea de prados magníficos,  
 luego a Epeia la bella y a Pédaso de grandes vides,  
 a la orilla del mar junto a Pilos, la tierra arenosa;  
 allí vive una gente muy rica en corderos y bueyes  
 que lo mismo que a un dios lo honrarán con preciosas ofrendas  
 y, regida por él, pagarán muy crecidos tributos.  
 Estas cosas habré de cumplir *si* depono su cólera.  
 Que se aplaque, pues Hades, el más implacable e inflexible  
 de los dioses, es el más odiado por todos los hombres.  
 Y que ceda ante mí que soy el soberano más grande  
 y, además, lo aventajo en edad, y por ello me ufano.  
 Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo.  
 Despreciables no son los regalos que a Aquiles ofreces.  
 Al momento elijamos a los más ilustres varones



ἔλθωσ' ἔς κλισίην Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος.  
 εἰ δ' ἄγε τοὺς ἂν ἐγὼ ἐπιόψομαι οἱ δὲ πιθέσθων.  
 Φοῖνιξ μὲν πρῶτιστα Διὶ φίλος ἠγησάσθω,  
 αὐτὰρ ἔπειτ' Αἴας τε μέγας καὶ δῖος Ὀδυσσεύς:  
 κηρύκων δ' Ὀδῖος τε καὶ Εὐρυβάτης ἄμ' ἐπέσθων. 170  
 φέρτε δὲ χερσὶν ὕδωρ, εὐφημησαί τε κέλεσθε,  
 ὄφρα Διὶ Κρονίδῃ ἀρησόμεθ', αἶ κ' ἐλεήσῃ.  
 ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ἐαδότα μῦθον ἔειπεν.  
 αὐτίκα κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,  
 κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο, 175  
 νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τ' ἔπιόν θ' ὄσον ἦθελε θυμός,  
 ὀρμῶντ' ἐκ κλισίης Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο.  
 τοῖσι δὲ πόλλ' ἐπέτελλε Γερῆνιος ἱππότης Νέστωρ  
 δεινὸν ἔκαστον, Ὀδυσσῆϊ δὲ μάλιστα, 180  
 πειρᾶν ὡς πεπίθειεν ἀμύμονα Πηλεΐωνα.

τῷ δὲ βάτην παρὰ θίνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης  
 πολλὰ μάλ' εὐχομένω γαιήοχῳ ἐννοσιγαίῳ  
 ῥηϊδίως πεπιθεῖν μεγάλας φρένας Αἰακίδαο.  
 Μυρμιδόνων δ' ἐπὶ τε κλισίας καὶ νῆας ἰκέσθην, 185  
 τὸν δ' εὖρον φρένα τερπόμενον φόρμιγγι λιγείῃ  
 καλῇ δαιδαλέῃ, ἐπὶ δ' ἀργύρεον ζυγὸν ἦεν,  
 τὴν ἄρετ' ἐξ ἐνάρων πόλιν Ἡετίωνος ὀλέσσαι:  
 τῇ ὅ γε θυμὸν ἔτερπεν, αἶδε δ' ἄρα κλέα ἀνδρῶν.  
 Πάτροκλος δὲ οἱ οἶος ἐναντίος ἦστο σιωπῆ, 190  
 δέγμενος Αἰακίδαο ὅποτε λήξειεν αἰείδων,  
 τῷ δὲ βάτην προτέρω, ἠγεῖτο δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,  
 στὰν δὲ πρόσθ' αὐτοῖο: ταφῶν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεὺς  
 αὐτῇ σὺν φόρμιγγι λιπῶν ἔδος ἔνθα θάασσεν.  
 ὡς δ' αὐτῶς Πάτροκλος, ἐπεὶ ἴδε φῶτας, ἀνέστη. 195  
 τῷ καὶ δεικνύμενος προσέφη πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς:  
 χαίρετον: ἦ φίλοι ἄνδρες ἰκάνετον ἦ τι μάλα χρεῶ,  
 οἳ μοι σκυζομένω περ Ἀχαιῶν φίλτατοὶ ἔστων.  
 ὡς ἄρα φωνήσας προτέρω ἄγε δῖος Ἀχιλλεύς,  
 εἶσεν δ' ἐν κλισμοῖσι τάπησί τε πορφυρέοισιν. 200  
 αἶψα δὲ Πάτροκλον προσεφώνεεν ἐγγὺς ἔδοντα:  
 μεῖζονα δὴ κρητῆρα Μενoitίου υἱὲ καθίστα,  
 ζωρότερον δὲ κέραιε, δέπας δ' ἔντυνον ἐκάστω:  
 οἳ γὰρ φίλτατοὶ ἄνδρες ἐμῷ ὑπέασι μελάθρῳ.  
 ὡς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπέιθεθ' ἑταίρῳ. 205

que al instante a la tienda de Aquiles Pelida se vayan,  
 o yo mismo los elegiré y que obedezcan mis órdenes.  
 Vaya Fénix delante, el amado de Zeus, como jefe;  
 detrás el gran Áyax y Odiseo divino con ellos.  
 Dos heraldos llevemos de escolta, Euribates y Odios.  
 Danos el aguamanos y ordena silencio y roguemos a Zeus,  
 hijo de Cronos, que tenga piedad de nosotros.  
 Dijo así, y agradaron a todas las cosas que dijo.  
 Los heraldos al punto vertieron el agua en las manos  
 y hasta el borde los mozos llenaron de vino las cráteras  
 y sirviéronlo en copas a cuantos se hallaban presentes.  
 Cuando todos hubieron libado y bebido a su gusto,  
 de la tienda de Agamenón el Atrida salieron.  
 Y encargábales Néstor, el viejo señor de los carros,  
 con un guiño expresivo, y a Odiseo con más insistencia,  
 que logran por fin convencer al insigne Pelida.

[La embajada a Aquiles]

Por la orilla del mar estruendoso los dos se marcharon  
 y rogábanle mucho al que ciñe y sacude la tierra<sup>2</sup>  
 para que fuera fácil poder convencer al Eácida<sup>3</sup>.  
 Al llegar a las tiendas y naves de los mirmidones  
 lo encontraron recreándose con una lira sonora  
 bien labrada y de puente de plata, que había cogido  
 al tomar la ciudad de Eetión, como preciado despojo  
 y, tañéndola, estaba cantando pasadas hazañas.  
 Solo ante él, y en silencio, se hallaba sentado Patroclo  
 y esperaba que el Eácida hubiese acabado su canto.  
 De Odiseo seguidos, aquéllos entraron entonces  
 y delante del héroe paráronse; Aquiles, atónito,  
 sin soltar de la mano la lira se alzó de su asiento;  
 levantóse Patroclo también cuando entraron los héroes 195  
 y el de los pies ligeros, Aquiles, les dijo, acogiéndolos:  
 —Bienvenidos. ¡Cuán necesitados estaréis, oh amigos,  
 mis más caros aqueos, aun cuando me encuentro irritado!  
 Dijo Aquiles divino, y los hizo avanzar y sentarse  
 en sitiales que estaban cubiertos de telas purpúreas,  
 y en seguida le dijo a Patroclo que estaba a su lado:  
 —Menetiada, ven con una crátera grande y en ella  
 mezcla el vino más viejo y ofréceles llenas las copas<sup>4</sup>  
 porque bajo mi techo han venido muy amados amigos.  
 Así dijo, y Patroclo se fue a obedecer su mandato, 205

<sup>2</sup> Poseidón, «el que ciñe y sacude la tierra». Era hijo de Crono y de Rea, hermano por lo tanto de Zeus, dios de los terremotos y del mar, donde habita. Los heraldos ruegan en este pasaje a Poseidón por dos motivos: porque era uno de los protectores de la causa de los griegos y porque ellos iban andando junto al mar.

<sup>3</sup> Eácida. Aquiles era descendiente de Pacó por medio de su padre Peleo.

<sup>4</sup> 4 Llenas las copas. Los griegos mezclaban en la crátera el vino con el agua para beber (cf. n. 14 al c. I y n. 13 al c. VI); las libaciones, por el contrario, se hacían con vino puro.



αὐτὰρ ὃ γε κρεῖον μέγα κάββαλεν ἐν πυρὸς αὐγῇ,  
 ἐν δ' ἄρα νῶτον ἔθηκ' ὄϊος καὶ πίονος αἰγός,  
 ἐν δὲ σὺς σιάλοιο ράχιν τεθαλυῖαν ἀλοιφῇ.  
 τῷ δ' ἔχεν Αὐτομέδων, τάμνεν δ' ἄρα δῖος Ἀχιλλεύς.  
 καὶ τὰ μὲν εὖ μίστυλλε καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρε, 210  
 πῦρ δὲ Μενoitιάδης δαῖεν μέγα ἰσόθεος φῶς.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ πῦρ ἐκάη καὶ φλόξ ἐμαράνθη,  
 ἀνθρακιὴν στορέσας ὀβελούς ἐφύπερθε τάνυσσε,  
 πάσσε δ' ἄλδος θείοιο κρατευτῶν ἐπαιείρας.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ὥπτησε καὶ εἰν ἔλεοῖσιν ἔχευε, 215  
 Πάτροκλος μὲν σῖτον ἔλων ἐπένειμε τραπέζῃ  
 καλοῖς ἐν κανέοισιν, ἀτὰρ κρέα νεῖμεν Ἀχιλλεύς.  
 αὐτὸς δ' ἀντίον ἴζεν Ὀδυσσεύος θείοιο  
 τοίχου τοῦ ἑτέρου, θεοῖσι δὲ θῦσαι ἀνώγει  
 Πάτροκλον ὃν ἐταῖρον: ὃ δ' ἐν πυρὶ βάλλε θυηλάς. 220  
 οἱ δ' ἐπ' ὀνειάθ' ἐτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,  
 νεῦσ' Αἴας Φοῖνικι: νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,  
 πλησάμενος δ' οἴνοιο δέπας δεΐδεκτ' Ἀχιλλῆα:

χαῖρ' Ἀχιλεῦ: δαιτὸς μὲν εἴσης οὐκ ἐπιδευεῖς 225  
 ἡμὲν ἐνὶ κλισίῃ Ἀγαμέμνωνος Ἀτρεΐδαο  
 ἡδὲ καὶ ἐνθάδε νῦν, πάρα γὰρ μενοεικέα πολλὰ  
 δαίνυσθ': ἀλλ' οὐ δαιτὸς ἐπηράτου ἔργα μέμηλεν,  
 ἀλλὰ λίην μέγα πῆμα διοτρεφὲς εἰσορόωντες  
 δεΐδιμεν: ἐν δοιῇ δὲ σαωσέμεν ἢ ἀπολέσθαι 230  
 νῆας ἐυσσέλμους, εἰ μὴ σύ γε δύσειαι ἀλκίην.  
 ἐγγὺς γὰρ νηῶν καὶ τείχεος αὐλὴν ἔθεντο  
 Τρῶες ὑπέρθυμοι τηλεκλειτοὶ τ' ἐπίκουροι  
 κηάμενοι πυρὰ πολλὰ κατὰ στρατόν, οὐδ' ἔτι φασὶ  
 σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνησιν πεσέεσθαι. 235  
 Ζεὺς δὲ σφι Κρονίδης ἐνδέξια σήματα φαίνων  
 ἀστράπτει: Ἐκτωρ δὲ μέγα σθένει βλεμειῶν  
 μαίνεται ἐκπάγλως πίσυνος Δίῃ, οὐδέ τι τίει  
 ἀνέρας οὐδὲ θεούς: κρατερὴ δὲ ἐλύσσα δέδυκεν.  
 ἀρᾶται δὲ τάχιστα φανήμεναι Ἥῳ δῖαν: 240  
 στεῦται γὰρ νηῶν ἀποκόψειν ἄκρα κόρυμβα  
 αὐτάς τ' ἐμπρήσειν μαλεροῦ πυρός, αὐτὰρ Ἀχαιοὺς  
 δηώσειν παρὰ τῆσιν ὀρινομένους ὑπὸ καπνοῦ.  
 ταῦτ' αἰνῶς δεΐδοικα κατὰ φρένα, μὴ οἱ ἀπειλὰς  
 ἐκτελέσωσι θεοί, ἡμῖν δὲ δὴ αἴσιμον εἴη 245  
 φθίσθαι ἐνὶ Τροίῃ ἐκάς Ἄργεος ἵπποβότοιο.  
 ἀλλ' ἄνα εἰ μέμονάς γε καὶ ὀψέ περ υἴας Ἀχαιῶν  
 τειρομένους ἐρύεσθαι ὑπὸ Τρώων ὀρυμαγδοῦ.  
 αὐτῷ τοι μετόπισθ' ἄχος ἔσσεται, οὐδέ τι μῆχος  
 ῥεχθέντος κακοῦ ἔστ' ἄκος εὐρεῖν: ἀλλὰ πολὺ πρὶν 250  
 φράζου ὅπως Δαναοῖσιν ἀλεξήσεις κακὸν ἦμαρ.

mientras en un tajón colocaba delante del fuego  
 grandes lomos de oveja y también de una cabra robusta  
 y el tocino repleto de grasa de un cerdo cebado.  
 Sujetó Automedonte la carne y Aquiles divino  
 la partió en trozos grandes que luego ensartó en los espiches.  
 Un gran fuego encendió el Menetiada, mortal igual a los dioses.  
 Cuando hubieron cesado las llamas, surgieron las ascuas  
 y, apoyados en piedras, sobre ellas dejó los espiches,  
 y espolvoreó divina sal, levantándolas por los morillos,  
 Cuando asada ya estuvo la carne y servida en la mesa,  
 en hermosos canastos el pan fue sirviendo Patroclo.  
 Y fue Aquiles, después, en la mesa sirviendo la carne  
 y una vez la sirvió se sentó entre Odiseo divino  
 contra el muro, encargando a Patroclo que hiciera la ofrenda  
 a los dioses, y al cabo éste echó las primicias al fuego,  
 y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.  
 Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,  
 Áyax hizole a Fénix un signo, y, Odiseo, al verlo,  
 llenó al punto de vino la copa y brindó por Aquiles:

[Discurso de Odiseo]

—¡Salve, Aquiles! Cumplido nos fue a cada uno el banquete,  
 tanto el de Agamenón el Atrida, servido en su tienda,  
 como el tuyo ahora aquí. Hemos dispuesto de buenos manjares  
 pero no nos halaga el placer del festín delicioso  
 pues, ¡oh alumno de Zeus!, una grande desgracia tememos:  
 ignoramos si se salvarán nuestras naves bancadas  
 o serán destruidas, si no te revistes de audacia.  
 Cerca de nuestras naves y el muro esta noche acamparon  
 los troyanos soberbios y sus aliados ilustres,  
 encendieron hogueras y dicen que no aguantaremos  
 y que entonces lanzarse podrán a los negros navíos. 235  
 Zeus Cronión con sus rayos les da favorables presagios  
 y Héctor que enardecido se siente de su gran bravura  
 en Zeus fia y no tiene respeto de dioses ni de hombres,  
 de tal modo ahora está poseído de rabia furiosa.  
 Y desea que pronto aparezca la Aurora divina  
 para, al punto, arrancarle las popas a nuestros navíos  
 e incendiarlas con fuego voraz y matar cerca de ellas  
 a los hombres aqueos a los que habrá el humo aturdido.  
 Temo en mi alma que sus amenazas les cumplan los dioses  
 y que ya haya el destino dispuesto que todos muramos 245  
 en Ilión, lejos de Argos la tierra criadora de potros,  
 Aunque tarde, levántate ya, si es que acaso deseas  
 salvar a los aqueos a quienes los teucros acosan.  
 A ti mismo te habrá de pesar si no lo haces, ni puede  
 repararse este daño una vez haya sido causado;  
 piensa en cómo librar a los dánaos de un día funesto.



ὦ πέπον ἦ μὲν σοί γε πατήρ ἐπετέλλετο Πηλεὺς  
 ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε:  
 τέκνον ἐμὸν κάρτος μὲν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη  
 δώσουσ' αἶ κ' ἐθέλωσι, σὺ δὲ μεγαλήτορα θυμὸν 255  
 ἴσχειν ἐν στήθεσσι: φιλοφροσύνη γὰρ ἀμείνων:  
 ληγόμεναι δ' ἔριδος κακομηχάνου, ὄφρα σε μᾶλλον  
 τίωσ' Ἀργείων ἡμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες,  
 ὡς ἐπέτελλ' ὁ γέρων, σὺ δὲ λήθεται: ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν  
 παύε', ἕα δὲ χόλον θυμαλγέα: σοὶ δ' Ἀγαμέμνων 260  
 ἄξια δῶρα δίδωσι μεταλήξαντι χόλοιο.  
 εἰ δὲ σὺ μὲν μευ ἄκουσον, ἐγὼ δὲ κέ τοι καταλέξω  
 ὅσα τοι ἐν κλισίῃσιν ὑπέσχετο δῶρ' Ἀγαμέμνων:  
 ἔπτ' ἀπύρους τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα,  
 αἴθωνας δὲ λέβητας ἑξήκοσι, δώδεκα δ' ἵππους 265  
 πηγούς ἀθλοφόρους, οἱ ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.  
 οὐ κεν ἀλήϊος εἶη ἀνὴρ ᾧ τόσσα γένοιτο  
 οὐδέ κεν ἀκτῆμων ἐριτίμοιο χρυσοῖο,  
 ὅσ' Ἀγαμέμνονος ἵπποιο ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.  
 δώσει δ' ἑπτὰ γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας 270  
 Λεσβίδας, ἃς ὅτε Λέσβον ἐϋκτιμένην ἔλες αὐτὸς  
 ἐξέλεθ', αἱ τότε κάλλει ἐνίκων φῦλα γυναικῶν.  
 τὰς μὲν τοι δώσει, μετὰ δ' ἔσσειται ἦν τότε' ἀπηύρα  
 κούρη Βρισηῆς: ἐπὶ δὲ μέγαν ὄρκον ὁμείται  
 μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι 275  
 ἢ θέμις ἐστὶν ἀναξ ἤτ' ἀνδρῶν ἦτε γυναικῶν.  
 ταῦτα μὲν αὐτίκα πάντα παρέσσειται: εἰ δὲ κεν αὐτε  
 ἄστου μέγα Πριάμοιο θεοὶ δώσωσ' ἀλαπάξαι,  
 νῆα ἄλις χρυσοῦ καὶ χαλκοῦ νηήσασθαι  
 εἰσελθῶν, ὅτε κεν δατεώμεθα ληΐδ' Ἀχαιοί, 280  
 Τρωιάδας δὲ γυναῖκας ἑξήκοσιν αὐτὸς ἐλέσθαι,  
 αἶ κε μετ' Ἀργεῖην Ἑλένην κάλλισται ἔωσιν.  
 εἰ δὲ κεν Ἄργος ἰκοίμεθ' Ἀχαιϊκὸν οὐθαρ ἀρούρης  
 γαμβρός κέν οἱ ἔοις: τίσει δὲ σε ἴσον Ὀρέστη,  
 ὅς οἱ τηλύγετος τρέφεται θαλίῃ ἐνὶ πολλῇ. 285  
 τρεῖς δὲ οἱ εἰσι θύγατρεις ἐνὶ μεγάρῳ εὐπῆκτω  
 Χρυσόθεμις καὶ Λαοδίκη καὶ Ἰφιάνασσα,  
 τῶν ἦν κ' ἐθέλησθα φίλην ἀνάεδνον ἄγεσθαι  
 πρὸς οἶκον Πηλῆος: ὁ δ' αὐτ' ἐπὶ μείλια δώσει  
 πολλὰ μάλ', ὅσ' οὐ πῶ τις ἐῖ ἐπέδωκε θυγατρί: 290  
 ἑπτὰ δὲ τοι δώσει εὐναιόμενα πτολίεθρα  
 Καρδαμύλην Ἐνόπην τε καὶ Ἴρην ποιήεσαν  
 Φηράς τε Ζαθεάς ἠδ' Ἄνθειαν βαθύλειμον  
 καλήν τ' Αἴπειαν καὶ Πήδασον ἀμπελόεσαν.  
 πᾶσαι δ' ἐγγὺς ἁλός, νέαται Πύλου ἡμαθόεντος: 295  
 ἐν δ' ἄνδρες ναίουσι πολύρρηνες πολυβοῦται,  
 οἱ κέ σε δωτίνησι θεὸν ὡς τιμήσουσι  
 καὶ τοι ὑπὸ σκῆπτρῳ λιπαρὰς τελέουσι θέμιστας.  
 ταῦτά κέ τοι τελέσειε μεταλήξαντι χόλοιο.  
 εἰ δὲ τοι Ἀτρεΐδης μὲν ἀπήχθετο κηρόθι μᾶλλον 300

De tu padre Peleo recuerda, ¡oh amigo!, el consejo  
 ese día en el que te envió a Agamenón desde Ptía:  
 «Hijo mío, si así lo desean, Atenea y Hera  
 te darán la victoria, mas tu corazón en el pecho  
 calma, que es de verdad preferible la benevolencia  
 y huye de pernicioso disputa y serás más honrado  
 por los hombres de Acaya, ya sean ancianos o jóvenes».

De este modo te hablaba el anciano y tú ahora lo olvidas.  
 Cede, pues, y la cólera aciaga depón; dignos dones  
 te dará Agamenón si a la cólera aciaga renuncias.  
 Y si quieres escúchame, pues te diré yo ahora cuanto  
 refirió Agamenón en su tienda que a ti te daría.  
 Siete trípodes que desconocen el fuego, de oro;  
 diez talentos y veinte calderas brillantes y doce 265  
 vigorosos caballos que gloria obtuvieron corriendo;  
 que jamás hombre alguno sería tenido por pobre  
 ni oro le faltaría tampoco jamás si tuviera  
 cuantos premios ganaron sus potros de cascos potentes.  
 También siete mujeres muy diestras en bellas labores, 270  
 son lesbianas, que cuando tomaste tú a Lesbos magnífica  
 eligió para él, y en belleza aventajan a todas;  
 éstas él te dará y, además, a la que te ha quitado,  
 a la joven de Brises y te jurará muy solemne  
 que jamás a su lecho subió ni se ha unido con ella 275  
 tal como entre mujeres y hombres costumbre es hacerlo.  
 Esto al punto tendrás. Y si luego los dioses permiten  
 que asolemos nosotros la inmensa ciudad del rey Príamo  
 que, al partirse el botín los aqueos, allí entres y cargues  
 tu navío con cuanto oro y bronce deseas cargarlo,  
 y que para ti mismo te elijas las veinte troyanas  
 más hermosas que encuentres, exceptuando a Helena la argiva.  
 Si a los fértiles campos de Argos de Acaya volvemos,  
 por su yerno te quiere aceptar con los mismos honores  
 que hace a Orestes, su hijo, que con gran regalo se cría.  
 De las tres hijas que se dejó en su magnífico alcázar,  
 Crisotemis, Laodice e Ifianasa, que aquella que quieras,  
 para ti te la lleves, aun cuando sin darle una dote,  
 como esposa al hogar de Peleo, que espléndida dote  
 le dará como no dio jamás padre alguno a su hija;  
 además, siete bellas ciudades muradas te ofrece:  
 Énope, Cardamila y a Hira la de bellos pastos,  
 Fera, ciudad divina, y Antea de prados magníficos,  
 luego a Epeia la bella y a Pédaso de grandes vides,  
 a la orilla del mar, junto a Pilos la tierra arenosa;  
 allí vive una gente muy rica en corderos y bueyes  
 que lo mismo que a un dios te honrarán con preciosas ofrendas,  
 y regida por ti pagará muy crecidos tributos.  
 Estas cosas habrá de cumplir si depones tu cólera.  
 Mas si el hijo de Atreo y sus dones te son tan odiosos,



αὐτὸς καὶ τοῦ δῶρα, σὺ δ' ἄλλους περ Παναχαιοὺς  
 τειρομένους ἐλέαιρε κατὰ στρατόν, οἷ σε θεὸν ὧς  
 τίσουσ': ἦ γάρ κέ σφι μάλα μέγα κῦδος ἄριοιο:  
 νῦν γάρ χ' Ἔκτορ' ἔλοις, ἐπεὶ ἂν μάλα τοι σχεδὸν ἔλθοι  
 λύσσαν ἔχων ὀλοήν, ἐπεὶ οὐ τινά φησιν ὁμοῖον 305  
 οἷ ἔμεναι Δαναῶν οὐς ἐνθάδε νῆες ἔνεικαν.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ  
 χρῆ μὲν δὴ τὸν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποειπεῖν,  
 ἦ περ δὴ φρονέω τε καὶ ὧς τετελεσμένον ἔσται, 310  
 ὧς μὴ μοι τρῦζετε παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος.  
 ἐχθρὸς γάρ μοι κεῖνος ὁμῶς Αἴδαο πύλησιν  
 ὅς χ' ἕτερον μὲν κεύθη ἐνὶ φρεσίν, ἄλλο δὲ εἶπη.  
 αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὧς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα:  
 οὔτ' ἔμεγ' Ἀτρείδην Ἀγαμέμνονα πεισέμεν οἶω 315  
 οὔτ' ἄλλους Δαναοὺς, ἐπεὶ οὐκ ἄρα τις χάρις ἦεν  
 μάρνασθαι δηϊοῖσιν ἐπ' ἀνδράσι νωλεμὲς αἰεὶ.  
 ἴση μοῖρα μένοντι καὶ εἰ μάλα τις πολεμίζει:  
 ἐν δὲ ἰῆ τιμῇ ἡμὲν κακὸς ἡδὲ καὶ ἐσθλός:  
 κάτθαν' ὁμῶς ὅ τ' ἀεργὸς ἀνὴρ ὅ τε πολλὰ ἐοργῶς. 320  
 οὐδέ τί μοι περίκειται, ἐπεὶ πάθον ἄλγεα θυμῶ  
 αἰεὶ ἐμὴν ψυχὴν παραβαλλόμενος πολεμίζειν.  
 ὧς δ' ὄρνις ἀπτῆσι νεοσσοῖσι προφέρῃσι  
 μάστακ' ἐπεὶ κε λάβῃσι, κακῶς δ' ἄρα οἱ πέλει αὐτῆ,  
 ὧς καὶ ἐγὼ πολλὰς μὲν αὐπνοὺς νύκτας ἴαυον, 325  
 ἦματα δ' αἱματόεντα διέπρησον πολεμίζων  
 ἀνδράσι μαρνάμενος ὀάρων ἔνεκα σφετεράων.  
 δώδεκα δὴ σὺν νηυσὶ πόλεις ἀλάπαξ' ἀνθρώπων,  
 πεζὸς δ' ἔνδεκά φημι κατὰ Τροίην ἐρίβωλον:  
 τᾶων ἐκ πασέων κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλὰ 330  
 ἐξελόμην, καὶ πάντα φέρων Ἀγαμέμνονι δόσκον  
 Ἀτρείδῃ: ὃ δ' ὄπισθε μένων παρὰ νηυσὶ θοῆσι  
 δεξάμενος διὰ παῦρα δασάσκετο, πολλὰ δ' ἔχεσκεν.  
 ἄλλα δ' ἀριστήεσσι δίδου γέρα καὶ βασιλεῦσι:  
 τοῖσι μὲν ἔμπεδα κεῖται, ἐμεῦ δ' ἀπὸ μούνου Ἀχαιῶν 335  
 εἴλετ', ἔχει δ' ἄλοχον θυμαρέα: τῆ παριαύων  
 τερπέσθω. τί δὲ δεῖ πολεμιζέμεναι Τρώεσσιν  
 Ἀργεῖους; τί δὲ λαὸν ἀνήγαγεν ἐνθάδ' ἀγείρας  
 Ἀτρείδης; ἦ οὐχ Ἑλένης ἔνεκ' ἠὲ ἠὲ ἠὲ ἠὲ ἠὲ ἠὲ  
 ἦ μοῦνοι φιλέουσ' ἀλόχους μερόπων ἀνθρώπων 340  
 Ἀτρείδαι; ἐπεὶ ὅς τις ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἐχέφρων  
 τὴν αὐτοῦ φιλέει καὶ κήδεται, ὧς καὶ ἐγὼ τὴν  
 ἐκ θυμοῦ φίλεον δουρικτητὴν περ ἐοῦσαν.  
 νῦν δ' ἐπεὶ ἐκ χειρῶν γέρας εἴλετο καὶ μ' ἀπάτησε

ten, al menos, piedad de los otros, de los panaqueos,  
 tan cansados, que te adorarán como a un dios si lo haces  
 y entre quienes habrás de lograr una gloria infinita.  
 Ahora tú a Héctor podrías matar, pues llevado de rabia  
 a ti habrá de acercarse, pues dice que no hay ningún dánao  
 de los que con las naves vinieron que iguale su audacia.

[Respuesta de Aquiles]

Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
 —Laertiada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo.  
 Necesario es que yo os manifieste las cosas que pienso  
 hacer, para que todos dejéis de una vez de enfadarme  
 unos por una parte y los otros viniendo por otra.  
 Tan odioso me es como las puertas del Hades quien piensa  
 unas cosas en su corazón y otras dicen sus labios.  
 Diré, pues, lo que a mí me parece que es más oportuno:  
 nunca más me convencerá Agamenón el Atrida  
 ni los dánaos, pues no se agradece de ninguna forma  
 pelear contra los enemigos sin darse descanso.  
 Igual parte consigue el que queda en su tienda o quien lucha<sup>5</sup>,  
 y en idéntica estima es tenido el cobarde y el bravo  
 y de análoga forma se muere el activo y el vago. 320  
 No he ganado ventaja ninguna con tantas fatigas,  
 exponiendo a diario mi vida en el cruento combate.  
 Como el ave a sus hijos implumes les lleva comida,  
 la que pudo encontrar padeciendo penosos trabajos,  
 así yo me pasé sin dormir largas noches sin cuento  
 y entregado a la cruenta batalla los días enteros  
 peleando contra hombres que por sus esposas luchaban.  
 Conquisté doce villas por mar con mis rápidas naves  
 y otras once por tierra en los fértiles campos de Troya  
 y de todas obtuve abundantes y ricos despojos,  
 y después todos ellos los di a Agamenón en la mano,  
 al Atrida, que estaba detrás en sus rápidas naves;  
 los cogió, algunos dio y se quedó con el resto.  
 A los jefes y reyes les dio recompensas preciosas  
 y cada uno conserva la suya, y soy yo el solo aqueo  
 que privado estoy de ella, y él duerme con mi dulce esposa;  
 pues que goce con ella. ¿Por qué los argivos movieron  
 guerra contra los teucros? ¿Por qué trajo aquí a tantas huestes  
 el Atrida? ¿Fue por la de hermosos cabellos, Helena?  
 Y entre los hombres, ¿creen los Atridas que tan sólo ellos  
 aman a sus esposas? Todo hombre que es bueno y sensato  
 quiere y cuida a la suya cual yo, cordialmente, a la mía  
 apreciaba, a pesar de que la conseguí como esclava.  
 Ya que me defraudó arrebatándomela de las manos,

<sup>5</sup> El que queda en su tienda o quien lucha. Alude a Agamenón, que no tomó parte en la incursión contra Tebas.



μή μευ πειράτω εὖ εἰδότος; οὐδέ με πείσει. 345  
 ἀλλ' Ὀδυσσεῦ σὺν σοί τε καὶ ἄλλοισιν βασιλευσὶ  
 φραζέσθω νήεσσιν ἀλεξέμεναι δῆϊον πῦρ.  
 ἦ μὲν δὴ μάλα πολλὰ πονήσατο νόσφιν ἐμεῖο,  
 καὶ δὴ τεῖχος ἔδειμε, καὶ ἤλασε τάφρον ἐπ' αὐτῷ  
 εὐρεῖαν μεγάλην, ἐν δὲ σκόλοπας κατέπηξεν: 350  
 ἀλλ' οὐδ' ὧς δύναται σθένος Ἴκτορος ἀνδροφόνοιο  
 ἴσχειν: ὄφρα δ' ἐγὼ μετ' Ἀχαιοῖσιν πολέμιζον  
 οὐκ ἐθέλεσκε μάχην ἀπὸ τεύχεος ὀρνύμεν Ἴκτωρ,  
 ἀλλ' ὅσον ἐς Σκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἴκανεν:  
 ἔνθα ποτ' οἷον ἔμιμνε, μόγις δέ μευ ἔκφυγεν ὀρμήν. 355  
 νῦν δ' ἐπεὶ οὐκ ἐθέλω πολεμιζέμεν Ἴκτορι δίῳ  
 αὖριον ἱρὰ Διὶ βρέξας καὶ πᾶσι θεοῖσι  
 νηήσας εὖ νῆας, ἐπὴν ἄλα δὲ προερεύσσω,  
 ὄψεται, αἶ κ' ἐθέλησθα καὶ αἶ κέν τοι τὰ μεμήλη,  
 ἦρι μάλ' Ἑλλήσποντον ἐπ' ἰχθυόεντα πλεύσας 360  
 νῆας ἐμάς, ἐν δ' ἄνδρας ἐρεσέμεναι μεμαῶτας:  
 εἰ δέ κεν εὐπλοίην δῶν κλυτὸς ἐννοσίγαιος  
 ἦματί κε τριτάτῳ Φθίην ἐρίβωλον ἰκοίμην.  
 ἔστι δέ μοι μάλα πολλὰ, τὰ κάλλιπον ἐνθάδε ἔρρων:  
 ἄλλον δ' ἐνθένδε χρυσὸν καὶ χαλκὸν ἐρυθρὸν 365  
 ἠδὲ γυναικάς ἐϋζώνους πολίων τε σίδηρον  
 ἄξομαι, ἄσ' ἔλαχόν γε: γέρας δέ μοι, ὅς περ ἔδωκεν,  
 αὐτὶς ἐφυβρίζων ἔλετο κρείων Ἀγαμέμνων  
 Ἀτρεΐδης: τῷ πάντ' ἀγορευέμεν ὧς ἐπιτέλλω  
 ἀμφαδόν, ὄφρα καὶ ἄλλοι ἐπισκύζωνται Ἀχαιοὶ 370  
 εἴ τινα που Δαναῶν ἔτι ἔλλεται ἐξαπατήσειν  
 αἰὲν ἀναιδείην ἐπιειμένος: οὐδ' ἂν ἔμοιγε  
 τετλαίη κύνεός περ ἐὼν εἰς ὧπα ιδέσθαι:  
 οὐδέ τί οἱ βουλάς συμφράσσομαι, οὐδὲ μὲν ἔργον:  
 ἐκ γὰρ δὴ μ' ἀπάτησε καὶ ἤλιτεν: οὐδ' ἂν ἔτ' αὐτὶς 375  
 ἐξαπάποιτ' ἐπέεσσιν: ἄλις δέ οἱ: ἀλλὰ ἔκηλος  
 ἔρρέτω: ἐκ γὰρ εὐφρένας εἶλετο μητίετα Ζεύς.  
 ἐχθρὰ δέ μοι τοῦ δῶρα, τίω δέ μιν ἐν καρὸς αἴσῃ.  
 οὐδ' εἴ μοι δεκάκις τε καὶ εἰκοσάκις τόσα δοίῃ  
 ὅσα τέ οἱ νῦν ἔστι, καὶ εἴ ποθεν ἄλλα γένοιτο, 380  
 οὐδ' ὅσ' ἐς Ὀρχομενὸν ποτινίσεται, οὐδ' ὅσα Θήβας  
 Αἰγυπτίας, ὅθι πλεῖστα δόμοις ἐν κτήματα κεῖται,  
 αἶ θ' ἑκατόμυλοι εἰσι, διηκόσιοι δ' ἂν' ἐκάστας  
 ἀνέρες ἐξοιχνεῦσι σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν:  
 οὐδ' εἴ μοι τόσα δοίῃ ὅσα ψάμαθός τε κόνις τε, 385  
 οὐδέ κεν ὧς ἔτι θυμὸν ἐμὸν πείσει! Ἀγαμέμνων  
 πρίν γ' ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμεναι θυμαλγέα λῶβην.  
 κούρην δ' οὐ γαμέω Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,  
 οὐδ' εἰ χρυσεῖη Ἀφροδίτη κάλλος ἐρίζοι,  
 ἔργα δ' Ἀθηναίῃ γλαυκῶπιδι ἰσοφαρίζοι: 390  
 οὐδέ μιν ὧς γαμέω: ὁ δ' Ἀχαιῶν ἄλλον ἐλέσθω,  
 ὅς τις οἷ τ' ἐπέοικε καὶ ὅς βασιλεύτερός ἐστιν.  
 ἦν γὰρ δὴ με σαῶσι θεοὶ καὶ οἴκαδ' ἴκωμαι,

no me tienta, porque le conozco y ya nunca podría persuadirme. Que piense en qué forma las naves del fuego salvará con tu ayuda, Odiseo, y la de otros reyes. Sin mi ayuda, ha podido, no obstante, hacer ya muchas cosas, construir ese muro y abrir a su pie un ancho foso muy profundo que con una gran palizada defiende; mas no puedo impedir el arrojamiento de Héctor el homicida. Cuando yo combatí al lado de los aqueos, no quiso Héctor que la pelea ocurriera apartados del muro, sino junto a las Puertas Esceas y cerca del Roble, y un día que me aguardó allí trabajo costóle salvarse. Y ahora que no deseo luchar contra Héctor divino, hechas ya a Zeus y todos los dioses ofrendas mañana, botaré al mar las naves cargadas, y si lo deseas y la cosa te ofrece interés, ya verás mis navíos navegando por el Helesponto que habitan los peces 360 y remando gustosos mis hombres en cada navío. Si el que agita la tierra un viaje feliz me depara llegaré al tercer día a la playa de la fértil Ptía. Dejé allí muchas cosas el día en que en mala hora vine y me llevo de aquí mucho oro y buen bronce rojizo y mujeres de hermosa cintura y aún hierro brillante que en la suerte tocáronme; aquí queda mi recompensa, esa que me quitó Agamenón el Atrida, insultándome, y que él mismo me dio. Y os encargo que públicamente le digáis estas cosas que os digo, de modo que todos los aqueos se indignen si con su impudencia de siempre pretendiera engañar todavía a algún dánao. No creo que se atreva a mirarme a la cara por perro que sea; y no voy a ayudarle ni con mi consejo o mi brazo. Una vez me engañó y ofendió; nunca más sus palabras lo harán ya; que esto baste y que actúe del modo que quiera, ya que el pródigo Zeus le quitó todo juicio sensato. Sus presentes odiosos me son y me importan muy poco. Y aunque fuera capaz de entregarme diez veces o veinte más de cuanto posee o de las cosas que un día posea, 380 o las cosas que llegan a Orcómeno o Tebas de Egipto, villa en que cada casa un tesoro magnífico encierra y ciudad de cien puertas que pueden cruzar cada una con sus carros y con sus caballos doscientos guerreros, o entregarme a mí tantos presentes cual granos de arena o de polvo hay, ni así Agamenón aplacara mi enojo si antes no me pagaba la afrenta que mi ánimo sufre. No me casaré con la hija de Agamenón el Atrida, aunque con la dorada Afrodita en belleza se iguale y en labores se iguale a Atenea la de ojos azules; ni aún así he de casarme con ella. Que elija a otro aqueo que convenga a su clase y que sea un monarca más grande. Si los dioses me salvan y vuelvo a mi patria paterna,



Πηλεύς θήν μοι ἔπειτα γυναῖκά γε μάσεται αὐτός.  
 πολλαὶ Ἀχαιῖδες εἰσὶν ἄν' Ἑλλάδα τε Φθίην τε 395  
 κοῦραι ἄριστήων, οἳ τε πτολίεθρα ρύονται,  
 τῶν ἦν κ' ἐθέλωμι φίλην ποιήσομ' ἄκοιτιν.  
 ἔνθα δέ μοι μάλα πολλὸν ἐπέσσυτο θυμὸς ἀγῆνωρ  
 γήμαντα μνηστῆν ἄλοχον εἰκυῖαν ἄκοιτιν  
 κτήμασι τέρπεσθαι τὰ γέρων ἐκτήσατο Πηλεύς; 400  
 οὐ γὰρ ἐμοὶ ψυχῆς ἀντάξιον οὐδ' ὅσα φασὶν  
 Ἴλιον ἐκτῆσθαι εὖ ναιόμενον πτολίεθρον  
 τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνης, πρὶν ἔλθεῖν υἴας Ἀχαιῶν,  
 οὐδ' ὅσα λάϊνος οὐδὸς ἀφήτορος ἐντὸς ἔεργει  
 Φοῖβου Ἀπόλλωνος Πυθοῖ ἔνι πετρηέσση. 405  
 ληϊστοὶ μὲν γάρ τε βόες καὶ ἴφια μῆλα,  
 κτητοὶ δὲ τρίποδες τε καὶ ἵππων ξανθὰ κάρηνα,  
 ἀνδρὸς δὲ ψυχὴ πάλιν ἔλθεῖν οὔτε λειστή  
 οὔθ' ἔλετή, ἐπεὶ ἄρ κεν ἀμείψεται ἔρκος ὀδόντων.  
 μήτηρ γάρ τέ μέ φησι θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα 410  
 διχθαδίας κήρας φερέμεν θανάτοιο τέλος δέ.  
 εἰ μὲν κ' αὖθι μένων Τρώων πόλιν ἀμφιμάχωμαι,  
 ὤλετο μὲν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἄφθιτον ἔσται:  
 εἰ δέ κεν οἴκαδ' ἴκωμι φίλην ἐς πατρίδα γαίαν,  
 ὤλετό μοι κλέος ἐσθλόν, ἐπὶ δηρὸν δέ μοι αἰὼν 415  
 ἔσσεται, οὐδέ κέ μ' ὤκα τέλος θανάτοιο κιχείη.  
 καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἐγὼ παραμυθησαίμην  
 οἴκαδ' ἀποπλείειν, ἐπεὶ οὐκέτι δῆτε τέκμωρ  
 Ἰλίου αἰπεινῆς: μάλα γὰρ ἔθεν εὐρύσopa Ζεὺς  
 χεῖρα ἔην ὑπέρεσχε, τεθαρήκασι δὲ λαοί. 420  
 ἀλλ' ὑμεῖς μὲν ἰόντες ἄριστήεσσιν Ἀχαιῶν  
 ἀγγελίην ἀπόφασθε: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων:  
 ὄφρ' ἄλλην φράζωνται ἐνὶ φρεσὶ μῆτιν ἀμείνω,  
 ἢ κέ σφιν νῆάς τε σαῶ καὶ λαὸν Ἀχαιῶν  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆς, ἐπεὶ οὐ σφισιν ἦδέ γ' ἐτοίμη 425  
 ἦν νῦν ἐφράσσαντο ἐμεῦ ἀπομνήσαντος:  
 Φοῖνιξ δ' αὖθι παρ' ἄμμι μένων κατακοιμηθῆτω,  
 ὄφρα μοι ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδ' ἔπηται  
 αὔριον ἦν ἐθέλησιν: ἀνάγκη δ' οὐ τί μιν ἄξω.

ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ 430  
 μῦθον ἀγασσάμενοι: μάλα γὰρ κρατερῶς ἀπέειπεν:  
 ὄψε δὲ δὴ μετέειπε γέρων ἱππηλάτα Φοῖνιξ  
 δάκρυ' ἀναπρήσας: περὶ γὰρ δῖε νηυσὶν Ἀχαιῶν:  
 εἰ μὲν δὴ νόστόν γε μετὰ φρεσὶ φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ  
 βάλλεαι, οὐδέ τι πάμπαν ἀμύνειν νηυσὶ θεῶσι 435  
 πῦρ ἐθέλεις αἰδήλον, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῶ,  
 πῶς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο φίλον τέκος αὖθι λιποίμην  
 οἶος; σοὶ δέ μ' ἔπεμπε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς  
 ἡματι τῶ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε

para mí sabrá el mismo Peleo buscarme una esposa.  
 Numerosas aqueas se encuentran en la Hélade y Ptía  
 hijas de nobles príncipes que las ciudades gobiernan  
 y podré yo tomar entre ellas la esposa que quiera.  
 Mucho mi varonil corazón me aconseja que tome  
 por esposa legítima a quien sea cónyuge digna,  
 y allí goce de todo el tesoro del viejo Peleo.  
 Para mí nada puede jamás compararse a la vida,  
 ni lo que, dicen, hubo en Ilión, la ciudad populosa,  
 en los tiempos de paz, antes que los aqueos llegaran,  
 ni siquiera lo que hay en los pétreos umbrales del templo  
 del que hierde de lejos, Apolo, en la Pito rocosa. 405  
 Apresarse se pueden los bueyes y gruesas ovejas  
 y comprarse los trípodes y los caballos tostados,  
 mas la vida del hombre no puede jamás recobrase  
 una vez ha cruzado la cerca que forman los dientes.  
 Tetis, diosa de los pies de plata, mi madre, me ha dicho  
 que de dos modos pueden llevarme a la muerte las parcas:  
 si aquí quedo batiéndome en torno a la villa troyana,  
 a la patria no regresaré y será eterna mi gloria;  
 y si vuelvo, al contrario, a mi tierra paterna, la fama  
 perderá, mas la vida será, sin embargo, muy larga, 415  
 porque allí no podrá sorprenderme la muerte tan pronto.  
 Si he de daros consejo os diré que embarquéis de regreso  
 al hogar; tarde es ya y no podréis ver al fin arruinada  
 a la ínclita Ilión; que extendió Zeus el longividente  
 su brazo sobre ella, y sus hombres están confiados.  
 Llevad, pues, la respuesta que os doy a los jefes aqueos,  
 puesto que esto es la sola misión que el legado conoce  
 y que sus corazones conciban un medio distinto  
 de salvar vuestras cóncavas naos y al ejército aqueo  
 que hay a su alrededor, pues aquel que hasta ahora han pensado  
 no se puede emplear mientras tanto subsista mi enojo.  
 Y que Fénix aquí con nosotros se quede, y se ausente  
 y se vaya conmigo mañana a la tierra paterna,  
 si lo quiere, pues yo no deseo llevarlo a la fuerza.

[Discurso de Fénix]

Dijo, y todos callaron y estaban, de oírlo, asombrados, 430  
 porque entre ellos se había expresado con mucha vehemencia.  
 Y habló Fénix entonces, el viejo señor de los carros,  
 mas llorando de inmenso temor por las naves aqueas:  
 —Si es que en tu corazón quieres irte, ¡oh Aquiles ilustre!,  
 y te niegas del todo a salvar de las llamas voraces  
 nuestras cóncavas naos porque en tu corazón hay tal cólera,  
 ¿cómo solo, sin ti, ¡oh hijo mío!, podría quedarme?  
 Me pidió acompañarme el anciano jinete Peleo  
 el día que te envió a Agamenón desde Ptía, cuando eras



νήπιον οὐ πω εἶδ' ὅμοίου πολέμοιο 440  
 οὐδ' ἀγορέων, ἵνα τ' ἄνδρες ἀριπρεπέες τελέθουσι.  
 τούνεκά με προέηκε διδασκόμεναι τάδε πάντα,  
 μύθων τε ῥητῆρ' ἔμμεναι πρηκτῆρά τε ἔργων.  
 ὡς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο φίλον τέκος οὐκ ἐθέλοιμι  
 λείπεσθ', οὐδ' εἴ κέν μοι ὑποσταίη θεὸς αὐτὸς 445  
 γῆρας ἀποξύσας θήσειν νέον ἠβώνοντα,  
 οἷον ὅτε πρῶτον λίπον Ἑλλάδα καλλιγύναικα  
 φεύγων νείκεα πατρὸς Ἀμύντορος Ὀρμενίδαο,  
 ὃς μοι παλλακίδος περιχώσατο καλλικόμοιο,  
 τὴν αὐτὸς φιλέεσκεν, ἀτιμάζεσκε δ' ἄκοιτιν 450  
 μητέρ' ἐμήν: ἢ δ' αἰὲν ἐμὲ λισσέσκετο γούνων  
 παλλακίδι προμιγῆναι, ἵν' ἐχθήρειε γέροντα.  
 τῇ πιθόμην καὶ ἔρεξα: πατὴρ δ' ἐμὸς αὐτίκ' οἷσθεῖς  
 πολλὰ κατηρᾶτο, στυγεράς δ' ἐπεκέκλετ' Ἐρινῦς,  
 μή ποτε γούνασιν οἷσιν ἐφέσσεσθαι φίλον υἱὸν 455  
 ἐξ ἐμέθεν γεγαῶτα: θεοὶ δ' ἐτέλειον ἐπαρὰς  
 Ζεὺς τε καταχθόνιος καὶ ἐπαινή Περσεφόνηα. 457  
 [τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα κατακτάμεν ὄξει χαλκῶ:  
 ἀλλὰ τις ἀθανάτων παῦσεν χόλον, ὃς ῥ' ἐνὶ θυμῷ  
 δήμου θῆκε φάτιν καὶ ὄνειδεα πόλλ' ἀνθρώπων,  
 ὡς μὴ πατροφόνος μετ' Ἀχαιοῖσιν καλεοίμην]\*  
 ἔνθ' ἐμοὶ οὐκέτι πάμπαν ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμὸς 462  
 πατρὸς χωμένοιο κατὰ μέγαρα στρωφᾶσθαι.  
 ἦ μὲν πολλὰ ἔται καὶ ἀνεψιοὶ ἀμφὶς ἐόντες  
 αὐτοῦ λισσόμενοι κατερήτυον ἐν μεγάροισι, 465  
 πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἔλικας βούς  
 ἔσφαζον, πολλοὶ δὲ σύες θαλέθοντες ἀλοιφῇ  
 εὐόμενοι τανύοντο διὰ φλογὸς Ἡφαιστοῖο,  
 πολλὸν δ' ἐκ κεράμων μέθου πίνετο τοῖο γέροντος.  
 εἰνάνυχες δέ μοι ἀμφ' αὐτῷ παρὰ νύκτας ἴαυον: 470  
 οἱ μὲν ἀμειβόμενοι φυλακὰς ἔχον, οὐδέ ποτ' ἔσβη  
 πῦρ, ἕτερον μὲν ὑπ' αἰθούσῃ εὐερκέος αὐλῆς,  
 ἄλλο δ' ἐνὶ προδόμῳ, πρόσθεν θαλάμοιο θυράων.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη μοι ἐπήλυθε νύξ ἐρεβεννή,  
 καὶ τότε ἐγὼ θαλάμοιο θύρας πυκινῶς ἀραρυίας 475  
 ῥήξας ἐξῆλθον, καὶ ὑπέρθορον ἐρκίον αὐλῆς  
 ῥεῖα, λαθὼν φύλακὰς τ' ἄνδρας δμῶας τε γυναῖκας.  
 φεύγον ἔπειτ' ἀπάνευθε δι' Ἑλλάδος εὐρυχώροιο,  
 Φθίην δ' ἐξικόμην ἐριβώλακα μητέρα μῆλων  
 ἐς Πηληῖα ἄναχθ': ὃ δέ με πρόφρων ὑπέδεκτο, 480  
 καὶ μ' ἐφίλησ' ὡς εἴτε πατὴρ ὄν παῖδα φιλήσῃ  
 μοῦνον τηλύγετον πολλοῖσιν ἐπὶ κτεάτεσσι,  
 καὶ μ' ἀφνειὸν ἔθηκε, πολὺν δέ μοι ὥπασε λαόν:  
 ναῖον δ' ἐσχατιὴν Φθίης Δολόπεσσιν ἀνάσσω.  
 καὶ σε τοσοῦτον ἔθηκα θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ, 485

niño aún, e ignorabas entonces la guerra y el ágora, 440  
 donde todo varón puede un día brillar como ilustre;  
 me mandó para esto contigo, y debía enseñarte  
 a hablar bien y llevar a buen término grandes empresas.  
 Y por esto, hijo mío, sin ti yo no puedo quedarme  
 aunque un dios en persona viniera hasta mí a prometerme  
 e la edad despojarme y volverme muy joven, lo mismo  
 que al salir de la Hélade, tierra de hermosas mujeres,  
 cuando huí de mi padre, de Amintos Orménida, airado  
 contra mí, a causa de una muchacha de hermosos cabellos  
 a la que él adoraba, ofendiendo a su esposa, mi madre.  
 Sin cesar, de rodillas, rogábame ésta me uniese  
 con la amante, de modo que la aborreciera el anciano.  
 Hice lo que me dijo y mi padre lo supo en seguida,  
 me lanzó maldiciones, pidió a las horrendas Erinias  
 que ningún hijo mío jamás asentárase sobre sus rodillas, 455  
 y sus maldiciones cumplieron los dioses,  
 como Zeus subterráneo y también la terrible Perséfone.  
 Quise entonces con bronce aguzado quitarle la vida,  
 mas detuvo algún dios mi coraje y me trajo a la mente  
 el renombre que yo alcanzaría entre todos los hombres  
 y no quise ser un parricida entre gentes aqueas.  
 Desde entonces a mi corazón nada lo retenía  
 a vivir en la excelsa mansión de mi padre enojado.  
 Mis amigos y deudos quisieron allí retenerme  
 y por ello eran siempre insistentes los ruegos que hacían; 465  
 degollaron carneros cebados y bueyes flexípedes  
 de gran cuerna e inúmeros cerdos henchidos de grasa,  
 los que asaron al fuego de Hefesto, sobre él extendidos  
 y bebióse gran parte del vino que el viejo tenía.  
 Junto a mí nueve noches seguidas aquéllos durmieron;  
 me velaban por turno entre dos encendidas hogueras:  
 en el pórtico del bien cerrado cavedio una de ellas  
 y otra frente a la alcoba, a la puerta, y en pleno vestíbulo.  
 Pero cuando por décima vez vino la negra noche,  
 me salí de la alcoba después de haber roto la puerta  
 de muy sólidas tablas; salté luego el muro del patio,  
 sin que ni los guardianes ni la servidumbre me vieran.  
 Luego huí a través de las anchas campiñas de la Hélade  
 y llegué a Ptía la fértil, madre de las ovejas,  
 al hogar de Peleo el rey, que me acogió benévolo  
 y me amó como un padre a su hijo unigénito ama,  
 el amado heredero de todas sus grandes riquezas;  
 me hizo rico y al frente de un pueblo muy grande me puso  
 y en la fértil Ptía reiné sobre todos los dólopes  
 y hasta hacerte como eres, ¡oh Aquiles igual que los dioses!,

\* Los versos 458-461 son citados por Plutarco, *Sobre cómo hay que escuchar a los poetas*, 8, lo que indica que fueron eliminados de su edición por Aristarco.



ἐκ θυμοῦ φιλέων, ἐπεὶ οὐκ ἐθέλεσκες ἄμ' ἄλλω  
 οὔτ' ἐς δαῖτ' ἰέναι οὔτ' ἐν μεγάροισι πάσασθαι,  
 πρὶν γ' ὅτε δὴ σ' ἐπ' ἐμοῖσιν ἐγὼ γούνεσσι καθίσσας  
 ὄψου τ' ἄσαιμι προταμῶν καὶ οἶνον ἐπισχῶν.  
 πολλάκι μοι κατέδευσας ἐπὶ στήθεσσι χιτῶνα 490  
 οἴνου ἀποβλύζων ἐν νηπιῇ ἀλεγεινῆ.  
 ὡς ἐπὶ σοὶ μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγησα,  
 τὰ φρονέων ὃ μοι οὔ τι θεοὶ γόνον ἐξετέλειον  
 ἐξ ἐμεῦ: ἀλλὰ σὲ παῖδα θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ  
 ποιεύμην, ἵνα μοί ποτ' ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνης. 495  
 ἀλλ' Ἀχιλλεῦ δάμασον θυμὸν μέγαν: οὐδέ τί σε χρὴ  
 νηλεὲς ἦτορ ἔχειν: στρεπτοὶ δέ τε καὶ θεοὶ αὐτοί,  
 τῶν περ καὶ μείζων ἀρετὴ τιμὴ τε βίη τε.  
 καὶ μὲν τοὺς θυέεσσι καὶ εὐχολῆς ἀγανῆσι  
 λοιβῆ τε κνίση τε παρατρῶπῳ ἄνθρωποι 500  
 λισσόμενοι, ὅτε κέν τις ὑπερβῆη καὶ ἀμάρτη.  
 καὶ γάρ τε λιταὶ εἰσι Διὸς κοῦραι μεγάλοιο  
 χωλαί τε ῥυσαί τε παραβλῶπές τ' ὄφθαλμῶ,  
 αἱ ῥά τε καὶ μετόπισθ' ἄτης ἀλέγουσι κιοῦσαι.  
 ἦ δ' ἄτη σθεναρὴ τε καὶ ἀρτίπος, οὐνεκα πάσας 505  
 πολλὸν ὑπεκπροθέει, φθάνει δέ τε πᾶσαν ἐπ' αἴαν  
 βλάπτουσ' ἀνθρώπους: αἱ δ' ἐξάκρονται ὀπίσω.  
 ὃς μὲν τ' αἰδέσεται κούρας Διὸς ἄσσον ἰούσας,  
 τὸν δὲ μέγ' ὤνησαν καὶ τ' ἔκλυον εὐχομένοιο:  
 ὃς δὲ κ' ἀνήνηται καὶ τε στερεῶς ἀποείπη, 510  
 λίσσονται δ' ἄρα ταί γε Δία Κρονίωνα κιοῦσαι  
 τῷ ἄτην ἄμ' ἔπεσθαι, ἵνα βλαφθεὶς ἀποτίση.  
 ἀλλ' Ἀχιλλεῦ πόρε καὶ σὺ Διὸς κούρησιν ἔπεσθαι  
 τιμὴν, ἣ τ' ἄλλων περ ἐπιγνάμπτει νόον ἐσθλῶν.  
 εἰ μὲν γὰρ μὴ δῶρα φέροι τὰ δ' ὀπισθ' ὀνομάζοι 515  
 Ἀτρεΐδης, ἀλλ' αἰὲν ἐπιζαφελῶς χαλεπαῖνοι,  
 οὐκ ἂν ἔγωγέ σε μῆνιν ἀπορρίψαντα κελοίμην  
 Ἀργείοισιν ἀμυνόμεναι χατέουσί περ ἔμψης:  
 νῦν δ' ἄμα τ' αὐτίκα πολλὰ διδοῖ τὰ δ' ὀπισθεν ὑπέστη,  
 ἄνδρας δὲ λίσσεσθαι ἐπιπροέηκεν ἀρίστους 520  
 κρινάμενος κατὰ λαὸν Ἀχαιϊκόν, οἳ τε σοὶ αὐτῷ  
 φίλτατοι Ἀργείων: τῶν μὴ σύ γε μῦθον ἐλέγξης  
 μηδὲ πόδας: πρὶν δ' οὔ τι νεμεσσητὸν κεχολῶσθαι.  
 οὔτω καὶ τῶν πρόσθεν ἐπευθόμεθα κλέα ἀνδρῶν  
 ἠρώων, ὅτε κέν τιν' ἐπιζάφελος χόλος ἴκοι: 525  
 δωρητοὶ τε πέλοντο παράρρητοί τ' ἐπέεσσι.  
 μέμνημαι τόδε ἔργον ἐγὼ πάλαι οὔ τι νέον γε  
 ὡς ἦν: ἐν δ' ὑμῖν ἐρέω πάντεσσι φίλοισι.  
 Κουρήτες τ' ἐμάχοντο καὶ Αἰτωλοὶ μενεχάρμαι  
 ἀμφὶ πόλιν Καλυδῶνα καὶ ἀλλήλους ἐνάριζον, 530  
 Αἰτωλοὶ μὲν ἀμυνόμενοι Καλυδῶνος ἐραννῆς,  
 Κουρήτες δὲ διαπραθέειν μεμαῶτες Ἄρηϊ.

te crié con amor entrañable y jamás tú quisiste  
 ir con otro al banquete y tampoco comer en palacio  
 mientras que en mis rodillas sentado te hartabas de carne  
 en pedazos partida, y de vino también. ¡Cuántas veces  
 en la infancia molesta en el pecho manchaste mi túnica  
 vomitándome todo el vino que habías bebido!  
 Por ti mucho he sufrido y también trabajé por tu causa  
 y al ver que descendencia los dioses no me habían dado  
 a ti, Aquiles igual que los dioses, te tuve por hijo  
 para que de infortunio algún día pudieras librarme.  
 Mas tu ánimo ardiente refrena, ¡oh Aquiles!, no debes  
 tener un corazón despiadado. Hasta un dios se apacigua,  
 y eso que su virtud, dignidad y poder son más grandes.  
 Con ofrendas y dulces plegarias y con libaciones  
 y humo de sacrificios, los hombres su ira aplacamos 500  
 cuando les imploramos a causa de faltas o errores.  
 Del gran Zeus las plegarias son hijas, y aun cuando van cojas  
 y arrugadas están y son bizcas de un ojo o del otro,  
 sin cesar van corriendo siguiendo los pasos de Ate,  
 y Ate es fuerte y camina con pies muy ligeros y avanza  
 más que nadie y a grandes zancadas recorre la tierra,  
 ofendiendo a los hombres, y así éstos reparan el daño.  
 Quien acata a las hijas de Zeus cuando se le presentan  
 gran provecho consigue y por ellas es siempre atendido.  
 Mas si alguno atención no les presta y brutal las rechaza, 510  
 se dirigen a Zeus el Cronión y le piden que Ate  
 guíe a aquel para que con el daño padezca la pena<sup>6</sup>.  
 Honra, Aquiles, también a las hijas de Zeus, como es justo,  
 que al honrarlas se aplaca el espíritu de otros valientes.  
 Pues si no te ofreciera el Atrida esos dones y aún otros  
 para más adelante, y mantiene el violento despecho  
 yo no te exhortaría a que ahora aplacases tu cólera  
 y a los necesitados argivos prestaras tu ayuda.  
 Mas te da muchas cosas y aún más te promete, y te envía,  
 para que por él rueguen, a muy excelentes varones 525  
 que escogió en el ejército aqueo, a los dánaos más caros  
 para ti. No hagas que su venida y palabras sean vanas,  
 ya que no te censuran el que antes airado estuvieras.  
 Todos hemos oído contar gestas de héroes de antaño  
 y sabemos que cuando la ira feroz dominábalos,  
 se aplacaban con dones y siempre a los ruegos cedían.  
 Cierta caso recuerdo yo ahora, no actual, sino viejo,  
 y os lo voy a contar a vosotros que sois mis amigos.  
 Los curetes y bravos etolios estaban luchando  
 junto a la orilla del Calidón y matábanse entre ellos; 530  
 defendiendo a la hermosa ciudad los etolios luchaban  
 y asolarla por medio de Ares los otros querían.

<sup>6</sup> Con el daño padezca la pena. Nótese que en esta alegoría se halla la razón teológica del imperativo de compadecerse del suplicante.



καὶ γὰρ τοῖσι κακὸν χρυσόθρονος Ἄρτεμις ὤρσε  
 χωσαμένη ὃ οἱ οὐ τι θαλύσια γουνῶ ἀλωῆς  
 Οἰνεὺς ῥέξ': ἄλλοι δὲ θεοὶ δαίνυνθ' ἑκατόμβας, 535  
 οἷη δ' οὐκ ἔρρεξε Διὸς κούρη μεγάλοιο.  
 ἢ λάθεται ἢ οὐκ ἐνόησεν: ἀάσατο δὲ μέγα θυμῶ.  
 ἢ δὲ χολωσαμένη δῖον γένος ἰοχέαιρα  
 ὤρσεν ἔπι χλούνην σὺν ἄγριον ἀργιόδοντα,  
 ὃς κακὰ πόλλ' ἔρδεσκεν ἔθων Οἰνήος ἀλωήν: 540  
 πολλὰ δ' ὃ γε προθέλυμα χαμαὶ βάλε δένδρεα μακρὰ  
 αὐτῆσιν ῥίζησι καὶ αὐτοῖς ἄνθεσι μήλων.  
 τὸν δ' υἱὸς Οἰνήος ἀπέκτεινεν Μελέαγρος  
 πολλέων ἐκ πολίων θηρήτορας ἄνδρας ἀγείρας  
 καὶ κύνας: οὐ μὲν γὰρ κε δάμη παύροισι βροτοῖσι: 545  
 τόσσοι ἔην, πολλοὺς δὲ πυρῆς ἐπέβησ' ἀλεγεινῆς.  
 ἢ δ' ἀμφ' αὐτῶ θῆκε πολὺν κέλαδον καὶ αὐτὴν  
 ἀμφὶ σὺδὸς κεφαλῇ καὶ δέρματι λαχνηέντι,  
 Κουρήτων τε μεσηγὺ καὶ Αἰτωλῶν μεγαθύμων.  
 ὄφρα μὲν οὖν Μελέαγρος ἄρρη φίλος πολέμιζε, 550  
 τόφρα δὲ Κουρήτεσσι κακῶς ἦν, οὐδὲ δύναντο  
 τεῖχος ἔκτοσθεν μίμνιν πολέες περ ἑόντες:  
 ἀλλ' ὅτε δὴ Μελέαγρον ἔδυ χόλος, ὅς τε καὶ ἄλλων  
 οἰδάνει ἐν στήθεσσι νόον πύκα περ φρονεόντων,  
 ἦτοι ὃ μητρὶ φίλη Ἀλθαίη χωόμενος κῆρ 555  
 κεῖτο παρὰ μνηστῆ ἄλόχῳ καλῇ Κλεοπάτρῃ  
 κούρη Μαρπήσσης καλλισφύρου Εὐηνίνης  
 ἴδεώ θ', ὃς κάρτιστος ἐπιχθονίων γένεται ἄνδρῶν  
 τῶν τότε: καὶ ῥα ἄνακτος ἐναντίον εἶλετο τόξον  
 Φοῖβου Ἀπόλλωνος καλλισφύρου εἵνεκα νύμφης, 560  
 τὴν δὲ τότε ἔν μεγάροισι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ  
 Ἀλκυόνην καλέεσκον ἐπώνυμον, οὐνεκ' ἄρ' αὐτῆς  
 μήτηρ Ἀλκυόνος πολυπενθέος οἶτον ἔχουσα  
 κλαῖεν ὃ μιν ἐκάεργος ἀνῆρπασε Φοῖβος Ἀπόλλων:  
 τῆ ὃ γε παρκατέλεκε χόλον θυμαλγέα πέσσων 565  
 ἐξ ἀρέων μητρὸς κεχολωμένος, ἢ ῥα θεοῖσι  
 πόλλ' ἀχέουσ' ἠρᾶτο κασιγνήτοιο φόνοιο,  
 πολλὰ δὲ καὶ γαῖαν πολυφόρβην χερσὶν ἀλοία  
 κικλήσκουσ' Αἶδην καὶ ἐπαινὴν Περσεφόνειαν  
 πρόχην καθεζομένη, δεύοντο δὲ δάκρυσι κόλποι, 570  
 παιδὶ δόμεν θάνατον: τῆς δ' ἠεροφοῖτις Ἐρινὺς  
 ἔκλυεν ἐξ Ἐρέβησφιν ἀμείλιχον ἦτορ ἔχουσα.  
 τῶν δὲ τάχ' ἀμφὶ πύλας ὄμαδος καὶ δοῦπος ὀρώρει  
 πύργων βαλλομένων: τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες  
 Αἰτωλῶν, πέμπον δὲ θεῶν ἱερῆας ἀρίστους, 575  
 ἐξελθεῖν καὶ ἀμῦναι ὑποσχόμενοι μέγα δῶρον:  
 ὀπποθὶ πιότατον πεδίον Καλυδῶνος ἐραννῆς,  
 ἔνθα μιν ἦνωγον τέμενος περικαλλῆς ἐλέσθαι  
 πεντηκοντόγυον, τὸ μὲν ἡμισυ οἰνοπέδοιο,  
 ἡμισυ δὲ ψιλὴν ἄροσιν πεδίοιο ταμέσθαι. 580  
 πολλὰ δὲ μιν λιτάνευε γέρων ἱπηλάτα Οἰνεὺς

Promovió esta contienda la del trono de oro Artemis,  
 enojada porque Eneo no le ofreció sus ofrendas  
 de la siega en el campo, y las otras deidades gozaron 535  
 de hecatombes, y a la hija de Zeus dejó aquél sin ofrendas,  
 porque no lo pensó o por olvido y gran falta fue ésta.  
 Y la diosa, que goza lanzando saetas, colérica  
 desmandó un jabalí de albos dientes que grandes destrozos  
 en los campos de Eneo causó, y allí altísimos robles  
 arrancó de raíz y por tierra dejó derribados  
 cuando ya con la flor prometían un óptimo fruto.  
 Lo mató Meleagro por fin, que era el hijo de Eneo,  
 junto con cazadores y perros de muchas ciudades,  
 porque no era posible vencerlo con muy poca gente,  
 pues tal era que a muchos los hizo subir a la pira.  
 Junto a él la deidad provocó gran clamor y tumulto,  
 por la horrible cabeza y por la hispida piel de la fiera,  
 entre hombres curetes y los generosos etolios.  
 Mientras que Meleagro luchó, el predilecto de Ares,  
 mal les fue a los curetes, los cuales allí no podían,  
 a pesar de ser más numerosos, llegar a los muros.  
 Esa vez por la ira dejóse llevar Meleagro,  
 por la ira que turba la mente del hombre sensato.  
 Y en su pecho se airó el corazón contra Altea, su madre.  
 Se quedó en su palacio con su bella esposa Cleopatra,  
 hija de la de hermosos tobillos, Marpesa Evenina,  
 y de Idas, el más valeroso de todos los hombres  
 de la tierra —audazmente dispuso este hombre su arco  
 por la joven de hermosos tobillos contra Febo Apolo, 560  
 y llamáronle entonces a ella su padre y su madre  
 augustísima; Alcione, por cuanto la madre, sufriendo  
 el destino fatal del alción, deshacía en llanto  
 cuando se la llevó Febo Apolo, el que hierde de lejos—  
 y con ella se fue devorado por cólera acerba.  
 Le indignaron las imprecaciones que dijo su madre,  
 que, afligida por la airada muerte que tuvo su hermano,  
 a los dioses rogaba golpeando la tierra fecunda,  
 invocando a Hades y a la terrible Perséfone, mientras  
 con innúmeras lágrimas seno y rodillas bañaba, 570  
 para que diera muerte a su hijo. Y Erinis que vaga  
 implacable en la sombra, la oyó en el hondísimo Erebo.  
 El tumulto y el ruido crecieron en torno a las puertas;  
 se atacaron las torres. Y entonces ancianos de Etolia,  
 suplicáronle a él que saliera y que los defendiese,  
 prometiéndole a cambio de hacerlo muy ricos presentes.  
 En el llano más fértil de la Calidón nemorosa  
 elegir le dejaban del campo cincuenta yugadas,  
 veinticinco que estaban cubiertas de espléndidas vides  
 y la otra mitad como tierra de buen laboreo.  
 Acudió prontamente el anciano jinete Eumeo



οὐδοῦ ἐπεμβεβαῶς ὑψηρεφῆος θαλάμοιο  
σείων κολλητὰς σανίδας γουνούμενος υἱόν:  
πολλὰ δὲ τὸν γε κασίγνηται καὶ πότνια μήτηρ  
ἐλλίσσονθ': ὃ δὲ μᾶλλον ἀναίνετο: πολλὰ δ' ἑταῖροι, 585  
οἳ οἱ κεδνότατοι καὶ φίλτατοι ἦσαν ἀπάντων:  
ἀλλ' οὐδ' ὧς τοῦ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθον,  
πρίν γ' ὅτε δὴ θάλαμος πύκ' ἐβάλλετο, τοὶ δ' ἐπὶ πύργων  
βαῖνον Κουρηῆτες καὶ ἐνέπρηθον μέγα ἄστν.  
καὶ τότε δὴ Μελέαγρον εὐζώνος παράκοιτις 590  
λίσσετ' ὀδυρομένη, καὶ οἱ κατέλεξεν ἅπαντα  
κῆδε', ὅσ' ἀνθρώποισι πέλει τῶν ἄστν ἀλώη:  
ἄνδρας μὲν κτείνουσι, πόλιν δέ τε πῦρ ἀμαθύνει,  
τέκνα δέ τ' ἄλλοι ἄγουσι βαθυζώνους τε γυναῖκας.  
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς ἀκούοντος κακὰ ἔργα, 595  
βῆ δ' ἰέναι, χροὶ δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανόωντα.  
ὧς ὃ μὲν Αἰτωλοῖσιν ἀπήμυεν κακὸν ἦμαρ  
εἶξας ᾧ θυμῷ: τῷ δ' οὐκέτι δῶρα τέλεσσαν  
πολλὰ τε καὶ χαρίεντα, κακὸν δ' ἦμυεν καὶ αὐτως.  
ἀλλὰ σὺ μή μοι ταῦτα νόει φρεσὶ, μὴ δέ σε δαίμων 600  
ἐνταῦθα τρέψειε φίλος: κάκιον δέ κεν εἴη  
νηυσὶν καιομένησιν ἀμυνέμεν: ἀλλ' ἐπὶ δῶρων  
ἔρχεο: ἴσον γάρ σε θεῶ τίσουσιν Ἀχαιοί.  
εἰ δέ κ' ἄτερ δῶρων πόλεμον φθισήνορα δύης  
οὐκέθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσειαι πόλεμόν περ ἀλαλκῶν, 605

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
Φοῖνιξ ἄττα γεραιῆ διοτρεφῆς οὐ τί με ταύτης  
χρεῶ τιμῆς: φρονέω δὲ τετιμηῆσθαι Διὸς αἴση,  
ἦ μ' ἔξει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν εἰς ὃ κ' αὐτμή  
ἐν στήθεσσι μένη καὶ μοι φίλα γούνατ' ὀρώρη. 610  
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσι:  
μή μοι σύγχει θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων  
Ἄτρείδη ἥρωϊ φέρων χάριν: οὐδέ τί σε χρὴ  
τὸν φιλέειν, ἵνα μή μοι ἀπέχθῃαι φιλέοντι.  
καλὸν τοι σὺν ἐμοὶ τὸν κήδειν ὅς κ' ἐμὲ κήδη: 615  
ἴσον ἐμοὶ βασίλευε καὶ ἦμισυ μείρεο τιμῆς.  
οὔτοι δ' ἀγγελέουσι, σὺ δ' αὐτόθι λέξεο μίμωνων  
εὐνήν ἔνι μαλακῆ: ἅμα δ' ἠοῖ φαينوμένηφι  
φρασσόμεθ' ἢ κε νεώμεθ' ἐφ' ἡμέτερ' ἢ κε μένωμεν.  
ἦ καὶ Πατρόκλω ὃ γ' ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε σιωπῆ 620  
Φοίνικι στορέσαι πυκινὸν λέχος, ὄφρα τάχιστα  
ἐκ κλισίης νόστοιο μεδοίατο: τοῖσι δ' ἄρ' Αἴας  
ἀντίθεος Τελαμωνιάδης μετὰ μῦθον ἔειπε:  
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ  
ἴομεν: οὐ γάρ μοι δοκεῖ μῦθοιο τελευτῆ 625  
τῆ δέ γ' ὀδῶ κρανέεσθαι: ἀπαγγεῖλαι δὲ τάχιστα  
χρὴ μῦθον Δαναοῖσι καὶ οὐκ ἀγαθόν περ ἐόντα

al umbral de la alcoba elevada y, llamando a la puerta,  
dirigió desde ella a su hijo muchísimas súplicas.  
Muchas veces también sus hermanas y su augusta madre  
le rogaron, y cada vez más se negaba. Acudieron 585  
sus mejores amigos, aquellos que le eran más caros,  
pero no persuadieron a su corazón en el pecho  
que las puertas abriera, antes que el enemigo llegara.  
Los curetes quemaron la villa, escalaron las torres,  
y la esposa de bella cintura insistió a Meleagro y,  
llorando, contábale cuantas desgracias los hombres  
pasan cuando la villa en que viven ha sido tomada:  
a los hombres se mata y el fuego destruye la villa;  
se esclavizan mujeres de estrechas cinturas y niños.  
El guerrero sintió el corazón conmovido al relato 595  
se puso en camino, vestidas las armas brillantes,  
y ese día libró a los etolios del día funesto,  
pues cedió sólo a su corazón, pero ya no le dieron,  
pese a que los salvó, los presentes tan bellos y tantos.  
Y ahora tú, amigo mío, no pienses así, ni te induzca 600  
algún dios a que lo hagas, ni esperes a darnos tu ayuda  
a que incendien las naves. Ve, pues, a buscar los regalos  
y serás como un dios venerado por la hueste aquea,  
que si luego intervienes sin dones en la guerra amarga  
no hallarás tanta honra aunque venzas a los enemigos.

## [Últimas réplicas]

Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
—¡Padre anciano, oh alumno de Zeus, Fénix! No necesito  
tal honor, y yo espero seré, si Zeus lo quiere, honrado  
en las cóncavas naos, mientras no falte aliento a mi pecho  
y entre tanto se puedan mover como ahora mis piernas.  
Y otra cosa te voy a decir, y en tu mente consérvala:  
no me turbes el ánimo con tus gemidos y lágrimas  
por ser grato al Atrida, a quien no has de querer si deseas  
que el afecto que yo te profeso no se cambie en odio.  
Mejor es que tú aflijas conmigo a quien venga a afligirme;  
sé, pues, rey; sé mi igual y comparte el honor que yo tengo.  
Los demás llevarán la respuesta; tú quédate y duerme  
en un lecho mullido y en cuanto la Aurora despunte  
en la vuelta al hogar pensaremos, o bien en quedarnos.  
Dijo así, y a Patroclo ordenó sin hablar, con las cejas, 620  
dispusiera para él una cama mullida, de modo  
que los otros pensarán salir de la tienda cuanto antes.  
Y habló Áyax, hijo de Telamónio, el igual que los dioses:  
—Laertiada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo,  
vámonos, pues no espero lograr el propósito nuestro  
si avanzamos por este camino. Debemos ahora,  
aunque desfavorable, anunciar la respuesta a los dánaos



οἷ που νῦν ἕαται ποτιδέγμενοι. αὐτάρ Ἀχιλλεὺς  
 ἄγριον ἐν στήθεσσι θέτο μεγαλήτορα θυμὸν  
 σχέτλιος, οὐδὲ μετατρέπεται φιλότητος ἐταίρων 630  
 τῆς ἧ μιν παρὰ νηυσὶν ἐτίομεν ἕξοχον ἄλλων  
 νηλής: καὶ μὲν τίς τε κασιγνήτοιο φονῆος  
 ποινήν ἢ οὐ παιδὸς ἐδέξατο τεθνηῶτος:  
 καὶ ῥ' ὃ μὲν ἐν δήμῳ μένει αὐτοῦ πόλλ' ἀποτίσας,  
 τοῦ δέ τ' ἐρητύεται κραδίη καὶ θυμὸς ἀγῆνωρ 635  
 ποινήν δεξαμένω: σοὶ δ' ἄληκτόν τε κακόν τε  
 θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ θέσαν εἵνεκα κούρης  
 οἷης: νῦν δέ τοι ἐπτὰ παρίσχομεν ἕξοχ' ἀρίστας,  
 ἄλλα τε πόλλ' ἐπὶ τῆσι: σὺ δ' ἴλαον ἔνθεο θυμὸν,  
 αἶδεσσαι δὲ μέλαθρον: ὑπωρόφιοι δέ τοί εἵμεν 640  
 πληθύος ἐκ Δαναῶν, μέμαμεν δέ τοι ἕξοχον ἄλλων  
 κήδιστοί τ' ἔμεναι καὶ φίλτατοι ὄσσοι Ἀχαιοί.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 Αἴαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν  
 πάντ' αἰ μοι κατὰ θυμὸν εἰσαο μνησασθαι: 645  
 ἀλλὰ μοι οἰδάνεται κραδίη χόλῳ ὀππότε κείνων  
 μνήσομαι ὡς μ' ἀσύφηλον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν  
 Ἀτρείδης ὡς εἶ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.  
 ἀλλ' ὑμεῖς ἔρχεσθε καὶ ἀγγελίην ἀπόφασθε:  
 οὐ γὰρ πρὶν πολέμοιο μεδήσομαι αἱματόεντος 650  
 πρὶν γ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἴκτορα δῖον  
 Μυρμιδόνων ἐπὶ τε κλισίας καὶ νῆας ἰκέσθαι  
 κτείνοντ' Ἀργείους, κατὰ τε σμῦξαι πυρὶ νῆας.  
 ἀμφὶ δέ τοι τῆ ἐμῇ κλισίῃ καὶ νηὶ μελαίνῃ  
 Ἴκτορα καὶ μεμαῶτα μάχης σχήσεσθαι οἶω. 655  
 ὡς ἔφαθ', οἷ δὲ ἕκαστος ἐλὼν δέπας ἀμφικύπελλον  
 σπείσαντες παρὰ νῆας ἴσαν πάλιν: ἦρχε δ' Ὀδυσσεύς.  
 Πάτροκλος δ' ἐτάροισιν ἰδὲ δμῶησι κέλευσε  
 Φοίνικι στορέσαι πυκινὸν λέχος ὅττι τάχιστα.  
 αἷ δ' ἐπιπιεθόμενα στορέσαν λέχος ὡς ἐκέλευσε 660  
 κῶεά τε ῥῆγός τε λίνιοι τε λεπτὸν ἄωτον.  
 ἔνθ' ὃ γέρων κατέλεκτο καὶ ἠῶ διὰν ἔμιμνεν.  
 αὐτάρ Ἀχιλλεὺς εὐδε μυχῶ κλισίης εὐπήκτου:  
 τῶ δ' ἄρα παρκατέλεκτο γυνή, τὴν Λεσβόθεν ἦγε,  
 Φόρβαντος θυγάτηρ Διομήδη καλλιπάρης. 665  
 Πάτροκλος δ' ἐτέρωθεν ἐλέξατο: πᾶρ δ' ἄρα καὶ τῶ  
 Ἴφιδι εὐζωνος, τὴν οἷ πόρε δῖος Ἀχιλλεὺς  
 Σκύρον ἐλὼν αἰπεῖαν Ἐνυῆος πτολίεθρον.

οἷ δ' ὅτε δὴ κλισίῃσιν ἐν Ἀτρείδαο γένοντο.  
 τοὺς μὲν ἄρα χρυσεόισι κυπέλλοις υἷες Ἀχαιῶν 670  
 δειδέχατ' ἄλλοθεν ἄλλος ἀνασταδόν, ἕκ τ' ἐρέοντο:  
 πρῶτος δ' ἐξερέεινεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 εἶπ' ἄγε μ' ὦ πολύαιν' Ὀδυσσεῦ μέγα κῦδος Ἀχαιῶν

que la están aguardando. Que Aquiles, en lo hondo del pecho,  
 alimenta un feroz corazón que palpita soberbio.  
 ¡Cruel! No aprecia la gran amistad que le dan sus amigos  
 con la cual en el campo le honrábamos más que a otro alguno.  
 ¡Despiadado! No obstante, una compensación se recibe  
 del que mata a un hermano o incluso del que mata a su hijo,  
 y el que mata se queda en el pueblo pagada la suma,  
 y con ello apaciguase el ánimo del injuriado.  
 Pero duro e intratable te hicieron a ti las deidades  
 en el pecho tu gran corazón, y por una muchacha.  
 Y hoy, a cambio, ofreciéronte siete, y las siete perfectas,  
 y muchísimas cosas aún. Así, pues, apacible  
 haznos tu corazón, y tu casa háznosla acogedora,  
 que a tu techo llegamos enviados por el pueblo dánao,  
 deseosos de ser tus mejores amigos aqueos.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
 —¡Oh tú, Áyax Telamonio, de raza de Zeus, y caudillo!  
 Me parece que has dicho las cosas que sientes. No obstante,  
 arde mi ánimo en ira al recuerdo del gran menosprecio  
 con el cual me ha tratado el Atrida en presencia de todos  
 los argivos, igual que si yo fuese un advenedizo.  
 Idos, pues, y haced pública al punto mi sola respuesta:  
 yo no pienso ocuparme ya más en la cruenta batalla  
 hasta que Héctor divino, el valiente hijo del noble Príamo,  
 llegue frente a las tiendas y naves de los mirmidones  
 degollando guerreros, y entregue a las llamas la flota.  
 Imagino que frente a mi tienda y mi negro navío,  
 aunque esté enardecido, Héctor no deseará la pelea.  
 Así dijo, y tomó cada uno la copa gemela,  
 y, habiendo libado, a las naos fueron con Odiseo.  
 Y Patroclo ordenó a las esclavas y a sus compañeros  
 prepararan a Fénix un lecho mullido en seguida,  
 y ellas obedecieron la orden tal como fue dicha,  
 y lo hicieron con pieles, con colcha y con lienzos de lino.  
 Descansó en él el viejo aguardando a la Aurora divina.  
 Luego Aquiles durmió en un rincón de la sólida tienda,  
 junto a una mujer que se había llevado de Lesbos,  
 la de bellas mejillas Diomeda, la hija de Forbas.  
 Frente a la otra pared a costóse Patroclo, y al lado  
 Ifis, la de la bella cintura, regalo de Aquiles  
 cuando a Esciro la excelsa tomó, la ciudad de Enieo.

[Regreso de la embajada]

Al llegar a la tienda del hijo de Atreo, los otros,  
 los aqueos, de pie, presentaron las copas de oro,  
 saludándolos, y luego todos hicieron preguntas.  
 Y les interrogó Agamenón, el señor de los hombres:  
 —Habla ya, ¡oh gloria insigne de Acaya, famoso Odiseo!



ἢ ῥ' ἐθέλει νήεσσιν ἀλεξέμεναι δῆϊον πῦρ,  
 ἢ ἀπέειπε, χόλος δ' ἔτ' ἔχει μεγαλήτορα θυμόν; 675  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς:  
 Ἄτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον  
 κεῖνός γ' οὐκ ἐθέλει σβέσσαι χόλον, ἀλλ' ἔτι μᾶλλον  
 πιμπλάνεται μένεος, σὲ δ' ἀναίνεται ἡδὲ σὰ δῶρα.  
 αὐτόν σε φράζεσθαι ἐν Ἀργείοισιν ἄνωγεν 680  
 ὅπως κεν νῆάς τε σαῶς καὶ λαὸν Ἀχαιῶν:  
 αὐτὸς δ' ἠπέιλησεν ἄμ' ἠοῖ φαινομένηφι  
 νῆας εὐσσέλμους ἄλαδ' ἐλκόμεν ἀμφιελίσσας.  
 καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἔφη παραμυθήσασθαι  
 οἴκαδ' ἀποπλείειν, ἐπεὶ οὐκέτι δῆτε τέκμωρ 685  
 Ἰλίου αἰπεινῆς: μάλα γάρ ἐθεν εὐρύοπα Ζεὺς  
 χεῖρα ἐὴν ὑπέρεσχε, τεθαρσήκασι δὲ λαοί.  
 ὡς ἔφατ': εἰσὶ καὶ οἶδε τάδ' εἰπέμεν, οἳ μοι ἔποντο,  
 Αἴας καὶ κήρυκε δὺν πεπνυμένω ἄμφω.  
 Φοῖνιξ δ' αὖθ' ὃ γέρων κατελέξατο, ὡς γὰρ ἀνώγει, 690  
 ὄφρα οἱ ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδ' ἔπηται  
 αὖριον, ἣν ἐθέλησιν: ἀνάγκη δ' οὐ τί μιν ἄξει.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ  
 μῦθον ἀγασσάμενοι: μάλα γὰρ κρατερῶς ἀγόρευσε.  
 δὴν δ' ἄνεψ ἦσαν τετιηότες υἴες Ἀχαιῶν: 695  
 ὁψὲ δὲ δὴ μετέειπε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 Ἄτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον  
 μὴ ὄφελος λίσσεσθαι ἀμύμονα Πηλείωνα  
 μυρία δῶρα διδούς: ὃ δ' ἀγῆνωρ ἐστὶ καὶ ἄλλως:  
 νῦν αὖ μιν πολὺ μᾶλλον ἀγνηορήσιν ἐνήκας. 700  
 ἀλλ' ἦτοι κεῖνον μὲν ἐάσομεν ἢ κεν ἴησιν  
 ἢ κε μένη: τότε δ' αὖτε μαχήσεται ὀππότε κέν μιν  
 θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι ἀνώγη καὶ θεὸς ὄρησιν.  
 ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες:  
 νῦν μὲν κοιμήσασθε τεταρπόμενοι φίλον ἦτορ 705  
 σίτου καὶ οἴνου: τὸ γὰρ μένος ἐστὶ καὶ ἀλκή:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κε φανῆ καλὴ ῥοδοδάκτυλος Ἥως,  
 καρπαλίμως πρὸ νεῶν ἐχέμεν λαόν τε καὶ ἵππους  
 ὀτρύνων, καὶ δ' αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μάχεσθαι.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπήνησαν βασιλῆες 710  
 μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἵπποδάμοιο.  
 καὶ τότε δὴ σπείσαντες ἔβαν κλισίην δὲ ἕκαστος,  
 ἔνθα δὲ κοιμήσαντο καὶ ὕπνου δῶρον ἔλοντο.

¿Se dispone a apartar a las naves del fuego enemigo,  
 o se niega porque el corazón le domina la cólera?  
 Y Odiseo paciente y divino, repuso diciendo:  
 —¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!  
 Él no quiere ceder en su ira, sino que se enciende  
 mucho más, y hasta te menosprecia al igual que tus dones.  
 Dice que deliberes tú mismo con nuestros argivos  
 cómo habrás de salvar a las naves y al pueblo de Acaya,  
 ya que nos amenaza que cuando despunte la Aurora  
 se hará al mar con sus corvos navíos de inúmeros bancos.  
 Y aconseja que todos nosotros también embarquemos  
 y volvamos a nuestros hogares, pues no veis el modo  
 de arruinar a la excelsa Ilión sobre la cual ha extendido  
 Zeus el longividente su brazo, y sus hombres confían.  
 Esto dijo, y lo pueden decir los que fueron conmigo:  
 Áyax, junto con los dos heraldos, entrambos prudentes.  
 Se acostó el viejo Fénix allí, obedeciendo a sus ruegos, 690  
 para que pueda irse mañana a su patria en las naves,  
 si es que así lo desea, pues él no pretende obligarlo.  
 Dijo así, y asombráronse de ello y guardaron silencio  
 porque muy graves eran las cosas que habiales dicho.  
 Duró mucho el silencio entre los afligidos aqueos.  
 Pero, al fin, el de grito potente, Diomedes, les dijo:  
 —¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!  
 No debiste con súplicas ir al eximio Pelida,  
 ni ofrecerle regalos tan grandes; que él ya era orgulloso  
 y ahora pábulo has dado con ello a su inmensa soberbia. 700  
 Mas dejémoslo en paz, ya se vaya o prefiera quedarse,  
 volverá a la batalla si siente que dentro del pecho  
 a ella su corazón le hace ir, o hay un dios que lo impulsa.  
 Y ahora todos obremos del modo que voy a deciros:  
 acostaos cuando los corazones estén satisfechos 705  
 de comer y beber, que el hacerlo nos da ánimo y fuerza.  
 Y al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa  
 haz que junto a las naves los hombres y carros reúnanse,  
 y, luchando delante de todos, exhorta a tus hombres.  
 Dijo así, y aplaudieron los reyes las cosas que dijo, 710  
 admirados de lo que el jinete Diomedes decía.  
 Y, hechas las libaciones, volvió cada uno a su tienda,  
 acostáronse en ellas y el don recibieron del sueño.



## Ῥαψωδία Κ - CANTO X

*La Dolonía*

La Dolonía, que se desarrolla durante el resto de la noche en que se decidió y se envió la embajada a Aquiles, es, por lo demás, un episodio que no repercute en la acción general del poema. Ya desde antiguo se consideraba a La Dolonía un añadido posterior al resto de la *Iliada*. El episodio consta de las siguientes partes: 1. Agamenón, preocupado, decide ir a pedir consejo a Néstor (1-71). 2. Agamenón se entrevista con Néstor (72-130). 3. Agamenón y Néstor despiertan a otros héroes (131-179). 4. Agamenón y los demás héroes pasan revista a las guardias (180-193). 5. A propuesta de Néstor, en consejo que los próceres aqueos celebran del otro lado de la fosa, Diomedes se ofrece para espiar el campo enemigo y elige a Odiseo como acompañante (194-253). 6. Diomedes y Odiseo se arman, y luego, al ponerse en marcha, se les ofrece un presagio favorable (254-298). 7. Héctor, por su parte, decide asimismo enviar un espía al campo aqueo. Se ofrece voluntario para ello Dolón (299-332). 8. Dolón se arma y emprende el camino, pero es apresado por Odiseo y Diomedes (333-377). 9. Dolón suministra información acerca de las circunstancias y el estado de cosas del campamento troyano (378-445). 10. Diomedes abate a Dolón y Odiseo consagra las armas de aquel a Atenea (446-468). . Diomedes y Odiseo se llegan al campamento de los tracios. Apolo y Atenea auxilian cada uno a sus favoritos y protegidos (los tracios lo son de Apolo; la pareja de griegos, de Atenea) (469-525). 12. Regresan al campamento Diomedes y Odiseo y allí son recibidos por los demás aqueos (526-563). 13. Los dos héroes, que han llevado a cabo tan señalada empresa, vuelven a sus tiendas y en ellas se relajan y refrescan (564-579).

*[Los jefes aqueos son despertados para un nuevo consejo]*

ἄλλοι μὲν παρὰ νηυσὶν ἀριστῆες Παναχαιῶν  
 εὖδον παννύχιοι μαλακῶ δεδμημένοι ὕπνω:  
 ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν  
 ὕπνος ἔχε γλυκερὸς πολλὰ φρεσὶν ὀρμαίνοντα.  
 ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀστράπτῃ πόσις Ἥρης ἠϋκόμοιο 5  
 τεύχων ἢ πολὺν ὄμβρον ἀθέσφατον ἢ ἐχάλαζαν  
 ἢ νιφετόν, ὅτε πέρ τε χιῶν ἐπάλυνεν ἀρούρας,  
 ἢ ἐποθὶ πτολέμοιο μέγα στόμα πευκεδανοῖο,  
 ὡς πυκὶν' ἐν στήθεσσι ἀνεστενάχιζ' Ἀγαμέμνων  
 νειόθεν ἐκ κραδίης, τρομέοντο δέ οἱ φρένες ἐντός. 10  
 ἦτοι ὅτ' ἐς πεδίον τὸ Τρωϊκὸν ἀθρήσειε,  
 θαύμαζεν πυρὰ πολλὰ τὰ καίετο Ἴλιόθι πρὸ  
 αὐλῶν συρίγγων τ' ἐνοπήν ὄμαδόν τ' ἀνθρώπων.  
 αὐτὰρ ὅτ' ἐς νῆάς τε ἴδοι καὶ λαὸν Ἀχαιῶν,  
 πολλὰς ἐκ κεφαλῆς προθελύμους ἔλκετο χαίτας 15  
 ὑψόθ' ἐόντι Δίι, μέγα δ' ἔστενε κυδάλιμον κῆρ.  
 ἦδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή  
 Νέστορ' ἔπι πρῶτον Νηληϊῶν ἐλθέμεν ἀνδρῶν,  
 εἴ τινα οἱ σὺν μῆτιν ἀμύμονα τεκτῆναιτο,  
 ἢ τις ἀλεξίκακος πᾶσιν Δαναοῖσι γένοιτο. 20  
 ὀρθωθεὶς δ' ἔνδυνε περὶ στήθεσσι χιτῶνα,  
 ποσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,  
 ἀμφὶ δ' ἔπειτα δαφοινὸν ἐέσσατο δέρμα λέοντος  
 αἴθωνος μεγάλοιο ποδιηκεές, εἶλετο δ' ἔγχος.  
 ὡς δ' αὐτῶς Μενέλαον ἔχε τρόμος: οὐδὲ γὰρ αὐτῶ 25

Y los príncipes, junto a las naves de los panaqueos,  
 por el sueño vencidos durmieron toda aquella noche.  
 No probó Agamenón el Atrida, el pastor de los hombres,  
 sus dulzuras, pues su corazón cien proyectos pensaba.  
 Como relampaguea el esposo de Hera, la diosa 5  
 de los bellos cabellos, forjando una lluvia a torrentes,  
 o el granizo, o bien una nevada que cubra los campos,  
 o en algún lugar abre las fauces de la cruenta guerra,  
 así de Agamenón escapaban profundos suspiros  
 desde su corazón y temblaban en él las entrañas. 10  
 Si fijaba la vista en el campo troyano, pasmábanle  
 las ingentes hogueras que ardían delante de Troya,  
 el sonar de zampoñas y flautas y el ruido de gentes;  
 pero si contemplaba las naves y ejército aqueos  
 se arrancaba el cabello a puñados y a Zeus elevaba 15  
 la mirada, y en su corazón generoso gemía.  
 Y en su ánimo y mente pensó como más conveniente  
 dirigirse primero a la tienda de Néstor Nelida  
 por si entre ambos lograban hallar algún medio excelente  
 que a los dánaos pudiera librar de desgracias tan grandes.  
 Levantóse y echóse la túnica sobre los hombros  
 y calzóse los nítidos pies con hermosas sandalias  
 y a los hombros echóse una piel de león, roja y larga,  
 que a los pies le llegaba, y la lanza empuñó con la diestra.  
 y también Menelao se encontraba llevado de miedo; 25



ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἐφίζανε: μή τι πάθοιεν  
 Ἄργεῖοι, τοὶ δὴ ἔθεν εἵνεκα πουλὺν ἐφ' ὑγρῆν  
 ἦλυθον ἐς Τροίην πόλεμον θρασὺν ὄρμαίνοντες.  
 παρδαλή μὲν πρῶτα μετάφρενον εὐρὺ κάλυψε  
 ποικίλη, αὐτὰρ ἐπὶ στεφάνην κεφαλῆφιν ἀείρας 30  
 θήκατο χαλκείην, δόρυ δ' εἴλετο χειρὶ παχείη.  
 βῆ δ' ἴμεν ἀνστήσων ὄν ἀδελφεόν, ὃς μέγα πάντων  
 Ἄργείων ἦνασσε, θεὸς δ' ὡς τίετο δῆμῳ.  
 τὸν δ' εὖρ' ἀμφ' ὤμοισι τιθήμενον ἔντεα καλὰ  
 νηὶ πάρα πρύμνῃ: τῷ δ' ἀσπασίος γένετ' ἐλθῶν. 35  
 τὸν πρότερος προσέειπε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος:  
 τίφθ' οὕτως ἦθεῖε κορύσσειαι; ἦ τιν' ἐταίρων  
 ὄτρυνέεις Τρώεσσιν ἐπίσκοπον; ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς  
 δεῖδω μὴ οὐ τίς τοι ὑπόσχηται τόδε ἔργον  
 ἄνδρας δυσμενέας σκοπιαζέμεν οἷος ἐπελθῶν 40  
 νύκτα δι' ἀμβροσίην: μάλα τις θρασυκάρδιος ἔσται.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:  
 χρεὼ βουλῆς ἐμὲ καὶ σὲ διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε  
 κερδαλέης, ἦ τίς κεν ἐρύσσειται ἠδὲ σαώσει  
 Ἄργεῖους καὶ νῆας, ἐπεὶ Διὸς ἐτράπετο φρήν. 45  
 Ἐκτορέοις ἄρα μᾶλλον ἐπὶ φρένα θῆχ' ἱεροῖσιν:  
 οὐ γάρ πω ἰδόμεν, οὐδ' ἔκλυον αὐδήσαντος  
 ἄνδρ' ἕνα τοσσάδε μέρμερ' ἐπ' ἤματι μητίσασθαι,  
 ὄσσοι Ἐκτωρ ἔρρεξε Διὶ φίλος υἱᾶς Ἀχαιῶν  
 αὐτῶς, οὔτε θεᾶς υἱὸς φίλος οὔτε θεοῖο. 50  
 ἔργα δ' ἔρεξ' ὅσα φημὶ μελησέμεν Ἄργεῖοισι  
 δηθὰ τε καὶ δολιχόν: τόσα γὰρ κακὰ μήσατ' Ἀχαιοῦς.  
 ἀλλ' ἴθι νῦν Αἴαντα καὶ Ἰδομενεῖα κάλεσσον  
 ῥίμφα θέων παρὰ νῆας: ἐγὼ δ' ἐπὶ Νέστορα δῖον  
 εἶμι, καὶ ὄτρυνέω ἀνστήμεναι, αἶ κ' ἐθέλησιν 55  
 ἐλθεῖν ἐς φυλάκων ἱερὸν τέλος ἠδ' ἐπιτεῖλαι.  
 κείνῳ γάρ κε μάλιστα πιθοῖατο: τοῖο γὰρ υἱὸς  
 σημαίνει φυλάκεσσι καὶ Ἰδομενεῖος ὀπάων  
 Μηριόνης: τοῖσιν γὰρ ἐπετράπομέν γε μάλιστα.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος: 60  
 πῶς γάρ μοι μύθῳ ἐπιτέλλεαι ἠδὲ κελεύεις;  
 αὐθι μένων μετὰ τοῖσι δεδεγμένος εἰς ὃ κεν ἔλθῃς,  
 ἦε θέω μετὰ σ' αὐτίς, ἐπὴν εὖ τοῖς ἐπιτεῖλαι;  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,  
 αὐθι μένειν, μή πως ἀβροτάζομεν ἀλλήλοισιν 65  
 ἐρχομένῳ: πολλαὶ γὰρ ἀνὰ στρατόν εἰσι κέλευθοι.  
 φθέγγεο δ' ἦ κεν ἴησθα καὶ ἐγρήγορθαι ἄνωχθι  
 πατρόθεν ἐκ γενεῆς ὀνομάζων ἄνδρα ἕκαστον  
 πάντας κυδαίνων: μηδὲ μεγαλίζεο θυμῷ,  
 ἀλλὰ καὶ αὐτοὶ περ πονεώμεθα: ὧδέ που ἄμμι 70  
 Ζεὺς ἐπὶ γιγνομένοισιν ἴει κακότητα βαρεῖαν.  
 ὡς εἰπὼν ἀπέπεμπεν ἀδελφεὸν εὖ ἐπιτεῖλας:  
 αὐτὰρ ὁ βῆ ῥ' ἰέναι μετὰ Νέστορα ποιμένα λαῶν:  
 τὸν δ' εὖρεν παρά τε κλισίῃ καὶ νηὶ μελαίνῃ

no lograba que el sueño llegase a sus ojos; temía  
 por los hombres argivos que, habiendo cruzado los mares,  
 hasta Troya llegaron por él y movieron la guerra.  
 Y sus hombros cubrió con la piel de un leopardo pintado,  
 con un casco de bronce brillante cubrió su cabeza  
 y tomando después con la mano una lanza robusta,  
 se marchó a despertar a su hermano, el caudillo supremo  
 de los hombres argivos, a quien como a un dios veneraban.  
 Lo encontró con las armas brillantes ya sobre los hombros,  
 en la popa de su nave. Y grata le fue su llegada. 35  
 Y habló así Menelao, el de grito potente, diciendo:  
 —¿Por qué tomas las armas, hermano? ¿Es que acaso deseas  
 mandar alguien al campo troyano? No creo que nadie  
 se disponga a prestarte esta vez el servicio de ir solo  
 en la noche divina, a espiar en el campo enemigo. 40  
 Necesario para ello es tener corazón esforzado.  
 Y repúsole así Agamenón soberano, diciendo:  
 —Tanto a ti, como a mí, ¡oh Menelao de linaje divino!,  
 necesario nos es prudentísimo consejo para  
 defender los aqueos y naves, pues Zeus ha cambiado 45  
 y más gratas le son hoy a él las ofrendas de Héctor.  
 Nunca, he visto ni oído decir que hombre alguno lograra  
 realizar solamente en un día tamañas empresas  
 como Héctor, amado de Zeus, hizo contra los dánaos,  
 y no siendo hijo de ningún dios ni de ninguna diosa. 50  
 Y habrán de recordar sus hazañas muchísimo tiempo  
 los argivos, pues tan grandes daños causó a los aqueos.  
 Ve a buscar ahora a Áyax y con él tráete aquí a Idomeneo;  
 ve a sus naves, que yo me iré en busca de Néstor divino  
 a rogarle que ya se levante y que quiera seguirnos  
 hasta el cuerpo sagrado de guardias y darles sus órdenes.  
 Más que a nadie lo obedecerán, pues los manda su hijo  
 con Meriones, el fiel escudero de Idomeneo.  
 A los dos confiamos de un modo especial tal trabajo.  
 Y repúsole así Menelao, el de grito potente: 60  
 —¿Cómo debo entender lo que tú ahora me mandas y ordenas?  
 ¿Debo acaso con ellos quedarme aguardando tus iras,  
 o correr a tu lado de nuevo, cumplidas tus órdenes?  
 Y repúsole así Agamenón, el señor de los hombres:  
 —Allí debes quedarte, no sea que nos extraviemos, 65  
 pues son muchas las sendas que existen por entre el ejército.  
 Pero eleva la voz cuando vayas y a todos despierta,  
 pronunciando para cada uno su nombre paterno  
 con el de sus familias, y rinde homenaje a cada uno.  
 No te muestres soberbio. También trabajemos nosotros, 70  
 ya que cuando nacimos nos dio Zeus pesares muy grandes.  
 Dijo, y se despidió del hermano, ya dadas las órdenes,  
 y al momento fue en busca de Néstor, pastor de los hombres.  
 En su tienda lo halló junto al negro navío, acostado



εὐνή ἔνι μαλακῇ: παρὰ δ' ἔντεα ποικίλ' ἔκειτο 75  
 ἀσπίς καὶ δύο δοῦρε φαεινὴ τε τρυφάλεια.  
 πὰρ δὲ ζωστήρ κείτο παναίολος, ᾧ ῥ' ὁ γεραῖος  
 ζώννουθ' ὄτ' ἐς πόλεμον φθισήνορα θωρήσσοιτο  
 λαὸν ἄγων, ἐπεὶ οὐ μὲν ἐπέτρεπε γήραϊ λυγρῷ.  
 ὀρθωθεὶς δ' ἄρ' ἐπ' ἀγκῶνος κεφαλὴν ἐπαείρας 80  
 Ἄτρείδην προσέειπε καὶ ἐξερεεῖνετο μύθῳ:  
 τίς δ' οὗτος κατὰ νῆας ἀνὰ στρατὸν ἔρχεαι οἷος  
 νύκτα δι' ὀρφναίην, ὅτε θ' εὐδουσι βροτοὶ ἄλλοι,  
 ἢ ἐτιν' οὐρήων διζήμενος, ἢ τιν' ἐταίρων;  
 φθέγγεο, μηδ' ἀκέων ἐπ' ἔμ' ἔρχεο: τίπτε δέ σε χρεώ; 85  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 ᾧ Νέστορ Νηληϊάδῃ μέγα κῦδος Ἀχαιῶν  
 γνῶσσαι Ἄτρείδην Ἀγαμέμνονα, τὸν περὶ πάντων  
 Ζεὺς ἐνέηκε πόνοισι διαμπερὲς εἰς ὃ κ' αὐτμῇ  
 ἐν στήθεσσι μένη καὶ μοι φίλα γούνατ' ὀρώρη. 90  
 πλάζομαι ᾧδ' ἐπεὶ οὐ μοι ἐπ' ὄμμασι νήδυμος ὕπνος  
 ἰζάνει, ἀλλὰ μέλει πόλεμος καὶ κήδε' Ἀχαιῶν.  
 αἰνῶς γὰρ Δαναῶν περιδεΐδια, οὐδέ μοι ἦτορ  
 ἔμπεδον, ἀλλ' ἀλαλύκτῃμαι, κραδίη δέ μοι ἔξω  
 στηθέων ἐκθρῶσκει, τρομέει δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα. 95  
 ἀλλ' εἴ τι δραίνεις, ἐπεὶ οὐδὲ σέ γ' ὕπνος ἰκάνει,  
 δεῦρ' ἐς τοὺς φύλακας καταβήομεν, ὄφρα ἴδωμεν  
 μὴ τοὶ μὲν καμάτῳ ἀδηκότες ἠδὲ καὶ ὕπνω  
 κοιμήσωνται, ἀτὰρ φυλακῆς ἐπὶ πάγχυ λάθωνται.  
 δυσμενεές δ' ἄνδρες σχεδὸν εἴεται: οὐδέ τι ἴδμεν 100  
 μὴ πως καὶ διὰ νύκτα μενοιρήσωσι μάχεσθαι.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα Γερῆνιος ἱππότης Νέστωρ:  
 Ἄτρείδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον  
 οὐ θῆν Ἐκτορι πάντα νοήματα μητίετα Ζεὺς  
 ἐκτελέει, ὅσα πού νυν ἐέλπεται: ἀλλὰ μιν οἴω 105  
 κήδεσι μοχθήσειν καὶ πλείοσιν, εἴ κεν Ἀχιλλεὺς  
 ἐκ χόλου ἀργαλέοιο μεταστρέψῃ φίλον ἦτορ.  
 σοὶ δὲ μάλ' ἔψομ' ἐγώ: ποτὶ δ' αὖ καὶ ἐγείρομεν ἄλλους  
 ἡμὲν Τυδεΐδην δουρὶ κλυτὸν ἠδ' Ὀδυσῆα  
 ἠδ' Αἴαντα ταχὺν καὶ Φυλῆος ἄλκιμον υἱόν. 110  
 ἀλλ' εἴ τις καὶ τούσδε μετοιχόμενος καλέσειεν  
 ἀντίθεόν τ' Αἴαντα καὶ Ἰδομενεῖα ἄνακτα:  
 τῶν γὰρ νῆες ἕασιν ἕκαστάτω, οὐδὲ μάλ' ἐγγύς.  
 ἀλλὰ φίλον περ ἐόντα καὶ αἰδοῖον Μενέλαον  
 νεικέσω, εἴ πέρ μοι νεμεσίσησαι, οὐδ' ἐπικεύσω 115  
 ὡς εὐδῆι, σοὶ δ' οἴω ἐπέτρεψεν πονέεσθαι.  
 νῦν ὄφελεν κατὰ πάντας ἀριστῆας πονέεσθαι  
 λισσόμενος: χρεῖώ γὰρ ἰκάνεται οὐκέτ' ἀνεκτός.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 ᾧ γέρον ἄλλοτε μὲν σε καὶ αἰτίασθαι ἄνωγα: 120  
 πολλάκι γὰρ μεθιῖ τε καὶ οὐκ ἐθέλει πονέεσθαι  
 οὐτ' ὄκνω εἴκων οὐτ' ἀφραδίησι νόοιο,  
 ἀλλ' ἐμέ τ' εἰσορόων καὶ ἐμὴν ποτιδέγμενος ὀρμήν.

en un lecho mullido; a su lado tenía las armas: 75  
 el escudo, dos lanzas de bronce y el casco brillante  
 y con ellas el bálteo sagrado con el que el anciano  
 se ceñía cuando iba a la lucha homicida, delante  
 de su hueste, pues aún a la triste vejez rebelábase.  
 Pronto se incorporó sobre el codo y alzó la cabeza, 80  
 y volviéndose al hijo de Atreo, le habló preguntándole:  
 —Dime quién eres tú que vas solo entre ejército y naves  
 en la noche sombría, a la hora en que duermen los hombres.  
 ¿Buscas a un animal, o bien buscas a algún camarada?  
 Habla y sin responder no te acerques. ¿Qué cosa deseas? 85,  
 Y repúsole así Agamenón, el señor de los pueblos:  
 —¡Oh tú, Néstor Nelida, gran gloria del pueblo de Acaya!  
 Reconoce en mí a Agamenón el Atrida, elegido  
 por Zeus para enviarme sin tasa más penas que a nadie,  
 mientras haya vigor en mi pecho y mis piernas se muevan.  
 Como ves, voy vagando, que el sueño no acude a mis párpados  
 porque pienso en la guerra y las penas de nuestros aqueos.  
 Siento un miedo mortal por los dánaos, y no está tranquilo  
 mi ánimo, sino inquieto, y así el corazón en mi pecho  
 saltar quiere y mis miembros robustos están temblorosos. 95  
 Si algo quieres, ya que tú tampoco dormir has podido,  
 descendamos a ver a la guardia, no sea que el sueño  
 o la mucha fatiga pasada la hubiesen vencido  
 y se hubieran dormido, dejando olvidada la guardia.  
 Muy cercano está nuestro enemigo, y ninguno sabemos 100  
 si quizá ha decidido atacarnos durante la noche.  
 Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —¡Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida y caudillo!  
 Nunca el pródigo Zeus cumplirá los proyectos de Héctor,  
 según él lo desea, pues creo que duros trabajos 105  
 deberá padecer todavía, si Aquiles depone  
 el enojo funesto que su corazón alimenta.  
 Mas contigo iré y despertaremos a todos los otros:  
 al Tidida, el famoso lancero, y lo mismo a Odiseo,  
 al veloz Áyax y al esforzado hijo del gran Fileo. 110  
 Y es posible que alguno se encuentre dispuesto a ir en busca  
 de Áyax, el que es igual que los dioses, y de Idomeneo,  
 pues no cerca sus naves están, sino, en cambio, muy lejos.  
 Pero reprenderé a Menelao, aunque sea mi amigo,  
 y por muy respetable que sea, aunque tú te me enojas, 115  
 porque se halla durmiendo y tú, mientras, estás trabajando.  
 Debería ocuparse de ir a rogar a los príncipes  
 pues la necesidad que vivimos no es muy llevadera.  
 Y repúsole así Agamenón, el señor de los hombres:  
 —Otras veces, ¡oh anciano!, yo mismo pedí que lo hicieses.  
 Demasiado a menudo se muestra indolente y vaguea,  
 pero no por pereza, ni aún escasez de talento,  
 sino porque me mira y espera que yo se lo diga.



νῦν δ' ἐμέο πρότερος μάλ' ἐπέγρετο καί μοι ἐπέστη:  
 τὸν μὲν ἐγὼ προέηκα καλήμεναι οὐς σὺ μεταλλάξ. 125  
 ἄλλ' ἴομεν: κείνους δὲ κιχησόμεθα πρὸ πυλάων  
 ἐν φυλάκεσσ', ἵνα γάρ σφιν ἐπέφραδον ἠγερέθεσθαι.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἵππότα Νέστωρ:  
 οὕτως οὐ τίς οἱ νεμεσήσεται οὐδ' ἀπιθήσει  
 Ἀργείων, ὅτε κέν τιν' ἐποτρύνῃ καὶ ἀνώγῃ. 130  
 ὡς εἰπὼν ἔνδυνε περὶ στήθεσσι χιτῶνα,  
 ποσοὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,  
 ἀμφὶ δ' ἄρα χλαῖναν περονήσατο φοινικέεσσαν  
 διπλῆν ἑκταδίην, οὐλή δ' ἐπενήνοθε λάχνη.  
 εἶλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξεί χαλκῶ, 135  
 βῆ δ' ἰέναι κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτῶνων.  
 πρῶτον ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον  
 ἐξ ὕπνου ἀνέγειρε Γερήνιος ἵππότα Νέστωρ  
 φθεγξάμενος: τὸν δ' αἶψα περὶ φρένας ἦλυθ' ἰωή,  
 ἐκ δ' ἦλθε κλισίης καὶ σφεας πρὸς μῦθον ἔειπε: 140  
 τίφθ' οὕτω κατὰ νῆας ἀνά στρατὸν οἴοι ἀλᾶσθε  
 νύκτα δι' ἀμβροσίην, ὅ τι δὴ χρειῶ τόσον ἴκει;  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἵππότα Νέστωρ:  
 διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ  
 μὴ νεμέσα: τοῖον γὰρ ἄχος βεβίηκεν Ἀχαιοῦς. 145  
 ἄλλ' ἔπε', ὄφρα καὶ ἄλλον ἐγείρομεν ὃν τ' ἐπέοικε  
 βουλάς βουλευεῖν, ἢ φευγέμεν ἢ μάχεσθαι.  
 ὡς φάθ', ὃ δὲ κλισίην δὲ κιῶν πολύμητις Ὀδυσσεὺς  
 ποικίλον ἀμφ' ὤμοισι σάκος θέτο, βῆ δὲ μετ' αὐτοῦς.  
 βὰν δ' ἐπὶ Τυδείδην Διομήδεα: τὸν δὲ κίχανον 150  
 ἐκτὸς ἀπὸ κλισίης σὺν τεύχεσιν: ἀμφὶ δ' ἑταῖροι  
 εὔδον, ὑπὸ κρασὶν δ' ἔχον ἀσπίδας: ἔγχεα δὲ σφιν  
 ὄρθ' ἐπὶ σαυρωτῆρος ἐλήλατο, τῆλε δὲ χαλκὸς  
 λάμφ' ὡς τε στεροπὴ πατρὸς Διός: αὐτὰρ ὃ γ' ἦρωσ  
 εὔδ', ὑπὸ δ' ἔστρωτο ρινὸν βοὸς ἀγραύλοιο, 155  
 αὐτὰρ ὑπὸ κράτεσφι τάπησ τετάνυστο φαινός.  
 τὸν παρστὰς ἀνέγειρε Γερήνιος ἵππότα Νέστωρ,  
 λαῖξ ποδὶ κινήσας, ὄτρυνέ τε νεϊκέσέ τ' ἄντην:  
 ἔγρεο Τυδέος υἱέ: τί πάννουχον ὕπνον ἀωτεῖς;  
 οὐκ αἶεις ὡς Τρῶες ἐπὶ θρωσμῶ πεδίοιο 160  
 εἶται ἄγχι νεῶν, ὀλίγος δ' ἔτι χώρος ἐρύκει;  
 ὡς φάθ', ὃ δ' ἐξ ὕπνοιο μάλα κραιπνῶς ἀνόρουσε,  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 σχέτλιός ἐσσι γεραῖέ: σὺ μὲν πόνου οὐ ποτε λήγεις.  
 οὐ νυ καὶ ἄλλοι ἔασιν νεώτεροι υἱέσ Ἀχαιῶν 165  
 οἳ κεν ἔπειτα ἕκαστον ἐγείρειαν βασιλῆων  
 πάντη ἐποικόμενοι; σὺ δ' ἀμήχανός ἐσσι γεραῖέ.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε Γερήνιος ἵππότα Νέστωρ:  
 ναὶ δὴ ταυτὰ γε πάντα φίλος κατὰ μοῖραν ἔειπες.  
 εἰσὶν μὲν μοι παῖδες ἀμύμονες, εἰσὶ δὲ λαοὶ 170  
 καὶ πολέες, τῶν κέν τις ἐποικόμενος καλέσειεν:  
 ἀλλὰ μάλα μεγάλην χρειῶν βεβίηκεν Ἀχαιοῦς.

Mas hoy antes que yo dejó el lecho y se vino a buscarme  
 y le envié a que llamara a los hombres que tú me has citado.  
 Vamos, que ante las puertas están, con la guardia esperando,  
 pues allí es donde dije que todos debían reunirse.  
 Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —De este modo no habrá argivo alguno que lo desacate  
 ni se irrite contra él cuando a alguno él exhorte u ordene. 130  
 Así dijo, y después se abrigó con la túnica el pecho  
 y calzóse los nítidos pies con hermosas sandalias.  
 Y abrochóse en el cuello su manto purpúreo, muy ancho,  
 doble, el cual todo estaba adornado con felpa lanosa.  
 Tomó la fuerte lanza de punta de bronce aguzada 135  
 y se fue hacia las naves de aqueos de cotas de bronce.  
 Fue a Odiseo primero, que a Zeus igualaba en prudencia,  
 a quien despertó Néstor, el viejo señor de los carros,  
 dando gritos, y cuando la voz le llegó a los oídos,  
 asomó por la tienda y habló de este modo, diciendo: 140  
 —¿Por qué andáis así, solos, vagando entre ejército y naves  
 en la noche inmortal? ¿Qué os apremia de modo tan grande?  
 Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —Laertiada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo.  
 No te enojés, que de gran pesar los aqueos se abruman.  
 Síguenos y después llamaremos a quien nos convenga  
 y a quien consultar si debemos huir o quedarnos.  
 Dijo, y el ingenioso Odiseo metióse en su tienda,  
 se echó al hombro el escudo y reunióse con ellos.  
 A buscar a Diomedes Tidida marcháronse todos 150  
 y encontráronlo frente a su tienda, ya armado; su gente  
 junto a él, la cabeza apoyada en los clipeos, dormía,  
 y las lanzas, por el regatón, en el suelo clavadas,  
 cuyas puntas de bronce, cual rayos de Zeus, refulgían.  
 En la piel de un selvático toro dormía aquel héroe;  
 la cabeza tenía apoyada en un bello tapete.  
 Ante él se paró Néstor, el viejo señor de los carros,  
 lo movió con el pie y lo apremió a despertarse, exhortándolo:  
 —¡Eh, Tidida, levántate! ¿Cómo de tal modo duermes?  
 ¿Es que ignoras que acampan los teucros en una eminencia,  
 cerca de los navíos y es poco lo que nos separa?  
 Así dijo, y aquel despertó de su sueño al instante,  
 y volviéndose a él pronunció estas palabras aladas:  
 —Eres duro, ¡oh anciano!, y jamás tu trabajo abandonas.  
 ¿Por ventura no hay otros aqueos que sean más jóvenes 165  
 que recorran el campo y despierten a todos los reyes?  
 ¡En verdad, pocas cosas, oh anciano, podrían contigo!  
 Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —Sí, hijo mío, oportunas son todas las cosas que has dicho.  
 Tengo hijos ilustres y gentes que pueden servirme. 170  
 Uno de ellos sin duda podría llamar a cada uno,  
 pero es grande el peligro en que se hallan los hombres aqueos:



νῦν γὰρ δὴ πάντεσσιν ἐπὶ ξυροῦ ἴσταται ἀκμῆς  
ἢ μάλα λυγρὸς ὄλεθρος Ἀχαιοῖς ἢ ἐ βιῶναι.  
ἀλλ' ἴθι νῦν Αἴαντα ταχὺν καὶ Φυλέος υἱὸν 175  
ἄνστησον: σὺ γὰρ ἔσσι νεώτερος: εἴ μ' ἔλεαίρεις.  
ὡς φάθ', ὃ δ' ἀμφ' ὤμοισιν ἔέσσατο δέρμα λέοντος  
αἴθωνος μέγαλοιο ποδηνεκές, εἴλετο δ' ἔγχος.  
βῆ δ' ἰέναι, τοὺς δ' ἔνθεν ἀναστήσας ἄγεν ἦρω.

οἱ δ' ὅτε δὴ φυλάκεσσιν ἐν ἀγρομένοισιν ἔμιχθεν, 180  
οὐδὲ μὲν εὐδοντας φυλάκων ἠγήτορας εὔρον,  
ἀλλ' ἐγρηγορτὶ σὺν τεύχεσιν εἶατο πάντες.  
ὡς δὲ κύνες περὶ μῆλα δυσωρήσονται ἐν αὐλῇ  
θηρὸς ἀκούσαντες κρατερόφρονος, ὅς τε καθ' ὕλην  
ἔρχεται δι' ὄρεσφι: πολὺς δ' ὄρυμαγδὸς ἐπ' αὐτῷ 185  
ἀνδρῶν ἠδὲ κυνῶν, ἀπὸ τέ σφισιν ὕπνος ὄλωλεν:  
ὡς τῶν νήδυμος ὕπνος ἀπὸ βλεφάροισιν ὀλώλει  
νύκτα φυλασσομένοισι κακῆν: πεδίον δὲ γὰρ αἰεὶ  
τετράφαθ', ὀππὸτ' ἐπὶ Τρώων αἴοιεν ἰόντων.  
τοὺς δ' ὃ γέρων γήθησεν ἰδὼν θάρσυνέ τε μύθῳ 190  
καὶ σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
οὕτω νῦν φίλα τέκνα φυλάσσετε: μηδέ τιν' ὕπνος  
αἰρείτω, μὴ χάρμα γενόμεθα δυσμενέεσσιν.  
ὡς εἰπὼν τάφροιο διέσσυτο: τοὶ δ' ἄμ' ἔποντο  
Ἀργείων βασιλῆες ὅσοι κεκλήατο βουλήν. 195  
τοῖς δ' ἄμα Μηριόνης καὶ Νέστορος ἀγαλὸς υἱὸς  
ἦῖσαν: αὐτοὶ γὰρ κάλεον συμητιάσθαι.  
τάφρον δ' ἐκδιαβάντες ὀρυκτὴν ἐδριόωντο  
ἐν καθαρῷ, ὅθι δὴ νεκῶν διεφαίνετο χῶρος  
πιπτόντων: ὅθεν αὐτίς ἀπετράπετ' ὄβριμος Ἔκτωρ 200  
ὄλλυς Ἀργείους, ὅτε δὴ περὶ νύξ ἐκάλυψεν.  
ἔνθα καθεζόμενοι ἔπε' ἀλλήλοισι πίφανσκον:  
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Γερῆνιος ἱππότης Νέστωρ:  
ὦ φίλοι οὐκ ἂν δὴ τις ἀνὴρ πεπίθοιθ' ἐῶ αὐτοῦ  
θυμῷ τολμήεντι μετὰ Τρώας μεγαθύμους 205  
ἐλθεῖν, εἴ τινά που δηῖων ἔλοι ἐσχατόωντα,  
ἢ τινά που καὶ φῆμιν ἐνὶ Τρώεσσι πύθοιτο,  
ἄσσά τε μητιώσι μετὰ σφίσι, ἢ μεμάασιν  
αὐθι μένειν παρὰ νηυσὶν ἀπόπροθεν, ἧε πόλιν δὲ  
ἄψ ἀναχωρήσουσιν, ἐπεὶ δαμάσαντό γ' Ἀχαιοῦς. 210  
ταῦτά κε πάντα πύθοιτο, καὶ ἄψ εἰς ἡμέας ἔλθοι  
ἀσκηθής: μέγα κέν οἱ ὑπουράνιον κλέος εἶη  
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους, καὶ οἱ δόσις ἔσσειται ἐσθλή:  
ὅσοι γὰρ νήεσσιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι  
τῶν πάντων οἱ ἕκαστος ὄϊν δώσουσι μέλαιναν 215

sobre el filo de una navaja se encuentra hoy su suerte,  
y no puedo saber si es de fin espantoso o de vida.  
Llama al rápido Áyax en seguida y también llama a Meges,  
ya que tú eres más joven que yo y compasión te merezco.  
Dijo, y se echó a los hombros la piel de un león, roja y larga,  
que cayó hasta sus pies, y empuñó con la diestra la lanza  
y se fue a despertar a los otros, y él se fue con ellos.

[Consejo en las avanzadas]

Cuando hubieron llegado al lugar en que estaba la guardia  
no encontraron que en ella estuviesen sus jefes durmiendo,  
antes bien, todos ellos estaban alerta y armados.  
Igual que a las ovejas los perros en la cija guardan,  
y presienten que baja la fiera por entre las matas  
de los montes, con gran clamoreo de perros y de hombres 185  
y se ponen inquietos y ya no concilian el sueño,  
así el sueño dulcísimo huía evitando los párpados  
de los que centinela montaban en noche tan mala,  
vigilando los llanos por miedo a un ataque troyano.  
Alegróse el anciano de verlos y dijo, animándolos,  
y con estas palabras aladas habló de este modo:  
—Vigilad de esta forma, hijos míos. No sea que a alguno  
venza el sueño y seamos la risa de nuestro enemigo.  
Así dijo y el foso cruzó. Y los caudillos argivos  
que al consejo habían sido llamados, sus pasos siguieron 195  
y con ellos Meriones y el hijo preclaro de Néstor,  
porque habían a entrambos también invitado al consejo.  
Una vez franquearon el foso profundo, sentáronse  
en un limpio lugar, donde no se encontraban cadáveres;  
Héctor impetuoso detúvose allí entre dos luces, 200  
después de haber causado a los dánaos estragos muy grandes.  
Y sentados en este lugar a charlar comenzaron.  
Y empezó a hablarles Néstor, el viejo señor de los carros:  
—Compañeros, ¿no hay uno que se halle dispuesto en su valeroso ánimo  
a ir al campo de los orgullosos troyanos?  
Pues sería posible que a algún rezagado apresara,  
o escuchase tal vez un rumor en el campo troyano,  
lo que habrán decidido: si quieren quedarse aquí junto  
a las naos, lejos de la ciudad, o se vuelven a ella  
cuando ya de tal modo han batido a los hombres de Acaya.  
Si se entera allí de esto y consigue llegar sano y salvo,  
bajo el cielo, entre todos los hombres, habrá conseguido  
una gloria muy grande y también una gran recompensa.  
Cada jefe de los que se encuentran con mando en las naves  
le daría en seguida una oveja de lana muy negra 215



θῆλυν ὑπόρρηνον: τῆ μὲν κτέρας οὐδὲν ὁμοῖον,  
 αἰεὶ δ' ἐν δαίτησι καὶ εἰλαπίνῃσι παρέσται.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ.  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 Νέστορ ἔμ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγῆνωρ 220  
 ἀνδρῶν δυσμενέων δῦναι στρατὸν ἐγγὺς ἐόντων  
 Τρώων: ἀλλ' εἴ τίς μοι ἀνὴρ ἄμ' ἔποιτο καὶ ἄλλος  
 μᾶλλον θαλπωρὴ καὶ θαρσαλέωτερον ἔσται.  
 σὺν τε δὲ ἔρχομένω καὶ τε πρὸ ὃ τοῦ ἐνόησεν  
 ὄπως κέρδος ἔη: μούνοσ δ' εἴ πέρ τε νοῆσῃ 225  
 ἀλλὰ τέ οἱ βράσσων τε νόος, λεππὴ δέ τε μήτις.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἔθελον Διομήδει πολλοὶ ἔπεσθαι.  
 ἠθελέτην Αἴαντε δὺν θεράποντες Ἴηρος,  
 ἠθελε Μηριόνης, μάλα δ' ἠθελε Νέστορος υἱός,  
 ἠθελε δ' Ἀτρείδης δουρικλειτὸς Μενέλαος, 230  
 ἠθελε δ' ὁ τλήμων Ὀδυσσεὺς καταδῦναι ὄμιλον  
 Τρώων: αἰεὶ γάρ οἱ ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἐτόλμα.  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 Τυδείδη Διόμηδες ἐμῶ κεχαρισμένε θυμῶ  
 τὸν μὲν δὴ ἔταρόν γ' αἰρήσεται ὄν κ' ἐθέλησθα, 235  
 φαινομένων τὸν ἄριστον, ἐπεὶ μεμάσσι γε πολλοί.  
 μηδὲ σύ γ' αἰδόμενος σῆσι φρεσὶ τὸν μὲν ἀρείω  
 καλλείπειν, σὺ δὲ χεῖρον' ὀπάσσειαι αἰδοῖ ἔϊκων  
 ἐς γενεὴν ὀρόων, μηδ' εἰ βασιλεύτερός ἐστιν.  
 ὡς ἔφαθ', ἔδεισεν δὲ περὶ ξανθῶ Μενελάω. 240  
 τοῖς δ' αὖτις μετέειπε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 εἰ μὲν δὴ ἔταρόν γε κελεύετέ μ' αὐτὸν ἐλέσθαι,  
 πῶς ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἐγὼ θεῖοιο λαθοίμην,  
 οὐ πέρυ μὲν πρόφρων κραδίη καὶ θυμὸς ἀγῆνωρ  
 ἐν πάντεσσι πόνοισι, φιλεῖ δὲ ἔ Παλλὰς Ἀθήνη. 245  
 τούτου γ' ἔσπομένοιο καὶ ἐκ πυρὸς αἰθομένοιο  
 ἄμφω νοστήσαιμεν, ἐπεὶ περιόιδε νοῆσαι.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς:  
 Τυδείδη μήτ' ἄρ με μάλ' αἶνεε μήτέ τι νείκει:  
 εἰδόσι γάρ τοι ταῦτα μετ' Ἀργείοις ἀγορεύεις. 250  
 ἀλλ' ἴομεν: μάλα γὰρ νύξ ἄνεται, ἐγγύθι δ' ἠώς,  
 ἄστρα δὲ δὴ προβέβηκε, παροίχωκεν δὲ πλέων νύξ  
 τῶν δύο μοιράων, τριτάτῃ δ' ἔτι μοῖρα λέλειπται.  
 ὡς εἰπόνθ' ὄπλοισιν ἐνὶ δεινοῖσιν ἐδύτην.  
 Τυδείδη μὲν δῶκε μενεπτόλεμος Θρασυμήδης 255  
 φάσγανον ἄμφηκες: τὸ δ' ἐὸν παρὰ νηὶ λέλειπτο:  
 καὶ σάκος: ἀμφὶ δὲ οἱ κυνέην κεφαλῆφιν ἔθηκε  
 ταυρείην, ἄφαλόν τε καὶ ἄλλοφον, ἣ τε καταῖτυξ  
 κέκληται, ῥύεται δὲ κάρη θαλερῶν αἰζήων.  
 Μηριόνης δ' Ὀδυσῆϊ δίδου βιὸν ἠδὲ φαρέτρην 260  
 καὶ ξίφος, ἀμφὶ δὲ οἱ κυνέην κεφαλῆφιν ἔθηκε

junto con un cordero de cría, presente magnífico  
 y tendría lugar siempre en todo festín o banquete<sup>1</sup>.  
 Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio,  
 pero, al cabo, el valiente Diomedes habló de este modo:  
 —Néstor, mi corazón y mi ánimo bravo me impulsan 220  
 a meterme en el campo de los enemigos cercanos,  
 los troyanos, mas si alguien quisiera partirse conmigo  
 mi osadía y también mi confianza serían mayores.  
 Cuando dos marchan juntos, si no es uno es otro el que advierte  
 lo que es más necesario; cuando uno está solo, aunque piense,  
 el espíritu es tardo y penosas las resoluciones.  
 Dijo, y muchos quisieron entonces seguir a Diomedes:  
 deseáronlo los dos Áyax, servidores de Ares,  
 y lo quiso Meriones también, como el hijo de Néstor  
 y también Menelao el Atrida, el famoso lancero;  
 y el paciente Odiseo quería meterse en las filas  
 de los teucros, pues su corazón impulsábale a hacerlo.  
 Y así a todos habló Agamenón, el pastor de los hombres:  
 —¡Oh querido de mi corazón, tú, Diomedes Tidida!  
 Puedes por compañero tomar a quien quieras de todos,  
 al más bravo, pues para seguirte se te ofrecen muchos.  
 Por respeto que sientas por alguien quizá, no te dejes  
 al mejor y te lleves, en cambio, al menos seguro,  
 porque tenga una noble familia y sea un rey poderoso.  
 Dijo, temiendo por Menelao el de rubios cabellos. 240  
 Y el de grito potente, Diomedes, repuso diciendo:  
 —Si dejáis que yo mismo a quien ha de seguirme designe,  
 no podría dejar de elegir a Odiseo divino  
 cuyo ánimo y gran corazón tiene siempre dispuestos  
 para todo trabajo y a quien ama tanto Atenea. 245  
 Con él, aunque las llamas ardientes a entrambos rodearan,  
 volvería yo aquí puesto que su prudencia es muy grande.  
 Y Odiseo paciente y divino repúsole entonces:  
 —¡Oh Tidida! No mucho me alabes ni me vituperes.  
 Los aqueos ya saben las cosas que tú estás diciendo. 250  
 Vámonos, que se acaba la noche y se acerca la Aurora;  
 recorrieron ya mucho camino en el cielo los astros  
 y la noche dos partes anduvo y un tercio nos queda.  
 Así dijo, y vistieron entrambos las armas terribles.  
 Trasimedes el bravo ofrecióle al Tidida una espada  
 de dos filos —la de él en las naves se había quedado  
 y un escudo, y le puso un morrión de piel fuerte de toro  
 sin penacho y cimera tampoco, llamado *catétix*,  
 con el cual su cabeza protegen los mozos floridos.  
 Y Meriones dio al punto a Odiseo un arco, una aljaba 260  
 y una espada, y cubrió su cabeza con casco de cuero

<sup>1</sup> *Festín o banquete*. En una sociedad en la que los hombres eran compañeros en el combate y *en* los banquetes, el hecho de tener entrada en los banquetes de los caudillos era, naturalmente, considerado un gran honor.



ρίνου ποιητήν: πολέσιν δ' ἔντοσθεν ἰμάσιν  
 ἔντέτατο στερεῶς: ἔκτοσθε δὲ λευκοὶ ὀδόντες  
 ἀργιόδοντος ὑὸς θαμέες ἔχον ἔνθα καὶ ἔνθα  
 εὔ καὶ ἐπισταμένως: μέσση δ' ἐνὶ πῖλος ἀρήρει. 265  
 τήν ῥά ποτ' ἐξ Ἐλεῶνος Ἀμύντορος Ὀρμενίδαο  
 ἐξέλετ' Αὐτόλυκος πυκινὸν δόμον ἀντιτορήσας,  
 Σκάνδειαν δ' ἄρα δῶκε Κυθηρίῳ Ἀμφιδάμαντι:  
 Ἀμφιδάμας δὲ Μόλω δῶκε ξεινήϊον εἶναι,  
 αὐτὰρ ὁ Μηριόνη δῶκεν ᾧ παιδὶ φορήναι: 270  
 δὴ τότε Ὀδυσσεύς πύκασεν κάρη ἀμφιτεθειῖσα.

τῷ δ' ἐπεὶ οὖν ὄπλοισιν ἐνὶ δεινοῖσιν ἐδύτην,  
 βάν ῥ' ἰέναι, λιπέτην δὲ κατ' αὐτόθι πάντας ἀρίστους.  
 τοῖσι δὲ δεξιὸν ἦκεν ἔρωδιὸν ἐγγὺς ὁδοῖο  
 Παλλὰς Ἀθηναίη: τοὶ δ' οὐκ ἴδον ὄφθαλμοῖσι 275  
 νύκτα δι' ὄρφναίην, ἀλλὰ κλάγξαντος ἄκουσαν.  
 χαῖρε δὲ τῷ ὄρνιθ' Ὀδυσσεύς, ἠῤῥατο δ' Ἀθήνη:  
 κλυθὶ μευ αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, ἦ τέ μοι αἰεὶ  
 ἐν πάντεσσι πόνοισι παρίστασαι, οὐδέ σε λήθω  
 κινύμενος: νῦν αὖτε μάλιστά με φίλαι Ἀθήνη, 280  
 δὸς δὲ πάλιν ἐπὶ νῆας ἐυκλείας ἀφικέσθαι  
 ῥέξαντας μέγα ἔργον, ὃ κε Τρώεσσι μελήσει.  
 δεύτερος αὖτ' ἠῤῥατο βοῖην ἀγαθὸς Διομήδης:  
 κέκλυθι νῦν καὶ ἐμεῖο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη:  
 σπεῖό μοι ὡς ὅτε πατρὶ ἄμ' ἔσπεο Τυδεΐ δίω 285  
 ἐς Θήβας, ὅτε τε πρὸ Ἀχαιῶν ἄγγελος ἦει.  
 τοὺς δ' ἄρ' ἐπ' Ἀσωπῷ λίπε χαλκοχίτωνας Ἀχαιοῦς,  
 αὐτὰρ ὁ μελίχιον μῦθον φέρε Καδμείοισι  
 κεῖσ': ἀτὰρ ἄψ ἄπιών μάλα μέρμερα μήσατο ἔργα  
 σὺν σοὶ δία θεά, ὅτε οἱ πρόφρασσα παρέστης. 290  
 ὡς νῦν μοι ἐθέλουσα παρίσταο καὶ με φύλασσε.  
 σοὶ δ' αὖ ἐγὼ ῥέξω βοῦν ἦνιν εὐρυμέτωπον  
 ἀδμήτην, ἦν οὐ πω ὑπὸ ζυγὸν ἦγαγεν ἀνήρ:  
 τήν τοι ἐγὼ ῥέξω χρυσὸν κέρασιν περιχεύας.  
 ὡς ἔφαν εὐχόμενοι, τῶν δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη. 295  
 οἱ δ' ἐπεὶ ἠρήσαντο Διὸς κούρη μεγάληο,  
 βάν ῥ' ἴμεν ὡς τε λέοντε δύω διὰ νύκτα μέλαιναν  
 ἄμ φόνον, ἂν νέκυας, διὰ τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἷμα.

οὐδὲ μὲν οὐδὲ Τρώας ἀγήνορας εἶασεν Ἐκτώρ  
 εὐδεῖν, ἀλλ' ἄμυδις κικλήσκετο πάντας ἀρίστους, 300

enlazado por dentro con muchas y fuertes correas  
 y por fuera mostraba los dientes brillantes de un puerco  
 de colmillos muy blancos, dispuestos de forma muy hábil  
 y tenía, de lana, un mechón colocado en el centro. 265  
 En Eleón se lo había robado Autólico<sup>2</sup> a Amíntor  
 el Orménida, luego de haber heredado su casa,  
 el cual en Escandía, más tarde, entregó a Anfídamante  
 de Citera, y que Anfídamante dio a Molo, su huésped,  
 que a su hijo Meriones lo dio para que lo llevara,  
 y éste, al fin, con el casco cubrió la cabeza a Odiseo.

[Diomedes y Odiseo de reconocimiento. Oración a Palas  
 Atenea]

Cuando entrambos hubieron vestido las armas terribles,  
 se marcharon y allí se dejaron a todos los príncipes.  
 Cerca ya del camino, a su diestra, una garza Atenea  
 les mandó, y aunque verla no les fue posible a sus ojos, 275  
 pues la noche era negra, no obstante el graznido escucharon.  
 Y, contento con este presagio, Odiseo oró a Palas:  
 —Óyeme, hija de Zeus portador de la égida. Siempre  
 en cualquier ocasión me asististe y conoces mis pasos,  
 séme aún más propicia que nunca esta vez, Atenea,  
 y haz que, llenos de gloria podamos volver a las naves  
 por haber realizado una hazaña que aflija a los teucros.  
 Dijo, e invocó luego el de grito potente, Diomedes:  
 —Óyeme, hija de Zeus portador de la égida, Indómitea  
 y acompáñame como a mi padre, el divino Tideo,  
 cuando a Tebas fue a representar a los hombres aqueos.  
 En Asopo dejó a los aqueos de cotas de bronce  
 y él llevó a los cadmeos un muy agradable mensaje,  
 y a la vuelta cumplió de igual modo admirables hazañas  
 con tu ayuda, ¡oh diosa divina!, porque lo asististe.  
 Ahora ayúdame a mí, préstame de igual forma tu amparo  
 y yo te inmolaré una ternera de un año y de frente  
 espaciosa, que ignore la doma lo mismo que el yugo,  
 después de derramar en sus cuernos purísimo oro.  
 AM hablaron orando y oyó su oración Atenea.  
 Cuando a la hija del gran Zeus hubieron entrambos orado,  
 por la noche sombría anduvieron igual que leones,  
 pisoteando los muertos, las armas y la sangre negra.

[Dolón, el espía troyano]

De igual forma dormir no dejaba a los bravos troyanos  
 Héctor, y convocó a la asamblea a los príncipes todos, 300

<sup>2</sup> Autólico. Hijo de Hermes. Sus hijos casaron con Laertes y con Esón, por lo que es abuelo de Ulises y de Jasón. Tenía fama de hábil ladrón —esto no era deshonoroso en aquella sociedad— y poseía el arte de transformarse.



ὄσοι ἔσαν Τρώων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες:  
 τοὺς ὃ γε συγκαλέσας πυκινὴν ἀρτύνετο βουλήν:  
 τίς κέν μοι τόδε ἔργον ὑποσχόμενος τελέσειε  
 δῶρω ἔπι μεγάλῳ; μισθὸς δὲ οἱ ἄρκιος ἔσται.  
 δῶσω γὰρ δίφρὸν τε δύω τ' ἐριαύχενας ἵππους 305  
 οἳ κεν ἄριστοι ἔωσι θοῆς ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν  
 ὃς τίς κε τλαίη, οἳ τ' αὐτῶ κῦδος ἄροιτο,  
 νηῶν ὠκυπόρων σχεδὸν ἐλθέμεν, ἔκ τε πυθέσθαι  
 ἢ ἐφυλάσσονται νῆες θοαὶ ὡς τὸ πάρος περ,  
 ἢ ἤδη χεῖρεσσιν ὑφ' ἡμετέρησι δαμέντες 310  
 φύξιν βουλευούσι μετὰ σφίσι, οὐδ' ἐθέλουσι  
 νύκτα φυλασσόμεναι, καμάτῳ ἀδηκότες αἰνῶ.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ.  
 ἦν δὲ τις ἐν Τρώεσσι Δόλων Εὐμήδεος υἱὸς  
 κήρυκος θεῖοιο πολύχρυσος πολύχαλκος, 315  
 ὃς δὴ τοι εἶδος μὲν ἔην κακός, ἀλλὰ ποδώκης:  
 αὐτὰρ ὁ μοῦνος ἔην μετὰ πέντε κασιγνήτησιν.  
 ὃς ῥα τότε Τρωσὶν τε καὶ Ἑκτορι μῦθον ἔειπεν:  
 Ἑκτορ ἔμ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγῆνωρ  
 νηῶν ὠκυπόρων σχεδὸν ἐλθέμεν ἔκ τε πυθέσθαι. 320  
 ἀλλ' ἄγε μοι τὸ σκῆπτρον ἀνάσχεο, καί μοι ὄμοσον  
 ἢ μὲν τοὺς ἵππους τε καὶ ἄρματα ποικίλα χαλκῶ  
 δωσέμεν, οἳ φορέουσιν ἀμύμονα Πηλεΐωνα,  
 σοὶ δ' ἐγὼ οὐχ ἄλιος σκοπὸς ἔσσομαι οὐδ' ἀπὸ δόξης:  
 τόφρα γὰρ ἐς στρατὸν εἴμι διαμπερὲς ὄφρ' ἂν ἴκωμαι 325  
 νῆ' Ἀγαμεμνονέην, ὅθι που μέλλουσιν ἄριστοι  
 βουλάς βουλευεῖν ἢ φευγέμεν ἢ μάχεσθαι.  
 ὡς φάθ', ὃ δ' ἐν χερσὶ σκῆπτρον λάβε καὶ οἱ ὄμοσεν:  
 ἴστω νῦν Ζεὺς αὐτὸς ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης  
 μὴ μὲν τοῖς ἵπποισιν ἀνὴρ ἐποχῆσεται ἄλλος 330  
 Τρώων, ἀλλὰ σέ φημι διαμπερὲς ἀγλαῖεῖσθαι.  
 ὡς φάτο καὶ ῥ' ἐπίορκον ἐπῶμοσε, τὸν δ' ὀρόθυεν:  
 αὐτίκα δ' ἄμφ' ὤμοισιν ἐβάλλετο καμπύλα τόξα,  
 ἔσσατο δ' ἔκτοσθεν ῥινὸν πολιοῖο λύκοιο,  
 κρατὶ δ' ἐπὶ κτιδέην κυνέην, ἔλε δ' ὄξυν ἄκοντα, 335  
 βῆ δ' ἰέναι προτὶ νῆας ἀπὸ στρατοῦ: οὐδ' ἄρ' ἔμελλεν  
 ἐλθὼν ἐκ νηῶν ἄψ' Ἑκτορι μῦθον ἀποίσειν.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν κάλλιφ' ὄμιλον,  
 βῆ ῥ' ἀν' ὀδὸν μεμαῶς: τὸν δὲ φράσατο προσιόντα  
 διογενὴς Ὀδυσσεύς, Διομήδεα δὲ προσέειπεν: 340  
 οὗτός τις Διόμηδες ἀπὸ στρατοῦ ἔρχεται ἀνὴρ,  
 οὐκ οἶδ' ἢ νήεσσιν ἐπίσκοπος ἡμετέρησιν,  
 ἢ τίνα συλήσων νεκρῶν κατατεθνηῶτων.  
 ἀλλ' ἐώμην μιν πρῶτα παρεξελθεῖν πεδίοιο  
 τυτθόν: ἔπειτα δὲ κ' αὐτὸν ἐπαίξαντες ἔλοιμεν 345  
 καρπαλίμως: εἰ δ' ἄμμε παραφθαίησι πόδεσσι,

los caudillos y jefes que había en el campo troyano,  
 y ya todos reunidos expuso esta idea prudente:  
 —¿Quién se ofrece a cumplir una empresa que voy a deciros,  
 por un bello presente? Será justo el premio que tenga.  
 Le daré un carro con dos caballos de cuellos erguidos, 305  
 los mejores que puedan hallarse en las naves aqueas,  
 al que tenga el valor —y con ello obtendrá grande gloria—  
 de acercarse a las rápidas naos y enterarse, ya entre ellas,  
 si guardadas están todavía, o quizá los aqueos,  
 por haber sido por nuestras manos ayer derrotados,  
 se disponen a huir y no quieren guardar ya sus naves  
 por la noche, al hallarse rendidos por tanta fatiga.  
 Así dijo, quedáronse todos guardando silencio.  
 Pero cierto Dolón había entre ellos, muy rico ya en oro,  
 ya en bronce, el hijo de Eumedes, un heraldo divino 315  
 de no bella presencia y, en cambio, de pies muy ligeros,  
 único varón, que tenía, además, cinco hermanas.  
 Y este hombre habló de esta manera a los teucros y a Héctor:  
 —¡Héctor! Mi corazón y mi ánimo tan valeroso  
 a las naves veloces me impulsan ahora a acercarme.  
 Pero toma en las manos el cetro y primero me juras  
 que me habrás de entregar ese carro y también los caballos  
 con adornos de bronce que lleva el ilustre Pelida.  
 No seré espía inútil ni vana será tu esperanza,  
 porque cruzaré el campo hasta donde se encuentra la nave  
 del rev Agamenón, donde suelen reunirse los jefes  
 para deliberar si han de huir o seguir combatiendo.  
 Dijo, y Héctor el cetro tomó para su juramento:  
 —Zeus tonante me sea testigo, el esposo de Hera.  
 No será ningún teucro llevado por tales corceles 330  
 y tan sólo tú en todo tiempo disfrutarás de ellos.  
 Así dijo, y juró lo que no cumpliría, animándolo.  
 Y él el arco curvado colgó de su hombro, y echóse  
 por encima una piel pelicana de lobo, y un casco  
 de piel de comadreja se puso, empuñó aguda lanza  
 y después echó a andar hacia donde se hallaban las naves,  
 mas no había de regresar con las noticias para Héctor.  
 Cuando había dejado ya atrás los innúmeros carros  
 y guerreros, y por el camino avanzaba animoso,  
 Odiseo divino le dijo a Diomedes al verlo: 340  
 —Del ejército viene a nosotros ese hombre, Diomedes.  
 Mas no sé si va como un espía de nuestras naves  
 o intenta despojar a un cadáver de los que caídos en la lucha.  
 Permitámosle pasar primero por el llano, 345  
 un trecho, después podremos capturarlo si caemos sobre él  
 con rapidez, y si acaso nos ventaja en la carrera,



αἰεὶ μιν ἐπὶ νῆας ἀπὸ στρατόφι προτιειλεῖν  
ἔγχει ἐπαίσσων, μή πως προτὶ ἄστυ ἀλύξει.

ὡς ἄρα φωνήσαντε παρέξ ὁδοῦ ἐν νεκύεσσι  
κλινθήτην: ὁ δ' ἄρ' ὦκα παρέδραμεν ἀφραδίησιν. 350  
ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἀπέην ὄσσόν τ' ἐπὶ οὐρα πέλονται  
ἡμιόνων: αἶ γάρ τε βοῶν προφερέστεραί εἰσιν  
ἐλκόμεναι νειοῖο βαθείης πηκτὸν ἄροτρον:  
τῷ μὲν ἐπεδραμέτην, ὁ δ' ἄρ' ἔστη δοῦπον ἀκούσας.  
ἔλπετο γὰρ κατὰ θυμὸν ἀποστρέψοντας ἐταίρους 355  
ἐκ Τρώων ἰέναι πάλιν Ἔκτορος ὀτρύναντος.  
ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἄπεσαν δουρηνεκὲς ἧ καὶ ἔλασσον,  
γνῶ ῥ' ἄνδρας δῆϊους, λαιψηρὰ δὲ γούνατ' ἐνώμα  
φευγόμεναι: τοὶ δ' αἶψα διώκειν ὀρμήθησαν.  
ὡς δ' ὅτε καρχαρόδοντε δύω κύνε εἰδότε θήρης 360  
ἧ κεμάδ' ἠὲ λαγῶν ἐπείγετον ἐμμενὲς αἰεὶ  
χῶρον ἄν' ὑλήενθ', ὁ δὲ τε προθήησι μεμηκῶς,  
ὡς τὸν Τυδείδης ἠδ' ὁ πτολίπορθος Ὀδυσσεὺς  
λαοῦ ἀποτμήξαντε διώκετον ἐμμενὲς αἰεὶ.  
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλε μιγήσεσθαι φυλάκεσσι 365  
φεύγων ἐς νῆας, τότε δὴ μένος ἔμβαλ' Ἀθήνη  
Τυδείδη, ἵνα μή τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
φθαίη ἐπευξάμενος βαλέειν, ὁ δὲ δεύτερος ἔλθοι.  
δουρὶ δ' ἐπαίσσων προσέφη κρατερὸς Διομήδης:  
ἠὲ μὲν' ἠέ σε δουρὶ κιχήσομαι, οὐδέ σέ φημι 370  
δηρὸν ἐμῆς ἀπὸ χειρὸς ἀλύξειν αἰπὺν ὄλεθρον.  
ἧ ῥα καὶ ἔγχος ἀφῆκεν, ἐκῶν δ' ἠμάρτανε φωτός:  
δεξιτερὸν δ' ὑπὲρ ὦμον ἐύξου δουρὸς ἀκωκῆ  
ἐν γαίῃ ἐπάγη: ὁ δ' ἄρ' ἔστη τάρβησέν τε  
βαμβαίνων: ἄραβος δὲ διὰ στόμα γίγνεται ὀδόντων: 375  
χλωρὸς ὑπαὶ δείους: τῷ δ' ἀσθμαίνοντε κιχήτην,  
χειρῶν δ' ἀψάσθην: ὁ δὲ δακρύσας ἔπος ἠύδα:  
ζωγεῖτ', αὐτὰρ ἐγὼν ἐμὲ λύσομαι: ἔστι γὰρ ἔνδον  
χαλκός τε χρυσός τε πολὺκμητός τε σίδηρος,  
τῶν κ' ὕμιν χαρίσαιτο πατήρ ἀπερείσι' ἄποινα 380  
εἶ κεν ἐμὲ ζωὸν πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.  
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:  
θάρσει, μηδέ τί τοι θάνατος καταθύμιος ἔστω.  
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἶπε καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον:  
πῆ δὴ οὕτως ἐπὶ νῆας ἀπὸ στρατοῦ ἔρχεται οἶος 385  
νύκτα δι' ὀρφναίην, ὅτε θ' εὐδουσι βροτοὶ ἄλλοι;  
ἧ τίνα συλήσων νεκύων κατατεθνηώτων;  
ἧ σ' Ἔκτωρ προέηκε διασκοπιᾶσθαι ἕκαστα  
νῆας ἔπι γλαφυράς; ἧ σ' αὐτὸν θυμὸς ἀνήκε;  
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Δόλων, ὑπὸ δ' ἔτρεμε γυῖα: 390

del campamento apártalo contra las naves ,  
acosándolo con la pica, para que no se guardezca en la ciudad.\*

[Sorpresa y muerte de Dolón]

Dijo, y entre los muertos tendiéronse un poco apartados del camino, y él iba avanzando con pies muy ligeros. 350 Mas apenas llegó a la distancia que abarcan los surcos de las mulas —que tiran cien veces mejor que los bueyes del arado de sólidas tablas en tierras novales—, se lanzaron sobre él que, al oír el rumor, se detuvo, figurándose en su corazón que serían troyanos 355 enviados por Héctor a él con alguna orden nueva. Pero así que se hallaron aquellos a tiro de lanza o más cerca, vio que eran contrarios, y rápidamente quiso huirlos por pies, mientras ellos tras él se lanzaban. Cual dos perros de dientes agudos muy diestros cazando, por los bosques acosan a un ciervo pequeño o una liebre, que se escapa lanzando chillidos delante de ellos, el Tidida y Odiseo, el gran destructor de ciudades, perseguíanlo, mas impidiendo la vuelta a los suyos. Pero cuando, en su huida a las naves, hallábase a punto 365 de topar con la guardia, Atenea dio fuerza al Tidida para que no lo hiriera otro aqueo de cota de bronce antes que él y jactarse de ello, y llegase él más tarde. Y el potente Diomedes, blandiendo la lanza le dijo: —Tente, o te alcanzaré con la lanza, y no creo que puedas mucho tiempo evitar de mi brazo una muerte terrible. Así dijo, y la lanza arrojó, y no lo hirió pues no quiso y, después de volar por su hombro derecho, clavóse en el suelo. Y detúvose entonces sintiendo gran miedo, dentellando —en la boca sus dientes castañeteaban—, tembloroso; llegaron los dos jadeando y lo asieron de las manos, y echóse a llorar y rogó de este modo: —Apresadme con vida y habré de entregaros rescate. Tengo en casa oro y bronce y también tengo hierro labrado y un inmenso rescate os dará de todo ello mi padre 380 cuando sepa que vivo me encuentro en las naves aqueas. Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo: —Tranquilízate y haz que tu pecho no piense en la muerte. Pero, vamos, respóndeme y habla con toda franqueza. ¿Dónde solo ibas tú hacia las naves, dejando a los tuyos 385 en la noche sombría, si duermen los otros mortales? ¿Deseabas quizá despojar un cadáver cualquiera? ¿Te envió Héctor igual que un espía a las cóncavas naves, o bien sigues de tu corazón los impulsos que tiene? Y repuso Dolón, y al hablar le temblaban las carnes;

\* De nuevo nos apartamos de la edición seguida por no ajustarse del todo al texto griego [Nota del escaneador].



πολλῆσιν μ' ἄτησι παρέκ νόον ἤγαγεν Ἔκτωρ,  
 ὅς μοι Πηλείωνος ἀγαυοῦ μώνυχας ἵππους  
 δωσέμεναι κατένευσε καὶ ἄρματα ποικίλα χαλκῶ,  
 ἠνώγει δέ μ' ἰόντα θοῆν διὰ νύκτα μέλαιναν  
 ἀνδρῶν δυσμενέων σχεδὸν ἐλθέμεν, ἔκ τε πυθέσθαι 395  
 ἢ ἐφυλάσσονται νῆες θοαὶ ὡς τὸ πάρος περ,  
 ἢ ἤδη χεῖρεσσιν ὑφ' ἡμετέρησι δαμέντες  
 φύξιν βουλευούσι μετὰ σφίσιν, οὐδ' ἐθέλουσι  
 νύκτα φυλασσέμεναι, καμάτῳ ἀδηκότες αἰνῶ.  
 τὸν δ' ἐπιμειδῆσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς: 400  
 ἦ ῥά νύ τοι μεγάλων δῶρων ἐπεμαίετο θυμὸς  
 ἵππων Αἰακίδαο δαΐφρονος: οἱ δ' ἀλεγεινοὶ  
 ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι ἢ δ' ὀχέεσθαι  
 ἄλλω γ' ἢ Ἀχιλῆϊ, τὸν ἀθανάτη τέκε μήτηρ.  
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἶπε καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον: 405  
 ποῦ νῦν δεῦρο κιῶν λίπες Ἔκτορα ποιμένα λαῶν;  
 ποῦ δέ οἱ ἔντεα κεῖται ἀρήϊα, ποῦ δέ οἱ ἵπποι;  
 πῶς δαὶ τῶν ἄλλων Τρώων φυλακαὶ τε καὶ εὐναί;  
 ἄσσά τε μητιόωσι μετὰ σφίσιν, ἢ μεμιάσιν  
 αὐθι μένειν παρὰ νηυσὶν ἀπόπροθεν, ἦε πόλιν δὲ 410  
 ἄψ ἀναχωρήσουσιν, ἐπεὶ δαμάσαντό γ' Ἀχαιοῦς.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε Δόλων Εὐμήδεος υἱός:  
 τοὶ γὰρ ἐγὼ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως καταλέξω.  
 Ἔκτωρ μὲν μετὰ τοῖσιν, ὅσοι βουλευφόροι εἰσὶ,  
 βουλὰς βουλεύει θεῖου παρὰ σήματι Ἰλου 415  
 νόσφιν ἀπὸ φλοίσβου: φυλακὰς δ' ἄς εἴρειαι ἦρωες  
 οὐ τις κεκριμένη ῥύεται στρατὸν οὐδὲ φυλάσσει.  
 ὅσσοι μὲν Τρώων πυρὸς ἐσχάραι, οἷσιν ἀνάγκη  
 οἷ δ' ἐγρηγόρθασιν φυλασσέμεναί τε κέλονται  
 ἀλλήλοισ: ἀτὰρ αὐτε πολὺκλητοὶ ἐπίκουροι 420  
 εὐδουσι: Τρωσὶν γὰρ ἐπιτραπέουσι φυλάσσειν:  
 οὐ γὰρ σφιν παῖδες σχεδὸν εἶαται οὐδὲ γυναῖκες.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:  
 πῶς γὰρ νῦν Τρώεσσι μεμιγμένοι ἵπποδάμοισιν  
 εὐδουσ' ἢ ἀπάνευθε; δῖειπέ μοι ὄφρα δαείω. 425  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Δόλων Εὐμήδεος υἱός:  
 τοὶ γὰρ ἐγὼ καὶ ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως καταλέξω.  
 πρὸς μὲν ἄλως Κᾶρες καὶ Παῖονες ἀγκυλότοξοι  
 καὶ Ἀέλεγες καὶ Καύκωνες διῶϊ τε Πελασγοί,  
 πρὸς Θύμβρης δ' ἔλαχον Λύκιοι Μυσοὶ τ' ἀγέρωχοι 430  
 καὶ Φρύγες ἱππόμαχοι καὶ Μήονες ἵπποκορυσταί.  
 ἀλλὰ τί ἢ ἐμὲ ταῦτα διεξερέεσθε ἕκαστα;  
 εἰ γὰρ δὴ μέματον Τρώων καταδῦναι ὄμιλον  
 Θρήϊκες οἶδ' ἀπάνευθε νεήλυδες ἔσχατοι ἄλλων:  
 ἐν δέ σφιν Ῥῆσος βασιλεὺς πάϊς Ἡϊονῆος. 435  
 τοῦ δὴ καλλίστους ἵππους ἴδον ἠδὲ μεγίστους:  
 λευκότεροι χιόνος, θείειν δ' ἀνέμοισιν ὁμοῖοι:

—Me turbó Héctor el seso con muchas y malas promesas:  
 me ofreció los caballos de cascos potentes y el carro  
 de bronceos adornos que tiene el ilustre Pelida;  
 me ordenó que a través de la rápida noche sombría  
 me acercase a las naves veloces y que averiguara 395  
 si guardadas están todavía, o quizá los aqueos  
 por haber sido por nuestras manos ayer derrotados,  
 se disponen a huir y no quieren guardar ya las naves  
 por la noche, al hallarse rendidos por tanta fatiga.  
 Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:  
 —Era grande el presente que tu corazón anhelaba.  
 ¡Los caballos del bravo Eácida! Difícil sería  
 a un mortal sujetarlos y ser conducido por ellos,  
 ni siendo otro que Aquiles, el hijo de madre sin muerte.  
 Pero, vamos, respóndeme y habla con toda franqueza. 400  
 ¿Dónde a Héctor dejaste al venir, al pastor de los hombres?  
 ¿En qué sitio sus armas guerreras están y sus potros?  
 ¿Dónde tienen los teucros a sus centinelas y el campo?  
 Dinos qué están pensando, si acaso pretenden quedarse  
 cerca de nuestras naves, distantes allí de la villa, 410  
 o una vez los aqueos vencidos, después se irán a ella.  
 Y repúsole el hijo de Eumedes, Dolón, de este modo:  
 —Te diré exactamente las cosas que tú me preguntas.  
 Héctor, junto con los que voz tienen en cada consejo,  
 delibera ante la sepultura del divino Ilo, 415  
 del tumulto alejado. Las guardias por que preguntabas,  
 la misión de velar o guardar nuestras huestes no tienen.  
 Por la necesidad apremiados, en torno a los fuegos,  
 vela cada troyano, y se exhortan a la vigilancia.  
 Pero los auxiliares venidos de tierras lejanas 420  
 duermen y a los troyanos les dejan cuidar de la guardia  
 puesto que ellos no tienen aquí a sus mujeres ni hijos.  
 Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:  
 —¿Duermen éstos acaso mezclándose con los troyanos  
 o separadamente? Responde para que lo sepa. 425  
 Y repúsole el hijo de Eumedes, Dolón, de este modo:  
 —Te diré exactamente las cosas que tú me preguntas.  
 Hacia el mar, donde se hallan peonios y carios, armados  
 de arcos curvos, caucones y léleges y los pelasgos.  
 La zona que da Timbra les tocó a licios y misios aguerridos, 430  
 A los frigios que luchan a caballo y meones que combaten en carro.\*  
 Mas ¿por qué continuáis preguntándome cosas cómo ésta? 432  
 Si queréis penetrar a través del ejército teucro,  
 ahí están, al extremo, los recién llegados, los tracios,  
 con el hijo de Eyoneo, Reso, su rey, apartados.  
 Sus corceles yo vi y son muy bellos y de gran altura,  
 blancos como la nieve y ligeros lo mismo que el viento.

\* Estos versos 430-431 faltan en la edición seguida, por lo que se sustituyen con otra traducción.



ἄρμα δέ οἱ χρυσῶ τε καὶ ἀργύρῳ εὖ ἤσκηται:  
 τεύχεα δὲ χρύσεια πελώρια θαῦμα ἰδέσθαι  
 ἦλυθ' ἔχων: τὰ μὲν οὐ τι καταθητοῖσιν ἔοικεν 440  
 ἀνδρεσσιν φορέειν, ἀλλ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν.  
 ἀλλ' ἐμὲ μὲν νῦν νηυσὶ πελάσσετον ὠκυπόροισιν,  
 ἢ με δήσαντες λίπετ' αὐτόθι νηλεῖ δεσμῶ,  
 ὄφρα κεν ἔλθῃτον καὶ πειρηθῆτον ἐμεῖο  
 ἢ κατ' αἴσαν ἔειπον ἐν ὑμῖν, ἦε καὶ οὐκί. 445  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης:  
 μὴ δὴ μοι φύξιν γε Δόλων ἐμβάλλεο θυμῶ:  
 ἐσθλά περ ἀγγελίας, ἐπεὶ ἴκεο χειρὰς ἐς ἀμάς.  
 εἰ μὲν γὰρ κέ σε νῦν ἀπολύσομεν ἢ μεθῶμεν,  
 ἦ τε καὶ ὕστερον εἴσθα θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν 450  
 ἢ διοπτεύσων ἢ ἐναντίβιον πολεμίζων:  
 εἰ δέ κ' ἐμῆς ὑπὸ χερσὶ δαμῆς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσης,  
 οὐκέτ' ἔπειτα σὺ πῆμά ποτ' ἔσσειαι Ἀργείοισιν.  
 ἦ, καὶ ὁ μὲν μιν ἔμελλε γενεῖου χειρὶ παχεῖῃ  
 ἀψάμενος λίσσεσθαι, ὁ δ' ἀυχένα μέσσον ἔλασσε 455  
 φασγάνῳ αἴζας, ἀπὸ δ' ἄμφω κέρσε τένοντε:  
 φθεγγομένου δ' ἄρα τοῦ γε κάρη κονίησιν ἐμίχθη.  
 τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κτιδέην κυνέην κεφαλήφιν ἔλοντο  
 καὶ λυκέην καὶ τόξα παλίντονα καὶ δόρυ μακρόν:  
 καὶ τὰ γ' Ἀθηναίῃ ληϊτίδι δῖος Ὀδυσσεὺς 460  
 ὑψόσ' ἀνέσχεθε χειρὶ καὶ εὐχόμενος ἔπος ἠΐδα:  
 χαίρε θεὰ τοῖσδεσσι: σὲ γὰρ πρώτην ἐν Ὀλύμπῳ  
 πάντων ἀθανάτων ἐπιδωσόμεθ': ἀλλὰ καὶ αὐτὶς  
 πέμψον ἐπὶ Θρηκῶν ἀνδρῶν ἵππους τε καὶ εὐνάς.  
 ὡς ἄρ' ἐφώνησεν, καὶ ἀπὸ ἔθεν ὑψόσ' ἀείρας 465  
 θῆκεν ἀνὰ μυρικήν: δέελον δ' ἐπὶ σῆμά τ' ἔθηκε  
 συμμάρφας δόνακας μυρικής τ' ἐριθηλέας ὄζους,  
 μὴ λάθοι αὐτὶς ἰόντε θοῆν διὰ νύκτα μέλαιναν.

τῷ δὲ βάτην προτέρω διὰ τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἶμα,  
 αἰψα δ' ἐπὶ Θρηκῶν ἀνδρῶν τέλος ἶξον ἰόντες. 470  
 οἱ δ' εὐδον καμάτῳ ἀδηκότες, ἔντεα δὲ σφιν  
 καλὰ παρ' αὐτοῖσι χθονὶ κέκλιτο εὖ κατὰ κόσμον  
 τριστοιχί: παρὰ δὲ σφιν ἐκάστω δίζυγες ἵπποι.  
 Ῥῆσος δ' ἐν μέσῳ εὐδε, παρ' αὐτῶ δ' ὠκέες ἵπποι  
 ἐξ ἐπιδιφριάδος πυμάτης ἰμάσι δέδεντο. 475  
 τὸν δ' Ὀδυσσεὺς προπάροιθεν ἰδὼν Διομήδεϊ δεῖξεν:  
 οὗτός τοι Διόμηδες ἀνὴρ, οὗτοι δὲ τοι ἵπποι,  
 οὓς νῶϊν πίφασκε Δόλων ὃν ἐπέφνομεν ἡμεῖς.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ πρόφερε κρατερὸν μένος: οὐδέ τί σε χρὴ  
 ἐστάμεναι μέλεον σὺν τεύχεσιν, ἀλλὰ λυ' ἵππους: 480  
 ἢ ἐσὺ γ' ἀνδρας ἔναιρε, μελήσουσιν δ' ἐμοὶ ἵπποι.  
 ὡς φάτο, τῷ δ' ἔμπνευσε μένος γλαυκῶπις Ἀθήνη,  
 κτεῖνε δ' ἐπιστροφάδην: τῶν δὲ στόνος ὄρνυτ' ἀεικῆς

Están llenos de adornos de oro y de plata sus carros;  
 son tan bellas sus armas de oro que encantan la vista;  
 no parece que fueron labradas por hombres mortales 440  
 sino que para dioses divinos han sido forjadas.  
 Pero ya me debierais llevar a las rápidas naves,  
 o dejarme aquí mismo y atado con sólidos lazos,  
 mientras vais a saber si en las cosas que os he confesado  
 os he dicho la pura verdad u os he dicho mentira. 445  
 Y, mirándolo con torva faz, dijo el fuerte Diomedes:  
 —No pretendas, Dolón, escapar de ésta, aun cuando importantes  
 son las nuevas que has dado, porque en nuestras manos caíste.  
 Si ahora te rescatásemos y te dejáramos libre,  
 nuevamente a las rápidas naves aqueas irías, 450  
 (9 sea para espiar o trabar con nosotros combate.  
 Mas si tú por mi mano vencido perdieras la vida,  
 no serás una plaga ya para los hombres argivos.  
 Dijo, y para tocarle la barba tendióle él la mano,  
 suplicando, y el otro de un tajo que le dio en el cuello,  
 manejando su espada mortal, le cortó ambos tendones;  
 su cabeza cayó sobre el polvo, y el teucro aún hablaba:  
 Y quitáronle al punto el morrión de piel de comadreja,  
 la de lobo y el arco flexible y la lanza potente,  
 y allí Odiseo divino, en honor de Atenea, la diosa 460  
 que preside el botín, oró alzándolo todo en sus manos:  
 —¡Diosa, goza con estas ofrendas! Serás la primera  
 a quien entre los dioses olímpicos invocaremos.  
 Y ahora guíanos hasta los carros y tiendas de tracios.  
 Dijo así, y levantando las manos sobre la cabeza, 465  
 los despojos dejó en un taray, bien cubiertos de cañas  
 y de ramas, de modo que fueran señal bien visible  
 a la vuelta, durante la rápida noche sombría.

[En el campo de Reso]

Avanzaron después entre armas y sangre muy negra  
 y muy pronto llegaron al campo en que estaban los tracios  
 que dormían rendidos de tanta fatiga; en el suelo  
 se encontraban las armas dispuestas ordenadamente  
 en tres filas, y un par de caballos junto a cada hombre.  
 Reso en medio dormía y tenía los raudos corceles  
 a un extremo del campo, amarrados con fuertes correas.  
 Y Odiseo primero lo vio y le dijo a Diomedes:  
 —Será ése, Diomedes, el hombre y también los caballos  
 de que nos ha informado Dolón, a quien dimos la muerte.  
 Vamos, ahora demuestra el valor impetuoso que tienes  
 y no tengas ociosas las armas. Desata los potros 480  
 o bien mata a los hombres, y yo me haré cargo de aquéllos.  
 Dijo, y la de ojos claros, Atena, dio al héroe bravura.  
 Mató a diestra y siniestra y se oyeron lamentos horribles



ἄορι θεινομένων, ἐρυθαίνετο δ' αἵματι γαῖα.  
 ὡς δὲ λέων μήλοισιν ἀσημάντοισιν ἐπελθὼν 485  
 αἴγεσιν ἢ οἴεσσι κακὰ φρονέων ἐνορούση,  
 ὡς μὲν Θρηϊκάς ἄνδρας ἐπώχετο Τυδέος υἱὸς  
 ὄφρα δυώδεκ' ἔπεφνεν: ἀτὰρ πολύμητις Ὀδυσσεὺς  
 ὄν τινα Τυδεΐδης ἄορι πλήξειε παραστάς  
 τὸν δ' Ὀδυσσεὺς μετόπισθε λαβὼν ποδὸς ἐξερύσασκε, 490  
 τὰ φρονέων κατὰ θυμὸν ὅπως καλλίτριχες ἵπποι  
 ρεῖα διέλθοιεν μηδὲ τρομοεῖατο θυμῷ  
 νεκροῖς ἀμβαίνοντες: ἀθήεσσον γὰρ ἔτ' αὐτῶν.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ βασιλῆα κιχήσατο Τυδέος υἱός,  
 τὸν τρισκαιδέκατον μελιχδέα θυμὸν ἀπήυρα 495  
 ἀσθμαίνοντα: κακὸν γὰρ ὄναρ κεφαλήφιν ἐπέστη  
 τὴν νύκτ' Οἰνείδαο πάϊς διὰ μῆτιν Ἀθήνης.  
 τόφρα δ' ἄρ' ὁ τλήμων Ὀδυσσεὺς λυέ μώνυχας ἵππους,  
 σὺν δ' ἤειρεν ἱμάσι καὶ ἐξήλαυεν ὀμίλου  
 τόξω ἐπιπλήσων, ἐπεὶ οὐ μάλιστα φαιρινὴν 500  
 ποικίλου ἐκ δίφροιο νοήσατο χερσὶν ἐλέσθαι:  
 ῥοίζησεν δ' ἄρα πιφαύσκων Διομήδεϊ δίω.  
 αὐτὰρ ὁ μερμήριζε μένων ὅ τι κύντατον ἔρδοι,  
 ἦ ὅ γε δίφρον ἐλών, ὅθι ποικίλα τεύχε' ἔκειτο,  
 ῥυμοῦ ἐξερύοι ἢ ἐκφέροι ὑψόσ' αἰείρας, 505  
 ἦ ἔτι τῶν πλεόνων Θρηϊκῶν ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο.  
 εἶος ὁ ταῦθ' ὤρμαινε κατὰ φρένα, τόφρα δ' Ἀθήνη  
 ἐγγύθεν ἰσταμένη προσέφη Διομήδεα δῖον:  
 νόστου δὴ μνήσαι μεγαθύμου Τυδέος υἱέ  
 νῆας ἔπι γλαφυράς, μὴ καὶ πεφοβημένος ἔλθης, 510  
 μή πού τις καὶ Τρώας ἐγείρησιν θεὸς ἄλλος.  
 ὡς φάθ', ὁ δὲ ξυνέηκε θεᾶς ὅπα φωνησάσης,  
 καρπαλίμως δ' ἵππων ἐπεβήσετο: κόψε δ' Ὀδυσσεὺς  
 τόξω: τοῖ δ' ἐπέτοντο θαὸς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.  
 οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων 515  
 ὡς ἴδ' Ἀθηναίην μετὰ Τυδέος υἱὸν ἔπουσαν:  
 τῆ κοτέων Τρώων κατεδύσετο πουλὺν ὄμιλον,  
 ὤρσεν δὲ Θρηϊκῶν βουληφόρον Ἴπποκόωντα  
 Ῥήσου ἀνεψιὸν ἐσθλόν: ὁ δ' ἐξ ὕπνου ἀνορούσας  
 ὡς ἴδε χῶρον ἐρῆμον, ὅθ' ἔστασαν ὠκέες ἵπποι, 520  
 ἄνδράς τ' ἀσπαίροντας ἐν ἀργαλέησι φονῆσιν,  
 ὦμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα φίλον τ' ὀνόμηνεν ἐταῖρον.  
 Τρώων δὲ κλαγγή τε καὶ ἄσπετος ὤρτο κυδοιμὸς  
 θυνόντων ἄμυδις: θηεῦντο δὲ μέρμερα ἔργα  
 ὄσσοι ἄνδρες ῥέξαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας. 525

οἱ δ' ὅτε δὴ ῥ' ἴκανον ὅθι σκοπὸν Ἔκτορος ἔκταν,  
 ἔνθ' Ὀδυσσεὺς μὲν ἔρuxe Διὶ φίλος ὠκέας ἵππους,  
 Τυδεΐδης δὲ χαμᾶζε θορῶν ἔναρα βροτόεντα  
 ἐν χεῖρεσσ' Ὀδυσῆϊ τίθει, ἐπεβήσετο δ' ἵππων:

de los que degollaba y la sangre corrió por el suelo.  
 Como el león acomete a un rebaño de cabras u ovejas  
 cuando no está el pastor y se lanza feroz sobre ellas,  
 así sobre los tracios lanzóse el Tidida y dio muerte  
 a doce hombres. Y a cada guerrero que al suelo caía  
 a los golpes que daba el Tidida blandiendo la espada,  
 el astuto Odiseo de un pie los cogía y los iba apartando 490  
 del camino, que así los caballos de crines hermosas  
 pasarían sin que se asustaran pisando cadáveres,  
 puesto que acostumbrados no estaban aún a pisarlos.  
 Cuando al fin encontróse delante del rey el Tidida,  
 el tredecimo fue a quien quitó la existencia dulcísima, 495  
 mientras daba un suspiro; pesaba en su mente un mal sueño  
 esa noche; de Atena en la forma del nieto de Eneo.  
 Entre tanto, soltó los caballos de cascotes potentes  
 el paciente Odiseo y ató con las riendas y afuera  
 los llevó con el arco agujados; había olvidado 500  
 recoger en el carro labrado el magnífico látigo.  
 Y silbó para advertir así al esforzado Diomedes.  
 Pero éste, parado, aun pensaba hacer nuevas hazañas:  
 si llevarse aquel carro también con las armas labradas,  
 ya tirando de él del timón, ya llevándolo a cuevas, 505  
 o quitando la vida a más tracios allí todavía.  
 Mientras esto pensaba en su gran corazón, Atenea  
 presentóse al divino Diomedes y dijo, a su lado:  
 —Piensa ya en regresar, hijo del excelente Tideo,  
 a las cóncavas naves, no sea que vayas huyendo,  
 si es que algún otro dios a los tracios del sueño despierta.  
 Dijo, y él conoció por la voz que la diosa le hablaba  
 y a caballo montó en un instante y también Odiseo  
 con el arco agujándoles y a los navíos volaron.  
 Al acecho encontrábase Apolo, el del arco de plata;  
 cuando vio que Atenea iba a ver al Tidida, iracundo,  
 a través de las filas troyanas metióse al instante,  
 y se fue a despertar a Hipocoonte, senador de los tracios  
 y sobrino de Reso. De un salto salió de su sueño  
 y al ver que se encontraba vacío el lugar de los potros  
 y a los muertos, aún palpitantes, de aquella matanza,  
 comenzó a lamentarse y llamar por su nombre al amigo.  
 Y. muy pronto se alzó un clamoreo e inmenso tumulto  
 en los teucros, atónitos ante la gran aventura  
 de unos hombres que luego a las cóncavas naves se fueron.

*[Regreso de los héroes al campo aqueo]*

Al llegar donde dieron la muerte al espía de Héctor,  
 el amado de Zeus, Odiseo, los raudos caballos  
 sujetó, y el Tidida saltó y los despojos sangrientos  
 a Odiseo entregó, y montó nuevamente a caballo



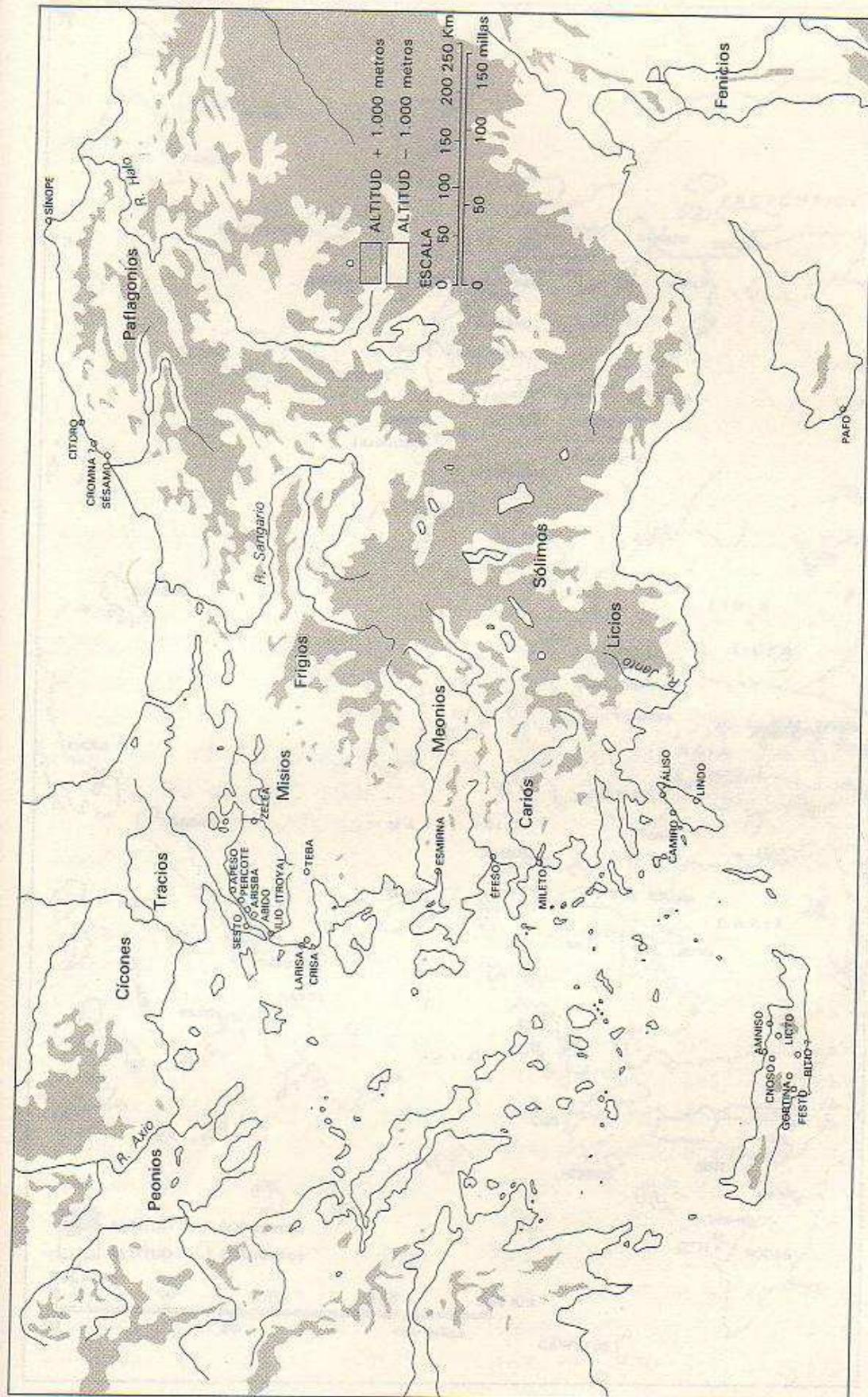
μάστιξεν δ' ἵππους, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην 530  
 νῆας ἔπι γλαφυράς: τῆ γὰρ φίλον ἔπλετο θυμῷ.  
 Νέστωρ δὲ πρῶτος κτύπον ἄϊε φώνησέν τε:  
 ὦ φίλοι Ἀργείων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 ψεύσομαι, ἢ ἔτυμον ἐρέω; κέλεται δέ με θυμός,  
 ἵππων μ' ὠκυπόδων ἀμφὶ κτύπος οὐατα βάλλει. 535  
 αἶ γὰρ δὴ Ὀδυσσεύς τε καὶ ὁ κρατερὸς Διομήδης  
 ὦδ' ἄφαρ ἐκ Τρώων ἐλασαίατο μώνυχας ἵππους:  
 ἀλλ' αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα μή τι πάθωσιν  
 Ἀργείων οἱ ἄριστοι ὑπὸ Τρώων ὄρυμαγδοῦ.  
 οὐ πω πᾶν εἶρητο ἔπος ὅτ' ἄρ' ἤλυθον αὐτοί. 540  
 καὶ ῥ' οἱ μὲν κατέβησαν ἐπὶ χθόνα, τοὶ δὲ χαρέντες  
 δεξιῇ ἠσπάζοντο ἔπεσσί τε μελιχίοισι:  
 πρῶτος δ' ἐξερέεινε Γερῆνιος ἱππότης Νέστωρ:  
 εἶπ' ἄγε μ' ὦ πολύαιν' Ὀδυσσεῦ μέγα κῦδος Ἀχαιῶν  
 ὅπως τοῦσδ' ἵππους λάβητον καταδύντες ὄμιλον 545  
 Τρώων, ἢ τίς σφωε πόρην θεὸς ἀντιβολήσας.  
 αἰνῶς ἀκτίνεσσι εὐκοότες ἠελίοιο.  
 αἰεὶ μὲν Τρώεσσ' ἐπιμίσομαι, οὐδέ τί φημι  
 μιμνάζειν παρὰ νηυσὶ γέρων περ ἐὼν πολεμιστῆς:  
 ἀλλ' οὐ πω τοίους ἵππους ἴδον οὐδὲ νόησα. 550  
 ἀλλὰ τιν' ὕμμι' οἶω δόμεναι θεὸν ἀντιάσαντα:  
 ἀμφοτέρω γὰρ σφῶϊ φιλεῖ νεφεληγερέτα Ζεὺς  
 κούρη τ' αἰγιόχοιο Διὸς γλαυκῶπις Ἀθήνη,  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:  
 ὦ Νέστωρ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν 555  
 ῥεῖα θεός γ' ἐθέλων καὶ ἀμείνονας ἠέ περ οἶδε  
 ἵππους δωρήσαιτ', ἐπεὶ ἢ πολὺ φέρτεροὶ εἰσιν.  
 ἵπποι δ' οἶδε γεραιὲ νεήλυδες οὐς ἐρεεῖνεις  
 Θρηϊκίοι: τὸν δὲ σφιν ἄνακτ' ἀγαθὸς Διομήδης  
 ἔκτανε, πὰρ δ' ἐτάρους δυοκαίδεκα πάντας ἀρίστους. 560  
 τὸν τρισκαιδέκατον σκοπὸν εἴλομεν ἐγγύθι νηῶν,  
 τὸν ῥα διοπτῆρα στρατοῦ ἔμμεναι ἡμετέροιο  
 Ἔκτωρ τε προέηκε καὶ ἄλλοι Τρῶες ἀγαυοί.  
 ὡς εἰπὼν τάφροιο διήλασε μώνυχας ἵππους  
 καγαλόνων: ἅμα δ' ἄλλοι ἴσαν χαίροντες Ἀχαιοί. 565  
 οἱ δ' ὅτε Τυδείδω κλισίην εὐτυκτον ἴκοντο,  
 ἵππους μὲν κατέδησαν εὐτμήτοισιν ἱμᾶσι  
 φάτνη ἐφ' ἱππεΐῃ, ὅτι περ Διομήδεος ἵπποι  
 ἔστασαν ὠκύποδες μελιηδέα πυρὸν ἔδοντες:  
 νηὶ δ' ἐνὶ πρυμνῇ ἔναρα βροτόεντα Δόλωνος 570  
 θῆκ' Ὀδυσσεύς, ὄφρ' ἰρὸν ἐτοιμασσαίαιτ' Ἀθήνη.  
 αὐτοὶ δ' ἰδρῶ πολλὸν ἀπενίζοντο θαλάσση  
 ἐσβάντες κνήμας τε ἰδὲ λόφον ἀμφὶ τε μηρούς.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ σφιν κῦμα θαλάσσης ἰδρῶ πολλὸν  
 νίψεν ἀπὸ χρωτὸς καὶ ἀνέψυχθεν φίλον ἦτορ, 575  
 ἔς ῥ' ἀσαμίνθους βάντες ἐϋξέστας λούσαντο.  
 τῷ δὲ λοεσσαμένω καὶ ἀλειψαμένω λίπ' ἐλαίῳ  
 δείπνω ἐφιζανέτην, ἀπὸ δὲ κρητῆρος Ἀθήνη

y picó a los corceles, los cuales partieron volando  
 a las cóncavas naos, pues a ellas llegar deseaba.  
 El primero en oír su galope fue Néstor, que dijo:  
 —Camaradas, caudillos y príncipes de los argivos.  
 ¿Me equivoco o es cierto? Mas mi corazón hace que hable.  
 Me parece escuchar un galope de raudos caballos. 535  
 ¡Ojalá hasta aquí venga Odiseo y el fuerte Diomedes,  
 en veloces corceles robados al campo troyano!  
 Pero mucho me temo que a los más valientes argivos  
 un percance les haya ocurrido en el campo troyano.  
 Aún no había dejado de hablar cuando aquéllos llegaron. 540  
 Allí echaron pie a tierra y tendieronles todos la diestra  
 muy contentos y los saludaron con dulces palabras.  
 Y el primero habló Néstor, el viejo señor de los carros:  
 —Dime tú, gloria insigne de Acaya, famoso Odiseo,  
 ¿cómo fue que a los teucros tomasteis tan bellos corceles?  
 — ¿Son acaso regalo de un dios que os ha sido propicio?  
 A los rayos del sol me recuerdan de un modo preciso.  
 Yo no dejo de estar en contacto jamás con los teucros,  
 que, aunque viejo, no suelo quedarme en las cóncavas naves,  
 pero nunca les vi unos caballos iguales a estos.  
 Me sospecho es regalo de un dios que os ha sido propicio  
 porque al uno y al otro ama Zeus el que nubes reúne  
 y Atenea, su hija, la diosa de claras pupilas.  
 Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:  
 —¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Nelida!  
 Si quisiera, sería fácil a un dios dar caballos  
 y aún mejores que éstos, pues es su poder infinito.  
 Los caballos por los que preguntas, ¡oh anciano!, llegaron  
 poco hará con los tracios; a su amo dio muerte Diomedes  
 con el bronce y también a otros doce valientes guerreros.  
 Al trecésimo, cerca de nuestros navíos, matamos,  
 el cual era un espía enviado a nosotros por Héctor  
 y por otros troyanos ilustres a ver nuestro campo.  
 Dijo, e hizo saltar los caballos de cascos potentes  
 sobre el foso, contento, y contentos marcháronse todos.  
 Al llegar a la sólida tienda del fuerte Tidida  
 los caballos ataron con unas flexibles correas  
 al pesebre, y estaban allí los veloces corceles  
 de Diomedes, y un trigo de miel, de tan dulce, comían.  
 De su nao en la popa Odiseo colgó los despojos 570  
 de Dolón, esperando hacer un sacrificio a Atenea.  
 Luego entraron los dos en la mar y el sudor se lavaron  
 que, abundante, empapaba sus piernas, sus muslos y cuellos.  
 Cuando hubieron las ondas del mar sus sudores lavado,  
 refrescáronse el corazón en las pilas pulidas 575  
 en las cuales entraron los dos y tomaron un baño.  
 Una vez se lavaron y ungiéron con finos aceites  
 al banquete sentáronse y de una crátera llena



πλείου ἀφυσσόμενοι λείβον μελιθδέα οἶνον.

en honor de Atenea libaron dulcísimo vino.



2. EL EGEO Y ASIA MENOR



## Ῥαψωδία Λ - CANTO XI

*La principalía de Agamenón*

En este canto asistimos al tercer día de combate, día vigésimo sexto de la *Iliada*, que se extiende hasta el canto XVIII, versos 239 y ss. Tras la principalía de Agamenón, contemplamos el deplorable espectáculo de una derrota aquea en la que, además, Agamenón, Diomedes y Odiseo, para colmo de males, resultan heridos. Así lo había anunciado Zeus en *Il.* VIII y ss.: «Aún más, en efecto, todavía, / a partir de la próxima aurora, / si quieres, vas a ver, augusta Hera, / la de ojos de novilla, / al prepotente hijo del dios Crono / haciendo perecer una gran hueste / de lanceros argivos; que en la guerra / no habrá de cesar el fuerte Héctor / hasta que se alce el hijo de Peleo, el de los pies veloces, / de al lado de las naves, aquel día / en que combatirán junto a las popas, / en estrechez tremenda, en torno al cuerpo / de Patroclo; que así está decretado / por palabra divina.» Cuando ya los troyanos han ganado clara ventaja sobre los aqueos, situación desesperada para éstos que provoca que Patroclo sea enviado por Aquiles junto a Néstor (decisión que revela la disposición de Aquiles, favorable ya a intervenir en los acontecimientos), entonces se interrumpe la relación de la batalla. He aquí, seguidamente, los hitos que jalonan el largo recorrido argumental de este Canto onceno: Zeus envía a Iris a excitar el ardor bélico de los aqueos (1-14). Éstos se arman y especialmente se atiende a la manera en que lo hace Agamenón (15-46). Luego, ambos ejércitos se ponen en orden de combate (47-66). Comienza la batalla (66-83). Los aqueos llevan la mejor parte y se distingue por sus proezas Agamenón (84-180). Pero Iris, la diosa mensajera, es enviada a Héctor (181-210). Héctor, entonces, dirige la batalla y en ella Agamenón es herido (211-283). Héctor reconduce a sus tropas a la victoria (284-309). Diomedes y Odiseo entran en combate; aquél, disparando su jabalina, logra que Héctor, alcanzado por ella, pierda el conocimiento (310-368). Diomedes resulta herido por Paris (369-400). Odiseo es herido por Soco y Macaón por Paris (401-520). Héctor acude a aliviar a los troyanos acosados por Ayante (521-543). Ayante retrocede (544-574). Eurípilo, que acudía en ayuda de Ayante, es herido por Paris (575-595). Aquiles envía a Patroclo junto a Néstor (596-617). Néstor y Macaón conversan en la tienda de aquél (618-641). Patroclo se presenta en la tienda de Néstor (642-803). Patroclo y Eurípilo, herido, conversan (803-848).

*[Los dos ejércitos se preparan para reanudar el combate]*

ήώς δ' ἐκ λεχέων παρ' ἀγαυοῦ Τιθωνοῖο  
 ὄρνυθ', ἴν' ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσι:  
 Ζεὺς δ' Ἔριδα πρόϊαλλε θεὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν  
 ἀργαλέην, πολέμοιο τέρας μετὰ χερσὶν ἔχουσαν.  
 στή δ' ἐπ' Ὀδυσσῆος μεγακίτηϊ νηὶ μελαίνῃ, 5  
 ἥ ῥ' ἐν μεσσάτῳ ἔσκε γεγωνέμεν ἀμφοτέρωσθε,  
 ἡμὲν ἐπ' Αἴαντος κλισίας Τελαμωνιάδαο  
 ἠδ' ἐπ' Ἀχιλλῆος, τοῖ ῥ' ἔσχατα νῆας εἶσας  
 εἴρυσαν ἠνορέῃ πίσυνοι καὶ κάρτεϊ χειρῶν  
 ἔνθα στᾶσ' ἦϋσε θεὰ μέγα τε δεινόν τε 10  
 ὄρθι, Ἀχαιοῖσιν δὲ μέγα σθένος ἔμβαλ' ἐκάστῳ  
 καρδίῃ ἄληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.  
 τοῖσι δ' ἄφαρ πόλεμος γλυκίων γένετ' ἠὲ νέεσθαι  
 ἐν νηυσὶ γλαφυρῆσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.

De su lecho, la Aurora dejando a Titón el ilustre<sup>1</sup>,  
 levantábase a darles la luz a los dioses y hombres,  
 cuando, enviada por Zeus, presentóse en las naves aqueas  
 la funesta Discordia\* con signos de guerra en la mano.  
 Y subióse la diosa a la gran negra nao de Odiseo 5  
 que encontrábase de ambos extremos a iguales distancias  
 para ser de ambos lados oído, que a un lado y a otro  
 colocaron Áyax Telamonio y Aquiles sus tiendas,  
 confiados en su valentía y sus brazos potentes.  
 Desde allí dio la diosa potentes y horriblos gritos 10  
 y gran fuerza le dio al corazón de los hombres aqueos  
 para que pelearan y sin decaer combatieran.  
 Y de pronto les fue pelear mucho más agradable  
 que volver en, las cóncavas naos a la tierra paterna.

<sup>1</sup> *Titón*. Hijo de Laomedonte y de Estrimo, y hermano, por lo tanto, de Príamo. Por su belleza fue raptado por la Aurora, quien consiguió para él la inmortalidad, pero se olvidó de pedir a Zeus la juventud eterna. Cfr. Virgilio, *Las Geórgicas* I 447.

\* *Eris* significa en griego «disensión», «discordia».



Ἄτρεΐδης δ' ἐβόησεν ἰδὲ ζώννυσθαι ἄνωγεν 15  
 Ἄργεῖους· ἐν δ' αὐτὸς ἐδύσεται νώροπα χαλκόν.  
 κνημίδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμησιν ἔθηκε  
 καλὰς ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας·  
 δεῦτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνε,  
 τὸν ποτέ οἱ Κινύρης δῶκε ξεινήϊον εἶναι. 20  
 πεύθετο γὰρ Κύπρον δὲ μέγα κλέος οὔνεκ' Ἀχαιοὶ  
 ἐς Τροίην νήεσσιν ἀναπλεύσεσθαι ἔμελλον·  
 τοὔνεκά οἱ τὸν δῶκε χαριζόμενος βασιλῆϊ.  
 τοῦ δ' ἦτοι δέκα οἴμοι ἔσαν μέλανος κυάνοιο,  
 δῶδεκα δὲ χρυσοῖο καὶ εἴκοσι κασσιτέροιο· 25  
 κυάνεοι δὲ δράκοντες ὀρωρέχατο προτὶ δειρὴν  
 τρεῖς ἑκάτερθ' ἴρισσιν ἐοικότες, ἅς τε Κρονίων  
 ἐν νέφεϊ στήριξε, τέρας μερόπων ἀνθρώπων.  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος· ἐν δὲ οἱ ἦλοι  
 χρύσειοι ἀμφαῖνον, ἀτὰρ περὶ κουλεὸν ἦεν 30  
 ἀργύρεον χρυσεόισιν ἀορτήρεσσιν ἀρηρός.  
 ἂν δ' ἔλετ' ἀμφιβρότην πολυδαίδαλον ἀσπίδα θοῦριν  
 καλήν, ἣν πέρι μὲν κύκλοι δέκα χάλκεοι ἦσαν,  
 ἐν δὲ οἱ ὀμφαλοὶ ἦσαν ἐξήκοσι κασσιτέροιο  
 λευκοί, ἐν δὲ μέσοισιν ἦν μέλανος κυάνοιο. 35  
 τῆ δ' ἐπὶ μὲν Γοργῶ βλοσυρῶπις ἔστεφάνωτο  
 δεινὸν δερκομένη, περὶ δὲ Δεῖμός τε Φόβος τε.  
 τῆς δ' ἐξ ἀργύρεος τελαμῶν ἦν· αὐτὰρ ἐπ' αὐτοῦ  
 κυάνεος ἐλέλικτο δράκων, κεφαλαὶ δὲ οἱ ἦσαν  
 τρεῖς ἀμφιστρεφῆες ἐνὸς ἀυχένος ἐκπεφυῖαι. 40  
 κρατὶ δ' ἐπ' ἀμφίφαλον κυνέην θέτο τετραφάλῃρον  
 ἵππουριν· δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν.  
 εἶλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε δύω κεκορυθμένα χαλκῶ  
 ὄξεα· τῆλε δὲ χαλκὸς ἀπ' αὐτόφιν οὐρανὸν εἶσω  
 λάμπ'· ἐπὶ δ' ἐγδούπησαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη 45  
 τιμῶσαι βασιλῆα πολυχρῦσοιο Μυκίηνης.  
 ἠνιόχῳ μὲν ἔπειτα ἐῶ ἐπέτελλεν ἕκαστος  
 ἵππους εὖ κατὰ κόσμον ἐρυκέμεν αὐθ' ἐπὶ τάφρῳ,  
 αὐτοὶ δὲ πρυλέες σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες  
 ῥῶντ'· ἄσβεστος δὲ βοή γένετ' ἠῶθι πρό. 50  
 φθὰν δὲ μέγ' ἱππῶν ἐπὶ τάφρῳ κοσμηθέντες,  
 ἱππῆες δ' ὀλίγον μετεκίαθον· ἐν δὲ κυδοιμὸν  
 ὤρσε κακὸν Κρονίδης, κατὰ δ' ὑψόθεν ἦκεν ἔερσας  
 αἶματι μυδαλέας ἐξ αἰθέρος, οὔνεκ' ἔμελλε  
 πολλὰς ἰφθίμους κεφαλὰς Ἄϊδι προΐάψειν. 55  
 Τρῶες δ' αὐθ' ἐτέρωθεν ἐπὶ θρωσμοῦ πεδίοιο  
 Ἔκτορά τ' ἀμφὶ μέγαν καὶ ἀμύμονα Πουλυδάμαντα  
 Αἰνεΐαν θ', ὃς Τρωσὶ θεὸς ὧς τίετο δῆμῳ,  
 τρεῖς τ' Ἀντηνορίδας Πόλυβον καὶ Ἀγήνορα δῖον  
 ἠΐθεόν τ' Ἀκάμαντ' ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν. 60

El Atrida la voz levantó y ordenó que se armaran los aqueos, y armóse él también con el bronce brillante. Al momento ciñóse las piernas con grebas muy bellas que después sujetó en torno a ellas con broches de plata, y una vez hecho esto, su pecho cubrió con la cota que Ciniras<sup>2</sup> le dio como don que le hizo a su huésped. Hasta Chipre llegó la noticia de que los aqueos se embarcaban dispuestos a ir a las tierras de Troya, y así aquél se la dio para ser con su rey complaciente; diez filetes de esmalte sombrío la cota tenía, otros doce de oro, además, y otros veinte de estaño, 25 y también tres cerúleos dragones que al cuello elevábanse semejantes al iris que fija el Cronida en las nubes como una señal para el hombre que voz articula. De su hombro la espada colgó en la que clavos de oro en el puño brillaban, metida en su vaina de plata que sujeta se hallaba por unos tirantes de oro. Embrazó luego el fuerte y bellissimo escudo labrado de la altura de un hombre, con diez redondeles de bronce en el borde y con veinte relieves de estaño muy blanco, a excepción del que había en el centro, de acero negruzco, 35 coronado en él por la Gorgona de horrendas pupilas y de torvo mirar, con el Miedo y la Fuga a ambos lados. El tahalí era de plata y tenía sobre él enroscado un cerúleo dragón de tres testas que se entrecruzaban, y las cuales nacían a un tiempo de un único cuello 40 O Su cabeza cubrió con un casco de doble cimera, cuatro bollos y un gran y espantable penacho de crines; asíó dos fuertes picas de punta de bronce aguzada cuyo fúlgido brillo lograba llegar hasta el cielo. Y en lo alto Hera con Atenea tronaron entonces para honrar al señor de Micenas, la muy rica en oro. Cada cual a su auriga ordenó que tuviera al momento preparados el carro y caballos delante del foso; todos ellos salieron entonces a pie y con las armas, y antes de que la aurora apuntara se alzó un gran tumulto. 50 Los infantes delante del foso ordenáronse en filas y muy cerca pusiéronse los que luchaban en carros. Y el Cronida un funesto tumulto movió entre los hombres y dejó desde el éter caer un sangriento rocío porque al Hades había de dar muchas almas valientes. 55 Se agruparon también los troyanos sobre una eminencia junto a Héctor el grande y a Polidamante el eximio, junto a Eneas, a quien los troyanos por dios veneraban, y a los tres Antenóridas: Pólipo, Agenor divino y el mancebo Acamante que en todo era a un dios semejante.

<sup>2</sup> Ciniras. Rey de Chipre pero originario de Biblos. Gran músico, se le atribuye la introducción en Chipre de la civilización y del culto a Afrodita.



Ἐκτωρ δ' ἐν πρώτοισι φέρ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσιν,  
οἷος δ' ἐκ νεφέων ἀναφαίνεται οὐλίος ἀστήρ  
παμφαίνων, τοτὲ δ' αὐτίς ἔδυσ νέφεα σκίοεντα,  
ὡς Ἐκτωρ ὅτ' ἐμὲν τε μετὰ πρώτοισι φάνεσκεν,  
ἄλλοτε δ' ἐν πυμάτοισι κελεύων: πᾶς δ' ἄρα χαλκῷ 65  
λάμφ' ὡς τε στεροπὴ πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο.

οἱ δ' ὡς τ' ἀμητῆρες ἐναντίοι ἀλλήλοισιν  
ὄγμον ἐλαύνωσιν ἀνδρὸς μάκαρος κατ' ἄρουραν  
πυρῶν ἢ κριθῶν: τὰ δὲ δράγματα ταρφέα πίπτει:  
ὡς Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοισι θορόντες 70  
δήουν, οὐδ' ἔτεροι μνῶντ' ὀλοοῖο φόβοιο.  
ἴσας δ' ὑσμίνη κεφαλὰς ἔχεν, οἱ δὲ λύκοι ὡς  
θῦνον: Ἔρις δ' ἄρ' ἔχαιρε πολύστονος εἰσορόωσα:  
οἷη γάρ ῥα θεῶν παρετύγχανε μαρναμένοισιν,  
οἱ δ' ἄλλοι οὐ σφιν πάρεσαν θεοί, ἀλλὰ ἔκηλοι 75  
σφοῖσιν ἐνὶ μεγάροισι καθήατο, ἦχι ἐκάστῳ  
δῶματα καλὰ τέτυκτο κατὰ πτύχας Οὐλύμποιο.  
πάντες δ' ἠτιόωντο κελαινεφέα Κρονίωνα  
οὔνεκ' ἄρα Τρῶεσσι ἐβούλετο κύδος ὀρέξαι.  
τῶν μὲν ἄρ' οὐκ ἀλέγιζε πατήρ: ὁ δὲ νόσφι λιασθεῖς 80  
τῶν ἄλλων ἀπάνευθε καθέζετο κύδει γαίω  
εἰσορόων Τρῶων τε πόλιν καὶ νῆας Ἀχαιῶν  
χαλκοῦ τε στεροπὴν, ὀλλύντάς τ' ὀλλυμένους τε.  
ὄφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέζετο ἱερὸν ἦμαρ,  
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἦπτετο, πίπτε δὲ λαός: 85  
ἦμος δὲ δρυτόμος περ ἀνήρ ὀπλίσσατο δεῖπνον  
οὔρεος ἐν βήσσησιν, ἐπεὶ τ' ἐκορέσσατο χεῖρας  
τάμνων δένδρεα μακρὰ, ἄδος τέ μιν ἴκετο θυμόν,  
σίτου τε γλυκεροῖο περὶ φρένας ἴμερος αἰρεῖ,  
τῆμος σφῆ ἄρετῆ Δαναοὶ ῥήξαντο φάλαγγας 90  
κεκλόμενοι ἐτάροισι κατὰ στίχας: ἐν δ' Ἀγαμέμνων  
πρῶτος ὄρουσ', ἔλε δ' ἄνδρα Βιάνορα ποιμένα λαῶν  
αὐτόν, ἔπειτα δ' ἐταῖρον Οἰλῆα πλήξιππον.  
ἦτοι ὁ γ' ἔξ ἵππων κατεπάλμενος ἀντίος ἔστη:  
τὸν δ' ἰθὺς μεμαῶτα μετώπιον ὀξείτ' δουρὶ 95  
νύξ', οὐδὲ στεφάνη δόρυ οἱ σέθε χαλκοβάρεια,  
ἀλλὰ δι' αὐτῆς ἦλθε καὶ ὀστέου, ἐγκέφαλος δὲ  
ἔνδον ἄπας πεπάλακτο: δάμασσε δὲ μιν μεμαῶτα.  
καὶ τοὺς μὲν λίπεν αὐτῆ ἀναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
στήθεσι παμφαίνοντας, ἐπεὶ περιίδυσε χιτῶνας: 100  
αὐτὰρ ὁ βῆ Ἴσόν τε καὶ Ἄντιφον ἐξεναρίζων  
εἶε δὴ Πριάμοιο νόθον καὶ γνήσιον ἄμφω  
εἶν ἐνὶ δίφρῳ ἐόντας: ὁ μὲν νόθος ἠνιόχευεν,  
Ἄντιφος αὖ παρέβασκε περικλυτός: ὦ ποτ' Ἀχιλλεύς  
ἴδης ἐν κνημοῖσι δίδη μόσχοισι λύγοισι, 105  
ποιμαίνοντ' ἐπ' ὄεσσι λαβῶν, καὶ ἔλυσεν ἀποίνων.

Héctor iba delante llevando su escudo redondo.  
Como un astro siniestro se asoma por entre las nubes,  
resplandece y se oculta después tras las nubes sombrías,  
así Héctor mostrábase junto a Los que iban delante  
o los que iban detrás, ordenando, y de bronce vestido,  
cual relámpago del padre Zeus, el que lleva la égida.

[Hazañas de Agamenón]

Como los segadores caminan en dos direcciones  
por los surcos de un campo sembrado de trigo o cebada,  
de algún hombre opulento y espesas caen gruesas espigas,  
de este modo troyanos y aqueos entre ellos luchaban 70  
y matábanse, sin pensar nunca en la odiosa derrota.  
De una parte y de otra la lucha se había igualado.  
Cual leones luchaban y así la Discordia gozaba,  
sólo dios que encontrábase entre un combatiente y entre otro,  
pues las otras deidades inmóviles permanecían, 75  
en los bellos palacios que cada uno de ellos tenía  
construido para él en los valles del muy alto Olimpo.  
Al Cronida inculpaban, el dios de las nubes sombrías,  
pues quería entregar la victoria a los hombres troyanos.  
Mas al padre no le preocupaban, sentábase aparte 80  
y, sintiéndose ufano de toda su gloria, miraba  
la ciudad de los teucros, las naves aqueas, el brillo  
de los bronce, a los que mataban y a los que morían.  
Mientras hubo aún aurora y el día sagrado acercábase,  
igualados los tiros, la vida perdían los hombres. 85  
A la hora en que ya el leñador su comida prepara  
en la umbría del bosque, pues tiene los brazos cansados  
de cortar grandes árboles y el corazón se le cansa  
y el afán de la dulce comida a su ánimo llega,  
entre sí se exhortaban los dánaos por entre las filas 90  
y las teucras falanges rompieron luchando animosos.  
El primero rompió Agamenón y a Bienor le dio muerte,  
el pastor de los hombres, y a Oileo, su amigo, el auriga.  
Se apeó éste del carro, dispuesto a acudir a su encuentro,  
pero él en su frente clavó la agudísima lanza 95  
que no fue detenida por el duro casco de bronce,  
porque lo atravesó, dio en el hueso, lo hirió en el cerebro  
y el guerrero cayó cuando éste sobre él se lanzaba.  
En el mismo lugar los dejó Agamenón soberano,  
con el pecho desnudo, quitadas entrambas corazas,  
y marchó contra Iso y Antifo a quitarles la vida,  
ambos hijos de Príamo, hijos bastardo y legítimo  
que en el mismo carro iban; guiaba el primero y luchaba  
el magnífico Antifo. Antes en las umbrías del Ida  
los prendió y ató Aquiles con mimbres elásticos, mientras  
a la grey pastoreaban, y los libertó por rescate.



δὴ τότε γ' Ἀτρείδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων  
 τὸν μὲν ὑπὲρ μαζοῖο κατὰ στήθος βάλε δουρί,  
 Ἄντιφον αὖτ' ἀπὸ οὓς ἔλασε ξίφει, ἐκ δ' ἔβαλ' ἵππων.  
 σπερχόμενος δ' ἀπὸ τοῖν ἐσύλα τεύχεα καλὰ 110  
 γιγνώσκων: καὶ γάρ σφε πάρος παρὰ νηυσὶ θοῆσιν  
 εἶδεν, ὅτ' ἐξ Ἰδης ἄγαγεν πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς,  
 ὡς δὲ λέων ἐλάφοιο ταχείης νήπια τέκνα  
 ῥηϊδίως συνέαξε λαβῶν κρατεροῖσιν ὁδοῦσιν  
 ἐλθῶν εἰς εὐνήν, ἀπαλόν τέ σφ' ἦτορ ἀπηύρα: 115  
 ἢ δ' εἴ πέρ τε τύχησι μάλα σχεδόν, οὐ δύναται σφι  
 χραισμεῖν: αὐτὴν γάρ μιν ὑπὸ τρόμος αἰνὸς ἰκάνει:  
 καρπαλίμως δ' ἦριξε διὰ δρυμὰ πυκνὰ καὶ ὕλην  
 σπεύδουσ' ἰδρώουσα κραταιοῦ θηρὸς ὕφ' ὀρμῆς:  
 ὡς ἄρα τοῖς οὐ τις δύνατο χραισμησαὶ ὄλεθρον 120  
 Τρώων, ἀλλὰ καὶ αὐτοὶ ὑπ' Ἀργείοισι φέβοντο.  
 αὐτὰρ ὁ Πείσανδρον τε καὶ Ἴππόλοχον μενεχάρμη  
 υἱέας Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος, ὅς ῥα μάλιστα  
 χρυσὸν Ἀλεξάνδροιο δεδεγμένος ἀγλαὰ δῶρα  
 οὐκ εἶασχ' Ἑλένην δόμεναι ξανθῶ Μενελάω, 125  
 τοῦ περ δὴ δύο παῖδε λάβε κρείων Ἀγαμέμνων  
 εἶν ἐνὶ δίφρῳ ἐόντας, ὁμοῦ δ' ἔχον ὠκέας ἵππους:  
 ἐκ γάρ σφεας χειρῶν φύγον ἠνία σιγαλόεντα,  
 τῷ δὲ κυκηθήτην: ὁ δ' ἐναντίον ὦρτο λέων ὡς  
 Ἀτρείδης: τῷ δ' αὐτ' ἐκ δίφρου γουναζέσθη: 130  
 ζώγρει Ἀτρέος υἱέ, σὺ δ' ἄξια δέξαι ἄποινα:  
 πολλὰ δ' ἐν Ἀντιμάχοιο δόμοις κειμήλια κεῖται  
 χαλκός τε χρυσός τε πολὺκμητός τε σίδηρος,  
 τῶν κέν τοι χαρίσαιτο πατὴρ ἀπερείσι' ἄποινα,  
 εἰ νῶϊ ζωὸς πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν. 135  
 ὡς τῷ γε κλαίοντε προσαυδήτην βασιλῆα  
 μειλίχοις ἐπέεσσιν: ἀμείλικτον δ' ὅπ' ἄκουσαν:  
 εἰ μὲν δὴ Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος υἱέες ἐστὸν,  
 ὅς ποτ' ἐνὶ Τρώων ἀγορῇ Μενέλαον ἄνωγεν  
 ἀγγελίην ἐλθόντα σὺν ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ 140  
 αὐτὶ κατακτεῖναι μηδ' ἐξέμεν ἄψ ἔς Ἀχαιοὺς,  
 νῦν μὲν δὴ τοῦ πατρὸς ἀεικέα τίσετε λῶβην.  
 ἦ, καὶ Πείσανδρον μὲν ἀφ' ἵππων ὥσε χαμᾶζε  
 δουρὶ βαλῶν πρὸς στήθος: ὁ δ' ὕπτιος οὐδεὶ ἐρείσθη.  
 Ἴππόλοχος δ' ἀπόρουσε, τὸν αὖτ' ἁμαὶ ἐξενάρριξε 145  
 χεῖρας ἀπὸ ξίφει τμήξας ἀπὸ τ' αὐχένα κόψας,  
 ὄλμον δ' ὡς ἔσσευε κυλίνδεσθαι δι' ὀμίλου.  
 τοὺς μὲν ἕασ': ὁ δ' ὅθι πλεῖσται κλονέοντο φάλαγγες,  
 τῆ ῥ' ἐνόρουσ', ἅμα δ' ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί.  
 πεζοὶ μὲν πεζοὺς ὄλεκον φεύγοντας ἀνάγκη, 150  
 ἵππεῖς δ' ἵππηας: ὑπὸ δὲ σφισιν ὦρτο κονίη  
 ἐκ πεδίου, τὴν ὦρσαν ἐρίγδουποι πόδες ἵππων  
 χαλκῶ δηϊόωντες: ἀτὰρ κρείων Ἀγαμέμνων  
 αἰὲν ἀποκτείνων ἔπετ' Ἀργείοισι κελεύων.  
 ὡς δ' ὅτε πῦρ αἰδηλὸν ἐν ἀξύλῳ ἐμπέση ὕλη, 155

Pero el hijo de Atreo, el rey Agamenón poderoso,  
 con su lanza hirió a uno en el pecho, sobre la tetilla,  
 y en la oreja, y a espada, hirió a Antifo y echólo del carro. 110  
 Al lanzarse veloz a quitarles las armas magníficas  
 a los dos conoció; los vio mucho en las naves veloces  
 cuando Aquiles, el de pies ligeros, del Ida llevóselos.  
 Como el león a los tiernos cervatos de rápida cierva  
 fácilmente destroza con sus poderosos colmillos  
 dentro de su cubil cuando su corazón ha arrancado 115  
 y la madre no puede auxiliarlos aun cuando esté cerca  
 porque un miedo feroz la domina y veloz atraviesa  
 las montañas y bosques espesos luchando afanosa  
 por huir de la fiera terrible y de su acometida,  
 los troyanos tampoco pudieron librar de la muerte 120  
 a los dos, porque de los argivos estaban huyendo.  
 Atacó ahora Pisandro y también el intrépido Hipóloco  
 ambos hijos de Antímaco el bravo, que estando ganado  
 por el oro y los bellos regalos que le hizo Alejandro,  
 oponíanse a que a Menelao devolvieran a Helena. 125  
 Los dos en manos de Agamenón soberano cayeron.  
 Los veloces corceles guiaban en un mismo carro.  
 De sus manos, de miedo, cayeron las riendas brillantes.  
 Como un león se lanzó sobre ellos el hijo de Atreo  
 y los dos suplicáronle así desde lo alto del carro:  
 —Libranos de la muerte y tendrás buen rescate,  
 ¡oh Atrida! Numerosos tesoros Antímaco tiene en su casa,  
 oro y bronce y también tiene hierro que ha sido labrado;  
 nuestro padre con ello ha de darte un inmenso rescate  
 cuando sepa que vivos estamos en las naos aqueas.  
 Así al rey, con tan dulces palabras y llanto abundante,  
 suplicaron, y amarga les fue la respuesta que oyeron:  
 —Puesto que sois el uno y el otro los hijos de Antímaco  
 que a los hombres de Troya prepuso en el ágora el día  
 en el que Menelao y Odiseo llevando un mensaje, 140  
 que les dieran muerte, impidiendo que a Acaya volvieran, los  
 dos pagaréis el ultraje que infirió vuestro padre.  
 Así dijo, y a tierra a Pisandro arrojó desde el carro  
 de un lanzazo en el pecho que lo hizo caerse de espaldas.  
 Saltó Hipóloco para escapar, pero en tierra, su espada  
 le cortó la cabeza y las manos, y aquella, rodando,  
 fue por entre las filas de hombres, igual que un mortero.  
 Los dejó y se lanzó entre las densas hileras de hombres  
 y siguieron tras él los aqueos de grebas hermosas;  
 los infantes mataban a infantes que huían veloces 150  
 y los que iban en carros también a los que iban en carros  
 y el sonoro pisar de los potros de polvo cubríalos.  
 Atacaban con bronce. Avanzó Agamenón soberano,  
 dando muerte sin tregua, animando a los hombres argivos.  
 Como cuando el incendio voraz se levanta en la selva 155



πάντη τ' εἰλυφῶν ἄνεμος φέρει, οἷ δέ τε θάμνοι  
 πρὸρριζοὶ πίπτουσιν ἐπειγόμενοι πυρὸς ὄρμη:  
 ὡς ἄρ' ὑπ' Ἀτρείδῃ Ἀγαμέμνονι πίπτε κάρηνα  
 Τρώων φευγόντων, πολλοὶ δ' ἐριαύχενες ἵπποι  
 κείν' ὄχεα κροτάλιζον ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας 160  
 ἠνιόχους ποθέοντες ἀμύμονας: οἷ δ' ἐπὶ γαίῃ  
 κείατο, γύπεσσι πολὺ φίλτεροι ἢ ἀλόχοισιν.  
 Ἐκτορα δ' ἐκ βελέων ὕπαγε Ζεὺς ἔκ τε κονίης  
 ἔκ τ' ἀνδροκτασίης ἔκ θ' αἵματος ἔκ τε κυδοιμοῦ:  
 Ἀτρείδης δ' ἔπετο σφεδανὸν Δαναοῖσι κελεύων. 165  
 οἷ δὲ παρ' Ἴλου σῆμα παλαιοῦ Δαρδανίδαο  
 μέσσον κὰπ πεδίον παρ' ἐρινεὸν ἐσσεύοντο  
 ἰέμενοι πόλιος: ὃ δὲ κεκλήγων ἔπετ' αἰεὶ  
 Ἀτρείδης, λύθρω δὲ παλάσσετο χεῖρας ἀάπτους.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ Σκαίᾳς τε πύλας καὶ φηγὸν ἴκοντο, 170  
 ἔνθ' ἄρα δὴ ἴσταντο καὶ ἀλλήλους ἀνέμιμνον.  
 οἷ δ' ἔτι κὰμ μέσσον πεδίον φοβέοντο βόες ὡς,  
 ἅς τε λέων ἐφόβησε μολῶν ἐν νυκτὸς ἀμολγῶ  
 πάσας: τῆ δέ τ' ἰῆ ἀναφαίνεται αἰπὺς ὄλεθρος:  
 τῆς δ' ἐξ αὐχέν' ἔαξε λαβῶν κρατεροῖσιν ὀδοῦσι 175  
 πρῶτον, ἔπειτα δὲ θ' αἶμα καὶ ἔγκατα πάντα λαφύσσει:  
 ὡς τοὺς Ἀτρείδης ἔφεπε κρείων Ἀγαμέμνων  
 αἰὲν ἀποκτείνων τὸν ὀπίστατον: οἷ δ' ἐφέβοντο.  
 πολλοὶ δὲ πρηνεῖς τε καὶ ὕπτιοι ἔκπεσον ἵππων  
 Ἀτρείδεω ὑπὸ χερσί: περὶ πρὸ γὰρ ἔγχεϊ θῦεν. 180  
 ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλεν ὑπὸ πτόλιν αἰπύ τε τείχος  
 ἵζεσθαι, τότε δὴ ῥα πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε  
 Ἰδης ἐν κορυφῆσι καθέζετο πιδηέσσης  
 οὐρανόθεν καταβάς: ἔχε δ' ἀστεροπὴν μετὰ χερσίν.  
 Ἴριν δ' ὄτρυνε χρυσοπτερον ἀγγελέουσιν: 185  
 βᾶσκ' ἴθι Ἴρι ταχεῖα, τὸν Ἐκτορι μῦθον ἐνίσπες:  
 ὄφρ' ἂν μὲν κεν ὄρᾳ Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν  
 θύνοντ' ἐν προμάχοισιν ἐναίροντα στίχας ἀνδρῶν,  
 τόφρ' ἀναχωρεῖτω, τὸν δ' ἄλλον λαὸν ἀνώχθω  
 μάρνασθαι δηῖοισι κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην. 190  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κ' ἠ δουρὶ τυπεῖς ἠ βλήμενος ἰῶ  
 εἰς ἵππους ἄλεται, τότε οἷ κράτος ἐγγυαλίξω  
 κτείνειν εἰς ὃ κε νῆας ἐϋσέλμους ἀφίκηται  
 δῦη τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθη.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε ποδῆνεμος ὠκέα Ἴρις, 195  
 βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων εἰς Ἴλιον ἱρήν.  
 εὐρ' υἷὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἐκτορα δῖον  
 ἐσταότ' ἐν θ' ἵπποισι καὶ ἄρμασι κολλητοῖσιν:  
 ἀγχοῦ δ' ἵσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἴρις:  
 Ἐκτορ υἷὲ Πριάμοιο Διὶ μῆτιν ἀτάλαντε 200  
 Ζεὺς με πατὴρ προέηκε τείν τάδε μυθήσασθαι.  
 ὄφρ' ἂν μὲν κεν ὄρᾳ Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν  
 θύνοντ' ἐν προμάχοισιν, ἐναίροντα στίχας ἀνδρῶν,  
 τόφρ' ὑπόεικε μάχης, τὸν δ' ἄλλον λαὸν ἀνώχθι

y las llamas en todos sentidos el viento propaga  
 y los árboles ceden al fuego desde las raíces,  
 a los tajos que dio Agamenón el Atrida cayeron  
 las cabezas de teucros que huían, y muchos caballos  
 arrastraban los carros vacíos en medio del campo 160  
 y a los amos echaban de menos, ya muertos en tierra,  
 a los buitres más gratos ahora, y no a sus esposas.  
 A Héctor Zeus lo sustrajo del polvo y también de las flechas  
 como de la matanza y la sangre y el bélico estruendo,  
 y el Atrida marchaba delante exhortando a los dánaos.  
 Más allá de la tumba de Dos, el viejo Dardánida,  
 por el llano en que está el Cabrahigo los teucros huían  
 deseando alcanzar la ciudad. Y el Atrida, gritando,  
 los seguía, cubiertas las manos de sangre y de polvo.  
 Los que hubieron llegado primero a las Puertas Esceas  
 y a la Encina, paráronse para aguardar a los otros  
 que por el llano huían igual que terneras que asusta  
 un león que, rugiendo de pronto en la sombra nocturna,  
 a una de ellas con dura crueldad le arrebató la vida  
 destrozándole el cuello al morder con sus dientes potentes 175  
 y se bebe la sangre que mana y devora su entraña,  
 así a todos siguió Agamenón soberano el Atrida,  
 derribando al que se rezagaba, y los otros huían.  
 De los carros, de pecho o de espaldas, cayeron muchísimos  
 a los golpes que daba el Atrida con lanza furiosa.  
 Cuando poco faltó para que el alto muro alcanzara de la villa,  
 sentábase el padre de dioses y de hombres  
 en la cumbre del Ida que tiene muchísimas fuentes.  
 Descendió de los cielos llevando su rayo en la diestra  
 y llamó a Iris la de alas doradas, como mensajera. 185  
 —Parte rápida, Iris, y dile estas cosas a Héctor:  
 mientras Agamenón, el pastor de los hombres se agite  
 entre los combatientes primeros y mate a los hombres,  
 quiero que se retire y dé orden a toda su gente  
 de que luche con el enemigo en la dura batalla.  
 Pero en cuanto, ya herido de lanza o de flecha, lo vea  
 que se sube a su carro, una gran fortaleza he de darle  
 para que llegue, dando la muerte, a las naves bancadas,  
 hasta que el sol se ponga y comience la noche sagrada.  
 Dijo, y le obedeció la veloz Iris de pies ligeros.  
 Bajó desde las cumbres del Ida hasta Ilión la sagrada  
 y al ver a Héctor divino, hijo de Príamo el belicoso  
 de pie, tras sus caballos y encima del sólido carro,  
 Iris, la de los rápidos pies, acercóse a él y dijo:  
 —Héctor, hijo de Príamo, a Zeus semejante en prudencia, 200  
 a decirte estas cosas a ti me ha enviado Zeus padre:  
 mientras Agamenón, el pastor de los hombres se agite  
 entre los combatientes primeros y mate a los hombres,  
 quiere que te retires y ordenes a toda tu gente



μάρνασθαι δηΐοισι κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην. 205  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κ' ἦ δουρὶ τυπεῖς ἢ βλήμενος ἰῶ  
 εἰς ἵππους ἄλεται, τότε τοι κράτος ἐγγυαλίζει  
 κτείνειν, εἰς ὃ κε νῆας εὐσσελμούς ἀφίκηαι  
 δῦη τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθη.  
 ἦ μὲν ἄρ' ὡς εἶποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἴρις, 210  
 Ἔκτωρ δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμᾶζε,  
 πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ στρατὸν ὦχετο πάντη  
 ὀτρύνων μαχέσασθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνῆν.  
 οἱ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν,  
 Ἀργεῖοι δ' ἐτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας. 215  
 ἀρτύνηθ' ἄρα μάχη, στὰν δ' ἀντίοι: ἐν δ' Ἀγαμέμνων  
 πρῶτος ὄρουσ', ἔθελεν δὲ πολὺ προμάχεσθαι ἀπάντων.  
 ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι  
 ὅς τις δὴ πρῶτος Ἀγαμέμνονος ἀντίον ἦλθεν  
 ἢ αὐτῶν Τρώων ἢ ἐκλειτῶν ἐπικούρων. 220  
 Ἰφιδάμας Ἀντηνορίδης ἠὺς τε μέγας τε  
 ὅς τράφη ἐν Θρηκῆ ἐριβόλακι μητέρι μήλων:  
 Κισσῆς τόν γ' ἔθρεψε δόμοις ἐνὶ τυτθὸν ἐόντα  
 μητροπάτρῳ, ὅς τίκετ' Ἰφιδάμας καλλιπάρηον:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἦβης ἐρικυδέος ἵκετο μέτρον, 225  
 αὐτοῦ μιν κατέρυκε, δίδου δ' ὃ γε θυγατέρα ἦν:  
 γήμας δ' ἐκ θαλάμοιο μετὰ κλέος ἵκετ' Ἀχαιῶν  
 σὺν δυοκαίδεκα νηυσὶ κορωνίσιν, αἳ οἱ ἔποντο.  
 τὰς μὲν ἔπειτ' ἐν Περκώτῃ λίπε νῆας εἴσας,  
 αὐτὰρ ὁ πεζὸς ἐὼν ἐς Ἴλιον εἰληλούθει: 230  
 ὅς ῥα τότε Ἀτρεΐδῳ Ἀγαμέμνονος ἀντίον ἦλθεν.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,  
 Ἀτρεΐδης μὲν ἄμαρτε, παραὶ δὲ οἱ ἐτράπετ' ἔγχος,  
 Ἰφιδάμας δὲ κατὰ ζώνην θώρηκος ἔνευθε  
 νύξ', ἐπὶ δ' αὐτὸς ἔρεισε βαρεῖν χεῖρὶ πιθήσας: 235  
 οὐδ' ἔτορε ζωστήρα παναίολον, ἀλλὰ πολὺ πρὶν  
 ἀργύρῳ ἀντομένη μόλιβος ὡς ἐτράπετ' αἰχμή.  
 καὶ τό γε χεῖρὶ λαβῶν εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων  
 ἔλκετ' ἐπὶ οἱ μεμαῶς ὡς τε λῖς, ἐκ δ' ἄρα χεῖρὸς  
 σπάσσατο: τὸν δ' ἄορι πληξ' ἀυχένα, λῦσε δὲ γυῖα. 240  
 ὡς δ' μὲν αὖθι πεσὼν κοιμήσατο χάλκεον ὕπνον  
 οἰκτρὸς ἀπὸ μνηστῆς ἀλόχου, ἀστοῖσιν ἀρήγων,  
 κουριδίης, ἧς οὐ τι χάριν ἴδε, πολλὰ δ' ἔδωκε:  
 πρῶθ' ἑκατὸν βοῦς δῶκεν, ἔπειτα δὲ χίλι' ὑπέστη  
 αἶγας ὁμοῦ καὶ οἷς, τὰ οἱ ἄσπετα ποιμαίνοντο. 245  
 δὴ τότε γ' Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνων ἐξενάρηξε,  
 βῆ δὲ φέρων ἀν' ὄμιλον Ἀχαιῶν τεύχεα καλά.

τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε Κόων ἀριδείκετος ἀνδρῶν  
 πρεσβυγενῆς Ἀντηνορίδης, κρατερόν ῥά ἐπένθος  
 ὀφθαλμοὺς ἐκάλυψε κασιγνήτοιο πεσόντος. 250

que combata con el enemigo en la dura batalla. 205  
 Pero en cuanto, ya herido de lanza o de flecha, lo veas  
 que se sube a su carro, una gran fortaleza ha de darte  
 para que llegues, dando la muerte, a las naves bancadas  
 hasta que el sol se ponga y comience la noche sagrada.  
 Así dijo, y después se fue Iris la de pies ligeros. 210  
 Desde el carro, llevando las armas, saltó Héctor a tierra,  
 revistió a sus guerreros, blandiendo dos lanzas agudas,  
 a luchar exhortólos y un gran alboroto produjo.  
 Y, a su vez, los argivos cerraron entonces sus filas.  
 Reanudóse el combate y luchó Agamenón el primero 215  
 Se volvieron los teucros y con los argivos lucharon,  
 puesto que adelantarse quería en la lucha a sus hombres.  
 Y decidme ahora Musas que estáis en mansiones olímpicas,  
 quién batióse contra Agamenón, el primero de todos,  
 qué troyano fue éste, o bien qué generoso aliado.  
 Fue el florido y valiente Antenórida, Ifidamante  
 que crióse en la Tracia fecunda, la madre de ovejas,  
 Lo acogió cuando niño su abuelo materno, Ciseo,  
 padre de la de hermosas mejillas, Teano, en su casa.  
 Así que hubo llegado a la edad juvenil y gloriosa 225  
 lo mantuvo a su lado y le dio en matrimonio a su hija.  
 Ya casado, su lecho dejó para ir contra los dánaos  
 y a la mar se lanzó en doce naves de extremos curvados,  
 y una vez en Percote, en la playa, dejadas las naves,  
 desde allí dirigióse por tierra a los muros de Troya.  
 Fue éste al que Agamenón el Atrida enfrentóse primero.  
 Cuando entrambos se hallaron el uno delante del otro,  
 el Atrida erró el tiro porque desvióse su lanza:  
 por debajo de la cota dio Ifidamante en su cinto  
 y con toda la fuerza del brazo empujó aún más la pica  
 sin lograr el labrado tahalí atravesar, pues la punta  
 se melló, cual si fuera de plomo, en la hebilla de plata.  
 La cogió Agamenón con la mano, el señor de los hombres,  
 y tirando con furia de león la arrancó de su mano  
 y en el cuello le hirió con la espada y quebróle los miembros.  
 De este modo cayó y se durmió con un sueño de bronce,  
 iinfeliz!, mientras a los troyanos prestaba su ayuda  
 lejos de su mujer de quien no conoció recompensa,  
 pues cien bueyes le dio y prometióle mil cabras y ovejas  
 de las innumerables que había paciando en sus pastos.  
 Le quitó Agamenón el Atrida la bella armadura  
 y a través de los hombres aqueos llevóla consigo.

*[Agamenón, herido, abandona el frente]*

Sin embargo, advirtiolo Coón que era un bravo guerrero,  
 de Antenor primogénito, y nubes muy densas de pena  
 sus pupilas cubrieron al ver que su hermano moría.



στῆ δ' εὐράξ σὺν δουρὶ λαθῶν Ἀγαμέμνονα δῖον,  
 νύξε δέ μιν κατὰ χεῖρα μέσση ἀγκῶνος ἔνερθε,  
 ἀντικρὺ δὲ διέσχε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκῆ.  
 ῥίγησέν τ' ἄρ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 ἀλλ' οὐδ' ὧς ἀπέληγε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο, 255  
 ἀλλ' ἐπόρουσε Κόωνι ἔχων ἀνεμοτρεφὲς ἔγχος.  
 ἦτοι ὁ Ἴφιδάμαντα κασίγνητον καὶ ὄπατρον  
 ἔλκε ποδὸς μεμαῶς, καὶ αὖτει πάντας ἀρίστους:  
 τὸν δ' ἔλκοντ' ἀν' ὄμιλον ὑπ' ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης  
 οὔτησε ξυστῶ χαλκήρεϊ, λῦσε δὲ γυῖα: 260  
 τοῖο δ' ἐπ' Ἴφιδάμαντι κάρη ἀπέκοψε παραστάς.  
 ἔνθ' Ἀντήνορος υἱὲς ὑπ' Ἀτρείδῃ βασιλῆϊ  
 πότμον ἀναπλήσαντες ἔδυν δόμον Ἄϊδος εἴσω.  
 αὐτὰρ ὁ τῶν ἄλλων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν  
 ἔγχεϊ τ' ἄορί τε μεγάλοισι τε χερμαδίοισιν, 265  
 ὄφρα οἱ αἶμ' ἔτι θερμὸν ἀνήνοθεν ἐξ ὠτειλῆς,  
 αὐτὰρ ἐπεὶ τὸ μὲν ἔλκος ἐτέρσετο, παύσατο δ' αἶμα,  
 ὄξειαι δ' ὀδύναι δῦνον μένος Ἀτρείδαο.  
 ὡς δ' ὅτ' ἂν ὠδίνουσαν ἔχη βέλος ὄξυ γυναῖκα  
 δριμύ, τό τε προῖεῖσι μογοστόκοι Εἰλείθυια 270  
 Ἥρης θυγατέρες πικρὰς ὠδῖνας ἔχουσαι,  
 ὡς ὄξει ὀδύναι δῦνον μένος Ἀτρείδαο.  
 ἐς δίφρον δ' ἀνόρουσε, καὶ ἠνιόχῳ ἐπέτελλε  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐλαυνέμεν: ἦχθετο γὰρ κῆρ.  
 ἦϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνῶς: 275  
 ὦ φίλοι Ἀργείων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 ὑμεῖς μὲν νῦν νηυσὶν ἀμύνετε ποντοπόροισι  
 φύλοπιν ἀργαλέην, ἐπεὶ οὐκ ἐμὲ μητίετα Ζεὺς  
 εἶασε Τρώεσσι πανημέριον πολεμίζειν.  
 ὡς ἔφαθ', ἠνιόχος δ' ἵμασεν καλλίτριχας ἵππους 280  
 νῆας ἔπι γλαφυράς: τῷ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην:  
 ἄφρεον δὲ στήθεα, ραίνοντο δὲ νέρθε κόνιη  
 τειρόμενον βασιλῆα μάχης ἀπάνευθε φέροντες.

Ἐκτωρ δ' ὡς ἐνόησ' Ἀγαμέμνονα νόσφι κίοντα  
 Τρωσί τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν αὔσας: 285  
 Τρώες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ  
 ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.  
 οἴχετ' ἀνὴρ ὄριστος, ἐμοὶ δὲ μέγ' εὖχος ἔδωκε  
 Ζεὺς Κρονίδης: ἀλλ' ἰθὺς ἐλαύνετε μώνυχας ἵππους  
 ἰφθίμων Δαναῶν, ἴν' ὑπέρτερον εὖχος ἄρησθε. 290  
 ὡς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου.  
 ὡς δ' ὅτε πού τις θηρητῆρ κύνας ἀργιόδοντας

Y detúvose ante Agamenón, mas sin que él lo advirtiese  
 y le dio una lanzada en el brazo, debajo del codo,  
 y se lo atravesó con la punta del bronce brillante.  
 Un temblor asaltó a Agamenón el señor de los hombres,  
 pero no abandonó en modo alguno la guerra y la lucha; 255  
 sino que atacó al punto a Coón con su lanza de viento,  
 que, anhelante, tiraba del pie a Ifidamante cadáver,  
 su hermano de padre, pidiéndole ayuda a los suyos.  
 Mientras él arrastraba el cadáver por entre la turba  
 bajo el escudo oblongo, lo hirió con la lanza, y sus nervios 260  
 le quebró, y su cabeza cortó encima de Ifidamante.  
 A ambos hijos de Antenor, cumpliendo el destino, la vida  
 el Atrida quitó, y descendieron entonces al Hades.  
 Y él después se metió entre los otros guerreros, luchando  
 con la lanza, la espada, o con piedras de enorme tamaño, 265  
 mientras aún la sangre le brotaba caliente de la herida para afuera\*.  
 Al secarse la herida y dejar de manar negra sangre  
 un agudo dolor menguó fuerzas al hijo de Atreo.  
 Como cuando dolores agudos a la parturienta,  
 las Iltas<sup>3</sup>, las hijas de Hera, le envían, las diosas  
 de los alumbramientos, que tanto dolor dan al parto,  
 el ardor del Atrida menguaron terribles dolores.  
 A su carro subió y ordenó que a las cóncavas naves  
 lo llevase el auriga, con el corazón afligido.  
 Mas gritando con voz poderosa les dijo a los dánaos: 275  
 —Camaradas y jefes y príncipes de los argivos.  
 De las naos surcadoras del mar alejad la batalla  
 dolorosa, que el pródigo Zeus ni siquiera permite  
 que yo todo este día con teucros la lucha prosiga.  
 Dijo así, y el auriga aguijó a los crinados caballos 280  
 hacia las naos veloces, y aquéllos volaron gozosos  
 con el pecho cubierto de espuma, entre nubes de polvo,  
 y del campo y la lucha lleyáronse al rey agotado.

[Héctor conduce a los troyanos al ataque]

Cuando Héctor vio que Agamenón el combate dejaba,  
 a los teucros y licios entonces habló a grandes voces:  
 —Licios, teucros y dárđanos que combatís cuerpo a cuerpo,  
 recordad vuestro ardiente valor y sed hombres, ¡oh amigos!  
 El guerrero más bravo se ha ido, y ya Zeus el Cronida  
 la victoria me otorga. Lanzad los caballos solípedos  
 contra los fuertes dánaos y así lograréis grande gloria.  
 Dijo, y estimuló la bravura y el ánimo en todos.  
 Igual que un cazador a los perros de blancos colmillos,

\* Este verso 266 falta en la edición seguida, por lo que se rellena con otra traducción.

<sup>3</sup> *Iltia*. Hija de Zeus y de Hera, es el genio femenino que preside los alumbramientos. A veces, como en este caso, los poetas hablan de las Hitas, concebidas como una pluralidad de genios.



σεύη ἐπ' ἀγροτέρῳ συὶ καπρίῳ ἢ ἐλέοντι,  
ὡς ἐπ' Ἀχαιοῖσιν σευὲ Τρῶας μεγαθύμους  
Ἐκτωρ Πριαμίδης βροτολοιοῦ ἴσος Ἄρηϊ. 295  
αὐτὸς δ' ἐν πρώτοισι μέγα φρονέων ἐβεβήκει,  
ἐν δ' ἔπεσ' ὑσμίνη ὑπεραεὶ ἴσος ἀέλλη,  
ἢ τε καθαλλομένη ἰοειδέα πόντον ὀρίνει.  
ἔνθα τίνα πρῶτον, τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριξεν  
Ἐκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν; 300  
Ἀσαῖον μὲν πρῶτα καὶ Αὐτόνοον καὶ Ὀπίτην  
καὶ Δόλοπα Κλυτίδην καὶ Ὀφέλιον ἢ δ' Ἀγέλαον  
Αἴσυμνον τ' Ἰωρόν τε καὶ Ἴππύνοον μενεχάρμην.  
τοὺς ἄρ' ὃ γ' ἡγεμόνας Δαναῶν ἔλεν, αὐτὰρ ἔπειτα  
πληθύν, ὡς ὅποτε νέφεα Ζέφυρος στυφελίξῃ 305  
ἀργεστᾷ Νότοιο βαθείῃ λαίλαπι τύπτων:  
πολλὸν δὲ τρόφι κῦμα κυλίνδεται, ὑψόσε δ' ἄχνη  
σκίδναται ἐξ ἀνέμοιο πολυπλάγκτοιο ἰωῆς:  
ὡς ἄρα πυκνὰ καρῆαθ' ὑφ' Ἐκτορι δάμνατο λαῶν.

ἔνθα κε λοιγὸς ἔην καὶ ἀμήχανα ἔργα γέγοντο, 310  
καὶ νύ κεν ἐν νήεσσι πέσον φεύγοντες Ἀχαιοί,  
εἰ μὴ Τυδείδῃ Διομήδεϊ κέκλετ' Ὀδυσσεύς:  
Τυδείδῃ τί παθόντε λελάσμεθα θούριδος ἀλκῆς;  
ἀλλ' ἄγε δεῦρο πέπον, παρ' ἔμ' ἴσταο: δὴ γὰρ ἔλεγχος  
ἔσσεται εἴ κεν νῆας ἔλῃ κορυθαίολος Ἐκτωρ. 315  
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρατερός Διομήδης:  
ἦτοι ἐγὼ μενέω καὶ τλήσομαι: ἀλλὰ μίνυνθα  
ἡμέων ἔσσεται ἦδος, ἐπεὶ νεφεληγερέτα Ζεὺς  
Τρωσὶν δὴ βόλεται δοῦναι κράτος ἢ ἐπερ ἡμῖν.  
ἦ καὶ Θυμβραῖον μὲν ἄφ' ἵππων ὥσε χαμάζε 320  
δουρὶ βαλὼν κατὰ μαζὸν ἀριστερόν: αὐτὰρ Ὀδυσσεύς  
ἀντίθεον θεράποντα Μολίονα τοῖο ἄνακτος,  
τοὺς μὲν ἔπειτ' εἶασαν, ἐπεὶ πολέμου ἀπέπαυσαν:  
τῷ δ' ἀν' ὄμιλον ἰόντε κυδοῖμεον, ὡς ὅτε κάπρω  
ἐν κυσὶ θηρευτῆσι μέγα φρονέοντε πέσητον: 325  
ὡς ὄλεκον Τρῶας πάλιν ὀρμένω: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
ἀσπασίως φεύγοντες ἀνέπνεον Ἐκτορα δῖον.  
ἔνθ' ἐλέτην δίφρον τε καὶ ἀνέρε δῆμου ἀρίστω  
υἷε δῦν Μέροπος Περκωσίου, ὃς περὶ πάντων  
ἦδεε μαντοσύνας, οὐδὲ οὐκ παῖδας ἔασκε 330  
στείχειν ἐς πόλεμον φθισήνορα: τῷ δὲ οἱ οὐ τι  
πειθέσθην: κῆρες γὰρ ἄγον μέλανος θανάτοιο.  
τοὺς μὲν Τυδείδης δουρικλειτὸς Διομήδης  
θυμοῦ καὶ ψυχῆς κεκαδὼν κλυτὰ τεύχε' ἀπηύρα:  
Ἰπόδαμον δ' Ὀδυσσεύς καὶ Ὑπεύροχον ἐξενάριξεν. 335  
ἔνθα σφιν κατὰ Ἴσα μάχην ἐτάνυσσε Κρονίων  
ἐξ Ἰδῆς καθορῶν: τοῖ δ' ἀλλήλους ἐνάριζον.  
ἦτοι Τυδέος υἱὸς Ἀγαστροφον οὐτάσε δουρὶ

cuando ve un jabalí montaraz o un león, los azuza,  
así contra los hombres aqueos lanzó a los troyanos  
Héctor, hijo de Príamo, el émulo de Ares funesto. 295  
Se abrió paso, alentando, entre los que luchaban delante  
y cayó en la batalla lo mismo que cae la tormenta  
repentina y revuelve las ondas del ponto violáceo.  
¿Quién fue el hombre primero y el último a quienes dio muerte  
Héctor, hijo de Príamo, cuando le dio Zeus la gloria? 300  
El primero fue Aseo y siguiéronle Autónoo y Opites,  
Dóllope, hijo de Clitio, Agelao, y con ellos Ofeltio,  
Oro, Esimno y también mató a Hipónoo el valiente.  
Mató a tales caudillos y a muchos guerreros del pueblo.  
Como el Céfiro agita y se lleva en feroz torbellino  
cuantas nubes el Noto veloz ha acopiado y reunido,  
y olas grandes levántanse y llega la espuma a lo alto  
levantada al impulso del viento errabundo y sonante,  
así ante Héctor cayeron del pueblo cabezas innumeradas

[*Odiseo y Diomedes rechazan a los troyanos*]

Gran estrago y desdichas se hubieran allí producido 310  
y a las naves hubiesen huido los hombres aqueos,  
si Odiseo no hubiese exhortado a Diomedes Tidida:  
—¿Por qué nuestro valor, ¡oh Tidida!, no les demostramos?  
Ven aquí, amigo mío, a mi lado. Humillante sería  
que el del casco brillante, Héctor, nuestros navíos lograra. 315  
Y repúsole entonces así el vigoroso Diomedes:  
—Yo me quedo y he de resistir, aunque poco provecho  
lograremos, pues Zeus el que nubes reúne desea  
conceder la victoria a los teucros en vez de a nosotros.  
Dijo así, y derribó de su carro a Timbreo, clavándole 320  
en la izquierda tetilla la lanza, e hirió en tanto Odiseo  
al auriga de este rey, Molión, que era igual que los dioses.  
Fuera ya de combate uno y otro, allí los dejaron;  
miedo y gran confusión produjeron por entre las filas,  
como dos jabalíes luchando con perros de caza. 325  
De este modo a los teucros mataban, y aquellos que huían  
ante Héctor, pudieron al fin respirar libremente.  
Atacaron a un carro, a dos hombres, los más valerosos  
de su pueblo, ambos hijos del percósio Mérope, sabio  
en Adivinatoria, que no deseaba que fuesen  
a la guerra homicida, mas ellos no le obedecieron,  
impulsados los dos por las parcas de la negra muerte.  
Y Diomedes Tidida, el famoso lancero, alma y vida  
les quitó, y despojó luego de sus magníficas armas.  
Mientras tanto, Odiseo dio muerte a Hipódamo e Hipéroco. 335  
El Cronión, desde lo alto del Ida, observó la batalla  
y el combate igualó. Y unos y otros se fueron matando.  
Un lanzazo en el muslo el Tidida le dio al héroe Agástrofo,



Παιονίδην ἦρωα κατ' ἰσχίον: οὐ δέ οἱ ἵπποι  
 ἔγγυς ἔσαν προφυγεῖν, ἀάσατο δὲ μέγα θυμῷ. 340  
 τοὺς μὲν γὰρ θεράπων ἀπάνευθ' ἔχεν, αὐτὰρ ὁ πεζὸς  
 θῦνε διὰ προμάχων, εἶος φίλον ὤλεσε θυμόν.  
 Ἐκτωρ δ' ὄξυ νόησε κατὰ στίχας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτοὺς  
 κεκλήγων: ἅμα δὲ Τρώων εἶποντο φάλαγγες.  
 τὸν δὲ ἰδὼν ρίγησε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης, 345  
 αἶψα δ' Ὀδυσσεῖα προσεφώνεεν ἔγγυς ἐόντα:  
 νῶϊν δὴ τόδε πῆμα κυλίνδεται ὄβριμος Ἐκτωρ:  
 ἀλλ' ἄγε δὴ στέωμεν καὶ ἀλεξώμεσθα μένοντες.  
 ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλῶν προίει δολιχόσκιον ἔγχος  
 καὶ βάλεν, οὐδ' ἀφάμαρτε τιτυσκόμενος κεφαλήφιν, 350  
 ἄκρην κὰκ κόρυθα: πλάγχθη δ' ἀπὸ χαλκόφι χαλκός,  
 οὐδ' ἴκετο χροά καλόν: ἐρύκακε γὰρ τρυφάλεια  
 τρίπτυχος αὐλῶπις, τὴν οἱ πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων.  
 Ἐκτωρ δ' ὦκ' ἀπέλεθρον ἀνέδραμε, μίκτο δ' ὀμίλῳ,  
 στή δὲ γνυξ ἐριπῶν καὶ ἐρείσατο χειρὶ παχείῃ 355  
 γαίης: ἀμφὶ δὲ ὄσσε κελαινὴ νυξ ἐκάλυψεν.  
 ὄφρα δὲ Τυδείδης μετὰ δούρατος ὄχρετ' ἐρωήν  
 τῆλε διὰ προμάχων, ὅθι οἱ καταείσατο γαίης  
 τόφρ' Ἐκτωρ ἔμπνυτο, καὶ ἄψ ἐς δίφρον ὀρούσας  
 ἐξέλασ' ἐς πληθύν, καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν. 360  
 δουρὶ δ' ἐπαίσσων προσέφη κρατερὸς Διομήδης:  
 ἐξ αὖ νῦν ἔφυγες θάνατον κύον: ἦ τέ τοι ἄγχι  
 ἦλθε κακόν: νῦν αὐτὲ σ' ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων  
 ᾧ μέλλεις εὐχεσθαι ἰὼν ἐς δοῦπον ἀκόντων.  
 ἦ θὴν σ' ἐξανύω γε καὶ ὕστερον ἀντιβολήσας, 365  
 εἴ πού τις καὶ ἔμοιγε θεῶν ἐπιτάρροθός ἐστι.  
 νῦν αὖ τοὺς ἄλλους ἐπιείσομαι, ὄν κε κιχέω.

ἦ, καὶ Παιονίδην δουρὶ κλυτὸν ἐξενάριζεν.  
 αὐτὰρ Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠῦκόμοιο  
 Τυδείδῃ ἔπι τόξα τιταίνετο ποιμένι λαῶν, 370  
 στήλῃ κεκλιμένος ἀνδροκμήτῳ ἐπὶ τύμβῳ  
 Ἴλου Δαρδανίδαο, παλαιοῦ δημογέροντος.  
 ἦτοι ὁ μὲν θώρηκα Ἀγαστρόφου ἰφθίμοιο  
 αἶνυτ' ἀπὸ στήθεσφι παναίολον ἀσπίδα τ' ὤμων  
 καὶ κόρυθα βριαρήν: ὁ δὲ τόξου πῆχυν ἀνελκε 375  
 καὶ βάλεν, οὐδ' ἄρα μιν ἄλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,  
 ταρσὸν δεξιτεροῖο ποδός: διὰ δ' ἀμπερὲς ἰὸς  
 ἐν γαίῃ κατέπηκτο: ὁ δὲ μάλα ἠδὺ γελάσσας  
 ἐκ λόχου ἀμπήδησε καὶ εὐχόμενος ἔπος ἠῦδα:  
 βέβληται οὐδ' ἄλιον βέλος ἔκφυγεν: ὡς ὄφελόν τοι 380  
 νείατον ἐς κενεῶνα βαλῶν ἐκ θυμόν ἐλέσθαι.  
 οὕτω κεν καὶ Τρῶες ἀνέπνευσαν κακότητος,  
 οἳ τέ σε πεφρίκασι λέονθ' ὡς μηκάδες αἴγες.  
 τὸν δ' οὐ ταρβήσας προσέφη κρατερὸς Διομήδης:

que era un hijo de Peón y no pudo escapar porque lejos  
 los caballos tenía que le hubiesen sido tan útiles  
 y a su auriga distante dejó; y revolvióse furioso  
 entre los enemigos, en tanto vigor tuvo y vida.  
 Cuando Héctor lo vio entre las filas, lanzóse gritando  
 contra ellos, y al punto, con él las falanges troyanas.  
 Así se estremeció el valeroso Diomedes al verlo. 345  
 Y Odiseo, que estaba a su lado, le habló de este modo:  
 —Esa calamidad, el ardiente Héctor, viene a nosotros.  
 A pie firme aguardémoslo y ahora contra él peleemos.  
 Así dijo; blandió y lanzó luego su larga azagaya  
 y al tirarla acertó, pues fue a dar en lo alto del yelmo, 350  
 pero el bronce logró rechazar a la punta de bronce  
 que no hirió el bello cutis, porque lo impidió el casco, hecho  
 de tres gruesos y con agujeros, regalo de Apolo.  
 Con gran prisa corrió Héctor buen trecho por entre la turba  
 y cayó de rodillas; la mano robusta en el suelo  
 apoyó y una noche sombría cubrió sus pupilas.  
 Mientras tanto, el Tidida pasó entre las filas primeras  
 para ir a cobrar su azagaya, clavada en el suelo.  
 El sentido cobró Héctor al punto y subióse a su carro,  
 se metió entre la turba y así se evitó negra muerte. 360  
 Y el potente Diomedes, blandiendo la lanza, increpábalo:  
 —¡Perro! Te liberaste otra vez de la muerte. Muy cerca  
 has tenido la muerte. Esta vez te salvó Febo Apolo  
 a quien debes rogar cuando el estruendo de lanzas escuches.  
 Pero tarde o temprano yo habré de acabar con tu vida 365  
 si, también yo, consigo encontrar algún dios que me ayude.  
 Y ahora voy a correr tras los otros y ver a quien mato.

[Diomedes herido y Odiseo en peligro]

Dijo así, y despojó el cuerpo muerto del bravo Peónida.  
 Y Alejandro, el esposo de Helena de hermosos cabellos  
 tendió contra el Tidida, pastor de los hombres, su arco. 370  
 Apoyábase en una columna de la sepultura  
 del Darnánida Ilo, un anciano al que honraron antaño.  
 Él quitábale a Agástrofo el bravo la cota brillante,  
 bajo el pecho el escudo manuable y el casco pesado.  
 Y ahora el otro tiró de su arco y lanzó la saeta,  
 y ésta no inútilmente salió de su mano, que al héroe  
 horadó el pie derecho a través de la plancha, y la flecha  
 en el suelo clavada quedó. Y él dejó su escondite  
 y riendo con gran alegría, ufanóse diciendo:  
 —¡Te herí! No se ha perdido mi tiro. ¡Ojalá que, acertándote  
 el vientre, yo hubiese podido arrancarte la vida!  
 Un descanso tendrían los teucros en males tan grandes  
 pues te temen igual que a un león las balantes cabrillas:  
 Sin turbarse, repúsole así el vigoroso Diomedes:



τοξότα λωβητήρ κέρῃ ἀγλαῆ παρθενοπίπα 385  
 εἰ μὲν δὴ ἀντίβιον σὺν τεύχεσι πειρηθείης,  
 οὐκ ἄν τοι χραίσμησι βιὸς καὶ ταρφέες ἰοί:  
 νῦν δέ μ' ἐπιγράψας ταρσὸν ποδὸς εὖχεται αὐτως.  
 οὐκ ἀλέγω, ὡς εἴ με γυνὴ βάλῃ ἢ πάϊς ἄφρων:  
 κωφὸν γὰρ βέλος ἀνδρὸς ἀνάλκιδος οὐτιδανοῖο. 390  
 ἦ τ' ἄλλως ὑπ' ἐμεῖο, καὶ εἴ κ' ὀλίγον περ ἐπαύρη,  
 ὄξυ βέλος πέλεται, καὶ ἀκήριον αἶψα τίθησι.  
 τοῦ δὲ γυναικὸς μὲν τ' ἀμφίδρυφοί εἰσι παρειαί,  
 παῖδες δ' ὄρφανικοί: ὃ δέ θ' αἵματι γαῖαν ἐρεύθων  
 πύθεται, οἰωνοὶ δὲ περὶ πλέες ἢ ἐ γυναιῖκες. 395  
 ὡς φάτο, τοῦ δ' Ὀδυσσεὺς δουρικλυτὸς ἐγγύθεν ἔλθων  
 ἔστη πρόσθ': ὃ δ' ὄπισθε καθεζόμενος βέλος ὠκὺ  
 ἐκ ποδὸς ἔλκ', ὀδύνη δὲ διὰ χροδὸς ἦλθ' ἀλεγεινή.  
 ἐς δίφρον δ' ἀνόρουσε, καὶ ἠνιόχῳ ἐπέτελλε  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐλαυνέμεν: ἦχθετο γὰρ κῆρ. 400  
 οἰώθη δ' Ὀδυσσεὺς δουρὶ κλυτὸς, οὐδέ τις αὐτῷ  
 Ἀργείων παρέμεινε, ἐπεὶ φόβος ἔλλαβε πάντας:  
 ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:  
 ὦ μοι ἐγὼ τί πάθω; μέγα μὲν κακὸν αἶ κε φέβωμαι  
 πληθὺν ταρβήσας: τὸ δὲ ρίγιον αἶ κεν ἀλώω 405  
 μοῦνος: τοὺς δ' ἄλλους Δαναοὺς ἐφόβησε Κρονίων.  
 ἀλλὰ τί ἦ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;  
 οἶδα γὰρ ὅττι κακοὶ μὲν ἀποίχονται πολέμοιο,  
 ὃς δέ κ' ἀριστεύησι μάχῃ ἔνι τὸν δὲ μάλα χρεῶ  
 ἐστάμεναι κρατερῶς, ἦ τ' ἔβλητ' ἦ τ' ἔβαλ' ἄλλον. 410  
 εἶος ὃ ταῦθ' ὤρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,  
 τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων στίχες ἦλυθον ἀσπιστάων,  
 ἔλσαν δ' ἐν μέσσοισι, μετὰ σφίσι πῆμα τιθέντες.  
 ὡς δ' ὅτε κάπριον ἀμφὶ κύνες θαλεροὶ τ' αἰζηοὶ  
 σεύωνται, ὃ δέ τ' εἶσι βαθείης ἐκ ξυλόχοιο 415  
 θήγων λευκὸν ὀδόντα μετὰ γναμπτήσιν γένυσσιν,  
 ἀμφὶ δέ τ' αἴσσουνται, ὑπαὶ δέ τε κόμπος ὀδόντων  
 γίγνεται, οἱ δὲ μένουσιν ἄφαρ δεινὸν περ ἔοντα,  
 ὡς ῥά τὸτ' ἀμφ' Ὀδυσῆα Διὶ φίλον ἐσσεύοντο  
 Τρῶες: ὃ δὲ πρῶτον μὲν ἀμύμονα Δηϊοπίτην 420  
 οὔτασεν ὦμον ὑπερθεν ἐπάλμενος ὄξεί δουρί,  
 αὐτὰρ ἔπειτα Θόωνα καὶ Ἔννομον ἐξενάρριξε.  
 Χερσιδάμαντα δ' ἔπειτα καθ' ἵππων αἰζαντα  
 δουρὶ κατὰ πρότμησιν ὑπ' ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης  
 νύξεν: ὃ δ' ἐν κονίησι πεσὼν ἔλε γαῖαν ἀγοστῶ. 425  
 τοὺς μὲν ἔασ', ὃ δ' ἄρ' Ἰππασίδην Χάροπ' οὔτασε δουρὶ  
 αὐτοκασίγνητον εὐήφενέος Σώκοιο.  
 τῷ δ' ἐπαλεξήσων Σῶκος κίεν ἰσόθεος φῶς,  
 στή δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰὼν καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν  
 ὦ Ὀδυσσεῦ πολύαινε δόλων ἄτ' ἠδὲ πόνοιο 430  
 σήμερον ἢ δοιοῖσιν ἐπέυξαι Ἰππασίδησι  
 τοιῶδ' ἄνδρε κατακτείνας καὶ τεύχε' ἀπούρας,  
 ἦ κεν ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶς ἀπὸ θυμόν ὀλέσσης.

—¡Insolente flechero, peinado, mirón de doncellas! 385  
 Si aquí tú, frente a frente conmigo, midieras las armas,  
 no valdría de nada tu arco y tus flechas innúmeras.  
 ¿Porque sólo me heriste la planta del pie te envaneces?  
 Es igual que si un niño o una joven me hubiesen tocado,  
 poco duele la flecha de un hombre que es vil y cobarde. 390  
 Muy distinto es el agudo dardo que arrojo; por poco  
 que penetre, sin vida al que alcanza lo deja y su esposa  
 llora y llena su cara de lágrimas y sus hijuelos  
 quedan huérfanos, y él en la tierra, sangrando, se pudre  
 y más aves de presa hay sobre él que a su lado mujeres. 395  
 Dijo así, y el lancero Odiseo se puso delante  
 y él, detrás, se sentó y arrancó de su pie la saeta.  
 Un terrible dolor recorrió en ese instante su cuerpo.  
 Subió entonces al carro y con el corazón afligido  
 al auriga ordenó lo llevase a las cóncavas naves. 400  
 El famoso lancero Odiseo quedó entonces solo,  
 sin tener a un argivo a su lado pues miedo tenían.  
 Y gimiendo habló a su corazón generoso, diciendo:  
 —¡Ay de mí! ¿Qué me habrá de pasar? Mala cosa es la huida  
 a través de la gente y peor si estoy solo y me apresan 405  
 pues a los demás dánaos en fuga los puso el Cronida.  
 Mas ¿por qué el corazón me hace ahora pensar tales cosas?  
 Sé que sólo el cobarde es capaz de rehuir el combate  
 y quien en la batalla descuella se mantiene firme  
 y lo mismo le da que lo hieran a él o a otro él hiera.  
 Mientras tales ideas tenía en su ánimo y mente  
 a él llegaron las huestes de los escudados troyanos  
 y, rodeándole, su propio mal encerraron entre ellos.  
 Como perros y mozos robustos acosan y embisten  
 a un feroz jabalí que ha salido de la espesa selva  
 aguzando en sus corvas quijadas los blancos colmillos  
 y, aunque estando cercada, rechine los dientes la fiera  
 y se muestre terrible a los hombres que firmes resisten,  
 así en torno a Odiseo, amado por Zeus, los troyanos  
 lo atacaban. Mas él hirió allí a Deyopites eximio 420  
 al clavarle la aguda azagaya en lo alto del hombro;  
 mató luego a Toón y después quitó a Enomo la vida;  
 mató a Quesidamante que había saltado del carro,  
 al lancearle el ombligo, debajo del cóncavo escudo  
 y cayó sobre el suelo y la tierra agarró con las manos.  
 Los dejó y se marchó y con la lanza hirió a Cárope Hipásida  
 que era hermano carnal del riquísimo Soco; mas éste  
 que era a un dios semejante, acudió a defenderlo, a su lado  
 y, parándose junto a Odiseo, le habló de este modo:  
 —Incansable en trabajos y astucias, famoso Odiseo, 430  
 hoy de gloria cubrirte podrás sobre entrambos Hipásidas  
 si de entrambos guerreros te llevas la vida y las armas,  
 a no ser que mi lanza te alcance y se pierda la tuya.



ὥς εἰπὼν οὔτησε κατ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσιν.  
 διὰ μὲν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἔγχος, 435  
 καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο,  
 πάντα δ' ἀπὸ πλευρῶν χροά ἔργαθεν, οὐδ' ἔτ' ἔασε  
 Παλλὰς Ἀθηναίη μιχθήμεναι ἔγκασι φωτός.  
 γνῶ δ' Ὀδυσσεὺς ὃ οἱ οὔ τι τέλος κατακαίριον ἦλθεν,  
 ἄψ δ' ἀναχωρήσας Σῶκον πρὸς μῦθον ἔειπεν: 440  
 ἄ δειλ' ἦ μάλα δή σε κιχάνεται αἰπὺς ὄλεθρος.  
 ἦτοι μὲν ῥ' ἔμ' ἔπαυσας ἐπὶ Τρώεσσι μάχεσθαι:  
 σοὶ δ' ἐγὼ ἐνθάδε φημί φόνον καὶ κῆρα μέλαιναν  
 ἤματι τῷδ' ἔσσεσθαι, ἐμῷ δ' ὑπὸ δουρὶ δαμέντα  
 εὐχὸς ἐμοὶ δώσειν, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπόλω. 445  
 ἦ, καὶ ὃ μὲν φύγαδ' αὐτίς ὑποστρέψας ἐβεβήκει,  
 τῷ δὲ μεταστρεφθέντι μεταφρένω ἐν δόρῳ πῆξεν  
 ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε,  
 δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δ' ἐπέυξατο δῖος Ὀδυσσεύς:  
 ὦ Σῶχ' Ἰππάσου υἱὲ δαΐφρονος ἵπποδάμοιο 450  
 φθῆ σε τέλος θανάτοιο κιχήμενον, οὐδ' ὑπάλυξας.  
 ἄ δειλ' οὐ μὲν σοὶ γε πατήρ καὶ πότνια μήτηρ  
 ὄσσε καθαιρήσουσι θανόντι περ, ἀλλ' οἰωνοὶ  
 ὠμησταὶ ἐρύουσι, περὶ πτερὰ πυκνὰ βαλόντες.  
 αὐτὰρ ἔμ' εἴ κε θάνω, κτεριοῦσί γε δῖοι Ἀχαιοί. 455  
 ὥς εἰπὼν Σῶκοιο δαΐφρονος ὄβριμον ἔγχος  
 ἔξω τε χροὸς ἔλκε καὶ ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης:  
 αἶμα δὲ οἱ σπασθέντος ἀνέσσυτο, κῆδε δὲ θυμόν.  
 Τρώες δὲ μεγάθυμοι ὅπως ἴδον αἶμ' Ὀδυσῆος  
 κεκλόμενοι καθ' ὅμιλον ἐπ' αὐτῷ πάντες ἔβησαν. 460  
 αὐτὰρ ὃ γ' ἐξοπίσω ἀνεχάζετο, αὔε δ' ἐταίρους.  
 τρὶς μὲν ἔπειτ' ἦϋσεν ὅσον κεφαλὴ χάδε φωτός,  
 τρὶς δ' ἄϊεν ἰάχοντος ἄρηι φίλος Μενέλαος.  
 αἶψα δ' ἄρ' Αἴαντα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα:  
 Αἴαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν 465  
 ἀμφὶ μ' Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἵκετ' αὐτῇ  
 τῷ ἰκέλη ὡς εἴ ἐ βιώατο μοῦνον ἐόντα  
 Τρώες ἀποτμήξαντες ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ.  
 ἀλλ' ἴομεν καθ' ὅμιλον: ἀλεξέμεναι γὰρ ἄμεινον.  
 δεῖδω μὴ τι πάθησιν ἐνὶ Τρώεσσι μονωθεῖς 470  
 ἐσθλὸς ἐών, μεγάλη δὲ ποθὴ Δαναοῖσι γένηται.

ὥς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἄμ' ἔσπετο ἰσόθεος φῶς,  
 εὔρων ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διὶ φίλον: ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτὸν  
 Τρώες ἔπονθ' ὡς εἴ τε δαφοινοὶ θῶες ὄρεσφιν  
 ἀμφ' ἔλαφον κεραὸν βεβλημένον, ὃν τ' ἔβαλ' ἀνήρ 475  
 ἰῶ ἀπὸ νευρῆς: τὸν μὲν τ' ἦλυξε πόδεσσι  
 φεύγων, ὄφρ' αἶμα λιαρὸν καὶ γούνατ' ὀρώρη:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τὸν γε δαμάσσεται ὠκύς οἰστός,  
 ὠμοφάγοι μιν θῶες ἐν οὔρεσι δαρδάπτουσιν

Así dijo, y en el liso escudo dio un bote potente  
 y la lanza robusta logró atravesar el escudo,  
 se clavó en la labrada coraza y la punta aguzada  
 levantóle la piel del costado, mas Palas Atena  
 impidió que llegara a alcanzar las entrañas del héroe.  
 Odiseo advirtió que la herida no era de muerte  
 y volviéndose atrás, dijo a Soco con estas palabras: 440  
 —¡Insensato! Desgracia muy grande sobre ti ha caído.  
 Has logrado que deje yo aquí de luchar con los teucros,  
 mas te digo que aquí mismo hoy vas a encontrarte la muerte  
 y destino muy negro al herirte mi lanza, que gloria  
 me darás, y tu espíritu al Hades de ilustres corceles.  
 Dijo, y como él volviérase para escapar, en la espalda,  
 en mitad de los hombros, logró con su lanza ensartarlo,  
 con tal fuerza que aquella asomó por en medio del pecho.  
 Con gran ruido cayó, y se jactó Odiseo divino:  
 de Hípaso, gran domador de caballos, oh Soco!  
 Te ha alcanzado la muerte antes que tú evitarla pudieras.  
 ¡Desdichado! Ahora aquí ni tu padre ni tu augusta madre,  
 muerto ya, han de cerrarte los ojos; las aves de presa  
 hoy te destrozarán bajo un manto de tupidas alas;  
 si yo muero obsequias me harán los divinos aqueos. 455  
 Dijo así, y arrancó del escudo abombado y del cuerpo  
 la azagaya potente que Soco le había arrojado,  
 y la sangre brotó y se sintió el corazón afligido.  
 Los magnánimos teucros al ver a Odiseo sangrante  
 se lanzaron sobre él exhortándose unos a otros.  
 Mas volviése hacia atrás Odiseo, llamando a los suyos.  
 Por tres veces gritó tanto como un varón puede hacerlo  
 y lo oyó Menelao, el amado de Zeus, las tres veces,  
 y, volviéndose a Áyax, que a su lado se hallaba, le dijo:  
 —Áyax, raza de Zeus, Telamonio, señor de los hombres, 465  
 hasta mí ahora ha llegado la voz del paciente Odiseo  
 como si, por hallarse rodeado en la lucha funesta,  
 los troyanos le hubiesen podido impedir retirarse.  
 Acudamos por entre la turba a prestar nuestra ayuda,  
 no le ocurra quizás una desgracia, solo él con los teucros,  
 y que para los dánaos después sea un grave perjuicio.

[Áyax restablece la situación]

Dijo, y púsose al frente y anduvo tras él el deiforme.  
 Y encontraron a Odiseo, amado por Zeus, atacado  
 por los teucros, igual que si fueran rojizos chacales  
 acosando en los montes a un ciervo cornífero, herido 475  
 por la flecha de un hombre, de quien por sus pies ha escapado  
 y huye en tanto su sangre está tibia y sus patas son ágiles,  
 pero luego lo postra rendido la rápida flecha  
 y en su monte pedazos lo hacen los crueles chacales,



ἐν νέμει σκιερῶ: ἐπί τε λῖν ἦγαγε δαίμων 480  
 σίντην: θῶες μὲν τε διέτρεσαν, αὐτὰρ ὃ δάπτει:  
 ὡς ῥα τότε ἄμφ' Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην  
 Τρῶες ἔπον πολλοί τε καὶ ἄλκιμοι, αὐτὰρ ὃ γ' ἦρωσ  
 αἴσσωσιν ὧ ἔγχει ἀμύνετο νηλεὲς ἦμαρ.  
 Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἠΰτε πύργον, 485  
 στή δὲ παρέξ: Τρῶες δὲ διέτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος.  
 ἦτοι τὸν Μενέλαος ἀρήϊος ἔξαγ' ὀμίλου  
 χειρὸς ἔχων, εἶος θεράπων σχεδὸν ἦλασεν ἵππους.  
 Αἴας δὲ Τρῶεσσιν ἐπάλμενος εἶλε Δόρυκλον  
 Πριαμίδην νόθον υἱόν, ἔπειτα δὲ Πάνδοκον οὔτα, 490  
 οὔτα δὲ Λύσανδρον καὶ Πύρασον ἠδὲ Πυλάρτην.  
 ὡς δ' ὀπότε πλήθων ποταμὸς πεδίον δὲ κάτεισι  
 χειμάρρους κατ' ὄρεσφιν ὀπαζόμενος Διὸς ὄμβρω,  
 πολλὰς δὲ δρυὸς ἀζαλέας, πολλὰς δὲ τε πεύκας  
 ἐσφέρεται, πολλὸν δὲ τ' ἀφυσγετὸν εἰς ἄλα βάλλει, 495  
 ὡς ἔφεπε κλονέων πεδίον τότε φαίδιμος Αἴας,  
 δαΐζων ἵππους τε καὶ ἀνέρας: οὐδέ πω Ἴκτωρ  
 πεύθετ', ἐπεὶ ῥα μάχης ἐπ' ἀριστερὰ μάρνατο πάσης  
 ὄχθας πὰρ ποταμοῖο Σκαμάνδρου, τῆ ῥα μάλιστα  
 ἀνδρῶν πίπτε κάρηνα, βοῆ δ' ἄσβεστος ὀρώρει 500  
 Νέστορά τ' ἀμφὶ μέγαν καὶ ἀρήϊον Ἴδομενεῖα.  
 Ἴκτωρ μὲν μετὰ τοῖσιν ὀμίλει μέρμερα ῥέζων  
 ἔγχεϊ θ' ἵπποσύνη τε, νέων δ' ἀλάπαζε φάλαγγας:  
 οὐδ' ἂν πω χάζοντο κελεύθου δίοι Ἀχαιοὶ  
 εἰ μὴ Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο 505  
 παῦσεν ἀριστεύοντα Μαχάονα ποιμένα λαῶν,  
 ἰῶ τριγλώχινι βαλὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον.  
 τῷ ῥα περιδείσαν μένεα πνεύοντες Ἀχαιοὶ  
 μὴ πῶς μιν πολέμοιο μετακλινθέντος ἔλοιεν.  
 αὐτίκα δ' Ἴδομενεὺς προσεφώνεε Νέστορα δῖον: 510  
 ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν  
 ἄγρει σῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, πὰρ δὲ Μαχάων  
 βαινέτω, ἐς νῆας δὲ τάχιστ' ἔχε μώνυχας ἵππους:  
 ἰητρὸς γὰρ ἀνήρ πολλῶν ἀντάξιος ἄλλων  
 ἰοῦς τ' ἐκτάμνειν ἐπὶ τ' ἦπια φάρμακα πάσσειν. 515  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε Γερήνιος ἱππότης Νέστωρ.  
 αὐτίκα δ' ὦν ὀχέων ἐπεβήσετο, πὰρ δὲ Μαχάων  
 βαῖν' Ἀσκληπιοῦ υἱὸς ἀμύμονος ἰητῆρος:  
 μᾶστιξεν δ' ἵππους, τῷ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην  
 νῆας ἔπι γλαφυράς: τῆ γὰρ φίλον ἔπλετο θυμῷ. 520

Κεβριόνης δὲ Τρῶας ὀρινομένους ἐνόησεν  
 Ἴκτορι παρβεβαῶς, καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 Ἴκτορ νῶϊ μὲν ἐνθάδ' ὀμιλέομεν Δαναοῖσιν  
 ἐσχατιῇ πολέμοιο δυσηχέος: οἱ δὲ δὴ ἄλλοι  
 Τρῶες ὀρίνονται ἐπιμιξὶ ἵπποι τε καὶ αὐτοί. 525

en un bosque frondoso, hasta que surge un león carnicero 480  
 y dispersa a los crueles chacales y el ciervo devora,  
 así el bravo y astuto Odiseo se vio rodeado  
 de muchísimos teucros valientes; blandiendo la lanza  
 defendíase y la dura muerte alejaba luchando.  
 Llegó Áyax con su escudo tan alto como una torre, 485  
 se detuvo a su lado y con miedo los teucros huyeron.  
 El marcial Menelao de la mano sacó al héroe entonces  
 de la turba y en tanto su carro acercó el escudero.  
 Atacando a los teucros Áyax le dio muerte a Doriclo,  
 ilegítimo hijo de Príamo, e hirió luego a Pándoco,  
 a Lisandro y a Písaro y luego, además, a Pilartes.  
 Como el río se sale de madre y se esparce en el llano,  
 que la lluvia de Zeus acarició y cae del monte a torrentes,  
 y las secas encinas arrastra e innumerados pinos  
 y en la mar cantidades inmensas de cieno derrama, 495  
 así por la llanura, luchando con gran valentía,  
 el ilustre Áyax hombres y potros mataba. Sin verlo  
 todavía, a la izquierda del frente batíase Héctor  
 a la orilla del río Escamandro, y allí las cabezas,  
 numerosas, caían y un gran vocerío se alzaba 500  
 cerca de Idomeneo el valiente y en torno de Néstor.  
 Contra todos batíase Héctor haciendo proezas  
 con la lanza y el carro, rompiendo falanges de jóvenes.  
 Y aún así no volvieran atrás los divinos aqueos  
 si Alejandro, el esposo de Helena de hermosos cabellos,  
 no le hubiese quitado la vida a Macaón el caudillo  
 al clavarle en el hombro una flecha de tres agujijones.  
 A pesar de su mucho valor los aqueos temieron  
 que la lucha pudiera cambiar y él perdiera la vida.  
 Y así habló Idomeneo, diciéndole a Néstor divino: 510  
 —¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Nelida!  
 Sube al carro y haz que junto a mí Macaón se coloque  
 y dirige a las naos los caballos de cascos macizos,  
 puesto que vale un médico más que muchísimos hombres,  
 ya una flecha arrancando o aplicando unas drogas calmantes.  
 Dijo, y obedeció el viejo Néstor, señor de los carros.  
 A su carro subió y sentó en él a Macaón al instante,  
 junto a sí, que era el hijo de Asclepio el magnífico médico;  
 agujijó a los caballos los cuales volaron gozosos  
 a las cóncavas naos, deseosos de hallarse ya en ellas.

[Victoriosa ofensiva de Héctor]

Vio Cebriones de qué modo se retiraban los teucros.  
 En el carro iba al lado de Héctor, y habló de este modo:  
 —Héctor, mientras luchamos nosotros aquí con los dánaos,  
 combate horrendo, se dispersan los otros  
 y en confuso tropel los caballos y huestes se agitan. 525



Αἴας δὲ κλονέει Τελαμώνιος: εὖ δέ μιν ἔγνω:  
 εὐρὺ γὰρ ἄμφ' ὤμοισιν ἔχει σάκος: ἀλλὰ καὶ ἡμεῖς  
 κεῖσ' ἵππους τε καὶ ἄρμ' ἰθύνομεν, ἔνθα μάλιστα  
 ἱππῆες πεζοὶ τε κακὴν ἔριδα προβαλόντες  
 ἀλλήλους ὀλέκουσι, βοῆ δ' ἄσβεστος ὄρωρεν. 530  
 ὡς ἄρα φωνήσας ἵμασεν καλλίτριχας ἵππους  
 μᾶστιγι λιγυρῆ: τοῖ δὲ πληγῆς αἴοντες  
 ῥίμφ' ἔφερον θεὸν ἄρμα μετὰ Τρώας καὶ Ἀχαιοὺς  
 στείβοντες νέκυάς τε καὶ ἀσπίδας: αἵματι δ' ἄζων  
 νέρθεν ἅπας πεπάλακτο καὶ ἄντυγες αἶ περι δίφρον, 535  
 ἄς ἄρ' ἄφ' ἵππειων ὀπλέων ῥαθάμιγγες ἔβαλλον  
 αἶ τ' ἄπ' ἐπισσώτρων. ὃ δὲ ἔτεο δῦναι ὄμιλον  
 ἀνδρόμεον ῥῆξαι τε μετάλμενος: ἐν δὲ κυδοιμὸν  
 ἦκε κακὸν Δαναοῖσι, μίνυνθα δὲ χάζετο δουρός.  
 αὐτὰρ ὃ τῶν ἄλλων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν 540  
 ἔγχεῖ τ' ἄορί τε μεγάλοισί τε χερμαδίοισιν,  
 Αἴαντος δ' ἀλέεινε μάχην Τελαμωνιάδαο. 542  
 [Ζεὺς γὰρ οἱ νεμέσσαχ' ὄτ' ἀμείνονι φωτὶ μάχοιτο]\*  
 Ζεὺς δὲ πατὴρ Αἴανθ' ὑψίζυγος ἐν φόβον ὤρσε: 544  
 στή δὲ ταφῶν, ὄπιθεν δὲ σάκος βάλεν ἑπταβόειον, 545  
 τρέσσε δὲ παπτήνας ἐφ' ὀμίλου θηρὶ ἔοικώς  
 ἐντροπαλιζόμενος ὀλίγον γόνυ γουνὸς ἀμείβων.  
 ὡς δ' αἴθωνα λέοντα βοῶν ἀπὸ μεσσαύλοιο  
 ἐσσεύαντο κύνες τε καὶ ἀνέρες ἀγροιώται,  
 οἳ τέ μιν οὐκ εἰῶσι βοῶν ἐκ πῖαρ ἐλέσθαι 550  
 πάννυχοι ἐγρήσσοντες: ὃ δὲ κρειῶν ἐρατίζων  
 ἰθύει, ἀλλ' οὐ τι πρήσσει: θαμέες γὰρ ἄκοντες  
 ἀντίον αἴσσοισι θρασειάων ἀπὸ χειρῶν  
 καιόμεναί τε δεταί, τάς τε τρεῖ ἐσσύμενός περ:  
 ἠῶθεν δ' ἀπὸ νόσφιν ἔβη τετιηότι θυμῶ: 555  
 ὡς Αἴας τότ' ἀπὸ Τρώων τετιημένος ἦτορ  
 ἦἴε πόλλ' ἀέκων: περὶ γὰρ δῖε νηυσὶν Ἀχαιῶν.  
 ὡς δ' ὄτ' ὄνος παρ' ἄρουραν ἰὼν ἐβίησατο παῖδας  
 νωθῆς, ᾧ δὴ πολλὰ περὶ ῥόπαλ' ἀμφὶς ἐάγη,  
 κείρει τ' εἰσελθὼν βαθὺ λήϊον: οἳ δὲ τε παῖδες 560  
 τύπτουσιν ῥοπάλοισι: βίη δὲ τε νηπίη αὐτῶν:  
 σπουδῆ τ' ἐξήλασσαν, ἐπεὶ τ' ἐκορέσσατο φορβῆς:  
 ὡς τότ' ἔπειτ' Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱὸν  
 Τρώες ὑπέρθυμοι πολυηγερέες τ' ἐπίκουροι  
 νύσσοντες ξυστοῖσι μέσον σάκος αἰὲν ἔποντο. 565  
 Αἴας δ' ἄλλοτε μὲν μνησάσκετο θούριδος ἀλκῆς  
 αὐτίς ὑποστρεφθεῖς, καὶ ἐρητύσασκε φάλαγγας  
 Τρώων ἵπποδάμων: ὅτε δὲ τρωπάσκετο φεύγειν.  
 πάντας δὲ προέεργε θοὰς ἐπὶ νῆας ὀδεύειν,  
 αὐτὸς δὲ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν θῦνε μεσηγὺ 570  
 ἰστάμενος: τὰ δὲ δοῦρα θρασειάων ἀπὸ χειρῶν

Es Áyax Telamonio el causante de tal estropicio;  
 lo conozco por el ancho escudo que cubre su espalda.  
 Dirijamos el carro y caballos ahora a ese sitio,  
 donde más enconada es la lucha entre infantes y aquellos  
 que combaten en carros, y un gran griterío levantan.  
 Dijo así, y aguijó a los caballos de crines hermosas  
 con la fusta sonora, y, habiendo entendido los golpes,  
 velozmente, entre teucros y aqueos, llevaron el carro  
 pisoteando a los muertos y escudos; el eje, debajo,  
 y los lados estaban cubiertos de sangre que en gotas  
 salpicaba, y también de los carros y bajo las llantas  
 de las ruedas. Y el héroe quería meterse en las filas  
 y a violentos embates lograr deshacerlos al punto.  
 Gran tumulto movió entre los dánaos, blandiendo su lanza.  
 Sin cesar recorría las filas de aquéllos, luchando 540  
 con la espada y la lanza, arrojando también grandes piedras.  
 Solamente evitaba el encuentro de Áyax Telamonio  
 que irritábase Zeus si él luchaba con alguien más bravo.  
 Mas Zeus Padre, que en lo alto se sienta, infundió a Áyax temores.  
 Se quedó estupefacto y echóse a la espalda el escudo, 545  
 hecho de siete pieles; miró como un león a la turba  
 y, volviéndose con gran frecuencia, se fue lentamente.  
 Tal como echan los perros a un rubio león del establo,  
 ayudados por los montaraces pastores, y luego  
 no le dejan llegar donde duermen los bueyes robustos,  
 sin dormir por la noche, y la fiera, anhelante de carne,  
 acomete, mas nada consigue, pues muchos venablos  
 arrojados por manos robustas le lanzan, y teas  
 encendidas, las cuales le asustan por bravo que sea,  
 hasta que cuando el alba aparece se va pesaroso, 555  
 así Áyax, de los teucros, con el corazón afligido,  
 se alejaba a disgusto, temiendo por las naos aqueas.  
 Como el asno que avanza hacia un campo y soporta a los niños  
 que una estaca tras otra le rompan encima del lomo  
 y penetra en el campo y destroza las vides crecidas;  
 lo apalean los niños, mas como su fuerza es muy poca,  
 cuando ya de correr se han cansado, consiguen echarlo,  
 de la misma manera al magnánimo Áyax Telamonio  
 los troyanos y sus auxiliares en grupos innúmeros  
 con las lanzas golpeaban su escudo siguiéndolo siempre. 565  
 Unas veces Áyax demostraba su ardiente bravura  
 y volvíase para enfrentarse al valor de los teucros  
 domadores de potros, y, en cambio, otras veces, huía.  
 Y moviéndose airado entre teucros y aqueos lograba  
 que así los enemigos a las raudas naves no fuesen;  
 y las picas que manos audaces lanzaban, clavábanse

\* El verso 543 no está en los manuscritos y procede de citas que no le asignan un lugar concreto. Las ediciones, desde Wolf lo incluyen en este lugar.



ἄλλα μὲν ἐν σάκει μέγῳ πάγεν ὄρμενα πρόσσω,  
 πολλὰ δὲ καὶ μεσηγύ, πάρος χροῖα λευκὸν ἔπαυρεῖν,  
 ἐν γαίῃ ἴσταντο λιλαιόμενα χροὸς ἄσαι.  
 τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησ' Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱὸς 575  
 Εὐρύπυλος πυκινοῖσι βιαζόμενον βελέεσσι,  
 στή ῥα παρ' αὐτὸν ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ,  
 καὶ βάλε Φαυσιάδην Ἀπισάονα ποιμένα λαῶν  
 ἦπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν:  
 Εὐρύπυλος δ' ἐπόρουσε καὶ αἶνυτο τεύχε' ἀπ' ὤμων. 580  
 τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν Ἀλέξανδρος θεοειδῆς  
 τεύχε' ἀπαινύμενον Ἀπισάονος, αὐτίκα τόξον  
 ἔλκετ' ἐπ' Εὐρυπύλῳ, καὶ μιν βάλε μηρὸν οἴστῳ  
 δεξιόν: ἐκλάσθη δὲ δόναξ, ἐβάρυνε δὲ μηρόν.  
 ἄψ δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων, 585  
 ἦϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς:  
 ὦ φίλοι Ἀργείων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 στήτ' ἐλελιχθέντες καὶ ἀμύνετε νηλεὲς ἦμαρ  
 Αἴανθ', ὃς βελέεσσι βιάζεται, οὐδέ ἔφημι  
 φεύξεσθ' ἐκ πολέμοιο δυσηχέος: ἀλλὰ μάλ' ἄντην 590  
 ἴστασθ' ἀμφ' Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱόν.  
 ὡς ἔφατ' Εὐρύπυλος βεβλημένος: οἱ δὲ παρ' αὐτὸν  
 πλησίοι ἔστησαν σάκε' ὥμοισι κλίναντες  
 δούρατ' ἀνασχόμενοι: τῶν δ' ἀντίος ἦλυθεν Αἴας.  
 στή δὲ μεταστρεφθεῖς, ἐπεὶ ἴκετο ἔθνος ἑταίρων. 595

ὡς οἱ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο:  
 Νέστορα δ' ἐκ πολέμοιο φέρον Νηλήϊαι ἵπποι  
 ἰδρῶσαι, ἦγον δὲ Μαχάονα ποιμένα λαῶν.  
 τὸν δὲ ἰδὼν ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:  
 ἐστήκει γὰρ ἐπὶ πρυμνῇ μεγακήτεϊ νηϊ 600  
 εἰσορόων πόνον αἰπὺν ἰῶκά τε δακρυόεσσαν.  
 αἶψα δ' ἐταῖρον ἐὼν Πατροκλῆα προσέειπε  
 φθελγόμενος παρὰ νηός: ὃ δὲ κλισίηθεν ἀκούσας  
 ἔκμολεν ἴσος Ἀρηϊ, κακοῦ δ' ἄρα οἱ πέλεν ἀρχή.  
 τὸν πρότερος προσέειπε Μενoitίου ἄλκιμος υἱός: 605  
 τίπτέ με κικλήσκεις Ἀχιλεῦ; τί δέ σε χρεῶ ἔμεϊο;  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 διε Μενoitιάδῃ τῷ ἔμῳ κεχαρισμένε θυμῷ  
 νῦν οἶω περὶ γούνατ' ἐμὰ στήσεσθαι Ἀχαιοὺς  
 λισσομένους: χρεῖω γὰρ ἰκάνεται οὐκέτ' ἀνεκτός. 610  
 ἀλλ' ἴθι νῦν Πάτροκλε Δίι φίλε Νέστορ' ἔρειο

unas de ellas en su gran escudo y las otras caían  
 ante el héroe, en el suelo, sin que su piel blanca alcanzaran,  
 a pesar del deseo de haberse saciado en su carne.  
 Pero cuando, mirándolo, Eurípilo, el hijo preclaro 575  
 de Evemón, abrumado lo vio por los tiros copiosos,  
 a su lado se puso y lanzó la azagaya brillante  
 y al Fansiada, a Apisaón, el caudillo, en el hígado,  
 junto al vientre, lo hirió y sus rodillas perdieron la fuerza.  
 Corrió a él y se puso a quitarle la bella armadura,  
 pero cuando el divino Alejandro advirtió que las armas  
 arrancábanle a Apisaón, tendió entonces el arco  
 y en el muslo derecho de Eurípilo hincó una saeta  
 y rompióse la caña y colgó y empezó a hincharse el muslo.  
 Retiróse el guerrero del campo, evitando la muerte 585  
 y lanzando unas voces potentes decía a los dánaos:  
 —Camaradas y jefes y príncipes de los argivos,  
 deteneos y volved la cara y librad del amargo  
 día a Áyax que abrumado se encuentra ante innúmeros tiros  
 y no creo que escape con vida del fiero combate. 590  
 ¡Dad la cara, agrupaos junto a Áyax, hijo de Telamónio!  
 Así Eurípilo, herido, habló, y ellos reuniéronse entonces  
 junto a él y el escudo llevaban encima del hombro  
 y las lanzas en ristre. Y Áyax acudió a sus amigos  
 y una vez se encontró entre los suyos allí, dio la cara.

[Aquiles envía a Patroclo en busca de Néstor]

De este modo siguieron luchando cual fuego encendido.  
 Sudorosas, las yeguas neleas sacaron a Néstor  
 de la lid, junto con Macaón, el pastor de los hombres.  
 A éste reconoció el de los pies muy ligeros, Aquiles,  
 que, situado en la popa de su poderoso navío,  
 contemplaba el desastre espantoso y la inmensa derrota.  
 Y en seguida a su amigo Patroclo llamó de la nave;  
 y en cuanto éste lo oyó, presuroso salió de la tienda  
 como un Ares. Y fue esto el principio de su gran desdicha.  
 Y primero habló así el hijo audaz de Menetio, diciendo:  
 —¿Qué me quieres, Aquiles? ¿Qué cosa de mí necesitas?  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso, diciendo:  
 Menetiada divino, de mi corazón tan querido,  
 ahora espero que a mí, a suplicarme, vendrán los aqueos  
 de rodillas, pues grave es la necesidad en que se hallan<sup>4</sup>.  
 Mas ve, amado de Zeus, ¡oh Patroclo!, y pregúntale a Néstor

<sup>4</sup> Vendrán... de rodillas. Aquiles espera que vayan a suplicarle abrazándole las rodillas (Cf. n. 20 al c. I). Abrazar las rodillas o tocar la barbilla son las actitudes del que suplica.



ὄν τινα τοῦτον ἄγει βεβλημένον ἐκ πολέμοιο:  
 ἦτοι μὲν τά γ' ὄπισθε Μαχάονι πάντα ἔοικε  
 τῷ Ἀσκληπιάδῃ, ἀτὰρ οὐκ ἴδον ὄμματα φωτός:  
 ἵπποι γὰρ με παρήϊξαν πρόσσω μεμαυῖαι. 615  
 ὡς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπέθεθ' ἑταίρω,  
 βῆ δὲ θέειν παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ κλισίην Νηληϊάδεω ἀφίκοντο,  
 αὐτοὶ μὲν ῥ' ἀπέβησαν ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν,  
 ἵππους δ' Εὐρυμέδων θεράπων λύε τοῖο γέροντος 620  
 ἐξ ὀχέων: τοῖ δ' ἰδρῶ ἀπεψύχοντο χιτώνων  
 στάντε ποτὶ πνοιὴν παρὰ θῖν' ἀλός: αὐτὰρ ἔπειτα  
 ἐς κλισίην ἐλθόντες ἐπὶ κλισμοῖσι κάθιζον.  
 τοῖσι δὲ τεύχε κυκειῶ ἑϋπλόκαμος Ἑκαμήδη,  
 τὴν ἄρετ' ἐκ Τενέδοιο γέρων, ὅτε πέρσεν Ἀχιλλεύς, 625  
 θυγατέρ' Ἀρσινόου μεγαλήτορος, ἦν οἱ Ἀχαιοὶ  
 ἕξελον οὐνεκα βουλή ἄριστεύεσκεν ἀπάντων.  
 ἢ σφωῖν πρῶτον μὲν ἐπιπροΐηλε τράπεζαν  
 καλὴν κυανόπεζαν ἐϋξοον, αὐτὰρ ἐπ' αὐτῆς  
 χάλκειον κάνεον, ἐπὶ δὲ κρόμμον ποτῶ ὄψον, 630  
 ἠδὲ μέλι χλωρόν, παρὰ δ' ἀλφίτου ἱεροῦ ἀκτὴν,  
 παρ δὲ δέπας περικαλλές, ὃ οἴκοθεν ἦγ' ὁ γεραῖός,  
 χρυσεῖοις ἦλοισι πεπαρμένον: οὐατα δ' αὐτοῦ  
 τέσσαρ' ἔσαν, δοιαὶ δὲ πελειάδες ἀμφὶς ἕκαστον  
 χρύσειαι νεμέθοντο, δῶ δ' ὑπὸ πυθμένες ἦσαν. 635  
 ἄλλος μὲν μογέων ἀποκινήσασκε τραπέζης  
 πλεῖον ἔόν, Νέστωρ δ' ὁ γέρων ἀμογητὶ ἄειρεν.  
 ἐν τῷ ῥά σφι κύκησε γυνὴ ἔϊκυῖα θεῆσιν  
 οἴνῳ Πραμνεῖῳ, ἐπὶ δ' αἴγειον κνή τυρόν  
 κνήστι χαλκεῖῃ, ἐπὶ δ' ἄλφιτα λευκὰ πάλυνε, 640  
 πινόμεναι δ' ἐκέλευσεν, ἐπεὶ ῥ' ὥπλισσε κυκειῶ.  
 τῷ δ' ἐπεὶ οὖν πίνοντ' ἀφῆτην πολυκαγκέα δίψαν  
 μῦθοισιν τέρποντο πρὸς ἀλλήλους ἐνέποντες,  
 Πάτροκλος δὲ θύρησιν ἐφίστατο ἰσόθεος φώς.  
 τὸν δὲ ἰδὼν ὁ γεραῖός ἀπὸ θρόνου ὦρτο φαεινοῦ, 645  
 ἐς δ' ἄγε χειρὸς ἑλών, κατὰ δ' ἐδριάσθαι ἄνωγε.  
 Πάτροκλος δ' ἐτέρωθεν ἀναίνετο εἶπέ τε μῦθον:  
 οὐχ ἔδος ἐστὶ γεραῖὲ διοτρεφές, οὐδέ με πείσεις.  
 αἰδοῖος νεμεσητὸς ὃ με προέηκε πυθέσθαι  
 ὄν τινα τοῦτον ἄγεις βεβλημένον: ἀλλὰ καὶ αὐτὸς 650  
 γιγνώσκω, ὀρώω δὲ Μαχάονα ποιμένα λαῶν.  
 νῦν δὲ ἔπος ἐρέων πάλιν ἄγγελος εἶμι Ἀχιλῆϊ.  
 εὖ δὲ σὺ οἴσθα γεραῖὲ διοτρεφές, οἷος ἐκεῖνος  
 δεινὸς ἀνὴρ: τάχα κεν καὶ ἀναίτιον αἰτιόωτο.

τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ: 655  
 τίπτε τὰρ ᾧδ' Ἀχιλλεύς ὀλοφύρεται νῖας Ἀχαιῶν,  
 ὅσοι δὴ βέλεσιν βεβλήαται; οὐδέ τι οἶδε

quién es ese hombre herido a quien él del combate ha sacado.  
 Macaón, por la espalda, paréceme, el hijo de Asclepio,  
 mas su rostro no vi, pues las yeguas, queriendo cuanto antes  
 regresar, por mi lado pasaron muy rápidamente.  
 Así dijo, y Patroclo la orden cumplió del amigo  
 y, corriendo, se fue hacia la tienda y a las naves aqueas.  
 Cuando aquéllos llegaron por fin a la tienda del hijo  
 de Neleo, en el campo fecundo los dos se apearon;  
 desunció Eurimedonte, escudero, las yeguas del viejo;  
 y dejaron los dos que el sudor de sus armas secárase,  
 colocándose al soplo del viento en la orilla del agua.  
 Penetraron después en la tienda y sentáronse en sillas.  
 Preparó en ese instante una mezcla la rubia Hecamedes.  
 La tomó en Tenedos el anciano a la entrada de Aquiles,  
 era hija de Arsimo y los dánaos se la adjudicaron  
 porque él era quien aventajaba en consejo a los otros.  
 Ésta puso delante de cada uno de los dos una mesa  
 bella, de patas esmaltadas, bien limada, luego sobre ella  
 una bronceína cestilla, cebolla como companaje para la bebida,  
 rubia miel y, asimismo, molienda de sacro trigo,  
 y una copa de bello contorno traída de casa por el anciano,  
 adornada con clavos de oro. La asas que tenía  
 eran cuatro, a ambos lados de cada asa dos palomas  
 áureas picoteaban, y debajo había dos soportes. 635  
 Muy difícil sería a otro anciano mover esta copa  
 de la mesa, mas Néstor la alzó sin ninguna fatiga.  
 La divina mujer preparó la bebida en la copa.  
 Echó vino de Prammio y raeduras de queso de cabra  
 que raspó con un rallo de bronce y echó luego harina.  
 Preparado el brebaje hizo que a su capricho bebieran.  
 Y bebieron los dos y, aplacada la sed abrasante,  
 se entregaron al dulce deleite de hablar entre ellos.  
 Y fue cuando el divino Patroclo mostróse a la puerta.  
 Levantóse del fúlgido asiento a su vista el anciano,  
 lo cogió de la mano e hizo entrar e invitó a que con ellos  
 se sentara; no obstante, Patroclo rehusó de este modo:  
 —No, no puedo sentarme, ¡oh alumno de Zeus!, y no insistas.  
 Respetable y temible es aquel que a tu lado me envía  
 para que te pregunte qué hombre trajiste aquí herido.  
 Mas lo sé, pues he aquí a Macaón, el pastor de los hombres.  
 Por lo tanto, me voy ahora mismo a decírselo a Aquiles.  
 Tú bien sabes, anciano, ¡oh alumno de Zeus!, lo violento  
 que es; sería capaz de culpar a cualquier inocente.

[Charla de Néstor]

Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros: 655  
 —¡Cómo! ¿Aquiles ya siente piedad de los hombres aqueos  
 que han herido los dardos? No sabe en qué duelo tan grande



πένθεος, ὅσον ὄρωρε κατὰ στρατόν: οἱ γὰρ ἄριστοι  
 ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.  
 βέβληται μὲν δ' Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης, 660  
 οὐτασται δ' Ὀδυσσεὺς δουρὶ κλυτὸς ἠδ' Ἀγαμέμνων:  
 βέβληται δὲ καὶ Εὐρύπυλος κατὰ μηρὸν οἷστῳ:  
 τοῦτον δ' ἄλλον ἐγὼ νέον ἤγαγον ἐκ πολέμοιο  
 ἰῶ ἀπὸ νευρῆς βεβλημένον. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 ἐσθλὸς ἐὼν Δαναῶν οὐ κήδεται οὐδ' ἐλεαίρει. 665  
 ἦ μένει εἰς ὃ κε δὴ νῆες θοαὶ ἄγχι θαλάσσης  
 Ἀργείων ἀέκητι πυρὸς δηϊοιο θέρωνται,  
 αὐτοῖ τε κτεινόμεθ' ἐπισχερώ; οὐ γὰρ ἐμῆ ἴς  
 ἔσθ' οἷ πάρος ἔσκεν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσιν.  
 εἶθ' ὡς ἠβώοιμι βίη δέ μοι ἔμπεδος εἶη 670  
 ὡς ὀπτότ' Ἥλείοισι καὶ ἡμῖν νεῖκος ἐτύχθη  
 ἀμφὶ βοηλασίῃ, ὅτ' ἐγὼ κτάνον Ἴτυμονῆα  
 ἐσθλὸν Ὑπειροχίδην, ὃς ἐν Ἥλιδι ναιετάασκε,  
 ῥύσι' ἐλαυνόμενος: ὃ δ' ἀμύνων ἦσι βόεσσιν  
 ἔβλητ' ἐν πρώτοισιν ἐμῆς ἀπὸ χειρὸς ἄκοντι, 675  
 κὰδ δ' ἔπεσεν, λαοὶ δὲ περίτρεσαν ἀγροῖῳται.  
 ληΐδα δ' ἐκ πεδίου συνελάσσαμεν ἤλιθα πολλήν  
 πεντήκοντα βοῶν ἀγέλας, τόσα πῶεα οἰῶν,  
 τόσσα συῶν συβόσια, τόσ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν,  
 ἵππους δὲ ξανθὰς ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα 680  
 πάσας θηλείας, πολλῆσι δὲ πῶλοι ὑπήσαν.  
 καὶ τὰ μὲν ἠλασάμεσθα Πύλον Νηληΐιον εἴσω  
 ἐννύχιοι προτὶ ἄστυ: γεγήθει δὲ φρένα Νηλεὺς,  
 οὐνεκά μοι τύχε πολλὰ νέω πόλεμον δὲ κίοντι.  
 κήρυκες δ' ἐλίγαινον ἄμ' ἠοῖ φαινομένηφι 685  
 τοὺς ἴμεν οἷσι χρεῖος ὀφείλετ' ἐν Ἥλιδι δίη:  
 οἱ δὲ συναγρόμενοι Πυλίων ἡγήτορες ἄνδρες  
 δαίτρευσον: πολέσιν γὰρ Ἐπειοὶ χρεῖος ὀφείλον,  
 ὡς ἡμεῖς παῦροι κεκακωμένοι ἐν Πύλῳ ἴμεν:  
 ἐλθῶν γάρ ῥ' ἐκάκωσε βίη Ἡρακληεΐη 690  
 τῶν προτέρων ἐτέων, κατὰ δ' ἔκταθεν ὅσοι ἄριστοι:  
 δώδεκα γὰρ Νηληΐος ἀμύμονος υἱέες ἴμεν:  
 τῶν οἷος λιπόμην, οἱ δ' ἄλλοι πάντες ὄλοντο.  
 ταῦθ' ὑπερηφανέοντες Ἐπειοὶ χαλκοχίτωνες  
 ἡμέας ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωντο. 695  
 ἐκ δ' ὃ γέρων ἀγέλην τε βοῶν καὶ πῶῦ μέγ' οἰῶν  
 εἶλετο κρινάμενος τριηκόσι' ἠδὲ νομῆας.  
 καὶ γὰρ τῷ χρεῖος μέγ' ὀφείλετ' ἐν Ἥλιδι δίη  
 τέσσαρες ἀθλοφόροι ἵπποι αὐτοῖσιν ὄχεσφιν  
 ἐλθόντες μετ' ἄεθλα: περὶ τρίποδος γὰρ ἔμελλον 700  
 θεύσεσθαι: τοὺς δ' αὖθι ἄναξ ἀνδρῶν Αὐγείας  
 κάσχεθε, τὸν δ' ἐλατῆρ' ἀφίει ἀκαχήμενον ἵππων.  
 τῶν δ' γέρων ἐπέων κεχολωμένος ἠδὲ καὶ ἔργων  
 ἐξέλετ' ἄσπετα πολλὰ: τὰ δ' ἄλλ' ἐς δῆμον ἔδωκε

se ha sumido el ejército. Heridos los más vigorosos,  
 ya de cerca o de lejos, se encuentran yaciendo en las naves.  
 Con la flecha fue herido el potente Diomedes Tidida 660  
 con lanza lo fue Agamenón y el lancero Odiseo.  
 En el muslo tocado fue Eurípilo con una flecha,  
 y ahora mismo he logrado sacar del combate a este otro  
 al que ha herido la flecha de un arco. Y Aquiles, no obstante  
 su valor, no se cura de dánaos ni de ellos se apiada.  
 ¿Es que espera que las naos veloces al borde del agua  
 sean pasto del fuego sin que los argivos lo impidan  
 y que unos detrás de los otros la vida perdamos?  
 El vigor de mis ágiles miembros ya no es el de antes.  
 ¡Ojalá fuese tan joven hoy y mis fuerzas tan grandes  
 como cuando luchamos nosotros contra los eleos  
 por un robo de bueyes! Maté a Itimoneo Hiperóquida  
 que era el más valeroso de los que habitaban la Élida,  
 y tomé represalias. Allí él defendía a sus vacas,  
 pero en tierra el primero cayó por mi lanza abatido;  
 los demás campesinos huyeron aterrorizados.  
 De aquel campo pudimos lograr un botín excelente  
 de cincuenta vacadas e iguales rebaños de ovejas  
 y de pjaras de cerdos, e iguales rebaños de cabras;  
 asimismo nos apoderamos de ciento cincuenta 680  
 yeguas bayas, y algunas tenían debajo el potrillo.  
 Esa noche llevámoslo a Pilos, ciudad de Neleo, y Neleo  
 una gran alegría mostró cuando supo  
 el botín que mostré aun cuando yo era bisoño en la lucha.  
 Los heraldos con sonora voz convocaron al alba  
 a los que cobrar deudas debían en la fértil Élida.  
 Y reuniéronse entonces los jefes supremos de Pilos  
 para hacer el reparto; con muchos estaban en deuda  
 los epeos, pues nos ofendían porque éramos pocos;  
 años antes Heracles potente acudió a maltratarnos 690  
 y la vida quitó entonces a nuestros hombres mejores.  
 De los doce hijos del intachable Neleo, yo sólo  
 escapé de la muerte; los otros perdieron la vida.  
 Los epeos de cotas de bronce se enorgullecieron  
 de ello, y contra nosotros urdieron inicuas acciones.  
 El anciano tomó dos rebaños, de bueyes y cabras,  
 escogiendo trescientas de éstas con sus cabrerizos  
 por la deuda que con él tenía la divina Élida;  
 mandó cuatro caballos que habían ganado en los juegos  
 con su carro, aspirando a ganar la carrera y un trípode  
 que era el premio, y Augías<sup>5</sup>, señor de los hombres, con ellos  
 se quedó y prescindió del auriga que se fue muy triste.  
 El anciano, furioso por tales insultos y acciones,  
 escogió muchas cosas y al pueblo le dio lo restante

<sup>5</sup> Augías. Rey de Elide, hijo del Sol.



δαιτρεύειν, μή τις οἱ ἀτεμβόμενος κίοι ἴσης. 705  
 ἡμεῖς μὲν τὰ ἕκαστα διείπομεν, ἀμφί τε ἄστῳ  
 ἔρδομεν ἱρὰ θεοῖς: οἱ δὲ τρίτῳ ἡματι πάντες  
 ἦλθον ὁμῶς αὐτοῖ τε πολεῖς καὶ μώνυχες ἵπποι  
 πανσυδίη: μετὰ δέ σφι Μολίονε θωρήσσαντο  
 παῖδ' ἔτ' ἐόντ', οὐ πω μάλα εἰδότε θούριδος ἀλκῆς. 710  
 ἔστι δέ τις Θρυόεσσα πόλις αἰπεῖα κολώνη  
 τηλοῦ ἐπ' Ἀλφειῷ, νεάτη Πύλου ἡμαθόεντος:  
 τὴν ἀμφεστρατόωντο διαρραῖσαι μεμαῶτες.  
 ἀλλ' ὅτε πᾶν πεδίον μετεκίαθον, ἄμμι δ' Ἀθήνη  
 ἄγγελος ἦλθε θεόσφ' ἀπ' Ὀλύμπου θωρήσσεσθαι 715  
 ἔννουχος, οὐδ' ἀέκοντα Πύλον κάτα λαὸν ἄγειρεν  
 ἀλλὰ μάλ' ἐσσυμένους πολεμίζειν. οὐδέ με Νηλεὺς  
 εἶτα θωρήσσεσθαι, ἀπέκρυσεν δέ μοι ἵππους:  
 οὐ γάρ πώ τί μ' ἔφη ἴδμεν πολεμήϊα ἔργα.  
 ἀλλὰ καὶ ὧς ἵπευσι μετέπρεπον ἡμετέροισι 720  
 καὶ πεζός περ ἐών, ἐπεὶ ὧς ἄγε νεῖκος Ἀθήνη.  
 ἔστι δέ τις ποταμὸς Μινυήϊος εἰς ἄλα βάλλων  
 ἐγγύθεν Ἀρήνης, ὅθι μείναμεν Ἡῶ δῖαν  
 ἱππῆες Πυλίων, τὰ δ' ἐπέρρεον ἔθνεα πεζῶν.  
 ἔνθεν πανσυδίη σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες 725  
 ἔνδιοι ἰκόμεσθ' ἱερὸν ῥόον Ἀλφειοῖο.  
 ἔνθα Διὶ ῥέξαντες ὑπερμενεῖ ἱερὰ καλά,  
 ταῦρον δ' Ἀλφειῷ, ταῦρον δὲ Ποσειδάωνι,  
 αὐτὰρ Ἀθηναίη γλαυκῶπιδι βοῦν ἀγελαίην,  
 δόρπον ἔπειθ' ἐλόμεσθα κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσι, 730  
 καὶ κατεκοιμήθημεν ἐν ἔντεσιν οἷσιν ἕκαστος  
 ἀμφὶ ῥοὰς ποταμοῖο. ἀτὰρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ  
 ἀμφέσταν δὴ ἄστῳ διαρραῖσαι μεμαῶτες:  
 ἀλλὰ σφι προπάροιθε φάνη μέγα ἔργον Ἄρης:  
 εὔτε γὰρ ἥελιος φασέθων ὑπερέσχεθε γαίης, 735  
 συμφερόμεσθα μάχη Διὶ τ' εὐχόμενοι καὶ Ἀθήνη.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ Πυλίων καὶ Ἐπειῶν ἔπλετο νεῖκος,  
 πρῶτος ἐγὼν ἔλον ἄνδρα, κόμισσα δὲ μώνυχας ἵππους,  
 Μούλιον αἰχμητῆν: γαμβρὸς δ' ἦν Αὐγείαο,  
 πρεσβυτάτην δὲ θύγατρ' εἶχε ξανθὴν Ἀγαμήδην, 740  
 ἢ τόσα φάρμακα ἦδη ὅσα τρέφει εὐρεῖα χθών.  
 τὸν μὲν ἐγὼ προσιόντα βάλον χαλκήρεϊ δουρί,  
 ἦριπε δ' ἐν κονίησιν: ἐγὼ δ' ἐς δίφρον ὀρούσας  
 στήν ῥα μετὰ προμάχοισιν: ἀτὰρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ  
 ἔτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος, ἐπεὶ ἴδον ἄνδρα πεσόντα 745  
 ἡγεμόν' ἱππῶν, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.  
 αὐτὰρ ἐγὼν ἐπόρουσα κελαινῆ λαίλαπι Ἴσος,  
 πεντήκοντα δ' ἔλον δίφρους, δύο δ' ἀμφὶς ἕκαστον  
 φῶτες ὁδὰξ ἔλον οὐδας ἐμῶ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες.  
 καὶ νύ κεν Ἀκτορίωνε Μολίονε παῖδ' ἀλάπαξα, 750

para ser repartido y que todos su parte tuvieran. 705  
 Cuando se hubo ya hecho el reparto, en la villa ofrecimos  
 a los dioses ofrendas. Tres días después presentáronse  
 numerosos guerreros y potros de cascos macizos  
 con gran ímpetu, e iban con ellos entrambos Moliones<sup>6</sup>,  
 que eran niños entonces y aún el valor ignoraban. 710  
 Una villa, Trioesa, hay en lo alto de un monte contiguo  
 al Alfeo, frontera a la tierra arenosa de Pilos;  
 destruirla quisieron y entonces pusieronle sitio.  
 Pero en cuanto los llanos cruzaron, ligera y nocturna  
 Atenea bajó del Olimpo como mensajera  
 para que nos armáramos, y no halló en Pilos un pueblo  
 indolente, pues todos entrar en batalla queríamos.  
 Mas Neleo luchar me impidió y me escondió los caballos,  
 pues creyó que no estaba bragado en las cosas de guerra.  
 Pero me destacué entre los que peleaban en carros, 720  
 como infante, que así la batalla dispuso Atenea.  
 Hay un río llamado Minieo que al mar da sus aguas  
 junto a Arena, en donde aguardamos la Aurora divina  
 con los carros de Pilos y en donde a nosotros se unieron  
 los infantes. Partimos armados de allí; al mediodía 725  
 al Alfeo llegamos, al río de sacra corriente.  
 Allí a Zeus poderoso muy bellas ofrendas le hicimos,  
 y a Poseidón y al Alfeo inmolamos dos toros  
 y una vaca gregal a Atenea la de claros ojos;  
 ordenados en filas tomamos entonces la cena  
 y dormimos después sin quitarnos las armas de encima,  
 a la orilla del río. Y en tanto la villa cercaban  
 los epeos magnánimos, con el afán de arruinarla.  
 Mas mostróse a sus ojos la plaga terrible de Ares.  
 Cuando el sol esplendente se puso a lucir en lo alto,  
 invocamos a Zeus y a Atenea y la lucha emprendimos.  
 Y en el fiero combate tramado entre pilios y epeos,  
 fui el primero que a un hombre mató y me quedé sus caballos,  
 Mulio el bravo. Era yerno de Augías, que estaba casado  
 con su hija mayor, Agamedes, la del blondo pelo, 740  
 que sabía las drogas que nutre la tierra anchurosa.  
 Y, acercándome a él, le clavé la broncínea azagaya,  
 y cayó sobre el polvo y salté velozmente a su carro  
 y delante de todos me puse. En desorden huyeron  
 los epeos magnánimos, viendo tendido en el suelo  
 al que tan fuerte era en la lucha y mandaba los carros.  
 Me lancé sobre ellos como un torbellino sombrío,  
 tomé cincuenta carros con sus dos guerreros cada uno  
 que mordieron el polvo vencidos allí por mi lanza.  
 Y matara a los hijos de Ástor, a entrambos Moliones,

<sup>6</sup> *Moliones*. Hermanos gemelos: Eurito y Cteato; su padre humano era Actor, hermano de Augías, y su padre divino Poseidón. Nacieron de huevo de plata semejante al de los hijos de Leda. (Cf. n. 11 al C. 11.)



εἰ μή σφωε πατήρ εὐρὺ κρείων ἐνοσίχθων  
 ἐκ πολέμου ἐσάωσε καλύψας ἠέρι πολλῇ.  
 ἔνθα Ζεὺς Πυλίοισι μέγα κράτος ἐγγυάλιξε:  
 τόφρα γὰρ οὖν ἐπόμεσθα διὰ σπιδέος πεδίοιο  
 κτείνοντές τ' αὐτοὺς ἀνά τ' ἔντεα καλὰ λέγοντες, 755  
 ὄφρ' ἐπὶ Βουπρασίου πολυπύρου βήσαμεν ἵππους  
 πέτρης τ' Ὠλενίης, καὶ Ἀλησίου ἔνθα κολώνη  
 κέκληται: ὅθεν αὐτίς ἀπέτραπε λαὸν Ἀθήνη.  
 ἔνθ' ἄνδρα κτείνας πύματον λίπον: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
 ἄψ ἀπὸ Βουπρασίοιο Πύλονδ' ἔχον ὠκέας ἵππους, 760  
 πάντες δ' εὐχετόωντο θεῶν Διὶ Νέστορι τ' ἀνδρῶν.  
 ὡς ἔον, εἴ ποτ' ἔον γε, μετ' ἀνδράσιν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 οἷος τῆς ἀρετῆς ἀπονήσεται: ἦ τέ μιν οἶω  
 πολλὰ μετακλαύσεσθαι ἐπεὶ κ' ἀπὸ λαὸς ὄληται.  
 ὦ πέπον ἦ μὲν σοὶ γε Μενoitios ὦδ' ἐπέτελλεν 765  
 ἦματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε,  
 νῶϊ δέ τ' ἔνδον ἐόντες ἐγὼ καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς  
 πάντα μάλ' ἐν μεγάροις ἠκούομεν ὡς ἐπέτελλε.  
 Πηληϊός δ' ἰκόμεσθα δόμους εὖ ναιετάοντας  
 λαὸν ἀγείροντες κατ' Ἀχαιίδα πουλυβότειραν. 770  
 ἔνθα δ' ἔπειθ' ἦρωα Μενoitιον εὐρομεν ἔνδον  
 ἠδὲ σέ, πὰρ δ' Ἀχιλῆα: γέρων δ' ἱππηλάτα Πηλεὺς  
 πίονα μηρία καῖε βοὸς Διὶ τερπικεραύνῳ  
 αὐλῆς ἐν χόρτῳ: ἔχε δὲ χρύσειον ἄλεισον  
 σπένδων αἶθοπα οἶνον ἐπ' αἰθομένοις ἱεροῖσι. 775  
 σφῶϊ μὲν ἀμφὶ βοὸς ἔπετον κρέα, νῶϊ δ' ἔπειτα  
 στήμεν ἐνὶ προθύροισι: ταφῶν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεὺς,  
 ἐς δ' ἄγε χειρὸς ἐλών, κατὰ δ' ἐδριάσθαι ἄνωγε,  
 ξείνιά τ' εὖ παρέθηκεν, ἃ τε ξείνοις θέμις ἐστίν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπημεν ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος, 780  
 ἦρχον ἐγὼ μύθοιο κελεύων ὕμμ' ἄμ' ἔπεσθαι:  
 σφῶ δὲ μάλ' ἠθέλετον, τῷ δ' ἄμφω πόλλ' ἐπέτελλον.  
 Πηλεὺς μὲν ᾧ παιδὶ γέρων ἐπέτελλ' Ἀχιλῆϊ  
 αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπέιροχον ἔμμεναι ἄλλων:  
 σοὶ δ' αὐθ' ὦδ' ἐπέτελλε Μενoitios Ἄκτορος υἱός: 785  
 τέκνον ἐμὸν γενεῆ μὲν ὑπέρτερός ἐστιν Ἀχιλλεὺς,  
 πρεσβύτερος δὲ σὺ ἐσσι: βίη δ' ὅ γε πολλὸν ἀμείνων.  
 ἀλλ' εὖ οἱ φάσθαι πυκινὸν ἔπος ἠδ' ὑποθέσθαι  
 καὶ οἱ σημαίνειν: ὃ δὲ πείσεται εἰς ἀγαθόν περ.  
 ὡς ἐπέτελλ' ὃ γέρων, σὺ δὲ λήθεται: ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν 790  
 ταῦτ' εἵποις Ἀχιλῆϊ δαΐφροني αἶ κε πίθηται.  
 τίς δ' οἶδ' εἴ κέν οἱ σὺν δαίμονι θυμὸν ὀρίναις  
 παρειπών; ἀγαθὴ δὲ παραίφασίς ἐστιν ἑταίρου.  
 εἰ δέ τινα φρεσὶν ἦσι θεοπροπὴν ἀλεείνει  
 καὶ τινὰ οἱ πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ, 795  
 ἀλλὰ σέ περ προέτω, ἅμα δ' ἄλλος λαὸς ἐπέσθω  
 Μυρμιδόνων, αἶ κέν τι φόως Δαναοῖσι γένηαι:  
 καὶ τοι τεύχεα καλὰ δότῳ πόλεμον δὲ φέρεσθαι,  
 αἶ κέ σε τῷ εἴσκοντες ἀπόσχωνται πολέμοιο

si su padre, el señor que la tierra sacude, tras una nube  
 no los hubiera sacado del campo de lucha.  
 A los pilios un triunfo muy grande otorgó Zeus entonces.  
 Perseguímoslos por la espaciosa llanura, matando  
 hombres y recogiendo sus armas magníficas, hasta  
 que a Buprasio, la fértil en trigo, llegaron los carros  
 junto a la roca Olenia y la loma que llaman Alisio,  
 adonde hizo Atenea que atrás se volviera el ejército.  
 Derribé allí al postrer hombre y cuando las huestes aqueas  
 de Buprasio hacia Pilos lanzaron los raudos corceles,  
 dimos gracias a Zeus como dios, y como hombre a Néstor.  
 Tal fui yo entre los hombres, si todo no ha sido algún sueño.  
 Sólo a Aquiles podrá aprovecharle la propia bravura  
 y si muere su pueblo, tendrá que llorarlo muchísimo.  
 Dulce amigo, no olvides que un día Menetio te hizo  
 un encargo cuando te envió a Agamenón desde Ptía.  
 En su palacio estábamos yo y Odiseo divino,  
 y los dos escuchamos las cosas que aquél te encargaba.  
 A la bella mansión de Peleo llegamos entonces,  
 cuando iba en la fértil Acaya alistando guerreros.  
 Encontramos al héroe Menetio y a ti en esa casa,  
 con Aquiles. Peleo, el anciano jinete, quemaba  
 grandes muslos de buey en el patio para Zeus tonante.  
 Sostenía una copa de oro en la mano y vertía  
 negro vino en la llama esplendente de su sacrificio.  
 Y entre tanto la carne de buey preparabais vosotros.  
 Bajo el pórtico allí nos mostramos, y Aquiles entonces  
 levantóse con gran estupor, nos cogió de la mano  
 y nos hizo sentar y ofreció los presentes del huésped.  
 Cuando ya de comer y beber estuvimos saciados,  
 el primero os hablé para que con nosotros vinierais;  
 lo anhelabais los dos; vuestros padres os daban consejos:  
 el anciano Peleo decíale a Aquiles, su hijo;  
 que en valor destacara entre todos los otros y, en cambio,  
 a ti el hijo de Áctor, Menetio, te hablaba diciendo:  
 «Hijo mío, por su sangre Aquiles a ti te aventaja,  
 mas tú tienes más años; es mucha la fuerza que él tiene.  
 Tú has de hacerle advertencias prudentes, y en bien aconséjalo;  
 sé su guía, y él te escuchará pues su bien será hacerlo».  
 Tal consejo el anciano te dio y lo olvidaste. Mas puedes  
 recordárselo a Aquiles aún y quizá lo convenzas.  
 Nadie sabe si su corazón con ayuda divina  
 llegará a conmoverse. Eficaz es la voz de un amigo.  
 Mas si en su corazón él se abstiene por un vaticinio  
 que su madre, enterada por Zeus, alcanzó a revelarle,  
 que a lo menos te mande a ti con los demás mirmidones  
 por si llegas a ser alba de salvación de los dánaos  
 y llevar te permite en la lucha sus armas magníficas  
 para que los troyanos con él te confundan y escapen,



Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν 800  
 τειρόμενοι: ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.  
 ῥεῖα δέ κ' ἀκμηῆτες κεκμηότας ἀνδρας αὐτῆ  
 ὤσαισθε προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.  
 ὡς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε,

βῆ δὲ θέειν παρὰ νῆας ἐπ' Αἰακίδην Ἀχιλῆα. 805  
 ἀλλ' ὅτε δὴ κατὰ νῆας Ὀδυσσεύς θείοιο  
 ἴξε θεῶν Πάτροκλος, ἵνά σφ' ἀγορή τε θέμις τε  
 ἦην, τῆ δὴ καὶ σφι θεῶν ἐτετεύχαστο βωμοί,  
 ἔνθά οἱ Εὐρύπυλος βεβλημένος ἀντεβόλησε  
 διογενῆς Εὐαιμονίδης κατὰ μηρὸν οἴστῳ 810  
 σκάζων ἐκ πολέμου: κατὰ δὲ νότιος ῥέεν ἰδρῶς  
 ὦμων καὶ κεφαλῆς, ἀπὸ δ' ἔλκεος ἀργαλέοιο  
 αἷμα μέλαν κελάρυζε: νόος γε μὲν ἔμπεδος ἦεν.  
 τὸν δὲ ἰδὼν ᾤκτειρε Μενoitίου ἄλκιμος υἱός,  
 καὶ ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 815  
 ἄ δειλοὶ Δαναῶν ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 ὡς ἄρ' ἐμέλλετε τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης  
 ἄσειν ἐν Τροίῃ ταχέας κύνας ἀργέτι δημῶ.  
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ διοτρεφεὲς Εὐρύπυλ' ἦρωσ,  
 ἦ ῥ' ἔτι που σχήσουσι πελώριον Ἔκτορ' Ἀχαιοί, 820  
 ἦ ἤδη φθίσονται ὑπ' αὐτοῦ δουρὶ δαμέντες;  
 τὸν δ' αὖτ' Εὐρύπυλος βεβλημένος ἀντίον ἠῦδα:  
 οὐκέτι διογενὲς Πατρόκλεες ἄλκαρ Ἀχαιῶν  
 ἔσσηται, ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνησιν πεσέονται.  
 οἱ μὲν γὰρ δὴ πάντες, ὅσοι πάρος ἦσαν ἄριστοι, 825  
 ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε  
 χερσὶν ὑπο Τρῶων: τῶν δὲ σθένος ὄρνυται αἰέν.  
 ἀλλ' ἐμὲ μὲν σὺ σώσσον ἄγων ἐπὶ νῆα μέλαιναν,  
 μηροῦ δ' ἔκταμ' οἴστον, ἀπ' αὐτοῦ δ' αἷμα κελαινὸν  
 νίζ' ὕδατι λιαρῶ, ἐπὶ δ' ἦπια φάρμακα πάσσε 830  
 ἐσθλά, τά σε προτὶ φασιν Ἀχιλλῆος δεδιδάχθαι,  
 ὃν Χείρων ἐδίδαξε δικαιοτάτος Κενταύρων.  
 ἰητροὶ μὲν γὰρ Ποδαλείριος ἠδὲ Μαχάων  
 τὸν μὲν ἐνὶ κλισίῃσιν οἴομαι ἔλκος ἔχοντα  
 χρήζοντα καὶ αὐτὸν ἀμύμονος ἰητῆρος 835  
 κεῖσθαι: ὃ δ' ἐν πεδίῳ Τρῶων μένει ὄξυν Ἄρηα.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε Μενoitίου ἄλκιμος υἱός:  
 πῶς τὰρ ἔοι τάδε ἔργα; τί ῥέξομεν Εὐρύπυλ' ἦρωσ;  
 ἔρχομαι ὄφρ' Ἀχιλῆϊ δαΐφροني μῦθον ἐνίσπω  
 ὃν Νέστωρ ἐπέτελλε Γερῆνιος οὔρος Ἀχαιῶν: 840  
 ἀλλ' οὐδ' ὡς περ σεῖο μεθήσω τειρομένοιο.  
 ἦ, καὶ ὑπὸ στέρνοιο λαβῶν ἄγε ποιμένα λαῶν  
 ἐς κλισίην: θεράπων δὲ ἰδὼν ὑπέχευε βοεῖας.  
 ἔνθά μιν ἐκτανύσας ἐκ μηροῦ τάμνε μαχαίρη  
 ὄξυ βέλος περιπευκές, ἀπ' αὐτοῦ δ' αἷμα κελαινὸν 845

los valientes aqueos que tan abatidos se muestran  
 se reanimen y tenga la lucha una tregua, aunque breve.  
 Rechazar de las tiendas y naos a la villa podríais,  
 pues cansados no estáis, a esos hombres que están tan cansados.  
 Dijo así, y él sintió el corazón conmovirse en su pecho.

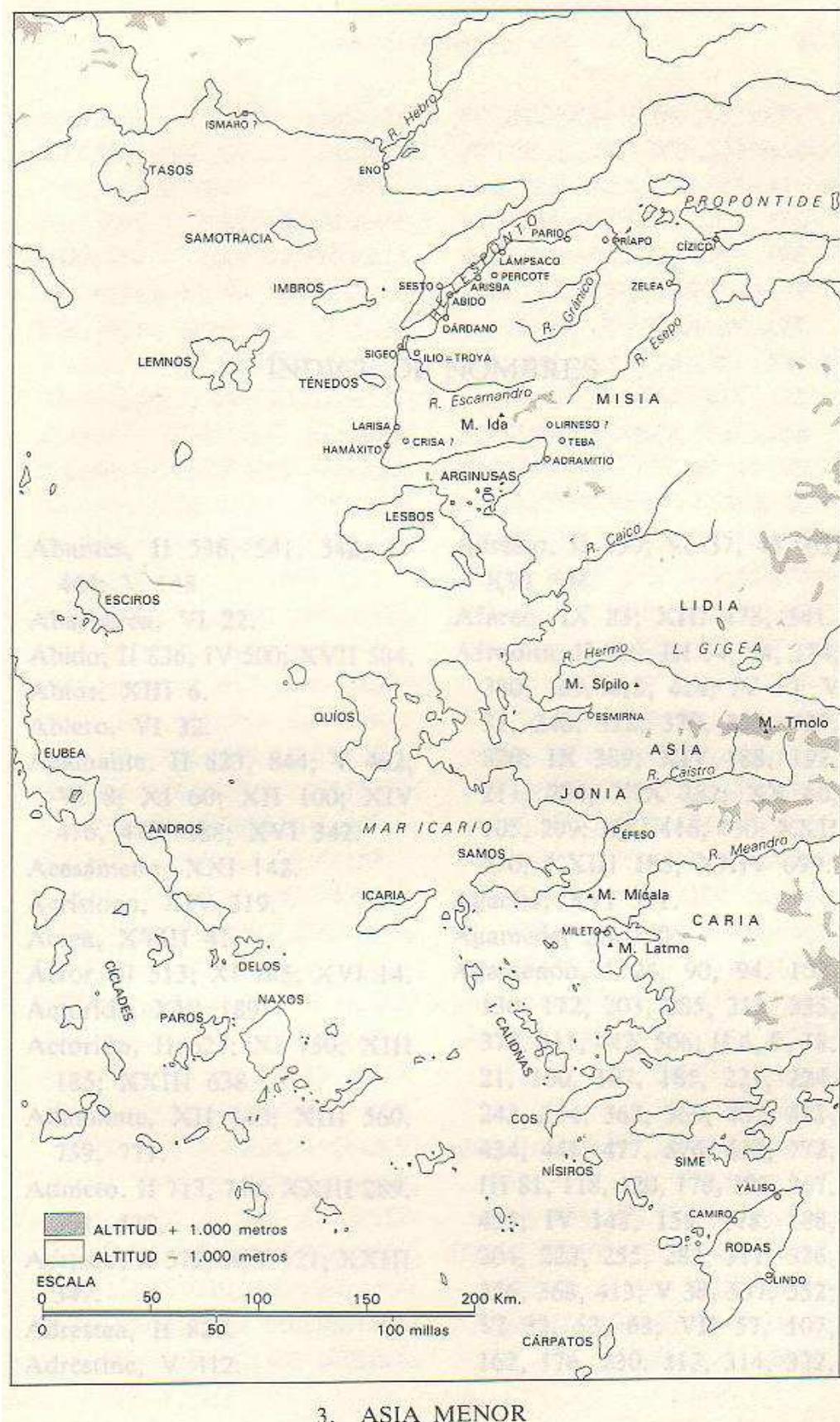
[Patroclo junto a Eurípilo herido]

A las naves del Eácida Aquiles partió a toda prisa.  
 Pero cuando Patroclo a las naos de Odiseo divino  
 llegó a todo correr, en la que celebrábase el ágora  
 y sé hacia justicia ante un ara en honor de los dioses,  
 encontróse delante al divino Evemónida Eurípilo  
 al que había logrado alcanzar una flecha en el muslo  
 y del campo venía cojeando; un sudor abundante  
 por su frente y sus hombros corría, y la sangre negruzca  
 de la herida brotaba, mas su corazón era firme.  
 Piedad de él tuvo cuando lo vio el Menetiada valiente  
 y, lanzando un suspiro, le habló con aladas palabras:  
 —¡Ah infelices caudillos y príncipes de los argivos!  
 Lejos de los amigos y tierra paterna debisteis  
 saciar con blanca grasa a los ágiles perros de Troya.  
 Mas respóndeme, Eurípilo, alumno de Zeus, los aqueos  
 ¿lograrán contener el ataque del monstruoso Héctor  
 o la vida tendrán que perder por su lanza vencidos?  
 Y repúsole entonces Eurípilo herido, diciendo:  
 —No hay defensa para los aqueos, Patroclo divino,  
 que a los negros navíos se lanzan buscando refugio.  
 Cuantos fueron hasta ahora los hombres de más valentía,  
 en sus naves, heridos están, ya de cerca o de lejos,  
 por las manos troyanas las cuales la fuerza aumentaron.  
 Pero sálvame y llévame ahora a mi negro navío,  
 quítame la saeta del muslo y la sangre negruzca  
 lava con agua tibia y aplícame drogas calmantes,  
 saludables, que dicen que Aquiles en ellas te ha instruido,  
 como a él lo instruyera Quirón, el centauro más justo.  
 Puesto que Podalirio y también Macaón, los dos médicos,  
 uno de ellos parece que herido se encuentra en su tienda  
 y a su vez también él necesita un buen médico ahora,  
 y en el campo troyano está el otro luchando sin tregua.  
 Y repúsole de esta manera el audaz Menetiada:  
 —¿Cómo, Eurípilo heroico, tendrán que acabar estas cosas?  
 Iba a Aquiles valiente a contarle las cosas que Néstor  
 el anciano señor de los hombres me había contado.  
 Mas no quiero dejarte abrumado por tales dolores.  
 Así dijo, y cogió por el pecho al pastor de los hombres,  
 y a su tienda llevóselo. Al verlos llegar, su escudero  
 extendió sobre el suelo una piel. Con la daga, del muslo  
 le arrancó aquél la aguda saeta, y la sangre negruzca ,



νίζ' ὕδατι λιαρῶ, ἐπὶ δὲ ρίζαν βάλε πικρὴν  
 χερσὶ διατρίψας ὀδυνήφατον, ἢ οἱ ἀπάσας  
 ἔσχ' ὀδύνας; τὸ μὲν ἔλκος ἐτέρησεν, παύσατο δ' αἷμα.

lavó con agua tibia y le puso raíces amargas  
 que chafó con la mano y que todo dolor aplacaban;  
 y secóse la herida y dejó de salirle la sangre.



## Ῥαψωδία Μ - CANTO XII

*El asalto a la muralla*

El canto XII de la *Iliada* cuenta, retomando la descripción de la batalla interrumpida en *Iliada* XI 596, el exitoso asalto, por parte de los troyanos, a la muralla y del foso que rodeaban el campamento aqueo. Héctor y los demás jefes troyanos, que habían intentado en vano cruzar el foso con sus caballos, siguiendo el consejo de Polidamante, deciden ahora cruzarlo a pie dejando los carros a la entrada del campamento. Asio, el único troyano que intenta traspasar la puerta del campo aqueo en carro, tiene que habérselas con los lapitas Leonteo y Polipetes. Héctor y sus huestes, a pesar del poco favorable presagio del águila que lleva atenazada entre sus garras una serpiente, tratan de echar abajo la muralla. Atacan luego decisivamente Sarpedón con Glauco y los licios, a la vista de lo cual Menesteo, que se encuentra cerca del lugar por el que éstos se aprestan a entrar, manda buscar a Ayante, quien no tarda en acudir, acompañado por Teucro, a prestar ayuda. Glauco resulta herido, pero la presión de los licios continúa pese a todo. Finalmente aparece Héctor, que lanza sobre la puerta del campamento una gran piedra que la derriba, procurando así una vía de acceso a las huestes troyanas que se lanzan en tromba a través de ella.

*[Combate ante la muralla aquea]*

ὥς δ' ἔν κλισίῃσι Μενoitίου ἄλκιμος υἱὸς  
 ἰᾶτ' Εὐρύπυλον βεβλημένον: οἱ δὲ μάχοντο  
 Ἄργεῖοι καὶ Τρῶες ὀμίλαδόν: οὐδ' ἄρ' ἔμελλε  
 τάφρος ἔτι σχήσειν Δαναῶν καὶ τεῖχος ὑπερθεν  
 εὐρύ, τὸ ποιήσαντο νεῶν ὑπερ, ἀμφὶ δὲ τάφρον 5  
 ἦλασαν: οὐδὲ θεοῖσι δόσαν κλειτὰς ἑκατόμβας:  
 ὄφρα σφιν νῆας τε θαὸς καὶ ληΐδα πολλήν  
 ἐντὸς ἔχον ῥύοιτο: θεῶν δ' ἀέκητι τέτυκτο  
 ἀθανάτων: τὸ καὶ οὐ τι πολὺν χρόνον ἔμπεδον ἦεν.  
 ὄφρα μὲν Ἐκτωρ ζωὸς ἔην καὶ μήνι' Ἀχιλλεύς 10  
 καὶ Πριάμοιο ἄνακτος ἀπόρθητος πόλις ἔπλεν,  
 τόφρα δὲ καὶ μέγα τεῖχος Ἀχαιῶν ἔμπεδον ἦεν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μὲν Τρώων θάνον ὅσοι ἄριστοι,  
 πολλοὶ δ' Ἄργείων οἱ μὲν δάμεν, οἱ δὲ λίποντο,  
 πέρθετο δὲ Πριάμοιο πόλις δεκάτῳ ἔνιαυτῷ, 15  
 Ἄργεῖοι δ' ἐν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδ' ἔβησαν,  
 δὴ τότε μητιόωντο Ποσειδάων καὶ Ἀπόλλων  
 τεῖχος ἀμαλδῦναι ποταμῶν μένος εἰσαγαγόντες.  
 ὅσοι ἀπ' Ἰδαίων ὄρεων ἄλλα δὲ προρέουσι,  
 Ῥῆσός θ' Ἐπτάπορος τε Κάρησός τε Ῥοδῖος τε 20  
 Γρήνικός τε καὶ Αἴσηπος δῖός τε Σκάμανδρος  
 καὶ Σιμόεις, ὅθι πολλὰ βοάγρια καὶ τρυφάλεια  
 κάππεσον ἐν κονίῃσι καὶ ἡμιθέων γένος ἀνδρῶν:  
 τῶν πάντων ὁμόσε στόματ' ἔτραπε Φοῖβος Ἀπόλλων,  
 ἐννήμαρ δ' ἐς τεῖχος ἴει ῥόον: ἦε δ' ἄρα Ζεὺς 25  
 συνεχές, ὄφρα κε θάσσον ἀλίπλοα τείχεα θείη.  
 αὐτὸς δ' ἐννοσίγαιος ἔχων χεῖρεςσι τρίαιναν  
 ἠγεῖτ', ἐκ δ' ἄρα πάντα θεμείλια κύμασι πέμπε  
 φητρῶν καὶ λάων, τὰ θέσαν μογέοντες Ἀχαιοί,

Mientras el Menetiada valiente curaba en la tienda las heridas de Eurípilo, en plena batalla, en el campo, en confuso desorden luchaban argivos y teucros. No podía a los dánaos valerles ni el foso ni el ancho muro que para la protección de las naos levantaron y rodearon de un foso, mas sin ofrecer a los dioses hecatombes perfectas; querían que les protegieran el inmenso botín y las naves; mas lo construyeron sin contar con los dioses y les duraría muy poco. Mientras Héctor vivió y perduró el enojo de Aquiles, 10 y expugnada no fue la ciudad del rey Príamo, el ancho muro de los aqueos logró resistir firmemente. Pero cuando perdieron la vida los teucros más bravos, y si muchos argivos murieron, salváronse otros, fue arruinada en el décimo año la villa de Príamo, y en sus naos los argivos partieron con rumbo a su patria, decidió Poseidón con Apolo arruinar aquel muro con la fuerza de todos los ríos que parten veloces desde las altas cumbres del Ida hasta el mar anchuroso; el Heptáporo, el Reso, el Careso y con ellos el Rodio, el Esepo y el Gránico y el divinal Escamandro y el Simois donde innumerados cascos y escudos de cuero en el polvo cayeron y la raza de semidioses. Febo Apolo torció todos ellos y echó sus corrientes sobre el muro, y así los dejó nueve días; sin tregua; 25 Zeus la lluvia mandó para que derribárase pronto. Quien la tierra sacude, llevando el tridente en la mano los guiaba y echaba a las olas aquellos cimientos, piedra y troncos que tan gran fatiga costó a los aqueos,



λεῖα δ' ἐποίησεν παρ' ἀγάρροον Ἑλλήσποντον, 30  
 αὐτίς δ' ἠΐονα μεγάλην ψαμάθοισι κάλυψε  
 τεῖχος ἀμαλδύνας: ποταμούς δ' ἔτρεψε νέεσθαι  
 κὰρ ῥόον, ἧ περ πρόσθεν ἴεν καλλίρροον ὕδωρ.

ὡς ἄρ' ἔμελλον ὄπισθε Ποσειδάων καὶ Ἀπόλλων  
 θησέμεναι: τότε δ' ἀμφὶ μάχῃ ἐνοπή τε δεδήει 35  
 τεῖχος εὐδμητον, κανάχιζε δὲ δούρατα πύργων  
 βαλλόμεν': Ἀργεῖοι δὲ Διὸς μάλιστα δαμέντες  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐελμένοι ἰσχανώντο  
 Ἐκτορα δειδιότες, κρατερόν μῆστωρα φόβοιο:  
 αὐτὰρ ὃ γ' ὡς τὸ πρόσθεν ἐμάρνατο Ἴσος ἀέλλη: 40  
 ὡς δ' ὄτ' ἂν ἔν τε κύνεσσι καὶ ἀνδράσι θηρευτῆσι  
 κάπριος ἢ ἐλέων στρέφεται σθένει βλεμεαίνων:  
 οἱ δὲ τε πυργηδὸν σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες  
 ἀντίον ἴστανται καὶ ἀκοντίζουσι θαμειὰς  
 αἰχμὰς ἐκ χειρῶν: τοῦ δ' οὐ ποτε κυδάμιον κῆρ 45  
 ταρβεῖ οὐδὲ φοβεῖται, ἀγνηροῖη δὲ μιν ἔκτα:  
 ταρφέα τε στρέφεται στίχας ἀνδρῶν πειρητίζων:  
 ὄπη τ' ἰθύση τῆ εἴκουσι στίχας ἀνδρῶν:  
 ὡς Ἐκτωρ ἂν ὄμιλον ἰὼν ἐλλίσσεθ' ἑταίρους  
 τάφρον ἐποτρύνων διαβαινόμεν: οὐδέ οἱ ἵπποι 50  
 τόλμων ὠκύποδες, μάλα δὲ χρεμέτιζον ἐπ' ἄκρω  
 χεῖλει ἐφροσταότες: ἀπὸ γὰρ δειδίσετο τάφρος  
 εὐρεῖ', οὐτ' ἄρ' ὑπερθορέειν σχεδὸν οὔτε περῆσαι  
 ῥηϊδίη: κρημνοὶ γὰρ ἐπηρεφέες περὶ πᾶσαν  
 ἔστασαν ἀμφοτέρωθεν, ὑπερθεν δὲ σκολόπεσσιν 55  
 ὄξεσιν ἠρήρει, τοὺς ἴστασαν υἴες Ἀχαιῶν  
 πυκνοὺς καὶ μεγάλους δηῖων ἀνδρῶν ἀλεωρῆν.  
 ἔνθ' οὐ κεν ῥέα ἵππος ἐϋτροχον ἄρμα τιταίνων  
 ἐσβαίη, πεζοὶ δὲ μενοίνεον εἰ τελέουσι.  
 δὴ τότε Πουλυδάμας θρασὺν Ἐκτορα εἶπε παραστάς: 60  
 Ἐκτορ τ' ἠδ' ἄλλοι Τρώων ἀγοὶ ἠδ' ἐπικούρων  
 ἀφραδέως διὰ τάφρον ἐλαύνομεν ὠκέας ἵππους:  
 ἦ δὲ μάλα' ἀργαλέη περάαν: σκόλοπες γὰρ ἐν αὐτῇ  
 ὄξεες ἐστάσιν, ποτὶ δ' αὐτοὺς τεῖχος Ἀχαιῶν,  
 ἔνθ' οὐ πως ἔστιν καταβῆμεναι οὐδὲ μάχεσθαι 65  
 ἵππεῦσι: στεῖνος γάρ, ὅθι τρώσεσθαι οἶω.  
 εἰ μὲν γὰρ τοὺς πάγχυ κακὰ φρονέων ἀλαπάξει  
 Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, Τρώεσσι δὲ ἴετ' ἀρήγειν,  
 ἦ τ' ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι καὶ αὐτίκα τοῦτο γενέσθαι,  
 νωνύμους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἀργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς: 70  
 εἰ δὲ χ' ὑποστρέψωσι, παλιώξιν δὲ γένηται  
 ἐκ νηῶν καὶ τάφρω ἐνπιπλήξωμεν ὀρυκτῆ,  
 οὐκέτ' ἔπειτ' οἶω οὐδ' ἄγγελον ἀπονέεσθαι  
 ἄψορρον προτὶ ἄστρ' ἐλιχθέντων ὑπ' Ἀχαιῶν.  
 ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω πειθώμεθα πάντες: 75

y arrasó las orillas del rudo y potente Helesponto  
 o y de arena cubrió la gran playa en la cual hubo antes  
 la arruinada muralla, y los ríos volvió hasta sus cauces,  
 por los que antes siguieron su curso sus aguas hermosas.

[Los troyanos se disponen a atacar la muralla]

Procedieron así Poseidón como Apolo más tarde.  
 Y el clamor del combate en aquellos momentos se alzaba  
 junto al sólido muro; al chocar de los dardos las vigas  
 resonaban, y por el azote de Zeus los aqueos  
 derrotados reuníanse junto a las cóncavas naves  
 por temor de Héctor, cuyo valor su derrota causaba,  
 pues seguía luchando lo mismo que un gran torbellino. 40  
 Igual que entre los perros y los cazadores reunidos  
 vemos a un jabalí o un león de su fuerza orgullosos,  
 defendiéndose, mientras en torno los otros se agrupan  
 y lo atacan lanzando sobre él numerosos venablos,  
 y en su ánimo audaz ningún miedo conoce la fiera, 45  
 ni deseos de huir que el valor, al contrario, la mata  
 puesto que va de un lado a otro probando las filas  
 de los hombres, y a los que se lanza se apartan de ella,  
 de tal modo agitábase Héctor entre ellos, en tanto  
 exhortaba a sus hombres a que atravesaran el foso. 50  
 Los corceles de cascos ligeros no osaban hacerlo  
 y a su orilla parados lanzaban relinchos, que el ancho  
 foso miedo les daba; era duro salvarlo de un salto  
 o cruzarlo, que a todo lo largo los bordes tenía  
 escarpados, y en su parte alta muy grandes estacas  
 aguzadas que habían clavado los hombres aqueos  
 en gran número para defensa de los enemigos.  
 Un caballo, tirando de un carro de ruedas muy bellas  
 no lo haría, y los hombres pensaban el modo de hacerlo.  
 Pero Polidamante al valiente Héctor dijo estas cosas: 60  
 —¡Héctor y todos cuantos sois jefes troyanos y aliados!  
 Neciamente a los raudos corceles al foso lanzamos  
 y es difícil pasar porque en él hay agudas estacas  
 y a lo largo los hombres aqueos alzaron el muro.  
 Aparearse no pueden allí los que llevan los carros,  
 ni luchar, que es pequeño y muy pronto serían heridos.  
 Pero si Zeus tonante, pensando su mal, lo destruye,  
 por completo y les presta así ayuda a los hombres troyanos,  
 yo deseo que lo antes posible lo cumpla, y que aquéllos  
 mueran en estas tierras, sin gloria y distantes de Argos.  
 Pero si se revuelven y desde sus naves atacan  
 y nos hacen volver a cruzar ese foso profundo,  
 me figuro que ni un mensajero podrá ir a la villa  
 escapándose de los aqueos que luchen de nuevo.  
 Procedamos, pues, todos del modo que voy a deciros:



ἵππους μὲν θεράποντες ἐρυκόντων ἐπὶ τάφρῳ,  
 αὐτοὶ δὲ πρυλέες σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες  
 Ἑκτορι πάντες ἐπώμεθ' ἀολλέες: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
 οὐ μενέουσ' εἰ δὴ σφιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφήπται.  
 ὣς φάτο Πουλυδάμας, ἄδε δ' Ἑκτορι μῦθος ἀπήμων, 80  
 αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμαῖζε.  
 οὐδὲ μὲν ἄλλοι Τρῶες ἐφ' ἵππων ἠγερέθοντο,  
 ἀλλ' ἀπὸ πάντες ὄρουσαν, ἐπεὶ ἴδον Ἑκτορα δῖον.  
 ἠνίοχῳ μὲν ἔπειτα ἐῷ ἐπέτελλεν ἕκαστος  
 ἵππους εὖ κατὰ κόσμον ἐρυκέμεν αὖθ' ἐπὶ τάφρῳ: 85  
 οἱ δὲ διαστάντες σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες  
 πένταχα κοσμηθέντες ἄμ' ἠγεμόνεσσιν ἔποντο.  
 οἱ μὲν ἄμ' Ἑκτορ' ἴσαν καὶ ἀμύμονι Πουλυδάμαντι,  
 οἱ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι ἔσαν, μέμασαν δὲ μάλιστα  
 τεῖχος ῥηξάμενοι κοίλης ἐπὶ νηυσὶ μάχεσθαι. 90  
 καὶ σφιν Κεβριόνης τρίτος εἶπετο: πὰρ δ' ἄρ' ὄχεσφιν  
 ἄλλον Κεβριόναο χερεῖονα κάλλιπεν Ἑκτωρ.  
 τῶν δ' ἐτέρων Πάρις ἦρχε καὶ Ἀλκάθοος καὶ Ἀγήνωρ,  
 τῶν δὲ τρίτων Ἐλενος καὶ Δηίφοβος θεοειδῆς  
 υἷε δὺν Πριάμοιο: τρίτος δ' ἦν Ἄσιος ἦρωσ 95  
 Ἄσιος Ὑρτακίδης, ὃν Ἀρίσβηθεν φέρον ἵπποι  
 αἴθωνες μεγάλοι ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.  
 τῶν δὲ τετάρτων ἦρχεν ἐὺς πάϊς Ἀγχίσαιο  
 Αἰνεΐας, ἅμα τῷ γε δὺν Ἀντήνορος υἷε  
 Ἀρχέλοχός τ' Ἀκάμας τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης. 100  
 Σαρπηδῶν δ' ἠγήσατ' ἀγακλειτῶν ἐπικούρων,  
 πρὸς δ' ἔλετο Γλαῦκον καὶ ἀρήϊον Ἀστεροπαῖον:  
 οἱ γὰρ οἱ εἴσαντο διακριδὸν εἶναι ἄριστοι  
 τῶν ἄλλων μετὰ γ' αὐτόν: ὃ δ' ἔπρεπε καὶ διὰ πάντων.  
 οἱ δ' ἐπεὶ ἀλλήλους ἄραρον τυκτῆσι βόεσσι 105  
 βάν ῥ' ἰθὺς Δαναῶν λελημένοι, οὐδ' ἔτ' ἔφαντο  
 σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνησιν πεσέεσθαι.

ἔνθ' ἄλλοι Τρῶες τηλεκλειτοὶ τ' ἐπίκουροι  
 βουλῇ Πουλυδάμαντος ἀμωμήτοιο πίθοντο:  
 ἀλλ' οὐχ Ὑρτακίδης ἔθειλ' Ἄσιος ὄρχαμος ἀνδρῶν 110  
 αὐθι λιπεῖν ἵππους τε καὶ ἠνίοχον θεράποντα,  
 ἀλλὰ σὺν αὐτοῖσιν πέλασεν νήεσσι θοῆσι  
 νήπιος, οὐδ' ἄρ' ἔμελλε κακὰς ὑπὸ κῆρας ἀλύξας  
 ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν ἀγαλλόμενος παρὰ νηῶν  
 ἄψ ἀπονοστήσειν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν: 115  
 πρόσθεν γὰρ μιν μοῖρα δυσώνυμος ἀμφεκάλυψεν  
 ἔγχεϊ Ἰδομενῆος ἀγαυοῦ Δευκαλίδαιο.  
 εἶσατο γὰρ νηῶν ἐπ' ἀριστερά, τῇ περ Ἀχαιοὶ  
 ἐκ πεδίου νίσοντο σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι:  
 τῇ ῥ' ἵππους τε καὶ ἄρμα διήλασεν, οὐδὲ πύλῃσιν 120  
 εὖρ' ἐπικεκλιμένας σανίδας καὶ μακρὸν ὀχήα,

que ante el foso detengan los carros nuestros escuderos  
 y nosotros, a pie, con las armas vestidos sigamos  
 a Héctor todos reunidos, pues no han de poder los aqueos  
 resistir el ataque si pende sobre ellos la ruina.  
 Dijo Polidamante, y a Héctor gustó su consejo,  
 pues del carro saltó sin dejar ni un momento las armas.  
 Los restantes troyanos tampoco en sus carros quedaron  
 pues al ver que dejábalo Héctor divino, apeáronse.  
 Cada uno a su auriga envió a colocar los caballos  
 alineados delante del foso profundo y, habiéndose  
 ordenado los hombres troyanos en cinco unidades,  
 emprendieron la marcha con sus respectivos caudillos.  
 Unos iban con Héctor y Polidamante el ilustre,  
 los más y los mejores, ansiosos de arruinar el muro  
 y empezar a luchar cerca, de los curvados navíos. 90  
 Era su tercer jefe Cebriones, porque Héctor había  
 a otro auriga inferior encargado el cuidado de su carro.  
 Agenor la segunda mandaba con Paris y Alcáto; la  
 tercera, Deifobo, el igual que los dioses, y Heleno,  
 ambos hijos de Príamo, y Asio, el tercero, con ellos, 95  
 Asio Hirtácida, que de la orilla del Seles, Arisbe,  
 en un carro llegó por fogosos caballos tirado.  
 Iba el hijo de Anquises, Eneas, mandando la cuarta  
 y los hijos de Antenor también a su lado marchaban,  
 Acamante y Arquélopo, expertos en todo combate,  
 y por fin Sarpedón era el jefe de los aliados,  
 y eligió a Asteropeo y a Glauco como compañeros,  
 pues a entrambos tenía por los más valientes de todos,  
 mas no tanto como él, pues a todos los aventajaba.  
 Ya reunidos y habiendo abrazado los fuertes escudos,  
 animosos lanzáronse contra los dánaos, creyendo  
 no encontrar resistencia y que huirían a las negras naves.

[Asio choca con los lapitas]

Los troyanos entonces y sus aliados ilustres  
 el consejo de Polidamante el eximio siguieron,  
 mas no quiso el Hirtácida Asio, el caudillo, seguirlo,  
 pues, negándose a abandonar al auriga y el carro,  
 dirigióse a atacar a las naves veloces con ellos.  
 ¡Insensato! No pudo escapar de las parcas funestas  
 ni, orgulloso de haber dirigido su carro y caballos,  
 regresar de las naves a Ilión, la que baten los vientos, 115  
 pues el hado funesto le hizo morir de un lanzazo  
 que le dio Idomeneo, el famoso lancero Deucálida.  
 A la izquierda se fue de las naves, al sitio por donde  
 los aqueos volvían al llano con carro y caballos,  
 y hacia ese lugar dirigió los caballos y el carro.  
 Y las puertas cerradas no halló ni corrido el cerrojo;



ἀλλ' ἀναπεπταμένας ἔχον ἄνδρες, εἴ τιν' ἑταίρων  
 ἐκ πολέμου φεύγοντα σαώσειαν μετὰ νῆας.  
 τῆ ρ' ἰθὺς φρονέων ἵππους ἔχε, τοὶ δ' ἅμ' ἔποντο  
 ὄξεα κεκλήγοντες: ἔφαντο γὰρ οὐκ ἔτ' Ἀχαιοὺς 125  
 σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνησιν πεσέεσθαι  
 νήπιοι, ἐν δὲ πύλῃσι δὺ' ἀνέρας εὖρον ἀρίστους  
 υἷας ὑπερθύμους Λαπιθάων αἰχμητῶν,  
 τὸν μὲν Πειριθόου υἷα κρατερὸν Πολυποίτην,  
 τὸν δὲ Λεοντήα βροτολοιοῦ Ἴσον Ἄρηϊ. 130  
 τῷ μὲν ἄρα προπάροιθε πυλάων ὑψηλῶν  
 ἔστασαν ὡς ὅτε τε δρῦες οὖρεσιν ὑψικάρηνοι,  
 αἶ τ' ἄνεμον μίμνουσι καὶ ὑετὸν ἤματα πάντα  
 ῥίζησιν μεγάλῃσι διηνεκέεσσ' ἀραρυῖαι:  
 ὡς ἄρα τῷ χεῖρεσσι πεποιοῦτες ἠδὲ βίηφι 135  
 μίμνον ἐπερχόμενον μέγαν Ἄσιον οὐδὲ φέβοντο.  
 οἱ δ' ἰθὺς πρὸς τεῖχος ἐϋδητον βόας αὔας  
 ὑψόσ' ἀνασχόμενοι ἔκιον μεγάλῳ ἀλαλητῶ  
 Ἄσιον ἀμφὶ ἄνακτα καὶ Ἰαμενὸν καὶ Ὀρέστην  
 Ἀσιάδην τ' Ἀδάμαντα Θόωνά τε Οἰνόμαόν τε. 140  
 οἱ δ' ἦτοι εἶος μὲν ἐυκνήμιδας Ἀχαιοὺς  
 ὄρνυον ἔνδον ἐόντες ἀμύνεσθαι περὶ νηῶν:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῖχος ἐπεσσυμένους ἐνόησαν  
 Τρώας, ἀτὰρ Δαναῶν γένητο ἰαχὴ τε φόβος τε,  
 ἐκ δὲ τῷ αἶξαντε πυλάων πρόσθε μαχέσθην 145  
 ἀγροτέροισι σύεσσι ἐοικότε, τῷ τ' ἐν ὄρεσσι  
 ἀνδρῶν ἠδὲ κυνῶν δέχαται κολοσυρτὸν ἰόντα,  
 δοχμῷ τ' αἴσσοντε περὶ σφίσι ἀγνυτον ὕλην  
 πρυμνὴν ἐκτάμνοντες, ὑπαὶ δέ τε κόμπος ὀδόντων  
 γίγνεται εἰς ὃ κέ τις τε βαλὼν ἐκ θυμὸν ἔληται: 150  
 ὡς τῶν κόμπει χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσι φαεινὸς  
 ἄντην βαλλομένων: μάλα γὰρ κρατερῶς ἐμάχοντο  
 λαοῖσιν καθύπερθε πεποιοῦτες ἠδὲ βίηφιν.  
 οἱ δ' ἄρα χερμαδίοισιν ἐϋδητῶν ἀπὸ πύργων  
 βάλλον ἀμυνομένοι σφῶν τ' αὐτῶν καὶ κλισιάων 155  
 νηῶν τ' ὠκυπόρων: νιφάδες δ' ὡς πίπτον ἔραζε,  
 ἄς τ' ἄνεμος ζαῆς νέφεα σκιόεντα δονήσας  
 ταρφειὰς κατέχευεν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρη:  
 ὡς τῶν ἐκ χειρῶν βέλεα ῥέον ἠμὲν Ἀχαιῶν  
 ἠδὲ καὶ ἐκ Τρώων: κόρυθες δ' ἀμφ' αὖον ἀψτευν 160  
 βαλλομένων μυλάκεσσι καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι.  
 δὴ ῥά τὸτ' ὤμωξεν καὶ ὦ πεπλήγετο μηρῷ  
 Ἄσιος ὕρτακίδης, καὶ ἀλαστήσας ἔπος ηὔδα:  
 Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά νυ καὶ σὺ φιλοψευδῆς ἐτέτυξο  
 πάγχυ μάλ': οὐ γὰρ ἔγωγ' ἐφάμην ἥρωας Ἀχαιοὺς 165  
 σχήσειν ἡμέτερόν γε μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους.  
 οἱ δ' ὡς τε σφήκες μέσον αἰόλοιο ἠὲ μέλισσαι  
 οἰκία ποιήσονται ὀδῶ ἔπι παιπαλοέσση,  
 οὐδ' ἀπολείπουσιν κοῖλον δόμον, ἀλλὰ μένοντες  
 ἄνδρας θηρητῆρας ἀμύνονται περὶ τέκνων, 170

las tenían abiertas los hombres para que pudieran  
 alcanzar los navíos los que del combate escaparan.  
 Así, pues, dirigió a ese lugar sus caballos, y todos  
 dando gritos, lanzáronse contra los aqueos, creyendo 125  
 no encontrar resistencia y que huirían a las negras naves  
 ¡Necios! Ante las puertas hallaron dos bravos guerreros,  
 hijos muy valerosos de los belicosos lapitas:  
 era un hijo de Piritoo uno, el audaz Polipetes,  
 y era el otro Leonteo que en todo era un Ares funesto.  
 Y los dos se encontraban delante de las altas puertas.  
 Como en lo alto del monte los robles de copa elevada  
 desafían en todos instantes la lluvia y el viento  
 en el suelo fijados por gruesas y externas raíces,  
 de igual modo los dos, confiando en sus fuerzas y audacia,  
 aguardaron allí que llegase el gran Asio y no huyeron.  
 Hacia el sólido muro partieron los otros, alzando  
 los escudos de cuero curtido y gritando. Reuníanse  
 bajo el mando del rey Asio, Yámeno y asimismo Orestes,  
 Adamante el Asíada, Toón y Enomao, todos juntos.  
 Y los otros allí a los aqueos de grebas hermosas,  
 desde dentro, arengábalos a pelear por las naves.  
 Pero, al ver que los teucros estaban el muro atacando  
 y que el miedo asaltaba a los dánaos y gritos lanzaban,  
 a las puertas corrieron dispuestos a entrar en combate. 145  
 Como los jabalies feroces que por las montañas  
 han sufrido un ataque de perros y de hombres, y saltan  
 de través, y las matas en torno destrozan y arrancan  
 de raíz y se advierte apagado el crujir de sus dientes  
 hasta que algún venablo consigue arrancarles la vida,  
 de igual modo en el pecho de aquéllos el bronce brillante  
 resonaba a los golpes; mas ellos luchaban heroicos,  
 confiando en sus fuerzas y en los que en el muro se hallaban.  
 Desde las fuertes torres los otros lanzaban pedruscos,  
 defendiéndose ellos, las tiendas y naves veloces. 155  
 De la forma en que caen sobre el suelo los copos de nieve  
 que un durísimo viento, agitado por nubes sombrías,  
 con muy grande abundancia derrama en la tierra fecunda,  
 de este modo llovían los dardos que aqueos y teucros  
 se arrojaban, y sobre los cascos y escudos  
 combados secamente, al caer, resonaban las piedras ingentes.  
 Y fue cuando, lanzando un gemido y golpeándose el muslo,  
 Asio Hirtácida dijo indignado, con estas palabras:  
 —Padre Zeus, en verdad que te has hecho un amigo de engaños.  
 No cabía esperar que los héroes aqueos pudieran  
 resistir nuestro empuje ni el de nuestras manos invictas.  
 Mas lo mismo que abejas o avispas de talle delgado  
 que en fragoso camino anidaron y nunca, abandonan  
 un momento la hueca morada y presentan combate  
 y se baten con los cazadores en bien de sus hijos,



ὥς οἷ γ' οὐκ ἐθέλουσι πυλάων καὶ δὴ ἔόντε  
 χάσασθαι πρὶν γ' ἢ κατακτάμεν ἢ ἄλῶναι.  
 ὥς ἔφατ', οὐδὲ Διὸς πείθε φρένα ταῦτ' ἀγορευῶν:  
 Ἔκτορι γάρ οἱ θυμὸς ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι.  
 ἄλλοι δ' ἄμφ' ἄλλησι μάχην ἐμάχοντο πύλῃσιν: 175  
 ἀργαλέον δέ με ταῦτα θεὸν ὥς πάντ' ἀγορευῶσαι:  
 πάντη γὰρ περὶ τεῖχος ὀρώρει θεσπιδᾶές πῦρ  
 λάϊνον: Ἀργεῖοι δὲ καὶ ἀχνύμενοί περ ἀνάγκη  
 νηῶν ἡμύνοντο: θεοὶ δ' ἀκαχήατο θυμὸν  
 πάντες ὅσοι Δαναοῖσι μάχης ἐπιτάροθοι ἦσαν. 180  
 σὺν δ' ἔβαλον Λαπίθαι πόλεμον καὶ δηϊοτήτα.  
 ἔνθ' αὖ Πειριθόου υἱὸς κρατερὸς Πολυποίτης  
 δουρὶ βάλεν Δάμασον κυνέης διὰ χαλκοπαρήου:  
 οὐδ' ἄρα χαλκείη κόρυς ἔσχεθεν, ἀλλὰ διὰ πρὸ  
 αἰχμῆ χαλκείη ῥῆξι' ὀστέον, ἐγκέφαλος δὲ 185  
 ἔνδον ἅπας πεπάλακτο: δάμασσε δέ μιν μεμαῶτα:  
 αὐτὰρ ἔπειτα Πύλωνα καὶ Ὀρμενον ἐξενάριξεν.  
 υἱὸν δ' Ἀντιμάχοιο Λεοντεύς ὄζος Ἄρηος  
 Ἴπτόμαχον βάλε δουρὶ κατὰ ζωστήρα τυχήσας.  
 αὐτὶς δ' ἐκ κολεοῖο ἐρυσσάμενος ξίφος ὄξυ 190  
 Ἀντιφάτην μὲν πρῶτον ἐπαΐξας δι' ὀμίλου  
 πλῆξι' αὐτοσχεδίην: ὃ δ' ἄρ' ὑπτιος οὐδεῖ ἐρείσθη:  
 αὐτὰρ ἔπειτα Μένωνα καὶ Ἰαμενὸν καὶ Ὀρέστην  
 πάντας ἐπασσυτέρους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρη.

ὄφρ' οἱ τοὺς ἐνάριζον ἅπ' ἔντεα μαρμαίροντα, 195  
 τόφρ' οἱ Πουλυδάμαντι καὶ Ἔκτορι κοῦροι ἔποντο,  
 οἱ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι ἔσαν, μέμασαν δὲ μάλιστα  
 τεῖχος τε ῥήξιν καὶ ἐνιπρήσειν πυρὶ νῆας,  
 οἷ ρ' ἔτι μερμήριζον ἐφεσταότες παρὰ τάφρω.  
 ὄρνις γὰρ σφιν ἐπῆλθε περησέμεναι μεμαῶσιν 200  
 αἰετὸς ὑψιπέτης ἐπ' ἀριστερὰ λαὸν ἐέργων  
 φοινῆεντα δράκοντα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον  
 ζῶν ἔτ' ἀσπαίροντα, καὶ οὐ πω λήθετο χάρμης,  
 κόψε γὰρ αὐτὸν ἔχοντα κατὰ στήθος παρὰ δειρήν  
 ἰδνωθεὶς ὀπίσω: ὃ δ' ἀπὸ ἔθεν ἦκε χαμᾶζε 205  
 ἀλγήσας ὀδύνησι, μέσῳ δ' ἐνὶ κάββαλ' ὀμίλῳ,  
 αὐτὸς δὲ κλάγξας πέτετο πνοιῆς ἀνέμοιο.  
 Τρῶες δ' ἐρρίγησαν ὅπως ἴδον αἰόλον ὄφιν  
 κείμενον ἐν μέσσοισι Διὸς τέρας αἰγιόχοιο.  
 δὴ τότε Πουλυδάμας θρασὺν Ἔκτορα εἶπε παραστάς: 210  
 Ἔκτορ αἰεὶ μὲν πῶς μοι ἐπιπλήσσεις ἀγορήσιν  
 ἐσθλὰ φραζομένῳ, ἐπεὶ οὐδὲ μὲν οὐδὲ ἔοικε  
 δῆμον ἔοντα παρὲξ ἀγορευέμεν, οὐτ' ἐνὶ βουλῇ  
 οὐτέ ποτ' ἐν πολέμῳ, σὸν δὲ κράτος αἰὲν ἀέξειν:  
 νῦν αὖτ' ἐξερέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα. 215  
 μὴ ἴομεν Δαναοῖσι μαχησόμενοι περὶ νηῶν.

jigualmente, aunque solos los dos, no se van de las puertas,  
 pues prefieren morir o arrancar a vosotros la vida.  
 Dijo así, mas la suerte de Zeus no cambió ante lo dicho,  
 porque su corazón deseaba dar a Héctor la gloria.  
 Los demás peleaban delante de las otras puertas, 175  
 y difícil, no siendo yo un dios, me sería contarlos.  
 A lo largo del muro de piedra él combate encendiase,  
 y aunque llenos de angustia los hombres argivos estaban,  
 defendían las naos obligados, y se apesaban  
 las deidades que en aquella lid por los dánaos velaban.  
 Y empezaron, por fin, los lapitas la lucha y la muerte.  
 Polipetes, el hijo potente de Píritoo entonces  
 hirió a Dámaso a través de las carrilleras de bronce;  
 pero el casco bronceo la lanza de bronce no pudo detener,  
 y la punta los huesos partió, y el cerebro 185  
 conmovióse, y el hombre murió por su impulso llevado.  
 Luego aquél a Pílon arrancóle la vida y a Ormeno;  
 y Leonteo, el hijo de Antímaco y vástago de Ares,  
 lanzó a Hipómaco un dardo y logró que su cinto alcanzara.  
 Después de ello sacó de la vaina la espada afilada, 190  
 y, por entre la gran multitud, se lanzó sobre Antífates  
 y lo hirió, y sobre el polvo logró derribarlo de espaldas.  
 Se arrojó luego sobre Menón, sobre Orestes y Yámeno  
 y en la tierra fecunda a los tres los dejó derribados.

[Héctor se niega a oír a Polidamante]

Cuando estaban quitando a los muertos sus armas brillantes,  
 avanzaron los jóvenes de Héctor y Polidamante,  
 los más y los mejores, ansiosos de arruinar el muro  
 y entregar en seguida a las llamas las naves aqueas.  
 Vacilaron aún un momento en el borde del foso  
 porque un ave agorera surgió por encima de ellos:  
 era un águila y alta volaba, a la izquierda de todos.  
 Una roja y enorme serpiente llevaba en sus garras,  
 viva, aún palpitante, y no había olvidado la lucha,  
 pues, echándose atrás, junto al cuello la hirió sobre el pecho.  
 Poseída por vivo dolor la soltó de las garras,  
 acertando a dejarla caer sobre toda la turba,  
 y, chillando, su vuelo siguió bajo el soplo del viento.  
 Los troyanos temblaron al ver la pintada serpiente  
 junto a ellos, prodigio de Zeus el que lleva la égida.  
 Y al intrépido Héctor así dijo Polidamante: 210  
 —Héctor, siempre en las justas me increpas, aun cuando sea bueno  
 lo que diga; mas no es decoroso que contra lo justo  
 hable un hombre del pueblo en el ágora o bien en la guerra  
 solamente para que el poder acrecientas con ello.  
 Otra vez te diré lo que más conveniente yo creo: 215  
 no debemos ahora luchar por las naos con los dánaos.



ὧδε γὰρ ἐκτελέεσθαι οἶομαι, εἰ ἑτέον γε  
 Τρωσὶν ὄδ' ὄρνις ἦλθε περησέμεναι μεμαῶσιν  
 αἰετὸς ὑψιπέτης ἐπ' ἀριστερὰ λαὸν ἔέργων  
 φοινήεντα δράκοντα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον 220  
 ζών: ἄφαρ δ' ἀφῆκε πάρος φίλα οἰκί' ἰκέσθαι,  
 οὐδ' ἐτέλεσε φέρων δόμεναι τεκέεσσιν ἑοῖσιν.  
 ὧς ἡμεῖς, εἴ πέρ τε πύλας καὶ τεῖχος Ἀχαιῶν  
 ῥηξόμεθα σθένει μεγάλῳ, εἴξωσι δ' Ἀχαιοί,  
 οὐ κόσμῳ παρὰ ναῦφιν ἔλευσόμεθ' αὐτὰ κέλευθα: 225  
 πολλοὺς γὰρ Τρώων καταλείψομεν, οὓς κεν Ἀχαιοὶ  
 χαλκῷ δηώσωσιν ἀμυνόμενοι περὶ νηῶν.  
 ὧδέ χ' ὑποκρίναιτο θεοπρόπος, ὃς σάφα θυμῷ  
 εἰδείη τεράων καὶ οἱ πειθοίατο λαοί.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἴεκτωρ: 230  
 Πουλυδάμα, σὺ μὲν οὐκ ἔτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις:  
 οἶσθα καὶ ἄλλον μῦθον ἀμείνονα τοῦδε νοῆσαι.  
 εἰ δ' ἑτέον δὴ τοῦτον ἀπὸ σπουδῆς ἀγορεύεις,  
 ἐξ ἄρα δὴ τοι ἔπειτα θεοὶ φρένας ὤλεσαν αὐτοί,  
 ὃς κέλει Ζηνὸς μὲν ἐριγδούποιο λαθέσθαι 235  
 βουλέων, ἃς τέ μοι αὐτὸς ὑπέσχετο καὶ κατένευσε:  
 τύνη δ' οἰωνοῖσι τανυπτερύγεσσι κελεύεις  
 πείθεσθαι, τῶν οὐ τι μετατρέπομ' οὐδ' ἀλεγίζω  
 εἴτ' ἐπὶ δεξί' ἴωσι πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,  
 εἴτ' ἐπ' ἀριστερὰ τοί γε ποτὶ ζόφον ἠερόεντα. 240  
 ἡμεῖς δὲ μέγαλοιο Διὸς πειθώμεθα βουλῇ,  
 ὃς πᾶσι θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισιν ἀνάσσει.  
 εἷς οἰωνὸς ἄριστος ἀμύνεσθαι περὶ πάτρης.  
 τίπτε σὺ δειδοικας πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα;  
 εἴ περ γάρ τ' ἄλλοι γε περὶ κτεινόμεθα πάντες 245  
 νηυσὶν ἐπ' Ἀργείων, σοὶ δ' οὐ δέος ἔστ' ἀπολέσθαι:  
 οὐ γάρ τοι κραδίη μενεδήϊος οὐδὲ μαχήμων.  
 εἰ δὲ σὺ δηϊοτῆτος ἀφέξαι, ἠέ τιν' ἄλλον  
 παρφάμενος ἐπέεσσιν ἀποτρέψεις πολέμοιο,  
 αὐτίκ' ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπείς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσεις. 250  
 ὧς ἄρα φωνήσας ἠγήσατο, τοὶ δ' ἄμ' ἔποντο  
 ἠχῇ θεοσπεσίῃ: ἐπὶ δὲ Ζεὺς τερπικέραunos  
 ὦρσεν ἀπ' Ἰδαίων ὀρέων ἀνέμοιο θύελλαν,  
 ἢ ῥ' ἰθὺς νηῶν κονίην φέρεν: αὐτὰρ Ἀχαιῶν  
 θέλγε νόον, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἴεκτορι κῦδος ὅπαζε. 255  
 τοῦ περ δὴ τεράεσσι πεποιθότες ἠδὲ βίηφι  
 ῥήγνυσθαι μέγα τεῖχος Ἀχαιῶν πειρήτιζον.  
 κρόσσας μὲν πύργων ἔρπον, καὶ ἔρειπον ἐπάλξεις,  
 στήλας τε προβλήτας ἐμόχλεον, ἃς ἄρ' Ἀχαιοὶ  
 πρῶτας ἐν γαίῃ θέσαν ἔμμεναι ἔχματα πύργων. 260  
 τὰς οἱ γ' αὐέρπον, ἔλποντο δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν  
 ῥήξειν: οὐδέ νύ πω Δαναοὶ χάζοντο κελεύθου,  
 ἀλλ' οἱ γε ῥινοῖσι βοῶν φράξαντες ἐπάλξεις  
 βάλλον ἀπ' αὐτῶν δηϊοὺς ὑπὸ τεῖχος ἰόντας.

Creo que ocurrirá lo que voy a decir, si realmente  
 vino para los teucros, al ir a cruzar este foso,  
 esa águila que alta volaba a la izquierda de todos  
 y una roja y enorme serpiente llevaba en sus garras  
 viva, y antes de llegar al nido forzóse a saltarla  
 y no pudo cumplir con su afán de nutrir sus polluelos.  
 De igual modo, si puerta y murallas rompemos con ímpetu  
 y logramos que se echen atrás los aqueos, en orden  
 no podremos volver de las naos por el mismo camino; 225  
 dejaremos tendidos en tierra a muchísimos teucros  
 por el bronce de los dánaos al defender sus navíos.  
 De este modo hablaría un augur que, entendido en prodigios,  
 mereciera por ello que lo obedeciesen los hombres.  
 Y el del casco brillante, Héctor, dijo con torva mirada:  
 —No me gusta lo que me propones, ¡oh Polidamante!  
 Sin embargo, pudiste pensar otras cosas mejores.  
 Si realmente ahora con seriedad de estas cosas hablaste  
 es que los mismos dioses han hecho que pierdas el juicio  
 puesto que me aconsejas que olvide lo que Zeus tonante 235  
 prometido me tiene y que luego me ha ratificado,  
 y obedezca a las aves que llevan las alas abiertas  
 que ni aun me preocupan ni en ellas siquiera me fijo,  
 vuelen a la derecha, por donde alba y sol aparecen,  
 o a la izquierda, hacia donde se encuentra el ocaso sombrío.  
 Confiemos en la voluntad del gran Zeus que gobierna  
 sobre todos los mortales y a los inmortales.  
 El agüero mejor es sin duda luchar por la patria.  
 ¿Por qué, pues, te da miedo el combate y también la pelea?  
 Aunque todos muriéramos frente a las naves argivas  
 de ninguna manera debieras temer por tu vida,  
 pues ni tu corazón es guerrero ni acepta la lucha.  
 Mas si tú no combates o con tus palabras consigues  
 que otro hombre abandone la lucha, en verdad que muy pronto  
 perderás tú la vida alcanzado esta vez por mi lanza. 250  
 Dijo así, y echó a andar. Y tras él fueron todos gritando  
 y Zeus que con el rayo se goza envió desde el Ida  
 un violento y feroz huracán que una gran polvareda  
 levantó entre las naos y abatió a los aqueos el ánimo  
 y dio gloria a los teucros y a Héctor, porque confiando,  
 en las buenas señales del dios y en su gran valentía,  
 intentaba romper de una vez aquel gran muro aqueo.  
 Las almenas de los torreones y los parapetos  
 demolieron y cuantos pilares allí los aqueos  
 en el suelo estribaron cual firme sostén de sus torres. 260  
 Y tiraban de aquéllos queriendo arruinar la muralla.  
 Mas los dánaos obstaculizaban su libre camino;  
 reforzábanse los parapetos por medio de escudos  
 y desde ellos, al pie del bastión, a los otros herían.



ἀμφοτέρω δ' Αἴαντε κελευτιόωντ' ἐπὶ πύργων 265  
 πάντοσε φοιτήτην μένος ὄτρύνοντες Ἀχαιῶν.  
 ἄλλον μιλίχιοις, ἄλλον στερεοῖς ἐπέεσσι  
 νεΐκεον, ὃν τινα πάγχυ μάχης μεθιέντα ἴδοιεν:  
 ὦ φίλοι Ἀργείων ὅς τ' ἕξοχος ὅς τε μεσήεις  
 ὅς τε χερειότερος, ἐπεὶ οὐ πω πάντες ὁμοῖοι 270  
 ἄνδρες ἐν πολέμῳ, νῦν ἔπλετο ἔργον ἅπασι:  
 καὶ δ' αὐτοὶ τόδε που γινώσκετε. μή τις ὀπίσσω  
 τετράφθω ποτὶ νῆας ὁμοκλητῆρος ἀκούσας,  
 ἀλλὰ πρόσω ἴεσθε καὶ ἀλλήλοισι κέλεσθε,  
 αἶ κε Ζεὺς δώησιν Ὀλύμπιος ἀστεροπητῆς 275  
 νεΐκος ἀψωσαμένους δηΐους προτὶ ἄστῃ δῖεσθαι.  
 ὡς τῷ γε προβοῶντε μάχην ὄτρυνον Ἀχαιῶν.  
 τῶν δ', ὡς τε νιφάδες χιόνος πίπτωσι θαμειαὶ  
 ἡματι χειμερίῳ, ὅτε τ' ὄρετο μητίετα Ζεὺς  
 νιφέμεν ἀνθρώποισι πιφασκόμενος τὰ ἄ κῆλα: 280  
 κοιμήσας δ' ἀνέμους χέει ἔμπεδον, ὄφρα καλύψῃ  
 ὑψηλῶν ὄρέων κορυφὰς καὶ πρῶνας ἄκρους  
 καὶ πεδία λωτοῦντα καὶ ἀνδρῶν πίονα ἔργα,  
 καὶ τ' ἐφ' ἀλὸς πολιῆς κέχυται λιμέσιν τε καὶ ἀκταῖς,  
 κῦμα δέ μιν προσπλάζον ἐρύκεται: ἀλλὰ τε πάντα 285  
 εἴλυται καθυπερθ', ὅτ' ἐπιβρίση Διὸς ὄμβρος:  
 ὡς τῶν ἀμφοτέρωσε λίθοι πωτῶντο θαμειαί,  
 αἶ μὲν ἄρ' ἐς Τρώας, αἶ δ' ἐκ Τρώων ἐς Ἀχαιοὺς,  
 βαλλομένων: τὸ δὲ τεῖχος ὑπερ πᾶν δοῦπος ὀρώρει.

οὐδ' ἂν πω τότε γε Τρώες καὶ φαίδιμος Ἴκτωρ 290  
 τεῖχος ἐρρήξαντο πύλας καὶ μακρὸν ὄχηα,  
 εἰ μὴ ἄρ' υἷὸν ἐὸν Σαρπηδόνα μητίετα Ζεὺς  
 ὤρσεν ἐπ' Ἀργείοισι λέονθ' ὡς βουσὶν ἔλιξιν.  
 αὐτίκα δ' ἀσπίδα μὲν πρόσθ' ἔσχετο πάντοσ' εἴσην  
 καλὴν χαλκείην ἐξήλατον, ἦν ἄρα χαλκεὺς 295  
 ἦλασεν, ἔντοσθεν δὲ βοείας ράψε θαμειὰς  
 χρυσεῖης ράβδοισι διηνεκέσιν περὶ κύκλον.  
 τὴν ἄρ' ὅ γε πρόσθε σχόμενος δύο δοῦρε τινάσσων  
 βῆ ῥ' ἴμεν ὡς τε λέων ὄρεσίτροφος, ὅς τ' ἐπιδευῆς  
 δηρὸν ἔη κρειῶν, κέλεται δὲ ἐ θυμὸς ἀγῆνωρ 300  
 μῆλων πειρήσοντα καὶ ἐς πυκινὸν δόμον ἐλθεῖν:  
 εἴ περ γάρ χ' εὖρησι παρ' αὐτόφι βώτορας ἄνδρας  
 σὺν κυσὶ καὶ δούρεσσι φυλάσσοντας περὶ μῆλα,  
 οὐ ρά τ' ἀπείρητος μέμονε σταθμοῖο δῖεσθαι,  
 ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἠ ἥρπαξε μετάλμενος, ἠὲ καὶ αὐτὸς 305  
 ἔβλητ' ἐν πρώτοισι θεῆς ἀπὸ χειρὸς ἄκοντι:  
 ὡς ρά τὸτ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα θυμὸς ἀνῆκε  
 τεῖχος ἐπαίξαι διὰ τε ρήξασθαι ἐπάλξεις.

[Los Áyax animan la defensa]

Los Áyax recorrían las torres de un lado a otro lado, 265  
 sobre el muro, animando el valor de los hombres aqueos,  
 y a uno hablaban con suaves palabras y al otro reñían  
 con durísimas frases al verlo ceder en la lucha.  
 —Ya seáis, camaradas argivos, los más preeminentes,  
 los mediocres o bien los peores; no todos iguales  
 suelen ser en la guerra; el trabajo es igual para todos  
 ahora, y bien por vosotros podéis apreciarlo; que nadie  
 retroceda a las naos al oír la amenaza de un teucro.  
 Adelante, y prestaos uno a otro buen ánimo todos,  
 por si Zeus el olímpico, el que lanza rayos, nos hace 275  
 rechazar el ataque y también a ellos hacia la villa.  
 Animaban así a los aqueos los dos dando voces.  
 Como innúmeros copos de nieve que caen espesados  
 al enviar el gran Zeus, en un día de invierno, la nieve,  
 para así demostrar a los hombres qué fuerza es la suya 280  
 y adormece los vientos y extiende la nieve sin tregua  
 por las cumbres y riscos del monte más alto y los prados  
 florecientes y fértiles campos que el hombre cultiva,  
 y se extiende por puertos y playas del mar espumoso  
 y tan sólo las olas consiguen pararla, pues todo 285  
 lo demás se cubrió cuando Zeus la nevada arreciaba,  
 de tal modo volaban de un lado y de otro las piedras  
 unas hacia los teucros y las de éstos a los aqueos  
 y un estrépito grande ascendió por encima del muro.

[Sarpedón al asalto de la muralla]

Pero ni los troyanos ni el inclito Héctor hubiesen 290  
 derribado las puertas del muro ni roto el cerrojo,  
 si Zeus a Sarpedón, a su hijo, no hubiese incitado.  
 Era como un león que atacara a los bueyes cornudos.  
 Al momento se puso delante de sí el liso escudo,  
 su magnífico escudo de bronce forjado a martillo;  
 muchas pieles de buey sujetó el forjador con varitas  
 de oro, que atravesábanlo todo, llegando hasta el borde;  
 alzó, pues, el escudo ante sí, y empuñando dos lanzas,  
 partió como un león montaraz que en muchísimo tiempo  
 no ha probado la carne y su ánimo ardiente le impele  
 a atacar un rebaño de ovejas en una alquería  
 bien labrada, y aun cuando se encuentren pastores en ella  
 con venablos y perros que están las ovejas guardando,  
 del establo no quiere salir sin probar el ataque  
 hasta que salta dentro o consigue hacer presa, o lo mata 305  
 un venablo lanzado por mano de un hábil cabrero,  
 Sarpedón el divino sintióse igualmente impulsado  
 a asaltar la muralla y romperles aquel parapeto.



αὐτίκα δὲ Γλαῦκον προσέφη παῖδ' Ἴππολόχοιο:  
 Γλαῦκε τί ἦ δὴ νῶϊ τετιμήμεσθα μάλιστα 310  
 ἔδρη τε κρέασίν τε ἰδὲ πλείους δεπάεσσιν  
 ἐν Λυκίῃ, πάντες δὲ θεοὺς ὧς εἰσορόωσι,  
 καὶ τέμενος νεμόμεσθα μέγα Ξάνθοιο παρ' ὄχθας  
 καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης πυροφόροιο;  
 τῶ νῦν χρὴ Λυκίοισι μέτα πρώτοισιν ἐόντας 315  
 ἐστάμεν ἠδὲ μάχης καυστείρης ἀντιβολῆσαι,  
 ὄφρα τις ᾧδ' εἶπη Λυκίων πύκα θωρηκτῶν:  
 οὐ μὰν ἀκλεέες Λυκίην κάτα κοιρανέουσιν  
 ἡμέτεροι βασιλῆες, ἔδουσί τε πίονα μῆλα  
 οἶνόν τ' ἔξαιτον μελιηδέα: ἀλλ' ἄρα καὶ ἴς 320  
 ἐσθλή, ἐπεὶ Λυκίοισι μέτα πρώτοισι μάχονται.  
 ᾧ πέπον εἰ μὲν γὰρ πόλεμον περὶ τόνδε φυγόντε  
 αἰεὶ δὴ μέλλοιμεν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε  
 ἔσσεσθ', οὐτέ κεν αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μαχοίμην  
 οὐτέ κε σὲ στέλλοιμι μάχην ἐς κυδιάνειραν: 325  
 νῦν δ' ἔμπης γὰρ κῆρες ἐφεστᾶσιν θανάτιο  
 μυρίαί, ἃς οὐκ ἔστι φυγεῖν βροτὸν οὐδ' ὑπαλύξαι,  
 ἴομεν ἠέ τῳ εὖχος ὀρέξομεν ἠέ τις ἡμῖν.  
 ὧς ἔφατ', οὐδὲ Γλαῦκος ἀπετράπετ' οὐδ' ἀπίθησε:  
 τῶ δ' ἰθὺς βήτην Λυκίων μέγα ἔθνος ἄγοντε. 330  
 τοὺς δὲ ἰδὼν ῥίγησ' υἱὸς Πεπεῶο Μενεσθεύς:  
 τοῦ γὰρ δὴ πρὸς πύργον ἴσαν κακότητα φέροντες,  
 πάπτηνεν δ' ἀνὰ πύργον Ἀχαιῶν εἴ τιν' ἴδοιτο  
 ἠγεμόνων, ὃς τίς οἱ ἀρὴν ἐτάροισιν ἀμύνοι:  
 ἐς δ' ἐνόησ' Αἴαντε δὺν πολέμου ἀκορήτω 335  
 ἐσταότας, Τεῦκρόν τε νέον κλισίηθεν ἰόντα  
 ἐγγύθεν: ἀλλ' οὐ πῶς οἱ ἔην βῶσαντι γεγωνεῖν:  
 τόσσοι γὰρ κτύπος ἦεν, αὐτὴ δ' οὐρανὸν ἴκε,  
 βαλλομένων σακέων τε καὶ ἵποκόμων τρυφαλειῶν  
 καὶ πυλέων: πᾶσαι γὰρ ἐπώχατο, τοῖ δὲ κατ' αὐτὰς 340  
 ἰστάμενοι πειρῶντο βίη ῥήξαντες ἐσελθεῖν.  
 αἶψα δ' ἐπ' Αἴαντα προΐει κήρυκα Θεώτην:  
 ἔρχο δῖε Θεῶτα, θέων Αἴαντα κάλεσσον,  
 ἀμφοτέρω μὲν μᾶλλον: ὃ γάρ κ' ὄχ' ἄριστον ἀπάντων  
 εἴη, ἐπεὶ τάχα τῆδε τετεύξεται αἰπὺς ὄλεθρος. 345  
 ᾧδε γὰρ ἔβρισαν Λυκίων ἀγοί, οἱ τὸ πάρος περ  
 ζαχρηεῖς τελέθουσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας.  
 εἰ δέ σφιν καὶ κεῖθι πόνος καὶ νεῖκος ὄρωρεν,  
 ἀλλὰ περ οἷος ἴτω Τελαμώνιος ἄλκιμος Αἴας,  
 καὶ οἱ Τεῦκρος ἅμα σπέσθω τόξων ἐν εἰδῶς. 350  
 ὧς ἔφατ', οὐδ' ἄρα οἱ κῆρυξ ἀπίθησεν ἀκούσας,  
 βῆ δὲ θέειν παρὰ τεῖχος Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,  
 στή δὲ παρ' Αἰάντεσσι κίων, εἶθαρ δὲ προσηύδα:  
 Αἴαντ' Ἀργείων ἠγήτορε χαλκοχιτώνων  
 ἠνώγει Πεπεῶο διοτρεφέος φίλος υἱὸς 355  
 κεῖσ' ἴμεν, ὄφρα πόνοιο μίνυνθά περ ἀντιάσητον  
 ἀμφοτέρω μὲν μᾶλλον: ὃ γάρ κ' ὄχ' ἄριστον ἀπάντων

Y de pronto habló al hijo de Hipóloco, Glauco, diciendo:  
 —Glauco, dime por qué de tal modo en la Licia nos honran  
 con asientos ilustres, manjares y copas de vino  
 y nos miran a todos allí cual si fuéramos dioses  
 y tenemos a orillas del Janto muy bellas campiñas  
 propias para viñedos y para sembrar rubio trigo.  
 Es preciso que nos sostengamos ahora delante 315  
 de los licios y que nos lancemos al duro combate,  
 de tal modo que diga algún licio de fuerte coraza:  
 «No sin gloria ninguna por cierto a la Licia gobiernan  
 nuestros reyes; si comen muy gruesas ovejas y beben  
 dulce vino elegido, también saben ser esforzados 320  
 y luchar los primeros delante de todos los licios».  
 ¡Dulce amigo! Si huir de la guerra pudiera librarnos  
 para siempre de nuestra vejez y también de la muerte,  
 no sería, en verdad, el primero en lanzarme al peligro,  
 ni tú fueras conmigo a la lid donde el hombre se afana, 325  
 pero como son muchas las clases de muerte que penden  
 sobre el hombre, sin que él escapar o evitarlas consiga,  
 vamos; demos la gloria a otro, o bien nos la den a nosotros.  
 Dijo, y Glauco no retrocedió y aguardó su mandato.  
 Y ambos fueron delante y tras ellos muchísimos licios.  
 Cuando los vio llegar, se asustó Meneteo Peteida,  
 que a su torre acudían llevando la muerte consigo.  
 Desde lo alto del muro miró a los aqueos en torno  
 por ver si algún caudillo podía ayudar a su gente;  
 y vio a entrambos Áyax, insaciables de lucha, y a Teucro 335  
 al salir de la tienda y de él todos estaban muy cerca.  
 Y era inútil gritarles porque era tan grande el estrépito  
 que las voces y el ruido que había llegaba hasta el cielo,  
 el de los golpeados escudos, los yelmos crinados  
 y las puertas, que estaban cerradas y que los troyanos, 340  
 detenidos por ellas, querían cruzar derribándolas.  
 Y al heraldo Tootes a Áyax envió presuroso.  
 —Ve, divino Tootes y a Áyax di que venga en seguida,  
 o mejor a los dos, que será mucho más conveniente,  
 porque aquí ya no puede tardar en haber gran estrago,  
 de tal modo atacan los príncipes licios, que siempre  
 fueron muy belicosos en los encendidos combates.  
 Si también una lucha feroz allí se ha promovido,  
 por lo menos que venga el intrépido Áyax Telamonio  
 y que Teucro le siga porque es un arquero excelente.  
 Dijo así, y el heraldo lo oyó y fue a cumplir su mandato.  
 Corrió por el bastión de los hombres aqueos de cotas  
 de buen bronce; paróse ante los dos Áyax, y les dijo:  
 —¡Oh, caudillos Áyax, de los dánaos de cotas de bronce!  
 El Peteida, el alumno de Zeus, que vayáis me ha pedido 355  
 para que peleéis, aunque sea por breves instantes,  
 y mejor id los dos, que será mucho más conveniente



εἷη, ἐπεὶ τάχα κεῖθι τετεύχεται αἰπὺς ὄλεθρος:  
 ὤδε γὰρ ἔβρισαν Λυκίων ἀγοί, οἱ τὸ πάρος περ  
 ζαχρηεῖς τελέθουσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας. 360  
 εἰ δὲ καὶ ἐνθάδε περ πόλεμος καὶ νεῖκος ὄρωρεν,  
 ἀλλὰ περ οἴος ἴτω Τελαμώνιος ἄλκιμος Αἴας,  
 καὶ οἱ Τεῦκρος ἅμα σπέσθω τόξων ἐὺ εἰδώς.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε μέγας Τελαμώνιος Αἴας.  
 αὐτίκ' Ὀϊλιάδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 365  
 Αἴαν σφῶϊ μὲν αὖθι, σὺ καὶ κρατερός Λυκομήδης,  
 ἔσταότες Δαναοὺς ὀτρύνετον ἴφι μάχεσθαι:  
 αὐτὰρ ἐγὼ κεῖσ' εἶμι καὶ ἀντιῶ πολέμοιο:  
 αἰψὰ δ' ἐλεύσομαι αὐτίς, ἐπὶν εὖ τοῖς ἐπαμύνω.  
 ὡς ἄρα φωνήσας ἀπέβη Τελαμώνιος Αἴας, 370  
 καὶ οἱ Τεῦκρος ἅμ' ἦε κασίγνητος καὶ ὄπατρος:  
 τοῖς δ' ἅμα Πανδίων Τεύκρου φέρε καμπύλα τόξα.  
 εὔτε Μενεσθῆος μεγαθύμου πύργον ἴκοντο  
 τείχεος ἐντὸς ἰόντες, ἐπειγομένοισι δ' ἴκοντο,  
 οἱ δ' ἐπ' ἐπάλξεις βαῖνον ἐρεμνῆ λαίλαπι ἴσοι 375  
 ἴφθιμοι Λυκίων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες:  
 σὺν δ' ἐβάλοντο μάχεσθαι ἐναντίον, ὠρτο δ' αὐτή.  
 Αἴας δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα  
 Σαρπήδοντος ἑταῖρον Ἐπικλῆα μεγάθυμον  
 μαρμάρῳ ὀκρίοντι βαλὼν, ὃ ῥα τείχεος ἐντὸς 380  
 κεῖτο μέγας παρ' ἑπαλξιν ὑπέρτατος: οὐδὲ κέ μιν ῥέα  
 χεῖρεσσ' ἀμφοτέρης ἔχοι ἀνὴρ οὐδὲ μάλ' ἠβῶν,  
 οἴοι νῦν βροτοὶ εἰς': ὃ δ' ἄρ' ὑψόθεν ἔμβαλ' αἰείρας,  
 θάλασσε δὲ τετράφαλον κυνέην, σὺν δ' ὅστέ' ἄραξε  
 πάντ' ἄμυδις κεφαλῆς: ὃ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι εἰοικῶς 385  
 κάππεσ' ἀφ' ὑψηλοῦ πύργου, λίπε δ' ὅστέα θυμός.  
 Τεῦκρος δὲ Γλαῦκον κρατερόν παῖδ' Ἴππολόχοιο  
 ἰῶ ἐπεσσύμενον βάλε τείχεος ὑψηλοῖο,  
 ἦ ῥ' ἴδε γυμνωθέντα βραχίονα, παῦσε δὲ χάρμης.  
 ἄψ δ' ἀπὸ τείχεος ἄλτο λαθὼν, ἴνα μή τις Ἀχαιῶν 390  
 βλήμενον ἀθρήσειε καὶ εὐχετόωτ' ἐπέεσσι.  
 Σαρπήδοντι δ' ἄχος γένετο Γλαύκου ἀπίοντος  
 αὐτίκ' ἐπεὶ τ' ἐνόησεν: ὅμως δ' οὐ λήθητο χάρμης,  
 ἀλλ' ὃ γε Θεστορίδην Ἀλκμάονα δουρὶ τυχίσας  
 νύξ', ἐκ δ' ἔσπασεν ἔγχος: ὃ δ' ἐσπόμενος πέσε δουρὶ 395  
 πρηγῆς, ἀμφὶ δὲ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῶ,  
 Σαρπηδῶν δ' ἄρ' ἑπαλξιν ἐλὼν χερσὶ στιβαρῆσιν  
 ἔλχ', ἠ δ' ἔσπετο πᾶσα διαμπερές, αὐτὰρ ὑπερθε  
 τεῖχος ἐγυμνώθη, πολέεσσι δὲ θῆκε κέλευθον.  
 τὸν δ' Αἴας καὶ Τεῦκρος ὀμαρτήσανθ' ὃ μὲν ἰῶ 400  
 βεβλήκει τελαμῶνα περὶ στήθεσσι φαινὸν  
 ἀσπίδος ἀμφιβρότης: ἀλλὰ Ζεὺς κῆρας ἄμυνε  
 παιδὸς ἐοῦ, μὴ νηυσὶν ἔπι πρύμνησι δαμείη:

porque allí ya no puede tardar en haber gran estrago,  
 de tal modo atacan los príncipes licios, que siempre  
 fueron muy belicosos en los encendidos combates.  
 Si también una lucha feroz aquí se ha promovido,  
 por lo menos que vaya el intrépido Áyax Telamonio  
 y que Teucro le siga porque es un arquero excelente.  
 Dijo, y el gran Áyax Tela monio escuchó tales ruegos  
 y así al hijo de Oileo le habló con aladas palabras: 365  
 —Quédate, Áyax, aquí, y tú también, Licomedes<sup>1</sup> el fuerte,  
 y alentad a los dánaos de modo que luchen con brío.  
 Yo allá voy ahora mismo a prestar a los otros mi ayuda  
 y estar de regreso tan pronto los haya ayudado.  
 Esto Áyax Telamonio les dijo, y se fue presuroso,  
 y con él Teucro, que era su hermano por parte de padre,  
 y Pandión con el arco curvado de Teucro en las manos.  
 Al llegar a la torre del gran Menesteo, cruzando  
 la muralla, se unieron a los que ya estaban cercados,  
 porque ya los caudillos e intrépidos príncipes licios  
 atacaban en los parapetos como un torbellino.  
 A luchar comenzaron y alzóse un atroz vocerío.  
 El primero que mató a un guerrero fue Áyax Telamonio,  
 al amigo del gran Sarpedón, el magnánimo Epicles,  
 al lanzarle un agudo pedrusco que había en el muro, 380  
 cerca del parapeto en la parte más alta de todas;  
 no la hubiese movido ni aun con dos manos un joven  
 de los de hoy, mas él la levantó y la lanzó desde lo alto;  
 le rompió el casco de cuatro cuencas y de la cabeza  
 le deshizo los huesos; cayó desde lo alto del muro  
 como un buzo, y la vida dejó de alentar en sus huesos.  
 Teucro con una flecha al intrépido hijo de Hipóloco,  
 Glauco, hirió desde lo alto del muro cuando él lo asaltaba,  
 en el brazo desnudo y quedó del combate apartado.  
 Saltó atrás sin ser visto, no quiso que ningún aqueo 390  
 cuando viese su herida lanzara palabras de triunfo.  
 Sarpedón tuvo pena de ver que alejándose Glauco,  
 pues al punto lo vio y no olvidó la pelea, no obstante,  
 pues habiendo logrado acercarse a Alcmaón el Testórida,  
 con la lanza lo hirió, y el guerrero siguiendo a la lanza 395  
 dio en el suelo de cara y sonaron las armas de bronce.  
 Sarpedón con las manos cogió un trozo de parapeto,  
 tiró de él, lo arrancó por entero y quedó la muralla  
 sin defensa en lo alto y se abrió para muchos camino.  
 Pero Teucro y Áyax consiguieron herirlo, el primero  
 en su pecho una flecha clavó, en la brillante correa  
 del escudo, mas Zeus alejó de su hijo a las parcas  
 para que no muriese ante las popas de los navíos.

<sup>1</sup> Licomedes. Rey de los dólopes de Escito. En su palacio, Tetis intentó ocultar a Aquiles para sustraerlo de su destino, pero él se enamoró allí de Deidamia, la hija del rey.



Αἴας δ' ἀσπίδα νύξεν ἐπάλμενος, οὐδὲ διὰ πρὸ  
ἤλυθεν ἐγχείη, στυφελίξε δέ μιν μεμαῶτα. 405  
χώρησεν δ' ἄρα τυτθὸν ἐπάλξιος; οὐδ' ὄ γε πάμπαν  
χάζετ', ἐπεὶ οἱ θυμὸς ἐέλπτο κῦδος ἀρέσθαι.  
κέκλετο δ' ἀντιθέοισιν ἐλιξάμενος Λυκίοισιν:  
ὦ Λύκιοι τί τ' ἄρ' ὦδε μεθίετε θούριδος ἀλκῆς;  
ἀργαλέον δέ μοι ἔστι καὶ ἰφθίμῳ περ ἔόντι 410  
μούνῳ ῥηξαμένῳ θέσθαι παρὰ νηυσὶ κέλευθον:  
ἀλλ' ἔφομαρτεῖτε: πλεόνων δέ τι ἔργον ἄμεινον.

ὡς ἔφαθ', οἱ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὀμοκλήν  
μᾶλλον ἐπέβρισαν βουλευφόρον ἀμφὶ ἄνακτα.  
Ἀργεῖοι δ' ἐτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας 415  
τείχεος ἔντοσθεν, μέγα δέ σφισι φαίνεται ἔργον:  
οὔτε γὰρ ἰφθιμοὶ Λύκιοι Δαναῶν ἐδύναντο  
τεῖχος ῥηξάμενοι θέσθαι παρὰ νηυσὶ κέλευθον,  
οὔτε ποτ' αἰχμηταὶ Δαναοὶ Λυκίους ἐδύναντο  
τείχεος ἄψ ὤσασθαι, ἐπεὶ τὰ πρῶτα πέλασθεν. 420  
ἀλλ' ὡς τ' ἀμφ' οὔροισι δὴ ἄνερε δηριάασθον  
μέτρ' ἐν χερσὶν ἔχοντες ἐπιξύνῳ ἐν ἀρούρη,  
ὦ τ' ὀλίγῳ ἐνὶ χώρῳ ἐρίζητον περὶ ἴσης,  
ὡς ἄρα τοὺς διέεργον ἐπάλξιες; οἱ δ' ὑπὲρ αὐτέων  
δήουν ἀλλήλων ἀμφὶ στήθεσσι βοείας 425  
ἀσπίδας εὐκύκλους λαισήϊα τε πτερόεντα.  
πολλοὶ δ' οὐτάζοντο κατὰ χροὰ νηλεῖ χαλκῶ,  
ἡμὲν ὅτεω στρεφθέντι μετάφρενα γυμνωθεῖη  
μαρναμένων, πολλοὶ δὲ διαμπερὲς ἀσπίδος αὐτῆς.  
πάντη δὴ πύργοι καὶ ἐπάλξιες αἵματι φωτῶν 430  
ἐρράδατ' ἀμφοτέρωθεν ἀπὸ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν.  
ἀλλ' οὐδ' ὡς ἐδύναντο φόβον ποιῆσαι Ἀχαιῶν,  
ἀλλ' ἔχον ὡς τε τάλαντα γυνὴ χερνήτις ἀληθῆς,  
ἢ τε σταθμὸν ἔχουσα καὶ εἴριον ἀμφὶς ἀνέλκει  
ισάζουσ', ἵνα παισὶν ἀεικέα μισθὸν ἄρηται: 435  
ὡς μὲν τῶν ἐπὶ ἴσα μάχη τέτατο πτόλεμός τε,  
πρίν γ' ὅτε δὴ Ζεὺς κῦδος ὑπέρτερον Ἔκτορι δῶκε  
Πριαμίδῃ, ὃς πρῶτος ἐσήλατο τεῖχος Ἀχαιῶν.  
ἦϋσεν δὲ διαπρύσιον Τρώεσσι γεγωνῶς:  
ὄρνυσθ' ἰπόδαμοι Τρώες, ῥήγνυσθε δὲ τεῖχος 440  
Ἀργείων καὶ νηυσὶν ἐνίετε θεσπιδαῆς πῦρ.  
ὡς φάτ' ἐποτρύνων, οἱ δ' οὔασι πάντες ἄκουον,  
ἴθυσαν δ' ἐπὶ τεῖχος ἀολλέες: οἱ μὲν ἔπειτα  
κροσσάων ἐπέβαινον ἀκαχμένα δούρατ' ἔχοντες,  
Ἔκτωρ δ' ἀρπάξας λαῶν φέρεν, ὃς ῥα πυλάων 445  
ἐστήκει πρόσθε πρυμνὸς παχύς, αὐτὰρ ὑπερθεν  
ὄξυς ἔην: τὸν δ' οὔ κε δὴ ἄνερε δήμου ἀρίστω  
ῥηϊδίως ἐπ' ἄμαξαν ἀπ' οὔδεος ὀχλίσειαν,  
οἴοι νῦν βροτοὶ εἶσ': ὃ δέ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἶος.

Saltó Áyax y su escudo tocó, mas la punta no pudo  
penetrar, pero el golpe hizo que se parase el guerrero. 405  
Se apartó un poco del parapeto, mas no totalmente,  
porque en su ánimo estaba afanoso esperando la gloria,  
y exhortó así a los licios divinos, volviéndose a ellos:  
—¿Por qué, licios, cedéis así en vuestro valor impetuoso?  
Es difícil que yo sin ayuda, aunque sea valiente, 410  
logre abrir un camino que pueda llevar a las naves.  
Ayudadme, pues la obra de muchos es siempre más buena.

[Los troyanos derriban la muralla]

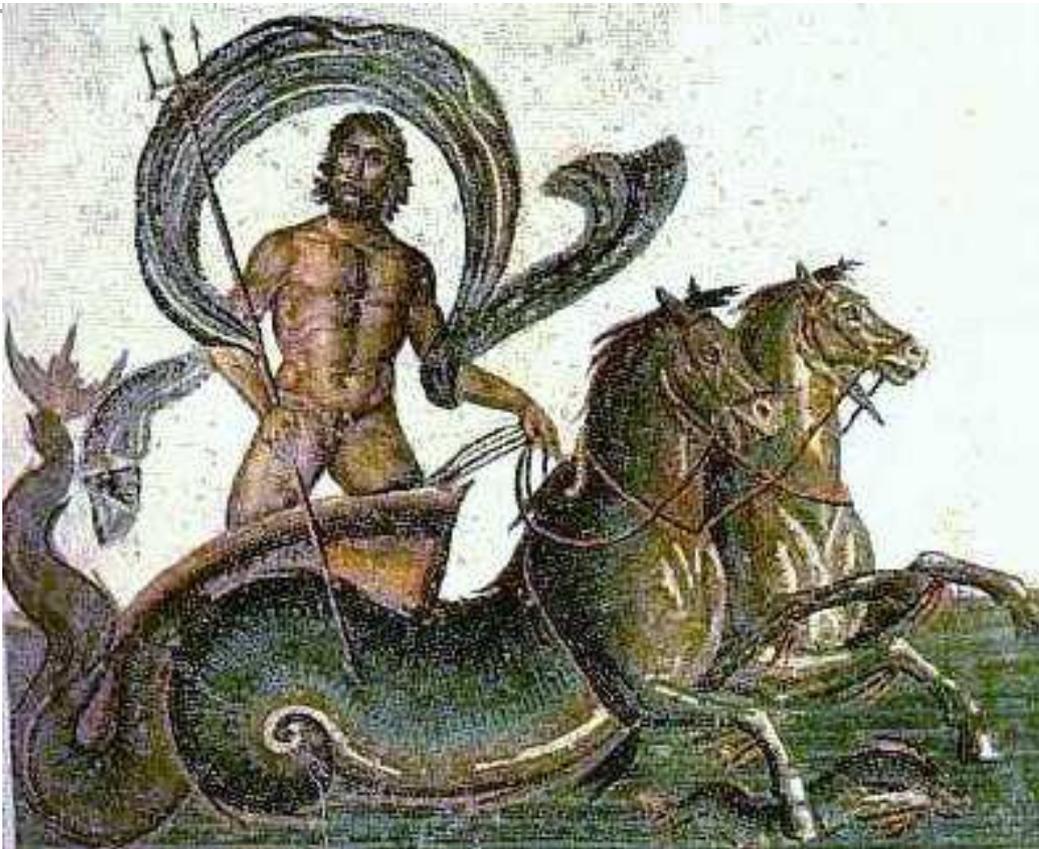
Así dijo, y temieron entonces del rey los reproches  
y con bríos a su consejero y señor rodearon.  
A su vez los argivos cerraron entonces las filas 415  
tras el muro. Era dura la acción que se les presentaba.  
Pese a haber roto ya la muralla, los licios valientes  
no lograban abrir un camino que fuera a las naves,  
ni los dánaos audaces podían tampoco del muro  
rechazar a los licios ahora que allí se encontraban.  
Como, con la medida en la mano, dos hombres discuten  
de los lindes que tienen dos campos contiguos, y claman  
por un trozo pequeño, lo mismo unos y otros luchaban  
separados por un parapeto, y encima de éste  
unos y otros hacían chocar por delante del pecho  
las rodela de cuero boyuno y los leves rodeles.  
A muchísimos de ellos ya el bronce funesto había herido,  
unos en las espaldas que sin protección, al volverse,  
se dejaron, y muchos también a través del escudo.  
Torres y parapetos estaban regados con sangre 430  
que los teucros y aqueos por todos lugares vertieron.  
Mas ni así consiguieron que huyeran los hombres aqueos.  
De la misma manera que una honestísima obrera  
pone en una balanza aquí el peso y allí los vellones,  
la equilibra y les lleva a sus hijos su escaso salario, 435  
de igual modo la guerra y la lucha era igual para todos,  
hasta que quiso Zeus dar la gloria magnífica a Héctor  
el Priamida, que él fue quien primero asaltó el muro aqueo.  
Con potentes palabras gritó de este modo a los teucros:  
—¡Atacad, caballeros troyanos! Romped la muralla 440  
de los hombres argivos y echad fuego ardiente a las naves.  
Dijo para excitarlos, y todos oyeron sus voces.  
Y lanzáronse en masa compacta a asaltar la muralla,  
y a las torres subieron llevando la lanza en la mano.  
Cogió Héctor una piedra enorme de base muy ancha  
y de punta aguzada que frente a la puerta había visto;  
dos de los más forzudos varones que hubiera en el pueblo  
tales como son hoy, fácilmente no hubiesen podido  
levantarla, mas él la logró manejar sin esfuerzo,



τόν οἱ ἔλαφρόν ἔθηκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω. 450  
 ὡς δ' ὅτε ποιμὴν ῥεῖα φέρει πόκον ἄρσενος οἶδς  
 χειρὶ λαβῶν ἑτέρη, ὀλίγον τέ μιν ἄχθος ἐπέγει,  
 ὡς Ἴκτωρ ἰθὺς σανίδων φέρε λαῶν ἀείρας,  
 αἶ ῥα πύλας εἴρυντο πύκα στιβαρῶς ἀραρυίας  
 δικλίδας ὑψηλάς· δοιοὶ δ' ἔντοσθεν ὄχηες 455  
 εἶχον ἐπημοιβοί, μία δὲ κληῖς ἐπαρήρει.  
 στή δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἐρεισάμενος βάλε μέσσας  
 εὖ διαβάς, ἵνα μὴ οἱ ἀφαυρότερον βέλος εἴη,  
 ῥῆξε δ' ἀπ' ἀμφοτέρους θαιρούς· πέσε δὲ λίθος εἴσω  
 βριθοσύνη, μέγα δ' ἀμφὶ πύλαι μύκον, οὐδ' ἄρ' ὄχηες 460  
 ἐσχεθέτην, σανίδες δὲ διέτμαγεν ἄλλυδις ἄλλη  
 λαὸς ὑπὸ ῥιπῆς· ὃ δ' ἄρ' ἔσθορε φαίδιμος Ἴκτωρ  
 νυκτὶ θεῆ ἁτάλαντος ὑπώπια· λάμπε δὲ χαλκῶ  
 σμερδαλέω, τὸν ἔεστο περὶ χροῖ, δοῖα δὲ χερσὶ  
 δοῦρ' ἔχεν· οὐ κέν τις μιν ἐρύκακεν ἀντιβολήσας 465  
 νόσφι θεῶν ὅτ' ἐσᾶλτο πύλας· πυρὶ δ' ὅσσε δεδήει.  
 κέκλετο δὲ Τρῶεσσιν ἐλιξάμενος καθ' ὅμιλον  
 τεῖχος ὑπερβαίνειν· τοὶ δ' ὀτρύνοντι πίθοντο.  
 αὐτίκα δ' οἱ μὲν τεῖχος ὑπέρβασαν, οἱ δὲ κατ' αὐτὰς  
 ποιητὰς ἐσέχυντο πύλας· Δαναοὶ δὲ φόβηθεν 470  
 νῆας ἀνά γλαφυράς, ὄμαδος δ' ἀλῖατος ἐτύχθη.

pues el hijo del artero Cronos ligera la hizo.

De la misma manera que lleva un pastor en la mano el vellón de un carnero sin que lo fatigue su peso, de esta forma llevó Héctor la piedra que había cogido, la llevó hasta las sólidas tablas de los dos batientes de las puertas, sujetas por dos gruesas barras cruzadas a la que para abrir y cerrar una llave bastaba. Se acercó, separó los dos pies y, estribado en el suelo, para dar un buen golpe, lanzó sobre el centro la piedra. Se rompieron los goznes y dentro, por su propio peso, el pedrusco cayó; resonaron las tablas, cedieron 460 los cerrojos, saltaron a trozos las hojas al golpe de la piedra, y el inclito Héctor cruzó la muralla. Era igual que la noche sombría su aspecto, y el bronce relucía terrible en su cuerpo; sus manos blandían sendas lanzas. Ninguno podía salir a su encuentro, 465 sino un dios, al cruzar, con el fuego en los ojos, la puerta. Y volviéndose a la multitud alentó a los troyanos a cruzar la muralla y al punto cumplieron la orden; unos de ellos el muro asaltaron, los otros las puertas bien labradas cruzaron. Los dánaos huyeron entonces 470 a las cóncavas naves y se promovió un gran tumulto.



## Ῥαψωδία Ν - CANTO XIII

*La batalla junto a las naves  
[Posidón asiste a los aqueos]*

Después que los troyanos han rebasado el muro aqueo, último y decisivo baluarte del campamento y las naves de los dánaos, y cuando éstos se encuentran ya en una situación desesperada, de pronto comienzan a disiparse los amenazadores nubarrones que se cernían sobre ellos. Zeus, cuya voluntad dirigía los acontecimientos, desatiende momentáneamente sus planes, y esta despreocupación la aprovecha Posidón para restablecer el orden y organizar la resistencia en el muy desanimado y agobiado bando aqueo. A la izquierda y en el centro del frente de batalla los aqueos sufren la constante y abrumadora presión de los troyanos, sobre todo en el ala izquierda, por donde irrumpe devastadoramente Héctor.

Se nos ofrecen en este canto los siguientes episodios: 1. (1-38) Posidón aprovecha la circunstancia de que Zeus no contempla los acontecimientos troyanos, para salir de su palacio submarino e intervenir en la batalla al lado de los aqueos. 2. (39-82) Posidón exhorta a la lucha a los dos Ayantes. 3. (83-125) Exhorta asimismo el dios de los mares a los aqueos más alejados de la lucha. 4. (126-155) Los aqueos se ordenan para la defensa y Héctor ataca. 5. (156-205) En el centro del frente de combate tienen lugar combates singulares que ahora se nos refieren. 6. (206-239) Posidón se entrevista con Idomeneo. 7. (240-329) Idomeneo y Meriones se encuentran y deciden reforzar el ala derecha de la línea de combate. 8. (330-344) Al llegar Idomeneo y Meriones, cambia la suerte del combate en el ala izquierda del frente de batalla. 9. (345-360) Reflexiones del poeta acerca de la oposición de los dioses Zeus y Posidón. 10. (361-454) Proezas de Idomeneo. 11. (455-520) Batalla por el cadáver de Alcátoos. Enfrentamiento de Eneas e Idomeneo. 12. (521-575) Lucha por el cadáver de Ascálafo. Proezas de Meriones y Antíloco. 13. (576-672) Batallas singulares protagonizadas por diferentes héroes entre los que descuella Agamenón. 14. (673-722) Situación de la batalla en el centro del frente de combate. 15. (723-753) Consejo de Polidamante. 16. (754-794) Héctor convoca a los suyos a luchar en el centro de la línea de batalla. 17. (795-837) De nuevo atacan los troyanos por el centro del frente. Ayante y Héctor se dirigen mutuos discursos amenazadores.

Continúa en este canto XIII la narración del tercer día de la guerra, que comenzó en el canto XI y no, acabará hasta el XVIII. Los griegos han ido llevando la peor parte. Han resultado heridos tres de sus más importantes jefes: Agamenón, Diomedes y Odiseo. La muralla que protegía a los argivos ha sido atacada y Héctor ha conseguido abrir una brecha en ella. Los tres cantos XIII, XIV y XV del poema sirven para retardar el desarrollo del hilo argumental primario de la *Iliada*. Luego, ya en el Canto XVI, se nos ofrece el trágico episodio de la muerte de Patroclo, hito fundamental de la trama del poema. La voluntad de Zeus, que puso en marcha la trágica epopeya iliádica, se va realizando en los cantos centrales de la *Iliada*: los troyanos van dominando a los aqueos, que ahora se acuerdan del inactivo Aquiles. Se cumple el plan de Zeus, o sea: la promesa que el padre de los dioses hiciera a Tetis, la divina madre del héroe de los pies ligeros. En los cantos XIII y XIV parece que los argivos obtienen algún éxito aun estando, como están, acosados por los teucros. Pero en el canto XV (el que precede inmediatamente al que refiere la muerte de Patroclo, la cual desencadena la intervención de Aquiles y la subsiguiente muerte de Héctor) de nuevo se reafirma la superioridad de los troyanos de acuerdo con el designio de Zeus.

*[Poseidón acude en socorro de los aqueos]*

Zeús δ' ἐπεὶ οὖν Τρωάς τε καὶ Ἑκτορα νηυσὶ πέλασσε,  
τοὺς μὲν ἕα παρὰ τῆσι πόνον τ' ἐχέμεν καὶ οἴζυν  
νωλεμέως, αὐτὸς δὲ πάλιν τρέπεν ὄσσε φαιινῶ

Cuando Zeus a Héctor y a los troyanos llevó hasta las naves  
dejó que sostuvieran sin tregua el trabajo y cansancio  
de la guerra, y volviendo a otro lado sus ojos brillantes



νόσφιν ἐφ' ἵπποπόλων Θρηκῶν καθορώμενος αἶαν  
 Μυσῶν τ' ἀγχεμάχων καὶ ἀγαυῶν ἵππημολγῶν 5  
 γλακτοφάγων Ἀβίων τε δικαιοτάτων ἀνθρώπων.  
 ἐς Τροίην δ' οὐ πάμπαν ἔτι τρέπεν ὅσσε φαεινῶ:  
 οὐ γὰρ ὄ γ' ἀθανάτων τινα ἔλπετο ὄν κατὰ θυμὸν  
 ἐλθόντ' ἢ Τρώεσσιν ἀρηξέμεν ἢ Δαναοῖσιν.  
 οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχε κρείων ἐνοσίχθων: 10  
 καὶ γὰρ ὁ θαυμάζων ἦστο πτόλεμόν τε μάχην τε  
 ὑψοῦ ἐπ' ἀκροτάτης κορυφῆς Σάμου ὑληέσσης  
 Θρηϊκίης: ἔνθεν γὰρ ἐφαίνετο πᾶσα μὲν Ἴδη,  
 φαίνετο δὲ Πριάμοιο πόλις καὶ νῆες Ἀχαιῶν.  
 ἔνθ' ἄρ' ὄ γ' ἐξ ἀλὸς ἔζειτ' ἰών, ἐλάειρε δ' Ἀχαιοὺς 15  
 Τρωσὶν δαμναμένους, Διὶ δὲ κρατερῶς ἐνεμέσσα.  
 αὐτίκα δ' ἐξ ὄρεος κατεβήσεται παιπαλόεντος  
 κραιπνὰ ποσὶ προβιβάς: τρέμε δ' οὐρεα μακρὰ καὶ ὕλη  
 ποσσὶν ὑπ' ἀθανάτοισι Ποσειδάωνος ἰόντος.  
 τρὶς μὲν ὀρέξατ' ἰών, τὸ δὲ τέτρατον ἵκετο τέκμωρ 20  
 Αἰγᾶς, ἔνθα δὲ οἱ κλυτὰ δώματα βένθεσι λίμνης  
 χρύσεια μαρμαίροντα τετεύχεται ἀφθιτα αἰεὶ.  
 ἔνθ' ἐλθὼν ὑπ' ὄχεσφι τιτύσκειτο χαλκόποδ' ἵππω  
 ὠκυπέτα χρυσέησιν ἐθειρήσιν κομόωντε,  
 χρυσὸν δ' αὐτὸς ἔδυνε περὶ χροῖ, γέντο δ' ἱμάσθλην 25  
 χρυσεῖην εὐτυκτον, εἰοῦ δ' ἐπεβήσεται δίφρου,  
 βῆ δ' ἐλάαν ἐπὶ κύματ': ἀταλλε δὲ κήτε' ὑπ' αὐτοῦ  
 πάντοθεν ἐκ κευθμῶν, οὐδ' ἠγνοίησεν ἄνακτα:  
 γηθοσύνη δὲ θάλασσα δίστατο: τοὶ δὲ πέτοντο  
 ῥίμφα μάλ', οὐδ' ὑπένερθε διαίνετο χάλκεος ἄξων: 30  
 τὸν δ' ἐς Ἀχαιῶν νῆας εὐσκαρθμοὶ φέρον ἵπποι.  
 ἔστι δὲ τι σπέος εὐρὺ βαθεῖης βένθεσι λίμνης  
 μεσηγηγὺς Τενέδοιο καὶ Ἰμβρου παιπαλοέσσης:  
 ἔνθ' ἵππους ἔστησε Ποσειδάων ἐνοσίχθων  
 λύσας ἐξ ὀχέων, παρὰ δ' ἀμβρόσιον βάλεν εἶδαρ 35  
 ἔδμεναι: ἀμφὶ δὲ ποσὶ πέδας ἔβαλε χρυσεῖας  
 ἀρρήκτους ἀλύτους, ὄφρ' ἔμπεδον αὐθι μένοιεν  
 νοστήσαντα ἄνακτα: ὁ δ' ἐς στρατὸν ὤχετ' Ἀχαιῶν.  
 Τρῶες δὲ φλογὶ ἴσοι ἀολλέες ἠὲ θυέλλη  
 Ἔκτορι Πριαμίδη ἄμοτον μεμαῶτες ἔποντο 40  
 ἄβρομοι αὐίαχοι: ἔλποντο δὲ νῆας Ἀχαιῶν  
 αἰρήσειν, κτενέειν δὲ παρ' αὐτόθι πάντας ἀρίστους.  
 ἀλλὰ Ποσειδάων γαιήοχος ἐνοσίγαιος  
 Ἀργεῖους ὄτρυνε βαθεῖης ἐξ ἀλὸς ἐλθῶν  
 εἰσάμενος Κάλχαντι δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν: 45  
 Αἶαντε πρῶτῳ προσέφη μεμαῶτε καὶ αὐτῶ:  
 Αἶαντε σφῶ μὲν τε σαώσετε λαὸν Ἀχαιῶν  
 ἀλκῆς μνησαμένῳ, μὴ δὲ κρυεροῖο φόβοιο.

contempló la región de los tracios, los buenos jinetes,  
 de los misios\* lanceros, de los hipomolgos\*\* ilustres, 5  
 que de leche\*\*\* aliméntanse, y de los más justos, los abios.  
 Y ya en Troya dejó de fijar las pupilas brillantes  
 porque en su corazón de ninguna deidad sospechaba  
 que pudiera prestarles ayuda a los teucros o dánaos.  
 Mas no en balde el que bate la tierra se hallaba al acecho,  
 pues estaba sentado mirando la lid y la lucha  
 en el más alto monte de la forestal Samotracia.  
 Desde allí, enteramente, a sus ojos el Ida ofreciase,  
 la ciudad del rey Príamo y todas las naves aqueas.  
 Al salir de la mar se sentó; se apiadó de los dánaos 15  
 por los teucros vencidos, y a Zeus le tomó corajina.  
 A zancadas al punto bajó de aquel monte escarpado  
 y las altas montañas y el monte temblaban debajo  
 de los pies inmortales del dios Poseidón cuando andaba.  
 Dio tres pasos y al cuarto llegó al término de su viaje, 20  
 a Egeas, donde, en el fondo del mar, poseía palacios  
 de oro resplandeciente que nunca serán destruidos.  
 Unció al carro, al llegar, dos corceles de cascotes de bronce  
 y de crines de oro los cuales volaban ligeros;  
 al instante su cuerpo vistió con una áurea armadura,  
 tomó el látigo de oro labrado, subió al carro entonces  
 y cruzó en él las olas. Debajo saltaban cetáceos  
 que salían de sus escondrijos y al rey conocían;  
 jubilosa la mar se entreabrió, y los caballos ligeros,  
 sin que el eje de bronce mojaran las aguas, veloces 30  
 a las naves aqueas al dios condujeron al punto.  
 Una gruta muy ancha se encuentra en el piélago inmenso,  
 entre Tenedos e Ibros, la tierra de suelo escarpado;  
 al llegar, Poseidón el que bate la tierra detuvo  
 los caballos y los desunció y dioles pienso divino, 35  
 y a sus patas les puso unas trabas de oro perenne,  
 insoltables, para que aguardaran allí su regreso,  
 sin moverse, y partió en dirección al ejército aqueo.  
 Los troyanos, lo mismo que llamas o que una tormenta,  
 apiñados seguían en torno a Héctor, hijo de Príamo, 40  
 dando voces y gritos, queriendo las naves aqueas  
 alcanzar y matar entre ellas a todos sus jefes.  
 Pero el dios Poseidón que sacude la tierra y la ciñe  
 incitó a los aqueos en cuanto salió de las aguas  
 y tenía de Calcas el cuerpo y la voz incansable, 45  
 y así habló a los Áyax, que ya estaban ansiosos de lucha:  
 —Oh, vosotros Áyax, salvaréis a los hombres aqueos  
 si el valor recordáis y no, en cambio, la fuga espantosa!

\* No son los misios de Asia Menor que figuran entre los aliados de los troyanos en *Il.* 858, sino una tribu tracia que habitaba a orillas del Danubio y que los romanos llamaron *Moesi*.

\*\* Según Heródoto (*Heródoto IV 2*), tribus escitas que vivían nómadas en las llanuras europeas bebían leche de sus yeguas.

\*\*\* Hesíodo (cfr. 1 Merkelbach-West) usa el adjetivo *glaktóphagoi* («que se alimentan de leche») como nombre de una tribu escita.



ἄλλη μὲν γὰρ ἔγωγ' οὐ δεΐδια χεῖρας ἀάπτους  
 Τρώων, οἱ μέγα τεῖχος ὑπερκατέβησαν ὀμίλῳ: 50  
 ἔξουσιν γὰρ πάντας εὐκνήμιδες Ἀχαιοί:  
 τῇ δὲ δὴ αἰνότατον περιδείδια μή τι πάθωμεν,  
 ἧ ῥ' ὄ γ' ὁ λυσσωδῆς φλογὶ εἵκελος ἡγεμονεύει  
 Ἐκτωρ, ὃς Διὸς εὐχεται ἔρισθενέος πάϊς εἶναι.  
 σφῶϊν δ' ὥδε θεῶν τις ἐνὶ φρεσὶ ποιήσειεν 55  
 αὐτῷ θ' ἐστάμεναι κρατερῶς καὶ ἀνωγέμεν ἄλλους:  
 τῷ κε καὶ ἐσσόμενόν περ ἐρωήσαιτ' ἀπὸ νηῶν  
 ὠκυπόρων, εἰ καὶ μιν Ὀλύμπιος αὐτὸς ἐγείρει.  
 ἧ καὶ σκηπανίῳ γαιήοχος ἐννοσίγαιος  
 ἀμφοτέρω κεκόπων πλῆσεν μένεος κρατεροῖο, 60  
 γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρὰ πόδας καὶ χεῖρας ὑπερθεν.  
 αὐτὸς δ' ὡς τ' ἴρηξ ὠκύπτερος ὦρτο πέτεσθαι,  
 ὃς ῥά τ' ἀπ' αἰγίλιπος πέτρης περιμήκεος ἀρθεῖς  
 ὀρμήσῃ πεδίοιο διώκειν ὄρνεον ἄλλο,  
 ὡς ἀπὸ τῶν ἦϊξε Ποσειδάων ἐνοσίχθων. 65  
 τοῖιν δ' ἔγνω πρόσθεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας,  
 αἶψα δ' ἄρ' Αἴαντα προσέφη Τελαμώνιον υἱόν:  
 Αἴαν ἐπεὶ τις νῶϊ θεῶν οἱ Ὀλυμπον ἔχουσι  
 μάντει εἰδόμενος κέλεται παρὰ νηυσὶ μάχεσθαι,  
 οὐδ' ὄ γε Κάλχας ἐστὶ θεοπρόπος οἰωνιστής: 70  
 ἴχνια γὰρ μετόπισθε ποδῶν ἠδὲ κνημῶν  
 ῥεῖ' ἔγγων ἀπιόντος: ἀρίγνωτοι δὲ θεοὶ περ:  
 καὶ δ' ἐμοὶ αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι  
 μᾶλλον ἐφορμᾶται πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι,  
 μαιμῶσι δ' ἔνερθε πόδες καὶ χεῖρες ὑπερθε. 75  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Τελαμώνιος Αἴας:  
 οὕτω νῦν καὶ ἐμοὶ περὶ δούρατι χεῖρες ἄαπτοι  
 μαιμῶσιν, καὶ μοι μένος ὥρορε, νέρθε δὲ ποσσὶν  
 ἔσσυμαι ἀμφοτέροισι: μενοινῶ δὲ καὶ οἶος  
 Ἐκτορι Πριαμίδῃ ἄμοτον μεμαῶτι μάχεσθαι. 80  
 ὡς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον  
 χάρμη γηθόσυνοι, τὴν σφιν θεὸς ἔμβαλε θυμῶ:  
 τόφρα δὲ τοὺς ὄπιθεν γαιήοχος ὦρσεν Ἀχαιοὺς,  
 οἱ παρὰ νηυσὶ θοῆσιν ἀνέψυχον φίλον ἦτορ.  
 τῶν ῥ' ἅμα τ' ἀργαλέω καμάτῳ φίλα γυῖα λέλυντο, 85  
 καὶ σφιν ἄχος κατὰ θυμὸν ἐγίγνετο δερκομένοισι  
 Τρώας, τοὶ μέγα τεῖχος ὑπερκατέβησαν ὀμίλῳ.  
 τοὺς οἱ γ' εἰσορόωντες ὑπ' ὀφρῦσι δάκρυα λείβον:  
 οὐ γὰρ ἔφραν φεύξεσθαι ὑπ' ἐκ κακοῦ: ἀλλ' ἐνοσίχθων  
 ῥεῖα μετεισάμενος κρατερὰς ὄτρυνε φάλαγγας. 90  
 Τεῦκρον ἔπι πρῶτον καὶ Λήϊτον ἦλθε κελεύων  
 Πηνέλεων θ' ἥρωα Θόαντά τε Διήπυρόν τε  
 Μηριόνην τε καὶ Ἀντίλοχον μήστωρας αὐτῆς:  
 τοὺς ὄ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 αἰδῶς Ἀργεῖοι, κοῦροι νέοι: ὕμιν ἔγωγε 95  
 μαρναμένοισι πέποιθα σαωσέμεναι νέας ἀμάς:  
 εἰ δ' ὑμεῖς πολέμοιο μεθήσετε λευγαλέοιο,

No les temo a los teucros de manos audaces que acaban de asaltar en tropel el gran muro, porque los aqueos 50 de las grebas hermosas sabrán resistirlos a todos. Es de mucho temer, sin embargo, que algún mal suframos donde, al frente de todos, igual que una llama va ese furibundo Héctor que de ser hijo del gran Zeus blasona. Que en el pecho os levante algún dios vuestros ánimos para resistir firmemente y poder exhortar a los otros. Apartarlo podríais así de las naves veloces, por airado que esté, aunque lo impulse el mismísimo Olímpico. Así dijo, y el dios que sacude la tierra y la ciñe a los dos con el cetro tocó y les dio vivo desnudo 60 y sus miembros, las piernas y manos les hizo más ágiles. Igual que un gavilán que con alas ligeras se arroja, luego de remontarse, desde una alta peña escarpada, dirigiendo su vuelo hacia el llano a seguir alguna ave, Poseidón el que bate la tierra se fue a su lado. 65 Mas lo reconoció al punto Áyax, ágil hijo de Oileo, el primero de entrambos, y a Áyax Telamonio le dijo: —Áyax, una deidad de las que en el Olimpo se encuentran, transformada en augur quiere que ante las naves luchemos. Porque no era el augur inspirado que Calcas se llama; 70 he observado las huellas que dejan sus plantas y pasos y a los dioses se les reconoce de forma muy fácil. Siente mi corazón en el pecho un deseo muy vivo de luchar y batirme, y hay algo que siento debajo de mis pies y en mis manos que me hace sentir impaciencia. Y repúsole entonces Áyax Telamonio, diciendo: —Yo también siento en torno a la lanza mis manos audaces que se crispan, mis fuerzas aumentan y siento debajo de los pies un impulso y deseo batirme yo solo contra Héctor Priamida, que tiene una furia tan grande. 80 Así entrambos estaban charlando contentos a causa del impulso guerrero que un dios puso en sus corazones. Mientras tanto, el que ciñe la tierra animaba a los otros que en las rápidas naos reparaban entonces sus fuerzas. Les había quebrado los miembros la dura fatiga 85 y el pesar les llenó el corazón cuando vieron que en masa los troyanos se habían lanzado al asalto del muro y, de verlo, las lágrimas fueron llenando sus ojos, no creyendo poder escapar del desastre. Las filas recorría el que ciñe la tierra animando a las huestes. Teucro fue a quien primero exhortó y después de él fueron Leito, y Penéleo, el heroico, y Toante, y con ellos Deipiro y Meriones y Antíloco, que eran dos bravos guerreros. Y así, para alentarlos, habló con aladas palabras: —¡Qué vergüenza, oh argivos y jóvenes! Me suponía que luchando podríais llegar a salvar nuestras naves. Pero si en la batalla funesta cejáis, luce el día



νῦν δὴ εἶδεται ἦμαρ ὑπὸ Τρώεσσι δαμῆναι.  
 ὦ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὀρώμαι  
 δεινόν, ὃ οὐ ποτ' ἔγωγε τελευτήσεσθαι ἔφασκον, 100  
 Τρῶας ἐφ' ἡμετέρας ἰέναι νέας, οἳ τὸ πάρος περ  
 φυζακινῆς ἐλάφοισιν ἐοίκεσαν, αἶ τε καθ' ὕλην  
 θῶων παρδαλίων τε λύκων τ' ἦϊα πέλονται  
 αὐτῶς ἠλάσκουσαι ἀνάλκιδες, οὐδ' ἔπι χάρμη:  
 ὡς Τρῶες τὸ πρὶν γε μένος καὶ χεῖρας Ἀχαιῶν 105  
 μῖμνεν οὐκ ἐθέλεσκον ἐναντίον, οὐδ' ἠβαιόν:  
 νῦν δὲ ἐκὰς πόλιος κοίλης ἐπὶ νηυσὶ μάχονται  
 ἡγεμόνος κακότητι μεθημοσύνησιν τε λαῶν,  
 οἳ κείνῳ ἐρίσαντες ἀμυνόμενοι οὐκ ἐθέλουσι  
 νηῶν ὠκυπόρων, ἀλλὰ κτείνονται ἀν' αὐτάς. 110  
 ἀλλ' εἰ δὴ καὶ πάμπαν ἐτήτυμον αἰτίος ἐστὶν  
 ἦρωσ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων  
 οὔνεκ' ἀπητίμησε ποδώκεα Πηλεΐωνα,  
 ἡμέας γ' οὐ πως ἔστι μεθιέμενοι πολέμοιο.  
 ἀλλ' ἀκεῶμεθα θᾶσσον: ἀκεσταὶ τοὶ φρένες ἐσθλῶν. 115  
 ὑμεῖς δ' οὐκ ἔτι καλὰ μεθίετε θούριδος ἀλκῆς  
 πάντες ἄριστοι ἔδοντες ἀνὰ στρατόν. οὐδ' ἂν ἔγωγε  
 ἀνδρὶ μαχεσσαίμην ὅς τις πολέμοιο μεθεῖη  
 λυγρὸς ἐών: ὑμῖν δὲ νεμεσῶμαι περὶ κῆρι.  
 ὦ πέπονες τάχα δὴ τι κακὸν ποιήσετε μεῖζον 120  
 τῆδε μεθημοσύνη: ἀλλ' ἐν φρεσὶ θέσθε ἕκαστος  
 αἰδῶ καὶ νέμεσιν: δὴ γὰρ μέγα νεῖκος ὄρωρεν.  
 Ἔκτωρ δὴ παρὰ νηυσὶ βοῆν ἀγαθὸς πολεμίζει  
 καρτερός, ἔρρηξεν δὲ πύλας καὶ μακρὸν ὄχηα.  
 ὡς ῥα κελευτιῶν γαιήοχος ὦρσεν Ἀχαιοὺς. 125  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' Αἴαντας δοιοὺς ἴσαντο φάλαγγες  
 καρτεραί, ἃς οὔτ' ἂν κεν Ἄρης ὀνόσαιτο μετελθῶν  
 οὔτε κ' Ἀθηναίη λαοσσόος: οἳ γὰρ ἄριστοι  
 κρινθέντες Τρῶάς τε καὶ Ἔκτορα δῖον ἔμιμνον,  
 φράξαντες δόρυ δουρί, σάκος σάκει προθελύμνω: 130  
 ἀσπίς ἄρ' ἀσπίδ' ἔρειδε, κόρυς κόρυιν, ἀνέρα δ' ἀνήρ:  
 ψαῦον δ' ἰππόκομοι κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι  
 νευόντων, ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισιν:  
 ἔγχεα δ' ἐπτύσσοντο θρασειάων ἀπὸ χειρῶν  
 σεϊόμεν': οἳ δ' ἰθὺς φρόνεον, μέμασαν δὲ μάχεσθαι. 135

Τρῶες δὲ προὔτυψαν ἀολλέες, ἦρχε δ' ἄρ' Ἔκτωρ  
 ἀντικρὺ μεμαῶς, ὀλοοῖτροχος ὡς ἀπὸ πέτρης,  
 ὃν τε κατὰ στεφάνης ποταμὸς χειμάρροος ὥση  
 ῥήξας ἀσπέτω ὄμβρω ἀναιδέος ἔχματα πέτρης:  
 ὕψι δ' ἀναθρώσκων πέτεται, κτυπέει δέ θ' ὑπ' αὐτοῦ 140  
 ὕλη: ὃ δ' ἀσφαλέως θέει ἔμπεδον, εἶος ἴκηται  
 ἰσόπεδον, τότε δ' οὐ τι κυλίνδεται ἐσσύμενός περ:  
 ὡς Ἔκτωρ εἶος μὲν ἀπέιλει μέχρι θαλάσσης

en el que los troyanos habrán de quitarnos la vida.  
 ¡Dioses! Ven mis pupilas un grande y terrible prodigio  
 que jamás yo creí que pudiera llegar a cumplirse: 100  
 ¡que alcanzaran los teucros las naves! Creíalos antes  
 unas ciervas medrosas que están por el monte y son luego  
 pasto de los chacales, panteras y lobos, pues corren  
 de un lugar para otro sin «ríos con que defenderse;  
 nunca así a los aqueos los troyanos plantaron la cara 105  
 ni un instante, temiéndoles siempre a su audacia y sus manos.  
 Lejos de la ciudad, ahora junto a las naves combaten  
 por la culpa del jefe e indolencia de todos sus hombres  
 que, no obrando de acuerdo con él, defender no desean  
 los veloces navíos y pierden la vida a su lado. 110  
 Pero aun cuando en verdad el culpable de todo esto sea  
 por haber ultrajado al Pelida de los pies ligeros,  
 el rey Agamenón el Atrida, señor de los hombres,  
 no tenemos derecho de haber terminado el combate.  
 Remediémoslo al punto; la mente del bueno se aplaca;  
 deshonroso es dejar decaer vuestra audacia impetuosa,  
 puesto que del ejército sois los mejores. No increpo  
 al poltrón que procura abstenerse de entrar en combate,  
 pero mi corazón arde contra vosotros de cólera.  
 ¡Oh cobardes! Con vuestra indolencia haréis mucho más grave  
 este mal. Dadle ya al corazón pundonor y vergüenza  
 ahora que una contienda tan grande llegó a promoverse.  
 Ya Héctor, el de los gritos potentes, combate muy cerca  
 de las naves, y ha roto las puertas y roto el cerrojo.  
 Habló así a los argivos el dios que sacude la tierra. 125  
 Rodeaban a entrambos Áyax poderosas falanges  
 a las que nada hubiesen tenido que objetar, ni Ares  
 ni Atenea, la que a los guerreros incita. Los bravos  
 a los teucros y a Héctor divino aguardaban ahora:  
 una lanza tocaba a otra lanza, un escudo a otro escudo,  
 el broquel al broquel, yelmo a yelmo y un hombre a otro hombre,  
 los penachos crinados tocábanse cuando inclinaban  
 las cabezas, ¡de tal modo estaban las filas unidas!  
 Se cruzaron las lanzas que manos audaces blandían,  
 y atacar al contrario querían y entrar en batalla. 135

[La defensa aquea]

Atacaron los teucros unidos. Guiábalos Héctor,  
 anhelante y furioso. Lo mismo que cae una piedra  
 de una cumbre, a la cual un torrente preñado del agua  
 de la lluvia, logró desprender y el indócil peñasco  
 cae al fin dando tumbos y haciendo que el monte resuene  
 mientras rueda hacia el llano siguiendo su curso inflexible,  
 donde al fin se detiene aunque sea muy grande su impulso,  
 así, sin detenerse, hasta el mar, Héctor amenazaba



ῥέα διελεύσεσθαι κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν  
 κτείνων: ἀλλ' ὅτε δὴ πυκινῆς ἐνέκυρσε φάλαγξι 145  
 στῆ ῥα μάλ' ἐγχιρμφθείς: οἱ δ' ἀντίοι υἷες Ἀχαιῶν  
 νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν  
 ὤσαν ἀπὸ σφείων: ὃ δὲ χασσάμενος πελεμίχθη.  
 ἦϋσεν δὲ διαπρύσιον Τρώεσσι γεγωνώς:  
 Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδαοι ἀγχιμαχηταὶ 150  
 παρμένετ': οὐ τοι δηρὸν ἐμὲ σχήσουσιν Ἀχαιοὶ  
 καὶ μάλα πυργηδὸν σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες,  
 ἀλλ' οἷω χασσονται ὑπ' ἔγχεος, εἰ ἔτεόν με  
 ὤρσε θεῶν ὤριστος, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.  
 ὦς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου. 155  
 Δηϊφοβὸς δ' ἐν τοῖσι μέγα φρονέων ἐβεβήκει  
 Πριαμίδης, πρόσθεν δ' ἔχεν ἀσπίδα πάντοσ' εἴσθη  
 κοῦφα ποσὶ προβιβὰς καὶ ὑπασπίδια προποδίζων.  
 Μηριόνης δ' αὐτοῖο τιτύσκετο δουρὶ φαεινῶ  
 καὶ βάλεν, οὐδ' ἀφάμαρτε, κατ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσθη 160  
 ταυρεῖην: τῆς δ' οὐ τι διήλασεν, ἀλλὰ πολὺ πρὶν  
 ἐν καυλῶ ἔαγη δολιχὸν δόρυ: Δηϊφοβὸς δὲ  
 ἀσπίδα ταυρεῖην σχέθ' ἀπὸ ἔο, δεῖσε δὲ θυμῶ  
 ἔγχος Μηριόναο δαΐφρονος: αὐτὰρ ὃ γ' ἦρωσ  
 ἄψ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο, χώσατο δ' αἰνῶς 165  
 ἀμφοτέρων, νίκης τε καὶ ἔγχεος ὃ ξυνέαξε.  
 βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν  
 οἰσόμενος δόρυ μακρόν, ὃ οἱ κλισίῃφι λέλπειτο.  
 οἱ δ' ἄλλοι μάρναντο, βοῆ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.  
 Τεῦκρος δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα 170  
 Ἴμβριον αἰχμητὴν πολυῖππου Μέντορος υἱόν:  
 ναῖε δὲ Πηδαῖον πρὶν ἐλθεῖν υἷας Ἀχαιῶν,  
 κούρην δὲ Πριάμοιο νόθην ἔχε, Μηδεσικάστην:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ Δαναῶν νέες ἤλυθον ἀμφιέλισσαι,  
 ἄψ' ἔς Ἴλιον ἦλθε, μετέπρεπε δὲ Τρώεσσι, 175  
 ναῖε δὲ παρ Πριάμῳ: ὃ δὲ μιν τίεν ἴσα τέκεσσι.  
 τὸν ῥ' υἱὸς Τελαμώνος ὑπ' οὐατος ἔγχεϊ μακρῶ  
 νύξ', ἐκ δ' ἔσπασεν ἔγχος: ὃ δ' αὐτ' ἔπεσεν μελίη ὦς  
 ἦ τ' ὄρεος κορυφῇ ἔκαθεν περιφαινομένοιο  
 χαλκῶ ταμνομένη τέρενα χθονὶ φύλλα πελάσση: 180  
 ὦς πέσεν, ἀμφὶ δὲ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῶ.  
 Τεῦκρος δ' ὀρμήθη μεμαῶς ἀπὸ τεύχεα δῦσαι:  
 Ἔκτωρ δ' ὀρμηθέντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῶ.  
 ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος  
 τυτθόν: ὃ δ' Ἀμφίμαχον Κτεάτου υἱὸν Ἀκτορίωνος 185  
 νισόμενον πόλεμον δὲ κατὰ στήθος βάλε δουρὶ:  
 δούπησεν δὲ πεσὼν, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῶ.  
 Ἔκτωρ δ' ὀρμήθη κόρυθα κροτάφοις ἀραρυῖαν  
 κρατὸς ἀφαρπάξει μεγαλήτορος Ἀμφιμάχοιο:  
 Αἶας δ' ὀρμηθέντος ὀρέξατο δουρὶ φαεινῶ 190  
 Ἔκτορος: ἀλλ' οὐ πη χρὸς εἶσατο, πᾶς δ' ἄρα χαλκῶ  
 σμερδαλέω κεκάλυφθ': ὃ δ' ἄρ' ἀσπίδος ὀμφαλὸν οὔτα,

con pasar a través de las tiendas y naves aqueas  
 y sembrando la muerte, mas vio las espesas falanges 145  
 y detúvose entonces confuso. Los hijos de Acaya  
 con espadas y lanzas de dos puntas lo detuvieron  
 y apartáronlo y retrocedió rechazado por ellos.  
 Y con voz penetrante gritó a los troyanos, diciendo:  
 —¡Teucros, licios y dárdanos que peleáis cuerpo a cuerpo!  
 Porfiad. Los aqueos no habrán de aguantar mucho tiempo,  
 a pesar de que se hayan formado en columna cerrada;  
 pronto retroceder los hará mi azagaya, si es cierto  
 que el esposo de Hera, el tonante, el primer dios, me, impulsa.  
 Dijo así, e infundió a todos ellos la audacia y la fuerza.  
 Y Deífobo, el hijo de Príamo, iba en medio de ellos  
 poseído de inmensa soberbia. Blandiendo el escudo,  
 bien redondo, amparado por él, avanzaba ligero.  
 Mas, al verlo, lanzóle Meriones su pica brillante  
 y no erró la lanzada, le dio en la rodela de cuero, 160  
 pero no consiguió atravesarla; la larga azagaya  
 se rompió por el cuello, y Deífobo, al punto, muy lejos  
 arrojó la rodela de cuero de buey; tuvo miedo  
 de la lanza del bravo Meriones. Volvió entonces éste  
 al lugar donde estaban los suyos, mas muy disgustado  
 por el triunfo perdido y haberse quebrado su lanza.  
 A las tiendas y naves aqueas volvió en busca de otra  
 lanza grande de las que en su tienda tenía guardadas.  
 Mientras tanto, luchaban los otros con gran griterío.  
 El primero que a un hombre mató, Teucro fue, el Telamonio  
 a Imbrio, el hijo valiente de Méntor el rico en caballos.  
 Antes que los aqueos llegaran vivía en Pedeo  
 con la hija bastarda de Príamo, Medesicasta.  
 Pero en cuanto los dánaos llegaron en sus corvas naves,  
 volvió a Ilión, descolló entre los troyanos en casa de Príamo  
 vivió, donde por él, como un hijo cualquiera, fue honrado.  
 Telamonio lo hirió con su larga azagaya, debajo  
 de la oreja; del arma tiró y él cayó como el fresno  
 que nació en una cumbre y se ve desde larga distancia  
 cuando el bronce lo corta y aterra su tierno follaje. 180  
 Cayó así y resonaron sus armas de bronce labrado.  
 Corrió a él Teucro con el afán de quitarle las armas,  
 pero Héctor lo vio y le lanzó su azagaya brillante;  
 y él lo vio y hurtó el cuerpo y entonces la punta broncea  
 hirió a Anfímaco, el hijo de Cteato Autorión, en el pecho,  
 que acababa de entrar en combate en aquellos momentos.  
 Con gran ruido en el suelo cayó y resonaron sus armas.  
 Héctor, con gran ardor se lanzó a apoderarse del casco  
 que, adaptado a sus sienes, llevaba el magnífico Anfímaco.  
 A su vez levantó Áyax su lanza brillante contra Héctor  
 y, si bien no logró que alcanzara su cuerpo vestido  
 con el bronce espantoso, le dio en pleno escudo, y al héroe



ὄσε δέ μιν σθένει μέγαλω: ὃ δὲ χάσσατ' ὀπίσω  
νεκρῶν ἀμφοτέρων, τοὺς δ' ἐξείρυσσαν Ἀχαιοί.  
Ἀμφίμαχον μὲν ἄρα Στιχίος δῖός τε Μενεσθεὺς 195  
ἄρχοι Ἀθηναίων κόμισαν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν:  
Ἴμβριον αὐτ' Αἴαντε μεμαότε θούριδος ἀλκῆς  
ὥς τε δὺ' αἶγα λέοντε κυνῶν ὑπο καρχαροδόντων  
ἄρπάξαντε φέρητον ἀνὰ ῥωπήϊα πυκνὰ  
ὑψοῦ ὑπὲρ γαίης μετὰ γαμφηλῆσιν ἔχοντε, 200  
ὥς ῥα τὸν ὑψοῦ ἔχοντε δὺω Αἴαντε κορυστὰ  
τεύχεα συλήτην: κεφαλὴν δ' ἀπαλῆς ἀπὸ δειρῆς  
κόψεν Ὀϊλιάδης κεχολωμένος Ἀμφιμάχοιο,  
ἦκε δέ μιν σφαιρηδὸν ἐλιζάμενος δι' ὀμίλου:  
Ἔκτορι δὲ προπάροιθε ποδῶν πέσεν ἐν κονίησι. 205

καὶ τότε δὴ περὶ κῆρι Ποσειδάων ἐχολώθη  
υἱωνοῖο πεσόντος ἐν αἰνῇ δηϊοτήτι,  
βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν  
ὄτρυνέων Δαναούς, Τρῶεσσι δὲ κήδεα τεύχεν.  
Ἰδομενεὺς δ' ἄρα οἱ δουρικλυτὸς ἀντεβόλησεν 210  
ἐρχόμενος παρ' ἐταίρου, ὃ οἱ νέον ἐκ πολέμοιο  
ἦλθε κατ' ἰγνύην βεβλημένος ὀξεί χαλκῶ.  
τὸν μὲν ἐταῖροι ἔνεικαν, ὃ δ' ἰητροῖς ἐπιτείλας  
ἦϊεν ἐς κλισίην: ἔτι γὰρ πολέμοιο μενοίνα  
ἀντιάαν: τὸν δὲ προσέφη κρείων ἐνοσίχθων 215  
εἰσάμενος φθογγὴν Ἀνδραίμονος υἱῆ Θόαντι  
ὃς πάση Πλευρῶνι καὶ αἰπεινῇ Καλυδῶνι  
Αἰτωλοῖσιν ἄνασσε, θεὸς δ' ὥς τίετο δήμῳ:  
Ἰδομενεῦ Κρητῶν βουληφόρε ποῦ τοι ἀπειλαὶ  
οἴχονται, τὰς Τρῶσιν ἀπείλεον υἴες Ἀχαιῶν; 220  
τὸν δ' αὐτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:  
ὦ Θόαν οὐ τις ἀνὴρ νῦν γ' αἴτιος, ὅσσον ἔγωγε  
γιγνώσκω: πάντες γὰρ ἐπιστάμεθα πτολεμίζειν.  
οὔτε τινα δέος ἴσχει ἀκήριον οὔτε τις ὄκνω  
εἴκων ἀνδύεται πόλεμον κακόν: ἀλλὰ που οὕτω 225  
μέλλει δὴ φίλον εἶναι ὑπερμενεί Κρονίωνι  
νωνύμους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς.  
ἀλλὰ Θόαν, καὶ γὰρ τὸ πάρος μενεδήϊος ἦσθα,  
ὄτρύνεις δὲ καὶ ἄλλον ὅθι μεθιέντα ἴδῃαι:  
τῶ νῦν μήτ' ἀπόληγε κέλευέ τε φωτὶ ἐκάστω. 230  
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων:  
Ἰδομενεῦ μὴ κείνος ἀνὴρ ἔτι νοστήσειεν  
ἐκ Τροίης, ἀλλ' αὖθι κυνῶν μέληθρα γένοιτο,  
ὅς τις ἐπ' ἦματι τῷδε ἐκὼν μεθίησι μάχεσθαι.  
ἀλλ' ἄγε τεύχεα δεῦρο λαβῶν ἴθι: ταῦτα δ' ἅμα χρῆ 235  
σπεύδειν, αἶ κ' ὄφελός τι γενώμεθα καὶ δὺ' ἐόντε.  
συμπερτῆ δ' ἀρετὴ πέλει ἀνδρῶν καὶ μάλα λυγρῶν,  
νῶϊ δὲ καὶ κ' ἀγαθοῖσιν ἐπισταίμεσθα μάχεσθαι.

rechazó con gran ímpetu, y éste dejó los cadáveres  
y al instante de allí los sacaron los hombres aqueos.  
Menesteo divino y Eustiquio, caudillos de Atenas, 195  
a los campos aqueos llevaron el cuerpo de Anfimaco,  
y los dos gigantes Áyax se llevaron a Imbrio.  
Igual que a los mastines de dientes agudos dos leones  
una cabra arrebatan, y por los matojos del monte,  
levantada del suelo, la llevan prendida en la boca, 200  
los Áyax con los cascos cubiertos lo alzaron, las armas  
le quitaron; cortó la cabeza de su tierno cuello  
por la muerte de Anfimaco, airado el Oilíada, y la hizo  
cual si fuera una bola, rodar a través de la turba  
hasta que fue a caer sobre el polvo, delante de Héctor. 205

[Hazañas de Idomeneo]

Pero entonces en su corazón Poseidón sintió cólera  
cuando vio que su nieto moría en la horrible pelea;  
y al instante se fue hacia las tiendas y naves aqueas  
a animar a los dánaos y daños causar a los teucros.  
Encontró a Idomeneo, el famoso lancero; volvía 210  
de llevar a un amigo al que de la batalla sacaron  
malherido en la corva con bronce agudísimo, y cuando,  
por sus hombres llevado, lo puso en las manos del médico,  
dirigióse a su tienda, dispuesto a volver al combate.  
Y el señor poderoso que bate la tierra, le dijo, 215  
imitando al hablarle la voz de Toante Andremonio,  
el que en toda Pleurón y en la gran Calidón gobernaba  
a los hombres etolos y el pueblo como a un dios honrábalo:  
—Consejero de Creta, ¿qué fue, Idomeneo, de cuantas  
amenazas los hijos de Acaya a los teucros lanzaron? 220  
Y repúsole así Idomeneo, el caudillo cretense:  
—¡Oh Toante! No creo que pueda culparse a algún hombre,  
porque todos nosotros sabemos entrar en combate.  
Nadie ha sido llevado del miedo cobarde, ni nadie  
por poltrón la funesta batalla ha dejado. Sin duda 225  
grato ha sido al potente Cronión que sin gloria perezcan  
los aqueos aquí en esta tierra, muy lejos de Argos.  
¡Oh Toante! Tú que has sido siempre valiente y solías  
animar al que en pleno combate veías remiso,  
no abandones la lucha y exhorta a los otros varones.  
Y repúsole así Poseidón que la tierra sacude:  
—Que jamás vuelva, ¡oh Idomeneo!, a su tierra paterna  
desde Troya, y que quede aquí como festín de los perros,  
quien hoy deje por su voluntad de batirse en la lucha.  
¡Ea! Toma las armas y vuelve. A pesar de estar solos 235  
uniremos tu fuerza y la mía en hacer algo útil.  
Con la ayuda aparece el valor del guerrero más débil  
y nosotros podemos luchar con los hombres más bravos.



ὥς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἔβη θεὸς ἄμ πόνον ἀνδρῶν:  
 Ἴδομενεὺς δ' ὅτε δὴ κλισίην εὐτυκτον ἴκανε 240  
 δύσετο τεύχεα καλὰ περὶ χρσί, γέντο δὲ δοῦρε,  
 βῆ δ' ἴμεν ἀστεροπῆ ἑναλίγκιος, ἦν τε Κρονίων  
 χειρὶ λαβῶν ἐτίναξεν ἀπ' αἰγλήεντος Ἰόλυμπου  
 δεικνὺς σῆμα βροτοῖσιν: ἀρίζηλοι δὲ οἱ αὐγαί:  
 ὥς τοῦ χαλκὸς ἔλαμπε περὶ στήθεσσι θεόντος, 245  
 Μηριόνης δ' ἄρα οἱ θεράπων ἐὺς ἀντεβόλησεν  
 ἐγγὺς ἔτι κλισίης: μετὰ γὰρ δόρυ χάλκεον ἦει  
 οἰσόμενος: τὸν δὲ προσέφη σθένης Ἴδομενῆος:  
 Μηριόνη Μόλου υἱὲ πόδας ταχὺ φίλταθ' ἐταίρων  
 τίπτ' ἦλθες πόλεμόν τε λιπῶν καὶ δηϊοτήτα; 250  
 ἦέ τι βέβληαι, βέλεος δέ σε τείρει ἀκωκή,  
 ἦέ τευ ἀγγελίης μετ' ἔμ' ἦλυθες; οὐδέ τοι αὐτὸς  
 ἦσθαι ἐνὶ κλισίῃσι λιλαίομαι, ἀλλὰ μάχεσθαι.  
 τὸν δ' αὖ Μηριόνης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα:  
 Ἴδομενεῦ, Κρητῶν βουλευφόρε χαλκοχιτῶνων, 255  
 ἔρχομαι εἴ τί τοι ἔγχος ἐνὶ κλισίῃσι λέλειπται  
 οἰσόμενος: τό νυ γὰρ κατεάξαμεν ὃ πρὶν ἔχεσκον  
 ἀσπίδα Δηϊφόβοιο βαλῶν ὑπερηνορέοντος.  
 τὸν δ' αὖτ' Ἴδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:  
 δούρατα δ' αἶ κ' ἐθέλησθα καὶ ἐν καὶ εἴκοσι δήεις 260  
 ἔσταότ' ἐν κλισίῃ πρὸς ἐνώπια παμφανώωντα  
 Τρώϊα, τὰ κταμένων ἀποαίνυμαι: οὐ γὰρ οἴω  
 ἀνδρῶν δυσμενέων ἐκὰς ἰστάμενος πολεμίζειν.  
 τῷ μοι δούρατά τ' ἔστι καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι  
 καὶ κόρυθες καὶ θώρηκες λαμπρὸν γανώωντες. 265  
 τὸν δ' αὖ Μηριόνης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα:  
 καὶ τοι ἔμοι παρά τε κλισίῃ καὶ νηὶ μελαίνῃ  
 πόλλ' ἔναρα Τρώων: ἀλλ' οὐ σχεδόν ἐστιν ἐλέσθαι.  
 οὐδὲ γὰρ οὐδ' ἐμέ φημι λελασμένον ἔμμεναι ἀλκῆς,  
 ἀλλὰ μετὰ πρῶτοισι μάχην ἀνὰ κυδιάνειραν 270  
 ἴσταμαι, ὁππότε νεῖκος ὀρώρηται πολέμοιο.  
 ἄλλον πού τινα μᾶλλον Ἀχαιῶν χαλκοχιτῶνων  
 λήθω μαρνάμενος, σὲ δὲ ἴδμεναι αὐτὸν οἴω.  
 τὸν δ' αὖτ' Ἴδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα:  
 οἶδ' ἀρετὴν οἴος ἔσσι: τί σε χρὴ ταῦτα λέγεσθαι; 275  
 εἰ γὰρ νῦν παρὰ νηυσὶ λεγοίμεθα πάντες ἄριστοι  
 ἐς λόχον, ἔνθα μάλιστ' ἀρετὴ διαείδεται ἀνδρῶν,  
 ἔνθ' ὃ τε δειλὸς ἀνὴρ ὅς τ' ἄλκιμος ἐξεφάνθη:  
 τοῦ μὲν γὰρ τε κακοῦ τρέπεται χρώς ἄλλυδις ἄλλη,  
 οὐδὲ οἱ ἀτρέμας ἦσθαι ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμός, 280  
 ἀλλὰ μετοκλάζει καὶ ἐπ' ἀμφοτέρους πόδας ἴζει,  
 ἐν δὲ τέ οἱ κραδίη μεγάλα στέρνοισι πατάσσει  
 κῆρας οἰομένω, πάταγος δὲ τε γίγνεται ὀδόντων:

Así dijo, y el dios intervino en la lid de los hombres.  
 A su tienda muy bien construida se fue Idomeneo.  
 Se vistió sobre el cuerpo la hermosa armadura, y dos lanzas  
 recogió y se marchó, y era como el ardiente relámpago  
 que el Cronión en el fúlgido Olimpo en sus manos agita  
 para, corno señal de su fuerza, mostrarlo a los hombres,  
 tanto el bronce brillaba en su pecho entre tanto corría. 245  
 Encontróse con él su valiente escudero Meriones,  
 cerca de donde estaba la tienda, que había ido en busca  
 de una lanza de bronce, y al verlo le habló Idomeneo:  
 —¡Veloz hijo de Molo<sup>1</sup>, Meriones, mi amigo más caro!  
 ¿Por qué vienes y dejas atrás el combate y la lucha? 250  
 ¿Te han herido quizás y te agobia una flecha aguzada?  
 ¿O es que vienes a mí con mensajes? Yo nunca he querido  
 en la tienda quedarme, sino pelear en la lucha.  
 Y repúsote de esta manera el prudente Meriones:  
 —Busco, príncipe de los cretenses de cotas de bronce,  
 ¡oh gran Idomeneo!, una lanza, si la hay en tu tienda  
 pues la que yo tenía se me hizo pedazos a un golpe  
 que con ella le di en el escudo del bravo Deífobo.  
 Y repúsote así Idomeneo, el caudillo cretense:  
 —Si la quieres, no una hallarás, sino veinte lanzas 260  
 en mi tienda; apoyadas están en el muro lustroso;  
 las tomé de los teucros a quienes he dado la muerte,  
 pues yo nunca combato a distancia de nuestro enemigo.  
 Y por esto yo tengo azagayas y escudos convexos  
 y también tengo cascos y tengo brillantes corazas. 265  
 Y repúsote de esta manera el prudente Meriones:  
 —Yo también he reunido en mi tienda y mi negro navío  
 numerosos despojos troyanos, mas lejos los tengo.  
 Yo tampoco en la lucha jamás mi valor he olvidado;  
 Siempre estoy entre todos aquellos que luchan de lante  
 cuando empieza el combate en el cual se hace el hombre glorioso.  
 Es posible que algún otro aqueo de cota de bronce  
 en la lucha no me haya observado, mas tú bien me has visto.  
 Y repúsote así Idomeneo, el caudillo cretense:  
 —Sé cuán grande es tu audacia. ¿Por qué tales cosas me cuentas?  
 Si los más señalados en torno a las naos nos reuniéramos  
 para alguna emboscada en la cual se conoce a los hombres,  
 y el cobarde del que es animoso se diferenciara  
 —se demuda el cobarde en seguida, de un modo o de otro;  
 no sabiendo tener en el pecho firmeza, no puede 280  
 estar quieto, las piernas le tiemblan, ya en una se apoya,  
 ya en la otra, mas el corazón en su pecho da saltos  
 y de miedo a la muerte los dientes le castañetean,

<sup>1</sup> *Molo*. Padre de Meriones, era hijo bastardo de Deucalión (Cf. *n. 4 al c. IV*). En tiempo de Plutarco, se celebraba una fiesta en la que se paseaba un maniquí sin cabeza. Representaba a Molo, se decía, que había intentado violar a una ninfa y que había aparecido por ello decapitado.



τοῦ δ' ἀγαθοῦ οὐτ' ἄρ τρέπεται χρώς οὔτε τι λίην  
 ταρβεῖ, ἐπειδὴν πρῶτον ἐσίζηται λόχον ἀνδρῶν, 285  
 ἀρᾶται δὲ τάχιστα μιγήμεναι ἐν δαί λυγρῇ:  
 οὐδέ κεν ἔνθα τεόν γε μένος καὶ χεῖρας ὄνοιτο.  
 εἴ περ γάρ κε βλεῖο πονεύμενος ἢ ἐ τυπείης  
 οὐκ ἂν ἐν αὐχέν' ὄπισθε πέσοι βέλος οὐδ' ἐνὶ νώτω,  
 ἀλλὰ κεν ἢ στέρνων ἢ νηδύος ἀντιάσειε 290  
 πρόσσω ἰεμένιο μετὰ προμάχων ὀριστύν.  
 ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα νηπύτιοι ὡς  
 ἔσταότες, μή πού τις ὑπερφιάλως νεμεσῆσι:  
 ἀλλὰ σύ γε κλισίην δὲ κιῶν ἔλευ ὄβριμον ἔγχος.  
 ὡς φάτο, Μηριόνης δὲ θεῶ ἀτάλαντος Ἄρηϊ 295  
 καρπαλίμως κλισίηθεν ἀνείλετο χάλκεον ἔγχος,  
 βῆ δὲ μετ' Ἴδομενῆα μέγα πτολέμοιο μεμηλῶς.  
 οἷος δὲ βροτολοιγὸς Ἄρης πόλεμον δὲ μέτεισι,  
 τῷ δὲ Φόβος φίλος υἱὸς ἅμα κρατερὸς καὶ ἀταρβῆς  
 ἔσπετο, ὅς τ' ἐφόβησε ταλάφρονά περ πολεμιστῆν: 300  
 τῷ μὲν ἄρ' ἐκ Θρήκης Ἐφύρους μετὰ θωρήσσεσθον,  
 ἢ ἐ μετὰ Φλεγύας μεγαλήτορας; οὐδ' ἄρα τῷ γε  
 ἔκλυον ἀμφοτέρων, ἑτέροισι δὲ κῦδος ἔδωκαν:  
 τοῖοι Μηριόνης τε καὶ Ἴδομενεὺς ἀγοὶ ἀνδρῶν  
 ἦϊσαν ἐς πόλεμον κεκορυθμένοι αἰῖθοπι χαλκῷ. 305  
 τὸν καὶ Μηριόνης πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπε:  
 Δευκαλίδη πῆ τὰρ μέμονας καταδῦναι ὄμιλον;  
 ἢ ἐπὶ δεξιόφιν παντὸς στρατοῦ, ἢ ἀνὰ μέσσοις,  
 ἢ ἐπ' ἀριστερόφιν; ἐπεὶ οὐ ποθὶ ἔλλπομαι οὕτω  
 δεύεσθαι πολέμοιο κάρη κομώνοντας Ἀχαιοῦς. 310  
 τὸν δ' αὖτ' Ἴδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ἠῦδα:  
 νηυσὶ μὲν ἐν μέσσησιν ἀμύνειν εἰσὶ καὶ ἄλλοι  
 Αἴαντές τε δῶ Τευκρός θ', ὅς ἄριστος Ἀχαιῶν  
 τοξοσύνη, ἀγαθὸς δὲ καὶ ἐν σταδίῃ ὑσμίνῃ:  
 οἷ μιν ἄδην ἐλόωσι καὶ ἐσύμενον πολέμοιο 315  
 Ἐκτορα Πριαμίδην, καὶ εἰ μάλα καρτερός ἐστίν.  
 αἰπύ οἱ ἐσσεῖται μάλα περ μεμαῶτι μάχεσθαι  
 κείνων νικήσαντι μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους  
 νῆας ἐνιπρῆσαι, ὅτε μὴ αὐτὸς γε Κρονίων  
 ἐμβάλιοι αἰθόμενον δαλὸν νήεσσι θοῆσιν. 320  
 ἀνδρὶ δέ κ' οὐκ εἴξειε μέγας Τελαμώνιος Αἴας,  
 ὅς θνητὸς τ' εἶη καὶ ἔδοι Δημήτερος ἀκτὴν  
 χαλκῷ τε ῥηκτὸς μεγάλοισι τε χερμαδίοισιν.  
 οὐδ' ἂν Ἀχιλλεῖ ῥηξήνορι χωρήσειεν  
 ἔν γ' αὐτοσταδίῃ: ποσὶ δ' οὐ πως ἔστιν ἐρίζειν. 325  
 νῶϊν δ' ὦδ' ἐπ' ἀριστερ' ἔχε στρατοῦ, ὄφρα τάχιστα  
 εἴδομεν ἢ ἐ τῷ εὐχὸς ὀρέξομεν, ἢ ἐ τις ἡμῖν.  
 ὡς φάτο, Μηριόνης δὲ θεῶ ἀτάλαντος Ἄρηϊ  
 ἦρχ' ἴμεν, ὄφρ' ἀφίκοντο κατὰ στρατὸν ἢ μιν ἀνώγει,

pero no se demuda el valiente ni siente temblores  
 y una vez se ha emboscado en la guerra tan sólo desea 285  
 que comience muy rápidamente el funesto combate—,  
 nadie habría que menospreciara tu audacia y tu brazo.  
 Y si acaso, luchando, te hirieran de cerca o de lejos,  
 nunca nadie podría alcanzarte en la nuca o la espalda;  
 antes bien, te tendría que herir en el pecho o el vientre,  
 avanzando adelante con los que en vanguardia pelean.  
 Mas no hablemos como unos ociosos de cosas como éstas  
 a pie firme, no sea que venga algún hombre a increparnos.  
 Vete, pues, a mi tienda y escoge una lanza potente.  
 Así dijo, y Meriones, lo mismo que el rápido Ares, 295  
 fue a su tienda y al punto tomó una azagaya de bronce  
 y volvió a Idomeneo, que estaba anhelando el combate.  
 Tal como Ares, azote del hombre, se lanza a la lucha,  
 escoltado por su hija la Fuga, que es fuerte e intrépida  
 y que sabe causar miedo a un hombre, por bravo que sea,  
 y ya armados, saliendo de Tracia, dirigen sus pasos  
 al país de los éfiros y los magnánimos flegios  
 y no escuchan sus ruegos y a unos les dan la victoria,  
 se marcharon así Idomeneo y Meriones, caudillos,  
 a la lucha, y estaban armados de bronce fulgente. 305  
 Y el primero que habló fue Meriones, con estas palabras:  
 —¡Oh Deucálida!<sup>2</sup> ¿Por dónde quieres entrar en la lucha?  
 ¿Por la parte derecha del campo, tal vez? ¿Por en medio?  
 ¿Por la izquierda? Pues bien me imagino que en todos lugares  
 peleando estarán los aqueos de largos cabellos. 310  
 Y repúsole así Idomeneo, el caudillo cretense:  
 —En el centro ya hay quienes ahora defienden las naves:  
 los Áyax y está Teucro con ellos, argivo el más hábil  
 con 'el arco, y valiente también al luchar cuerpo a cuerpo.  
 Por muy grande que sea su empuje y por fuerte que sea 315  
 Héctor, hijo de Príamo, a raya bien pueden tenerlo.  
 Le será muy difícil por grandes deseos que tenga  
 de luchar, dominar su valor y sus manos invictas  
 e incendiar los navíos, si no es que el Cronida una tea  
 llameante desea arrojar a las rápidas naves. 320  
 Porque nunca, cedió el gran Áyax Telamonio delante  
 de un mortal que se nutre del fruto debido a Deméter  
 y al que puede causar una herida con bronce o pedruscos;  
 ni aun a Aquiles el que las falanges destruye, evitara  
 cuerpo a cuerpo; corriendo no puede con él compararse.  
 Vamos, pues, a la izquierda del campo en seguida, y veremos  
 si a uno damos la gloria o quizá nos la da él a nosotros.  
 Así dijo, y Meriones, lo mismo que el rápido Ares,  
 echó a andar y llegaron al sitio que el otro había dicho.

<sup>2</sup> ¡Oh, Deucálida! Invocación por medio del patronímico. Idomeneo (Cf. n. 9 al c. I) era hijo de Deucalión de Creta. Meriones también era Deucálida por su padre Molo (Cf. n. anterior).



οἱ δ' ὡς Ἴδομενεῖα ἴδον φλογὶ εἴκελον ἀλκὴν 330  
 αὐτὸν καὶ θεράποντα σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισι,  
 κεκλόμενοι καθ' ὄμιλον ἐπ' αὐτῷ πάντες ἔβρισαν:  
 τῶν δ' ὁμὸν ἴστατο νεῖκος ἐπὶ πρυμνήσι νέεσσιν.  
 ὡς δ' ὄθ' ὑπὸ λιγέων ἀνέμων σπέρχωσιν ἄελλαι  
 ἤματι τῷ ὅτε τε πλείστη κόνις ἀμφὶ κελεύθους, 335  
 οἱ τ' ἄμυδις κονίης μεγάλην ἰστάσιν ὁμίχλην,  
 ὡς ἄρα τῶν ὁμός' ἦλθε μάχη, μέμασαν δ' ἐνὶ θυμῷ  
 ἀλλήλους καθ' ὄμιλον ἐναίρεμεν ὀξεί χαλκῷ.  
 ἔφριξεν δὲ μάχη φθισίμβροτος ἐγχείησι  
 μακρῆς, ἃς εἶχον ταμείχροας: ὅσσε δ' ἄμερδεν 340  
 αὐγὴ χαλκείη κορύθων ἄπο λαμπομενάων  
 θωρήκων τε νεοσμῆκτων σακέων τε φαεινῶν  
 ἐρχομένων ἄμυδις: μάλα κεν θρασυκάρδιος εἶη  
 ὅς τότε γηθήσειεν ἰδὼν πόνον οὐδ' ἀκάχοιτο.  
 τῷ δ' ἀμφὶς φρονέοντε δῦω Κρόνου υἱε κραταιῷ 345  
 ἀνδράσιν ἠρώεσσιν ἐτεύχετον ἄλγεα λυγρά.  
 Ζεὺς μὲν ῥα Τρώεσσι καὶ Ἑκτορι βούλετο νίκην  
 κυδαίνων Ἀχιλῆα πόδας ταχύν: οὐδέ τι πάμπαν  
 ἤθελε λαὸν ὀλέσθαι Ἀχαιϊκὸν Ἰλιόθι πρό,  
 ἀλλὰ θέτιν κύδαινε καὶ υἱέα καρτερόθυμον. 350  
 Ἀργεῖους δὲ Ποσειδάων ὀρόθυμε μετελθὼν  
 λάθρη ὑπεξαναδὺς πολιῆς ἀλός: ἤχθητο γάρ ῥα  
 Τρωσὶν δαμναμένους, Διὶ δὲ κρατερῶς ἐνεμέσσα.  
 ἦ μὰν ἀμφοτέροισιν ὁμὸν γένος ἦδ' ἴα πάτρη,  
 ἀλλὰ Ζεὺς πρότερος γεγόνει καὶ πλείονα ἤδη. 355  
 τῷ ῥα καὶ ἀμφαδίην μὲν ἀλεξέμεναι ἀλέεινε,  
 λάθρη δ' αἰὲν ἔγειρε κατὰ στρατὸν ἀνδρὶ εὐκίως.  
 τοῖ δ' ἔριδος κρατερῆς καὶ ὁμοίου πτολέμοιο  
 πεῖραρ ἐπαλλάξαντες ἐπ' ἀμφοτέροισι τάνυσσαν  
 ἄρρηκτόν τ' ἄλυτόν τε, τὸ πολλῶν γούνατ' ἔλυσεν. 360  
 ἔνθα μεσαιπόλιός περ ἐὼν Δαναοῖσι κελεύσας  
 Ἴδομενεὺς Τρώεσσι μετάλμενος ἐν φόβον ὤρσε.  
 πέφνε γὰρ Ὀθρουονῆα Καβηρόθεν ἔνδον ἐόντα,  
 ὅς ῥα νέον πολέμοιο μετὰ κλέος εἰληλούθει,  
 ἦττε δὲ Πριάμοιο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην 365  
 Κασσάνδρην ἀνάεδνον, ὑπέσχετο δὲ μέγα ἔργον,  
 ἐκ Τροίης ἀέκοντας ἀπωσέμεν υἱὰς Ἀχαιῶν.  
 τῷ δ' ὁ γέρων Πρίαμος ὑπὸ τ' ἔσχετο καὶ κατένευσε  
 δωσέμεναι: ὃ δὲ μάρναθ' ὑποσχεσίησι πιθήσας.  
 Ἴδομενεὺς δ' αὐτοῖο τιτύσκετο δουρὶ φαεινῷ, 370  
 καὶ βάλεν ὕψι βιβάντα τυχών: οὐδ' ἦρκεσε θώρηξ  
 χάλκεος, ὃν φορέεσκε, μέση δ' ἐν γαστέρι πῆξε.  
 δούπησεν δὲ πεσών: ὃ δ' ἐπεύξατο φώνησέν τε:  
 Ὀθρουονεῦ περὶ δὴ σε βροτῶν αἰνίζομ' ἀπάντων  
 εἰ ἔτεδον δὴ πάντα τελευτήσεις ὅσ' ὑπέστης 375  
 Δαρδανίδη Πριάμω: ὃ δ' ὑπέσχετο θυγατέρα ἦν.  
 καὶ κέ τοι ἡμεῖς ταῦτά γ' ὑποσχόμενοι τελέσσομεν,  
 δοῖμεν δ' Ἀτρείδαο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην

Cuando igual que una llama llegó Idomeneo ante ellos 330  
 junto con su escudero y vestidos con armas labradas,  
 animáronse y entre la turba cargaron contra ellos.  
 Frente a las popas de los navíos trabóse un combate.  
 Cual tormentas que son impulsadas por vientos sonoros  
 cuando llenos están los caminos de masas de polvo 335  
 y una nube muy grande polvo levantan entonces,  
 de la misma manera unos y otros entraron en lucha  
 anhelando matarse en la turba con bronce agudísimo.  
 Se erizó la homicida batalla de lanzas muy largas,  
 lanzas que manejaban las manos y abrían las carnes;  
 el fulgor de los cascos de bronce cegaba los ojos  
 como el de las bruñidas corazas y escudos fulgentes  
 de los que peleaban. Tendría muy intrépido el ánimo  
 quien, al verlo, se hubiera alegrado en lugar de afligirse.  
 Con designios distintos los dos fuertes hijos de Cronos 345  
 a los héroes temibles desdichas estaban urdiendo;  
 a los teucros y a Héctor quería dar Zeus la victoria  
 para honrar al de los pies ligeros, Aquiles, aun cuando  
 no quería arruinar ante Ilión al ejército aqueo,  
 sino honrar así a Tetis y honrar a su intrépido hijo. 350  
 Acudió Poseidón a animar a los hombres argivos;  
 a escondidas salió de la mar espumosa, temiendo  
 que vencieran los teucros, y túvoles a Zeus ojeriza.  
 Ambos dioses tenían comunes la raza y origen,  
 pero Zeus, por nacer el primero, era mucho más sabio  
 y por esto evitaba ayudar claramente; en un hombre  
 convertíase y disimulado exhortaba al ejército.  
 Y estrechaban los dioses así las dos partes del nudo  
 de la lucha feroz y el combate indeciso, ese nudo  
 irrompible e insoltable que a tantos quebró las rodillas. 360  
 Exhortando a los dánaos, aun cuando albeaba su pelo,  
 atacó Idomeneo a los teucros y en fuga los puso.  
 A Otrioneo mató, quien a Ilión acudió de Cabeso.  
 No hacía mucho que había llegado al rumor que la guerra  
 levantaba, y pedido a la más bella hija de Príamo,  
 a Casandra, sin dote, mas él prometió una gran cosa:  
 que a la fuerza echaría de Troya a los hombres aqueos.  
 Accedió y consintió el viejo Príamo en darle a la joven  
 y ahora el hombre luchaba confiando en el voto que hizo.  
 Pero al fin con la lanza brillante lo hirió Idomeneo  
 cuando, altivo, avanzaba hacia él. Su coraza de bronce  
 a la lanza cedió y ésta fue a herir de pleno en el vientre.  
 Con gran ruido el guerrero cayó, y él habló con jactancia:  
 —Otrioneo! Te ensalzo yo aquí sobre todos los hombres  
 si es que piensas realmente cumplir las promesas que hiciste  
 al Dardánida Príamo, quien te ha ofrecido su hija.  
 Mas nosotros te haremos promesas y las cumpliremos:  
 por esposa a la hija más bella que tenga el Atrida



Ἄργεος ἐξαγαγόντες ὀπιείμεν, εἴ κε σὺν ἄμμιν  
 Ἴλίου ἐκπέρηςς εὖ ναιόμενον ποτολίεθρον. 380  
 ἀλλ' ἔπε', ὄφρ' ἐπὶ νηυσὶ συνώμεθα ποντοπόροισιν  
 ἀμφὶ γάμῳ, ἐπεὶ οὐ τοι ἔδνωται κακοὶ εἶμεν.  
 ὣς εἰπὼν ποδὸς ἔλκε κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην  
 ἥρωος Ἴδομενεύς: τῷ δ' Ἄσιος ἦλθ' ἐπαμύντωρ  
 πεζὸς πρόσθ' ἵππων: τὼ δὲ πνεύοντε κατ' ὤμων 385  
 αἰὲν ἔχ' ἠνίοχος θεράπων: ὃ δὲ ἴετο θυμῷ  
 Ἴδομενεῖα βαλεῖν: ὃ δὲ μιν φθάμενος βάλε δουρὶ  
 λαϊμὸν ὑπ' ἀνθερεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασεν.  
 ἤριπε δ' ὡς ὅτε τις δρυὸς ἤριπεν ἢ ἀχερωῖς  
 ἢ ἐπίτυς βλωθρῆ, τὴν τ' οὐρεσι τέκτονες ἄνδρες 390  
 ἐξέταμον πελέκεσσι νεήκεσι νήϊον εἶναι:  
 ὣς ὃ πρόσθ' ἵππων καὶ δίφρου κείτο τανυσθεῖς  
 βεβρυχῶς κόνιος δεδραγμένος αἵματοέσσης,  
 ἐκ δὲ οἱ ἠνίοχος πλήγη φρένας ἄς πάρος εἶχεν,  
 οὐδ' ὃ γ' ἐτόλμησεν δηῖων ὑπὸ χειρᾶς ἀλύξας 395  
 ἄψ ἵππους στρέψαι, τὸν δ' Ἀντίλοχος μενεχάρμης  
 δουρὶ μέσον περόνησε τυχών: οὐδ' ἤρκεσε θώρηξ  
 χάλκεος ὃν φορέεσκε, μέση δ' ἐν γαστέρι πῆξεν.  
 αὐτὰρ ὃ ἀσθμαίνων εὐεργέος ἔκπεσε δίφρου,  
 ἵππους δ' Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς 400  
 ἐξέλασε Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοῦς.

Δηῖφοβος δὲ μάλα σχεδὸν ἤλυθεν Ἴδομενεῖος  
 Ἀσίου ἀχνύμενος, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.  
 ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος  
 Ἴδομενεύς: κρύφθη γὰρ ὑπ' ἀσπίδι πάντοσ' εἴσιη, 405  
 τὴν ἄρ' ὃ γε ῥινοῖσι βοῶν καὶ νώροπι χαλκῷ  
 δινωτὴν φορέεσκε, δῶυ κανόνεσσ' ἀραρυῖαν:  
 τῇ ὑπο πᾶς ἐάλῃ, τὸ δ' ὑπέρπτατο χάλκεον ἔγχος,  
 καρφαλέον δὲ οἱ ἀσπίς ἐπιθρέξαντος αὔσεν  
 ἔγχος: οὐδ' ἄλιόν ῥα βαρεῖης χειρὸς ἀφῆκεν, 410  
 ἀλλ' ἔβαλ' Ἴππασίδην Ὑψηγόρα ποιμένα λαῶν  
 ἦπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε.  
 Δηῖφοβος δ' ἔκπαγλον ἐπέυξατο μακρὸν αὔσας:  
 οὐ μὰν αὐτ' ἄτιτος κείτ' Ἄσιος, ἀλλὰ ἔφημι  
 εἰς Ἄϊδός περ ἰόντα πυλάρταο κρατεροῖο 415  
 γηθήσειν κατὰ θυμόν, ἐπεὶ ῥά οἱ ὦπασα πομπόν.  
 ὣς ἔφατ', Ἀργείοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο,  
 Ἀντιλόχῳ δὲ μάλιστα δαΐφροني θυμὸν ὄρινεν:  
 ἀλλ' οὐδ' ἀχνύμενός περ εὐὸ ἀμέλησεν ἐταίρου,  
 ἀλλὰ θέων περίβη καὶ οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε. 420  
 τὸν μὲν ἔπειθ' ὑποδύντε δῶυ ἐρήηρες ἐταῖροι  
 Μηκιστεὺς Ἐχίοιο πάϊς καὶ δῖος Ἀλάστωρ,

te traeremos de Argos, si junto con nuestros guerreros  
 logras tú destruir la ciudad populosa de Troya. 380  
 Pero sígueme; ven a las naos surcadoras del agua  
 a fijar el acuerdo; no somos tan míseros suegros.  
 Dijo así Idomeneo, y de un pie lo cogió y por el campo  
 de la lucha feroz lo arrastró, cuando ante él llegó Asio  
 decidido a vengarlo y de pie se paró ante sus potros 385  
 que guiaba el auriga, y sobre él resoplaron. Ansiaba  
 herir a Idomeneo, mas éste, anticipándose, con su lanza acertóle  
 en la garganta bajo la barbilla y de una parte a otra el bronce introdujo\*  
 y cayó como el roble en el monte,  
 como el álamo o pino elevado que artifices cortan  
 para mástil de un buque con las afiladas segures. 390  
 De este modo cayó frente al carro y caballos, los dientes  
 rechinando y clavando en el suelo sangriento las manos.  
 El auriga, aterrado, al perder de sí mismo el dominio,  
 ni siquiera, queriendo escapar de entre sus enemigos,  
 echó atrás los caballos. Y entonces Antíloco el bravo  
 con su lanza lo hirió, pues la cota de bronce no pudo  
 protegerlo del bronce y la lanza clavóse en su vientre.  
 Jadeante, el auriga cayó del buen carro labrado  
 y el magnífico hijo de Néstor, Antíloco, el carro 400  
 y caballos llevó a los aqueos de grebas hermosas.

[Intervención de Deífobo y Eneas]

Pero, al verlo, Deífobo fue a Idomeneo, irritado  
 Por la muerte de Asio, y lanzóle su pica brillante.  
 Mas lo vio Idomeneo y burló la azagaya de bronce  
 encogiéndose al punto detrás de la lisa rodela 405  
 construida con pieles de buey y con bronce bruñido  
 y dos abrazaderas que la guarnecían del todo ;  
 se encogió detrás de ella y la lanza voló hacia su encuentro  
 y al rozar el escudo lo hizo sonar secamente.  
 Mas no fue por el brazo robusto arrojada a él en vano,  
 puesto que hirió a Hipsenor el Hipásida, rey de los hombres,  
 en el vientre y le hizo, al herirlo, doblar las rodillas.  
 Y jactóse Deífobo así dando voces muy fuertes:  
 —Asio yace en el suelo, mas ya lo vengué. Me figuro  
 que al bajar a la casa de sólidas puertas, el Hades 415  
 se holgará de tener este amigo que yo le procuro.  
 Dijo así, y los aqueos sintieron pesar por su triunfo.  
 Y sintió el corazón conmovido el intrépido Antíloco.  
 A pesar del dolor no dejó abandonado al amigo,  
 pues corrió a donde estaba y cubrió con su escudo su cuerpo,  
 y debajo de aquél dos amigos leales sacáronlo,  
 Macisteo, el buen hijo de Equio y Alástor divino

\* Este verso falta en la versión del seguidista [Nota del escaneador].



νῆας ἔπι γλαφυράς φερέτην βαρέα στενάχοντα.  
 Ἴδομενεὺς δ' οὐ λῆγε μένος μέγα, ἴετο δ' αἰεὶ  
 ἢ τίνα Τρώων ἐρεβεννῆ νυκτὶ καλύψαι 425  
 ἢ αὐτὸς δουπῆσαι ἀμύνων λοιγὸν Ἀχαιοῖς.  
 ἔνθ' Αἰσυήταο διοτρεφὸς φίλον υἱὸν  
 ἦρω' Ἀλκάθοον, γαμβρὸς δ' ἦν Ἀγχίσαιο,  
 πρεσβυτάτην δ' ὤπυιε θυγατρῶν Ἴποδάμειαν  
 τὴν περὶ κῆρι φίλησε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ 430  
 ἐν μεγάρω: πᾶσαν γὰρ ὀμηλικὴν ἐκέκαστο  
 κάλλει καὶ ἔργοισιν ἰδὲ φρεσί: τοῦνεκα καὶ μιν  
 γῆμεν ἀνὴρ ὤριστος ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ:  
 τὸν τόθ' ὑπ' Ἴδομενῆϊ Ποσειδάων ἐδάμασσε  
 θέλξας ὅσσε φαιινά, πέδησε δὲ φαίδιμα γυῖα: 435  
 οὔτε γὰρ ἐξοπίσω φυγέειν δύνατ' οὔτ' ἀλέασθαι,  
 ἀλλ' ὥς τε στήλην ἢ δένδρεον ὑψιπέτηλον  
 ἀτρέμας ἐσταότα στήθος μέσον οὔτασε δουρὶ  
 ἦρος Ἴδομενεὺς, ῥῆξεν δὲ οἱ ἀμφὶ χιτῶνα  
 χάλκεον, ὅς οἱ πρόσθεν ἀπὸ χροὸς ἦρκει ὄλεθρον: 440  
 δὴ τότε γ' αὖτον ἄϋσεν ἐρεικόμενος περὶ δουρί.  
 δούπησεν δὲ πεσών, δόρυ δ' ἐν κραδίῃ ἐπεπήγει,  
 ἢ ῥά οἱ ἀσπαίρουσα καὶ οὐρίαχον πελέμιζεν  
 ἔγχεος: ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης:  
 Ἴδομενεὺς δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν αὔσας 445  
 Δηΐφοβ' ἢ ἄρα δὴ τι εἴσκομεν ἄξιον εἶναι  
 τρεῖς ἐνὸς ἀντὶ πεφάσθαι; ἐπεὶ σύ περ εὔχεται οὔτω.  
 δαιμόνι! ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ἐναντίον ἴστασ' ἐμεῖο,  
 ὄφρα ἴδῃ οἶος Ζηνὸς γόνος ἐνθάδ' ἰκάνω,  
 ὃς πρῶτον Μίνωα τέκε Κρήτην ἐπίουρον: 450  
 Μίνωας δ' αὖ τέκεθ' υἱὸν ἀμύμονα Δευκαλίωνα,  
 Δευκαλίων δ' ἐμὲ τίκτε πολέσσ' ἀνδρεσσιν ἄνακτα  
 Κρήτην ἐν εὐρείῃ: νῦν δ' ἐνθάδε νῆες ἔνεικαν  
 σοὶ τε κακὸν καὶ πατρὶ καὶ ἄλλοισι Τρώεσσιν.  
 ὣς φάτο, Δηΐφοβος δὲ διάνδιχα μερμήριζεν 455  
 ἢ τινά που Τρώων ἐταρίσσαιτο μεγαθύμων  
 ἄψ ἀναχωρήσας, ἢ πειρήσαιτο καὶ οἶος.  
 ὦδε δὲ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι  
 βῆναν ἐπ' Αἰνεΐαν: τὸν δ' ὕστατον εὔρεν ὀμίλου  
 ἐσταότ': αἰεὶ γὰρ Πριάμῳ ἐπεμήνιε δῖω 460  
 οὔνεκ' ἄρ' ἐσθλὸν ἐόντα μετ' ἀνδράσιν οὐ τι τίεσκεν.  
 ἀγχοῦ δ' ἰστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Αἰνεΐα Τρώων βουληφόρε νῦν σε μάλα χρὴ  
 γαμβρῶ ἀμυνέμεναι, εἴ πέρ τί σε κῆδος ἰκάνει.  
 ἀλλ' ἔπευ Ἀλκαθῶ ἐπαμύνομεν, ὅς σε πάρος γε 465  
 γαμβρὸς ἐὼν ἔθρεψε δόμοις ἐνὶ τυτθὸν ἐόντα:  
 τὸν δέ τοι Ἴδομενεὺς δουρικλυτὸς ἐξενάριζεν.  
 ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι ὄρινε,  
 βῆ δὲ μετ' Ἴδομενῆα μέγα πτολέμοιο μεμηλῶς.

que a Hipsenor a las cóncavas naos suspirante lleváronse.  
 No dejó Idomeneo que su gran audacia amainara.  
 Siempre ansiaba sumir a algún teucro en la noche sombría  
 o caer con estruendo y librar de la ruina a los aqueos.  
 He aquí al hijo de Esietes, alumno de Zeus, héroe Alcatoo;  
 era yerno de Anquises, pues era su esposa la hija  
 primogénita de él, Hipodamia, a la cual adoraban  
 tiernamente en palacio su padre y su madre augustísima 430  
 porque se destacaba en belleza, destreza y talento  
 entre las que contaban su edad, y por este motivo  
 casó con el guerrero más noble de la vasta Troya.  
 Poseidón hizo que Idomeneo le diera la muerte;  
 ofuscó sus pupilas brillantes, trabó sus hermosos 435  
 miembros, y no logró ni escapar ni evitar ser herido.  
 Igual que una columna o un árbol de copa elevada  
 quedó inmóvil, y en medio del pecho la lanza de bronce  
 le clavó Idomeneo y rompió su coraza bronceína  
 que hasta entonces le había evitado a su cuerpo la muerte  
 ti y que ahora, al. quebrarla la lanza, sonó roncamente.  
 Con gran ruido cayó y porque en el corazón la tenía  
 ensartada, movíase con los latidos de éste,  
 hasta que Ares potente apagó dentro de él todo impulso.  
 Y gritó Idomeneo jactándose de esta victoria 445  
 —¡Oh Deífobo! ¿No te parece una justa medida  
 dar tres muertos por uno? Bien vana era, pues, tu jactancia.  
 ¡Insensato! Ven, hombre admirable, a enfrentarte conmigo;  
 verás quién es el hijo de Zeus que conmigo ha venido.  
 Zeus primero fue padre de Minos, el rey de la Creta  
 y de Minos más tarde nació Deucalión el ilustre<sup>3</sup>;  
 Deucalión me engendró como rey de muchísimos hombres  
 en la Creta anchurosa y de allí vine aquí en una nave  
 para ser de tu padre, de ti y de los teucros azote.  
 Así dijo, y entonces quedóse dudando Deífobo 455  
 en buscar en las filas troyanas a algún compañero  
 que a él se uniera y volver así atrás o probar suerte solo.  
 Y, después de pensarlo, creyó como más conveniente  
 ir en busca de Eneas, a quien encontró entre los últimos  
 sin hacer nada, muy disgustado con Príamo siempre  
 porque por su valor no lo honraba como él merecía.  
 Y, parándose ante él, pronunció estas palabras aladas:  
 —¡Oh, señor de los teucros, Eneas! Preciso es que ahora,  
 si por él te interesas, defiendas aquí a tu cuñado.  
 Sígueme, pues, y ahora luchemos los dos por Alcatoo,  
 tu cuñado que cuando eras niño te tuvo en su casa  
 y a quien hace muy poco mató Idomeneo el lancero.  
 Dijo así, y él sintió el corazón conmovido en su pecho.  
 Y se fue a Idomeneo con grandes deseos de lucha,

<sup>3</sup> Deucalión. Hijo de Minos y Pasifae y amigo de Teseo.



ἀλλ' οὐκ Ἴδομενεῖα φόβος λάβε τηλύγετον ὥς, 470  
 ἀλλ' ἔμεν' ὥς ὅτε τις σὺς οὖρσιν ἀλκί πεποιθῶς,  
 ὅς τε μένει κολοσυρτὸν ἐπερχόμενον πολὺν ἀνδρῶν  
 χῶρῳ ἐν οἰοπόλῳ, φρίσσει δέ τε νῶτον ὑπερθεν:  
 ὀφθαλμῶ δ' ἄρα οἱ πυρὶ λάμπητον: αὐτὰρ ὀδόντας  
 θήγει, ἀλέξασθαι μεμαῶς κύνας ἠδὲ καὶ ἄνδρας: 475  
 ὡς μένεν Ἴδομενεὺς δουρικλυτός, οὐδ' ὑπεχώρει,  
 Αἰνεΐαν ἐπιόντα βοηθόν: αἶε δ' ἑταίρους  
 Ἀσκάλαφόν τ' ἑσορῶν Ἀφαρηῆα τε Δηΐπυρόν τε  
 Μηριόνην τε καὶ Ἀντίλοχον μήστωρας αὐτῆς:  
 τοὺς ὅ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 480  
 δεῦτε φίλοι, καὶ μ' οἶω ἀμύνετε: δεΐδια δ' αἰνῶς  
 Αἰνεΐαν ἐπιόντα πόδας ταχύν, ὅς μοι ἔπεισιν,  
 ὅς μάλα καρτερός ἐστι μάχη ἐνὶ φῶτας ἐναίρειν:  
 καὶ δ' ἔχει ἥβης ἄνθος, ὅ τε κράτος ἐστὶ μέγιστον.  
 εἰ γὰρ ὀμηλική γε γενοίμεθα τῶδ' ἐπὶ θυμῷ 485  
 αἰψά κεν ἠὲ φέροιτο μέγα κράτος, ἠὲ φεροίμην.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἕνα φρεσὶ θυμὸν ἔχοντες  
 πλησίοι ἔστησαν, σάκε' ὤμοισι κλίναντες,  
 Αἰνεΐας δ' ἐτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἐτάροισι  
 Δηΐφοβόν τε Πάριν τ' ἑσορῶν καὶ Ἀγήνορα δῖον, 490  
 οἱ οἱ ἅμ' ἠγεμόνες Τρώων ἔσαν: αὐτὰρ ἔπειτα  
 λαοὶ ἔπονθ', ὡς εἶτε μετὰ κτίλον ἔσπετο μῆλα  
 πίομεν' ἐκ βοτάνης: γάνυται δ' ἄρα τε φρένα ποιμῆν:  
 ὡς Αἰνεΐα θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γεγῆθει  
 ὡς ἴδε λαῶν ἔθνος ἐπισπόμενον ἐοῖ αὐτῷ. 495  
 οἱ δ' ἅμφ' Ἀλκαθῶ αὐτοσχεδὸν ὀρμήθησαν  
 μακροῖσι ξυστοῖσι: περὶ στήθεσσι δὲ χαλκὸς  
 σμερδαλέον κονάβιζε τιτυσκομένων καθ' ὄμιλον  
 ἀλλήλων: δύο δ' ἄνδρες ἀρήϊοι ἔξοχον ἄλλων  
 Αἰνεΐας τε καὶ Ἴδομενεὺς ἀτάλαντοι Ἴαρι 500  
 ἔεντ' ἀλλήλων ταμέειν χροῖα νηλεῖ χαλκῷ.  
 Αἰνεΐας δὲ πρῶτος ἀκόντισεν Ἴδομενεὺς:  
 ἀλλ' ὁ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος,  
 αἰχμὴ δ' Αἰνεΐαιο κραδαινομένη κατὰ γαίης  
 ῥῆχετ', ἐπεὶ ῥ' ἄλιον στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ὄρουσεν. 505  
 Ἴδομενεὺς δ' ἄρα Οἰνόμαον βάλε γαστέρα μέσσην,  
 ῥῆξε δὲ θώρηκος γυῖον, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς  
 ἦφυσ': ὁ δ' ἐν κονίησι πεσὼν ἔλε γαῖαν ἀγοστώ.  
 Ἴδομενεὺς δ' ἐκ μὲν νέκυος δολιχόσκιον ἔγχος  
 ἐσπάσατ', οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἄλλα δυνήσατο τεύχεα καλὰ 510  
 ὤμοισιν ἀφελέσθαι: ἐπείγετο γὰρ βελέεσσι.  
 οὐ γὰρ ἔτ' ἔμπεδα γυῖα ποδῶν ἦν ὀρμηθέντι,  
 οὐτ' ἄρ' ἐπαΐξαι μεθ' ἐόν: βέλος οὐτ' ἀλέασθαι.  
 τῷ ῥα καὶ ἐν σταδίῃ μὲν ἀμύνετο νηλεὲς ἦμαρ,  
 τρέσσαι δ' οὐκ ἔτι ῥίμφα πόδες φέρον ἐκ πολέμοιο. 515  
 τοῦ δὲ βάδην ἀπιόντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ  
 Δηΐφοβος: δὴ γὰρ οἱ ἔχεν κότον ἐμμενὲς αἰεὶ.  
 ἀλλ' ὅ γε καὶ τόθ' ἄμαρτεν, ὁ δ' Ἀσκάλαφον βάλε δουρὶ

pero no a Idomeneo asaltaron temores de niño; 470  
 lo esperaba como el jabalí que, confiando en sus fuerzas,  
 en un sitio desierto del monte a los hombres espera  
 y su ataque, y teniendo las cerdas del lomo erizadas  
 y los ojos brillantes como ascuas, aguza los dientes  
 preparándose así a rechazar cazadores y perros,  
 de igual modo aguardó Idomeneo, el famoso lancero,  
 sin temores a Eneas el ágil, llamando a su gente  
 con los ojos, a Ascáfalo y luego a Afareo y Deipiro  
 y a Meriones y a Antíloco que eran maestros de lucha,  
 y a los cuales habló con palabras aladas, gritando: 480  
 —¡A mí, amigos! Venid a ayudarme que solo me encuentro  
 y me asusta el ataque de Eneas el de pies ligeros,  
 que a mí viene y es muy vigoroso matando en la lucha  
 y se encuentra en la flor de la edad, cuando grande es la fuerza.  
 Si con el corazón que yo tengo la edad igualáramos,  
 él o yo alcanzaríamos pronto una inmensa victoria.  
 Dijo así, y todos ellos, llevando en el pecho un mismo ánimo,  
 a su lado pusieron con los escudos al hombro.  
 De la misma manera exhortaba a sus hombres Eneas  
 a Deífobo a Paris y luego a Agenor el divino, 490  
 capitanes troyanos; las tropas siguieron tras ellos.  
 Como al ir a beber las ovejas detrás del carnero  
 cuando deja los pastos, alegra el cabrero su alma,  
 alegrábase así el corazón en el pecho de Eneas  
 cuando vio detrás de él a los suyos siguiendo sus pasos. 495  
 Y muy pronto trabaron en torno del cuerpo de Alcatoo  
 un feroz cuerpo a cuerpo blandiendo las picas, y el bronce  
 resonaba de horrible manera al golpear en los pechos.  
 Dos valientes guerreros ya se destacaban de todos:  
 Eneas e Idomeneo, los dos semejantes a Ares, 500  
 deseaban herirse uno a otro con bronce implacable.  
 Salió Eneas primero y lanzó a Idomeneo su pica,  
 pero él vio su intención y logró del lanzazo zafarse  
 y la lanza de bronce de Eneas clavóse en el suelo  
 y vibró en él, en vano lanzada por el fuerte brazo.  
 Y la suya clavó Idomeneo a Enomao en el vientre;  
 partió el bronce la corva coraza y rasgó sus entrañas  
 y el guerrero en el polvo agarró con las manos la tierra.  
 Arrancó Idomeneo del muerto la lanza alargada,  
 mas no pudo quitar de sus hombros la bella armadura 510  
 porque por todas partes caían sobre él las lanzadas.  
 Como no eran seguros sus pies para andar en la busca  
 de la lanza que había arrojado o librarse de otra,  
 evitaba la muerte implacable luchando a pie firme,  
 pues no le era posible tampoco la huida ligera. 515  
 Mientras retrocedía con pasos contados, Deífobo  
 lo atacó con su lanza; sentía contra él un gran odio.  
 Mas el golpe falló e hirió entonces a Ascáfalo, el hijo



υἶὸν Ἐνυαλίῳ: δι' ὤμου δ' ὄβριμον ἔγχος  
 ἔσχεν: ὃ δ' ἐν κονίησι πεσῶν ἔλε γαῖαν ἀγοστῶ. 520  
 οὐδ' ἄρα πῶ τι πέπυστο βριήπυος ὄβριμος Ἄρης  
 υἷος ἑοῖο πεσόντος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,  
 ἀλλ' ὃ γ' ἄρ' ἄκρω Ὀλύμπῳ ὑπὸ χρυσεῖοισι νέφεσσι  
 ἦστο Διὸς βουλῆσιν ἐελμένος, ἔνθα περ ἄλλοι  
 ἀθάνατοι θεοὶ ἦσαν ἐεργόμενοι πολέμοιο. 525  
 οἱ δ' ἀμφ' Ἀσκαλάφῳ αὐτοσχεδὸν ὀρμήθησαν:  
 Διήφοβος μὲν ἀπ' Ἀσκαλάφου πήληκα φαεινὴν  
 ἦρπασε, Μηριόνης δὲ θεῶ ἀτάλαντος Ἄρηϊ  
 δουρὶ βραχίονα τύψεν ἐπάλμενος, ἐκ δ' ἄρα χειρὸς  
 αὐλῶπις τρυφάλεια χαμαὶ βόμβησε πεσοῦσα. 530  
 Μηριόνης δ' ἐξ αὐτῆς ἐπάλμενος αἰγυπιὸς ὧς  
 ἐξέρυσε πρυμνοῖο βραχίονος ὄβριμον ἔγχος,  
 ἃψ δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο. τὸν δὲ Πολίτης  
 αὐτοκασίγνητος περὶ μέσσω χεῖρε τιτήνας  
 ἐξῆγεν πολέμοιο δυσηγέος, ὄφρ' ἴκεθ' ἵππους 535  
 ὠκέας, οἳ οἳ ὄπισθε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο  
 ἔστασαν ἠνίοχόν τε καὶ ἄρματα ποικίλ' ἔχοντες:  
 οἱ τὸν γε προτὶ ἄστυ φέρον βαρέα στενάχοντα  
 τειρόμενον: κατὰ δ' αἶμα νεουτάτου ἔρρεε χειρὸς,

οἱ δ' ἄλλοι μάρναντο, βοῆ δ' ἄσβεστος ὀρώρει. 540  
 ἔνθ' Αἰνέας Ἀφαρῆα Καλητορίδην ἐπορούσας  
 λαϊμόν τύψ' ἐπὶ οἷ τετραμμένον ὀξεί' δουρί:  
 ἐκλίνθη δ' ἐτέρωσε κάρη, ἐπὶ δ' ἀσπίς ἐάφθη  
 καὶ κόρυς, ἀμφὶ δὲ οἱ θάνατος χύτο θυμοραϊστής.  
 Ἀντίλοχος δὲ θόωνα μεταστρεφθέντα δοκεύσας 545  
 οὔτασ' ἐπαΐξας, ἀπὸ δὲ φλέβα πᾶσαν ἔκερσεν,  
 ἢ τ' ἀνά νῶτα θέουσα διαμπερὲς αὐχέν' ἰκάνει:  
 τὴν ἀπὸ πᾶσαν ἔκερσεν: ὃ δ' ὑπτίος ἐν κονίησι  
 κάππεσεν, ἄμφω χεῖρε φίλοις ἐτάροισι πετάσας.  
 Ἀντίλοχος δ' ἐπόρουσε, καὶ αἶνυτο τεύχε' ἀπ' ὤμων 550  
 παπταίνων: Τρῶες δὲ περισταδὸν ἄλλοθεν ἄλλος  
 οὔταζον σάκος εὐρὺ παναίολον, οὐδὲ δύναντο  
 εἴσω ἐπιγράψαι τέρενα χρῶα νηλεῖ χαλκῶ  
 Ἀντιλόχου: πέρι γάρ ῥα Ποσειδάων ἐνοσίχθων  
 Νέστορος υἶὸν ἔρυτο καὶ ἐν πολλοῖσι βέλεσσι. 555  
 οὐ μὲν γάρ ποτ' ἄνευ διήϊων ἦν, ἀλλὰ κατ' αὐτοῦς  
 στρωφᾶτ': οὐδέ οἱ ἔγχος ἔχ' ἀτρέμας, ἀλλὰ μάλ' αἰεὶ  
 σειόμενον ἐλέλικτο: τιτύσκετο δὲ φρεσὶν ἦσιν  
 ἢ τευ ἀκοντίσσαι, ἠὲ σχεδὸν ὀρμηθῆναι.  
 ἀλλ' οὐ λῆθ' Ἀδάμαντα τιτυσκόμενος καθ' ὄμιλον 560  
 Ἀσιάδην, ὃ οἱ οὔτα μέσον σάκος ὀξεί χαλκῶ  
 ἐγγύθεν ὀρμηθεῖς: ἀμενήνωσεν δὲ οἱ αἰχμὴν  
 κυανοχαῖτα Ποσειδάων βιότοιο μεγήρας.  
 καὶ τὸ μὲν αὐτοῦ μεῖν' ὧς τε σκῶλος πυρρίκαυστος

de Enialio, y la lanza potente clavóse en su espalda  
 y el guerrero en el polvo agarró con las manos la tierra. 520  
 El ruidoso y robusto Ares no se enteró de que su hijo  
 en la dura batalla se hubiese dejado la vida,  
 pues en el alto Olimpo, debajo de las áureas nubes  
 se encontraba, por orden de Zeus, junto a los inmortales,  
 puesto que éste quería alejarlo de aquella batalla.  
 Y muy pronto lucharon en torno del cuerpo de Ascáfalo.  
 Y quitóle Deífobo a Ascáfalo el casco brillante,  
 mas Meriones, el émulo de Ares, le dio una lanzada  
 en el brazo, y soltar le hizo el casco de larga cimera,  
 y en el suelo cayó y resonó con un ronco sonido. 533  
 Y de nuevo Meriones saltó sobre él como un buitres  
 y arrancóle del brazo la lanza robusta y al grupo  
 de sus hombres volvió. Pero entonces Polites, hermano  
 del herido, tomó a éste del talle y llevóselo donde  
 los veloces corceles tenía, que estaban un poco 535  
 alejados de donde la lucha y la lid ocurrían,  
 con el carro labrado, del cual un amigo cuidaba.  
 A la villa llevaron al héroe agotado y gimiente  
 cuya herida reciente en el brazo sangraba abundante.

[Hazañas de Antíloco]

Los demás combatían en medio de gran griterío. 540  
 Contra Eneas, dispuesto a atacarlo avanzó el Caletórida  
 Afareo, mas él con la lanza lo hirió en la garganta;  
 su cabeza inclinóse hacia un lado arrastrando consigo  
 el escudo y el casco, y sobre él extendióse la muerte.  
 Como Antíloco viera que Toon se volvía de espaldas, 545  
 se lanzó sobre él y lo hirió, desgarrando la vena  
 que, corriéndole sobre la espalda, llegábale al cuello,  
 y el guerrero de bruces cayó sobre el polvo, y tendía  
 al caer ambos brazos a sus camaradas queridos.  
 Dirigiendo miradas en torno, las armas Antíloco 550  
 le quitó de los hombros, y en tanto los teucros rodeáronlo  
 por un lado y por otro atacando ; el escudo labrado  
 y ancho lo protegió y evitaba que hiriera la fina  
 piel de Antíloco, pues Poseidón que la tierra sacude  
 defendía de todos los tiros al hijo de Néstor; 555  
 ni siquiera un instante apartóse de sus enemigos,  
 pues entre ellos luchaba; su lanza que nunca cansábase,  
 siempre a un lado y a otro vibrante volvíase, en tanto  
 él pensaba en su mente o lanzarla o blandirla de cerca.  
 Vio Adamante el Asíada lo que en la turba pasaba 560  
 y, acercándose a él, le dio un golpe en mitad del escudo  
 con el bronce agudísimo, empero hizo débil la lanza  
 Poseidón el de azules cabellos, que amaba su vida:  
 un pedazo, cual trozo de estaca que el fuego endurece,



ἐν σάκει Ἀντιλόχοιο, τὸ δ' ἥμισυ κεῖτ' ἐπὶ γαίης: 565  
 ἄψ δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων:  
 Μηριόνης δ' ἀπιόντα μετασπόμενος βάλε δουρὶ  
 αἰδοίων τε μεσηγὺ καὶ ὀμφαλοῦ, ἔνθα μάλιστα  
 γίγνεται Ἄρης ἀλεγεινὸς οἴζυροῖσι βροτοῖσιν.  
 ἔνθα οἱ ἔγχος ἔπηξεν: ὃ δ' ἐσπόμενος περὶ δουρὶ 570  
 ἦσπαιρ' ὡς ὅτε βοῦς τόν τ' οὔρεσι βουκόλοι ἄνδρες  
 ἰλλάσιν οὐκ ἐθέλοντα βίη δῆσαντες ἄγουσιν:  
 ὡς δ' τυπεῖς ἦσπαιρε μίνυνθά περ, οὐ τι μάλα δῆν,  
 ὄφρα οἱ ἐκ χροὸς ἔγχος ἀνεσπάσας ἔγγυθεν ἐλθῶν  
 ἦρωσ Μηριόνης: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε. 575  
 Δηίπυρον δ' Ἐλενος ξίφει σχεδὸν ἤλασε κόρησιν  
 Θρηϊκίῳ μεγάλῳ, ἀπὸ δὲ τρυφάλειαν ἄραξεν.  
 ἦ μὲν ἀποπλαγχθεῖσα χαμαὶ πέσε, καὶ τις Ἀχαιῶν  
 μαρναμένων μετὰ ποσὶ κυλινδομένην ἐκόμισσε:  
 τὸν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νύξ ἐκάλυψε. 580

Ἄτρεΐδην δ' ἄχος εἶλε βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον:  
 βῆ δ' ἐπαπειλήσας Ἑλένω ἠρωῖ ἄνακτι  
 ὄξυ δόρυ κραδάων: ὃ δὲ τόξου πῆχυν ἄνελκε.  
 τῷ δ' ἄρ' ὀμαρτήδην ὃ μὲν ἔγχεϊ ὄξυόνεντι  
 ἔτετ' ἀκοντίσσαι, ὃ δ' ἀπὸ νευρῆφιν οἴστῳ. 585  
 Πριαμίδης μὲν ἔπειτα κατὰ στῆθος βάλεν ἰῶ  
 θώρηκος γύαλον, ἀπὸ δ' ἔπτατο πικρὸς οἴστος.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀπὸ πλατέος πτυόφιν μεγάλην κατ' ἀλωὴν  
 θρώσκωσιν κύαμοι μελανόχροες ἢ ἐρέβινθοι  
 πνοιῆ ὑπο λιγυρῆ καὶ λικμητήρος ἐρωῆ, 590  
 ὡς ἀπὸ θώρηκος Μενελάου κυδαλίμοιο  
 πολλὸν ἀποπλαγχθεὶς ἐκὰς ἔπτατο πικρὸς οἴστος.  
 Ἄτρεΐδης δ' ἄρα χεῖρα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος  
 τὴν βάλεν ἢ ῥ' ἔχε τόξον ἐϋξοον: ἐν δ' ἄρα τόξῳ  
 ἀντικρὺ διὰ χειρὸς ἐλήλατο χάλκεον ἔγχος. 595  
 ἄψ δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων  
 χεῖρα παρακρεμάσας: τὸ δ' ἐφέλκετο μείλινον ἔγχος.  
 καὶ τὸ μὲν ἐκ χειρὸς ἔρυσεν μεγάλθυμος Ἀγῆνωρ,  
 αὐτὴν δὲ ξυνέδησεν ἐϋστρεφεῖ οἴδῳ ἄωτῳ  
 σφενδόνη, ἦν ἄρα οἱ θεράπων ἔχε ποιμένι λαῶν. 600  
 Πείσανδρος δ' ἰθὺς Μενελάου κυδαλίμοιο  
 ἦϊε: τὸν δ' ἄγε μοῖρα κακὴ θανάτοιο τέλος δὲ  
 σοὶ Μενέλαε δαμῆναι ἐν αἰνῆ δῆϊοτῆτι.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες  
 Ἄτρεΐδης μὲν ἄμαρτε, παραὶ δὲ οἱ ἐτράπετ' ἔγχος, 605  
 Πείσανδρος δὲ σάκος Μενελάου κυδαλίμοιο  
 οὔτασεν, οὐδὲ διὰ πρὸς δυνήσατο χαλκὸν ἐλάσσαι:  
 ἔσχεθε γὰρ σάκος εὐρύ, κατεκλάσθη δ' ἐνὶ καυλῷ

se quedó en el escudo de Antíloco; el otro cayóse. 565  
 Evitando morir, volvió aquél donde estaban sus hombres,  
 mas Meriones corrió detrás de él y arrojóle la lanza  
 que le entró entre el ombligo y las partes, lugar donde Ares  
 es más cruel, mucho más, para los miserables mortales.  
 Allí hincóse la lanza; él tendido de cara sobre ella  
 se agitaba lo mismo que un buey que han atado en el monte  
 los pastores con cuerdas y llevan así por la fuerza;  
 así aquél se agitó unos instantes, sintiéndose herido,  
 mas no fue mucho tiempo; la lanza arrancóle Meriones  
 de su cuerpo y las sombras velaron los ojos del hombre. 575  
 A Deipiro con su gran espada de Tracia dio Heleno<sup>4</sup>  
 un gran golpe en la sien y le hizo pedazos el casco,  
 que salió despedido y cayó sobre el suelo y, rodando,  
 fue a parar a los pies de un argivo que lo alzó del suelo.  
 Y una noche sombría cubrió las pupilas del hombre.

[Hazañas de Menelao]

Se afligió Menelao el Atrida, el de grito potente,  
 y atacó amenazante al caudillo y príncipe Heleno  
 con la lanza aguzada, y el arco tomó éste al momento.  
 Ambos, pues, a tirar preparáronse, el uno la lanza  
 afilada y el otro la flecha ligera del arco.  
 El Priamida alcanzó con la flecha la corva coraza,  
 mas la flecha implacable voló, rechazada, a otra parte.  
 De la misma manera que saltan del biello en la era  
 anchurosa las habas oscuras o bien los garbanzos  
 bajo el soplo del viento, al impulso del que está aventando,  
 así de Menelao el glorioso, al chocar en la cota,  
 rechazada, muy lejos voló la implacable saeta.  
 A su vez Menelao el Atrida, el de grito potente,  
 hirió a Heleno en la mano que el arco pulido empuñaba,  
 y la lanza de bronce la hendió y fue a clavarse en el arco.  
 Evitando la muerte volvió a donde estaban los suyos  
 y arrastraba, colgando en su mano, la lanza de fresno.  
 Agenor el ilustre logró de su mano arrancarla  
 y vendóle la herida con trenza de lana de oveja  
 que al pastor de los hombres al punto le dio el escudero. 600  
 Atacó a Menelao el ansioso de gloria, Pisandro.  
 Un destino funesto a morir lo llevó; lo empujaba  
 a ser muerto por ti, ¡oh Menelao!, en la dura pelea.  
 Cuando el uno y el otro estuvieron, por fin, frente a frente,  
 erró el hijo de Atreo su golpe al desviarse la lanza, 605  
 mas Pisandro tocó a Menelao el glorioso en el centro  
 del escudo y, no obstante, no pudo lograr ensartarlo;  
 resistió el ancho escudo y quebróse la lanza en el asta

<sup>4</sup> Heleno. Hijo de Príamo y Hécuba y hermano gemelo de Casandra. Sucedió a Héctor en el mando de las tropas.



ἔγχος: ὁ δὲ φρεσὶν ἦσι χάρις καὶ ἐέλετο νίκην.  
 Ἀτρείδης δὲ ἐρυσσάμενος ζήφος ἀργυρόηλον 610  
 ἄλτ' ἐπὶ Πεισάνδρῳ: ὁ δ' ὑπ' ἀσπίδος εἴλετο καλήν  
 ἄξινην εὐχαλκὸν ἐλαίνῳ ἀμφὶ πελέκκῳ  
 μακρῷ ἐϋξέστῳ: ἅμα δ' ἀλλήλων ἐφίκοντο.  
 ἦτοι ὁ μὲν κόρυθος φάλον ἦλασεν ἵποδοσεῖς  
 ἄκρον ὑπὸ λόφον αὐτόν, ὁ δὲ προσιόντα μέτωπον 615  
 ῥινὸς ὑπερ πυματής: λάκε δ' ὄστέα, τῷ δέ οἱ ὄσσε  
 πὰρ ποσὶν αἱματόεντα χαμαὶ πέσον ἐν κονίησιν,  
 ἰδνώθη δὲ πεσών: ὁ δὲ λάξ ἐν στήθεσι βαίνων  
 τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ἠΐδα:  
 λείψετε θην οὕτω γε νέας Δαναῶν ταχυπώλων 620  
 Τρῶες ὑπερφίαλοι δεινῆς ἀκόρητοι αὐτῆς,  
 ἄλλης μὲν λώβης τε καὶ αἴσχεος οὐκ ἐπίδευεῖς  
 ἦν ἐμὲ λωβήσασθε κακαὶ κύνες, οὐδέ τι θυμῷ  
 Ζηνὸς ἐριβρεμέτεω χαλεπὴν ἐδείσατε μῆνιν  
 ξεινίου, ὅς τέ ποτ' ἔμμι διαφθέρσει πόλιν αἰπὴν: 625  
 οἷ μιν κουριδίην ἄλοχον καὶ κτήματα πολλὰ  
 μάψ οἴχεσθ' ἀνάγοντες, ἐπεὶ φιλέεσθε παρ' αὐτῆ:  
 νῦν αὖτ' ἐν νηυσὶν μενεαίνετε ποντοπόροισι  
 πῦρ ὀλοὸν βαλέειν, κτεῖναι δ' ἦρωας Ἀχαιοῦς.  
 ἀλλὰ ποθὶ σχήσεσθε καὶ ἐσσύμενοί περ Ἴηρος. 630  
 Ζεῦ πάτερ ἦ τέ σέ φασι περὶ φρένας ἔμμεναι ἄλλων  
 ἀνδρῶν ἠδὲ θεῶν: σέο δ' ἐκ τάδε πάντα πέλονται:  
 οἷον δὴ ἄνδρεςσι χαρίζεται ὕβριστῆσι  
 Τρωσίν, τῶν μένος αἰὲν ἀτάσθαλον, οὐδὲ δύνανται  
 φυλόπιδος κορέσασθαι ὁμοίου πτολέμοιο. 635  
 πάντων μὲν κόρος ἐστὶ καὶ ὕπνου καὶ φιλότῃτος  
 μολπῆς τε γλυκερῆς καὶ ἀμύμονος ὀρχηθμοῖο,  
 τῶν πέρ τις καὶ μᾶλλον ἐέλδεται ἐξ ἔρον εἶναι  
 ἢ πολέμου: Τρῶες δὲ μάχης ἀκόρητοι ἔασιν.  
 ὣς εἰπὼν τὰ μὲν ἔντε' ἀπὸ χροῶς αἱματόεντα 640  
 συλῆσας ἐτάροισι δίδου Μενέλαος ἀμύμων,  
 αὐτὸς δ' αὖτ' ἐξ αὐτῆς ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη.  
 ἔνθα οἱ υἱὸς ἐπᾶλτο Πυλαιμένεος βασιλῆος  
 Ἄρπαλιών, ὃ ῥα πατρὶ φίλῳ ἔπετο πτολεμίζων  
 ἐς τροίην, οὐδ' αὐτῆς ἀφίκετο πατρίδα γαῖαν: 645  
 ὅς ῥα τότε Ἄτρείδαο μέσον σάκος οὔτασε δουρὶ  
 ἐγγύθεν, οὐδὲ διὰ πρὸ δυνήσατο χαλκὸν ἐλάσσαί  
 ἄψ δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεινῶν  
 πάντοσε παπταίνων μὴ τις χροῶ χαλκῷ ἐπαύρη.  
 Μηριόνης δ' ἀπιόντος ἴει χαλκήρε' οἰστόν, 650  
 καὶ ῥ' ἔβαλε γλουτὸν κάτα δεξιόν: αὐτὰρ οἰστός  
 ἀντικρὺ κατὰ κύστιν ὑπ' ὄστέον ἐξεπέρησεν.  
 ἐξόμενος δὲ κατ' αὐθι φίλων ἐν χερσὶν ἐταίρων  
 θυμὸν ἀποπνείων, ὣς τε σκώληξ ἐπὶ γαίῃ  
 κεῖτο ταθεῖς: ἐκ δ' αἶμα μέλαν ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν. 655  
 τὸν μὲν Παφλαγόνες μεγαλήτορες ἀμφεπένοντο,  
 ἐς δίφρον δ' ἀνέσαντες ἄγον προτὶ Ἴλιον ἱρήν

cuando en su corazón esperaba salir victorioso.  
 Con la espada adornada de clavos de plata, el Atrida 610  
 saltó sobre Pisandro, que tras de su escudo sacaba  
 su bella hacha de bronce con mango de olivo muy liso.  
 Al momento lanzáronse el uno al encuentro del otro;  
 uno dio en la cimera del casco crinado, debajo  
 del penacho, y el otro alcanzó a su enemigo en la frente  
 cerca de la nariz y crujieron los huesos; los ojos  
 en el polvo sangrientos cayeron al pie del guerrero  
 que encorvóse y cayó. El pie derecho le puso en el pecho,  
 le quitó la armadura y, jactándose, habló de este modo:  
 —¡Dejaréis de este modo las rápidas naos de los dánaos,  
 oh insolentes troyanos ansiosos de lucha implacable!  
 No os bastó que una afrenta terrible me hayáis inferido,  
 viles perros, pues ni vuestros ánimos temen siquiera  
 la ira aciaga del hospitalario Zeus altitonante,  
 que algún día os habrá de arruinar vuestra villa excelente.  
 A mi joven esposa os llevasteis y muchas riquezas,  
 sin motivo, cuando ella os brindó una acogida amistosa  
 y ahora ansiáis arrojar en las naos surcadoras del ponto  
 fuego ardiente y dar muerte, además, a los héroes aqueos.  
 Os haremos aquí renunciar, mal que os pese, a la lucha. 630  
 Padre Zeus, dicen que por tu mucho saber a los dioses  
 y a los hombres superas, y tú eres autor de estos males,  
 ¿cómo, pues, te son gratos los teucros que son insolentes  
 y de espíritu siempre perverso que nunca se cansa  
 de la guerra que a todos los hombres les es tan funesta?  
 Todo llega a saciar algún día, el amor como el sueño,  
 el dulcísimo canto al igual que la danza agradable,  
 cosas que se apetecen muchísimo más que la lucha;  
 sin embargo, los teucros no quieren dejar el combate.  
 Así dijo, y quitóle al cadáver las armas sangrientas, 640  
 se las dio Menelao el ilustre a sus hombres, y luego  
 a la lucha volvió entre los hombres que estaban delante.  
 Decidido a atacarlo salió el hijo del rey Pilémenes,  
 Herpalión, que en las guerras había seguido a su padre  
 hasta Troya, y de aquí ya no pudo volver a su patria.  
 El escudo del hijo de Atreo tocó con la lanza,  
 pero no consiguió penetrar en el bronce la punta.  
 Evitando la muerte volvió a donde estaban sus hombres,  
 mas mirando a ambos lados, no fueran a herirlo con bronce;  
 disparóle Meriones al punto una flecha bronceína 650  
 y en la nalga derecha le hirió, mas abrióse camino  
 por debajo del hueso, y la flecha llegó a la vejiga  
 y expiró mientras a sus amigos tendía las manos,  
 y al igual que si fuera un gusano quedó sobre el suelo  
 y su sangre negruzca fluyó y fue empapando la tierra. 655  
 Colocáronse en torno de él los paflagones magnánimos,  
 lo subieron a un carro y a Ilión la sagrada llevaronlo



ἀχνύμενοι: μετὰ δέ σφι πατήρ κίε δάκρυα λείβων,  
 ποιηὴ δ' οὐ τις παιδὸς ἐγίγνετο τεθνηῶτος.  
 τοῦ δὲ Πάρις μάλα θυμὸν ἀποκταμένοιο χολώθη: 660  
 ξεῖνος γάρ οἱ ἔην πολέσιν μετὰ Παφλαγόνεσσι:  
 τοῦ ὄ γε χωόμενος προΐει χαλκήρε' οἷστόν.  
 ἦν δέ τις Εὐχύνωρ Πολυΐδου μάντιος υἱὸς  
 ἀφνειὸς τ' ἀγαθὸς τε Κορινθόθι οἰκία ναίων,  
 ὅς ῥ' εὖ εἰδὼς κῆρ' ὀλοήν ἐπὶ νηὸς ἔβαινε: 665  
 πολλάκι γάρ οἱ ἔειπε γέρων ἀγαθὸς Πολυΐδος  
 νούσῳ ὑπ' ἀργαλέῃ φθίσθαι οἷς ἐν μεγάροισιν,  
 ἦ μετ' Ἀχαιῶν νηυσὶν ὑπὸ Τρώεσσι δαμῆναι:  
 τῷ ῥ' ἅμα τ' ἀργαλέην θωὴν ἀλέεινεν Ἀχαιῶν  
 νοῦσόν τε στυγερήν, ἵνα μὴ πάθοι ἄλγεα θυμῷ. 670  
 τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο. καὶ οὐατος: ὦκα δὲ θυμὸς  
 ὤχετ' ἀπὸ μελέων, στυγερός δ' ἄρα μιν σκότος εἶλεν.

ὥς οἱ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο:  
 Ἔκτωρ δ' οὐκ ἐπέπυστο Διὶ φίλος, οὐδέ τι ἦδη  
 ὅττι ῥά οἱ νηῶν ἐπ' ἀριστερὰ δηϊόωντο 675  
 λαοὶ ὑπ' Ἀργείων. τάχα δ' ἂν καὶ κῦδος Ἀχαιῶν  
 ἔπλετο: τοῖος γὰρ γαιήοχος ἐννοσίγαιος  
 ὄτρυν' Ἀργείους, πρὸς δὲ σθένει αὐτὸς ἄμυνεν:  
 ἀλλ' ἔχεν ἦ τὰ πρῶτα πύλας καὶ τεῖχος ἐσᾶλτο  
 ῥηξάμενος Δαναῶν πυκινὰς στίχας ἀσπιστάων, 680  
 ἔνθ' ἔσαν Αἴαντός τε νέες καὶ Πρωτεσιλάου  
 θῖν' ἔφ' ἀλὸς πολιῆς εἰρυμέναι: αὐτὰρ ὕπερθε  
 τεῖχος ἐδέδμητο χθαμαλώτατον, ἔνθα μάλιστα  
 ζαχρηεῖς γίνοντο μάχῃ αὐτοῖ τε καὶ ἵπποι.  
 ἔνθα δὲ Βοιωτοὶ καὶ Ἰάονες ἐλκεχίτωνες 685  
 Λοκροὶ καὶ Φθῖοι καὶ φαιδιμόεντες Ἐπειοὶ  
 σπουδῇ ἐπαίσσοντα νεῶν ἔχον, οὐδὲ δύναντο  
 ὦσαι ἀπὸ σφείων φλογὶ εἴκελον Ἔκτορα δῖον  
 οἱ μὲν Ἀθηναίων προλελεγμένοι: ἐν δ' ἄρα τοῖσιν  
 ἦρχ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς, οἱ δ' ἄμ' ἔποντο 690  
 Φείδας τε Στιχίος τε Βίας τ' ἐϋς: αὐτὰρ Ἐπειῶν  
 Φυλείδης τε Μέγης Ἀμφίων τε Δρακίος τε,  
 πρὸ Φθίων δὲ Μέδων τε μενεπτόλεμός τε Ποδάρκης,  
 ἦτοι δὲ μὲν νόθος υἱὸς Ὀϊλῆος θεῖοιο  
 ἔσκε Μέδων Αἴαντος ἀδελφεός: αὐτὰρ ἔβαιεν 695  
 ἐν Φυλάκῃ γαίῃς ἀπο πατρίδος ἄνδρα κατακτὰς  
 γνωτὸν μητρυιῆς Ἐριώπιδος, ἦν ἔχ' Ὀϊλεύς:  
 αὐτὰρ δὲ Ἰφίκλοιο πάϊς τοῦ Φυλακίδαο.  
 οἱ μὲν πρὸ Φθίων μεγαθύμων θωρηχθέντες  
 ναῦφιν ἀμυνόμενοι μετὰ Βοιωτῶν ἐμάχοντο: 700  
 Αἴας δ' οὐκέτι πάμπαν Ὀϊλῆος ταχὺς υἱὸς

afligidos, y el padre iba junto con ellos llorando,  
 y ahora nada podía pagar a ese hijo ya muerto.  
 Se airó Paris en su corazón al saber esta muerte, 660  
 puesto que con otros paflagones él era su huésped.  
 E irritado, una flecha de bronce lanzó con su arco.  
 Era un tal Euquenor, hijo del adivino Polidos,  
 valeroso y muy rico que antaño vivía en Corinto  
 y aun sabiendo que iba a morir, embarcó para Troya. 665  
 El anciano y valiente Polidos le habló muchas veces  
 de que o bien moriría en su casa de un mal doloroso  
 o a los golpes troyanos y junto a las naves aqueas,  
 y él quería evitar el baldón de los hombres aqueos  
 y su mal doloroso y restar sufrimientos a su ánimo. 670  
 A éste hirió entre la oreja y quijada, y salióse la vida  
 de sus miembros, y en torno extendióse una sombra terrible.

[La resistencia de los Áyax]

Combatíase así con ardores de fuego encendido.  
 Pero Héctor, amado por Zeus, que ignoraba que ahora  
 a la izquierda de las naos aqueas sus gentes morían  
 y que pronto triunfando estarían los hombres aqueos,  
 de tal modo el que ciñe la tierra alentó a los argivos  
 y prestábales hasta la ayuda de sus propias fuerzas.  
 Y él estaba allí donde llegó cuando, rotos el muro  
 y las puertas, deshizo las líneas compactas de dánaos. 680  
 Los navíos de Áyax y de Protesilao<sup>5</sup>, a la orilla  
 de la mar espumosa se hallaban, y para guardarlos  
 se elevó un muro bajo, porque en tal paraje los hombres  
 y caballos luchaban con mucha mayor valentía.  
 Los beocios y jonios con sus vestiduras muy largas  
 y los locrios y ptienses e ilustres epeos pararon,  
 pero sin que pudieran aún conseguir rechazarlo,  
 al divino Héctor que, semejante a una llama, porfiaba.  
 Allí a los atenienses selectos, mandaba primero  
 Menesteo Petida y seguíanle luego en el mando 690  
 Fidas y luego Estiquio y el bravo Biante. Mandaban  
 los epeos el Filida Meges, Anfión y a más Dracio.  
 A los ptienses mandaba Medonte y el bravo Podarces;  
 el primero era un hijo bastardo de Oileo divino;  
 y era hermano de Áyax y vivía lejos de su patria 695  
 en la Filace; había matado a un varón, a un hermano  
 de la esposa de Oileo, Eriopes, su bella madrastra,  
 y era hijo de Ificlo Filácida el otro caudillo.  
 Combatían en armas los dos con los ptienses magnánimos,  
 defendiendo las naos en unión de los hombres beocios. 700  
 El veloz Áyax hijo de Oileo jamás se alejaba

<sup>5</sup> *Protesilao*. Héroe tesalio, el primer aqueo que sucumbió en la guerra de Troya, como se ha visto en el canto II, pág. 45.



ἴστατ' ἀπ' Αἴαντος Τελαμωνίου οὐδ' ἠβαιόν,  
 ἀλλ' ὥς τ' ἐν νειῶ βόε οἴνοπε πηκτὸν ἄροτρον  
 ἴσον θυμὸν ἔχοντε τιταίνετον: ἀμφὶ δ' ἄρά σφι  
 πρυμνοῖσιν κεράεσσι πολὺς ἀνακηκίει ἰδρώς: 705  
 τῷ μὲν τε ζυγὸν οἶον ἐὔξοον ἀμφὶς ἔέργει  
 ἰεμένω κατὰ ὄλκα: τέμει δέ τε τέλσον ἀρούρης:  
 ὥς τὼ παρβεβαῶτε μάλ' ἔστασαν ἀλλήλοιιν.  
 ἀλλ' ἦτοι Τελαμωνιάδῃ πολλοὶ τε καὶ ἔσθλοὶ  
 λαοὶ ἔπονθ' ἔταροι, οἳ οἳ σάκος ἐξεδέχοντο 710  
 ὀππότε μιν κάματός τε καὶ ἰδρὼς γούναθ' ἴκοιτο.  
 οὐδ' ἄρ' Ὀϊλιάδῃ μεγαλήτορι Λοκροὶ ἔποντο:  
 οὐ γάρ σφι σταδίῃ ὑσμίνῃ μίμνε φίλον κῆρ:  
 οὐ γὰρ ἔχον κόρυθας χαλκίφρασ ἵπποδασείας,  
 οὐδ' ἔχον ἀσπίδας εὐκύκλους καὶ μείλινα δοῦρα, 715  
 ἀλλ' ἄρα τόξοισιν καὶ ἐϋστρεφεῖ οἷος ἀώτῳ  
 Ἴλιον εἰς ἄμ' ἔποντο πεποιθότες, οἷσιν ἔπειτα  
 ταρφέα βάλλοντες Τρώων ρήγγυντο φάλαγγας:  
 δὴ ῥά τόθ' οἳ μὲν πρόσθε σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισι  
 μάρναντο Τρωσὶν τε καὶ Ἔκτορι χαλκοκορυστῇ, 720  
 οἳ δ' ὄπιθεν βάλλοντες ἐλάνθανον: οὐδέ τι χάρμης  
 Τρῶες μιμνήσκοντο: συνεκλόνεον γὰρ οἴστοι.

ἐνθά κε λευγαλέως νηῶν ἄπο καὶ κλισιάων  
 Τρῶες ἐχώρησαν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν,  
 εἰ μὴ Πουλυδάμας θρασὺν Ἔκτορα εἶπε παραστάς: 725  
 Ἔκτορ ἀμήχανός ἐσσι παραρρητοῖσι πιθέσθαι.  
 οὐνεκά τοι περὶ δῶκε θεὸς πολεμῆϊα ἔργα  
 τοῦνεκα καὶ βουλήν ἐθέλεις περιίδμεναι ἄλλων:  
 ἀλλ' οὐ πως ἅμα πάντα δυνήσεται αὐτὸς ἐλέσθαι.  
 ἄλλω μὲν γὰρ ἔδωκε θεὸς πολεμῆϊα ἔργα, 730  
 ἄλλω δ' ὀρχηστύν, ἑτέρω κίθαριν καὶ ἀοιδήν,  
 ἄλλω δ' ἐν στήθεσσι τιθεῖ νόον εὐρύοπα Ζεὺς  
 ἐσθλόν, τοῦ δέ τε πολλοὶ ἐπαυρίσκοντ' ἄνθρωποι,  
 καὶ τε πολέας ἐσάωσε, μάλιστα δὲ καὐτὸς ἀνέγνω.  
 αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὡς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα: 735  
 πάντῃ γὰρ σε περὶ στέφανος πολέμοιο δέδηε:  
 Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ἐπεὶ κατὰ τεῖχος ἔβησαν  
 οἳ μὲν ἀφεστᾶσιν σὺν τεύχεσιν, οἳ δὲ μάχονται  
 παυρότεροι πλεόνεσσι κεδασθέντες κατὰ νῆας.  
 ἀλλ' ἀναχασσάμενος κάλει ἐνθάδε πάντας ἀρίστους: 740  
 ἔνθεν δ' ἂν μάλα πᾶσαν ἐπιφρασασαίμεθα βουλήν  
 ἢ κεν ἐνὶ νήεσσι πολυκλήϊσι πέσωμεν  
 αἶ κ' ἐθέλῃσι θεὸς δόμεναι κράτος, ἢ κεν ἔπειτα  
 παρ νηῶν ἔλθωμεν ἀπήμονες. ἢ γὰρ ἔγωγε  
 δεῖδω μὴ τὸ χθιζὸν ἀποστήσωνται Ἀχαιοὶ 745  
 χρεῖος, ἐπεὶ παρὰ νηυσὶν ἀνὴρ ἄτος πολέμοιο  
 μίμνει, ὃν οὐκέτι πάγχυ μάχης σχήσεσθαι οἶω.

del lugar donde hallábase Áyax, hijo de Telamonio.  
 Como en la barbechera dos bueyes de pelo muy negro  
 tiran ambos con un mismo esfuerzo del sólido arado  
 y abundante sudor brota en torno de su cornamenta 705  
 y a los dos sólo el yugo pulido tan sólo separa,  
 mientras van por los surcos abriendo a la tierra su seno,  
 así el uno y el otro, los dos, combatían muy juntos,  
 pero muchos y buenos seguían a Áyax Telamonio  
 que al momento tomaban su escudo si estaba cansado 710  
 y el sudor empapaba las fuertes rodillas del héroe.  
 Y al magnánimo hijo de Oileo los locrios dejaron  
 puesto que resistir no podían la lucha a pie firme;  
 carecían de cascos de bronce adornados con crines  
 y tampoco tenían rodelas ni lanzas de fresno; 715  
 con sus arcos y hondas de lana torcida de oveja  
 acudieron a Ilión, y con ellos, de lejos, rompían  
 con frecuencia las filas troyanas con tiros innúmeros.  
 Mientras todos estaban luchando con armas labradas  
 con los teucros delante, y con Héctor del casco de bronce,  
 escondidos tiraban y apenas los teucros pensaban  
 en luchar, de tal modo sus flechas causaban desorden.

*[Héctor reagrupa a los troyanos para un nuevo asalto]*

De humillante manera se hubiesen marchado los teucros  
 de las naves y tiendas a Ilión, la que baten los vientos,  
 de no haber dicho Polidamante al intrépido Héctor: 725  
 —Héctor, eres reacio a seguir pareceres ajenos.  
 Porque un dios te hizo sobresalir en las cosas de guerra,  
 ¿crees que puedes a todos los otros ganar en prudencia?  
 No es posible, no obstante, que en ti todo se haya reunido.  
 A uno el cielo concede el brillar en las cosas de guerra,  
 a otros les da la danza y a otros la lira o el canto  
 y da a algunos el pródigo Zeus la prudencia de espíritu  
 que aprovecha a muchísimos hombres y salva ciudades  
 y la aprecia de un modo especial todo aquel que la tiene.  
 Y te voy a decir lo que más conveniente yo creo: 735  
 arde por todas partes en torno de ti la pelea,  
 pero de los magnánimos teucros que el muro cruzaron,  
 con sus armas se fueron algunos; más bravos los otros,  
 luchan contra otros muchos, dispersos por entre las naves.  
 Retrocede y que vengan los más valerosos caudillos.  
 Al momento podremos saber lo que es más conveniente,  
 si lanzarnos al punto a las naves de innúmeros bancos  
 por si un dios la victoria nos da o, antes de ser heridos,  
 alejarnos de ella. Me temo que puedan ahora  
 desquitarse los hombres aqueos de cuanto hemos hecho 745  
 ayer, pues en las naves se encuentra un varón incansable  
 en la lucha, y supongo que no se abstendrá de batirse.



ὥς φάτο Πουλυδάμας, ἅδε δ' Ἐκτορι μῦθος ἀπήμων,  
 αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμαῖζε  
 καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 750  
 Πουλυδάμα σὺ μὲν αὐτοῦ ἐρύκακε πάντας ἀρίστους,  
 αὐτὰρ ἐγὼ κείσ' εἶμι καὶ ἀντιὸν πολέμοιο:  
 αἶψα δ' ἐλεύσομαι αὐτὶς ἐπὶν εὖ τοῖς ἐπιτείλω.  
 ἦ ῥα, καὶ ὀρμήθη ὄρεϊ νιφόνεντι ἑοικῶς  
 κεκλήγων, διὰ δὲ Τρώων πέτετ' ἠδ' ἐπικούρων. 755  
 οἱ δ' ἐς Πανθοίδην ἀγαπήνορα Πουλυδάμαντα  
 πάντες ἐπεσεύοντ', ἐπεὶ Ἐκτορος ἔκλυον αὐδήν.  
 αὐτὰρ ὁ Δηϊφοβὸν τε βίην θ' Ἐλένοιο ἄνακτος  
 Ἀσιάδην τ' Ἀδάμαντα καὶ Ἄσιον Ὑρτάκου υἷον  
 φοίτα ἀνὰ προμάχους διζήμενος, εἴ που ἐφεύροι. 760  
 τοὺς δ' εὗρ' οὐκέτι πάμπαν ἀπήμονας οὐδ' ἀνολέθρους:  
 ἀλλ' οἱ μὲν δὴ νηυσὶν ἐπι πρυμνῆσιν Ἀχαιῶν  
 χερσὶν ὑπ' Ἀργείων κέατο ψυχὰς ὀλέσαντες,  
 οἱ δ' ἐν τείχει ἔσαν βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.  
 τὸν δὲ τάχ' εὗρε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ δακρυόεσσης 765  
 δῖον Ἀλέξανδρον Ἐλένης πόσιν ἠῦκόμοιο  
 θαρσύνονθ' ἐτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι,  
 ἀγχοῦ δ' ἰστάμενος προσέφη αἰσχροῖς ἐπέεσσι:  
 Δύσπαρι εἶδος ἄριστε γυναιμανὲς ἠπεροπευτὰ  
 ποῦ τοι Δηϊφοβός τε βίη θ' Ἐλένοιο ἄνακτος 770  
 Ἀσιάδης τ' Ἀδάμας ἠδ' Ἄσιος Ὑρτάκου υἷος;  
 ποῦ δέ τοι Ὀθρυονεύς; νῦν ὤλετο πᾶσα κατ' ἄκρης  
 Ἴλιος αἰπεινή; νῦν τοι σῶς αἰπὺς ὄλεθρος.  
 τὸν δ' αὐτὲ προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής:  
 Ἐκτορ ἐπεὶ τοι θυμὸς ἀναίτιον αἰτιάσθαι, 775  
 ἄλλοτε δὴ ποτε μᾶλλον ἐρωῆσαι πολέμοιο  
 μέλλω, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ πάμπαν ἀνάγκιδα γείνατο μήτηρ:  
 ἐξ οὗ γὰρ παρὰ νηυσὶ μάχην ἠγείρας ἐταίρων,  
 ἐκ τοῦ δ' ἐνθάδ' ἐόντες ὀμιλέομεν Δαναοῖσι  
 νωλεμέως; ἔταροι δὲ κατέκταθεν οὖς σὺ μεταλλάξ. 780  
 οἷω Δηϊφοβός τε βίη θ' Ἐλένοιο ἄνακτος  
 οἴχεσθον, μακρῆσι τετυμμένω ἐγχείησιν  
 ἀμφοτέρω κατὰ χεῖρα: φόνον δ' ἦμυνε Κρονίων.  
 νῦν δ' ἄρχ' ὄπη σε κραδίη θυμὸς τε κελεύει:  
 ἡμεῖς δ' ἐμμεμαῶτες ἄμ' ἐψόμεθ', οὐδέ τί φημι 785  
 ἀλκῆς δευήσεσθαι, ὄση δύνاميς γε πάρεσσι.  
 παρ δύναμιν δ' οὐκ ἔστι καὶ ἐσσύμενον πολεμίζειν.  
 ὥς εἰπὼν παρέπεισεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρωσ:  
 βὰν δ' ἴμεν ἔνθα μάλιστα μάχη καὶ φύλοπις ἦεν  
 ἀμφὶ τε Κεβριόνην καὶ ἀμύμονα Πουλυδάμαντα 790  
 Φάλκην Ὀρθαῖόν τε καὶ ἀντίθειον Πολυφήτην  
 Πάλμυν τ' Ἀσκανίον τε Μόρυν θ' υἷ' Ἴπποτίωνος,  
 οἳ ῥ' ἐξ Ἀσκανίης ἐριβύλακος ἦλθον ἀμοιβοὶ  
 ἠοῖ τῆ προτέρη: τότε δὲ Ζεὺς ὤρσε μάχεσθαι.  
 οἱ δ' ἴσαν ἀργαλέων ἀνέμων ἀτάλαντοι ἀέλλη, 795  
 ἦ ῥά θ' ὑπὸ βροντῆς πατρὸς Διὸς εἶσι πέδον δέ,

Dijo Polidamante, y a Héctor gustó su consejo.  
 Al momento saltó de su carro llevando las armas  
 y, volviéndose a él, pronunció estas aladas palabras:  
 —Reúne, Polidamante, a los más valerosos caudillos;  
 mientras, yo iré a ver cómo va en otro lugar el combate,  
 y estaré de regreso tan pronto haya dado mis órdenes.  
 Dijo así, y se lanzó como un monte cubierto de nieve,  
 dando voces, por entre los teucros y sus auxiliares. 755  
 Acudieron a Polidamante, audaz hijo de Panto,  
 todos ellos en cuanto se oyeron las voces de Héctor.  
 Y buscaba a Deífobo, a Heleno el robusto monarca,  
 a Adamante el Asiada y al hijo de Hirtacos, Asio.  
 E iba por todas partes buscándolos entre las filas. 760  
 Los halló, mas no a todos ilesos ni todos a salvo;  
 unos ante las naves aqueas perdieron la vida,  
 muertos por los argivos, y estaban yaciendo en el suelo;  
 y otros vueltos al muro y heridos de cerca o de lejos.  
 No tardó en encontrar a la izquierda del duro combate 765  
 al divino Alejandro, el esposo de la rubia Helena,  
 que exhortaba a sus hombres y los impulsaba a la lucha,  
 y, parándose ante él, le habló con injuriosas palabras:  
 —¡Paris ruin! ¡El más bello galán, seductor, mujeriego!  
 ¿Dónde se halla Deífobo, Heleno el robusto monarca, 770  
 y Adamante el Asiada y el hijo de Hirtacos, Asio?  
 ¿Qué es de Otriones? Hoy la excelsa Ilión se caerá de su cumbre,  
 y hoy también es seguro que no has de escapar de la muerte.  
 Y repúsote de esta manera el divino Alejandro:  
 —¡Héctor! Bien sin motivo esta vez acusarme deseas: 775  
 otras veces remiso quizá me mostré en la batalla.  
 Pero no me ha parido mi madre un cobarde completo.  
 Desde que te llevaste a la gente a entablar el combate  
 cerca de los navíos, luchamos sin darnos reposo  
 con los dánaos. Aquellos por quienes preguntas han muerto.  
 Sólo Heleno el monarca y Deífobo se han alejado  
 alcanzados los dos por los golpes de lanzas ingentes;  
 sin embargo, el Cronión hasta ahora ha salvado sus vidas.  
 Llévanos donde tu corazón y tu ánimo quieran,  
 pues seguirte queremos al punto y no habrá de faltarnos 785  
 el coraje, hasta que nuestras fuerzas permitan tenerlo  
 porque más no se puede en la guerra, aun cuando uno lo quiera.  
 Así dijo, y el héroe cambió el corazón de su hermano,  
 y partieron donde era más fuerte el combate y la lucha;  
 allí estaban Cebriones y el inclito Polidamante, 790  
 Falces y Polifetes divino y con ellos Orteo,  
 Palmis, Moris y Ascanio; estos dos de Hipotión eran hijos;  
 arribaron la aurora anterior de la fértil Ascania,  
 de reemplazo, y Zeus hizo que entraran al punto en combate.  
 Igual que una borrasca de vientos feroces descendiende, 795  
 bajo el trueno de Zeus padre al campo, y se lanza estruendosa



θεσπεσίῳ δ' ὀμάδῳ ἀλὶ μίσγεται, ἐν δέ τε πολλὰ  
κύματα παφλάζοντα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης  
κυρτὰ φαληριῶντα, πρὸ μὲν τ' ἄλλ', αὐτὰρ ἐπ' ἄλλα:  
ὡς Τρῶες πρὸ μὲν ἄλλοι ἀρηρότες, αὐτὰρ ἐπ' ἄλλοι, 800  
χαλκῷ μαρμαίροντες ἅμ' ἠγεμόνεσσιν ἔποντο.  
Ἔκτωρ δ' ἠγεῖτο βροτολοιγῷ Ἴσος Ἴσος Ἄρηϊ  
Πριαμίδης: πρόσθεν δ' ἔχεν ἀσπίδα πάντοσ' εἴσιν  
ῥινοῖσιν πυκινήν, πολλὸς δ' ἐπελήλατο χαλκός:  
ἀμφὶ δέ οἱ κροτάφοισι φαεινὴ σεῖετο πῆληξ, 805  
πάντη δ' ἀμφὶ φάλαγγας ἐπειρᾶτο προποδίζων,  
εἴ πως οἱ εἴξειαν ὑπασπίδια προβιβῶντι:  
ἀλλ' οὐ σύγγει θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι Ἀχαιῶν.  
Αἴας δὲ πρῶτος προκαλέσσατο μακρὰ βιβάζων:  
δαιμόνιε σχεδὸν ἔλθέ: τί ἢ δειδίσεσαι αὐτως 810  
Ἀργεῖους; οὐ τοί τι μάχης ἀδάημονές εἰμεν,  
ἀλλὰ Διὸς μάλιστα κακῆ ἐδάμημεν Ἀχαιοί.  
ἦ θὴν πού τοι θυμὸς ἐέλπεται ἐξαλαπάξειν  
νῆας: ἄφαρ δέ τε χεῖρες ἀμύνειν εἰσὶ καὶ ἡμῖν.  
ἦ κε πολὺ φθαίῃ εὖ ναιομένη πόλις ὑμῆ 815  
χερσὶν ὑφ' ἡμετέρησιν ἀλοῦσά τε περθομένη τε.  
σοὶ δ' αὐτῷ φημὶ σχεδὸν ἔμμεναι ὀπότε φεύγων  
ἀρήσῃ Διὶ πατρὶ καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισι  
θάσσονας ἱρήκων ἔμμεναι καλλίτριχας ἵππους,  
οἷ σε πόλιν δ' οἴσουσι κονίοντες πεδίοιο. 820  
ὡς ἄρα οἱ εἰπόντι ἐπέπτατο δεξιὸς ὄρνις  
αἰετὸς ὑψιπέτης: ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸς Ἀχαιῶν  
θάρσυνος οἰωνῶ: ὃ δ' ἀμείβετο φαίδιμος Ἔκτωρ:  
Αἴαν ἀμαρτοεπὲς βουγαίε ποῖον ἔειπες:  
εἰ γὰρ ἐγὼν οὕτω γε Διὸς πάϊς αἰγιόχοιο 825  
εἶην ἤματα πάντα, τέκοι δέ με πότνια Ἥρη,  
τιοίμην δ' ὡς τίετ' Ἀθηναίη καὶ Ἀπόλλων,  
ὡς νῦν ἡμέρη ἦδε κακὸν φέρει Ἀργείοισι  
πᾶσι μάλ', ἐν δὲ σὺ τοῖσι πεφήσσαι, αἶ κε ταλάσσης  
μεῖναι ἐμὸν δόρυ μακρόν, ὃ τοι χρόα λειριόεντα 830  
δάψει: ἀτὰρ Τρώων κορέεις κύνας ἠδ' οἰωνοῦς  
δημῶ καὶ σάρκεσσι πεσῶν ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.  
ὡς ἄρα φωνήσας ἠγήσατο: τοὶ δ' ἅμ' ἔποντο  
ἠχη θεσπεσίῃ, ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸς ὄπισθεν.  
Ἀργεῖοι δ' ἐτέρωθεν ἐπίαχον, οὐδὲ λάθοντο 835  
ἀλκῆς, ἀλλ' ἔμενον Τρώων ἐπιόντας ἀρίστους.  
ἠχη δ' ἀμφοτέρων ἴκετ' αἰθέρα καὶ Διὸς ἀνυγὰς.

con un ruido terrible en la mar, y levanta las olas  
en inmenso montón sobre el mar resonante,  
blanqueadas en sus crestas, y van sucediéndose unas a otras,  
los troyanos seguían así a sus caudillos, en filas 800  
apretadas, y el bronce lanzaba en sus armas destellos.  
Como un Ares funesto iba Héctor Priamida delante  
y delante llevaba su escudo redondo labrado,  
bello, con muchas pieles de buey y una chapa de bronce,  
y temblaba ajustado a sus sienas su casco brillante.  
Iba por todas partes probando las filas, mirando  
si cedían, y se protegía detrás del escudo,  
pero no perturbó el corazón de los hombres aqueos.  
Y, avanzando a zancadas, Áyax le lanzó un desafío:  
—¿Vente cerca, insensato! ¿Por qué a los troyanos pretendes  
asustar? En la lucha no somos ninguno novatos;  
los aqueos tan sólo al azote del cruel Zeus sucumben.  
Si tu ánimo espera en verdad destruir nuestras naves,  
prontos brazos tenemos dispuestos aquí a defenderlas.  
Y antes de que lo logres caerá tu ciudad populosa  
y ella por nuestras manos tomada será y destruida.  
Y te digo que cerca el momento ya está en que tú mismo,  
fugitivo, a Zeus padre le ruegues que haga a tus caballos  
de las crines hermosas más raudos que los gavilanes,  
fustigados, irán a la villa entre nubes de polvo. 820  
Así dijo, y pasó por encima, hacia el lado derecho,  
alta y lejos un águila, y por el augurio animados  
los aqueos gritaron. Y entonces habló Héctor ilustre:  
—¿Qué dijiste, oh Áyax, fanfarrón, dando tanto a la lengua?  
Así fuera yo el hijo de Zeus el que lleva la égida 825  
para siempre y me hubiese parido la augustísima Hera  
y gozara el honor de que goza Atenea o Apolo,  
y como funesto este día será para los aqueos.  
Tú también morirás entre ellos, si tienes la audacia  
de aguardar mi larguísima lanza; tu piel delicada 830  
rasgará, y a las aves y perros troyanos tus carnes  
y tu grasa, hartarán cerca de los navíos aqueos.  
Dijo así, y avanzó. Y los demás le siguieron los pasos  
dando voces potentes y todas las filas gritaban.  
Los argivos gritaron también, pero no se olvidaron 835  
de su audacia, esperando el ataque de los bravos teucros.  
Por el éter llegó a la morada de Zeus el estruendo.



## Ῥαψωδία Ξ - CANTO XIV

*El engaño de Zeus**[Néstor se encuentra con otros tres caudillos y juntos contemplan la derrota de los suyos]*

En el canto XIV, titulado «El engaño de Zeus», se nos cuenta cómo el padre de los dioses, víctima de una añagaza de Hera, cae rendido por el sueño, oportunidad que aprovecha Posidón para ponerse al frente de los aqueos y rechazar, seguidamente, a los troyanos. Ayante de una pedrada pone a Héctor fuera de combate, y los hombres de éste se van obligados a retroceder más allá del muro y del foso del campamento argivo.

He aquí las partes que integran el argumento del canto: I (1-26): Néstor, ante el fragor del combate, sale de su tienda y contempla la fuga de los aqueos y el derribo de los muros de su campamento, por lo que decide ir a entrevistarse con Agamenón. Se encuentra entonces con los tres caudillos heridos, Diomedes, Odiseo y el propio Agamenón (27-40). Este último propone emprender la huida, pero Odiseo desecha semejante idea, y Diomedes sugiere ir a exhortar a los aqueos que se encuentran alejados del combate (41-134). Posidón, bajo la apariencia de un anciano, exhorta y reconforta a los combatientes argivos (135-151).

En ese momento Hera decide seducir a Zeus, para lo cual se provee del embellecedor cinturón bordado de Afrodita (152-221), pide y obtiene del Sueño colaboración y ayuda (222-276), y se retira con Zeus al monte Ida (277-293); allí el padre de los dioses sucumbe al fascinante atractivo de su esposa y, colmado su ardiente deseo, se queda dormido junto a ella (298-351). El dios Sueño advierte de ello a Posidón (352-360). Entonces los aqueos, exhortados por el dios de los mares, se reúnen, cambian sus armas y vuelven al combate (361-401). Héctor cae desvanecido como consecuencia de la pedrada que le ha asestado el héroe Ayante, y es transportado a orillas del río Janto (402-439). Con renovado ardor reemprenden la lucha los argivos y, así, consiguen imponerse a sus contrarios (440-505), que no tienen más opción que darse á la fuga (506-522).

Este canto continúa produciendo el efecto de retardación que el poeta concibiera ya para el canto XIII. Consta de tres partes claramente diferenciadas: En la primera Néstor se encuentra con los tres héroes que habían resultado heridos en el canto XI. Con ello se trata de evitar que surja un hiato entre la acción general y este nuevo canto que sirve fundamentalmente para retardar la narración de los hechos (1-152). En la segunda el poeta nos distrae (y nunca mejor dicho) contándonos cómo Hera sedujo a Zeus (153-351). En la tercera volvemos a tomar el hilo argumental: los griegos vencen a los troyanos (352-522).

*[Los jefes aqueos ante la derrota de los suyos]*

Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης,  
 ἀλλ' Ἀσκληπιάδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 φράζεο δῖε Μαχᾶον ὅπως ἔσται τάδε ἔργα:  
 μείζων δὴ παρὰ νηυσὶ βοῆ θαλερῶν αἰζηῶν.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν πῖνε καθήμενος αἴθοπα οἶνον 5  
 εἰς ὃ κε θερμὰ λοετρὰ εὐπλόκαμος Ἑκαμήδη  
 θερμὴν καὶ λούση ἄπο βρότον αἱματόεντα:  
 αὐτὰρ ἐγὼν ἔλθῶν τάχα εἴσομαι ἐς περιωπὴν.  
 ὣς εἰπὼν σάκος εἶλε τετυγμένον υἱὸς ἑοῖο

Aunque Néstor estaba bebiendo advirtió el griterío  
 y habló al hijo de Asclepio\* con estas aladas palabras:  
 —¿Cómo crees, divinal Macaón, que han de ir estas cosas?  
 Crece en torno a las naos el gritar de los jóvenes fuertes.  
 Permanece sentado y bebiendo este vino sombrío, 5  
 que Hecamedes, la de hermosas trenzas, calienta ya el agua  
 de tu baño, y después lavará tus heridas sangrientas,  
 que yo ahora me voy a una loma a mirar lo que ocurre.  
 Así dijo, después de embrazar el escudo labrado

\* El Asclepiada es Macaón, hijo de Asclepio.



κείμενον ἐν κλισίῃ θρασυμήδεος ἵπποδάμοιο 10  
χαλκῶ παμφαῖνον: ὃ δ' ἔχ' ἀσπίδα πατρὸς ἑοῖο.  
εἶλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξεί χαλκῶ,  
στῆ δ' ἐκτὸς κλισίης, τάχα δ' εἴσιδεν ἔργον ἀεικῆς  
τοὺς μὲν ὀρινομένους, τοὺς δὲ κλονέοντας ὄπισθε  
Τρῶας ὑπερθύμους: ἐρέριπτο δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν. 15  
ὡς δ' ὅτε πορφύρη πέλαγος μέγα κύματι κωφῶ  
ὀσσόμενον λιγέων ἀνέμων λαιψηρὰ κέλευθα  
αὐτῶς, οὐδ' ἄρα τε προκυλίνδεται οὐδετέρωσε,  
πρὶν τινα κεκριμένον καταβήμεναι ἐκ Διὸς οὔρον,  
ὡς ὃ γέρων ὄρμαινε δαιζόμενος κατὰ θυμὸν 20  
διχθάδι', ἢ μεθ' ὄμιλον ἴοι Δαναῶν ταχυπώλων,  
ἦε μετ' Ἀτρείδην Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν.  
ὦδε δὲ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι  
βῆναι ἐπ' Ἀτρείδην. οἱ δ' ἀλλήλους ἐνάριζον  
μαρνάμενοι: λάκε δὲ σφι περὶ χροῖ χαλκὸς ἀτειρῆς 25  
νυσομένων ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.  
Νέστορι δὲ ξύμβληντο διοτρεφεές βασιλῆς  
πὰρ νηῶν ἀνιόντες ὅσοι βεβλήατο χαλκῶ  
Τυδείδης Ὀδυσσεύς τε καὶ Ἀτρείδης Ἀγαμέμνων.  
πολλὸν γάρ ῥ' ἀπάνευθε μάχης εἰρύατο νῆες 30  
θῖν' ἔφ' ἀλὸς πολιῆς: τὰς γὰρ πρῶτας πεδίον δὲ  
εἴρυσαν, αὐτὰρ τεῖχος ἐπὶ πρύμνησιν ἔδειμαν.  
οὐδὲ γὰρ οὐδ' εὐρύς περ ἔων ἐδυνήσατο πάσας  
αἰγιαλὸς νῆας χαδέειν, στείνοντο δὲ λαοί:  
τῷ ῥα προκρόσσας ἔρυσαν, καὶ πλῆσαν ἀπάσης 35  
ἠϊόνος στόμα μακρόν, ὅσον συνεέργαθον ἄκραι.  
τῷ ῥ' οἳ γ' ὀψείοντες αὐτῆς καὶ πολέμοιο  
ἔγχει ἐρειδόμενοι κίον ἄθροοι: ἄχνητο δὲ σφι  
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι. ὃ δὲ ξύμβλητο γεραιὸς  
Νέστωρ, πτῆξε δὲ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι Ἀχαιῶν. 40  
τὸν καὶ φωνήσας προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων:  
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν  
τίπτε λιπὼν πόλεμον φθισήνορα δεῦρ' ἀφικάνεις;  
δεῖδω μὴ δὴ μοι τελέση ἔπος ὄβριμος Ἴεκτωρ,  
ὡς ποτ' ἐπηπείλησεν ἐνὶ Τρῳέσσ' ἀγορεύων 45  
μὴ πρὶν πὰρ νηῶν προτὶ Ἴλιον ἀπονέεσθαι  
πρὶν πυρὶ νῆας ἐνιπρῆσαι, κτεῖναι δὲ καὶ αὐτούς.  
κεῖνος τῶς ἀγόρευε: τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.  
ὦ πόποι ἦ ῥα καὶ ἄλλοι εὐκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
ἐν θυμῶ βάλλονται ἐμοὶ χόλον ὡς περ Ἀχιλλεὺς 50  
οὐδ' ἐθέλουσι μάχεσθαι ἐπὶ πρυμνήσι νέεσσι.  
τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἵπποτα Νέστωρ:  
ἦ δὴ ταῦτά γ' ἐτοῖμα τετεύχεται, οὐδέ κεν ἄλλως  
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης αὐτὸς παρατεκτῆναιτο.

que el jinete su hijo, en la tienda dejó, Trasimedes, 10  
cuyo bronce fulgía, pues éste \*\* llevóse el del padre;  
tomó luego una lanza potente de punta de bronce  
muy aguda ; al salir de la tienda vio el triste espectáculo:  
derrotados los unos \*\*\*, los otros \*\*\*\* cargando sobre éstos,  
los magnánimos teucros, y el gran muro aqueo arruinado. 15  
Como cuando se riza la mar infinita y purpúrea  
presagiando la pronta llegada de vientos sonoros,  
pero, en calma, aun no lanza sus olas de un lado a otro lado,  
aguardando a que Zeus una ráfaga franca le envíe,  
de igual modo el anciano, perplejo, ante dos decisiones 20  
vacilaba : si ir donde los dánaos de raudos corceles,  
o ver a Agamenón el Atrida, el pastor de los hombres.  
Y después de pensar qué sería lo más conveniente,  
fue a buscar al Atrida; los otros seguían matándose  
entre sí, y resonaba en torno a ellos el bronce inflexible 25  
al chocar las espaldas con las lanzas de doble filo.  
A los reyes, alumnos de Zeus, halló Néstor, los que antes  
hirió el bronce y volvían ahora de junto a sus naves,  
el Tidida, Odiseo y Agamenón el Atrida.  
Se encontraban las naves muy lejos del campo de lucha,  
en la orilla del mar espumoso; sacaron al llano  
las primeras y frente a sus popas labraron un muro.  
Porque aunque era muy grande la orilla, no todas las naves  
contener conseguía; al ejército le molestaban;  
colocáronlas escalonadas, llenando con ellas 35  
gran espacio de costa entre dos promontorios muy altos.  
Y afanosos de ver la batalla y la lucha iban juntos  
por la liza, apoyándose en lanzas, mas sus corazones  
apenábanse dentro del pecho. Al hablar al anciano  
Néstor, el corazón les dio un vuelco muy grande en el pecho.  
Y habló entonces así Agamenón soberano, diciendo:  
—¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Nelida!  
¿Por qué vienes aquí y la homicida batalla abandonas?  
Temo que el impetuoso Héctor cumpla la gran amenaza  
que él me hizo en la arenga con que les habló a los aqueos: 45  
que él, dejando las naos, en Ilión no estaría de vuelta  
sin haberlas quemado y sin darnos a todos la muerte.  
Estas cosas nos dijo y se están todas ellas cumpliendo.  
Dioses, ¡ay! Los aqueos de grebas hermosas ya tienen  
contra mí, como Aquiles, el ánimo lleno de cólera 50  
y no quieren luchar frente a nuestros navíos primeros.  
Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:  
—Cierto es esto que dices; cambiar no podría ni el mismo  
Zeus el altitonante, las cosas que ya han sucedido.

\*\* Sc.: Trasimedes.

\*\*\* Sc.: Los aqueos.

\*\*\*\* Sc.: Los troyanos.



τεῖχος μὲν γὰρ δὴ κατερήριπεν, ὧ̄ ἐπέπιθμεν 55  
 ἄρρηκτον νηῶν τε καὶ αὐτῶν εἴλαρ ἔσσεσθαι:  
 οἷ δ' ἐπὶ νηυσὶ θοῆσι μάχην ἀλίσστον ἔχουσι  
 νωλεμές: οὐδ' ἂν ἔτι γνοίης μάλα περ σκοπιάζων  
 ὀπποτέρωθεν Ἀχαιοὶ ὀρινόμενοι κλονέονται,  
 ὡς ἐπιμιῖξ κτείνονται, αὐτὴ δ' οὐρανὸν ἴκει. 60  
 ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ' ὅπως ἔσται τάδε ἔργα  
 εἴ τι νόος ῥέξει: πόλεμον δ' οὐκ ἄμμε κελεύω  
 δόμεναι: οὐ γὰρ πως βεβλημένον ἐστί μάχεσθαι.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 Νέστορ ἐπεὶ δὴ νηυσὶν ἔπι πρυμνήσι μάχονται, 65  
 τεῖχος δ' οὐκ ἔχραισμε τετυγμένον, οὐδέ τι τάφρος,  
 ἧ̄ ἔπι πολλὰ πάθον Δαναοί, ἔλποντο δὲ θυμῷ  
 ἄρρηκτον νηῶν τε καὶ αὐτῶν εἴλαρ ἔσσεσθαι:  
 οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενεῖ φίλον εἶναι  
 νωνύμους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς. 70  
 ἦδεα μὲν γὰρ ὅτε πρόφρων Δαναοῖσιν ἄμυνεν,  
 οἶδα δὲ νῦν ὅτε τοὺς μὲν ὁμῶς μακάρεσσι θεοῖσι  
 κυδάνει, ἡμέτερον δὲ μένος καὶ χεῖρας ἔδησεν.  
 ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼν εἶπω πειθώμεθα πάντες.  
 νῆες ὅσαι πρῶται εἰρύταται ἄγχι θαλάσσης 75  
 ἔλκωμεν, πάσας δὲ ἐρύσσομεν εἰς ἄλα διαν,  
 ὕψι δ' ἐπ' εὐνάων ὀρμίσομεν, εἰς ὃ κεν ἔλθῃ  
 νυξ ἀβρότη, ἣν καὶ τῇ ἀπόσχονται πολέμοιο  
 Τρῶες: ἔπειτα δὲ κεν ἐρυσάιμεθα νῆας ἀπάσας.  
 οὐ γὰρ τις νέμεσις φυγείν κακόν, οὐδ' ἀνά νύκτα. 80  
 βέλτερον ὅς φεύγων προφύγη κακὸν ἢ ἐάλωῃ.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:  
 Ἄτρεΐδη ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων:  
 οὐλόμεν' αἶθ' ὠφελλες ἀεικελίου στρατοῦ ἄλλου  
 σημαίνειν, μὴ δ' ἄμμιν ἀνασέμεν, οἷσιν ἄρα Ζεὺς 85  
 ἐκ νεότητος ἔδωκε καὶ ἐς γῆρας τολυπεύειν  
 ἀργαλέους πολέμους, ὄφρα φθιόμεσθα ἕκαστος.  
 οὕτω δὴ μέμονας Τρώων πόλιν εὐρυάγυιαν  
 καλλείψειν, ἧς εἵνεκ' ὀϊζύομεν κακὰ πολλὰ;  
 σίγα, μὴ τίς τ' ἄλλος Ἀχαιῶν τοῦτον ἀκούσῃ 90  
 μῦθον, ὃν οὐ κεν ἀνὴρ γε διὰ στόμα πάμπαν ἄγοιτο  
 ὅς τις ἐπίσταιτο ἧσι φρεσὶν ἄρτια βάζειν  
 σκηπτοῦχος τ' εἶη, καὶ οἱ πειθοίατο λαοὶ  
 τοσοῖδ' ὅσοισιν σὺ μετ' Ἀργείοισιν ἀνάσσεις:  
 νῦν δὲ σευ ὠνοσάμην πάγχνυ φρένας, οἷον ἔειπες: 95  
 ὅς κέλεαι πολέμοιο συνεσταότος καὶ αὐτῆς  
 νῆας εὐσσέλμους ἄλαδ' ἐλκέμεν, ὄφρ' ἔτι μάλλον  
 Τρωσὶ μὲν εὐκτὰ γένηται ἐπικρατέουσί περ ἔμπτῃς,  
 ἡμῖν δ' αἰπὺς ὄλεθρος ἐπιρρέπῃ. οὐ γὰρ Ἀχαιοὶ  
 σχήσουσιν πόλεμον νηῶν ἄλα δ' ἐλκομενάων, 100  
 ἀλλ' ἀποπαπτανέουσιν, ἐρωήσουσι δὲ χάρμης.  
 ἐνθά κε σὴ βουλή δηλήσεται ὄρχαμε λαῶν.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:

Derribado está el muro que todos creímos sería 55  
 de nosotros y nuestros navíos reparo irrompible.  
 Junto a ellos sostienen los teucros un vivo combate  
 incesante. Y por mucho que mires no conocerías  
 a qué parte, acosados y huyendo, se van los aqueos,  
 tal es esta matanza y los cielos alcanzan los gritos. 60  
 Mas debemos pensar lo que en esta ocasión es factible,  
 si la mente lo puede encontrar; que luchemos no os digo  
 puesto que es imposible que luchen los que están heridos.  
 Y repúsole entonces así Agamenón soberano:  
 —¡Néstor! Si ya se lucha entre nuestros navíos primeros, 65  
 si no sirve ni el muro ni el foso que aquí levantaron  
 con tan grandes fatigas los dánaos, creyendo sería  
 de nosotros y nuestros navíos reparo irrompible,  
 es quizá porque a Zeus poderoso le debe ser grato  
 que sin gloria aquí y lejos de Argos los aqueos mueran.  
 Antes vi que benévolo el dios auxiliaba a los dánaos,  
 mas da ahora la gloria a los teucros igual que si fuesen  
 unos dioses dichosos, y el brío y los brazos nos ata.  
 Pero, en fin, procedamos tal como yo voy a deciros.  
 Arrastremos las naos que se encuentren más cerca del agua  
 y a las ondas divinas al punto botémoslas todas,  
 que estén, hasta que venga la noche inmortal, ancoradas  
 y si entonces los teucros se abstienen de entrar en combate  
 hacedero será que podamos botar a las otras.  
 Aun de noche no es vituperable el huir la desgracia, 80  
 pues mejor es librarse en la huida que ser aprehendido.  
 Y con torvo mirar respondió el ingenioso Odiseo:  
 —¡Qué palabras se van del vallar de tus dientes, oh Atrida!  
 ¡Miserable! Debieras mandar a unas huestes cobardes,  
 no a nosotros a quienes dio Zeus el que nos destacáramos,  
 desde nuestra niñez hasta nuestra vejez, en empresas  
 arriesgadas de guerra, hasta la hora en que hallemos la muerte.  
 ¿Quieres que la troyana ciudad de anchas calles dejemos,  
 cuando tan numerosas fatigas por ella sufrimos?  
 Cállate, no sea que los aqueos tus palabras oigan, 90  
 las que no deberían salir de la boca de un hombre  
 que hablar sepa con un prudentísimo espíritu siempre,  
 lleve cetro y acaten su mando tantísimos hombres  
 como argivos tú tienes ahora cumpliendo tus órdenes.  
 Totalmente repruebo la proposición que nos haces;  
 aconsejas, sin duda, que en tanto haya lucha y pelea  
 a las ondas botemos las naves de innúmeros bancos  
 para que antes se cumpla el afán de los teucros que triunfan  
 y segura nos caiga la muerte, porque los aqueos  
 el combate no habrán de aguantar, si se botan las naves;  
 dejarán la batalla volviendo a la huida los ojos y dañoso,  
 ¡oh señor de los hombres!, será tu consejo.  
 Y repúsole así Agamenón, protector de su pueblo:



ὦ Ὀδυσσεῦ μάλα πῶς με καθίκεο θυμὸν ἐνιπῆ  
 ἀργαλέη: ἀτὰρ οὐ μὲν ἐγὼν ἀέκοντας ἄνωγα 105  
 νῆας ἐϋσέλμους ἄλα δ' ἐλκόμεν υἷας Ἀχαιῶν.  
 νῦν δ' εἴη ὃς τῆσδ' ἔγ' ἀμείνονα μῆτιν ἐνίσποι  
 ἢ νέος ἢ παλαιός: ἐμοὶ δέ κεν ἀσμένω εἴη.  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης:  
 ἐγγὺς ἀνὴρ: οὐ δηθὰ ματεύσομεν: αἶ κ' ἐθέλητε 110  
 πείθεσθαι, καὶ μὴ τι κότῳ ἀγάσσηθε ἕκαστος  
 οὐνεκα δὴ γενεῆφι νεώτατός εἰμι μεθ' ὑμῖν:  
 πατὴρ δ' ἐξ ἀγαθοῦ καὶ ἐγὼ γένος εὐχομαι εἶναι  
 Τυδέος, ὃν Θήβησι χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτει.  
 πορθεῖ γὰρ τρεῖς παῖδες ἀμύμονες ἐξεγένοντο, 115  
 οἴκεον δ' ἐν Πλευρώνι καὶ αἰπεινῇ Καλυδῶνι  
 Ἄργιος ἠδὲ Μέλας, τρίτατος δ' ἦν ἵπποτα Οἰνεὺς  
 πατὴρ δ' ἐμοῖο πατὴρ: ἀρετῆ δ' ἦν ἕξοχος αὐτῶν.  
 ἀλλ' ὃ μὲν αὐτόθι μείνει, πατὴρ δ' ἐμὸς Ἄργεϊ νάσθη  
 πλαγχθείς: ὡς γὰρ που Ζεὺς ἤθελε καὶ θεοὶ ἄλλοι. 120  
 Ἄδρηστοιο δ' ἔγημε θυγατρῶν, ναῖε δὲ δῶμα  
 ἀφνειὸν βιότοιο, ἄλις δὲ οἱ ἦσαν ἄρουραι  
 πυροφόροι, πολλοὶ δὲ φυτῶν ἔσαν ὄρχατοι ἀμφίς,  
 πολλὰ δὲ οἱ πρόβατ' ἔσκει: κέκαστο δὲ πάντας Ἀχαιοὺς  
 ἐγγεῖη: τὰ δὲ μέλλετ' ἀκουέμεν, εἰ ἐτεόν περ. 125  
 τῷ οὐκ ἄν με γένος γε κακὸν καὶ ἀνάλικτα φάντες  
 μῦθον ἀτιμήσαιτε πεφασμένον ὃν κ' εὔ εἶπω.  
 δεῦτ' ἴομεν πόλεμον δὲ καὶ οὐτάμενοί περ ἀνάγκη.  
 ἔνθα δ' ἔπειτ' αὐτοὶ μὲν ἐχώμεθα δηϊοτήτος  
 ἐκ βελέων, μὴ πού τις ἐφ' ἔλκει ἔλκος ἄρηται: 130  
 ἄλλους δ' ὀτρύνοντες ἐνήσομεν, οἳ τὸ πάρος περ  
 θυμῷ ἦρα φέροντες ἀφεστᾶσ' οὐδὲ μάχονται.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο:  
 βᾶν δ' ἴμεν, ἦρχε δ' ἄρά σφιν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.

οὐδ' ἀλασκοπιὴν εἶχε κλυτὸς ἐννοσίγαιος, 135  
 ἀλλὰ μετ' αὐτοὺς ἦλθε παλαιῶ φωτὶ ἐοικώς,  
 δεξιτερὴν δ' ἔλε χεῖρ' Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Ἀτρεΐδη νῦν δὴ που Ἀχιλλῆος ὄλοδον κῆρ  
 γηθεῖ ἐνὶ στήθεσσι φόνον καὶ φύζαν Ἀχαιῶν 140  
 δερκομένω, ἐπεὶ οὐ οἱ ἐνὶ φρένες οὐδ' ἠβαιαί.  
 ἀλλ' ὃ μὲν ὡς ἀπόλοιτο, θεὸς δὲ ἐ σιφλώσειε:  
 σοὶ δ' οὐ πῶ μάλα πάγχυ θεοὶ μάκαρες κοτέουσιν,  
 ἀλλ' ἔτι που Τρώων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 εὐρὺ κονίσουσιν πεδίον, σὺ δ' ἐπόψαι αὐτὸς 145  
 φεύγοντας προτὶ ἄστρῳ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.  
 ὡς εἰπὼν μέγ' αὔσεν ἐπεσσύμενος πεδίωιο.  
 ὅσσόν τ' ἐννεάχιλοι ἐπίαχον ἢ δεκάχιλοι  
 ἀνέρες ἐν πολέμῳ ἔριδα ξυνάγοντες Ἄρηος,

—Me llegó al corazón esta dura advertencia, Odiseo.  
 Pero yo no mandaba que al mar los aqueos llevaran 105  
 contra su voluntad los navíos de innúmeros bancos.  
 ¡Así alguno, ya joven o viejo, proponga una cosa  
 mejor que ésta, pues yo sus palabras oiría con gusto!  
 Y el de grito potente, Diomedes, repuso diciendo:  
 —Aquí está, no busquemos ya más ese hombre, si prestos 110  
 los halláis, mas no me censuréis ni sintáis ira alguna  
 contra mí, recordando que soy el más joven de todos.  
 Yo me ufano también de tener a un valiente por padre,  
 a Tideo, que en Tebas su tumba ha cubierto la tierra.  
 De Porteo nacieron tres hijos de mucho renombre 115  
 que en Pleurón habitaban y en la Calidón escabrosa,  
 Argios, Melas y Eneo el jinete, el más joven de todos;  
 padre fue de mi padre, y de todos el más valeroso.  
 Mas quedó en su país y mi padre, errabundo, fue a Argos  
 a parar, porque Zeus y los dioses así lo quisieron; 120  
 casó con una hija de Adrasto y vivió en una casa  
 donde había muy grandes riquezas y tierras muy ricas  
 para el trigo, y muchísimas filas de bellos frutales  
 y copiosos rebaños; y allí a los aqueos ganaba  
 con la lanza. Estas cosas sin duda sabéis que son ciertas. 125  
 No sea que, figurándoos quizás un linaje distinto,  
 me tildéis de cobarde y de vil y no oigáis lo que os diga.  
 Vamos, pues, al combate, a pesar de que estemos heridos,  
 que es urgente, y quedémonos fuera de tiros y lucha  
 no sea que recibamos heridas sobre las heridas. 130  
 Animemos a todos y hagamos que luchen aquellos que,  
 cediendo indolentes, se apartan y evaden la lucha.  
 Dijo así, y escucháronle todos y lo obedecieron,  
 y partieron con Agamenón soberano delante.

[Poseidón impulsa a los aqueos a resistir]

Al acecho se hallaba el señor que sacude la tierra 135  
 y adoptando el aspecto de un viejo se fue hacia los reyes;  
 de la mano derecha tomó a Agamenón el Atrida  
 y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:  
 —Ahora, Atrida, se goza en Aquiles el tan detestable  
 corazón en su pecho, pues ve la matanza y derrota 140  
 de los hombres aqueos, pues de todo juicio carece.  
 ¡Así pierda la vida y un dios de ignominia lo cubra!  
 Mas los dioses dichosos no están irritados contigo  
 y los jefes y príncipes teucros huirán pronto a escape  
 y en el llano espacioso alzarán grandes nubes de polvo, 145  
 y a la villa han de verlos huir desde naves y tiendas.  
 Dijo así, y lanzó un gran alarido y corrió por el llano.  
 Como nueve o diez mil hombres gritan al ir al ataque  
 por los campos de lucha al trabarse la guerra de Ares,



τόσσην ἐκ στήθεσφιν ὄπα κρείων ἐνοσίχθων 150  
ἦκεν: Ἀχαιοῖσιν δὲ μέγα σθένος ἔμβαλ' ἐκάστω  
καρδίη, ἄληκτον πολεμίζειν ἦδ' ἐμάχεσθαι.

Ἥρη δ' εἰσεΐδε χρυσόθρονος ὄφθαλμοῖσι  
στᾶσ' ἐξ Οὐλύμποιο ἀπὸ ρίου: αὐτίκα δ' ἔγνω  
τὸν μὲν ποιπνύοντα μάχην ἀνά κυδιάνειραν 155  
αὐτοκασίγνητον καὶ δαέρα, χαίρε δὲ θυμῶ:  
Ζῆνα δ' ἐπ' ἀκροτάτης κορυφῆς πολυπίδακος Ἴδης  
ἦμενον εἰσεΐδε, στυγερός δέ οἱ ἔπλετο θυμῶ.  
μερμήριξε δ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη  
ὄππως ἐξαπάφοιτο Διὸς νόον αἰγιόχοιο: 160  
ἦδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνεται βουλή  
ἐλθεῖν εἰς Ἴδην εὖ ἐντύνασαν ἔαυτήν,  
εἴ πως ἰμείραιτο παραδραθέειν φιλότῃ  
ἢ χροίῃ, τῶ δ' ὕπνον ἀπήμονά τε λιάρων τε  
χευὴ ἐπὶ βλεφάροισιν ἰδὲ φρεσὶ πευκαλίμησι. 165  
βῆ δ' ἴμεν ἐς θάλαμον, τὸν οἱ φίλος υἱὸς ἔτευξεν  
Ἥφαιστος, πυκινὰς δὲ θύρας σταθμοῖσιν ἐπήρσε  
κλιῖδι κρυπτῇ, τὴν δ' οὐ θεὸς ἄλλος ἀνῶγεν:  
ἔνθ' ἢ γ' εἰσελθοῦσα θύρας ἐπέθηκε φαιινάς.  
ἀμβροσίη μὲν πρῶτον ἀπὸ χροῶς ἡμερόεντος 170  
λύματα πάντα κάθηρεν, ἀλείψατο δὲ λίπ' ἐλαίω  
ἀμβροσίω ἐδανῶ, τό ῥά οἱ τεθυωμένον ἦεν:  
τοῦ καὶ κινυμένοιο Διὸς κατὰ χαλκοβατέες δῶ  
ἔμπης ἐς γαῖάν τε καὶ οὐρανὸν ἴκετ' αὐτμή.  
τῶ ῥ' ἢ γε χροά καλὸν ἀλειψαμένη ἰδὲ χαίτας 175  
πεξαμένη χερσὶ πλοκάμους ἔπλεξε φαιινούς  
καλοὺς ἀμβροσίους ἐκ κράτος ἀθανάτοιο.  
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἀμβρόσιον ἔανὸν ἔσαθ', ὄν οἱ Ἀθήνη  
ἔξυσ' ἀσκήσασα, τίθει δ' ἐνὶ δαίδαλα πολλὰ:  
χρυσείης δ' ἐνετῆσι κατὰ στήθος περονᾶτο. 180  
ζώσατο δὲ ζώνη ἑκατὸν θυσάνοις ἀραρυίη,  
ἐν δ' ἄρα ἔρματα ἦκεν εὐτρήτοισι λοβοῖσι  
τρίγλινα μορόεντα: χάρις δ' ἀπελάμπετο πολλή.  
κρηδέμνω δ' ἐφύπερθε καλύψατο δῖα θεάων  
καλῶ νηγατέω: λευκὸν δ' ἦν ἠέλιος ὥς: 185  
ποσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα.  
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα περὶ χροῖ ἠήκατο κόσμον  
βῆ ῥ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο, καλεσσαμένη δ' Ἀφροδίτην  
τῶν ἄλλων ἀπάνευθε θεῶν πρὸς μῦθον ἔειπε:  
ἦ ῥά νύ μοι τι πίθοιο φίλον τέκος ὅττι κεν εἴπω, 190  
ἦέ κεν ἀρνήσαιο κοτεσσαμένη τό γε θυμῶ,  
οὐνεκ' ἐγὼ Δαναοῖσι, σὺ δὲ Τρῶεσσιν ἀρήγεις;  
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη:  
Ἥρη πρέσβα θεὰ θυγάτηρ μέγαλοιο Κρόνοιο  
αὐδα ὅ τι φρονέεις: τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν, 195

tan potente fue el grito de aquel que la tierra sacude 150  
y valor infundió al corazón de los hombres aqueos  
para que pelearan y sin descansar combatieran.

[Hera se dispone a dormir a Zeus]

Hera la de áureo trono que estaba mirando de lo alto  
del Olimpo, en seguida advirtió que a través del combate  
donde el hombre la gloria consigue afanábase ahora 155  
su cuñado y su hermano, y sintió el corazón jubiloso.  
Pero vio a Zeus sentado en la más alta cumbre del Ida  
la de innúmeras fuentes, y a su corazón se hizo odioso.  
La augustísima Hera, la de ojos de utrera, pensaba  
de qué modo engañar a Zeus el portador de la égida:  
Pensó que la mejor solución de todo ello sería  
ataviarse muy bien y partir al momento hacia el Ida  
por sí, herido de amor, él quería yacer a su lado  
y ella entonces lograba verter dulce y plácido sueño  
en sus párpados como también en su mente prudente. 165  
Fue a la alcoba que Hefesto, su hijo, labró para ella,  
que tenía una sólida puerta de oculta cerraja  
que a ningún otro dios el abrirla le era posible.  
En cuanto hubo allí entrado cerró las dos puertas brillantes.  
Después con ambrosía lavó de su cuerpo bellissimo 170  
toda mancha y lo ungió luego con un aceite muy graso,  
muy suave y divino, y con una fragancia tan grande  
que, al moverlo en la casa de Zeus, la de umbrales de bronce,  
difundíase en toda la tierra y por todos los cielos.  
Ella ungió su bellissimo cuerpo y su pelo compuso 175  
con las manos, peinándolo en trenzas lustrosas y bellas  
y divinas, que desde la frente inmortal descendían.  
Envolvióse después en el manto divino, adornado  
con distintos bordados que había labrado Atenea  
y después con un broche de oro ajustólo a su pecho. 180  
Se ajustó un ceñidor adornado con cien grandes borlas,  
y de las perforadas orejas colgó unos pendientes  
de tres piedras preciosas como ojos de encanto infinito.  
Y la diosa divina cubrióse después con un velo bello  
y nuevo y lo mismo que el sol relucía en blancura,  
y los nítidos pies se calzó con hermosas sandalias.  
Y cuando hubo ataviado su cuerpo con estos adornos,  
de la estancia salió y a Afrodita llamó luego aparte  
de los dioses y habló después de esta manera, diciendo:  
—¿Harás, hija querida, las cosas que quiero decirte? 190  
¿O te habrás de negar irritada en el fondo de tu ánimo,  
puesto que yo protejo a los dánaos y tú a los troyanos?  
Y repuso Afrodita, la hija de Zeus, de este modo:  
—Hera, diosa augustísima, hija del gran Cronos, dime  
qué deseas, pues mi corazón a efectuarlo me impulsa,



εἰ δύναιμι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.  
 τὴν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη:  
 δὸς νῦν μοι φιλότῃτα καὶ ἴμερον, ᾧ τε σὺ πάντας  
 δαμνᾷ ἀθανάτους ἠδὲ θνητοὺς ἀνθρώπους.  
 εἶμι γὰρ ὀψομένη πολυφόρβου πείρατα γαίης, 200  
 Ὀκεανὸν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθύν,  
 οἷ μ' ἐν σφοῖσι δόμοισιν εὖ τρέφον ἠδ' ἀτίταλλον  
 δεξάμενοι Ῥείας, ὅτε τε Κρόνον εὐρύοπα Ζεὺς  
 γαίης νέρθε καθεῖσε καὶ ἀτρυγέτοιο θαλάσσης:  
 τοὺς εἶμι ὀψομένη, καὶ σφ' ἄκριτα νείκεα λύσω: 205  
 ἤδη γὰρ δηρὸν χρόνον ἀλλήλων ἀπέχονται  
 εὐνῆς καὶ φιλότῃτος, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ.  
 εἰ κείνῳ ἐπέεσσι παραιπεπιθοῦσα φίλον κῆρ  
 εἰς εὐνήν ἀνέσαιμι ὁμωθῆναι φιλότῃτι,  
 αἰεὶ κέ σφι φίλη τε καὶ αἰδοίη καλεοίμην. 210  
 τὴν δ' αὖτε προσέειπε φιλομειδῆς Ἀφροδίτη:  
 οὐκ ἔστ' οὐδὲ ἔοικε τεδὸν ἔπος ἀρνήσασθαι:  
 Ζηνὸς γὰρ τοῦ ἀρίστου ἐν ἀγκοίνῃσιν ἰαύεις.  
 ἦ, καὶ ἀπὸ στήθεσφιν ἐλύσατο κεστὸν ἱμάντα  
 ποικίλον, ἔνθα δὲ οἱ θελκτῆρια πάντα τέτυκτο: 215  
 ἔνθ' ἐνὶ μὲν φιλότῃς, ἐν δ' ἴμερος, ἐν δ' ὀαριστὺς  
 πάρφασις, ἦ τ' ἔκλειψε νόον πύκα περ φρονεόντων.  
 τὸν ῥά οἱ ἔμβαλε χερσὶν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
 τῇ νῦν τοῦτον ἱμάντα τεῶ ἐγκάτθεο κόλπῳ  
 ποικίλον, ᾧ ἐνὶ πάντα τετεύχεται: οὐδέ σέ φημι 220  
 ἄπρηκτόν γε νέεσθαι, ὃ τι φρεσὶ σῆσι μενοινᾷς.  
 ὣς φάτο, μείδησεν δὲ βωῶπις πότνια Ἥρη,  
 μείδησασα δ' ἔπειτα ἐῷ ἐγκάτθετο κόλπῳ.  
 ἦ μὲν ἔβη πρὸς δῶμα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη,  
 Ἥρη δ' αἶψασα λίπεν ῥίον Οὐλύμποιο, 225  
 Πιερίην δ' ἐπιβᾶσα καὶ Ἥμαθίην ἐρατεινὴν  
 σεύατ' ἐφ' ἵπποπόλων Ὀρηκῶν ὄρεα νιφόνετα  
 ἀκροτάτας κορυφάς: οὐδὲ χθόνα μάρπτε ποδοῖν:  
 ἐξ Ἀθόω δ' ἐπὶ πόντον ἐβῆσετο κυμαίνοντα,  
 Λῆμνον δ' εἰσαφίκανε πόλιν θείοιο Θόαντος. 230  
 ἔνθ' Ἦπνω ζύμβλητο κασιγνήτῳ Θανάτοιο,  
 ἔν τ' ἄρα οἱ φῶ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:  
 Ἦπνε ἀναξ πάντων τε θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων,  
 ἡμὲν δὴ ποτ' ἐμὸν ἔπος ἔκλυες, ἠδ' ἔτι καὶ νῦν  
 πείθει: ἐγὼ δέ κέ τοι ἰδέω χάριν ἡματα πάντα. 235  
 κοίμησόν μοι Ζηνὸς ὑπ' ὀφρύσιν ὅσσε φαεινῶ  
 αὐτίκ' ἐπεὶ κεν ἐγὼ παραλέξομαι ἐν φιλότῃτι.  
 δῶρα δέ τοι δώσω καλὸν θρόνον ἄφθιτον αἰεὶ  
 χρύσειον: Ἥφαιστος δέ κ' ἐμὸς πάϊς ἀμφιγυήεις  
 τεύξει' ἀσκήσας, ὑπὸ δὲ θρήνῃν ποσὶν ἦσει, 240  
 τῷ κεν ἐπιχοίης λιπαροὺς πόδας εἰλαπινάζων.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε νήδυμος Ἦπνος:  
 Ἥρη πρέσβα θεὰ θυγάτηρ μέγαλοιο Κρόνιοιο  
 ἄλλον μὲν κεν ἔγωγε θεῶν αἰειγενετᾶων

si es que puedo yo hacerlo y también si resulta posible.  
 Y Hera Augusta repúsole entonces muy pérfidamente:  
 —Dame amor y deseo, las cosas con que a todos rindes:  
 a los dioses sin muerte y también a los hombres mortales.  
 Al confin de las fértiles tierras yo quiero irme para 200  
 ver a Océano, padre de dioses, y a Tetis la madre.  
 Desde el día en que Rea me puso en sus manos criáronme  
 en su lugar y educáronme allí, cuando Zeus el tonante  
 puso bajo la tierra y el mar infecundo al dios Cronos.  
 Para dar fin a tales rencillas deseo ir a verlos, 205  
 que hace tiempo que por esta causa de amor se han privado  
 y del lecho, que en sus corazones anida la cólera.  
 Si yo con mis palabras pudiera calmarles los ánimos  
 y pudiese lograr que en amor nuevamente se uniesen,  
 siempre me llamarían los dos venerable y querida. 210  
 Y repúsole entonces así la risueña Afrodita:  
 —Ni posible, ni aun conveniente es negarte estas cosas,  
 Ya que duermes en brazos de Zeus el que todo lo puede.  
 Dijo así, y desató de su pecho su cinto bordado  
 de variada labor, que encerraba en él tantos encantos: 215  
 el amor, el deseo, la charla amorosa, el lenguaje  
 seductor, que a los hombres más sabios perder hace el juicio.  
 En sus manos lo puso y después habló de esta manera:  
 —Toma y guarda este cinto bordado metido en el pecho;  
 todo puedes hallarlo en sus muy variadas labores.  
 No vendrás sin que tu corazón lo haya todo logrado.  
 Dijo, y Hera la Augusta, la de ojos de utrera, rióse  
 y con otra sonrisa escondió el ceñidor en su pecho.  
 Luego la hija de Zeus, Afrodita, volvió a su morada  
 y Hera, con raudo vuelo dejó las olímpicas cumbres. 225  
 Por Pieria pasó y por Ematia la muy deleitosa,  
 y las cumbres nevadas de los caballeros de Tracia,  
 altos montes, y sin que sus pies ni la tierra rozasen.  
 Descendió por el Atos al ponto del agua rizada  
 y llegó al fin a Lemnos, ciudad del divino Toante. 230  
 Encontróse allí al Sueño, el hermano carnal de la Muerte,  
 lo tomó de la mano y le habló, pronunciando sus nombres:  
 —¡Rey de todos los dioses y todos los hombres, oh Sueño!  
 Si ya en otra ocasión escuchaste mi voz, obedéceme  
 hoy también y sabré agradecértelo en todo momento. 235  
 Adormece los ojos brillantes de Zeus tras sus párpados  
 cuando, por el amor dominado, se acueste conmigo.  
 Te daré un trono muy bello que nunca se rompa,  
 y que te labrará mi hijo, Hefesto, el Pata Galana  
 y debajo pondrá un buen escaño además, donde puedas 240  
 apoyar los pies nítidos cuando a los ágapes vayas.  
 Y repúsole de esta manera el dulcísimo Sueño:  
 —¡Hera, diosa augustísima, hija del gran Cronos! Puedo  
 fácilmente dormir en verdad a cualquier dios eterno;



ῥεῖα κατευνήσαιμι, καὶ ἄν ποταμοῖο ῥέεθρα 245  
 Ὀκεανοῦ, ὅς περ γένεσις πάντεσσι τέτυκται:  
 Ζηνὸς δ' οὐκ ἄν ἔγωγε Κρονίονος ἄσσον ἰκοίμην  
 οὐδὲ κατευνήσαιμι', ὅτε μὴ αὐτός γε κελεύοι.  
 ἤδη γάρ με καὶ ἄλλο τεῖ ἐπίνυσσεν ἐφετμῇ  
 ἡματι τῷ ὅτε κεῖνος ὑπέρθυμος Διὸς υἱὸς 250  
 ἔπλεεν Ἴλιόθεν Τρώων πόλιν ἔξαλαπάξας.  
 ἦτοι ἐγὼ μὲν ἔλεξα Διὸς νόον αἰγιόχοιο  
 νήδυμος ἀμφιχυθείς: σὺ δὲ οἱ κακὰ μήσαο θυμῷ  
 ὄρσαο' ἀργαλέων ἀνέμων ἐπὶ πόντον ἀήτας,  
 καί μιν ἔπειτα Κόων δ' εὖ ναιομένην ἀπένεικας 255  
 νόσφι φίλων πάντων. ὃ δ' ἐπεγρόμενος χαλέπαινε  
 ῥιπτάζων κατὰ δῶμα θεοῦς, ἐμέ δ' ἔξοχα πάντων  
 ζήτει: καὶ κέ μ' αἴστον ἀπ' αἰθέρος ἔμβαλε πόντω,  
 εἰ μὴ Νυξ δμητέρα θεῶν ἐσάωσε καὶ ἀνδρῶν:  
 τὴν ἰκόμην φεύγων, ὃ δ' ἐπαύσατο χωόμενός περ. 260  
 ἄζετο γὰρ μὴ Νυκτὶ θοῇ ἀποθύμια ἔρδοι.  
 νῦν αὖ τοῦτό μ' ἄνωγας ἀμήχανον ἄλλο τελέσσαι.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε βοῶπις πότνια Ἥρη:  
 ὕπνε τί ἦ δὲ σὺ ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῆσι μενοιναῖς;  
 ἦ φῆς ὡς Τρώεσσι ἀρηξέμεν εὐρύοπα Ζῆν 265  
 ὡς Ἡρακλῆος περιχώσατο παῖδος ἑοῖο;  
 ἀλλ' ἴθι', ἐγὼ δέ κέ τοι Χαρίτων μίαν ὀπλοτεράων  
 δώσω ὀπιέμεναι καὶ σὴν κεκλήσθαι ἄκοιτιν.  
 [Πασιθέην, ἧς αἰὲν ἰμείρειαι ἡματα πάντα]\* 269  
 ὡς φάτο, χήρατο δ' ὕπνος, ἀμειβόμενος δὲ προσηύδα: 270  
 ἄγρει νῦν μοι ὄμοσον ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ,  
 χειρὶ δὲ τῇ ἐτέρῃ μὲν ἔλε χθόνα πουλυβότειραν,  
 τῇ δ' ἐτέρῃ ἄλα μαρμαρέην, ἵνα νῶϊν ἅπαντες  
 μάρτυροι ὦσ' οἱ ἔνερθε θεοὶ Κρόνον ἀμφὶς ἐόντες,  
 ἦ μὲν ἐμοὶ δώσειν Χαρίτων μίαν ὀπλοτεράων 275  
 Πασιθέην, ἧς τ' αὐτὸς ἐέλδομαι ἡματα πάντα.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,  
 ὄμνυε δ' ὡς ἐκέλευε, θεοῦς δ' ὀνόμηνεν ἅπαντας  
 τοὺς ὑποαρταρίους οἱ Τιτῆνες καλέονται.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ὄμοσέν τε τελεῦτησέν τε τὸν ὄρκον, 280  
 τῷ βήτην Λήμνου τε καὶ Ἴμβρου ἄστυ λιπόντε  
 ἡέρα ἐσσαμένω ῥίμφα πρήσσοντε κέλευθον.  
 Ἴδην δ' ἰκέσθην πολυπίδακα μητέρα θηρῶν  
 Λεκτόν, ὅθι πρῶτον λιπέτην ἄλα: τὼ δ' ἐπὶ χέρσου  
 βήτην, ἀκροτάτη δὲ ποδῶν ὑπο σείετο ὕλη. 285  
 ἔνθ' ὕπνος μὲν ἔμεινε πάρος Διὸς ὅσσε ἰδέσθαι  
 εἰς ἐλάτην ἀναβὰς περιμήκετον, ἦ τότε ἔν Ἴδῃ  
 μακροτάτη πεφυῖα δι' ἡέρος αἰθέρ' ἴκανεν:  
 ἔνθ' ἦστ' ὄζοισιν πεπυκασμένος εἰλατίνοισιν  
 ὄρνιθι λιγυρῇ ἐναλίγκιος, ἦν τ' ἐν ὄρεσσι 290  
 χαλκίδα κικλήσκουσι θεοί, ἄνδρες δὲ κύμινδιν.

de la misma manera podría dormir las corrientes 245  
 del Océano, padre de quien toda cosa descende.  
 Mas no quiero acercarme siquiera a Zeus, hijo de Cronos,  
 ni dormirlo, de no ser que él mismo tal cosa me ordene.  
 Me ha enseñado prudencia la orden que antaño me diste  
 el día en que aquel intrépido hijo de Zeus se embarcaba 250  
 en Ilión, una vez destruida la villa troyana.  
 Dormí entonces la mente de Zeus el que lleva la égida  
 y vertí mi dulzura sobre él y tú males tramaste:  
 a la mar, desatando los vientos de impulsos potentes,  
 arrojaste tú aquél sobre Cos, la poblada, y en donde 255  
 no tenía un amigo. Cuando él despertó, enfurecido,  
 por quererme buscar maltrató en el palacio a los dioses.  
 Y me hubiera lanzado de lo alto del éter al ponto  
 de no haberme salvado la Noche que rinde a los dioses  
 y a los hombres porque a ella escapé y él, no obstante su ira,  
 se calmó, pues temió disgustar a la rápida Noche.  
 Y has venido a ordenarme una cosa de grave peligro.  
 Dijo, y Hera la augusta, la de ojos de utrera, le dijo:  
 —«¿Por qué en el corazón tales cosas revuelves, oh Sueño?  
 ¿Crees que el longividente Zeus quiere ayudar a los teucros  
 como a Heracles, su hijo, ayudó cuando estuvo irritado?  
 Ve, que yo en matrimonio prometo ofrecerte a una joven Gracia,  
 para que siempre ella lleve tu nombre de esposa,  
 a Pasíteia, que es a la que sin cesar anhelas todos los días.»  
 Así dijo y el Sueño, contento, repuso diciendo:  
 —Júrame por el agua inviolable que tiene la Estigia,  
 colocando una mano en la tierra fecunda, y la otra  
 en el mar esplendente, de modo que sean testigos  
 las deidades que están bajo tierra sentadas con Cronos  
 de que habrás de entregarme a la Gracia más joven de todas, 275  
 Pasíteia, de quien deseoso a diario me muestro.  
 Dijo, y no lo negó Hera, la diosa de brazos nevados.  
 Y juró como se lo pedía, nombrando a los dioses  
 subterráneos, llamados Titanes en toda la tierra.  
 Una vez hubo su juramento solemne prestado, 280  
 se marcharon y atrás se dejaron a Lemnos y a Imbros,  
 y vestidos de niebla el viaje acabaron veloces.  
 Al de innumerables fuentes, creador de las fieras, el Ida,  
 arribaron, a Lectos, dejaron la mar y adentráronse  
 en la tierra, y temblaron los bosques cuando ellos pasaron  
 Se paró el Sueño antes que las pupilas de Zeus lo advirtieran  
 en un pino gigante que había en el Ida nacido  
 que, creciendo, a través de los aires, llegaba hasta el éter.  
 Allí se apostó, escondido entre las tupidas ramas del abeto,  
 Semejante a la sonora ave que habita en los montes,  
 que los dioses llaman *calcis* y los hombres *cymindis*.

\* Verso insertado por repetición de 276.



Ἥρη δὲ κραιπνῶς προσεβήσето Γάργαρον ἄκρον  
 Ἰδης ὑψηλῆς: ἴδε δὲ νεφεληγερέτα Ζεὺς.  
 ὡς δ' ἴδεν, ὡς μιν ἔρωσ πυκινὰς φρένας ἀμφεκάλυψεν,  
 οἷον ὅτε πρῶτόν περ ἐμισγέσθην φιλότῃτι 295  
 εἰς εὐνήν φοιτῶντε, φίλους λήθοντε τοκῆας.  
 στῆ δ' αὐτῆς προπάροιθεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:  
 Ἥρη πῆ μεμαυῖα κατ' Οὐλύμπου τόδ' ἰκάνεις;  
 ἵπποι δ' οὐ παρέασι καὶ ἄρματα τῶν κ' ἐπιβαίης.  
 τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη: 300  
 ἔρχομαι ὀψομένη πολυφόρβου πείρατα γαίης,  
 Ὀκεανόν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθύν,  
 οἳ με σφοῖσι δόμοισιν ἐϋ τρέφον ἠδ' ἀτίταλλον:  
 τοὺς εἶμ' ὀψομένη, καὶ σφ' ἄκριτα νείκεα λύσω:  
 ἦδη γὰρ δηρὸν χρόνον ἀλλήλων ἀπέχονται 305  
 εὐνῆς καὶ φιλότῃτος, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῶ.  
 ἵπποι δ' ἐν πρυμνωρείῃ πολυπίδακος Ἰδης  
 ἐστᾶσ', οἳ μ' οἴσουσιν ἐπὶ τραφερῆν τε καὶ ὑγρῆν.  
 νῦν δὲ σεῦ εἵνεκα δεῦρο κατ' Οὐλύμπου τόδ' ἰκάνω,  
 μή πῶς μοι μετέπειτα χολώσεται, αἶ κε σιωπῆ 310  
 οἴχωμαι πρὸς δῶμα βαθυρροῦ Ὀκεανοῖο.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 Ἥρη κείσε μὲν ἔστι καὶ ὕστερον ὀρμηθῆναι,  
 νῶϊ δ' ἄγ' ἐν φιλότῃτι τραπέιομεν εὐνηθέντε.  
 οὐ γὰρ πῶ ποτέ μ' ὦδε θεᾶς ἔρος οὐδὲ γυναικὸς 315  
 θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι περιπροχυθεὶς ἐδάμασσεν,  
 οὐδ' ὀπότε ἠρασάμην Ἰξιονίης ἀλόχοιο,  
 ἢ τέκε Πειρίθοον θεόφιν μήστρω' ἀτάλαντον:  
 οὐδ' ὅτε περ Δανάης καλλισφύρου Ἀκρισιώνης,  
 ἢ τέκε Περσῆα πάντων ἀριδείκετον ἀνδρῶν: 320  
 οὐδ' ὅτε Φοίνικος κούρης τηλεκλειτοῖο,  
 ἢ τέκε μοι Μίνων τε καὶ ἀντίθεον Ῥαδάμανθυν:  
 οὐδ' ὅτε περ Σεμέλης οὐδ' Ἀλκμήνης ἐνὶ Θήβῃ,  
 ἢ ῥ' Ἡρακλῆα κρατερόφρονα γείνατο παῖδα:  
 ἢ δὲ Διώνυσον Σεμέλη τέκε χάρμα βροτοῖσιν: 325  
 οὐδ' ὅτε Δήμητρος καλλιπλοκάμοιο ἀνάσσης,  
 οὐδ' ὀπότε Λητοῦς ἐρικυδέος, οὐδὲ σεῦ αὐτῆς,  
 ὡς σέο νῦν ἔραμαι καὶ με γλυκὺς ἵμερος αἰρεῖ.  
 τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη:  
 αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες. 330  
 εἰ νῦν ἐν φιλότῃτι λιλαίεαι εὐνηθῆναι  
 Ἰδης ἐν κορυφῆσι, τὰ δὲ προπέφανται ἅπαντα:  
 πῶς κ' ἔοι εἴ τις νῶϊ θεῶν αἰειγενετῶν  
 εὐδοντ' ἀθρήσειε, θεοῖσι δὲ πᾶσι μετελθῶν  
 πεφράδοι; οὐκ ἂν ἔγωγε τεδὸν πρὸς δῶμα νεοίμην 335  
 ἐξ εὐνῆς ἀνσταῶσα, νεμεσητὸν δέ κεν εἶη.  
 ἀλλ' εἰ δὴ ῥ' ἐθέλεις καὶ τοι φίλον ἔπλετο θυμῶ,

[Zeus se duerme en los brazos de Hera]

Ascendió velozmente Hera al Gárgaro, cumbre del Ida  
 la más alta, y llegar la vio Zeus el que nubes reúne.  
 Y, al mirarla, el amor se apropió de su mente prudente  
 con el mismo deseo que cuando gozaron primero 295  
 del amor, acostándose sin que sus padres supieranlo.  
 Y cuando ella delante se halló, pronunció estas palabras:  
 —¡Hera! ¿Cómo viniste hasta aquí del altísimo Olimpo  
 sin el carro y caballos que hubieran podido traerte?  
 Y Hera Augusta repúsole entonces muy pérfidamente: 300  
 —Al confín de las fértiles tierras quería irme para  
 ver a Océano, padre de dioses y a Tetis, la madre.  
 En su hogar me crié y fueron ellos los que me educaron.  
 Para que sus rencillas acaben deseo ir a verlos,  
 que hace tiempo que por sus disgustos de amor se han privado  
 del lecho, que en sus corazones se alberga la ira.  
 En la falda del Ida el de los manantiales innúmeros,  
 los caballos dejé, que por mar y por tierra me llevan.  
 Del Olimpo he venido a contártelo, ahora, no fuera  
 que te airaras, si me dirigiera, sin nada decirte,  
 al hogar del Océano el de la profunda corriente.  
 Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:  
 —¡Hera! Tiempo será de que vayas para ellos más tarde.  
 Acostémonos juntos y aquí del amor disfrutemos.  
 No he sentido jamás un amor por mujer o por diosa  
 como el que el corazón me ha invadido ahora dentro del pecho.  
 No he amado jamás a la esposa de Ixión, de este modo,  
 la que me dio a Piritoo, el igual en consejo a los dioses,  
 ni a la hija de Acrisios, a Dánae, de finos tobillos,  
 que dio a luz a Perseo; el más grande de todos los hombres, 320  
 ni tampoco siquiera a la hija de Fénix ilustre,  
 que fue madre de Minos y de Radamantis divino,  
 ni, en los días que en Tebas estuve, a Semele y Alcmena,  
 de quien tuve yo a Heracles el de poderosos designios,  
 y Semele a Dionisios me dio, que a los hombres alegra; 325  
 ni siquiera a Deméter la reina de trenzas hermosas,  
 ni aun a Leto, la llena de gloria, ni aun a ti misma,  
 tanto te amo yo ahora y tan grande es mi dulce deseo.  
 Y Hera Augusta repúsole entonces muy pérfidamente:  
 —¡Oh terrible Cronida, qué cosas tus labios dijeron! 330  
 Acostarte a mi lado y gozar del amor tú pretendes  
 en la cumbre del Ida, allí donde es todo patente.  
 Pero ¿qué ocurriría si algún dios eterno nos viese  
 dormir juntos y fuera a contarlo a los otros eternos?  
 Cuando me levantara del lecho volver no podría  
 a tu bella mansión porque habría de ser vergonzoso.  
 Mas si así lo deseas y a tu corazón le es tan grato,



ἔστιν τοι θάλαμος, τόν τοι φίλος υἱὸς ἔτευξεν  
 Ἥφαιστος, πυκινὰς δὲ θύρας σταθμοῖσιν ἐπήρσεν:  
 ἔνθ' ἴομεν κείοντες, ἐπεὶ νύ τοι εὖαδεν εὐνή. 340  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 Ἥρη μήτε θεῶν τό γε δείδιθι μήτε τιν' ἀνδρῶν  
 ὄψεσθαι: τοῖόν τοι ἐγὼ νέφος ἀμφικαλύψω  
 χρύσειον: οὐδ' ἂν νῶϊ διαδράκοι Ἥελίός περ,  
 οὗτε καὶ ὀξύτατον πέλεται φάος εἰσοράασθαι. 345  
 ἦ ῥα καὶ ἀγκὰς ἔμαρπτε Κρόνου παῖς ἦν παράκοιτιν:  
 τοῖσι δ' ὑπὸ χθῶν δῖα φύεν νεοθηλέα ποιήν,  
 λωτόν θ' ἐρσήεντα ἰδὲ κρόκον ἠδ' ὑάκινθον  
 πυκνὸν καὶ μαλακόν, ὃς ἀπὸ χθονὸς ὑψὸς ἔργε.  
 τῷ ἔνι λεξάσθην, ἐπὶ δὲ νεφέλην ἔσσαντο 350  
 καλὴν χρυσεῖην: στιλπναὶ δ' ἀπέπιπτον ἕρσαι.

ὣς ὁ μὲν ἀτρέμας εὔδε πατὴρ ἀνὰ Γαργάρῳ ἄκρω,  
 ὕπνω καὶ φιλότῃ δαμείς, ἔχε δ' ἀγκὰς ἄκοιτιν:  
 βῆ δὲ θέειν ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν νήδυμος ὕπνος  
 ἀγγελίην ἐρέων γαιήοχῳ ἐννοσιγαίῳ: 355  
 ἀγχου δ' ἰστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 πρόφρων νῦν Δαναοῖσι Ποσειδάων ἐπάμυνε,  
 καὶ σφιν κῦδος ὄπαζε μίνυνθά περ, ὄφρ' ἔτι εὔδει  
 Ζεὺς, ἐπεὶ αὐτῷ ἐγὼ μαλακὸν περὶ κῶμ' ἐκάλυψα:  
 Ἥρη δ' ἐν φιλότῃ παρήπαφεν εὐνηθῆναι. 360  
 ὣς εἰπὼν ὁ μὲν ὤχετ' ἐπὶ κλυτὰ φύλλ' ἀνθρώπων,  
 τὸν δ' ἔτι μᾶλλον ἀνῆκεν ἀμυνέμεναι Δαναοῖσιν.  
 αὐτίκα δ' ἐν πρώτοισι μέγα προθορῶν ἐκέλευσεν:  
 Ἀργεῖοι καὶ δ' αὐτὲ μεθίεμεν Ἐκτορι νίκην  
 Πριαμίδῃ, ἵνα νῆας ἔλῃ καὶ κῦδος ἄρηται; 365  
 ἀλλ' ὁ μὲν οὕτω φησὶ καὶ εὔχεται οὐνεκ' Ἀχιλλεὺς  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσι μένει κεχολωμένος ἦτορ:  
 κείνου δ' οὐ τι λήην ποθὴ ἔσσειται, εἴ κεν οἱ ἄλλοι  
 ἡμεῖς ὀτρυνώμεθ' ἀμυνέμεν ἀλλήλοισιν.  
 ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω πειθώμεθα πάντες: 370  
 ἀσπίδες ὅσσαι ἄρισται ἐνὶ στρατῷ ἠδὲ μέγισται  
 ἐσάμενοι, κεφαλὰς δὲ παναίθησιν κορύθεσσι  
 κρύψαντες, χερσὶν τε τὰ μακρότατ' ἔγχε' ἔλόντες  
 ἴομεν: αὐτὰρ ἐγὼν ἠγήσομαι, οὐδ' ἔτι φημί  
 Ἐκτορα Πριαμίδην μενέειν μάλα περ μεμαῶτα. 375  
 ὃς δὲ κ' ἀνήρ μενέχαρμος, ἔχει δ' ὀλίγον σάκος ὦμω,  
 χεῖροσι φωτὶ δότω, ὃ δ' ἐν ἀσπίδι μείζονι δύτω.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο:  
 τοὺς δ' αὐτοὶ βασιλῆες ἐκόσμεον οὐτάμενοί περ  
 Τυδείδης Ὀδυσσεύς τε καὶ Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνων: 380  
 οἰχόμενοι δ' ἐπὶ πάντας ἀρήϊα τεύχε' ἄμειβον:  
 ἐσθλὰ μὲν ἐσθλὸς ἔδυνε, χέρεια δὲ χεῖροσι δόσκειν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἔσσαντο περὶ χροῖ νώροπα χαλκὸν

tú ya tienes la alcoba que Hefesto, tu hijo, ha labrado  
 con la puerta de sólidas tablas que al marco se ajustan.  
 Vamos, pues, a acostarnos allí, ya que el lecho apetece.  
 Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:  
 —¡Hera! No temas que pueda vernos un dios o algún hombre,  
 porque voy a envolverte con una neblina de oro  
 que ni el Sol, con su luz que es la más penetrante de todas,  
 penetrarla siquiera podría lograr para vernos. 345  
 Dijo así, y el Cronión estrechó a su mujer en sus brazos  
 y, bajo ellos, la tierra divina creció verde yerba,  
 loto fresco, azafrán y jacinto muy tierno y espeso  
 cuyo grueso debía a los dos proteger sobre el suelo.  
 Acostáronse allí y se cubrieron con una áurea nube  
 desde donde un brillante rocío perlaba sus gotas.

[Poseidón reanuda la resistencia aquea]

Quietamente así el Padre dormía en la cumbre del Gárgaro  
 abrazado a su esposa y vencido de amor y de sueño.  
 El dulcísimo Sueño se fue hacia las naves aqueas  
 a llevar la noticia al que ciñe y sacude la tierra 355  
 y, parándose ante él, pronunció estas palabras aladas:  
 —¡Poseidón! Ahora puedes prestar a los dánaos ayuda,  
 y, aunque sea muy breve, concédeles algo de triunfo,  
 mientras duerme Zeus, a quien en dulce letargo he sumido,  
 que Hera lo hizo acostar para que del amor disfrutase.  
 Así dijo, y se fue hacia las ínclitas tribus del hombre.  
 E incitado aquél más todavía a ayudar a los dánaos,  
 saltó al punto a las filas primeras y dijo, exhortándolos:  
 —¿Cederemos, oh argivos, el triunfo a Héctor Priamida,  
 para que nos conquiste las naves y alcance la gloria? 365  
 Lo imagina así y de ello se jacta porque permanece  
 en las naves Aquiles con el corazón irritado.  
 Pero ni aun lo echaremos de menos nosotros, si todos  
 procuramos los unos prestarnos ayuda a los otros.  
 Vamos, pues, y las cosas que voy a deciros hagamos.  
 Embrazad los escudos más grandes y fuertes que haya  
 en la hueste, y cubríos con yelmos de bronce brillante  
 las cabezas, llevad en las manos las lanzas más largas  
 y avancemos; iré yo delante que no creo que Héctor  
 el Priamida, por enardecido que esté, nos espere.  
 El valiente que lleve un escudo pequeño en el hombro,  
 que lo dé al menos bravo y que tome otro escudo más grande.  
 Dijo así, y escucháronlo todos y le obedecieron.  
 Aun heridos, pusieron en orden las filas los reyes,  
 El Tidida, Odiseo y Agamenón el Atrida. 380  
 Recorriendo las huestes, cambiaron las armas de guerra.  
 Tomó el bueno las buenas y al malo le dieron las malas.  
 Se pusieron en marcha, vestido ya el bronce luciente.



βάν ρ' ἴμεν: ἦρχε δ' ἄρά σφι Ποσειδάων ἐνοσίχθων  
 δεινὸν ἄορ τανύηκες ἔχων ἐν χειρὶ παχείῃ 385  
 εἵκελον ἀστεροπῆ: τῷ δ' οὐ θέμις ἐστὶ μιγῆναι  
 ἐν δαί λευγαλέῃ, ἀλλὰ δέος ἰσχάνει ἄνδρας.  
 Τρῶας δ' αὐθ' ἐτέρωθεν ἐκόσμει φαίδιμος Ἔκτωρ.  
 δὴ ῥα τότε αἰνοτάτην ἔριδα πτολέμοιο τάνυσσαν  
 κυανοχαῖτα Ποσειδάων καὶ φαίδιμος Ἔκτωρ, 390  
 ἦτοι ὁ μὲν Τρώεσσιν, ὁ δ' Ἀργείοισιν ἀρήγων.  
 ἐκλύσθη δὲ θάλασσα ποτὶ κλισίας τε νέας τε  
 Ἀργείων: οἱ δὲ ζύνισαν μεγάλῳ ἀλαλητῷ.  
 οὔτε θαλάσσης κῦμα τόσον βοάα ποτὶ χέρσον  
 ποντόθεν ὀρνύμενον πνοιῆ Βορέω ἀλεγεινῆ: 395  
 οὔτε πυρὸς τόσσός γε ποτὶ βρόμος αἰθομένοιο  
 οὔρεος ἐν βήσσης, ὅτε τ' ὤρετο καιέμεν ὕλην:  
 οὔτ' ἄνεμος τόσσόν γε περὶ δρυσὶν ὑψικόμοισι  
 ἠπύει, ὅς τε μάλιστα μέγα βρέμεται χαλεπαίνων,  
 ὄσση ἄρα Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἔπλετο φωνή 400  
 δεινὸν αὐσάντων, ὅτ' ἐπ' ἀλλήλοισιν ὄρουσαν.

Αἴαντος δὲ πρῶτος ἀκόντισε φαίδιμος Ἔκτωρ  
 ἔγχει, ἐπεὶ τέτραπτο πρὸς ἰθὺ οἱ, οὐδ' ἀφάμαρτε,  
 τῆ ῥα δὺν τελαμώνε περὶ στήθεσσι τετάσθην,  
 ἦτοι ὁ μὲν σάκεος, ὁ δὲ φασγάνου ἀργυροήλου: 405  
 τῷ οἱ ῥυσάσθην τέρενα χροά. χῶσατο δ' Ἔκτωρ,  
 ὅττι ῥα οἱ βέλος ὠκὺ ἐτώσιον ἔκφυγε χειρός,  
 ἅψ δ' ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.  
 τὸν μὲν ἔπειτ' ἀπιόντα μέγας Τελαμώνιος Αἴας  
 χερμαδίῳ, τὰ ῥα πολλὰ θοάων ἔχματα νηῶν 410  
 πὰρ ποσὶ μαρναμένων ἐκυλίνδετο, τῶν ἐν αἰείρας  
 στήθος βεβλήκει ὑπὲρ ἄντυγος ἀγχόθι δειρῆς,  
 στρόμβον δ' ὡς ἔσσευε βαλῶν, περὶ δ' ἔδραμε πάντη.  
 ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ πληγῆς πατρὸς Διὸς ἐξέριπῃ δρυῶς  
 πρόρριζος, δεινὴ δὲ θεοῦ γίγνεται ὀδμη 415  
 ἐξ αὐτῆς, τὸν δ' οὐ περ ἔχει θράσος ὅς κεν ἴδηται  
 ἐγγὺς ἐών, χαλεπὸς δὲ Διὸς μέγαλοιο κεραυνός,  
 ὡς ἔπεσ' Ἔκτορος ὦκα χαμαὶ μένος ἐν κονίησι:  
 χειρὸς δ' ἔκβαλεν ἔγχος, ἐπ' αὐτῷ δ' ἀσπίς ἐάφθη  
 καὶ κόρυς, ἀμφὶ δὲ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ. 420  
 οἱ δὲ μέγα ἰάχοντες ἐπέδραμον υἴες Ἀχαιῶν  
 ἐλπόμενοι ἐρύεσθαι, ἀκόντιζον δὲ θαμειὰς  
 αἰχμάς: ἀλλ' οὐ τις ἐδυνήσατο ποιμένα λαῶν  
 οὐτάσαι οὐδὲ βαλεῖν: πρὶν γὰρ περιβῆσαν ἄριστοι  
 Πουλυδάμας τε καὶ Αἰνεΐας καὶ δῖος Ἀγῆνωρ 425  
 Σαρπηδῶν τ' ἀρχὸς Λυκίων καὶ Γλαῦκος ἀμύμων.  
 τῶν δ' ἄλλων οὐ τίς εὖ ἀκήδεσεν, ἀλλὰ πάροιθεν  
 ἀσπίδας εὐκύκλους σχέθον αὐτοῦ. τὸν δ' ἄρ' ἐταῖροι  
 χερσὶν αἰείραντες φέρον ἐκ πόνου, ὄφρ' ἴκεθ' ἵππους

Poseidón que sacude la tierra marchaba delante,  
 empuñando una espada terrible y aguda, fulgente 385  
 cual relámpago y nadie luchar con el dios pretendía  
 en la lucha funesta, que el miedo impedíalo a todos.  
 Por su parte, ordenó a los troyanos el ínclito Héctor  
 y extendieron así sobre el campo la horrible batalla,  
 Poseidón el de azules cabellos y el ínclito Héctor,  
 protectorio de aqueos el uno y de teucros el otro.  
 A las tiendas y naves aqueas llegó el mar airado  
 y atacáronse entonces los hombres can gran alboroto.  
 No bramaban las olas del mar de este modo al romperse  
 en las rocas, irguiéndose al soplo terrible del Bóreas, 395  
 ni tampoco las llamas ardientes del fuego rugían  
 de esta forma al quemar una selva en lo espeso del monte,  
 ni en las altas ni hojosas encinas el viento sonaba  
 cuando arrecia lanzando mugidos que a nada parécense,  
 cual sonaron los gritos que teucros y aqueos lanzaron 400  
 cuando a manos vinieron en medio de voces horrendas.

[Héctor herido]

El primero el gran Héctor lanzó sobre Áyax su azagaya,  
 que atacábalo ahora y el golpe acertó; sin embargo,  
 le dio donde cruzábanse sobre su pecho las bridas  
 del escudo y la espada adornada con clavos de plata 405  
 que guardaron su piel delicada. Colérico, Héctor  
 porque en balde su mano la lanza le había arrojado,  
 evitando la muerte volvió donde estaban sus hombres.  
 Cuando vio el gran Áyax Telamonio que se retiraba,  
 una piedra cogió de las que los navíos calzaban  
 y a los pies de los hombres rodaban. Con ella en el pecho  
 le dio sobre el broquel, cerca de donde está la garganta;  
 y la piedra giró como un trompo lanzada con ímpetu.  
 Como cae en el suelo la encina de cuajo arrancada  
 por el rayo de Zeus Padre y lanza olor acre de azufre, 415  
 y el que cerca se encuentra no tiene el valor de sufrirlo,  
 pues el rayo del gran Zeus es cruel, de la misma manera  
 el fuerte Héctor cayó sobre el polvo, abatido de súbito;  
 se le fue de la mano la pica, arrastró escudo y yelmo  
 y sonaron en torno a su cuerpo las armas de bronce.  
 Hacia él, dando gritos, corrieron los hombres aqueos  
 con afán de arrastrarlo a su campo; arrojáronle innúmeras  
 lanzas, mas no alcanzaron a herir al pastor de los hombres  
 porque lo rodearon los teucros de más valentía,  
 que eran Polidamante, el divino Agenor, con Eneas, 425  
 Sarpedón, capitán de los licios, y Glauco el eximio.  
 Mas los otros no lo abandonaron; cubrieron su cuerpo  
 con rodela, y sus compañeros lo alzaron en brazos,  
 lo sacaron del campo y lleváronlo donde se hallaban,



ὠκέας, οἳ οἳ ὄπισθε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο 430  
 ἔστασαν ἠνίοχόν τε καὶ ἄρματα ποικίλ' ἔχοντες;  
 οἳ τὸν γε προτὶ ἄστυ φέρον βαρέα στενάχοντα.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἴξον ἐϋρρείος ποταμοῖο  
 Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεὺς,  
 ἔνθα μιν ἐξ ἵππων πέλασαν χθονί, καδ δέ οἱ ὕδωρ 435  
 χεῦαν: ὃ δ' ἀμπνύνθη καὶ ἀνέδρακεν ὀφθαλμοῖσιν,  
 ἐζόμενος δ' ἐπὶ γοῦνα κελαινεφές αἶμ' ἀπέμεσεν:  
 αὐτίς δ' ἐξοπίσω πλήτο χθονί, τῷ δέ οἱ ὄσσε  
 νῦξ ἐκάλυψε μέλαινα: βέλος δ' ἔτι θυμὸν ἐδάμνα.

Ἄργεῖοι δ' ὡς οὖν ἴδον Ἴκτορα νόσφι κίοντα 440  
 μᾶλλον ἐπὶ Τρώεσσι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.  
 ἔνθα πολὺ πρῶτιστος Ὀϊλιάδης ταχὺς Αἴας  
 Σάτνιον οὔτασε δουρὶ μετάλμενος ὀξυόεντι  
 Ἴηνοπίδην, ὃν ἄρα νύμφη τέκε νηῖς ἀμύμων  
 Ἴηνοπι βουκολέοντι παρ' ὄχθας Σατνιόεντος. 445  
 τὸν μὲν Ὀϊλιάδης δουρὶ κλυτὸς ἐγγύθεν ἔλθων  
 οὔτα κατὰ λαπάρην: ὃ δ' ἀνετράπετ', ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ  
 Τρῶες καὶ Δαναοὶ σύναγον κρατερὴν ὑσμίνην.  
 τῷ δ' ἐπὶ Πουλυδάμας ἐγγέσπαλος ἦλθεν ἀμύντωρ  
 Πανθοΐδης, βάλε δὲ Προθοήνορα δεξιὸν ὦμον 450  
 υἱὸν Ἀρηίλυκοιο, δι' ὦμου δ' ὄβριμον ἔγχος  
 ἔσχεν, ὃ δ' ἐν κονίησι πεσὼν ἔλε γαῖαν ἀγοστῷ.  
 Πουλυδάμας δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν αὔσας:  
 οὐ μὰν αὐτ' οἶω μεγαθύμου Πανθοΐδαο  
 χειρὸς ἄπο στιβαρῆς ἄλιον πηδηῖσαι ἄκοντα, 455  
 ἀλλά τις Ἀργείων κόμισε χροῖ, καὶ μιν οἶω  
 αὐτῷ σκηπτόμενον κατίμεν δόμον Ἰαῖδος εἴσω.  
 ὡς ἔφατ', Ἀργεῖοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο:  
 Αἴαντι δὲ μάλιστα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινε  
 τῷ Τελαμωνιάδῃ: τοῦ γὰρ πέσεν ἄγχι μάλιστα. 460  
 καρπαλίμως δ' ἀπίοντος ἀκόντισε δουρὶ φαιινῷ.  
 Πουλυδάμας δ' αὐτὸς μὲν ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν  
 λικριφίς αἴξας, κόμισεν δ' Ἀντήνορος υἱὸς  
 Ἀρχέλοχος: τῷ γὰρ ῥα θεοὶ βούλευσαν ὄλεθρον.  
 τὸν ῥ' ἔβαλεν κεφαλῆς τε καὶ αὐχένος ἐν συνεοχμῷ, 465  
 νεῖατον ἀστράγαλον, ἀπὸ δ' ἄμφω κέρσε τένοντε:  
 τοῦ δὲ πολὺ προτέρη κεφαλὴ στόμα τε ῥινές τε  
 οὐδὲ πλῆντ' ἢ περ κνήμαι καὶ γοῦνα πεσόντος.  
 Αἴας δ' αὐτ' ἐγέγωνεν ἀμύμονι Πουλυδάμαντι:  
 φράζεο Πουλυδάμα καὶ μοι νημερτές ἐνίσπες 470  
 ἢ ῥ' οὐχ οὗτος ἀνὴρ Προθοήνορος ἀντὶ πεφάσθαι  
 ἄξιος; οὐ μὲν μοι κακὸς εἶδεται οὐδὲ κακῶν ἔξ,  
 ἀλλὰ κασίγνητος Ἀντήνορος ἵπποδάμοιο  
 ἢ πάϊς: αὐτῷ γὰρ γενεὴν ἄγχιστα ἐφίκει.  
 ἢ ῥ' εὖ γινώσκων, Τρῶας δ' ἄχος ἔλλαβε θυμόν. 475

apartados de lucha y de guerra, los raudos corceles 430  
 junto con el auriga y el fúlgido carro labrado,  
 y a la villa, lanzando profundos suspiros, lleváronlo.  
 Cuando al vado del río de hermosa corriente llegaron,  
 cuyo padre fue Zeus inmortal, Janto el vortiginoso,  
 lo bajaron del carro y rociaron su rostro con agua;  
 cobró alientos entonces, los ojos abrió nuevamente,  
 de rodillas allí se quedó y vomitó sangre negra.  
 Cayó al suelo hacia atrás y sus ojos cubrió negra noche,  
 porque el golpe le había dejado muy débil el ánimo.

[Los troyanos son rechazados fuera del campo]

Los argivos, al ver que Héctor se iba, afanosos de lucha, 440  
 se lanzaron con ímpetu sobre las huestes troyanas.  
 El veloz Áyax, hijo de Oileo, atacó antes que nadie,  
 y, blandiendo la lanza agudísima, hirió al punto a Satnio  
 el Enópida, a quien una náyade tuvo de Enope,  
 cuando éste a su grey pastoreaba a la orilla del Satniois.  
 El Oilíada, ilustre lancero, lo hirió en la entrepierna;  
 yendo hasta él, y de espaldas cayó; en torno al hombre caído  
 los troyanos y dánaos trabaron un duro combate.  
 Vengador, surgió Polidamante el Pantoida, blandiendo  
 la azagaya, e hirió a Protoenor, vástago de Areilico, 450  
 en el hombro derecho, y el hombro le hendió la azagaya,  
 y, tendido en el polvo, agarraron sus manos la tierra.  
 Y, jactándose, Polidamante, chilló a voz en grito:  
 —Me parece que el bravo Pantoida no en vano ha lanzado  
 ahora en esta ocasión con su brazo robusto la lanza. 455  
 En su carne la lleva un argivo y será como un báculo  
 sobre el cual apoyarse y bajar a la casa del Hades.  
 Dijo así, y los argivos sintieron gran pena ante el grito.  
 Conmovióse el intrépido Áyax Telamonio que estaba  
 cerca de donde fue a Protoenor arrancada la vida.  
 Cuando aquél se alejaba arrojóle su lanza brillante;  
 pero Polidamante evitóse la muerte sombría  
 dando un salto de lado y la lanza hirió entonces a Arquéloco  
 Antenórída, de quien los dioses la muerte acordaron.  
 Se clavó en el lugar donde al cuello la cabeza se une, 465  
 junto a la última vértebra, y ambos tendones deshizo.  
 Cayó el hombre, y cabeza y narices y boca llegaron  
 a la tierra antes que a ella llegasen rodillas y piernas.  
 Y gritó Áyax a Polidamante el eximio, diciendo:  
 —Piensa, Polidamante, y responde con toda franqueza.  
 ¿No compensa esta muerte la que a Protoenor has causado?  
 No parece hombre ruin ni tampoco nacido de viles,  
 sino que de Antenor el jinete parece un hermano  
 o quizá un hijo, pues familiares sus rasgos los creo.  
 Dijo así, porque lo conocía y los teucros doliéronse. 475



ἔνθ' Ἀκάμας Πρόμαχον Βοιώτιον οὔτασε δουρὶ  
 ἀμφὶ κασιγνήτῳ βεβαῶς· ὃ δ' ὕφελκε ποδοῖν.  
 τῷ δ' Ἀκάμας ἔκπαγλον ἐπέυξατο μακρὸν αὔσας·  
 Ἀργεῖοι ἰόμωροι ἀπειλῶν ἀκόρητοι  
 οὐ θιν οἴοισίν γε πόνος τ' ἔσεται καὶ διζὺς 480  
 ἡμῖν, ἀλλὰ ποθ' ὤδε κατακτενέεσθε καὶ ὕμεις,  
 φράζεσθ' ὡς ὑμῖν Πρόμαχος δεδμημένος εὔδει  
 ἔγχει ἐμῷ, ἵνα μὴ τι κασιγνήτοιο γε ποιῆ  
 δηρὸν ἄτιτος ἔη· τῷ καὶ κέ τις εὔχεται ἀνήρ  
 γνωτὸν ἐνὶ μεγάροισιν ἀρῆς ἀλκτῆρα λιπέσθαι. 485  
 ὡς ἔφατ', Ἀργεῖοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιοι·  
 Πηνέλεω δὲ μάλιστα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινεν·  
 ὀρμήθη δ' Ἀκάμαντος· ὃ δ' οὐχ ὑπέμεινεν ἐρωῆν  
 Πηνελέωο ἀνακτος· ὃ δ' οὔτασεν Ἴλιονῆα  
 υἷδ' Ἰφιδαντος πολυμήλου, τὸν ῥα μάλιστα 490  
 Ἑρμείας Τρώων ἐφίλει καὶ κτῆσιν ὄπασσε·  
 τῷ δ' ἄρ' ὑπὸ μήτηρ μοῦνον τέκεν Ἴλιονῆα.  
 τὸν τόθ' ὑπ' ὀφρύος οὔτα κατ' ὀφθαλμοῖο θέμεθλα,  
 ἐκ δ' ὡσε γλήνην· δόρυ δ' ὀφθαλμοῖο διὰ πρό  
 καὶ διὰ ἰνίου ἤλθεν, ὃ δ' ἔζετο χεῖρε πετάσσας 495  
 ἄμφω· Πηνέλεως δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ὄξυ  
 αὐχένα μέσσον ἔλασεν, ἀπήραξεν δὲ χαμᾶζε  
 αὐτῇ σὺν πῆληκι κάρη· ἔτι δ' ὄβριμον ἔγχος  
 ἦεν ἐν ὀφθαλμῷ· ὃ δὲ φη κώδειαν ἀνασχῶν  
 πέφραδ' ἑ Τρώεσσι καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα· 500  
 εἰπέμενά μοι Τρώες ἀγαθοῦ Ἴλιονῆος  
 πατρὶ φίλω καὶ μητρὶ γοήμεναι ἐν μεγάροισιν·  
 οὐδὲ γὰρ ἢ Προμάχοιο δάμαρ Ἀλεγεινορίδαο  
 ἀνδρὶ φίλω ἐλθόντι γανύσσειται, ὀππότε κεν δῆ  
 ἐκ Τροίης σὺν νηυσὶ νεώμεθα κοῦροι Ἀχαιῶν. 505  
 ὡς φάτο, τοὺς δ' ἄρα πάντας ὑπὸ τρόμος ἔλλαβε γυῖα,  
 πάπτηνεν δὲ ἕκαστος ὄπη φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.  
 ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι  
 ὅς τις δὴ πρῶτος βροτόεντ' ἀνδράγρι' Ἀχαιῶν  
 ἦρατ', ἐπεὶ ῥ' ἔκλινε μάχην κλυτὸς ἐννοσίγαιος. 510  
 Αἴας ῥα πρῶτος Τελαμώνιος Ὑρτιον οὔτα  
 Γυρτιάδην Μυσῶν ἠγήτορα καρτεροθύμων·  
 Φάλκην δ' Ἀντίλοχος καὶ Μέρμερον ἐξενάριξε·  
 Μηριόνης δὲ Μόρυν τε καὶ Ἴπποτίωνα κατέκτα,  
 Τεῦκρος δὲ Προθόωνά τ' ἐνήρατο καὶ Περιφήτην· 515  
 Ἀτρεΐδης δ' ἄρ' ἔπειθ' Ὑπερήνορα ποιμένα λαῶν  
 οὔτα κατὰ λαπάρην, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς ἄφυσσε  
 δηῶσας· ψυχὴ δὲ κατ' οὐταμένην ὠτειλὴν  
 ἔσσυτ' ἐπειγομένη, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.  
 πλείστους δ' Αἴας εἶλεν Ὀϊλῆος ταχὺς υἷος· 520  
 οὐ γὰρ οἵ τις ὁμοῖος ἐπισπέσθαι ποσὶν ἦεν  
 ἀνδρῶν τρεσάντων, ὅτε τε Ζεὺς ἐν φόβον ὄρση.

Acamante mató, lanceándolo, a Prómaco, el beocio,  
 por salvar a su hermano a quien ése de un pie lo arrastraba.  
 Y en seguida jactóse Acamante, lanzando estas voces:  
 —Fanfarrones argivos que nunca os hartáis de amenazas,  
 el trabajo y la pena no son sólo para nosotros. 480  
 A vosotros también os alcanza una muerte como ésta.  
 Ved a Prómaco muerto; mi lanza logró derribarlo  
 para que la venganza porque haya matado a un hermano  
 no se atarde; por esto el que es víctima de una desgracia  
 quiere tanto dejar a un hermano que pueda vengarlo. 485  
 Dijo así, y los argivos sintieron gran pena ante el grito.  
 El ardiente Penéleo sintió el corazón conmovido.  
 Se fue contra Acamante, mas éste evitóse el ataque  
 de Penéleo el rey que logró herir a Ilioneo, el hijo  
 de Forbante, que era hombre muy rico en ganado y amado 490  
 sobre todos los teucros por Hermes que bienes le daba.  
 E Ilioneo fue el único hijo que tuvo esposa.  
 Penetrando debajo del párpado, hirióle en el ojo,  
 le arrancó la pupila y la lanza quedóse clavada  
 y asomó por la nuca. Tendiendo las manos, sentado 495  
 se quedó. Desnudo la agudísima espada Penéleo  
 y cortó su cabeza que a tierra cayó con el casco;  
 como aún se encontraba la lanza clavada en el ojo,  
 levantó la cabeza en el aire como una amapola,  
 la mostró los troyanos y dijo, jactándose de ello: 500  
 —Decid, teucros, al padre y la madre del noble Ilioneo  
 que ya pueden ahora llorar en palacio a su hijo.  
 Pues tampoco la esposa de Prómaco, el hijo de Alégenor  
 con alegre semblante podrá recibir a su esposo  
 cuando, en nuestros navíos, de Ilión los aqueos partamos. 505  
 Así dijo, y a todos temblaron las carnes de miedo  
 y buscaba por dónde escapar para huir de la muerte.  
 Decid, Musas, que estáis habitando palacios olímpicos  
 cuál fue el primer aqueo que alzó ensangrentados despojos  
 cuando aquel que sacude la tierra inclinó a ellos la lucha. 510  
 El primero fue Áyax Telamonio que hirió a Hirtio Girtíada,  
 que a los misios de cruel corazón a su mando tenía;  
 mató a Falces y a Mérmere Antíloco y tuvo sus armas,  
 y Meriones la vida arrancó de Hipotión y de Moris,  
 mató Teucro a Protoón y asimismo mató a Perifetes; 515  
 por el flanco el Atrida a Hiperénor, pastor de los hombres,  
 en el vientre lo hirió con el bronce y rasgó sus entrañas  
 y a través de la herida salió presuroso su espíritu  
 y las sombras al punto cubrieron los ojos del hombre.  
 El veloz Áyax, hijo de Oileo, mató a muchos otros, 520  
 puesto que en perseguir a los hombres que miedo tenían  
 no igualábalo nadie, si Zeus les hacía que huyeran.



## Ῥαψωδία Ο - CANTO XV

*Contraataque desde las naves*  
*[Zeus se despierta y reprende a Hera]*

Los troyanos huyen más allá del foso del campamento. Pero al despertar Zeus y alejarse Posidón, dirigidos por Apolo reemprenden el ataque y alcanzan de nuevo la situación en que se encontraban al comienzo del canto XIII: vuelven a rebasar el foso y la muralla del campamento aqueo. Luego, guiados por el propio Zeus, atacan los navíos griegos y ponen en fuga a los argivos.

La verdad es que el título «Contraataque desde las naves» es sumamente desafortunado y sólo encaja con la primera parte del canto. En realidad, el verdadero «Contraataque» no empieza hasta el Canto XVI.

He aquí las distintas unidades de contenido que configuran el argumento de este canto XV: 1. Zeus se despierta y toma medidas para invertir la situación que percibe en el campo de batalla (1-280). 2. Los aqueos se ven obligados a retroceder hasta sus baluartes (281-366). 3. Intervenciones de Néstor y Patroclo (367-404). 4. Comienza la batalla junto a las naves (405-591). 5. Héctor llega hasta las mismas naves e intenta pegarles fuego (592-746).

*[Despertar y cólera de Zeus]*

αὐτὰρ ἐπεὶ διὰ τε σκόλοπας καὶ τάφρον ἔβησαν  
 φεύγοντες, πολλοὶ δὲ δάμεν Δαναῶν ὑπὸ χερσίν,  
 οἳ μὲν δὴ παρ' ὄχεσφιν ἐρητύοντο μένοντες  
 χλωροὶ ὑπαὶ δαίους πεφοβημένοι: ἔγρετο δὲ Ζεὺς  
 ἴδης ἐν κορυφῆσι παρὰ χρυσοθρόνου Ἥρης, 5  
 στή δ' ἄρ' ἀναΐξας, ἴδε δὲ Τρῶας καὶ Ἀχαιοὺς  
 τοὺς μὲν ὀρινομένους, τοὺς δὲ κλονέοντας ὄπισθεν  
 Ἀργεῖους, μετὰ δέ σφι Ποσειδάωνα ἄνακτα:  
 Ἐκτορα δ' ἐν πεδίῳ ἴδε κείμενον, ἀμφὶ δ' ἐταῖροι  
 εἶαθ', ὃ δ' ἀργαλέῳ ἔχετ' ἄσθματι κῆρ ἀπινύσσων 10  
 αἴμ' ἐμέων, ἐπεὶ οὐ μιν ἀφανρότατος βάλ' Ἀχαιῶν.  
 τὸν δὲ ἰδὼν ἐλέησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,  
 δεινὰ δ' ὑπόδρα ἰδὼν Ἥρην πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 ἦ μάλα δὴ κακότεχνος ἀμήχανε σὸς δόλος Ἥρη  
 Ἐκτορα δῖον ἔπαυσε μάχης, ἐφόβησε δὲ λαούς, 15  
 οὐ μὰν οἶδ' εἰ αὐτε κακορραφίης ἀλεγεινῆς  
 πρῶτη ἐπαύρηαι καὶ σε πληγῆσιν ἰμάσσω.  
 ἦ οὐ μέμνη ὅτε τ' ἐκρέμω ὑψόθεν, ἐκ δὲ ποδοῖν  
 ἄκμονας ἦκα δῦω, περὶ χερσὶ δὲ δεσμὸν ἵηλα  
 χρύσειον ἄρρηκτον; σὺ δ' ἐν αἰθέρι καὶ νεφέλῃσιν 20  
 ἐκρέμω: ἠλάστεον δὲ θεοὶ κατὰ μακρὸν Ὀλυμπον,  
 λῦσαι δ' οὐκ ἐδύναντο παρασταδόν: ὃν δὲ λάβοιμι  
 ῥίπτασκον τεταγῶν ἀπὸ βηλοῦ ὄφρ' ἄν ἴκηται  
 γῆν ὀλιγηπελέων: ἐμὲ δ' οὐδ' ὧς θυμὸν ἀνίει  
 ἀζηγῆς ὀδύνη Ἡρακλῆος θείοιο, 25  
 τὸν σὺ ξὺν Βορέῃ ἀνέμῳ πεπιθοῦσα θυέλλας  
 πέμψας ἐπ' ἀτρύγετον πόντον κακὰ μητιόωσα,  
 καὶ μιν ἔπειτα Κόων δ' εὔ ναιομένην ἀπένεικας,  
 τὸν μὲν ἐγὼν ἔνθεν ῥυσάμην καὶ ἀνήγαγον αὐτίς

Una vez la estacada y el foso cruzaron huyendo  
 y muriendo muchísimos bajo el poder de los dánaos,  
 detuviéronse entonces en donde los carros tenían,  
 verdecidos de miedo. Y entonces, en lo alto del Ida,  
 despertó Zeus en brazos de Hera, la del trono de oro.  
 Levantóse de un salto y vio entonces a teucros y dánaos,  
 perseguidos aquéllos y yendo en su alcance los otros,  
 e iba el rey Poseidón soberano metido entre ellos.  
 En el llano vio a Héctor yacente rodeado de amigos,  
 jadeando sin conocimiento, y allí vomitando  
 sangre, ¡no recibió del aqueo más débil el golpe!  
 Apiadado de verlo así, el padre de dioses y de hombres,  
 miró a Hera con torva y terrible mirada y le dijo:  
 —Este engaño, maléfica Hera que enmienda no tienes,  
 ha hecho que Héctor dejara la lucha y sus huestes huyeran.  
 Yo no sé si azotarte de modo que tú la primera  
 seas en disfrutar en tu carne tu astucia funesta.  
 ¿Que estuviste colgada en el aire olvidaste, y dos yunques  
 a tus plantas tuviste, y las manos atadas con cuerdas  
 irrompibles, de oro? Colgabas del éter en medio 20  
 de las nubes. Y en el vasto Olimpo los dioses se airaron,  
 pero no se acercaron ni te liberaron. Si hubiese  
 a uno de ellos cogido, del pie, del umbral a la tierra  
 moribundo lo hubiera lanzado. No pude quitarme  
 dentro del corazón mi pesar por Heracles divino, 25  
 a quien tú, con ayuda del Bóreas, moviendo tormentas  
 con perversa intención arrojaste a la mar infinita  
 y llevaste después a la villa de Cos bien labrada.  
 Yo de allí lo saqué y otra vez lo llevé para Argos



Ἄργος ἐς ἰππόβοτον καὶ πολλὰ περ ἄθλήσαντα. 30  
 τῶν σ' αὐτίς μνήσω ἴν' ἀπολλήξῃς ἀπατάων,  
 ὄφρα ἴδῃ ἦν τοι χραίσμη φιλότις τε καὶ εὐνή,  
 ἦν ἐμίγῃς ἐλθοῦσα θεῶν ἄπο καὶ μ' ἀπάτησας.  
 ὦς φάτο, ῥίγησεν δὲ βοῶπις πότνια Ἥρη,  
 καὶ μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 35  
 ἴστω νῦν τόδε Γαῖα καὶ Οὐρανὸς εὐρύς ὑπερθε  
 καὶ τὸ κατειβόμενον Στυγὸς ὕδωρ, ὅς τε μέγιστος  
 ὄρκος δεινότατός τε πέλει μακάρεσσι θεοῖσι,  
 σὴ θ' ἱερὴ κεφαλὴ καὶ νώϊτερον λέχος αὐτῶν  
 κουρίδιον, τὸ μὲν οὐκ ἂν ἐγὼ ποτε μὰψ ὁμόσαιμι: 40  
 μὴ δι' ἐμὴν ἰότητα Ποσειδάων ἐνοσίχθων  
 πημαίνει Τρῳάς τε καὶ Ἑκτορα, τοῖσι δ' ἀρήγει,  
 ἀλλὰ που αὐτὸν θυμὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει,  
 τειρομένους δ' ἐπὶ νηυσὶν ἰδὼν ἐλέησεν Ἀχαιοῦς.  
 αὐτὰρ τοι καὶ κείνῳ ἐγὼ παραμυθησαίμην 45  
 τῇ ἴμεν ἢ κεν δὴ σὺ κελαινεφὲς ἡγεμονεύῃς.  
 ὦς φάτο, μείδησεν δὲ πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,  
 καὶ μιν ἀμειβόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 εἰ μὲν δὴ σύ γ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη  
 ἴσον ἐμοὶ φρονέουσα μετ' ἀθανάτοισι καθίζεις, 50  
 τῷ κε Ποσειδάων γε, καὶ εἰ μάλα βούλεται ἄλλη,  
 αἴψα μεταστρέψειε νόον μετὰ σὸν καὶ ἐμὸν κῆρ.  
 ἀλλ' εἰ δὴ ῥ' ἐτέον γε καὶ ἀτρεκέως ἀγορεύεις,  
 ἔρχεο νῦν μετὰ φῦλα θεῶν, καὶ δεῦρο κάλεσσον  
 Ἴρίν τ' ἐλθέμεναι καὶ Ἀπόλλωνα κλυτότοξον, 55  
 ὄφρ' ἢ μὲν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων  
 ἔλθῃ, καὶ εἴπησι Ποσειδάωνι ἄνακτι  
 παυσάμενον πολέμοιο τὰ ἅ πρὸς δῶμαθ' ἰκέσθαι,  
 Ἑκτορα δ' ὀτρύνῃσι μάχην ἐς Φοῖβος Ἀπόλλων,  
 αὐτίς δ' ἐμπνεύσει μένος, λελάθη δ' ὀδυνάων 60  
 αἶ νῦν μιν τείρουσι κατὰ φρένας, αὐτὰρ Ἀχαιοῦς  
 αὐτίς ἀποστρέψῃσιν ἀνάγκιδα φύζαν ἐνόρσας,  
 φεύγοντες δ' ἐν νηυσὶ πολυκλήϊσι πέσωσι  
 Πηλεΐδew Ἀχιλῆος: ὃ δ' ἀνστήσει ὄν ἐταῖρον  
 Πάτροκλον: τὸν δὲ κτενεῖ ἔγχρῃ φαίδιμος Ἑκτωρ 65  
 Ἰλίου προπάροιθε πολέας ὀλέσαντ' αἰζηοὺς  
 τοὺς ἄλλους, μετὰ δ' υἱὸν ἐμὸν Σαρπηδόνα δῖον.  
 τοῦ δὲ χολωσάμενος κτενεῖ Ἑκτορα δῖος Ἀχιλλεύς.  
 ἐκ τοῦ δ' ἂν τοι ἔπειτα παλίωξιν παρὰ νηῶν  
 αἰὲν ἐγὼ τεύχοιμι διαμπερὲς εἰς ὃ κ' Ἀχαιοὶ 70  
 Ἰλιον αἰπὺ ἔλοιεν Ἀθηναίης διὰ βουλάς.  
 τὸ πρὶν δ' οὔτ' ἄρ' ἐγὼ παύω χόλον οὔτε τιν' ἄλλον  
 ἀθανάτων Δαναοῖσιν ἀμυνέμεν ἐνθάδ' ἐάσω  
 πρὶν γε τὸ Πηλεΐδαο τελευτηθῆναι ἐέλδωρ,  
 ὡς οἱ ὑπέστην πρῶτον, ἐμῶ δ' ἐπένευσα κάρητι, 75  
 ἤματι τῷ ὄτ' ἐμεῖο θεὰ Θέτις ἤψατο γούνων,  
 λισσομένη τιμῆσαι Ἀχιλλῆα πτολίπορθον.

la yegüera, después de pasar infinitos trabajos 30  
 Te recuerdo todo esto de forma que ya no me engañes;  
 tú verás si este amor y este lecho que hicieron dejaras  
 a los dioses, y que me engañara en tus brazos, te sirven.  
 Dijo así, y se asustó Hera la augusta, la de ojos rasgados,  
 y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas: 35  
 —Que la tierra y el cielo anchuroso me sean testigos  
 y las ondas de la Estigia de subterránea corriente,  
 juramento terrible, el mayor de los dioses dichosos,  
 tu sagrada cabeza y también nuestro lecho de bodas  
 por el que no sería capaz de jurar nunca en vano. 40  
 No por mí Poseidón que la tierra sacude hace daño  
 a los teucros y a Héctor y, en cambio, a los otros ayuda;  
 tal vez su corazón le impulsó y lo ha guiado, apiadado  
 al ver que ante sus naos los aqueos estaban vencidos.  
 Mas dispuesta estoy yo a aconsejarle que vaya por  
 donde tú, deidad de las nubes sombrías, pretendes mandarlo.  
 Así dijo, y el padre de dioses y de hombres, riendo,  
 le repuso, diciendo con estas aladas palabras:  
 —Hera augusta, la de ojos rasgados, si así tú, al sentarte  
 entre los inmortales, de acuerdo estuvieras conmigo, 50  
 Poseidón, aunque mucho quisiera otra cosa distinta,  
 de pensar cambiaría de acuerdo contigo y conmigo.  
 Si has hablado de forma veraz y con toda franqueza,  
 ahora ve a la mansión de los dioses y tráeme en seguida  
 a Iris, y trae a Apolo, el arquero famoso, con ella. 55  
 Ella irá hasta el ejército aqueo de cotas de bronce  
 y dirá a Poseidón soberano que dele al momento  
 el combate y que al punto se vaya otra vez a su casa.  
 Febo Apolo irá entonces a dar nuevos ánimos a Héctor  
 y a infundirle valor y hacer que al corazón se le olvide 60  
 A dolor que le oprime. Serán los aqueos ahora  
 rechazados, lanzados por él a una fuga cobarde,  
 correrán a las naves bancadas de Aquiles, el hijo  
 de Peleo. Y hará éste que vaya su amigo Patroclo  
 al combate, que habrá de morir alanceado por Héctor 65  
 ante Ilión, cuando a muchos guerreros él haya matado,  
 y entre ellos, también Sarpedón el divino, mi hijo.  
 Airadísimo, Aquiles divino dará muerte a Héctor.  
 Desde entonces haré que el avance sea firme, partiendo  
 de las naves y no ha de cesar hasta que hayan tomado  
 los aqueos a la excelsa Ilión, como quiere Atenea.  
 Y mi enojo no habrá de cesar hasta entonces, ni quiero  
 permitir a ningún inmortal que socorra a los dánaos  
 hasta haberse cumplido los votos que le hice al Pelida,  
 como le prometí, cuando con la cabeza hice un signo  
 a la divina Tetis, la cual se abrazó a mis rodillas,  
 suplicándome la honra de Aquiles, que arruina ciudades.



## [Obediencia de los dioses]

ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,  
 βῆ δ' ἐξ Ἰδαίων ὀρέων ἐς μακρὸν Ὀλυμπον.  
 ὡς δ' ὅτ' ἄν ἄϊξῃ νόος ἀνέρος, ὅς τ' ἐπὶ πολλὴν 80  
 γαῖαν ἔληλουθῶς φρεσὶ πευκαλίμησι νοήσῃ  
 ἔνθ' εἶην ἢ ἔνθα, μενοιθήσῃ τε πολλά,  
 ὡς κραιπνῶς μεμαυῖα διέπτατο πότνια Ἥρη:  
 ἴκετο δ' αἰπὺν Ὀλυμπον, ὀμηγερέεσσι δ' ἐπῆλθεν  
 ἀθανάτοισι θεοῖσι Διὸς δόμῳ: οἱ δὲ ἰδόντες 85  
 πάντες ἀνήϊξαν καὶ δεικανόωντο δέπασσιν.  
 ἢ δ' ἄλλους μὲν ἔασε, θέμιστι δὲ καλλιπαρήῳ  
 δέκτο δέπας: πρώτη γὰρ ἐναντίῃ ἦλθε θέουσα,  
 καὶ μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Ἥρη τίπτε βέβηκας; ἀτρυζομένη δὲ ἔοικας: 90  
 ἢ μάλα δὴ σ' ἐφόβησε Κρόνου πάϊς, ὅς τοι ἀκοίτης.  
 τὴν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα θεὰ λευκώλενος Ἥρη:  
 μὴ με θεὰ θέμι ταῦτα διεῖρο: οἴσθα καὶ αὐτὴ  
 οἷος κείνου θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.  
 ἀλλὰ σύ γ' ἄρχε θεοῖσι δόμοις ἐνὶ δαιτὸς εἴσης: 95  
 ταῦτα δὲ καὶ μετὰ πᾶσιν ἀκούσεται ἀθανάτοισιν  
 οἷα Ζεὺς κακὰ ἔργα πιφαύσκειται: οὐδέ τί φημι  
 πᾶσιν ὁμῶς θυμὸν κεχαρησέμεν, οὔτε βροτοῖσιν  
 οὔτε θεοῖς, εἴ πέρ τις ἔτι νῦν δαίνυται εὐφρων.  
 ἢ μὲν ἄρ' ὡς εἰποῦσα καθέζετο πότνια Ἥρη, 100  
 ὄχθησαν δ' ἀνὰ δῶμα Διὸς θεοί: ἢ δ' ἐγέλασσε  
 χεῖλεσιν, οὐδὲ μέτωπον ἐπ' ὀφρύσι κυανέησιν  
 ἰάνθη: πᾶσιν δὲ νεμεσηθεῖσα μετηύδα:  
 νήπιοι οἱ Ζηνὶ μενεαίνομεν ἀφρονέοντες:  
 ἢ ἔτι μιν μέμαμεν καταπαυσέμεν ἄσσον ἰόντες 105  
 ἢ ἔπει ἡὲ βίη: ὃ δ' ἀφήμενος οὐκ ἀλεγίζει  
 οὐδ' ὄθεται: φησὶν γὰρ ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι  
 κάρτεϊ τε σθένει τε διακριδὸν εἶναι ἄριστος.  
 τῷ ἔχεθ' ὅττι κεν ὕμμι κακὸν πέμπησιν ἐκάστω.  
 ἦδη γὰρ νῦν ἔλπομ' Ἄρηϊ γε πῆμα τετύχθαι: 110  
 υἱὸς γάρ οἱ ὄλωλε μάχῃ ἐνὶ φίλτατος ἀνδρῶν  
 Ἀσκάλαφος, τὸν φησὶν ὄν ἔμμεναι ὄβριμος Ἄρης.  
 ὡς ἔφατ', αὐτὰρ Ἄρης θαλερῶ πεπλήγετο μηρῶ  
 χερσὶ καταπρηνέσσει, ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ηὔδα:  
 μὴ νῦν μοι νεμεσήσεται Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες 115  
 τίσασθαι φόνον υἱὸς ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,  
 εἴ πέρ μοι καὶ μοῖρα Διὸς πληγέντι κεραυνῶ  
 κεῖσθαι ὁμοῦ νεκύεσσι μεθ' αἵματι καὶ κονίησιν.  
 ὡς φάτο, καὶ ῥ' ἵππους κέλετο Δεῖμόν τε Φόβον τε  
 ζευγνύμεν, αὐτὸς δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανόωντα. 120  
 ἔνθα κ' ἔτι μείζων τε καὶ ἀργαλεώτερος ἄλλος  
 παρ Διὸς ἀθανάτοισι χόλος καὶ μῆνις ἐτύχθη,  
 εἰ μὴ Ἀθήνη πᾶσι περιδείσσα θεοῖσιν  
 ὦρτο διέκ προθύρου, λίπε δὲ θρόνον ἔνθα θάασε,

Dijo, y obedeció Hera, la diosa de brazos nevados.  
 De las cumbres del Ida se fue hacia el Olimpo anchuroso.  
 Como corre la mente de quien muchas tierras anduvo 80  
 cuando salta de su corazón reflexivo al recuerdo,  
 «aquí estuve y allí» y en su mente hay muchísimas cosas,  
 así, pronta en su ardor, se partió la augustísima Hera.  
 Al Olimpo escarpado llegó y encontró allí reunidos,  
 en la casa de Zeus, a los dioses que ignoran la muerte.  
 Levantáronse al verla y la copa ofrecieronle entonces.  
 Rechazó las demás y aceptó la ofrecida por Temis  
 la de hermosas mejillas, que fue la primera que a ella  
 acudió y en seguida le habló con aladas palabras:  
 —¡Hera! ¿Cómo has venido con este semblante de espanto?  
 Te ha asustado muchísimo el hijo de Cronos, tu esposo.  
 Y repúsole Hera, la diosa de brazos nevados:  
 —No preguntes más cosas, ¡oh Temis!, pues tú ya conoces  
 la arrogancia de su ánimo y cuán implacable se muestra.  
 Mas preside tú en este palacio el banquete cumplido, 95  
 luego oirás, juntamente con todos los dioses eternos,  
 las desgracias que Zeus nos anuncia, y espero que nadie,  
 sea un hombre o un dios, tendrá alguna razón de alegría,  
 por alegre que pueda sentirse al sentarse al banquete.  
 Y Hera augusta sentóse una vez dichas estas palabras. 100  
 En la casa de Zeus se afligieron los dioses eternos.  
 Con los labios reía, mas no se alegraba su frente  
 en sus cejas cerúleas, y a todos les dijo indignada:  
 —Necios somos los que contra Zeus indignados estamos.  
 Acercarnos queremos a él, contenerlo por medio 105  
 de palabras o de obras. Se sienta apartado, tenemosle  
 sin cuidado, pues dice que a todos los dioses eternos  
 sin disputa supera en la fuerza y en el poderío.  
 Sufrid, pues, las desgracias que quiera enviar a cada uno.  
 Temo que una desgracia ha caído, por fin, sobre Ares, 110  
 pues ha muerto en la lucha su hijo, el que más él amaba  
 sobre todos, Ascáfalo. Que era hijo suyo Ares dijo.  
 Dijo, y Ares entonces dejó que sus manos cayeran  
 y, golpeando sus muslos robustos, repuso gimiendo :  
 —No os airéis contra mí los que estáis en mansiones olímpicas  
 si a las naves aqueas me voy a vengar a mi hijo,  
 aunque sea mi suerte que el rayo de Zeus me quebrante  
 y entre el polvo y la sangre me deje con todos los muertos.  
 Dijo así, y ordenó que el Terror y la Fuga enjaezaran  
 sus caballos, en tanto él vestía sus armas brillantes.  
 Y de Zeus más terrible y más grande la cólera hubiese  
 sido entonces lanzada esta vez contra los inmortales  
 si Atenea, temiendo por todos los dioses, no hubiérase  
 levantado del trono y salido a través del vestíbulo.



τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κεφαλῆς κόρυθ' εἴλετο καὶ σάκος ὤμων, 125  
 ἔγχος δ' ἔστησε στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ἑλοῦσα  
 χάλκεον· ἢ δ' ἐπέεσσι καθάπτετο θυῶρον Ἴρις·  
 μαινόμενε φρένας ἤλῃ διέφθορας· ἢ νύ τοι αὐτῶς  
 οὔατ' ἀκούμεν ἐστί, νόος δ' ἀπόλωλε καὶ αἰδώς.  
 οὐκ αἶεις ἅ τέ φησι θεὰ λευκώλενος Ἴρις 130  
 ἢ δὴ νῦν παρ Ζηνὸς Ὀλυμπίου εἰλήλουθεν;  
 ἢ ἐθέλεις αὐτὸς μὲν ἀναπλήσας κακὰ πολλὰ  
 ἄψ ἴμεν Οὐλύμπων δὲ καὶ ἀχνύμενός περ ἀνάγκη,  
 αὐτὰρ τοῖς ἄλλοισι κακὸν μέγα πᾶσι φυτεῦσαι;  
 αὐτίκα γὰρ Τρῶας μὲν ὑπερθύμους καὶ Ἀχαιοὺς 135  
 λείψει, ὃ δ' ἡμέας εἴσι κυδοιμήσων ἐς Ὀλύμπων,  
 μάρψει δ' ἐξείης ὅς τ' αἴτιος ὅς τε καὶ οὐκί.  
 τῷ σ' αὖ νῦν κέλομαι μεθέμεν χόλον υἱὸς ἔηρος;  
 ἦδη γάρ τις τοῦ γε βίην καὶ χεῖρας ἀμείνων  
 ἢ πέφατ', ἢ καὶ ἔπειτα πεφήσεται· ἀργαλέον δὲ 140  
 πάντων ἀνθρώπων ῥῦσθαι γενεὴν τε τόκον τε.  
 ὣς εἰποῦσ' ἴδρυσε θρόνῳ ἔνι θυῶρον Ἴρις.  
 Ἴρις δ' Ἀπόλλωνα καλέσσατο δώματος ἐκτὸς  
 Ἴριν θ', ἢ τε θεοῖσι μετὰγγελος ἀθανάτοισι,  
 καὶ σφραγῶ φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 145  
 Ζεὺς σφῶ εἰς Ἴδην κέλετ' ἐλθέμεν ὅτι τάχιστα:  
 αὐτὰρ ἐπὶ ἔλθῃτε, Διὸς τ' εἰς ὧπα ἴδησθε,  
 ἔρδειν ὅττι κε κεῖνος ἐποτρύνῃ καὶ ἀνώγῃ.  
 ἢ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσα πάλιν κίε πότνια Ἴρις,  
 ἔξετο δ' εἰνὶ θρόνῳ: τῷ δ' αἴξαντε πετέσθην. 150  
 Ἴδην δ' ἴκανον πολυπίδακα μητέρα θηρῶν,  
 εὐρον δ' εὐρύοπα Κρονίδην ἀνὰ Γαργάρω ἄκρω  
 ἦμενον: ἀμφὶ δέ μιν θυόεν νέφος ἐστεφάνωτο.  
 τῷ δὲ πάροιθ' ἐλθόντε Διὸς νεφεληγερέταο  
 στήτην: οὐδέ σφωῖν ἰδῶν ἐχολώσατο θυμῷ, 155  
 ὅττι οἱ ὦκ' ἐπέεσσι φίλης ἀλόχοιο πιθέσθην.  
 Ἴριν δὲ προτέρην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 βᾶσκ' ἴθι Ἴρι ταχεῖα, Ποσειδάωνι ἄνακτι  
 πάντα τάδ' ἀγγεῖλαι, μὴ δὲ ψευδάγγελος εἶναι.  
 παυσάμενόν μιν ἄνωχθι μάχης ἠδὲ πτολέμοιο 160  
 ἔρχεσθαι μετὰ φῦλα θεῶν ἢ εἰς ἄλα δῖαν.  
 εἰ δέ μοι οὐκ ἐπέεσσ' ἐπιπέισεται, ἀλλ' ἀλογήσει,  
 φραζέσθω δὴ ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν  
 μή μ' οὐδὲ κρατερός περ ἐὼν ἐπιόντα ταλάσση  
 μεῖναι, ἐπεὶ εὐ φημὶ βίη πολλὴ φέρτερος εἶναι 165  
 καὶ γενεῆ πρότερος: τοῦ δ' οὐκ ὄθεται φίλον ἦτορ  
 ἴσον ἐμοὶ φάσθαι, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.  
 ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε ποδὴννεμος ὠκέα Ἴρις,  
 βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων εἰς Ἴλιον ἱρήν.  
 ὣς δ' ὅτ' ἄν ἐκ νεφέων πτῆται νιφὰς ἠὲ χάλαζα 170  
 ψυχρὴ ὑπὸ ῥιπῆς αἰθρηγενέος Βορέαο,  
 ὣς κραιπνῶς μεμαυῖα διέπτατο ὠκέα Ἴρις,  
 ἀγχοῦ δ' ἴσταμένη προσέφη κλυτὸν ἐννοσίγαιον:

De las sienes su casco quitó y de la espalda el escudo,  
 y la lanza de bronce le alzó, que llevaba en la mano.  
 Y a Ares el impetuoso habló entonces con estas palabras:  
 —i Insensato, estás loco! ¿Has perdido tu juicio?  
 ¿No oyeron tus oídos acaso? ¿Vergüenza y razón has perdido?  
 Así, pues, ¿no escuchaste a Hera, diosa de brazos nevados 130  
 que ha llegado ahora mismo del sitio en que está Zeus olímpico?  
 ¿Quieres tú de muchísimos males colmar la amenaza  
 y a la fuerza, a pesar de tu gusto, volver al Olimpo  
 y atraer sobre todos los dioses un daño muy grande?  
 Dejará a los altivos troyanos y aqueos al punto  
 y al Olimpo vendrá a promover un tumulto entre todos  
 y dará su castigo al culpable como al inocente.  
 Yo te invito a calmar tu furor por la muerte de tu hijo.  
 Muchos ya, que valían más que él por su fuerza y sus brazos,  
 han perdido la vida, y aun debe morir más de uno. 140  
 Es inútil salvar los linajes y a los individuos.  
 Dijo, y Ares el impetuoso sentóse en su asiento.  
 Fuera de la mansión, Hera entonces habló con Apolo  
 y con Iris también, mensajera de los inmortales,  
 y a los dos dirigióse con estas aladas palabras: 145  
 —Zeus ordena que al Ida vayáis sin perder un instante  
 y una vez en presencia de Zeus os halléis uno y otro,  
 haced todas las cosas que aquél os ordene y disponga.  
 Dijo así la augustísima Hera, y subió a su palacio  
 y sentóse en su trono, y los otros se fueron aprisa 150  
 hacia el Ida de innumerables fuentes, criador de las fieras.  
 Encontraron al longividente Cronida sentado  
 en el Gárgaro y al que una nube olorosa rodeaba.  
 Al llegar a presencia de Zeus el que nubes reúne  
 aguardaron, y en su corazón no sintió ira ninguna  
 puesto que obedecieron los dos a su esposa al instante.  
 Y primero habló a Iris con estas aladas palabras:  
 —Parte rápida, Iris, y al rey Poseidón comunica  
 lo que voy a decirte, y no seas falaz mensajera.  
 Le dirás que en seguida abandone la guerra y la lucha  
 y regrese a los dioses o vuelva a las ondas divinas.  
 Si se niega a cumplir mis palabras y mi orden desprecia,  
 que en su mente y en su corazón reflexione si aun siendo  
 poderoso, se atreve a esperarme cuando me dirija  
 contra él, pues bien sé que en edad y en vigor le aventajo.  
 En su mente carece de escrúpulo y dice que puede  
 compararse conmigo a quien todos muchísimo temen.  
 Dijo, y obedeció Iris la rauda, de pies como el viento.  
 Descendió de las cumbres del Ida hasta Ilión la sagrada.  
 Como cae de las nubes la nieve o el frío granizo,  
 al impulsó del Bóreas nacido del seno del éter,  
 tan veloz y ligera partióse la rápida Iris.  
 Se acercó al que sacude la tierra y le habló de este modo:



ἀγγελίην τινά τοι γαίηοχε κυανοχαῖτα  
 ἦλθον δεῦρο φέρουσα παραί Διὸς αἰγιόχοιο. 175  
 παυσάμενόν σ' ἐκέλευσε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο  
 ἔρχεσθαι μετὰ φῦλα θεῶν ἢ εἰς ἄλα δῖαν.  
 εἰ δέ οἱ οὐκ ἐπέεσσ' ἐπιπείσειαι, ἀλλ' ἀλογήσεις,  
 ἠπείλει καὶ κεῖνος ἐναντίβιον πολεμίζων  
 ἐνθάδ' ἐλεύσεσθαι: σὲ δ' ὑπεξάλεασθαι ἄνωγε 180  
 χεῖρας, ἐπεὶ σέο φησὶ βίη πολὺν φέρτερος εἶναι  
 καὶ γενεῇ πρότερος: σὸν δ' οὐκ ὄθεται φίλον ἦτορ  
 ἴσόν οἱ φάσθαι, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.  
 τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη κλυτὸς ἐννοσίγαιος:  
 ὦ πόποι ἦ ῥ' ἀγαθὸς περ ἔων ὑπέροπλον ἔειπεν 185  
 εἴ μ' ὁμότιμον ἐόντα βίη ἀέκοντα καθέξει.  
 τρεῖς γάρ τ' ἐκ Κρόνου εἰμὲν ἀδελφοὶ οὓς τέκετο Ῥέα  
 Ζεὺς καὶ ἐγώ, τρίτατος δ' Αἴδης ἐνέροισιν ἀνάσσω.  
 τριχθὰ δὲ πάντα δέδασται, ἕκαστος δ' ἔμμορε τιμῆς:  
 ἦτοι ἐγὼν ἔλαχον πολιὴν ἄλα ναιέμεν αἰεὶ 190  
 παλλομένων, Αἴδης δ' ἔλαχε ζόφον ἠερόντα,  
 Ζεὺς δ' ἔλαχ' οὐρανὸν εὐρὺν ἐν αἰθέρι καὶ νεφέλῃσι:  
 γαῖα δ' ἔτι ξυνή πάντων καὶ μακρὸς Ὀλυμπος.  
 τῷ ῥα καὶ οὐ τι Διὸς βέομαι φρεσίν, ἀλλὰ ἔκηλος  
 καὶ κρατερός περ ἔων μενέτω τριτάτῃ ἐνὶ μοίρῃ. 195  
 χερσὶ δὲ μή τί με πάγχυ κακὸν ὥς δειδισσέσθω:  
 θυγατέρεσσιν γάρ τε καὶ υἰάσι βέλτερον εἶη  
 ἐκπάγλοις ἐπέεσσιν ἐνισσέμεν οὓς τέκεν αὐτός,  
 οἷ ἔθεν ὀτρύνοντος ἀκούσονται καὶ ἀνάγκη.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδὴννεμος ὠκέα Ἴρις: 200  
 οὕτω γὰρ δὴ τοι γαίηοχε κυανοχαῖτα  
 τόνδε φέρω Διὶ μῦθον ἀπηνέα τε κρατερόν τε,  
 ἦ τι μεταστρέψεις; στρεπταὶ μὲν τε φρένες ἐσθλῶν.  
 οἷσθ' ὡς πρεσβυτέροισιν Ἐρινύες αἰὲν ἔπονται.  
 τὴν δ' αὖτε προσέειπε Ποσειδάων ἐνοσίχθων: 205  
 Ἴρι θεὰ μάλα τοῦτο ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπες:  
 ἐσθλὸν καὶ τὸ τέτυκται ὅτ' ἄγγελος αἴσιμα εἶδῃ.  
 ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἰκάνει  
 ὀππότ' ἂν ἰσόμορον καὶ ὁμῆ πεπρωμένον αἴση  
 νεικείειν ἐθέλῃσι χολωτοῖσιν ἐπέεσσιν. 210  
 ἀλλ' ἦτοι νῦν μὲν κε νεμεσσηθεὶς ὑποεἶξω:  
 ἄλλο δὲ τοι ἐρέω, καὶ ἀπειλήσω τό γε θυμῷ:  
 αἶ κεν ἄνευ ἐμέθεν καὶ Ἀθηναίης ἀγελεῖης  
 Ἥρης Ἑρμείω τε καὶ Ἡφαίστοιο ἄνακτος  
 Ἰλίου αἰπινῆς πεφιδήσεται, οὐδ' ἐθέλησει 215  
 ἐκπέρσαι, δοῦναι δὲ μέγα κράτος Ἀργείοισιν,  
 ἴστω τοῦθ' ὅτι νῶϊν ἀνίκηστος χόλος ἔσται.

—Poseidón de cerúleos cabellos que ciñes la tierra,  
 he venido de parte de Zeus el que lleva la égida. 175  
 Dice que sin tardar abandones la guerra y la lucha,  
 y a los dioses regrese o bien a las ondas divinas.  
 Si a cumplir su palabra te niegas y su orden desprecias,  
 amenaza venir a luchar frente a frente contigo  
 hasta aquí, y te aconseja que evites entonces sus manos  
 porque sabes muy bien que en edad y vigor te aventaja.  
 En tu mente careces de escrúpulo y dices que puedes  
 compararte con él a quien todos muchísimo temen.  
 E, irritado, repuso el señor que la tierra sacude:  
 —¡Dioses! Cierito es que es bravo, mas habla con mucha soberbia.  
 Por la fuerza pretende, aunque sea su igual, reducirme.  
 Porque Rea parió a tres hermanos, tres hijos de Cronos,  
 Zeus y yo, y el tercero fue Hades el rey de los muertos.  
 Todo fue dividido en tres partes y a cada uno una  
 le tocó; yo la suerte saqué de habitar siempre el blanco ,190  
 mar, pero a Hades le correspondieron las sombras oscuras,  
 y en las nubes y el éter a Zeus, el anchísimo cielo.  
 Mas la tierra es común a los tres como lo es el Olimpo.  
 No me ocupo de Zeus, que se quede tranquilo, aunque sea  
 poderoso, con la tercia parte que le corresponde. 195  
 No pretenda asustarme, cual si fuese un vil, con sus manos.  
 Mejor fuera que se reservara estos duros reproches  
 para con esos hijos e hijas a los que ha engendrado,  
 puesto que necesario ha de serles cumplir sus mandatos.  
 Y la rápida Iris de pies como el viento, repuso:  
 —Poseidón de cerúleos cabellos que ciñes la tierra,  
 ¿debo dar a Zeus una respuesta tan dura y tan fuerte?  
 ¿O enmendarla deseas? La mente sensata es flexible.  
 Las Erinias en todo momento al más viejo acompañan.  
 Y repúsole así Poseidón que la tierra sacude: 205  
 —¡Iris, diosa! Oportunas resultan las cosas que has dicho.  
 Bueno es que el mensajero comprenda lo que es conveniente.  
 Pero mi corazón y mi mente se apenan muchísimo  
 cuando a mí, que detento una parte pareja a la suya,  
 irritarme desea con voces cargadas de cólera. 210  
 Sin embargo, me someterá aun cuando estoy muy furioso.  
 Mas te voy a decir una cosa y haré una amenaza.  
 Si a despecho de mí y de Atenea que impera en la lucha,  
 y a pesar de Hera y Hermes y Hefesto el señor soberano,  
 la alta Ilión conservara, impidiendo que, en ruinas deshecha,  
 los argivos alcancen con ello una inmensa victoria,  
 sepa bien que con ello será nuestra ira incurable.

[Zeus socorre a los troyanos]

ὡς εἰπὼν λίπε λαὸν Ἀχαιϊκὸν ἐννοσίγαιος,  
 δῦνε δὲ πόντον ἰών, πόθεσαν δ' ἦρωες Ἀχαιοί.

Dijo, y el que sacude la tierra dejó a los aqueos  
 y fue al mar, y lo echaron de menos los héroes de Acaya.



καὶ τότε Ἀπόλλωνα προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς: 220  
 ἔρχεο νῦν φίλε Φοῖβε μεθ' Ἐκτορα χαλκοκορυστήν:  
 ἤδη μὲν γάρ τοι γαίηροχος ἐννοσίγαιος  
 οἴχεται εἰς ἄλα δῖαν ἀλευάμενος χόλον αἰπὺν  
 ἡμέτερον: μάλα γάρ κε μάχης ἐπύθοντο καὶ ἄλλοι,  
 οἳ περ ἐνέρτεροί εἰσι θεοὶ Κρόνον ἀμφὶς ἐόντες. 225  
 ἀλλὰ τόδ' ἡμὲν ἐμοὶ πολὺ κέρδιον ἠδέ οἱ αὐτῶ  
 ἔπλετο, ὅττι πάροιθε νεμεσσηθεὶς ὑπόειξε  
 χεῖρας ἐμάς, ἐπεὶ οὐ κεν ἀνιδρωτὶ γ' ἔτελέσθη.  
 ἀλλὰ σύ γ' ἐν χεῖρεσσι λάβ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν,  
 τῇ μάλ' ἐπισσεῖων φοβέειν ἤρωας Ἀχαιοῦς: 230  
 σοὶ δ' αὐτῶ μελέτω ἐκατηβόλε φαίδιμος Ἐκτωρ:  
 τόφρα γὰρ οὖν οἱ ἔγειρε μένος μέγα, ὄφρ' ἂν Ἀχαιοὶ  
 φεύγοντες νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἴκωνται.  
 κεῖθεν δ' αὐτὸς ἐγὼ φράσομαι ἔργον τε ἔπος τε,  
 ὥς κε καὶ αὐτίς Ἀχαιοὶ ἀναπνεύσωσι πόνοιο. 235  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πατρὸς ἀνηκούστησεν Ἀπόλλων,  
 βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων ἴρηκι ἑοικώς  
 ὠκέϊ φασσοφόνῳ, ὃς τ' ὠκιστος πετεηνῶν.  
 εὖρ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἐκτορα δῖον  
 ἤμενον, οὐδ' ἔτι κεῖτο, νέον δ' ἐσαγείρετο θυμόν, 240  
 ἀμφὶ ἔ γινώσκων ἐτάρους: ἀτὰρ ἄσθμα καὶ ἰδρῶς  
 παύετ', ἐπεὶ μιν ἔγειρε Διὸς νόος αἰγιόχοιο.  
 ἀγχοῦ δ' ἰστάμενος προσέφη ἐκάεργος Ἀπόλλων:  
 Ἐκτορ υἱὲ Πριάμοιο, τί ἦ δὲ σὺ νόσφιν ἀπ' ἄλλων  
 ἦσ' ὀλιγηπελέων; ἦ πού τί σε κῆδος ἰκάνει; 245  
 τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη κορυθαίολος Ἐκτωρ:  
 τίς δὲ σὺ ἐσοὶ φέριστε θεῶν ὃς μ' εἴρειαι ἄντην;  
 οὐκ αἴεις ὃ με νηυσὶν ἔπι πρυμνησὶν Ἀχαιῶν  
 οὐς ἐτάρους ὀλέκοντα βοῆν ἀγαθὸς βάλεν Αἴας  
 χερμαδίῳ πρὸς στηθος, ἔπαυσε δὲ θούριδος ἀλκῆς; 250  
 καὶ δὴ ἔγωγ' ἐφάμην νέκυας καὶ δῶμ' Αἴδαο  
 ἤματι τῶδ' ἴζεσθαι, ἐπεὶ φίλον αἴιον ἦτορ.  
 τὸν δ' αὐτὲ προσέειπεν ἄναξ ἐκάεργος Ἀπόλλων:  
 θάρσει νῦν: τοῖόν τοι ἀσοσητῆρα Κρονίων  
 ἐξ Ἰδης προέηκε παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν 255  
 Φοῖβον Ἀπόλλωνα χρυσάορον, ὃς σε πάρος περ  
 ῥύομ', ὁμῶς αὐτόν τε καὶ αἰπεινὸν πτολίεθρον.  
 ἀλλ' ἄγε νῦν ἵπευσιν ἐπὶ τρυφῶν πολέεσσι  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐλαυνέμεν ὠκέας ἵππους:  
 αὐτὰρ ἐγὼ προπάροιθε κιῶν ἵπποισι κέλευθον 260  
 πᾶσαν λειανέω, τρέψω δ' ἤρωας Ἀχαιοῦς.

ὡς εἰπὼν ἔμπνευσε μένος μέγα ποιμένι λαῶν.  
 ὡς δ' ὅτε τις στατὸς ἵππος ἀκοστήσας ἐπὶ φάτνῃ  
 δεσμὸν ἀπορρήξας θεῖη πεδίοιο κροαίνων  
 εἰωθὼς λούεσθαι ἔρρηϊος ποταμοῖο 265

Y el que nubes reúne, Zeus, díjole entonces a Apolo: 220  
 —Febo amado, ve tú a ver a Héctor del casco de bronce.  
 Ahora ya aquel que ciñe y sacude la tierra se ha ido,  
 evitándose mi ira terrible, a las ondas divinas.  
 Hasta hubiesen oído el estruendo de nuestro combate  
 las deidades que bajo la tierra rodean a Cronos. 225  
 Y mejor para mí es que estas cosas así hayan pasado,  
 y también para él, de mi fuerza apartándose a tiempo,  
 porque no sin sudores se hubiese acabado el debate.  
 Toma la égida ahora en tus manos, cubierta de borlas,  
 blándela, y a los héroes aqueos pondrás así en fuga.  
 Pero ocúpate de Héctor ilustre tú mismo, ¡oh Arquero!  
 Dale fuerte vigor hasta que los aqueos alcancen,  
 fugitivos, sus naves y lleguen así al Helesponto.  
 Luego con mi palabra y acciones veré la manera  
 de que alivien entonces sus cuitas los hombres de Acaya.  
 Así dijo, y Apolo cumplió los designios del Padre.  
 Descendió de las cumbres del Ida al igual que un milano  
 matador de palomas, el ave más rauda de todas,  
 y encontró a Héctor divino, hijo del intrépido Príamo,  
 no yaciendo: sentado. Animábase y reconocía 240  
 a los suyos que lo rodeaban. Sudores y ahogos  
 por deseo de Zeus el que la égida lleva, cesaron.  
 Y acercóse el que hiere de lejos, Apolo, y le dijo:  
 —¡Héctor, hijo de Príamo! ¿Cómo te encuentro sentado  
 apartado de todos, sin fuerzas? ¿Te abrumba una pena? 245  
 Y el de casco brillante, Héctor, dijo con voz desmayada:  
 —¿Quién, magnífico dios, eres tú que en persona me inquietas?  
 ¿Es que ignoras que frente a las popas de las naos aqueas  
 me hirió Áyax el de grito potente, al matar yo a los suyos,  
 arrojándome al pecho una piedra, y menguó mi coraje? 250  
 Me creí que hoy vería a los muertos en la casa de Hades  
 porque me daba cuenta de que se exhalaba mi alma.  
 Y repúsole el rey, el que hiere de lejos, Apolo:  
 —Ten valor. El Cronión me ha mandado venir desde el Ida  
 para que te amparase, asistiera y te diese mi ayuda; 255  
 Febo Apolo soy yo, el de la espada de oro. Hace tiempo  
 que te presto mi ayuda y también a tu villa excelente.  
 Vamos, pues, y a tus muchos caudillos ordena ahora mismo  
 que a las cóncavas naos los caballos veloces dirijan;  
 yo, marchando delante, la senda abriré a los caballos  
 mas igual, y a los héroes aqueos pondré en fuga entonces.

*[Héctor reaparece en el campo de batalla]*

Dijo así, e infundió gran vigor al pastor de los hombres.  
 Como el potro que, atado al pesebre y comiendo cebada,  
 cuando rompe el ronzal, por el llano galopa y dirígese  
 a las límpidas aguas en donde solía bañarse

κυδιόων: ὑψοῦ δὲ κάρη ἔχει, ἀμφὶ δὲ χαίται  
 ὤμοις αἴσσουνται: ὃ δ' ἀγλαΐηφι πεποιθῶς  
 ρίμφά ἐ γούνα φέρει μετὰ τ' ἦθεα καὶ νομὸν ἵππων:  
 ὡς Ἐκτωρ λαιψηρὰ πόδας καὶ γούνατ' ἐνώμα  
 ὀτρύνων ἵππηας, ἐπεὶ θεοῦ ἔκλυεν αὐδὴν. 270  
 οἱ δ' ὡς τ' ἠ ἔλαφον κεραὸν ἠ ἄγριον αἶγα  
 ἐσσεύαντο κύνες τε καὶ ἄνδρες ἀγροιώται:  
 τὸν μὲν τ' ἠλίβατος πέτρῃ καὶ δάσκιος ὕλη  
 εἰρύσατ', οὐδ' ἄρα τέ σφι κιχήμεναι αἴσιμον ἦεν:  
 τῶν δέ θ' ὑπὸ ἰαχῆς ἐφάνη λις ἠϋγένειος 275  
 εἰς ὀδόν, αἶψα δὲ πάντας ἀπέτραπε καὶ μεμαῶτας:  
 ὡς Δαναοὶ εἶος μὲν ὀμιλαδὸν αἰὲν ἔποντο  
 νύσσουντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ἴδον Ἐκτορ' ἐποικόμενον στίχας ἀνδρῶν  
 τάρβησαν, πᾶσιν δὲ παραὶ ποσὶ κάππεσε θυμός. 280  
 τοῖσι δ' ἔπειτ' ἀγόρευε Θόας Ἄνδραίμονος υἱός,  
 Αἰτωλῶν ὄχ' ἄριστος ἐπιστάμενος μὲν ἄκοντι  
 ἐσθλὸς δ' ἐν σταδίῃ: ἀγορῇ δὲ ἐ παῦροι Ἀχαιῶν  
 νίκων, ὀππότε κοῦροι ἐρίσσειαν περὶ μύθων:  
 ὃ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν: 285  
 ὦ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὀρώμαι,  
 οἷον δ' αὐτ' ἐξαῦτις ἀνέστη κῆρας ἀλύξας  
 Ἐκτωρ: ἦ θὴν μιν μάλα ἔλπετο θυμὸς ἐκάστου  
 χερσὶν ὑπ' Αἴαντος θανέειν Τελαμωνιάδαο.  
 ἀλλὰ τις αὐτε θεῶν ἐρρύσατο καὶ ἐσάωσεν 290  
 Ἐκτορ', ὃ δὴ πολλῶν Δαναῶν ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν,  
 ὡς καὶ νῦν ἔσσεσθαι οἴομαι: οὐ γὰρ ἄτερ γε  
 Ζηνὸς ἐριγδούπου πρόμος ἴσταται ὧδε μενοιῶν.  
 ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼν εἶπω πειθώμεθα πάντες.  
 πληθὺν μὲν ποτὶ νῆας ἀνώξομεν ἀπονέεσθαι: 295  
 αὐτοὶ δ', ὅσοι ἄριστοι ἐνὶ στρατῷ εὐχόμεθ' εἶναι,  
 στήομεν, εἴ κεν πρῶτον ἐρύξομεν ἀντιάσαντες  
 δούρατ' ἀνασχόμενοι: τὸν δ' οἶω καὶ μεμαῶτα  
 θυμῷ δεῖσεσθαι Δαναῶν καταδῦναι ὄμιλον.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο: 300  
 οἱ μὲν ἄρ' ἀμφ' Αἴαντα καὶ Ἰδομενεῖα ἄνακτα  
 Τεῦκρον Μηριόνην τε Μέγην τ' ἀτάλαντον Ἄρηϊ  
 ὕσμινην ἠρτυνον ἀριστήας καλέσαντες  
 Ἐκτορι καὶ Τρώεσσι ἐναντίον: αὐτὰρ ὀπίσσω  
 ἠ πληθὺς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἀπονέοντο. 305

Τρώες δὲ προὔτυψαν ἀολλέες, ἦρχε δ' ἄρ' Ἐκτωρ  
 μακρὰ βιβάς: πρόσθεν δὲ κί' αὐτοῦ Φοῖβος Ἀπόλλων  
 εἰμένος ὡμοῖν νεφέλην, ἔχε δ' αἰγίδα θοῦριν  
 δεινὴν ἀμφιδάσειαν ἀριπρεπέ', ἦν ἄρα χαλκεὺς  
 Ἐφαιστος Διὶ δῶκε φορήμεναι ἐς φόβον ἀνδρῶν: 310  
 τὴν ἄρ' ὃ γ' ἐν χεῖρεσσι ἔχων ἠγήσατο λαῶν.

y, orgulloso de sí, con el cuello de crines ondeantes  
 levantado, y ufano de su lozanía arrogante,  
 raudo mueve las patas y va donde está la yeguada,  
 así pies y rodillas movía ligero el gran Héctor,  
 exhortando, ya oída la voz del dios, a los aurigas. 270  
 Como al corzo cornudo o la cabra salvaje persiguen  
 los pastores y perros, pero halla un refugio por entre  
 escarpados breñales o bien en la selva frondosa,  
 y el destino no quiere que aquel animal sea cazado,  
 si, atraído por la gritería, un león melenudo  
 aparece en la senda y, aun bravos, en fuga los pone,  
 asimismo en tropel avanzaban los dánaos, hiriendo  
 con sus lanzas y agudas espadas a sus enemigos;  
 pero cuando a Héctor vieron allí, recorriendo las filas,  
 el temor los turbó y les cayó el corazón en el suelo. 280  
 Y, volviéndose a ellos, habló el Andremónida Toante,  
 el etolio mejor y más ducho lanzando el venablo  
 y valiente en la lucha a pie firme, y muy pocos aqueos  
 en el ágora, hablando con jóvenes hombres, vencíanlo.  
 Exhortó con prudentes palabras a todos, diciendo: 285  
 —¡Dioses! Grande prodigio es el que a mis miradas se ofrece.  
 ¿Cómo, habiendo evitado la muerte, otra vez se levanta  
 Héctor, a quien sin duda muchísimos daban por muerto,  
 por haber perecido en las manos de Áyax Telamonio?  
 Pero alguna deidad protegió y ha salvado de nuevo  
 a Héctor, que a tantos dánaos logró quebrantar las rodillas  
 como ahora lo hará, pues no tan decidido estaría  
 con sus tropas, sin la voluntad de Zeus altitonante.  
 Sin embargo, actuemos del modo que voy a deciros.  
 Ordenemos a la multitud que se vuelva a las naves  
 y los que nos gloriamos de ser los más bravos,  
 quedémonos aquí mismo, a ver si rechazarlos podemos, saliendo  
 a su encuentro blandiendo las lanzas. Por bravo que sea  
 ahora su corazón temerá entre los dánaos meterse.  
 Dijo así, y escucháronlo todos y lo obedecieron.  
 Rodearon entonces a Áyax y al rey Idomeneo,  
 y a Meriones y a Teucro y a Meges, el émulo de Ares,  
 y a la lid se aprestaron, llamando a los más valerosos,  
 contra Héctor y contra los teucros. Y atrás se volvieron  
 casi todas las tropas a donde las naves aqueas. 305

*[Los aqueos rechazados tras la muralla],*

Los troyanos cayeron en masa, mandados por Héctor,  
 que avanzaba a zancadas. Apolo marchaba delante.  
 Una nube sus hombros cubría y llevaba la égida  
 impetuosa, terrible e hirsuta y brillante, que Hefesto  
 el broncista dio a Zeus para que amedrentara a los hombres.  
 Y con ella en la mano mostraba a su gente el camino.



Ἄργεῖοι δ' ὑπέμειναν ἀολλέες, ὦρτο δ' αὐτὴ  
ὄξει' ἀμφοτέρωθεν, ἀπὸ νευρήφι δ' οἴστοι  
θρῶσκον: πολλὰ δὲ δοῦρα θρασειῶν ἀπὸ χειρῶν  
ἄλλα μὲν ἐν χροῖ πήγνυτ' ἀρηϊθῶν αἰζήων, 315  
πολλὰ δὲ καὶ μεσσηγὺ πάρος χροῖα λευκὸν ἐπαυρεῖν  
ἐν γαίῃ ἴσταντο λυαίόμενα χροὸς ἄσαι.  
ὄφρα μὲν αἰγίδα χερσὶν ἔχ' ἀτρέμα Φοῖβος Ἀπόλλων,  
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἤπτετο, πῖπτε δὲ λαός,  
αὐτὰρ ἐπεὶ κατ' ἐνώπα ἰδὼν Δαναῶν ταχυπῶλων 320  
σεῖσ', ἐπὶ δ' αὐτὸς αὔσε μάλ' ἀμέγα, τοῖσι δὲ θυμὸν  
ἐν στήθεσσι ἐθέλξε, λάθοντο δὲ θουρίδος ἀλκῆς.  
οἱ δ' ὡς τ' ἠέ βοῶν ἀγέλην ἦ πῶϋ μέγ' οἰῶν  
θῆρε δύω κλονέωσι μελαίνης νυκτὸς ἀμολγῶ  
ἐλθόντ' ἐξαπίνης σημάντορος οὐ παρεόντος, 325  
ὡς ἐφόβηθεν Ἀχαιοὶ ἀνάκιδες: ἐν γὰρ Ἀπόλλων  
ἦκε φόβον, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἔκτορι κῦδος ὄπαζεν.  
ἔνθα δ' ἀνὴρ ἔλεν ἄνδρα κεδασθείσης ὑσμίνης.  
Ἔκτωρ μὲν Στιχίον τε καὶ Ἀρκεσίλαον ἔπεφνε,  
τὸν μὲν Βοιωτῶν ἠγήτορα χαλκοχιτώνων, 330  
τὸν δὲ Μενεσθῆος μεγαθύμου πιστὸν ἐταῖρον:  
Αἰνεΐας δὲ Μέδοντα καὶ Ἴασον ἐξενάριξεν.  
ἦτοι δ' μὲν νόθος υἱὸς Οἰλῆος θεῖοιο  
ἔσκε Μέδων Αἴαντος ἀδελφεός: αὐτὰρ ἔβαιεν  
ἐν Φυλάκῃ γαίῃς ἄπο πατρίδος ἄνδρα κατακτὰς 335  
γνωτὸν μητρειῆς Ἐριώπιδος, ἦν ἔχ' Οἰλεύς:  
Ἴασος αὐτ' ἀρχὸς μὲν Ἀθηναίων ἐτέτυκτο,  
υἱὸς δὲ Σφῆλιοιο καλέσκετο Βουκολίδαο.  
Μηκιστὴ δ' ἔλε Πουλυδάμας, ἔχιον δὲ Πολίτης  
πρώτη ἐν ὑσμίνῃ, Κλονίον δ' ἔλε δῖος Ἀγῆνωρ. 340  
Δηῖοχον δὲ Πάρις βάλε νεΐατον ὦμον ὄπισθε  
φεύγοντ' ἐν προμάχοισι, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασεν.  
ὄφρ' οἱ τοὺς ἐνάριζον ἀπ' ἔντεα, τόφρα δ' Ἀχαιοὶ  
τάφρω καὶ σκολόπεσσι ἐνιπλήξαντες ὀρυκτῆ  
ἔνθα καὶ ἔνθα φέβοντο, δύοντο δὲ τεῖχος ἀνάγκῃ. 345  
Ἔκτωρ δὲ Τρώεσσι ἐκέκλετο μακρὸν αὔσας  
νηυσὶν ἐπισσεύεσθαι, ἔαν δ' ἔναρα βροτόντα:  
ὄν δ' ἂν ἐγὼν ἀπάνευθε νεῶν ἐτέρωθι νοήσω,  
αὐτοῦ οἱ θάνατον μητίσομαι, οὐδέ νυ τόν γε  
γνωτοῖ τε γνωταῖ τε πυρὸς λελάχωσι θανόντα, 350  
ἀλλὰ κύνες ἐρύουσι πρὸ ἄστεος ἡμετέροιο.  
ὡς εἰπὼν μᾶστιγι κατωμαδὸν ἤλασεν ἵππους  
κεκλόμενος Τρώεσσι κατὰ στίχας: οἱ δὲ σὺν αὐτῶ  
πάντες ὁμοκλήσαντες ἔχον ἐρυσάρματα ἵππους  
ἠχῆ θεσπεσίῃ: προπάροιθε δὲ Φοῖβος Ἀπόλλων 355  
ρεῖτ' ὄχθας καπέτοιο βαθείης ποσσὶν ἐρείπων  
ἐς μέσσον κατέβαλλε, γεφύρωσεν δὲ κέλευθον  
μακρὴν ἠδ' εὐρεΐαν, ὅσον τ' ἐπὶ δουρὸς ἐρωῆ  
γίγνεται, ὀππὸτ' ἀνὴρ σθένεος πειρώμενος ἦσι.  
τῆ ρ' οἱ γε προχέοντο φαλαγγηδόν, πρὸ δ' Ἀπόλλων 360

Los argivos, en masa también, resistieron. Gran grito de ambas partes surgió. De las cuerdas volaron las flechas y las manos audaces lanzaron innumerables picas y clavábanse algunas en cuerpos de intrépidos jóvenes 315 y en el suelo las otras, en medio del campo, entre ellos, sin llegar a las pálidas carnes que tanto anhelaban. Mientras quieta en sus manos guardó Febo Apolo la égida, se igualaron los tiros y el número de hombres caídos, pero en cuanto entre todos los dánaos de raudos corceles 320 la agitó y hubo luego lanzado un fortísimo grito, en sus pechos flaqueó el corazón y el coraje perdieron. Igual que a las vacadas o un ható de ovejas dos leones desordenan, estando cerrada la noche oscurísima, al caer sobre ellas, porque su guardián está ausente, tal, perdido el valor, los aqueos huyeron, que Apolo infundióles temor, y a los teucros y a Héctor dio el triunfo. Dispersado el combate, cada uno mataba a otro hombre: dejó muertos allí a Eustiquio y Arcesilao el gran Héctor, jefe aquél de los hombres beocios de cotas de bronce, 330 y era el otro el amigo leal de Menestao el magnánimo. Mató Eneas a Yaso y asimismo dio muerte a Medonte, el segundo era un hijo bastardo de Oileo el divino; residía Medonte muy lejos de su vasta tierra, en la Filace; había matado a un varón, a un hermano de la esposa de Oileo, Eriopis, su bella madrastra; era Yaso el caudillo supremo de los atenienses, a quien se conocía como hijo de Esfelo el Bucólida. Polidamante mató a Mecisteo, Polites a Equio, Agenor el divino a Clonio, al entrar en combate. Logró Paris herir en lo alto del hombro a Deyoco, por detrás, cuando huía, y el bronce salió por delante. Mientras ellos sus armas tomaban allí, los aqueos, arrojándose dentro del foso por la empalizada y dispersos huyendo, obligados, pasaban el muro. Y Héctor, a voz en grito, exhortaba a los teucros, diciendo: —¡A las naves lanzaos y dejad los sangrientos despojos! A quien vea que está en un lugar de las naves distante, allí mismo le quito la vida ; ni deudos ni deudas podrán luego entregar a las llamas sus cuerpos sin vida; fuera de la ciudad yo haré que los devoren los perros.. Dijo, y a los caballos golpeó con la fusta en los lomos y, entre tanto, las filas cruzaba animando a los teucros. Y éstos con grandes gritos y un ruido espantoso los potros de los carros guiaban. Y holló Febo Apolo delante 655 con sus pies las orillas del pozo profundo; echó tierra dentro, y luego formó una vereda tan larga y tan ancha como el trecho que media entre el hombre que arroja una lanza, comprobando su fuerza, y el sitio en que aquella ha caído. Por allí en escuadrones lanzáronse, Apolo delante 360



αἰγίδ' ἔχων ἐρίτιμον· ἔρειπε δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν  
 ῥεῖα μάλ', ὡς ὅτε τις ψάμαθον πάϊς ἄγχι θαλάσσης,  
 ὅς τ' ἐπεὶ οὖν ποιήσῃ ἀθύρματα νηπιέησιν  
 ἄψ αὐτίς συνέχευε ποσὶν καὶ χερσὶν ἀθύρων.  
 ὡς ῥα σὺ ἦϊε Φοῖβε πολὺν κάματον καὶ οἴζυν 365  
 σύγχεας Ἀργείων, αὐτοῖσι δὲ φύζαν ἐνῶρσας,  
 ὡς οἱ μὲν παρὰ νηυσὶν ἐρητύοντο μένοντες,  
 ἀλλήλοισί τε κεκλόμενοι καὶ πᾶσι θεοῖσι  
 χεῖρας ἀνίσχοντες μεγάλ' εὐχετόωντο ἕκαστος:  
 Νέστωρ αὐτὲ μάλιστα Γερήνιος οὔρος Ἀχαιῶν 370  
 εὐχέτο χεῖρ' ὀρέγων εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα:  
 Ζεῦ πάτερ εἴ ποτέ τίς τοι ἐν Ἀργεῖ περ πολυπύρω  
 ἦ βοδὸς ἦ οἶδς κατὰ πίονα μηρία καίω  
 εὐχέτο νοστήσαι, σὺ δ' ὑπέσχεο καὶ κατένευσας,  
 τῶν μνήσαι καὶ ἄμυνον Ὀλύμπιε νηλεὲς ἡμάρ, 375  
 μηδ' οὐτῶ Τρώεσσιν ἕα δάμνασθαι Ἀχαιοῦς.  
 ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, μέγα δ' ἔκτυπε μητίετα Ζεὺς,  
 ἀράων ἄϊων Νηληϊάδαο γέροντος.  
 Τρῶες δ' ὡς ἐπύθοντο Διὸς κτύπον αἰγιοόχοιο,  
 μᾶλλον ἐπ' Ἀργείοισι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης. 380  
 οἱ δ' ὡς τε μέγα κῦμα θαλάσσης εὐρυπόροιο  
 νηὸς ὑπὲρ τοίχων καταβήσεται, ὀππότε' ἐπέιγῃ  
 ἴς ἀνέμου· ἦ γάρ τε μάλιστά γε κύματ' ὀφέλλει:  
 ὡς Τρῶες μεγάλη ἰαχῆ κατὰ τεῖχος ἔβαινον,  
 ἵππους δ' εἰσελάσαντες ἐπὶ πρύμνησι μάχοντο 385  
 ἔγχεσιν ἀμφιγύοις αὐτοσχεδόν, οἱ μὲν ἀφ' ἵππων,  
 οἱ δ' ἀπὸ νηῶν ὕψι μελαινάων ἐπιβάντες  
 μακροῖσι ξυστοῖσι, τὰ ῥά σφ' ἐπὶ νηυσὶν ἔκειτο  
 ναύμαχα κολλήεντα, κατὰ στόμα εἰμένα χαλκῶ.

Πάτροκλος δ' εἶος μὲν Ἀχαιοί τε Τρῶές τε 390  
 τεῖχος ἀμφεμάχοντο θοάων ἔκτοθι νηῶν,  
 τόφρ' ὅ γ' ἐνὶ κλισίῃ ἀγαπήνορος Εὐρυπύλοιο  
 ἦστο τε καὶ τὸν ἔτερπε λόγοις, ἐπὶ δ' ἔλκει λυγρῶ  
 φάρμακ' ἀκέσματ' ἔπασσε μελαινάων ὀδυνάων.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῖχος ἐπεσσυμένους ἐνόησε 395  
 Τρῶας, ἀτὰρ Δαναῶν γένετο ἰαχὴ τε φόβος τε,  
 ὦμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὦ πεπλήγετο μηρῶ  
 χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ἠΐδα:  
 Εὐρύπυλ' οὐκ ἔτι τοι δύνamai χατέοντί περ' ἔμπης  
 ἐνθάδε παρμενέμεν: δὴ γὰρ μέγα νεῖκος ὄρωρεν: 400  
 ἀλλὰ σὲ μὲν θεράπων ποτιτερπέτω, αὐτὰρ ἔγωγε  
 σπεύσομαι εἰς Ἀχιλῆα, ἴν' ὀτρύνω πολεμίζειν.  
 τίς δ' οἶδ' εἴ κέν οἱ σὺν δαίμονι θυμὸν ὀρίνω  
 παρειπών; ἀγαθὴ δὲ παραίφασίς ἐστὶν ἐταίρου.

con la égida augusta. Y hundió el muro de los aqueos fácilmente, lo mismo que un niño, jugando en la playa, luego de construir con arena pueriles juguetes con los pies y las manos destroza, por juego, lo que hizo. Así tú, Febo, dios de los gritos agudos, destruiste 365 lo que tanto costó a los aqueos, y huir los hiciste. Los aqueos, habiendo llegado a sus naos, se pararon, exhortándose unos a otros y, alzadas las manos, imploraron a gritos auxilio de todos los dioses. Sobre todo habló Néstor el viejo caudillo de Acaya, 370 levantando, implorante, las manos al cielo estrellado: —Padre Zeus, si jamás hubo en Argos, la rica en trigales quien quemara en tu honor gruesos muslos de toros u ovejas, y a su patria pidió regresar y se lo concediste, no lo olvides, y el día fatal, dios olímpico, apártanos. No hagas que los aqueos sucumban a manos troyanas. Así dijo rogando, y el pródigo Zeus las plegarias del anciano Nelida aceptó, y tronó al punto con fuerza. Cuando oyeron el trueno de Zeus, atacaron los teucros con más furia a los dánaos, pensando tan sólo en la lucha. 380 Como, inmensa, una ola del mar anchuroso se lanza por encima del bordo de un buque y sobre él se desploma cuando arrecian los vientos y a grandes alturas la elevan, de este modo los teucros, gritando, franquearon el muro y a las popas de las naos llevaron los carros, y entonces 385 desde el carro, con lanzas de dúplice filo, lucharon; y en los negros navíos los otros paraban los golpes con sus pértigas largas y fuertes de punta de bronce que llevaban, para los combates navales, en ellos.

[Patroclo vuelve a Aquiles]

Y Patroclo, en tanto los teucros y aqueos batíanse por el muro, alejados aún de las naves ligeras, continuaba sentado en la tienda del ínclito Eurípilo, conversando con él y curando su herida penosa con unturas que le mitigasen los crueles dolores. Mas al ver que asaltaban los teucros con ímpetu el muro 395 y que estaban gritando los dánaos llevados del miedo, gimió entonces y sobre los muslos, abriendo las manos, empezó a golpear y exclamó de lamento en lamento: —Aunque me necesites no puedo seguir aquí, Eurípilo, puesto que ahora parece trabarse una lucha tremenda. 400 Cuidará tu escudero de ti; yo me iré a ver a Aquiles para ver si consigo que quiera volver a la lucha. ¡Ojalá yo ayudado de un dios convencerlo consiga! Los consejos son buenos si vienen de algún camarada.



## [El combate ante las naves]

τὸν μὲν ἄρ' ὡς εἰπόντα πόδες φέρον: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ 405  
 Τρῶας ἐπερχομένους μένον ἔμπεδον, οὐδ' ἐδύναντο  
 παυροτέρους περ ἔοντας ἀπώσασθαι παρὰ νηῶν:  
 οὐδέ ποτε Τρῶες Δαναῶν ἐδύναντο φάλαγγας  
 ῥηξάμενοι κλισίῃσι μιγήμεναι ἠδὲ νέεσσιν.  
 ἀλλ' ὡς τε στάθμη δόρυ νηῖον ἐξιθύνει 410  
 τέκτονος ἐν παλάμῃσι δαήμονος, ὅς ῥά τε πάσης  
 εὖ εἶδῃ σοφίης ὑποθημοσύνησιν Ἀθήνης,  
 ὡς μὲν τῶν ἐπὶ ἴσα μάχῃ τέτατο πτόλεμός τε:  
 ἄλλοι δ' ἀμφ' ἄλλῃσι μάχην ἐμάχοντο νέεσσιν,  
 Ἐκτωρ δ' ἄντ' Αἴαντος ἐείσατο κυδαλίμοιο. 415  
 τῷ δὲ μῆς περι νηὸς ἔχον πόνον, οὐδὲ δύναντο  
 οὔθ' ὃ τὸν ἐξελάσαι καὶ ἐνιπρήσαι πυρὶ νῆα  
 οὔθ' ὃ τὸν ἄψ ὤσασθαι, ἐπεὶ ῥ' ἐπέλασσε γε δαίμων.  
 ἔνθ' υἷα Κλυτίοιο Καλήτορα φαίδιμος Αἴας  
 πῦρ ἐς νῆα φέροντα κατὰ στήθος βάλε δουρί. 420  
 δούπησεν δὲ πεσῶν, δαλὸς δὲ οἱ ἔκπεσε χειρός.  
 Ἐκτωρ δ' ὡς ἐνόησεν ἀνεψιὸν ὀφθαλμοῖσιν  
 ἐν κονίῃσι πεσόντα νεὸς προπάροιθε μελαίνης,  
 Τρωσὶ τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν αὔσας:  
 Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ 425  
 μὴ δὴ πω χάζεσθε μάχης ἐν στείνει τῶδε,  
 ἀλλ' υἷα Κλυτίοιο σαώσατε, μὴ μιν Ἀχαιοὶ  
 τεύχεα συλήσωσι νεῶν ἐν ἀγῶνι πεσόντα.  
 ὡς εἰπὼν Αἴαντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῶ.  
 τοῦ μὲν ἄμαρθ', ὃ δ' ἔπειτα Λυκόφρονα Μάστορος υἱὸν 430  
 Αἴαντος θεράποντα Κυθήριον, ὅς ῥα παρ' αὐτῶ  
 ναί', ἐπεὶ ἄνδρα κατέκτα Κυθήροισι ζαθέοισι,  
 τὸν ῥ' ἔβαλεν κεφαλὴν ὑπὲρ οὐατος ὀξεί χαλκῶ  
 ἔσταότ' ἄγχ' Αἴαντος: ὃ δ' ὑπτιος ἐν κονίῃσι  
 νηὸς ἄπο πρυμνῆς χαμάδις πέσε, λύντο δὲ γυῖα. 435  
 Αἴας δ' ἐρρίγησε, κασίγνητον δὲ προσηύδα:  
 Τεῦκρε πέπον δὴ νῶϊν ἀπέκτατο πιστὸς ἐταῖρος  
 Μαστορίδης, ὃν νῶϊ Κυθηρόθεν ἔνδον ἔοντα  
 ἴσα φίλοισι τοκεῦσιν ἐτίομεν ἐν μεγάροισι:  
 τὸν δ' Ἐκτωρ μεγάλθυμος ἀπέκτανε. ποῦ νύ τοι ἰοὶ 440  
 ὠκύμοροι καὶ τόξον ὃ τοι πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων;  
 ὡς φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε, θέων δὲ οἱ ἄγχι παρέστη,  
 τόξον ἔχων ἐν χειρὶ παλίντονον ἠδὲ φαρέτρην  
 ἰοδόκον: μάλα δ' ὦκα βέλεα Τρώεσσιν ἐφείε.  
 καὶ ῥ' ἔβαλε Κλεῖτον Πεισήνορος ἀγλαὸν υἱὸν 445  
 Πουλυδάμαντος ἐταῖρον ἀγαθοῦ Πανθοῖδαο  
 ἠνία χερσὶν ἔχοντα: ὃ μὲν πεπόνητο καθ' ἵππους:

Así dijo, y salió. Los aqueos de firme aguantaban 405  
 a los teucros, y aun cuando eran ellos menores en número,  
 de las naos no les era posible esta vez rechazarlos.  
 Y tampoco los teucros lograban romper las falanges  
 de los dánaos y entrar en sus tiendas y entrar en sus naves.  
 Como el mástil que lleva una nao la plumada nivela 410  
 en las manos de un buen carpintero que bien se conoce  
 su arte a fondo, por la inspiración de la diosa Atenea,  
 de la misma manera el combate y la lucha igualábanse  
 y delante de cada navío luchaba su grupo.  
 Héctor fue a colocarse delante de Áyax el glorioso; 415  
 y los dos peleaban por la misma nao, y el primero  
 rechazar no podía al contrario e incendiar el navío,  
 ni el segundo apartarlo, que un dios lo acercó al campamento.  
 El ilustre Áyax dio una lanzada a Calétor Clitíada,  
 en el pecho, cuando iba a lanzar fuego ardiente a un navío.  
 Cayó aquél con gran ruido y la tea cayó de su mano.  
 Héctor vio con sus ojos caer a su primo en el polvo  
 frente al negro navío y entonces a teucros y a licios  
 exhortó de este modo lanzando unas voces terribles:  
 —¡Teucros, licios y dárdanos que combatís cuerpo a cuerpo!  
 No dejéis de luchar un instante en un trance como éste;  
 defended el cadáver del hijo de Clitio, que junto  
 a las naves cayó, no le quiten las armas los dánaos.  
 Así dijo, y lanzó sobre Áyax la flamígera lanza,  
 mas falló, pero hirió a Licofrón que era un hijo de Mástor,  
 de Citera, escudero de aquél, que vivió en su palacio  
 desde el día en que a un hombre en Citera quitóle la vida;  
 penetró el bronce bajo la oreja y entró en su cabeza  
 cuando hallábase junto a su dueño, y cayó del navío  
 sobre el polvo, de espaldas, y allí se aflojaron sus miembros.  
 Áyax se estremeció y dijo entonces, al verlo, a su hermano:  
 —¡Mi buen Teucro! Mataron a nuestro leal compañero  
 el Mastórida, a quien al venir de Citera a palacio,  
 igual que a nuestros padres, en él lo colmamos de honores<sup>1</sup>.  
 Lo mató Héctor magnánimo. ¿Dónde dejaste tus flechas 440  
 de la rápida muerte y del arco que a ti te dio Apolo?  
 Así dijo, y lo oyó Teucro y vino corriendo a su lado  
 con el arco flexible y la aljaba colgada a la espalda  
 y bien llena de flechas que al punto lanzó a los troyanos.  
 E hirió a Clito, hijo de Pisenor, un guerrero muy noble, 445  
 un amigo de Polidamante, el ilustre Pantoida  
 que, empuñando en las manos las riendas, guiaba a los potros

<sup>1</sup> *Lo colmamos de honores.* Los lazos (le amistad entre los aqueos se valoran hasta tal punto que se ponen a la altura de los filiales y fraternales. Aquí, Áyax, se lamenta por el amigo muerto a quien colmaron de honores igual que a sus padres. Al morir Patroclo, Aquiles cree que nada peor le puede ocurrir, ni siquiera la muerte de su padre o de su hijo amado.



τῆ γὰρ ἔχ' ἧ ῥα πολὺ πλεῖσται κλονέοντο φάλαγγες  
 Ἔκτορι καὶ Τρώεσσι χαριζόμενος: τάχα δ' αὐτῶ  
 ἦλθε κακόν, τό οἱ οὐ τις ἐρύκακεν ἰεμένων περ. 450  
 αὐχένι γάρ οἱ ὀπισθε πολύστονος ἔμπεσεν ἰός:  
 ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι  
 κείν' ὄχεα κροτέοντες. ἄναξ δ' ἐνόησε τάχιστα  
 Πουλυδάμας, καὶ πρῶτος ἐναντίος ἦλυθεν ἵππων.  
 τοὺς μὲν ὅ γ' Ἀστυνόω Προτιάονος υἱεῖ δῶκε, 455  
 πολλὰ δ' ἐπότερνε σχεδὸν ἴσχειν εἰσορόωντα  
 ἵππους: αὐτὸς δ' αὐτίς ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη.  
 Τεῦκρος δ' ἄλλον οἴστων ἐφ' Ἔκτορι χαλκοκορυστῆ  
 αἴνυτο, καὶ κεν ἔπαυσε μάχης ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν,  
 εἴ μιν ἀριστεύοντα βαλῶν ἐξείλετο θυμόν. 460  
 ἀλλ' οὐ λῆθε Διὸς πυκινὸν νόον, ὅς ῥ' ἐφύλασσαν  
 Ἔκτορ', ἀτὰρ Τεῦκρον Τελαμώνιον εὐχος ἀπήυρα,  
 ὅς οἱ εὐστρεφέα νευρὴν ἐν ἀμύμονι τόξω  
 ῥῆξ' ἐπὶ τῷ ἐρύοντι: παρεπλάγχθη δέ οἱ ἄλλη  
 ἰὸς χαλκοβαρῆς, τόξον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός. 465  
 Τεῦκρος δ' ἐρρίγησε, κασίγνητον δὲ προσηύδα:  
 ὦ πόποι ἦ δὴ πάγχυ μάχης ἐπὶ μήδεα κείρει  
 δαίμων ἡμετέρης, ὃ τέ μοι βιὸν ἐκβαλε χειρός,  
 νευρὴν δ' ἐξέρρηξε νεόστροφον, ἦν ἐνέδησα  
 πρῶϊον, ὄφρ' ἀνέχοιτο θαμὰ θρώσκοντας οἴστους. 470  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας:  
 ὦ πέπον ἀλλὰ βιὸν μὲν ἔα καὶ ταρφέας ἰοὺς  
 κείσθαι, ἐπεὶ συνέχευε θεὸς Δαναοῖσι μεγίρας:  
 αὐτὰρ χερσὶν ἐλῶν δολιχὸν δόρυ καὶ σάκος ὦμω  
 μάρναό τε Τρώεσσι καὶ ἄλλους ὄρνυθι λαούς. 475  
 μὴ μὰν ἀσπουδί γε δαμασσάμενοί περ ἔλοιεν  
 νῆας εὐσσέλμους, ἀλλὰ μνησώμεθα χάρις.  
 ὡς φάθ', ὃ δὲ τόξον μὲν ἐνὶ κλισίῃσιν ἔθηκεν,  
 αὐτὰρ ὅ γ' ἀμφ' ὦμοισι σάκος θέτο τετραθέλυμνον,  
 κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμω κυνέην εὐτυκτον ἔθηκεν 480  
 ἵππουριν, δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν:  
 εἶλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξεί χαλκῶ,  
 βῆ δ' ἰέναι, μάλα δ' ὦκα θέων Αἴαντι παρέστη.  
 Ἔκτωρ δ' ὡς εἶδεν Τεύκρου βλαφθέντα βέλεμα,  
 Τρωσί τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν αὔσας: 485  
 Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ  
 ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς  
 νῆας ἀνὰ γλαφυράς: δὴ γὰρ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν  
 ἀνδρὸς ἀριστῆος Διόθεν βλαφθέντα βέλεμα.  
 ῥεῖα δ' ἀρίγνωτος Διὸς ἀνδράσι γίγνεται ἀλκή, 490  
 ἡμὲν ὀτέοισιν κῦδος ὑπέρτερον ἐγγυαλίξῃ,  
 ἠδ' ὅτινας μινύθη τε καὶ οὐκ ἐθέλῃσιν ἀμύνειν,  
 ὡς νῦν Ἀργείων μινύθει μένος, ἄμμι δ' ἀρήγει.  
 ἀλλὰ μάχεσθ' ἐπὶ νηυσὶν ἀολλέες: ὅς δέ κεν ὑμέων  
 βλήμενος ἠὲ τυπεὶς θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπῃ 495  
 τεθνάτω: οὐ οἱ ἀεικὲς ἀμυνομένω περὶ πάτρης

donde más en confuso montón se agitaban las huestes,  
 pues quería agrandar a los teucros y a Héctor. Mas pronto  
 le acaeció la desgracia; aun queriéndolo, nadie librarlo  
 de ella pudo: detrás de su cuello clavóse la flecha;  
 el guerrero del carro cayó y recularon los potros,  
 arrastrando su carro vacío. Mas Polidamante  
 soberano lo vio, y el primero ante aquéllos plantóse,  
 y allí a Astínoo, hijo de Pi otiaón, se los dio, encomendándole  
 que ni un solo momento apartara los ojos de aquéllos,  
 y mezclóse de nuevo con quienes luchaban delante.  
 Sacó Teucro otra flecha para Héctor del casco de bronce,  
 y se hubiera acabado la guerra ante las naos aqueas  
 si al herir al valiente le hubiera acabado los bríos. 460  
 Pero Zeus en su mente sutil, pues velada por Héctor,  
 lo advirtió, y privó a Teucro, hijo de Telamonio, de gloria,  
 pues rompióle la cuerda del arco magnífico cuando  
 lo tendía y la flecha broncea torció su camino  
 errabunda, y el arco cayó de las manos del hombre.  
 Teucro se estremeció y dijo entonces, al verlo, a su hermano:  
 —¡Dioses! Hay algún dios que desea frustrar nuestros medios  
 de combate, que el arco ha logrado quitar de mi mano  
 y me ha roto la cuerda recién retorcida que he atado,  
 para que muchas flechas lanzara, esta misma mañana. 470  
 Y repúsole sí el gran Áyax Telamonio, diciendo:  
 —Deja quieto, ¡oh amigo!, tu arco y las flechas innúmeras,  
 ya que un dios ha cambiado las cosas por odio a los dánaos.  
 Toma en mano la pica y colócate al hombro el escudo,  
 lucha contra los teucros y anima a luchar a tus tropas.  
 Que, aunque logren vencemos, les cueste trabajo tomarnos  
 nuestras naves bancadas. Pensemos tan sólo en la guerra.  
 Así dijo, y aquél dejó entonces el arco en la tienda.  
 Un escudo hecho de cuatro pieles se echó sobre el hombro,  
 con su casco labrado cubrió su robusta cabeza 480  
 y el trinado penacho ondeaba de forma terrible;  
 tomó luego una lanza potente de bronce aguzado  
 y, corriendo, volvió junto a Áyax y a su lado se puso.  
 Al ver Héctor que inútiles eran las flechas de Teucro,  
 exhortó a los troyanos y licios con voces potentes: 485  
 —¡Teucros, licios y dárdanos que combatís cuerpo a cuerpo!  
 Camaradas, sed hombres, mostrad vuestra ardiente bravura  
 frente a las naos curvadas. Que he visto con mis propios ojos  
 que apartó Zeus las flechas que un bravo guerrero lanzaba.  
 Fácil es conocer el favor que Zeus presta a los hombres,  
 así aquellos a quienes el dios da la gloria suprema  
 como aquellos a quienes abate y les niega su ayuda.  
 Debilita el vigor de los dánaos y nos favorece.  
 Combatid juntos frente a las naos, y al que hieran de muerte,  
 ya de cerca o de lejos, que muera, si así ha de cumplirse  
 su destino, que honroso es morir por la patria luchando,



τεθνάμεν: ἀλλ' ἄλοχός τε σὴ καὶ παῖδες ὀπίσσω,  
καὶ οἶκος καὶ κλῆρος ἀκήρατος, εἴ κεν Ἀχαιοὶ  
οἴχωνται σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.  
ὦς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου. 500  
Αἴας δ' αὖθ' ἐτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἐτάροισιν:  
αἰδῶς Ἀργεῖοι: νῦν ἄρκιον ἢ ἀπολέσθαι  
ἢ ἐσαωθῆναι καὶ ἀπώσασθαι κακὰ νηῶν.  
ἢ ἔλπεσθ' ἦν νῆας ἔλη κορυθαίολος Ἔκτωρ  
ἐμβαδὸν ἴξεσθαι ἦν πατρίδα γαῖαν ἕκαστος; 505  
ἢ οὐκ ὀτρύνοντος ἀκούετε λαὸν ἅπαντα  
Ἔκτορος, ὃς δὴ νῆας ἐνιπρήσαι μενεαίνει;  
οὐ μὰν ἔς γε χορὸν κέλετ' ἐλθέμεν, ἀλλὰ μάχεσθαι.  
ἡμῖν δ' οὐ τις τοῦδε νόος καὶ μητις ἀμείνων  
ἢ αὐτοσχεδὴν μῖξι χεῖράς τε μένος τε. 510  
βέλτερον ἢ ἀπολέσθαι ἓνα χρόνον ἢ ἐβίῶναι  
ἢ δηθὰ στρεύγεσθαι ἐν αἰνῇ δηϊότητι  
ὦδ' αὐτως παρὰ νηυσὶν ὑπ' ἀνδράσι χειροτέροισιν.  
ὦς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου.  
ἔνθ' Ἔκτωρ μὲν ἔλε Σχεδίον Περιμήδεος υἱὸν 515  
ἀρχὸν Φωκίων, Αἴας δ' ἔλε Λαοδάμαντα  
ἡγεμόνα πρυλέων Ἀντήνορος ἀγλαὸν υἱόν:  
Πουλυδάμας δ' ὦτον Κυλλήνιον ἐξενάριξε  
Φυλείδω ἕταρον, μεγαθύμων ἀρχὸν Ἐπειῶν.  
τῷ δὲ Μέγης ἐπόρουσεν ἰδῶν: ὃ δ' ὑπαιθα λιάσθη 520  
Πουλυδάμας: καὶ τοῦ μὲν ἀπήμβροτεν: οὐ γὰρ Ἀπόλλων  
εἶα Πάνθου υἱὸν ἐνὶ προμάχοισι δαμῆναι:  
αὐτὰρ ὃ γε Κροίσμου στήθος μέσον οὔτασε δουρὶ.  
δούπησεν δὲ πεσῶν: ὃ δ' ἀπ' ὤμων τεύχε' ἐσύλα.  
τόφρα δὲ τῷ ἐπόρουσε Δόλοψ αἰχμῆς ἐϋ εἰδῶς 525  
Λαμπετίδης, ὃν Λάμπος ἐγείνατο φέρτατον υἱὸν  
Λαομεδοντιάδης ἐϋ εἰδῶτα θούριδος ἀλκῆς,  
ὃς τότε Φυλείδαο μέσον σάκος οὔτασε δουρὶ  
ἐγγύθεν ὀρμηθεῖς: πυκνὸς δὲ οἱ ἦρκεσε θώρηξ,  
τόν ῥ' ἐφόρει γυάλοισιν ἀρηρότα: τὸν ποτε Φυλεὺς 530  
ἦγαγεν ἐξ Ἐφύρης, ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.  
ξεῖνος γὰρ οἱ ἔδωκεν ἄναξ ἀνδρῶν Εὐφῆτης  
ἐς πόλεμον φορέειν δηῖων ἀνδρῶν ἀλεωρῆν:  
ὅς οἱ καὶ τότε παιδὸς ἀπὸ χροῶς ἦρκεσ' ὄλεθρον.  
τοῦ δὲ Μέγης κόρυθος χαλκήρεος ἵπποδασειῆς 535  
κύμβαχον ἀκρότατον νύξ' ἔγχε' ὀξυόεντι,  
ῥῆξε δ' ἀφ' ἵππειον λόφον αὐτοῦ: πᾶς δὲ χαμᾶζε  
κάππεσεν ἐν κονίησι νέον φοίνικι φαεινός.  
εἶος δὲ τῷ πολέμιζε μένων, ἔτι δ' ἔλπετο νίκην,  
τόφρα δὲ οἱ Μενέλαος ἀρήϊος ἦλθεν ἀμύντωρ, 540  
στῆ δ' εὐράξ σὺν δουρὶ λαθῶν, βάλε δ' ὦμον ὀπισθεν:  
αἰχμὴ δὲ στέρνοιο διέσσυτο μαιμῶωσα  
πρόσσω ἱεμένη: ὃ δ' ἄρα πρηνῆς ἐλιάσθη.  
τῷ μὲν ἐεισάσθην χαλκήρεα τεύχε' ἀπ' ὤμων  
συλήσειν: Ἔκτωρ δὲ κασιγνήτοισι κέλευσε 545

y su esposa y sus hijos a salvo han de verse, y su casa  
y su hacienda no han de padecer menoscabo ninguno,  
si en las naos a su patria regresan los hombres aqueos.  
Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos. 500  
Y a su vez exhortó Áyax entonces a sus compañeros:  
—¡Qué vergüenza, oh argivos! La hora llegó de salvarnos  
o morir, y de echar a esta plaga de frente a las naves.  
¿Esperáis, si el del casco brillante, Héctor, logra los buques  
destruir, regresar caminando a la tierra paterna? 505  
¿No escucháis de qué modo Héctor ahora a sus gentes anima,  
en su afán de querer incendiar, como sea, las naves?  
No les manda a ninguno que baile, sino que combata.  
No hay mejor pensamiento a seguir ni consejo como éste:  
combatir cuerpo a cuerpo empleando las fuerzas y brazos.  
Mejor es decidir al momento la muerte o la vida,  
que dejarse matar lentamente en la horrible contienda  
junto a nuestros navíos por hombres de menos valía.  
Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos.  
Y mató Héctor entonces a Esquedio, hijo de Perimedes  
y caudillo focense. Y Áyax mató allí a Laodamante,  
el ilustre. Antenórída que a los peones mandaba.  
Mató Polidamante al cilenio Oto, el buen compañero  
del Filida, caudillo de los excelentes epeos.  
Lo vio Meges y contra él se fue, pero Polidamante 520  
hurrtó el cuerpo, que Apolo no quiso que el hijo de Panto  
sucumbiera entre los que luchaban delante de todos.  
Pero en cambio la lanza hirió a Cresmos en medio del pecho,  
que con ruido cayó, y de sus hombros quitóle las armas.  
Pero fue contra él Dólope, el hábil luchando con lanza,  
el Lampétida, un hijo valiente engendrado por Lampo,  
hijo de Laomedonte y dotado de gran valentía.  
Al Filida en mitad del escudo lo hirió con su lanza,  
atacando de cerca; no obstante, la fuerte coraza  
lo salvó. Se ajustaba en dos piezas. La obtuvo Fileo  
en Efira, que al borde del río Seleis se levanta.  
Se la dio el protector de su pueblo, su huésped, Eufetes,  
para que, al pelear, se guardara de sus enemigos,  
y esta vez la coraza libró de la muerte a su hijo.  
En la parte inferior del penacho del casco bronceíneo 535  
con la lanza aguzada dio Meges un golpe, volviéndose,  
y su golpe segó totalmente el penacho crinado  
que, recién coloreado de rojo, cayó sobre el suelo.  
Mientras Meges con Dólope estaba luchando, esperando  
la victoria, llegó Menelao el valiente a ayudarlo; 540  
se detuvo a su lado y lo hirió con la lanza en la espalda  
y la punta impetuosa salió por el pecho afanosa  
de seguir adelante, y el hombre cayó cara al suelo.  
Y corrieron los dos a quitarle las armas bronceíneas  
de los hombres. Mas Héctor entonces llamó a sus parientes



πᾶσι μάλα, πρῶτον δ' Ἴκεταονίδην ἐνένιπεν  
 ἴφθιμον Μελάνιππον. ὃ δ' ὄφρα μὲν εἰλίποδας βούς  
 βόσκ' ἐν Περκώτῃ διήϊων ἀπὸ νόσφιν ἐόντων:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ Δαναῶν νέες ἤλυθον ἀμφιέλισσαι,  
 ἄψ εἰς Ἴλιον ἦλθε, μετέπρεπε δὲ Τρώεσσι, 550  
 ναῖε δὲ παρ Πριάμῳ, ὃ δέ μιν τίεν ἴσα τέκεσσι:  
 τὸν ῥ' Ἐκτωρ ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:  
 οὕτω δὴ Μελάνιππε μεθήσομεν; οὐδέ νυ σοὶ περ  
 ἐντρέπεται φίλον ἦτορ ἀνεψιοῦ κταμένοιο;  
 οὐχ ὀράας οἷον Δόλοπος περὶ τεύχε' ἔπουσιν; 555  
 ἀλλ' ἔπευ: οὐ γὰρ ἔτ' ἔστιν ἀποσταδὸν Ἀργεῖοισι  
 μάρνασθαι, πρὶν γ' ἢ κατακτάμεν ἢ κατ' ἄκρης  
 Ἴλιον αἰπεινὴν ἐλέειν κτάσθαι τε πολίτας.  
 ὡς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἄμ' ἔσπετο ἰσόθεος φῶς:  
 Ἀργεῖους δ' ὄτρυνε μέγας Τελαμώνιος Αἴας: 560  
 ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε, καὶ αἰδῶ θέσθ' ἐνὶ θυμῷ,  
 ἀλλήλους τ' αἰδεῖσθε κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας,  
 αἰδομένων δ' ἀνδρῶν πλέονες σοοὶ ἢ ἐπέφανται:  
 φευγόντων δ' οὐτ' ἄρ κλέος ὄρνυται οὐτέ τις ἀλκή.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον, 565  
 ἐν θυμῷ δ' ἐβάλοντο ἔπος, φράξαντο δὲ νῆας  
 ἔρκεϊ χαλκείῳ: ἐπὶ δὲ Ζεὺς Τρώας ἔγειρεν.  
 Ἀντίλοχον δ' ὄτρυνε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος:  
 Ἀντίλοχ' οὐ τις σεῖο νεώτερος ἄλλος Ἀχαιῶν,  
 οὔτε ποσὶν θάσσωσιν οὔτ' ἄλκιμος ὡς σὺ μάχεσθαι: 570  
 εἴ τινα που Τρώων ἐξάλμενος ἄνδρα βάλοισθα.  
 ὡς εἰπὼν ὃ μὲν αὐτὶς ἀπέσσυτο, τὸν δ' ὀρόθουνεν:  
 ἐκ δ' ἔθορε προμάχων, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ  
 ἀμφὶ ἔπαπτήνας: ὑπὸ δὲ Τρώες κεκάδοντο  
 ἀνδρὸς ἀκοντίσαντος: ὃ δ' οὐχ ἄλιον βέλος ἦκεν, 575  
 ἀλλ' Ἴκετάονος υἱὸν ὑπέρθυμον Μελάνιππον  
 νισόμενον πόλεμον δὲ βάλε στῆθος παρὰ μαζόν.  
 δούπησεν δὲ πεσών, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.  
 Ἀντίλοχος δ' ἐπόρουσε κύων ὡς, ὅς τ' ἐπὶ νεβρῷ  
 βλημένῳ αἴϊξη, τὸν τ' ἐξ εὐνήφι θορόντα 580  
 θηρητῆρ ἐτύχησε βαλὼν, ὑπέλυσε δὲ γυῖα:  
 ὡς ἐπὶ σοὶ Μελάνιππε θόρ' Ἀντίλοχος μενεχάρμης  
 τεύχεα συλήσων: ἀλλ' οὐ λάθεν Ἐκτορα δῖον,  
 ὅς ῥά οἱ ἀντίος ἦλθε θέων ἀνὰ διῆϊοτῆτα.  
 Ἀντίλοχος δ' οὐ μεῖνε θεός περ ἐὼν πολεμιστής, 585  
 ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἔτρεσε θηρὶ κακὸν ῥέξαντι ἔοικώς,  
 ὅς τε κύνα κτείνας ἢ βουκόλον ἀμφὶ βόεσσι  
 φεύγει πρὶν περ ὄμιλον ἀολλισθήμεναι ἀνδρῶν:  
 ὡς τρέσε Νεστορίδης, ἐπὶ δὲ Τρώες τε καὶ Ἐκτωρ  
 ἠγήθησπεσίη βέλεα στονόεντα χέοντο: 590  
 στῆ δὲ μεταστρεφθεῖς, ἐπεὶ ἴκετο ἔθνος ἑταίρων.

e increpó al hijo de Hicetaón sobre todo, al intrépido  
 Melanipo, quien antes de que el enemigo llegara,  
 en Percote llevaba a los pastos sus bueyes flexípedes;  
 mas el día en que en cóncavas naves los dánaos llegaron  
 se fue a Ilión, y logró destacarse entre todos los teucros 550  
 y vivió, honrado igual que sus hijos, en casa de Príamo.  
 Así, pues, Héctor lo reprendió de este modo, diciendo:  
 —¿Siempre tan indolente serás, Melanipo? ¿No sufres  
 dentro del corazón por la muerte que han dado a tu primo?  
 ¿No ves cómo pretenden llevarse las armas de Dólope?  
 Sígueme. Con los hombres aqueos debemos de cerca  
 pelear, hasta que los matemos a todos o arruinen  
 la alta Ilión y exterminen a todos los que en ella habitan.  
 Dijo así, y echó a andar y siguióle el deiforme guerrero.  
 Y a su vez exhortó a los argivos Áyax Telamonio: 560  
 —¡Camaradas, sed hombres! Mostrad dignos los corazones.  
 Y en el duro combate sentid la vergüenza del miedo.  
 Sólo el hombre que siente vergüenza es capaz de salvarse;  
 los que huyen no alcanzan ni gloria ni ayuda ninguna.  
 Dijo, y ellos que ya antes querían vencer al contrario,  
 se metieron la arenga en la mente. Y un muro de bronce  
 a las naos le pusieron. Y Zeus incitaba a los teucros.  
 Y exhortó Menelao, el de grito potente, a Antíloco:  
 —No hay, Antíloco, aqueo más joven que tú entre estos hombres,  
 ni con pies más ligeros, ni siendo más fuerte en la lucha. 570  
 Dime: ¿no saltarán de las líneas a herir a algún teucro?  
 Dijo así, y se alejó. Y su valor sintió el otro excitado.  
 Lejos de los que estaban delante, blandiendo la lanza  
 refulgente, saltó; miró en torno, y los teucros, entonces  
 recularon al ver su osadía. Y no fue vano el tiro 575  
 puesto que al hijo de Hicetaón, Melanipo el ilustre,  
 alcanzó, en el momento en que entraba en combate, en el pecho.  
 Con gran ruido cayó y las tinieblas cubrieron sus ojos.  
 A él Antíloco fue como el perro se lanza al cervato,  
 dando saltos, herido al salirse de su venadero 580  
 con la flecha con que el cazador dejó rotos sus miembros,  
 saltó así sobre ti, ¡oh Melanipo!, el intrépido Antíloco  
 a quitarte las armas. Empero lo vio Héctor divino  
 y corrió por el campo dispuesto a acudir a su encuentro.  
 Pero Antíloco no le aguardó aunque era un hombre esforzado;  
 huyó al punto lo mismo que fiera que causa algún daño,  
 mata a un can o al pastor que se encuentra guardando los bueyes,  
 y huye sin esperar que un tropel de pastores se junte.  
 Escapó así el Nestórída. Y Héctor, con otros troyanos,  
 con gran ruido lanzaron sobre él dolorosos los tiros.  
 Y él cuando hubo llegado a los suyos paróse de frente.



## [Último asalto de los troyanos a las naves]

Τρῶες δὲ λείουσιν ἑοικότες ὠμοφάγοισι  
 νηυσὶν ἐπεσσεύοντο, Διὸς δ' ἐτέλειον ἔφρετμάς,  
 ὃ σφισιν αἰὲν ἔγειρε μένος μέγα, θέλγε δὲ θυμὸν  
 Ἀργείων καὶ κῦδος ἀπαίνυτο, τοὺς δ' ὀρόθυνεν. 595  
 Ἔκτορι γάρ οἱ θυμὸς ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι  
 Πριαμίδῃ, ἵνα νηυσὶ κορωνίστι θεσπιδαῆς πῦρ  
 ἐμβάλοι ἀκάματον, Θέτιδος δ' ἐξαΐσιον ἀρῆν  
 πᾶσαν ἐπικρήνιει: τὸ γὰρ μένε μητίετα Ζεὺς  
 νηὸς καιομένης σέλας ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι. 600  
 ἐκ γὰρ δὴ τοῦ μέλλε παλίωξιν παρὰ νηῶν  
 θησέμεναι Τρώων, Δαναοῖσι δὲ κῦδος ὀρέξιν.  
 τὰ φρονέων νήεσσιν ἔπι γλαφυρῆσιν ἔγειρεν  
 Ἔκτορα Πριαμίδῃν μάλα περ μεμαῶτα καὶ αὐτόν.  
 μαίνεται δ' ὡς ὄτ' Ἄρης ἐγγέσπαλος ἢ ὀλοὸν πῦρ 605  
 οὔρεσι μαίνεται βαθέης ἐν τάρφεσιν ὕλης:  
 ἀφλοισμὸς δὲ περὶ στόμα γίνετο, τῷ δὲ οἱ ὄσσε  
 λαμπέσθην βλοσυρῆσιν ὑπ' ὀφρύσιν, ἀμφὶ δὲ πῆληξ  
 σμερδαλέον κροτάφοισι τινάσσετο μαρναμένοιο  
 Ἔκτορος: αὐτὸς γάρ οἱ ἀπ' αἰθέρος ἦεν ἀμύντωρ 610  
 Ζεὺς, ὅς μιν πλεόνεσσι μετ' ἀνδράσι μοῦνον ἔοντα  
 τίμα καὶ κύδαινε. μινυνθάδιος γὰρ ἔμελλεν  
 ἔσσεσθ': ἦδη γάρ οἱ ἐπόρνυε μόρσιμον ἦμαρ  
 Παλλὰς Ἀθηναίῃ ὑπὸ Πηλεΐδαο βίηφιν.  
 καὶ ῥ' ἔθελεν ῥῆξαι στίχας ἀνδρῶν πειρητίζων, 615  
 ἦ δὴ πλεῖστον ὄμιλον ὄρα καὶ τεύχε' ἄριστα:  
 ἀλλ' οὐδ' ὡς δύνατο ῥῆξαι μάλα περ μενεαίνων:  
 ἴσχον γὰρ πυργηδὸν ἀρηρότες, ἠὔτε πέτρῃ  
 ἠλίβατος μεγάλη πολιῆς ἀλόγος ἐγγυὸς ἐοῦσα,  
 ἦ τε μένει λιγέων ἀνέμων λαιψηρὰ κέλευθα 620  
 κύματά τε τροφόντα, τὰ τε προσερεύγεται αὐτήν:  
 ὡς Δαναοὶ Τρῶας μένον ἔμπεδον οὐδὲ φέβοντο.  
 αὐτὰρ ὁ λαμπόμενος πυρὶ πάντοθεν ἔνθορ' ὀμίλῳ,  
 ἐν δ' ἔπεσ' ὡς ὅτε κύμα θοῆ ἐν νηὶ πέσῃσι  
 λάβρον ὑπαὶ νεφέων ἀνεμοτρεφές: ἦ δὲ τε πᾶσα 625  
 ἄχνη ὑπεκρύφθη, ἀνέμοιο δὲ δεινὸς ἀήτη  
 ἰστίῳ ἐμβρέμεται, τρομέουσι δὲ τε φρένα ναῦται  
 δειδιότες: τυτθὸν γὰρ ὑπ' ἐκ θανάτοιο φέρονται:  
 ὡς ἐδαΐζετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.  
 αὐτὰρ ὁ γ' ὡς τε λέων ὀλοόφρων βουσὶν ἐπελθῶν, 630  
 αἶ ῥά τ' ἐν εἰαμενῇ ἔλεος μέγαλοιο νέμονται  
 μυρίαί, ἐν δὲ τε τῆσι νομεὺς οὐ πω σάφα εἰδῶς  
 θηρὶ μαχέσασθαι ἔλικος βοὸς ἀμφὶ φονῆσιν:  
 ἦτοι ὁ μὲν πρῶτῃσι καὶ ὑστατίῃσι βόεσσιν  
 αἰὲν ὀμοστιχάει, ὁ δὲ τ' ἐν μέσσησιν ὀρούσας 635  
 βοῦν ἔδει, αἶ δὲ τε πᾶσαι ὑπέτρεσαν: ὡς τότε Ἀχαιοὶ  
 θεσπεσίως ἐφόβηθεν ὑφ' Ἔκτορι καὶ Διὶ πατρὶ  
 πάντες, ὁ δ' οἷον ἔπεφνε Μυκηναῖον Περιφίτην,

Igual que carniceros leones los teucros entonces  
 asaltaron las naos y de Zeus los designios cumplieron,  
 que infundió en ellos nuevas audacias, y los corazones  
 abatió de los hombres argivos, negándoles gloria  
 porque en su corazón la victoria deseaba dar a Héctor  
 Priamida, de manera que el fuego voraz arrojaron  
 en las cóncavas naos y la súplica inicua de Tetis  
 se cumpliera. Y el pródigo Zeus aguardaba el momento  
 de ver ya con sus ojos la luz de una nave incendiada,  
 porque entonces haría que desde las naos a los teucros  
 persiguieran los otros y el triunfo daría a los dánaos.  
 Y, pensando estas cosas, lanzó hacia las cóncavas naves  
 a Héctor, hijo de Príamo, que enardecido ya estaba.  
 Igual que Ares, blandiendo la lanza se siente furioso, 605  
 o embravécese el fuego voraz en la selva tupida,  
 con la boca cubierta de espuma y los ojos brillantes  
 bajo las torvas cejas, y el casco agitándose en torno  
 de sus sienes, de forma terrible, tal iba al combate  
 Héctor, pues desde el éter por él solamente velaba  
 Zeus, porque entre muchísimos hombres tan sólo a él quería  
 aureolar con la gloria y honrar, porque vida muy poca  
 le quedaba, pues ya apresuraba su póstumo día  
 Atenea, que había de darle la muerte el Pelida.  
 Pretendía romper las hileras de los combatientes 615  
 donde más gente había y estaban las armas mejores,  
 pero, aun cuando era grande su empeño, no pudo lograrlo.  
 Defendíase en grupo apretado. Al igual que un peñasco  
 escarpado, que al borde del mar espumoso resiste  
 el asalto potente de todos los vientos sonoros  
 y las olas enormes que sobre su lomo se estrellan,  
 sin huir aguardaban allí a los troyanos los dánaos.  
 Y él, brillando lo mismo que el fuego por todo su cuerpo,  
 saltó sobre la turba cual ola en la rápida nave,  
 que los vientos levantan debajo de un cielo nublado  
 y la cubren de espuma y los soplos veloces del viento  
 braman entre las velas y tiemblan llevados del miedo  
 los marinos, pues hallan entonces cercana la muerte,  
 en los pechos aqueos así el corazón vacilaba.  
 Como cuando un dañino león a las vacas ataca 630  
 que a orillas de un lago muy grande pacen  
 en gran número y las guarda un vaquero  
 que ignora la forma en que debe  
 pues va con las primeras o va con las últimas siempre  
 y el león salta entonces al centro y devora una de ellas 635  
 y espantadas escapan las otras, así los aqueos  
 fueron puestos en fuga por Héctor y por Zeus el Padre;  
 mas tan sólo mató a Perifetes micenio, el buen hijo



Κοπρῆος φίλον υἷόν, ὃς Εὐρυσθῆος ἄνακτος  
 ἀγγελίης οἴχνεσκε βίῃ Ἑρακληείῃ. 640  
 τοῦ γένετ' ἐκ πατρὸς πολὺ χεῖρονος υἱὸς ἀμείνων  
 παντοίας ἀρετάς, ἡμὲν πόδας ἠδὲ μάχεσθαι,  
 καὶ νόον ἐν πρῶτοισι Μυκηναίων ἐτέτυκτο:  
 ὃς ῥα τόθ' Ἑκτορι κῦδος ὑπέρτερον ἐγγυάλιξε.  
 στρεφθεῖς γὰρ μετόπισθεν ἐν ἀσπίδος ἄντυγι πάλτο, 645  
 τὴν αὐτὸς φορέεσκε ποδηνεκέ' ἔρκος ἀκόντων:  
 τῇ ὃ γ' ἐνὶ βλαφθεῖς πέσεν ὕπτιος, ἀμφὶ δὲ πῆληξ  
 σμερδαλέον κονάβησε περὶ κροτάφοισι πεσόντος.  
 Ἑκτωρ δ' ὄξυ νόησε, θεῶν δὲ οἱ ἄγχι παρέστη,  
 στήθεϊ δ' ἐν δόρυ πῆξε, φίλων δὲ μιν ἐγγὺς ἑταίρων 650  
 κτεῖν': οἱ δ' οὐκ ἐδύναντο καὶ ἀχνύμενοί περ ἑταίρου  
 χραισμεῖν: αὐτοὶ γὰρ μάλα δεΐδισαν Ἑκτορα δῖον.  
 εἰσωποὶ δ' ἐγένοντο νεῶν, περὶ δ' ἔσχεθον ἄκρα  
 νῆες ὅσαι πρῶται εἰρύατο: τοὶ δ' ἐπέχυντο.  
 Ἀργεῖοι δὲ νεῶν μὲν ἐχώρησαν καὶ ἀνάγκη 655  
 τῶν πρωτέων, αὐτοῦ δὲ παρὰ κλισίησιν ἔμειναν  
 ἄθροοι, οὐδὲ κέδασθεν ἀνὰ στρατόν: ἴσχε γὰρ αἰδῶς  
 καὶ δέος: ἀζηχὲς γὰρ ὁμόκλεον ἀλλήλοισι.  
 Νέστωρ αὐτὲ μάλιστα Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν  
 λίσσεθ' ὑπὲρ τοκέων γουνοῦμενος ἄνδρα ἕκαστον: 660  
 ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε καὶ αἰδῶ θέσθ' ἐνὶ θυμῷ  
 ἄλλων ἀνθρώπων, ἐπὶ δὲ μνήσασθε ἕκαστος  
 παίδων ἠδ' ἀλόχων καὶ κτήσιος ἠδὲ τοκήων,  
 ἡμὲν ὅτεω ζῶουσι καὶ ὦ κατατεθνήκασι:  
 τῶν ὑπὲρ ἐνθάδ' ἐγὼ γουναίζομαι οὐ παρεόντων 665  
 ἐστάμεναι κρατερῶς, μὴ δὲ τρωπᾶσθε φόβον δέ.  
 ὦς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου.  
 τοῖσι δ' ἀπ' ὀφθαλμῶν νέφος ἀχλύος ὤσεν Ἀθήνη  
 θεσπέσιον: μάλα δέ σφι φῶως γένετ' ἀμφοτέρωθεν  
 ἡμὲν πρὸς νηῶν καὶ ὁμοίου πολέμοιο. 670  
 Ἑκτορα δὲ φράσσαντο βοῆν ἀγαθὸν καὶ ἑταίρους,  
 ἡμὲν ὅσοι μετόπισθεν ἀφέστασαν οὐδὲ μάχοντο,  
 ἠδ' ὅσοι παρὰ νηυσὶ μάχην ἐμάχοντο θοῆσιν.  
 οὐδ' ἄρ' ἔτ' Αἴαντι μεγαλήτορι ἦνδανε θυμῷ  
 ἐστάμεν ἐνθά περ ἄλλοι ἀφέστασαν υἴες Ἀχαιῶν: 675  
 ἀλλ' ὅ γε νηῶν ἴκρι' ἐπώχετο μακρὰ βιβάσθων,  
 νῶμα δὲ ξυστὸν μέγα ναύμαχον ἐν παλάμησιν  
 κολλητὸν βλήτροισι δυωκαιικοσίπηχυ.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ἵπποισι κελητίζειν εὖ εἰδῶς,  
 ὃς τ' ἐπεὶ ἐκ πολέων πίσυρας συναείρεται ἵππους, 680  
 σεύας ἐκ πεδίοιο μέγα προτὶ ἄστρῳ δίηται  
 λαοφόρον καθ' ὁδόν: πολέες τέ ἐθηήσαντο  
 ἀνέρες ἠδὲ γυναῖκες: ὃ δ' ἔμπεδον ἀσφαλὲς αἰεὶ  
 θρώσκων ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλον ἀμείβεται, οἱ δὲ πέτονται:  
 ὡς Αἴας ἐπὶ πολλὰ θοάων ἴκρια νηῶν 685  
 φοῖτα μακρὰ βιβάς, φωνὴ δὲ οἱ αἰθέρ' ἴκανεν,  
 αἰεὶ δὲ σμερδνὸν βοῶων Δαναοῖσι κέλευε

de Copreo, que fue el mensajero del rey Euristeo  
 para Heracles el fuerte durante muchísimo tiempo.  
 De este padre tan triste tal hijo nació, y superábalo  
 en virtudes, lo mismo corriendo que actuando en la guerra  
 y era de los primeros prohombres que había en Micenas.  
 Éste, pues, le dio a Héctor entonces un triunfo supremo.  
 Al volverse hacia atrás tropezó con el pie sobre el borde  
 del broquel, que cubrialo todo de pies a cabeza  
 de los tiros; de espaldas cayó y resonó horriblemente  
 en sus sienes el casco al instante de dar contra el suelo.  
 Lo advirtió Héctor al punto y corriendo se fue a donde estaba  
 la pica clavóle en el pecho y quitóle delante 650  
 de sus hombres la vida, los cuales, aun llenos de pena,  
 no pudieron valerle, asustados por Héctor divino.  
 Encontráronse frente a las naos, guardados por las proas  
 de las naves varadas primero; no obstante, acosábanlos.  
 Los argivos, que a retroceder de las naves primeras  
 obligados se vieron, en grupos paráronse frente  
 a las tiendas, sin diseminarse en el campo; la honra  
 y el temor deteníanlos. Con mutuos gritos crecíanse.  
 Néstor más que ninguno, señor de los hombres aqueos,  
 suplicó así a sus hombres en nombre de sus ascendientes:  
 —Camaradas, sed hombres, y que un corazón honorable  
 poseéis, demostrad a los otros. Que todos recuerden  
 a sus hijos y esposas, los bienes y padres que tengan,  
 ya se encuentren con vida o bien hayan hallado la muerte.  
 En el nombre de tales personas ausentes os pido  
 resistir firmemente y no os deis a la fuga ninguno.  
 Dijo, y estimuló la bravura y el ánimo en todos.  
 Y Atenea quitó de sus ojos la niebla divina  
 que había puesto, y la luz se mostró por un lado y por otro,  
 por el sitio en que estaban las naves y por el combate. 690  
 Vieron a Héctor el bravo guerrero y a sus camaradas,  
 como a los que se hallaban detrás de las naos sin batirse,  
 y los que peleaban delante de las naos veloces.  
 Pero ya al corazón del magnánimo Áyax no era grato  
 continuar donde se retiraron los hombres aqueos.  
 Dando grandes zancadas, de un buque a otro buque se iba,  
 y blandía la pértiga de las batallas navales,  
 claveteada, que veintidós codos media de largo.  
 Al igual que un jinete que monta muy bien a caballo  
 cuatro de ellos escoge entre muchos y atados los cuatro  
 a la villa veloces los manda desde la llanura  
 por el ancho camino, y lo admiran muchísimos hombres  
 y mujeres, y él salta entretanto, sin darse reposo,  
 de uno a otro, y aquéllos avanzan volando,  
 así Áyax recorría los bancos de innumeradas naves  
 caminando de prisa y su voz hasta el éter llegaba.  
 Sin cesar apremiaba a los dánaos con gritos terribles



νηυσί τε καὶ κλισίησιν ἀμυνέμεν. οὐδὲ μὲν Ἴκτωρ  
 μίμνεν ἐνὶ Τρώων ὀμάδῳ πύκα θωρηκτάων:  
 ἀλλ' ὡς τ' ὀρνίθων πετεινῶν αἰετὸς αἰθῶν 690  
 ἔθνος ἐφορμᾶται ποταμὸν πάρα βοσκομενάων  
 χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων,  
 ὡς Ἴκτωρ ἴθυσε νεὸς κυανοπρώροιο  
 ἀντίος ἄϊξας: τὸν δὲ Ζεὺς ὤσεν ὄπισθε  
 χειρὶ μάλα μεγάλη, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἄμ' αὐτῷ. 695  
 αὐτίς δὲ δριμεῖα μάχη παρὰ νηυσὶν ἐτύχθη:  
 φαίης κ' ἀκμηῆτας καὶ ἀτειρέας ἀλλήλοισιν  
 ἄντεσθ' ἐν πολέμῳ, ὡς ἐσσυμένως ἐμάχοντο.  
 τοῖσι δὲ μαρναμένοισιν ὄδ' ἦν νόος: ἦτοι Ἀχαιοὶ  
 οὐκ ἔφασαν φεύξεσθαι ὑπ' ἐκ κακοῦ, ἀλλ' ὀλέεσθαι, 700  
 Τρωσὶν δ' ἔλπετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐκάστω  
 νῆας ἐνιπρήσειν κτενέειν θ' ἥρωας Ἀχαιοὺς.  
 οἱ μὲν τὰ φρονέοντες ἐφέστασαν ἀλλήλοισιν:  
 Ἴκτωρ δὲ πρυμνῆς νεὸς ἤψατο ποντοπόροιο  
 καλῆς ὠκυάλου, ἢ Πρωτεσίλαον ἔνεικεν 705  
 ἐς Τροίην, οὐδ' αὐτίς ἀπήγαγε πατρίδα γαῖαν.  
 τοῦ περ δὴ περὶ νηὸς Ἀχαιοὶ τε Τρώες τε  
 δῆουν ἀλλήλους αὐτοσχεδόν: οὐδ' ἄρα τοῖ γε  
 τόξων αἰκᾶς ἀμφὶς μένον οὐδ' ἔτ' ἀκόντων,  
 ἀλλ' οἳ γ' ἐγγύθεν ἰστάμενοι ἕνα θυμὸν ἔχοντες 710  
 ὄξεσι δὴ πελέκεσσι καὶ ἀξίνησι μάχοντο  
 καὶ ξίφεσιν μεγάλοισι καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.  
 πολλὰ δὲ φάσγανα καλὰ μελάνδετα κωπήεντα  
 ἄλλα μὲν ἐκ χειρῶν χαμάδις πέσον, ἄλλα δ' ἀπ' ὤμων  
 ἀνδρῶν μαρναμένων: ῥέε δ' αἶματι γαῖα μέλαινα. 715  
 Ἴκτωρ δὲ πρυμνηθεν ἐπεὶ λάβεν οὐχὶ μεθίει  
 ἄφλαστον μετὰ χερσὶν ἔχων, Τρωσὶν δὲ κέλευεν:  
 οἴσετε πῦρ, ἅμα δ' αὐτοὶ ἀολλέες ὄρνυτ' αὐτήν:  
 νῦν ἡμῖν πάντων Ζεὺς ἄξιον ἦμαρ ἔδωκε  
 νῆας ἐλεῖν, αἶ δεῦρο θεῶν ἀέκητι μολοῦσαι 720  
 ἡμῖν πῆματα πολλὰ θέσαν, κακότητι γερόντων,  
 οἳ μ' ἐθέλοντα μάχεσθαι ἐπὶ πρυμνήσι νέεσσι  
 αὐτόν τ' ἰσχανάσσκον ἐρητύοντό τε λαόν:  
 ἀλλ' εἰ δὴ ῥα τότε βλάπτε φρένας εὐρύοπα Ζεὺς  
 ἡμετέρας, νῦν αὐτὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει. 725

ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα μάλλον ἐπ' Ἀργείοισιν ὄρουσαν.  
 Αἶας δ' οὐκέτ' ἔμιμνε: βιάζετο γὰρ βελέεσσι:  
 ἀλλ' ἀνεχάζετο τυτθόν, οἶόμενος θανέεσθαι  
 θρήνυν ἐφ' ἑπταπόδην, λίπε δ' ἴκρια νηὸς εἴσης.  
 ἔνθ' ἄρ' ὅ γ' ἐστήκει δεδοκημένος, ἔγχεϊ δ' αἰεὶ 730  
 Τρώας ἄμυνε νεῶν, ὅς τις φέροι ἀκάματον πῦρ:  
 αἰεὶ δὲ σμερδνὸν βοῶων Δαναοῖσι κέλευε:  
 ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος

para que defendieran las tiendas y naos. Tampoco Héctor  
 con los teucros arma dos de fuertes corazas estaba  
 como el águila negra que se echa sobre una bandada 690  
 de aves raudas que están picoteando a la orilla del río,  
 ya sean gansos o grullas o cisnes de cuello muy largo,  
 de tal modo cayó en una nave de popa cerúlea  
 Héctor, a quien la mano de Zeus empujó poderosa  
 y tras él excitó a todos cuantos con él se encontraban. 695  
 Otra vez se trabó ante las naos un reñido combate.  
 Se diría que bien descansados la lucha empezaban  
 unos contra los otros ahora, ¡tal era la lucha!  
 Y, batiéndose, así meditaban: los hombres aqueos  
 escapar no creían y daban por cierta su muerte,  
 y los teucros, en su corazón, confiaban ya todos  
 en quemar los navíos y dar a los dánaos muerte.  
 Y luchaban con estas ideas tanto unos como otros.  
 De una nave marina llegó a tocar Héctor la popa,  
 esa nave veloz donde Protesilao llegó a Troya, 705  
 y que ya nunca más lo podría llevar a la patria.  
 Y por este navío los teucros y aqueos luchaban  
 cuerpo a cuerpo, animosos; ninguno aguardaba ya ahora  
 a lanzar desde lejos lo mismo las flechas que lanzas;  
 a pie firme, de cerca y con un corazón valeroso, 710  
 se atacaban con hachas y con afiladas segures  
 y con grandes espadas y lanzas de dúplice punta.  
 Muchas dagas muy bellas de mangos oscuros cayeron  
 en el suelo, de manos de unos o bien de los hombros  
 de los otros, heridos; la tierra manó oscura sangre. 715  
 Agarró Héctor la popa y ya no la soltó, y con las manos  
 aferradas en el espolón, a los teucros decía :  
 —Traedme fuego y trabemos aquí todos juntos combate.  
 Ahora Zeus nos concede el desquite de días pasados.  
 Tomaremos las naos que sin la voluntad de los dioses 720  
 arribaron aquí portadoras del mal, por el miedo  
 de los viejos que cuando yo quise luchar cerca de ellas  
 me impidieron hacerlo y pararon a todo el ejército.  
 Mas si el longividente Zeus pudo ofuscar nuestras mentes  
 desde entonces, él mismo ahora a todos nos manda e impulsa.

[Heroica resistencia de Áyax]

Dijo así, y atacaron con más ímpetu a los argivos.  
 Áyax no resistió porque ya lo abrumaban los golpes;  
 retirándose un poco por miedo a morir, dejó el puente  
 de la rápida nao y subió a un banco de siete patas.  
 De pie en él, vigilante, empuñando la lanza, apartaba 730  
 e las naos a los que a ellas con fuego voraz acudían,  
 y exhortaba a los dánaos lanzando agudísimos gritos:  
 —¡Héroes danaos, ministros de Ares y amigos queridos!



ἄνδρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,  
 ἢ ἐτινάς φαμεν εἶναι ἀοσητήρας ὀπίσσω, 735  
 ἢ ἐτι τεῖχος ἄρειον, ὃ κ' ἀνδράσι λοιγὸν ἀμύναι;  
 οὐ μὲν τι σχεδὸν ἔστι πόλις πύργοις ἀραρυῖα,  
 ἢ κ' ἀπαμυναίμεσθ' ἑτεραλκέα δῆμον ἔχοντες:  
 ἀλλ' ἐν γὰρ Τρώων πεδίῳ πύκα θωρηκτῶν  
 πόντῳ κεκλιμένοι ἐκάς ἡμεθα πατρίδος αἴης: 740  
 τῷ ἐν χερσὶ φόως, οὐ μειλιχίη πολέμοιο.  
 ἦ, καὶ μαιμῶων ἔφεπ' ἔγχρῃ ὀξυόεντι.  
 ὅς τις δὲ Τρώων κοίλης ἐπὶ νηυσὶ φέροίτο  
 σὺν πυρὶ κηλείῳ, χάριν Ἑκτορος ὀτρύναντος,  
 τὸν δ' Αἴας οὐτάσκε δεδεγμένος ἔγχρῃ μακρῷ: 745  
 δώδεκα δὲ προπάροιθε νεῶν αὐτοσχεδὸν οὔτα.

¡Camaradas, sed hombres! ¡Mostrad vuestro ardiente denuedo!  
 ¿Es que acaso pensamos que atrás han quedado refuerzos 735  
 o algún muro potente que al hombre de muerte lo libre?  
 No hay ninguna ciudad cerca y por baluartes ceñida  
 donde hallemos refugio y un pueblo que pueda ayudarnos;  
 en la tierra de los coraceros troyanos estamos,  
 en la orilla del mar, lejos de nuestra tierra paterna.  
 ¡El salvarnos está en nuestras manos! ¡Luchemos con bríos!  
 Dijo así, y atacó enfurecido con la aguda lanza.  
 A los teucros que a las naos curvadas con fuego acudían  
 en la mano, para responder a los gritos de Héctor,  
 hirió a todos Áyax manejando la lanza afilada. 745  
 Hirió a doce, delante del buque, luchando de cerca.



Patroclo se viste las armas de Aquiles



## Ῥαψωδία Π - CANTO XVI

*La Patroclia*

El canto XVI es la Patroclia. Es decir, culmina un proceso que se ha iniciado en el Canto XI: la entrada de Patroclo en la escena del campo de batalla situado junto a las naves. Los aqueos se sienten agobiados por la incesante presión de los troyanos. Por esa razón Patroclo ha abandonado a Eurípilo y va a la tienda de Aquiles a ver si consigue persuadirle y moverle a apoyar a los dánaos, que mucho necesitan de su asistencia. Ése era al menos el deseo de Néstor: que Patroclo lograra conmover el corazón del rencoroso héroe. Pero todo lo que consigue Patroclo de Aquiles es el permiso para combatir a los troyanos con el apoyo de las tropas de mirmídones, en las que él directamente manda. De ese modo, el fiel amigo del Pelida, pertrechado con las armas de éste, logra alejar a los troyanos, que hasta muy poco antes acosaban a los aqueos, del campamento de éstos, y los hace retroceder hasta más allá de la fosa. Pero embriagado por el inicial éxito, continúa Patroclo persiguiendo a quienes antes habían atacado en tromba y ahora huyen desordenadamente. Obrando sin hacer caso de las recomendaciones de Aquiles, el infeliz Patroclo mata a Sarpedón, hijo de Apolo. Seguidamente Héctor, ayudado por este dios que está enfurecido por la muerte de su hijo, liquida a Patroclo. El Canto XVI es un hito decisivo en la marcha de la acción de *La Iliada*. En el Canto I surgía la reyerta entre Agamenón y Aquiles; en el Canto IX este último, enojado, no hizo caso de las propuestas de reconciliación que le transmitieron los embajadores de aquél, el rey de reyes. En el Canto XI contemplamos cómo van resultando heridos, peligrosamente para las fuerzas aqueas, los caudillos de éstas. Y ahora alcanzamos el punto culminante del argumento de la *Iliada*, que señala una inflexión de la acción: de manera irracional Aquiles concede permiso a Patroclo para ponerse al frente de los mirmídones con el fin de defender las naves y el ejército de los griegos. He aquí las partes en que se puede dividir el Canto XVI: 1. Patroclo obtiene de Aquiles permiso para, poniéndose a la cabeza de los mirmídones, prestar ayuda a aqueos (1-100). 2. No obstante, Ayante se ve obligado a retroceder ante Héctor y los troyanos prenden fuego a la nave de Protesilao (101-123). 3. Patroclo se viste las armas de Aquiles (124-154). 4. Aquiles manda armarse a los mirmídones y les da órdenes y dirige una arenga (155-200). 4 Aquiles pide a los dioses fama y feliz regreso para Patroclo (220-256). 6. Patroclo parte, al frente de los mirmídones, dispuesto a atacar a los troyanos (257-283). 7. Patroclo hace retroceder a los troyanos lejos de las naves (284-305). 8. Se entablan combates singulares entre caudillos de ambos bandos (306-350). 9. Huyen los troyanos y en su huida se encuentran de pronto acorralados en el foso (351-376). 10. Patroclo salva el foso y corta a los troyanos la vía de retirada hacia la ciudad de Troya (377-418). 11. Sarpedón sale al encuentro de Patroclo (419-430). 12. Zeus y Hera conversan acerca del destino de Sarpedón (431-461). 13. Sarpedón, abatido por Patroclo, antes de morir pide a voces a Glauco que vengue su muerte ya inminente (462-507). 14. Glauco dirige una plegaria a Apolo y de este modo quedan curadas sus heridas (508-529). 15. Glauco exhorta a la lucha a licios y troyanos, en especial a Héctor; Patroclo hace eso mismo con los aqueos y particularmente incita a la batalla a los dos Ayantes (530-562). 16. Un encarnizado combate se libra en torno del cadáver de Sarpedón (563-643). 17. Héctor, por decisión de Zeus, huye junto con los licios y troyanos (644-665). 18. El dios Apolo dedica sus cuidados al cadáver de Sarpedón (666-683). 19. Patroclo prosigue en su avance, yendo, así, irreversiblemente, tras su propia ruina (684-697). 20. Patroclo ataca los muros de Troya pero es rechazado por Apolo (698-711). 21. Apolo induce a Héctor a luchar contra Patroclo y atemoriza a los aqueos (712-730). 22. Héctor y Patroclo se arrostran frente a frente. El mirmidón mata a Cebríones. Se entabla una lucha por su cadáver (731-776). 23. Victoria de los aqueos. Pero, por obra de Apolo, Patroclo va a dar en tierra bajo los golpes de Euforbo y Héctor (777-828). 24. Conversación entre Héctor y Patroclo moribundo (828-867).



ὥς οἱ μὲν περὶ νηὸς εὐσσέλμοιο μάχοντο:  
 Πάτροκλος δ' Ἀχιλῆϊ παρίστατο ποιμένι λαῶν  
 δάκρυα θερμὰ χέων ὥς τε κρήνη μελάνυδρος,  
 ἢ τε κατ' αἰγίλιπος πέτρης δνοφερὸν χέει ὕδωρ.  
 τὸν δὲ ἰδὼν ὤκτιρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς, 5  
 καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 τίπτε δεδάκρυσαι Πατρόκλεες, ἦ ὕτε κούρη  
 νηπίη, ἢ θ' ἅμα μητρὶ θεοῦσ' ἀνελέσθαι ἀνώγει  
 εἰανοῦ ἀπτομένη, καί τ' ἐσσυμένην κατερούκει,  
 δακρυόεσσα δέ μιν ποτιδέρεται, ὄφρ' ἀνέλθαι: 10  
 τῇ ἴκελος Πάτροκλε τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβεις.  
 ἢ ἐτι Μυρμιδόνεσσι πιφάυσκεαι, ἢ ἐμοὶ αὐτῶ,  
 ἢ ἐτιν' ἀγγελίην Φθίης ἐξέκλυες οἶος;  
 ζῶειν μὰν ἔτι φασὶ Μενoitιον Ἄκτορος υἱόν,  
 ζῶει δ' Αἰακίδης Πηλεὺς μετὰ Μυρμιδόνεσσι; 15  
 τῶν κε μάλ' ἀμφοτέρων ἀκαχοίμεθα τεθνηῶτων.  
 ἦε σύ γ' Ἀργείων ὀλοφύρεαι, ὥς ὀλέκονται  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ὑπερβασίης ἔνεκα σφῆς;  
 ἐξαύδα, μὴ κεῦθε νόω, ἴνα εἴδομεν ἄμφω.  
 τὸν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφησ Πατρόκλεες ἵππεῦ: 20  
 ὦ Ἀχιλεῦ Πηληῖος υἱὲ μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν  
 μὴ νεμέσα: τοῖον γὰρ ἄχος βεβίηκεν Ἀχαιοῦς.  
 οἱ μὲν γὰρ δὴ πάντες, ὅσοι πάρος ἦσαν ἄριστοι,  
 ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοι τε.  
 βέβληται μὲν δ' Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης, 25  
 οὐτασται δ' Ὀδυσσεὺς δουρικλυτὸς ἠδ' Ἀγαμέμνων,  
 βέβληται δὲ καὶ Εὐρύπυλος κατὰ μηρὸν οἴστῳ.  
 τοὺς μὲν τ' ἱητροὶ πολυφάρμακοι ἀμφιπέρονται  
 ἔλκε' ἀκειόμενοι: σὺ δ' ἀμήχανος ἔπλευ Ἀχιλλεῦ.  
 μὴ ἐμέ γ' οὖν οὐτός γε λάβοι χόλος, ὃν σὺ φυλάσσεις 30  
 αἰναρέτη: τί σευ ἄλλος ὀνήσεται ὀψίγονός περ  
 αἶ κε μὴ Ἀργείοισιν ἀεικέα λαιγὸν ἀμύνης;  
 νηλεές, οὐκ ἄρα σοὶ γε πατήρ ἦν ἵπποτα Πηλεὺς,  
 οὐδὲ θετίς μήτηρ: γλαυκὴ δέ σε τίκτε θάλασσα  
 πέτραι τ' ἠλίβατοι, ὅτι τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής. 35  
 εἰ δέ τινα φρεσὶ σῆσι θεοπροπίην ἀλεείνεις  
 καὶ τινά τοι παρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ,  
 ἀλλ' ἐμέ περ πρόες ὦχ', ἅμα δ' ἄλλον λαὸν ὄπασσον  
 Μυρμιδόνων, ἦν πού τι φῶος Δαναοῖσι γένωμαι.

[Aquiles permite a Patroclo ayudar a los aqueos]

De este modo batíanse por el navío\* bancado.  
 Presentóse Patroclo\*\* ante Aquiles pastor de los hombres  
 y ardentísimo llanto vertía cual fuente profunda  
 que derrama sus aguas sombrías por roca escarpada.  
 Cuando Aquiles divino lo vio, el de los pies muy ligeros, 5  
 piedad tuvo de él y le habló con aladas palabras:  
 —¿Por qué lloras, Patroclo, lo mismo que la pequeñuela  
 que se pone a correr tras su madre y le ruega la tome  
 en sus brazos, del traje le tira y le impide que avance  
 y con ojos llorosos suplica que la alce del suelo? 10  
 Al igual que ella viertes, Patroclo, ternísimas lágrimas.  
 ¿Tienes algo que a los mirmidones o a mí has de contarnos,  
 o tú solo supiste quizá malas nuevas de Ptía?  
 Dicen que el hijo de Áctor, Menetio, aún conserva la vida  
 y que vive Peleo, hijo de Eaco, con los mirmidones.  
 Sólo nos dolería la muerte del uno o del otro.  
 ¿O quizá lloras por los argivos al ver cómo mueren  
 en sus cóncavas naos por lo injustos que todos han sido?  
 Habla, no ocultes tus pensamientos, que entrambos sepámoslos.  
 Suspirando dijiste tú así, caballero Patroclo<sup>1</sup>: 20  
 —¡Oh tú, Aquiles Pelida, el mejor de los hombres aqueos!  
 No te irrites, porque los abruma una pena muy grande.  
 Los que fueron hasta ahora los hombres más fuertes de todos  
 por las lanzas y flechas heridos están en las naves.  
 Por el arco alcanzado fue el fuerte Diomedes Tidida, 25  
 por la pica lo fue Agamenón y el lancero Odiseo;  
 y alcanzaron a Eurípilo con una flecha en la pierna.  
 Con sus drogas los médicos todos se ocupan ahora  
 en curar sus heridas. Y nada te ocurre a ti, Aquiles.  
 ¡Que jamás un rencor como el tuyo de mí se apodere!  
 Tú el del triste valor, ¿a quién puedes ser útil más tarde  
 si a los hombres argivos no salvas de un grave peligro?  
 ¡Desgraciado! Tu padre no ha sido el jinete Peleo  
 ni tu madre fue Tetis. A ti te engendró el mar purpúreo  
 o las rocas abruptas, tan cruel me parece tu espíritu.  
 Si es que en el corazón tienes miedo de algún vaticinio<sup>2</sup>  
 que, enterada por Zeus, te ha contado tu madre augustísima,  
 mándame, cuando menos, a mí y que me siga la hueste  
 mirmidona y que para los dánaos sea aurora de vida,

\* La nave de Protesilao. Cfr. *II*. XV 704-8.

\*\* Aquiles había enviado a Patroclo a la tienda de Néstor a cerciorarse de la identidad de un guerrero herido. Allí Néstor sugiere al camarada del Pelida que intente hacer cambiar de actitud al inflexible caudillo de los mirmidones y le induzca a prestar ayuda a los aqueos a la sazón agobiados por los troyanos. Pero Patroclo se topa con Eurípilo herido y le atiende solícitamente. Todo esto se cuenta en el canto XI. En el canto XV Patroclo se decide a intervenir y a poner en práctica el propósito de auxiliar a los aqueos.

<sup>1</sup> *Caballero Patroclo*. El poeta anima algunas veces su narración apostrofando al héroe.

<sup>2</sup> *Algún vaticinio*. Se alude a la profecía comunicada a Aquiles por su madre Tetis de que su vida sería breve.



δὸς δέ μοι ὤμοιιν τὰ σὰ τεύχεα θωρηχθῆναι, 40  
 αἶ κ' ἐμὲ σοὶ ἴσκοντες ἀπόσχωνται πολέμοιο  
 Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' Ἀρήϊοι υἴες Ἀχαιῶν  
 τειρόμενοι: ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.  
 ῥεῖα δέ κ' ἀκμηῆτες κεκμηότας ἄνδρας αὐτῆ  
 ὤσαιμεν προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων. 45  
 ὡς φάτο λισσόμενος μέγα νήπιος: ἦ γὰρ ἔμελλεν  
 οἷ αὐτῷ θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα λιτέσθαι.  
 τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 ὦ μοι διογενὲς Πατρόκλεες οἷον ἔειπες:  
 οὔτε θεοπροπίης ἐμπάζομαι ἦν τινα οἶδα, 50  
 οὔτέ τί μοι πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ:  
 ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἰκάνει,  
 ὅπποτε δὴ τὸν ὁμοῖον ἀνὴρ ἐθέλησιν ἀμέρσαι  
 καὶ γέρας ἄψ ἀφελέσθαι, ὃ τε κράτει προβεβήκη:  
 αἰνὸν ἄχος τό μοι ἔστιν, ἐπεὶ πάθον ἄλγεα θυμῷ. 55  
 κούρην ἦν ἄρα μοι γέρας ἔξελον υἴες Ἀχαιῶν,  
 δουρὶ δ' ἐμῷ κτεάτισσα πόλιν εὐτεῖχεα πέρσας,  
 τὴν ἄψ ἐκ χειρῶν ἔλετο κρείων Ἀγαμέμνων  
 Ἀτρεΐδης ὡς εἴ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.  
 ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν: οὐδ' ἄρα πως ἦν 60  
 ἄσπερχὲς κεχολῶσθαι ἐνὶ φρεσίν: ἦτοι ἔφην γε  
 οὐ πρὶν μνηθμὸν καταπαυσέμεν, ἀλλ' ὅπότε ἂν διή  
 νῆας ἐμὰς ἀφίκηται αὐτῆ τε πτόλεμός τε.  
 τύνη δ' ὤμοιιν μὲν ἐμὰ κλυτὰ τεύχεα δῦθι,  
 ἄρχε δὲ Μυρμιδόνεσσι φιλοπτολέμοισι μάχεσθαι, 65  
 εἰ δὴ κυάνεον Τρώων νέφος ἀμφιβέβηκε  
 νηυσὶν ἐπικρατέως, οἷ δὲ ῥηγμῖνι θαλάσσης  
 κεκλίαται, χώρης ὀλίγην ἔτι μοῖραν ἔχοντες  
 Ἀργεῖοι, Τρώων δὲ πόλις ἐπὶ πᾶσα βέβηκε  
 θάρσυνος: οὐ γὰρ ἐμῆς κόρυθος λεύσσοσι μέτωπον 70  
 ἐγγύθι λαμπομένης: τάχα κεν φεύγοντες ἐναύλους  
 πλήσειαν νεκύων, εἰ μοι κρείων Ἀγαμέμνων  
 ἦπια εἰδείη: νῦν δὲ στρατὸν ἀμφιμάχονται.  
 οὐ γὰρ Τυδείδω Διομήδεος ἐν παλάμησι  
 μαίνεται ἐγγεῖρη Δαναῶν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι: 75  
 οὐδέ πω Ἀτρεΐδω ὁπὸς ἔκλυον αὐδήσαντος  
 ἐχθρῆς ἐκ κεφαλῆς: ἀλλ' Ἔκτορος ἀνδροφόνοιο  
 Τρωσὶ κελεύοντος περιάγνυται, οἷ δ' ἀλαλητῷ  
 πᾶν πεδίον κατέχουσι μάχη νικῶντες Ἀχαιοὺς.  
 ἀλλὰ καὶ ὡς Πάτροκλε νεῶν ἄπο λοιγὸν ἀμύνων 80  
 ἔμπεσ' ἐπικρατέως, μὴ δὴ πυρὸς αἰθομένοιο  
 νῆας ἐνιπρήσωσι, φίλον δ' ἀπὸ νόστον ἔλονται.  
 πείθεο δ' ὡς τοι ἐγὼ μύθου τέλος ἐν φρεσὶ θεῖω,  
 ὡς ἂν μοι τιμὴν μεγάλην καὶ κῦδος ἄρῃαι  
 πρὸς πάντων Δαναῶν, ἀτὰρ οἷ περικαλλέα κούρην 85  
 ἄψ ἀπονάσσωσιν, ποτὶ δ' ἀγλαὰ δῶρα πόρωσιν.  
 ἐκ νηῶν ἐλάσας ἰέναι πάλιν: εἰ δὲ κεν αὖ τοι  
 δῶη κῦδος ἀρέσθαι ἐρίγδουπος πόσις Ἴριος,

y permite que cubra mis hombros con todas tus armas  
 para que los troyanos me tomen por ti y huyan todos  
 y así puedan los dánaos valientes cobrar nuevos bríos  
 y, aunque por breve tiempo, que tenga una tregua el combate.  
 A los que están cansados de lucha los frescos haríamos  
 retirar de las naves y tiendas y huir a la villa. 45  
 De este modo imploró el insensato, y con ello imploraba  
 que sobre él acudiera la muerte terrible y la parca.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso irritado:  
 —Ay de mí! ¿Qué dijiste, Patroclo, de raza divina?  
 No me impide la lucha ningún vaticinio sabido  
 ni, enterada por Zeus, mi augustísima madre me ha hablado,  
 pero a mi corazón y a mi alma le oprime la pena  
 de que un hombre, por más poderoso, pretenda privarle  
 a su igual de lo que es sólo suyo y su premio le quite.  
 Esta es toda mi pena, pues con gran trabajo lo tuve. 55  
 Esa joven que me adjudicaron los hombres aqueos  
 como premio, ganada por mí al asaltar una villa,  
 de las manos me la arrebató Agamenón el Atrida  
 cual si yo hubiese sido cualquier miserable don nadie.  
 Mas son cosas pasadas, pues no es mi intención guardar siempre  
 ira en mi corazón. Sin embargo, yo había resuelto  
 no ceder en mi cólera en tanto no hubiesen llegado  
 a mis naves los gritos de guerra y el duro combate.  
 Con mis armas magníficas cubre, si quieres, tus hombros,  
 y a la lid acaudilla ahora a mis mirmidones valientes.  
 Negra nube de teucros rodea las naves con ímpetu  
 y en la orilla del mar los argivos se encuentran cercados,  
 y tan sólo disponen de un corto pedazo de tierra.  
 La ciudad de los teucros, confiada, se lanza sobre ellos,  
 porque cerca no ven el reflejo frontal de mi casco.  
 Pronto hubieran huido llenando de muertos los fosos,  
 si no hubiese el rey Agamenón sido injusto conmigo,  
 mientras que ahora combaten en torno de nuestros ejércitos.  
 Ya Diomedes Tidida no blande con furia la lanza  
 liberando con ella a los dánaos de todo desastre, 75  
 y ya no oigo a la odiosa cabeza del hijo de Atreo  
 dar un grito; no obstante, la voz de Héctor el homicida  
 arengando a los teucros resuena. Y con gritos ocupan  
 todos ellos el llano, batiendo a los hombres aqueos.  
 Pero tú lánzate, impetuoso, Patroclo, sobre ellos  
 y a las naos del desastre protege, no sea que el fuego  
 queme todas las naos y nos prive el ansiado regreso.  
 Oye bien las palabras que quiero grabar en tu mente  
 para que me procures la gloria y honores sobrados  
 ante todos los dánaos, y que éstos la hermosa doncella 85  
 me devuelvan y a mí me procuren presentes espléndidos.  
 Una vez de las naos alejados, regresa, y aun cuando  
 el esposo tonante de Hera te ofrezca la gloria,



μη σύ γ' ἄνευθεν ἐμεῖο λιλαίεσθαι πολεμίζειν  
 Τρωσὶ φιλοπτολέμοισιν: ἀτιμότερον δέ με θήσεις; 90  
 μή δ' ἐπαγαλλόμενος πολέμῳ καὶ δηϊότητι  
 Τρῶας ἐναιρόμενος προτὶ Ἴλιον ἡγεμονεύειν,  
 μή τις ἀπ' Οὐλύμποιο θεῶν αἰειγενετῶν  
 ἐμβήη: μάλα τούς γε φιλεῖ ἐκάεργος Ἀπόλλων:  
 ἀλλὰ πάλιν τρωπᾶσθαι, ἐπὴν φάος ἐν νήεσσι 95  
 θήης, τοὺς δ' ἔτ' ἔᾶν πεδίον κάτα δηριάσθαι.  
 αἶ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον  
 μήτέ τις οὖν Τρώων θάνατον φύγοι ὅσοι ἕασι,  
 μήτέ τις Ἀργείων, νῶϊν δ' ἐκδῦμεν ὄλεθρον,  
 ὄφρ' οἴοι Τροίης ἱερά κρήδεμνα λύωμεν. 100

ὥς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,  
 Αἴας δ' οὐκ ἔτ' ἔμιμνε: βιάζετο γὰρ βελέεσσι:  
 δάμνα μιν Ζηνός τε νόος καὶ Τρῶες ἀγαυοὶ  
 βάλλοντες: δεινὴν δὲ περὶ κροτάφοισι φαεινὴ  
 πῆληξ βαλλομένη καναχὴν ἔχε, βάλλετο δ' αἰεὶ 105  
 κάπ φάλαρ' εὐποίηθ': ὃ δ' ἀριστερόν ὦμον ἔκαμνε  
 ἔμπεδον αἰὲν ἔχων σάκος αἰόλον: οὐδὲ δύναντο  
 ἀμφ' αὐτῷ πελεμίζειν ἐρείδοντες βελέεσσιν.  
 αἰεὶ δ' ἀργαλέω ἔχετ' ἄσθματι, κὰδ δὲ οἱ ἰδρῶς  
 πάντοθεν ἐκ μελέων πολὺς ἔρρεεν, οὐδέ πη εἶχεν 110  
 ἀμπνεῦσαι: πάντη δὲ κακὸν κακῶ ἔστήρικτο.  
 ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι,  
 ὅπως δὴ πρῶτον πῦρ ἔμπεσε νηυσὶν Ἀχαιῶν.  
 Ἐκτωρ Αἴαντος δόρυ μείλινον ἄγχι παραστάς  
 πληξ' ἄορι μεγάλῳ αἰχμῆς παρὰ καυλὸν ὄπισθεν, 115  
 ἀντικρὺ δ' ἀπάραξε: τὸ μὲν Τελαμώνιος Αἴας  
 πῆλ' αὐτῶς ἐν χειρὶ κόλον δόρυ, τῆλε δ' ἀπ' αὐτοῦ  
 αἰχμὴ χαλκείη χαμάδις βόμβησε πεσοῦσα.  
 γνῶ δ' Αἴας κατὰ θυμὸν ἀμύμονα ρίγησέν τε  
 ἔργα θεῶν, ὃ ῥα πάγχυ μάχης ἐπὶ μήδεα κείρε 120  
 Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, Τρῶεσσι δὲ βούλετο νίκην:  
 χάζετο δ' ἐκ βελέων. τοὶ δ' ἔμβalon ἀκάματον πῦρ  
 νηὶ θοῇ: τῆς δ' αἶψα κατ' ἀσβέστη κέχυτο φλόξ.  
 ὥς τὴν μὲν πρυμνὴν πῦρ ἄμφεπεν: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 μῆρῳ πληξάμενος Πατροκλῆα προσέειπεν: 125  
 ὄρσοο διογενὲς Πατρόκλεες ἵποκέλευθε:  
 λεύσσω δὴ παρὰ νηυσὶ πυρὸς δηϊοιο ἰωήν:  
 μὴ δὴ νῆας ἔλωσι καὶ οὐκέτι φυκτὰ πέλωνται:  
 δύσσοο τεύχεα θᾶσσον, ἐγὼ δὲ κε λαὸν ἀγείρω.

no pretendas sin mí luchar contra los teucros valientes  
 porque contribuirías a hacer mi deshonra más grande. 90  
 Y tampoco te dejes llevar por la guerra y combate,  
 y, matando enemigos, a Ilión y sus muros te acerques,  
 no sea que alguna eterna deidad del Olimpo descienda,  
 porque mucho los protege Apolo, el que hiere de lejos.  
 Retrocede una vez hayas dado la aurora a las naves 95  
 y que sigan batiéndose ellos en plena llanura.  
 ¡Ojalá el padre Zeus y también Atenea y Apolo  
 hagan que ni un troyano se pueda escapar de la muerte,  
 ni se escape un argivo tampoco, y tú y yo, libres de ella,  
 de la frente de Troya rasguemos el velo sagrado!

[Héctor incendia las naves]

Tales eran las cosas que entrambos estaban hablando.  
 Ya al poder de los tiros Áyax se encontraba cediendo;  
 el poder de Zeus y los valientes troyanos vencíanlo  
 arrojándoles dardos; su casco brillante en sus sienes  
 resonaba golpeando sin tregua en las abolladuras, 105  
 pero el héroe sentía cansado ya el hombro derecho  
 de tener siempre firme el escudo labrado; no obstante,  
 no lograban hacerlo mover, a pesar de los tiros.  
 Abrumábale un hondo y continuo jadeo y manaba  
 un sudor abundante de todos sus miembros y apenas  
 alentaba. Y venía tras una desgracia la otra.  
 Ahora, musas, decid, las que estáis en mansiones olímpicas,  
 cómo el fuego empezó a caer sobre las naves aqueas.  
 Héctor, que estaba cerca de Áyax, con su espada terrible,  
 le dio un golpe en la lanza de fresno y quebróla allí donde  
 se une el asta y la punta. Y Áyax Telamonio, no obstante,  
 blandir quiso la lanza truncada, y la punta de bronce  
 fue a caer lejos de él y produjo gran ruido en el suelo.  
 Con temor comprendió Áyax, el de corazón indomable,  
 que actuaban los dioses frustrando sus planes mejores,  
 pues Zeus altitonante a los teucros el triunfo les daba.  
 Se apartó de los tiros. Los otros lanzaron entonces  
 fuego sobre la nave y brotó, inextinguible, una llama.  
 Cuando el fuego brotó de la popa se dio un golpe Aquiles  
 sobre el muslo y le dijo a Patroclo con estas palabras: 125  
 —¡ Sus, Patroclo, linaje de Zeus y excelente jinete!  
 En las naves ya veo la llama potente del fuego,  
 no sea que se apodere de ellas y huir no podamos.  
 Ve a vestirme las armas, que yo reuniré a mis guerreros.



ὥς φάτο, Πάτροκλος δὲ κορύσσετο νώροπι χαλκῶ. 130  
 κνημίδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμησιν ἔθηκε  
 καλὰς, ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας:  
 δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσι ἐδυνε  
 ποικίλον ἀστερόεντα ποδώκεος Αἰακίδαο.  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον 135  
 χάλκεον, αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε:  
 κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὐτυκτον ἔθηκεν  
 ἵππουριν: δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν.  
 εἶλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε, τὰ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει.  
 ἔγχος δ' οὐχ ἔλετ' οἷον ἀμύμονος Αἰακίδαο 140  
 βριθὺ μέγα στιβαρόν: τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος Ἀχαιῶν  
 πάλλειν, ἀλλὰ μιν οἷος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεύς  
 Πηλιάδα μελίην, τὴν πατρὶ φίλῳ πόρε Χείρων  
 Πηλίου ἐκ κορυφῆς, φόνον ἔμμεναι ἠρώεσσι.  
 ἵππους δ' Αὐτομέδοντα θοῶς ζευγνῦμεν ἄνωγε, 145  
 τὸν μετ' Ἀχιλλῆα ῥήξηνορα τίε μάλιστα,  
 πιστότατος δὲ οἱ ἔσκε μάχῃ ἐνὶ μεῖναι ὀμοκλήν.  
 τῷ δὲ καὶ Αὐτομέδων ὑπαγε ζυγὸν ὠκέας ἵππους  
 Ξάνθον καὶ Βαλίον, τῷ ἅμα πνοιῆσι πετέσθην,  
 τοὺς ἔτεκε Ζεφύρῳ ἀνέμῳ Ἄρπυια Ποδάργη 150  
 βοσκομένη λειμῶνι παρὰ ῥόον Ὠκεανοῖο.  
 ἐν δὲ παρηορήσι ἀμύμονα Πῆδασον ἴει,  
 τὸν ῥά ποτ' Ἡετίωνος ἔλων πόλιν ἦγαγ' Ἀχιλλεύς,  
 ὃς καὶ θνητὸς ἐὼν ἔπεθ' ἵπποις ἀθανάτοισι.  
 Μυρμιδόνας δ' ἄρ' ἐποιχόμενος θώρηξεν Ἀχιλλεύς 155  
 πάντας ἀνὰ κλισίας σὺν τεύχεσιν: οἱ δὲ λύκοι ὡς  
 ὠμοφάγοι, τοῖσιν τε περὶ φρεσὶν ἄσπετος ἀλκή,  
 οἱ τ' ἔλαφον κεραδὸν μέγαν οὖρεσι δηώσαντες  
 δάπτουσιν: πᾶσιν δὲ παρήϊον αἵματι φοινόν:  
 καὶ τ' ἀγελήδων ἴασιν ἀπὸ κρήνης μελανύδρου 160  
 λάψοντες γλώσσησιν ἀραιῆσιν μέλαν ὕδωρ  
 ἄκρον ἐρευγόμενοι φόνον αἵματος: ἐν δὲ τε θυμὸς  
 στήθεσιν ἄτρομός ἐστι, περιστένεται δὲ τε γαστήρ:  
 τοῖοι Μυρμιδόνων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 ἀμφ' ἀγαθὸν θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο 165  
 ῥώνοντ': ἐν δ' ἄρα τοῖσιν ἀρήϊος ἴστατ' Ἀχιλλεύς,  
 ὀτρύνων ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας,  
 πεντήκοντ' ἦσαν νῆες θοαί, ἦσιν Ἀχιλλεύς

[Patroclo y los mirmidones se preparan para la batalla]

Así dijo, y Patroclo se armó con el bronce brillante<sup>3</sup>.  
 En las piernas se puso primero las grebas hermosas  
 que por medio de broches de plata ceñíanse a ellas;  
 en segundo lugar a su pecho ajustó la coraza  
 del Eácida de pies ligeros, labrada y brillante;  
 una espada<sup>4</sup> de bronce, adornada con clavos de plata, 135  
 se echó al hombro; embrazó el poderoso y fortísimo escudo  
 y cubrióse la fuerte cabeza con un bello casco,  
 cuyo fiero penacho crinado ondeaba en lo alto.  
 Tomó luego dos lanzas que bien a su mano adaptábanse.  
 Dejó sólo la lanza pesada, potente y robusta 140  
 del magnánimo Eácida, pues ni un aqueo podía  
 manejarla, y Aquiles tan sólo podía blandirla.  
 Fue cortada de un fresno del monte Pelión, y ofrecida  
 por Quirón a su padre; era para dar muerte a los héroes.  
 Ordenó a Automedonte tener los caballos dispuestos 145  
 a quien luego de Aquiles el que destruía las huestes  
 más honraba, el más fiel a su lado aguantando la lucha.  
 Así, pues, bajo el yugo le unció Automedonte los potros  
 Janto y Balio, corceles ligeros lo mismo que el viento,  
 los que el Céfiro había engendrado en la arpía Podarga  
 cuando junto al Océano estaba paciando en un valle.  
 Y con ellos el ínclito Pédaso puso delante  
 al que Aquiles llevóse de Etión, conquistada la villa,  
 y aun cuando era mortal a los potros eternos seguía.  
 Armó Aquiles a los mirmidones pasando de una  
 tienda a otra. Lo mismo que lobos voraces de carne  
 que, dotados con un corazón de magnífica audacia,  
 a un enorme venado de cuerna potente, en el monte  
 despedazan, devoran y en sangre las fauces se tiñen,  
 y después, en tropel, a las fuentes de un agua profunda 160  
 bajan para lamer con sus lenguas delgadas el agua  
 y se limpian la sangre y eructan porque se bebieron  
 mucha sangre y los vientres de todos están muy hinchados,  
 así jefes y guías de los mirmidones reuníanse  
 junto al bravo escudero del Eácida, de pies ligeros.  
 Y el intrépido Aquiles hallábase en medio de todos  
 animando a peones armados de escudos y a aurigas.  
 En cincuenta navíos de líneas muy finas Aquiles,

<sup>3</sup> *El bronce brillante.* El bronce es el metal predominante en los poemas homéricos por no conocerse aún el hierro en la época micénica, y también porque los aedos posteriores, que sí lo conocían y que lo citan algunas veces (Cf. n. 11 al c. XXIII), mantienen un tono deliberadamente arcaizante y manejan una tradición antigua.

<sup>4</sup> *Una espada de bronce.* La espada o el puñal eran menos usados que la lanza y se utilizaban cuando, después de arrojar la lanza, se/pasaba al combate cuerpo a cuerpo.



ἐς Τροίην ἡγεῖτο Διὶ φίλος; ἐν δὲ ἐκάστη  
 πεντήκοντ' ἔσαν ἄνδρες ἐπὶ κληῖσιν ἑταῖροι: 170  
 πέντε δ' ἄρ' ἡγεμόνας ποιήσατο τοῖς ἐπεποίθει  
 σημαίνειν: αὐτὸς δὲ μέγα κρατέων ἦνασσε.  
 τῆς μὲν ἰῆς στιχὸς ἦρχε Μενέσθιος αἰολοθώρηξ  
 υἱὸς Σπερχειοῦ διυπετέος ποταμοῦ:  
 ὃν τέκε Πηλῆος θυγάτηρ καλὴ Πολυδῶρη 175  
 Σπερχειῶ ἀκάμαντι γυνὴ θεῶ εὐνηθεῖσα,  
 αὐτὰρ ἐπὶ κλησιν Βώρω Περιήρεος υἱί,  
 ὃς ῥ' ἀναφανδὸν ὅπυιε πορῶν ἀπρεῖσια ἔδνα.  
 τῆς δ' ἑτέρης Εὐδωρος ἀρήϊος ἡγεμόνευε  
 παρθένιος, τὸν ἔτικτε χορῶ καλὴ Πολυμήλη 180  
 Φύλαντος θυγάτηρ: τῆς δὲ κρατὺς ἀργεῖφόντης  
 ἠράσατ', ὀφθαλμοῖσιν ἰδὼν μετὰ μελπομένησιν  
 ἐν χορῶ Ἀρτέμιδος χρυσηλακάτου κελαδαινῆς.  
 αὐτίκα δ' εἰς ὑπερῶ' ἀναβάς παρελέξατο λάθρη  
 Ἑρμείας ἀκάκητα, πόρεν δέ οἱ ἀγλαὸν υἱὸν 185  
 Εὐδωρον πέρι μὲν θείειν ταχὺν ἠδὲ μαχητὴν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τὸν γε μογοστόκος Εἰλείθια  
 ἐξάγαγε πρὸ φόως δὲ καὶ ἡελίου ἴδεν αὐγὰς,  
 τὴν μὲν Ἑχεκλῆος κρατερὸν μένος Ἀκτορίδαο  
 ἠγάγετο πρὸς δώματ', ἐπεὶ πόρε μυρία ἔδνα, 190  
 τὸν δ' ὁ γέρων Φύλας εὖ ἔτρεφεν ἠδ' ἀτίταλλεν  
 ἀμφαγαπαζόμενος ὡς εἴθ' ἐὼν υἱὸν ἐόντα.  
 τῆς δὲ τρίτης Πείσανδρος ἀρήϊος ἡγεμόνευε  
 Μαιμαλίδης, ὃς πᾶσι μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσιν  
 ἔγχεϊ μάρνασθαι μετὰ Πηλεΐωνος ἑταῖρον. 195  
 τῆς δὲ τετάρτης ἦρχε γέρων ἱππηλάτα Φοῖνιξ,  
 πέμπτης δ' Ἀλκιμέδων Λαέρκεος υἱὸς ἀμύμων.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντας ἄμ' ἡγεμόνεσσιν Ἀχιλλεύς  
 στήσεν εὖ κρίνας, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε:  
 Μυρμιδόνες μὴ τίς μοι ἀπειλάων λελαθέσθω, 200  
 ἄς ἐπὶ νηυσὶ θοῆσιν ἀπειλεῖτε Τρῶεσσι  
 πάνθ' ὑπὸ μνηθμόν, καί μ' ἠτιάσθε ἕκαστος:  
 σχέτλιε Πηλέος υἱὲ χόλω ἄρα σ' ἔτρεφε μήτηρ,  
 νηλεές, ὃς παρὰ νηυσὶν ἔχεις ἀέκοντας ἑταίρους:  
 οἴκαδέ περ σὺν νηυσὶ νεώμεθα ποντοπόροισιν 205  
 αὐτίς, ἐπεὶ ῥά τοι ὤδε κακὸς χόλος ἔμπεσε θυμῶ.  
 ταῦτά μ' ἀγειρόμενοι θάμ' ἐβάζετε: νῦν δὲ πέφανται  
 φυλόπιδος μέγα ἔργον, ἧς τὸ πρὶν γ' ἐράσασθε.  
 ἔνθά τις ἄλκιμον ἦτορ ἔχων Τρῶεσσι μαχέσθω.  
 ὡς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου. 210  
 μᾶλλον δὲ στίχες ἄρθεν, ἐπεὶ βασιλῆος ἄκουσαν.  
 ὡς δ' ὅτε τοῖχον ἀνήρ ἀράρη πυκνοῖσι λίθοισι  
 δώματος ὑψηλοῦ βίας ἀνέμων ἀλεείνων,

el amado de Zeus, a sus tropas llevóse hasta Troya  
 y en cada uno cincuenta remeros estaban sentados. 170  
 Cinco jefes nombró para que a todos ellos mandaran,  
 pero se reservó de las naves el mando supremo.  
 Jefe del primer cuerpo era el de arnés labrado, Menestio,  
 hijo del río Esperquio, nutrido por lluvias celestes,  
 que alumbró Polidora<sup>5</sup>, la hija gentil de Peleo, 175  
 que, mortal, se acostó con un dios, con Esperquio incansable;  
 pero un hijo de Boro, hijo de Perieres, creíanlo  
 porque en público a ella dotó y la tomó por esposa.  
 El segundo mandaba el intrépido Eudoro, hijo de una  
 joven, pues lo parió Polimela, una insigne danzante, 180  
 hija de Fias; de ella quedó el poderoso Argifontes<sup>6</sup>  
 poseído de amores al verla cantando con un coro  
 de la diosa del arco de oro y los gritos, Artemis.  
 Al instante a su alcoba subió y acostóse en su lecho  
 el benéfico Hermes, y en ella engendró un hijo insigne 185  
 muy ligero en correr y valiente en las lides, Eudoro.  
 Cuando a luz lo sacó quien preside los partos, Ilitia,  
 y el pequeño los rayos del sol pudo ver con sus ojos,  
 el potente hijo de Áctor, Equecles, llevóla a su casa,  
 la tomó por esposa y le dio numerosos presentes;  
 después el viejo Filas al niño llenó de agasajos  
 y crió y educó cual si fuera también de su estirpe.  
 El tercero mandábalo el bravo Pisandro Memálida  
 que entre los mirmidones logró destacada ventaja  
 manejando la lanza, después del amigo de Aquiles. 195  
 Fénix, viejo señor de los carros, el cuarto mandaba,  
 y era el jefe del quinto el Laertíada Alcimedonte.  
 Cuando Aquiles a todos los puso detrás de sus jefes,  
 bien dispuestos en línea, ordenóles con estas palabras:  
 —Mirmidones, que nadie se olvide de las amenazas  
 que en las rápidas naves lanzasteis a todos los teucros  
 mientras cólera tuve, y así me increpábais, diciendo:  
 «Inflexible Pelida, con hiel te ha nutrido tu madre  
 porque junto a las naos a la fuerza a tus hombres detienes.  
 En las naves que surcan los mares volvamos a casa  
 cuanto antes, pues tu corazón alimenta tal cólera.»  
 De este modo solíais hablarme reunidos. Y ahora  
 a la vista tenéis el ansiado momento de lucha.  
 El que tenga valor que lo pruebe al luchar con los teucros.  
 Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos  
 y, al oír a su rey, mucho más se cerraron las filas.  
 Igual que un albañil que construye con piedras el muro  
 de una casa muy alta, de modo que al viento resista,

<sup>5</sup> Polidora. Hija de Peleo y Antígona, o sea hermana de Aquiles por parte de padre, pues a éste le habían engendrado Peleo y Tetis. Hijo de Polidora fue Menestio.

<sup>6</sup> Argifonte. Cf. n. 3 al c. II.



ὡς ἄραρον κόρυθές τε καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαί.  
 ἀσπίς ἄρ' ἀσπίδ' ἔρειδε, κόρυς κόρυν, ἀνέρα δ' ἀνήρ: 215  
 ψαῦον δ' ἵπποκομοὶ κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι  
 νευόντων, ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισι.  
 πάντων δὲ προπάροιθε δὺ' ἀνέρε θωρήσσοντο  
 Πάτροκλός τε καὶ Αὐτομέδων ἕνα θυμὸν ἔχοντες  
 πρόσθεν Μυρμιδόνων πολεμιζέμεν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς 220  
 βῆ ῥ' ἵμεν ἐς κλισίην, χηλοῦ δ' ἀπὸ πῶμ' ἀνέωγε  
 καλῆς δαιδαλέης, τήν οἱ Θέτις ἀργυρόπεζα  
 θῆκ' ἐπὶ νηὸς ἄγεσθαι ἐὺ πλῆσασα χιτῶνων  
 χλαινάων τ' ἀνεμοσκεπέων οὔλων τε ταπήτων.  
 ἔνθα δὲ οἱ δέπας ἔσκε τετυγμένον, οὐδέ τις ἄλλος 225  
 οὔτ' ἀνδρῶν πίνεσκεν ἀπ' αὐτοῦ αἶθοπα οἶνον,  
 οὔτέ τεω σπένδεσκε θεῶν, ὅτε μὴ Διὶ πατρί.  
 τό ῥα τότε' ἐκ χηλοῖο λαβὼν ἐκάθηρε θεεῖω  
 πρῶτον, ἔπειτα δ' ἔνιψ' ὕδατος καλῆσι ῥοῆσι,  
 νίψατο δ' αὐτὸς χεῖρας, ἀφύσσατο δ' αἶθοπα οἶνον. 230  
 εὔχετ' ἔπειτα στὰς μέσῳ ἔρκει, λείβε δὲ οἶνον  
 οὐρανὸν εἰσανιδῶν: Δία δ' οὐ λάθε τερπικέραυνον:  
 Ζεῦ ἄνα Δωδωναίε Πελασγικὴ τηλόθι ναίων  
 Δωδώνης μεδέων δυσχειμέρου, ἀμφὶ δὲ Σελλοῖ  
 σοὶ ναίουσ' ὑποφῆται ἀνιπτόποδες χαμαιεῦναι, 235  
 ἡμὲν δὴ ποτ' ἐμὸν ἔπος ἔκλυες εὐξαμένοιο,  
 τίμησας μὲν ἐμέ, μέγα δ' ἵψαο λαὸν Ἀχαιῶν,  
 ἦδ' ἔτι καὶ νῦν μοι τόδ' ἐπικρήνην ἐέλδωρ:  
 αὐτὸς μὲν γὰρ ἐγὼ μενέω νηῶν ἐν ἀγῶνι,  
 ἀλλ' ἔταρον πέμπω πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσι 240  
 μάρνασθαι: τῷ κῦδος ἅμα πρόες εὐρύοπα Ζεῦ,  
 θάρσυνον δέ οἱ ἦτορ ἐνὶ φρεσίν, ὄφρα καὶ Ἔκτωρ  
 εἴσεται ἦ ῥα καὶ οἶος ἐπίσσηται πολεμίζειν  
 ἡμέτερος θεράπων, ἦ οἱ τότε χεῖρες ἄαπτοι  
 μαίνονθ', ὀππότε' ἐγὼ περ ἴω μετὰ μῶλον Ἄρηος. 245  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κ' ἀπὸ ναῦφι μάχην ἐνοπήν τε δίηται,  
 ἀσκηθῆς μοι ἔπειτα θοὰς ἐπὶ νῆας ἴκοιτο  
 τεύχεσσι τε ζῦν πᾶσι καὶ ἀγχεμάχοις ἐτάροισιν.  
 ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεὺς.  
 τῷ δ' ἕτερον μὲν ἔδωκε πατήρ, ἕτερον δ' ἀνένευσε: 250  
 νηῶν μὲν οἱ ἀπώσασθαι πόλεμόν τε μάχην τε  
 δῶκε, σόον δ' ἀνένευσε μάχης ἐξαπονέεσθαι.  
 ἦτοι δὲ μὲν σπείσας τε καὶ εὐξάμενος Διὶ πατρὶ  
 ἄψ κλισίην εἰσηλθε, δέπας δ' ἀπέθηκ' ἐνὶ χηλῶ,  
 στή δὲ πάροιθ' ἐλθὼν κλισίης, ἔτι δ' ἦθελε θυμῷ 255  
 εἰσιδέειν Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπιν αἰνῆν.  
 οἱ δ' ἅμα Πατρόκλω μεγαλήτορι θωρηχθέντες  
 ἔστιχον, ὄφρ' ἐν Τρωσὶ μέγα φρονέοντες ὄρουσαν.  
 αὐτίκα δὲ σφήκεσσι ἐοικότες ἐξεχέοντο  
 εἰνοδίοις, οὓς παῖδες ἐριδμαίνωσιν ἔθοντες 260  
 αἰεὶ κερτομέοντες ὀδῶ ἔπι οἰκί' ἔχοντας  
 νηπίαχοι: ζυνὸν δὲ κακὸν πολέεσσι τιθεῖσι.

de esa forma se unían los cascos y combos escudos,  
 el broquel al broquel, yelmo a yelmo, y un hombre a otro hombre,  
 los penachos crinados tocábanse cuando inclinaban  
 las cabezas, ¡ de tal modo estaban las filas unidas!  
 Avanzaban delante de todos dos hombres armados  
 a los que el mismo afán impulsó, Automedonte y Patroclo,  
 de batirse uno y otro delante de los mirmidones. 220  
 A su tienda fue Aquiles y alzó allí la tapa de un cofre  
 bien labrado que Tetis le dio, la de los pies de plata,  
 para que se llevara a la nave, y en él había puesto  
 gruesas colchas y mantos y túnicas contra los vientos.  
 Una copa labrada allí había; jamás ningún hombre  
 en tal copa el negrísimo vino bebió, ni siquiera  
 para hacer libaciones a un dios que no fuera Zeus padre.  
 La sacó de su cofre y limpió con azufre primero  
 y después la lavó entre la pura corriente del agua,  
 y lavóse las manos y luego escanció negro vino.  
 De pie en medio del patio libó alzando al cielo los ojos  
 y oró a Zeus que en el rayo se goza, y el dios lo vio todo.  
 —Dodoneo y pelásgico Zeus, rey que lejos habitas,  
 que a Dodona inclemente gobiernas, país de los selos  
 tus intérpretes que no se lavan los pies y duermen 235  
 en el suelo, si un día, benigno, mi ruego escuchaste  
 castigando a los hombres aqueos, vengándome en ellos,  
 no me niegues tampoco esta vez este ruego que te hago;  
 a pesar de que junto a las naves me quede yo ahora,  
 a mi amigo al combate lo envío con los mirmidones, 240  
 haz, pues, longividente Zeus, que la victoria le siga,  
 dale a su corazón el valor para que Héctor advierta  
 cómo sabe batirse también mi escudero en la lucha  
 o sus manos invictas se mueven con furia tan sólo  
 cuando junto conmigo se lanza al combate de Ares.  
 Cuando de los navíos aleje la lucha y los gritos  
 haz que ileso regrese a las naves con todas sus armas  
 y con los compañeros que estén combatiendo de cerca.  
 Así dijo rogando, y el pródigo Zeus oyó el ruego.  
 Pero de las dos cosas el Padre le dio sólo una: 250  
 le otorgó el alejar de las naves la guerra y la lucha,  
 pero no que pudiera volver de la lid sano y salvo.  
 Hecha la libación y también la oración a Zeus Padre  
 en la tienda entró Aquiles y puso en el cofre la copa;  
 y salió de la tienda, pues su corazón deseaba  
 complacerse en la lucha reñida entre aqueos y teucros.  
 Con sus armas marcharon detrás de Patroclo magnánimo  
 hasta donde los teucros, y los atacaron con brío.  
 Esparciéronse luego al igual que si fueran avispas  
 del camino, a las cuales provoca la chiquillería  
 que las suele irritar cerca de donde moran, y logran  
 que con esta imprudencia hagan daño a muchísima gente,



τοὺς δ' εἶπερ παρά τίς τε κίων ἄνθρωπος οδίτης  
 κινήσῃ ἀέκων, οἳ δ' ἄλκιμον ἦτορ ἔχοντες  
 πρόσσω πᾶς πέτεται καὶ ἀμύνει οἷσι τέκεσσι. 265  
 τῶν τότε Μυρμιδόνες κραδίην καὶ θυμὸν ἔχοντες  
 ἐκ νηῶν ἔχοντο: βοῆ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.  
 Πάτροκλος δ' ἐτάροισιν ἐκέκλετο μακρὸν αὔσας:  
 Μυρμιδόνες ἔταροι Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος  
 ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς, 270  
 ὡς ἂν Πηλεΐδην τιμήσομεν, ὃς μέγ' ἄριστος  
 Ἀργείων παρὰ νηυσὶ καὶ ἀγγέμαχοι θεράποντες,  
 γνῶ δὲ καὶ Ἀτρείδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων  
 ἦν ἄτην, ὃ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισεν.  
 ὡς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου, 275  
 ἐν δ' ἔπεσον Τρῶεσσιν ἀολλέες: ἀμφὶ δὲ νῆες  
 σμερδαλέον κονάβησαν αὔσαντων ὑπ' Ἀχαιῶν.

Τρῶες δ' ὡς εἶδοντο Μενoitίου ἄλκιμον υἱὸν  
 αὐτὸν καὶ θεράποντα σὺν ἔντεσι μαρμαίροντας,  
 πᾶσιν ὀρίνθη θυμὸς, ἐκίνηθεν δὲ φάλαγγες 280  
 ἐλπόμενοι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα  
 μνηστῆρῶν μὲν ἀπορρῖψαι, φιλότητα δ' ἐλέσθαι:  
 πάπτηνεν δὲ ἕκαστος ὄπη φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.  
 Πάτροκλος δὲ πρῶτος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῶ  
 ἀντικρὺ κατὰ μέσσον, ὅθι πλεῖστοι κλονέοντο, 285  
 νηὶ πάρα πρυμνῇ μεγαθύμου Πρωτεσίλαου,  
 καὶ βάλε Πυραΐχμην, ὃς Παίονας ἵπποκορουστὰς  
 ἦγαγεν ἐξ Ἀμυδῶνος ἀπ' Ἀξιοῦ εὐρὺ ρέοντος:  
 τὸν βάλε δεξιὸν ὦμον: ὃ δ' ὑπτιος ἐν κονίησι  
 κάππεσεν οἰμῶξας, ἔταροι δὲ μιν ἀμφεφόβηθεν 290  
 Παίονες: ἐν γὰρ Πάτροκλος φόβον ἦκεν ἅπασιν  
 ἡγεμόνα κτείνας, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.  
 ἐκ νηῶν δ' ἔλασεν, κατὰ δ' ἔσβεσεν αἰθόμενον πῦρ.  
 ἡμιδαῆς δ' ἄρα νηῦς λίπετ' αὐτόθι: τοὶ δὲ φόβηθεν  
 Τρῶες θεσπεσίῳ ὀμάδῳ: Δαναοὶ δ' ἐπέχυντο 295  
 νῆας ἀνά γλαφυράς: ὄμαδος δ' ἀλίστος ἐτύχθη.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀφ' ὑψηλῆς κορυφῆς ὄρεος μεγάλιο  
 κινήσῃ πυκινήν νεφέλην στεροπηγερέτα Ζεὺς,  
 ἕκ τ' ἔφανε πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρῶνες ἄκροι  
 καὶ νάπαι, οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ, 300  
 ὡς Δαναοὶ νηῶν μὲν ἀπώσαμενοι δῆϊον πῦρ  
 τυτθὸν ἀνέπνευσαν, πολέμου δ' οὐ γίγνεται ἔρωή:  
 οὐ γὰρ πῶ τι Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν  
 προτροπάδην φοβέοντο μελαινάων ἀπὸ νηῶν,  
 ἀλλ' ἔτ' ἄρ' ἀνθίσταντο, νεῶν δ' ὑπόεικον ἀνάγκη. 305  
 ἔνθα δ' ἀνὴρ ἔλεν ἄνδρα κεδασθείσης ὑσμίνης  
 ἡγεμόνων. πρῶτος δὲ Μενoitίου ἄλκιμος υἱὸς  
 αὐτίκ' ἄρα στρεφθέντος Ἀρηιλύκου βάλε μῆρὸν

pues si acierta a pasar cerca de ellos algún caminante  
 y las mueve sin que él lo desee, con el ánimo airado,  
 todas ellas se lanzan tras él defendiendo a sus hijos.  
 Con igual corazón y con ánimo igual se esparcieron  
 junto a las naves los mirmidones. Se alzó un griterío.  
 Y Patroclo exhortó a sus amigos a voces, diciendo:  
 —¡Mirmidones, amigos de Aquiles Pelida, sed hombres!  
 Camaradas, mostrad al luchar vuestro ardiente denuedo,  
 para honrar al Pelida, el más bravo de cuantos argivos  
 en las naves se encuentran, y cómo lo son sus guerreros  
 y que así Agamenón el Atrida, el señor poderoso,  
 sepa que por no honrar al aqueo mejor ha faltado.  
 Dijo así, y el valor y la fuerza excitó en todos ellos.  
 Y apiñados lanzáronse sobre los teucros. Las naves  
 resonaron de un modo espantoso a los gritos aqueos.

[Hazañas de Patroclo]

Cuando vieron los teucros al hijo del bravo Menetio,  
 junto con su escudero y los dos con sus armas brillantes,  
 se turbaron sus ánimos y se agitaron sus huestes,  
 al creer que el Pelida de los pies ligeros dejaba  
 los navíos y que la amistad prefería a su cólera.  
 Y cada uno miraba por dónde escapar de la muerte.  
 Fue Patroclo el primero en lanzarles la fúlgida pica  
 ante sí, donde la multitud era más numerosa, 285  
 donde la nao de Protesilao el magnánimo estaba  
 y a Pirecmes hirió, el jefe de los jinetes peonios  
 que llevó de Amidón y del Axio de hermosa corriente.  
 Lo alcanzó sobre el hombro derecho y, gimiendo, de espaldas,  
 sobre el polvo cayó. Los peonios que lo acompañaban 290  
 escaparon en torno, pues muerto su jefe que tanto  
 al luchar destacábase, miedo infundióles Patroclo.  
 Los echó de las naves y pudo apagarles el fuego,  
 pero medio navío ya estaba quemado, y los teucros  
 escapaban gritando. Los dánaos por las corvas naves 295  
 dispersáronse y se levantó un alboroto muy grande.  
 Como cuando de las altas cumbres de un monte escarpado  
 Zeus que siembra los rayos aparta una nube muy densa  
 y aparecen bien limpias las cimas y agudos picachos  
 y los valles, pues se ha abierto el éter inmenso en el cielo,  
 de este modo los dánaos, libradas las naves del fuego,  
 respiraron un poco, aunque no se detuvo el combate.  
 Porque no en franca huida escaparon entonces los teucros  
 de las naos, perseguidos por los belicosos aqueos:  
 resistían y las naos dejaban cediendo a la fuerza. 305  
 Ya extendida la lucha mató cada jefe a un guerrero.  
 Y primero empezó el esforzado hijo del gran Menetio.  
 A Areilico, cuando iba a escapar, con la lanza aguzada



ἔγχεϊ ὀξυόεντι, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε:  
 ῥῆξεν δ' ὀστέον ἔγχος, ὃ δὲ πρηνῆς ἐπὶ γαίῃ 310  
 κάπτεισ': ἀτὰρ Μενέλαος ἀρήϊος οὔτα Θόαντα  
 στέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα.  
 Φυλείδης δ' Ἄμφικλον ἐφορμηθέντα δοκεύσας  
 ἔφθη ὀρεζάμενος πρυμνὸν σκέλος, ἔνθα πάχιστος  
 μῶν ἀνθρώπου πέλεται: περὶ δ' ἔγχος αἰχμῆ 315  
 νεῦρα διεσχίσθη: τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.  
 Νεστορίδα δ' ὃ μὲν οὔτασ' Ἀτύμνιον ὄξεϊ δουρὶ  
 Ἀντίλοχος, λαπάρης δὲ διήλασε χάλκεον ἔγχος:  
 ἦριπε δὲ προπάροιθε. Μάρις δ' αὐτοσχεδὰ δουρὶ  
 Ἀντιλόχῳ ἐπόρουσε κασιγνήτοιο χολωθεὶς 320  
 στὰς πρόσθεν νέκυος: τοῦ δ' ἀντίθεος Θρασυμήδης  
 ἔφθη ὀρεζάμενος πρὶν οὐτάσαι, οὐδ' ἀφάμαρτεν,  
 ὦμον ἄφαρ: πρυμνὸν δὲ βραχίονα δουρὸς ἀκωκῆ  
 δρῦψ' ἀπὸ μῶνων, ἀπὸ δ' ὀστέον ἄχρῖς ἄραξε:  
 δούπησεν δὲ πεσών, κατὰ δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν. 325  
 ὡς τῶ μὲν δοιοῖσι κασιγνήτοισι δαμέντε  
 βήτην εἰς Ἔρεβος Σαρπηδόνοσ ἐσθλοὶ ἑταῖροι  
 υἱέσ ἀκοντισταὶ Ἀμισωδάρου, ὅσ ῥα Χίμαιραν  
 θρέψεν ἀμαιμακέτην πολέσιν κακὸν ἀνθρώποισιν.  
 Αἴας δὲ Κλεόβουλον Ὀϊλιάδης ἐπορούσας 330  
 ζῶν ἔλε βλαφθέντα κατὰ κλόνον: ἀλλὰ οἱ αὔθι  
 λῦσε μένος πλήξας ξίφει αὐχένα κωπήεντι.  
 πᾶν δ' ὑπεθερμάνθη ξίφος αἵματι: τὸν δὲ κατ' ὄσσε  
 ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.  
 Πηνέλεωσ δὲ Λύκων τε συνέδραμον: ἔγχεσι μὲν γὰρ 335  
 ἦμβροτον ἀλλήλων, μέλεον δ' ἠκόντισαν ἄμφω:  
 τῶ δ' αὐτίσ ξιφέεσι συνέδραμον. ἔνθα Λύκων μὲν  
 ἵπποκόμου κόρυθος φάλον ἤλασεν, ἀμφὶ δὲ καυλὸν  
 φάσγανον ἐρραίσθη: ὃ δ' ὑπ' οὔατος αὐχένα θεῖνε  
 Πηνέλεωσ, πᾶν δ' εἴσω ἔδω ξίφος, ἔσχεθε δ' οἶον 340  
 δέρμα, παρηέρθη δὲ κάρη, ὑπέλυντο δὲ γυῖα.  
 Μηριόνης δ' Ἀκάμαντα κιχεὶσ ποσὶ καρπαλίμοισι  
 νύξ' ἵππων ἐπιβησόμενον κατὰ δεξιὸν ὦμον:  
 ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύσ.  
 Ἰδομενεὺσ δ' Ἐρύμαντα κατὰ στόμα νηλεῖ χαλκῶ 345  
 νύξε: τὸ δ' ἀντικρὺ δόρυ χάλκεον ἐξεπέρησε  
 νέρθεν ὑπ' ἐγκεφάλοιο, κέασσε δ' ἄρ' ὀστέα λευκά:  
 ἐκ δ' ἐτίναχθεν ὀδόντες, ἐνέπλησθεν δὲ οἱ ἄμφω  
 αἵματος ὀφθαλμοί: τὸ δ' ἀνὰ στόμα καὶ κατὰ ῥῖνας  
 πρῆσε χανών: θανάτου δὲ μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν. 350  
 οὔτοι ἄρ' ἠγεμόνες Δαναῶν ἔλον ἄνδρα ἕκαστος.  
 ὡς δὲ λύκοι ἄρνεσι ἐπέχραον ἢ ἐρίφοισι  
 σίνται ὑπ' ἐκ μῆλων αἰρεύμενοι, αἶ τ' ἐν ὄρεσι  
 ποιμένος ἀφραδίησι διετίμαγεν: οἱ δὲ ἰδόντες  
 αἶψα διαρπάζουσι ἀνάλκιδα θυμὸν ἐχούσας: 355  
 ὡς Δαναοὶ Τρώεσι ἐπέχραον: οἱ δὲ φόβοιο  
 δυσκελάδου μνήσαντο, λάθοντο δὲ θούριδος ἀλκῆσ.

en el muslo lo hirió y penetró el bronce profundamente:  
 quebró el hueso la pica y el hombre cayóse de bruces. 310  
 El audaz Menelao a Toante en el pecho hirió, donde  
 el broquel lo dejaba indefenso, y quebró así sus miembros.  
 El Filida, observando que Anficlo, a atacarlo acudía,  
 atacó él el primero y clavóle la pica en la pierna  
 donde es más grueso el músculo, y todos los nervios la puntas  
 desgarró, y negras sombras cubrieron los ojos del hombre.  
 De los hijos de Néstor, Antíloco hirió con la lanza  
 agudísima a Antimnio en el flanco, quedó atravesado  
 y a sus pies sobre el polvo cayó. Y avanzó entonces Maris  
 contra Antíloco, airado al ver muerto a su hermano y, dispuesto,  
 junto al muerto se puso. Avanzó como un dios Trasimedes,  
 tiró entonces primero y logró no fallar y alcanzarlo  
 en el hombro; la punta rompióle el tendón de la parte  
 superior de su brazo y deshizo en pedazos el hueso.  
 Con gran ruido el guerrero cayó y se nublaron sus ojos.  
 De este modo, vencidos por los dos hermanos, bajaron  
 al Erebo; ambos de Sarpedón fueron bravos amigos,  
 e hijos de Amisodaro los dos, aquel que la Quimera  
 invencible nutrió para mal de muchísimos hombres.  
 Atacó luego Áyax el Oiliada a Cleóbulo y vivo 330  
 lo apresó, pues la turba impedía su acción, y en el cuello  
 le dio un golpe mortal con la espada de puño labrado.  
 Calentóse en la sangre la hoja y la muerte purpúrea  
 y la parca feroz anublaron los ojos del héroe.  
 A encontrarse a lanzazos salieron Penéleo y Liconte,  
 pero entrambos, lanzadas las picas, fallaron los golpes  
 y atacáronse con las espadas. Golpeó al fin Liconte  
 la cimera del casco del otro, adornada con crines,  
 mas rompióse la espada en el puño, y el cuello, debajo  
 de la oreja, Penéleo cortóle y pendió la cabeza  
 de la piel solamente y sus miembros la fuerza perdieron.  
 Con sus rápidos pies a Acamante dio alcance Meriones  
 y en el hombro derecho lo hirió cuando al carro subía  
 y cayóse del carro y las sombras velaron sus ojos.  
 A Erimante clavó Idomeneo el cruel bronce en la boca 345  
 y la lanza le hendió la cabeza y pasó por debajo  
 del cerebro y deshizo en pedazos los pálidos huesos.  
 Le crujieron los dientes y entonces sus ojos llenáronse  
 con la sangre que desde la boca y nariz le fluía,  
 y lo mismo que nube muy negra envolvióle la muerte. 350  
 Así, pues, cada príncipe dánao mató a su hombre entonces.  
 Como lobos voraces que sobre cabritos u ovejas  
 lánzanse y los apartan de un ható disperso en el monte  
 por el poco cuidado que tuvo el pastor, y así, al verlos,  
 se los llevan y matan, pues su corazón es muy tímido, 355  
 de este modo los dánaos lanzáronse sobre los teucros,  
 que, pensando en la fuga ruidosa, el valor olvidaban.



Αἶας δ' ὁ μέγας αἰὲν ἔφ' Ἑκτορι χαλκοκορυστῆ  
 ἴετ' ἀκοντίσσαι· ὁ δὲ ἰδρῆϊη πολέμοιο  
 ἀσπίδι ταυρεῖη κεκαλυμμένους εὐρέας ὤμους 360  
 σκέπτει· οἷστῶν τε ῥοῖζον καὶ δοῦπον ἀκόντων.  
 ἦ μὲν δὴ γίγνωσκε μάχης ἑτεραλκέα νίκη·  
 ἀλλὰ καὶ ὧς ἀνέμιμνε, σάω δ' ἐρήϊρας ἐταίρους.

ὧς δ' ὅτ' ἀπ' Οὐλύμπου νέφος ἔρχεται οὐρανὸν εἴσω  
 αἰθέρος ἐκ δίης, ὅτε τε Ζεὺς λαίλαπα τείνει, 365  
 ὧς τῶν ἐκ νηῶν γένετο ἰαχὴ τε φόβος τε,  
 οὐδὲ κατὰ μοῖραν πέραον πάλιν. Ἑκτορα δ' ἵπποι  
 ἔκφερον ὠκύποδες σὺν τεύχεσι, λείπε δὲ λαὸν  
 Τρωϊκόν, οὓς ἀέκοντας ὀρυκτὴ τάφρος ἔρυκε.  
 πολλοὶ δ' ἐν τάφρῳ ἐρυσάρματες ὠκέες ἵπποι 370  
 ἄξαντ' ἐν πρώτῳ ῥυμῶ λίπον ἄρματ' ἀνάκτων,  
 Πάτροκλος δ' ἔπετο σφεδανὸν Δαναοῖσι κελεύων  
 Τρωσὶ κακὰ φρονέων· οἱ δὲ ἰαχῆ τε φόβῳ τε  
 πάσας πλησαν ὁδοὺς, ἐπεὶ ἄρ τμάγεν· ὕψι δ' ἀέλλη  
 σκίδναθ' ὑπὸ νεφέων, τανύοντο δὲ μώνυχες ἵπποι 375  
 ἄψορρον προτὶ ἄστῳ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.  
 Πάτροκλος δ' ἦ πλεῖστον ὀρινόμενον ἴδε λαόν,  
 τῆ ρ' ἔχ' ὁμοκλήσας· ὑπὸ δ' ἄξοσι φῶτες ἔπιπτον  
 πρηνέες ἐξ ὀχέων, δίφροι δ' ἀνακυμβαλίαζον.  
 ἀντικρὺ δ' ἄρα τάφρον ὑπέρθορον ὠκέες ἵπποι 380  
 ἄμβροτοι, οὓς Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα,  
 πρόσσω ἰέμενοι, ἐπὶ δ' Ἑκτορι κέκλετο θυμός·  
 ἴετο γὰρ βαλέειν· τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι.  
 ὧς δ' ὑπὸ λαίλαπι πᾶσα κελαινὴ βέβριθε χθών  
 ἦματ' ὀπωρινῶ, ὅτε λαβρότατον χεεὶ ὕδωρ 385  
 Ζεὺς, ὅτε δὴ ῥ' ἄνδρεςσι κοτεσσάμενος χαλεπὴν,  
 οἱ βίη εἶν ἀγορῆ σκολιάς κρίνωσι θέμιστας,  
 ἐκ δὲ δίκην ἐλάσσωσι θεῶν ὅπιν οὐκ ἀλέγοντες·  
 τῶν δέ τε πάντες μὲν ποταμοὶ πλήθουσι ῥέοντες,  
 πολλὰς δὲ κλιτῦς τότ' ἀποτμήγουσι χαράδραι, 390  
 ἐς δ' ἄλλα πορφυρέην μεγάλη στενάχουσι ῥέουσαι  
 ἐξ ὀρέων ἐπικάρ, μινύθει δέ τε ἔργ' ἀνθρώπων·  
 ὧς ἵπποι Τρωαὶ μεγάλα στενάχοντο θέουσαι.  
 Πάτροκλος δ' ἐπεὶ οὖν πρῶτας ἐπέκερσε φάλαγγας,  
 ἄψ ἐπὶ νῆας ἔεργε παλιμπετές, οὐδὲ πόλιος 395  
 εἶα ἰεμένους ἐπιβαινέμεν, ἀλλὰ μεσηγὺ  
 νηῶν καὶ ποταμοῦ καὶ τείχεος ὑψηλοῖο  
 κτεῖνε μεταίσιων, πολέων δ' ἀπετίνυτο ποιμήν.  
 ἔνθ' ἦτοι Πρόνοον πρῶτον βάλε δουρὶ φαεινῶ  
 στέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα· 400  
 δούπησεν δὲ πεσών· ὁ δὲ θέστορα Ἥνοπος υἱὸν  
 δεύτερον ὀρμηθεῖς· ὁ μὲν εὐξέστῳ ἐνὶ δίφρῳ  
 ἦστο ἀλείς· ἐκ γὰρ πλήγη φρένας, ἐκ δ' ἄρα χειρῶν

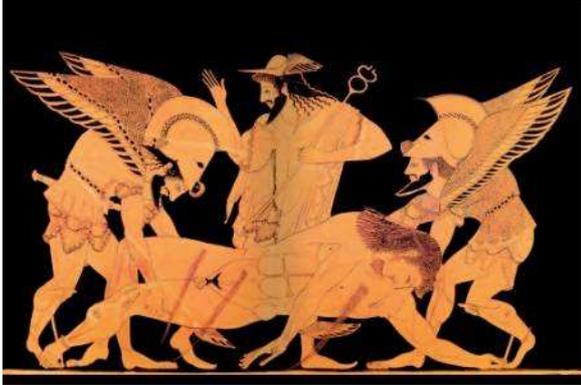
Ni un instante dejó el gran Áyax de querer herir a Héctor  
 el del casco brillante, mas éste era experto en la lucha  
 y su escudo de pieles de toro ocultaba sus hombros 360  
 y atendía al silbar de las flechas y al ruido de dardos.  
 Comprendió que a los otros ahora inclinábase el triunfo,  
 pero aún resistía e intentaba ayudar a los suyos.

[Derrota de los troyanos]

Como desde el Olimpo se extiende una nube a los cielos  
 en un día sereno, si Zeus la tormenta prepara,  
 así huyeron los teucros de en torno a las naves, gritando,  
 y sin orden pasaron el foso. Sus raudos corceles  
 con sus armas lleváronse a Héctor, y atrás, sin amparo,  
 se quedaron los teucros, a quienes el foso detuvo.  
 Muchos raudos caballos al ir arrastrando los carros  
 los timones partieron, y en ellos quedaron sus amos.  
 Y Patroclo avanzaba exhortando a los dánaos con gritos  
 y pensando en causar un gran daño a los teucros que huían  
 en desorden, gritando y llenando al huir los caminos.  
 Hasta bajo las nubes el polvo llegó, y los caballos 375  
 de las tiendas y naves volvían corriendo a la villa.  
 A donde era mayor el gentío acudía Patroclo  
 dando gritos, y bajo los ejes los hombres caían  
 de los carros lanzados, cuando éstos volcaban con ruido.  
 Cuando al foso llegaron los raudos caballos eternos 380  
 que a Peleo le dieron los dioses, presente magnífico,  
 lo salvaron de un salto, y aunque él se afaná detrás de Héctor  
 para herirlo, salváronle a éste los raudos corceles.  
 Como cuando por una tormenta la tierra oscurécese  
 y se humilla en los días de otoño al caer de la lluvia 385  
 enviada por Zeus al que irritan los hombres que lanzan  
 brutalmente en el foro sentencias inicuas y apartan  
 la justicia, y no tienen siquiera temor a los dioses,  
 y los ríos hinchando sus aguas se salen de madre  
 y por muchas laderas se van los torrentes lanzando,  
 y bramando, al correr desde altísimos montes,  
 se arrojan a las olas purpúreas y todo cultivo devastan,  
 relinchando corrían así los caballos troyanos.  
 Cuando de los demás separó a la vanguardia Patroclo,  
 los forzó a que a las naves volvieran, en vez de dejarlos  
 regresar a la villa, y así, acometiéndolos, entre  
 los navíos, el río y el muro elevado, mataba  
 a muchísimos hombres, queriendo vengar a los suyos.  
 Con la lanza brillante hirió a Pronoo en el pecho, allí donde  
 el broquel lo dejaba indefenso, y quebró así sus miembros,  
 y cayó con gran ruido. Después se lanzó contra Téstor,  
 hijo de Énope, que se encogía en su asiento en el carro  
 bien labrado, y en su turbación se soltaron las riendas



ήνία ήίχθησαν: ό δ' έγγχεί νύξε παραστάς  
 γναθμόν δεξιτερόν, διά δ' αὐτοῦ πείρεν όδόντων, 405  
 έλκε δέ δουρός έλών ύπερ άντυγος, ώς ότε τις φύς  
 πέτρη έπι προβλήτι καθήμενος ήερών ίχθύν  
 έκ πόντοιο θύραζε λίνω και ήνοπι χαλκῶ:  
 ώς έλκ' έκ δίφροιο κεχηνότα δουρί φαεινῶ,  
 κάδ δ' άρ' έπί στόμ' έωσε: πεσόντα δέ μιν λίπε θυμός. 410  
 αὐτάρ έπειτ' Έρύλαον έπεσσύμενον βάλε πέτρω  
 μέσην κάκ κεφαλήν: ή δ' άνδιχα πάσα κεάσθη  
 έν κόρυθι βριαρηή: ό δ' άρα πρηνής έπί γαίη  
 κάππεσεν, άμφι δέ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής.  
 αὐτάρ έπειτ' Έρύμαντα και Άμφοτερόν και Έπάλτην 415  
 Τληπόλεμόν τε Δαμαστορίδην Έχίον τε Πύριν τε  
 Ίφέα τ' Εϋιππόν τε και Άργεάδην Πολύμηλον  
 πάντας έπασσύτερους πέλασε χθονί πουλυβοτειρή.



Σαρπηδών δ' ώς οὖν ήδ' άμιτροχίτωνας έταίρους  
 χέρσ' ύπο Πατρόκλοιο Μενoitιάδαο δαμέντας, 420  
 κέκλετ' άρ' άντιθέοισι καθαπτόμενος Λυκίοισιν:  
 αιδώς ώ Λύκιοι: πόσε φεύγετε; νϋν θοοί έστε.  
 άντήσω γάρ έγώ τοϋδ' άνέρος, όφρα δαείω  
 ός τις όδε κρατέει και δή κακά πολλά έοργε  
 Τρώας, έπει πολλών τε και έσθλών γούνατ' έλυσεν. 425  
 ή ρα, και έξ όχέων σϋν τεύχεσιν άλτο χαμάζε.  
 Πάτροκλος δ' έτέρωθεν έπει ήδεν έκθορε δίφρου.  
 οί δ' ώς τ' αίγυπιοί γαμψώνυχες άγκυλοχείλαι  
 πέτρη έφ' ύψηλή μεγάλα κλάζοντε μάχωνται,  
 ώς οί κεκλήγοντες έπί άλλήλοισιν όρουσαν. 430  
 τους δέ ιδών έλέησε Κρόνου πάϊς άγκυλομήτεω,  
 "Ηρην δέ προσέειπε κασιγνήτην άλοχόν τε:  
 ώ μοι έγών, ό τέ μοι Σαρπηδόνα φίλτατον άνδρών  
 μοϊρ' ύπό Πατρόκλοιο Μενoitιάδαο δαμήναι.  
 διχθά δέ μοι κραδίη μέμονε φρεσιν όρμαίνοντι, 435  
 ή μιν ζωδν έόντα μάχης άπο δακρυοέσσης  
 θείω άναρπάξας Λυκίης έν πίονι δήμω,  
 ή ήδη ύπό χερσϊ Μενoitιάδαο δαμάσσω.  
 τόν δ' ήμείβετ' έπειτα βοώπις πότνια "Ηρη:  
 αινότατε Κρονίδη ποϊον τόν μϋθον έειπες. 440  
 άνδρα θνητόν έόντα πάλαι πεπρωμένον αίση

de sus manos; llegóse hasta él y, de cerca, la lanza  
 le clavó en la mejilla derecha y pasó por los dientes 405  
 después tiró de él levantándolo sobre el telero.  
 Como el hombre que saca, sentado en abrupto peñasco,  
 de la mar un gran pez con la cuerda y el bronce brillante,  
 así aquél, levantando la pica, sacólo del carro,  
 boquiabierto; en el suelo lo echó y escapó de él la vida.  
 A Erilao, que acudía a atacarlo, con un gran guijarro  
 le dio en plena cabeza v logró destrozársela dentro  
 de su casco potente; de bruces cayó sobre el suelo  
 y la muerte extendióse sobre él, destructora de vidas.  
 Mató luego a Erimante y a Anfótero y asimismo a Epaltes,  
 y a Tlepólemo, hijo de Damástor, y a Equio y a Piris,  
 y mató a Polimelo el Argéada, a Ifeo y a Evipo,  
 quienes fueron cayendo a su vez en la tierra nutricia.

[Muerte de Sarpedón]

Cuando vio Sarpedón que caían sus hombres de cotas  
 sin ventrera a los golpes del gran Menetiada Patroclo, 415  
 a los licios deformes habló de este modo, increpándolos:  
 —¡Licios, qué gran vergüenza! Si huís, ¿dónde vais? Sed valientes.  
 Yo haré frente a ese hombre y sabré de una forma bien cierta  
 qué poder es el suyo. Causó mucho daño a los teucros  
 y quebró las rodillas de muchos amigos valientes. 425  
 Así dijo, y saltó de su carro con todas sus armas.  
 Y a su vez apeóse Patroclo también de su carro.  
 Como buitres de garras curvadas y picos torcidos  
 que graznando pelean encima de alguna alta roca,  
 de tal modo atacáronse aquéllos lanzando alaridos. 430  
 Los vio el hijo del artero Cronos y, compadecido,  
 de este modo habló a Hera, su hermana y esposa, diciendo:  
 —¡Ay de mí que la parca ha dispuesto la muerte de mi hijo  
 Sarpedón, el mortal más amado, y lo mata Patroclo!  
 Entre dos intenciones está el corazón en mi pecho 435  
 si alejarlo con vida de la luctuosa batalla  
 y llevármelo al punto a las fértiles tierras de Licia,  
 o bien que el Menetiada consiga arrancarle la vida.  
 Y repúsole así Hera la augusta, la de ojos de utrera:  
 —Oh terrible Cronión! ¿Qué palabras aquí has proferido? 440  
 ¿Todavía pretendes librar de la muerte espantosa

ἄψ' ἐθέλεις θανάτοιο δυσηχέος ἐξαναλῦσαι;  
 ἔρδ': ἀτὰρ οὐ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.  
 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσιν:  
 αἶ κε ζῶν πέμψης Σαρπηδόνα ὃν δὲ δόμον δέ, 445  
 φράζεο μὴ τις ἔπειτα θεῶν ἐθέλησι καὶ ἄλλος  
 πέμπειν ὃν φίλον υἷον ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης:  
 πολλοὶ γὰρ περὶ ἄστυ μέγα Πριάμοιο μάχονται  
 υἱέες ἀθανάτων, τοῖσιν κότον αἰνὸν ἐνήσεις.  
 ἀλλ' εἴ τοι φίλος ἐστί, τεὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ, 450  
 ἦτοι μὲν μιν ἕασον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ  
 χέρσ' ὑπο Πατρόκλοιο Μενoitιάδαο δαμῆναι:  
 αὐτὰρ ἐπὴν δὴ τὸν γε λίπη ψυχὴ τε καὶ αἰῶν,  
 πέμπειν μιν θανάτον τε φέρειν καὶ νήδυμον ὕπνον  
 εἰς ὃ κε δὴ Λυκίης εὐρείης δῆμον ἴκωνται, 455  
 ἔνθα ἔταρχύσουσι κασίγνητοὶ τε ἕται τε  
 τύμβω τε στήλῃ τε: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:  
 αἱματοέσσας δὲ ψιάδας κατέχευεν ἔραζε  
 παῖδα φίλον τιμῶν, τὸν οἱ Πάτροκλος ἔμελλε 460  
 φθίσειν ἐν Τροίῃ ἐριβώλακι τηλόθι πάτρης.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,  
 ἔνθ' ἦτοι Πάτροκλος ἀγακλειτὸν Θρασύμηλον,  
 ὅς ῥ' ἦς θεράπων Σαρπηδόνοσ' ἦεν ἄνακτος,  
 τὸν βάλε νείαιραν κατὰ γαστέρα, λῦσε δὲ γυῖα. 465  
 Σαρπηδὼν δ' αὐτοῦ μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαεινῶ  
 δεύτερον ὀρμηθεὶς, ὃ δὲ Πήδασον οὔτασεν ἵππον  
 ἔγχεϊ δεξιὸν ὦμον: ὃ δ' ἔβραχε θυμὸν αἴσθων,  
 καὶ δ' ἔπεσ' ἐν κονίησι μακῶν, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμός.  
 τῷ δὲ διαστήτην, κρίκε δὲ ζυγόν, ἠνία δέ σφι 470  
 σύγχυτ', ἐπεὶ δὴ κεῖτο παρήγορος ἐν κονίησι.  
 τοῖο μὲν Αὐτομέδων δουρικλυτὸς εὕρετο τέκμωρ:  
 σπασσάμενος τανύηκες ἄορ παχέος παρὰ μηροῦ  
 αἴξιας ἀπέκοψε παρήγορον οὐδ' ἐμάτησε:  
 τῷ δ' ἰθυνητήτην, ἐν δὲ ῥυτήρησι τάνυσθεν: 475  
 τῷ δ' αὐτίς συνίτην ἔριδος περὶ θυμοβόροιο.  
 ἔνθ' αὖ Σαρπηδὼν μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαεινῶ,  
 Πατρόκλου δ' ὑπὲρ ὦμον ἀριστερὸν ἦλυθ' ἀκωκῆ  
 ἔγχεος, οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν: ὃ δ' ὕστερος ὄρνυτο χαλκῶ  
 Πάτροκλος: τοῦ δ' οὐχ ἄλιον βέλος ἔκφυγε χειρός, 480  
 ἀλλ' ἔβαλ' ἔνθ' ἄρα τε φρένες ἔρχαται ἀμφ' ἀδινὸν κῆρ.  
 ἦριπε δ' ὡς ὅτε τις δρυῶς ἦριπεν ἢ ἀχερωῖς  
 ἢ ἐπίτυς βλωθρῆ, τὴν τ' οὐρεσι τέκτονες ἄνδρες  
 ἐξέταμον πελέκεσσι νεήκεσι νήϊον εἶναι:  
 ὡς ὃ πρόσθ' ἵππων καὶ δίφρου κεῖτο τανυσθεῖς 485  
 βεβρυχῶς κόνιος δεδραγμένος αἱματοέσσης,  
 ἦ ὅτε ταῦρον ἔπεφνε λέων ἀγέληφι μετελθὼν  
 αἰθῶνα μεγάθυμον ἐν εἰλιπόδεσσι βόεσσι,  
 ὦλετό τε στενάχων ὑπὸ γαμφηλῆσι λέοντος,  
 ὡς ὑπὸ Πατρόκλῳ Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων 490

a un mortal al que el hado hace tiempo la vida reclama?  
 Hazlo así, pero ni un solo dios estaremos de acuerdo.  
 Y otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala.  
 Si es que tú a Sarpedón a su casa lo envías con vida,  
 piensa que otra deidad es posible que quiera asimismo  
 del terrible combate sacar a algún hijo que tenga,  
 porque en torno a la villa de Príamo hay hijos de dioses  
 peleando, y harás que sus padres se enciendan en cólera.  
 Mas si tan caro te es Sarpedón y en tu pecho te apiadas, 450  
 déjalo, sin embargo, morir en la ruda pelea,  
 y que el hijo de Menetio el bravo Patroclo lo mate,  
 y una vez abandonen su cuerpo la vida y el alma,  
 haz al fin que la Muerte y el Sueño tan dulce lo lleven  
 a la tierra anchurosa de Licia, allí donde los suyos,  
 sus hermanos y deudos, podrán enterrarlo en un túmulo,  
 bajo un cipo, pues tales honores a un muerto se deben.  
 Dijo, y obedeció el que es el padre de dioses y de hombres.  
 Derramó por la tierra pequeñas gotitas de sangre  
 para honrar a su hijo querido al que había Patroclo 460  
 de matar en la Troya fecunda, lejos de la patria.  
 Cuando ya frente a frente se hallaron un héroe y el otro,  
 hirió entonces Patroclo al ilustre varón Trasidemo,  
 escudero del rey Sarpedón, que era un hombre valiente.  
 Lo acertó en el empuje y quebráronse entonces sus miembros.  
 A su vez atacó Sarpedón con la lanza brillante  
 y falló, pero a Pédaso hirió sobre el hombro derecho,  
 y el caballo, lanzando relinchos, quedóse sin vida,  
 y cayó sobre el suelo y voló de su cuerpo el aliento.  
 Forcejearon los otros caballos, crujió el yugo entonces,  
 y las riendas liáronse a causa del potro caído.  
 Mas remedio encontró Automedonte, el famoso lancero:  
 desnudó su agudísima espada que al muslo pendía  
 y cortó velozmente los tiros del otro caballo  
 y los otros irguiéronse, al mando de las riendas, dóciles. 475  
 Y, enconados, los dos enemigos la lucha siguieron.  
 Otra fúlgida lanza arrojó Sarpedón y erró el tiro,  
 pues la punta pasó sobre el hombro izquierdo de Patroclo,  
 sin tocarlo, mas éste de pronto lanzó su azagaya  
 y no en balde fue el tiro que entonces lanzara Patroclo, 480  
 que lo hirió en el tejido que su corazón envolvía.  
 Cayó como la encina o el chopo o el pino robusto  
 que en lo alto del monte han cortado con hachas agudas  
 los artifices para hacer de ellos el mástil de un buque;  
 así el héroe tendido quedó ante su carro y caballos, 485  
 gemebundo y cogiendo a puñados el polvo sangriento.  
 Como el toro animoso y rojizo al que arranca la vida  
 un león que aparece en la grey de flexípedes bueyes  
 y que muge al morir en los dientes que aprieta la fiera,  
 así el rey de los licios a quien había herido Patroclo 490



κτεινόμενος μενέαινε, φίλον δ' ὀνόμηγεν ἑταῖρον:  
 Γλαῦκε πέπον πολεμιστὰ μετ' ἀνδράσι νῦν σε μάλα χρῆ  
 αἰχμητὴν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστὴν:  
 νῦν τοι ἐελδέσθω πόλεμος κακός, εἰ θεός ἐσσι.  
 πρῶτα μὲν ὄτρυνον Λυκίων ἡγήτορας ἄνδρας 495  
 πάντη ἐποιοχόμενος Σαρπηδόνοσ ἀμφιμάχεσθαι:  
 αὐτὰρ ἔπειτα καὶ αὐτὸς ἐμεῦ πέρι μάρναο χαλκῶ.  
 σοὶ γὰρ ἐγὼ καὶ ἔπειτα κατηφείη καὶ ὄνειδος  
 ἔσσομαι ἤματα πάντα διαμπερές, εἴ κέ μ' Ἀχαιοὶ  
 τεύχεα συλήσωσι νεῶν ἐν ἀγῶνι πεσόντα. 500  
 ἀλλ' ἔχειο κρατερῶς, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅπαντα.  
 ὣς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψεν  
 ὀφθαλμοὺς ῥίνας θ': ὁ δὲ λὰξ ἐν στήθεσι βαίνων  
 ἐκ χροῶς ἔλκε δόρυ, προτὶ δὲ φρένες αὐτῶ ἔποντο:  
 τοῖο δ' ἅμα ψυχὴν τε καὶ ἔγχυος ἐξέρυσ' αἰχμὴν. 505  
 Μυρμιδόνες δ' αὐτοῦ σχέθον ἵππους φυσιώωντας  
 ἰεμένους φοβέεσθαι, ἐπεὶ λίπον ἄρματ' ἀνάκτων.  
 Γλαῦκω δ' αἰνὸν ἄχος γένετο φθογγῆς αἴοντι:  
 ὠρίνθη δὲ οἱ ἦτορ ὅ τ' οὐ δύνατο προσαμῦναι.  
 χεῖρὶ δ' ἑλών ἐπίεζε βραχίονα: τεῖρε γὰρ αὐτὸν 510  
 ἔλκος, ὃ δὴ μιν Τεῦκρος ἐπεσσύμενον βάλεν ἰῶ  
 τείχεος ὑψηλοῖο, ἀρὴν ἐτάροισιν ἀμύνων.  
 εὐχόμενος δ' ἄρα εἶπεν ἐκηβόλω Ἀπόλλωνι:  
 κλυθὶ ἄναξ ὅς που Λυκίης ἐν πίονι δήμῳ  
 εἷς ἢ ἐνὶ Τροίῃ: δύνασαι δὲ σὺ πάντοσ' ἀκούειν 515  
 ἀνέρι κηδομένῳ, ὡς νῦν ἐμὲ κῆδος ἰκάνει.  
 ἔλκος μὲν γὰρ ἔχω τόδε καρτερόν, ἀμφὶ δέ μοι χεῖρ  
 ὀξείης ὀδύνησιν ἐλήλαται, οὐδέ μοι αἷμα  
 τερσῆναι δύναται, βαρῦθει δέ μοι ὤμος ὑπ' αὐτοῦ:  
 ἔγχος δ' οὐ δύναμαι σχεῖν ἔμπεδον, οὐδὲ μάχεσθαι 520  
 ἐλθὼν δυσμενέεσσιν. ἀνήρ δ' ὤριστος ὄλωλε  
 Σαρπηδῶν Διὸς υἱός: ὁ δ' οὐ οὔ παιδὸς ἀμύνει.  
 ἀλλὰ σὺ πέρ μοι ἄναξ τόδε καρτερόν ἔλκος ἄκεσσαι,  
 κοίμησον δ' ὀδύνας, δὸς δὲ κράτος, ὄφρ' ἐτάροισι  
 κεκλόμενος Λυκίοισιν ἐποτρύνω πολεμίζειν, 525  
 αὐτὸς τ' ἀμφὶ νέκτι κατατεθνηῶτι μάχωμαι.  
 ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων.  
 αὐτίκα παῦσ' ὀδύνας ἀπὸ δ' ἔλκεος ἀργαλέοιο  
 αἷμα μέλαν τέρσηνε, μένος δὲ οἱ ἔμβαλε θυμῶ.  
 Γλαῦκος δ' ἔγνω ἧσιν ἐνὶ φρεσὶ γήθησέν τε 530  
 ὅττι οἱ ὦκ' ἤκουσε μέγας θεὸς εὐξαμένοιο.  
 πρῶτα μὲν ὄτρυνεν Λυκίων ἡγήτορας ἄνδρας  
 πάντη ἐποιοχόμενος Σαρπηδόνοσ ἀμφιμάχεσθαι:  
 αὐτὰρ ἔπειτα μετὰ Τρώας κίε μακρὰ βιβάζσθων  
 Πουλυδάμαντ' ἔπι Πανθοΐδην καὶ Ἀγήνορα δῖον, 535  
 βῆ δὲ μετ' Αἰνείαν τε καὶ Ἔκτορα χαλκοκορουστὴν,

reclamaba, expirando, al amigo a quien él más quería :  
 —Glauco amigo, guerrero famoso entre todos los hombres,  
 ahora debes portarte como un gran guerrero valiente.  
 Ahora te ha de gustar la batalla feroz si eres bravo.  
 Ve primero a exhortar por ahí a los caudillos de Licia 495  
 que en torno de Sarpedón todos entablen combate  
 y defiéndeme tú combatiendo ante mí con el bronce.  
 Para ti yo seré en todo instante un motivo de oprobio  
 y vergüenza, si logran los hombres aqueos quitarme,  
 porque vine a caer junto a sus corvas naves, las armas. 500  
 Así pues, con firmeza muy grande, estimula a la gente.  
 Dijo así, y su nariz y sus ojos velaron la muerte.  
 Y él, poniéndole el pie sobre el pecho, arrancó de él la lanza  
 y siguieron tras ella, además, el tejido y la punta  
 de la lanza y también el aliento vital del guerrero. 505  
 Y quedáronse los mirmidones los potros que ansiaban  
 escapar, pues vacío de dueños estaba su carro.  
 Sintió Glauco un profundo pesar al oír sus palabras  
 y turbósele el ánimo, pues no podía ayudarlo.  
 Con la mano apretábase el brazo porque le dolía  
 una herida de flecha que Teucro le había causado  
 cuando el muro asaltaba y aquél defendía a los suyos.  
 Y rogó de este modo al que hiere de lejos, Apolo:  
 —Óyeme, soberano, ya te halles en Licia la fértil  
 o ya en Troya, pues en cualquier parte a ti llegan las súplicas  
 de un mortal afligido tal como me encuentro yo ahora.  
 Una herida muy grave padezco; atenazan mi brazo  
 muy agudos dolores y mana sin tregua la sangre;  
 se quedó entumecido mi hombro y por esto no puedo  
 manejar firmemente la lanza ni entrar en combate  
 con ninguno. Y un hombre muy fuerte ha perdido la vida,  
 Sarpedón, que era un hijo de Zeus, quien ni a un hijo defiende.  
 Cúrame, por lo tanto, señor, esta herida tan grave,  
 cálmame los dolores y dame la fuerza, de modo  
 que mi voz a los licios anime otra vez a batirse 525  
 y que yo mismo pueda luchar defendiendo el cadáver.  
 Así dijo rogando, y oyó Febo Apolo la súplica.  
 Y aplacó sus dolores, secó la oscurísima sangre  
 de la grave lesión e infundió al corazón nuevos ánimos.  
 Glauco en su alma lo supo y sintió una infinita alegría 530  
 porque había escuchado el gran dios la plegaria que dijo.  
 Y primero marchóse a exhortar a los jefes de Licia  
 a que en torno de Sarpedón todos la lucha entablaran.  
 Velozmente marchóse después donde estaban los teucros.  
 Buscó a Polidamante el Pantoida<sup>7</sup>, a Agenor el divino 535  
 y asimismo buscó a Eneas y a Héctor armado de bronce,

<sup>7</sup> *Pantoida*. Hijo de Pantoo y de Frontis. Se nos dice que había nacido la misma noche que Héctor y que el valor que éste poseía en el combate, aquél lo tenía en las deliberaciones.



ἀγχοῦ δ' ἰστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Ἔκτωρ νῦν δὴ πάγῃ λελασμένος εἰς ἐπικούρων,  
 οἷ σέθεν εἵνεκα τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης  
 θυμὸν ἀποφθινύθουσι: σὺ δ' οὐκ ἐθέλεις ἐπαμύνειν. 540  
 κεῖται Σαρπηδῶν Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων,  
 ὃς Λυκίην εἴρυτο δίκησί τε καὶ σθένει ᾧ:  
 τὸν δ' ὑπὸ Πατρόκλῳ δάμασ' ἔγχεϊ χάλκεος Ἴδης.  
 ἀλλὰ φίλοι ἀρσστητε, νεμεσσήθητε δὲ θυμῷ,  
 μὴ ἀπὸ τεύχε' ἔλωνται, ἀεικίσσῳσι δὲ νεκρὸν 545  
 Μυρμιδόνες, Δαναῶν κεχολωμένοι ὅσοι ὄλοντο,  
 τοὺς ἐπὶ νηυσὶ θοῆσιν ἐπέφνομεν ἐγχείρησιν.  
 ὣς ἔφατο, Τρῶας δὲ κατὰ κρήθην λάβε πένθος  
 ἄσχετον, οὐκ ἐπιεικτόν, ἐπεὶ σφισιν ἔρμα πόλιος  
 ἔσκε καὶ ἀλλοδαπὸς περ ἑὼν: πολέες γὰρ ἄμ' αὐτῷ 550  
 λαοὶ ἔποντ', ἐν δ' αὐτὸς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι:  
 βᾶν δ' ἰθὺς Δαναῶν λεληθμένοι: ἦρχε δ' ἄρά σφιν  
 Ἔκτωρ χωόμενος Σαρπηδόνοσ. αὐτὰρ Ἀχαιοὺς  
 ᾧρσε Μενoitιάδεω Πατροκλήῳσ λάσιον κῆρ:  
 Αἴαντε πρῶτῳ προσέφη μεμαῶτε καὶ αὐτῷ: 555  
 Αἴαντε νῦν σφῶϊν ἀμύνεσθαι φίλον ἔστω,  
 οἷοί περ πάρος ἦτε μετ' ἀνδράσιν ἢ καὶ ἀρείουσ.  
 κεῖται ἀνὴρ ὃς πρῶτος ἐσήλατο τεῖχος Ἀχαιῶν  
 Σαρπηδῶν: ἀλλ' εἴ μιν ἀεικισσαίμεθ' ἐλόντες,  
 τεύχεά τ' ὥμοιν ἀφελοίμεθα, καὶ τιν' ἐταίρων 560  
 αὐτοῦ ἀμυνομένων δαμασαίμεθα νηλέϊ χαλκῷ.  
 ὣς ἔφαθ', οἷ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον.  
 οἷ δ' ἐπεὶ ἀμφοτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας  
 Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Μυρμιδόνες καὶ Ἀχαιοί,  
 σύμβαλον ἀμφὶ νέκυι κατατεθνηῶτι μάχεσθαι 565  
 δεινὸν αὖσαντες: μέγα δ' ἔβραχε τεύχεα φωτῶν.  
 Ζεὺς δ' ἐπὶ νύκτ' ὄλοῆν τάνυσε κρατερῆ ὕσμινῃ,  
 ὄφρα φίλῳ περὶ παιδί μάχης ὀλοὸς πόνος εἴη.

ᾧσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἐλίκωπας Ἀχαιοῦς:  
 βλήτο γὰρ οὗ τι κάκιστος ἀνὴρ μετὰ Μυρμιδόνεσσιν 570  
 υἱὸς Ἀγακλήῳσ μεγαθύμου δῖος Ἐπειγέυς,  
 ὃς ῥ' ἐν Βουδείῳ εὖ ναιομένῳ ἦνασσε  
 τὸ πρῖν: ἀτὰρ τότε γ' ἐσθλὸν ἀνεψιὸν ἐξεναρίζας  
 ἐς Πηλῆϊ' ἰκέτευσε καὶ ἐς Θέτιν ἀργυρόπεζαν:  
 οἷ δ' ἄμ' Ἀχιλλῆϊ ῥηξήνορι πέμπον ἔπεσθαι 575  
 Ἴλιον εἰς εὐπωλον, ἵνα Τρῶεσσι μάχοιτο.  
 τὸν ῥα τότε' ἀπτόμενον νέκυος βάλε φαίδιμος Ἔκτωρ  
 χερμαδίῳ κεφαλῆν: ἢ δ' ἀνδιχα πᾶσα κεάσθη  
 ἐν κόρυθι βριαρῆ: ὃ δ' ἄρα πρηνῆς ἐπὶ νεκρῷ  
 κάππεσεν, ἀμφὶ δὲ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής. 580  
 Πατρόκλῳ δ' ἄρ' ἄχος γένετο φθιμένου ἐτάριοι,  
 ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων ἴρηκι ἐοικῶς

y, parándose ante ellos, habló con aladas palabras:  
 —¡Héctor! Te has olvidado del todo de tus aliados  
 que por ti están muriendo muy lejos de todos los suyos  
 y también de su patria y no quieres prestarles tu ayuda.  
 Sarpedón, el caudillo de Licia, ha perdido la vida  
 el que con su justicia y su fuerza fue rey de la Licia;  
 lo mató Ares de bronce, empuñando la lanza Patroclo.  
 Vamos ya, camaradas, y que el corazón se os indigne  
 de que los mirmidones consigan quitarle las armas 545  
 y ultrajar su cadáver, airados de ver tantos dánaos  
 muertos por nuestras lanzas al lado de las naos veloces.  
 Dijo así, y una pena mortal los troyanos sintieron  
 recorrerles el cuerpo; había sido el sostén de su pueblo  
 aun con ser extranjero, y había llevado a la villa  
 muchos hombres, y a todos él los superaba en la lucha.  
 Anhelantes marcháronse contra los dánaos, y al frente,  
 indignado, Héctor porque murió Sarpedón. Y Patroclo  
 Menetiada, el de audaz corazón, animó a los aqueos,  
 y así habló a los Áyax que de lucha se hallaban ansiosos: 555  
 —¡Áyax, ahora debéis de luchar con mayor entusiasmo,  
 y mostraos tan valientes los dos como hasta ahora habéis sido!  
 Yace aquel que escaló antes que nadie la aquea muralla,  
 Sarpedón. ¡Ojalá nos sea dado ultrajar su cadáver  
 al quitar de sus hombros las armas y dar con el bronce  
 muerte a alguno de sus camaradas que el cuerpo defiendan!  
 Dijo así, pero ya rechazar al contrario querían.  
 De ambos lados cerráronse entonces las filas de todos,  
 de los teucros, los licios y los mirmidones y aqueos;  
 a luchar empezaron en torno del cuerpo sin vida,  
 dando gritos, y con gran estruendo sonaron las armas.  
 Una lúgubre noche extendió Zeus por la ancha contienda,  
 pues quería un estrago mayor por el cuerpo de su hijo.

[Combate en torno al cuerpo de Sarpedón]

Rechazaron los teucros a los de ojos vivos, aqueos.  
 Murió un hombre entre los mirmidones, y no el menos bravo,  
 el divino Epigeo; era un hijo de Agacles magnánimo,  
 que reinó en otro tiempo en Budío, ciudad populosa,  
 que más tarde dejó, pues mató a un primo suyo muy bravo;  
 suplicando a Peleo y a Tetis, la de pies de plata,  
 acudió y lo enviaron a Ilión, la de hermosos corceles  
 con Aquiles, el debelador, a luchar con los teucros.  
 El cadáver tocaba ya cuando el magnífico Héctor  
 lo alcanzó en la cabeza al lanzarle una piedra, y rompióselo  
 en el casco de bronce, y de bruces cayó en el cadáver  
 y extendióse la muerte sobre él, destructora de vidas. 580  
 Apenóse Patroclo al ver muerto a su buen camarada;  
 cruzó al punto las filas primeras; igual que un milano



ὠκέϊ, ὅς τ' ἐφόβησε κολοιούς τε ψῆράς τε:  
ὡς ἰθὺς Λυκίων Πατρόκλεες ἵπποκέλευθε  
ἔσσο καὶ Τρώων, κεχόλωσο δὲ κῆρ ἑτάριοιο. 585  
καὶ ῥ' ἔβαλε Σθενέλαον Ἰθαιμένεος φίλον υἱὸν  
αὐχένα χερμαδίῳ, ῥῆξεν δ' ἀπὸ τοῖο τένοντας.  
χώρησαν δ' ὑπὸ τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἔκτωρ.  
ὄσση δ' αἰγανέης ῥιπὴ ταναοῖο τέτυκται,  
ἦν ῥά τ' ἀνὴρ ἀφέη πειρώμενος ἢ ἐν ἀέθλῳ 590  
ἦε καὶ ἐν πολέμῳ δῆϊων ὑπο θυμοραϊστέων,  
τόσσον ἐχώρησαν Τρῶες, ὥσαντο δ' Ἀχαιοί.  
Γλαῦκος δὲ πρῶτος Λυκίων ἀγὸς ἀπιστάων  
ἐτράπετ', ἔκτεινεν δὲ Βαθυκλῆα μεγάρθυμον  
Χάλκωνος φίλον υἱόν, ὃς Ἑλλάδι οἰκία ναίων 595  
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσι.  
τὸν μὲν ἄρα Γλαῦκος στήθος μέσον οὔτασε δουρὶ  
στρεφθεὶς ἐξαπίνης, ὅτε μιν κατέμαρπε διώκων:  
δούπησεν δὲ πεσών: πυκινὸν δ' ἄχος ἔλλαβ' Ἀχαιοῦς,  
ὡς ἔπεσ' ἐσθλὸς ἀνήρ: μέγα δὲ Τρῶες κεχάροντο, 600  
στὰν δ' ἀμφ' αὐτὸν ἰόντες ἀολλέες: οὐδ' ἄρ' Ἀχαιοὶ  
ἀλκῆς ἐξελάθοντο, μένος δ' ἰθὺς φέρον αὐτῶν.  
ἔνθ' αὖ Μηριόνης Τρώων ἔλεν ἄνδρα κορυστὴν  
Λαόγονον θρασὺν υἱὸν Ὀνήτορος, ὃς Διὸς ἱρεὺς  
Ἰδαίου ἐτέτυκτο, θεὸς δ' ὡς τίετο δῆμῳ. 605  
τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο καὶ οὔατος: ὦκα δὲ θυμὸς  
ᾤχετ' ἀπὸ μελέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἶλεν.  
Αἰνείας δ' ἐπὶ Μηριόνη δόρυ χάλκεον ἦκεν:  
ἔλπετο γὰρ τεύξεσθαι ὑπασπίδια προβιβῶντος.  
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος: 610  
πρόσσω γὰρ κατέκυψε, τὸ δ' ἐξόπιθεν δόρυ μακρὸν  
οὔδει ἐνισκίμφθη, ἐπὶ δ' οὐρίαχος πελεμίχθη  
ἔγχος: ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης.  
αἰχμὴ δ' Αἰνεῖαο κραδαινομένη κατὰ γαίης  
ᾤχετ', ἐπεὶ ῥ' ἄλιον στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ὄρουσεν. 615  
Αἰνείας δ' ἄρα θυμὸν ἐχώσατο φώνησέν τε:  
Μηριόνη τάχα κέν σε καὶ ὄρησθῆν περ ἑόντα  
ἔγχος ἐμὸν κατέπαυσε διαμπερές, εἴ σ' ἔβαλόν περ.  
τὸν δ' αὖ Μηριόνης δουρικλυτὸς ἀντίον ηὔδα:  
Αἰνεῖα χαλεπὸν σε καὶ ἴφθιμόν περ ἑόντα 620  
πάντων ἀνθρώπων σβέσσαι μένος, ὃς κέ σευ ἄντα  
ἔλθη ἀμυνομένοσ: θνητὸς δέ νυ καὶ σὺ τέτυξαι.  
εἰ καὶ ἐγὼ σε βάλοιμι τυχῶν μέσον ὀξεί χαλκῶ,  
αἰψὰ κε καὶ κρατερός περ ἑὼν καὶ χερσὶ πεποιθὼς  
εὐχὸς ἐμοὶ δοίης, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπόλῳ. 625  
ὡς φάτο, τὸν δ' ἐνένιπε Μενoitίου ἄλκιμος υἱός:  
Μηριόνη τί σὺ ταῦτα καὶ ἐσθλὸς ἑὼν ἀγορεύεις;  
ὦ πέπον οὐ τοι Τρῶες ὄνειδείεις ἐπέεσσι  
νεκροῦ χωρήσουσι: πάρος τινὰ γαῖα καθέξει.  
ἐν γὰρ χερσὶ τέλος πολέμου, ἐπέων δ' ἐνὶ βουλῇ: 630  
τῷ οὐ τι χρὴ μῦθον ὀφέλλειν, ἀλλὰ μάχεσθαι.

que, veloz, a estorninos y grajos en fuga los pone,  
de la misma manera atacaste, ¡oh jinete Patroclo!,  
a los licios y teucros; la muerte del amigo te ha airado. 585  
En el cuello golpeó a Estenelao, hijo amado de Itémenes,  
manejando una piedra y logró destrozar sus tendones.  
Se echó atrás la vanguardia y con ella el magnífico Héctor.  
Cuanto espacio recorre un venablo muy largo que lanza  
un mancebo, ya sea en el juego para ejercitarse, 590  
o en la guerra contra el enemigo que quita la vida,  
tanto se retiraron los teucros ante los aqueos.  
El primero en volverse fue Glauco, caudillo de licios,  
y al Calcónida amado dio muerte, a Baticles magnánimo,  
que vivía en la Hélade y por su bondad y riquezas 595  
entre los mirmidones había alcanzado gran fama.  
Con la lanza lo hirió Glauco en medio del pecho;  
al volverse de repente hacia él, porque estaba intentando alcanzarlo.  
Se cayó con gran ruido y un hondo pesar los aqueos  
por la muerte del bravo guerrero sintieron, y en cambio 600  
los troyanos alegres rodearon el cuerpo sin vida.  
No perdieron vigor los aqueos y los atacaron.  
Y Meriones entonces dio muerte a un guerrero troyano,  
a Laogono, hijo bravo de Onétor, que de Zeus Ideo  
era gran sacerdote y a quien la ciudad veneraba 605  
como un dios; lo tocó entre quijada y oreja, y la vida  
escapó de sus miembros, envuelto en negrísima noche.  
A Meriones lanzó al punto Eneas la lanza de bronce,  
cuando aquél avanzaba cubriéndose con el escudo,  
pero el otro vio el tiro llegar y evitó la azagaya; 610  
se inclinó hacia adelante y tras él la larguísima lanza  
en el suelo se hincó; el regatón vibró un rato en el aire  
hasta que Ares, potente, le hizo perder el impulso.  
Penetró, pues, la lanza de Eneas, vibrante, en la tierra,  
que lanzada fue en vano esta vez por el brazo robusto. 615  
Y con el corazón irritado habló Eneas al hombre:  
—Aunque seas tan hábil danzando, Meriones, mi lanza  
si te hubiese alcanzado, tu danza se habría acabado.  
Y el ilustre guerrero Meriones repuso diciendo:  
—Aunque seas valiente ha de serte difícil, ¡oh Eneas!,  
acabar con la fuerza de cuantos combatan contigo.  
También tú eres mortal y si yo consiguiera acertarte  
con el bronce aguzado en mitad de tu pecho, en seguida,  
aunque seas audaz y en tu brazo confíes, la gloria  
me darías, y tu alma al de ilustres corceles, al Hades. 625  
Dijo así, y el audaz Menetiada le dijo increpándolo:  
---¿Cómo, siendo valiente, Meriones, así chachareas?  
Dulce amigo, injuriosas palabras no harán que los teucros  
el cadáver nos dejen; la tierra tendrá antes sus presas.  
La palabra decide en consejo y la mano en la guerra.  
Aquí no es necesario charlar, lo que vale es batirse.



ὡς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἄμ' ἔσπετο ἰσόθεος φῶς.  
 τῶν δ' ὡς τε δρυτόμων ἀνδρῶν ὀρυμαγδὸς ὀρώρει  
 οὖρεος ἐν βήσσης, ἔκαθεν δέ τε γίγνεται ἀκούη,  
 ὡς τῶν ὄρνυτο δοῦπος ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης 635  
 χαλκοῦ τε ῥινοῦ τε βοῶν τ' εὐποιητάων,  
 νυσομένων ζίφεισιν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν.  
 οὐδ' ἂν ἔτι φράδμων περ ἀνήρ Σαρπηδόνα δῖον  
 ἔγνω, ἐπεὶ βελέεσσι καὶ αἵματι καὶ κόνιησιν  
 ἐκ κεφαλῆς εἴλυτο διαμπερὲς ἔς πόδας ἄκρους. 640  
 οἱ δ' αἰεὶ περὶ νεκρὸν ὀμίλειον, ὡς ὅτε μυῖαι  
 σταθμῶ ἔνι βρομέωσι περιγλαγέας κατὰ πέλλας  
 ὤρη ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τε γλάγος ἄγγεα δεύει:  
 ὡς ἄρα τοὶ περὶ νεκρὸν ὀμίλειον, οὐδέ ποτε Ζεὺς  
 τρέψεν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης ὅσση φαιινῶ, 645  
 ἀλλὰ κατ' αὐτοὺς αἰὲν ὄρα καὶ φράζετο θυμῶ,  
 πολλὰ μάλ' ἀμφὶ φόνῳ Πατρόκλου μερμηρίζων,  
 ἣ ἤδη καὶ κεῖνον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ  
 αὐτοῦ ἐπ' ἀντιθέῳ Σαρπηδόνη φαίδιμος Ἴκτωρ  
 χαλκῶ δηώσῃ, ἀπὸ τ' ὤμων τεύχε' ἔληται, 650  
 ἣ ἔτι καὶ πλεόνεσσιν ὀφέλλειεν πόνον αἰπύν.  
 ὦδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι  
 ὄφρ' ἠὺς θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος  
 ἐξαῦτις Τρῳάς τε καὶ Ἴκτορα χαλκοκορυστήν  
 ὤσαιτο προτὶ ἄστν, πολέων δ' ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο. 655  
 Ἴκτορι δὲ πρωτίστῳ ἀνάκιδα θυμὸν ἐνήκεν:  
 ἔς δίφρον δ' ἀναβάς φύγαδ' ἔτραπε, κέκλετο δ' ἄλλους  
 Τρῳάς φευγέμεναι: γνῶ γὰρ Διὸς ἰρὰ τάλαντα.  
 ἔνθ' οὐδ' ἴφθιμοι Λύκιοι μένον, ἀλλὰ φόβηθεν  
 πάντες, ἐπεὶ βασιλῆα ἴδον βεβλαμμένον ἦτορ 660  
 κείμενον ἐν νεκύων ἀγύρει: πολέες γὰρ ἐπ' αὐτῶ  
 κάππεσον, εὐτ' ἔριδα κρατερὴν ἐτάνυσσε Κρονίων.  
 οἱ δ' ἄρ' ἀπ' ὤμοισιν Σαρπηδόνοσ ἔντε' ἔλοντο  
 χάλκεα μαρμαίροντα, τὰ μὲν κοίλας ἐπὶ νῆας  
 δῶκε φέρειν ἐτάροισι Μενoitίου ἄλκιμος υἱός. 665  
 καὶ τότε Ἀπόλλωνα προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 εἰ δ' ἄγε νῦν φίλε Φοῖβε, κελαινεφὲς αἶμα κάθηρον  
 ἐλθὼν ἐκ βελέων Σαρπηδόνα, καὶ μιν ἔπειτα  
 πολλὸν ἀπὸ πρὸ φέρων λοῦσον ποταμοῖο ῥοῆσι  
 χρῖσόν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἀμβροτα εἶματα ἔσσον: 670  
 πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι  
 ὑπνῶ καὶ θανάτῳ διδυμάοισιν, οἳ ῥά μιν ὤκα  
 θήσουσ' ἐν Λυκίης εὐρείης πίονι δήμῳ,  
 ἔνθα ἐταρχύσουσι κασίγνητοὶ τε ἔται τε  
 τύμβῳ τε στήλῃ τε: τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων. 675  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πατὴρ ἀνηκούστησεν Ἀπόλλων.  
 βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων ἐς φύλοπιν αἰνῆν,  
 αὐτίκα δ' ἐκ βελέων Σαρπηδόνα δῖον ἀείρας  
 πολλὸν ἀπὸ πρὸ φέρων λοῦσεν ποταμοῖο ῥοῆσι  
 χρῖσέν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἀμβροτα εἶματα ἔσσε: 680

Dijo así, y echó a andar y tras él, como un dios, se fue el otro.  
 Como el ruido que los leñadores en las espesuras  
 de los montes producen, y déjase oír a lo lejos,  
 tal fragor levantábase desde la tierra espaciosa 635  
 cuando el bronce y el cuero y labrados escudos de pieles  
 golpeaban espadas y lanzas de dúplice punta.  
 Ningún hombre, por muy perspicaz que éste fuese, al divino  
 Sarpedón conociera, por cuanto, de pies a cabeza,  
 lo cubrían del todo los dardos, la sangre y el polvo. 640  
 Mas en torno al cadáver bullían; lo mismo que moscas  
 que cuando es primavera revuelan, zumbando, el establo,  
 sobre las escudillas de leche cuando ésta rebosa,  
 así en torno al cadáver bullían. Y Zeus no apartaba  
 ni un momento del duro combate los fúlgidos ojos; 645  
 sin cesar los miraba y estaba pensando en su ánimo  
 cosas sobre la muerte que había que dar a Patroclo.  
 Vacilaba entre si en la contienda feroz debería  
 darle muerte, sobre Sarpedón el divino, el noble Héctor  
 con el bronce, y quitarle después de sus hombros las armas,  
 o si fuera mejor extender la terrible pelea.  
 Mas, después de pensarlo, creyó como más conveniente  
 que el valiente escudero de Aquiles Pelida lograra  
 rechazar a los teucros y a Héctor armado de bronce  
 a la villa y quitara la vida a muchísimos hombres. 655  
 Infundió entonces pánico a Héctor, el cual subió al carro  
 y en él púsose en fuga; exhortó luego a todos los teucros  
 a escapar, pues de Zeus advirtió la sagrada balanza.  
 Y ni aun resistieron los licios valientes; huyeron  
 todos ellos al ver que su rey había muerto y yacía  
 entre muchos cadáveres, pues mucha gente había muerto  
 junto a él cuando el hijo de Cronos dio vida al combate.  
 Le quitaron allí a Sarpedón la brillante y broncínea  
 armadura, y a sus compañeros la dio el esforzado  
 Menetiada para que a las cóncavas naos la llevaran.  
 Y el que nubes reúne, Zeus, díjole entonces a Apolo:  
 —Vete, Febo querido, y después de limpiarle la sangre  
 negra, saca de allí a Sarpedón y condúcelo lejos,  
 lávalo en la corriente de un río, y con ambrosia  
 úngelo, y luego vístelo con vestiduras divinas, 670  
 y una vez hecho así, entrégalo a los veloces cosarios,  
 los hermanos gemelos el Sueño y la Muerte, que pronto  
 dejarán en las fértiles tierras de Licia su cuerpo,  
 y sus deudos y hermanos podrán enterrarlo en un túmulo  
 bajo un cipo, pues tales honores a un muerto se deben. 675  
 Así dijo, y Apolo cumplió el mandamiento del padre.  
 Descendió de los montes del Ida al funesto combate,  
 levantó y de los dardos sacó a Sarpedón el divino,  
 lo lavó en la corriente de un río, y con ambrosia  
 lo ungió y luego su cuerpo vistió con divinos vestidos,



πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι,  
ὑπνῶ καὶ θανάτῳ διδυμάοσιν, οἳ ῥά μιν ὤκα  
κάτθεσαν ἐν Λυκίῃς εὐρείῃς πῖονι δήμῳ.

Πάτροκλος δ' ἵπποισι καὶ Αὐτομέδοντι κελεύσας  
Τρώας καὶ Λυκίους μετεκίαθε, καὶ μέγ' ἀάσθη 685  
νήπιος: εἰ δὲ ἔπος Πηληϊάδαο φύλαξεν  
ἦ τ' ἂν ὑπέκφυγε κῆρα κακὴν μέλανος θανάτοιο.  
ἀλλ' αἰεὶ τε Διὸς κρείσσων νόος ἢ ἐπερ ἀνδρῶν:  
ὅς τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην  
ῥηϊδίως, ὅτε δ' αὐτὸς ἐποτρύνῃσι μάχεσθαι: 690  
ὅς οἱ καὶ τότε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι ἀνήκεν.  
ἔνθα τίνα πρῶτον τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριζας  
Πατρόκλεις, ὅτε δὴ σε θεοὶ θάνατον δὲ κάλεσσαν;  
Ἄδρηστον μὲν πρῶτα καὶ Αὐτόνοον καὶ Ἐχεκλον  
καὶ Πέριμον Μεγάδην καὶ Ἐπίστορα καὶ Μελάνιππον, 695  
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐλασον καὶ Μούλιον ἠδὲ Πυλάρτην:  
τοὺς ἔλεν: οἳ δ' ἄλλοι φύγαδε μνώοντο ἕκαστος.  
ἔνθα κεν ὑψίπυλον Τροίην ἔλον υἴες Ἀχαιῶν  
Πατρόκλου ὑπὸ χερσὶ, περὶ πρὸ γὰρ ἔγχεϊ θῦεν,  
εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος εὐδμήτου ἐπὶ πύργου 700  
ἔστη τῷ ὀλοᾷ φρονέων, Τρώεσσι δ' ἀρήγων.  
τρὶς μὲν ἐπ' ἀγκῶνος βῆ τεῖχος ὑψηλοῖο  
Πάτροκλος, τρὶς δ' αὐτὸν ἀπεστυφέλιξεν Ἀπόλλων  
χείρεσσ' ἀθανάτησι φαεινὴν ἀσπίδα νύσσω.  
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι Ἴσος, 705  
δεινὰ δ' ὁμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
χάζεο διογενὲς Πατρόκλεες: οὐ νύ τοι αἴσα  
σῶ ὑπὸ δουρὶ πόλιν πέρθαι Τρώων ἀγερώχων,  
οὐδ' ὑπ' Ἀχιλλῆος, ὅς περ σέο πολλὸν ἀμείνων.  
ὣς φάτο, Πάτροκλος δ' ἀνεχάζετο πολλὸν ὀπίσσω 710  
μῆνιν ἀλευάμενος ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.  
Ἐκτωρ δ' ἐν Σκαιῆσι πύλης ἔχε μώνυχας ἵππους:  
δίξε γὰρ ἠὲ μάχοιτο κατὰ κλόνον αὐτὶς ἐλάσσας,  
ἦ λαοὺς ἐς τεῖχος ὁμοκλήσειεν ἀλῆναι.  
ταῦτ' ἄρα οἱ φρονέοντι παρίστατο Φοῖβος Ἀπόλλων 715  
ἀνέρι εἰσάμενος αἰζιῶ τε κρατερῶ τε  
Ἀσίῳ, ὃς μήτρως ἦν Ἐκτορος ἵπποδάμοιο  
αὐτοκασίγνητος Ἐκάβης, υἱὸς δὲ Δύμαντος,  
ὃς Φρυγίῃ ναίεσκε ῥοῆς ἔπι Σαγγαρίοιο:  
τῷ μιν εἰσάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων: 720  
Ἐκτορ τίπτε μάχης ἀποπαύεαι; οὐδέ τί σε χρὴ.  
αἰθ' ὅσον ἦσων εἰμί, τόσον σέο φέρτερος εἶην:  
τῷ κε τάχα στυγερῶς πολέμου ἀπερωήσειας.  
ἀλλ' ἄγε Πατρόκλω ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους,  
αἶ κέν πῶς μιν ἔλῃς, δῶη δέ τοι εὖχος Ἀπόλλων. 725  
ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὐτὶς ἔβη θεὸς ἄμ πόνον ἀνδρῶν,

y una vez hecho así, lo entregó a los veloces cosarios,  
los hermanos gemelos el Sueño y la Muerte, que pronto  
a las fértiles tierras de Licia su cuerpo llevaron.

[Persecución de los troyanos por Patroclo]

Mientras tanto, Patroclo exhortó a Automedonte y los potros,  
y lanzóse en la persecución de troyanos y licios. 685  
¡Insensato! Fue grave su error; de cumplir el mandato  
del Pelida se hubiese evitado la muerte y la parca.  
Pero el juicio de Zeus es más fuerte que el juicio del hombre,  
porque el dios pone en fuga al varón esforzado, y le quita  
fácilmente su triunfo aunque él mismo lo incite al combate,  
y así, dentro de su corazón, puso entonces coraje.  
¿A qué hombres, primero y postrero, quitaste la vida,  
¡oh Patroclo!, al llamarte a la muerte los dioses eternos?  
El primero fue Adrasto y siguiéronle Autónoo y Equeclo,  
y después Melanipo y Epístor y Périmo Mégada, 695  
y tras ellos Elaso, seguido de Mulio y Pilartes.  
Mató a éstos, y todos los otros huyeron entonces.  
A la Troya de las altas puertas hubieran tomado  
los aqueos siguiendo a Patroclo que airado blandía  
la azagaya, si allí Febo Apolo, en la torre labrada,  
no se hubiera quedado dispuesto a ayudar a los teucros.  
Por tres veces Patroclo asaltó un baluarte del muro  
y tres veces Apolo logró rechazar sus asaltos  
con sus manos eternas, blandiendo su fúlgido escudo.  
Y cuando iba, lo mismo que un dios, a intentar otro asalto,  
le increpó la deidad con terribles y aladas palabras:  
—¡Retrocede, Patroclo divino! El destino no quiere  
que destruyan la villa de los orgullosos troyanos  
ni tu lanza ni Aquiles que tanto en valor te aventaja.  
Dijo, y Patroclo retrocedió a gran distancia del muro, 710  
evitando la furia de Apolo el que hierde de lejos.  
Los caballos de cascos macizos paró Héctor delante  
de las Puertas Esceas, dudando en lanzarlos de nuevo  
a la turba, o mandar refugiarse a su gente en el muro.  
Mientras reflexionaba, a su lado surgió Febo Apolo 715  
que tomó la apariencia de un joven de gran fortaleza,  
Asio, tío materno de Héctor, el buen caballero,  
hermano carnal de Hécula e hijo, pues, de Dimantes,  
que vivía en la Frigia a la orilla del río Sangario.  
Y bajo esta apariencia habló el hijo de Zeus, Febo Apolo:  
—¡Héctor! ¿Cómo suspendes la lucha? No debes hacerlo.  
¡Ay! ¡No fuera yo menos que tú y tu valor superase,  
porque habría de serte funesto dejar la batalla!  
A Patroclo dirige tus potros de cascos macizos  
por si puedes matarlo y Apolo la gloria te otorga. 725  
Así dijo, y el dios se volvió nuevamente al combate.



Κεβριόνη δ' ἐκέλευσε δαίφρονοι φαίδιμος Ἴκτωρ  
 ἵππους ἐς πόλεμον πεπληγέμεν. αὐτὰρ Ἀπόλλων  
 δύσεθ' ὄμιλον ἰών, ἐν δὲ κλόνον Ἀργείοισιν  
 ἦκε κακόν, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἴκτορι κῦδος ὄπαζεν. 730  
 Ἴκτωρ δ' ἄλλους μὲν Δαναοὺς ἔα οὐδ' ἐνάριζεν:  
 αὐτὰρ ὁ Πατρόκλω ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους.  
 Πάτροκλος δ' ἐτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἄλτο χαμᾶζε  
 σκαίῃ ἔγχος ἔχων: ἐτέρωφι δὲ λάζετο πέτρον  
 μάρμαρον ὀκρίοντα τόν οἱ περὶ χεῖρ ἐκάλυψεν, 735  
 ἦκε δ' ἐρεισάμενος, οὐδὲ δὴν χάζετο φωτός,  
 οὐδ' ἀλίωσε βέλος, βάλε δ' Ἴκτορος ἠνιοχῆα  
 Κεβριόνην νόθον υἷον ἀγακλῆος Πριάμοιο  
 ἵππων ἠνί' ἔχοντα μετώπιον ὀξεί λαῖ.  
 ἀμφοτέρας δ' ὀφρῦς σύνελεν λίθος, οὐδέ οἱ ἔσχεν 740  
 ὀστέον, ὀφθαλμοὶ δὲ χαμαὶ πέσον ἐν κονίησιν  
 αὐτοῦ πρόσθε ποδῶν: ὁ δ' ἄρ' ἀρνευτήρι ἐοικῶς  
 κάππεσ' ἀπ' εὐεργέος δίφρου, λίπε δ' ὀστέα θυμός.  
 τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφησεν Πατρόκλεες ἵππευ:  
 ὦ πόποι ἦ μάλ' ἐλαφρὸς ἀνὴρ, ὡς ρεῖα κυβιστᾷ. 745  
 εἰ δὴ που καὶ πόντῳ ἐν ἰχθυόεντι γένοιτο,  
 πολλοὺς ἂν κορέσειεν ἀνὴρ ὅδε τήθεα διφῶν  
 νηὸς ἀποθρῶσκων, εἰ καὶ δυσπέμφελος εἶη,  
 ὡς νῦν ἐν πεδίῳ ἐξ ἵππων ρεῖα κυβιστᾷ.  
 ἦ ῥα καὶ ἐν Τρώεσσι κυβιστητῆρες ἔασιν. 750  
 ὡς εἰπὼν ἐπὶ Κεβριόνῃ ἠρώϊ βεβήκει  
 οἶμα λέοντος ἔχων, ὅς τε σταθμοὺς κεραΐζων  
 ἔβλητο πρὸς στήθος, ἐή τέ μιν ὤλεσεν ἀλκή:  
 ὡς ἐπὶ Κεβριόνῃ Πατρόκλεες ἄλσο μεμαῶς,  
 Ἴκτωρ δ' αὖθ' ἐτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἄλτο χαμᾶζε. 755  
 τῷ περὶ Κεβριόναο λέονθ' ὡς δηρινθήτην,  
 ὦ τ' ὄρεος κορυφῆσι περὶ κταμένης ἐλάφιοιο  
 ἄμφω πεινάοντε μέγα φρονέοντε μάχεσθον:  
 ὡς περὶ Κεβριόναο δῦο μῆστωρες αὐτῆς  
 Πάτροκλός τε Μενoitιάδης καὶ φαίδιμος Ἴκτωρ 760  
 ἔιντ' ἀλλήλων ταμέειν χρῶα νηλεῖ χαλκῷ.  
 Ἴκτωρ μὲν κεφαλήφιν ἐπεὶ λάβεν οὐχὶ μεθίει:  
 Πάτροκλος δ' ἐτέρωθεν ἔχεν ποδός: οἱ δὲ δὴ ἄλλοι  
 Τρῶες καὶ Δαναοὶ σύναγον κρατερὴν ὑσμίνην.  
 ὡς δ' Εὐρύς τε Νότος τ' ἐριδαίνετον ἀλλήλοισιν 765  
 οὐρεὸς ἐν βήσσης βαθέην πελεμιζέμεν ὕλην  
 φηγόν τε μελίην τε τανύφλοιόν τε κράνειαν,  
 αἶ τε πρὸς ἀλλήλας ἔβαλον τανυήκεας ὄζους  
 ἠχῆ θεσπεσίῃ, πάταγος δὲ τε ἀγνυμενάων,  
 ὡς Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοισι θορόντες 770  
 δῆρουν, οὐδ' ἔτεροι μνῶντ' ὀλοοῖο φόβοιο.  
 πολλὰ δὲ Κεβριόνην ἀμφ' ὀξέα δοῦρα πεπήγει  
 ἰοί τε πετρόεντες ἀπὸ νευρήφι θορόντες,  
 πολλὰ δὲ χερμάδια μεγάλ' ἀσπίδας ἐστυφέλιξαν  
 μαρναμένων ἀμφ' αὐτόν: ὁ δ' ἐν στροφάλιγγι κονίης 775

A Cebrión ordenó el noble Héctor picar a los potros  
 y que los dirigiera a la lid; ya metido en la turba  
 suscitó en los argivos Apolo un funesto tumulto  
 para darles a Héctor y a todos los teucros la gloria. 730  
 Y dejó Héctor a los otros dánaos sin causarles daño  
 y a los potros de cascos macizos lanzó hacia Patroclo.  
 Y Patroclo, a su vez, saltó a tierra de lo alto del carro  
 con la lanza en la izquierda y llevando en la diestra una piedra  
 blanca y llena de puntas que toda su mano llenaba 235  
 sin que el héroe impusiera a él la lanzó con gran fuerza  
 y su tiro no erró; logró darle al auriga de Héctor,  
 a Cebrión, que era hijo bastardo del ínclito Príamo,  
 y llevaba las riendas; la piedra dio sobre su frente,  
 le llevó las dos cejas y el hueso no pudo pararla 740  
 y a sus pies, en el polvo, cayeron entonces sus ojos  
 y lo mismo que un buen buceador se cayó del asiento  
 bien labrado, y al punto la vida escapó de sus miembros.  
 Y burlándote de él, caballero Patroclo, exclamaste:  
 —¡Dioses, qué hombre más ágil! ¡Qué fácil le ha sido ese salto!  
 Si se hallara en la mar abundante de peces ese hombre  
 saciaría a muchísima gente pescándoles ostras;  
 de la nao saltaría aunque el mar estuviera agitado,  
 pues del carro ha saltado hasta el suelo de forma muy hábil.  
 Cierto es que buceadores muy buenos poseen los troyanos.  
 Dijo así, y hacia el héroe Cebrión avanzó presuroso,  
 semejante a un león que impetuoso devasta un establo  
 hasta que al ser herido en el pecho su impulso lo mata,  
 así sobre Cebrión te lanzaste, Patroclo, con ímpetu.  
 A su vez saltó Héctor a tierra de lo alto del carro, 755  
 y los dos rodeando a Cebrión pelearon entonces;  
 igual que dos hambrientos leones que en lo alto del monte  
 se disputan furiosos el cuerpo sin vida de una anta,  
 así junto a Cebrión peleaban los dos campeones,  
 el magnífico Héctor y el gran Menetiada Patroclo, 760  
 intentando matarse uno a otro con bronce implacable.  
 Héctor de la cabeza cogió y no soltaba el cadáver  
 y Patroclo lo asía de un pie, y los guerreros troyanos  
 y los dánaos luchaban en un espantoso combate.  
 Como el Euro y el Noto contienden en las espesuras  
 de una cumbre y agitan el bosque, y las ramas más largas  
 de los fresnos, encinas y del cortezudo cornejo  
 chocan unas con otras y un ruido espantoso producen,  
 y se advierte el crujir de las ramas que se hacen pedazos,  
 de la misma manera los teucros y aqueos luchaban  
 y matábanse sin recordar la maléfica fuga.  
 Se clavaron en torno a Cebrión gran número de lanzas  
 en la tierra, y las flechas aladas voladas del arco;  
 muchas piedras enormes golpearon también los escudos  
 de los que peleaban junto a él, y él yacía en el suelo, 775



κεῖτο μέγας μεγαλωστί, λελασμένος ἵπποσυνάων.

ὄφρα μὲν Ἥλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,  
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἤπτετο, πῖπτε δὲ λαός:  
ἦμος δ' Ἥλιος μετενίσετο βουλυτὸν δέ,  
καὶ τότε δὴ ῥ' ὑπὲρ αἴσαν Ἀχαιοὶ φέρτεροι ἦσαν. 780  
ἐκ μὲν Κεβριόνην βελέων ἦρωα ἔρυσσαν  
Τρώων ἐξ ἔνοπης, καὶ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἔλοντο,  
Πάτροκλος δὲ Τρωσὶ κακὰ φρονέων ἐνόρουσε.  
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε θεῶν ἀτάλαντος Ἄρηϊ  
σμερδαλέα ἰάχων, τρὶς δ' ἐννέα φῶτας ἔπεφνεν. 785  
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἴσος,  
ἔνθ' ἄρα τοι Πάτροκλε φάνη βιότοιο τελευτή:  
ἦντετο γάρ τοι Φοῖβος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ  
δεινός: ὃ μὲν τὸν ἰόντα κατὰ κλόνον οὐκ ἐνόησεν,  
ἠέρι γὰρ πολλῇ κεκαλυμμένος ἀντεβόλησε: 790  
στῆ δ' ὄπιθεν, πλήξεν δὲ μετάφρνον εὐρέε τ' ὤμω  
χειρὶ καταπρηνεῖ, στρεφεδίνθηεν δέ οἱ ὄσσε.  
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κρατὸς κυνέην βάλε Φοῖβος Ἀπόλλων:  
ἦ δὲ κυλινδομένη καναχῆν ἔχε ποσσὶν ὑφ' ἵππων  
αὐλώπις τρυφάλεια, μιάνθησαν δὲ ἔθειραι 795  
αἷματι καὶ κονίησι: πάρος γε μὲν οὐ θέμις ἦεν  
ἵππόκομον πῆληκα μιαίνεσθαι κονίησιν,  
ἀλλ' ἀνδρὸς θεῖοιο κάρη χαρίεν τε μέτωπον  
ῥύετ' Ἀχιλλῆος: τότε δὲ Ζεὺς Ἔκτορι δῶκεν  
ἦ κεφαλῇ φορέειν, σχεδόθεν δὲ οἱ ἦεν ὄλεθρος. 800  
πᾶν δὲ οἱ ἐν χεῖρεσσιν ἄγη δολιχόσκιον ἔγχος  
βριθὺ μέγα στιβαρὸν κεκορυθμένον: αὐτὰρ ἀπ' ὤμων  
ἀσπίς σὺν τελαμῶνι χαμαὶ πέσε τερμιόεσσα.  
λῦσε δὲ οἱ θώρηκα ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων.  
τὸν δ' ἄτη φρένας εἶλε, λύθεν δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα, 805  
στῆ δὲ ταφῶν: ὄπιθεν δὲ μετάφρνον ὄξει δουρὶ  
ὤμων μεσσηγὺς σχεδόθεν βάλε Δάρδανος ἀνήρ  
Πανθοΐδης Εὐφορβος, ὃς ἠλικίην ἐκέκαστο  
ἔγχεϊ θ' ἵπποσύνη τε πόδεσσι τε καρπαλίμοισι:  
καὶ γὰρ δὴ τότε φῶτας ἐείκοσι βῆσεν ἀφ' ἵππων 810  
πρῶτ' ἐλθὼν σὺν ὄχεσφι διδασκόμενος πολέμοιο:  
ὃς τοι πρῶτος ἐφῆκε βέλος Πατρόκλεες ἵπευ  
οὐδὲ δάμασσ': ὃ μὲν αὐτίς ἀνέδραμε, μίκτο δ' ὀμίλῳ,  
ἐκ χροὸς ἀρπάξας δόρυ μείλινον, οὐδ' ὑπέμεινε  
Πάτροκλον γυμνὸν περ ἐόντ' ἐν δηϊοτήτι. 815  
Πάτροκλος δὲ θεοῦ πληγῇ καὶ δουρὶ δαμασθεῖς  
ἄψ ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.

sobre el polvo, olvidado del arte de guiar los carros.

[Muerte de Patroclo]

Hasta que hubo alcanzado ya el sol la mitad de los cielos  
por igual unos y otros tiraron y muchos murieron;  
cuando el sol descendió a desuncir de su yugo a sus bueyes,  
contra lo que el destino ordenó<sup>8</sup>, los aqueos vencían 780  
y el cadáver del héroe Cebrión apartáronlo fuera  
de los dardos y gritos troyanos y lo despojaron.  
Con gran furia Patroclo atacó a los troyanos; tres veces  
se lanzó sobre ellos lo mismo que el rápido Ares  
con atroz gritería, y tres veces mató a nueve hombres. 785  
Pero cuando, lo mismo que un dios, nuevamente atacaste,  
¡oh Patroclo!, se vio claramente el final de tu vida<sup>9</sup>:  
porque Febo a tu encuentro salió en el terrible combate  
furibundo. Pero él no lo vio entre la turba avanzando  
porque estaba cubierto por una neblina muy densa. 790  
Se le puso detrás y golpeando con la mano abierta  
sus espaldas y sus anchos hombros, turbóle los ojos.  
Febo Apolo después despojó a su cabeza del casco,  
cuya larga cimera produjo un gran ruido al pisarla  
con sus cascos los potros, y sucio del polvo y de sangre  
quedó el bello penacho. Jamás aquel casco crinado  
con el polvo manchado quedó mientras hubo ceñido  
la cabeza y la frente tan noble de Aquiles divino.  
Pero Zeus permitió que también lo llevara el noble Héctor  
en sus sienes, pues se avecinaba el final del caudillo. 800  
Se le hizo en la mano pedazos la pica larguísima  
y muy grande y pesada que estaba adornada con bronce,  
y cayó de sus hombros al suelo su escudo y la cinta;  
luego el hijo de Zeus, rey Apolo, soltó la coraza.  
Invadió el estupor su razón y perdieron la fuerza  
sus hermosos miembros, y atónito se detuvo y entre  
ambos hombros clavó su lanza agudísima un dárdano,  
el Pantoida Euforbo que a los de su edad excedía  
manejando la lanza y los carros y en toda carrera,  
y que a veinte guerreros logró derribar de su carro 810  
cuando, para aprender a luchar, llevó el carro a la guerra.  
Este fue, ¡oh caballero Patroclo!, el primero que contra  
ti su lanza arrojó, pero no te mató todavía;  
de tu piel arrancó el fresno y luego se mezcló entre la turba  
y no tuvo el valor de esperar desarmado a Patroclo. 815  
Por el golpe del dios y la lanza Patroclo vencido,  
evitando la muerte volvió a donde estaban sus hombres.

<sup>8</sup> *Lo que el destino ordenó.* El destino, marcado por Zeus cuando accedió a la súplica de Tetis para que los aqueos se viesen en situación difícil y tuvieran que recurrir a Aquiles.

<sup>9</sup> *¡Oh, Patroclo!* El poeta se dirige al héroe vivificando así la narración (Cf. n. 1 al c. XVI).



Ἐκτωρ δ' ὡς εἶδεν Πατροκλῆα μεγάθυμον  
 ἄψ ἀναχαζόμενον βεβλημένον ὀξεί χαλκῶ,  
 ἀγχίμολόν ῥά οἱ ἦλθε κατὰ στήχας, οὕτως δὲ δουρὶ 820  
 νεΐατον ἐς κενεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε:  
 δούπησεν δὲ πεσών, μέγα δ' ἤκαχε λαὸν Ἀχαιῶν:  
 ὡς δ' ὅτε σὺν ἀκάμαντα λέων ἐβίησατο χάρμη,  
 ὦ τ' ὄρεος κορυφῆσι μέγα φρονέοντε μάχεσθον  
 πίδακος ἀμφ' ὀλίγης: ἐθέλουσι δὲ πιέμεν ἄμφω: 825  
 πολλὰ δέ τ' ἀσθμαίνοντα λέων ἐδάμασσε βίηφιν:  
 ὡς πολέας πεφνόντα Μενoitίου ἄλκιμον υἱὸν  
 Ἐκτωρ Πριαμίδης σχεδὸν ἔγχεϊ θυμὸν ἀπήυρα,  
 καὶ οἱ ἐπευχόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Πάτροκλ' ἦ που ἔφησθα πόλιν κεραϊζέμεν ἀμήν, 830  
 Τρωιάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας  
 ἄξειν ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν  
 νήπιε: τάων δὲ πρόσθ' Ἐκτορος ὠκέες ἵπποι  
 ποσσὶν ὀρωρέχεται πολεμίζειν: ἔγχεϊ δ' αὐτὸς  
 Τρωσὶ φιλοπτολέμοισι μεταπρέπω, ὃ σφιν ἀμύνω 835  
 ἦμαρ ἀναγκαῖον: σὲ δέ τ' ἐνθάδε γυῖπες ἔδονται.  
 ἄ δειλ', οὐδέ τοι ἐσθλὸς ἐὼν χραίσμησεν Ἀχιλλεύς,  
 ὅς πού τοι μάλα πολλὰ μένων ἐπετέλλετ' ἰόντι:  
 μή μοι πρὶν ἰέναι Πατρόκλεες ἵποκέλευθε  
 νῆας ἔπι γλαφυρὰς πρὶν Ἐκτορος ἀνδροφόνοιο 840  
 αἱματόεντα χιτῶνα περὶ στήθεσσι δαΐξαι.  
 ὡς πού σε προσέφη, σοὶ δὲ φρένας ἄφροني πείθε.  
 τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφησ Πατρόκλεες ἵπευ:  
 ἦδη νῦν Ἐκτορ μεγάλ' εὐχέο: σοὶ γὰρ ἔδωκε  
 νίκην Ζεὺς Κρονίδης καὶ Ἀπόλλων, οἷ με δάμασσαν 845  
 ῥηιδίως: αὐτοὶ γὰρ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἔλοντο.  
 τοιοῦτοι δ' εἴ πέρ μοι ἐείκοσιν ἀντεβόλησαν,  
 πάντες κ' αὐτόθ' ὄλοντο ἐμῶ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες,  
 ἀλλὰ με μοῖρ' ὀλοή καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱός,  
 ἀνδρῶν δ' Εὐφορβος: σὺ δέ με τρίτος ἐξεναρίζεις. 850  
 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσιν:  
 οὐ θην οὐδ' αὐτὸς δηρὸν βέη, ἀλλὰ τοι ἦδη  
 ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή  
 χερσὶ δαμέντ' Ἀχιλῆος ἀμύμονος Αἰακίδαο.  
 ὡς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψε: 855  
 ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων παταμένη Ἄϊδος δὲ βεβήκει  
 ὄν πότμον γοόωσα λιποῦσ' ἀνδροτῆτα καὶ ἦβην.  
 τὸν καὶ τεθνηῶτα προσηύδα φαίδιμος Ἐκτωρ:  
 Πατρόκλεις τί νύ μοι μαντεύεαι αἰπὺν ὄλεθρον;  
 τίς δ' οἶδ' εἴ κ' Ἀχιλλεύς Θετιδος πάϊς ἠὺκόμοιο 860  
 φθίη ἐμῶ ὑπὸ δουρὶ τυπεῖς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσαι;  
 ὡς ἄρα φωνήσας δόρυ χάλκεον ἐξ ὠτειλῆς  
 εἴρυσε λαῖξ προσβάς, τὸν δ' ὑπτίον ὦσ' ἀπὸ δουρός.

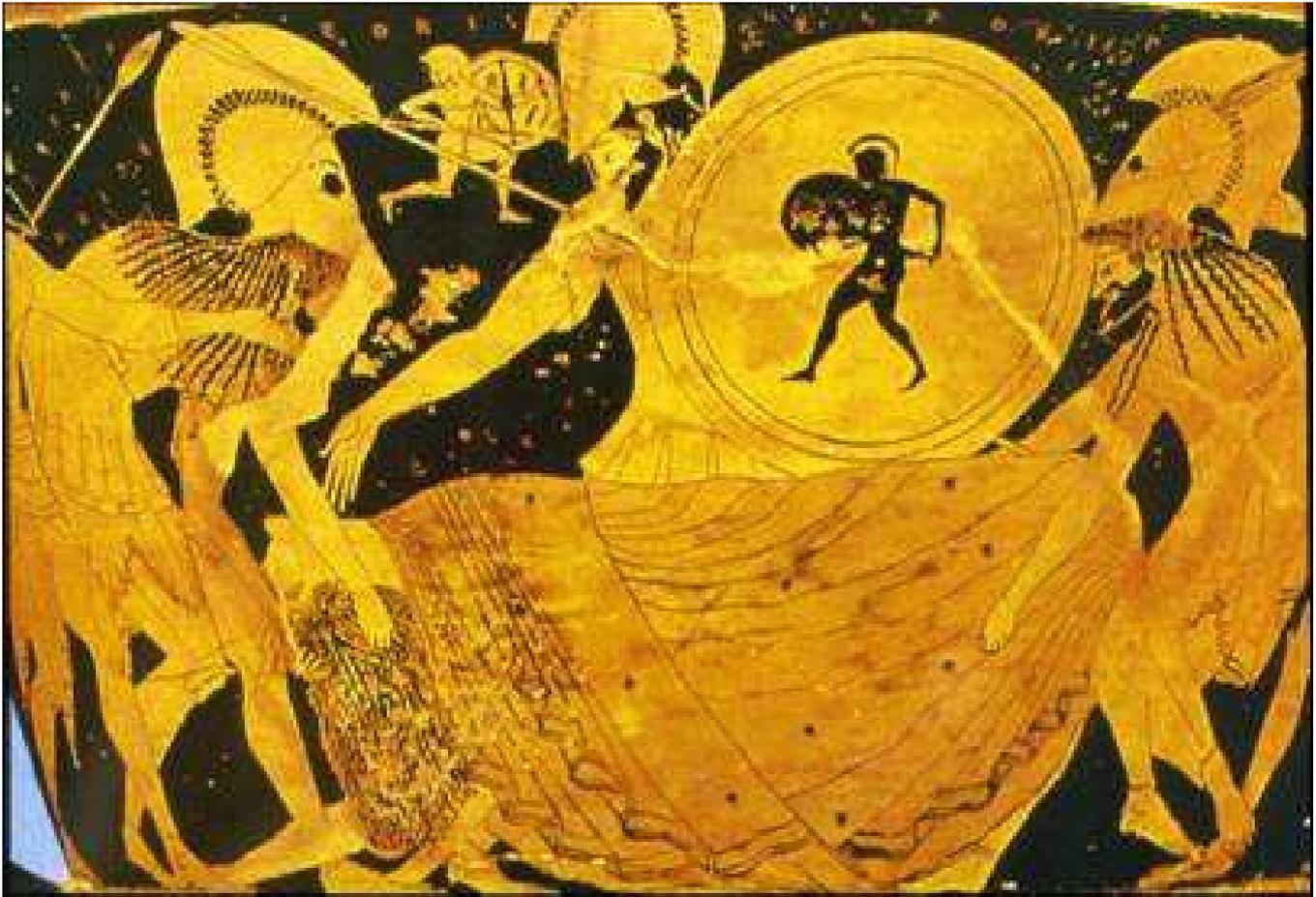
Al ver Héctor que retrocedía Patroclo magnánimo  
 alcanzado por el bronce agudo, pasó por las filas,  
 acercóse, y en el bajo vientre lo hirió con la lanza  
 y a través de su cuerpo metióse la punta de bronce<sup>10</sup>.  
 Cayó el héroe con ruido y sintieron pesar los aqueos.  
 Igual que al jabalí infatigable en la lucha derrota  
 el león, cuando en lo alto de un monte pelean con cólera  
 por la mísera fuente en la cual beber ambos pretenden 825  
 y por fin el león vence a su jadeante enemigo,  
 así, luego de dar muerte a muchos, al gran Menetiada,  
 Héctor, hijo de Príamo, pudo la vida arrancarle,  
 y, orgulloso del triunfo clamó estas aladas palabras:  
 Patroclo, sin duda esperaste arruinar nuestra villa 830  
 y llevarte cautivas a nuestras mujeres troyanas  
 a tu tierra paterna y a bordo de vuestros navíos!  
 ¡Insensato! En su ayuda los raudos caballos de Héctor  
 al combate se vuelan y yo, que a los teucros intrépidos  
 aventajo, a los míos aparto de la servidumbre,  
 y tú, en cambio, serás de los buitres un pasto seguro.  
 ¡Infeliz! De muy poco esta vez te ha servido de Aquiles  
 la amistad, cuando al irte sin él de las naos te diría:  
 «Caballero Patroclo, a las cóncavas naves no vuelvas  
 sin haber antes roto y cubierto de sangre la cota 840  
 que envolviendo está el pecho de Héctor el gran homicida».  
 Esto dijo, sin duda, y tú, ¡necio!, lo habrías creído.  
 Y dijiste con lánguida voz, caballero Patroclo:  
 —¡Héctor! Jáctate ahora con estas altivas palabras,  
 ya que Zeus el Cronida y Apolo te dieron el triunfo; 845  
 fácilmente pudieron vencerme al quitarme las armas.  
 Si veinte hombres iguales a ti me hubieran atacado,  
 a los veinte yo hubiese podido vencer con mi lanza.  
 Me mató el hado aciago y el hijo de Leto y Euforbo  
 como hombre, y llegaste el tercero para despojarme. 850  
 Y otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala.  
 Tú no habrás de vivir mucho tiempo; se acercan ahora  
 a tu lado la parca funesta y la muerte, y a manos  
 morirás del magnánimo Aquiles, el nieto de Eaco.  
 Dijo apenas, que ya con su manto cubriólo la muerte,  
 y voló de sus miembros el alma a la casa del Hades  
 y lloraba porque dejó un cuerpo robusto y muy joven.  
 Y aunque estaba ya muerto, otra vez le habló el inclito Héctor:  
 —Oh Patroclo! ¿Por qué tú me auguras un fin tan terrible?  
 Quizá Aquiles, el hijo de Tetis de hermosos cabellos, 860  
 perderá antes la vida alcanzado tal vez por mi lanza.  
 Dijo, y puso su pie sobre el muerto, arrancó la broncínea  
 lanza y luego de espaldas dejó sobre el polvo el cadáver.

<sup>10</sup> A través de su cuerpo metióse la punta de bronce. Le hirió de cerca clavándole la lanza sin soltarla, a diferencia de Euforbo que se la había arrojado sin derribarle todavía.



αὐτίκα δὲ ξὺν δουρὶ μετ' Αὐτομέδοντα βεβήκει  
 ἀντίθεον θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο: 865  
 ἴετο γὰρ βαλέειν: τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι  
 ἄμβροτοι, οὓς Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα.

Al instante, blandiendo la lanza, se fue Automedonte,  
 el deiforme criado del de pies ligeros, el Eácida, 865  
 con afán de matar, mas los raudos caballos eternos  
 que a Peleo los dioses le dieron, de allí lo alejaron.



Crátera del 500 a. C. Muerte de Patroclo. Varios guerreros sostienen el cadáver de Patroclo, cubierto por una túnica, mientras que su alma, en forma de pequeño guerrero armado, vuela libre.



## Ῥαψωδία Ρ - CANTO XVII

*La principalía de Menelao  
Menelao defiende el cadáver de Patroclo*

Muerto Patroclo, su cadáver queda entre el polvo en pleno campo de batalla; y a Héctor lo vimos persiguiendo a Automedonte, movido por el deseo de capturar los corceles y el carro de Aquiles: éstos son los dos temas que dieron fin al canto XVI y que siguen tratándose en este canto XVII, que no es sino la mera continuación del precedente. Euforbo, que fue el primer troyano que hirió a Patroclo, anhela poseer las armas de su víctima, que en realidad son las de Aquiles. Pero en su intento de hacerse con ellas se ve enfrentado a Menelao, cuya principalía, o preponderancia en las acciones de armas narradas al comienzo de este canto, es evidente. Son Menelao y Ayante, sin embargo, quienes descuellan entre los griegos por lo que se refiere a la defensa del cadáver del infeliz Patroclo. La lucha por las armas del héroe aqueo es, pues, el tema principal del presente canto: un combate que, finalmente, por decisión de Zeus, resulta favorable a los troyanos, que se imponen en la refriega mientras Menelao y Meriones, protegidos por los dos Ayantes, cargan el cadáver de Patroclo sobre sus espaldas y tratan de llevarlo al campamento para ponerlo a buen recaudo.

He aquí las partes de que consta este canto: 1. Menelao, defendiendo el cadáver de Patroclo, mata a Euforbo (1-60). 2. Héctor, exhortado por Apolo, ataca a Menelao y le hace retroceder (61-113). 3. Menelao pide ayuda a Ayante, y Héctor, que se ha hecho con la armadura de Patroclo, retrocede ante él (114-139). 4. Héctor es censurado por Glauco (140-182). 5. Héctor se ciñe la armadura de Aquiles (183-212). 6. Héctor exhorta y reanima a los aliados (213-236). 7. Menelao, a instancias de Ayante, convoca a los demás héroes aqueos a la salvaguarda y protección del cadáver de Patroclo (237-261). 8. Los aqueos se van imponiendo a los troyanos en la lucha que ambos bandos sostienen en torno del cadáver de Patroclo (262-318). 9. Eneas, animado por Apolo, da, a su vez, ánimos a Héctor y reactiva la batalla, en tanto Ayante estimula a los aqueos (319-365). 10. Combates entablados por otros héroes aqueos y troyanos (366-383). 11. Recrudescimiento de la lucha en torno del cadáver de Patroclo (384-399). 12. Aquiles ni se imagina la muerte de Patroclo (400-411). 13. Estado de ánimo de los contendientes de uno y otro bando (412-423). 14. Los corceles de Aquiles, entristecidos, son reconfortados y animados por Zeus (424-458). 15. Automedonte y Alcimedonte (459-483). 16. Automedonte se ve amenazado por Eneas y Héctor (483-515). 17. Los dos Ayantes libran a Automedonte de la amenaza de Héctor (515-542). 18. Atenea apoya a Menelao y Apolo a Héctor (543-596). 19. Combates singulares entre héroes de los dos bandos (597-625). 20. Ayante envía a Menelao en busca de Antíloco para que éste informe a Aquiles de la muerte de Patroclo (626-672). 21. Menelao encuentra a Antíloco y le encomienda la susodicha misión (673-701). 22. Entre Menelao y Meriones llevan el cadáver de Patroclo al campamento aqueo mientras los dos Ayantes les defienden del ataque de los troyanos (702-761).

*[Menelao defiende el cuerpo de Patroclo]*

οὐδ' ἔλαθ' Ἀτρέος υἱὸν ἀρήϊφιλον Μενέλαον  
Πάτροκλος Τρώεσσι δαμείς ἐν δηϊοτήτι.  
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῶ,  
ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ βαῖν' ὥς τις περὶ πόρτακι μήτηρ  
πρωτοτόκος κινυρῆ οὐ πρὶν εἰδυῖα τόκοιο: 5  
ὥς περὶ Πατρόκλῳ βαῖνε ξανθὸς Μενέλαος.  
πρόσθε δέ οἱ δόρυ τ' ἔσχε καὶ ἀσπίδα πάντοσ' εἴσην,

Menelao el Atrida, el amado por Ares, vio al punto que Patroclo había muerto en la lid combatiendo a los teucros, y vestido de bronce brillante se fue a la vanguardia. Junto a él, como en torno al ternero da vueltas la vaca primeriza que muge, ignorante hasta ahora del parto, Menelao, el de rubios cabellos, quedó con Patroclo.

Tendió la lanza hacia adelante\*, embrazando el escudo por doquier

\* Para dar protección a Patroclo.



τὸν κτάμεναι μεμαῶς ὅς τις τοῦ γ' ἀντίος ἔλθοι.  
οὐδ' ἄρα Πάνθου υἱὸς ἐϋμμελῆς ἀμέλησε  
Πατρόκλοιο πεσόντος ἀμύμονος: ἄγχι δ' ἄρ' αὐτοῦ 10  
ἔστη, καὶ προσέειπεν ἀρήϊφίλον Μενέλαον:  
Ἄτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφὲς ὄρχαμε λαῶν  
χάζεο, λείπε δὲ νεκρόν, ἕα δ' ἔναρα βροτόεντα:  
οὐ γάρ τις πρότερος Τρώων κλειτῶν τ' ἐπικούρων  
Πάτροκλον βάλε δουρὶ κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην: 15  
τῷ με ἕα κλέος ἐσθλὸν ἐνὶ Τρώεσσιν ἀρέσθαι,  
μὴ σε βάλω, ἀπὸ δὲ μελιηδέα θυμὸν ἔλωμαι.  
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:  
Ζεῦ πάτερ οὐ μὲν καλὸν ὑπέμβιον εὐχετάσθαι.  
οὔτ' οὖν παρδάλιος τόσσον μένος οὔτε λέοντος 20  
οὔτε συδὸς κάπρου ὀλοόφρονος, οὔτε μέγιστος  
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι περὶ σθένει βλεμαίνει,  
ὅσσον Πάνθου υἱὲς ἐϋμμελία φρονέουσιν.  
οὐδὲ μὲν οὐδὲ βίη Ὑπερήνορος ἵπποδάμοιο  
ἧς ἦβης ἀπόνηθ', ὅτε μ' ὤνατο καὶ μ' ὑπέμεινε 25  
καὶ μ' ἔφατ' ἐν Δαναοῖσιν ἐλέγχιστον πολεμιστὴν  
ἔμμεναι: οὐδέ ἔφημι πόδεσσί γε οἷσι κιόντα  
εὐφρῆναι ἄλοχόν τε φίλην κεδνούς τε τοκῆς.  
ὥς θην καὶ σὸν ἐγὼ λύσω μένος εἴ κέ μευ ἄντα  
στήης: ἀλλὰ σ' ἔγωγ' ἀναχωρήσαντα κελεύω 30  
ἐς πληθὺν ἰέναι, μηδ' ἀντίος ἴστασ' ἐμεῖο  
πρίν τι κακὸν παθέειν: ῥεχθὲν δέ τε νήπιος ἔγνω.  
ὥς φάτο, τὸν δ' οὐ πειθὲν: ἀμειβόμενος δὲ προσηύδα:  
νῦν μὲν δὴ Μενέλαε διοτρεφὲς ἢ μάλα τείσεις  
γνωτὸν ἐμὸν τὸν ἔπεφνες, ἐπευχόμενος δ' ἀγορεύεις, 35  
χήρωσας δὲ γυναῖκα μυχῶ θαλάμοιο νέοιο,  
ἀρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας.  
ἦ κέ σφιν δειλοῖσι γόου κατάπαυμα γενοίμην  
εἴ κεν ἐγὼ κεφαλὴν τε τεινὴν καὶ τεύχε' ἐνείκας  
Πάνθω ἐν χεῖρεσσι βάλω καὶ Φρόντιδι δῖη. 40  
ἀλλ' οὐ μὰν ἔτι δηρὸν ἀπείρητος πόνος ἔσται  
οὐδ' ἔτ' ἀδήριτος ἦτ' ἀλκῆς ἦτε φόβοιο.  
ὥς εἰπὼν οὔτησε κατ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσην:  
οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δὲ οἱ αἰχμὴ  
ἀσπίδ' ἐνὶ κρατερῇ: ὃ δὲ δεῦτερος ὄρνυτο χαλκῶ 45  
Ἄτρεΐδης Μενέλαος ἐπευξάμενος Διὶ πατρί:  
ἄψ δ' ἀναχαζομένοιο κατὰ στομάχοιο θέμεθλα  
νύξ', ἐπὶ δ' αὐτὸς ἔρεισε βαρεῖη χειρὶ πιθήσας:  
ἀντικρὺ δ' ἀπαλοῖο δι' αὐχένος ἦλυθ' ἀκωκῆ,  
δούπησεν δὲ πεσὼν, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῶ. 50  
αἵματί οἱ δεύοντο κόμαι Χαρίτεσσιν ὁμοῖαι  
πλοχμοί θ', οἷ χρυσῶ τε καὶ ἀργύρῳ ἐσφήκωντο.  
οἷον δὲ τρέφει ἔρνος ἀνήρ ἐριθηλὲς ἐλαίης  
χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, ὅθ' ἄλις ἀναβέβροχεν ὕδωρ,  
καλὸν τηλεθάον: τὸ δέ τε πνοιαὶ δονέουσι 55  
παντοίων ἀνέμων, καὶ τε βρύει ἀνθει λευκῶ:

equilibrado, disponiéndose a matar a quien se le opusiera.  
Mas tampoco olvidóse el Pantoida, famoso lancero,  
que el eximio Patroclo yacía en el suelo, y detúvose  
cerca de Menelao y al amado por Ares le dijo:  
—Menelao el Atrida, ¡oh alumno de Zeus y caudillo!  
Vete y deja ya al muerto y los ensangrentados despojados.  
Ni troyanos, ni ilustres aliados lograron su lanza  
en Patroclo clavar antes que yo lo hubiese logrado.  
Deja que entre los teucros consiga esta gloria infinita,  
no sea que yo te hiera y arranque esta vida tan dulce.  
Menelao, el de rubios cabellos, repuso diciendo:  
—Padre Zeus, no conviene que así se envanezca ninguno.  
Ni león, ni pantera, ni el cruel jabalí que en el pecho 20  
tiene un corazón animoso y están orgullosos  
de la fuerza que tienen, demuestran poseer tanta audacia  
como lo hacen los hijos de Panto, lanceros muy hábiles.  
Pero no Hiperenor, domador de caballos, el fuerte,  
salvó su juventud cuando se me enfrentó con insultos 25  
y me dijo que yo era el guerrero más vil de los dánaos.  
Y no creo que con sus pies haya podido marcharse  
a alegrar a su esposa ni a sus augustísimos padres.  
Tú también morirás si a enfrentarte conmigo te atreves  
a pie firme. Por tanto te ruego que a tus huestes vuelvas  
y delante de mí no te pongas si el mal no deseas;  
sólo el necio conoce su mal cuando ya no hay remedio.  
Dijo, y no consiguió convencerlo, antes bien, le repuso:  
—Ahora, alumno de Zeus, Menelao, pagarás esa muerte  
que le diste a mi hermano y que tanto jactarte te hace. 35  
La viudez has llevado a su esposa en un lecho reciente  
y has dejado en el llanto y la pena profunda a sus padres.  
Seré yo quien hará que su llanto quizá tenga término  
si arrancar tu cabeza y tus armas consigo yo ahora  
y las pongo en las manos de Panto y de Frontis divina. 40  
Pero no mucho tiempo podrá diferirse el combate  
y veremos quién es vencedor y quién es el vencido.  
Dijo, e hirió con la lanza el escudo redondo, y el bronce  
no rompió, pues el duro broquel torció, al golpe, la punta.  
A su vez con la lanza atacó Menelao el Atrida, 45  
mientras al padre Zeus elevaba fervientes plegarias,  
y en la parte más baja del cuello, cuando reculaba,  
le clavó y empujó con la mano robusta la lanza  
y la punta cruzó por entero la frágil garganta.  
Cayó el hombre con ruido y sonaron las armas al golpe 50  
y su pelo, como el de las Gracias, tiñóse de sangre  
y sus rizos sujetos con aros de plata y de oro.  
Como olivo frondoso plantado por un jardinero  
en lugar solitario y en donde las aguas abundan  
crece hermoso y lo mecen los vientos de un lado y de otro 55  
y se cubre después por entero de flores muy blancas,



ἐλθὼν δ' ἐξαπίνης ἄνεμος σὺν λαίλαπι πολλῇ  
βόθρου τ' ἐξέστρεψε καὶ ἐξετάνυσσ' ἐπὶ γαίῃ:  
τοῖον Πάνθου υἷον ἔϋμμελὴν Εὐφορβον  
Ἄτρεΐδης Μενέλαος ἐπεὶ κτάνε τεύχε' ἐσύλα. 60

ὡς δ' ὅτε τίς τε λέων ὄρεσίτροφος ἀλκι πεποιθῶς  
βοσκομένης ἀγέλης βοῦν ἀρπάσῃ ἢ τις ἀρίστη:  
τῆς δ' ἐξ αὐχέν' ἔαξε λαβῶν κρατεροῖσιν ὄδοῦσι  
πρῶτον, ἔπειτα δέ θ' αἶμα καὶ ἔγκατα πάντα λαφύσσει  
δηῶν: ἀμφὶ δὲ τὸν γε κύνες τ' ἄνδρες τε νομῆες 65  
πολλὰ μάλ' ἰύζουσιν ἀπόπροθεν οὐδ' ἐθέλουσιν  
ἀντίον ἐλθέμεναι: μάλα γὰρ χλωρὸν δέος αἰρεῖ:  
ὡς τῶν οὐ τινὶ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι ἐτόλμα  
ἀντίον ἐλθέμεναι Μενελάου κυδαλίμοιο.  
ἔνθα κε ρεῖα φέροι κλυτὰ τεύχεα Πανθοΐδαο 70  
Ἄτρεΐδης, εἰ μὴ οἱ ἀγάσσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,  
ὅς ῥά οἱ Ἔκτορ' ἐπῶρσε θεῶ ἀτάλαντον Ἄρηϊ  
ἀνέρι εἰσάμενος Κικόνων ἡγήτορι Μέντη:  
καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
Ἔκτορ νῦν σὺ μὲν ὧδε θέεις ἀκίχητα διώκων 75  
ἵππους Αἰακίδαο δαΐφρονος: οἱ δ' ἀλεγεινοὶ  
ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι ἢ δ' ὀχέεσθαι  
ἄλλω γ' ἢ Ἀχιλῆϊ, τὸν ἀθανάτη τέκε μήτηρ.  
τόφρα δέ τοι Μενέλαος ἀρήϊος Ἀτρέος υἱὸς  
Πατρόκλω περιβὰς Τρώων τὸν ἄριστον ἔπεφνε 80  
Πανθοΐδην Εὐφορβον, ἔπαυσε δὲ θούριδος ἀλκῆς.  
ὡς εἰπὼν ὃ μὲν αὐτὶς ἔβη θεὸς ἄμ πόνον ἀνδρῶν,  
Ἔκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἀμφὶ μελαίνας:  
πάπτηνεν δ' ἄρ' ἔπειτα κατὰ στίχας, αὐτίκα δ' ἔγνω  
τὸν μὲν ἀπαινύμενον κλυτὰ τεύχεα, τὸν δ' ἐπὶ γαίῃ 85  
κείμενον: ἔρρει δ' αἶμα κατ' οὐταμένην ὠτειλήν.  
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἶθοπι χαλκῶ  
ὄξεα κεκλήγων φλογὶ εἵκελος Ἥφαιστοιο  
ἀσβέστω: οὐδ' υἷον λάθεν Ἀτρέος ὄξυ βοήσας:  
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν: 90  
ὦ μοι ἐγὼν εἰ μὲν κε λίπω κάτα τεύχεα καλὰ  
Πάτροκλόν θ', ὃς κεῖται ἐμῆς ἔνεκ' ἐνθάδε τιμῆς,  
μὴ τίς μοι Δαναῶν νεμεσήσεται ὅς κεν ἴδηται.  
εἰ δέ κεν Ἔκτορι μῶνος ἐὼν καὶ Τρωσὶ μάχωμα  
αἰδεσθεῖς, μὴ πῶς με περιστήωσ' ἕνα πολλοί: 95  
Τρώας δ' ἐνθάδε πάντας ἄγει κορυθαίολος Ἔκτωρ.  
ἀλλὰ τί ἢ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;  
ὀππότε' ἀνήρ ἐθέλη πρὸς δαίμονα φωτὶ μάχεσθαι

mas de pronto sobre él cae un viento violento y lo arranca  
de la tierra en que crece y lo tiende después en el suelo,  
así a Euforbo el Pantoida, el lancero tan hábil, al punto  
Menelao derribó y empezó a arrebatarle las armas. 60

[Héctor se apodera de las armas de Patroclo, pero no  
consigue llevarse su cuerpo]

Como el león montaraz que confía en las fuerzas que tiene,  
se apodera del buey más robusto que paca en el hato  
y con fuertes colmillos le rompe y destroza la nuca  
y se bebe su sangre y se come también sus entrañas  
y a pesar de que a su alrededor lancen gritos muy grandes, 65  
desde lejos, boyeros y perros, pues nadie se atreve  
a luchar con la fiera porque el verde miedo les vence,  
de igual modo no tuvo ninguno el valor en el pecho  
de ponerse a luchar contra el rey Menelao el glorioso.  
Y el Atrida se hubiera llevado las armas magníficas  
del Pantoida si allí Febo Apolo, envidiando su suerte,  
no le hubiese lanzado a Héctor, el semejante de Ares,  
que tomó para hablar la figura de Mentos, caudillo  
de los cícones y pronunció estas aladas palabras:  
—¡Héctor! Ahora te lanzas tras lo que alcanzar no es posible:  
los corceles del nieto de Eaco. No es fácil que nadie  
hombre o dios los sujete y consiga que aquéllos lo lleven,  
sino es el propio Aquiles que tiene una madre divina.  
Menelao, entretanto, el intrépido hijo de Atreo,  
que está junto al yacente Patroclo, ha matado al más bravo  
de tus teucros, Euforbo Pantoida y dio fin a su audacia.  
Así dijo, y el dios nuevamente volvió a la batalla,  
y en las negras entrañas profundo dolor sintió Héctor.  
Y por entre las filas miró y no tardó ni un instante  
en ver a uno que hacíase con las espléndidas armas 85  
y a otro en tierra tendido y sangrando a través de la herida.  
y vestido de bronce brillante se fue a la vanguardia  
dando gritos agudos, igual que una llama que Hefesto  
encendiera. Y llegaron las voces al hijo de Atreo,  
que gimió y habló a su corazón generoso<sup>1</sup>, diciendo: 90  
—¡Ay de mí! Si es que he de abandonar estas armas magníficas  
y a Patroclo que está por mi causa tendido en el suelo,  
temo que se airará cualquier dánao que tal cosa vea.  
Mas si por el honor lucho a solas con Héctor, los teucros  
que son muchos y yo me hallo solo, querrán rodearme, 95  
pues traerá Héctor del casco brillante al ejército todo.  
Mas ¿por qué el corazón me hace ahora que piense estas cosas?  
Cuando el hombre, a pesar de los cielos se bate con otro

<sup>1</sup> *Habló a su corazón generoso.* Nótese esta expresión. El héroe homérico «piensa» en voz alta: «habla consigo mismo o con su corazón (Hymós). Ya señaló Finsler que la lengua homérica no tenía la palabra exactamente equivalente a nuestro «pensar».



ὄν κε θεὸς τιμᾶ, τάχα οἱ μέγα πῆμα κυλίσθη.  
 τῷ μ' οὐ τις Δαναῶν νεμεσήσεται ὅς κεν ἴδηται 100  
 Ἐκτορι χωρήσαντ', ἐπεὶ ἐκ θεόφιν πολεμίζει.  
 εἰ δέ που Αἴαντός γε βοὴν ἀγαθοῖο πυθοίμην,  
 ἄμφω κ' αὐτίς ἰόντες ἐπιμνησαίμεθα χάρις  
 καὶ πρὸς δαίμονά περ, εἴ πως ἐρυσάιμεθα νεκρὸν  
 Πηλείδῃ Ἀχιλῆϊ: κακῶν δέ κε φέρτατον εἴη. 105  
 εἶος ὁ ταῦθ' ὄρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν  
 τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων στίχες ἤλυθον: ἦρχε δ' ἄρ' Ἐκτωρ.  
 αὐτὰρ ὃ γ' ἐξοπίσω ἀνεχάζετο, λείπε δὲ νεκρὸν  
 ἐντροπαλιζόμενος ὥς τε λῖς ἠϋγένειος,  
 ὃν ῥα κύνες τε καὶ ἄνδρες ἀπὸ σταθμοῖο δίωνται 110  
 ἔγχεσι καὶ φωνῆ: τοῦ δ' ἐν φρεσὶν ἄλκιμον ἦτορ  
 παχνοῦται, ἀέκων δὲ τ' ἔβη ἀπὸ μεσσαύλοιο:  
 ὡς ἀπὸ Πατρόκλοιο κίε ξανθὸς Μενέλαος.  
 στή δὲ μεταστρεφθεὶς ἐπεὶ ἴκετο ἔθνος ἐταίρων  
 παπταίνων Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱόν. 115  
 τὸν δὲ μάλ' αἰψ' ἐνόησε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ πάσης  
 θαρσύνονθ' ἐτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι:  
 θεσπέσιον γάρ σφιν φόβον ἔμβαλε Φοῖβος Ἀπόλλων:  
 βῆ δὲ θέειν, εἶθαρ δὲ παριστάμενος ἔπος ἠϋδα.  
 Αἴαν δεῦρο πέπον, περὶ Πατρόκλοιο θανόντος 120  
 σπεύσομεν, αἶ κε νέκυν περ Ἀχιλλῆϊ προφέρωμεν  
 γυμνόν: ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἐκτωρ.  
 ὡς ἔφατ', Αἴαντι δὲ δαΐφροني θυμὸν ὄρινε:  
 βῆ δὲ διὰ προμάχων, ἅμα δὲ ξανθὸς Μενέλαος.  
 Ἐκτωρ μὲν Πάτροκλον ἐπεὶ κλυτὰ τεύχε' ἀπήυρα, 125  
 ἔλχ' ἴν' ἀπ' ὤμοιιν κεφαλὴν τάμοι ὀξεί χαλκῶ,  
 τὸν δὲ νέκυν Τρωῆσιν ἐρυσσάμενος κυσὶ δοίη.  
 Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἠϋτε πύργον:  
 Ἐκτωρ δ' ἄψ ἔς ὄμιλον ἰὼν ἀνεχάζεθ' ἐταίρων,  
 ἔς δίφρον δ' ἀνόρουσε: δίδου δ' ὅ γε τεύχεα καλὰ 130  
 Τρωσὶ φέρειν προτὶ ἄστν, μέγα κλέος ἔμμεναι αὐτῶ.  
 Αἴας δ' ἀμφὶ Μενoitιάδῃ σάκος εὐρὺ καλύψας  
 ἐστήκει ὡς τίς τε λέων περὶ οἴσι τέκεσιν,  
 ᾧ ῥά τε νήπι' ἄγοντι συναντήσωνται ἐν ὕλῃ  
 ἄνδρες ἐπακτῆρες: ὃ δὲ τε σθένει βλεμεαίνει, 135  
 πᾶν δὲ τ' ἐπισκύνιον κάτω ἔλκεται ὅσσε καλύπτων:  
 ὡς Αἴας περὶ Πατρόκλῳ ἠρωὶ βεβήκει.  
 Ἀτρεΐδης δ' ἐτέρωθεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος  
 ἐστήκει, μέγα πένθος ἐνὶ στήθεσιν ἀέξων.  
 Γλαῦκος δ' Ἴππολόχοιο πάϊς Λυκίων ἀγὸς ἀνδρῶν 140  
 Ἐκτορ' ὑπόδρα ἰδὼν χαλεπῶ ἠνίπαπε μύθῳ:  
 Ἐκτορ εἶδος ἄριστε μάχης ἄρα πολλὸν ἐδέυεο.  
 ἦ σ' αὐτῶς κλέος ἐσθλὸν ἔχει φύξηλιν ἐόντα.  
 φράζεο νῦν ὅπως κε πόλιν καὶ ἄστν σαώσης  
 οἶος σὺν λαοῖς τοῖ Ἰλίῳ ἐγγεγάασιν: 145  
 οὐ γάρ τις Λυκίων γε μαχησόμενος Δαναοῖσιν  
 εἶσι περὶ πτόλιος, ἐπεὶ οὐκ ἄρα τις χάρις ἦεν

al que un dios favorece, muy pronto le ocurre un gran daño.  
 Así, pues, ningún dánao habrá de irritarse conmigo 100  
 porque vean que cedo ante Héctor al que un dios protege.  
 Mas si el grito de Áyax el valiente llegase a mi oído,  
 él y yo volveríamos para luchar nuevamente,  
 pese al dios, y llevarle el cadáver a Aquiles Pelida,  
 pues sería quizá lo mejor entre nuestras desgracias. 105  
 Mientras esto pensaba él en su corazón y su mente,  
 dirigidas por Héctor llegaban las huestes troyanas;  
 dejó entonces el muerto y volvióse hacia atrás revolviéndose.  
 Igual que al melencudo león que muchísimas veces  
 del establo los hombres y perros alejan con lanzas 110  
 y con gritos y su corazón valeroso se encoge  
 y el redil abandona esta vez de malísima gana,  
 de Patroclo se fue Menelao el de rubios cabellos.  
 Se detuvo al estar con los suyos y entonces volvióse  
 y sus ojos inquietos buscaron a Áyax Telamonio. 115  
 Lo vio pronto a la izquierda de donde se estaba luchando  
 arengando a su hueste e incitándola a que combatiera,  
 porque les infundió Febo Apolo un temor muy profundo.  
 Corrió a él, se detuvo a su lado y habló de este modo:  
 —Ven, Áyax, dulce amigo, a luchar por el muerto Patroclo  
 para ver si podemos llevárselo a Aquiles, desnudo,  
 pues sus armas llevóselas Héctor del casco brillante.  
 Dijo así, y el magnánimo Áyax se sintió conmovido,  
 y él las filas cruzó y Menelao el de rubios cabellos.  
 Héctor las nobles armas ya había quitado a Patroclo  
 y llevábalo a rastras, queriendo cortar su cabeza  
 con el bronce filado y cederlo a los perros de Troya,  
 pero Áyax se fue a él con su escudo igual que una torre  
 y Héctor, retrocediendo, llegó hasta el lugar de sus hombres,  
 saltó al carro y las armas magníficas dio a los troyanos 130  
 para que a la ciudad las llevaran y fueran su gloria.  
 Áyax con su grandísimo escudo volvió al Menetiada  
 y aguardó, como el león que, acechando, protege a sus crías  
 cuando al ir por el bosque con ellas de pronto aparecen  
 cazadores y perros, y haciendo de su fuerza alarde  
 baja entonces los párpados y sus pupilas oculta,  
 de este modo corrió Áyax en torno del héroe Patroclo  
 y a su lado quedó Menelao, el amado por Ares,  
 quien sentía crecer en su pecho un dolor infinito.  
 Glauco, el hijo de Hipóloco y jefe de todos los licios  
 torvamente miró a Héctor y así lo increpó con dureza:  
 —Héctor, tienes muy bella figura, mas no en la batalla.  
 No mereces tu fama, pues sabes huir solamente.  
 Piensa cómo podrás defender tu ciudad y tus hombres  
 solo y sin más ayuda que los que en Ilión han nacido. 145  
 Ningún licio en favor de tu villa ha de entrar en combate  
 con los dánaos, pues bien veo que para nada agradécese



μάρνασθαι δηίοισιν ἐπ' ἀνδράσι νωλεμές αἰεΐ.  
 πῶς κε σὺ χείρονα φῶτα σαώσεας μεθ' ὄμιλον  
 σχέτλι', ἐπεὶ Σαρπηδόν' ἅμα ξεῖνον καὶ ἑταῖρον 150  
 κάλλιπες Ἀργείοισιν ἔλωρ καὶ κύρμα γενέσθαι,  
 ὅς τοι πόλλ' ὄφελος γένητο πτόλει τε καὶ αὐτῶ  
 ζωὸς ἐών: νῦν δ' οὐ οἱ ἀλαλκέμεναι κύνας ἔτλης.  
 τῶ νῦν εἴ τις ἐμοὶ Λυκίων ἐπιπέισεται ἀνδρῶν  
 οἴκαδ' ἴμεν, Τροίη δὲ πεφρήσεται αἰπὺς ὄλεθρος. 155  
 εἰ γὰρ νῦν Τρώεσσι μένος πολυθαρσὲς ἐνείη  
 ἄτρομον, οἷόν τ' ἀνδρας ἐσέρχεται οἱ περὶ πάτρης  
 ἀνδράσι δυσμενέεσσι πόνον καὶ δῆριν ἔθεντο,  
 αἰψά κε Πάτροκλον ἐρυσαιμέθα Ἴλιον εἴσω.  
 εἰ δ' οὗτος προτὶ ἄστου μέγα Πριάμοιο ἄνακτος 160  
 ἔλθοι τεθνηὼς καὶ μιν ἐρυσαιμέθα χάρμης,  
 αἰψά κεν Ἀργεῖοι Σαρπηδόνοσ ἔντεα καλὰ  
 λύσειαν, καὶ κ' αὐτὸν ἀγοίμεθα Ἴλιον εἴσω:  
 τοίου γὰρ θεράπων πέφατ' ἀνέρος, ὃς μέγ' ἄριστος  
 Ἀργείων παρὰ νηυσὶ καὶ ἀγχέμαχοι θεράποντες. 165  
 ἀλλὰ σὺ γ' Αἴαντος μεγαλήτορος οὐκ ἐτάλασας  
 στήμεναι ἄντα κατ' ὅσσε ἰδῶν δῆϊων ἐν αὐτῇ,  
 οὐδ' ἰθὺς μαχέσασθαι, ἐπεὶ σέο φέρτερός ἐστι.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδῶν προσέφη κορυθαίολος Ἔκτωρ:  
 Γλαυκε τί ἦ δὲ σὺ τοῖος ἐὼν ὑπέροπλον ἔειπες; 170  
 ὦ πόποι ἦ τ' ἐφάμην σὲ περὶ φρένας ἔμμεναι ἄλλων  
 τῶν ὅσσοι Λυκίην ἐριβώλακα ναιετάουσι:  
 νῦν δέ σευ ὠνοσάμην πάγχυ φρένας οἷον ἔειπες,  
 ὅς τέ με φῆς Αἴαντα πελώριον οὐχ ὑπομείναι.  
 οὐ τοι ἐγὼν ἔρριγα μάχην οὐδὲ κτύπον ἵππων: 175  
 ἀλλ' αἰεὶ τε Διὸς κρείσσων νόος αἰγιόχοιο,  
 ὅς τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην  
 ῥηϊδίως, ὅτ' αὐτὸς ἐποτρύνει μαχέσασθαι.  
 ἀλλ' ἄγε δεῦρο πέπον, παρ' ἔμ' ἴστασο καὶ ἴδε ἔργον,  
 ἠὲ πανημέριος κακὸς ἔσσομαι, ὡς ἀγορεύεις, 180  
 ἦ τίνα καὶ Δαναῶν ἀλκῆς μάλα περ μεμαῶτα  
 σχήσω ἀμυνέμεναι περὶ Πατρόκλοιο θανόντος,  
 ὡς εἰπὼν Τρώεσιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας:  
 Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταί,  
 ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς, 185  
 ὄφρ' ἂν ἐγὼν Ἀχιλῆος ἀμύμονος ἔντεα δύω  
 καλά, τὰ Πατρόκλοιο βίην ἐνάριζα κατακτάς.

ὡς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κορυθαίολος Ἔκτωρ  
 δηίου ἐκ πολέμοιο: θέων δ' ἐκίχανεν ἑταίρους  
 ὦκα μάλ' οὐ πῶ τῆλε ποσὶ κραιπνοῖσι μετασπών, 190  
 οἱ προτὶ ἄστου φέρον κλυτὰ τεύχεα Πηλεΐωνος.  
 στας δ' ἀπάνευθε μάχης πολυδακρύου ἔντε' ἄμειβεν:  
 ἦτοι ὁ μὲν τὰ ἄδωκε φέρειν προτὶ Ἴλιον ἱρήν

pelear sin descanso ni tregua contra el enemigo.  
 ¿Cómo tú salvarás en la lucha a un oscuro guerrero,  
 infeliz, si tú aquí a Sarpedón, huésped tuyo y amigo,  
 dejas que sea presa y botín de los hombres argivos?  
 Hizo en vida muy grandes servicios a ti y a tu villa,  
 y te asusta apartar a los perros de junto a su cuerpo.  
 Por lo tanto, si todos los licios quisieran creerme,  
 a su patria se irían dejándole a Troya la ruina. 155  
 Pero si los troyanos tuvieran ahora la audacia  
 y el valor que debieran tener los que están por la patria  
 sosteniendo contiendas y luchas con los enemigos,  
 de Patroclo el cadáver a Ilión llevaríamos pronto.  
 Cuando hayamos llevado su cuerpo a la villa de Priamo,  
 una vez retirado del campo, las armas que tuvo  
 Sarpedón, tan magníficas, nos las darán los argivos  
 y, además, hasta Ilión tal vez sea posible llevármolos,  
 tal es el escudero que fue del argivo más bravo  
 de las naves, igual que sus tropas que luchan de cerca.  
 Pero tú, a esperar al magnánimo Áyax no te atreves,  
 ni en la lucha te sientes capaz de aguantar su mirada,  
 ni a batirte con él porque sabes que en fuerza te excede.  
 Torvamente repúsole Héctor del casco brillante:  
 —¿Por qué, Glauco, te atreves a hablar con tamaña osadía?  
 ¡Dioses! Y te creí que en prudencia excedías en mucho  
 a cualquiera de los habitantes de Licia la fértil.  
 Pero ahora te reprenderé por hablar de este modo;  
 me dijiste que yo era inferior ante Áyax el ingente.  
 No le temo al combate y tampoco al fragor de los carros; 175  
 es más fuerte el deseo de Zeus el que lleva la égida:  
 pone en fuga al varón esforzado y le quita su triunfo  
 fácilmente, aunque él mismo a la lid antes lo haya incitado.  
 Pero ven junto a mí, amigo mío, y contempla mis hechos  
 y verás si luchando me muestro tan vil como has dicho, 180  
 todo el día, o si haré que algún dánao, no obstante su audacia  
 y valor, deje de defender de Patroclo el cadáver.  
 Dijo, y a grandes voces así estimuló a los troyanos:  
 —Teucros, licios y dárdas nos que peleáis cuerpo a cuerpo,  
 camaradas, sed hombres, mostrad vuestro ardiente desnudo  
 mientras visto las armas hermosas de Aquiles illustre  
 que he quitado a Patroclo después de quitarle la vida.

*[Héctor vuelve al combate vestido con las armas de Patroclo]*

Dijo, y Héctor del casco brillante dejó el cruel combate  
 y, corriendo con plantas ligeras, dio alcance muy pronto,  
 no muy lejos, a sus compañeros, llevándose hacia 190  
 la ciudad las magníficas armas de Aquiles Pelida.  
 Lejos del luctuoso combate cambió de armadura  
 y la suya dio entonces a los belicosos troyanos



Τρωσὶ φιλοπτολέμοισιν, ὃ δ' ἄμβροτα τεύχεα δῦνε  
 Πηλεΐδew Ἀχιλῆος ἃ οἱ θεοὶ Οὐρανίωνες 195  
 πατρὶ φίλω ἔπορον: ὃ δ' ἄρα ᾧ παιδὶ ὄπασσε  
 γηράς: ἀλλ' οὐχ υἱὸς ἐν ἔντεσι πατρὸς ἐγήρα.  
 τὸν δ' ὡς οὖν ἀπάνευθεν ἴδεν νεφεληγερέτα Ζεὺς  
 τεύχεσι Πηλεΐδαο κορυσσόμενον θείοιο,  
 κινήσας ῥα κάρη προτὶ ὄν μυθήσατο θυμόν: 200  
 ἃ δειλ' οὐδέ τί τοι θάνατος καταθύμιός ἐστιν  
 ὃς δὴ τοι σχεδὸν εἴσι: σὺ δ' ἄμβροτα τεύχεα δύνεις  
 ἀνδρὸς ἀριστῆος, τόν τε τρομέουσι καὶ ἄλλοι:  
 τοῦ δὴ ἐταῖρον ἔπεφνες ἐνήέα τε κρατερόν τε,  
 τεύχεα δ' οὐ κατὰ κόσμον ἀπὸ κρατός τε καὶ ὤμων 205  
 εἴλευ: ἀτάρ τοι νῦν γε μέγα κράτος ἐγγυαλίξω,  
 τῶν ποινήν ὃ τοι οὐ τι μάχης ἐκνοστήσαντι  
 δέξεται Ἀνδρομάχη κλυτὰ τεύχεα Πηλεΐωνος.  
 ἦ καὶ κυανέησιν ἐπ' ὄφρῦσι νεῦσε Κρονίων.  
 Ἐκτορι δ' ἤρμωσε τεύχε' ἐπὶ χροΐ, δῦ δέ μιν Ἄρης 210  
 δεινὸς ἐνυάλιος, πλησθεν δ' ἄρα οἱ μέλε' ἐντὸς  
 ἀλκῆς καὶ σθένεος: μετὰ δὲ κλειτοὺς ἐπικούρους  
 βῆ ῥα μέγα ἰάχων: ἰνδάλλετο δὲ σφισι πᾶσι  
 τεύχεσι λαμπόμενος μεγαθύμου Πηλεΐωνος.  
 ὄτρυνεν δὲ ἕκαστον ἐποικόμενος ἐπέεσσι 215  
 Μέσθλην τε Γλαῦκόν τε Μέδοντά τε Θερσίλοχόν τε  
 Ἄστεροπαῖόν τε Δεισιγόρα θ' Ἰππόθοόν τε  
 Φόρκυν τε Χρομίον τε καὶ Ἔννομον οἰωνιστήν:  
 τοὺς ὃ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 κέκλυτε μυρία φῦλα περικτιόνων ἐπικούρων: 220  
 οὐ γὰρ ἐγὼ πληθὺν διζήμενος οὐδὲ χατίζων  
 ἐνθάδ' ἀφ' ὑμετέρων πολίων ἤγειρα ἕκαστον,  
 ἀλλ' ἵνα μοι Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα  
 προφρονέως ῥύοισθε φιλοπτολέμων ὑπ' Ἀχαιῶν.  
 τὰ φρονέων δώροισι κατατρύχω καὶ ἐδωδῆ 225  
 λαούς, ὑμέτερον δὲ ἕκαστου θυμὸν ἀέξω.  
 τῶ τις νῦν ἰθὺς τετραμμένος ἢ ἀπολέσθω  
 ἠὲ σωθήτω: ἦ γὰρ πολέμου ὀαριστὺς.  
 ὃς δὲ κε Πάτροκλον καὶ τεθνηῶτά περ ἔμης  
 Τρῶας ἐς ἵποδάμους ἐρύση, εἴξῃ δὲ οἱ Αἴας, 230  
 ἦμισυ τῶ ἐνάρων ἀποδάσσομαι, ἦμισυ δ' αὐτὸς  
 ἔξω ἐγώ: τὸ δὲ οἱ κλέος ἔσσεται ὅσσον ἐμοὶ περ.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἰθὺς Δαναῶν βρῖσαντες ἔβησαν  
 δούρατ' ἀνασχόμενοι: μάλα δὲ σφισιν ἔλπετο θυμὸς  
 νεκρὸν ὑπ' Αἴαντος ἐρύειν Τελαμωνιάδαο 235  
 νήπιοι: ἦ τε πολέσιν ἐπ' αὐτῶ θυμὸν ἀπηύρα.  
 καὶ τότε ἄρ' Αἴας εἶπε βοῆν ἀγαθὸν Μενέλαον:  
 ᾧ πέπον ᾧ Μενέλαε διοτρεφὲς οὐκέτι νῶϊ  
 ἔλπομαι αὐτῶ περ νοσησέμεν ἐκ πολέμοιο.  
 οὐ τί τὸσον νέκυος περιδείδια Πατρόκλιοιο, 240  
 ὃς κε τάχα Τρώων κορέει κύνας ἠδ' οἰωνούς,  
 ὅσσον ἐμῆ κεφαλῇ περιδείδια μή τι πάθησι,

para que la llevaran a Ilión la sagrada, y vistióse  
 las divinas de Aquiles Pelida, que dieron los dioses  
 Peleo, y que éste, ya anciano, dio luego a su hijo,  
 que no había de envejecer en la armadura paterna.  
 Cuando Zeus, el que nubes reúne, lo vio, que apartado  
 se vestía las armas que fueron de Aquiles divino,  
 sacudió la cabeza y habló para sí murmurando: 200  
 —¡Desgraciado! En la muerte no piensas y ésta, sin embargo,  
 acercándose a ti y ahora vistes las armas divinas  
 de un varón muy valiente a quien todos temor han tenido.  
 Le mataste a su amigo, tan leal como fuerte, y vilmente  
 de sus hombros y de su cabeza quitaste las armas.  
 Mas te dejo que alcances aún una buena victoria  
 puesto que al regresar de la lid no obtendrá nunca Andrómaca  
 de tus manos las armas ilustres de Aquiles Pelida.  
 Dijo, y sus negras cejas bajó, al asentir, el Cronida.  
 Adaptó a Héctor las armas y entró Ares en él, furibundo  
 y terrible, y sus miembros llenó de gran fuerza y audacia.  
 Penetró entre la turba de los auxiliares ilustres,  
 dando gritos potentes y así se mostró a ojos de todos  
 con las armas brillantes de Aquiles Pelida el magnánimo.  
 Y después animó a cada uno a su vez con palabras;  
 de este modo animó a Mestles, Glauco, Medonte y Tersiloco,  
 también a Disenor y animó a Asteropeo e Hipotoo,  
 y asimismo a Forcis y a Cromio y a Énomo, el adivino,  
 animó a todos ellos con estas aladas palabras:  
 —Oídme, tribus innúmeras de mis vecinos y aliados, 220  
 no por necesidad de reunir a una gran muchedumbre  
 hasta aquí os he traído de vuestras ciudades lejanas,  
 sino para que me defendáis de los bravos aqueos  
 con coraje y valor las mujeres y niños troyanos.  
 Y por esto yo abrumo a mi pueblo y le exijo presentes  
 y alimentos para que se excite la audacia de todos.  
 Ahora que cada uno haga frente contra el enemigo;  
 el morir o salvarse son lances que ocurren en guerra.  
 Ya no existe Patroclo, y aquel que me arrastre el cadáver  
 a las filas troyanas y logre que Áyax ceda el campo, 230  
 le daré la mitad del despojo, y el resto tan sólo  
 será mío, y la gloria será para el uno y el otro.  
 Dijo, y arremetieron al punto atacando a los dánaos  
 con las lanzas en ristre, pues todos querían ahora  
 arrancar el cadáver de manos de Áyax Telamonio.  
 ¡Insensatos! Sobre él el caudillo mató a muchos hombres.  
 Y Áyax, ahora llamó a Menelao el de grito potente:  
 —Dulce amigo, ¡oh alumno de Zeus!, Menelao. Ya no espero  
 que salgamos jamás de esta lucha ni el uno ni el otro.  
 Pues no tanto temor me da el cuerpo del héroe Patroclo 240  
 que muy pronto será en Troya pasto de perros y buitres,  
 como por mi cabeza lo tengo y también por la tuya



καὶ σῆ, ἐπεὶ πολέμοιο νέφος περὶ πάντα καλύπτει  
 Ἔκτωρ, ἡμῖν δ' αὖτ' ἀναφαίνεται αἰπὺς ὄλεθρος.  
 ἀλλ' ἄγ' ἀριστήας Δαναῶν κάλει, ἦν τις ἀκούσῃ. 245  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος,  
 ἦϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνῶς:  
 ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 οἳ τε παρ' Ἀτρείδης Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάω  
 δῆμια πίνουσιν καὶ σημαίνουσιν ἕκαστος 250  
 λαοῖς: ἐκ δὲ Διὸς τιμὴ καὶ κῦδος ὀπηδεῖ.  
 ἀργαλέον δέ μοι ἐστὶ διασκοπιᾶσθαι ἕκαστον  
 ἡγεμόνων: τόσση γὰρ ἔρις πολέμοιο δέδην:  
 ἀλλὰ τις αὐτὸς ἴτω, νεμεσιζέσθω δ' ἐνὶ θυμῷ  
 Πάτροκλον Τρωῆσι κυσὶν μέλπηθρα γενέσθαι. 255  
 ὡς ἔφατ', ὄξυ δ' ἄκουσεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας:  
 πρῶτος δ' ἀντίος ἦλθε θεῶν ἀνά δῆϊοτητα,  
 τὸν δὲ μετ' Ἰδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἰδομενῆος  
 Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίω ἀνδρειφόντη.  
 τῶν δ' ἄλλων τίς κεν ἦσι φρεσὶν οὐνόματ' εἴποι, 260  
 ὅσσοι δὴ μετόπισθε μάχην ἠγειραν Ἀχαιῶν;

Τρῶες δὲ προὔτυψαν ἀολλέες: ἦρχε δ' ἄρ' Ἔκτωρ.  
 ὡς δ' ὅτ' ἐπὶ προχοῆσι διπετέος ποταμοῖο  
 βέβρυχεν μέγα κῦμα ποτὶ ῥόον, ἀμφὶ δέ τ' ἄκραι  
 ἠϊόνες βοόωσιν ἐρευγομένης ἀλὸς ἔξω, 265  
 τόσση ἄρα Τρῶες ἰαχῆ ἴσαν. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
 ἔστασαν ἀμφὶ Μενoitιάδῃ ἕνα θυμὸν ἔχοντες  
 φραχθέντες σάκεσιν χαλκίηρεσιν: ἀμφὶ δ' ἄρα σφι  
 λαμπρήσιν κορύθεσσι Κρονίων ἠέρα πολλήν  
 χεῦ', ἐπεὶ οὐδὲ Μενoitιάδην ἔχθαιρε πάρος γε, 270  
 ὄφρα ζωὸς ἐὼν θεράπων ἦν Αἰακίδαο:  
 μίσησεν δ' ἄρα μιν δηῖων κυσὶ κύρμα γενέσθαι  
 Τρωῆσιν: τὼ καὶ οἱ ἀμυνέμεν ὤρσεν ἐταίρους.  
 ὦσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἐλίκωπας Ἀχαιοῦς:  
 νεκρὸν δὲ προλιπόντες ὑπέτρεσαν, οὐδέ τιν' αὐτῶν 275  
 Τρῶες ὑπέρθυμοι ἔλον ἔγχεσιν ἰέμενοί περ,  
 ἀλλὰ νέκυν ἐρύοντο: μίνυνθα δὲ καὶ τοῦ Ἀχαιοῖ  
 μέλλον ἀπέσσεσθαι: μάλα γὰρ σφεας ὦκ' ἐλέλιξεν  
 Αἴας, ὃς περὶ μὲν εἶδος, περὶ δ' ἔργα τέτυκτο  
 τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλείωνα. 280  
 ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων συὶ εἵκελος ἀλκὴν  
 καπρίω, ὅς τ' ἐν ὄρεσσι κύνας θαλερούς τ' αἰζηνοὺς  
 ῥηϊδίως ἐκέδασσεν, ἐλιξάμενος διὰ βήσσας:  
 ὡς υἱὸς Τελαμῶνος ἀγαθοῦ φαίδιμος Αἴας  
 ῥεῖα μετεισάμενος Τρώων ἐκέδασσε φάλαγγας 285  
 οἳ περὶ Πατρόκλω βέβασαν, φρόνεον δὲ μάλιστα  
 ἄστυ πότι σφέτερον ἐρύειν καὶ κῦδος ἀρέσθαι.  
 ἦτοι τὸν Λήθιοιο Πελασγοῦ φαίδιμος υἱὸς

porque veo esta nube de guerra que todo lo cubre,  
 Héctor, y nos espera a los dos una muerte muy dura.  
 Pero llama, por si te oye alguno, a los dánaos intrépidos.  
 Dijo así, y Menelao el de grito potente lo hizo  
 y, elevando la voz, de este modo les dijo a los dánaos:  
 —¡Camaradas y jefes y príncipes de los argivos  
 que con Agamenón y también Menelao, los Atridas,  
 bebéis vino del pueblo y mandáis los ejércitos todos 250  
 y de Zeus a vosotros os viene el honor y la gloria!  
 Me es difícil ver uno por uno a vosotros los jefes,  
 tan violenta es la lucha que aquí por el campo se empeña.  
 Mas que venga cada uno y se sienta indignado en el pecho  
 de que sirva Patroclo de fiesta a los perros troyanos. 255  
 Dijo, y lo oyó en seguida el veloz Áyax, hijo de Oileo,  
 y a través de las filas llegó antes que nadie corriendo.  
 Y tras él, al momento, llegó Idomeneo, seguido  
 de Meriones, un émulo del homicida Enialio.  
 ¿Quién podría acordarse ahora ya de los nombres de todos  
 los aqueos que fueron llegando a animar el combate?

[Violento combate en torno al cuerpo de Patroclo]

Atacaron los teucros en masa, mandados por Héctor.  
 Al igual que en la boca de un río que lluvias celestes  
 alimentan, las olas ingentes bramando refluyen  
 a la mar y las altas orillas resuenan en torno,  
 de tal modo avanzaban gritando los teucros. Y en tanto  
 los aqueos, de pie en torno al cuerpo del gran Menetiada  
 con escudos de bronce amparábanlo, y puso el Cronida  
 una niebla muy densa envolviendo sus cascos brillantes,  
 porque nunca odio alguno sintió por el gran Menetiada  
 mientras vida alcanzó y fue el auriga del nieto de Eaco,  
 y ahora odiaba que fuera la presa de perros troyanos  
 y por esto incitaba a los suyos para defenderlo.  
 Los troyanos allí a los aqueos de fúlgidos ojos  
 rechazaron primero y, dejando el cadáver, huyeron.  
 Y si bien los altivos troyanos no hirieron a nadie  
 con sus lanzas, tiraron del muerto. Mas muy poco tiempo  
 lo dejaron los otros. Áyax hizo que se volvieran,  
 y era éste, en figura y acciones, el dánao más grande  
 entre todos los suyos después del ilustre Pelida. 280  
 Cruzó el héroe las filas primeras, igual en bravura  
 al feroz jabalí que en los montes a mozos floridos  
 y a los perros dispersa hociendo por los matorrales,  
 de la misma manera el magnífico Áyax Telamónio  
 atacó y disperó las falanges troyanas al punto  
 que agitábanse en torno a Patroclo con la decidida  
 intención de llevarlo a la villa y lograr así gloria.  
 El magnífico Hipotoo, hijo ilustre de Leto el pelasgo,



Ἴππόθοος ποδὸς ἔλκε κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην  
 δησάμενος τελαμῶνι παρὰ σφυρὸν ἀμφὶ τένοντας 290  
 Ἔκτορι καὶ Τρώεσσι χαριζόμενος; τάχα δ' αὐτῶ  
 ἦλθε κακόν, τό οἱ οὐ τις ἐρύκακεν ἰεμένων περ.  
 τὸν δ' υἱὸς Τελαμῶνος ἐπαΐξας δι' ὀμίλου  
 πλήξ' αὐτοσχεδίην κυνέης διὰ χαλκοπαρήου:  
 ἦρικε δ' ἵπποδάσεια κόρυς περὶ δουρὸς ἀκωκῆ 295  
 πληγεῖσ' ἔγχρῃ τε μεγάλῳ καὶ χειρὶ παχείῃ,  
 ἐγκέφαλος δὲ παρ' αὐλὸν ἀνέδραμεν ἐξ ὠτειλῆς  
 αἱματόεις: τοῦ δ' αὐθι λύθη μένος, ἐκ δ' ἄρα χειρῶν  
 Πατρόκλοιο πόδα μεγαλήτορος ἦκε χαμᾶζε  
 κεῖσθαι: ὃ δ' ἄγχ' αὐτοῖο πέσε πρηνῆς ἐπὶ νεκρῶ 300  
 τῆλ' ἀπὸ Λαρίσης ἐριβώλακος, οὐδὲ τοκεῦσι  
 θρέπτρα φίλοις ἀπέδωκε, μινυνθάδιος δέ οἱ αἰὼν  
 ἔπλεθ' ὑπ' Αἴαντος μεγαθύμου δουρὶ δαμέντι.  
 Ἐκτωρ δ' αὐτ' Αἴαντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῶ:  
 ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος 305  
 τυτθόν: ὃ δὲ Σχεδίον μεγαθύμου Ἰφίτου υἱὸν  
 Φωκῆων ὄχ' ἄριστον, ὃς ἐν κλειτῶ Πανοπῆϊ  
 οἰκία ναιετάασκε πολέσσ' ἄνδρεςσιν ἀνάσσων,  
 τὸν βάλ' ὑπὸ κληῖδα μέσην: διὰ δ' ἀμπερὲς ἄκρη  
 αἰχμὴ χαλκείη παρὰ νεῖατον ὦμον ἀνέσχε: 310  
 δούπησεν δὲ πεσῶν, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῶ.  
 Αἴας δ' αὖ φόρκυνα δαίφρονα Φαίνοπος υἱὸν  
 Ἴπποθόω περιβάντα μέσην κατὰ γαστέρα τύψε:  
 ῥῆξε δὲ θώρηκος γυάλον, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς  
 ἦφυσ': ὃ δ' ἐν κονίησι πεσῶν ἔλε γαῖαν ἀγοστῶ. 315  
 χώρησαν δ' ὑπὸ τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἐκτωρ:  
 Ἀργεῖοι δὲ μέγα ἴαχον, ἐρύσαντο δὲ νεκροὺς  
 Φόρκυν θ' Ἴπποθόον τε, λύνοντο δὲ τεύχε' ἀπ' ὦμων.  
 ἔνθά κεν αὐτε Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν  
 Ἴλιον εἰσανέβησαν ἀναλκείησι δαμέντες, 320  
 Ἀργεῖοι δὲ κε κῦδος ἔλον καὶ ὑπὲρ Διὸς αἴσαν  
 κάρτεϊ καὶ σθένει σφετέρῳ: ἀλλ' αὐτὸς Ἀπόλλων  
 Αἰνεῖαν ὄτρυνε δέμας Περιφάντι ἔοικῶς  
 κήρυκι Ἥπυτίδῃ, ὃς οἱ παρὰ πατρὶ γέροντι  
 κηρύσσων γήρασκε φίλα φρεσὶ μῆδεα εἰδῶς: 325  
 τῶ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:  
 Αἰνεῖα πῶς ἂν καὶ ὑπὲρ θεὸν εἰρύσσαισθε  
 Ἴλιον αἰπεινῆν; ὡς δὴ ἴδον ἀνέρας ἄλλους  
 κάρτεϊ τε σθένει τε πεποιθότας ἠνορήε τε  
 πλήθει τε σφετέρῳ καὶ ὑπερδέα δῆμον ἔχοντας: 330  
 ἡμῖν δὲ Ζεὺς μὲν πολὺ βούλεται ἢ Δαναοῖσι  
 νίκην: ἀλλ' αὐτοὶ τρεῖτ' ἄσπετον οὐδὲ μάχεσθε.  
 ὡς ἔφατ', Αἰνεῖας δ' ἐκατηβόλον Ἀπόλλωνα  
 ἔγνω ἐς ἄντα ἰδῶν, μέγα δ' Ἐκτορα εἶπε βοήσας:  
 Ἐκτόρ τ' ἠδ' ἄλλοι Τρώων ἀγοῖ ἠδ' ἐπικούρων 335  
 αἰδῶς μὲν νῦν ἦδε γ' ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν  
 Ἴλιον εἰσαναβῆναι ἀναλκείησι δαμέντας.

arrastraba el cadáver de un pie en medio de la batalla:  
 había atado una cuerda al tobillo sobre los tendones; 290  
 congraciarse quería con Héctor y con los troyanos.  
 La desgracia lo hirió sin que nadie pudiera evitarlo,  
 puesto que el hijo de Telamón lo atacó ante la, turba  
 y lo hirió por el casco de las carrilleras de bronce;  
 se quebró en la crinada cimera al golpearlo la punta  
 de la enorme azagaya impulsada por mano robusta.  
 El cerebro fluyó ensangrentado a través de la herida  
 y a lo largo del asta; el guerrero perdió entonces fuerzas  
 y escapó de sus manos el pie de Patroclo magnánimo;  
 vaciló frente al héroe y de bruces cayó sobre el muerto,  
 lejos de la fecunda Lansa, y no pudo a sus padres  
 su crianza pagar, pues fue breve su vida; la lanza  
 del magnánimo Áyax acabó en ese día con ella.  
 Contra Áyax lanzó Héctor entonces la lanza brillante,  
 pero éste, al notarlo, esquivó la broncínea azagaya 305  
 que alcanzó a Equedio entonces, el hijo de Ifito magnánimo  
 y el focense más bravo, que en la Panoepa famosa  
 habitaba y reinaba sobre otros muchísimos pueblos;  
 lo alcanzó en la clavícula, donde la punta de bronce  
 penetró, y asomó en el extremo del hombro derecho.  
 El guerrero con ruido cayó y resonaron sus armas.  
 Hirió Áyax al hijo de Fénop, el magnánimo Forcis,  
 que el cadáver de Hipotoo guardaba, y lo hirió en pleno vientre;  
 abrió el bronce la comba coraza y se hundió en las entrañas,  
 y caído en el polvo cogía a puñados la tierra. 315  
 Los primeros se echaron atrás y con ellos fue Héctor;  
 los argivos gritaron, sacaron de allí a los cadáveres,  
 los de Forcis e Hipotoo, y quitáronles luego las armas.  
 Hasta Ilión los troyanos hubieran entonces llegado  
 allí por los aqueos, armados por Ares, lanzados,  
 y aun en contra de Zeus los argivos hubiesen triunfado  
 por su fuerza y su brío, si Apolo en persona no hubiese  
 dando ánimo a Eneas con el exterior del Epítida  
 Perifantes, que viejo se hizo con su anciano padre,  
 ejerciendo de heraldo y muy sabio en prudentes consejos.  
 Y bajo esta apariencia habló el hijo de Zeus, Febo Apolo:  
 —¿Cómo, Eneas, a la excelsa Ilión salvarías, aun cuando  
 algún dios se opusiera? No obstante, yo vi a otros varones  
 con esfuerzo y virtud, y fiados en su valentía  
 mantener sin temor la ciudad ,y sus propios ejércitos. 330  
 Zeus el triunfo a nosotros nos da, no lo ofrece a los dánaos,  
 y vosotros huís temblorosos con miedo a la lucha.  
 Así dijo, y Eneas lo vio y conoció que era Apolo  
 el que hierde de lejos, y a Héctor llamó dando voces:  
 —Héctor y capitanes troyanos y sus aliados, 335  
 vergonzoso es entrar en Ilión acosados por todos  
 los guerreros aqueos y por nuestro miedo impelidos.



ἀλλ' ἔτι γάρ τις φησι θεῶν ἔμοι ἄγχι παραστάς  
 Ζῆν' ὑπατον μήστωρα μάχης ἐπιτάρροθον εἶναι:  
 τῷ ῥ' ἰθὺς Δαναῶν ἴομεν, μηδ' οἷ γε ἔκηλοι 340  
 Πάτροκλον νηυσὶν πελασαίατο τεθνηῶτα.  
 ὣς φάτο, καὶ ῥα πολὺ προμάχων ἐξάλμενος ἔστη:  
 οἱ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν.  
 ἔνθ' αὐτ' Αἰνεΐας Λειώκριτον οὔτασε δουρὶ  
 υἷον Ἀρίσβαντος Λυκομήδεος ἐσθλὸν ἑταῖρον. 345  
 τὸν δὲ πεσόντ' ἐλέησεν ἀρηΐφιλος Λυκομήδης,  
 στή δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ,  
 καὶ βάλεν Ἴππασίδην Ἀπυσάονα ποιμένα λαῶν  
 ἦπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν,  
 ὅς ῥ' ἐκ Παιονίης ἐριβύλακος εἰληλούθει, 350  
 καὶ δὲ μετ' Ἀστεροπαῖον ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.  
 τὸν δὲ πεσόντ' ἐλέησεν ἀρηΐος Ἀστεροπαῖος,  
 ἴθυσεν δὲ καὶ ὁ πρόφρων Δαναοῖσι μάχεσθαι:  
 ἀλλ' οὐ πῶς ἔτι εἶχε: σάκεσσι γὰρ ἔρχατο πάντη  
 ἑσταότες περὶ Πατρόκλω, πρὸ δὲ δούρατ' ἔχοντο. 355  
 Αἴας γὰρ μάλ' ἀνὰ πάντας ἐπώχετο πολλὰ κελεύων:  
 οὔτε τιν' ἐξοπίσω νεκροῦ χάζεσθαι ἀνώγει  
 οὔτε τινα προμάχεσθαι Ἀχαιῶν ἕξοχον ἄλλων,  
 ἀλλὰ μάλ' ἀμφ' αὐτῷ βεβάμεν, σχεδόθεν δὲ μάχεσθαι.  
 ὣς Αἴας ἐπέτελλε πελώριος, αἵματι δὲ χθῶν 360  
 δεύετο πορφυρέω, τοῖ δ' ἀγχιστίνοι ἔπιπτον  
 νεκροὶ ὁμοῦ Τρώων καὶ ὑπερμενέων ἐπικούρων  
 καὶ Δαναῶν: οὐδ' οἷ γὰρ ἀναιμωτὶ γε μάχοντο,  
 παυρότεροι δὲ πολὺ φθίνυθον: μέμνηντο γὰρ αἰεὶ  
 ἀλλήλοισι ἀν' ὄμιλον ἀλεξέμεναι φόνον αἰπύν. 365  
 ὣς οἱ μὲν μάρναντο δέμας πυρός, οὐδέ κε φαίης  
 οὔτε ποτ' ἠέλιον σῶν ἔμμεναι οὔτε σελήνην:  
 ἠέρι γὰρ κατέχοντο μάχης ἐπὶ θ' ὅσσον ἄριστοι  
 ἔστασαν ἀμφὶ Μενoitιάδη κατατεθνηῶτι.  
 οἱ δ' ἄλλοι Τρώες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ 370  
 εὔκηλοι πολέμιζον ὑπ' αἰθέρι, πέπτατο δ' αὐγῆ  
 ἠελίου ὀξεῖα, νέφος δ' οὐ φαίνετο πάσης  
 γαίης οὐδ' ὀρέων: μεταπαυόμενοι δὲ μάχοντο  
 ἀλλήλων ἀλεείνοντες βέλεα στονόεντα  
 πολλὸν ἀφισταότες. τοῖ δ' ἐν μέσῳ ἄλγε' ἔπασχον 375  
 ἠέρι καὶ πολέμῳ, τείροντο δὲ νηλεῖ χαλκῷ  
 ὅσσοι ἄριστοι ἔσαν: δύο δ' οὐ πῶ φῶτε πεπύσθην  
 ἀνέρε κυδαλίμῳ Θρασυμήδης Ἀντίλοχος τε  
 Πατρόκλοιον θανόντος ἀμύμονος, ἀλλ' ἔτ' ἔφαντο  
 ζῶν ἐνὶ πρώτῳ ὁμάδῳ Τρώεσσι μάχεσθαι. 380  
 τῷ δ' ἐπιοσσομένῳ θάνατον καὶ φύζαν ἑταίρων  
 νόσφιν ἐμαρνάσθη, ἐπεὶ ὡς ἐπετέλλετο Νέστωρ  
 ὀτρύνων πόλεμον δὲ μελαινάων ἀπὸ νηῶν.  
 τοῖς δὲ πανημερίοις ἔριδος μέγα νεῖκος ὀρώρει  
 ἀργαλέης: καμάτῳ δὲ καὶ ἰδρῷ νωλεμές αἰεὶ 385  
 γούνατά τε κνήμαί τε πόδες θ' ὑπένερθεν ἐκάστου

Vino un dios a decirnos que Zeus, que es el último árbitro,  
 continúa mostrándose nuestro aliado en la lucha.  
 Por lo tanto, ataquemos al punto a los dánaos,  
 de modo que a las naos no se lleven tranquilos al muerto Patroclo.  
 Así dijo, y de un salto se puso en la fila primera  
 y volvieron la cara los teucros ante los aqueos.  
 Con la lanza hirió Eneas entonces a Leócrito,  
 el hijo de Arisbante, que fue compañero del gran Licomedes.  
 Licomedes, amado por Ares al verlo caído  
 acercóse apiadado, blandiendo la lanza potente  
 y al Hipásida Apisaón el pastor de los hombres,  
 en el hígado hirió bajo el vientre y quebró sus rodillas;  
 de la fértil Peonia él había llegado y a todos,  
 después de Asteropeo, excedía al entrar en combate.  
 Al intrépido Asteropeo apiadó su caída  
 y a su lado corrió, decidido a luchar con los dánaos,  
 mas no pudo, pues cuantos rodeaban al muerto Patroclo,  
 empuñaban la lanza y cubríanse con los escudos.  
 Recorría las filas Áyax, ordenando a su gente  
 que no retrocediera, dejándose atrás el cadáver,  
 ni que se adelantara, al luchar, a los otros aqueos,  
 sino que rodearan al muerto y lucharan de cerca.  
 Tales órdenes daba el ingente Áyax. Sangre purpúrea 360  
 emparaba la tierra; a racimos caían cadáveres  
 de troyanos, de sus poderosos aliados y dánaos,  
 que estos últimos, sin derramar sangre, no se batían,  
 pero con menos bajas porque procuraban valerse  
 mutuamente en la lucha, evitándose entre ellos la muerte.  
 Combatían así con la fuerza del fuego. No hubiera  
 dicho nadie que aún subsistían el sol y la luna,  
 de tal modo la niebla cubría a los hombres ilustres  
 que luchaban en torno al cadáver del gran Menetiada.  
 Los restantes troyanos y aqueos de grebas hermosas,  
 libres de toda niebla luchaban al cielo sereno  
 y a los vívidos rayos del sol; ni una nube siquiera  
 en el llano y los montes había; a intervalos batíanse  
 y a distancia, intentando evitarse los tiros amargos  
 que el contrario lanzaba. Y en tanto los otros 375  
 por la niebla y la lucha sufrían, y a los más valientes  
 había herido el cruel bronce. Tan sólo dos hombres insignes,  
 Trasimedes y Antíloco, desconocían la muerte  
 del ilustre Patroclo y creían que estaba con vida  
 combatiendo sin tregua a los teucros, delante de todos, 380  
 y temiendo que sus camaradas muriesen o huyeran,  
 separados de todos luchaban por orden de Néstor  
 que, al partir de los negros navíos, lo había ordenado.  
 Todo el día aguantaron la lucha y el duro combate  
 y el cansancio y sudor anegaba rodillas y piernas  
 de una forma incesante y aun a los pies les llegaba



χεῖρές τ' ὀφθαλμοί τε παλάσσετο μαρναμένοιν  
 ἀμφ' ἀγαθὸν θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀνήρ ταύροιο βοὸς μέγαλοιο βοεῖην  
 λαοῖσιν δῶη τανύειν μεθύουσαν ἀλοιφῆ: 390  
 δεξάμενοι δ' ἄρα τοί γε διαστάντες τανύουσι  
 κυκλός', ἄφαρ δέ τε ἰκμάς ἔβη, δύνει δέ τ' ἀλοιφή  
 πολλῶν ἔλκόντων, τάνυται δέ τε πᾶσα διὰ πρό:  
 ὡς οἱ γ' ἔνθα καὶ ἔνθα νέκυν ὀλίγη ἐνὶ χώρῃ  
 εἴλκεον ἀμφοτέροι: μάλα δέ σφισιν ἔλπετο θυμὸς 395  
 Τρωσὶν μὲν ἐρύειν προτὶ Ἴλιον, αὐτὰρ Ἀχαιοῖς  
 νῆας ἔπι γλαφυράς: περὶ δ' αὐτοῦ μῶλος ὀρώρει  
 ἄγριος: οὐδέ κ' Ἄρης λαοσσόος οὐδέ κ' Ἀθήνη  
 τὸν γε ἰδοῦσ' ὀνόσαιτ', οὐδ' εἰ μάλα μιν χόλος ἴκοι:  
 τοῖον Ζεὺς ἐπὶ Πατρόκλῳ ἀνδρῶν τε καὶ ἵππων 400  
 ἤματι τῷ ἐτάνυσε κακὸν πόνον: οὐδ' ἄρα πῶ τι  
 ἦδεε Πάτροκλον τεθνηότα διὸς Ἀχιλλεύς:  
 πολλὸν γὰρ ῥ' ἀπάνευθε νεῶν μάρναντο θοάων  
 τεῖχει ὑπο Τρώων: τό μιν οὐ ποτε ἔλπετο θυμῷ  
 τεθνάμεν, ἀλλὰ ζῶν ἐνιχιρμφθέντα πύλῃσιν 405  
 ἄψ ἀπονοστήσειν, ἐπεὶ οὐδὲ τὸ ἔλπετο ἀμπαν  
 ἐκπέρσειν πτολίεθρον ἄνευ ἔθεν, οὐδὲ σὺν αὐτῷ:  
 πολλάκι γὰρ τό γε μητρὸς ἐπέυθετο νόσφιν ἀκούων,  
 ἢ οἱ ἀπαγγέλλεσκε Διὸς μέγαλοιο νόημα.  
 δὴ τότε γ' οὐ οἱ ἔειπε κακὸν τόσον ὅσον ἐτύχθη 410  
 μήτηρ, ὅττι ῥά οἱ πολὺ φίλτατος ὤλεθ' ἐταῖρος.  
 οἱ δ' αἰεὶ περὶ νεκρὸν ἀκαχμένα δούρατ' ἔχοντες  
 νωλεμές ἐγχιρίπτοντο καὶ ἀλλήλους ἐνάριζον:  
 ὧδε δέ τις εἶπεσκεν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων:  
 ὦ φίλοι οὐ μὰν ἡμῖν εὐκλεές ἀπονέεσθαι 415  
 νῆας ἔπι γλαφυράς, ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα μέλαινα  
 πᾶσι χάνοι: τό κεν ἡμῖν ἄφαρ πολὺ κέρδιον εἶη  
 εἰ τοῦτον Τρώεσσι μεθήσομεν ἵπποδάμοισιν  
 ἄστῃ πότι σφέτερον ἐρύσαι καὶ κῦδος ἀρέσθαι.  
 ὡς δέ τις αὖ Τρώων μεγαθύμων ἀυδήσασκεν: 420  
 ὦ φίλοι, εἰ καὶ μοῖρα παρ' ἀνέρι τῷδε δαμῆναι  
 πάντας ὁμῶς, μή πῶ τις ἐρωεῖτω πολέμοιο.  
 ὡς ἄρα τις εἶπεσκε, μένος δ' ὄρσασκεν ἐκάστου.  
 ὡς οἱ μὲν μάρναντο, σιδήρειος δ' ὀρυμαγδὸς  
 χάλκεον οὐρανὸν ἴκε δι' αἰθέρος ἀτρυγέτοιο: 425

ἵπποι δ' Αἰακίδαο μάχης ἀπάνευθεν ἐόντες  
 κλαῖον, ἐπεὶ δὴ πρῶτα πυθέσθην ἠνιόχοιο  
 ἐν κονίησι πεσόντος ὑφ' Ἑκτορος ἀνδροφόνοιο.  
 ἦ μὰν Αὐτομέδων Διώρεος ἄλκιμος υἱὸς  
 πολλὰ μὲν ἄρ μάστιγι θοῆ ἐπεμαίετο θείνων, 430  
 πολλὰ δὲ μελιχίοισι προσηύδα, πολλὰ δ' ἀρειῆ:  
 τῷ δ' οὐτ' ἄψ ἐπὶ νῆας ἐπὶ πλατὺν Ἑλλήσποντον

y los ojos y manos a los que peleaban en torno  
 del leal servidor del Eácida de pies ligeros.  
 Igual que el curtidor da a su gente la gran piel de un toro  
 para que ellos la estiren y luego la cubran de grasa, 390  
 y la cogen y a su alrededor se colocan y tiran  
 y se va la humedad de este modo y penetra la grasa  
 y la piel queda por todas partes muy bien extendida,  
 de la misma manera tiraban aquéllos del muerto  
 por un lado y por otro en espacio muy corto: esperaban 395  
 los troyanos llevárselo a Ilión y a las naos los aqueos.  
 Y un tumulto terrible prodújose en torno del muerto,  
 y, de verlos, ni Ares, guiador de guerreros, ni Atena,  
 aun airados, hubiesen quizá criticado la lucha.  
 Tal combate movió Zeus en torno a Patroclo con hombres  
 y caballos entonces. Aquiles divino ignoraba  
 todavía que hubiese ya muerto Patroclo en la lucha  
 porque se combatía muy lejos de las naos veloces,  
 al pie de las murallas de Troya, y jamás en su ánimo  
 dio cabida a esta idea: esperaba que vivo, llegado 405  
 a las puertas, volviera, pues no suponía tampoco  
 que tornara la villa, ni solo, ni aun con él mismo.  
 Lo oyó así muchas veces contar a su madre, si estaba  
 solo, pues del gran Zeus referíale los pensamientos.  
 Pero no fue la madre a contarle esta vez su desgracia: 410  
 que había muerto en la lucha el amigo a quien él más  
 [quería. Junto al muerto seguían blandiendo la lanza aguzada,  
 se atacaban sin tregua y se herían obstinadamente.  
 Y hubo aqueo de cota de bronce que habló de este modo:  
 —A ninguno, ¡oh amigos!, habría de sernos glorioso  
 regresar a las cóncavas naos. Antes la negra tierra  
 se nos trague, porque es preferible que tal cosa ocurra,  
 antes que a los jinetes troyanos dejemos el muerto  
 y a la villa lo arrastren y alcancen con ello la gloria.  
 A su vez algún teucro magnánimo habló de este modo: 420  
 —Aunque el hado disponga, ¡oh amigos!, que todos muramos  
 junto a ese hombre, que ni uno siquiera abandone el combate.  
 De este modo excitaban la audacia de sus compañeros.  
 Y seguían luchando y llegaba su estrépito férreo  
 por el éter inmenso a través de los cielos de bronce. 425

[El dolor de los caballos de Aquiles]

Los caballos de Aquiles lloraban distantes del campo  
 al saber que yacía caído en el polvo el auriga  
 por la mano de Héctor el gran matador de los hombres.  
 Por más que Automedonte, el intrépido hijo de Diore,  
 con la tralla flexible golpeábalos constantemente 430  
 y con suaves o amenazadoras palabras hablaba,  
 no querían volver a las naves ni al vasto Helesponto,



ἤθελέτην ἰέναι οὐτ' ἔς πόλεμον μετ' Ἀχαιούς,  
 ἀλλ' ὥς τε στήλη μένει ἔμπεδον, ἢ τ' ἐπὶ τύμβῳ  
 ἀνέρος ἐστήκη τεθνηότος ἢ ἑ γυναικός, 435  
 ὡς μένον ἀσφαλέως περικαλλέα δίφρον ἔχοντες  
 οὐδὲ ἐνισκίψαντε καρήατα: δάκρυα δέ σφι  
 θερμὰ κατὰ βλεφάρων χαμάδις ῥέε μυρομένοισιν  
 ἠνιόχοιο πόθῳ: θαλερῆ δ' ἔμιαίνετο χαίτη  
 ζεύγλης ἐξεριποῦσα παρὰ ζυγὸν ἀμφοτέρωθεν. 440  
 μυρομένῳ δ' ἄρα τῷ γε ἰδὼν ἐλέησε Κρονίων,  
 κινήσας δὲ κάρη προτὶ ὄν μυθήσατο θυμόν:  
 ἄ δειλῷ, τί σφῶϊ δόμεν Πηληϊῆ ἄνακτι  
 θνητῶ, ὑμεῖς δ' ἐστὸν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε;  
 ἢ ἴνα δυστήνοισι μετ' ἀνδράσιν ἄλγε' ἔχητον; 445  
 οὐ μὲν γάρ τί πού ἐστιν οἴζυρῳτερον ἀνδρὸς  
 πάντων, ὅσα τε γαῖαν ἔπι πνεῖει τε καὶ ἔρπει.  
 ἀλλ' οὐ μὰν ὑμῖν γε καὶ ἄρμασι δαιδαλέοισιν  
 Ἐκτωρ Πριαμίδης ἐποχήσεται: οὐ γὰρ ἑάσω.  
 ἢ οὐχ ἄλις ὡς καὶ τεύχε' ἔχει καὶ ἐπεύχεται αὐτῶς; 450  
 σφῶϊν δ' ἐν γούνεσσι βαλῶ μένος ἢ δ' ἐνὶ θυμῶ,  
 ὄφρα καὶ Αὐτομέδοντα σαώσετον ἐκ πολέμοιο  
 νῆας ἔπι γλαφυράς: ἔτι γὰρ σφισι κῦδος ὀρέξω  
 κτείνειν, εἰς ὃ κε νῆας εὐσσελμούς ἀφίκωνται  
 δῦη τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθῃ; 455  
 ὡς εἰπὼν ἵπποισιν ἐνέπνευσεν μένος ἠΰ.  
 τῷ δ' ἀπὸ χαιτῶν κονίην οὐδας δὲ βαλόντε  
 ῥίμφα φέρον θοὸν ἄρμα μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς.  
 τοῖσι δ' ἐπ' Αὐτομέδων μάχετ' ἀχνύμενός περ ἑταῖρου  
 ἵπποις αἴσσω ὡς τ' αἰγυπιδὸς μετὰ χῆνας; 460  
 ῥέα μὲν γὰρ φεύγεσκεν ὑπ' ἐκ Τρῶων ὀρυμαγδοῦ,  
 ῥεῖα δ' ἐπαΐξασκε πολὺν καθ' ὄμιλον ὀπάζων.  
 ἀλλ' οὐχ ἦρει φῶτας ὅτε σεύαιτο διώκειν:  
 οὐ γὰρ πῶς ἦν οἶον ἐόνθ' ἱερῶ ἐνὶ δίφρῳ  
 ἔγχει ἐφορμᾶσθαι καὶ ἐπίσχειν ὠκέας ἵππους. 465  
 ὁψὲ δὲ δὴ μιν ἑταῖρος ἀνήρ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν  
 Ἀλκιμέδων υἱὸς Λαέρκεος Αἰμονίδαο:  
 στή δ' ὅπιθεν δίφροιο καὶ Αὐτομέδοντα προσήδα:  
 Αὐτόμεδον, τίς τοί νυ θεῶν νηκερδέα βουλήν  
 ἐν στήθεσσι εἴθηκε, καὶ ἐξέλετο φρένας ἐσθλάς; 470  
 οἶον πρὸς Τρῶας μάχεαι πρώτῳ ἐν ὀμίλῳ  
 μοῦνος: ἀτάρ τοι ἑταῖρος ἀπέκτατο, τεύχεα δ' Ἐκτωρ  
 αὐτὸς ἔχων ὤμοισιν ἀγάλλεται Αἰακίδαο.  
 τὸν δ' αὖτ' Αὐτομέδων προσέφη Διώρεος υἱός:  
 Ἀλκιμέδον τίς γάρ τοι Ἀχαιῶν ἄλλος ὁμοῖος 475  
 ἵππων ἀθανάτων ἐχέμεν δμησῖν τε μένος τε,  
 εἰ μὴ Πάτροκλος θεόφιν μῆστωρ ἀτάλαντος  
 ζωὸς ἐών; νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν μᾶστιγα καὶ ἠνία σιγαλέοντα  
 δέξαι, ἐγὼ δ' ἵππων ἀποβήσομαι, ὄφρα μάχωμαι. 480  
 ὡς ἔφατ', Ἀλκιμέδων δὲ βοηθὸν ἄρμ' ἐπορούσας

ni tampoco ir a donde los dánaos estaban luchando.  
 Igual que la columna mantiénese siempre inmutable  
 erigida en la tumba de un hombre o matrona que ha muerto  
 igualmente inmutables y uncidos al carro labrado,  
 inclinando el testuz, de sus ojos caían al suelo  
 ardentísimas lágrimas con que lloraban la pérdida  
 del auriga, y el llanto anegaba las crines lozanas  
 que, al salir del collar, a ambos lados del yugo caían.  
 Y por ellos, al verlos llorar, el Cronión sintió lástima  
 y movió la cabeza y hablando a sí mismo, se dijo:  
 —¡Infelices! ¿Por qué al rey Peleo, a un mortal, os cedimos,  
 si vosotros estáis de vejez y de muerte eximidos?  
 ¿Para que compartierais la pena del mísero humano? 445  
 Porque más desgraciado que el hombre no hay ser que se encuentre  
 entre cuantos respiran y muévense sobre la tierra.  
 Pero no llevaréis en el carro labrado vosotros  
 a Héctor, hijo de Príamo: no dejaré que lo haga.  
 ¿No le basta quedarse sus armas y de ello gloriarse? 450  
 Os daré a vuestro espíritu fuerzas y a vuestras rodillas  
 para que a Automedonte llevéis sano y salvo del campo  
 a las cóncavas naves, y quiero dar gloria a los teucros:  
 matarán hasta que haya llegado a las naves bancadas,  
 se haya puesto ya el sol y la noche sagrada acaezca. 455  
 Dijo, y un gran vigor infundió a los caballos entonces.  
 Sacudieron al suelo sus crines cubiertas de polvo  
 y entre teucros y aqueos, veloces, pasaron el carro  
 y luchó Automedonte desde él, triste por el amigo,  
 y lanzóse con ellos lo mismo que el buitre a los gansos.  
 Fácilmente lograba escapar del tumulto troyano  
 y atacar y también perseguir a tropes de hombres  
 y a ninguno lograba matar cuando los perseguía  
 porque, solo en el carro sagrado, no le era posible  
 atacar con la lanza y guiar los caballos veloces.  
 Pero al fin con sus ojos lo vio Alcimedonte, su amigo,  
 que era el hijo de Laerces, un hijo de Hemón, y poniéndose  
 tras el carro, con estas palabras habló a Automedonte:  
 —¿Qué dios te sugirió, Automedonte, esta inútil idea  
 dentro del corazón y ha logrado privarte del juicio? 470  
 ¿Por qué, estando tú solo, te bates en primera línea  
 con los teucros, si tu compañero ha perdido la vida  
 y Héctor se vanagloria vistiendo las armas del Eácida?  
 Y repúsole así Automedonte, el hijo de Dioces:  
 —Dime tú, Alcimedonte ¿a qué aqueo le será posible 475  
 sujetar o aguijar los eternos caballos que llevo,  
 sino a un hombre en consejos rival de los dioses, Patroclo,  
 mientras vida logró? Mas la parca y la muerte alcanzáronlo.  
 Mas recoge tú ahora la tralla y las riendas lustrosas  
 y yo, para batirme en la lid, bajaré de este carro. 480  
 Así dijo, y al carro ligero subió Alcimedonte



καρπαλίμως μάστιγα καὶ ἠνία λάζετο χερσίν,  
 Αὐτομέδων δ' ἀπόρουσε: νόησε δὲ φαίδιμος Ἴκτωρ,  
 αὐτίκα δ' Αἰνείαν προσεφώνεεν ἐγγὺς ἔοντα:  
 Αἰνεΐα Τρώων βουληφόρε χαλκοχιτώνων 485  
 ἵππω τῷδ' ἐνόησα ποδώκεος Αἰακίδαο  
 ἐς πόλεμον προφανέντε σὺν ἠνιόχοισι κακοῖσι:  
 τῷ κεν ἐελποίμην αἰρησέμεν, εἰ σύ γε θυμῷ  
 σῶ ἐθέλεις, ἐπεὶ οὐκ ἂν ἐφορμηθέντε γε νῶϊ  
 τλαΐεν ἐναντίβιον σάντες μαχέσασθαι Ἄρηϊ. 490  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἐὺς πάϊς Ἄγχισαο.  
 τῷ δ' ἰθὺς βήτην βοέης εἰλυμένω ὦμους  
 αὔησι στερεῆσι: πολὺς δ' ἐπελήλατο χαλκός,  
 τοῖσι δ' ἄμα Χρομῖος τε καὶ Ἄρητος θεοειδής  
 ἦϊσαν ἀμφοτέρω: μάλα δὲ σφισιν ἔλπετο θυμὸς 495  
 αὐτῷ τε κτενέειν ἑλάαν τ' ἐριαύχενας ἵππους  
 νήπιοι, οὐδ' ἄρ' ἔμελλον ἀναιμιωτῷ γε νέεσθαι  
 αὐτίς ἀπ' Αὐτομέδοντος, ὃ δ' εὐξάμενος Διὶ πατρὶ  
 ἀλκῆς καὶ σθένεος πλήτο φρένας ἀμφὶ μελαίνας:  
 αὐτίκα δ' Ἀλκιμέδοντα προσηΐδα πιστὸν ἐταῖρον: 500  
 Ἀλκίμεδον μὴ δὴ μοι ἀπόπροθεν ἰσχύμεν ἵππους,  
 ἀλλὰ μάλ' ἐμπνεῖοντε μεταφρένω: οὐ γὰρ ἔγωγε  
 Ἴκτορα Πριαμίδα μένεος σχήσεσθαι οἴω,  
 πρὶν γ' ἐπ' Ἀχιλλῆος καλλίτριχε βήμεναι ἵππω  
 νῶϊ κατακτείναντα, φοβῆσθαι τε στίχας ἀνδρῶν 505  
 Ἀργείων, ἧ κ' αὐτὸς ἐνὶ πρῶτοισιν ἀλοίη.  
 ὡς εἰπὼν Αἴαντε καλέσσατο καὶ Μενέλαο:  
 Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε καὶ Μενέλαε  
 ἦτοι μὲν τὸν νεκρὸν ἐπιτρέπεθ' οἷ περ ἄριστοι  
 ἀμφ' αὐτῷ βεβάμεν καὶ ἀμύνεσθαι στίχας ἀνδρῶν, 510  
 νῶϊν δὲ ζωοῖσιν ἀμύνετε νηλεὲς ἦμαρ:  
 τῆδε γὰρ ἔβρισαν πόλεμον κάτα δακρυόεντα  
 Ἴκτωρ Αἰνεΐας θ', οἱ Τρώων εἰσὶν ἄριστοι.  
 ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται:  
 ἦσω γὰρ καὶ ἐγὼ, τὰ δὲ κεν Διὶ πάντα μελήσει. 515  
 ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,  
 καὶ βάλεν Ἀρήτιο κατ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσην:  
 ἦ δ' οὐκ ἔγχος ἔρυτο, διὰ πρὸ δὲ εἶσατο χαλκός,  
 νειαίρη δ' ἐν γαστρὶ διὰ ζωστήρος ἔλασεν.  
 ὡς δ' ὅτ' ἂν ὀξὺν ἔχων πέλεκυν αἰζήϊος ἀνήρ 520  
 κόψας ἐξόπιθεν κεράων βοδὸς ἀγραύλοιο  
 ἵνα τάμη διὰ πᾶσαν, ὃ δὲ προθορῶν ἐρίπησιν,  
 ὡς ἄρ' ὃ γε προθορῶν πέσεν ὑπτίος: ἐν δὲ οἱ ἔγχος  
 νηδυίοισι μάλ' ὀξὺν κραδαινόμενον λύε γυῖα.  
 Ἴκτωρ δ' Αὐτομέδοντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ: 525  
 ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος:  
 πρόσσω γὰρ κατέκυψε, τὸ δ' ἐξόπιθεν δόρυ μακρὸν  
 οὔδει ἐνισκίμφθη, ἐπὶ δ' οὐρίαχος πελεμίχθη  
 ἔγχος: ἐνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης.  
 καὶ νύ κε δὴ ξιφέεσ' αὐτοσχεδὸν ὀρμηθήτην 530

y al momento tomó con la mano la tralla y las riendas.  
 Se apeó Automedonte, y al punto los vio el noble Héctor  
 y en seguida habló a Eneas que estaba a su lado y le dijo:  
 —Consejero de teucros de cotas de bronce, ¡oh Eneas!,  
 veo que los caballos del Eácida de pies ligeros,  
 en la lid aparecen guiados por flojos amigos.  
 Si ayudarme quisieras tal vez lograría aprehenderlos,  
 pues aquéllos no se atreverán a luchar frente a frente  
 ni a ofrecer resistencia si los atacarnos nosotros.  
 Dijo, y obedeció al punto el hijo valiente de Anquises.  
 Protegiendo sus hombros con fuertes escudos de cuero  
 seco y duro y cubierto de bronce, pasaron delante.  
 Y siguiéronles Cromio y Areto el igual que los dioses;  
 confiaban en dar al auriga y al otro la muerte 495  
 y en seguida obtener los corceles de cuellos erguidos.  
 ¡Insensatos! No sin que se hubiese vertido su sangre  
 lograrían salir de su encuentro con Automedonte,  
 quien, orando a Zeus Padre, llenóse las negras entrañas  
 de vigor y de fuerza y habló a Alcimedonte, su amigo: 500  
 —No muy lejos de mí, Alcimedonte, mantengas los potros,  
 que en mi espalda yo sienta su aliento. No creo deponga  
 Héctor, hijo de Príamo, su ira hasta que haya logrado  
 conseguir los caballos de crines hermosas de Aquiles  
 y nos mate a los dos y destruya las líneas argivas  
 o bien se haga matar peleando en las filas primeras.  
 Dijo, y a Menelao, como a entrambos Áyax, llamó a gritos:  
 —Menelao, y vosotros, Áyax, jefes de los aqueos,  
 a los más vigorosos dejad el cuidado del muerto;  
 ellos lo rodearán defendiéndolo del enemigo 510  
 y venid a librarnos del día implacable a nosotros.  
 Hacia aquí traen ahora la aciaga batalla los hombres,  
 los mejores troyanos, Eneas y el Priamida Héctor.  
 Tienen ya en sus rodillas los dioses lo que ha de ocurrirnos;  
 lanzaré yo mi pica y ya Zeus correrá con el resto. 515  
 Así dijo, y la larga azagaya blandió y lanzó luego  
 y golpeó duramente el escudo redondo de Areto  
 que no pudo pararla y la punta logró atravesarlo  
 y rasgó el cinturón debajo del vientre.  
 Como un mozo robusto con una segur afilada 520  
 hiere a un buey montaraz por detrás de las astas y hiende  
 con un tajo su nervio y la bestia da un salto y se aterra,  
 así el teucro saltó y se cayó boca arriba, y la lanza  
 aún vibraba en su vientre y quitó de sus miembros la fuerza.  
 Arrojó Héctor su lanza brillante contra Automedonte 525  
 y éste, al verla llegar, evitó la azagaya de bronce;  
 se inclinó hacia adelante y pasó por encima la lanza  
 clavóse detrás en el suelo y quedóse vibrando  
 hasta que el poderoso Ares hizo ceder el impulso.  
 Cuerpo a cuerpo se hubiesen batido blandiendo la espada 530



εἰ μή σφω' Αἴαντε διέκριναν μεμαῶτε,  
 οἷ' ῥ' ἦλθον καθ' ὄμιλον ἑταίρου κικλήσκοντος·  
 τοὺς ὑποταρβήσαντες ἐχώρησαν πάλιν αὐτίς  
 Ἔκτωρ Αἰνείας τ' ἠδὲ Χρομίος θεοειδής,  
 Ἄρητον δὲ κατ' αὐθι λίπον δεδαΐγμένον ἦτορ 535  
 κείμενον: Αὐτομέδων δὲ θοῶ ἀτάλαντος Ἄρηϊ  
 τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ἤυδα:  
 ἦ δὴ μὰν ὀλίγον γε Μενοιτιάδαο θανόντος  
 κῆρ ἄχεος μεθέηκα χερειονά περ καταπέφνων.  
 ὣς εἰπὼν ἐς δίφρον ἑλὼν ἕναρα βροτόεντα 540  
 θῆκ', ἂν δ' αὐτὸς ἔβαινε πόδας καὶ χεῖρας ὑπερθεν  
 αἱματόεις ὣς τίς τε λέων κατὰ ταῦρον ἐδηδῶς.

ἄψ δ' ἐπὶ Πατρόκλῳ τέτατο κρατερὴ ὑσμίνῃ  
 ἀργαλέῃ πολύδακρυς, ἔγειρε δὲ νεῖκος Ἀθήνη  
 οὐρανόθεν καταβᾶσα: προῆκε γὰρ εὐρύοπα Ζεὺς 545  
 ὀρνύμεναι Δαναούς: δὴ γὰρ νόος ἐτράπετ' αὐτοῦ.  
 ἠὔτε πορφυρέην ἴριν θνητοῖσι τανύσση  
 Ζεὺς ἐξ οὐρανόθεν τέρας ἔμμεναι ἢ πολέμοιο  
 ἢ καὶ χειμῶνος δυσθαλπέος, ὅς ῥά τε ἔργων  
 ἀνθρώπους ἀνέπαυσεν ἐπὶ χθονί, μῆλα δὲ κήδει, 550  
 ὣς ἢ πορφυρῆ νεφέλῃ πυκάσασα ἔαυτήν  
 δύσσετ' Ἀχαιῶν ἔθνος, ἔγειρε δὲ φῶτα ἕκαστον.  
 πρῶτον δ' Ἀτρέος υἱὸν ἐποτρύνουσα προσηύδα  
 ἴφθιμον Μενέλαον: ὃ γὰρ ῥά οἱ ἐγγύθεν ἦεν:  
 εἰσαμένη Φοῖνικι δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν: 555  
 σοὶ μὲν δὴ Μενέλαε κατηφείη καὶ ὄνειδος  
 ἔσσεται εἴ κ' Ἀχιλλῆος ἀγανοῦ πιστὸν ἑταῖρον  
 τείχει ὑπο Τρώων ταχέες κύνες ἐλκήσουσιν.  
 ἀλλ' ἔχεο κρατερῶς, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅπαντα.  
 τὴν δ' αὐτὴ προσέειπε βοήν ἀγαθὸς Μενέλαος: 560  
 Φοῖνιξ ἄττα γεραιῆ παλαιγενές, εἰ γὰρ Ἀθήνη  
 δοίη κάρτος ἐμοί, βελέων δ' ἀπερύκοι ἐρωήν:  
 τῷ κεν ἔγωγ' ἐθέλοιμι παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν  
 Πατρόκλῳ: μάλα γάρ με θανῶν ἐσεμάσσατο θυμόν.  
 ἀλλ' Ἔκτωρ πυρὸς αἰνὸν ἔχει μένος, οὐδ' ἀπολήγει 565  
 χαλκῷ δηϊόων: τῷ γὰρ Ζεὺς κῦδος ὀπάζει.  
 ὣς φάτο, γήθησεν δὲ θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,  
 ὅττι ῥά οἱ πάμπρωτα θεῶν ἠρήσατο πάντων.  
 ἐν δὲ βίην ὤμοισι καὶ ἐν γούνεσσι ἐθήκε,  
 καὶ οἱ μυίας θάρσος ἐνὶ στήθεσσι ἐνήκεν, 570  
 ἦ τε καὶ ἐργομένη μάλα περ χροδὸς ἀνδρομέοιο  
 ἰσχανάα δακέειν, λαρόν τέ οἱ αἶμ' ἀνθρώπου:  
 τοῖου μιν θάρσευς πλῆσε φρένας ἀμφὶ μελαίνας,

si no hubieran entrambos Áyax acudido a apartarlos.  
 A sus voces amigas los dos al combate acudieron,  
 y se echaron atrás temerosos los otros al verlos,  
 Héctor, hijo de Príamo, Eneas y Cromio divino;  
 con el pecho rasgado dejaron a Areto en el suelo. 535  
 Se lanzó Automedonte, el rival de Ares el homicida,  
 a quitarle las armas, y dijo gloriándose de ello:  
 —Alivié el corazón por la muerte del gran Menetiada,  
 aunque le es inferior el varón a quien yo di la muerte.  
 Así dijo, tomó y llevó al carro las armas sangrientas 540  
 y montó luego en él, y empapados en sangre tenía  
 pies y manos, igual que un león que devora a un gran toro.

*[Prosigue el combate con ventaja para los troyanos]*

Nuevamente y en torno a Patroclo trabóse una lucha  
 dolorosa y brutal que Atenea ahora había encendido,  
 que por Zeus el tonante había sido enviada allí para 545  
 socorrer a los dánaos. Su mente ya había cambiado.  
 Igual que el arco iris purpúreo en los cielos extiende  
 el Cronión a los hombres como una señal de la guerra,  
 o de invierno muy frío que todas labores del hombre  
 en los campos suspende y a todo rebaño entristece, 550  
 tal de niebla purpúrea rodeada llegó allí la diosa,  
 en la turba de aqueos entró y animó a cada hombre.  
 Y primero que nadie fue el hijo de Atreo, el valiente  
 Menelao, a quien ella tenía más cerca, y tomando  
 la figura y la voz incansable de Fénix, le dijo: 555  
 —Para ti, Menelao, será causa de oprobio y vergüenza  
 que ante el muro de Troya los perros veloces destrocen  
 el cadáver del fiel compañero de Aquiles ilustre.  
 ¡Lucha con gran denuedo y anima al ejército todo:  
 Y repúsote así Menelao, el de grito potente: 560  
 —¡ Padre Fénix, anciano querido! Ojalá ahora Atenea  
 me dé fuerzas y libre del ímpetu cruel de los tiros.  
 Yo quisiera estar junto a Patroclo y llevar su defensa  
 porque mi corazón conmovió grandemente su muerte.  
 Sin embargo, Héctor tiene la fuerza feroz de la llama  
 y no deja de herir con el bronce y le da Zeus la gloria.  
 Dijo así, y Atenea la diosa de claras pupilas  
 se alegró, porque fue entre los dioses primero invocada;  
 y al instante le dio a sus rodillas vigor y a sus hombros  
 e infundióle en el pecho la audacia que tiene la mosca 570  
 que que sea ahuyentada una vez y otra vez, vuelve y pica  
 sin cesar porque le es agradable la sangre del hombre;  
 de esta audacia la diosa llenó sus entrañas oscuras.



βῆ δ' ἐπὶ Πατρόκλω, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῶ.  
 ἔσκε δ' ἐνὶ Τρώεσσι Ποδῆς υἱὸς Ἡετίωνος 575  
 ἀφνειὸς τ' ἀγαθὸς τε: μάλιστα δέ μιν τίεν Ἴκτωρ  
 δήμου, ἐπεὶ οἱ ἑταῖρος ἔην φίλος εἰλαπιναστής:  
 τὸν ῥα κατὰ ζωστήρα βάλε ξανθὸς Μενέλαος  
 αἶξαντα φόβον δέ, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε:  
 δούπησεν δὲ πεσών: ἀτὰρ Ἀτρείδης Μενέλαος 580  
 νεκρὸν ὑπ' ἐκ Τρώων ἔρυσεν μετὰ ἔθνος ἑταίρων.  
 Ἴκτορα δ' ἐγγύθεν ἰστάμενος ὄτρυνεν Ἀπόλλων  
 φαίνοπι Ἀσιάδῃ ἐναλίγκιος, ὃς οἱ ἀπάντων  
 ξείνων φίλτατος ἔσκεν Ἀβυδόθι οἰκία ναίων:  
 τῶ μιν εἰσιάμενος προσέφη ἐκάεργος Ἀπόλλων: 585  
 Ἴκτορ τίς κέ σ' ἔτ' ἄλλος Ἀχαιῶν ταρβήσειεν;  
 οἷον δὴ Μενέλαον ὑπέτρεσας, ὃς τὸ πάρος γε  
 μαλθακὸς αἰχμητής: νῦν δ' οἴχεται οἷος ἀείρας  
 νεκρὸν ὑπ' ἐκ Τρώων, σὸν δ' ἔκτανε πιστὸν ἑταῖρον  
 ἐσθλὸν ἐνὶ προμάχοισι Ποδῆν υἱὸν Ἡετίωνος. 590  
 ὡς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλῃ ἐκάλυψε μέλαινα,  
 βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένους αἴθοπι χαλκῶ.  
 καὶ τότε ἄρα Κρονίδης ἔλετ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν  
 μαρμαρέην, ἴδην δὲ κατὰ νεφέεσσι κάλυψεν,  
 ἀστράφας δὲ μάλα μεγάλ' ἔκτυπε, τὴν δὲ τίναξε, 595  
 νίκην δὲ Τρώεσσι δίδου, ἐφόβησε δ' Ἀχαιούς.  
 πρῶτος Πηνέλεως Βοιώτιος ἦρχε φόβοιο.  
 βλήτο γὰρ ὦμον δουρὶ πρόσω τετραμμένος αἰεὶ  
 ἄκρον ἐπιλίγδην: γράψεν δὲ οἱ ὀστέον ἄχρισ  
 αἰχμὴ Πουλυδάμαντος: ὃ γὰρ ῥ' ἔβαλε σχεδὸν ἔλθων. 600  
 Λήϊτον αὖθ' Ἴκτωρ σχεδὸν οὔτασε χεῖρ' ἐπὶ καρπῶ  
 υἱὸν Ἀλεκτρούνοιο μεγαθύμου, παῦσε δὲ χάρμης:  
 τρέσσε δὲ παπτήνας, ἐπεὶ οὐκέτι ἔλπετο θυμῶ  
 ἔγχος ἔχων ἐν χειρὶ μαχήσεσθαι Τρώεσσι.  
 Ἴκτορα δ' Ἰδομενεὺς μετὰ Λήϊτον ὀρηθέντα 605  
 βεβλήκει θώρηκα κατὰ στήθος παρὰ μαζόν:  
 ἐν καυλῶ δ' ἔαγει δολιχὸν δόρυ, τοὶ δὲ βόησαν  
 Τρώες: ὃ δ' Ἰδομενῆος ἀκόντισε Δευκαλίδαο  
 δίφρω ἐφεσταότος: τοῦ μὲν ῥ' ἀπὸ τυτθὸν ἄμαρτεν:  
 αὐτὰρ ὃ Μηριόναο ὀπάονά θ' ἠνίοχόν τε 610  
 Κοίρανον, ὃς ῥ' ἐκ Λύκτου εὐκτιμένης ἔπετ' αὐτῶ:  
 πεζὸς γὰρ τὰ πρῶτα λιπὼν νέας ἀμφιελίσσας  
 ἦλυθε, καὶ κε Τρωσὶ μέγα κράτος ἐγγυάλιξεν,  
 εἰ μὴ Κοίρανος ὦκα ποδώκεας ἦλασεν ἵππους:  
 καὶ τῶ μὲν φάος ἦλθεν, ἄμυνε δὲ νηλεὲς ἦμαρ, 615  
 αὐτὸς δ' ὤλεσε θυμὸν ὑφ' Ἴκτορος ἀνδροφόνιοιο:  
 τὸν βάλλ' ὑπὸ γναθοῖο καὶ οὔατος, ἐκ δ' ἄρ' ὀδόντας  
 ὦσε δόρυ πρυμνόν, διὰ δὲ γλῶσσαν τάμε μέσσην.  
 ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ἠνία χεῦεν ἔραζε.  
 καὶ τά γε Μηριόνης ἔλαβεν χεῖρεσσι φίλησι 620

Se fue junto a Patroclo y lanzó la azagaya brillante.  
 Con los teucros hallábase un hijo de Etión, Podes, rico y bravo,\*  
 sobremanera le estimaba Héctor de entre el pueblo,  
 pues en los festines para él resultaba buen compañero.  
 Menelao, el de rubios cabellos, tocóle en el cinto  
 cuando ya se escapaba y el bronce se hundió muy adentro.  
 El troyano cayó y Menelao el Atrida el cadáver 580  
 arrastró de las líneas troyanas hasta sus amigos.  
 Llegó entonces Apolo, queriendo dar ánimos a Héctor,  
 y tomó la figura de Fénope Asiada, el más caro  
 de los huéspedes todos que había tenido en Abidos.  
 Y bajo esta apariencia habló Apolo, el que hiere de lejos: 585  
 —¡Héctor! Dime qué argivo podrá ya ante ti tener miedo  
 si huyes de Menelao que fue siempre un guerrero muy débil  
 y ahora él solo se atreve a venir y llevarse un cadáver  
 de las líneas troyanas. Mató a tu más fiel compañero,  
 Podes, hijo de Etión, que delante de todos luchaba. 590  
 Dijo así, y lo envolvió una negrísima nube de pena  
 y, vestido de bronce brillante, se fue a la vanguardia.  
 El Cronida tomó la floqueada y espléndida égida  
 y de nubes cubrió todo el Ida, lanzó los relámpagos  
 y tronó con grandísimo ruido, movió luego la égida 595  
 y dio el triunfo a los teucros y puso a los dánaos en fuga.  
 El primero en lanzarse a la fuga fue el beocio Penéleo.  
 Como siempre le daba la cara a los teucros fue herido  
 levemente en lo alto del hombro; fue sólo un rasguño  
 pues la lanza de Polidamante llególe hasta el hueso.  
 Leito, el hijo de Aletrión ilustre, fue herido en el puño  
 por la lanza de Héctor que lo hizo dejar el combate,  
 y miró en torno suyo y huyó temeroso, sabiendo  
 que atacar no podría a los teucros blandiendo la lanza.  
 Contra Héctor, que a Leito acosaba, lanzó Idomeneo 605  
 su azagaya, y le dio en la coraza junto a la tetilla,  
 mas rompióse la punta en la unión con el asta. Y gritaron  
 los troyanos. Y él a Idomeneo Deucálida que iba  
 en el carro arrojóle la pica y falló por muy poco,  
 pero el bronce clavóse en Cerano, escudero y auriga  
 de Meriones; vinieron de Licto la bien construida  
 —de los corvos navíos al campo salió como infante,  
 y un espléndido triunfo a los teucros hubiese ofrecido,  
 si Cerano no hubiera llegado con los raudos potros;  
 fue éste su salvador al librarlo del día funesto  
 pues la vida perdió a manos de Héctor, el gran homicida—;  
 así, pues, entre oreja y mandíbula hirió a éste y la punta  
 hizo que se saltaran sus dientes y hendióle la lengua.  
 Desde el carro cayó y se vinieron al suelo las riendas.  
 Inclínose Meriones al verlo y allí con sus manos

\* Añadimos (y modificamos) la versión seguida por faltarle un verso en la traducción [Nota del escaneador].



κύψας ἐκ πεδίοιο, καὶ Ἴδομενῆα προσηύδα:  
 μάλιστα νῦν εἰός κε θαὸς ἐπὶ νῆας ἵκηαι:  
 γιγνώσκεις δὲ καὶ αὐτὸς ὃ τ' οὐκέτι κάρτος Ἀχαιῶν.  
 ὡς ἔφατ', Ἴδομενεὺς δ' ἵμασεν καλλιτρίχας ἵππους  
 νῆας ἔπι γλαφυράς: δὴ γὰρ δέος ἔμπεσε θυμῷ. 625  
 οὐδ' ἔλαθ' Αἴαντα μεγαλήτορα καὶ Μενέλαον  
 Ζεὺς, ὅτε δὴ Τρώεσσι δίδου ἕτεραλκέα νίκην.  
 τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε μέγας Τελαμώνιος Αἴας:  
 ὦ πόποι ἦδη μὲν κε καὶ ὃς μάλα νήπιός ἐστι  
 γνοίη ὅτι Τρώεσσι πατὴρ Ζεὺς αὐτὸς ἀρήγει. 630  
 τῶν μὲν γὰρ πάντων βέλε' ἄπτεται ὅς τις ἀφήη  
 ἢ κακὸς ἢ ἀγαθός: Ζεὺς δ' ἔμπης πάντ' ἰθύνει:  
 ἡμῖν δ' αὐτῶς πᾶσιν ἐτώσια πίπτει ἔραζε.  
 ἀλλ' ἄγετ' αὐτοῖ περ φραζώμεθα μῆτιν ἀρίστην,  
 ἡμὲν ὅπως τὸν νεκρὸν ἐρύσομεν, ἠδὲ καὶ αὐτοῖ 635  
 χάρμα φίλοις ἐτάροισι γενώμεθα νοστήσαντες,  
 οἳ που δεῦρ' ὀρόωντες ἀκηχέδατ', οὐδ' ἔτι φασὶν  
 Ἐκτορος ἀνδροφόνοιο μένος καὶ χειρας ἀάπτους  
 σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνησιν πεσέεσθαι.  
 εἴη δ' ὅς τις ἐταῖρος ἀπαγγείλειε τάχιστα 640  
 Πηλεΐδῃ, ἐπεὶ οὐ μιν οἶομαι οὐδὲ πεπύσθαι  
 λυγρῆς ἀγγελίης, ὅτι οἱ φίλος ὤλεθ' ἐταῖρος.  
 ἀλλ' οὐ πῆ δύναμαι ἰδέειν τοιοῦτον Ἀχαιῶν:  
 ἡέρι γὰρ κατέχονται ὁμῶς αὐτοῖ τε καὶ ἵπποι.  
 Ζεῦ πάτερ ἀλλὰ σὺ ῥῦσαι ὑπ' ἡέρος υἱᾶς Ἀχαιῶν, 645  
 ποιήσον δ' αἶθρην, δὸς δ' ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι:  
 ἐν δὲ φάει καὶ ὄλεσον, ἐπεὶ νύ τοι εὐἶαδεν οὕτως.  
 ὡς φάτο, τὸν δὲ πατὴρ ὀλοφύρατο δάκρυ χέοντα:  
 αὐτίκα δ' ἡέρα μὲν σκέδασεν καὶ ἀπῶσεν ὀμίχλην,  
 ἠέλιος δ' ἐπέλαμψε, μάχη δ' ἐπὶ πᾶσα φαάνθη: 650  
 καὶ τότ' ἄρ' Αἴας εἶπε βοῆν ἀγαθὸν Μενέλαον:  
 σκέπτεο νῦν Μενέλαε διοτρεφὲς αἶ κεν ἴδῃαι  
 ζῶν ἔτ' Ἀντίλοχον μεγαθύμου Νέστορος υἱόν,  
 ὄτρυνον δ' Ἀχιλῆϊ δαίφρονι θᾶσσον ἰόντα  
 εἶπεῖν ὅτι ῥά οἱ πολὺ φίλτατος ὤλεθ' ἐταῖρος. 655

ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος,  
 βῆ δ' ἰέναι ὡς τίς τε λέων ἀπὸ μεσσαύλοιο,  
 ὅς τ' ἐπεὶ ἄρ κε κάμησι κύνας τ' ἄνδρας τ' ἐρεθίζων,  
 οἳ τέ μιν οὐκ εἰῶσι βοῶν ἐκ πῖαρ ἐλέσθαι  
 πάννουχοι ἐγρήσσοντες: ὃ δὲ κρειῶν ἐρατίζων 660  
 ἰθύει, ἀλλ' οὐ τι πρήσσει: θαμέες γὰρ ἄκοντες  
 ἀντίον αἰσσοῦσι θρασειάων ἀπὸ χειρῶν,  
 καιόμεναί τε δεταί, τὰς τε τρεῖ ἐσσύμενός περ:  
 ἠῶθεν δ' ἀπονόσφιν ἔβη τετιηότι θυμῷ:  
 ὡς ἀπὸ Πατρόκλοιο βοῆν ἀγαθὸς Μενέλαος 665  
 ἦἴε πόλλ' ἀέκων: περὶ γὰρ δῖε μή μιν Ἀχαιοὶ

O recogió nuevamente las riendas y habló a Idomeneo:  
 —¡Hasta que hayas llegado a las naves aguija a los potros!  
 Pues ya ves que los dánaos no habrán de alcanzar la victoria.  
 Dijo, e Idomeneo a los potros de crines hermosas aguijó  
 hacia las naves, llevada de miedo su alma. 625  
 El magnánimo Áyax y también Menelao comprendieron  
 que a los teucros cediales Zeus la inconstante victoria.  
 Y el primero que habló en ese instante fue Áyax Telamonio:  
 —¡Dioses! Ya hasta el más necio podría esta vez darse cuenta  
 de que Zeus favorece a los teucros decididamente,  
 cuyos tiros, ya sea cobarde o valiente el que tire,  
 en el blanco se clavan, pues Zeus su camino dirige,  
 mientras caen en el suelo los nuestros, sin dar nunca a nadie.  
 Mas pensemos la forma mejor de tomar un partido:  
 si sacar el cadáver o bien emprender el regreso 635  
 para que se alegraran con él nuestros buenos amigos,  
 que estarán afligidos de vernos aquí y tal vez piensen  
 que ninguno a la fuerza y las manos invictas de Héctor  
 homicida resiste, y caeremos en las negras naves.  
 Ojalá algún amigo avisara al instante al Pelida 640  
 que no creo sin duda que sepa la horrible noticia  
 de que ha muerto su amigo. Mas no me es posible ver entre  
 los aqueos a nadie capaz, de tal modo cubiertos  
 por la niebla espesísima están los caballos y hombres.  
 ¡Padre Zeus, libra ya de la niebla a los hijos de Acaya! 645  
 ¡Aserena los cielos! ¡Concede a los ojos que vean  
 y en la luz, si el deseo que tienes es éste, destrúyenlos!  
 Así dijo, y el Padre, sintiendo piedad de sus lágrimas,  
 disipó en ese instante la sombra, apartando la niebla.  
 Brilló el sol y quedó iluminada en seguida la lucha.  
 Y Áyax díjole así a Menelao, el de grito potente:  
 —Mira, alumno de Zeus, Menelao, si entre todos distingues  
 que esté Antíloco vivo aún, el hijo de Néstor magnánimo,  
 y al instante que vaya corriendo al intrépido Aquiles  
 y le diga que ha muerto el amigo a quien él más quería. 655

[Antíloco es enviado a Aquiles]

Dijo, y la orden cumplió Menelao, el de grito potente.  
 Al igual que se aleja un león del establo, cansado  
 de irritar sin cesar a los perros y a los boyerizos  
 que le impiden comerse la carne de los gordos bueyes,  
 pues vigilan durante la noche, y hambriento de carne  
 acomete, mas nada consigue, pues muchos venablos  
 unas manos robustas le lanzan y teas ardientes  
 que le hacen sentir mucho miedo aunque esté enfurecido  
 y con el corazón afligido se va a punta de alba,  
 Menelao, el de grito potente, se fue de Patroclo  
 de malísima gana y temiendo que, llenos de miedo,



ἀργαλέου πρὸ φόβοιο ἔλωρ δῆϊοισι λίποιν.  
πολλὰ δὲ Μηριόνη τε καὶ Αἰάντεσσ' ἐπέτελλεν:  
Αἴαντ' Ἀργείων ἠγήτορε Μηριόνη τε  
νῦν τις ἐννήϊος Πατροκλῆος δειλοῖο 670  
μνησάσθω: πᾶσιν γὰρ ἐπίστατο μείλιχος εἶναι  
ζωὸς ἐών: νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.  
ὥς ἄρα φωνήσας ἀπέβη ξανθὸς Μενέλαος,  
πάντοσε παπταίνων ὡς τ' αἰετός, ὃν ῥά τέ φασιν  
ὄξυτατον δέρκεσθαι ὑπουρανίων πετεηνῶν, 675  
ὃν τε καὶ ὑψόθ' ἐόντα πόδας ταχὺς οὐκ ἔλαθε πτώξ  
θάμνω ὑπ' ἀμφικόμῳ κατακείμενος, ἀλλὰ τ' ἐπ' αὐτῷ  
ἔσσυτο, καὶ τέ μιν ὤκα λαβῶν ἐξείλετο θυμόν.  
ὥς τότε σοὶ Μενέλαε διοτρεφὲς ὅσσε φαιινῶ  
πάντοσε δινεῖσθην πολέων κατὰ ἔθνος ἑταίρων, 680  
εἴ που Νέστορος υἱὸν ἔτι ζῶντα ἴδοιτο.  
τὸν δὲ μάλ' αἰψ' ἐνόησε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ πάσης  
θαρσύνονθ' ἐτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι,  
ἀγχοῦ δ' ἰστάμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:  
Ἄντίλοχ' εἰ δ' ἄγε δεῦρο διοτρεφὲς ὄφρα πύθῃαι 685  
λυγρῆς ἀγγελίης, ἢ μὴ ὤφελλε γενέσθαι.  
ἤδη μὲν σὲ καὶ αὐτὸν οἶομαι εἰσορόωντα  
γιγνώσκειν ὅτι πῆμα θεὸς Δαναοῖσι κυλίνδει,  
νίκη δὲ Τρώων: πέφαται δ' ὄριστος Ἀχαιῶν  
Πάτροκλος, μεγάλη δὲ ποθὴ Δαναοῖσι τέτυκται. 690  
ἀλλὰ σὺ γ' αἰψ' Ἀχιλῆϊ θέων ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν  
εἰπεῖν, αἶ κε τάχιστα νέκυν ἐπὶ νῆα σαώσῃ  
γυμνόν: ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἔκτωρ.  
ὥς ἔφατ', Ἀντίλοχος δὲ κατέστυγε μῦθον ἀκούσας:  
δὴν δὲ μιν ἀμφασίη ἐπέων λάβε, τῷ δὲ οἱ ὅσσε 695  
δακρυόφι πλησθεν, θαλερὴ δὲ οἱ ἔσχετο φωνή.  
ἀλλ' οὐδ' ὥς Μενελάου ἐφημοσύνης ἀμέλησε,  
βῆ δὲ θέειν, τὰ δὲ τεύχε' ἀμύμονι δῶκεν ἑταίρω  
Λαοδόκῳ, ὃς οἱ σχεδὸν ἔστρεφε μώνυχας ἵππους.

τὸν μὲν δάκρυ χέοντα πόδες φέρον ἐκ πολέμοιο 700  
Πηλείδῃ Ἀχιλῆϊ κακὸν ἔπος ἀγγελέοντα.  
οὐδ' ἄρα σοὶ Μενέλαε διοτρεφὲς ἤθελε θυμὸς  
τειρομένοις ἐτάροισιν ἀμυνέμεν, ἔνθεν ἀπῆλθεν  
Ἄντίλοχος, μεγάλη δὲ ποθὴ Πυλίοισιν ἐτύχθη:  
ἀλλ' ὃ γε τοῖσιν μὲν Θρασυμήδεα δῖον ἀνήκεν, 705  
αὐτὸς δ' αὐτ' ἐπὶ Πατρόκλῳ ἠρωῖ βεβήκει,  
στῆ δὲ παρ' Αἰάντεσσι θέων, εἶθαρ δὲ προσηύδα:  
κεῖνον μὲν δὴ νηυσὶν ἐπιπροέηκα θοῆσιν  
ἐλθεῖν εἰς Ἀχιλῆα πόδας ταχύν: οὐδέ μιν οἶω  
νῦν ἰέναι μάλα περ κεχολωμένον Ἔκτορι δίω: 710  
οὐ γάρ πως ἂν γυμνὸς ἐὼν Τρώεσσι μάχοιτο.  
ἡμεῖς δ' αὐτοὶ περ φραζώμεθα μῆτιν ἀρίστην,

los aqueos dejáranlo presa de sus enemigos.  
Y a Meriones y a entrambos Áyax les habló de este modo:  
—Capitanes argivos, Áyax, y caudillo Meriones,  
ved ahora la gran muchedumbre del muerto Patroclo  
que fue bueno con todos en tanto gozó de la vida,  
pero ahora la muerte y la parca ya lo han alcanzado.  
Así dijo, y se fue Menelao, el de rubios cabellos,  
y miró en torno suyo como hacen las águilas, aves  
que, según dicen, son las de más penetrante mirada, 675  
a la que inadvertida no pasa, aunque vuele muy alta,  
una liebre de rápidas patas que entre unos matojos  
se ha ocultado, y se lanza sobre ella y le quita la vida,  
así, alumno de Zeus, Menelao, tus pupilas brillantes  
a una parte y a otra miraban por entre la turba 680  
de los tuyos, por ver si vivía aún el hijo de Néstor.  
Lo vio pronto a la izquierda de donde la lucha empeñábase  
animando a los suyos y haciéndoles que se batieran.  
Y a él se fue Menelao, el de rubios cabellos, y dijo:  
—Ven, Antíloco, alumno de Zeus, a escuchar una nueva 685  
bien infausta, y que no debió nunca de haber acaecido.  
Por ti mismo verás, con tender solamente la vista,  
que algún dios la derrota nos manda a los dánaos, y el triunfo  
da a los teucros. Ha muerto el aqueo más bravo de todos;  
a Patroclo mataron. Dejó un gran vacío en los dánaos 690  
Ve corriendo a decírselo a Aquiles a las naos curvadas,  
para que lleve al punto a su nave el cadáver desnudo  
puesto que Héctor del casco brillante quedóse sus armas.  
Dijo, y se estremeció al escuchar tales nuevas Antíloco;  
sin palabras quedóse un buen rato, y sus ojos de lágrimas  
se llenaron y su voz sonora quedóse cortada,  
pero no descuidó la orden que Menelao le había dado  
y se puso a correr. Dio las armas a su compañero,  
a Laodoco, que cerca guiaba sus potros solípedos.

[Los aqueos se llevan el cadáver de Patroclo]

Mientras iba llorando y sus pies de la lid lo alejaban, 700  
a llevar estas tristes noticias a Aquiles Pelida,  
tu alma, alumno de Zeus, Menelao, no te dio el buen consejo  
de que allí te quedaras, prestando tu ayuda a los hombres  
fatigados de Antíloco, a quien añoraban los pilios.  
Sin embargo, envió a Trasimedes divino y, volviendo  
presuroso al lugar donde el muerto Patroclo se hallaba,  
se detuvo junto a los Áyax y en seguida les dijo:  
—Ya envié al que buscábamos hacia las rápidas naves,  
junto a Aquiles el de pies ligeros; mas no creo que venga  
en seguida, aunque esté muy irritado contra Héctor divino,  
porque estando sin armas no puede luchar con los teucros.  
Mas pensemos la forma mejor de tomar un partido,



ἡμὲν ὅπως τὸν νεκρὸν ἐρύσσομεν, ἡδὲ καὶ αὐτοὶ  
 Τρώων ἐξ ἔνοπῆς θάνατον καὶ κῆρα φύγωμεν.  
 τὸν δ' ἡμεῖβει' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας: 715  
 πάντα κατ' αἴσαν ἔειπες ἀγακλεῆς ὦ Μενέλαε:  
 ἀλλὰ σὺ μὲν καὶ Μηριόνης ὑποδύντε μάλ' ὦκα  
 νεκρὸν ἀείραντες φέρετ' ἐκ πόνου: αὐτὰρ ὅπισθε  
 νῶϊ μαχησόμεθα Τρωσὶν τε καὶ Ἑκτορι δίω  
 ἴσον θυμὸν ἔχοντες ὁμώνυμοι, οἳ τὸ πάρος περ 720  
 μίμνομεν ὄξυν Ἄρηα παρ' ἀλλήλοισι μένοντες.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα νεκρὸν ἀπὸ χθονὸς ἀγκάζοντο  
 ὕψι μάλα μεγάλως: ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸς ὅπισθε  
 Τρωϊκός, ὡς εἶδοντο νέκυν αἶροντας Ἀχαιοῦς.  
 ἴθυσαν δὲ κύνεσσιν εὐοικότες, οἳ τ' ἐπὶ κάπρω 725  
 βλημένω αἰξίωσι πρὸ κούρων θηρητήρων:  
 ἕως μὲν γάρ τε θέουσι διαρραῖσαι μεμαῶτες,  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἐν τοῖσιν ἐλίξεται ἀλκι πεποιθώς,  
 ἅψ τ' ἀνεχώρησαν διὰ τ' ἔτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος.  
 ὡς Τρῶες εἶος μὲν ὀμίλαδὸν αἰὲν ἔποντο 730  
 νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν:  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' Αἴαντε μεταστρεφθέντε κατ' αὐτοῦς  
 σταίησαν, τῶν δὲ τράπετο χρώς, οὐδέ τις ἔτλη  
 πρόσω αἰξας περὶ νεκροῦ δηριάσθαι.  
 ὡς οἳ γ' ἐμμεμαῶτε νέκυν φέρον ἐκ πολέμοιο 735  
 νῆας ἔπι γλαφυράς: ἐπὶ δὲ πτόλεμος τέτατό σφιν  
 ἄγριος ἢ τε πῦρ, τό τ' ἐπεσσύμενον πόλιν ἀνδρῶν  
 ὄρμενον ἐξαίφνης φλεγέθει, μινύθουσι δὲ οἴκοι  
 ἐν σέλαϊ μεγάλω: τὸ δ' ἐπιβρέμει ἰς ἀνέμοιο.  
 ὡς μὲν τοῖς ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν αἰχμητῶν 740  
 ἀζηχῆς ὀρυμαγδὸς ἐπήϊεν ἐρχομένοισιν:  
 οἳ δ' ὡς θ' ἡμίονοι κρατερὸν μένος ἀμφιβαλόντες  
 ἔλκωσ' ἐξ ὄρεος κατὰ παιπαλόεσσαν ἀταρπὸν  
 ἢ δοκὸν ἢ δόρυ μέγα νῆϊον: ἐν δὲ τε θυμὸς  
 τεῖρεθ' ὁμοῦ καμάτω τε καὶ ἰδρῶ σπυδόντεσσιν: 745  
 ὡς οἳ γ' ἐμμεμαῶτε νέκυν φέρον. αὐτὰρ ὅπισθεν  
 Αἴαντ' ἰσχανέτην, ὡς τε πρῶν ἰσχάνει ὕδωρ  
 ὑλήεις πεδίοιο διαπρύσιον τετυχηκώς,  
 ὅς τε καὶ ἰφθίμων ποταμῶν ἀλεγεινὰ ῥέεθρα  
 ἴσχει, ἄφαρ δὲ τε πᾶσι ῥόον πεδίον δὲ τίθησι 750  
 πλάζων: οὐδέ τί μιν σθένει ῥηγνῦσι ῥέοντες:  
 ὡς αἰεὶ Αἴαντε μάχην ἀνέεργον ὀπίσω  
 Τρώων: οἳ δ' ἄμ' ἔποντο, δύω δ' ἐν τοῖσι μάλιστα  
 Αἰνεΐας τ' Ἀγχισιάδης καὶ φαίδιμος Ἑκτωρ.  
 τῶν δ' ὡς τε ψαρῶν νέφος ἔρχεται ἢ ἐκ κολοιῶν 755  
 οὔλον κεκλήγοντες, ὅτε προῖδωσιν ἰόντα  
 κίρκον, ὃ τε σμικρῆσι φόνον φέρει ὀρνίθεσσιν,  
 ὡς ἄρ' ὑπ' Αἰνεΐα τε καὶ Ἑκτορι κοῦροι Ἀχαιῶν  
 οὔλον κεκλήγοντες ἴσαν, λήθοντο δὲ χάρμης.  
 πολλὰ δὲ τεύχεα καλὰ πέσον περὶ τ' ἀμφί τε τάφρον 760  
 φευγόντων Δαναῶν: πολέμου δ' οὐ γίγνεται ἔρωή.

o sacar el cadáver, o bien emprender el regreso,  
 evitando luchar con los teucros, la muerte y la parca.  
 Y repúsole entonces así el gran Áyax Telamonio:  
 —Tienes mucha razón, Menelao, en las cosas que dices.  
 Tú y Meriones, meteos los dos, levantad el cadáver  
 y sacadlo de nuestro combate. Nosotros dos juntos  
 pelearemos detrás contra Héctor divino y los teucros,  
 pues iguales la audacia y el nombre los dos poseemos  
 y los dos juntos siempre en el vivo combate luchamos.  
 Así dijo, y los otros alzaron en brazos al muerto  
 lo más alto posible. Y gritaron entonces los teucros  
 al ver que los aqueos habían alzado el cadáver.  
 Atacaron igual que los perros al jabalí herido, 725  
 cuando a los jóvenes cazadores corriendo adelantan  
 con afán de hacer presa en la fiera y hacerla pedazos,  
 pero cuando, fiada en su fuerza, la fiera se vuelve,  
 retroceden llevados del miedo y por él se dispersan,  
 de la misma manera los teucros seguían en masa  
 empuñando sus lanzas de dúplice punta y espadas,  
 pero cuando volvieron entrambos Áyax y paráronse,  
 el color de sus pieles cambió, y ya no tuvo ninguno  
 el valor de avanzar y entablar por el muerto disputa.  
 De este modo lleváronse aquellos caudillos al muerto  
 de la lid a las cóncavas naves. Tras ellos violenta  
 suscitóse la lucha lo mismo que un fuego que asalta  
 una villa muy grande y la incendia, y las casas se hundan  
 en la hoguera gigante que se hincha a la fuerza del viento,  
 igualmente a su paso se alzaba el estruendo continuo  
 de los muchos caballos y gentes provistas del monte,  
 mas ellos, como mulos de poderosos bríos revestidos,  
 que van desde un monte arrastrando por un sendero escarpado  
 un mástil o acaso una quilla de buque, y se siente abatido su ánimo  
 agotándose bajo el sudor y también la fatiga,  
 así con este ardor obstinado llevábanse al muerto.  
 Detrás, los dos Áyax resistían. Cual muro selvoso  
 que, extendido por gran parte de la llanura, contiene  
 las corrientes dañosas de ríos de curso violento  
 y señala ese cauce por donde su curso se obliga 750  
 y no pueden romperlo jamás con la fuerza del agua,  
 de tal modo frenaban entrambos Áyax a los teucros,  
 que seguían luchando contra ellos, pero especialmente  
 el magnánimo Héctor y Eneas, el hijo de Anquises.  
 Como vuela una banda de grajos o bien de estorninos  
 dando horribles chillidos al ver al milano acercarse  
 portador de la muerte terrible a las aves pequeñas,  
 perseguidos por Héctor y Eneas corrían los dánaos  
 dando gritos terribles y ya de la lucha olvidados.  
 Muchas armas hermosas al foso o su orilla cayeron, 760  
 de los dánaos que huían. Y no se detuvo el combate.



## Ῥαψωδία Σ - CANTO XVIII

*La fabricación de las armas**[ Aquiles, con gran dolor, se entera de la muerte de Patroclo ]*

El canto XVIII es el de la «Fabricación de las armas», es decir: especialmente del escudo entre otras que para él elaboró primorosamente Hefesto para reemplazar a las que Héctor tomó como botín del cadáver de Patroclo. La decoración del nuevo escudo de Aquiles aparece descrita pormenorizadamente cuando se trata de la hechura de las armas en su conjunto, lo que tiene lugar en la segunda parte del canto (468-617). En la primera mitad se nos narra (1) cómo Antíloco comunica a Aquiles la triste noticia de la muerte de Patroclo. Acto seguido (2), acude Tetis a consolar a su hijo (1-147). Luego (3), con la ayuda de Aquiles, el cuerpo de Patroclo, amenazado por Héctor, es llevado al campamento: el de los pies ligeros se acerca a la fosa del campamento aqueo y con ayuda de Atenea lanza un grito que pone en fuga a los troyanos; y cae la noche (148-282). Seguidamente (4), se nos traslada a la asamblea que celebran los troyanos (243-314), en la que asistimos a sendos discursos en que Héctor y Polidamante exponen sus pareceres discrepantes. A continuación (5) Aquiles llora y se lamenta ante el cadáver de Patroclo y se ocupa de él (315-355). Después (6), presenciemos el coloquio entre Zeus y Hera (356-368). Tetis acude, a continuación (7), al palacio de Hefesto donde es recibida por Caris (369- 390); y allí ésta llama a aquél (8), que se encontraba trabajando en su taller (391-421). Hefesto y Tetis (9) conversan (422-467). Finalmente (10), Hefesto le fabrica las nuevas armas a Aquiles (468-617).

Con este canto acaba, por fin, el tercer día de batalla (día vigésimo sexto de la Ilíada) que había empezado en el canto undécimo.

*[ Aquiles se entera de la muerte de Patroclo ]*

ὥς οἱ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο,  
 Ἄντίλοχος δ' Ἀχιλῆϊ πόδας ταχὺς ἄγγελος ἦλθε.  
 τὸν δ' εὔρε προπάρριθε νεῶν ὀρθοκραιράων  
 τὰ φρονέοντ' ἀνὰ θυμὸν ἃ δὴ τετελεσμένα ἦεν:  
 ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμὸν: 5  
 ὦ μοι ἐγὼ, τί τ' ἄρ' αὐτε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ  
 νηυσὶν ἔπι κλονέονται ἀτυζόμενοι πεδίοιο;  
 μὴ δὴ μοι τελέσωσι θεοὶ κακὰ κήδεα θυμῶ,  
 ὥς ποτέ μοι μήτηρ διεπέφραδε καὶ μοι ἔειπε  
 Μυρμιδόνων τὸν ἄριστον ἔτι ζώντος ἐμεῖο 10  
 χερσὶν ὕπο Τρώων λείψειν φάος ἡελίοιο.  
 ἦ μάλα δὴ τέθνηκε Μενoitίου ἄλκιμος υἱὸς  
 σχέτλιος: ἦ τ' ἐκέλευον ἀπώσαμενον δῆϊον πῦρ  
 ἄψ ἐπὶ νῆας ἴμεν, μηδ' Ἔκτορι ἴφι μάχεσθαι.  
 εἶος ὃ ταῦθ' ὤρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν, 15  
 τόφρ' αὖ οἱ ἐγγύθεν ἦλθεν ἀγαθοῦ Νέστορος υἱὸς  
 δάκρυα θερμὰ χέων, φάτο δ' ἀγγελίην ἀλεγεινίην:  
 ὦ μοι Πηλέος υἱὲ δαίφρονος ἦ μάλα λυγρῆς  
 πεύσει ἀγγελίης, ἦ μὴ ὠφελλε γενέσθαι.  
 κεῖται Πάτροκλος, νέκυος δὲ δὴ ἀμφιμάχονται 20  
 γυμνοῦ: ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἔκτωρ.

Mientras con el ardor de la llama voraz peleaban,  
 llegó Antíloco, el de pies ligeros, en busca de Aquiles.  
 Lo encontró cerca de los navíos de popas muy altas  
 y ya en su corazón sospechaba qué había ocurrido,  
 pues gimiéndole a su corazón generoso decía:  
 —¡Ay de mí! ¿Por qué los melenudos aqueos regresan  
 por el llano a las naves, vencidos y en plena derrota?  
 Temo que me hayan dado una triste desgracia los dioses  
 para mi corazón, como ya me lo dijo mi madre:  
 que el más bravo de los mirmidones el sol no vería,  
 muerto por los troyanos y aun antes de que yo muriera.  
 De Menetio sin duda ya ha muerto el intrépido hijo.  
 ¡Infeliz! Le ordené que tan pronto alejara las llamas  
 regresara a las naves y no se batiera con Héctor.  
 Mientras su corazón y su mente pensaba estas cosas,  
 llegó el hijo del inclito Néstor, se puso a su lado  
 y le dio la noticia vertiendo ardentísimas lágrimas:  
 —¡Ay de mí, hijo del bravo Peleo! Escucha una nueva  
 bien infausta y que no debió nunca de haber acaecido:  
 yace en tierra Patroclo y se lucha ante el cuerpo desnudo, 20  
 puesto que Héctor del casco brillante quitó tus armas.

*[ Tetis acude a consolar a su hijo ]*

ὡς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλη ἐκάλυψε μέλαινα:  
 ἀμφοτέρησι δὲ χερσὶν ἔλων κόνιν αἰθαλόεσσαν  
 χεύατο κάκ κεφαλῆς, χαρίεν δ' ἥσχυνε πρόσωπον:  
 νεκταρέω δὲ χιτῶνι μέλαιν' ἀμφίζανε τέφρη. 25  
 αὐτὸς δ' ἐν κονίησι μέγας μεγαλωστί τανυσθεὶς  
 κεῖτο, φίλησι δὲ χερσὶ κόμην ἥσχυνε δαΐζων.  
 δμῳαὶ δ' ἄς Ἀχιλεὺς ληίσσατο Πάτροκλός τε  
 θυμὸν ἀκηχέμεναι μεγάλ' ἴαχον, ἐκ δὲ θύραζε  
 ἔδραμον ἀμφ' Ἀχιλῆα δαΐφρονα, χερσὶ δὲ πᾶσαι 30  
 στήθεα πεπλήγοντο, λύθην δ' ὑπὸ γυῖα ἐκάστης.  
 Ἀντίλοχος δ' ἐτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυα λείβων  
 χεῖρας ἔχων Ἀχιλῆος; ὃ δ' ἔστενε κυδάλιμον κῆρ:  
 δεΐδιε γὰρ μὴ λαιμὸν ἀπαμήσειε σιδήρῳ.  
 σμερδαλέον δ' ὤμωξεν: ἄκουσε δὲ πότνια μήτηρ 35  
 ἡμένη ἐν βένθεσιν ἀλὸς παρὰ πατρὶ γέροντι,  
 κῶκυσέν τ' ἄρ' ἔπειτα: θεαὶ δέ μιν ἀμφαγέροντο  
 πᾶσαι ὅσαι κατὰ βένθος ἀλὸς Νηρηίδες ἦσαν.  
 ἔνθ' ἄρ' ἔην Γλαύκη τε Θάλειά τε Κυμοδόκη τε  
 Νησαίη Σπειώ τε Θόη θ' Ἀλίη τε βοῶπις 40  
 Κυμοθόη τε καὶ Ἀκταίη καὶ Λιμνώρεια  
 καὶ Μελίτη καὶ Ἰαιρα καὶ Ἀμφιθόη καὶ Ἀγαυὴ  
 Δωτώ τε Πρωτώ τε Φέρουσά τε Δυναμένη τε  
 Δεξαμένη τε καὶ Ἀμφινόμη καὶ Καλλιάνειρα  
 Δωρίς καὶ Πανόπη καὶ ἀγακλειτὴ Γαλάτεια 45  
 Νημερτής τε καὶ Ἀψευδῆς καὶ Καλλιάνασσα:  
 ἔνθα δ' ἔην Κλυμένη Ἰάνειρά τε καὶ Ἰάνασσα  
 Μαῖρα καὶ Ὠρείθυια εὐπλόκαμός τ' Ἀμάθεια  
 ἄλλα θ' αἶ κατὰ βένθος ἀλὸς Νηρηίδες ἦσαν.  
 τῶν δὲ καὶ ἀργύφεον πλῆτο σπέος: αἶ δ' ἅμα πᾶσαι 50  
 στήθεα πεπλήγοντο, Θέτις δ' ἐξῆρχε γόοιο:  
 κλυτε κασίγνηται Νηρηίδες, ὄφρ' ἐὺ πᾶσαι  
 εἴδῃτ' ἀκούουσαι ὄσ' ἐμῶ ἔνι κήδεα θυμῶ.  
 ὦ μοι ἐγὼ δειλή, ὦ μοι δυσαριστοτόκεια,  
 ἦ τ' ἐπεὶ ἄρ τέκον υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε 55  
 ἕξοχον ἡρώων: ὃ δ' ἀνέδραμεν ἔρνεϊ ἴσος:  
 τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασα φυτὸν ὡς γουνῶ ἄλωῆς  
 νηυσὶν ἐπιπροέηκα κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω  
 Τρωσὶ μαχησόμενον: τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὐτίς  
 οἴκαδε νοστήσαντα δόμον Πηληϊῶν εἴσω. 60  
 ὄφρα δέ μοι ζῶει καὶ ὄρᾳ φάος ἠελίοιο  
 ἄχνηται, οὐδέ τί οἱ δύναμαι χραισμῆσαι ἰοῦσα.  
 ἀλλ' εἴμ', ὄφρα ἴδωμι φίλον τέκος, ἥδ' ἐπακούσω  
 ὅττι μιν ἴκετο πένθος ἀπὸ πτολέμοιο μένοντα.  
 ὡς ἄρα φωνήσασα λίπε σπέος: αἶ δὲ σὺν αὐτῇ 65  
 δακρυόεσσαι ἴσαν, περὶ δέ σφισι κύμα θαλάσσης  
 ρήγνυτο: ταὶ δ' ὅτε δὴ Τροίην ἐρίβωλον ἴκοντο

Dijo así, y lo envolvió una oscurísima nube de pena.  
 Con las manos tomó la ceniza del lar apagado,  
 la vertió en su cabeza, afeó su gracioso semblante  
 y la negra ceniza manchó sus vestidos nectáreos. 25  
 Se tendió sobre el polvo después y ocupó un gran espacio  
 y manchóse las manos y así se arrancó los cabellos.  
 Las cautivas que fueron botín de Patroclo y Aquiles  
 por la puerta, afligidas, salieron lanzando gemidos  
 y rodearon a Aquiles magnánimo y se golpearon 30  
 con las manos el pecho y sintieron vacíos los miembros.  
 Gimio Antíloco y se echó a llorar, y en las manos tenía  
 las de Aquiles, pues su corazón generoso en suspiros  
 se partía, temiendo que el hierro su cuello cortara.  
 Exhaló un cruel gemido y lo oyó su augustísima madre,  
 que en el fondo del mar, junto al padre, se hallaba sentada,  
 y al oírlo lloró. Rodeáronla todas las diosas,  
 las nereidas que habitan los hondos abismos marinos.  
 Allí hallábanse Glauce, Talía y con ellas Cimódoce  
 y Nesea, Espio, Toe y Halia, la de ojos de utrera,  
 y, además, Cimotoe y Actea y también Limnoea  
 y Melita con Yera y Anfítoe y asimismo Agave,  
 Doto, Proto, Ferusa y Dinámena, \*  
 Dexamena y Anfinome, y luego, además, Calianira,  
 Doris, Pánope, con Galatea que fue tan famosa, 45  
 y Menestes y Apseudes, y luego también Calianasa,  
 y, además, allí estaban Climene, Yanasa y Yanira,  
 Oritía, Amatía, la de hermosas trenzas, y Mera  
 y las otras nereidas que habitan el fondo marino.  
 Todas ellas llenaban la gruta brillante y golpeábanse 50  
 con las manos el pecho, y dio Tetis principio al lamento:  
 —Escuchadme, nereidas, hermanas, de modo que todas  
 comprendáis cómo a mi corazón la amargura devora.  
 ¡Desdichada de mí! ¡Infeliz madre de un hombre valiente!  
 Alumbré a un hijo ilustre, muy fuerte, el varón más insigne 55  
 de los héroes, y que ha ido creciendo lo mismo que un árbol;  
 lo crié cual si fuera una planta en terreno muy fértil  
 y a las tierras de Ilión lo mandé en unas cóncavas naves  
 a luchar con los teucros, y ya nunca más he de verlo  
 porque no ha de volver a mi hogar, la mansión de Peleo. 60  
 Y ahora que vive aún y ve el sol alumbrar tiene pena  
 y no puedo, aunque acuda a su lado, llevarle consuelo.  
 Pero iré a ver al hijo querido y sabré qué pesares  
 me lo afligen ahora, pues ya no interviene en la lucha.  
 Así dijo, y salió de la gruta y siguiéronle ellas 65  
 sollozando, y las olas del mar a su lado rompíanse.  
 Cuando todas hubieron llegado a la Troya fecunda

\* Como en otras ocasiones, se añade este verso que falta en la versión seguida [Nota del escaneador].



ἀκτὴν εἰσανέβαινον ἐπισχερώ, ἔνθα θαμειαὶ  
 Μυρμιδόνων εἴρυντο νέες ταχὺν ἄμφ' Ἀχιλῆα.  
 τῷ δὲ βαρὺ στενάχοντι παρίστατο πότνια μήτηρ, 70  
 ὄξ' ὃ δὲ κωκύσασα κάρη λάβει παῖδός εὐοῖο,  
 καὶ ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 τέκνον τί κλαίεις; τί δέ σε φρένας ἴκετο πένθος;  
 ἐξαύδα, μὴ κεῦθε: τὰ μὲν δὴ τοι τετέλεσται  
 ἐκ Διός, ὡς ἄρα δὴ πρὶν γ' εὖχεο χεῖρας ἀνασχῶν 75  
 πάντας ἐπὶ πρύμνησιν ἀλήμεναι υἱᾶς Ἀχαιῶν  
 σεῦ ἐπιδευομένους, παθέειν τ' ἀεκήλια ἔργα.  
 τὴν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 μήτηρ ἐμή, τὰ μὲν ἄρ μοι Ὀλύμπιος ἐξετέλεσεν:  
 ἀλλὰ τί μοι τῶν ἦδος ἐπεὶ φίλος ὤλεθ' ἑταῖρος 80  
 Πάτροκλος, τὸν ἐγὼ περὶ πάντων τῶν ἑταίρων  
 ἴσον ἐμῇ κεφαλῇ; τὸν ἀπώλεσα, τεύχεα δ' Ἔκτωρ  
 δηῶσας ἀπέδυσσε πελώρια θαῦμα ἰδέσθαι  
 καλά: τὰ μὲν Πηληϊΐθεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα  
 ἡματι τῷ ὅτε σε βροτοῦ ἀνέρος ἔμβalon εὖνῃ. 85  
 αἶθ' ὄφελος σὺ μὲν αὖθι μετ' ἀθανάτης ἀλίησι  
 ναίειν, Πηλεὺς δὲ θνητὴν ἀγαγέσθαι ἄκοιτιν.  
 νῦν δ' ἴνα καὶ σοὶ πένθος ἐνὶ φρεσὶ μυρίον εἴη  
 παῖδός ἀποφθιμένιοι, τὸν οὐχ ὑποδέξεται αὐτίς  
 οἴκαδε νοστήσαντ', ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ θυμὸς ἄνωγε 90  
 ζῶειν οὐδ' ἄνδρεςσι μετέμμεναι, αἶ κε μὴ Ἔκτωρ  
 πρῶτος ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπείς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσει,  
 Πατρόκλοιό δ' ἔλωρα Μενoitιάδew ἀποτίσῃ.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεῆτις κατὰ δάκρυ χέουσα:  
 ὠκύμορος δὴ μοι τέκος ἔσσειαι, οἷ' ἀγορεύεις: 95  
 αὐτίκα γάρ τοι ἔπειτα μεθ' Ἔκτορα πότμος ἐτοῖμος.  
 τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 αὐτίκα τεθναίνην, ἐπεὶ οὐκ ἄρ' ἔμελλον ἑταίρω  
 κτεινομένῳ ἐπαμῦναι: ὃ μὲν μάλα τηλόθι πάτρης  
 ἔφθιτ', ἐμεῖο δὲ δῆσεν ἀρής ἀλκτῆρα γενέσθαι. 100  
 νῦν δ' ἐπεὶ οὐ νέομαι γε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,  
 οὐδέ τι Πατρόκλω γενόμεν φάος οὐδ' ἑτάροισι  
 τοῖς ἄλλοις, οἷ δὴ πολέες δάμεν Ἔκτορι δίω,  
 ἀλλ' ἦμαι παρὰ νηυσὶν ἐτώσιον ἄχθος ἀρούρης,  
 τοῖος ἐὼν οἷος οὗ τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων 105  
 ἐν πολέμῳ: ἀγορῇ δὲ τ' ἀμείνονές εἰσι καὶ ἄλλοι.  
 ὡς ἔρις ἐκ τε θεῶν ἐκ τ' ἀνθρώπων ἀπόλοιτο  
 καὶ χόλος, ὅς τ' ἐφέηκε πολύφρονά περ χαλεπῆναι,  
 ὅς τε πολὺ γλυκίων μέλιτος καταλειβομένιοι  
 ἀνδρῶν ἐν στήθεσσι ἀέξεται ἢ ὕτε καπνός: 110  
 ὡς ἐμὲ νῦν ἐχόλωσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.  
 ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ,  
 θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι φίλον δαμάσαντες ἀνάγκη:  
 νῦν δ' εἴμ' ὄφρα φίλης κεφαλῆς ὀλετῆρα κιχείω  
 Ἔκτορα: κῆρα δ' ἐγὼ τότε δέξομαι ὀππότε κεν δὴ 115  
 Ζεὺς ἐθέλῃ τελέσαι ἢ δ' ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι.

por la playa volvieron y entraron en donde las naves  
 mirmidonas se hallaban, en torno a la del raudo Aquiles.  
 Y la madre augustísima a él fue, y él estaba gimiendo  
 tristemente; y hendiendo los aires con tristes clamores;  
 la cabeza del hijo abrazó y dijo aladas palabras:  
 —Hijo mío, ¿por qué lloras? ¿Qué hondo pesar ha llegado  
 a tu espíritu? No me lo ocultes. Ya Zeus ha cumplido  
 lo que tú, levantando las manos, le habías rogado:  
 que los dánaos, privados de ti, fuesen acorralados  
 cerca de los navíos, después de humillantes desastres.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, habló suspirando:  
 —Madre mía, es verdad que todo esto ha cumplido el Olímpico,  
 pero ¿qué placer puede causarme si ha muerto Patroclo,  
 el amigo a quien yo prefería entre mis compañeros,  
 tanto como a mi propia cabeza? Murió y le quitó Héctor  
 además de la vida, las armas, las más prodigiosas  
 que se han visto, magnífico don que los dioses hicieron  
 a Peleo, al dejarte con hombre mortal en el lecho. 85  
 ¡Ay, hubieses vivido en el mar con las ninfas eternas  
 y una esposa mortal se hubiera tomado Peleo!  
 Pero así no ocurrió para que fuera inmensa la pena  
 de tu alma al morir tu hijo; de vuelta a la patria  
 no podrás recibirlo; mi alma no quiere que viva  
 ni quedarme ya más con los hombres en tanto mi lanza  
 no concluya la vida de Héctor, y así haya pagado  
 el haber dado muerte a Patroclo, hijo del gran Menetio.  
 Y, llorando, repúsole Tetis con estas palabras:  
 —Será breve tu vida a juzgar por las cosas que dices 95  
 pues te aguarda la muerte cuando haya llegado la de Héctor.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso muy triste:  
 —Muera yo en este instante, pues no he socorrido al amigo  
 al morir, y por esto muy lejos murió de su patria  
 sin tenerme a su lado dispuesto a evitar su desgracia. 100  
 Ahora, puesto que no he de volver a la tierra paterna,  
 ni he salvado a Patroclo ni a muchos amigos que han muerto  
 por la mano del divino Héctor, me quedo en las naves  
 de la misma manera que un peso baldío de tierra,  
 yo que fui, peleando, el mejor de los hombres de Acaya 105  
 de corazas de bronce; otros me han superado en el ágora.  
 ¡Ojalá la Discordia perezca entre dioses y entre hombres  
 y con ellos la Ira que al hombre sensato enloquece,  
 pues igual en dulzura a la miel se introduce en el pecho  
 de los hombres y en ellos se crece lo mismo que el humo!  
 Así a mí me irritó Agamenón, el pastor de los hombres.  
 Mas dejemos lo que ya ha pasado aunque estemos muy tristes,  
 puesto que al corazón lo debemos domar en el pecho.  
 Ahora voy a buscar al que fue matador de mi amigo,  
 Héctor, y yo la muerte podré recibir cuando quiera  
 disponerlo Zeus Padre y las otras deidades eternas.



οὐδὲ γὰρ οὐδὲ βίη Ἡρακλῆος φύγε κῆρα,  
 ὅς περ φίλτατος ἔσκε Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι:  
 ἀλλὰ ἐμοῖρα δάμασσε καὶ ἀργαλέος χόλος Ἥρης,  
 ὧς καὶ ἐγών, εἰ δὴ μοι ὁμοίη μοῖρα τέτυκται, 120  
 κείσομ' ἐπεὶ κε θάνω: νῦν δὲ κλέος ἐσθλὸν ἀροίμην,  
 καὶ τινα Τρωϊάδων καὶ Δαρδανίδων βαθυκόλπων  
 ἀμφοτέρησιν χερσὶ παρειάων ἀπαλάων  
 δάκρυ' ὁμορξαμένην ἀδινὸν στοναχῆσαι ἐφείην,  
 γνοῖεν δ' ὡς δὴ δηρὸν ἐγὼ πολέμοιο πέπαυμα: 125  
 μὴ δέ μ' ἔρυκε μάχης φιλέουσά περ: οὐδέ με πείσεις.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα:  
 ναὶ δὴ ταῦτά γε τέκνον ἐτήτυμον οὐ κακὸν ἐστί  
 τειρομένοις ἐτάροισιν ἀμυνέμεν αἰπὺν ὄλεθρον.  
 ἀλλὰ τοι ἔντεα καλὰ μετὰ Τρώεσσιν ἔχονται 130  
 χάλκεα μαρμαίροντα: τὰ μὲν κορυθαίολος Ἔκτωρ  
 αὐτὸς ἔχων ὥμοισιν ἀγάλλεται: οὐδέ ἔφημι  
 δηρὸν ἐπαγλαῖεῖσθαι, ἐπεὶ φόνος ἐγγύθεν αὐτῶ.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν μὴ πω καταδύσσο μῶλον Ἄρηος  
 πρίν γ' ἐμὲ δεῦρ' ἐλθοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδῃαι: 135  
 ἠῶθεν γὰρ νεῦμαι ἄμ' ἠελίῳ ἀνιόντι  
 τεύχεα καλὰ φέρουσα παρ' Ἡφαιστοῖο ἄνακτος.  
 ὧς ἄρα φωνήσασα πάλιν τράπεθ' υἱὸς ἐοῖο,  
 καὶ στρεφθεῖσ' ἀλίησι κασιγνήτησι μετηύδα:  
 ὑμεῖς μὲν νῦν δῦτε θαλάσσης εὐρέα κόλπον 140  
 ὀψόμεναί τε γέρονθ' ἄλιον καὶ δώματα πατρός,  
 καὶ οἱ πάντ' ἀγορεύσατ': ἐγὼ δ' ἐς μακρὸν Ὀλυμπον  
 εἶμι παρ' Ἡφαιστον κλυτοτέχνην, αἶ κ' ἐθέλῃσιν  
 υἱεῖ ἐμῶ δόμεναι κλυτὰ τεύχεα παμφανόωντα.  
 ὧς ἔφαθ', αἶ δ' ὑπὸ κῦμα θαλάσσης αὐτίκ' ἔδυσαν: 145  
 ἦ δ' αὖτ' Ὀὔλυμπον δὲ θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα  
 ἦϊεν ὄφρα φίλω παιδί κλυτὰ τεύχε' ἐνεΐκαι.

τὴν μὲν ἄρ' Ὀὔλυμπον δὲ πόδες φέρον: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
 θεσπεσίῳ ἀλαλητῶ ὑφ' Ἐκτορος ἀνδροφόνιο  
 φεύγοντες νηῆς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκοντο. 150  
 οὐδέ κε Πάτροκλόν περ ἐυκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 ἐκ βελέων ἐρύσαντο νέκυν θεράποντ' Ἀχιλλῆος:  
 αὐτίς γὰρ δὴ τὸν γε κίχον λαός τε καὶ ἵπποι  
 Ἔκτωρ τε Πριάμοιο πάϊς φλογὶ εἴκελος ἀλκῆν.  
 τρὶς μὲν μιν μετόπισθε ποδῶν λάβε φαίδιμος Ἔκτωρ 155  
 ἐλκόμεναι μεμαώς, μέγα δὲ Τρώεσσιν ὁμόκλα:  
 τρὶς δὲ δὴ Αἴαντες θοῦριν ἐπιειμένοι ἀλκῆν  
 νεκροῦ ἀπεστυφέλιξαν: ὃ δ' ἔμπεδον ἀλκὴ πεποιθὼς  
 ἄλλοτ' ἐπαίξασκε κατὰ μόθον, ἄλλοτε δ' αὐτὲ  
 στάσκε μέγα ἰάχων: ὀπίσω δ' οὐ χάζετο πάμπαν. 160  
 ὡς δ' ἀπὸ σώματος οὐ τι λένοντ' αἴθωνα δύνανται  
 ποιμένες ἄγραυλοι μέγα πεινάοντα δῖεσθαι,

Pues ni Heracles el fuerte logró liberarse de ella,  
 a pesar de lo amado que fue para Zeus el Cronida,  
 pues murió por la parca y la cólera aciaga de Hera.  
 Así, si he de tener igual muerte, en la tumba, ya muerto, 120  
 yaceré, mas ahora deseo una fama gloriosa,  
 y a más de una troyana o bien dárdana de talle esbelto  
 haré que de las tiernas mejillas enjuguen el llanto  
 con las manos en tanto profundos suspiros exhalan,  
 y sabrán que me abstuve de lucha muchísimo tiempo.  
 Y aunque me ames, no me lo prohíbas. No habré de escucharte.  
 Y repúsole Tetis, la diosa de los pies de plata:  
 —Hijo mío, es verdad lo que dices. No admite censura  
 el librar de una muerte terrible a los tristes amigos.  
 Mas los teucros tu bella armadura de bronce luciente 130  
 tienen, y Héctor del casco brillante se cubre los hombros,  
 orgulloso, con ella. Mas creo que no ha de durarle  
 su jactancia, pues está rondando la muerte su cuerpo.  
 Mas no vayas aún a la guerra de Ares, en tanto  
 con tus ojos no veas que estoy a tu lado de nuevo.  
 Con el alba mañana vendré, cuando el sol se levante,  
 a traerte unas armas muy bellas que Hefesto fabrique.  
 Así dijo, y al hijo volvió las espaldas, y entonces  
 se volvió a sus hermanas del mar y les dijo estas cosas:  
 —Descended ahora todas vosotras al mar anchuroso 140  
 para ver al Anciano del Mar y la casa del padre  
 y decidse lo todo. Me voy al Olimpo elevado  
 para que el ilustrísimo artífice Hefesto, si quiere;  
 le haga a mi hijo esta vez una bella y brillante armadura.  
 Dijo así, y en las olas del mar sumergieronse aquéllas, 145  
 mientras Tetis, la diosa de los pies de plata, se iba  
 al Olimpo, a buscar a su hijo magníficas armas.

[Grita Aquiles y siembra el terror entre los troyanos]

Mientras iba al Olimpo, lanzando unos gritos terribles  
 los aqueos huían ante Héctor el gran homicida  
 y escapaban, buscando las naves, hacia el Helesponto.  
 Los aqueos de grebas hermosas al fin no pudieron  
 de los tiros sacar a Patroclo, escudero de Aquiles,  
 porque se les venían encima troyanos y carros  
 y Héctor, hijo de Príamo, igual en la fuerza a una llama.  
 Por tres veces el ínclito Héctor tiró de sus piernas  
 con afán de arrastrarlo, exhortando a los teucros con gritos,  
 y tres veces entrambos Áyax, con valor impetuoso  
 recobraron al muerto. Mas él, confiando en sus fuerzas,  
 atacaba unas veces y, en cambio, otras se detenía  
 dando gritos; no obstante. Jamás peleó en retirada. 160  
 Al igual que en el campo no pueden jamás los pastores  
 apartar de la presa a un fogoso león muy hambriento,



ὥς ῥα τὸν οὐκ ἐδύναντο δῦω Αἴαντε κορυστὰ  
 Ἑκτορα Πριαμίδην ἀπὸ νεκροῦ δειδίξασθαι.  
 καὶ νῦ κεν εἴρυσσέν τε καὶ ἄσπετον ἦρατο κῦδος, 165  
 εἰ μὴ Πηλείωνι ποδὴνεμος ὠκέα Ἴρις  
 ἄγγελος ἦλθε θεοῦσ' ἀπ' Ὀλύμπου θωρήσσεσθαι  
 κρύβδα Διὸς ἄλλων τε θεῶν: πρὸ γὰρ ἦκέ μιν Ἥρη.  
 ἀγχοῦ δ' ἴσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὄρσοε Πηλείδη, πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν: 170  
 Πατρόκλω ἐπάμυνον, οὗ εἵνεκα φύλοπις αἰνὴ  
 ἔστηκε πρὸ νεῶν: οἳ δ' ἀλλήλους ὀλέκουσιν  
 οἳ μὲν ἀμυνόμενοι νέκυος πέρι τεθνηῶτος,  
 οἳ δὲ ἐρύσσασθαι ποτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσα  
 Τρῶες ἐπιθύουσι: μάλιστα δὲ φαίδιμος Ἑκτωρ 175  
 ἐλκόμεναι μέμονεν: κεφαλὴν δὲ ἐθυμὸς ἄνωγε  
 πῆξαι ἀνά σκολόπεσσι ταμόνθ' ἀπαλῆς ἀπὸ δειρῆς.  
 ἀλλ' ἄνα μηδ' ἔτι κείσο: σέβας δέ σε θυμὸν ἰκέσθω  
 Πάτροκλον Τρωῆσι κυσὶν μέλπηθρα γενέσθαι:  
 σοὶ λῶβη, αἶ κέν τι νέκυς ἠσχυμμένος ἔλθῃ. 180  
 τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:  
 Ἴρι θεὰ τίς γάρ σε θεῶν ἐμοὶ ἄγγελον ἦκε;  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδὴνεμος ὠκέα Ἴρις:  
 Ἥρη με προέηκε Διὸς κυδρὴ παράκοιτις:  
 οὐδ' οἶδε Κρονίδης ὑψίζυγος οὐδέ τις ἄλλος 185  
 ἀθανάτων, οἳ Ὀλυμπον ἀγάννιφον ἀμφινέμονται.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 πῶς τὰρ ἴω μετὰ μῶλον; ἔχουσι δὲ τεύχε' ἐκείνοι:  
 μήτηρ δ' οὐ με φίλη πρὶν γ' εἶα θωρήσσεσθαι  
 πρὶν γ' αὐτὴν ἐλθοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδωμαι: 190  
 στεῦτο γὰρ Ἥφαιστοιο πάρ' οἰσέμεν ἔντεα καλά.  
 ἄλλου δ' οὐ τευ οἶδα τεῦ ἂν κλυτὰ τεύχεα δῦω,  
 εἰ μὴ Αἴαντός γε σάκος Τελαμωνιάδαο.  
 ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ὃ γ' ἔλπομ' ἐνὶ πρώτοισιν ὀμιλεῖ  
 ἔγχεϊ δηϊῶων περὶ Πατρόκλοιο θανόντος. 195  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδὴνεμος ὠκέα Ἴρις:  
 εὔ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὃ τοι κλυτὰ τεύχε' ἔχονται:  
 ἀλλ' αὐτῶς ἐπὶ τάφρον ἰὼν Τρῶεσσι φάνηθι,  
 αἶ κέ σ' ὑποδείσαντες ἀπόσχωνται πολέμοιο  
 Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' ἀρήϊοι υἴες Ἀχαιῶν 200  
 τειρόμενοι: ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.  
 ἢ μὲν ἄρ' ὥς εἶποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἴρις,  
 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς ὤρτο Διὶ φίλος: ἀμφὶ δ' Ἀθήνη  
 ὤμοις ἰφθίμοισι βάλ' αἰγίδα θυσσανόεσσα,  
 ἀμφὶ δὲ οἱ κεφαλῇ νέφος ἔστεφε δῖα θεάων 205  
 χρύσειον, ἐκ δ' αὐτοῦ δαίτε φλόγα παμφανώωσαν.  
 ὥς δ' ὅτε καπνὸς ἰὼν ἐξ ἄστεος αἰθέρ' ἵκηται  
 τηλόθεν ἐκ νήσου, τὴν δῆϊο ἀμφιμάχωνται,  
 οἳ τε πανημέριοι στυγερῶ κρίνονται Ἄρηϊ  
 ἄστεος ἐκ σφετέρου: ἅμα δ' ἠελίω καταδύντι 210  
 πυρσοὶ τε φλεγέθουσιν ἐπήτριμοι, ὑψόσε δ' αὐγῇ

así a entrambos valientes Áyax no les era posible  
 ahuyentar del cadáver a Héctor, el hijo de Príamo.  
 Y lo hubiese arrastrado, obteniendo una gloria muy grande,  
 si la rápida Iris, de pies como el viento, no hubiese  
 del Olimpo bajado a buscar al Pelida y decirle  
 que se armase: Hera, a espaldas de Zeus y los dioses lo quiso.  
 Y se fue cerca de él y le habló con aladas palabras:  
 —¡Sus, Pelida, el más bravo de todos! Ayuda en seguida  
 a Patroclo, por quien cerca de los navíos se lucha.  
 Allí los de ambos bandos están mutuamente matándose;  
 unos de ellos están defendiendo el cadáver, los teucros  
 a la Ilión por los vientos batida desean llevárselo.  
 Y el que más afán tiene en llevárselo es Héctor ilustre 175  
 porque su ánimo le está incitando a cortar la cabeza  
 de su tan tierno cuello y clavarla en la punta de un palo.  
 ¡Vamos, no yazgas más! Y que tu corazón se avergüence  
 de que sea Patroclo un festón de los perros troyanos.  
 Un oprobio será para ti que se ultraje el cadáver. 180  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
 —¡Diosa Iris! ¿Qué dios te ha mandado como mensajera?  
 Y la rápida Iris, de pies como el viento, repuso:  
 —Me ha mandado a ti, Hera, de Zeus augustísima esposa,  
 pero el hijo de Cronos excelso lo ignora y las otras 185  
 inmortales deidades que habitan el nevado Olimpo.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
 —¿Cómo puedo luchar si los teucros me tienen las armas  
 y mi madre se niega a dejarme luchar ahora, hasta  
 que mis ojos no vean que está nuevamente a mi lado 190  
 y me traiga unas armas muy bellas que Hefesto fabrique?  
 No sé de qué guerrero podría vestirme las armas,  
 sino sólo el escudo de Áyax Telamonio; mas creo  
 que se encuentra en las filas primeras y está peleando  
 con la lanza y en torno al cadáver del noble Patroclo. 195  
 Y la rápida Iris de pies como el viento le dijo:  
 —Bien sabemos que tienen aquéllos tu bella armadura,  
 pero vente hasta el foso y en él muéstrate a los troyanos  
 para que, temerosos de ti, la batalla suspendan,  
 y se animen los bravos aqueos, que están abatidos,  
 y así tenga la lucha una tregua, aunque sea muy breve.  
 Así dijo, y se fue Iris la diosa de pies como el viento.  
 Se alzó Aquiles amado por Zeus, y Atenea con la égida  
 floqueada cubrió totalmente sus hombros robustos  
 y la augusta entre todas las diosas rodeó su cabeza 205  
 con una áurea neblina encendida cual llama brillante.  
 Como el humo se ve en una villa ascender hasta el éter  
 desde la isla lejana cerca por el enemigo,  
 cuando sus habitantes, después de luchar todo el día,  
 fuera de la ciudad, cuando el sol se ha ocultado ya, encienden  
 muchos fuegos, y suben a lo alto las llamas brillantes



γίγνεται αἴσσοισα περικτιόνεσσιν ιδέσθαι,  
 αἶ κέν πως σὺν νηυσὶν ἄρω ἀλκτῆρες ἴκωνται:  
 ὡς ἅπ' Ἀχιλλῆος κεφαλῆς σέλας αἰθέρ' ἴκανε:  
 στῆ δ' ἐπὶ τάφρον ἰὼν ἀπὸ τείχεος, οὐδ' ἐς Ἀχαιοὺς 215  
 μίσητο: μητρὸς γὰρ πυκινὴν ὠπίζετ' ἐφειμήν.  
 ἔνθα στὰς ἦϋσ', ἀπάτερθε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη  
 φθέγγατ': ἀτὰρ Τρώεσσιν ἐν ἄσπετον ὤρσε κυδοιμόν.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀριζήλη φωνή, ὅτε τ' ἴαχε σάλπιγγ  
 ἄστυ περιπλομένων δηῖων ὑπο θυμοραϊστέων, 220  
 ὡς τότε ἀριζήλη φωνή γένητ' Αἰακίδαο.  
 οἱ δ' ὡς οὖν ἄϊον ὅπα χάλκεον Αἰακίδαο,  
 πᾶσιν ὀρίνθη θυμός: ἀτὰρ καλλιτρίχες ἵπποι  
 ἄψ ὄχεα τρόπεον: ὄσοντο γὰρ ἄλγεα θυμῷ.  
 ἠνίοχοι δ' ἔκπληγεν, ἐπεὶ ἴδον ἀκάματον πῦρ 225  
 δεινὸν ὑπὲρ κεφαλῆς μεγαθύμου Πηλεΐωνος  
 δαιόμενον: τὸ δὲ δαΐε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.  
 τρὶς μὲν ὑπὲρ τάφρου μεγάλ' ἴαχε δῖος Ἀχιλλεύς,  
 τρὶς δὲ κυκλήθησαν Τρῶες κλειτοὶ τ' ἐπίκουροι.  
 ἔνθα δὲ καὶ τότε ὄλοντο δώδεκα φῶτες ἄριστοι 230  
 ἀμφὶ σφοῖς ὀχέεσσι καὶ ἔγχεσιν. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
 ἀσπασίως Πάτροκλον ὑπ' ἐκ βελέων ἐρύσαντες  
 κάτθεσαν ἐν λεχέεσσι: φίλοι δ' ἀμφέσταν ἑταῖροι  
 μυρόμενοι: μετὰ δέ σφι ποδώκης εἶπετ' Ἀχιλλεύς  
 δάκρυα θερμὰ χέων, ἐπεὶ εἶσιν πιστὸν ἑταῖρον 235  
 κείμενον ἐν φέρτρῳ δεδαῖγμένον ὀξεί χαλκῷ,  
 τὸν ῥ' ἦτοι μὲν ἔπεμπε σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν  
 ἐς πόλεμον, οὐδ' αὐτίς ἐδέξατο νοστήσαντα.  
 Ἥελιον δ' ἀκάμαντα βοῶπις πότνια Ἥρη  
 πέμψεν ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥοὰς ἀέκοντα νέεσθαι: 240  
 ἠέλιος μὲν ἔδου, παύσαντο δὲ δῖοι Ἀχαιοὶ  
 φυλόπιδος κρατερῆς καὶ ὁμοίου πολέμοιο.

Τρῶες δ' αὖθ' ἐτέρωθεν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης  
 χωρήσαντες ἔλυσαν ὑφ' ἄρμασιν ὠκέας ἵππους,  
 ἐς δ' ἀγορὴν ἀγέροντο πάρος δόρποιο μέδεσθαι. 245  
 ὀρθῶν δ' ἐσταότων ἀγορὴ γένητ', οὐδέ τις ἔτλη  
 ἔξεσθαι: πάντας γὰρ ἔχε τρόμος, οὐνεκ' Ἀχιλλεύς  
 ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆς.  
 τοῖσι δὲ Πουλυδάμας πεπνυμένος ἦρχ' ἀγορεύειν  
 Πανθοΐδης: ὁ γὰρ οἶος ὄρα πρόσσω καὶ ὀπίσσω: 250  
 Ἔκτορι δ' ἦεν ἑταῖρος, ἰῆ δ' ἐν νυκτὶ γένοντο,  
 ἀλλ' ὁ μὲν ἄρ μύθοισιν, ὁ δ' ἔγχεϊ πολλὸν ἐνίκα:  
 ὁ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν:  
 ἀμφὶ μάλα φράζεσθε φίλοι: κέλομαι γὰρ ἔγωγε  
 ἄστυδε νῦν ἰέναι, μὴ μίμνῃν ἠὲ δῖαν 255  
 ἐν πεδίῳ παρὰ νηυσίν: ἐκάς δ' ἀπὸ τείχεός εἰμεν.  
 ὄφρα μὲν οὗτος ἀνήρ' Ἀγαμέμνονι μήνιε δῖω

para que sus vecinos los vean y embarquen entonces  
 en sus naos y los puedan salvar del terrible desastre,  
 así de la cabeza de Aquiles la luz se iba al éter.  
 Acercóse a la orilla del foso, fuera de la muralla 215  
 y no fue a los aqueos, cumpliendo el deseo materno.  
 Allí, puesto de pie, lanzó un grito. Y también Atenea  
 lo lanzó y se produjo un tumulto entre todos los teucros.  
 Como de las trompetas se escucha la voz estridente  
 cuando va el enemigo homicida a cercar una villa, 220  
 así fue de sonora ese día la voz del Eácida.  
 Al oír del Eácida el grito de bronce, en los hombres  
 se turbó el corazón, y los potros de crines espléndidas,  
 presagiando un gran mal por instinto, los carros volvieron  
 hacia atrás. Los aurigas quedáronse atónitos, viendo 225  
 en la frente del noble Pelida un fulgor espantoso,  
 que animaba Atenea, la diosa de claras pupilas.  
 Por tres veces Aquiles divino gritó desde el foso,  
 y tres veces los teucros y sus auxiliares turbáronse.  
 Doce de los más bravos guerreros murieron debajo  
 de sus carros y heridos por sus propias lanzas. Alegres,  
 los aqueos en andas lleváronse fuera a Patroclo  
 de los tiros, y lo rodearon llorosos los suyos,  
 y el de los pies ligeros, Aquiles, estaba entre ellos  
 y vertía ardentísimas lágrimas ante su amigo  
 que en el féretro estaba llagado por bronce aguzado.  
 Con su carro y caballos lo había mandado a la lucha,  
 y ahora ya no podrá recibirlo jamás de regreso.  
 Hera augusta, la de ojos de utrera, obligó al incansable  
 sol a que en el Océano se sumergiera a la fuerza. 240  
 Cuando se hubo escondido ya el sol, los divinos aqueos  
 suspendieron la lucha enconada y los gritos de guerra.

[Asamblea de los troyanos]

De la dura contienda a su vez apartados los teucros,  
 desuncieron de los carros todos los raudos caballos  
 y en el ágora, sin atender a la cena, reuniéronse. 245  
 Se reunieron de pie, pues ninguno atrevióse a sentarse  
 porque a todos hacía temblar el que Aquiles se hubiera  
 presentado en la lucha después de pasar tanto tiempo.  
 El primero en hablarles fue Polidamante Pantoida,  
 el prudente, que bien conocía el futuro y pasado; 250  
 era de Héctor amigo y nacieron en la misma noche,  
 pero lo superaba al hablar, y él blandiendo la lanza.  
 Y con mucha prudencia tomó la palabra y les dijo:  
 —Meditadlo muy bien, compañeros, volved a la villa;  
 no esperéis a la aurora divina en el valle y al lado 255  
 de las naves. Estamos muy lejos de nuestras murallas.  
 Mientras ese hombre odió a Agamenón el divino, muy fácil



τόφρα δὲ ῥήϊτεροι πολεμίζειν ἦσαν Ἀχαιοί:  
χαίρεσκον γὰρ ἔγωγε θεῆς ἐπὶ νηυσὶν ἰαύων  
ἐλπόμενος νῆας αἰρήσεμιν ἀμφιελίσσας. 260  
νῦν δ' αἰνῶς δεῖδοικα ποδώκεα Πηλεΐωνα:  
οἷος κείνου θυμὸς ὑπέρβιος, οὐκ ἐθελήσει  
μίμνεν ἐν πεδίῳ, ὅθι περ Τρωῆς καὶ Ἀχαιοὶ  
ἐν μέσῳ ἀμφοτέροι μένος Ἄρηος δατέονται,  
ἀλλὰ περὶ πτόλιός τε μαχήσεται ἡδὲ γυναικῶν. 265  
ἀλλ' ἴομεν προτὶ ἄστου, πίθεσθέ μοι: ὧδε γὰρ ἔσται:  
νῦν μὲν νύξ ἀπέπαυσε ποδώκεα Πηλεΐωνα  
ἀμβροσίη: εἰ δ' ἄμμε κινήσεται ἐνθάδ' ἐόντας  
αὔριον ὀρμηθεὶς σὺν τεύχεσιν, εὔ νύ τις αὐτὸν  
γνώσεται: ἀσπασίως γὰρ ἀφίξεται Ἴλιον ἱρήν 270  
ὅς κε φύγη, πολλοὺς δὲ κύνες καὶ γῦπες ἔδονται  
Τρώων: αἶ γὰρ δὴ μοι ἀπ' οὔρατος ὧδε γένοιτο.  
εἰ δ' ἂν ἐμοῖς ἐπέεσσι πιθόμεθα κηδόμενοι περ,  
νύκτα μὲν εἰν ἀγορῇ σθένος ἔξομεν, ἄστου δὲ πύργου  
ὑψηλαί τε πύλαι σανίδες τ' ἐπὶ τῆς ἀραρυῖαι 275  
μακρὰ εὐξέστοι ἐζευγμέναι εἰρύσσονται:  
πρῶϊ δ' ὑπηῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες  
στησόμεθ' ἄμ πύργου: τῷ δ' ἄλγιον, αἶ κ' ἐθέλησιν  
ἐλθῶν ἐκ νηῶν περὶ τείχεος ἄμμι μάχεσθαι.  
ἄψ πάλιν εἶσ' ἐπὶ νῆας, ἐπεὶ κ' ἐριαύχενας ἵππους 280  
παντοίου δρόμου ἄση ὑπὸ πτόλιν ἠλασκάζων:  
εἶσω δ' οὐ μιν θυμὸς ἐφορμηθῆναι ἐάσει,  
οὐδέ ποτ' ἐκπέρσει: πρὶν μιν κύνες ἀργοὶ ἔδονται.  
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἔκτωρ:  
Πουλυδάμα σὺ μὲν οὐκέτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις, 285  
ὅς κέλεαι κατὰ ἄστου ἀλήμεναι αὐτίς ἰόντας.  
ἦ οὐ πω κεκόρησθε ἐελμένον ἐνδοθι πύργων;  
πρὶν μὲν γὰρ Πριάμοιο πόλιν μέροπες ἄνθρωποι  
πάντες μυθέσκοντο πολύχρυσον πολύχαλκον:  
νῦν δὲ δὴ ἐξαπόλωλε δόμων κειμήλια καλά, 290  
πολλὰ δὲ δὴ Φρυγίην καὶ Μηρονίην ἐρατεινὴν  
κτῆματα περνάμεν' ἵκει, ἐπεὶ μέγας ὠδύσατο Ζεὺς.  
νῦν δ' ὅτε πέρ μοι ἔδωκε Κρόνου παῖς ἀγκυλομήτεω  
κῦδος ἀρέσθ' ἐπὶ νηυσί, θαλάσση τ' ἔλσαι Ἀχαιούς,  
νήπιε μηκέτι ταῦτα νοήματα φαῖν' ἐνὶ δήμῳ: 295  
οὐ γὰρ τις Τρώων ἐπιπίεσται: οὐ γὰρ ἐάσω.  
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἶπω, πειθώμεθα πάντες.  
νῦν μὲν δόρπον ἔλεσθε κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσι,  
καὶ φυλακῆς μνήσασθε, καὶ ἐγρήγορθε ἕκαστος:  
Τρώων δ' ὅς κτεάτεσιν ὑπερφιάλως ἀνιάζει, 300  
συλλέξας λαοῖσι δότω καταδημοβορῆσαι:  
τῶν τινὰ βέλτερόν ἐστιν ἐπαυρέμεν ἢ περ Ἀχαιούς.  
πρῶϊ δ' ὑπηῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες  
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐγείρομεν ὄξυν Ἄρηα.  
εἰ δ' ἔτεδὸν παρὰ ναῦφιν ἀνέστη διος Ἀχιλλεύς, 305  
ἄλγιον αἶ κ' ἐθέλησι τῷ ἔσσεται: οὐ μιν ἔγωγε

combatir con los hombres aqueos nos fue; hasta yo mismo  
encontraba placer en dormir junto a las naos veloces,  
esperando que al fin serían nuestros los corvos navíos. 260  
Ahora temo yo mucho al Pelida de los pies ligeros.  
La violencia de su alma le hará no quedarse en el llano  
donde teucros y aqueos ahora, ya en líneas de unos,  
ya de otros, están alternando las iras de Ares,  
deseará combatir por la villa y por nuestras mujeres. 265  
A la villa volvamos, creedme; que ocurrirá esto:  
al Pelida de los pies ligeros detuvo la noche  
inmortal, mas si aquí todavía nos halla mañana  
cuando esté con sus armas vestido, sabrá bien alguno  
quién es él, y con gran alegría se irá a Ilión la sacra  
el que escape, que a muchos troyanos los perros y buitres  
comerán. ¡Y ojalá tal noticia no llegue a mi oído!  
Y, si, aunque esto os apene, seguís mi consejo, tendremos  
por la noche en el ágora a todas las huestes; la villa  
la defienden las torres, los altos portones y grandes 275  
vigas muy bien pulidas y sólidamente ensambladas.  
Muy temprano, a los filos del alba, y armados ya todos,  
subiremos a los torreones; si entonces se acerca  
de las naos a luchar con nosotros al pie de los muros  
se tendrá que volver después de fatigar vanamente 280  
a los potros de cuellos erguidos, en torno a la villa,  
Yo no creo que ni ánimo tenga de entrar al asalto  
ni podrá destruirla. Los perros se lo comerían.  
Y con torvo mirar exclamó Héctor del casco brillante:  
—No hablas, Polidamante, en la forma en que grato es oírte  
cuando nos aconsejas volver a la villa a encerrarnos.  
¿No estáis hartos acaso de estar tras los muros metidos?  
Hubo un tiempo en el que los mortales dotados del habla,  
rica en oro y en bronce llamaron la villa de Príamo,  
pero ya de las casas huyeron las joyas hermosas; 290  
a vender se llevaron a Frigia y Meonia la amable  
numerosas riquezas el día en que Zeus nos dio su ira.  
Y hoy que el hijo del artero Cronos me ha dado la gloria  
cerca de los navíos, lanzando a la mar a los dánaos,  
no le vengas, ¡oh necio!, con tales consejos al pueblo. 295  
No te oírán ni un troyano, pues yo no querré permitirlo.  
Vamos, pues, procedamos del modo que voy a deciros:  
en el campo servíos la cena sin romper las filas;  
acordaos de las guardias y todos estad vigilantes,  
y el troyano que sienta muy grande temor por sus bienes 300  
que los junte y entregue a las huestes y a su beneficio,  
que es mejor que los goce cada uno que no los aqueos.  
Muy temprano, a los filos del alba, y armados ya todos,  
junto a las corvas naves tendremos un duro combate,  
y si Aquiles divino realmente abandona los buques, 305  
allá él, porque habrá de pesarle. No tengo intenciones



φεύξομαι ἐκ πολέμοιο δυσηχέος, ἀλλὰ μάλ' ἄντην  
 στήσομαι, ἧ κε φέρησι μέγα κράτος, ἧ κε φεροίμην.  
 ξυνὸς Ἐνυάλιος, καί τε κτανέοντα κατέκτα.  
 ὡς Ἴκτωρ ἀγόρευ', ἐπὶ δὲ Τρῶες κελάδησαν 310  
 νήπιοι: ἐκ γάρ σφρων φρένας εἶλετο Παλλὰς Ἀθήνη.  
 Ἴκτορι μὲν γὰρ ἐπήνησαν κακὰ μητιόωντι,  
 Πουλυδάμαντι δ' ἄρ' οὐ τις ὃς ἐσθλήν φράζετο βουλήν.

δόρπον ἔπειθ' εἶλοντο κατὰ στρατόν: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
 παννύχιοι Πάτροκλον ἀνεστενάχοντο γοῶντες. 315  
 τοῖσι δὲ Πηλείδης ἀδινού ἔξηρχε γόοιο  
 χεῖρας ἐπ' ἀνδροφόνους θέμενος στήθεσιν ἐταίρου  
 πυκνὰ μάλα στενάχων ὡς τε λῖς ἠϋγένειος,  
 ᾧ ῥά θ' ὑπὸ σκύμνους ἐλαφηβόλος ἀρπάσῃ ἀνήρ  
 ὕλης ἐκ πυκινῆς: ὃ δέ τ' ἄχνυται ὕστερος ἐλθῶν, 320  
 πολλὰ δέ τ' ἄγκε' ἐπῆλθε μετ' ἀνέρος ἴχνι' ἐρευνῶν  
 εἴ ποθεν ἐξεύροι: μάλα γὰρ δριμύς χόλος αἰρεῖ:  
 ὡς ὃ βαρὺ στενάχων μετεφώνεε Μυρμιδόνεσσιν:  
 ὦ πόποι ἦ ῥ' ἄλιον ἔπος ἔκβαλον ἦματι κείνῳ  
 θαρσύνων ἦρωα Μενόϊτιον ἐν μεγάροισι: 325  
 φῆν δέ οἱ εἰς Ὀπόεντα περικλυτὸν υἱὸν ἀπάξειν  
 Ἴλιον ἐκπέσαντα, λαχόντα τε ληΐδος αἴσαν.  
 ἀλλ' οὐ Ζεὺς ἄνδρεςσι νοήματα πάντα τελευτᾷ:  
 ἄμφω γὰρ πέπρωται ὁμοίην γαῖαν ἐρεῦσαι  
 αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ νοστήσαντα 330  
 δέξεται ἐν μεγάροισι γέρον ἰππηλάτα Πηλεὺς  
 οὐδὲ θεῆτις μήτηρ, ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα καθέξει.  
 νῦν δ' ἐπεὶ οὖν Πάτροκλε σεῦ ὕστερος εἶμι' ὑπὸ γαῖαν,  
 οὐ σε πρὶν κτεριῶ πρὶν γ' Ἴκτορος ἐνθάδ' ἐνεῖκαι  
 τεύχεα καὶ κεφαλὴν μεγαθύμου σοῖο φονῆος: 335  
 δώδεκα δὲ προπάροιθε πυρῆς ἀποδειροτομήσω  
 Τρῶων ἀγλαὰ τέκνα σέθεν κταμένιοιο χολωθείς,  
 τόφρα δέ μοι παρὰ νηυσὶ κορωνίσσι κείσεται αὐτῶς,  
 ἀμφὶ δὲ σὲ Τρῶαί καὶ Δαρδανίδες βαθύκολποι  
 κλαύσονταὶ νύκτας τε καὶ ἡμέρας δάκρυ χέουσαι, 340  
 τὰς αὐτοὶ καμόμεσθα βίηφί τε δουρί τε μακρῶ  
 πιείρας πέρθοντε πόλεις μερόπων ἀνθρώπων.  
 ὡς εἰπὼν ἐτάροισιν ἐκέκλετο δῖος Ἀχιλλεὺς  
 ἀμφὶ πυρὶ στήσαι τρίποδα μέγαν, ὄφρα τάχιστα  
 Πάτροκλον λούσειαν ἄπο βρότον αἱματόεντα. 345  
 οἱ δὲ λοετροχόον τρίποδ' ἴστασαν ἐν πυρὶ κηλέω,  
 ἐν δ' ἄρ' ὕδωρ ἔχεαν, ὑπὸ δὲ ξύλα δαῖον ἐλόντες.  
 γάστρην μὲν τρίποδος πῦρ ἄμφεπε, θέρμετο δ' ὕδωρ:  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ ζέσσειεν ὕδωρ ἐνὶ ἦνοπι χαλκῶ,  
 καὶ τότε δὴ λούσαν τε καὶ ἤλειψαν λίπ' ἐλαίῳ, 350  
 ἐν δ' ὠτειλὰς πλῆσαν ἀλείφατος ἐννεώροιο:  
 ἐν λεχέεσσι δὲ θέντες ἔανῶ λιτὶ κάλυψαν

de rehuirlo; deseo enfrentarlo en la lucha espantosa,  
 y o tendrá él un gran triunfo o seré yo quien de él lo consiga.  
 Enialio es igual para todos y mata al que mata.  
 Habló Héctor así, y los troyanos lo dicho aplaudieron.  
 ¡Insensatos! Quitóles el juicio la diosa Atenea.  
 Y loaron a Héctor por tales funestos propósitos  
 y no a Polidamante que daba prudentes consejos.

[Aquiles llora sobre el cadáver de Patroclo]

Por lo tanto, cenaron allí en el real. Los aqueos  
 se pasaron la noche gimiendo y llorando a Patroclo.  
 El Pelida empezó los sentidos lamentos; las manos  
 homicidas tenía en el pecho de su leal amigo,  
 y lanzaba profundos suspiros. Cual león melencólico  
 a quien un cazador ha quitado en el bosque las crías  
 y se aflige porque regresó a su guarida muy tarde  
 y recorre los valles buscando la pista del hombre  
 por si puede encontrarlo y está poseído de cólera,  
 tal con hondos suspiros, a los mirmidones les dijo:  
 —¡Dioses! Vanas han sido las frases que un día en palacio  
 pronuncié para tranquilizar al gran héroe Menetio; 325  
 pues juré devolverle a su hijo magnánimo a Opunte  
 cuando, ya Ilión tomada, el botín recogido tuviera.  
 Pero Zeus no da todas las cosas que quieren los hombres  
 y ha dispuesto el destino que aquí enrojecamos la tierra,  
 en Ilión, él y yo, porque ya no podrán recibirme  
 en su casa el anciano jinete Peleo, ni Tetis,  
 mi augustísima madre: esta tierra será mi sepulcro.  
 Ahora, pues, ¡oh Patroclo!, que tengo que entrar en la tierra  
 tras de ti, esperarán tus exequias, en tanto de Héctor  
 la cabeza y las armas te traiga, que él fue tu homicida.  
 Además doce ilustres cabezas de nobles troyanos  
 cortaré ante tu pira en venganza, también, de tu muerte.  
 Mientras tanto, insepulto estarás en las cóncavas naves  
 y a tu lado troyanas y dárdanas de talle esbelto  
 gemirán noche y día vertiendo a raudales sus lágrimas, 340  
 las que con nuestra audacia y las picas ingentes rendimos  
 al tomar opulentas ciudades de seres que hablan.  
 Así dijo, y Aquiles divino ordenó a sus amigos  
 que pusieran al fuego un gran trípode para que al punto  
 a Patroclo lavaran del cuerpo las manchas de sangre. 345  
 El caldero de las abluciones pusieron al fuego  
 sobre un trípode, lleno de agua, y debajo la leña:  
 el caldero las llamas rodearon; se calentó el agua,  
 cuando ésta empezó a hervir metida en el bronce brillante  
 el cadáver lavaron y ungieron con finos aceites,  
 y con un unto de nueve años taparon sus llagas.  
 Colocáronlo luego en el lecho; de pies a cabeza



ἐς πόδας ἐκ κεφαλῆς, καθύπερθε δὲ φάρεϊ λευκῶ.  
 παννύχιοι μὲν ἔπειτα πόδας ταχὺν ἄμφ' Ἀχιλῆα  
 Μυρμιδόνες Πάτροκλον ἀνεστενάχοντο γοῶντες; 355  
 Ζεὺς δ' Ἥρην προσέειπε κασιγνήτην ἄλοχόν τε:  
 ἔπρηξας καὶ ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη  
 ἀνστήσασ' Ἀχιλῆα πόδας ταχὺν: ἦ ῥά νυ σεῖο  
 ἐξ αὐτῆς ἐγένοντο κάρη κομῶντες Ἀχαιοί.  
 τὸν δ' ἡμεῖβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη: 360  
 αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.  
 καὶ μὲν δὴ πού τις μέλλει βροτὸς ἀνδρὶ τελέσσαι,  
 ὅς περ θνητὸς τ' ἐστὶ καὶ οὐ τόσα μῆδεα οἶδε:  
 πῶς δὴ ἔγωγ', ἦ φημι θεάων ἔμμεν ἀρίστη,  
 ἀμφοτέρον γενεῆ τε καὶ οὐνεκα σὴ παράκοιτις 365  
 κέκλημαι, σὺ δὲ πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἀνάσσεις,  
 οὐκ ὄφελον Τρώεσσι κοτεσσαμένη κακὰ ῥάψαι;

ὥς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον:  
 Ἥφαιστου δ' ἵκανε δόμον Θέτις ἀργυρόπεζα  
 ἄφθιτον ἀστερόεντα μεταπρεπέ' ἀθανάτοισι 370  
 χάλκεον, ὃν ῥ' αὐτὸς ποιήσατο κυλλοποδίων.  
 τὸν δ' εὖρ' ἰδρῶντα ἔλισσόμενον περὶ φύσας  
 σπεύδοντα: τρίποδας γὰρ ἐείκοσι πάντας ἔτευχεν  
 ἐστάμεναι περὶ τοῖχον ἐϋσταθέος μεγάρου,  
 χρύσεια δέ σφ' ὑπὸ κύκλα ἐκάστω πυθμένι θῆκεν, 375  
 ὄφρα οἱ αὐτόματοι θεῖον δυσαΐατ' ἀγῶνα  
 ἦδ' αὐτὶς πρὸς δῶμα νεοΐατο θαῦμα ἰδέσθαι.  
 οἱ δ' ἦτοι τόσσον μὲν ἔχον τέλος, οὐατα δ' οὐ πῶ  
 δαιδάλεα προσέκειτο: τὰ ῥ' ἦρτε, κόπτε δὲ δεσμούς,  
 ὄφρ' ὅ γε ταῦτ' ἐπονεῖτο ἰδυίησι πραπίδεςσι, 380  
 τόφρα οἱ ἐγγύθεν ἦλθε θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα.  
 τὴν δὲ ἴδε προμολοῦσα Χάρις λιπαροκρήδεμνος  
 καλή, τὴν ὥπυιε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις:  
 ἔν τ' ἄρα οἱ φῶ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
 τίπτε Θέτι τανύπεπλε ἰκάνεις ἡμέτερον δῶ 385  
 αἰδοίη τε φίλη τε; πάρος γε μὲν οὐ τι θαμίζεις.  
 ἀλλ' ἔπειτα προτέρω, ἵνα τοι πὰρ ξείνια θεῖω.  
 ὥς ἄρα φωνήσασα πρόσω ἄγε δῖα θεάων.  
 τὴν μὲν ἔπειτα καθεῖσεν ἐπὶ θρόνου ἀργυροῦλου  
 καλοῦ δαιδαλέου: ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν: 390  
 κέκλετο δ' Ἥφαιστον κλυτοτέχνην εἰπέ τε μῦθον:  
 Ἥφαιστε πρόμολ' ὦδε: Θέτις νύ τι σεῖο χατίζει.  
 τὴν δ' ἡμεῖβετ' ἔπειτα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις:  
 ἦ ῥά νυ μοι δεινὴ τε καὶ αἰδοίη θεὸς ἔνδον,  
 ἦ μ' ἐσάωσ' ὅτε μ' ἄλγος ἀφίκετο τῆλε πεσόντα 395  
 μητρὸς ἐμῆς ἰότητι κυνώπιδος, ἦ μ' ἐθέλησε  
 κρύψαι χολὸν ἔόντα: τὸτ' ἂν πάθον ἄλγεα θυμῶ,  
 εἰ μὴ μ' Εὐρυνόμη τε Θέτις θ' ὑπεδέξατο κόλπῳ

lo cubrieron con telas de lino y con un velo blanco.  
 Junto a Aquiles de los pies ligeros, gimiendo y llorando  
 a Patroclo, la noche pasáronse los mirmidones.  
 Y habló de esta manera Zeus a Hera, su hermana y esposa:  
 —Conseguiste, por fin, Hera augusta, la de ojos de utrera  
 que a la lid el de los pies ligeros, Aquiles, volviese.  
 De ti los melenudos aqueos tal vez han nacido.  
 Y repúsole Hera la augusta, la de ojos de utrera:  
 —¡Oh terrible Cronión, qué palabras dijiste! Si un hombre,  
 pese a ser un mortal y saber pocas cosas, consigue  
 realizar su intención contra otro, ¿por qué yo, primera  
 de las diosas, que tal yo me creo por mis abolengos  
 y también porque llevo este nombre, además, de tu esposa,  
 de quien rey y señor es de todos los dioses eternos,  
 no podré causar daño a los teucros si me han irritado?

[Tetis en el palacio de Hefesto]

Mientras de esta manera los dos se encontraban hablando,  
 llegó Tetis, la de pies de plata, a la casa de Hefesto,  
 inmortal, constelada y fulgente entre todas las casas 370  
 de los dioses, de bronce, que el Pata Galana se hizo.  
 Lo encontró sudoroso y moviéndose en torno a los fuelles;  
 veinte trípodes se fabricaba en aquellos momentos  
 que arrimados al muro del bello palacio estarían  
 y tenían las ruedas de oro en los pies, de manera 375  
 que ellos solos pudieran entrar donde estaban los dioses  
 congregados, y luego volver a la casa. ¡Admirable!  
 Casi ya estaban listos; faltaban las asas labradas  
 y ya para fijarlas el dios preparaba los clavos.  
 Mientras con gran maestría estas cosas hallábase haciendo,  
 a su lado llegó Tetis, diosa de los pies de plata.  
 La bellísima Caris, que hermosa diadema llevaba  
 y era esposa del inclito cojo, salió a recibirla,  
 la tomó de la mano y le dijo, citando su nombre:  
 —¿Cómo, Tetis, la de largo peplo, augustísima y cara, 385  
 vienes a mi mansión cuando antaño venir no solías?  
 Pero sígueme y te ofreceré los presentes del huésped.  
 Así dijo, y la diosa entré diosas la hizo sentarse  
 en un trono muy bello y labrado con clavos de plata,  
 que tenía, para que apoyara los pies, un escaño.  
 Llamó luego al artífice Hefesto el ilustre, y le dijo:  
 —Ven, Hefesto, pues Tetis desea pedirte una cosa.  
 Y repúsole el inclito cojo con esas palabras:  
 —Respetable y augusta es la diosa que vino a esta casa.  
 Me salvó un día en que padecí, pues me vi de los cielos 395  
 arrojado muy lejos; mi madre, la cara de perra,  
 ocultarme quería porque nací cojo, y mi daño  
 no fue grande porque me acogieron Eurínome y Tetis,



Εὐρυνόμη θυγάτηρ ἄψορροῦ Ὠκεανοῖο.  
 τῆσι παρ' εἰνάετες χάλκεον δαίδαλα πολλά, 400  
 πόρπας τε γναμπτάς θ' ἔλικας κάλυκας τε καὶ ὄρμους  
 ἐν σπηϊ γλαφυρῶ: περὶ δὲ ῥόος Ὠκεανοῖο  
 ἀφρῶ μορμύρων ῥέεν ἄσπετος; οὐδέ τις ἄλλος  
 ἦδεεν οὔτε θεῶν οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων,  
 ἀλλὰ θετίς τε καὶ Εὐρυνόμη ἴσαν, αἶ μ' ἐσάωσαν. 405  
 ἦ νῦν ἡμέτερον δόμον ἵκει: τῷ με μάλα χρεῶ  
 πάντα θέτι καλλιπλοκάμῳ ζῳάγρια τίνειν.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν οἱ παράθες ξεινήϊα καλά,  
 ὄφρ' ἂν ἐγὼ φύσας ἀποθείομαι ὄπλά τε πάντα.  
 ἦ, καὶ ἀπ' ἀκμοθέτιο πέλωρ αἴητον ἀνέστη 410  
 χωλεύων: ὑπὸ δὲ κνήμαι ῥῶοντο ἀραιαί.  
 φύσας μὲν ῥ' ἀπάνευθε τίθει πυρός, ὄπλά τε πάντα  
 λάρνακ' ἐς ἀργυρέην συλλέξατο, τοῖς ἐπονείτο:  
 σπόγγῳ δ' ἀμφὶ πρόσωπα καὶ ἄμφω χεῖρ' ἀπομόργνυ  
 αὐχένα τε στιβαρὸν καὶ στήθεα λαχνήεντα, 415  
 δῦ δὲ χιτῶν', ἔλε δὲ σκῆπτρον παχύ, βῆ δὲ θύραζε  
 χωλεύων: ὑπὸ δ' ἀμφίπολοι ῥῶοντο ἄνακτι  
 χρύσειαι ζῳῆσι νεήνισιν εἰοικυῖαι.  
 τῆς ἐν μὲν νόος ἐστὶ μετὰ φρεσίν, ἐν δὲ καὶ αὐδῆ  
 καὶ σθένος, ἀθανάτων δὲ θεῶν ἄπο ἔργα ἴσασιν. 420  
 αἶ μὲν ὑπαιθα ἄνακτος ἐποίπνου: αὐτὰρ ὃ ἔρρων  
 πλησίον, ἔνθα θετίς περ, ἐπὶ θρόνου ἴζε φαινοῦ,  
 ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
 τίπτε θέτι τανύπεπλε ἰκάνεις ἡμέτερον δῶ  
 αἰδοίη τε φίλη τε; πάρος γε μὲν οὐ τι θαμίζεις. 425  
 αὐδα ὅ τι φρονέεις; τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν,  
 εἰ δύναμαι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα θετίς κατὰ δάκρυ χέουσα:  
 Ἥφαιστ', ἦ ἄρα δὴ τις, ὄσαι θεαί εἶο' ἐν Ὀλύμπῳ,  
 τοσσάδ' ἐνὶ φρεσίν ἦσιν ἀνέσχετο κήδεα λυγρὰ 430  
 ὄσο' ἐμοὶ ἐκ πασέων Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκεν;  
 ἐκ μὲν μ' ἀλλάων ἀλιάων ἀνδρὶ δάμασσεν  
 Αἰακίδῃ Πηληϊ, καὶ ἔτλην ἀνέρος εὐνήν  
 πολλά μάλ' οὐκ ἐθέλουσα. ὃ μὲν δὴ γήραϊ λυγρῶ  
 κεῖται ἐνὶ μεγάροις ἀρημένος, ἄλλα δέ μοι νῦν, 435  
 υἶδὸν ἐπεὶ μοι δῶκε γενέσθαι τε τραφόμεν τε  
 ἔξοχον ἠρώων: ὃ δ' ἀνέδραμεν ἔρνεϊ ἴσος;  
 τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασα φυτὸν ὧς γουνῶ ἀλωῆς  
 νηυσὶν ἐπιπροέηκα κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω  
 Τρωσὶ μαχησόμενον: τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὐτίς 440  
 οἴκαδε νοστήσαντα δόμον Πηληϊῖον εἴσω.  
 ὄφρα δέ μοι ζῶει καὶ ὄρα φάος ἠελίοιο  
 ἄχνηται, οὐδέ τί μοι δύναμαι χραισμῆσαι ἰοῦσα.  
 κούρην ἦν ἄρα οἱ γέρας ἔξελον υἴες Ἀχαιῶν,  
 τὴν ἄψ ἐκ χειρῶν ἔλετο κρείων Ἀγαμέμνων. 445  
 ἦτοι ὃ τῆς ἀχέων φρένας ἔφθινεν: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς  
 Τρῶες ἐπὶ πρύμνησιν ἐείλεον, οὐδέ θύραζε

hija Eurínome del que está siempre fluyendo, el Océano.  
 Nueve años viví fabricándoles joyas de bronce, 400  
 brazaletes redondos y broches, collares y anillos,  
 dentro de una caverna rodeada de espuma, y en donde  
 resonaba el Océano. Y nadie esta cueva sabía,  
 ni los dioses siquiera y aun menos los hombres mortales,  
 sólo Tetis y Eurínome, quienes me habían salvado.  
 Y hoy que viene a mi casa la de las magníficas trenzas,  
 Tetis, debo pagarle el haberme salvado la vida.  
 Sirvele, pues, al punto los bellos presentes del huésped  
 mientras voy recogiendo los fuelles y las herramientas.  
 Dijo, y se levantó al pie del yunque aquel dios gigantesco 410  
 e incansable que, andando, arrastraba las gráciles piernas.  
 Apartó de la llama los fuelles y en arca de plata  
 puso las herramientas que para sus obras usaba;  
 empleando una esponja enjugóse el sudor de su rostro,  
 de las manos, del cuello robusto y del pecho velludo 415  
 y vistióse una túnica; luego tomó el fuerte cetra  
 y salió cojeando, apoyado en estatuas de oro  
 semejantes en todo a dos jóvenes llenas de vida,  
 pues tenían talento en sus pechos y voz y eran fuertes,  
 y sabían hacer obras propias de los inmortales. 420  
 Sostenían solícitamente a su amo; éste anduvo  
 y sentóse por fin en un trono muy cerca de Tetis,  
 la cogió de la mano y le dijo, citando sus nombres:  
 —¿Cómo, Tetis, la de largo peplo, augustísima y cara,  
 vienes a mi mansión cuando antaño venir no solías? 425  
 Di qué quieres, pues mi corazón a que lo haga me impulsa,  
 si es que es cosa hacедера y a mí me resulta factible.  
 Y repúsole Tetis, vertiendo amarguísimo llanto:  
 —¿Otra diosa hay, Hefesto, entre todas las diosas olímpicas  
 que haya en su corazón soportado tantísimas penas 430  
 y tan graves, como Zeus Cronión me ha enviado a mí sola?  
 De entre todas las ninfas del mar sólo a mí me unió a un hombre,  
 a Peleo el Eácida, y contra mis propios deseos,  
 toleré el lecho de quien se encuentra en su casa vencido  
 por la triste vejez. Pero ahora me envía otros males: 435  
 alumbré a un hijo ilustre, muy fuerte, el varón más insigne  
 de los héroes y que ha ido creciendo lo mismo que un árbol  
 y crié, cual si fuera una planta, en terreno muy fértil,  
 y a las tierras de Ilión lo mandé en unas cóncavas naves  
 a luchar con los teucros y ya nunca más he de verlo 440  
 porque no ha de volver a mi hogar, la mansión de Peleo.  
 Y ahora que vive aún y ve el sol alumbrar, tiene pena  
 y no puedo, aunque acuda a su lado, llevarle consuelo.  
 La doncella que como botín los aqueos le dieron,  
 de las naves se la arrebató Agamenón soberano; 445  
 apenábase su corazón, pues la echaba de menos  
 y a los dánaos cercaron los teucros en torno a las naves,



εἶων ἐξιέναι: τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες  
 Ἄργείων, καὶ πολλὰ περικλυτὰ δῶρ' ὀνόμαζον.  
 ἔνθ' αὐτὸς μὲν ἔπειτ' ἠναίνετο λοιγὸν ἀμῦναι, 450  
 αὐτὰρ ὁ Πάτροκλον περὶ μὲν τὰ ἅ τεύχεα ἔσσε,  
 πέμπε δέ μιν πόλεμον δέ, πολὺν δ' ἅμα λαὸν ὄπασσε.  
 πᾶν δ' ἤμαρ μάρναντο περὶ Σκαιῆσι πύλῃσι:  
 καὶ νύ κεν αὐτῆμαρ πόλιν ἔπραθον, εἰ μὴ Ἀπόλλων  
 πολλὰ κακὰ ῥέξαντα Μενoitίου ἄλκιμον υἱὸν 455  
 ἔκταν' ἐνὶ προμάχοισι καὶ Ἐκτορι κῦδος ἔδωκε.  
 τοῦνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἰκάνομαι, αἶ κ' ἐθέλησθα  
 υἱεῖ ἐμῶ ὠκυμόρῳ δόμεν ἀσπίδα καὶ τρυφάλειαν  
 καὶ καλὰς κνημίδας ἐπισφυροῖς ἀραρυίας  
 καὶ θώρηχ': ὁ γὰρ ἦν οἱ ἀπώλεσε πιστὸς ἑταῖρος 460  
 Τρωσὶ δαμείς: ὁ δὲ κεῖται ἐπὶ χθονὶ θυμὸν ἀχεύων.  
 τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις:  
 θάρσει: μὴ τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῆσι μελόντων.  
 αἶ γάρ μιν θανάτοιο δυσηχέος ὦδε δυναίμην  
 νόσφιν ἀποκρύψαι, ὅτε μιν μόρος αἰνὸς ἰκάνοι, 465  
 ὡς οἱ τεύχεα καλὰ παρέσσεται, οἷά τις αὔτε  
 ἀνθρώπων πολέων θαυμάσσεται, ὅς κεν ἴδηται.

ὡς εἰπὼν τὴν μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δ' ἐπὶ φύσας:  
 τὰς δ' ἐς πῦρ ἔτρεψε κέλευσέ τε ἐργάζεσθαι.  
 φύσαι δ' ἐν χοάνοισιν ἐείκοσι πᾶσαι ἐφύσων 470  
 παντοίην εὐπρηστον αὐτμηὴν ἐξανειῖσαι,  
 ἄλλοτε μὲν σπεύδοντι παρέμμεναι, ἄλλοτε δ' αὔτε,  
 ὅπως Ἥφαιστός τ' ἐθέλοι καὶ ἔργον ἄνοιτο.  
 χαλκὸν δ' ἐν πυρὶ βάλλεν ἀτειρέα κασσίτερόν τε  
 καὶ χρυσοῦν τιμῆντα καὶ ἄργυρον: αὐτὰρ ἔπειτα 475  
 θῆκεν ἐν ἀκμοθέτῳ μέγαν ἄκμονα, γέντο δὲ χειρὶ  
 ῥαιστήρα κρατερήν, ἐτέρηφι δὲ γέντο πυράγρην.  
 ποιεὶ δὲ πρῶτιστα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε  
 πάντοσε δαιδάλλων, περὶ δ' ἄντυγα βάλλε φαινήν  
 τρίπλακα μαρμαρέην, ἐκ δ' ἀργύρεον τελαμῶνα. 480  
 πέντε δ' ἄρ' αὐτοῦ ἔσαν σάκεος πτύχες: αὐτὰρ ἐν αὐτῷ  
 ποιεὶ δαίδαλα πολλὰ ἰδυίησι πραπίδεςσιν.  
 ἐν μὲν γαῖαν ἔτευξ', ἐν δ' οὐρανόν, ἐν δὲ θάλασσαν,  
 ἠέλιόν τ' ἀκάμαντα σελήνην τε πλήθουσαν,  
 ἐν δὲ τὰ τεῖρεα πάντα, τὰ τ' οὐρανὸς ἐστεφάνωται, 485  
 Πληϊάδας θ' Ἰάδας τε τό τε σθένος Ὠρίωνος  
 Ἄρκτον θ', ἦν καὶ Ἄμαξαν ἐπὶ κλησὶν καλέουσιν,  
 ἣ τ' αὐτοῦ στρέφεται καὶ τ' Ὠρίωνα δοκεῦει,  
 οἷη δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο.  
 ἐν δὲ δῶυ ποίησε πόλεις μερόπων ἀνθρώπων 490  
 καλὰς. ἐν τῇ μὲν ῥα γάμοι τ' ἔσαν εἰλαπῖναι τε,  
 νύμφας δ' ἐκ θαλάμων δαΐδων ὑπο λαμπομενάων  
 ἠγίνεον ἀνὰ ἄστῳ, πολὺς δ' ὑμέναιος ὀρώρει:

sin dejarlos salir. Y los nobles argivos entonces  
 fueron a suplicarle ofreciéndole ricos presentes.  
 Aunque entonces negóse a librarlos del duro desastre  
 hizo que se vistiera sus armas Patroclo, y con una  
 hueste muy numerosa lo hizo marchar al combate.  
 Se batieron muchísimo ante las Puertas Esceas  
 y la villa cayera ese día si Apolo no hubiese  
 acabado con el Menetiada, que tal daño hizo 455  
 en las filas primeras, y dádole a Héctor la gloria.  
 He venido a abrazar tus rodillas por si quieres darle  
 a mi hijo de vida tan corta un escudo y un casco,  
 unas grebas hermosas que ajusten por medio de broches  
 y una cota. Las armas que tuvo perdió el buen amigo 460  
 al luchar con los teucros, y él gime ahora en tierra apenado.  
 Y repúsole el inclito cojo con estas palabras:  
 —Nada temas, y no te preocupes por esta armadura.  
 Ojalá yo pudiera evitarle la muerte penosa  
 ese día en que acuda a su lado el terrible destino, 465  
 como habrá de tener tan hermosa armadura, que todos  
 cuando vean sus armas habrán de quedarse admirados.

[Hefesto forja las armas de Aquiles]

Así dijo, y dejando a la diosa volvióse a los fuelles,  
 los volvió hacia las llamas y les ordenó que forjasen.  
 Veinte fuelles soplaron al punto en los hornos. Lanzaban  
 aire que reavivaba las llamas y de varias clases,  
 como el que trabajaba quería, ya suave, ya fuerte,  
 como Hefesto quería y la obra lo necesitaba.  
 Puso al fuego durísimo bronce y después puso estaño,  
 plata y oro de mucho valor, y en el tajo el gran yunque  
 colocó, y hecho esto, por último, con una mano  
 el pesado martillo cogió y las tenazas con la otra.  
 Comenzó fabricando un escudo muy grande y muy fuerte  
 y por todas sus partes labrado, con triple cenefa  
 reluciente y brillante; de plata era la abrazadera. 480  
 Cinco capas tenía el escudo y el dios grabó en ellas  
 con su sabia maestría muy bellas escenas artísticas.  
 Hizo un bello labrado del mar, de la tierra y los cielos  
 y del sol incansable y también el de la luna llena;  
 allí hallábanse todos los astros que el cielo coronan: 485  
 Pléyades, Híadas, junto al Orión majestuoso  
 y la Osa a la que han puesto todos el nombre de Carro,  
 la cual gira en su sitio de siempre y está a Orión mirando,  
 y es la única que en el Océano nunca se baña.  
 Figuró allí dos bellas ciudades de seres que hablan.  
 Celebrábanse en una unas bodas con unos festines:  
 de su alcoba salían las novias y las escoltaban  
 por la villa a la luz de las teas cantando himeneo;



κοῦροι δ' ὄρχηστῆρες ἐδίνεον, ἐν δ' ἄρα τοῖσιν  
 αὐλοὶ φόρμιγγές τε βοῆν ἔχον: αἶ δὲ γυναῖκες 495  
 ἰστάμεναι θαύμαζον ἐπὶ προθύροισιν ἐκάστη.  
 λαοὶ δ' εἰν ἀγορῇ ἔσαν ἀθρόοι: ἔνθα δὲ νεῖκος  
 ὠρώρει, δύο δ' ἄνδρες ἐνεΐκεον εἵνεκα ποινῆς  
 ἀνδρὸς ἀποφθιμένου: ὃ μὲν εὐχετο πάντ' ἀποδοῦναι  
 δήμῳ πιφαύσκων, ὃ δ' ἀναίνετο μηδὲν ἐλέσθαι: 500  
 ἄμφω δ' ἰέσθην ἐπὶ ἵστορι πεῖραρ ἐλέσθαι.  
 λαοὶ δ' ἀμφοτέροισιν ἐπήπυον ἀμφὶς ἀρωγοί:  
 κήρυκες δ' ἄρα λαὸν ἐρήτυον: οἱ δὲ γέροντες  
 εἶατ' ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοις ἱερῶ ἐνὶ κύκλῳ,  
 σκῆπτρα δὲ κηρύκων ἐν χέρσ' ἔχον ἡεροφώνων: 505  
 τοῖσιν ἔπειτ' ἦϊσσον, ἀμοιβηδὶς δὲ δίκασον.  
 κεῖτο δ' ἄρ' ἐν μέσσοισι δύο χρυσοῖο τάλαντα,  
 τῷ δόμεν ὃς μετὰ τοῖσι δίκην ἰθύντατα εἴποι.  
 τὴν δ' ἐτέρην πόλιν ἀμφὶ δύο στρατοὶ ἦατο λαῶν  
 τεύχεσι λαμπόμενοι: δίχα δὲ σφισιν ἦνδανε βουλή, 510  
 ἢ διαπραθέειν ἢ ἄνδιχα πάντα δάσσασθαι  
 κτήσιν ὄσσην πτολίεθρον ἐπήρατον ἐντὸς ἕρργεν:  
 οἱ δ' οὐ πω πείθοντο, λόχῳ δ' ὑπεθωρήσσοντο.  
 τεῖχος μὲν ῥ' ἄλοχοί τε φίλαι καὶ νήπια τέκνα  
 ῥύατ' ἐφεσταότες, μετὰ δ' ἄνδρες οὓς ἔχε γῆρας: 515  
 οἱ δ' ἴσαν: ἦρχε δ' ἄρά σφιν Ἄρης καὶ Παλλὰς Ἀθήνη  
 ἄμφω χρυσεῖω, χρύσεια δὲ εἵματα ἔσθην,  
 καλῶ καὶ μεγάλῳ σὺν τεύχεσιν, ὥς τε θεῶ περ  
 ἀμφὶς ἀριζήλῳ: λαοὶ δ' ὑπολίζονες ἦσαν.  
 οἱ δ' ὅτε δὴ ῥ' ἴκανον ὅθι σφίσιν εἶκε λοχῆσαι 520  
 ἐν ποταμῷ, ὅθι τ' ἄρδμὸς ἔην πάντεσσι βοτοῖσιν,  
 ἔνθ' ἄρα τοῖ γ' ἴζοντ' εἰλυμένοι αἴθοπι χαλκῷ.  
 τοῖσι δ' ἔπειτ' ἀπάνευθε δύο σκοποὶ εἶατο λαῶν  
 δέγμενοι ὀππότε μῆλα ἰδοῖατο καὶ ἔλικας βοῦς.  
 οἱ δὲ τάχα προγένοντο, δύο δ' ἄμ' ἔποντο νομῆες 525  
 τερπόμενοι σύριγξι: δόλον δ' οὐ τι προνόησαν.  
 οἱ μὲν τὰ προιδόντες ἐπέδραμον, ὧκα δ' ἔπειτα  
 τάμνοντ' ἀμφὶ βοῶν ἀγέλας καὶ πώεα καλὰ  
 ἀργεννέων οἰῶν, κτεῖνον δ' ἐπὶ μηλοβοτῆρας.  
 οἱ δ' ὥς οὖν ἐπύθοντο πολὺν κέλαδον παρὰ βοῦσιν 530  
 εἰράων προπάροιθε καθήμενοι, αὐτίκ' ἐφ' ἵππων  
 βάντες ἀερσιπόδων μετεκίαθον, αἴψα δ' ἴκοντο.  
 στησάμενοι δ' ἐμάχοντο μάχην ποταμοῖο παρ' ὄχθας,  
 βάλλον δ' ἀλλήλους χαλκήρεσιν ἐγγείησιν.  
 ἐν δ' Ἔρις ἐν δὲ Κυδοιμὸς ὀμίλειον, ἐν δ' ὀλοῆ Κήρ, 535  
 ἄλλον ζωὸν ἔχουσα νεοῦτατον, ἄλλον ἄουτον,  
 ἄλλον τεθνηῶτα κατὰ μόθον ἔλκε ποδοῖν:  
 εἶμα δ' ἔχ' ἀμφ' ὧμοισι δαφοινεὸν αἶματι φωτῶν.  
 ὀμίλειον δ' ὥς τε ζωοὶ βροτοὶ ἢδ' ἐμάχοντο,  
 νεκροὺς τ' ἀλλήλων ἔρουον κατατεθνηῶτας. 540  
 ἐν δ' ἐτίθει νειὸν μαλακὴν πίειραν ἄρουραν  
 εὐρεῖαν τρίπολον: πολλοὶ δ' ἀροτῆρες ἐν αὐτῇ

danzarines mozuelos formaban los corros y dentro  
 se tocaban las flautas y cítaras, y las matronas  
 admirábanse de ello de pie en el umbral de las puertas.  
 En el ágora estaban reunidos los hombres; se había  
 suscitado un gran pleito entre dos con respecto a una multa  
 que debía pagarse por un homicidio; uno de ellos  
 ante el pueblo afirmó que la había pagado, y el otro 500  
 lo negaba, y entrambos a un juez remitían el caso.  
 Y la gente animaba, en dos bandos, al uno o al otro;  
 los heraldos calmaban al pueblo, y en piedras labradas  
 los ancianos estaban sentados en círculo sacro;  
 empuñaban los cetros de los muy sonoros heraldos,  
 levantábanse uno tras otro y el juicio emitían.  
 Dos talentos de oro se hallaban en medio, en el suelo,  
 para darlos al que la justicia mejor demostrara.  
 Dos ejércitos a la otra villa tenían cercada,  
 revestidos con armas lucientes; no estaban de acuerdo:  
 arruinarla querían los unos, los otros partirse  
 las riquezas que la amable villa encerraba consigo.  
 Pero no se rendía la villa y pensaba emboscadas.  
 Las mujeres, los niños y ancianos estaban subidos  
 en lo alto de aquellas murallas y las defendían. 515  
 Los sitiados marchaban con Ares y Atena delante,  
 ambos de oro, vestidos con trajes también de oro, y ambos  
 eran altos y grandes, cual dioses, y más distinguidos,  
 pues los hombres tenían entre ellos menor estatura.  
 Al llegar al lugar escogido para la emboscada, 520  
 en un río, al cual iba todo el ganado a abrevarse,  
 se sentaron, vestidos de bronce brillante, a la orilla,  
 y detrás, apostados, tenían a dos centinelas  
 para ver las ovejas llegar y los bueyes cornudos.  
 Junto con dos pastores muy pronto llegaban las greyes  
 sin temer la emboscada; tañían aquéllos las flautas.  
 Pero los emboscados, al verlos, corrían hacia ellos  
 y los bellos rebaños de bueyes y ovejas muy blancas  
 les quitaban, y luego mataban a entrambos pastores.  
 Mas los otros, que en una asamblea se habían reunido,  
 en oyendo las voces que alzábanse en torno a los bueyes,  
 acudían veloces a lomos de raudos corceles.  
 A la orilla del río entablábase duro combate en  
 el cual se atacaban entre ellos con lanzas de bronce.  
 Agitábanse allí la Discordia, el Tumulto y la Parca 535  
 que a uno vivo y herido cogía, a otro ileso, y tiraba  
 de una pierna a un tercero que había perdido la vida,  
 y en sus hombros la ropa tenía empapada de sangre.  
 Todos ellos movíanse como provistos de vida,  
 peleaban entre ellos y se retiraban los muertos.  
 Allí puso también una tierra noval, blanda, un campo  
 vasto y fértil que por vez tercera debía labrarse.



ζεύγεα δινεύοντες ἐλάστρεον ἔνθα καὶ ἔνθα.  
 οἱ δ' ὅποτε στρέψαντες ἰκοῖατο τέλος ἀρούρης,  
 τοῖσι δ' ἔπειτ' ἐν χερσὶ δέπας μελιιδέος οἴνου 545  
 δόσκειν ἀνήρ ἐπιών: τοὶ δὲ στρέψασκον ἀν' ὄγμους,  
 ἴεμενοι νειοῖο βαθείης τέλος ἰκέσθαι.  
 ἦ δὲ μελαίνετ' ὄπισθεν, ἀρηρομένη δὲ ἐώκει,  
 χρυσεῖη περ εὐῶσα: τὸ δὴ περὶ θαῦμα τέτυκτο.  
 ἐν δ' ἐτίθει τέμενος βασιλῆιον: ἔνθα δ' ἔριθοι 550  
 ἦμων ὀξείας δρεπάνας ἐν χερσὶν ἔχοντες,  
 δράγματα δ' ἄλλα μετ' ὄγμον ἐπήτριμα πίπτον ἔραζε,  
 ἄλλα δ' ἀμαλλοδετήρες ἐν ἔλλεδανοῖσι δέοντο.  
 τρεῖς δ' ἄρ' ἀμαλλοδετήρες ἐφέστασαν: αὐτὰρ ὄπισθε  
 παῖδες δραγμαεύοντες ἐν ἀγκαλίδεσσι φέροντες 555  
 ἀσπερχές παρέχον: βασιλεὺς δ' ἐν τοῖσι σιωπῇ  
 σκῆπτρον ἔχων ἐστήκει ἐπ' ὄγμου γηθόσυνος κῆρ.  
 κήρυκες δ' ἀπάνευθεν ὑπὸ δρυὶ δαῖτα πένοντο,  
 βοῦν δ' ἱερεύσαντες μέγαν ἄμφεπον: αἱ δὲ γυναῖκες  
 δεῖπνον ἐρίθοισιν λεύκ' ἄλφιτα πολλὰ πάλυνον. 560  
 ἐν δ' ἐτίθει σταφυλῆσι μέγα βρίθουσαν ἀλωήν  
 καλὴν χρυσεῖην: μέλανες δ' ἀνὰ βότρυνες ἦσαν,  
 ἐστήκει δὲ κάμαξι διαμπερές ἀργυρέησιν.  
 ἀμφὶ δὲ κυανέην κάπετον, περὶ δ' ἔρκος ἔλασσε  
 κασσιτέρου: μία δ' οἷη ἀταρπιτὸς ἦεν ἐπ' αὐτήν, 565  
 τῇ νίσοντο φορῆς ὅτε τρυγῶφεν ἀλωήν.  
 παρθενικαὶ δὲ καὶ ἦῖθεοι ἀταλά φρονέοντες  
 πλεκτοῖς ἐν ταλάροισι φέρον μελιιδέα καρπόν.  
 τοῖσιν δ' ἐν μέσσοισι πάϊς φόρμιγγι λιγείῃ  
 ἱμερόεν κιθάριζε, λίνον δ' ὑπὸ καλὸν ἄειδε 570  
 λεπταλέῃ φωνῇ: τοὶ δὲ ῥήσσοντες ἀμαρτῆ  
 μολπῇ τ' ἰυγμῶ τε ποσὶ σκαίροντες ἔποντο.  
 ἐν δ' ἀγέλην ποίησε βοῶν ὀρθοκραιράων:  
 αἱ δὲ βόες χρυσοῖο τετεύχατο κασσιτέρου τε,  
 μυκηθμῶ δ' ἀπὸ κόπρου ἐπεσσεύοντο νομὸν δὲ 575  
 πὰρ ποταμὸν κελάδοντα, παρὰ ῥοδανὸν δονακῆα.  
 χρύσειοι δὲ νομῆες ἅμ' ἐστιχώωντο βόεσσι  
 τέσσαρες, ἐννέα δὲ σφι κύνες πόδας ἀργοὶ ἔποντο.  
 σμερδαλέω δὲ λέοντε δὴ ἐν πρώτῃσι βόεσσι  
 ταῦρον ἐρύγμηλον ἐχέτην: ὃ δὲ μακρὰ μεμυκῶς 580  
 ἔλκετο: τὸν δὲ κύνες μετεκίαθον ἠδ' αἰζηοί.  
 τῷ μὲν ἀναρρήξαντε βοὸς μεγάλοιο βοεῖην  
 ἔγκατα καὶ μέλαν αἶμα λαφύσσετον: οἱ δὲ νομῆες  
 αὐτῶς ἐνδίσσαν ταχέας κύνας ὀτρύνοντες.  
 οἱ δ' ἦτοι δακέειν μὲν ἀπετρωπῶντο λεόντων, 585  
 ἰστάμενοι δὲ μάλ' ἐγγὺς ὑλάκτεον ἔκ τ' ἀλέοντο.  
 ἐν δὲ νομὸν ποίησε περικλυτὸς ἀμφιγυῖεις  
 ἐν καλῇ βήσση μέγαν οἴων ἀργεννάων,  
 σταθμούς τε κλισίας τε κατηρεφέας ἰδὲ σηκούς.  
 ἐν δὲ χορὸν ποίκιλλε περικλυτὸς ἀμφιγυῖεις, 590  
 τῷ ἴκελον οἶόν ποτ' ἐνὶ Κνωσῶ εὐρείῃ

Por aquí y por allí muchos hombres labraban con yuntas.  
 Pero, al dar media vuelta, llegados al fin de este campo,  
 iba un hombre a su encuentro y les daba una copa de vino  
 y volvían entonces atrás para abrir nuevos surcos  
 y del hondo noval deseaban llegar al extremo.  
 Negreaba a su espalda la tierra al igual que labrada  
 y era toda de oro, lo cual era una maravilla.  
 Y también grabó un campo real donde los segadores  
 con las hoces muy bien afiladas segaban las mieses.  
 Los manojos caían al suelo a lo largo del surco  
 e iban los gavilleros formando con ellos gavillas;  
 eran tres, y unos cuantos rapaces cogían las garbas  
 a brazadas y se las llevaban a la mostelera.  
 De pie, en medio de un surco, encontrábase el rey silencioso  
 con el cetro en la mano y con el corazón muy alegre.  
 Los heraldos, aparte, se hallaban debajo de un roble  
 preparando el festín con un buey al que habían matado;  
 las mujeres, para los obreros vertían la harina. 560  
 Asimismo labró un excelente viñedo de oro  
 cuyas cepas, llenísimas todas de negros racimos,  
 apoyadas estaban en unas muletas de plata.  
 Rodeábanlo un foso de esmalte y un seto de estaño  
 y llevaba a él un solo camino por donde pasaban 565  
 cuando va la vendimia ha llegado, los vendimiadores.  
 Unas mozas y mozos, con los pensamientos muy tiernos,  
 recogían en cestos de mimbre el dulcísimo fruto,  
 y un muchacho tañía suave la lira armoniosa  
 y entonaba con voz delicada un bellissimo lino; 570  
 todos lo acompañaban cantando con voces alegres  
 y con una cadencia sus pies golpeaban el suelo.  
 Grabó luego un rebaño de vacas de cuernos erguidos;  
 eran reses de oro y estaño; al salir del establo  
 remudiaban para ir a pacer en la orilla sonora 575  
 de un arroyo que hallábase junto a un flexible cañedo.  
 Iban cuatro pastores de oro guiando a las vacas  
 y seguíanles nueve mastines de patas ligeras.  
 Atacaban las vacas primeras dos leones furiosos  
 y llevábanse al toro que daba terribles mugidos  
 y acudían para defenderlos mancebos y perros,  
 mas los dos desgarraban la piel de ese toro robusto  
 y tragábanse los intestinos y la negra sangre;  
 aunque en vano, intentaban los hombres echarles los perros,  
 que ladraban de cerca, evitando acercarse a morderlos, 585  
 pues rehuían ponerse al alcance de aquellas dos fieras.  
 Luego el ínclito cojo grabó una majada muy grande  
 en un valle muy bello en el cual las ovejas pacían  
 y había establos y chozas techadas y asimismo apriscos.  
 Luego el ínclito cojo grabó allí el lugar de una danza  
 como el que construyó hace ya tiempo en la muy espaciosa



Δαίδαλος ἤσκησεν καλλιπλοκάμῳ Ἀριάδῃ.  
 ἔνθα μὲν ἠΐθεοι καὶ παρθένοι ἀλφεισίβοιαι  
 ὄρχευντ' ἀλλήλων ἐπὶ καρπῷ χεῖρας ἔχοντες,  
 τῶν δ' αἶ μὲν λεπτὰς ὀθόνας ἔχον, οἱ δὲ χιτῶνας 595  
 εἶατ' ἐϋννήτους, ἦκα στίλβοντας ἐλαίῳ:  
 καὶ ῥ' αἶ μὲν καλὰς στεφάνας ἔχον, οἱ δὲ μαχαίρας  
 εἶχον χρυσείας ἐξ ἀργυρέων τελαμώνων.  
 οἱ δ' ὅτε μὲν θρέξασκον ἐπισταμένοισι πόδεσσι  
 ῥεῖα μάλ', ὡς ὅτε τις τροχὸν ἄρμενον ἐν παλάμῃσιν 600  
 ἐζόμενος κεραμεὺς πειρήσεται, αἶ κε θέρῃσιν:  
 ἄλλοτε δ' αὖ θρέξασκον ἐπὶ στίχας ἀλλήλοισι.  
 πολλὸς δ' ἱμερόεντα χορὸν περιίσταθ' ὄμιλος  
 τερπόμενοι: \* **μετὰ δέ σφιν ἐμέλετο θεῖος ἀοιδὸς  
 φορμίζων:** δοῖω δὲ κυβιστητῆρε κατ' αὐτοὺς 604, 605  
 μολπῆς ἐξάρχοντες ἐδίνεον κατὰ μέσσοις.  
 ἐν δ' ἐτίθει ποταμοῖο μέγα σθένος Ὀκεανοῖο  
 ἄντυγα πὰρ πυμάτην σάκεος πύκα ποιητοῖο.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῦξε σάκος μέγα τε στιβαρόν τε,  
 τεῦξ' ἄρα οἱ θώρηκα φαινότερον πυρὸς ἀγῆς, 610  
 τεῦξε δὲ οἱ κόρυθα βριαρὴν κροτάφοις ἀραρυῖαν  
 καλὴν δαιδαλέην, ἐπὶ δὲ χρύσειον λόφον ἦκε,  
 τεῦξε δὲ οἱ κνημίδας ἑανοῦ κασσιτέροιο.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πάνθ' ὄπλα κάμε κλυτὸς ἀμφιγυῆεις,  
 μητρὸς Ἀχιλλῆος θῆκε προπάροιθεν ἀείρας. 615  
 ἦ δ' ἴρηξ ὡς ἄλτο κατ' Οὐλύμπου νιφόντος  
 τεύχεα μαρμαίροντα παρ' Ἥφαίστοιο φέρουσα.

Cnosos, Dédalo para la de hermosas trenzas Ariadna.  
 Los mancebos y vírgenes por las que dan muchos bueyes,  
 de las manos cogidos danzaban y se divertían;  
 ellas iban vestidas con telas sutiles de lino, 595  
 y ellos túnicas muy bien tejidas brillantes de aceite;  
 muy hermosas guirnaldas ceñían las frentes de aquéllas,  
 dagas de oro y tahalíes de plata llevaban los jóvenes;  
 en redondo con ágiles pies se movían a veces  
 como el torno al cual el alfarero, sentado, la mano 600  
 ha aplicado, y da vueltas por ver si funciona corriendo;  
 y otras veces, separadamente, en hileras dispuestos.  
 Un inmenso gentío admiraba este baile y gozaba  
 recreándose. **En medio cantaba el aedo divino  
 mientras tañía la fórminge,** dos acróbatas a través de ellos,  
 como prelude de la fiesta, hacían volteretas en medio.  
 Y por último del río Océano, la gran corriente  
 grabó sobre la orla de aquel solidísimo escudo.  
 Cuando él hubo acabado el escudo tan grande y tan fuerte  
 para Aquiles labró una coraza que más que las llamas  
 relucía y un sólido casco adaptable a sus sienes,  
 muy hermoso y labrado y provisto de una áurea cimera  
 y forjóle después unas grebas de dúctil estaño.  
 Cuando el ínclito cojo acabó de labrar estas armas  
 a los pies de la madre de Aquiles las puso; ella entonces, 615  
 igual que un gavilán, saltó desde el Olimpo nevado  
 con las armas brillantes que Hefesto forjó para ella.



El escudo de Aquiles

\* Después de 'recreándose' las ediciones insertan un verso coincidente con *Odisea*, IV 17, que según Ateneo. *Deipnosofistas*, V 181 c, correspondería a este lugar también.

## Ῥαψωδία T - CANTO XIX

*La renuncia a la cólera  
[Entrega a Aquiles de las nuevas armas]*

Este canto comienza al amanecer el día que siguió a la noche cuyos acontecimientos fueron contados en la parte final del anterior (canto XVIII). Ahora acude Tetis a la tienda de Aquiles llevándole las armas que por encargo suyo ha fabricado Hefesto. Se las entrega al caudillo de los mirmídones, y, acto seguido, tiene lugar la reconciliación de Aquiles y Agamenón presenciada por el ejército reunido en junta. A continuación contemplamos los lamentos y el llanto de Briseida por Patroclo y la preparación de la batalla que va a tener lugar de inmediato y que se nos narra al comienzo del siguiente canto.

He aquí las partes que se distinguen nítidamente en este canto: 1. La entrega de las armas a Aquiles (1-39). 2. Aquiles depone su actitud, se desdice de su cólera, se reconcilia con Agamenón e insta a los aqueos a entrar en combate (40-75). 3. Agamenón reconoce su culpa y se declara dispuesto a devolver la cautiva Briseida a Aquiles y a darle los regalos de reconciliación prometidos (76-144). 4. Tratan de la entrega de los susodichos regalos y, luego, del comienzo de la batalla, Aquiles, Odiseo y Agamenón (145-237). 5. Le entregan los regalos a Aquiles y tiene lugar la reconciliación de ambos caudillos antes enemistados, Agamenón y Aquiles (238-281). 6. Briseida rompe en gemidos ante el cadáver de Patroclo (282-302). 7. Aquiles se lamenta quejumbrosamente de la muerte de Patroclo (303-339). 8. Atenea, por encargo de Zeus, vigoriza a Aquiles mediante néctar y ambrosía (340-356). 9. El ejército aqueo se pone en marcha y Aquiles se arma (357-398). 10. El corcel Janto profetiza a Aquiles su próxima muerte (399-424).

*[Aquiles recibe las armas forjadas por Hefesto]*

Ἡὼς μὲν κροκόπεπλος ἀπ' Ὠκεανοῖο ῥοάων  
 ὄρνυθ', ἴν' ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσιν:  
 ἦ δ' ἐς νῆας ἵκανε θεοῦ πάρα δῶρα φέρουσα.  
 εὔρε δὲ Πατρόκλῳ περικείμενον ὄν φίλον υἷον  
 κλαίοντα λιγέως: πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἐταῖροι 5  
 μύρονθ': ἦ δ' ἐν τοῖσι παρίστατο διὰ θεάων,  
 ἔν τ' ἄρα οἱ φῶ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
 τέκνον ἐμὸν τοῦτον μὲν ἑάσομεν ἀχνύμενοί περ  
 κεῖσθαι, ἐπεὶ δὴ πρῶτα θεῶν ἰότητι δαμάσθη:  
 τύνη δ' Ἡφαίστοιο πάρα κλυτὰ τεύχεα δέξο 10  
 καλὰ μάλ', οἷ' οὐ πῶ τις ἀνήρ ὤμοισι φόρησεν.  
 ὡς ἄρα φωνήσασα θεὰ κατὰ τεύχε' ἔθηκε  
 πρόσθεν Ἀχιλλῆος: τὰ δ' ἀνέβραχε δαίδαλα πάντα.  
 Μυρμιδόνας δ' ἄρα πάντας ἔλε τρόμος, οὐδέ τις ἔτλη  
 ἄντην εἰσιδέειν, ἀλλ' ἔτρεσαν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς 15  
 ὡς εἶδ', ὡς μιν μᾶλλον ἔδου χόλος, ἐν δὲ οἱ ὄσσε  
 δεινὸν ὑπὸ βλεφάρων ὡς εἰ σέλας ἐξεφάνθεν:  
 τέρπετο δ' ἐν χεῖρεσσιν ἔχων θεοῦ ἀγλαὰ δῶρα.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ φρεσὶν ἦσι τετάρπετο δαίδαλα λεύσσων  
 αὐτίκα μητέρα ἦν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 20  
 μῆτερ ἐμὴ τὰ μὲν ὄπλα θεὸς πόρεν οἷ' ἐπιεικὲς  
 ἔργ' ἔμεν ἀθανάτων, μὴ δὲ βροτὸν ἄνδρα τελέσσαι.

Y la Aurora de azafranado velo de las corrientes de Océano  
 se levantaba para llevar la luz a los inmortales y a los mortales\*,  
 cuando ella a las naves llegó con los dones del numen.  
 Halló a su hijo inclinándose sobre Patroclo y llorando  
 tristemente, y en torno lloraban sus muchos amigos.  
 Y la diosa divina se puso entre ellos, y entonces  
 lo cogió de la mano y le habló de este modo, diciendo:  
 —Hijo mío, aunque estemos muy tristes dejemos que yazga;  
 sucumbió porque así lo querían los dioses eternos.  
 Tú recibe de Hefesto estas armas tan bellas e ilustres  
 como nunca hombre alguno llevó protegiendo sus hombros.  
 Así dijo la diosa, y las armas dejó sobre el suelo  
 a las plantas de Aquiles y ante él resonaron las armas.  
 Y sintieron temor todos los mirmidones al verlas;  
 no podían mirarlas de frente sin estremecerse.  
 Pero Aquiles sintió reavivarse su ira, y debajo  
 de las cejas sus ojos brillaron terribles cual fuego.  
 Se gozaba teniendo en sus manos las armas divinas  
 y saciado ya su corazón de admirar la armadura,  
 se volvió hacia su madre y le habló con aladas palabras: 20  
 —Madre mía, ese dios te ha entregado unas armas tal como  
 son las obras de un dios, y no hay hombre mortal que las haga.

\* Los inmortales (ἀθανάτοισι), sc., los dioses, y a los mortales (βροτοῖσιν), sc., los hombres.



νῦν δ' ἦτοι μὲν ἐγὼ θωρήσομαι: ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς  
 δεῖδω μή μοι τόφρα Μενoitίου ἄλκιμον υἱὸν  
 μυῖαι καδδῦσαι κατὰ χαλκοτύπους ὠτειλάς 25  
 εὐλάς ἐγγείνωνται, ἀεικίσσῳσι δὲ νεκρόν,  
 ἐκ δ' αἰὼν πέφεται, κατὰ δὲ χροά πάντα σαπήη.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα θεὰ θεῖτις ἀργυρόπεζα:  
 τέκνον μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῆσι μελόντων.  
 τῶ μὲν ἐγὼ πειρήσω ἀλαλκεῖν ἄγρια φῦλα 30  
 μυίας, αἶ ρά τε φῶτας ἀρηϊφάτους κατέδουσιν:  
 ἦν περ γὰρ κεῖται γε τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν,  
 αἰεὶ τῶ γ' ἔσται χρῶς ἔμπεδος, ἦ καὶ ἀρείων.  
 ἀλλὰ σύ γ' εἰς ἀγορὴν καλέσας ἦρωας Ἀχαιοὺς  
 μῆνιν ἀποειπὼν Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν 35  
 αἰψα μάλ' ἐς πόλεμον θωρήσσο, δύσσο δ' ἀλκήν.  
 ὣς ἄρα φωνήσασα μένος πολυθαρσῆς ἐνήκε,  
 Πατρόκλω δ' αὖτ' ἀμβροσίην καὶ νέκταρ ἐρυθρόν  
 στάξε κατὰ ῥινῶν, ἵνα οἱ χρῶς ἔμπεδος εἴη.

αὐτὰρ ὁ βῆ παρὰ θίνα θαλάσσης δίος Ἀχιλλεύς 40  
 σμερδαλέα ἰάχων, ὥρσεν δ' ἦρωας Ἀχαιοὺς.  
 καὶ ρ' οἶ περ τὸ πάρος γε νεῶν ἐν ἀγῶνι μένεσκον  
 οἷ τε κυβερνήται καὶ ἔχον οἰήϊα νηῶν  
 καὶ ταμίαι παρὰ νηυσὶν ἔσαν σίτιοιο δοτῆρες,  
 καὶ μὴν οἷ τότε γ' εἰς ἀγορὴν ἴσαν, οὐνεκ' Ἀχιλλεύς 45  
 ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆς.  
 τῷ δὲ δύο σκάζοντε βάτην Ἄρεος θεράποντε  
 Τυδεΐδης τε μενεπτόλεμος καὶ δίος Ὀδυσσεὺς  
 ἔγχει ἐρειδομένω: ἔτι γὰρ ἔχον ἔλκεα λυγρά:  
 κὰδ δὲ μετὰ πρώτη ἀγορῇ ἴζοντο κiónτες. 50  
 αὐτὰρ ὁ δεύτατος ἦλθεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 ἔλκος ἔχων: καὶ γὰρ τὸν ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ  
 οὕτα Κόων Ἀντηνορίδης χαλκήρεϊ δουρί.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντες ἀολλίσθησαν Ἀχαιοί,  
 τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς: 55  
 Ἄτρεΐδη ἦ ἄρ τι τόδ' ἀμφοτέροισιν ἄρειον  
 ἔπλετο σοὶ καὶ ἐμοί, ὅ τε νῶϊ περ ἀχθυμένω κῆρ  
 θυμοβόρω ἔριδι μενεΐναμεν εἵνεκα κούρης;  
 τὴν ὄφελ' ἐν νήεσσι κατακτάμεν Ἄρτεμις ἰῶ  
 ἦματι τῶ ὅτ' ἐγὼν ἐλόμην Λυρνησὸν ὀλέσσας: 60  
 τῷ κ' οὐ τόσσοι Ἀχαιοὶ ὀδὰξ ἔλον ἄσπετον οὐδας  
 δυσμενέων ὑπὸ χερσὶν ἐμεῦ ἀπομνησίαντος.  
 Ἔκτορι μὲν καὶ Τρωσὶ τὸ κέρδιον: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς  
 δηρὸν ἐμῆς καὶ σῆς ἔριδος μνήσεσθαι οἶω.  
 ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ 65  
 θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι φίλον δαμάσαντες ἀνάγκη:

Voy ahora a vestirme, mas temo que en tanto las moscas  
 entren por las heridas que el bronce ha causado en el hijo  
 de Menetio, y entonces engendren en ellas gusanos, 25  
 y este cuerpo, del cual ya la vida partió, desfíguen totalmente,  
 y corrompan también totalmente el cadáver.

Y repúsole Tetis, la diosa de los pies de plata:

—No conturbe tu ánimo tal pensamiento, hijo mío,  
 porque yo apartaré los molestos enjambres de moscas  
 que devoran las carnes de los que en la guerra se mueren  
 y aunque un año yaciera su cuerpo, lo mismo que ahora  
 o mejor todavía quizá, te lo conservaría.

Tú a los héroes aqueos convoca en el ágora, y ceja  
 en tu ira contra Agamenón el pastor de los hombres. 35  
 Ármate y, revestido de audacia, disponte al combate.  
 Dijo así, y le infundió gran valor para muchas audacias.  
 Y vertió en la nariz de Patroclo ambrosía y dorado  
 néctar, para que el cuerpo no se corrompiera entretanto.

[Reconciliación de Aquiles y Agamenón]

Por la orilla del mar se fue Aquiles divino, y lanzando  
 espantosos clamores llamaba a los héroes aqueos.  
 Y los que antes solían quedarse guardando las naves  
 y también los pilotos que a su buen gobierno atendían  
 como los despenseros que distribuían los víveres,  
 se marcharon al ágora, pues presentábase Aquiles, 45  
 apartado tantísimo tiempo del triste combate.  
 Cojeando, acercábanse dos servidores de Ares,  
 el valiente hijo de Tideo y Odiseo divino,  
 apoyados en sus azagayas, pues aún no curaron  
 sus penosas heridas; delante de todos sentáronse.  
 Y llegó Agamenón, el pastor de los hombres, el último;  
 también a él en el duro combate lo habían herido,  
 pues lo hirió con su lanza de bronce Coon Antenorída.  
 Cuando allí los aqueos se hubieron reunido ya todos,  
 levantóse el de los pies ligeros, Aquiles, y dijo:  
 —Para ti y para mí, hijo de Atreo, mejor habría sido  
 continuar en unión, cuando con corazón angustiado  
 una amarga disputa tuvimos por una muchacha.  
 ¡Así Artemis la hubiese matado en las naos con sus flechas  
 cuando la cautivé el día en que hube tomado a Lirneso!<sup>1</sup> 60  
 Tantos hombres aqueos no hubieran mordido este polvo  
 bajo los enemigos, en tanto duraba mi cólera.  
 Héctor y los troyanos ganaron, pero los aqueos  
 largo tiempo podrán acordarse de nuestra disputa.  
 Mas dejemos lo que ya ha pasado aunque estemos muy tristes  
 puesto que el corazón lo debemos domar en el pecho.

<sup>1</sup> Lirneso. Ciudad de la Tróade, en la que se hizo prisionera a Briseida.



νῦν δ' ἦτοι μὲν ἐγὼ παύω χόλον, οὐδέ τί με χρῆ  
 ἀσκελέως αἰεὶ μενεαινόμεν: ἀλλ' ἄγε θᾶσσον  
 ὄτρυνον πόλεμον δὲ κάρη κομοίωντας Ἀχαιοὺς,  
 ὄφρ' ἔτι καὶ Τρώων πειρήσομαι ἀντίον ἐλθῶν 70  
 αἶ κ' ἐθέλωσ' ἐπὶ νηυσὶν ἰαύειν: ἀλλά τιν' οἷω  
 ἀσπασίως αὐτῶν γόνυ κάμψειν, ὅς κε φύγησι  
 διήϊου ἐκ πολέμοιο ὑπ' ἔγχεος ἡμετέροιο.  
 ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἐχάρησαν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 μῆϊν ἀπειπόντος μεγαθύμου Πηλεΐωνος, 75  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 αὐτόθεν ἐξ ἔδρης, οὐδ' ἐν μέσσοισιν ἀναστάς:  
 ὦ φίλοι ἦρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος  
 ἔσταότος μὲν καλὸν ἀκούειν, οὐδέ ἔοικεν  
 ὑββάλλειν: χαλεπὸν γὰρ ἐπισταμένῳ περ ἔοντι. 80  
 ἀνδρῶν δ' ἐν πολλῷ ὁμάδῳ πῶς κέν τις ἀκούσαι  
 ἦ εἴποι; βλάβεται δὲ λιγύς περ ἐὼν ἀγορητής.  
 Πηλεΐδῃ μὲν ἐγὼν ἐνδείξομαι: αὐτὰρ οἱ ἄλλοι  
 σύνθεσθ' Ἀργεῖοι, μῦθόν τ' εὖ γνῶτε ἕκαστος,  
 πολλάκι δὴ μοι τοῦτον Ἀχαιοὶ μῦθον ἔειπον 85  
 καὶ τέ με νεικείεσκον: ἐγὼ δ' οὐκ αἰτίος εἰμι,  
 ἀλλὰ Ζεὺς καὶ Μοῖρα καὶ ἠεροφῶιτις Ἐρινύς,  
 οἳ τέ μοι εἰν ἀγορῆ φρεσὶν ἔμβαλον ἄγριον ἄτην,  
 ἡματι τῷ ὅτ' Ἀχιλλῆος γέρας αὐτὸς ἀπηύρων.  
 ἀλλὰ τί κεν ρέξαιμι; θεὸς διὰ πάντα τελευτᾷ. 90  
 πρέσβα Διὸς θυγάτηρ Ἄτη, ἣ πάντας ἅαται,  
 οὐλομένη: τῇ μὲν θ' ἀπαλοὶ πόδες: οὐ γὰρ ἐπ' οὔδει  
 πίλναται, ἀλλ' ἄρα ἦ γε κατ' ἀνδρῶν κράατα βαίνει  
 βλάπτουσ' ἀνθρώπους: κατὰ δ' οὖν ἕτερόν γε πέδησε.  
 καὶ γὰρ δὴ νύ ποτε Ζεὺς ἄσατο, τόν περ ἄριστον 95  
 ἀνδρῶν ἠδὲ θεῶν φασ' ἔμμεναι: ἀλλ' ἄρα καὶ τὸν  
 Ἥρη θῆλυς εὐοῦσα δολοφροσύνης ἀπάτησεν,  
 ἡματι τῷ ὅτ' ἔμελλε βίην Ἑρακληΐην  
 Ἀλκμήνῃ τέξεσθαι ἐϋστεφάνῳ ἐνὶ Θήβῃ.  
 ἦτοι ὃ γ' εὐχόμενος μετέφη πάντεσσι θεοῖσι: 100  
 κέκλυτέ με πάντες τε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι,  
 ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι ἀνώγει.  
 σήμερον ἄνδρα φόως δὲ μογοστόκος Εἰλείθυια  
 ἐκφανεῖ, ὅς πάντεσσι περικτιόνεσσιν ἀνάξει,  
 τῶν ἀνδρῶν γενεῆς οἳ θ' αἵματος ἐξ ἐμεῦ εἰσὶ. 105  
 τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη:  
 ψευστήσεις, οὐδ' αὐτε τέλος μύθῳ ἐπιθήσεις.  
 εἰ δ' ἄγε νῦν μοι ὄμοσον Ὀλύμπιε καρτερὸν ὄρκον,  
 ἦ μὲν τὸν πάντεσσι περικτιόνεσσιν ἀνάξιν  
 ὅς κεν ἐπ' ἡματι τῷδε πέση μετὰ ποσσὶ γυναικὸς 110  
 τῶν ἀνδρῶν οἳ σῆς ἐξ αἵματος εἰσι γενέθλης.  
 ὣς ἔφατο: Ζεὺς δ' οὐ τι δολοφροσύνην ἐνόησεν,  
 ἀλλ' ὄμοσεν μέγαν ὄρκον, ἔπειτα δὲ πολλὸν ἀάσθη.  
 Ἥρη δ' αἶξασα λίπεν ρίον Οὐλύμπιοι,  
 καρπαλίμως δ' ἵκετ' Ἄργος Ἀχαιικόν, ἐνθ' ἄρα ἤδη 115

He aplacado mi cólera, pues no podía ser justo  
 estar siempre enojado. Mas, vamos, incita a que luchen  
 los aqueos de largos cabellos; veré si, saliendo  
 a encontrar a los teucros, desean pasarse la noche 70  
 junto a nuestros navíos. Seguro yo estoy de que alguno  
 moverá alegremente las piernas si logra escaparse  
 del combate feroz, puesto en fuga esta vez por mi lanza.  
 Dijo así, y los aqueos de grebas hermosas se holgaron  
 de que hubiese cedido en su ira el Pelida magnánimo.  
 Y habló así Agamenón, el pastor de los hombres, y dijo,  
 continuando en su asiento, entre todos los de la asamblea:  
 —Héroes dánaos, ministros de Ares y amigos queridos.  
 Mejor se oye a quien habla de pie y menos se le interrumpe,  
 pues incluso al que está ejercitado en hablar le es molesto. 80  
 En tumulto tan grande, ¿quién puede decir u oír algo?  
 Por sonora que fuera su voz turbaríase el que habla.  
 Al Pelida hablaré, mas vosotros, aqueos, oídme  
 lo que diga y que todos comprendan cuál es mi propósito.  
 Los aqueos muchísimas veces me habéis censurado  
 con las mismas palabras. Mas yo no me siento culpable;  
 Zeus lo es, y la Parca y Erinis que vaga en la sombra,  
 que en el ágora hicieron que mi corazón se ofuscara  
 ese día en que despojé a Aquiles de su recompensa.  
 ¡Qué le vamos a hacer! Estas cosas disponen los dioses.  
 Hija augusta es de Zeus el Error pernicioso, y a todos  
 tan funesta; sus pies delicados no posa en el suelo,  
 pero sí en la cabeza del hombre y gran daño le hace  
 y lo mismo aprisiona en sus redes a uno que a otro.  
 Para Zeus fue funesta una vez, y eso que él es tenido 95  
 por el más poderoso de todos los hombres y dioses,  
 puesto que, y a pesar de ser una mujer, Hera pudo  
 engañarlo ese día en que Alcmena a Heracles robusto  
 a alumbrar iba en Tebas, la villa de hermosas murallas.  
 Porque aquél, ufanándose, dijo ante todos los dioses:  
 «Oídme, dioses y diosas, de modo que pueda contaros  
 lo que mi corazón ahora mismo ha dictado a mi pecho.  
 Hoy Ilitia, que el parto preside, pondrá a luz un niño  
 destinado a reinar sobre todo vecino, y su raza  
 es la de los mortales a quienes mi sangre ha engendrado».  
 Y Hera augusta, con pérfida astucia, le habló de este modo:  
 «Mentirás porque no mantendrás todo esto que has dicho.  
 Vamos, júrame, dios del Olimpo solemne, que el niño  
 destinado a reinar sobre todo vecino, ha de serlo  
 el que hoy caiga entre los pies de una mujer, y su raza  
 es la de los mortales a quienes tu sangre ha engendrado.  
 Dijo, y Zeus que no había advertido sus pérfidas artes,  
 prestó el gran juramento que fue para él tan funesto.  
 Hera entonces de un salto dejó del Olimpo la cumbre  
 y veloz se fue hacia rgos de Acaya, allí donde vivía



ἰφθίμην ἄλοχον Σθενέλου Περσηϊάδαο.  
 ἢ δ' ἐκούει φίλον υἷον, ὃ δ' ἔβδομος ἐστήκει μείς:  
 ἐκ δ' ἄγαγε πρὸ φόως δὲ καὶ ἠλιτόμηνον ἐόντα,  
 Ἀλκμήνης δ' ἀπέπαυσε τόκον, σχέθε δ' Εἰλειθυίας.  
 αὐτὴ δ' ἀγγελέουσα Δία Κρονίωνα προσηύδα: 120  
 Ζεῦ πάτερ ἀργικέραυνε ἔπος τί τοι ἐν φρεσὶ θήσω:  
 ἦδη ἀνὴρ γέγον' ἐσθλὸς ὃς Ἀργείοισιν ἀνάξει  
 Εὐρυσθεὺς Σθενέλοιο πάϊς Περσηϊάδαο  
 σὸν γένος: οὗ οἱ ἀεικὲς ἀνασσέμεν Ἀργείοισιν.  
 ὡς φάτο, τὸν δ' ἄχος ὅξυ κατὰ φρένα τύψε βαθεῖαν: 125  
 αὐτίκα δ' εἶλ' Ἄτην κεφαλῆς λιπαροπλοκάμοιο  
 χώμενος φρεσὶν ἦσι, καὶ ὤμοσε καρτερὸν ὄρκον  
 μή ποτ' ἐς Οὐλύμπόν τε καὶ οὐρανὸν ἀστερόεντα  
 αὐτίς ἐλεύσεσθαι Ἄτην, ἢ πάντας ἀἄται.  
 ὡς εἰπὼν ἔρριψεν ἀπ' οὐρανοῦ ἀστερόεντος 130  
 χειρὶ περιστρέψας: τάχα δ' ἵκετο ἔργ' ἀνθρώπων.  
 τὴν αἰεὶ στενάχεσθ' ὄθ' ἐὼν φίλον υἷον ὄρωτο  
 ἔργον ἀεικὲς ἔχοντα ὑπ' Εὐρυσθηὸς ἀέθλων.  
 ὡς καὶ ἐγὼν, ὅτε δ' αὐτὲ μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ  
 Ἀργείους ὀλέκεσκεν ἐπὶ πρυμνήσι νέεσσιν, 135  
 οὐ δυνάμην λελαθέσθ' Ἄτης ἢ πρῶτον ἀάσθην.  
 ἀλλ' ἐπεὶ ἀασάμην καὶ μευ φρένας ἐξέλετο Ζεὺς,  
 ἄψ ἐθέλω ἀρέσαι, δόμεναί τ' ἀπερείσι' ἄποινα:  
 ἀλλ' ὄρσευ πόλεμον δὲ καὶ ἄλλους ὄρνυθι λαούς.  
 δῶρα δ' ἐγὼν ὄδε πάντα παρασχέμεν ὅσα τοι ἐλθῶν 140  
 χητιζὸς ἐνὶ κλισίῃσιν ὑπέσχετο δῖος Ὀδυσσεύς.  
 εἰ δ' ἐθέλεις, ἐπίμεινον ἐπιγόμενός περ Ἄρηος,  
 δῶρα δέ τοι θεράποντες ἐμῆς παρὰ νηὸς ἐλόντες  
 οἴσουσ', ὄφρα ἴδηαι ὅ τοι μενοεικέα δώσω.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς: 145  
 Ἄτρεΐδη κύδιστε ἀναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον  
 δῶρα μὲν αἶ κ' ἐθέλησθα παρασχέμεν, ὡς ἐπιεικὲς,  
 ἢ τ' ἐχέμεν παρὰ σοί: νῦν δὲ μνησώμεθα χάρμης  
 αἰψα μάλ': οὐ γὰρ χρὴ κλοτοπεύειν ἐνθάδ' ἐόντας  
 οὐδὲ διατρίβειν: ἔτι γὰρ μέγα ἔργον ἄρεκτον: 150  
 ὡς κέ τις αὐτ' Ἀχιλῆα μετὰ πρῶτοισιν ἴδηται  
 ἔγχεϊ χαλκείῳ Τρώων ὀλέκοντα φάλαγγας.  
 ὦδέ τις ὑμείων μεμνημένος ἀνδρὶ μαχέσθω.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς:  
 μὴ δ' οὕτως, ἀγαθός περ ἐὼν, θεοείκελ' Ἀχιλλεῦ 155  
 νήστιας ὄτρυνε προτὶ Ἴλιον υἷας Ἀχαιῶν  
 Τρωσὶ μαχησομένους, ἐπεὶ οὐκ ὀλίγον χρόνον ἔσται  
 φύλοπις, εὖτ' ἂν πρῶτον ὀμιλήσωσι φάλαγγες  
 ἀνδρῶν, ἐν δὲ θεὸς πνεύση μένος ἀμφοτέροισιν.  
 ἀλλὰ πάσασθαι ἄνωχθι θοῆς ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιοὺς 160  
 σίτου καὶ οἴνοιο: τὸ γὰρ μένος ἐστὶ καὶ ἀλκή.  
 οὐ γὰρ ἀνὴρ πρόπαν ἡμᾶρ ἐς ἡέλιον καταδύντα  
 ἄκμηνος σίτοιο δυνήσεται ἄντα μάχεσθαι:  
 εἴ περ γὰρ θυμῷ γε μενοινάα πολεμίζειν,

la ilustrísima esposa de Esténelo, hijo de Perseo,  
 y como ésta encontrábase encinta, más de siete meses,  
 le sacó a luz el niño a pesar de los meses restantes,  
 demoró a Alcmena el parto e impidió a las Ilitias su obra.  
 Y al instante a decírselo fue a Zeus, el hijo de Cronos: 120  
 «Fulminante Zeus padre, he venido a contarte una nueva;  
 ya ha nacido el excelso varón, el rey de los argivos:  
 Euristeo; es el hijo de Esténelo, hijo de Perseo,  
 de tu raza y muy digno de ser soberano de aquéllos».  
 Dijo así, y sintió el dios un agudo dolor en el alma.  
 Irritado, al Error agarró por las trenzas brillantes  
 y prestó entonces un juramento solemne, diciendo  
 que jamás el Error volvería a pisar el Olimpo  
 ni los cielos cubiertos de estrellas, pues es tan funesto.  
 La volteó con la mano y después la arrojó de los cielos,  
 y el Error cayó sobre los campos labrados del hombre.  
 Y por ella gimió siempre que contemplaba a su hijo  
 al que había Euristeo agobiado con duros trabajos.  
 Así cuando el gran Héctor del casco brillante a los dánaos  
 cerca de los navíos mataba, olvidar no podía 135  
 al Error, cuyo influjo funesto ya había sentido.  
 Pero ya que falté y Zeus me hizo perder la cordura,  
 quiero ahora aplacarte y hacerte muy grandes regalos.  
 Ve al combate y anima a la lucha a los otros guerreros.  
 Te daré cuanto ayer por la tarde Odiseo divino  
 fue a ofrecerte en mi nombre a la tienda en la que te encontrabas.  
 O, si quieres, aguarda aunque estés deseoso de lucha,  
 y mis siervas traerán de mis naves los dones, de modo  
 que tú veas si con ellos puedes calmar a tu ánimo.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo: 145  
 —Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida, y caudillo.  
 Podrás luego ofrecerme esas cosas como es lo más justo,  
 o quedártelas. Ahora pensemos tan sólo en la lucha.  
 No debemos perder tiempo hablando y dejar para luego  
 toda acción; nuestra empresa no está todavía acabada.  
 Verán ahora que Aquiles está con los de la vanguardia  
 asolando con lanza de bronce a las teucras falanges.  
 Y vosotros pensad en batiros con el enemigo.  
 Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo:  
 —Aunque seas valiente, ¡oh Aquiles divino!, no exhortes 155  
 a que cerca de Ilión los aqueos peleen en ayunas  
 con los teucros, pues no durará poco tiempo la lucha  
 una vez las falanges se encuentren metidas en brega,  
 y la divinidad el valor de ambas huestes excite.  
 Manda, pues, a los hombres aqueos que junto a las naves 160  
 se alimenten de vino y de pan: da valor y da fuerza.  
 No hay un hombre que sea capaz de luchar todo el día  
 hasta que el sol se ponga, no habiendo probado bocado;  
 aunque su corazón deseoso se sienta de lucha,



ἀλλά τε λάθρη γυῖα βαρύνεται, ἡδὲ κιχάνει 165  
 δίψα τε καὶ λιμός, βλάβεται δέ τε γούνατ' ἰόντι.  
 ὃς δέ κ' ἀνήρ οἴνοιο κορεσσάμενος καὶ ἐδωδῆς  
 ἀνδράσι δυσμενέεσσι πανημέριος πολεμίζη,  
 θαρσαλέον νύ οἱ ἦτορ ἐνὶ φρεσίν, οὐδέ τι γυῖα  
 πρὶν κάμνει πρὶν πάντας ἐρωῆσαι πολέμοιο. 170  
 ἀλλ' ἄγε λαὸν μὲν σκέδασον καὶ δεῖπνον ἄνωχθι  
 ὄπλεσθαι: τὰ δὲ δῶρα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων  
 οἰσέτω ἐς μέσσην ἀγορήν, ἵνα πάντες Ἀχαιοὶ  
 ὀφθαλμοῖσιν ἴδωσι, σὺ δὲ φρεσὶ σῆσιν ἰανθῆς.  
 ὀμνυέτω δέ τοι ὄρκον ἐν Ἀργείοισιν ἀναστὰς 175  
 μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἡδὲ μιγῆναι:  
 ἢ θέμις ἐστὶν ἄναξ ἢ τ' ἀνδρῶν ἢ τε γυναικῶν:  
 καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ φρεσίν ἴλαος ἔστω.  
 αὐτὰρ ἔπειτ' ἀπὸ δαιτὶ ἐνὶ κλισίῃς ἀρεσάσθω  
 πιείρη, ἵνα μή τι δίκης ἐπιδευὲς ἔχησθα. 180  
 Ἄτρεΐδη σὺ δ' ἔπειτα δικαιότερος καὶ ἐπ' ἄλλω  
 ἔσσειαι. οὐ μὲν γάρ τι νεμεσητὸν βασιλῆα  
 ἀνδρ' ἀπαρέσασθαι ὅτε τις πρότερος χαλεπήνη.  
 τὸν δ' αὐτὸς προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων:  
 χαίρω σεῦ Λαερτιάδη τὸν μῦθον ἀκούσας: 185  
 ἐν μοίρῃ γὰρ πάντα δίκαιο καὶ κατέλεξας.  
 ταῦτα δ' ἐγὼν ἐθέλω ὁμόσαι, κέλεται δέ με θυμός,  
 οὐδ' ἐπιπορήσω πρὸς δαίμονος. αὐτὰρ Ἀχιλλεύς  
 μιμνέτω αὐτόθι τεῖος ἐπειγόμενός περ Ἄρηος:  
 μίμνετε δ' ἄλλοι πάντες ἀολλέες, ὄφρα κε δῶρα 190  
 ἐκ κλισίῃς ἔλθῃσι καὶ ὄρκια πιστὰ τάμωμεν.  
 σοὶ δ' αὐτῷ τόδ' ἐγὼν ἐπιτέλλομαι ἡδὲ κελεύω:  
 κρινάμενος κούρητας ἀριστήας Παναχαιῶν  
 δῶρα ἐμῆς παρὰ νηὸς ἐνεϊκέμεν, ὅσσ' Ἀχιλλῆϊ  
 χθιζὸν ὑπέστημεν δώσειν, ἀγέμεν τε γυναῖκας. 195  
 Ταλθύβιος δέ μοι ὦκα κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν  
 κάπρον ἐτοιμασάτω ταμέειν Διὶ τ' Ἡλίῳ τε.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 Ἄτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνον  
 ἄλλοτὲ περ καὶ μᾶλλον ὀφέλλετε ταῦτα πένεσθαι, 200  
 ὁππότε τις μεταπαυσωλὴ πολέμοιο γένηται  
 καὶ μένος οὐτόσσην ἦσιν ἐνὶ στήθεσσι ἐμοῖσι.  
 νῦν δ' οἱ μὲν κέαται δεδαίγμενοι, οὓς ἐδάμασσαν  
 Ἔκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν,  
 ὑμεῖς δ' ἐς βρωτῶν ὀτρύνετον: ἢ τ' ἂν ἔγωγε 205  
 νῦν μὲν ἀνώγοιμι πτολεμίζειν υἱᾶς Ἀχαιῶν  
 νήστιας ἀκμήνους, ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι  
 τεύξεσθαι μέγα δόρπον, ἐπὶν τεισαίμεθα λώβην.  
 πρὶν δ' οὐ πῶς ἂν ἔμοιγε φίλον κατὰ λαιμὸν ἰεῖη  
 οὐ πόσις οὐδὲ βρωῶσις ἐταῖρου τεθνηῶτος 210  
 ὅς μοι ἐνὶ κλισίῃ δεδαίγμενος ὀξεί χαλκῷ  
 κεῖται ἀνά πρόθυρον τετραμμένος, ἀμφὶ δ' ἐταῖροι  
 μύρονται: τό μοι οὐ τί μετὰ φρεσὶ ταῦτα μέμηλεν,

se entorpecen sus miembros, sin que se dé cuenta, y le rinden  
 hambre y sed, y al andar, sin querer, sus rodillas se doblan.  
 Pero el hombre que está bien saciado de carne y de vino,  
 todo el día incansable pelea con el enemigo,  
 un audaz corazón tiene dentro del pecho, y sus miembros  
 no se cansan hasta que la lucha han dejado los otros.  
 A las tropas despide y haz que la comida preparen,  
 traiga aquí Agamenón, protector de su pueblo, los dones  
 para que en la asamblea los vean los hombres aqueos  
 con sus ojos y en tu corazón cobres gran alegría,  
 y que jure de pie entre los hombres argivos que nunca 175  
 subió al lecho en que yace y jamás se ha acostado con ella,  
 como suele ocurrir, ¡oh rey!, entre mujeres y hombres,  
 y que tu corazón se apacigüe del todo en tu pecho.  
 Que en su tienda te ofrezca un excelso festín de concordia  
 de manera que en nada te falte lo que se te debe. 180  
 Y que en lo sucesivo el Atrida sea un hombre más justo  
 para todos; que no es reprehensible que un rey calme a un hombre  
 cuando fue él el primero en dejarse llevar por la injuria.  
 Y repúsole así Agamenón; el señor de los hombres:  
 —Laertiada, oí con agrado las cosas que has dicho, 185  
 pues en todo lo dicho y expuesto bien fuiste oportuno.  
 Quiero haceros ese juramento; aconséjalo mi ánimo;  
 ante un dios no he de ser un perjuro. Que Aquiles aguarde  
 aquí, aun cuando se sienta impaciente por ir al combate  
 y seguid los demás aquí, en tanto me traen de la tienda 190  
 los presentes, y un pacto de franca amistad concluimos.  
 Por lo tanto, a ti mismo te encargo y ordeno estas cosas:  
 selecciona a los más principales aqueos más jóvenes  
 y marchaos a mi nave y traedme de allí todo cuanto  
 ofrecimos a Aquiles ayer, sin dejar las mujeres. 195,  
 Y Taltibio que cruce el real anchuroso de Acaya  
 y me traiga un verraco que a Zeus y al Sol inmolaremos.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
 —Gloriosísimo tú, Agamenón el Atrida, y caudillo.  
 Otra hora será la mejor para hacer estas cosas, 200  
 cuando existan momentos de tregua y alivio en la lucha  
 y ya en mi corazón`-un ardor tan violento no arda.  
 Insepultos están por el campo los hombres matados  
 por el hijo de Príamo, Héctor, al darle Zeus gloria.  
 ¿Y pensáis en comida vosotros? Daría yo la orden  
 de que todos los hombres aqueos lucharan al punto  
 en ayunas, y cuando pusiérase el sol, ya vengada  
 nuestra afrenta, podrían entonces tener un banquete.  
 Ni manjar ni bebida hasta entonces irá a mi garganta;  
 en la tienda sin vida se encuentra mi fiel compañero, 210  
 desgarrado su cuerpo por lanzas agudas de bronce,  
 puestos ante las puertas sus pies, rodeado de amigos  
 que lo lloran, y mi corazón no apetece ya nada.



ἀλλὰ φόνος τε καὶ αἷμα καὶ ἀργαλέος στόνος ἀνδρῶν.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς: 215  
 ὦ Ἀχιλεῦ Πηλῆος υἱὲ μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν,  
 κρείσσων εἰς ἐμέθεν καὶ φέρτερος οὐκ ὀλίγον περ  
 ἔγχει, ἐγὼ δέ κε σεῖο νοήματί γε προβαλοίμην  
 πολλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμεν καὶ πλείονα οἶδα.  
 τῷ τοι ἐπιτλήτω κραδίη μύθοισιν ἐμοῖσιν. 220  
 αἰψὰ τε φυλόπιδος πέλεται κόρος ἀνθρώποισιν,  
 ἧς τε πλείστην μὲν καλάμην χθονὶ χαλκὸς ἔχευεν,  
 ἄμητος δ' ὀλίγιστος, ἐπὴν κλίνῃσι τάλαντα  
 Ζεὺς, ὅς τ' ἀνθρώπων ταμίης πολέμοιο τέτυκται.  
 γαστέρι δ' οὐ πως ἔστι νέκυν πενθῆσαι Ἀχαιοῦς: 225  
 λίην γὰρ πολλοὶ καὶ ἐπήτριμοι ἦματα πάντα  
 πίπτουσιν: πότε κέν τις ἀναπνεύσειε πόνοιο;  
 ἀλλὰ χρὴ τὸν μὲν καταθάπτειν ὅς κε θάνῃσι  
 νηλέα θυμὸν ἔχοντας ἐπ' ἦματι δακρύσαντας;  
 ὅσσοι δ' ἂν πολέμοιο περὶ στυγεροῖο λίπωνται 230  
 μεμνήσθαι πόσιος καὶ ἐδητύος, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον  
 ἀνδράσι δυσμενέεσσι μαχώμεθα νωλεμὲς αἰεὶ  
 ἐσάμενοι χροῖ χαλκὸν ἀτειρέα. μηδέ τις ἄλλην  
 λαῶν ὀτρυντὸν ποτιδέγμενος ἰσχαναάσθω:  
 ἦδε γὰρ ὀτρυντὸς κακὸν ἔσσειται ὅς κε λίπηται 235  
 νηυσὶν ἐπ' Ἀργείων: ἀλλ' ἄθροοι ὀρηθέντες  
 Τρωσὶν ἐφ' ἵπποδάμοισιν ἐγείρομεν ὄξυν Ἄρηα.  
 ἦ, καὶ Νέστορος υἱᾶς ὀπάσσατο κυδαλίμοιο  
 Φυλείδην τε Μέγητα Θόαντά τε Μηριόνην τε  
 καὶ Κρειοντιάδην Λυκομήδεα καὶ Μελάνιππον: 240  
 βᾶν δ' ἵμεν ἐς κλισίην Ἀγαμέμνωνος Ἀτρείδαο.  
 αὐτίκ' ἔπειθ' ἅμα μῦθος ἔην, τετέλεστο δὲ ἔργον:  
 ἐπτά μὲν ἐκ κλισίης τρίποδας φέρον, οὓς οἱ ὑπέστη,  
 αἶθωνας δὲ λέβητας ἐείκοσι, δώδεκα δ' ἵππους:  
 ἐκ δ' ἄγον αἶψα γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας 245  
 ἔπτ', ἀτὰρ ὀγδοάτην Βρισηΐδα καλλιπάρηον.  
 χρυσοῦ δὲ στήσας Ὀδυσσεὺς δέκα πάντα τάλαντα  
 ἦρχ', ἅμα δ' ἄλλοι δῶρα φέρον κούρητες Ἀχαιῶν.  
 καὶ τὰ μὲν ἐν μέσση ἀγορῇ θέσαν, ἂν δ' Ἀγαμέμνων  
 ἴστατο: Ταλθύβιος δὲ θεῶν ἐναλίγκιος αὐδὴν 250  
 κάπρον ἔχων ἐν χερσὶ παρίστατο ποιμένι λαῶν.  
 Ἀτρείδης δὲ ἐρυσσάμενος χεῖρεσσι μάχαιραν,  
 ἦ οἱ παρ ξίφεος μέγα κουλεὸν αἰὲν ἄωρτο,  
 κάπρου ἀπὸ τρίχας ἀρξάμενος Διὶ χεῖρας ἀνασχῶν  
 εὐχέτο: τοῖ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτόφιν εἶατο σιγῇ 255  
 Ἀργεῖοι κατὰ μοῖραν ἀκούοντες βασιλῆος.  
 εὐξάμενος δ' ἄρα εἶπεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:  
 ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν ὑπατος καὶ ἄριστος  
 Γῆ τε καὶ Ἥλιος καὶ Ἐρινύες, αἵ θ' ὑπὸ γαῖαν  
 ἀνθρώπους τίνυνται, ὅτις κ' ἐπίορκον ὁμόσση, 260  
 μὴ μὲν ἐγὼ κούρη Βρισηΐδι χεῖρ' ἐπένεικα,  
 οὔτ' εὐνῆς πρόφασιν κεχηρμένος οὔτε τευ ἄλλου.

Vivo sólo la muerte y la sangre y los tristes sollozos.  
 Y repúsole entonces así el ingenioso Odiseo: 215  
 tú, Aquiles Pelida, el aqueo más bravo de todos!  
 Más fuerte eres que yo y me superas blandiendo la lanza,  
 pero, en cambio, yo a ti te aventajo como hombre prudente,  
 pues nació antes que tú y mi experiencia por esto es más grande.  
 Por lo tanto, que tu corazón se resigne a mi ruego.  
 Pronto el hombre se cansa de estar peleando en combate,  
 si, al hacer con el bronce caer numerosas espigas,  
 es escasa la mies, porque Zeus que es quien manda en la guerra  
 de los hombres, hacia el otro lado inclinó la balanza.  
 Los aqueos no deben llorar con el vientre a los muertos; 225  
 cada día sucumben muchísimos, unos tras otros,  
 ¿quién entonces podrá respirar con un poco de aliento?  
 Enterremos con ánimo firme al que muere, y un día  
 solamente por él entreguémonos todos al llanto;  
 pero aquel que se pueda librar de la lucha funesta,  
 coma y beba de modo que pueda volver al combate  
 y no ceje un momento en luchar contra los enemigos  
 con el bronce indomable vestido. Y ni un solo guerrero  
 deje ya de salir y así espere lo exhorten de nuevo  
 porque habrá de aguardar a su mal si se queda arrimado  
 a las naves aqueas. Vayamos, pues, todos unidos  
 y excitemos al cruel Ares contra los jinetes teucros.  
 Dijo así, y ordenó le siguieran los hijos de Néstor  
 el glorioso, con Meges Filida, Toante y Meriones,  
 Licomedes, el hijo de Creonte, y también Melanipo,  
 y a la tienda fue de Agamenón el Atrida con ellos.  
 Se hizo apenas la proposición y ya estaba cumplida.  
 De la tienda tomaron lo que él prometió: siete trípodes  
 nuevos, doce caballos y veinte calderas de cobre;  
 siete diestras mujeres en muy primorosas labores 245  
 y la octava fue la de muy bellas mejillas, Briseida.  
 Al volver, fue Odiseo delante con diez piezas de oro  
 que él pesó; y tras él iban los jóvenes con los presentes.  
 Dejó todo en el ágora y Agamenón levantóse  
 y a su lado se puso Taltibio, de voz semejante 250  
 a la voz de los dioses con el jabalí entre las manos.  
 Con sus manos el hijo de Atreo sacó su cuchillo  
 que colgáballo junto a la vaina de su gran espada;  
 por primicias cortó algunas cerdas y oró levantando  
 ambas manos a Zeus, y a su lado, en silencio y en orden,  
 las palabras del rey los argivos oían sentados.  
 Y él, alzando los ojos al cielo, rezó esta plegaria:  
 —Zeus primero me sea testigo el más alto y más grande  
 de los dioses, la Tierra y el Sol junto con las Erinias,  
 las que bajo la tierra a los hombres perjuros castigan,  
 de que nunca en la joven Briseida yo puse la mano  
 ni para ir a su lecho ni para otra cosa cualquiera,



ἀλλ' ἔμεν' ἀπροτίμαστος ἐνὶ κλισίῃσιν ἐμῆσιν.  
εἰ δέ τι τῶνδ' ἐπίορκον ἐμοὶ θεοὶ ἄλγεα δοῖεν  
πολλὰ μάλ', ὅσα διδοῦσιν ὅτις σφ' ἀλίτῃται ὁμόσσας. 265  
ἦ, καὶ ἀπὸ στόμαχον κάπρου τάμε νηλεί χαλκῶ.  
τὸν μὲν Ταλθύβιος πολιῆς ἀλὸς ἐς μέγα λαῖτμα  
ρίψ' ἐπιδινήσας βόσιν ἰχθύσιν: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
ἀνστὰς Ἀργείοισι φιλοπτολέμοισι μετηύδα:  
Ζεῦ πάτερ ἦ μεγάλας ἄτας ἄνδρεςσι διδοῖσθα: 270  
οὐκ ἂν δὴ ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι ἐμοῖσιν  
Ἀτρεΐδης ὦρινε διαμπερές, οὐδέ κε κούρην  
ἦγεν ἐμεῦ ἀέκοντος ἀμήχανος; ἀλλὰ ποθὶ Ζεὺς  
ἦθελ' Ἀχαιοῖσιν θάνατον πολέεσσι γενέσθαι.  
νῦν δ' ἔρχεσθ' ἐπὶ δεῖπνον, ἵνα ξυνάγωμεν Ἄρηα. 275  
ὡς ἄρ' ἐφώνησεν, λῦσεν δ' ἀγορὴν αἰψηρῆν.  
οἱ μὲν ἄρ' ἐσκίδναντο ἐπὶ ἐπὶ νῆα ἕκαστος,

δῶρα δὲ Μυρμιδόνες μεγαλήτορες ἀμφεπένοντο,  
βὰν δ' ἐπὶ νῆα φέροντες Ἀχιλλῆος θείοιο.  
καὶ τὰ μὲν ἐν κλισίῃσι θέσαν, κάθισαν δὲ γυναῖκας, 280  
ἵππους δ' εἰς ἀγέλην ἔλασαν θεράποντες ἀγαυοί.  
Βρισηῖς δ' ἄρ' ἔπειτ' ἰκέλη χρυσῆ Ἀφροδίτῃ  
ὡς ἴδε Πάτροκλον δεδαῖγμένον ὄξεί χαλκῶ,  
ἀμφ' αὐτῷ χυμένη λίγ' ἐκώκυε, χερσὶ δ' ἄμυσσε  
στήθεά τ' ἠδ' ἀπαλὴν δειρὴν ἰδὲ κατὰ πρόσωπα. 285  
εἶπε δ' ἄρα κλαίουσα γυνὴ εἰκυῖα θεῆσι:  
Πάτροκλέ μοι δειλῇ πλεῖστον κεχαρισμένε θυμῷ  
ζῶν μὲν σε ἔλειπον ἐγὼ κλισίῃθην ἰοῦσα,  
νῦν δέ σε τεθνηῶτα κιχάνομαι ὄρχαμε λαῶν  
ἄψ ἄνιοῦσ': ὡς μοι δέχεται κακὸν ἐκ κακοῦ αἰεὶ. 290  
ἄνδρα μὲν ᾧ ἔδοσάν με πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ  
εἶδον πρὸ πτόλιος δεδαῖγμένον ὄξεί χαλκῶ,  
τρεῖς τε κασιγνήτους, τούς μοι μία γείνατο μήτηρ,  
κηδεῖους, οἳ πάντες ὀλέθριον ἦμαρ ἐπέσπον.  
οὐδὲ μὲν οὐδέ μ' ἔασκες, ὅτ' ἄνδρ' ἐμὸν ὠκύς Ἀχιλλεὺς 295  
ἔκτεινεν, πέρσεν δὲ πόλιν θείοιο Μύνητος,  
κλαίειν, ἀλλὰ μ' ἔφασκες Ἀχιλλῆος θείοιο  
κουριδίην ἄλοχον θήσειν, ἄξειν τ' ἐνὶ νηυσὶν  
ἐς Φθίην, δαίσειν δὲ γάμον μετὰ Μυρμιδόνεσσι.  
τῷ σ' ἄμοτον κλαίω τεθνηῶτα μείλιχον αἰεὶ. 300  
ὡς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες  
Πάτροκλον πρόφασιν, σφῶν δ' αὐτῶν κήδε' ἐκάστη.  
αὐτὸν δ' ἀμφὶ γέροντες Ἀχαιῶν ἠγερέθοντο  
λίσσομενοι δειπνήσαι: ὃ δ' ἠρνεῖτο στεναχίζων:  
λίσσομαι, εἴ τις ἔμοιγε φίλων ἐπιπέιθεθ' ἑταίρων, 305  
μὴ με πρὶν σίτοιο κελεύετε μηδὲ ποτῆτος

antes bien, siempre intacta la tuve guardada en mi tienda.  
Si perjuro que muchas desgracias me envíen los dioses  
con las cuales castigan al que los ofende jurando. 265  
Dijo, y con el cruel bronce cortó al jabalí la cabeza.  
Le dio vueltas Taltibio y después la lanzó al gran abismo  
de la mar espumosa de pasto a los peces. Y Aquiles,  
de pie junto a los bravos argivos, habló de este modo:  
—Padre Zeus, espantosos errores inspiras al hombre. 270  
No me hubiese jamás despertado el Atrida el enojo  
en el pecho, ni hubiese tenido tampoco la fuerza  
de quitarme a la joven contra mi deseo; sin duda  
quiso Zeus que murieran muchísimos hombres aqueos.  
Idos ahora a comer que después nos uniremos a Ares\*. 275  
Así dijo, y el ágora se disolvió prontamente,  
dispersáronse todos y fue cada uno a su nave.

[Duelo de Briseida y Aquiles ante Patroclo]

Los regalos lleváronse los mirmidones magnánimos  
hacia las naos de Aquiles divino. Dejáronlos luego  
en la tienda; a las jóvenes dieron asientos, e ilustres 280  
escuderos los potros llevaron hacia los establos.  
Y Briseida, que se asemejaba a la rubia Afrodita,  
cuando vio desgarrado a Patroclo por bronce aguzado,  
prorrumpió sobre él en amargos sollozos, golpeándose  
con las manos el pecho y el cuello y el rostro bellísimo. 285  
Y, llorando, la joven igual que una diosa, decía:  
—¡Oh Patroclo! ¡Tan caro para el corazón de esta mísera!  
y te encuentro ya muerto al volver, ¡oh señor de los hombres!  
Vivo estabas aún cuando yo me partí de la tienda  
¡De qué modo una pena tras otra me están persiguiendo! 290  
El esposo al que habíanme dado mi padre y mi madre  
lo mató, al pie del muro de nuestra ciudad una lanza,  
y también tres hermanos nacidos de mi misma madre,  
mis hermanos queridos, murieron aquel mismo día.  
Pero tú, cuando el rápido Aquiles mató a mi marido 295  
y la villa de Mines divino tomó, me impediste  
que llorara, pues me prometiste que Aquiles divino  
iba a hacerme su esposa y llevarme en las naves a Ptía  
y con los mirmidones tendría el banquete de bodas.  
Muerto te he de llorar siempre. Fuiste muy bueno conmigo. 300  
Así dijo llorando, y con ella lloraban las otras mujeres  
a sobre haz por Patroclo, mas en realidad por sus males.  
En torno a él se reunieron los jefes aqueos rogándole  
que comiera, pero él se negó y suspirando decía:  
—Os suplico, si alguno de mis compañeros desea 305  
complacerme, que no me insistáis en que coma y que beba

\* Es decir, “trabaremos combate”.



ἄσασθαι φίλον ἦτορ, ἐπεὶ μ' ἄχος αἰνὸν ἰκάνει:  
 δύντα δ' ἔς ἡέλιον μενέω καὶ τλήσομαι ἔμπης.  
 ὡς εἰπὼν ἄλλους μὲν ἀπεσκεδάσεν βασιλῆας,  
 δοιῶ δ' Ἀτρείδα μενέτην καὶ δῖος Ὀδυσσεύς 310  
 Νέστωρ Ἰδομενεύς τε γέρων θ' ἰππηλάτα Φοῖνιξ  
 τέρποντες πυκινῶς ἀκαχήμενον: οὐδέ τι θυμῶ  
 τέρπετο, πρὶν πολέμου στόμα δύμεναι αἱματόεντος.  
 μνησάμενος δ' ἀδινῶς ἀνενεῖκατο φώνησέν τε:  
 ἦ ῥά νύ μοι ποτε καὶ σὺ δυσάμμορε φίλταθ' ἐταίρων 315  
 αὐτὸς ἐνὶ κλισίῃ λαρὸν παρὰ δεῖπνον ἔθηκας  
 αἶψα καὶ ὀτραλέως, ὅποτε σπερχοῖατ' Ἀχαιοὶ  
 Τρωσὶν ἐφ' ἵπποδάμοισι φέρειν πολὺδακρυν Ἄρηα.  
 νῦν δὲ σὺ μὲν κεῖσαι δεδαίγμενος, αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ  
 ἄκμηνον πόσιος καὶ ἐδητύος ἔνδον ἐόντων 320  
 σῆ ποθῆ: οὐ μὲν γάρ τι κακώτερον ἄλλο πάθοιμι,  
 οὐδ' εἴ κεν τοῦ πατρὸς ἀποφθιμένοιο πυθοίμην,  
 ὅς που νῦν Φθίῃφι τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβει  
 χήτει τοιοῦδ' υἱός: ὃ δ' ἄλλοδαπῶ ἐνὶ δῆμῳ  
 εἴνεκα ῥιγεδανῆς Ἑλένης Τρωσὶν πολεμίζω: 325  
 ἠὲ τὸν ὃς Σκύρω μοι ἐνὶ τρέφεται φίλος υἱός,  
 εἴ που ἔτι ζῶει γε Νεοπτόλεμος θεοειδής.  
 πρὶν μὲν γάρ μοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι ἐώλπει  
 οἷον ἐμὲ φθίσεσθαι ἀπ' Ἄργεος ἵπποβότοιο  
 αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ, σὲ δὲ τε Φθίῃν δὲ νέεσθαι, 330  
 ὡς ἂν μοι τὸν παῖδα θοῆ ἐνὶ νηὶ μελαίνῃ  
 Σκυρόθεν ἐξαγάγοις καὶ οἱ δεῖξειας ἕκαστα  
 κτήσιν ἐμὴν δμῶάς τε καὶ ὑπερεφές μέγα δῶμα.  
 ἦδη γὰρ Πηληϊά γ' οἶομαι ἢ κατὰ πάμπαν  
 τεθνάμεν, ἢ που τυτθὸν ἔτι ζῶοντ' ἀκάχησθαι 335  
 γῆραί τε συγερωῶ καὶ ἐμὴν ποτιδέγμενον αἰεὶ  
 λυγρὴν ἀγγελίην, ὅτ' ἀποφθιμένοιο πύθηται.  
 ὡς ἔφατο κλαίων, ἐπὶ δὲ στενάχοντο γέροντες,  
 μνησάμενοι τὰ ἕκαστος ἐνὶ μεγάροισιν ἔλειπον:  
 μυρομένους δ' ἄρα τούς γε ἰδὼν ἐλέησε Κρονίων, 340  
 αἶψα δ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 τέκνον ἐμὸν, δὴ πάμπαν ἀποίχεται ἀνδρὸς ἔῃος,  
 ἦ νύ τοι οὐκέτι πάγχυ μετὰ φρεσὶ μέμβλετ' Ἀχιλλεύς;  
 κεῖνος ὃ γε προπάροιθε νεῶν ὀρθοκραιράων  
 ἦσται ὀδυρόμενος ἔταρον φίλον: οἱ δὲ δὴ ἄλλοι 345  
 οἴχονται μετὰ δεῖπνον, ὃ δ' ἄκμηνος καὶ ἄπαστος,  
 ἀλλ' ἴθι οἱ νέκταρ τε καὶ ἀμβροσίην ἐρατεινὴν  
 στάζον ἐνὶ στήθεσσι, ἵνα μὴ μιν λιμὸς ἵκηται.

ὡς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην:  
 ἦ δ' ἄρπη εἴκυια τανυπτέρυγι λιγυφώνῳ 350

y mi estómago sacie, pues siento un dolor muy amargo.  
 Yo sabré resistir hasta que llegue el sol a su ocaso.  
 Dijo, y se despidió de los reyes. Quedáronse sólo  
 los Atridas, y estaba Odiseo divino con ellos, 310  
 Néstor e Idomeneo con Fénix el viejo jinete,  
 distraendo su pena. Pero el corazón de este héroe  
 no podía alegrarse hasta entrar en sangriento combate.  
 Recordaba y, lanzando profundos suspiros, decía:  
 —Hubo un tiempo en que tú, ¡desdichado!, mi amigo amadísimo,  
 me serviste también diligente y solícito en esta  
 tienda la apetecible comida, mientras los aqueos  
 se afanaban por llevar la lucha luctuosa a los teucros.  
 Y ahora yaces llagado y ayuno yo estoy de comida  
 y bebida, a pesar de que ni una ni la otra me falta, 320  
 porque te echo de menos. No hay nada más triste que esto,  
 ni el saber que mi padre se hubiese ahora muerto<sup>2</sup>, y que acaso  
 esté en Ptía afligido y llorando, pensando que tiene  
 a su hijo muy lejos, en tierra extranjera, y por causa  
 de esa Helena malvada yo estoy con los teucros batiéndome;  
 o la muerte de mi hijo que tengo en Esciros criándose,  
 si es que vive el deiforme Neoptólemo aún. Abrigaba  
 antes mi corazón en el pecho la gran esperanza  
 de que sólo yo, lejos de Argos, la tierra yegüera,  
 moriría aquí en Troya y que tú partirías a Ptía 330  
 y a buscar a mi hijo en un negro navío ligero  
 hasta Esciros, y le mostrarías los bienes que tengo,  
 posesiones, esclavos, mi casa de techos muy altos.  
 Pues supongo que en estos instantes ya ha muerto Peleo  
 y, si un poco de vida le queda, estará muy afligido, 335  
 abrumado de odiosa vejez y, además, con el miedo  
 de que llegue un mensaje que le haga saber que yo he muerto.  
 Así dijo llorando, y con él los caudillos gimieron,  
 puesto que recordaban a los que en su casa dejaron.  
 Y el Cronión, cuando vio que lloraban así, sintió lástima  
 de ellos, y con palabras aladas le dijo a Atenea:  
 —Hija mía, ¿olvidaste del todo a este noble guerrero?  
 ¿Es que tu corazón no se cuida de Aquiles acaso?  
 Está junto a las naves de popas muy altas llorando  
 por su amigo, y los otros, en tanto, a comer ya se han ido. 345  
 Y en ayunas está él todavía y no prueba bocado.  
 Vamos, vete y derrama en su pecho algún poco de néctar  
 y ambrosía de modo que no le atormente va el hambre.

[Aquiles se viste las nuevas armas]

Así dijo, y con ello el afán avivó de Atenea.  
 Cual si fuese un halcón de anchas alas y voz muy sonora, 350

<sup>2</sup> *Mi amigo amadísimo.* La amistad en aquel mundo de guerreros era altamente valorada. (Cf. n. 1 al c. XV.)



οὐρανοῦ ἐκκατεπᾶλτο δι' αἰθέρος. αὐτὰρ Ἄχαιοὶ  
 αὐτίκα θωρήσονται κατὰ στρατόν: ἦ δ' Ἀχιλλῆϊ  
 νέκταρ ἐνὶ στήθεσσι καὶ ἀμβροσίην ἐρατεινὴν  
 στάξ', ἵνα μὴ μιν λιμὸς ἀτερπὴς γούναθ' ἴκοιτο:  
 αὐτὴ δὲ πρὸς πατρὸς ἐρισθενέος πυκινὸν δῶ 355  
 ᾤχετο, τοὶ δ' ἀπάνευθε νεῶν ἐχέοντο θοάων.  
 ὡς δ' ὅτε ταρφειαὶ νιφάδες Διὸς ἐκποτέονται  
 ψυχραὶ ὑπὸ ῥιπῆς αἰθρηγενέος Βορέας,  
 ὡς τότε ταρφειαὶ κόρυθες λαμπρὸν γανώσασαι  
 νηῶν ἐκφορέοντο καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι 360  
 θώρηκές τε κραταιγύαλοι καὶ μείλινα δοῦρα.  
 αἴγλη δ' οὐρανὸν ἴκε, γέλασσε δὲ πᾶσα περὶ χθῶν  
 χαλκοῦ ὑπὸ στεροπῆς: ὑπὸ δὲ κτύπος ὄρνυτο ποσσὶν  
 ἀνδρῶν: ἐν δὲ μέσοισι κορύσσετο διὸς Ἀχιλλεύς,  
 τοῦ καὶ ὀδόντων μὲν καναχὴ πέλε, τὼ δέ οἱ ὄσσε 365  
 λαμπέσθη ὡς εἴ τε πυρὸς σέλας, ἐν δὲ οἱ ἦτορ  
 δῦν' ἄχος ἄτλητον: ὃ δ' ἄρα Τρωσὶν μενεαίνων  
 δύσέτο δῶρα θεοῦ, τὰ οἱ Ἥφαιστος κάμε τεύχων.  
 κνημίδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμησιν ἔθηκε  
 καλὰς ἀργυρέοισιν ἐπισφουρίοις ἀραρυίας: 370  
 δεῦτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσι ἐδυνεν.  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον  
 χάλκεον: αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε  
 εἴλετο, τοῦ δ' ἀπάνευθε σέλας γένετ' ἠῦτε μήνης.  
 ὡς δ' ὅτ' ἂν ἐκ πόντοιο σέλας ναύτησι φανήη 375  
 καιομένοιο πυρός, τό τε καίεται ὑψόθ' ὄρεσφι  
 σταθμῶ ἐν οἰοπόλῳ: τοὺς δ' οὐκ ἐθέλοντας ἄελλαι  
 πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φίλων ἀπάνευθε φέρουσιν:  
 ὡς ἀπ' Ἀχιλλῆος σάκεος σέλας αἰθέρ' ἴκανε  
 καλοῦ δαιδαλέου: περὶ δὲ τρυφάλειαν ἀείρας 380  
 κρατὶ θέτο βριαρῆν: ἦ δ' ἀστὴρ ὡς ἀπέλαμπεν  
 ἵππουρις τρυφάλεια, περισσεῖοντο δ' ἔθειραι  
 χρύσειαι, ἃς Ἥφαιστος ἴει λόφον ἀμφὶ θαμειάς.  
 πειρήθη δ' ἔο αὐτοῦ ἐν ἔντεσι διὸς Ἀχιλλεύς,  
 εἰ οἷ ἐφαρμόσσειε καὶ ἐντρέχοι ἀγλαὰ γυῖα: 385  
 τῷ δ' εὔτε πτερὰ γίγνεται, ἄειρε δὲ ποιμένα λαῶν.  
 ἐκ δ' ἄρα σύριγγος πατρώϊον ἐσπάσατ' ἔγχος  
 βριθὺ μέγα στιβαρόν: τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος Ἀχαιῶν  
 πάλλιν, ἀλλὰ μιν οἷος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεύς:  
 Πηλιάδα μελίην, τὴν πατρὶ φίλῳ πόρε Χείρων 390  
 Πηλίου ἐκ κορυφῆς φόνον ἔμμεναι ἠρώεσσιν:  
 ἵππους δ' Αὐτομέδων τε καὶ Ἄλκιμος ἀμφιέποντες  
 ζεύγνυον: ἀμφὶ δὲ καλὰ λέπαδν' ἔσαν, ἐν δὲ χαλινοῦς  
 γαμφηλῆς ἔβαλον, κατὰ δ' ἠνία τεῖναν ὀπίσσω  
 κολλητὸν ποτὶ δίφρον. ὃ δὲ μάστιγα φαεινὴν 395  
 χειρὶ λαβῶν ἀραρυῖαν ἐφ' ἵπποιον ἀνόρουσεν  
 Αὐτομέδων: ὅπιθεν δὲ κορυσάμενος βῆ Ἀχιλλεύς  
 τεύχεσι παμφαίνων ὡς τ' ἠλέκτωρ Ὑπερίων,  
 σμερδαλέον δ' ἵπποισι ἐκέκλετο πατρὸς ἐοῖο:

se lanzó desde el cielo en el éter, y ya los aqueos  
 en el campo se armaban cuando ella en el pecho de Aquiles  
 vertió un poco de néctar y de deliciosa ambrosía  
 para que el hambre no hiciera que sus rodillas flaquearan.  
 Y al momento volvió a la mansión de su padre potente.  
 Lejos de los navíos se diseminaron las huestes.  
 Como caen apretados los copos de nieve que envía  
 Zeus, helados a impulsos del Bóreas el hijo del éter,  
 asimismo los yelmos fulgentes que alegres brillaban,  
 los escudos combados y las poderosas corazas  
 y las lanzas de fresno salían allí de las naves.  
 El fulgor hasta el cielo llegaba y reía la tierra  
 a los rayos del bronce, y los pies de los hombres hacían  
 un gran ruido, y armábase entre ellos Aquiles divino,  
 rechinando los dientes, brillantes sus ojos como ascuas  
 encendidas, y su corazón traspasado de pena.  
 Lleno de ira contra los troyanos vestíase el héroe  
 la armadura, regalo de Hefesto, para él fabricada.  
 Lo primero de todo se puso en las piernas las grebas  
 con sus broches de plata muy bellos y bien ajustados;  
 cuando se hubo calzado, a su pecho ciñó la coraza,  
 se echó al hombro la espada de bronce con clavos de plata,  
 abrazóse después el escudo potente y muy grande  
 que de lejos brillaba lo mismo que brilla la luna.  
 Como sobre la mar aparece al marino unas veces 375  
 el fulgor de una llama que arde en lo alto de un monte  
 de un cortil solitario, y en tanto los vientos lo alejan  
 por el mar que los peces habitan de todos los suyos,  
 así al éter llegaba el fulgor del escudo de Aquiles,  
 bien labrado; cubrió su cabeza, después, con el casco  
 poderoso en el cual la crinada cimera brillaba  
 como un astro, y se daban al viento las crines de oro  
 muy espesas, que Hefesto dejó en el penacho bien fijas.  
 Probó Aquiles divino si a él se ajustaban las armas  
 y, llevándolas puestas, movió fácilmente los miembros.  
 Y eran para el pastor de los hombres lo mismo que alas.  
 Sacó de la lancera la lanza paterna, pesada,  
 grande y fuerte, que entre los aqueos ninguno podía  
 manejar, y que tan sólo Aquiles podía blandirla.  
 Fue cortada de un fresno del monte Pelión y ofrecida 390  
 por Quirón a su padre; era para dar muerte a los héroes.  
 Mientras, Automedonte y Alcimo ocupábanse unciendo  
 los caballos. Pusiéronles bellas correas, los frenos  
 en la boca, y tendieron las riendas atrás, por encima  
 de la caja del sólido carro. En la diestra la tralla  
 bien asida en la mano, de un salto subió Automedonte  
 sobre el carro, y Aquiles también de la misma manera,  
 cuyas armas brillaban igual que Hiperión resplandece  
 y exhortó a los caballos paternos con gritos terribles:



Ξάνθέ τε καὶ Βαλίε τηλεκλυτὰ τέκνα Ποδάργης 400  
 ἄλλως δὴ φράζεσθε σαώσεμεν ἠνιοχῆα  
 ἄψ Δαναῶν ἐς ὄμιλον ἐπεὶ χ' ἔωμεν πολέμοιο,  
 μηδ' ὡς Πάτροκλον λίπετ' αὐτόθι τεθνηῶτα.

τὸν δ' ἄρ' ὑπὸ ζυγόφι προσέφη πόδας αἰόλος ἵππος  
 Ξάνθος, ἄφαρ δ' ἤμυσε καρῆατι: πᾶσα δὲ χαίτη 405  
 ζεύγλης ἐξεριποῦσα παρὰ ζυγὸν οὐδας ἴκανεν:  
 αὐδήεντα δ' ἔθηκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη:  
 καὶ λίην σ' ἔτι νῦν γε σαώσομεν ὄβριμ' Ἀχιλλεῦ:  
 ἀλλὰ τοι ἐγγύθεν ἦμαρ ὀλέθριον: οὐδέ τοι ἡμεῖς  
 αἴτιοι, ἀλλὰ θεός τε μέγας καὶ Μοῖρα κραταιή. 410  
 οὐδὲ γὰρ ἡμετέρη βραδυτῆτι τε νωχελίη τε  
 Τρῶες ἀπ' ὤμοιν Πατρόκλου τεύχε' ἔλοντο:  
 ἀλλὰ θεῶν ὄριστος, ὃν ἠΰκομος τέκε Λητώ,  
 ἔκταν' ἐνὶ προμάχοισι καὶ Ἐκτορι κῦδος ἔδωκε.  
 νῶϊ δὲ καὶ κεν ἅμα πνοιῆ Ζεφύροιο θέοιμεν, 415  
 ἦν περ ἔλαφροτάτην φάσ' ἔμμεναι: ἀλλὰ σοὶ αὐτῶ  
 μόρσιμόν ἐστι θεῶ τε καὶ ἀνέρι ἴφι δαμῆναι.  
 ὡς ἄρα φωνήσαντος Ἐρινύες ἔσχεθον αὐδήν.  
 τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς:  
 Ξάνθε τί μοι θάνατον μαντεύεαι; οὐδέ τί σε χρή. 420  
 εὔ νυ τὸ οἶδα καὶ αὐτὸς ὃ μοι μόρος ἐνθάδ' ὀλέσθαι  
 νόσφι φίλου πατρὸς καὶ μητέρος: ἀλλὰ καὶ ἔμπης  
 οὐ λήξω πρὶν Τρῶας ἄδην ἐλάσαι πολέμοιο.  
 ἦ ῥα, καὶ ἐν πρώτοις ἰάχων ἔχε μώνυχας ἵππους.

—Janto, Balio, ilustrísimos hijos los dos de Podarga, 400  
 procurad traer vivo otra vez a la turba de dánaos  
 al que os guía, una vez nos cansemos de estar peleando  
 y no os lo dejéis muerto allí como Patroclo ha quedado.

[El caballo de Aquiles le predice la muerte]

Bajo el yugo repúsole Janto el de patas ligeras.  
 Bruscamente bajó la cabeza y cayeron las crines 405  
 del collar a lo largo del yugo y tocaron el suelo.  
 Voz humana le dio Hera, la diosa de brazos nevados:  
 —Vivo aún otra vez te traeremos, intrépido Aquiles,  
 pero cerca está el día en que habrás de morir; los culpables  
 no seremos nosotros, sino un dios potente y la parca. 410  
 No por nuestra inacción y tampoco por nuestra tardanza  
 a Patroclo los teucros quitaron las armas del cuerpo;  
 lo mató el dios más fuerte de todos, el hijo de Leto,  
 la del pelo rizado, en vanguardia, y le dio a Héctor la gloria,  
 pues nosotros corremos lo mismo que el soplo de Céfiro 415  
 que es tenido por el más veloz. También es tu destino  
 sucumbir pronto a manos de un dios y asimismo de un hombre.  
 Dijo así, y las Erinies entonces la voz le cortaron.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, le dijo indignado:  
 —Janto, ¿cómo me auguras la muerte si no es cosa tuya? 420  
 Sé muy bien que hallaré aquí la muerte, pues es mi destino,  
 de mi padre y mi madre muy lejos, pero, sin embargo,  
 hasta que harte a los teucros de lucha, no quiero reposo.  
 Así dijo, y, gritando, a vanguardia lanzó los caballos.



Zeus en la asamblea de los dioses, crátera ca. 550-530 a.C.



## Ῥαψωδία Υ - CANTO XX

*La batalla de los dioses  
[Asamblea de los dioses]*

En realidad, el título de «Teomaquia» que se lee en el encabezamiento de este canto sólo responde al contenido de los versos comprendidos entre el 54 y el 74, en los que se nos refiere cómo se prepara la batalla entre los dioses, la auténtica teomaquia, que tendrá lugar en el siguiente canto. En éste contemplamos cómo en el Olimpo los dioses asisten a una asamblea convocada por el propio Zeus y en ella toman decididamente partido a favor unos de un bando otro y otros de otro (asamblea de los dioses: 1-31). Luego los dioses se trasladan al campo de batalla (32-75), donde Apolo incita a Eneas a combatir contra Aquiles (74-111) y Hera intenta que Posidón intervenga en la lucha a favor, naturalmente, de Aquiles (112-115). Seguidamente, tiene lugar el diálogo entre Eneas y Aquiles (156-258) previo al combate singular de ambos adalides que se produce a continuación (259-287). Entre los versos 288 y 352 se nos cuenta cómo Eneas resultó salvado por Posidón. A partir del verso 353 y hasta el 380 asistimos a las arengas que los caudillos Aquiles y Héctor dirigen a sus tropas respectivas y comprobamos (vs. 375 y siguientes) cómo Febo Apolo aconseja a Héctor que no se acerque a Aquiles. La batalla continúa y el de los pies ligeros hace estragos y se cobra innumerables víctimas entre los troyanos; finalmente, liquida, incluso, a Polidoro, hijo de Príamo (381-418). Cuando el valiente Héctor ve a su hermano a punto de morir, no duda de enfrentarse a Aquiles, autor de aquella muerte, y de la singular batalla resulta salvado gracias a la intervención de Apolo (419-454). El héroe tesalio continúa diezmado las tropas troyanas (459-489). Finalmente, asistimos al vesánico furor de Aquiles que origina la huida despavorida de los teucros (490-503). Todo este canto es como una *aristeía*, una «principalía», o «narración de las proezas y heroicidades», de Aquiles.

*[Se da libertad a los dioses para intervenir]*

ὥς οἱ μὲν παρὰ νηυσὶ κορωνίσι θωρήσοντο  
ἀμφὶ σὲ Πηλέος υἱὲ μάχης ἀκόρητον Ἀχαιοί,  
Τρῶες δ' αὐθ' ἑτέρωθεν ἐπὶ θρωσμῶ πεδίοιο:  
Ζεὺς δὲ θέμιστα κέλευσε θεοὺς ἀγορῆν δὲ καλέσσαι  
κρατὸς ἀπ' Οὐλύμποιο πολυπτύχου: ἦ δ' ἄρα πάντη 5  
φοιτήσασα κέλευσε Διὸς πρὸς δῶμα νέεσθαι.  
οὔτέ τις οὖν ποταμῶν ἀπέην νόσφ' Ὀκεανοῖο,  
οὔτ' ἄρα νυμφάων αἶ τ' ἄλσεα καλὰ νέμονται  
καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσσα ποιήεντα.  
ἐλθόντες δ' ἐς δῶμα Διὸς νεφεληγερέταο 10  
ξεστῆς αἰθούσησιν ἐνίζανον, ἃς Διὶ πατρὶ  
Ἥφαιστος ποίησεν ἰδυίησι πραπίδεσσιν.  
ὥς οἱ μὲν Διὸς ἔνδον ἀγγέρατ': οὐδ' ἔνοσίχθων  
νηκούστησε θεᾶς, ἀλλ' ἐξ ἀλὸς ἦλθε μετ' αὐτούς,  
ἶζε δ' ἄρ' ἐν μέσοισι, Διὸς δ' ἐξείρετο βουλήν: 15  
τίπτ' αὐτ' ἀργικέραυνε θεοὺς ἀγορῆν δὲ κάλεσσας;  
ἦ τι περὶ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν μερμηρίζεις;  
τῶν γὰρ νῦν ἄγχιστα μάχη πόλεμός τε δέδηε.  
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
ἔγνωσ' ἔννοσίγαιε ἐμὴν ἐν στήθεσι βουλήν 20  
ὧν ἔνεκα ξυνάγειρα: μέλουσί μοι ὀλλύμενοί περ.  
ἀλλ' ἦτοι μὲν ἐγὼ μενέω πτυχὶ Οὐλύμποιο  
ἦμενος, ἔνθ' ὀρόων φρένα τέρψομαι: οἱ δὲ δὴ ἄλλοι

Mientras junto a las naves curvadas armábanse en torno de ti, Aquiles, los hombres aqueos de guerra insaciables, los troyanos se armaban también en la loma del llano. Ordenó Zeus a Temis que desde las ásperas cumbres del Olimpo a los dioses llamara a reunirse en el ágora. 5 Y ella por todas partes a casa de Zeus convocábalos. No faltó un sólo río siquiera, a excepción del Océano, y acudieron las ninfas que habitan las bellas florestas y las fuentes de todos los ríos y prados herbosos. Al llegar a la casa de Zeus, el que nubes reúne, 10 se sentaron debajo de los soportales bruñidos que había Hefesto, para el padre Zeus, hábilmente labrado. Se reunieron en casa de Zeus, y el que bate la tierra fue también, desde el mar al lugar en que estaban los dioses, y el deseo de Zeus exploró, ya sentado entre ellos: —¿Para qué, lanzador de los rayos, nos llamas al ágora? ¿Tienes algún propósito acerca de teucros y aqueos? La batalla y la lucha otra vez se ha encendido entre ellos. Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo: —Batidor de la tierra, entendiste el afán de mi pecho, 20 y por él os reúno. Aunque van a morir me preocupan. Yo me voy a quedar en la olímpica nube sentado y daré al corazón alegría con verlo. Vosotros



ἔρχεσθ' ὄφρ' ἂν ἴκησθε μετὰ Τρῳᾶς καὶ Ἀχαιούς,  
 ἀμφοτέροισι δ' ἀρήγεθ' ὅπη νόος ἐστὶν ἐκάστου. 25  
 εἰ γὰρ Ἀχιλλεὺς οἷος ἐπὶ Τρῳέεσσι μαχεῖται  
 οὐδὲ μίνυνθ' ἕξουσι ποδώκεα Πηλεΐωνα.  
 καὶ δέ τί μιν καὶ πρόσθεν ὑποτρομέεσκον ὄρωντες;  
 νῦν δ' ὅτε δὴ καὶ θυμὸν ἐταίρου χῶεται αἰνῶς  
 δεῖδω μὴ καὶ τεῖχος ὑπέρμορον ἔξαλαπάξῃ. 30  
 ὦς ἔφατο Κρονίδης, πόλεμον δ' ἀλίαστον ἔγειρε.  
 βᾶν δ' ἵμεναι πόλεμον δὲ θεοὶ δίχα θυμὸν ἔχοντες:  
 Ἥρη μὲν μετ' ἀγῶνα νεῶν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη  
 ἠδὲ Ποσειδάων γαιήοχος ἠδ' ἔριούνης  
 Ἑρμείας, ὃς ἐπὶ φρεσὶ πευκαλίμησι κέκασται: 35  
 Ἥφαιστος δ' ἅμα τοῖσι κίε σθένει βλεμεαῖνων  
 χωλεύων, ὑπὸ δὲ κνήμαι ῥῶοντο ἀραιαί.  
 ἐς δὲ Τρῳᾶς Ἄρης κορυθαίολος, αὐτὰρ ἅμ' αὐτῷ  
 Φοῖβος ἀκερσεκόμης ἠδ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα  
 Λητώ τε Ξάνθος τε φιλομειδῆς τ' Ἀφροδίτη. 40  
 εἶος μὲν ῥ' ἀπάνευθε θεοὶ θνητῶν ἔσαν ἀνδρῶν,  
 τεῖος Ἀχαιοὶ μὲν μέγα κύδανον, οὐνεκ' Ἀχιλλεὺς  
 ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆς:  
 Τρῳᾶς δὲ τρόμος αἰνὸς ὑπήλυθε γυῖα ἕκαστον  
 δειδιότας, ὅθ' ὄρωντο ποδώκεα Πηλεΐωνα 45  
 τεύχεσι λαμπόμενον βροτολοιοῦ ἴσον Ἄρηϊ.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ μεθ' ὄμιλον Ὀλύμπιοι ἦλθον ἀνδρῶν,  
 ὦρτο δ' Ἔρις κρατερὴ λαοσσόος, αὔε δ' Ἀθήνη  
 σταῶσ' ὅτε μὲν παρὰ τάφρον ὀρυκτὴν τεῖχος ἐκτός,  
 ἄλλοτ' ἐπ' ἀκτάων ἐριδούπων μακρὸν αὖτει. 50  
 αὔε δ' Ἄρης ἐτέρωθεν ἐρεμνῆ λαίλαπι ἴσος  
 ὄξυ κατ' ἀκροτάτης πόλιος Τρῳέεσσι κελεύων,  
 ἄλλοτε παρ Σιμόεντι θέων ἐπὶ Καλλικολώνῃ.  
 ὦς τοὺς ἀμφοτέρους μάκαρες θεοὶ ὀτρύνοντες  
 σύμβαλον, ἐν δ' αὐτοῖς ἔριδα ῥήγγυντο βαρεῖαν: 55  
 δεινὸν δὲ βρόντησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε  
 ὑψόθεν: αὐτὰρ νέρθε Ποσειδάων ἐτίναξε  
 γαῖαν ἀπειρεσίην ὀρέων τ' αἰπεινὰ κάρηνα.  
 πάντες δ' ἐσσεῖοντο πόδες πολυπίδακος Ἴδης  
 καὶ κορυφαί, Τρῳῶν τε πόλις καὶ νῆες Ἀχαιῶν. 60  
 ἔδεισεν δ' ὑπένερθεν ἄναξ ἐνέρων Αἰδωνεύς,  
 δείσας δ' ἐκ θρόνου ἄλτο καὶ ἴαχε, μὴ οἱ ὑπερθε  
 γαῖαν ἀναρρήξειε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,  
 οἰκία δὲ θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισι φανείη  
 σμερδαλέ' εὐρώεντα, τά τε συγγέουσι θεοὶ περ: 65  
 τόσσοις ἄρα κτύπος ὦρτο θεῶν ἔριδι ξυνιόντων.  
 ἦτοι μὲν γὰρ ἔναντα Ποσειδάωνος ἄνακτος  
 ἴστατ' Ἀπόλλων Φοῖβος ἔχων ἰὰ πτερόεντα,  
 ἄντα δ' Ἐνυαλίῳ θεᾷ γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
 Ἥρη δ' ἀντέστη χρυσηλάκατος κελαδεινὴ 70  
 Ἄρτεμις ἰοχέαιρα κασιγνήτη ἐκάτοιο:  
 Λητοῖ δ' ἀντέστη σῶκος ἐριούνης Ἑρμῆς,  
 ἄντα δ' ἄρ' Ἥφαιστοῖο μέγας ποταμὸς βαθυδίνης,

idos hacia el lugar donde están los troyanos y aqueos  
 y que ayude cada uno al que su corazón le encomiende.  
 Pues si Aquiles, él solo, luchara contra los troyanos,  
 nadie resistiría al Pelida de los pies ligeros.  
 Pues ya cuando lo vieron huyendo ante él asustados  
 y hoy, que tanto le duele la muerte de su camarada,  
 temo que, antes que el hado disponga, derruya los muros.  
 Así dijo el Cronión, y movió una terrible batalla.  
 A la lid en dos bandos entonces partieron los dioses:  
 a las naos fueron Hera, seguida de Palas Atena,  
 Poseidón, el que ciñe la tierra, el benéfico Hermes,  
 quien con sus pensamientos sutiles los aventajaba,  
 y fue Hefesto con ellos también, de su fuerza orgulloso,  
 cojeando, arrastrando en el suelo las gráciles piernas;  
 el del casco brillante, Ares, fue en dirección a los teucros,  
 y con él Febo intonso y Artemis la diosa flechera,  
 Leto y Janto y también la risueña Afrodita con ellos.  
 Mientras lejos de los inmortales se hallaban los hombres,  
 los aqueos triunfaron; Aquiles se había mostrado  
 otra vez en la lucha después de pasar tanto tiempo,  
 y a los teucros un miedo espantoso turbóles los miembros,  
 al instante de ver al Pelida de los pies ligeros 45  
 esplendente en sus armas corno Ares funesto a los hombres.  
 Pero cuando en las huestes se hubieron metido los dioses,  
 la que incita a los hombres mugió, la terrible Discordia,  
 y Atenea gritaba unas veces a orillas del foso  
 y otras sobre lo alto de los promontorios rocosos.  
 Ares, al otro lado, lo mismo que negra vorágine,  
 voceaba animando a los teucros, ya desde lo alto  
 de la villa, o bien junto al Simois, en la Bella Colina.  
 Instigando a unos y otros los dioses dichosos lograron  
 que a las manos vinieran y un grave conflicto crearon. 55  
 Tronó el padre de dioses y de hombres allí en las alturas;  
 Poseidón sacudió por debajo la tierra infinita  
 y también las altísimas cumbres de todos los montes.  
 En el Ida, abundante de fuentes, temblaron las cimas  
 y laderas, los muros de Ilión y las naves aqueas. 60  
 Bajo tierra asustóse Aidoneo, el señor de los muertos  
 y, gritando, saltó de su trono por miedo a que hubiese  
 Poseidón que sacude la tierra, rasgádola, haciendo  
 sus mansiones visibles al hombre, tan espeluznantes  
 y oscurísimas que hasta a los dioses inspiran el odio,  
 ¡tal estruendo produjóse al ir a la guerra los dioses!  
 Contra el rey Poseidón que sacude la tierra hizo frente  
 Febo Apolo, llevando en la aljaba sus flechas aladas;  
 a Atenea, la diosa de claras pupilas, Enialio;  
 a Hera, Artemis del casco de oro, que amaba el bullicio 70  
 de la caza, la diosa flechera, la hermana de Apolo;  
 el potente y benéfico Hermes a Leto hizo frente;  
 contra Hefesto, el río de vórtices hondos, que llaman



ὄν Ξάνθον καλέουσι θεοί, ἄνδρες δὲ Σκάμανδρον.

Janto todos los dioses y río Escamandro los hombres.

[*Combate de Aquiles y Eneas*]

ὥς οἱ μὲν θεοὶ ἅντα θεῶν ἴσαν: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς 75  
 Ἔκτορος ἅντα μάλιστα λιλαίετο δύναι ὄμιλον  
 Πριαμίδew: τοῦ γάρ ῥα μάλιστά ἐ θυμὸς ἀνώγει  
 αἵματος ἄσαι Ἄρηα ταλαύρινον πολεμιστήν.  
 Αἰνεΐαν δ' ἰθὺς λαοσσόος ὥρσεν Ἀπόλλων  
 ἀντία Πηλεΐωνος, ἐνήκε δέ οἱ μένος ἦϋ: 80  
 υἱεῖ δὲ Πριάμοιο Λυκάονι εἴσατο φωνήν:  
 τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:  
 Αἰνεΐα Τρώων βουληφόρε ποῦ τοι ἀπειλαὶ  
 ἄς Τρώων βασιλεῦσιν ὑπίσχεο οἰνοποτάζων  
 Πηλεΐδew Ἀχιλλῆος ἐναντίβιον πολεμίζειν; 85  
 τὸν δ' αὐτ' Αἰνεΐας ἀπαμειβόμενος προσέειπε:  
 Πριαμίδη τί με ταῦτα καὶ οὐκ ἐθέλοντα κελεύεις  
 ἀντία Πηλεΐωνος ὑπερθύμοιο μάχεσθαι;  
 οὐ μὲν γὰρ νῦν πρῶτα ποδώκεος ἄντ' Ἀχιλλῆος  
 στήσομαι, ἀλλ' ἤδη με καὶ ἄλλοτε δουρὶ φόβησεν 90  
 ἐξ Ἰδης, ὅτε βουσὶν ἐπήλυθεν ἡμετέρησι,  
 πέρσε δὲ Λυρνησσὸν καὶ Πήδασον: αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς  
 εἰρύσαθ', ὅς μοι ἐπῶρσε μένος λαιψηρά τε γούνα.  
 ἦ κ' ἐδάμην ὑπὸ χερσὶν Ἀχιλλῆος καὶ Ἀθήνης,  
 ἦ οἱ πρόσθεν ἰοῦσα τίθει φάος ἠδ' ἐκέλευεν 95  
 ἔγχεϊ χαλκείῳ Λέλεγας καὶ Τρώας ἐναίρειν.  
 τῷ οὐκ ἔστ' Ἀχιλλῆος ἐναντίον ἄνδρα μάχεσθαι:  
 αἰεὶ γὰρ πάρα εἶς γε θεῶν ὅς λαιγὸν ἀμύνει.  
 καὶ δ' ἄλλως τοῦ γ' ἰθὺ βέλος πέτετ', οὐδ' ἀπολήγει  
 πρὶν χρόδς ἀνδρομέοιο διελθήμεν. εἰ δὲ θεὸς περ 100  
 ἴσον τείνειεν πολέμου τέλος, οὐ κε μάλα ῥέα  
 νικήσει, οὐδ' εἰ παγχάλκεος εὔχεται εἶναι.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων:  
 ἦρωσ ἀλλ' ἄγε καὶ σὺ θεοῖς αἰειγενέτησιν  
 εὔχεο: καὶ δὲ σέ φασι Διὸς κούρης Ἀφροδίτης 105  
 ἐκγεγάμεν, κεῖνος δὲ χερεῖνος ἐκ θεοῦ ἐστίν:  
 ἦ μὲν γὰρ Διὸς ἐσθ', ἦ δ' ἐξ ἀλίοιο γέροντος.  
 ἀλλ' ἰθὺς φέρε χαλκὸν ἀτειρέα, μηδέ σε πάμπαν  
 λευγαλέοις ἐπέεσσιν ἀποτρεπέτω καὶ ἀρειῆ.  
 ὥς εἰπὼν ἔμπνευσε μένος μέγα ποιμένι λαῶν,  
 βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἶθοπι χαλκῷ.  
 οὐδ' ἔλαθ' Ἀγχίσαιο πάϊς λευκώλενον Ἥρην  
 ἀντία Πηλεΐωνος ἰὼν ἀνά οὐλαμὸν ἀνδρῶν:  
 ἦ δ' ἄμυδις στήσασα θεοὺς μετὰ μῦθον ἔειπε:  
 φράζεσθον δὴ σφῶϊ Ποσειδάον καὶ Ἀθήνη 115  
 ἐν φρεσὶν ὑμετέρησιν, ὅπως ἔσται τάδε ἔργα.  
 Αἰνεΐας ὄδ' ἔβη κεκορυθμένος αἶθοπι χαλκῷ  
 ἀντία Πηλεΐωνος, ἀνήκε δὲ Φοῖβος Ἀπόλλων.  
 ἀλλ' ἄγεθ', ἡμεῖς πέρ μιν ἀποτρῶπῶμεν ὀπίσσω  
 αὐτόθεν, ἦ τις ἔπειτα καὶ ἡμείων Ἀχιλλῆϊ 120

Enfrentáronse de esta manera los dioses. Y Aquiles deseaba enfrentarse con Héctor, el hijo de Príamo, a través de la turba; saciar con su sangre quería a Ares el luchador incansable: tal era su ánimo. Pero Apolo que anima a las huestes a Eneas le hizo oponerse al Pelión; le infundió gran audacia para ello; de este modo adoptó la voz de Licaón el Priamida, y así el hijo de Zeus, Febo, habló con los rasgos del otro: —Consejero troyano, ¡oh Eneas!, ¿qué se hizo de aquellas amenazas, bebiendo tu copa con los reyes teucros, de que tú con Aquiles Pelida debías batirte? 85 Y a su vez respondió a sus palabras Eneas, diciendo: —¡Oh Priamida! ¿Por qué si no quiero me dices ahora que pelee con el bravo Pelión? Para mí no sería nada nuevo luchar con Aquiles de los pies ligeros, porque me persiguió con la lanza una vez desde el Ida, 90 cuando vino de allí donde nuestras vacadas pacían y a Lirneso y a Pédaso nos conquistó; Zeus entonces me salvó concediéndome fuerzas y raudas rodillas. Sin su ayuda yo hubiese acabado en las manos de Aquiles y Atenea, que ante él concedíale el triunfo, ordenándole 95 que matara con lanza de bronce á troyanos y a léleges. No hay un hombre que sea capaz de luchar contra Aquiles porque siempre a su lado hay un dios que de muerte lo libra. Mas su lanza va recta y jamás se detienen sus tiros sin haber taladrado la piel del contrario. Si hubiera algún dios que igualara la lucha, no me vencería fácilmente, aunque se envaneciera de ser todo bronce. Y así el hijo de Zeus, rey Apolo, repuso, diciendo: —¡Héroe! Fía asimismo esta vez en los dioses eternos, pues naciste, se dice, de la hija de Zeus, Afrodita, y él, en cambio, nació de una diosa más baja en linaje; una es hija de Zeus, y del Viejo del Mar lo es la otra. Vamos, pues, blande ahora tu bronce inflexible y no dejes que las vanas palabras y las amenazas te arredren. Dijo así, y al pastor de los hombres le dio nuevos bríos, que, vestido con bronce brillante, se fue a la vanguardia. Hera, diosa de brazos nevados, vio al hijo de Anquises avanzar por la turba y buscar al Pelida por ella, y llamando a las otras deidades, habló de este modo: —Pensad en vuestras mentes los dos, Poseidón y Atenea, la manera en que habrán de acabar estas cosas que ocurren, pues Eneas, armado de bronce brillante, dirígese ahora contra el Pelida porque lo excitó Febo Apolo. Vamos, pues, ahora mismo a obligarle a que cambie de idea, o que alguno de los tres se ponga del lado de Aquiles 120



παρσταίη, δοίη δὲ κράτος μέγα, μηδέ τι θυμῶ  
 δευέσθω, ἵνα εἰδῆ ὃ μιν φιλέουσιν ἄριστοι  
 ἀθανάτων, οἳ δ' αὖτ' ἀνεμώλιοι οἳ τὸ πάρος περ  
 Τρωσὶν ἀμύνουσιν πόλεμον καὶ δηϊοτήτα.  
 πάντες δ' Οὐλύμπιοι κατήλθομεν ἀντιώωντες 125  
 τῆσδε μάχης, ἵνα μή τι μετὰ Τρώεσσι πάθῃσι  
 σήμερον: ὕστερον αὖτε τὰ πείσεται ἄσσά οἱ αἴσα  
 γιγνομένω ἐπένησε λίνω ὅτε μιν τέκε μήτηρ.  
 εἰ δ' Ἀχιλεὺς οὐ ταῦτα θεῶν ἐκ πεύσεται ὀμφῆς  
 δεῖσεν ἔπειθ', ὅτε κέν τις ἐναντίβιον θεὸς ἔλθῃ 130  
 ἐν πολέμῳ: χαλεποὶ δὲ θεοὶ φαίνεσθαι ἐναργεῖς,  
 τὴν δ' ἠμείβεται ἔπειτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων:  
 Ἥρη μὴ χαλέπαινε παρ' ἐκ νόον: οὐδέ τί σε χρή.  
 οὐκ ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι θεοὺς ἔριδι ξυνελάσσαι  
 135 ἡμέας τοὺς ἄλλους, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰμεν:  
 ἀλλ' ἡμεῖς μὲν ἔπειτα καθεζόμεσθα κίοντες  
 ἐκ πάτου ἐς σκοπὴν, πόλεμος δ' ἄνδρεςσι μελήσει.  
 εἰ δέ κ' Ἄρης ἄρχωσι μάχης ἢ Φοῖβος Ἀπόλλων,  
 ἢ Ἀχιλῆ' ἴσχωσι καὶ οὐκ εἰῶσι μάχεσθαι,  
 αὐτίκ' ἔπειτα καὶ ἄμμι παρ' αὐτόθι νεῖκος ὀρεῖται 140  
 φυλοπίδος: μάλα δ' ὤκα διακρινθέντας ὄϊω  
 ἄψ ἴμεν Οὐλύμπον δὲ θεῶν μεθ' ὀμήγυριν ἄλλων  
 ἡμετέρης ὑπὸ χερσὶν ἀναγκαίηφι δαμέντας.  
 ὣς ἄρα φωνήσας ἠγήσατο κυανοχαίτης  
 τεῖχος ἐς ἀμφίχυτον Ἡρακλῆος θεῖοιο 145  
 ὑψηλόν, τό ρά οἱ Τρῶες καὶ Παλλὰς Ἀθήνη  
 ποίεον, ὄφρα τὸ κῆτος ὑπεκπροφυγῶν ἀλέαιτο,  
 ὅπποτε μιν σεύαιτο ἀπ' ἠϊόνος πεδίον δέ.  
 ἔνθα Ποσειδάων κατ' ἄρ' ἔζετο καὶ θεοὶ ἄλλοι,  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄρρηκτον νεφέλην ὤμοισιν ἔσαντο: 150  
 οἳ δ' ἐτέρωσε καθίζον ἐπ' ὄφρυσι Καλλικολώνης  
 ἀμφὶ σὲ ἦϊε Φοῖβε καὶ Ἄρηα πτολίπορθον.  
 ὣς οἳ μὲν ῥ' ἐκάτερθε καθήατο μητιόωντες  
 βουλὰς: ἀρχέμεναι δὲ δυσηλεγέος πολέμοιο  
 ὄκνεον ἀμφοτέρω, Ζεὺς δ' ἦμενος ὕψι κέλευε. 155  
 τῶν δ' ἅπαν ἐπλήσθη πεδίον καὶ λάμπετο χαλκῶ  
 ἀνδρῶν ἠδ' ἵππων: κάρκαιρε δὲ γαῖα πόδεσσι  
 ὄρνυμένων ἄμυδις. δύο δ' ἄνδρες ἔξοχ' ἄριστοι  
 ἐς μέσον ἀμφοτέρων συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι  
 Αἰνεΐας τ' Ἀγχισιάδης καὶ δῖος Ἀχιλλεύς. 160  
 Αἰνεΐας δὲ πρῶτος ἀπειλήσας ἐβεβήκει  
 νευστάζων κόρυθι βριαρῆ: ἀτὰρ ἀσπίδα θοῦριν  
 πρόσθεν ἔχε στέρνοιο, τίνασσε δὲ χάλκεον ἔγχος.  
 Πηλεΐδης δ' ἐτέρωθεν ἐναντίον ὦρτο λέων ὣς  
 σίντης, ὃν τε καὶ ἄνδρες ἀποκτάμεναι μεμαάσιν 165  
 ἀγρόμενοι πᾶς δῆμος: ὁ δὲ πρῶτον μὲν ἀτίζων  
 ἔρχεται, ἀλλ' ὅτε κέν τις ἀρηϊθῶων αἰζηῶν  
 δουρὶ βάλῃ ἐάλῃ τε χανῶν, περὶ τ' ἀφρὸς ὀδόντας  
 γίγνεται, ἐν δὲ τέ οἱ κραδίη στένει ἄλκιμον ἦτορ,  
 οὐρη δὲ πλευράς τε καὶ ἰσχία ἀμφοτέρωθεν 170

y le infunda valor para que no desmaye su ánimo  
 y comprenda que los inmortales más fuertes lo estiman  
 y que débiles son las deidades que, en cambio, le otorgan  
 su favor a los teucros que luchan en esta campaña.  
 Todos desde el Olimpo bajamos al duro combate  
 para que ningún daño pudiera ocurrirle este día  
 con los teucros. Después sufrirá lo que, hilando su lino,  
 al parirlo su madre, han dejado dispuesto las parcas.  
 Pero si por la voz de los dioses no se entera Aquiles,  
 tendrá miedo si encuentra en la lucha a algún dios combatiéndolo,  
 pues los dioses, si se dejan ver, suelen ser muy terribles.  
 Y repúsole así Poseidón, que la tierra sacude:  
 —Hera, no sin motivo te irrites; no te es conveniente.  
 No quisiera, nosotros que somos cien veces más fuertes,  
 provocar a los dioses en una terrible contienda. 135  
 Vámonos de esta senda a sentarnos en esa colina  
 que ya de la batalla tendrán buen cuidado los hombres.  
 Y si Ares, o bien Febo Apolo, comienzan la lucha  
 o detienen a Aquiles, o bien no le dejan que luche  
 habrá entonces motivo de que se produzca en nosotros 140  
 la pelea y discordia. Y tendrán que marcharse en seguida  
 al Olimpo a reunirse con todas las otras deidades,  
 mas por la fuerza de nuestros brazos vencidos entonces.  
 Dijo, y el dios de azules cabellos llevólos al alto  
 terraplén que los teucros y Palas Atena elevaron  
 tiempo atrás de manera que Heracles divino pudiera  
 escapar del peligro terrible del monstruo marino  
 cuando fue, perseguido por él, de la playa hasta el valle.  
 Se sentaron allí Poseidón y las otras deidades,  
 rodeando sus hombros con una espesísima nube.  
 En la Bella Colina los otros sentáronse en torno  
 de ti, ¡oh Febo guerrero!, y de Ares que pueblos destruye.  
 De esta forma en dos grupos sentados los unos y otros  
 decididos no estaban aún a empezar el combate.  
 Y Zeus, desde lo alto, incitábalos a comenzar.  
 Todo el campo brilló con el brillo del bronce, cubierto  
 de caballos y de hombres; la tierra temblaba a los pasos  
 de los que a combatir se marchaban. Dos hombres valientes  
 afanosos de lucha avanzaban en medio de todos,  
 era Eneas, el hijo de Anquises, y Aquiles divino.  
 El primero que amenazador se mostraba fue Eneas,  
 levantado su sólido casco; cubría su pecho  
 el escudo potente y blandía la lanza de bronce.  
 Y el Pelida, desde el otro lado, salió cual si fuera  
 un hambriento león al que para dar muerte reúnese  
 todo un pueblo, y el león al principio prosigue el camino  
 despreciándolos, mas si uno de los audaces mancebos  
 con su dardo lo hiere, se vuelve, las fauces abiertas  
 y los dientes cubiertos de espuma, y se siente en el pecho  
 gemir el corazón valeroso, y costados y muslos 170



μαστίεται, ἐὲ δ' αὐτὸν ἐποτρύνει μαχέσασθαι,  
 γλαυκίων δ' ἰθὺς φέρεται μένει, ἦν τινα πέφνη  
 ἀνδρῶν, ἢ αὐτὸς φθίεται πρῶτῳ ἐν ὀμίλῳ:  
 ὣς Ἀχιλῆ' ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸς ἀγήνωρ  
 ἀντίον ἐλθέμεναι μεγαλήτορος Αἰνεΐαο. 175  
 οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,  
 τὸν πρότερος προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:  
 Αἰνεΐα τί σὺ τόσσον ὀμίλου πολλὸν ἐπελθῶν  
 ἔστης; ἦ σέ γε θυμὸς ἐμοὶ μαχέσασθαι ἀνώγει  
 ἐλπόμενον Τρῶεσσιν ἀνάξιν ἵπποδάμοισι 180  
 τιμῆς τῆς Πριάμου; ἀτὰρ εἴ κεν ἔμ' ἐξεναρίξης,  
 οὗ τοι τοῦνεκά γε Πρίαμος γέρας ἐν χειρὶ θήσει:  
 εἰσὶν γάρ οἱ παῖδες, ὃ δ' ἔμπεδος οὐδ' ἀεσίφρων.  
 ἦ νύ τί τοι Τρῶες τέμενος τάμον ἔξοχον ἄλλων  
 185 καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης, ὄφρα νέμῃαι  
 αἶ κεν ἐμὲ κτείνης; χαλεπῶς δέ σ' ἔολπα τὸ ῥέξειν.  
 ἦδη μὲν σέ γέ φημι καὶ ἄλλοτε δουρὶ φοβῆσαι.  
 ἦ οὐ μέμνη ὅτε πέρ σε βοῶν ἄπο μοῦνον ἐόντα  
 σεῦα κατ' Ἰδαίων ὀρέων ταχέεσσι πόδεσσι  
 καρπαλίμως; τότε δ' οὗ τι μετατροπαλίζεο φεύγων. 190  
 ἔνθεν δ' ἐς Λυρνησσὸν ὑπέκφυγες: αὐτὰρ ἐγὼ τὴν  
 πέρσα μεθορηθεὶς σὺν Ἀθήνῃ καὶ Διὶ πατρί,  
 ληϊάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἤμαρ ἀπούρας  
 ἦγον: ἀτὰρ σὲ Ζεὺς ἐρρύσατο καὶ θεοὶ ἄλλοι.  
 ἀλλ' οὐ νῦν ἐρύεσθαι ὄϊομαι, ὡς ἐνὶ θυμῷ 195  
 βάλλεαι: ἀλλὰ σ' ἔγωγ' ἀναχωρήσαντα κελεύω  
 ἐς πληθὺν ἰέναι, μηδ' ἀντίος ἴστασ' ἐμεῖο,  
 πρὶν τι κακὸν παθέειν: ῥεχθὲν δέ τε νήπιος ἔγνω.  
 τὸν δ' αὖτ' Αἰνεΐας ἀπαμειβέτο φώνησέν τε:  
 Πηλεΐδη μὴ δὴ ἐπέεσσί με νηπύτιον ὡς 200  
 ἔλπεο δειδίξεσθαι, ἐπεὶ σάφα οἶδα καὶ αὐτὸς  
 ἡμὲν κερτομίας ἠδ' αἴσυλα μυθήσασθαι.  
 ἴδμεν δ' ἀλλήλων γενεὴν, ἴδμεν δὲ τοκῆας  
 πρόκλυτ' ἀκούοντες ἔπεα θνητῶν ἀνθρώπων:  
 ὄψει δ' οὐτ' ἄρ πω σὺ ἐμούς ἴδες οὐτ' ἄρ' ἐγὼ σοὺς. 205  
 φασὶ σὲ μὲν Πηλῆος ἀμύμονος ἔκγονον εἶναι,  
 μητρὸς δ' ἐκ Θέτιδος καλλιπλοκάμου ἄλοσύδνης:  
 αὐτὰρ ἐγὼν υἱὸς μεγαλήτορος Ἀγχίσαιο  
 εὖχομαι ἐκγεγάμεν, μήτηρ δέ μοι ἐστ' Ἀφροδίτη:  
 τῶν δὴ νῦν ἕτεροὶ γε φίλον παῖδα κλαύουσιναι 210  
 σήμερον: οὐ γάρ φημι ἐπέεσσί γε νηπυτίοισιν  
 ὦδε διακρινθέντε μάχης ἔξαπονέεσθαι.  
 εἰ δ' ἐθέλεις καὶ ταῦτα δαΐμεναι, ὄφρ' ἐὺ εἰδῆς  
 ἡμετέρην γενεὴν, πολλοὶ δὲ μιν ἄνδρες ἴσασι:  
 Δάρδανον αὖ πρῶτον τέκετο νεφελιγερέτα Ζεὺς, 215  
 κτίσσε δὲ Δαρδανίην, ἐπεὶ οὐ πω Ἴλιος ἱρή  
 ἐν πεδίῳ πεπόλιστο πόλις μερόπων ἀνθρώπων,  
 ἀλλ' ἔθ' ὑπωρείας ὤκειον πολυπίδακος Ἴδης.  
 Δάρδανος αὖ τέκεθ' υἱὸν Ἐριχθόνιον βασιλῆα,  
 ὃς δὴ ἀφνειότατος γένετο θνητῶν ἀνθρώπων: 220

con la cola se azota y se incita a sí mismo a la lucha  
 y con ojos brillantes ataca llevado de rabia,  
 hasta que a alguien derriba o perece en la fila primera,  
 de tal modo instigábale a Aquiles su audacia y su ánimo  
 esforzado, a salir al encuentro de Eneas magnánimo.  
 Y tan pronto como se encontraron los dos frente a frente,  
 el de los pies ligeros, Aquiles divino, le dijo:  
 —¿Por qué, Eneas, así te adelantas a todos tus hombres  
 y me aguardas? ¿Acaso te incita a batirte tu ánimo  
 esperando reinar sobre los caballeros troyanos 180  
 con el honor de Príamo? Empero si tú me mataras  
 no pondría en tu mano el rey Príamo tal recompensa  
 puesto que tiene hijos y juicio y no es un insensato.  
 ¿O es que te han prometido los teucros un campo magnífico  
 bueno para la mies y la vid, para que lo cultives 185  
 si me matas? Realmente te tomas un duro trabajo.  
 Ya otra vez con mi lanza te hice escapar presuroso.  
 ¿No recuerdas que hallándote solo guardando tus bueyes  
 te acosé por el Ida, corriendo con ágiles plantas?  
 Ni siquiera tuviste el valor de volver la cabeza. 190  
 Te metiste en Lirneso y después conquisté yo la villa  
 y entré con el favor de Zeus padre y la ayuda de Atena,  
 me llevé a sus mujeres entonces y esclavas las hice,  
 y a ti Zeus y las otras deidades salvaron la vida.  
 Mas no creo que aquí te protejan tal como tu ánimo 195  
 lo desea. Y te digo que vayas de nuevo a los tuyos;  
 no te quedes delante de mí si no quieres tu daño;  
 sólo el necio conoce su mal cuando ya no hay remedio.  
 Y a su vez respondió a sus palabras Eneas, diciendo:  
 —No imagines, Pelión, que me asustas con tu charloteo  
 cual si fuera un chiquillo; también, de la misma manera,  
 sé zaherir con injurias y con insultantes palabras.  
 Nos sabemos el mutuo linaje y qué padres tenemos  
 por las gestas famosas que cuentan los hombres mortales,  
 que a tus padres no he visto jamás ni tú viste a los míos. 205  
 Dicen que eres un hijo del noble Peleo y de Tetis,  
 la deidad de las trenzas hermosas, la ninfa marina;  
 hijo soy del magnánimo Anquises y de ello me ufano;  
 Afrodita es la madre que tengo, y aquéllos o éstos,  
 hoy, sin duda, tendrán que llorar por la muerte de su hijo,  
 pues no pienso que nos separemos sin que antes luchemos,  
 después de dirigirnos insultos lo mismo que niños.  
 Si deseas saber algo más, qué linaje es el mío,  
 y son muchos los que ya lo saben, entonces escucha:  
 Zeus que nubes reúne engendró el primerísimo a Dárdano, 215  
 que fundió la Dardania. Aún Ilión la sagrada no alzábese  
 en el llano como una ciudad de los seres que hablan;  
 en la falda del Ida vivía, el de las mil fuentes.  
 Tuvo Dárdano entonces por hijo al monarca Erictonio,  
 que era el más opulento de todos los hombres que había:



τοῦ τρισχίλιαι ἵπποι ἔλος κάτα βουκολέοντο  
 θήλειαι, πώλοισιν ἀγαλλόμεναι ἀταλῆσι.  
 τάων καὶ Βορέης ἠράσσατο βοσκομενάων,  
 ἵππῳ δ' εἰσάμενος παρελέξατο κυανοχαίτη:  
 αἶ δ' ὑποκυσάμεναι ἔτεκον δυοκαίδεκα πώλους. 225  
 αἶ δ' ὅτε μὲν σκιρτῶεν ἐπὶ ζεῖδωρον ἄρουραν,  
 ἄκρον ἐπ' ἀνθερίκων καρπὸν θεόν οὐδὲ κατέκλων:  
 ἀλλ' ὅτε δὴ σκιρτῶεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης,  
 ἄκρον ἐπὶ ῥηγμῖνος ἀλὸς πολιοῖο θέεσκον.  
 Τρῶα δ' Ἐριχθόνιος τέκετο Τρώεσσι ἀνακτα: 230  
 Τρωὸς δ' αὖ τρεῖς παῖδες ἀμύμονες ἐξεγένοντο  
 Ἴλος τ' Ἀσάρακος τε καὶ ἀντίθεος Γανυμήδης,  
 ὃς δὴ κάλλιστος γένητο θνητῶν ἀνθρώπων:  
 τὸν καὶ ἀνηρεΐψαντο θεοὶ Διὶ οἴνοχοεῦν  
 κάλλεος εἶνεκα οἷο ἴν' ἀθανάτοισι μετείη. 235  
 Ἴλος δ' αὖ τέκεθ' υἱὸν ἀμύμονα Λαομέδοντα:  
 Λαομέδων δ' ἄρα Τιθωνὸν τέκετο Πριάμῳ τε  
 Λάμπῳ τε Κλυτίῳ θ' Ἴκετάονά τ' ὄζον Ἄρηος:  
 Ἀσάρακος δὲ Κάπυν, ὃ δ' ἄρ' Ἀγχίσην τέκε παῖδα:  
 αὐτὰρ ἔμ' Ἀγχίσης, Πριάμος δ' ἔτεχ' Ἑκτορα δῖον. 240  
 ταύτης τοι γενεῆς τε καὶ αἵματος εὐχομαι εἶναι.  
 Ζεὺς δ' ἀρετὴν ἀνδρεσσιν ὀφέλλει τε μινύθει τε  
 ὅπως κεν ἐθέλησιν: ὃ γὰρ κάρτιστος ἀπάντων.  
 ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγόμεθα νηπύτιοι ὡς  
 ἔσταότ' ἐν μέσση ὑσμήνῃ δηϊοτήτος. 245  
 ἔστι γὰρ ἀμφοτέροισιν ὄνειδεα μυθήσασθαι  
 πολλὰ μάλα, οὐδ' ἂν νηῦς ἐκατόζυγος ἄχθος ἄροιτο.  
 στρεπτή δὲ γλῶσσο' ἐστὶ βροτῶν, πολέες δ' ἔνι μῦθοι  
 παντοῖοι, ἐπέων δὲ πολὺς νομὸς ἔνθα καὶ ἔνθα.  
 ὅποιοῖν κ' εἶπρησθα ἔπος, τοῖόν κ' ἐπακούσας. 250  
 ἀλλὰ τί ἦ ἔριδας καὶ νεῖκα νῶϊν ἀνάγκη  
 νεικεῖν ἀλλήλοισιν ἐναντίον ὡς τε γυναῖκας,  
 αἶ τε χολωσάμεναι ἔριδος πέρι θυμοβόροιο  
 νεικεῦσ' ἀλλήλησι μέσην ἐς ἄγυιαν ἰοῦσαι  
 πόλλ' ἑτέα τε καὶ οὐκί: χόλος δὲ τε καὶ τὰ κελεύει. 255  
 ἀλκῆς δ' οὐ μ' ἐπέεσσιν ἀποτρέψεις μεμαῶτα  
 πρὶν χαλκῷ μαχέσασθαι ἐναντίον: ἀλλ' ἄγε θᾶσσον  
 γευσόμεθ' ἀλλήλων χαλκήρεσιν ἐγχείησιν.  
 ἦ ῥα καὶ ἐν δεινῷ σάκει ἠλασεν ὄβριμον ἔγχος  
 σμερδαλέω: μέγα δ' ἀμφὶ σάκος μύκε δουρὸς ἀκωκῆ. 260  
 Πηλεΐδης δὲ σάκος μὲν ἀπὸ ἔο χειρὶ παχείῃ  
 ἔσχετο ταρβήσας: φάτο γὰρ δολιχόσκοιον ἔγχος  
 ῥέα διελεύσεσθαι μεγαλήτορος Αἰνείαιο  
 νήπιος, οὐδ' ἐνόησε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν  
 ὡς οὐ ῥήϊδι' ἐστὶ θεῶν ἐρικυδέα δῶρα 265  
 ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι οὐδ' ὑποείκειν.  
 οὐδὲ τότε' Αἰνείαιο δαίφρονος ὄβριμον ἔγχος  
 ῥήξε σάκος: χρυσὸς γὰρ ἐρύκακε, δῶρα θεοῖο:  
 ἀλλὰ δῶ μὲν ἔλασσε διὰ πτύχας, αἶ δ' ἄρ' ἔτι τρεῖς  
 ἦσαν, ἐπεὶ πέντε πτύχας ἠλασε κυλλοποδιῶν, 270

tres mil yeguas tenía en los prados, que de sus potrillos  
 se ufanaban en tanto pacían por entre el pantano.  
 De unas de ellas, al verlas pacer, quedó el Bóreas prendado;  
 las cubrió en apariencia de potro de crines oscuras  
 y le dieron después ellas doce potrillos pequeños 225  
 que iban sobre la tierra fecunda triscando por entre  
 las espigas y sin que rompieran siquiera una de ellas,  
 y también por las anchas espaldas del mar galopaban,  
 por encima de las olas, sobre sus crestas de espuma.  
 Erictonio fue padre de Tros, rey que fue de los teucros, 230  
 y de Tros en su día nacieron tres hijos sin tacha,  
 Ilo, Asáraco, y el que igualábase a un dios, Ganimedes  
 que jamás alcanzó entre los hombres igual en belleza  
 y al que para escanciano de Zeus eligieron los dioses  
 por su gran hermosura y queriendo tenerlo consigo.  
 Ilo fue el que más tarde engendró a Laomedonte el magnánimo;  
 Laomedonte a Titón engendró y engendró luego a Príamo,  
 Lampo, Clitio y a Hicetaón, que era un vástago de Ares.  
 Engendró luego Asáraco a Capis, cuyo hijo fue Anquises,  
 y a mí Anquises, y dio vida Príamo a Héctor divino. 240  
 Me envanezco, así, pues, de tener tal alcurnia y tal sangre.  
 Pero Zeus disminuye o aumenta el valor de los hombres  
 a su antojo, porque es sobre todos el más poderoso.  
 Pero no nos hablemos ya más cual si fuéramos niños,  
 de este modo, parados en medio del campo de lucha. 245  
 Nos sería muy fácil cubrirnos entrambos de injurias  
 que llevarlas no fuera capaz una nao de cien bancos.  
 Es flexible la lengua del hombre y razones distintas  
 salen de ella y consiguen formar un yerbal de palabras;  
 de la forma que tú hables tendrás que escuchar la respuesta. 250  
 Pero ¿qué obligación nos apura a altercar disputando  
 e injuriándonos como mujeres llevadas de cólera  
 que movidas por la ira que han puesto en sus pechos, se salen  
 a la calle a reñir y zaherirse, diciéndose cosas  
 que son unas verdad y otras no y que la cólera dicta? 255  
 Con palabras no harás que el valor me abandone. Deseo  
 con la lanza en la mano batirme contigo. Ataquémonos  
 al momento empuñando los dos nuestras lanzas de bronce.  
 Así dijo, y la lanza potente clavó en el escudo  
 espantoso y terrible que al golpe sonó horrendamente.  
 El Pelida, asustado, apartó con la lanza robusta  
 el escudo, creyendo esta vez que a la larga azagaya  
 del magnánimo Eneas muy fácil sería horadarlo.  
 ¡Insensato! Que en su corazón no pensó ni en su mente  
 que los dones eximios de un dios, fácilmente no pueden  
 destruirlos un hombre mortal, ni ceder a su fuerza.  
 Y la lanza pesada de Eneas no hendió aquel escudo,  
 por chocar con la lámina de oro que el dios puso en medio;  
 solamente dos capas pasó, mas dejó tres intactas,  
 puesto que fueron cinco las que puso en él el dios cojo: 270



τὰς δύο χαλκείας, δύο δ' ἔνδοθι κασσιτέριοι,  
 τὴν δὲ μίαν χρυσοῖν, τῆ ῥ' ἔσχετο μείλιον ἔγχος.  
 δεύτερος αὐτ' Ἀχιλεὺς προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,  
 καὶ βάλεν Αἰνεΐαιο κατ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσῃν  
 ἄντυγ' ὕπο πρῶτην, ἧ λεπτότατος θέε χαλκός, 275  
 λεπτοτάτη δ' ἐπέην ῥινὸς βοός; ἧ δὲ διὰ πρὸ  
 Πηλιὰς ἦϊξεν μελίη, λάκε δ' ἀσπίς ὑπ' αὐτῆς.  
 Αἰνεΐας δ' ἔάλῃ καὶ ἀπὸ ἔθεν ἀσπίδ' ἀνέσχε  
 δεΐσας; ἐγχείη δ' ἄρ' ὑπὲρ νώτου ἐνὶ γαίῃ  
 ἔστη ἰεμένη, διὰ δ' ἀμφοτέρους ἔλε κύκλους 280  
 ἀσπίδος ἀμφιβρότης; ὃ δ' ἀλευάμενος δόρυ μακρὸν  
 ἔστη, κὰδ δ' ἄχος οἱ χύτο μυρίον ὀφθαλμοῖσι,  
 ταρβήσας ὃ οἱ ἄγχι πάγη βέλος. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 ἐμμεμαῶς ἐπόρουσεν ἐρυσσάμενος ξίφος ὄξυ  
 σμερδαλέα ἰάχων; ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρὶ 285  
 Αἰνεΐας, μέγα ἔργον, ὃ οὐ δύο γ' ἄνδρε φέροιεν,  
 οἷοι νῦν βροτοὶ εἰσ'; ὃ δὲ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἶος.  
 ἔνθά κεν Αἰνεΐας μὲν ἐπεσούμενον βάλε πέτρῳ  
 ἧ κόρυθ' ἦε σάκος, τό οἱ ἦρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,  
 τὸν δέ κε Πηλεΐδης σχεδὸν ἄορι θυμὸν ἀπήνυρα, 290  
 εἰ μὴ ἄρ' ὄξυ νόησε Ποσειδάων ἐνοσίχθων;  
 αὐτίκα δ' ἀθανάτοισι θεοῖς μετὰ μῦθον ἔειπεν:  
 ὦ πόποι ἦ μοι ἄχος μεγαλήτορος Αἰνεΐαιο,  
 ὃς τάχα Πηλεΐωνι δαμεις Ἄϊδος δὲ κάτεισι  
 πειθόμενος μῦθοισιν Ἀπόλλωνος ἐκάτοιο 295  
 νήπιος, οὐδέ τί οἱ χραισιμήσει λυγρὸν ὄλεθρον.  
 ἀλλὰ τί ἦ νῦν οὗτος ἀναΐτιος ἄλγεα πάσχει  
 μὰψ ἔνεκ' ἀλλοτρίων ἀχέων, κεχαρισμένα δ' αἰεὶ  
 δῶρα θεοῖσι δίδωσι τοῖ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν;  
 ἀλλ' ἄγεθ' ἡμεῖς πέρ μιν ὑπέκ θανάτου ἀγάγωμεν, 300  
 μὴ πως καὶ Κρονίδης κεχολώσεται, αἶ κεν Ἀχιλλεὺς  
 τόνδε κατακτείνῃ; μόριμον δέ οἱ ἔστ' ἀλέασθαι,  
 ὄφρα μὴ ἄσπερμος γενεὴ καὶ ἄφαντος ὄληται  
 Δαρδάνου, ὃν Κρονίδης περὶ πάντων φίλατο παίδων  
 οἱ ἔθεν ἐξεγένοντο γυναικῶν τε θνητάων. 305  
 ἦδη γὰρ Πριάμου γενεὴν ἔχθηρε Κρονίων;  
 νῦν δὲ δὴ Αἰνεΐαιο βίη Τρώεσσι ἀνάξει  
 καὶ παίδων παῖδες, τοῖ κεν μετόπισθε γένωνται.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη:  
 ἐννοσίγαι', αὐτὸς σὺ μετὰ φρεσὶ σῆσι νόησον 310  
 Αἰνεΐαν ἧ κέν μιν ἐρύσσειαι ἧ κεν ἐάσης  
 Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ δαμήμεναι, ἐσθλὸν ἐόντα.  
 ἦτοι μὲν γὰρ νῶϊ πολέας ὠμόσσαμεν ὄρκους  
 πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἐγὼ καὶ Παλλὰς Ἀθήνη  
 μὴ ποτ' ἐπὶ Τρώεσσι ἀλεξήσειν κακὸν ἦμαρ, 315  
 μηδ' ὀπότ' ἂν Τροίη μαλερῶ πυρὶ πᾶσα δάηται  
 καιομένη, καίωσι δ' ἀρήϊοι υἱεὺς Ἀχαιῶν.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,  
 βῆ ῥ' ἴμεν ἂν τε μάχην καὶ ἀνὰ κλόνον ἐγχειάων,  
 ἶξε δ' ὄθ' Αἰνεΐας ἧδ' ὃ κλυτὸς ἦεν Ἀχιλλεὺς. 320

dos de bronce, dos, dentro, de estaño, y en medio una de oro,  
 que fue donde la lanza de fresno quedó detenida.  
 Después de él, a su vez lanzó Aquiles la lanza potente  
 y acertó, en el escudo redondo de Eneas, el borde,  
 donde el bronce era menos robusto y el cuero boyuno  
 más delgado. Logró atravesarlo la lanza de fresno  
 del Pelida, y gimio bajo el golpe potente el escudo.  
 Se encogió, levantando el escudo, muy pálido Eneas,  
 y la lanza pasó, deseando seguir su carrera,  
 por encima del hombro, después de romper los dos círculos  
 del escudo con el que el guerrero su cuerpo guardaba.  
 Quedó inmóvil, bañados los ojos de miedo infinito,  
 cuando vio que tan cerca caía. Y Aquiles entonces  
 desnudó la agudísima espada y con gritos terribles  
 se lanzó sobre él. Cogió Eneas al punto una piedra 285  
 tan enorme que dos hombres de hoy no podrían llevarla  
 y que, no obstante, él la movía con fácil soltura.  
 Y tal vez con la piedra le hubiese acertado en el casco  
 o el escudo, apartando del héroe la muerte funesta,  
 o el Pelida tal vez con la espada lo hubiese matado,  
 si el señor que sacude la tierra no lo hubiera visto  
 y no hubiese a los dioses eternos hablado, diciendo:  
 —¡Ay de mí! Que me apena el magnánimo Eneas, pues pronto  
 muerto a manos de Aquiles irá a la morada del Hades  
 por fiar en palabras de Apolo, el que hiere de lejos. 295  
 ¡Infeliz, porque el dios no podrá de la muerte librarlo!  
 Mas ¿por qué ha de sufrir, sin que sea culpable, las penas  
 que merécese otros, pues siempre muy gratos presentes  
 ofreció a las deidades que habitan el cielo anchuroso?  
 Vamos, pues, a librarlo nosotros de la triste muerte, 300  
 no sea que se disguste el Cronión si el Pelida lo mata,  
 pues el hado desea salvarlo, no quiere que muera  
 sin tener descendencia, y en él para siempre se extinga  
 el linaje de Dárdano, amado por Zeus más que otro,  
 de los hijos que tuvo en la tierra con hembras mortales.  
 Aborrece el Cronión ahora a los descendientes de Príamo,  
 pero un día será rey Eneas de todos los teucros,  
 y los hijos que tengan sus hijos, y así uno tras otro.  
 Y Hera Augusta, la de ojos de utrera, repuso diciendo:  
 —¡Oh señor que sacudes la tierra! Resuelve tú mismo  
 en la muerte de Eneas si debes salvarlo, o se debe  
 permitir que lo mate el Pelida, por bravo que sea,  
 porque Palas Atena y yo en muchos instantes juramos,  
 ante todos los dioses eternos, que nunca a los teucros  
 libraríamos ni ella ni yo de su día funesto, 315  
 aunque Troya del todo sea pasto de llamas voraces  
 porque los belicosos aqueos la incendien un día.  
 Cuando oyó Poseidón que sacude la tierra estas cosas  
 por la liza fue andando entre el ruido de lanzas bronceas  
 y llegó a donde estaban Eneas y Aquiles ilustre.



αὐτίκα τῷ μὲν ἔπειτα κατ' ὀφθαλμῶν χέεν ἀχλὺν  
 Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ: ὃ δὲ μελίην εὐχαλκον  
 ἀσπίδος ἐξέρυσεν μεγάλητορος Αἰνείαο:  
 καὶ τὴν μὲν προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλῆος ἔθηκεν,  
 Αἰνείαν δ' ἔσσευεν ἀπὸ χθονὸς ὑψόσ' αἰείρας. 325  
 πολλὰς δὲ στίχας ἠρώων, πολλὰς δὲ καὶ ἵππων  
 Αἰνείας ὑπερᾶλτο θεοῦ ἀπὸ χειρὸς ὀρούσας,  
 ἴξε δ' ἐπ' ἐσχατιὴν πολυαΐκος πολέμοιο,  
 ἔνθά τε Καύκωνες πόλεμον μέτα θωρήσσαντο.  
 τῷ δὲ μάλ' ἐγγύθεν ἦλθε Ποσειδάων ἐνοσίχθων, 330  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Αἰνεία, τίς σ' ὧδε θεῶν ἀτέοντα κελεύει  
 ἀντία Πηλεΐωνος ὑπερθύμοιο μάχεσθαι,  
 ὃς σεῦ ἅμα κρείσσων καὶ φίλτερος ἀθανάτοισιν;  
 ἀλλ' ἀναχωρήσαι ὅτε κεν συμβλήσῃαι αὐτῷ, 335  
 μὴ καὶ ὑπὲρ μοῖραν δόμον Ἄϊδος εἰσαφίκηαι.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κ' Ἀχιλεὺς θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπῃ,  
 θαρσήσας δὴ ἔπειτα μετὰ πρῶτοισι μάχεσθαι:  
 οὐ μὲν γάρ τίς σ' ἄλλος Ἀχαιῶν ἐξεναρίζει.  
 ὧς εἰπὼν λίπεν αὐτόθ', ἐπεὶ διεπέφραδε πάντα.  
 αἶψα δ' ἔπειτ' Ἀχιλῆος ἀπ' ὀφθαλμῶν σκέδασ' ἀχλὺν  
 θεσπεσίην: ὃ δ' ἔπειτα μέγ' ἔξιδεν ὀφθαλμοῖσιν,  
 ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγάλητορα θυμόν:  
 ὦ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὀρώμαι:  
 ἔγχος μὲν τόδε κεῖται ἐπὶ χθονός, οὐδέ τι φῶτα 345  
 λεύσσω, τῷ ἐφέηκα κατακτάμεναι μενεαίνων.  
 ἦ ῥα καὶ Αἰνείας φίλος ἀθανάτοισι θεοῖσιν  
 ἦεν: ἀτὰρ μιν ἔφην μὰς αὐτῶς εὐχετάσθαι.  
 ἔρρέτω: οὐ οἱ θυμὸς ἐμεῦ ἔτι πειρηθῆναι  
 ἔσσεται, ὃς καὶ νῦν φύγεν ἄσμενος ἐκ θανάτοιο. 350  
 ἀλλ' ἄγε δὴ Δαναοῖσι φιλοπολέμοισι κελεύσας  
 τῶν ἄλλων Τρώων πειρήσομαι ἀντίος ἐλθῶν.

ἦ, καὶ ἐπὶ στίχας ἄλτο, κέλευε δὲ φωτὶ ἐκάστω:  
 μηκέτι νῦν Τρώων ἐκὰς ἔστατε δῖοι Ἀχαιοί,  
 ἀλλ' ἄγ' ἀνὴρ ἄντ' ἀνδρὸς ἴτω, μεμάτω δὲ μάχεσθαι. 355  
 ἀργαλέον δέ μοί ἐστι καὶ ἰφθίμῳ περ ἐόντι  
 τοσοῦσδ' ἀνθρώπους ἐφέπειν καὶ πᾶσι μάχεσθαι:  
 οὐδέ κ' Ἄρης, ὃς περ θεὸς ἄμβροτος, οὐδέ κ' Ἀθήνη  
 τοσσησδ' ὑσμίνης ἐφέποι στόμα καὶ πονέοιτο:  
 ἀλλ' ὅσον μὲν ἐγὼ δύναμαι χερσίν τε ποσίν τε 360  
 καὶ σθένει, οὐ μ' ἔτι φημί μεθησέμεν οὐδ' ἠβαιοίον,  
 ἀλλὰ μάλα στιχὸς εἶμι διαμπερές, οὐδέ τιν' οἴω  
 Τρώων χαιρήσειν, ὃς τις σχεδὸν ἔγχος ἔλθῃ.  
 ὧς φάτ' ἐποτρύνων: Τρώεσσι δὲ φαίδιμος Ἴκτωρ  
 κέκλεθ' ὁμοκλήσας, φάτο δ' ἵμεναι ἄντ' Ἀχιλῆος: 365  
 Τρώες ὑπέρθυμοι μὴ δεΐδιτε Πηλεΐωνα.  
 καὶ κεν ἐγὼ ἐπέεσσι καὶ ἀθανάτοισι μαχοίμην,

Cubrió al punto de niebla los ojos de Aquiles Pelida  
 y después la azagaya de fresno con punta de bronce  
 arrancó del ingente broquel del magnánimo Eneas  
 y la puso después a los pies del Pelida divino.  
 Cogió a Eneas y lo levantó por encima del suelo.  
 Por la mano del dios sostenido cruzó Eneas sobre  
 muchas filas de héroes y de numerosos caballos  
 y llegó al otro extremo de donde el combate trabábase,  
 donde, para luchar, los caucones se estaban armando.  
 Y, mostrándose a él, Poseidón, que la tierra sacude, 330  
 con aladas palabras le habló de este modo, diciendo:  
 —¿Qué deidad te ha ordenado, ¡oh Eneas!, tamaña locura  
 como para que con el Pelión cuerpo a cuerpo te batas,  
 que es más fuerte que tú y más querido por todos los dioses?  
 Cuantas veces te encuentres con él deberás apartarte, 335  
 no sea que contra el hado a la casa del Hades descieras.  
 Una vez muera Aquiles, habiéndose el hado cumplido,  
 confiado podrás pelear en las filas primeras,  
 porque no ha de quitarte la vida ningún otro aqueo.  
 Dijo así, y lo dejó cuando le hizo entender estas cosas,  
 y apartó de los ojos de Aquiles la niebla oscurísima  
 y éste vio claramente de nuevo y sintió una gran cólera  
 y gimiéndole a su corazón generoso, le dijo:  
 —¡Dioses! Grande prodigio esta vez se ha ofrecido a mis ojos.  
 Aquí yace, en el suelo, mi pica, y no obstante, no veo  
 al varón contra quien la arrojé con afán de matarlo.  
 En verdad que los dioses eternos estiman a Eneas,  
 ¡y creí que jactábase de ello sin causa ninguna!  
 Sea así. No querrá nuevamente medir sus arrestos  
 quien ahora gustoso ha podido escapar de la muerte. 350  
 A los dánaos valientes me voy a exhortar, y la audacia  
 probaré de los otros troyanos, saliendo a su encuentro.

## [Hazañas de Aquiles]

Así dijo, y saltó por las filas y habló a sus guerreros:  
 —¡Oh, divinos aqueos, no lejos estéis de los teucros!  
 Cada hombre que ataque a otro hombre y que sienta la lucha.  
 Por muy bravo que sea no puedo atacar solo a tantos  
 hombres, ni me es posible luchar con cada uno de ellos;  
 ni Ares mismo, aunque es dios inmortal, ni Atenea podrían  
 recorrer una liza tan grande por mucho que hicieran.  
 En las cosas que yo puedo hacer con los pies o las manos 360  
 no he pensado cejar un instante por poco que pueda.  
 Por un sitio y por otro entraré de la línea enemiga,  
 y el troyano que esté ante mi lanza no habrá de alegrarse.  
 De este modo animábalos, y Héctor ilustre exhortaba  
 a los teucros, gritando que iría a luchar con Aquiles:  
 —No sintáis, animosos troyanos, temor del Pelida.  
 De palabra me atrevo a luchar con los dioses incluso;



ἔγχεϊ δ' ἀργαλέον, ἐπεὶ ἦ πολὺν φέρτεροί εἰσιν.  
οὐδ' Ἀχιλεὺς πάντεσσι τέλος μύθοις ἐπιθήσει,  
ἀλλὰ τὸ μὲν τελέει, τὸ δὲ καὶ μεσσηγὺν κολούει. 370  
τοῦ δ' ἐγὼ ἀντίος εἶμι καὶ εἰ πυρὶ χεῖρας ἕοικεν,  
εἰ πυρὶ χεῖρας ἕοικε, μένος δ' αἴθωνι σιδήρῳ.  
ὣς φάτ' ἐποτρύνων, οἳ δ' ἀντίοι ἔγχε' ἄειραν  
Τρῶες; τῶν δ' ἄμυδις μίχθη μένος, ὦρτο δ' αὐτῆ.  
καὶ τότε ἄρ' Ἔκτορα εἶπε παραστάς Φοῖβος Ἀπόλλων: 375  
Ἔκτορ μηκέτι πάμπαν Ἀχιλλεῖ προμάχιζε,  
ἀλλὰ κατὰ πληθύν τε καὶ ἐκ φλοίσβοιο δέδεξο,  
μὴ πῶς σ' ἠὲ βάλῃ ἠὲ σχεδὸν ἄορι τύψῃ.  
ὣς ἔφαθ', Ἔκτωρ δ' αὐτὶς ἐδύσετο οὐλαμὸν ἀνδρῶν  
ταρβήσας, ὅτ' ἄκουσε θεοῦ ὅπα φωνήσαντος. 380  
ἐν δ' Ἀχιλεὺς Τρῶεσσι θόρε φρεσὶν εἰμένους ἀλκὴν  
σμερδαλέα ἰάχων, πρῶτον δ' ἔλεν Ἴφιτίωνα  
ἔσθλὸν Ὀτρυντεΐδην πολέων ἠγήτορα λαῶν,  
ὃν νύμφη τέκε νηῖς Ὀτρυντεΐῃ πτολιπόρθῳ  
Τρωῶν ὑπο νιφόντι ὕδατος ἐν πίοι δῆμῳ: 385  
τὸν δ' ἰθὺς μεμαῶτα βάλ' ἔγχεϊ δῖος Ἀχιλλεὺς  
μέσσην κακ κεφαλὴν: ἠ δ' ἀνδριχὰ πᾶσα κεάσθη,  
δούπησεν δὲ πεσὼν, ὃ δ' ἐπέυξατο δῖος Ἀχιλλεὺς:  
κεῖσαι Ὀτρυντεΐδῃ πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν:  
ἐνθάδε τοι θάνατος, γενεὴ δέ τοι ἔστ' ἐπὶ λίμνῃ 390  
Γυγαίῃ, ὅθι τοι τέμενος πατρώϊόν ἐστιν  
Ἐλλῶ ἐπ' ἰχθυόεντι καὶ Ἐρμῷ δινήεντι.  
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.  
τὸν μὲν Ἀχαιῶν ἵπποι ἐπισσώτροις δατέοντο  
πρώτῃ ἐν ὑσμίνῃ: ὃ δ' ἐπ' αὐτῷ Δημολόοντα 395  
ἔσθλὸν ἀλεξητήρα μάχης Ἀντήνορος υἱὸν  
νύξε κατὰ κρόταφον, κυνέης διὰ χαλκοπαρήου.  
οὐδ' ἄρα χαλκείῃ κόρυς ἔσχεθεν, ἀλλὰ δι' αὐτῆς  
αἰχμὴ ἰεμένη ρῆξ' ὀστέον, ἐγκέφαλος δὲ  
ἔνδον ἅπας πεπάλακτο: δάμασσε δὲ μιν μεμαῶτα. 400  
Ἴποδάμαντα δ' ἔπειτα καθ' ἵππων αἴξαντα  
πρόσθεν ἔθεν φεύγοντα μετάφρενον οὕτασε δουρί.  
αὐτὰρ ὃ θυμὸν αἴσθε καὶ ἥρυγεν, ὡς ὅτε ταῦρος  
ἥρυγεν ἐλκόμενος Ἐλικώνιον ἀμφὶ ἄνακτα  
κούρων ἐλκόντων: γάνυται δὲ τε τοῖς ἐνοσίχθων: 405  
ὡς ἄρα τὸν γ' ἐρυγόντα λίπ' ὄστέα θυμὸς ἀγίνωρ:  
αὐτὰρ ὃ βῆ σὺν δουρὶ μετ' ἀντίθεον Πολύδωρον  
Πριαμίδην. τὸν δ' οὐ τι πατὴρ εἶασκε μάχεσθαι,  
οὐνεκά οἱ μετὰ παισὶ νεώτατος ἔσκε γόνιοι,  
καὶ οἱ φίλτατος ἔσκε, πόδεσσι δὲ πάντας ἐνίκα 410  
δὴ τότε νηπιέησι ποδῶν ἀρετὴν ἀναφαίνων  
θῦνε διὰ προμάχων, εἶος φίλον ὤλεσε θυμόν.  
τὸν βάλε μέσσην ἄκοντι ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς  
νῶτα παραΐσσοντος, ὅθι ζωστήρος ὀχῆες  
χρῦσειοι σύνεχον καὶ διπλός ἦν τετο θῶρηξ: 415

con la lanza es difícil, pues son mucho más poderosos.  
Cuantas cosas Aquiles ha dicho no podrá cumplirlas;  
cumplirá algunas, y otras tendrán que quedar incumplidas. 370  
A su encuentro yo iría aunque fueran de fuego sus manos,  
aunque fueran de fuego sus manos y el hierro brillante.  
Así dijo, animándolos, y los troyanos las lanzas  
prepararon; trabóse el combate y se alzaron los gritos.  
Y se fue Febo Apolo hacia Héctor y dijo, a su lado:  
—¡Héctor, no te adelantes para ir a luchar con Aquiles!  
Con la turba mezclado y perdido entre ella le aguardas,  
no sea que te alancee o con la espada te hiera de cerca.  
Dijo, y Héctor se fue amedrentado por entre la turba  
de guerreros, apenas oyó las palabras del numen. 380  
Dando gritos, con el corazón revestido de audacia,  
atacó a los troyanos Aquiles; mató al Otrintida,  
al valiente Ifitión, el primero, caudillo de muchos,  
que Otrinteo, el que villas tomaba, engendró en una náyade,  
en la gran tierra de Hida y al pie del Tmolos nevado;  
le dio Aquiles divino un lanzazo cuando iba a atacarlo,  
y le abrió la cabeza en dos partes, tocada en el centro.  
Cayó el hombre con ruido y Aquiles glorióse diciendo:  
—Has caído, Otrintida, el más bravo de todos los hombres.  
Aquí has muerto y naciste en la orilla del lago Gigeo,  
allí donde tenías la herencia que fue de tus padres,  
junto al Hilo, abundante de peces, y el Hermo revuelto.  
Así dijo, ufanándose, y sombras cubrieron los ojos  
de Ifitión al caer en vanguardia, y pedazos las llantas  
de los carros aqueos lo hicieron. Cayó Demoleonte, 395  
en la guerra valiente adalid, de Antenor hijo ilustre,  
de orejeras de bronce, y el casco broncíneo no pudo  
detener la azagaya, más bien de parte a parte la punta  
**rompió el hueso, y su cerebro por dentro todo\***  
desparramado; lo domó en pleno impulso.  
Al ver que Hipodamante saltaba veloz de su carro  
y emprendía la fuga, clavóle la pica en la espalda.  
Murió el hombre lanzando un bramido, lo mismo que un toro  
que los jóvenes llevan al ara del rey Heliconio  
y con ello se goza el señor que la tierra sacude; 405  
y con este bramido la vida se fue de sus huesos.  
Atacó con la lanza después al deiforme Priamida  
Polidoro, a quien no permitía su padre la lucha  
puesto que era de todos sus hijos el hijo más joven  
y a quien él más amaba. Ninguno a correr lo ganaba; 410  
por pueril petulancia, alardeando de ello, corría  
por las filas primeras y al cabo quedóse sin vida;  
el de los pies ligeros, Aquiles, hundióle la lanza  
en la espalda, al correr, donde estaban los aros de oro  
sujetando su cinto y ciñendo la doble coraza, 415

\* Nuevamente se ha retocado la traducción del original para adecuarla a siguiera verso a verso [Nota del escaneador].



ἀντικρὺ δὲ διέσχε παρ' ὀμφαλὸν ἔγχεος αἰχμῆ,  
 γνύξ δ' ἔριπ' οἰμώξας, νεφέλη δέ μιν ἀμφεκάλυψε  
 κυανέη, προτὶ οἷ δ' ἔλαβ' ἔντερα χερσὶ λιασθείς.  
 Ἔκτωρ δ' ὡς ἐνόησε κασίγητον Πολύδωρον  
 ἔντερα χερσὶν ἔχοντα λιαζόμενον ποτὶ γαίῃ 420  
 κάρ ῥά οἱ ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύς: οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη  
 δηρὸν ἐκάς στρωφᾶσθ', ἀλλ' ἀντίος ἦλθ' Ἀχιλλῆϊ  
 ὄξυ δόρυ κραδάων φλογὶ εἵκελος: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 ὡς εἶδ', ὡς ἀνεπᾶλτο, καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα:  
 ἐγγὺς ἀνήρ ὃς ἐμόν γε μάλιστ' ἐσεμάσσατο θυμόν, 425  
 ὃς μοι ἐταῖρον ἔπεφνε τετιμένον: οὐδ' ἂν ἔτι δὴν  
 ἀλλήλους πτώσσοιμεν ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας.  
 ἦ, καὶ ὑπόδρα ἰδὼν προσεφώνεεν Ἔκτορα δῖον:  
 ἄσσον ἴθ' ὡς κεν θᾶσσον ὀλέθρου πείραθ' ἴκηαι.  
 τὸν δ' οὐ ταρβήσας προσέφη κορυθαίολος Ἔκτωρ: 430  
 Πηλεΐδη μὴ δὴ ἐπέεσσί με νηπύτιον ὡς  
 ἔλπεο δειδίξεσθαι, ἐπεὶ σάφα οἶδα καὶ αὐτὸς  
 ἡμὲν κερτομίας ἠδ' αἴσυλα μυθήσασθαι.  
 οἶδα δ' ὅτι σὺ μὲν ἐσθλός, ἐγὼ δὲ σέθεν πολὺ χεῖρων.  
 ἀλλ' ἦτοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται, 435  
 αἷ κέ σε χειρότερός περ ἐὼν ἀπὸ θυμόν ἔλωμαι  
 δουρὶ βαλῶν, ἐπεὶ ἦ καὶ ἐμόν βέλος ὄξυ πάροιθεν.  
 ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλῶν προῖει δόρυ, καὶ τό γ' Ἀθήνη  
 πνοιῆ Ἀχιλλῆος πάλιν ἔτραπε κυδαλίμοιο  
 ἦκα μάλα ψύξασα: τὸ δ' ἄψ ἴκεθ' Ἔκτορα δῖον, 440  
 αὐτοῦ δὲ προπάροιθε ποδῶν πέσεν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 ἐμμεμαῶς ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων,  
 σμερδαλέα ἰάχων: τὸν δ' ἐξήρπαξεν Ἀπόλλων  
 ῥεῖα μάλ' ὡς τε θεός, ἐκάλυψε δ' ἄρ' ἠέρι πολλῆ.  
 τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς 445  
 ἔγχεϊ χαλκείῳ, τρὶς δ' ἠέρα τύψε βαθειᾶν.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἴσος,  
 δεινὰ δ' ὀμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ἐξ αὖ νῦν ἔφυγες θάνατον κύον: ἦ τέ τοι ἄγχι  
 ἦλθε κακόν: νῦν αὐτὲ σ' ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων, 450  
 ᾧ μέλλεις εὐχεσθαι ἰὼν ἐς δοῦπον ἀκόντων.  
 ἦ θὴν σ' ἐξανύω γε καὶ ὕστερον ἀντιβολήσας,  
 εἴ πού τις καὶ ἔμοιγε θεῶν ἐπιτάρροθός ἐστι.  
 νῦν αὖ τοὺς ἄλλους ἐπιείσομαι, ὃν κε κιχέω.  
 ὡς εἰπὼν Δρύοπ' οὔτα κατ' αὐχένα μέσσον ἄκοντι: 455  
 ἦριπε δὲ προπάροιθε ποδῶν: ὃ δὲ τὸν μὲν ἔασε,  
 Δημοῦχον δὲ Φιλητορίδην ἠὺν τε μέγαν τε  
 κὰγ γόνυ δουρὶ βαλῶν ἠρύκακε. τὸν μὲν ἔπειτα  
 οὐτάζων ξίφει μεγάλῳ ἐξαίνυτο θυμόν:  
 αὐτὰρ ὁ Λαόγονον καὶ Δάρδανον υἷε Βιάντος 460  
 ἄμφω ἐφορμηθεὶς ἐξ ἵππων ὧσε χαμᾶζε,  
 τὸν μὲν δουρὶ βαλῶν, τὸν δὲ σχεδὸν ἄορι τύψας.  
 Τρῶα δ' Ἀλαστορίδην, ὃ μὲν ἀντίος ἦλυθε γούνων,  
 εἴ πὼς εὐ πεφίδοιτο λαβῶν καὶ ζῶν ἀφείη  
 μηδὲ κατακτείνειεν ὀμηλικίην ἐλεήσας, 465

y la punta bronceína salió en el lugar del ombligo.  
 De rodillas, gimiendo, cayó y lo envolvió negra nube,  
 e intentó sujetar con las manos las rotas entrañas.  
 Cuando Héctor vio así a Polidoro, su hermano, aguantándose  
 las entrañas, con todo su cuerpo vencido hacia el suelo,  
 se nublaron sus ojos; no pudo luchar a distancia  
 v se fue contra Aquiles blandiendo la lanza aguzada,  
 impetuoso lo mismo que el fuego. Y Aquiles, al verlo,  
 dirigióse hacia él y, ufanándose, habló de este modo:  
 —Cerca está quien a mi corazón causó herida tan grave; 425  
 quien dio muerte a mi amigo querido. Ya nunca, asustados,  
 por la liza tendremos que huimos el uno del otro.  
 Dijo, y con torva faz gritó a Héctor divino, mirándolo:  
 —Ven acá para que llegues pronto al lugar de tu muerte.  
 Y el de casco brillante, Héctor, dijo, sin miedo ninguno:  
 —No imagines, Pelión, que me asustas con tu charloteo,  
 cual si fuera un chiquillo, también de la misma manera  
 sé zaherir con injustas y con insultantes palabras.  
 Reconozco que tú eres valiente y que yo lo soy menos;  
 pero todo está ya en las rodillas de los inmortales: 435  
 si yo, siendo inferior, ¿no podré arrebatarte la vida  
 con la lanza? Pues tiene también afilada la punta.  
 Así dijo, y la lanza blandió y arrojó; pero Atena  
 apartóla de Aquiles glorioso con un tenue soplo,  
 volvió a donde encontrábase Héctor divino y, entonces,  
 a sus pies se cayó. Al punto Aquiles, queriendo matarlo,  
 se arrojó sobre él impetuoso, lanzando terribles gritos,  
 y Febo Apolo llevóse consigo al troyano,  
 cosa fácil a un dios, envolviéndolo en niebla muy densa.  
 Por tres veces el de pies ligeros, Aquiles divino,  
 con la lanza de bronce atacó y dio en el aire tres veces.  
 Y cuando, como un dios, iba por cuarta vez a atacarlo,  
 dando voces terribles le habló con aladas palabras:  
 —¡Perro! Te has escapado también otra vez de la muerte;  
 la tuviste muy cerca y al fin te libró Febo Apolo, 450  
 a quien debes rezar siempre que oigas silbidos de lanzas.  
 Si más tarde te encuentre tendrá que costarte la vida,  
 ¡que yo encuentre también algún dios que me preste su ayuda!  
 Ahora perseguiré a todo aquel que se ponga a mi alcance.  
 Dijo así, y con la lanza hirió en medio del cuello a Driope,  
 y el guerrero cayó ante sus pies. Lo dejó y arrojóse  
 sobre el gran Filetórida, el alto y valiente Demuco;  
 lo detuvo allí y con la lanza pinchó su rodilla  
 y quitóle la vida después con su espada afilada.  
 Atacó a los dos hijos de Biantes, a Laogono y a Dárdano 460  
 y del carro en que iban logró derribarlos al suelo;  
 al primero mató con la pica y al otro de un tajo.  
 Mató a Tros Alastórida que iba a abrazar sus rodillas  
 por sí, compadeciéndose de él, en lugar de matarlo,  
 por ser ambos de la misma edad, lo apresaba y salvaba. 465



νήπιος, οὐδὲ τὸ ἦδη ὃ οὐ πείσεσθαι ἔμελλεν:  
 οὐ γάρ τι γλυκύθυμος ἀνὴρ ἦν οὐδ' ἀγανόφρων,  
 ἀλλὰ μάλ' ἐμμεμαώς: ὃ μὲν ἦπτετο χεῖρεσι γούνων  
 ἰέμενος λίσσεσθ', ὃ δὲ φασγάνῳ οὔτα καθ' ἦπαρ:  
 ἐκ δέ οἱ ἦπαρ ὄλισθεν, ἀτὰρ μέλαν αἶμα κατ' αὐτοῦ 470  
 κόλπῳ ἐνέπλησεν: τὸν δὲ σκότος ὅσσε κάλυψε  
 θυμοῦ δευόμενον: ὃ δὲ Μούλιον οὔτα παραστάς  
 δουρὶ κατ' οὐς: εἶθαρ δὲ δι' οὔατος ἦλθ' ἑτέροιο  
 αἰχμῇ χαλκείῃ: ὃ δ' Ἀγήνορος υἱὸν Ἐχεκλον  
 μέσσην κὰκ κεφαλὴν ξίφει ἦλασε κωπήεντι, 475  
 πᾶν δ' ὑπεθερμάνθη ξίφος αἵματι: τὸν δὲ κατ' ὄσσε  
 ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.  
 Δευκαλίωνα δ' ἔπειθ', ἵνα τε ξυνέχουσι τένοντες  
 ἀγκῶνος, τῇ τόν γε φίλης διὰ χειρὸς ἔπειρεν  
 αἰχμῇ χαλκείῃ: ὃ δὲ μιν μένε χεῖρα βαρυνθεῖς 480  
 πρόσθ' ὀρώων θάνατον: ὃ δὲ φασγάνῳ αὐχένα θεΐνας  
 τῆλ' αὐτῇ πήληκι κάρη βάλε: μυελὸς αὐτε  
 σφονδυλίων ἔκπαλθ', ὃ δ' ἐπὶ χθονὶ κέϊτο τανυσθεῖς.  
 αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἵεναί μετ' ἀμύμονα Πείρω υἱὸν  
 Ῥίγμον, ὃς ἐκ Θρηκῆς ἐριβώλακος εἰληλούθει: 485  
 τὸν βάλε μέσσον ἄκοντι, πάγῃ δ' ἐν νηδύϊ χαλκός,  
 ἦριπε δ' ἐξ ὀχέων: ὃ δ' Ἀρηΐθοον θεράποντα  
 ἄψ ἵππους στρέψαντα μετάφρενον ὀξείῃ δουρὶ  
 νύξ', ἀπὸ δ' ἄρματος ὤσε: κυκλήθησαν δέ οἱ ἵπποι.  
 ὡς δ' ἀναμαιμάει βαθεῖ ἄγκεα θεσπιδαῆς πῦρ 490  
 οὔρεος ἀζαλέοιο, βαθεῖα δὲ καίεται ὕλη,  
 πάντῃ τε κλονέων ἄνεμος φλόγα εἰλυφάζει,  
 ὡς ὃ γε πάντῃ θῦνε σὺν ἕγχεϊ δαίμονι ἴσος  
 κτεινομένους ἐφέπων: ῥέε δ' αἵματι γαῖα μέλαινα.  
 ὡς δ' ὅτε τις ζεύξη βόας ἄρσενας εὐρυμετώπους 495  
 τριβέμεναι κρῖ λευκὸν εὐκτιμένην ἐν ἄλωϊ,  
 ρίμφά τε λέπτ' ἐγένοντο βοῶν ὑπὸ πόσσ' ἐριμύκων,  
 ὡς ὑπ' Ἀχιλλῆος μεγαθύμου μώνυχες ἵπποι  
 στεῖβον ὁμοῦ νέκυάς τε καὶ ἀσπίδας: αἵματι δ' ἄξων  
 νέρθεν ἅπας πεπάλακτο καὶ ἄντυγες αἰ περι δίφρον, 500  
 ἄς ἄρ' ἀφ' ἵππειων ὀπλέων ραθάμιγγες ἔβαλλον  
 αἰ τ' ἀπ' ἐπισώτρων: ὃ δὲ ἴετο κῦδος ἀρέσθαι  
 Πηλεΐδης, λύθρω δὲ παλάσσετο χεῖρας ἀάπτους.

¡Infeliz! No sabía que nunca sería escuchado,  
 pues él no era benigno ni manso, sino muy violento.  
 Y ya aquél sus rodillas tocaba intentando la súplica,  
 cuando el otro su espada clavóle en el hígado, y éste,  
 al salirse, llenó su regazo de sangre muy negra.  
 Y cubrieron entonces las sombras los ojos del teucro,  
 ya sin vida. Se fue luego a Mulio y lo hirió en una oreja  
 con la lanza y la punta de bronce salió por la otra.  
 Luego hirió al Agenórída Equeclo y le abrió la cabeza  
 por en medio con su gran espada de arriaz bien provista;  
 calentóse del todo la hoja con la tibia sangre  
 y la muerte purpúrea y la parca velaron sus ojos.  
 Luego hirió a Deucalión donde se unen los nervios del codo  
 y la punta de bronce logró atravesar todo el brazo  
 y quedóse esperando el guerrero, la mano sin vida, 480  
 viendo cómo avanzaba la muerte; cortóle su cuello  
 y rodó su cabeza con casco ; brotó de las vértebras  
 la medula y quedó sobre el suelo tendido el guerrero.  
 Se fue luego al encuentro de Rigmo, el magnífico hijo  
 de Pireo, que había venido de Tracia la fértil; 485  
 en el cuerpo lo hirió; le clavó el duro bronce en el vientre  
 y lo hizo caer de su carro. A su auriga Areítoo,  
 al volver con las riendas los potros, clavóle la lanza  
 en la espalda; del carro cayó y los caballos huyeron.  
 Como estalla el incendio voraz en los valles profundos  
 de la abrupta montaña y el bosque poblado se incendia  
 y los vientos remueven las llamas que giran y giran,  
 como un dios, lanza en mano, detrás de sus víctimas iba,  
 revolviéndose. Y toda la tierra de sangre llenábase.  
 Como cuando dos bueyes de grandes testuces al yugo  
 se han uncido, y la blanca cebada se trilla en la era,  
 y desgránase pronto a los pies de los bueyes mugientes,  
 los caballos de cascos macizos de Aquiles divino  
 pisoteaban a un tiempo los muertos y escudos, y el eje  
 por debajo de sangre llenábase, y los barandales 500  
 por las gotas que cascos de potros y llantas del carro  
 despedían. Ansiaba la gloria el Pelión y tenía  
 por el polvo y la sangre manchadas las manos invictas.



## Ῥαψωδία Φ - CANTO XXI

*La batalla a orillas del río**[ Aquiles da muerte a troyanos que habían huido hasta el río Escamandro]*

En este canto continúa la principalía o *aristeía* de Aquiles, por lo que no es sino la continuación del canto anterior. Pero, por otro lado, el poeta, que, al componer este canto, realiza esfuerzos poco disimulables por retardar la decisiva acción, o sea: el encuentro y definitiva batalla de Héctor y Aquiles, añade a los estragos del héroe de los pies ligeros que tiene lugar al borde mismo del río Escamandro, un *tour de force*, un más difícil todavía que se convierte en emblema del empeño que hasta el momento ha puesto el aedo en retrasar al máximo el desenlace del poema. En efecto, Aquiles lucha con el propio río Escamandro. Llega, pues, un momento en que en el campo de batalla se entremezclan los dioses con los hombres, los mortales con las divinidades, las aguas del Escamandro con el fuego del divino Hefesto; y, al final de tan ominosa y amenazadora confusión, contemplamos cómo los troyanos huyen a refugiarse en Troya, a donde también se dirige Apolo, y cómo este dios se esfuerza por conjurar la amenaza de la toma de Troya por los aqueos.

En este canto distinguimos las partes siguientes: 1. Aquiles da muerte a los troyanos que huyeron hasta el río Escamandro (1-33); 2. El Pelida mata al Priámidas Licaón (34-138); 3. Da muerte Aquiles al peonio Arteropeo (139-210); 4. El río Escamandro ruega a Aquiles que ponga fin a la carnicería que está realizando y dirige reproches a Apolo (211-232); 5. El río Escamandro amenaza a Aquiles (233-271); 6. Aquiles lanza un grito de dolor lamentando que los dioses no le ayuden, y, seguidamente, le apoyan Posidón y Atenea (272-304); 7. El río Escamandro, por su parte, pide ayuda al río Simoente y amenaza a Aquiles en términos aún más vehementes, y Hera, mientras tanto, envía a Hefesto a combatir con su fuego contra las aguas del Escamandro, al que los dioses llaman Janto (305-341); 8. El divino río, por fin, domeñado por Hefesto, abandona la lucha (342-382); 9. Tiene lugar la batalla de los dioses (383-520); 10. Los troyanos huyen de Troya, donde por orden de Príamo se ha abierto la puerta (521-543); 11. Apolo ordena a Agénor enfrentarse a Aquiles; luego lo hace desaparecer, lo suplanta él mismo, y, así, engaña al Pelida (544-611).

*[Aquiles a orillas del Escamandro]*

ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἴξον ἔϋρρεϊος ποταμοῖο  
 Ἐάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεὺς,  
 ἔνθα διατμήξας τοὺς μὲν πεδίον δὲ δῖωκε  
 πρὸς πόλιν, ἧ̄ περ Ἀχαιοὶ ἀτυζόμενοι φοβέοντο  
 ἦματι τῷ προτέρῳ, ὅτε μαίνετο φαίδιμος Ἔκτωρ: 5  
 τῆ̄ ρ' οἳ γε προχέοντο πεφυζότες, ἡέρα δ' Ἥρη  
 πίτνα πρόσθε βαθεῖαν ἐρυκέμεν: ἡμίσεες δὲ  
 ἐς ποταμὸν εἰλεῦντο βαθύροον ἀργυροδίην,  
 ἐν δ' ἔπεσον μεγάλῳ πατάγῳ, βράχε δ' αἰπὰ ρέεθρα,  
 ὄχθαι δ' ἀμφὶ περὶ μεγάλ' ἴαχον: οἳ δ' ἀλαλητῷ 10  
 ἔννεον ἔνθα καὶ ἔνθα ἔλισσόμενοι περὶ δίνας.  
 ὡς δ' ὄθ' ὑπὸ ριπῆς πυρὸς ἀκρίδες ἠερέθονται  
 φευγόμεναι ποταμὸν δέ: τὸ δὲ φλέγει ἀκάματον πῦρ  
 ὄρμενον ἐξαίφνης, ταὶ δὲ πτώσσουσι καθ' ὕδωρ:

Al llegar a la orilla del río de bella corriente,  
 Janto el voraginoso a quien Zeus inmortal ha engendrado<sup>1</sup>,  
 hizo de ellos dos grupos; al uno mandó al llano,  
 hacia la ciudad, allí por donde habían huido espantados  
 los aqueos el día anterior\*\*, ante la ira de Héctor; 5  
 por allí dispersáronse\* huyendo y detúvolos  
 Hera protegidos por densa neblina. Y el otro lanzóse  
 en el río profundo de los torbellinos de plata;  
 con gran ruido cayeron en él; resonó la corriente  
 y también las orillas. De acá para allá, dando gritos 10  
 y nadando sin rumbo rodaban en torno a los vórtices.  
 Cual langostas que escapan cercadas por la ira del fuego,  
 hacia el río, ante aquél que prendió de repente y las quema  
 y se lanzan en medio del agua buscando un abrigo,

<sup>1</sup> *Janto el voraginoso*. Los ríos son hijos de Zeus porque éste es el dios de las lluvias. El vado del río Janto o Escamandro reaparece mencionado en otros puntos del poema. Cfr; por ejemplo, *Il.* XIV 133-4; XXIV 692-3.

\*\* Es decir: el tercer día de la batalla que comenzó a narrarse en el canto XI.

\* Sc.: a los troyanos.



ὥς ὑπ' Ἀχιλλῆος Ξάνθου βαθυδινηέντος 15  
 πλῆτο ρόος κελάδων ἐπιμιξίῃ ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν.  
 αὐτὰρ ὁ διογενῆς δόρου μὲν λίπεν αὐτοῦ ἐπ' ὄχθῃ  
 κεκλιμένον μυρικήσιν, ὁ δ' ἔσθορε δαίμονι ἴσος  
 φάσγανον οἶον ἔχων, κακὰ δὲ φρεσὶ μῆδετο ἔργα,  
 τύπτε δ' ἐπιστροφάδην: τῶν δὲ στόνος ὄρνυτ' ἀεικῆς 20  
 ἄορι θεινομένων, ἐρυθαίνετο δ' αἵματι ὕδωρ.  
 ὡς δ' ὑπὸ δελφίνος μεγακῆτεος ἰχθύες ἄλλοι  
 φεύγοντες πιμπλάσι μυχοῦς λιμένος εὐόρμου  
 δειδιότες: μάλα γάρ τε κατεσθίει ὄν κε λάβησιν:  
 ὡς Τρῶες ποταμοῖο κατὰ δεινοῖο ῥέεθρα 25  
 πτῶσσον ὑπὸ κρημνοῦς. ὁ δ' ἐπεὶ κάμε χεῖρας ἐναίρων,  
 ζωοὺς ἐκ ποταμοῖο δυνάδεκα λέξατο κούρους  
 ποινήν Πατρόκλοιο Μενoitιάδαο θανόντος:  
 τοὺς ἐξῆγε θύραζε τεθηπότας ἢ ὕτε νεβρούς,  
 δήσῃ δ' ὀπίσσω χεῖρας ἐϋτμήτοισιν ἱμάσι, 30  
 τοὺς αὐτοὶ φορέεσκον ἐπὶ στρεπτοῖσι χιτῶσι,  
 δῶκε δ' ἐταίροισιν κατάγειν κοίλας ἐπὶ νῆας.  
 αὐτὰρ ὁ ἄψ' ἐπόρουσε δαιζέμεναι μενεαίνων.

ἔνθ' οὐὶ Πριάμοιο συνήντετο Δαρδανίδαο  
 ἐκ ποταμοῦ φεύγοντι Λυκάονι, τὸν ῥά ποτ' αὐτὸς 35  
 ἦγε λαβῶν ἐκ πατρὸς ἀλωῆς οὐκ ἐθέλοντα  
 ἐννύχιος προμολῶν: ὁ δ' ἐρινεὸν ὀξείῃ χαλκῶ  
 τάμνε νέους ὄρπηκας, ἴν' ἄρματος ἄντυγες εἶεν:  
 τῷ δ' ἄρ' ἀνώϊστον κακὸν ἤλυθε δῖος Ἀχιλλεύς.  
 καὶ τότε μὲν μιν Λῆμνον ἐϋκτιμένην ἐπέρασσε 40  
 νηυσὶν ἄγων, ἀτὰρ υἱὸς Ἰήσονος ὦνον ἔδωκε:  
 κεῖθεν δὲ ξεινός μιν ἐλύσατο πολλὰ δ' ἔδωκεν  
 Ἰμβριος Ἡετίων, πέμψεν δ' ἐς δῖαν Ἀρίσβην:  
 ἔνθεν ὑπεκπροφυγὼν πατρῷον ἵκετο δῶμα.  
 ἔνδεκα δ' ἡμέματα θυμὸν ἐτέρπετο οἷσι φίλοισιν 45  
 ἐλθῶν ἐκ Λήμνοιο: δυνάδεκάτῃ δὲ μιν αὐτὶς  
 χερσὶν Ἀχιλλῆος θεὸς ἔμβαλεν, ὅς μιν ἔμελλε  
 πέμψειν εἰς Αἶδαο καὶ οὐκ ἐθέλοντα νέεσθαι.  
 τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς  
 γυμνὸν ἄτερ κόρυθός τε καὶ ἀσπίδος, οὐδ' ἔχεν ἔγχος, 50  
 ἀλλὰ τὰ μὲν ῥ' ἀπὸ πάντα χαμαὶ βάλε: τεῖρε γὰρ ἰδρῶς  
 φεύγοντ' ἐκ ποταμοῦ, κάματος δ' ὑπὸ γούνατ' ἐδάμνα:  
 ὄχθησας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:  
 ὦ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὀρώμαι:  
 ἦ μάλα δὴ Τρῶες μεγαλήτορες οὐς περ ἔπεφνον 55  
 αὐτὶς ἀναστήσονται ὑπὸ ζόφου ἠερόεντος,  
 οἶον δὴ καὶ ὄδ' ἦλθε φυγῶν ὑπο νηλεῆς ἡμαρ  
 Λῆμνον ἐς ἠγαθήην πεπερημένους: οὐδέ μιν ἔσχε  
 πόντος ἀλὸς πολιῆς, ὁ πολέας ἀέκοντας ἐρύκει.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ δουρὸς ἀκωκῆς ἡμετέροιο 60  
 γεύσεται, ὄφρα ἴδωμαι ἐνὶ φρεσὶν ἠδὲ δαείω

así el janto de airada corriente, al impulso de Aquiles 15  
 se llenó de un confuso montón de caballos y de hombres.  
 En la orilla, contra un tamariz, dejó el héroe divino  
 apoyada una lanza; y lo mismo que un dios con la espada  
 solo, en él, se lanzó, meditando crueles actos;  
 comenzó a herir a un lado y a otro, y al punto un terrible  
 clamoreo a sus golpes se alzó y se tiñó en sangre el agua.  
 Igual que ante el enorme delfín, temerosos, los peces,  
 en el seno del puerto profundo en su huida se acogen,  
 porque a cuantos consigue alcanzar al instante devora,  
 tal huían los teucros por la impetuosa corriente 25  
 y por entre las rocas. Y aquél, con las manos cansadas  
 de matar, cogió vivos a doce mancebos, del río,  
 que expiarían la muerte del gran Menetiada Patroclo.  
 Los sacó de las aguas temblando lo mismo que ciervos  
 y ató luego sus manos detrás con las buenas correas 30  
 que llevaban ciñendo a su cuerpo la túnica airosa,  
 y mandó a sus amigos llevarlos a las curvas naves.  
 Y se puso a luchar otra vez deseoso de víctimas.

[Aquiles y Licaón]

Se encontró con el hijo de Príamo y nieto de Dárdano,  
 Licaón, que escapaba del río. Lo había apresado  
 antes, yendo al vergel de su padre, durante un ataque  
 por la noche. Allí estuvo cortando con bronce afilado  
 unas ramas de higuera moral para los barandales  
 de su carro, y Aquiles surgió como súbita ruina.  
 En su nave llevóselo a Lemnos, la bien construida, 40  
 y allí el hijo de Jasón pagó por su compra su precio.  
 Lo libró de él un huésped pagando un crecido rescate,  
 Eetión de Imbros, por quien fue enviado a la Arisbe divina.  
 Se escapó Licaón y, de vuelta a la casa paterna,  
 once días con sus compañeros pasó celebrándolo  
 de regreso de Lemnos; no obstante, al duodécimo día  
 un dios le hizo caer otra vez en las manos de Aquiles  
 quien, sin él desearlo, enviólo a la casa de Hades.  
 Como Aquiles divino, el de los pies ligeros, lo viera  
 desarmado, sin casco ni escudo y sin lanza tampoco, 45  
 porque todo en la orilla dejó, que el sudor lo agobiaba,  
 y el cansancio sus piernas vencía al huir por el río,  
 sorprendióse y a su corazón generoso le dijo:  
 —¡Dioses! Grande prodigio es el que ante mis ojos se ofrece.  
 Ya es posible que los generosos troyanos a quienes  
 yo maté resuciten de las tenebrosas tinieblas  
 puesto que éste, librado del día fatal, ha venido  
 de la Lemnos divina, en la cual fue vendido, y las olas  
 del mar blanco que a muchos detiene a él no lo ha detenido.  
 Pero haré que ahora pruebe la punta de mi larga lanza  
 porque siento deseos de ver si podrá nuevamente



ἢ ἄρ' ὁμῶς καὶ κείθεν ἐλεύσεται, ἧ μιν ἐρύξει  
 γῆ φυσίζοος, ἢ τε κατὰ κρατερόν περ ἐρύκει.  
 ὡς ὄρμαινε μένων: ὁ δέ οἱ σχεδὸν ἦλθε τεθηπῶς  
 γούνων ἄψασθαι μεμαῶς, περὶ δ' ἦθελε θυμῶ 65  
 ἐκφυγέειν θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα μέλαιναν.  
 ἦτοι ὁ μὲν δόρυ μακρὸν ἀνέσχετο δῖος Ἀχιλλεὺς  
 οὐτάμεναι μεμαῶς, ὁ δ' ὑπέδραμε καὶ λάβε γούνων  
 κύψας: ἐγχείη δ' ἄρ' ὑπὲρ νώτου ἐνὶ γαίῃ  
 ἔστη ἰεμένη χροὸς ἄμεναι ἀνδρομέοιο. 70  
 αὐτὰρ ὁ τῆ ἑτέρῃ μὲν ἐλὼν ἐλλίσσετο γούνων,  
 τῆ δ' ἑτέρῃ ἔχεν ἔγχος ἀκαχμένον οὐδὲ μεθίει:  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 γουνοῦμαι σ' Ἀχιλεῦ: σὺ δέ μ' αἶδεο καὶ μ' ἐλέησον:  
 ἀντί τοί εἰμ' ἰκέταο διοτρεφεὺς αἰδοίοιο: 75  
 πὰρ γὰρ σοὶ πρῶτῳ πασάμην Δημήτερος ἀκτὴν  
 ἦματι τῶ ὅτε μ' εἶλες ἐϋκτιμένην ἐν ἀλωῇ,  
 καὶ μ' ἐπέρασσας ἄνευθεν ἄγων πατρός τε φίλων τε  
 Λῆμνον ἐς ἠγαθέην, ἐκατόμβοιον δέ τοι ἦλφον.  
 νῦν δὲ λύμην τρις τόσσα πορῶν: ἠὼς δέ μοι ἔστιν 80  
 ἦδε δυωδεκάτη, ὅτ' ἐς Ἴλιον εἰλήλουθα  
 πολλὰ παθῶν: νῦν αὖ με τεῆς ἐν χερσὶν ἔθηκε  
 μοῖρ' ὀλοή: μέλλω που ἀπεχθέσθαι Διὶ πατρί,  
 ὅς με σοὶ αὐτίς δῶκε: μινυνθάδιον δέ με μήτηρ  
 γείνατο Λαοθόη θυγάτηρ Ἄλταο γέροντος 85  
 Ἄλτεω, ὃς Λελέγεσσι φιλοπτολέμοισιν ἀνάσσει  
 Πήδασον αἰπήεσαν ἔχων ἐπὶ Σατνιόνετι.  
 τοῦ δ' ἔχε θυγατέρα Πρίαμος, πολλὰς δὲ καὶ ἄλλας:  
 τῆς δὲ δύω γενόμεσθα, σὺ δ' ἄμφω δειροτομήσεις,  
 ἦτοι τὸν πρῶτοισι μετὰ πρυλέεσσι δάμασσας 90  
 ἀντίθεον Πολύδωρον, ἐπεὶ βάλες ὀξείῃ δουρί:  
 νῦν δὲ δὴ ἐνθάδ' ἐμοὶ κακὸν ἔσσεται: οὐ γὰρ οἶω  
 σὰς χεῖρας φεύξεσθαι, ἐπεὶ ῥ' ἐπέλασσε γε δαίμων.  
 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσι:  
 μή με κτεῖν', ἐπεὶ οὐχ ὁμογάστριος Ἑκτορός εἰμι, 95  
 ὅς τοι ἑταῖρον ἔπεφνεν ἐννέα τε κρατερόν τε.  
 ὡς ἄρα μιν Πριάμοιο προσηύδα φαίδιμος υἱὸς  
 λισσόμενος ἐπέεσσιν, ἀμειλικτον δ' ὄπ' ἄκουσε:  
 νῆπιε μή μοι ἄποινα πιφάυσκεο μηδ' ἀγόρευε:  
 πρὶν μὲν γὰρ Πάτροκλον ἐπισπεῖν αἴσιμον ἦμαρ 100  
 τόφρ' αὖ τί μοι πεφιδέσθαι ἐνὶ φρεσὶ φίλτερον ἦεν  
 Τρώων, καὶ πολλοὺς ζωοὺς ἔλον ἠδ' ἐπέρασσα:  
 νῦν δ' οὐκ ἔσθ' ὅς τις θάνατον φύγη ὄν κε θεός γε  
 Ἰλίου προπάροιθεν ἐμῆς ἐν χερσὶ βάλῃσι  
 καὶ πάντων Τρώων, περὶ δ' αὖ Πριάμοιο γε παίδων. 105  
 ἀλλὰ φίλος θάνε καὶ σύ: τί ἦ ὀλοφύρεαι οὕτως;  
 κάτθανε καὶ Πάτροκλος, ὃ περ σέο πολλὸν ἀμείνων.  
 οὐχ ὀράας οἶος καὶ ἐγὼ καλός τε μέγας τε;  
 πατρός δ' εἶμ' ἀγαθοῖο, θεὰ δέ με γείνατο μήτηρ:  
 ἀλλ' ἔπι τοι καὶ ἐμοὶ θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή: 110  
 ἔσσεται ἢ ἠὼς ἢ δειλίη ἢ μέσον ἦμαρ

regresar aquí, o bien, si se queda esta vez en el seno  
 de la tierra fecunda que aprehende a los hombres más fuertes.  
 Así, inmóvil, pensaba, y el otro acercóse asustado  
 a tocar sus rodillas, ¡tan vivos deseos sentía  
 de librarse de la triste muerte y la parca tan negra!  
 Alzó Aquiles divino al momento la larga azagaya  
 con deseos de herirlo, mas él se encogió y corrió al punto  
 a abrazar sus rodillas; la lanza pasó por encima  
 de sus hombros: clavóse en el suelo con ansias de muerte.  
 Posternándose, con una mano abrazó sus rodillas  
 y con la otra la lanza afilada agarró, sin soltarla,  
 y con estas palabras aladas habló suplicante:  
 —A tus plantas, Aquiles estoy; ten piedad y respétame;  
 digno soy, suplicante, ¡oh alumno de Zeus!, de respeto,  
 pues contigo, en tu tienda he comido del pan de Deméter  
 cuando tú prisionero me hiciste en el campo labrado,  
 y alejándome al fin de mi padre y los míos vendísteme  
 en la Lemnos divina, y con ello ganaste cien bueyes.  
 Ahora, por rescatarme, daría esta suma tres veces. 80  
 No hace aún doce Auroras que a Ilión regresé destrozado  
 de sufrir, y otra vez en tus manos el hado funesto  
 me ha dejado. Sin duda es que Zeus grandemente me odia  
 pues de nuevo me entrega a tus manos. Por vida bien corta  
 me dio a luz Laotoa, la hija del anciano Altes, 85  
 Altes que de los léeteles bravos es rey soberano  
 y que, junto al Satnioente es señor de la Pédaso excelsa.  
 A su hija, entre muchas, tomó por esposa el rey Príamo  
 y dos de ella nacimos y habrás a los dos degollado  
 puesto que a Polidoro divino, en las filas primeras, 90  
 a quitaste la vida de un golpe de lanza aguzada,  
 y ahora a mí la desgracia ha venido; pues ya no confío  
 escapar de tus manos, si en ellas un dios me ha lanzado.  
 Otra cosa te voy a decir y en tu mente consérvala:  
 No me mates: nací de otro vientre del que nació Héctor,  
 el que ha dado la muerte a tu dulce e intrépido amigo.  
 Suplicándole así le habló el hijo preclaro de Príamo,  
 pero fue muy amarga para él la respuesta que tuvo:  
 —¡Infeliz! De rescate no me hables, ni aún lo recuerdes.  
 Antes de que a Patroclo llegara su día funesto,  
 complaciase mi corazón en salvarles la vida  
 a los teucros, y a muchos con vida apresé y vendí luego.  
 Pero ahora ninguno podrá de la muerte escaparse  
 si en mis manos, delante de Ilión, algún dios me los pone  
 y especialmente aquellos que sean los hijos de Príamo. 105  
 Así, pues, ¡muere, amigo, también! ¿Por qué así te lamentas?  
 Murió aquel que de tal forma te aventajaba, Patroclo.  
 Y ¿no ves cuán apuesto soy yo y qué estatura es la mía,  
 yo, engendrado por un padre ilustre y nacido de diosa?  
 Pues también ya me están aguardando la muerte y la parca. 110  
 De mañana vendrá o por la tarde o quizá al mediodía;



ὄπποτε τις καὶ ἐμεῖο Ἴρη ἐκ θυμὸν ἔλθται  
 ἢ ὄ γε δουρὶ βαλὼν ἢ ἀπὸ νευρῆφιν ὀϊστῶ.  
 ὣς φάτο, τοῦ δ' αὐτοῦ λῦτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ:  
 ἔγχος μὲν ῥ' ἀφείκεν, ὃ δ' ἔζετο χεῖρε πετάσσας 115  
 ἀμφοτέρας: Ἀχιλεὺς δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ὄξυ  
 τύψε κατὰ κληῖδα παρ' αὐχένα, πᾶν δέ οἱ εἴσω  
 δῦ ξίφος ἄμφηκες: ὃ δ' ἄρα πρηνῆς ἐπὶ γαίῃ  
 κεῖτο ταθεῖς, ἐκ δ' αἶμα μέλαν ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν.  
 τὸν δ' Ἀχιλεὺς ποταμὸν δὲ λαβῶν ποδὸς ἦκε φέρεσθαι, 120  
 καὶ οἱ ἐπευχόμενος ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν:  
 ἐνταυθοῖ νῦν κείσο μετ' ἰχθύσιν, οἳ σ' ὠτειλήν  
 αἶμ' ἀπολιχμήσονται ἀκηδέες: οὐδέ σε μήτηρ  
 ἐνθεμένη λεχέεσσι γοήσεται, ἀλλὰ Σκάμανδρος  
 οἴσει δινήεις εἴσω ἀλὸς εὐρέα κόλπον: 125  
 θρώσκων τις κατὰ κῦμα μέλαιναν φρῖχ' ὑπαίξει  
 ἰχθύς, ὅς κε φάγησι Λυκάονος ἀργέτα δημόν.  
 φθείρεσθ' εἰς ὃ κεν ἄστου κιχαιομέν Ἰλίου ἱρῆς  
 ὑμεῖς μὲν φεύγοντες, ἐγὼ δ' ὄπιθεν κεραίζω.  
 οὐδ' ὑμῖν ποταμὸς περ' εὐρροὸς ἀργυροδίνης 130  
 ἀρκέσει, ᾧ δὴ δηθὰ πολέας ἱερεύετε ταύρους,  
 ζωὸς δ' ἐν δίνῃσι καθίετε μώνυχας ἵππους.  
 ἀλλὰ καὶ ὣς ὀλέεσθε κακὸν μόρον, εἰς ὃ κε πάντες  
 τίσετε Πατρόκλοιο φόνον καὶ λοιγὸν Ἀχαιῶν,  
 οὐς ἐπὶ νηυσὶ θεῶσιν ἐπέφνετε νόσφιν ἐμεῖο. 135  
 ὣς ἄρ' ἔφη, ποταμὸς δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον,  
 ὄρμηγεν δ' ἀνὰ θυμὸν ὅπως παύσειε πόνοιο  
 δῖον Ἀχιλλῆα, Τρώεσσι δὲ λοιγὸν ἀλάλκοι.

τόφρα δὲ Πηλέος υἱὸς ἔχων δολιχόσκιον ἔγχος  
 Ἀστεροπαίῳ ἐπᾶλτο κατακτάμεναι μενεαίνων 140  
 υἱεῖ Πηλεγόνος: τὸν δ' Ἀξιὸς εὐρυρέεθρος  
 γείνατο καὶ Περιβοῖα Ἀκεσσαμενοῖο θυγατρῶν  
 πρεσβυτάτη: τῇ γάρ ῥα μίγη ποταμὸς βαθυδίνης,  
 τῷ ῥ' Ἀχιλεὺς ἐπόρουσεν, ὃ δ' ἀντίος ἐκ ποταμοῖο  
 ἔστη ἔχων δύο δοῦρε: μένος δέ οἱ ἐν φρεσὶ θῆκε 145  
 Ξάνθος, ἐπεὶ κεχόλωτο δαΐκταμένων αἰζηῶν,  
 τοὺς Ἀχιλεὺς ἐδάϊζε κατὰ ῥόον οὐδ' ἐλέαιρεν.  
 οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,  
 τὸν πρότερος προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:  
 τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν ὃ μευ ἔτλης ἀντίος ἐλθεῖν; 150  
 δυστήνων δέ τε παῖδες ἐμῶ μένει ἀντιόωσι.  
 τὸν δ' αὖ Πηλεγόνος προσεφώνεε φαίδιμος υἱός:  
 Πηλείδη μεγάθυμε τί ἦ γενεὴν ἐρεεῖνεις;  
 εἴμ' ἐκ Παιονίης ἐριβώλου τηλόθ' ἐούσης  
 Παιόνας ἀνδρας ἄγων δολιχεγγέας: ἦδε δέ μοι νῦν 155  
 ἠὼς ἐνδεκάτη ὅτε Ἴλιον εἰλήλουθα.  
 αὐτὰρ ἐμοὶ γενεὴ ἐξ Ἀξιοῦ εὐρὸν ῥέοντος  
 Ἀξιοῦ, ὃς κάλλιστον ὕδωρ ἐπὶ γαῖαν ἴησιν,

no sé quién en la lucha vendrá a arrebatarme la vida,  
 con la lanza o la flecha que alguno de su arco dispare.  
 Dijo así, y flaqueó el corazón y rodillas del otro  
 que, soltando la lanza, sentóse y tendió entrambos brazos.  
 Llevó entonces Aquiles la mano a la espada tajante  
 y, de un tajo, lo hirió en la clavícula, al lado del cuello  
 y entró entera la espada de dúplice filo, y en tierra  
 dio de bruces; su sangre fluyó y empapóse la arena.  
 Cogió el héroe el cadáver de un pie y lo arrojó a la corriente  
 y después pronunció estas palabras aladas, jactándose:  
 —Yace aquí con los peces que habrán de lamerte la sangre  
 de tu herida, tranquilos. Tu madre no habrá de ponerte  
 en el lecho a llorarte, sino que serás arrastrado  
 por el voraginoso Escamandro hasta el mar anchuroso. 125  
 Saltará de las olas un pez, y a la mar negra e inquieta  
 volverá cuando de grasa de Licaón se haya hartado.  
 ¡Así todos muráis hasta que a la Ilión sacra lleguemos,  
 yo detrás de vosotros matándoos, vosotros huyendo!  
 Ni este río de bella corriente y de argénteas vorágines 130  
 os valdrá, al cual habéis inmolido muchísimos toros  
 y en sus gorgas lanzado caballos solípedos vivos.  
 Moriréis atrozmente hasta haber expiado la muerte  
 de Patroclo y de cuantos aqueos murieron al lado  
 de las rápidas naos, cuando yo no asistía a la lucha. 135  
 Así dijo, y el río con el corazón iracundo  
 en su mente pensaba en la forma de hacer que cesara  
 en sus luchas Aquiles divino, y salvar a los teucros.

[Aquiles y Asteropeo]

Mientras tanto, el Pelida tomó su tremenda azagaya  
 y, queriendo matarlo, arrojóla contra Asteropeo, 140  
 hijo de Pelegón, al que el Axio, el de bella corriente,  
 engendró en Peribea, la hija mayor de Acesámeno,  
 pues unióse con ella este río de gorgas profundas.  
 Contra éste salió, pues, Aquiles, y aquél, con dos lanzas,  
 le hizo frente, y el Janto infundió gran valor a su pecho,  
 irritado por todos los hombres que Aquiles había  
 sin ninguna piedad dado muerte en la misma corriente.  
 Cuando, yendo a su encuentro, se hallaron los dos frente a frente,  
 el de los pies ligeros, Aquiles, habló así el primero:  
 —Tú que tienes valor de acudir a mi encuentro, ¿quién eres?  
 Infelices los padres de quienes afrontan mis bríos.  
 Y el preclaro hijo de Pelegón respondió de este modo:  
 —Generoso Pelida, ¿por qué te interesa mi alcurnia?  
 De la fértil Peonia he venido, que se halla muy lejos.  
 Acaudillo a los peonios que luchan con lanzas muy largas, 155  
 y once días se cumplen ahora que a Ilión he llegado.  
 Mi linaje remóntase al Axio, el de la ancha corriente,  
 Axio, el que por la tierra derrama las ondas más bellas;



ὃς τέκε Πηλεγόνα κλυτὸν ἔγχει: τὸν δ' ἐμέ φασι  
 γείνασθαι: νῦν αὖτε μαχώμεθα φαίδιμ' Ἀχιλλεύς. 160  
 ὡς φάτ' ἀπειλήσας, ὃ δ' ἀνέσχετο δῖος Ἀχιλλεύς  
 Πηλιάδα μελίην: ὃ δ' ἀμαρτῆ δούρασιν ἀμφὶς  
 ἥρωσ Ἀστεροπαῖος, ἐπεὶ περιδέξιος ἦεν.  
 καὶ ῥ' ἐτέρῳ μὲν δουρὶ σάκος βάλεν, οὐδὲ διὰ πρὸ  
 ῥῆξε σάκος: χρυσὸς γὰρ ἐρύκακε δῶρα θεοῖο: 165  
 τῷ δ' ἐτέρῳ μιν πῆχυν ἐπιγράβδην βάλε χειρὸς  
 δεξιτερῆς, σύτο δ' αἶμα κελαινεφές: ἦ δ' ὑπὲρ αὐτοῦ  
 γαίη ἐνεστήρικτο λιαιομένη χροὸς ἄσαι.  
 δεύτερος αὐτ' Ἀχιλλεύς μελίην ἰθυπτίωνα  
 Ἀστεροπαίῳ ἐφῆκε κατακτάμεναι μενεαίνων. 170  
 καὶ τοῦ μὲν ῥ' ἀφάμαρτεν, ὃ δ' ὑψηλὴν βάλεν ὄχθην,  
 μεσσοπαγὲς δ' ἄρ' ἔθηκε κατ' ὄχθης μείλινον ἔγχος.  
 Πηλείδης δ' ἄορ ὄξυ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ  
 ἄλτ' ἐπί οἱ μεμαῶς: ὃ δ' ἄρα μελίην Ἀχιλλῆος  
 οὐ δύνατ' ἐκ κρημοῖο ἐρύσσαι χειρὶ παχειῇ. 175  
 τρὶς μὲν μιν πελέμιξεν ἐρύσασθαι μενεαίνων,  
 τρὶς δὲ μεθῆκε βίης: τὸ δὲ τέτρατον ἤθελε θυμῷ  
 ἄξει ἐπιγνάμψας δόρου μείλινον Αἰακίδαο,  
 ἀλλὰ πρὶν Ἀχιλλεύς σχεδὸν ἄορι θυμὸν ἀπήυρα.  
 γαστέρα γὰρ μιν τύψε παρ' ὀμφαλόν, ἐκ δ' ἄρα πᾶσαι 180  
 χύντο χαμαὶ χολάδες: τὸν δὲ σκότος ὅσσε κάλυψεν  
 ἀσθμαίνοντ': Ἀχιλλεύς δ' ἄρ' ἐνὶ στήθεσσι δούρασας  
 τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ἠῦδα:  
 κείσ' οὕτως: χαλεπὸν τοι ἐρισθενέος Κρονίωνος  
 παισὶν ἐριζέμεναι ποταμοῖο περ ἐκγεγαῶτι. 185  
 φῆσθα σὺ μὲν ποταμοῦ γένος ἔμμεναι εὐρὺν ῥέοντος,  
 αὐτὰρ ἐγὼ γενεὴν μεγάλου Διὸς εὐχομαι εἶναι.  
 τίκτέ μ' ἀνήρ πολλοῖσιν ἀνάσσων Μυρμιδόνεσσι  
 Πηλεὺς Αἰακίδης: ὃ δ' ἄρ' Αἰακὸς ἐκ Διὸς ἦεν.  
 τῷ κρείσσω μὲν Ζεὺς ποταμῶν ἀλιμυρηέντων, 190  
 κρείσσω αὖτε Διὸς γενεῇ ποταμοῖο τέτυκται.  
 καὶ γὰρ σοὶ ποταμὸς γε πάρα μέγας, εἰ δύναταί τι  
 χραισμεῖν: ἀλλ' οὐκ ἔστι Διὶ Κρονίωνι μάχεσθαι,  
 τῷ οὐδὲ κρείων Ἀχελῷος ἰσοφαρίζει,  
 οὐδὲ βαθυρρεῖται μέγα σθένος Ὀκεανοῖο, 195  
 ἐξ οὗ περ πάντες ποταμοὶ καὶ πᾶσα θάλασσα  
 καὶ πᾶσαι κρῆναι καὶ φρεῖατα μακρὰ νάουσιν:  
 ἀλλὰ καὶ ὃς δεῖδοικε Διὸς μεγάλιο κεραυνὸν  
 δεινὴν τε βροντὴν, ὅτ' ἀπ' οὐρανόθεν σμαραγῆση.  
 ἦ ῥα, καὶ ἐκ κρημοῖο ἐρύσσατο χάλκεον ἔγχος, 200  
 τὸν δὲ κατ' αὐτόθι λείπεν, ἐπεὶ φίλον ἦτορ ἀπήυρα,  
 κείμενον ἐν ψαμάθοισι, δίαινε δέ μιν μέλαν ὕδωρ.  
 τὸν μὲν ἄρ' ἐγγέλυσέ τε καὶ ἰχθύες ἀμφεπέοντο  
 δημόν ἐρεπτόμενοι ἐπινεφρίδιον κείροντες:

αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰέναι μετὰ Παίονας ἵπποκορυστάς, 205

él fue quien engendró a Pelegón el famoso lancero  
 y de él, dicen, nació yo. ¡Mas lucha ya, Aquiles divino!  
 Dijo en son de amenaza. Y Aquiles su lanza de fresno  
 del Pelión levantó; y de una vez le arrojó las dos lanzas,  
 pues usaba ambas manos, el muy heroico Asteropeo;  
 una dio en el escudo, mas no consiguió atravesarlo;  
 la detuvo la lámina de oro que el dios había puesto 165  
 y la otra hirió el brazo derecho del héroe, en el codo,  
 y brotó negra sangre; no obstante, pasó por encima  
 y clavóse en el suelo, a pesar del afán de su carne.  
 Lanzó Aquiles entonces su lanza de recta volada  
 con deseos de que a Asteropeo 'Trancara la vida,  
 pero el tiro falló y cayó el fresno en la orilla elevada,  
 donde la impetuosa azagaya clavada quedóse.  
 El Pelión echó mano a la espada afilada que al muslo  
 le colgaba y lanzóse sobre él, y él la lanza de Aquiles  
 intentaba con mano robusta arrancar de la orilla;  
 por tres veces tiró con afán y tres veces la fuerza  
 le faltó, y cuando a la cuarta vez quiso, rodilla en tierra,  
 al doblarla, partir la azagaya del nieto de Eaco,  
 acercóse a él Aquiles y allí lo mató con la espada.  
 En el vientre lo hirió, en el ombligo; cayeron al suelo 170  
 todos sus intestinos; la niebla cubrió sus pupilas  
 y anhelante cayó. Saltó entonces a su pecho Aquiles,  
 le quitó la armadura y habló de este modo, jactándose:  
 —Yace ahí. No era fácil que tú, aunque de río nacido,  
 disputaras el triunfo a los hijos del fuerte Cronida. 185  
 Tu linaje, dijiste, venía de un río anchuroso,  
 pero yo pertenezco al gran Zeus y me jacto de ello:  
 me engendró quien es rey de gran número de mirmidones:  
 fue Peleo, un hijo de Eaco que fue de Zeus hijo.  
 Corno Zeus es más que cualquier río que al mar va corriendo,  
 también los descendientes de Zeus son más fuertes que éstos.  
 Tienes uno muy grande a tu lado; él te ayude, si puede.  
 Pero nunca se puede luchar con Zeus, hijo de Cronos;  
 a él no puede igualarse ni el fuerte Aqueloo tan siquiera,  
 ni el Océano de aguas profundas enorme y potente, 195  
 del que todos los ríos se engendran y todos los mares,  
 y también todos los manantiales y pozos profundos;  
 y él también teme al rayo de Zeus poderoso y el trueno  
 espantoso, cuando éste retumba en la altura del cielo.  
 Dijo así, y arrancó de la orilla la lanza de bronce 200  
 y dejó su cadáver allí, desprovisto de vida,  
 en la arena tendido y el agua muy sucia su cuerpo  
 envolvía, y anguilas y peces hasta él se llegaban  
 a comerse la grasa con que sus riñones cubriáanse.

[La cólera del Escamandro]

A los peonios fue Aquiles, a los que luchaban en carros, 205



οἷ' ῥ' ἔτι παρ ποταμὸν πεφοβήατο δινήεντα,  
ὡς εἶδον τὸν ἄριστον ἐνὶ κρατερῇ ὑμίνη  
χέρσ' ὑπο Πηλεΐδαο καὶ ἄορι ἴφι δαμέντα.  
ἔνθ' ἔλε θερσίλοχόν τε Μύδωνα τε Ἀστυπυλόν τε  
Μνήσόν τε Θρασίον τε καὶ Αἴνιον ἦδ' Ὀφελέστην: 210  
καὶ νύ κ' ἔτι πλέονας κτάνε Παίονας ὠκύς Ἀχιλλεύς,  
εἰ μὴ χωσάμενος προσέφη ποταμὸς βαθυδίνης  
ἀνέρι εἰσάμενος, βαθέης δ' ἐκ φθέγξατο δίνης:  
ὦ Ἀχιλεῦ, περὶ μὲν κρατέεις, περὶ δ' αἴσυλα ῥέζεις  
ἀνδρῶν: αἰεὶ γάρ τοι ἀμύνουσιν θεοὶ αὐτοί. 215  
εἴ τοι Τρώας ἔδωκε Κρόνου παῖς πάντας ὀλέσσαι,  
ἐξ ἐμέθεν γ' ἐλάσας πεδίον κάτα μέγμερα ῥέζει:  
πλήθει γὰρ δὴ μοι νεκύων ἐρατεινὰ ῥέεθρα,  
οὐδέ τί πη δύναμαι προχέειν ῥόον εἰς ἄλλα δῖαν  
στεινόμενος νεκύεσσι, σὺ δὲ κτείνεις αἰδήλως. 220  
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ ἕασον: ἄγχι μ' ἔχει ὄρχαμε λαῶν.  
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς:  
ἔσται ταῦτα Σκάμανδρε διοτρεφές, ὡς σὺ κελεύεις.  
Τρώας δ' οὐ πρὶν λήξω ὑπερφιάλους ἐναρίζων,  
πρὶν ἔλσαι κατὰ ἄστῃ καὶ Ἑκτορι πειρηθῆναι 225  
ἀντιβίην, ἣ κέν με δαμάσσειται, ἣ κεν ἐγὼ τόν.  
ὡς εἰπὼν Τρώεσσιν ἐπέσσυτο δαίμονι ἴσος:  
καὶ τότε Ἀπόλλωνα προσέφη ποταμὸς βαθυδίνης:  
ὦ πόποι ἀργυρότοξε Διὸς τέκος οὐ σύ γε βουλάς  
εἰρύσαο Κρονίωνος, ὃ τοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλε 230  
Τρωσὶ παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν, εἰς ὃ κεν ἔλθη  
δείελος ὀψὲ δύνων, σκίαση δ' ἐρίβωλον ἄρουραν.  
ἦ, καὶ Ἀχιλλεύς μὲν δουρικλυτὸς ἔνθορε μέσσω  
κρημνοῦ ἀπαΐζας: ὃ δ' ἐπέσσυτο οἴδματι θύων,  
πάντα δ' ὄρινε ῥέεθρα κυκώμενος, ὥσε δὲ νεκρούς 235  
πολλούς, οἳ ῥα κατ' αὐτὸν ἄλις ἔσαν, οὐς κτάν' Ἀχιλλεύς  
τοὺς ἐκβαλλε θύραζε μεμυκῶς ἦῤτε ταῦρος  
χέρσον δέ: ζωοὺς δὲ σάω κατὰ καλὰ ῥέεθρα,  
κρύπτων ἐν δίνησι βαθείησιν μεγάλησι.  
δεινὸν δ' ἄμφ' Ἀχιλλῆα κυκώμενον ἴστατο κῦμα, 240  
ὦθει δ' ἐν σάκεϊ πίπτων ῥόος: οὐδὲ πόδεσσιν  
εἶχε στηρίξασθαι: ὃ δὲ πετέλην ἔλε χερσὶν  
εὐφυνέα μεγάλην: ἦ δ' ἐκ ῥίζων ἐριποῦσα  
κρημνὸν ἅπαντα διῶσεν, ἐπέσχε δὲ καλὰ ῥέεθρα  
ὄζοισιν πυκνοῖσι, γεφύρωσεν δὲ μιν αὐτὸν 245  
εἴσω πᾶσ' ἐριποῦσ': ὃ δ' ἄρ' ἐκ δίνης ἀνορούσας  
ἦϊξεν πεδίον ποσὶ κραιπνοῖσι πέτεσθαι  
δείσας: οὐδέ τ' ἔληγε θεὸς μέγας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτῶ  
ἀκροκελαινιῶν, ἴνα μιν παύσειε πόνοιο  
δῖον Ἀχιλλῆα, Τρώεσσι δὲ λοιγὸν ἀλάλκοι. 250  
Πηλεΐδης δ' ἀπόρουσεν ὅσον τ' ἐπὶ δουρὸς ἐρωή,  
αἰετοῦ οἴματ' ἔχων μέλανος τοῦ θηρητῆρος,  
ὅς θ' ἅμα κάρτιστός τε καὶ ὤκιστος πετεινῶν:  
τῶ εἰκῶς ἦϊξεν, ἐπὶ στήθεσσι δὲ χαλκὸς  
σμερδαλέον κονάβιζεν: ὑπαιθα δὲ τοῖο λιασθεῖς 255

que escapábanse por las orillas del río revuelto,  
cuando vieron caer al más fuerte en el duro combate  
por las manos y espada de Aquiles Pelida vencido.  
A Tersícolo entonces, Midón, Astipilo y Mneso  
les dio muerte, y a Trasio y a Enio y también a Ofelestes, 210  
y a otros muchos el rápido Aquiles hubiera matado,  
si aquel río de gorgas profundas, airado, desde una  
de ellas, con el aspecto de un hombre, no hubiérale dicho:  
—Por tu audacia y acciones nefandas superas, ¡oh Aquiles!,  
a cualquiera; los dioses te prestan su auxilio constante. 215  
Si el Cronión te permite que a todos los teucros destruyas,  
de mí apártalos y en la llanura ejecuta tus gestas.  
Mi corriente apacible está llena de muertos ahora  
y no dejan que en el mar divino derrame mis aguas,  
tantos muertos me atascan, y sigues matando sin tregua. 220  
Cesa, pues, que en angustia me tienes, caudillo de pueblos.  
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
—Lo haré, alumno de Zeus, Escamandro, tal como me ordenas,  
pero no me abstendré de matar a los teucros altivos  
hasta que los encierre en la villa y, luchando con Héctor,  
frente a frente él me mate, o yo pueda acabar con su vida.  
Así dijo, y lo mismo que un dios atacó a los troyanos  
y así el río de gorgas profundas habló con Apolo:  
—¡Dioses! Hijo de Zeus, el del arco de plata, te niegas  
a cumplir del Cronión los designios; te dijo ayudarás 230  
a los teucros y los defendieras, en tanto la tarde  
no llegara, pusiérase el sol y los campos negreasen.  
Así dijo, y Aquiles lancero saltó al río desde  
la escarpada ribera. Mas él lo atacó enfurecido;  
revolvió la corriente, sus aguas hinchó y arrastraba  
a muchísimos hombres que Aquiles había matado  
y, mugiendo lo mismo que un toro, a la orilla arrojábalos,  
y a la vez a los vivos salvaba en la hermosa corriente  
ocultándolos en las profundas y anchísimas gorgas.  
Rodeaban a Aquiles las olas revueltas, y el agua  
golpeaba, empujando el escudo de Aquiles, y el héroe  
no podía tenerse. Se asió con las manos a un olmo  
corpulento y frondoso, mas éste, de raíz arrancado,  
rompió el borde escarpado, oprimió la muy bella corriente  
con sus ramas, cayó' entero al río y quedó como un puente.  
Él entonces dio un salto y logró del abismo escaparse  
y, asustado, corrió por el llano con pie muy ligero.  
No por esto el gran dios dejó de perseguirlo, que encima  
de él lanzóse con su cresta negra, queriendo que Aquiles  
el divino cesara en la lucha, y salvar a los teucros.  
Como un tiro de lanza el Pelida salvó dando un salto  
como el águila negra y rapaz, con el ímpetu suyo  
—que es el ave más fuerte y veloz entre todas las aves—,  
y como ella saltó, echó a correr y en su pecho con ruido  
espantoso sonaba a golpazos el bronce, evitando 255



φεῦγ', ὃ δ' ὄπισθε ῥέων ἔπετο μεγάλῳ ὄρυμαγδῶ.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ὀχετηγὸς ἀπὸ κρήνης μελανύδρου  
 ἄμ φυτὰ καὶ κήπους ὕδατι ῥόον ἡγεμονεύη  
 χερσὶ μάκελλαν ἔχων, ἀμάρης ἐξ ἔχματα βάλλων:  
 τοῦ μὲν τε προρέοντος ὑπὸ ψηφίδες ἄπασαι 260  
 ὀχλεῦνται: τὸ δέ τ' ὦκα κατειβόμενον κελαρύζει  
 χῶρῳ ἔνι προαλεῖ, φθάνει δέ τε καὶ τὸν ἄγοντα:  
 ὡς αἰεὶ Ἀχιλῆα κιχήσατο κῦμα ῥόοιο  
 καὶ λαιψηρὸν ἐόντα: θεοὶ δέ τε φέρτεροι ἀνδρῶν.  
 ὅσάκι δ' ὀρμήσειε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς 265  
 στήναι ἐναντίβιον καὶ γνώμεναι εἶ μιν ἅπαντες  
 ἀθάνατοι φοβέουσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι,  
 τοσσάκι μιν μέγα κῦμα διπετέος ποταμοῖο  
 πλάζ' ὦμους καθύπερθεν: ὃ δ' ὑψόσε ποσὶν ἐπήδα  
 θυμῷ ἀνιάζων: ποταμὸς δ' ὑπὸ γούνατ' ἐδάμνα 270  
 λάβρος ὑπαιθα ῥέων, κονίην δ' ὑπέρεπτε ποδοῖν.  
 Πηλεΐδης δ' ὦμωξεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν:  
 Ζεῦ πάτερ ὡς οὐ τίς με θεῶν ἔλεινὸν ὑπέστη  
 ἐκ ποταμοῖο σαῶσαι: ἔπειτα δέ καί τι πάθοιμι.  
 ἄλλος δ' οὐ τις μοι τόσον αἴτιος Οὐραניῶνων, 275  
 ἀλλὰ φίλη μήτηρ, ἥ με ψεύδεσσιν ἔθελγεν:  
 ἦ μ' ἔφατο Τρώων ὑπὸ τείχεϊ θωρηκτῶν  
 λαιψηροῖς ὀλέεσθαι Ἀπόλλωνος βελέεσσιν.  
 ὡς μ' ὄφελ' Ἔκτωρ κτεῖναι ὃς ἐνθάδε γ' ἔτραφ' ἄριστος:  
 τῷ κ' ἀγαθὸς μὲν ἔπεφν', ἀγαθὸν δέ κεν ἐξενάριξε: 280  
 νῦν δέ με λευγαλέῳ θανάτῳ εἶμαρτο ἀλῶναι  
 ἐρχθέντ' ἐν μεγάλῳ ποταμῷ ὡς παῖδα συφορβόν,  
 ὃν ῥά τ' ἔναυλος ἀποέρση χειμῶνι περῶντα.  
 ὡς φάτο, τῷ δέ μάλ' ὦκα Ποσειδάων καὶ Ἀθήνη  
 στήτην ἐγγὺς ἰόντε, δέμας δ' ἀνδρεσσιν εἵκτην, 285  
 χειρὶ δὲ χεῖρα λαβόντες ἐπιστώσαντ' ἐπέεσσι.  
 τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Ποσειδάων ἐνοσίχθων:  
 Πηλεΐδη μήτ' ἄρ τι λήην τρέε μήτέ τι τάρβει:  
 τοίῳ γάρ τοι νῶϊ θεῶν ἐπιταρρόθω εἰμὲν  
 Ζηνὸς ἐπαινήσαντος ἐγὼ καὶ Παλλὰς Ἀθήνη: 290  
 ὡς οὐ τοι ποταμῷ γε δαμήμεναι αἰσιμόν ἐστιν,  
 ἀλλ' ὅδε μὲν τάχα λωφήσει, σὺ δὲ εἴσειαι αὐτός:  
 αὐτὰρ τοι πυκινῶς ὑποθησόμεθ' αἶ κε πίθηαι:  
 μὴ πρὶν παύειν χεῖρας ὁμοίου πολέμοιο  
 πρὶν κατὰ Ἰλιόφι κλυτὰ τείχεα λαὸν ἐέλσαι 295  
 Τρωϊκόν, ὃς κε φύγησι: σὺ δ' Ἔκτορι θυμὸν ἀπούρας  
 ἄψ ἐπὶ νῆας ἴμεν: δίδομεν δέ τοι εὐχος ἀρέσθαι.  
 τῷ μὲν ἄρ' ὡς εἰπόντε μετ' ἀθανάτους ἀπεβήτην:  
 αὐτὰρ ὁ βῆ, μέγα γάρ ῥα θεῶν ὄτρυνεν ἐφετμή,  
 ἐς πεδίον: τὸ δὲ πᾶν πληθ' ὕδατος ἐκχυμένοιο, 300  
 πολλὰ δὲ τεύχεα καλὰ δαὶ κταμένων αἰζηῶν  
 πλῶον καὶ νέκυες: τοῦ δ' ὑψόσε γούνατ' ἐπήδα  
 πρὸς ῥόον αἰσσοῦντος ἀν' ἰθύν, οὐδέ μιν ἴσχευ  
 εὐρὺ ῥέων ποταμός: μέγα γὰρ σθένος ἔμβαλ' Ἀθήνη.  
 οὐδὲ Σκάμανδρος ἔλγηε τὸ ὄν μένος, ἀλλ' ἔτι μαῖλλον 305

sus ataques, y el río corría tras él a oleadas.  
 Igual que el jardinero desde un manantial muy profundo  
 lleva el agua por entre las plantas y flores de un huerto  
 y, llevando la azada en la mano, el regato despeja,  
 y al correr de las aguas las piedras pequeñas se mueven 260  
 al llegar a un declive murmura y su paso acelera  
 y termina pasando delante de aquel que la guía,  
 de igual modo las aguas del río llegaban a Aquiles  
 porque son mucho más poderosos los dioses que el hombre.  
 Cuantas veces Aquiles divino, el de los pies ligeros, 265  
 intentaba pararse a mirar si tras él iban todos  
 los eternos, que tienen su casa en el cielo anchuroso,  
 otras tantas las olas del río que Zeus alimenta  
 con la lluvia, azotaban sus hombros, y el héroe saltaba  
 afligiéndose en el corazón, y cansábale el río 270  
 las rodillas, quitándole bajo las plantas el suelo.  
 Y gimió así el Pelida, fijando en el cielo sus ojos:  
 —¡Padre Zeus! ¿Por qué no viene un dios a salvarme del río,  
 desdichado de mí? Luego habré de sufrir lo que quieras.  
 No hay deidad en el cielo que tenga mayor culpa acaso 275  
 que mi madre, que con predicciones muy falsas me dijo  
 que al pie de las murallas de los belicosos troyanos  
 las veloces saetas de Apolo la muerte daríanme.  
 ¡Ay! Me hubiese matado Héctor que es aquí el más valeroso;  
 así hubiese un valiente acabado y triunfado un valiente.  
 Mas el hado desea que muera de mísera muerte  
 porque vivo acosado lo mismo que el niño porquero  
 que lo arrastra un torrente, si en plena tormenta lo cruza.  
 Dijo así, y Poseidón y Atenea, muy rápidamente,  
 con aspectos humanos a él se acercaron, lo asieron  
 de las manos y con sus palabras prestáronle ánimo.  
 Poseidón que sacude la tierra en hablar fue el primero:  
 —Abandona tu miedo y no tiembles ya más, ¡oh Pelida!  
 Con la venia de Zeus tal socorro a ofrecerte venimos  
 a ti ahora, nosotros los dioses, yo y Palas Atenea. 290  
 No desea el destino que el río te quite la vida  
 y, tal como verás, dejará de seguirte los pasos.  
 Te daremos un sabio consejo, por si lo deseas:  
 no descansa un momento tu brazo en la lucha funesta  
 hasta haber encerrado en los inclitos muros de Troya 295  
 a los teucros que escapen. Y cuando a Héctor hayas matado  
 a las naves regresa: la gloria te concederemos.  
 Esto dicho, al encuentro partieron de los inmortales.  
 Confiando en los dioses, Aquiles se fue a la llanura  
 que encontrábase toda inundada por agua del río,  
 con flotantes cadáveres y armas muy bellas de jóvenes  
 muertos en la pelea. Saltaban muy alto sus piernas  
 cuando a brincos seguía el camino, y el río anchuroso  
 no impedía su andar, que Atenea le dio muchos bríos.  
 No cedió el Escamandro en su ira, antes bien, irritándose



χώετο Πηλείωνι, κόρυσσε δὲ κῦμα ῥόοιο  
 ὑπόσ' ἀειρόμενος, Σιμόεντι δὲ κέκλετ' ἄσσας:  
 φίλε κασίγνητε σθένος ἀνέρος ἀμφότεροί περ  
 σχῶμεν, ἐπεὶ τάχα ἄστρ' ἀστὺ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος  
 ἐκπέρσει, Τρῶες δὲ κατὰ μόθον οὐ μενέουσιν. 310  
 ἀλλ' ἐπάμυνε τάχιστα, καὶ ἐμπίπληθι ῥέεθρα  
 ὕδατος ἐκ πηγέων, πάντας δ' ὀρόθυνον ἐναύλους,  
 ἴστη δὲ μέγα κῦμα, πολὺν δ' ὀρυμαγδὸν ὄρινε  
 φιτρῶν καὶ λάων, ἵνα παύσομεν ἄγριον ἄνδρα  
 ὃς δὴ νῦν κρατέει, μέμονεν δ' ὄ γε ἴσα θεοῖσι. 315  
 φημί γὰρ οὔτε βίην χραισμησέμεν οὔτε τι εἶδος  
 οὔτε τὰ τεύχεα καλά, τὰ που μάλα νειόθι λίμνης  
 κείσεθ' ὑπ' ἰλύος κεκαλυμμένα: κὰδ δέ μιν αὐτὸν  
 εἰλύσω ψαμάθοισιν ἄλις χέραδος περιχεύας  
 μυρίον, οὐδέ οἱ ὄστέ' ἐπιστήσονται Ἀχαιοὶ 320  
 ἀλλέξαι: τόσσην οἱ ἄσιν καθύπερθε καλύψω.  
 αὐτοῦ οἱ καὶ σῆμα τετεύξεταί, οὐδέ τί μιν χρεῶ  
 ἔσται τυμβοχόης, ὅτε μιν θάπτωσιν Ἀχαιοί.

ἦ, καὶ ἐπῶρτ' Ἀχιλῆϊ κυκῶμενος ὑψόσε θύων  
 μορμύρων ἀφρῶ τε καὶ αἵματι καὶ νεκύεσσι. 325  
 πορφύρεον δ' ἄρα κῦμα διυπετέος ποταμοῖο  
 ἴστατ' ἀειρόμενον, κατὰ δ' ἦρεε Πηλείωνα:  
 Ἥρη δὲ μέγ' ἄσσε περιδείσασ' Ἀχιλῆϊ  
 μή μιν ἀποέρσειε μέγας ποταμὸς βαθυδίνης,  
 αὐτίκα δ' Ἥφαιστον προσεφώνεεν ὄν φίλον υἱόν: 330  
 ὄρσοο κυλλοπόδιον ἐμὸν τέκος: ἄντα σέθεν γὰρ  
 Ξάνθον δινήεντα μάχη ἠἴσκομεν εἶναι:  
 ἀλλ' ἐπάμυνε τάχιστα, πιφαύσκεο δὲ φλόγα πολλήν.  
 αὐτὰρ ἐγὼ Ζεφύροιο καὶ ἄργεστᾶο Νότοιο  
 εἴσομαι ἐξ ἀλόθεν χαλεπὴν ὄρσοοσα θύελλαν, 335  
 ἢ κεν ἀπὸ Τρώων κεφαλὰς καὶ τεύχεα κῆαι  
 φλέγμα κακὸν φορέουσα: σὺ δὲ Ξάνθοιο παρ' ὄχθας  
 δένδρεα καί, ἐν δ' αὐτὸν ἴει πυρί: μὴ δέ σε πάμπαν  
 μειλίχοις ἐπέεσσιν ἀποτρεπέτω καὶ ἀρειῆ:  
 μὴ δὲ πρὶν ἀπόπαυε τεδὸν μένος, ἀλλ' ὀπότε' ἂν δὴ 340  
 φθέγγομ' ἐγὼν ἰάχουσα, τότε σχεῖν ἀκάματον πῦρ.  
 ὣς ἔφαθ', Ἥφαιστος δὲ τιτύσκετο θεσπιδαῆς πῦρ.  
 πρῶτα μὲν ἐν πεδίῳ πῦρ δαίετο, καίε δὲ νεκροὺς  
 πολλοὺς, οἳ ῥα κατ' αὐτὸν ἄλις ἔσαν, οὐς κτάν' Ἀχιλλεύς:  
 πᾶν δ' ἐξηράνθη πεδίον, σχέτο δ' ἀγλαὸν ὕδωρ. 345  
 ὣς δ' ὅτ' ὀπωρινὸς Βορέης νεοαρδέ' ἀλῶην  
 αἰψ' ἀγξηράνη: χαίρει δέ μιν ὃς τις ἐθειρή:  
 ὣς ἐξηράνθη πεδίον πᾶν, κὰδ δ' ἄρα νεκροὺς  
 κῆεν: ὃ δ' ἐς ποταμὸν τρέψε φλόγα παμφανόωσαν.  
 καίοντο πετέαι τε καὶ ἰτέαι ἠδὲ μυρῖκαι, 350  
 καίετο δὲ λωτὸς τε ἰδὲ θρύον ἠδὲ κύπειρον,  
 τὰ περὶ καλὰ ῥέεθρα ἄλις ποταμοῖο πεφύκει:

más aún contra Aquiles, sus olas hinchaba y lanzaba  
 a lo alto, y pedía al Simois le prestara su ayuda  
 —Ven, hermano querido, los dos contendremos la fuerza  
 de ese hombre, que va a destruir la ciudad del rey Príamo  
 y los teucros no pueden ya más resistirlo en la lucha. 310  
 Ven al punto en mi ayuda y aumenta el caudal con las aguas  
 de las fuentes, y toma las de los torrentes; levanta  
 grandes olas, y arrastra con ruido pedruscos y troncos  
 para que aniquilemos al fin a tan fiero guerrero  
 que ahora triunfa y medita una hazaña que es propia de dioses.  
 Pero no le valdrán ni su fuerza ni su gran belleza  
 ni sus armas magníficas que han de quedar en el fondo  
 del pantano, cubiertas de limo. Y a él mismo en arena  
 abundante lo voy a envolver y pondré en torno suyo  
 mucho guijo, y sus huesos ni aun podrán ser recogidos  
 por los hombres aqueos; pondré encima de él tanto limo.  
 Tendrá aquí su sepulcro y ya no le será necesario  
 que echen tierra sobre él los aqueos en sus funerales.

[Combate del fuego y del agua]

Dijo, y arremetió contra Aquiles, alzándose airado  
 y rugiendo de espuma, de sangre y de cuerpos sin vida. 325  
 Y las ondas purpúreas del río que lluvias celestes  
 alimentan, erguidas, consigo al Pelida arrastraban.  
 Pero, Hera, gritó con voz fuerte, temiendo que a Aquiles  
 devorasen los vórtices hondos y raudos del río,  
 y en seguida a su hijo amadisimo, Hefesto, le dijo: 330  
 —Hijo mío, levántate, cojo, pues todos creemos  
 que es el Janto de inúmeras gorgas tu igual en la lucha.  
 Ven, ayúdanos, y haz que ahora surja una llama muy grande  
 Con la ayuda del Céfito y Noto veloz traerá una  
 poderosa borrasca que venga del mar y que haga 335  
 que se quemén las armas y cuerpos troyanos, lanzándoles  
 el incendio voraz. Tú en entrambas orillas del Janto,  
 logra que ardan los árboles, mételo dentro del fuego  
 y que no te convenza con sus amenazas o súplicas,  
 ni apacigües tu ardor sino cuando yo a ti te lo ordene 340  
 dando gritos. Entonces apágame el fuego incansable.  
 Así dijo, y Hefesto arrojó su magnífico incendio,  
 y primero ardió el valle y quemó numerosos cadáveres  
 de guerreros que a manos de Aquiles perdieron la vida;  
 se secaron los campos y ya no manó el agua pura.  
 Como seca los prados el Bóreas durante el otoño  
 que inundáronse, y de ello se alegra aquel que los cultiva,  
 así el fuego secó el llano todo y quemó los cadáveres.  
 Dirigió luego al río las llamas brillantes y ardieron  
 al instante los olmos, los sauces y los tamariscos, 350  
 los lotos, el junco y la juncia, que en gran abundancia  
 en el río de bella corriente había en ambas orillas.



τείροντ' ἐγγέλυές τε καὶ ἰχθύες οἱ κατὰ δίνας,  
οἱ κατὰ καλὰ ῥέεθρα κυβίστων ἔνθα καὶ ἔνθα  
πνοιῆ τειρόμενοι πολυμήτιος Ἥφαιστοιο. 355  
καίετο δ' ἴς ποταμοῖο ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν:  
Ἥφαιστ', οὗ τις σοί γε θεῶν δύνατ' ἀντιφερίζειν,  
οὐδ' ἂν ἐγὼ σοί γ' ὧδε πυρὶ φλεγέθοντι μαχοίμην.  
λήγ' ἔριδος, Τρώας δὲ καὶ αὐτίκα διος Ἀχιλλεύς  
ἄστεος ἐξέλασειε: τί μοι ἔριδος καὶ ἄρωγῆς; 360  
φῆ πυρὶ καιόμενος, ἂν ἂν δ' ἔφλυε καλὰ ῥέεθρα.  
ὡς δὲ λέβης ζεῖ ἔνδον ἐπειγόμενος πυρὶ πολλῶ  
κνίσην μελδόμενος ἀπαλοτρεφούς σιάλοιο  
πάντοθεν ἀμβολάδην, ὑπὸ δὲ ξύλα κάγκανα κείται,  
ὡς τοῦ καλὰ ῥέεθρα πυρὶ φλέγετο, ζέε δ' ὕδωρ: 365  
οὐδ' ἔθελε προρέειν, ἀλλ' ἴσχετο: τείρε δ' αὐτμῆ  
Ἥφαιστοιο βίηφι πολύφρονος. αὐτὰρ ὃ γ' Ἥρην  
πολλὰ λισσόμενος ἔπεα πτερόντα προσηύδα:  
Ἥρη τίπτε σὸς υἱὸς ἐμὸν ῥόον ἔχραε κήδειν  
ἐξ ἄλλων; οὐ μὲν τοι ἐγὼ τόσον αἰτίος εἰμι 370  
ὅσσον οἱ ἄλλοι πάντες, ὅσοι Τρώεσσιν ἄρωγοί.  
ἀλλ' ἦτοι μὲν ἐγὼν ἀποπαύσομαι εἰ σὺ κελεύεις,  
παυέσθω δὲ καὶ οὗτος: ἐγὼ δ' ἐπὶ καὶ τόδ' ὀμοῦμαι,  
μή ποτ' ἐπὶ Τρώεσσιν ἀλεξήσειν κακὸν ἦμαρ,  
μή δ' ὀπότ' ἂν Τροίη μαλερῶ πυρὶ πᾶσα δάηται 375  
καιομένη, καίωσι δ' ἀρήϊοι υἱές Ἀχαιῶν.  
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,  
αὐτίκ' ἄρ' Ἥφαιστον προσεφώνεεν ὄν φίλον υἱόν:  
Ἥφαιστε σχέο τέκνον ἀγακλέες: οὐ γὰρ ἔοικεν  
ἀθάνατον θεὸν ὧδε βροτῶν ἔνεκα στυφελίζειν. 380  
ὡς ἔφαθ', Ἥφαιστος δὲ κατέσβεσε θεσπιδαῆς πῦρ,  
ἄψορρον δ' ἄρα κῦμα κατέσυστο καλὰ ῥέεθρα.  
αὐτὰρ ἐπεὶ Ξάνθοιο δάμη μένος, οἱ μὲν ἔπειτα  
παυσάσθην, Ἥρη γὰρ ἐρύκακε χωομένη περ:

ἐν δ' ἄλλοισι θεοῖσιν ἔρις πέσε βεβριθυῖα 385  
ἀργαλέη, δίχα δὲ σφιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἄητο:  
σὺν δ' ἔπεσον μεγάλῳ πατάγῳ, βράχε δ' εὐρεῖα χθῶν,  
ἀμφὶ δὲ σάλπιγξεν μέγας οὐρανός. αἶε δὲ Ζεὺς  
ἦμενος Οὐλύμπῳ: ἐγέλασσε δὲ οἱ φίλον ἦτορ  
γηθοσύνη, ὅθ' ὄρατο θεοὺς ἔριδι ξυνιόντας. 390  
ἐνθ' οἱ γ' οὐκέτι δηρὸν ἀφέστασαν: ἦρχε γὰρ Ἄρης  
ῥινοτόρος, καὶ πρῶτος Ἀθηναίη ἐπόρουσε  
χάλκεον ἔγχος ἔχων, καὶ ὀνειδίειον φάτο μῦθον:  
τίπτ' αὐτ' ὧ κυνάμνια θεοὺς ἔριδι ξυνελαύνεις  
θάρος ἄητον ἔχουσα, μέγας δέ σε θυμὸς ἀνήκεν; 395  
ἦ οὐ μέμνη ὅτε Τυδείδην Διομήδε' ἀνήκας  
οὐτάμεναι, αὐτὴ δὲ πανόψιον ἔγχος ἔλοῦσα  
ἰθὺς ἐμεῦ ὥσας, διὰ δὲ χροῖα καλὸν ἔδαψας;  
τῷ σ' αὖ νῦν οἶώ ἀποτισέμεν ὅσσα ἔοργας.

Padecieron en sus madrigueras anguilas y peces  
que saltaban de aquí para allá en la corriente tan bella,  
oprimidos por el soplo del astucísimo Hefesto. 355  
Y la Fuerza del río, quemándose, habló de este modo:  
—No hay, Hefesto, ningún dios capaz de medirse contigo  
y no quiero contigo luchar ni con tus vivas llamas.  
Deja de perseguirme, y que Aquiles divino a los teucros  
haga echar a la villa. ¿Por qué he de ayudarlos luchando?  
Así habló por el fuego abrasado y hervían sus aguas.  
Como en una caldera, arrimada a un gran fuego, se funde  
la manteca de un cerdo cebado al hervir, y rebosa  
por un lado y por otro y debajo está ardiendo la leña,  
tal la hermosa corriente, rodeada de fuego bullía;  
no pudiendo avanzar, detenía su curso oprimida,  
y del astuto Hefesto el vapor angustiábalo mucho.  
Suplicó a Hera insistente, con estas aladas palabras:  
—¡Hera! Dime por qué a mi corriente atormenta tu hijo  
más que a otros. No debo de ser para ti tan culpable  
como todos los otros que están apoyando a los teucros.  
Pero desistiré de ayudarlos, si tú me lo ordenas,  
mas que cese él también de una vez. Y te haré la promesa  
de que no libraré a los troyanos del día funesto  
aunque Troya llegara a ser pasto de llamas voraces, 375  
por haberla incendiado los muy belicosos troyanos.  
Y oyó Hera, la diosa de brazos nevados, la súplica,  
y al instante habló a su hijo magnánimo Hefesto, y le dijo:  
—Ceja, Hefesto, hijo ilustre, pues no es conveniente que a causa  
de los hombres mortales a un dios inmortal maltratemos. 380  
Así dijo, y Hefesto apagó sus magníficas llamas  
y a la bella corriente volvieron al punto las olas.  
Y tan pronto la fuerza del Janto abatióse, cesaron  
de luchar, puesto que Hera, aunque airada, así se lo exigía.

[La guerra entre los dioses]

Entre los demás dioses se armó una terrible pelea. 385  
Sentimientos contrarios flotaron en sus corazones.  
Se atacaron con un gran fragor y tembló la ancha tierra;  
cual clarín resonó el alto cielo. Zeus desde el Olimpo,  
donde estaba sentado, lo oyó, y con el ánimo alegre  
se reía al ver que iban también a atacarse los dioses.  
No estuvieron distantes gran rato. Empezó al punto Ares  
el que horada broqueles, dispuesto a atacar a Atenea  
con la lanza de bronce, y le habló de esta forma injuriosa:  
—¿Por qué, ¡oh mosca de perro!, nos lanzas de nuevo a la lucha  
con tu audacia insaciable? ¿Qué impulso tan grande te mueve?  
¿No te acuerdas de cuando incitaste al. Tidida Diomedes  
contra mí para herirme, y la lanza brillante tú misma  
me arrojaste y con ella rasgaste mi piel tan hermosa?  
Me figuro que vas a pagar cuanto daño me hiciste.



ὡς εἰπὼν οὔτησε κατ' αἰγίδα θυσανόεσσαν 400  
 σμερδαλέην, ἦν οὐδὲ Διὸς δάμνησι κεραυνός:  
 τῆ μιν Ἄρης οὔτησε μαιφόνος ἔγχεϊ μακρῶ.  
 ἦ δ' ἀναχασσαμένη λίθον εἶλετο χειρὶ παχείῃ  
 κείμενον ἐν πεδίῳ μέλανα τρηχύν τε μέγαν τε,  
 τὸν ῥ' ἄνδρες πρότεροι θέσαν ἔμμεναι οὔρον ἀρούρης: 405  
 τῷ βάλε θεῶν Ἄρηα κατ' ἀχένα, λῦσε δὲ γυῖα.  
 ἐπτα δ' ἐπέσχε πέλεθρα πεσών, ἐκόνισε δὲ χαίτας,  
 τεύχεά τ' ἀμφαράβησε: γέλασσε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη,  
 καὶ οἱ ἐπευχομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 νηπύτι' οὐδὲ νύ πώ περ ἐπεφράσω ὅσσον ἀρείων 410  
 εὐχομ' ἐγὼν ἔμμεναι, ὅτι μοι μένος ἰσοφαρίζεις.  
 οὕτω κεν τῆς μητρὸς ἐρινύας ἐξαποτίνοις,  
 ἦ τοι χωμένη κακὰ μήδεται οὐνεκ' Ἀχαιοὺς  
 κάλλιπες, αὐτὰρ Τρωσὶν ὑπερφιάλοισιν ἀμύνεις.  
 ὡς ἄρα φωνήσασα πάλιν τρέπεν ὅσσε φαινώ: 415  
 τὸν δ' ἄγε χειρὸς ἐλοῦσα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη  
 πυκνὰ μάλα στενάχοντα: μόγις δ' ἐσαγεῖρετο θυμόν.  
 τὴν δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,  
 αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ὦ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη 420  
 καὶ δ' αὖθ' ἡ κυνάμυια ἄγει βροτολοιγὸν Ἄρηα  
 δηίου ἐκ πολέμοιο κατὰ κλόνον: ἀλλὰ μέτελθε.  
 ὡς φάτ', Ἀθηναίη δὲ μετέσσυτο, χαῖρε δὲ θυμῶ,  
 καὶ ῥ' ἐπεισαμένη πρὸς στήθεα χειρὶ παχείῃ  
 ἤλασε: τῆς δ' αὐτοῦ λῦτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ. 425  
 τὼ μὲν ἄρ' ἄμφω κεῖντο ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,  
 ἦ δ' ἄρ' ἐπευχομένη ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευε:  
 τοιοῦτοι νῦν πάντες ὅσοι Τρώεσσι ἀρωγοὶ  
 εἶεν, ὅτ' Ἀργείοισι μαχοίατο θωρηκτῆσιν,  
 ὧδέ τε θαρσαλέοι καὶ τλήμονες, ὡς Ἀφροδίτη 430  
 ἦλθεν Ἄρηι ἐπίκουρος ἐμῶ μένει ἀντιώσωσα:  
 τὼ κεν δὴ πάλαι ἄμμες ἐπαυσάμεθα πτολέμοιο  
 Ἰλίου ἐκπέρσαντες ἐυκτίμενον πτολίεθρον.  
 ὡς φάτο, μείδησεν δὲ θεὰ λευκώλενος Ἥρη.  
 αὐτὰρ Ἀπόλλωνα προσέφη κρείων ἐνοσίχθων: 435  
 Φοῖβε τί ἦ δὴ νῶϊ διέσταμεν; οὐδὲ ἔοικεν  
 ἀρξάντων ἐτέρων: τὸ μὲν αἴσχιον αἶ κ' ἀμαχητὶ  
 ἴομεν Οὐλύμπον δὲ Διὸς ποτὶ χαλκοβατῆς δῶ.  
 ἄρχε: σὺ γὰρ γενεῆφι νεώτερος: οὐ γὰρ ἔμοιγε  
 καλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμεν καὶ πλείονα οἶδα. 440  
 νηπύτι' ὡς ἄνοον κραδίην ἔχες: οὐδὲ νυ τῶν περ  
 μέμνηαι ὅσα δὴ πάθομεν κακὰ Ἴλιον ἀμφὶ  
 μοῦνοι νῶϊ θεῶν, ὅτ' ἀγῆνορι Λαομέδοντι  
 παρ Διὸς ἐλθόντες θητεύσαμεν εἰς ἐνιαυτὸν  
 μισθῷ ἔπι ῥητῶ: ὃ δὲ σημαίνων ἐπέτελλεν. 445  
 ἦτοι ἐγὼ Τρώεσσι πόλιν πέρι τεῖχος ἔδειμα  
 εὐρύ τε καὶ μάλα καλόν, ἴν' ἄρρηκτος πόλις εἴη:  
 Φοῖβε σὺ δ' εἰλίποδας ἔλικας βοῦς βουκολέεσκες  
 Ἰδης ἐν κνημοῖσι πολυπτύχου ὕληέσσης.

Así dijo, y un golpe le dio sobre la égida horrible  
 y floqueada, que ni el mismo rayo de Zeus rompería;  
 Ares el homicida dio en ella con su ingente lanza.  
 Mas la diosa agachóse, agarró con la mano robusta  
 una piedra tremenda y oscura de cantos agudos,  
 puesta por los antiguos por linde al extremo de un campo,  
 dio a Ares impetuoso en el cuello y quebró así sus miembros.  
 Cayó y siete yugadas tendido ocupó; sus cabellos  
 se mancharon de polvo; sonaron sus armas y Palas  
 Atenea rió y con palabras aladas jactábase:  
 —¡Necio! ¿No has comprendido que de ser más fuerte me jacto  
 y te atreves ahora a oponer tu furor contra el mío?  
 Sufre y paga las imprecaciones de tu airada madre  
 que te está maquinando desdichas porque a los aqueos  
 has dejado y a los orgullosos troyanos ayudas.  
 Dijo así, y a otro lado volvió sus pupilas brillantes. 415  
 Tomó la la hija de Zeus, Afrodita, de la mano a Ares  
 y él gemía hondamente y quería cobrar el aliento.  
 Mas lo vio Hera, la diosa de brazos nevados, y al punto  
 dirigióse a Atenea con estas palabras aladas:  
 —¡Dioses! ¡Hija de Zeus, portador de la égida, Indómita!  
 Esa mosca de perro se quiere llevar del combate,  
 a través de la lucha, al funesto Ares. ¡Anda con ella!  
 Dijo así, y se alegró el corazón de la diosa Atenea,  
 que corrió hada Afrodita, yaalzada la mano robusta;  
 le dio un golpe en el pecho y flaquearon las piernas y el ánimo  
 de la diosa, y los dos en el suelo quedaron tendidos.  
 Y Atenea, jactándose, habló con aladas palabras:  
 —Que esta sea la suerte de los protectores de Troya  
 si combaten contra los aqueos armados con cotas,  
 tan audaces e impúdicos como la diosa Afrodita 430  
 que, afrontando mis iras, prestó sus socorros a Ares.  
 ¡Y hace tiempo que fin a la guerra le hubiéramos dado  
 con la toma de Ilión, de la villa tan bien construida!  
 Dijo así, y sonrió Hera la diosa de brazos nevados.  
 Y el señor que sacude la tierra habló entonces a Apolo:  
 —¿Por qué, Febo, tampoco luchamos nosotros? No es justo,  
 puesto que han empezado los otros. Sería vergüenza  
 regresar al Olimpo, a la casa de Zeus de bronceos  
 muros, sin que luchemos. Comienza tú que eres más joven.  
 No está bien que yo empiece, con más experiencia y más años.  
 ¡Necio! ¡Qué irreflexiva se muestra tu alma en las cosas!  
 ¿No te acuerdas de cuánto en Ilión los dos hemos sufrido,  
 solos entre los dioses? Enviados por Zeus, trabajamos  
 todo un año para Laomedonte el soberbio, que darnos  
 prometió un sueldo justo y que igual nos mandaba que un amo.  
 Yo cerqué la ciudad de los teucros con un ancho muro  
 muy hermoso, y el que inexpugnable logró hacer la villa.  
 Y los bueyes flexípedes, de corvos cuernos, tú, Febo,  
 pastoreabas por bosques y selvas y valles del Ida.



ἀλλ' ὅτε δὴ μισθοῖο τέλος πολυγηθέες ὥραι 450  
 ἐξέφερον, τότε νῶϊ βίησατο μισθὸν ἅπαντα  
 Λαομέδων ἔκπαγλος, ἀπειλήσας δ' ἀπέπεμπε.  
 σὺν μὲν ὃ γ' ἠπειλήσε πόδας καὶ χεῖρας ὑπερθε  
 δῆσειν, καὶ περάαν νήσων ἔπι τηλεδαπάων:  
 στεῦτο δ' ὃ γ' ἀμφοτέρων ἀπολεψέμεν οὐατα χαλκῶ. 455  
 νῶϊ δὲ ἄψορροι κίομεν κεκοτηότι θυμῶ  
 μισθοῦ χωόμενοι, τὸν ὑποστάς οὐκ ἐτέλεσσε.  
 τοῦ δὴ νῦν λαοῖσι φέρεις χάριν, οὐδὲ μεθ' ἡμέων  
 πειρᾶ ὡς κε Τρῶες ὑπερφίαλοι ἀπόλωνται  
 πρόχῃ κακῶς σὺν παισὶ καὶ αἰδοίης ἀλόχοισι 460  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων:  
 ἐννοσίγαι' οὐκ ἄν με σαόφρονα μυθήσαιο  
 ἔμμεναι, εἰ δὴ σοί γε βροτῶν ἔνεκα πτολεμίζω  
 δειλῶν, οἳ φύλλοισιν ἐοικότες ἄλλοτε μὲν τε  
 ζαφλεγέες τελέθουσιν ἀρούρης καρπὸν ἔδοντες, 465  
 ἄλλοτε δὲ φθινύθουσιν ἀκήριοι. ἀλλὰ τάχιστα  
 παυόμεσθα μάχης: οἳ δ' αὐτοὶ δηριαάσθων.  
 ὡς ἄρα φωνήσας πάλιν ἐτράπετ': αἶδετο γάρ ῥα  
 πατροκασιγνήτοιο μιγήμεναι ἐν παλάμησι.  
 τὸν δὲ κασιγνήτη μάλα νεῖκεσε πότνια θηρῶν 470  
 Ἄρτεμις ἀγροτέρη, καὶ ὄνειδιον φάτο μῦθον:  
 φεύγεις δὴ ἑκάεργε, Ποσειδάωνι δὲ νίκην  
 πᾶσαν ἐπέτρεψας, μέλεον δέ οἱ εὐχὸς ἔδωκας:  
 νηπύτιε τί νυ τόξον ἔχεις ἀνεμώλιον αὐτῶς;  
 μή σευ νῦν ἔτι πατρὸς ἐνὶ μεγάροισιν ἀκούσω 475  
 εὐχομένου, ὡς τὸ πρὶν ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσιν,  
 ἄντα Ποσειδάωνος ἐναντίβιον πολεμίζειν.  
 ὡς φάτο, τὴν δ' οὐ τι προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων,  
 ἀλλὰ χολωσαμένη Διὸς αἰδοίη παράκοιτις  
 νεῖκεσεν ἰοχέαιραν ὄνειδείοις ἐπέεσσι: 480  
 πῶς δὲ σὺ νῦν μέμονας κύον ἀδεὲς ἀντί' ἐμεῖο  
 στήσασθαι; χαλεπή τοι ἐγὼ μένος ἀντιφέρεσθαι  
 τοξοφόρῳ περ εὐούση, ἐπεὶ σὲ λέοντα γυναιξὶ  
 Ζεὺς θῆκεν, καὶ ἔδωκε κατακτάμεν ἦν κ' ἐθέλησθα.  
 ἦτοι βέλτερόν ἐστι κατ' οὐρεα θῆρας ἐναίρειν 485  
 ἀγροτέρας τ' ἐλάφους ἢ κρείσσοσιν ἴφι μάχεσθαι.  
 εἰ δ' ἐθέλεις πολέμοιο δαήμεναι, ὄφρ' ἐὺ εἰδῆς  
 ὄσσον φερτέρη εἶμ', ὅτι μοι μένος ἀντιφερίζεις.  
 ἦ ῥα, καὶ ἀμφοτέρας ἐπὶ καρπῶ χεῖρας ἔμαρπτε  
 σκαιῆ, δεξιτερῆ δ' ἄρ' ἀπ' ὤμων αἴνυτο τόξα, 490  
 αὐτοῖσιν δ' ἄρ' ἔθινε παρ' οὐατα μειδιώσω  
 ἐντροπαλιζομένην: ταχέες δ' ἔκπιπτον οἴστοι.  
 δακρυόεσσα δ' ὕπαιθα θεὰ φύγεν ὡς τε πέλεια,  
 ἦ ῥά θ' ὑπ' ἴρηκος κοίλην εἰσέπτατο πέτρην  
 χηραμόν: οὐδ' ἄρα τῆ γε ἀλώμεναι αἴσιμον ἦεν: 495  
 ὡς ἠ δακρυόεσσα φύγεν, λίπε δ' αὐτόθι τόξα.  
 Λητῶ δὲ προσέειπε διάκτορος ἀργεῖφόντης:  
 Λητοῖ ἐγὼ δέ τοι οὐ τι μαχήσομαι: ἀργαλέον δὲ  
 πληκτίζεσθ' ἀλόχοισι Διὸς νεφεληγερέταο:

Pero cuando las horas alegres trajeron el término 450  
 del ajuste, negóse a pagar el salario el soberbio  
 Laomedonte, y nos puso en la calle no sin amenazas,  
 que a los dos, dijo que, con las manos y pies bien atados,  
 llevaría a vender a unas islas que hallábanse lejos,  
 y cortarnos con el duro bronce a los dos las orejas. 455  
 Pesarosos nos fuimos los dos con el ánimo airado  
 puesto que el prometido salario negóse a pagarnos.  
 Y a su pueblo ahora tú favoreces, en vez de juntarte  
 con nosotros y hacer que ya todos los teucros perezcan  
 duramente y con ellos sus hijos y castas esposas!  
 Y el que hiere de lejos, Apolo, repuso diciendo:  
 —¡Batidor de la tierra! Sensato a tus ojos no fuera  
 si luchase contigo por los miserables mortales  
 que, al igual que las hojas, ya se hallan lozanos y fuertes,  
 mientras comen los frutos que cría la tierra fecunda, 465  
 ya se agostan y mueren al cabo. Dejemos al punto la batalla,  
 y que allá ellos se arreglen con sus discusiones.  
 Dijo así, y le volvió las espaldas después; por respeto  
 no quería a las manos llegar con su tío paterno.  
 Y su hermana, señora de fieras, Artemis campestre,  
 lo increpó duramente diciendo injuriosas palabras:  
 —¿Huyes de Poseidón, tú que hieres de lejos, y el triunfo  
 se lo dejas a él con la gloria que no se merece?  
 ¿Por qué tienes un arco, infeliz, si de nada te sirve?  
 ¡Que no te oiga jactarte en la casa que tiene mi padre, 475  
 como hasta ahora lo hiciste ante todos los dioses eternos,  
 de que con Poseidón siempre puedes luchar cuerpo a cuerpo!  
 Dijo, y no respondió aquel que hiere de lejos, Apolo.  
 Pero la augusta esposa de Zeus, increpó muy irritada  
 con injurias a la que disfruta lanzando saetas:  
 —¿Cómo, impúdica perra, te atreves conmigo a enfrentarte?  
 Muy difícil será que resistas mi gran fortaleza,  
 a pesar de tu arco y de que Zeus te hiciera entre todas  
 las mujeres leona y te deje matar a quien quieras.  
 Mejor es por los montes matar a las fieras salvajes 485  
 o los ciervos, que estar peleando con los poderosos.  
 Mas empieza si quieres luchar, y sabrás de qué modo  
 soy más fuerte que tú, pues querías medirme conmigo.  
 Dijo así, y le agarró ambas muñecas con la mano izquierda:  
 con la otra quitó de sus hombros el arco y la aljaba 490  
 y, riendo, golpeó con los dos sus orejas; volvió  
 la cabeza ya a un lado, ya a otro, y cayeron las flechas.  
 Huyó al cabo llorando, como huye también la paloma,  
 perseguida por el gavilán, a esconderse en el hueco  
 de una roca, que el hado no quiso que aquél la cazara.  
 Huyó así, sin aljaba y sin arco, la diosa llorando.  
 Y habló así el mensajero Argifontes, diciéndole a Leto:  
 —Leto, no he de batirme contigo, porque es peligroso  
 luchar con las esposas de Zeus el que nubes reúne.



ἀλλὰ μάλα πρόφρασσα μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν 500  
 εὔχεσθαι ἐμὲ νικῆσαι κρατερῆφι βίηφιν.  
 ὣς ἄρ' ἔφη, Λητώ δὲ συναίνυτο καμπύλα τόξα  
 πεπτεῶτ' ἄλλυδις ἄλλα μετὰ στροφάλιγγι κονίης.  
 ἦ μὲν τόξα λαβοῦσα πάλιν κίε θυγατέρος ἧς;  
 ἦ δ' ἄρ' Ὀλυμπον ἴκανε Διὸς ποτὶ χαλκοβατῆς δῶ, 505  
 δακρυόεσσα δὲ πατρὸς ἐφέζετο γούνασι κούρη,  
 ἀμφὶ δ' ἄρ' ἀμβρόσιος ἐάνος τρέμε: τὴν δὲ προτὶ οἶ  
 εἶλε πατὴρ Κρονίδης, καὶ ἀνείρετο ἠδὺ γελάσσας:  
 τίς νύ σε τοιάδ' ἔρεξε φίλον τέκος Οὐραניῶνων  
 μαψιδίως, ὡς εἶ τι κακὸν ῥέζουσαν ἐνωπῆ; 510  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπεν εὔστéφανος κελαδεινῆ:  
 σὴ μ' ἄλοχος στυφέλιξε πάτερ λευκώλενος Ἥρη,  
 ἐξ ἧς ἀθανάτοισιν ἔρις καὶ νεῖκος ἐφῆπται.

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον:  
 αὐτὰρ Ἀπόλλων Φοῖβος ἐδύσseto Ἴλιον ἱρήν: 515  
 μέμβλετο γάρ οἱ τεῖχος ἐϋδμήτοιο πόλης  
 μὴ Δαναοὶ πέρσειαν ὑπὲρ μόρον ἧματι κείνῳ.  
 οἱ δ' ἄλλοι πρὸς Ὀλυμπον ἴσαν θεοὶ αἰὲν ἐόντες,  
 οἱ μὲν χωόμενοι, οἱ δὲ μέγα κυδιόωντες:  
 κὰδ δ' ἴζον παρὰ πατρὶ κελαινεφεῖ: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς 520  
 Τρῶας ὁμῶς αὐτοῦς τ' ὄλεκεν καὶ μώνυχας ἵππους.  
 ὡς δ' ὅτε καπνὸς ἰὼν εἰς οὐρανὸν εὐρὺν ἵκηται  
 ἄστεος αἰθομένοιο, θεῶν δὲ ἐ μῆνις ἀνῆκε,  
 πᾶσι δ' ἔθηκε πόνον, πολλοῖσι δὲ κήδε' ἐφῆκεν,  
 ὡς Ἀχιλλεὺς Τρῶεσσι πόνον καὶ κήδε' ἔθηκεν. 525  
 ἐστήκει δ' ὁ γέρων Πρίαμος θεῖου ἐπὶ πύργου,  
 ἐς δ' ἐνόησ' Ἀχιλλῆα πελώριον: αὐτὰρ ὑπ' αὐτοῦ  
 Τρῶες ἄφαρ κλονέοντο πεφυζότες, οὐδέ τις ἀλκή  
 γίγνεθ': ὁ δ' οἰμῶξας ἀπὸ πύργου βαῖνε χαμᾶζε  
 ὀτρύνων παρὰ τεῖχος ἀγακλειτοῦς πυλαωρούς: 530  
 πεπταμένας ἐν χερσὶ πύλας ἔχετ' εἰς ὃ κε λαοὶ  
 ἔλθωσι προτὶ ἄστῳ πεφυζότες: ἦ γὰρ Ἀχιλλεὺς  
 ἐγγὺς ὄδε κλονέων: νῦν οἴω λοίγι' ἔσεσθαι.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κ' ἐς τεῖχος ἀναπνεύσωσιν ἀλέντες,  
 αὐτὶς ἐπανθέμεναι σανίδας πυκινῶς ἀραρυίας: 535  
 δεῖδια γὰρ μὴ οὔλος ἀνὴρ ἐς τεῖχος ἄληται.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄνεσάν τε πύλας καὶ ἀπῶσαν ὀχῆας:  
 αἶ δὲ πετασθεῖσαι τεύξαν φάος: αὐτὰρ Ἀπόλλων  
 ἀντίος ἐξέθερε Τρῶων ἴνα λοιγὸν ἀλάλκοι.  
 οἱ δ' ἰθὺς πόλιος καὶ τεῖχος ὑψηλοῖο 540  
 δίψῃ καρχαλέοι κεκοιμημένοι ἐκ πεδίοιο  
 φεῦγον: ὁ δὲ σφεδανὸν ἔφεπ' ἔγχεϊ, λύσσα δὲ οἱ κῆρ  
 αἰὲν ἔχε κρατερή, μενέαινε δὲ κῦδος ἀρέσθαι.  
 ἐνθά κεν ὑπίπυλον Τροίην ἔλον υἴες Ἀχαιῶν,  
 εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος Ἀγῆνορα δῖον ἀνῆκε 545  
 φῶτ' Ἀντήνορος υἶδν ἀμύμονά τε κρατερόν τε.

Jáctate muy contenta ante todos los dioses eternos 500  
 de que me has derrotado empleando tu fuerza terrible.  
 Dijo, y Leto cogió el arco adunco y las flechas que había  
 por el suelo, vertidas en un torbellino de polvo,  
 y, hecho esto, marchóse en seguida detrás de su hija.  
 Llegó ésta al Olimpo, a la casa de Zeus de bronceos 505  
 muros, y se sentó en las rodillas del padre, llorando  
 y su velo divino tembló en ella. El padre Cronida  
 la tomó en su regazo, sonrió tiernamente y le dijo:  
 —¿Qué celeste deidad te trató de este modo, hija mía,  
 como para que te castigasen por alguna falta?  
 Y repúsole Artemis flechera, de hermosa diadema:  
 —Hera, la de ios brazos nevados, tu esposa, fue, padre,  
 que encendió entre los dioses, por ella, la lucha y discordia.

[Aquiles delante de Troya]

Mientras, ellos estaban hablando entre si de estas cosas,  
 Febo. Apolo metióse en Ilión, la ciudad muy sagrada, 515  
 temió que el muro de la ciudad bien labrada, los dánaos  
 destruyeran en esos momentos, en contra del hado.  
 Al Olimpo volvieron los dioses eternos, airados  
 unos y envanecidos los otros del triunfo. Sentáronse  
 junto al padre que nubes reúne. Y Aquiles mataba  
 a los teucros, guerreros y potros de cascos macizos.  
 Como cuando a los cielos tan anchos elévase el humo  
 al quemarse una villa que ha airado contra ella a los dioses  
 y sus hombres trabajan y muchos gran daño padecen,  
 así Aquiles causaba a los teucros fatigas y daños. 525  
 Encontrábase Príamo el viejo en la torre sagrada  
 cuando vio al gigantesco Pelida. En completa derrota,  
 ante él, sin poder resistirlo, los teucros huían.  
 Y, llorando, el anciano bajó de la torre y les dijo  
 a los nobles varones que estaban guardando las puertas:  
 —Abrid ahora las puertas y con mano firme aguantadlas  
 hasta que entren en nuestra ciudad, los guerreros que huyan  
 por Aquiles seguidos de cerca. Me temo un desastre.  
 Mas tan pronto respiren aquéllos, ya tras de los muros,  
 ajustad nuevamente las hojas unidas con fuerza.  
 Me da miedo que ese hombre fatal se nos meta en la villa.  
 Dijo. Se descorrieron cerrojos y abrieron las puertas.  
 El abrirlas fue la salvación. Salió Apolo por ellas  
 para que de la ruina pudiera salvar a los teucros.  
 Todos hacia la villa y las altas murallas huían, 540  
 por la sed acosados y todos cubiertos de polvo,  
 desde el campo. Y él los acosaba blandiendo la lanza  
 llena el alma de furia violenta, y ansiando la gloria.  
 Los aqueos hubieran torrado la Ilión de altas puertas,  
 si el valor del divino Agenor, el ilustre y valiente  
 Antenórida, allí Febo Apolo no hubiese excitado.



ἐν μὲν οἱ κραδίη θάρσος βάλε, πὰρ δέ οἱ αὐτὸς  
 ἔσται, ὅπως θανάτιο βαρείας χειῖρας ἀλάλκοι  
 φηγῶ κεκλιμένος: κεκάλυπτο δ' ἄρ' ἠέρι πολλῆ.  
 αὐτὰρ ὃ γ' ὡς ἐνόησεν Ἀχιλλῆα πτολίπορθον 550  
 ἔσται, πολλὰ δέ οἱ κραδίη πόρφυρε μένοντι:  
 ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὄν μεγαλήτορα θυμόν:  
 ὦ μοι ἐγών: εἰ μὲν κεν ὑπὸ κρατεροῦ Ἀχιλλῆος  
 φεύγω, τῆ περ οἱ ἄλλοι ἀτυζόμενοι κλονέονται,  
 αἰρήσει με καὶ ὧς, καὶ ἀνάκλιδα δειροτομήσει. 555  
 εἰ δ' ἂν ἐγὼ τούτους μὲν ὑποκλονέεσθαι ἐάσω  
 Πηλεΐδῃ Ἀχιλλῆϊ, ποσὶν δ' ἀπὸ τείχεος ἄλλη  
 φεύγω πρὸς πεδίον Ἰλίου, ὄφρ' ἂν ἴκωμαι  
 Ἰδης τε κνημοὺς κατὰ τε ῥωπήϊα δύω:  
 560 ἔσπεριος δ' ἂν ἔπειτα λοεσσάμενος ποταμοῖο  
 ἰδρῶ ἀποψυχθεὶς προτὶ Ἴλιον ἀπονεοίμην:  
 ἀλλὰ τί ἦ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;  
 μή μ' ἀπαειρόμενον πόλιος πεδίον δὲ νοήσῃ  
 καὶ με μεταΐζας μάρψῃ ταχέεσσι πόδεσσιν.  
 οὐκέτ' ἔπειτ' ἔσται θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξαι: 565  
 λίην γὰρ κρατερὸς περὶ πάντων ἔστ' ἀνθρώπων.  
 εἰ δέ κέ οἱ προπάροιθε πόλεος κατεναντίον ἔλθω:  
 καὶ γὰρ θην τούτῳ τρωτὸς χρῶς ὀξεί χαλκῶ,  
 ἐν δὲ ἴα ψυχῆ, θνητὸν δὲ ἔφασ' ἀνθρωποὶ  
 570 ἔμμεναι: αὐτὰρ οἱ Κρονίδης Ζεὺς κῦδος ὀπάζει.  
 ὡς εἰπὼν Ἀχιλλῆα ἀλεις μένεν, ἐν δέ οἱ ἦτορ  
 ἄλκιμον ὀρμᾶτο πτολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.  
 ἦ ὕτε πάρδαλις εἴσι βαθείης ἐκ ζυλόχοιο  
 ἀνδρὸς θηρητῆρος ἐναντίον, οὐδέ τι θυμῶ  
 ταρβεῖ οὐδὲ φοβεῖται, ἐπεὶ κεν ὑλαγμὸν ἀκούσῃ: 575  
 εἴ περ γὰρ φθάμενός μιν ἠ οὐτάσῃ ἠὲ βάλῃσιν,  
 ἀλλὰ τε καὶ περὶ δουρὶ πεπαρμένη οὐκ ἀπολήγει  
 ἀλκῆς, πρὶν γ' ἠὲ ζυμβλήμεναι ἠὲ δαμῆναι:  
 ὡς Ἀντήνορος υἱὸς ἀγαυοῦ δῖος Ἀγήνωρ  
 οὐκ ἔθελεν φεύγειν, πρὶν πειρήσασθαι Ἀχιλλῆος. 580  
 ἀλλ' ὃ γ' ἄρ' ἀσπίδα μὲν πρόσθ' ἔσχετο πάντοσ' εἴσῃν,  
 ἐγγεῖη δ' αὐτοῖο τιτύσκετο, καὶ μέγ' αὔτει:  
 ἦ δὴ που μάλ' ἔολπας ἐνὶ φρεσὶ φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ  
 ἦματι τῶδε πόλιν πέρσειν Τρώων ἀγερώχων  
 νηπύτι: ἦ τ' ἔτι πολλὰ τετεύχεται ἄλγε' ἐπ' αὐτῇ. 585  
 ἐν γὰρ οἱ πολέες τε καὶ ἄλκιμοι ἀνέρες εἰμέν,  
 οἳ καὶ πρόσθε φίλων τοκέων ἀλόχων τε καὶ υἰῶν  
 Ἴλιον εἰρυόμεσθα: σὺ δ' ἐνθάδε πότμον ἐφέψεις  
 ὦδ' ἔκπαγλος ἐὼν καὶ θαρσαλέος πολεμιστής.  
 ἦ ῥα, καὶ ὄξυν ἄκοντα βαρείης χειρὸς ἀφῆκε, 590  
 καὶ ῥ' ἔβαλε κνήμην ὑπὸ γούνατος οὐδ' ἀφάμαρτεν.  
 ἀμφὶ δέ οἱ κνημὶς νεοτεύκτου κασσιτέροιο  
 σμερδαλέον κονάβησε: πάλιν δ' ἀπὸ χαλκὸς ὄρουσε  
 βλημένου, οὐδ' ἐπέρησε, θεοῦ δ' ἠρύκακε δῶρα.  
 Πηλεΐδης δ' ὀρμήσασθαι Ἀγήνορος ἀντιθέοιο 595  
 δεύτερος: οὐδ' ἔτ' ἔασεν Ἀπόλλων κῦδος ἀρέσθαι,

Le infundió el dios en su corazón el valor necesario  
 y, queriendo apartarle la parca funesta, a su lado,  
 apoyado en un haya quedó y por la niebla cubierto.  
 Pero cuando el que asuela ciudades, Aquiles, llegaba  
 se detuvo y en su corazón surgió al punto la duda.  
 Y gimiéndole a su corazón generoso, le dijo:  
 —¡Ay de mí! Si deseo escapar del intrépido Aquiles  
 por allí donde van los demás con gran miedo y desorden,  
 también me alcanzará y matará sin que puedan valerme.  
 Pero si los dejara yo a todos huir acosados  
 por Aquiles Pelida y me fuese alejando del muro  
 por el campo troyano y llegara a los bosques del Ida,  
 y entre sus matorrales pudiera esconderme y más tarde  
 refrescarme en el río tomando un buen baño y quitarme  
 el sudor, me sería posible volver a Ilión luego.  
 Mas ¿por qué el corazón tales cosas me obliga a que piense?  
 Quizá advierta que de la ciudad por el llano me alejo,  
 y con planta veloz se echará sobre mí a darme alcance,  
 y la muerte y la parca esta vez no podré ya evitarme, 565  
 pues sin duda es el hombre más fuerte de todos los hombres.  
 ¿Y si yo ante la villa murada saliera a su encuentro?  
 Vulnerable también es su piel para, el bronce afilado;  
 sólo tiene una vida y mortal lo suponen los hombres,  
 pero Zeus el Cronión le concede muchísima fuerza. 570  
 Dijo así, y aguardó, agazapándose, a Aquiles; estaba  
 impaciente su gran corazón por luchar y batirse.  
 Igual que la pantera que sale del bosque frondoso  
 a enfrentarse con el cazador, y a él se va sin que turbe  
 nada su corazón ni le asusten ladridos de perros, 575  
 y si aquel se adelanta y la hierde de cerca o de lejos,  
 ni aun con una azagaya clavada abandona la lucha  
 hasta que lo acomete o acaba perdiendo la vida,  
 de tal modo el divino Agenor, Antenórida ilustre,  
 no quería escapar sin batirse esta vez con Aquiles.  
 Así, pues, con su escudo redondo cubrió bien su cuerpo,  
 lo apuntó con la lanza y le habló dando voces terribles:  
 —Imaginas en tu corazón, ¡oh ilustrísimo Aquiles!  
 que hoy bien puedes tomar la ciudad de los teucros altivos.  
 ¡Infeliz! Todavía la causa será de mil males. 585  
 Muchos bravos varones estamos en ella dispuestos,  
 todos por nuestros padres y esposas y por nuestros hijos  
 a que no muera Ilión, y aquí mismo hallarás tú la muerte  
 por terrible guerrero que seas y por valeroso.  
 Dijo así, y con la mano robusta arrojó el dardo agudo 590  
 y su tiro no erró, dio en la pierna bajo la rodilla.  
 Y la greba recién construida sonó horriblemente,  
 pero fue rechazada la lanza de bronce, y no pudo  
 penetrar; el regalo del dios lo impidió, la armadura.  
 Luego contra el divino Agenor arrojóse el Pelida,  
 pero Apolo no quiso que ahora obtuviese la gloria,



ἀλλά μιν ἐξήρπαξε, κάλυψε δ' ἄρ' ἠέρι πολλῇ,  
 ἠσύχιον δ' ἄρα μιν πολέμου ἔκπεμπε νέεσθαι.  
 αὐτὰρ ὁ Πηλεΐωνα δόλω ἀποέργαθε λαοῦ:  
 αὐτῷ γὰρ ἐκάεργος Ἀγήνορι πάντα εἰοικῶς 600  
 ἔστη πρόσθε ποδῶν, ὃ δ' ἐπέσσυτο ποσσὶ διώκειν:  
 εἶος ὃ τὸν πεδίοιο διώκετο πυροφόροιο  
 τρέψας πὰρ ποταμὸν βαθυδινήεντα Σκάμανδρον  
 τυτθὸν ὑπεκπροθέοντα: δόλω δ' ἄρ' ἔθελγεν Ἀπόλλων  
 ὡς αἰεὶ ἔλλποιο κιχήσεσθαι ποσὶν οἴσι: 605  
 τόφρ' ἄλλοι Τρῶες πεφοβημένοι ἦλθον ὁμίλῳ  
 ἀσπάσιοι προτὶ ἄστυ, πόλις δ' ἔμπλητο ἀλέντων.  
 οὐδ' ἄρα τοί γ' ἔτλαν πόλιος καὶ τείχεος ἐκτὸς  
 μεῖναι ἔτ' ἀλλήλους, καὶ γνώμεναι ὅς τε πεφεύγοι  
 ὅς τ' ἔθαν' ἐν πολέμῳ: ἀλλ' ἐσσυμένως ἐσέχυντο 610  
 ἐς πόλιν, ὃν τινα τῶν γε πόδες καὶ γούνα σαώσαι.

pues llevóse al troyano cubierto de niebla muy densa  
 y condújolo al punto al abrigo del duro combate.  
 Luego, con un engaño, al Pelida apartó del ejército.  
 El que hierde de lejos tomó de Agenor la apariencia  
 y se puso ante el héroe y así éste empezó a perseguirlo.  
 Mientras él lo corría a través de un gran campo paniego,  
 hacia el río Escamandro, el de gorgas profundas, muy cerca  
 tras el otro, que Apolo engañábalo así con astucia,  
 para que confiase en llegar a alcanzarlo corriendo,  
 los restantes troyanos, huyendo en tropel, alcanzaron  
 la ciudad, que llenóse con cuantos allí refugiáronse.  
 Ni siquiera atreviéronse ante ella a esperarse los unos  
 a los otros, queriendo saber quién se había salvado,  
 y quién hubo dejado en el campo la vida; afluyeron 610  
 a la villa los que por sus pies y rodillas salváronse.



Combate singular entre Aquiles y Héctor



## Ῥαψωδία X - CANTO XXII

*La muerte de Héctor*

El canto XXII, en el que continúa la narración que aparece en la parte final del anterior canto (cómo los troyanos todos, salvo Héctor, se refugian de los aqueos, entrando en la ciudad, al amparo de las murallas, y cómo Aquiles persigue tenazmente al dios Apolo creyendo que es el guerrero Agénor, XXI 599-605), es, no obstante, la culminación de una más larga acción que arranca del momento en que se anuncia la muerte de Patroclo y a raíz de ella Aquiles (al comienzo del canto XVIII) se decide a vengar al amigo muerto. La lucha singular y definitiva que se ha venido retardando una y otra vez, la que va a decidir la captura de Troya, ahora resulta ya inaplazable. Ésta enfrentará al héroe de los pies ligeros con el defensor de la patria, a Aquiles con Héctor, cuando ya las huestes troyanas no pueden resistir el enfurecido ataque de los argivos que cuentan con el inestimable apoyo del enojado hijo de Tetis. Los troyanos se apoyan en las almenas de las torres que flanquean las puertas Esceas; los argivos, por el contrario, apoyan en sus hombros los escudos. Los troyanos se apiñan dentro de los muros como ciervos asustados, poseídos de miedo cerval. Sólo Héctor da la cara a Aquiles, sin hacer caso a los ruegos de sus padres que le suplican que no se enfrente al enfurecido guerrero aqueo sino que entre en la ciudad. Tras el singular combate muere Héctor, y Príamo, Hécabe y Andrómaca lloran lastimosamente la trágica muerte del patriótico héroe. Este definitivo episodio acontece el cuarto día de combate, el día vigésimo séptimo de la acción narrada en la *Iliada*, un día que iba a ser aciago para los troyanos, un día cuyo amanecer se pinta en el canto XIX.

ὦς οἱ μὲν κατὰ ἄστῳ πεφυζότες ἤϋτε νεβροὶ  
 ἰδρῶ ἀπεψύχοντο πῖον τ' ἀκέοντό τε δίψαν  
 κεκλιμένοι καλῆσιν ἐπάλξεσιν: αὐτὰρ Ἀχαιοὶ  
 τεῖχος ἄσσον ἴσαν σάκε' ὤμοισι κλίναντες.  
 Ἔκτορα δ' αὐτοῦ μείναι ὀλοῖη μοῖρα πέδησεν 5  
 Ἰλίου προπάροιθε πυλάων τε Σκαιάων.  
 αὐτὰρ Πηλείωνα προσηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων:  
 τίπτέ με Πηλέος υἱὲ ποσὶν ταχέεσσι διώκεις  
 αὐτὸς θνητὸς ἐὼν θεὸν ἄμβροτον; οὐδέ νύ πώ με  
 ἔγνωσ ὡς θεὸς εἶμι, σὺ δ' ἀσπερχές μενεαίνεις. 10  
 ἦ νύ τοι οὗ τι μέλει Τρώων πόνος, οὐς ἐφόβησας,  
 οἱ δὴ τοι εἰς ἄστῳ ἄλεν, σὺ δὲ δεῦρο λιάσθης,  
 οὐ μὲν με κτενείεις, ἐπεὶ οὗ τοι μόρσιμός εἶμι.  
 τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 ἔβλαψάς μ' ἐκάργε θεῶν ὀλοώτατε πάντων 15  
 ἐνθάδε νῦν τρέψας ἀπὸ τεῖχος: ἦ κ' ἔτι πολλοὶ  
 γαῖαν ὀδᾶξ εἶλον πρὶν Ἴλιον εἰσαφικέσθαι.  
 νῦν δ' ἐμὲ μὲν μέγα κῦδος ἀφείλεο, τοὺς δὲ σώσας  
 ῥηϊδίως, ἐπεὶ οὗ τι τίσιν γ' ἔδεισας ὀπίσσω.  
 ἦ σ' ἂν τισαίμην, εἴ μοι δύναμῖς γε παρήϊ. 20

En la villa se hallaban lo mismo que ciervos huidos\*.  
 El sudor se enjugaban; la sed aplacaban bebiendo  
 apoyados en los bellos contrafuertes. Y, mientras, los aqueos  
 acercáronse al muro apoyando los escudo en los hombros.\*\*  
 Sólo a Héctor detuvo la parca, funesta, de modo  
 que quedárase fuera de Ilión, en las Puertas Esceas.  
 Y por último habló Febo Apolo al Pelida y le dijo:  
 —¿Por qué tú me persigues, Pelida con tus pies veloces,  
 tú, mortal, a deidad inmortal? ¿Todavía no sabes  
 que soy dios, puesto que con tal ira me estás persiguiendo? 10  
 A los teucros que pusiste en fuga atacar no deseas  
 y en la villa han entrado y tú aquí te perdías en tanto.  
 Mas no me has de matar, mi destino no te pertenece.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso indignado:  
 —Me engañaste, funesta deidad, tú que hieres de lejos, 15  
 al traerme hasta aquí desde el muro; otros muchos hubieran,  
 antes de que llegaran a Ilión, esta tierra mordido.  
 Me has privado de gloria muy grande y salvaste a los otros  
 fácilmente, que en nada temías que yo me vengara.  
 Y lo haría, en verdad, si mis fuerzas me lo permitieran.

\* Cfr. II. IV 243 y ss.

\*\* Esta expresión se emplea en otros dos contextos (XI 593 y XIII 488) para referirse a un grupo que aguarda con firmeza el ataque del enemigo. La situación aquí es distinta, a menos que se entienda que avanzan despacio y con precaución, cosa que no parece adecuada ante la desbandada troyana. Quizá por eso la frase se refiere a que se han echado a la espalda los escudos, sujetos por el tahalí, para hacer más rápida la huida, como sucede en VIII 94 y XI 545. Con el brazo izquierdo doblado, hacen recaer el borde del escudo sobre el hombro. Obsérvese el contraste, muy bien logrado con una sola palabra, entre los troyanos “apoyados” (κεκλιμένοι) y los aqueos “apoyando” (κλίναντες).



ὥς εἰπὼν προτὶ ἄστῳ μέγα φρονέων ἐβεβήκει,  
σευάμενος ὥς θ' ἵππος ἀεθλοφόρος σὺν ὄχεσφιν,  
ὅς ῥά τε ῥεῖα θέησι τιταίνόμενος πεδίοιο:  
ὥς Ἀχιλεὺς λαιψηρὰ πόδας καὶ γούνατ' ἐνώμα.

Dijo así, y, alentado, se fue velozmente a la villa;  
así como el corcel vencedor en carrera de carros  
por la pista galopa con gran rapidez, sin esfuerzo,  
tal Aquiles, ligero movía los pies y rodillas.

[Priamo y Hécuba suplican a Héctor que entre en Troya]

τὸν δ' ὁ γέρων Πρίαμος πρῶτος ἴδεν ὀφθαλμοῖσι 25  
παμφαίνονθ' ὥς τ' ἀστέρ' ἐπεσσύμενον πεδίοιο,  
ὅς ῥά τ' ὀπώρης εἶσιν, ἀρίζηλοι δέ οἱ αὐγαὶ  
φαίνονται πολλοῖσι μετ' ἀστράσι νυκτὸς ἀμολγῶ,  
ὄν τε κύν' Ὀρίωνος ἐπὶ κλησὶν καλέουσι.  
λαμπρότατος μὲν ὄ γ' ἐστί, κακὸν δέ τε σῆμα τέτυκται, 30  
καὶ τε φέρει πολλὸν πυρετὸν δειλοῖσι βροτοῖσιν:  
ὥς τοῦ χαλκὸς ἔλαμπε περὶ στήθεσσι θεόντος.  
ῥῶμωξεν δ' ὁ γέρων, κεφαλὴν δ' ὄ γε κόψατο χερσὶν  
ὑψόσ' ἀνασχόμενος, μέγα δ' οἰμῶξας ἐγεγώνει  
λισσόμενος φίλον υἱόν: ὁ δὲ προπάρριθε πυλάων 35  
ἐστήκει ἄμοτον μεμαῶς Ἀχιλῆϊ μάχεσθαι:  
τὸν δ' ὁ γέρων ἔλεεινὰ προσηύδα χεῖρας ὀρεγνύς:  
Ἔκτορ μή μοι μίμνε φίλον τέκος ἀνέρα τοῦτον  
οἷος ἀνευθ' ἄλλων, ἵνα μὴ τάχα πόντον ἐπίσπηξ  
Πηλείωνι δαμείς, ἐπεὶ ἡ πολὺ φέρτερός ἐστι 40  
σχέτλιος: αἶθε θεοῖσι φίλος τοσσόνδε γένοιτο  
ὄσσον ἐμοί: τάχα κέν ἐ κύνες καὶ γῦπες ἔδοιεν  
κεῖμενον: ἡ κέ μοι αἰνὸν ἀπὸ πραπίδων ἄχος ἔλθοι:  
ὅς μ' υἱῶν πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν εὖνιν ἔθηκε  
κτείνων καὶ περνὰς νήσων ἔπι τηλεδαπῶν. 45  
καὶ γὰρ νῦν δύο παῖδε Λυκάονα καὶ Πολύδωρον  
οὐ δύναμαι ιδέειν Τρώων εἰς ἄστῳ ἀλέντων,  
τούς μοι Λαιοθή τέκετο κρείουσα γυναικῶν.  
ἀλλ' εἰ μὲν ζώουσι μετὰ στρατῶ, ἡ τ' ἂν ἔπειτα  
χαλκοῦ τε χρυσοῦ τ' ἀπολυσόμεθ', ἔστι γὰρ ἔνδον: 50  
πολλὰ γὰρ ὥπασε παιδὶ γέρων ὀνομάκλυτος Ἄλτης.  
εἰ δ' ἤδη τεθνᾶσι καὶ εἰν Ἄϊδαο δόμοισιν,  
ἄλγος ἐμῶ θυμῶ καὶ μητέρι τοῖ τεκόμεσθα:  
λαοῖσιν δ' ἄλλοισι μινυνθαδιώτερον ἄλγος  
ἔσσεται, ἦν μὴ καὶ σὺ θάνης Ἀχιλῆϊ δαμασθεῖς. 55  
ἀλλ' εἰσέρχου τεῖχος ἐμὸν τέκος, ὄφρα σαώσης  
Τρώας καὶ Τρώας, μὴ δὲ μέγα κῦδος ὀρέξης  
Πηλείδῃ, αὐτὸς δὲ φίλης αἰῶνος ἀμερθηῖς.  
πρὸς δ' ἐμὲ τὸν δύστηνον ἔτι φρονέοντ' ἐλέησον  
δύσμορον, ὃν ῥα πατήρ Κρονίδης ἐπὶ γήραος οὐδῶ 60  
αἴσῃ ἐν ἀργαλήῃ φθίσει κακὰ πόλλ' ἐπιδόντα  
υἱᾶς τ' ὀλλυμένους ἐλκθηείσας τε θύγατρας,

Y lo vio el viejo Priamo aun antes de que alguien lo viera, 25  
por el llano corriendo, y brillaba lo mismo que el astro  
que en otoño distínguese por sus vivísimos rayos  
entre muchas estrellas durante la noche oscurísima,  
al que llaman el Perro de Orión y su brillo es muy grande,  
pero que constituye un funesto presagio, por cuanto 30  
a los débiles hombres les trae unas fiebres malignas,  
así, mientras corría, en su pecho brillábale el bronce.  
Gimió el viejo y, alzando las manos, golpeó su cabeza  
y lanzó grandes voces y tristes lamentos, rogando  
a su hijo que frente a las puertas hallábase inmóvil  
y sentía un vivísimo afán de luchar contra Aquiles.  
Y el anciano, tendiendo los brazos, gimiendo, decía:  
—¡Héctor, hijo querido, no aguardes a ese hombre tú solo,  
lejos de los demás, para que no te mueras tan pronto  
por Aquiles vencido, pues es mucho más vigoroso! 40  
¡Miserable! ¡Así fuera a los dioses este hombre tan grato  
como lo es para mí, que muy pronto los perros y buitres  
en el suelo se lo comerían y mi alma aplacaran!  
Me ha dejado privado de muchos e intrépidos hijos;  
mató a unos y a otros vendió en unas islas remotas. 45  
Y a los dos hijos no veo ahora aquí: Licaón, Polidoro,  
entre todos los que en la ciudad consiguieron meterse.  
Los dio a luz Laotoe, una ilustre mujer entre todas.  
Si en la hueste están vivos, podremos con oro y con bronce  
rescatarlos, porque todavía en palacio tenemos;  
Altes, su anciano padre, le dio una magnífica dote<sup>1</sup>.  
Pero si ambos han muerto y están en la casa del Hades  
el dolor de su madre y el mío, que los engendramos,  
será grande, mas el de la gente será llevadero,  
si es que tú, por Aquiles vencido, no pierdes la vida. 55  
Guárdate tras el muro, hijo mío, de modo que puedas  
a los teucros y teucras salvar; no le quieras dar gloria  
al Pelida perdiendo en sus manos tu vida tan noble.  
Ten piedad de este viejo infeliz que aún conserva la vida;  
ya Zeus padre la vida tendrá en la vejez que quitarme 60  
y con muerte muy triste: he de ver numerosas desgracias:  
a mis hijos sin vida, llevadas cautivas mis hijas<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> Dote. La costumbre de dar una dote a las hijas no era usual en aquella sociedad, sino que lo corriente era la compra de la novia. (Cf. n. 14 al c. VI.) En la Iliada sólo se habla de dote en este pasaje.

<sup>2</sup> Llevadas cautivas. En la derrota, los hombres eran generalmente pasados a cuchillo y las mujeres llevadas como esclavas.



καὶ θαλάμους κεραϊζομένους, καὶ νήπια τέκνα  
βαλλόμενα προτὶ γαίῃ ἐν αἰνῇ διῆϊότητι,  
ἐλκομένας τε νουὸς ὀλοῆς ὑπὸ χερσὶν Ἀχαιῶν. 65  
αὐτὸν δ' ἂν πύματόν με κύνες πρώτῃσι θύρῃσιν  
ὠμησταὶ ἐρύουσιν, ἐπεὶ κέ τις ὀξεί χαλκῶ  
τύψας ἢ βαλὼν ρεθῶν ἐκ θυμὸν ἔλῃται,  
οὓς τρέφον ἐν μεγάροισι τραπεζῆας θυραωρούς,  
οἳ κ' ἐμὸν αἶμα πίνοντες ἀλύσσοντες περὶ θυμῶ 70  
κεῖσονται ἐν προθύροισι. νέφ' δέ τε πάντ' ἐπέοικεν  
ἄρῃ κταμένῳ δεδαῖγμένῳ ὀξεί χαλκῶ  
κεῖσθαι: πάντα δὲ καλὰ θανόντι περ ὅττι φανήη:  
ἀλλ' ὅτε δὴ πολίον τε κάρη πολίον τε γένειον  
αἰδῶ τ' αἰσχύνωσι κύνες κταμένοιο γέροντος, 75  
τοῦτο δὴ οἴκτιστον πέλεται δειλοῖσι βροτοῖσιν.  
ἦ ῥ' ὃ γέρων, πολιὰς δ' ἄρ' ἀνά τρίχας ἔλκετο χερσὶ  
τίλλων ἐκ κεφαλῆς: οὐδ' ἔκτορι θυμὸν ἔπειθε.  
μήτηρ δ' αὖθ' ἐτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυ χέουσα  
κόλπον ἀνιεμένη, ἐτέρῃφι δὲ μαζὸν ἀνέσχε: 80  
καὶ μιν δάκρυ χέουσα ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
ἔκτορ τέκνον ἐμὸν τάδε τ' αἶδεο καὶ μ' ἐλέησον  
αὐτήν, εἴ ποτέ τοι λαθικηδέα μαζὸν ἐπέσχον:  
τῶν μνησαί φίλε τέκνον ἄμυνε δὲ δῆϊον ἄνδρα  
τείχεος ἐντὸς ἑών, μὴ δὲ πρόμος ἴστασο τούτῳ 85  
σχέτλιος: εἴ περ γάρ σε κατακτάνῃ, οὐ σ' ἔτ' ἔγωγε  
κλαύσομαι ἐν λεχέεσσι φίλον θάλος, ὃν τέκον αὐτή,  
οὐδ' ἄλοχος πολύδωρος: ἀνευθε δὲ σε μέγα νῶϊν  
Ἀργείων παρὰ νηυσὶ κύνες ταχέες κατέδονται.

ὡς τῷ γε κλαίοντε προσαυδήτην φίλον υἱὸν 90  
πολλὰ λισσομένῳ: οὐδ' ἔκτορι θυμὸν ἔπειθον,  
ἀλλ' ὅ γε μῖμν' Ἀχιλλῆα πελώριον ἄσσοι ἰόντα.  
ὡς δὲ δράκων ἐπὶ χειρὶ ὀρέστερος ἄνδρα μένησι  
βεβρωκῶς κακὰ φάρμακ', ἔδου δὲ τὴν χόλος αἰνός,  
σμερδαλέον δὲ δέδορκεν ἐλίσσόμενος περὶ χειρὶ: 95  
ὡς ἔκτωρ ἄσβεστον ἔχων μένος οὐχ ὑπεχώρει  
πύργῳ ἔπι προὔχοντι φαεινὴν ἀσπίδ' ἐρείσας:  
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν:  
ὦ μοι ἐγών, εἰ μὲν κε πύλας καὶ τείχεα δύω,  
Πουλυδάμας μοι πρῶτος ἐλεγχείην ἀναθήσει, 100  
ὅς μ' ἐκέλευε Τρωσὶ ποτὶ πτόλιν ἠγήσασθαι  
νύχθ' ὑπο τήνδ' ὀλοήν ὅτε τ' ὤρετο δῖος Ἀχιλλεύς,  
ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην: ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν.  
νῦν δ' ἐπεὶ ὤλεσα λαὸν ἀτασθαλίῃσιν ἐμῆσιν,  
αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρωάδας ἐλκεσιπέπλους, 105  
μή ποτέ τις εἴπῃσι κακώτερος ἄλλος ἐμεῖο:  
ἔκτωρ ἦφι βίῃφι πιθήσας ὤλεσε λαόν.  
ὡς ἐρέουσιν: ἐμοὶ δὲ τότε ἂν πολὺ κέρδιον εἴη

destruidos los lechos, los niños chiquitos lanzados  
contra el suelo en la ira feroz del combate, las nueras  
arrastradas por las funestísimas manos aqueas. 65  
Y por último me harán pedazos los perros voraces  
a la puerta exterior de mi casa, cuando alguien me hiera  
con el bronce o el dardo, y me deje sin vida los miembros,  
esos perros que yo alimenté de mi mesa en palacio,  
esos perros que yo alimenté de mi mesa en palacio  
para que me guardaran la puerta, bebida mi sangre, 70  
aun con rabia en los pechos, irán a alebrarse en mi pórtico.  
Para un joven yacer en la lid por el bronce aguzado,  
está bien: todo es bello lo suyo, a pesar de la muerte.  
Pero que la cabeza y la barba ya cana y las partes  
de un anciano que ha muerto en la guerra destrocen los perros,  
es lo más triste que puede darse a los míseros hombres.  
Así dijo el anciano, y sus manos el cano cabello  
arrancaban, mas no consiguió que Héctor se convenciera.  
Y la madre, que en otro lugar tristemente lloraba,  
desgarróse la ropa; mostróle su pecho desnudo 80  
y hecha mares de llanto le habló con aladas palabras:  
—Ten piedad de mí, Héctor. Respeta este seno, hijo mío.  
Te lo di en otro tiempo y en él olvidaste tu lloro;  
¡no lo olvides, amado hijo mío! Ven tras la muralla  
y rechaza tú así a este enemigo. Con él no te enfrentes.  
¡Infeliz! No podré, si te mata, llorarte en el lecho,  
¡oh amadísimo fruto a quien yo di la luz!, ni tampoco  
tu mujer bien dotada, pues lejos de todos nosotros,  
junto a las naos aqueas, te habrán devorado los perros.

[Vacilaciones de Héctor]

Así el padre y la madre a su hijo le hablaron llorando, 90  
suplicándole, y su corazón persuadir no podían,  
pues seguía aguardando allí a Aquiles, que ya se acercaba.  
Cual silvestre dragón que en su cueva está a un hombre acechando  
y que, habiendo comido venenos, con cólera horrible  
y miradas terribles se enrosca en la entrada del nido, 95  
así Héctor con inextinguible valor continuaba  
quieto, habiendo arrimado el escudo a una torre saliente.  
Y gimiéndole a su corazón generoso, le dijo:  
—¡Ay de mí! Si traspaso yo ahora la puerta y el muro  
será Polidamante el primero en cubrirme de oprobio  
porque me aconsejó que trajera a la villa el ejército  
en la noche funesta en que Aquiles volvió a la batalla,  
pero no me dejé persuadir, y ¡ojalá lo hubiese hecho!  
Y ahora que mi imprudencia ha causado la ruina de tantos,  
a los teucros y teucras de peplos holgados les temo 105  
y a quien, menos valiente que yo, estas palabras me diga:  
«Perdió Héctor a todas las tropas fiado en su fuerza».  
Estas cosas dirán; mejor fuera cumplir esta empresa



ἄντην ἢ Ἀχιλῆα κατακτείναντα νέεσθαι,  
 ἢ ἐκεν αὐτῷ ὀλέσθαι ἐὺκλειῶς πρὸ πόλης. 110  
 εἰ δέ κεν ἀσπίδα μὲν καταθειομαι ὀμφαλόεσσαν  
 καὶ κόρυθα βριαρῆν, δόρυ δὲ πρὸς τεῖχος ἐρείσας  
 αὐτὸς ἰὼν Ἀχιλῆος ἀμύμονος ἀντίος ἔλθω  
 καὶ οἱ ὑπόσχωμαι Ἑλένην καὶ κτήμαθ' ἅμ' αὐτῆ,  
 πάντα μάλ' ὅσα τ' Ἀλέξανδρος κοίλῃς ἐνὶ νηυσὶν 115  
 ἠγάγετο Τροίηνδ', ἢ τ' ἔπλετο νεῖκεος ἀρχή,  
 δωσέμεν Ἀτρείδῃσιν ἄγειν, ἅμα δ' ἀμφὶς Ἀχαιοῖς  
 ἄλλ' ἀποδάσσεσθαι ὅσα τε πτόλις ἦδε κέκευθε:  
 Τρωσὶν δ' αὖ μετόπισθε γερούσιον ὄρκον ἔλωμαι  
 μή τι κατακρύψειν, ἀλλ' ἄνδιχα πάντα δάσασθαι 120  
 κτήσιν ὅσην πτολίεθρον ἐπήρατον ἐντὸς ἔεργει:  
 ἀλλὰ τί ἢ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;  
 μή μιν ἐγὼ μὲν ἴκωμαι ἰὼν, ὃ δέ μ' οὐκ ἐλεήσει  
 οὐδέ τί μ' αἰδέσεται, κτενέει δέ με γυμνὸν ἐόντα  
 αὐτῶς ὡς τε γυναῖκα, ἐπεὶ κ' ἀπὸ τεύχεα δύω. 125  
 οὐ μὲν πως νῦν ἔστιν ἀπὸ δρυὸς οὐδ' ἀπὸ πέτρης  
 τῷ ὀαριζέμεναι, ἅ τε παρθένος ἠΐθεός τε  
 παρθένος ἠΐθεός τ' ὀαρίζετον ἀλλήλοισιν.  
 βέλτερον αὖτ' ἔριδι ζυγλαυνέμεν ὅττι τάχιστα:  
 εἶδομεν ὀπποτέρῳ κεν Ὀλύμπιος εὐχος ὀρέξῃ. 130

ὡς ὄρμαινε μένων, ὃ δέ οἱ σχεδὸν ἦλθεν Ἀχιλλεύς  
 ἴσος Ἐνυαλίῳ κορυθαίικι πτολεμιστῆ  
 σείων Πηλιάδα μελίην κατὰ δεξιὸν ὤμων  
 δεινῆν: ἀμφὶ δὲ χαλκὸς ἐλάμπετο εἵκελος αὐγῆ  
 ἢ πυρὸς αἰθομένου ἢ ἡελίου ἀνιόντος. 135  
 Ἔκτορα δ', ὡς ἐνόησεν, ἔλε τρόμος: οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη  
 αὐθι μένειν, ὀπίσω δὲ πύλας λίπε, βῆ δὲ φοβηθεῖς:  
 Πηλείδης δ' ἐπόρουσε ποσὶ κραιπνοῖσι πεποιθώς.  
 ἢ ὕτε κίρκος ὄρεσφιν ἐλαφρότατος πετεηνῶν  
 ῥηϊδίως οἴμησε μετὰ τρήρωνα πέλειαν, 140  
 ἢ δέ θ' ὕπαιθα φοβεῖται, ὃ δ' ἐγγύθεν ὄξυ λεληκώς  
 ταρφέ' ἐπαΐσσει, ἐλέειν τέ ἐ θυμὸς ἀνώγει:  
 ὡς ἄρ' ὁ γ' ἐμμεμαῶς ἰθὺς πέτετο, τρέσε δ' Ἔκτωρ  
 τεῖχος ὕπο Τρώων, λαιψηρὰ δὲ γούνατ' ἐνώμα.  
 οἱ δὲ παρὰ σκοπιῆν καὶ ἐρινεὸν ἠνεμόεντα 145  
 τεῖχος αἰὲν ὑπ' ἐκ κατ' ἀμαξιτὸν ἐσσεύοντο,  
 κρουνῶ δ' ἴκανον καλλιρρόω: ἔνθα δὲ πηγαὶ  
 δοιαὶ ἀναΐσσοσι Σκαμάνδρου δινήεντος.  
 ἢ μὲν γάρ θ' ὕδατι λιαρῶ ῥέει, ἀμφὶ δὲ καπνὸς  
 γίγνεται ἐξ αὐτῆς ὡς εἰ πυρὸς αἰθομένοιο: 150  
 ἢ δ' ἐτέρη θέρεϊ προρέει εἰκυῖα χαλάζῃ,  
 ἢ χιόνι ψυχρῇ ἢ ἐξ ὕδατος κρυστάλλω.

de enfrentarse con él; muerto Aquiles volver a la villa  
 o morir a sus manos con gloria y delante de ella. 110  
 ¿Y si ahora dejando en el suelo mi cóncavo escudo  
 y mi casco potente, apoyando la pica, en el muro,  
 al encuentro de Aquiles ilustre saliese al momento  
 y dijera que Helena y sus joyas y cuantas riquezas  
 en sus cóncavas naves a Troya se trajo Alejandro, 115  
 que al final éste ha sido el motivo de nuestra discordia,  
 les daré a los Atridas y a más la mitad de las cosas  
 de la villa daré a los aqueos, después de tomado  
 juramento de que los troyanos no han de ocultar nada;  
 y yo entonces formara dos lotes con todos los bienes 120  
 que se encuentran guardados en esta ciudad tan hermosa?  
 Mas ¿por qué el corazón tales cosas me obliga a que piense?  
 No, no iré a suplicarle, que sin compasión ni respeto,  
 igual que a una mujer, me daría la muerte indefenso  
 en el mismo momento en que hubiese dejado las armas. 125  
 Imposible es hablar con él desde una encina o una roca  
 conversando con él como un mozo a una moza le habla,  
 como mozos y mozas que llevan su charla amorosa.  
 Lo mejor es trabar un combate y saber en seguida  
 para quien la victoria dejó decidida el Olímpico. 130

[La persecución]

Estas cosas pensaba, y en tanto llegóse a él Aquiles  
 como Enialio, guerrero provisto de un casco gallardo,  
 con su pica de fresno del bosque Pelión<sup>3</sup> apoyada  
 sobre el hombro derecho, y el bronce brillaba lo mismo  
 que una llama encendida o lo mismo que el sol cuando nace.  
 Héctor, cuando lo vio, se asustó y no podía estar quieto,  
 y, dejando las puertas atrás, escapó horrorizado.  
 Y en sus ágiles pies confiado lanzóse el Pelida.  
 Igual que el gavilán en el monte, que es ave muy rápida,  
 con muy fácil volada va tras la apocada paloma,  
 que huye de él y él la sigue de cerca con gritos agudos  
 y la ataca a voladas, pues su ánimo le obliga a cogerla,  
 así aquél afanoso volaba y así Héctor movía  
 las ligeras rodillas en torno del muro de Troya.  
 La atalaya dejaron atrás y el lugar de la Higuera 145  
 que los vientos batían y huían por la carretera  
 bajo el muro, y llegaron a dos cristalinas fontanas  
 que del voraginoso Escamandro eran los manantiales.  
 La primera era de agua caliente; el vapor la cubría  
 cual si allí se encontrara, a su lado, algún fuego encendido, 150  
 y la otra brotaba en verano tal como granizo,  
 o lo mismo que nieve muy fría o igual que agua helada.

<sup>3</sup> Pelión. Monte situado en la Ftíotide (Tesalia), patria de Aquiles.



ἔνθα δ' ἐπ' αὐτάων πλυνοὶ εὐρέες ἐγγὺς ἕασι  
 καλοὶ λαΐνεοι, ὅθι εἵματα σιγαλόεντα  
 πλύνεσκον Τρώων ἄλοχοι καλαί τε θύγατρεις 155  
 τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνης πρὶν ἔλθειν υἷας Ἀχαιῶν.  
 τῆ ῥα παραδραμέτην φεύγων ὃ δ' ὄπισθε διώκων:  
 πρόσθε μὲν ἐσθλὸς ἔφευγε, δίωκε δέ μιν μέγ' ἀμείνων  
 καρπαλίμως, ἐπεὶ οὐχ ἱερήϊον οὐδὲ βοεΐην  
 ἀρνύσθη, ἅ τε ποσσὶν ἀέθλια γίγνεται ἀνδρῶν, 160  
 ἀλλὰ περὶ ψυχῆς θεὸν Ἔκτορος ἵπποδάμοιο.  
 ὡς δ' ὅτ' ἀεθλοφόροι περὶ τέρματα μώνυχες ἵπποι  
 ῥίμφα μάλα τρωχῶσι: τὸ δὲ μέγα κεῖται ἄεθλον  
 ἢ τρίπος ἢ ἐ γυνὴ ἀνδρὸς κατατεθνηῶτος:  
 ὡς τὼ τρὶς Πριάμοιο πόλιν πέρι δινηθήτην 165  
 καρπαλίμοισι πόδεσσι: θεοὶ δ' ἐς πάντες ὀρῶντο:  
 τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:  
 ὦ πόποι ἦ φίλον ἀνδρα διωκόμενον περὶ τεῖχος  
 ὀφθαλμοῖσιν ὀρῶμαι: ἐμὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ  
 Ἔκτορος, ὅς μοι πολλὰ βοῶν ἐπὶ μηρί' ἔκηεν 170  
 Ἰδης ἐν κορυφῆσι πολυπτύχου, ἄλλοτε δ' αὐτὲ  
 ἐν πόλει ἀκροτάτη: νῦν αὐτὲ ἐ δῖος Ἀχιλλεὺς  
 ἄστῃ πέρι Πριάμοιο ποσσὶν ταχέεσσι διώκει.  
 ἀλλ' ἄγετε φράζεσθε θεοὶ καὶ μητιάσθε  
 ἢ ἐ μιν ἐκ θανάτοιο σώσομεν, ἢ ἐ μιν ἤδη 175  
 Πηλεΐδῃ Ἀχιλλῆϊ δαμάσομεν ἐσθλὸν ἐόντα.  
 τὸν δ' αὐτὲ προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
 ὦ πάτερ ἀργικέραυνε κελαινεφές οἷον ἕϊπες:  
 ἀνδρα θνητὸν ἐόντα πάλαι πεπρωμένον αἴσῃ  
 ἅψ' ἐθέλεις θανάτοιο δυσηχέος ἐξαναλῦσαι; 180  
 ἔρδ': ἀτὰρ οὐ τοὶ πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 θάρσει Τριτογένεια φίλον τέκος: οὐ νύ τι θυμῷ  
 πρόφρονι μυθέομαι, ἐθέλω δέ τοι ἦπιος εἶναι:  
 ἔρξον ὅπῃ δὴ τοὶ νόος ἔπλετο, μὴ δ' ἔτ' ἐρώει. 185  
 ὡς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην:  
 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρῆνων αἶξασα.

Ἔκτορα δ' ἀσπερχὲς κλονέων ἔφεπ' ὠκὺς Ἀχιλλεὺς,  
 ὡς δ' ὅτε νεβρὸν ὄρεσφι κύων ἐλάφοιο δίηται  
 ὄρσας ἐξ εὐνῆς διὰ τ' ἄγκεα καὶ διὰ βήσσας: 190  
 τὸν δ' εἴ περ τε λάθῃσι καταπτῆξας ὑπὸ θάμνω,  
 ἀλλὰ τ' ἀνιχνεύων θέει ἔμπεδον ὄφρα κεν εὕρη:  
 ὡς Ἔκτωρ οὐ λήθε ποδώκεα Πηλεΐωνα.  
 ὁσσάκι δ' ὀρμήσειε πυλάων Δαρδανιῶν  
 ἀντίον αἶξασθαι ἐϋδμήτους ὑπὸ πύργου, 195

Cerca, hallábanse unos lavaderos de piedra, muy grandes  
 y muy bellos, a donde a lavar ropas blancas salieron  
 las esposas y las bellas hijas de los teucros<sup>4</sup>, cuando 155  
 fueron tiempos de paz, antes que los aqueos llegaran.  
 Por allí, el uno huyendo y el otro detrás de él, pasaron;  
 era bravo el que huía y más bravo el que lo perseguía;  
 no luchaba por víctima alguna ni por piel de toro,  
 premios dados a aquellos que ganan en una carrera, 160  
 sino que se jugaba la vida del jinete Héctor.  
 Cual solípedos potros, campeones veloces, que giran  
 rodeando la meta, teniendo a la vista los premios,  
 una esclava o un trípode, en juegos a honor de un difunto,  
 de igual modo rodearon tres veces la villa de Príamo  
 con sus rápidos pies. Y los dioses estaban mirándolos.  
 Y así el padre de dioses y de hombres tomó la palabra:  
 —Ven mis ojos, ¡oh dioses!, a un caro varón, perseguido  
 junto al muro. Y en mi corazón siento pena muy grande  
 de Héctor, que tantos muslos de buey ha quemado en mi obsequio  
 de las cumbres del Ida, en los valles fecundos de fuentes  
 y lo mismo en su acrópolis. Y ahora va Aquiles divino  
 con sus rápidos pies detrás de él junto al muro de Príamo.  
 Vamos, dioses, pensad; decidamos si acaso es posible  
 de la muerte salvarlo o dejamos quizá que sucumba 175  
 muerto a manos de Aquiles divino, a pesar de ser bravo.  
 Y Atenea, la diosa de claras pupilas repuso:  
 —Padre del blanco rayo y la nube sombría, ¿qué has dicho?  
 ¿Librarás otra vez de la muerte terrible a ese hombre  
 a quien hace ya tiempo a morir condenó su destino? 180  
 Hazlo, pero no todos los dioses te lo apoyaremos.  
 Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:  
 —Tritogenia querida, hija mía, ten calma. Yo no hablo  
 convencido, mas quiero ser hoy complaciente contigo.  
 Obra, pues, sin que nadie te estorbe, tal como tú quieras.  
 Dijo así, y a Atenea forzó a hacer lo que deseaba,  
 y con vuelo veloz descendió de las cumbres olímpicas.

[Intervención de Atenea]

Mientras, a Héctor el rápido Aquiles seguía acosando.  
 Como el perro va por la montaña, por valles y cuevas  
 persiguiendo al cervato a quien él levantó de la cama 190  
 y si éste se esconde azorado por entre un arbusto  
 corre aquél rastreando hasta que lo descubre de nuevo,  
 tal corría el Pelida de los pies ligeros tras Héctor.  
 Cada vez que intentó encaminarse a las puertas dardánias  
 y pasar por debajo de las bien labradas almenas 195

<sup>4</sup> A lavar ropas... salieron. Lavar las ropas no es oficio de esclavas en el mundo homérico; recuérdese el canto VI de la Odisea, en el que Nausica, hija del rey Alcinoos, lava sus vestidos.



εἶ πως οἷ καθύπερθεν ἀλάλκοιεν βελέεσσι,  
 τοσσάκι μιν προπάροιθεν ἀποστρέψασκε παραφθὰς  
 πρὸς πεδίον: αὐτὸς δὲ ποτὶ πτόλιος πέτετ' αἰεὶ.  
 ὡς δ' ἐν ὀνείρω οὐ δύναται φεύγοντα διώκειν:  
 οὐτ' ἄρ' ὁ τὸν δύναται ὑποφεύγειν οὐθ' ὁ διώκειν: 200  
 ὡς δὲ τὸν οὐ δύνατο μάρψαι ποσίν, οὐδ' ὅς ἀλύξαι.  
 πῶς δέ κεν Ἔκτωρ κῆρας ὑπεξέφυγεν θανάτοιο,  
 εἰ μὴ οἱ πύματόν τε καὶ ὕστατον ἦντετ' Ἀπόλλων  
 ἐγγύθεν, ὅς οἱ ἐπῶρσε μένος λαιψηρὰ τε γοῦνα;  
 λαοῖσιν δ' ἀνένευε καρῆατι δῖος Ἀχιλλεύς, 205  
 οὐδ' ἕα ἰέμεναι ἐπὶ Ἔκτορι πικρὰ βέλεμνα,  
 μὴ τις κῦδος ἄροιο βαλῶν, ὁ δὲ δεῦτερος ἔλθοι.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπὶ κρουνοὺς ἀφίκοντο,  
 καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίταινε τάλαντα,  
 ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο, 210  
 τὴν μὲν Ἀχιλλῆος, τὴν δ' Ἔκτορος ἵπποδάμοιο,  
 ἔλκε δὲ μέσσα λαβῶν: ῥέπε δ' Ἔκτορος αἴσιμον ἦμαρ,  
 ὦχετο δ' εἰς Ἀΐδαο, λίπεν δὲ ἐ Φοῖβος Ἀπόλλων.  
 Πηλείωνα δ' ἴκανε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,  
 ἀγχοῦ δ' ἴσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 215  
 νῦν δὴ νῶϊ ἔολπα Διὶ φίλε φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ  
 οἴσεσθαι μέγα κῦδος Ἀχαιοῖσι προτὶ νῆας  
 Ἔκτορα δηώσαντε μάχης ἄατόν περ ἔοντα.  
 οὐ οἱ νῦν ἔτι γ' ἔστι πεφυγμένον ἄμμε γενέσθαι,  
 οὐδ' εἶ κεν μάλα πολλὰ πάθοι ἐκάεργος Ἀπόλλων 220  
 προπροκυλινδόμενος πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο.  
 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν σῆθι καὶ ἄμπνε, τόνδε δ' ἐγὼ τοι  
 οἰχομένη πεπιθήσω ἐναντίβιον μαχέσασθαι.  
 ὡς φάτ' Ἀθηναίη, ὁ δ' ἐπέιθετο, χαῖρε δὲ θυμῶ,  
 στή δ' ἄρ' ἐπὶ μελῆς χαλκογλώχινος ἐρεισθεῖς, 225  
 ἦ δ' ἄρα τὸν μὲν ἔλειπε, κινήσατο δ' Ἔκτορα δῖον  
 Δηϊφόβω ἐἴκυῖα δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν:  
 ἀγχοῦ δ' ἴσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ἦθεῖ' ἦ μάλα δὴ σε βιάζεται ὠκύς Ἀχιλλεὺς  
 ἄστυ πέρι Πριάμοιο ποσίν ταχέεσσι διώκων: 230  
 ἀλλ' ἄγε δὴ στέωμεν καὶ ἀλεξώμεσθα μένοντες.  
 τὴν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ:  
 Δηϊφοβ' ἦ μὲν μοι τὸ πάρος πολὺ φίλτατος ἦσθα  
 γνωτῶν οὐς Ἐκάβη ἠδὲ Πριάμος τέκε παῖδας:  
 νῦν δ' ἔτι καὶ μᾶλλον νοέω φρεσὶ τιμήσασθαι, 235  
 ὅς ἔτλης ἐμεῦ εἶνεκ', ἐπεὶ ἴδες ὀφθαλμοῖσι,  
 τείχεος ἐξελθεῖν, ἄλλοι δ' ἔντοσθε μένουσι.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη:  
 ἦθεῖ' ἦ μὲν πολλὰ πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ  
 λίσσονθ' ἐξείης γουνούμενοι, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι, 240  
 αὐθι μένειν: τοῖον γὰρ ὑποτρομέουσιν ἅπαντες:  
 ἀλλ' ἐμὸς ἔνδοθι θυμὸς ἐτείρετο πένθει λυγρῶ.  
 νῦν δ' ἰθὺς μεμαῶτε μαχώμεθα, μὴ δέ τι δούρων  
 ἔστω φειδωλή, ἵνα εἶδομεν εἶ κεν Ἀχιλλεὺς

por si lo socorrían de arriba lanzando venablos,  
 avanzábale el otro y al llano lograba apartarlo  
 y él sin tregua corría queriendo acercarse a la villa.  
 Como en sueños un hombre no puede alcanzar al que huye  
 ni éste puede del otro escapar, como él no lo alcanza,  
 así no podía uno alcanzar, y otro huir no podía.  
 ¿Y cómo Héctor se hubiese librado del hado y la muerte  
 si, acercándose Apolo por última vez a su lado,  
 no le hubiese excitado el valor y las ágiles piernas?  
 A su ejército Aquiles divino volvió la cabeza 205  
 ordenando que no dispararan las flechas contra Héctor;  
 que alguien no le quitara la gloria y llegase el segundo.  
 Cuando por cuarta vuelta llegaron a los manantiales  
 las balanzas de oro tomó el Padre y puso en las mismas  
 las dos suertes aciagas de la funestísima muerte, 210  
 la de Aquiles y de Héctor el gran domador de caballos,  
 la cogió por el centro y la alzó, el fatal día de Héctor  
 hasta el Hades bajó; y retiróse de allí Febo Apolo,  
 y acercóse al Pelión Atenea la de claros ojos,  
 y a su lado le habló pronunciando palabras aladas: 215  
 —Me supongo, ilustrísimo Aquiles, de Zeus tan amado,  
 que a las naves aqueas gran gloria tú y yo llevaremos  
 muerto ya Héctor, por infatigable que sea en la lucha.  
 Ahora ya no ha de serle posible escapar de nosotros,  
 por más cosas que haga el que hierde de lejos, Apolo,  
 al postrarse a los pies de Zeus Padre, el que lleva la égida.  
 Párate, pues, ahora y recobra el aliento; entretanto,  
 me voy yo a convencerlo de que luche al punto contigo.  
 Así dijo Atenea; él sintió el corazón muy alegre,  
 esperó y se apoyó contra el fresno de punta de bronce.  
 Ella allí lo dejó y fue al encuentro del divino Héctor.  
 Y a Deífobo igual en figura y en voz incansable,  
 a su lado se puso y le habló con palabras aladas:  
 —Buen hermano, ya el rápido Aquiles con plantas veloces  
 persiguiéndote en torno a la villa te va a dar alcance. 230  
 Detengámonos y rechacemos ahora su ataque.  
 Y el de casco brillante, Héctor, dijo con estas palabras:  
 —Para mí siempre fuiste el hermano más caro, Deífobo,  
 de los hijos que hubieron nacido de Príamo y Hécuba.  
 Pero voy desde ahora a tenerte un afecto más grande  
 porque al verme tus ojos osaste salirte del muro,  
 mientras todos los otros se habían tras él refugiado.  
 Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:  
 —Buen hermano, mi padre y mi madre augustísima,  
 y todos mis amigos, allí, ante mis plantas, rogáronme mucho, 240  
 que quedárame allí, ¡de tal modo asustados estaban!,  
 pero a mi corazón le angustiaba una pena muy grande.  
 Ahora estamos los dos y debemos luchar con gran furia,  
 con la lanza incansable; veamos si Aquiles nos mata



νῶϊ κατακτείνας ἕναρα βροτόεντα φέρηται 245  
 νῆας ἔπι γλαφυράς, ἧ̄ κεν σῶ̄ δουρὶ δαμήη.  
 ὡς φαμένῃ καὶ κερδοσύνη ἠγήσατ' Ἀθήνη:

y se lleva esta vez nuestras armas sangrientas consigo  
 a las cóncavas naos, o cae ante el poder de tu lanza.  
 Dijo, y para engañarlo empezó a caminar Atenea.

## [El combate]

οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,  
 τὸν πρότερος προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ:  
 οὐ σ' ἔτι Πηλέος υἱὲ φοβήσομαι, ὡς τὸ πάρος περ 250  
 τρὶς περὶ ἄστῃ μέγα Πριάμου δῖον, οὐδέ ποτ' ἔτλην  
 μεῖναι ἐπερχόμενον: νῦν αὐτὲ με θυμὸς ἀνήκε  
 στήμεναι ἀντία σεῖο: ἔλοιμί κεν ἢ κεν ἀλοίην.  
 ἀλλ' ἄγε δεῦρο θεοὺς ἐπιδώμεθα: τοὶ γὰρ ἄριστοι  
 μάρτυροι ἔσσονται καὶ ἐπίσκοποι ἀρμονιάων: 255  
 οὐ γὰρ ἐγὼ σ' ἔκπαγλον ἀεικῶ, αἶ κεν ἐμοὶ Ζεὺς  
 δῶη καμμονίην, σὴν δὲ ψυχὴν ἀφέλωμαι:  
 ἀλλ' ἐπεὶ ἄρ κέ σε συλήσω κλυτὰ τεύχε' Ἀχιλλεῦ  
 νεκρὸν Ἀχαιοῖσιν δώσω πάλιν: ὡς δὲ σὺ ῥέζειν.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς: 260  
 Ἔκτορ μὴ μοι ἄλαστε συνημοσύνας ἀγόρευε:  
 ὡς οὐκ ἔστι λέουσι καὶ ἀνδράσιν ὄρκια πιστά,  
 οὐδὲ λύκοι τε καὶ ἄρνες ὁμόφρονα θυμὸν ἔχουσιν,  
 ἀλλὰ κακὰ φρονέουσι διαμπερὲς ἀλλήλοισιν,  
 ὡς οὐκ ἔστ' ἐμὲ καὶ σὲ φιλήμεναι, οὐδέ τι νῶϊν 265  
 ὄρκια ἔσσονται, πρὶν γ' ἢ ἕτερόν γε πεσόντα  
 αἵματος ἄσαι Ἄρηα ταλαύρινον πολεμιστήν.  
 παντοίης ἀρετῆς μιμνήσκεο: νῦν σε μάλα χρὴ  
 αἰχμητήν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστήν.  
 οὐ τοι ἔτ' ἔσθ' ὑπάλυξις, ἄφαρ δέ σε Παλλὰς Ἀθήνη 270  
 ἔγχει ἐμῶ̄ δαμάα: νῦν δ' ἀθρόα πάντ' ἀποτίσεις  
 κήδε' ἐμῶν ἐτάρων οὐς ἔκτανες ἔγχεϊ θύων.  
 ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλῶν προίει δολιχόσκιον ἔγχος:  
 καὶ τὸ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο φαίδιμος Ἔκτωρ:  
 ἔζετο γὰρ προΐδων, τὸ δ' ὑπέρπτατο χάλκεον ἔγχος, 275  
 ἐν γαίῃ δ' ἐπάγη: ἀνὰ δ' ἤρπασε Παλλὰς Ἀθήνη,  
 ἅψ δ' Ἀχιλῆϊ δίδου, λάθε δ' Ἔκτορα ποιμένα λαῶν.  
 Ἔκτωρ δὲ προσέειπεν ἀμύμονα Πηλείωνα:  
 ἦμβροτες, οὐδ' ἄρα πῶ τι θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ  
 ἐκ Διὸς ἠείδης τὸν ἐμὸν μόρον, ἦ τοι ἔφης γε: 280  
 ἀλλὰ τις ἀρτιεπὴς καὶ ἐπίκλοπος ἔπλεο μύθων,  
 ὄφρα σ' ὑποδείσας μένεος ἀλκῆς τε λάθωμαι.  
 οὐ μὲν μοι φεύγοντι μεταφρένω ἐν δόρῳ πῆξις,  
 ἀλλ' ἰθὺς μεμαῶτι διὰ στήθεσφιν ἔλασσον  
 εἶ τοι ἔδωκε θεός: νῦν αὐτ' ἐμὸν ἔγχος ἄλευαι 285  
 χάλκεον: ὡς δὴ μιν σῶ̄ ἐν χροῖ̄ πᾶν κομίσαιο.  
 καὶ κεν ἐλαφρότερος πόλεμος Τρῶεσσι γένοιτο

Cuando entrambos guerreros halláronse al fin frente a frente,  
 el gran Héctor del casco brillante habló así, él el primero:  
 —No huiré más ante ti como lo hice hasta ahora, ¡oh Pelida! 250  
 Di la vuelta tres veces en torno a la villa de Príamo  
 sin tener el valor de arrostrarte. Mas ahora decido  
 enfrentarme contigo: o matarte o a qué tú me mates.  
 Que los dioses nos sean testigos, pues son los mejores,  
 y ellos ya cuidarán de que nuestros acuerdos se cumplan. 255  
 Si Zeus padre me da la victoria y la vida te quito,  
 ya contento con esto, no habré de afrentarte cruelmente;  
 pues al punto en que te haya quitado las armas magníficas  
 daré, Aquiles, tu cuerpo a los dánaos. También tú haz lo mismo.  
 Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros: 260  
 —¡Héctor, no hables de pactos! Bien sabes que yo no te olvido<sup>5</sup>.  
 No hay posible alianza entre leones y hombres,  
 ni tampoco de acuerdo se muestran corderos ni lobos,  
 antes bien, siempre piensan causarse gran daño unos a otros;  
 ni es posible en nosotros tampoco el amor o el acuerdo 265  
 mientras tú o yo no hayamos podido saciar con la sangre  
 mía o tuya, esta vez, a Ares el incansable guerrero.  
 Así, pues, haz acopio de todo valor, pues ahora  
 necesario será que obres como esforzado guerrero.  
 Ya no puedes huir. Atenea te hará morir pronto 270  
 por mi lanza alcanzado, y así pagarás todos juntos  
 los gemidos de quienes tu lanza furiosa ha matado.  
 Así dijo, y la pica robusta blandió y lanzó luego:  
 Pero al verla el noble Héctor llegar se inclinó hacia adelante  
 y evitó así su tiro, y la lanza clavóse  
 en el suelo. Mas Palas Atenea<sup>6</sup>, sin ser vista de Héctor,  
 el pastor de los hombres, de aquél la arrancó y la dio a Aquiles.  
 Y al ilustre Pelida, Héctor de esta manera le dijo:  
 —Has fallado este tiro, ¡oh Aquiles igual a los dioses!  
 Nada Zeus de mi suerte te ha dicho, tal como afirmabas, 280  
 pero has sido un artífice muy hábil de falsas palabras  
 para que mi valor y mi fuerza olvidase, temiéndote.  
 Pero no, por huir, clavarás en mi espalda tu pica;  
 atraviésame el pecho atacándome así, frente a frente,  
 si algún dios lo permite. Y evita mi lanza de bronce  
 ahora mismo. ¡Ojalá que toda ella penetre en tu cuerpo!  
 A los teucros entonces sería más fácil la guerra si murieses,

<sup>5</sup> No te olvido... Por haber dado muerte a Patroclo.

<sup>6</sup> Atenea es la constante protectora de Aquiles.



σεῖο καταφθιμένοιο: σὺ γάρ σφισι πῆμα μέγιστον.  
 ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλῶν προίει δολιχόσκιον ἔγχος,  
 καὶ βάλε Πηλείδαιο μέσον σάκος οὐδ' ἀφάμαρτε: 290  
 τῆλε δ' ἀπεπλάγχθη σάκεος δόρυ: χῶσατο δ' Ἔκτωρ  
 ὅττι ῥά οἱ βέλος ὠκὺ ἐτώσιον ἔκφυγε χειρός,  
 στή δὲ κατηφήσας, οὐδ' ἄλλ' ἔχε μείλινον ἔγχος.  
 Διήφοβον δ' ἐκάλει λευκάσπιδα μακρὸν αὔσας;  
 ἦτεέ μιν δόρυ μακρὸν: ὃ δ' οὐ τί οἱ ἐγγύθεν ἦεν. 295  
 Ἔκτωρ δ' ἔγνω ἦσιν ἐνὶ φρεσὶ φώνησέν τε:  
 ὦ πόποι ἦ μάλα δή με θεοὶ θάνατον δὲ κάλεσαν:  
 Διήφοβον γὰρ ἔγωγ' ἐφάμην ἦρωα παρεῖναι:  
 ἄλλ' ὃ μὲν ἐν τείχει, ἐμὲ δ' ἐξαπάτησεν Ἀθήνη.  
 νῦν δὲ δὴ ἐγγύθι μοι θάνατος κακός, οὐδ' ἔτ' ἀνευθεν, 300  
 οὐδ' ἀλέη: ἦ γάρ ῥα πάλαι τό γε φίλτερον ἦεν  
 Ζηνὶ τε καὶ Διὸς υἱὶ ἐκηβόλω, οἷ με πάρος γε  
 πρόφρονες εἰρύατο: νῦν αὐτῆ με μοῖρα κιχάνει.  
 μὴ μὰν ἀσπουδί γε καὶ ἀκλειῶς ἀπολοίμην,  
 ἀλλὰ μέγα ῥέξας τι καὶ ἔσσομένοισι πυθέσθαι. 305

ὡς ἄρα φωνήσας εἰρύσσατο φάσγανον ὀξύ,  
 τό οἱ ὑπὸ λαπάρην τέτατο μέγα τε στιβαρόν τε,  
 οἴμησεν δὲ ἀλείς ὡς τ' αἰετὸς ὑψιπετήεις,  
 ὅς τ' εἴσιν πεδίον δὲ διὰ νεφέων ἐρεβεννῶν  
 ἀρπάξων ἢ ἄρν' ἀμαλῆν ἢ πτώκα λαγῶν: 310  
 ὡς Ἔκτωρ οἴμησε τινάσσων φάσγανον ὀξύ.  
 ὀρμήθη δ' Ἀχιλεὺς, μένεος δ' ἐμπλήσατο θυμὸν  
 ἀγρίου, πρόσθεν δὲ σάκος στέρνοιο κάλυψε  
 καλὸν δαιδάλεον, κόρυθι δ' ἐπένευε φαεινῇ  
 τετραφάλῳ: καλαὶ δὲ περισσεῖοντο ἔθειραι 315  
 χρύσειαι, ἅς Ἥφαιστος ἶει λόφον ἀμφὶ θαμειάς.  
 οἶος δ' ἀστὴρ εἴσι μετ' ἀστράσι νυκτὸς ἀμολγῶ  
 ἔσπερος, ὃς κάλλιστος ἐν οὐρανῶ ἴσταται ἀστὴρ,  
 ὡς αἰχμῆς ἀπέλαμπ' εὐήκεος, ἦν ἄρ' Ἀχιλλεὺς  
 πάλλεν δεξιτερῇ φρονέων κακὸν Ἔκτορι δίω 320  
 εἰσορόων χροά καλόν, ὅπη εἶξειε μάλιστα.  
 τοῦ δὲ καὶ ἄλλο τόσον μὲν ἔχε χροά χάλκεα τεύχεα  
 καλά, τὰ Πατρόκλοιο βίην ἐνάριξε κατακτάς:  
 φαίνεται δ' ἦ κληῖδες ἀπ' ὤμων αὐχέν' ἔχουσι  
 λαυκανίην, ἵνα τε ψυχῆς ὠκιστος ὄλεθρος: 325  
 τῆ ρ' ἐπὶ οἷ μεμαῶτ' ἔλασ' ἔγχεϊ δίος Ἀχιλλεὺς,  
 ἀντικρὺ δ' ἀπαλοῖο δι' αὐχένος ἦλυθ' ἀκωκῆ:  
 οὐδ' ἄρ' ἀπ' ἀσφάραγον μελίη τάμε χαλκοβάρεια,  
 ὄφρα τί μιν προτιεῖποι ἀμειβόμενος ἐπέεσσιν.  
 ἦριπε δ' ἐν κονίης: ὃ δ' ἐπεύξατο δίος Ἀχιλλεὺς: 330

pues tú eres sin duda su azote más grande.

Así dijo, y la pica robusta blandió y lanzó luego  
 y no erró, que acertó en el broquel del Pelida, en el centro,  
 pero fue rechazada por él. Y sintió Héctor gran ira  
 al ver que inútilmente su brazo la había lanzado.  
 Miró al suelo, pues ya no tenía otra lanza de fresno<sup>7</sup>.  
 Y gritóle a Deífobo el del blanco escudo, pidiéndole  
 una pica muy larga, mas él ya no estaba a su lado.  
 Y Héctor lo comprendió entonces todo y habló de esta forma:  
 —¡Ay! Sin duda a la muerte me llaman los dioses eternos.  
 Yo supuse que el héroe Deífobo estaba conmigo,  
 pero está tras el muro y Atena ha forjado un engaño.  
 Cerca tengo la muerte funesta que no ha de tardarme  
 y no puedo evitarla. Desde hace ya tiempo habrá sido  
 grata a Zeus y a su hijo el Arquero, pues antes benévolos  
 me ayudaron. Pero ahora la parca en sus manos me tiene.  
 Mas no quiero morir de una forma cobarde y sin gloria,  
 sino haciendo algo grande que admiren los hombres futuros.

[Muerte de Héctor]

Dijo, y desenvainó la agudísima espada potente  
 y muy grande que junto a su muslo llevaba colgada.  
 Se agachó para dar un gran salto como águila rauda  
 que cae desde una nube sombría sobre la llanura  
 y arrebató la tierna cordera o la tímida liebre, 310  
 de tal modo atacó Héctor, blandiendo la espada afilada.  
 Se lanzó al punto Aquiles con el corazón rebosante  
 de ira atroz; defendía su pecho con el bello escudo  
 bien labrado, y moviase el yelmo de cuatro bollones  
 en el cual ondeaban al viento las crines de oro 315  
 abundantes y bellas que Hefesto fijó en su cimera.  
 Como el Véspero acude a la noche rodeado de estrellas,  
 que es el astro más bello de todos los que hay en el cielo,  
 tal brillaba la pica que Aquiles llevaba en la mano  
 diestra, con la intención de hacer daño al divino Héctor, 320  
 y buscaba en su piel el lugar de menor resistencia,  
 la cual toda cubría la bella armadura de bronce  
 que, después de matarlo, a Patroclo quitó, menos donde  
 la clavícula deja apartados los hombros del cuello  
 la garganta: en el sitio en que es fácil al alma perderse.  
 Le clavó allí la lanza, atacándolo, Aquiles divino  
 y la punta pasó el fino cuello y salió por la nuca,  
 pero no llegó el fresno bronceo a cortar el garguero,  
 para que algo dijera y pudiese también responderle,  
 fue a caer en el polvo, y jactóse así Aquiles divino: 330

<sup>7</sup> Ya no tenía otra lanza. Aquiles y Héctor llevan una sola lanza en este combate; en otros pasajes los combatientes llevan dos lanzas. (Cf. n. 2 en c. III.)



Ἔκτορ ἀτάρ που ἔφης Πατροκλῆ' ἔξεναρίζω  
 σῶς ἔσσεσθ', ἐμὲ δ' οὐδὲν ὀπίζω νόσφιν ἔοντα  
 νήπιε: τοῖο δ' ἄνευθεν ἀοσηπτήρ μέγ' ἀμείνων  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσιν ἐγὼ μετόπισθε λελείμμη,  
 ὅς τοι γούνατ' ἔλυσσα: σὲ μὲν κύνες ἠδ' οἰωνοὶ 335  
 ἔλκησουσ' ἀϊκῶς, τὸν δὲ κτεριοῦσιν Ἀχαιοί.  
 τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη κορυθαίολος Ἔκτωρ:  
 λίσσομ' ὑπὲρ ψυχῆς καὶ γούνων σῶν τε τοκῆων  
 μὴ με ἔα παρὰ νηυσὶ κύνας καταδάψαι Ἀχαιῶν,  
 ἀλλὰ σὺ μὲν χαλκόν τε ἄλις χρυσόν τε δέδεξο 340  
 δῶρα τά τοι δώσουσι πατήρ καὶ πότνια μήτηρ,  
 σῶμα δὲ οἴκαδ' ἐμὸν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρός με  
 Τρῶες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωσι θανόντα.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεὺς:  
 μὴ με κύνων γούνων γουνάζω μὴ δὲ τοκῆων: 345  
 αἶ γάρ πως αὐτόν με μένος καὶ θυμὸς ἀνήη  
 ὦμ' ἀποταμνόμενον κρέα ἔδμεναι, οἷα ἔοργας,  
 ὡς οὐκ ἔσθ' ὅς σῆς γε κύνας κεφαλῆς ἀπαλάλκοι,  
 οὐδ' εἴ κεν δεκάκις τε καὶ εἰκοσινῆριτ' ἄποινα  
 στήσωσ' ἐνθάδ' ἄγοντες, ὑπόσχωνται δὲ καὶ ἄλλα, 350  
 οὐδ' εἴ κέν σ' αὐτόν χρυσῶ ἐρύσσασθαι ἀνώγοι  
 Δαρδανίδης Πρίαμος: οὐδ' ὧς σέ γε πότνια μήτηρ  
 ἐνθεμένη λεχέεσσι γοήσεται ὄν τέκεν αὐτή,  
 ἀλλὰ κύνες τε καὶ οἰωνοὶ κατὰ πάντα δάσσονται.  
 τὸν δὲ καταθνήσκων προσέφη κορυθαίολος Ἔκτωρ: 355  
 ἦ σ' εὖ γινώσκων προτιόσσομαι, οὐδ' ἄρ' ἔμειλλον  
 πείσειν: ἦ γὰρ σοὶ γε σιδήρεος ἐν φρεσὶ θυμὸς.  
 φράζω νῦν, μὴ τοί τι θεῶν μῆνιμα γένωμαι  
 ἤματι τῷ ὅτε κέν σε Πάρις καὶ Φοῖβος Ἀπόλλων  
 ἐσθλὸν ἔοντ' ὀλέσωσιν ἐνὶ Σκαιῆσι πύλῃσιν. 360  
 ὡς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψε,  
 ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων παταμένη Ἄϊδος δὲ βεβήκει  
 ὄν πότμον γοόωσα λιποῦσ' ἀνδροτῆτα καὶ ἦβην.  
 τὸν καὶ τεθνηῶτα προσηύδα δῖος Ἀχιλλεὺς:  
 τέθναθι: κῆρα δ' ἐγὼ τότε δέξομαι ὀππότε κεν δῆ 365  
 Ζεὺς ἐθέλη τελέσαι ἠδ' ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι.  
 ἦ ῥα, καὶ ἐκ νεκροῖο ἐρύσσατο χάλκεον ἔγχος,  
 καὶ τό γ' ἄνευθεν ἔθηχ', ὃ δ' ἀπ' ὦμων τεύχε' ἐσύλα  
 αἱματόεντ': ἄλλοι δὲ περίδραμον υἴες Ἀχαιῶν,  
 οἱ καὶ θηήσαντο φυὴν καὶ εἶδος ἀγητὸν 370  
 Ἔκτορος: οὐδ' ἄρα οἵ τις ἀνουτητί γε παρέστη.  
 ὦδε δὲ τις εἶπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον:

—Héctor, cuando quitaste a Patroclo las armas creíste que te habías salvado, sin miedo de mí que no estuve.  
 ¡Necio! Mucho más fuerte que él yo, el vengador, me encontraba en las cóncavas naves y ya te quebré las rodillas y te destrozarán perros y aves de forma afrentosa y a él harán los aqueos en tanto solemnes exequias.  
 Y el del casco brillante, Héctor, dijo lastimeramente:  
 —Por tu vida, tus padres y por tus rodillas te ruego<sup>8</sup> no destrocen los perros mi carne ante las naos aqueas.  
 Toma el oro y el bronce que en gran abundancia han de darte 340 por rescate mi padre y lo mismo mi madre augustísima y a los míos entrega mi cuerpo de modo que puedan entregarlo a las llamas honrosas los teucros y teucras.  
 Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:  
 —¡Perro! No por mis padres ni por mis rodillas supliques.  
 ¡Ojalá que la cólera y mi corazón me indujeran a cortar y comer cruda tu carne, tal daño hicísteme!  
 No habrá quien tu cabeza la pueda librar de los perros, aunque diez, veinte veces, me den el debido rescate, ni aunque me prometieran muchísimo más, ni aunque en oro 350 la balanza cubriera tu peso por orden de Priamo el Dardánida, no lograría la madre augustísima que a la vida te dio, colocarte en un lecho y llorarte, que han de hacerte pedazos las aves de presa y los perros.  
 Y el del casco brillante, Héctor, díjole, ya moribundo:  
 —Sí, me basta mirarte tan sólo para conocerte; sé que tu corazón férreo yo persuadir no podría.  
 Guárdate de que sobre ti atraiga las iras celestes el día que Febo Apolo con Paris te quiten la vida<sup>9</sup> a pesar de tu audacia tan grande, en las Puertas Esceas.  
 Dijo apenas, pues su negro manto tendió en él la muerte; de sus miembros el alma voló y descendió luego al Hades.  
 Y lloraba porque un cuerpo joven y fuerte dejaba.  
 Y así Aquiles divino, aunque estaba ya muerto, le dijo:  
 —¡Muere! Recibiré ya la parca cuando lo dispongan 365 los deseos de Zeus y las otras deidades eternas.  
 Dijo así, y arrancó del cadáver la lanza de bronce y, dejándola a un lado, quitó de sus hombros las armas que la sangre teñía. Acudieron los otros aqueos y admiraron allí el continente y la apuesta figura 370 de Héctor, y ni uno solo dejó de causarle una herida.  
 Y hubo quien, contemplándolo, habló a su vecino, diciendo:

<sup>8</sup> *Te ruego...* El hombre que se encuentra en situación angustiosa suplica en términos patéticos y con la actitud característica ya vista (Cf. n. 20 al c. I y 4 al c. XI). El suplicante estaba bajo el amparo de Zeus, y por temor al enojo de éste (véase pasaje correspondiente a n. 6 al c. IX) se le atendía normalmente. Sin embargo, los héroes eran fácil presa del odio, y entonces la súplica era vana como la de Héctor en este caso.

<sup>9</sup> *Te quiten la vida.* Como Patroclo había predicho, antes de morir, la muerte de Héctor, éste predice ahora la de Aquiles que morirá alcanzado en el talón por una flecha de Paris, después del final de la Iliada y de su lucha victoriosa con las Amazonas y con Memnón, rey de los etíopes, según narra la Etiópida. Este paralelismo intencionado revela, tal vez, la actividad del autor de un poema escrito.



ὦ πόποι, ἦ μάλα δὴ μαλακώτερος ἀμφαφάσθαι  
 Ἐκτωρ ἢ ὅτε νῆας ἐνέπρησεν πυρὶ κηλέω.  
 ὡς ἄρα τις εἶπεσκε καὶ οὐτήσασκε παραστάς, 375  
 τὸν δ' ἐπεὶ ἐξενάρηξε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,  
 σταὰς ἐν Ἀχαιοῖσιν ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν:  
 ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 ἐπεὶ δὴ τόνδ' ἄνδρα θεοὶ δαμάσασθαι ἔδωκαν,  
 ὅς κακὰ πόλλ' ἔρρεξεν ὄσ' οὐ σύμπαντες οἱ ἄλλοι, 380  
 εἰ δ' ἄγετ' ἀμφὶ πόλιν σὺν τεύχεσι πειρηθῶμεν,  
 ὄφρα κ' ἔτι γινῶμεν Τρώων νόον ὃν τιν' ἔχουσιν,  
 ἢ καταλείψουσιν πόλιν ἄκρην τοῦδε πεσόντος,  
 ἦε μένειν μεμάασι καὶ Ἐκτορος οὐκέτ' ἐόντος.  
 ἀλλὰ τί ἦ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός; 385  
 κεῖται πὰρ νήεσσι νέκυς ἄκλαυτος ἄθαπτος  
 Πάτροκλος: τοῦ δ' οὐκ ἐπιλήσομαι, ὄφρ' ἂν ἔγωγε  
 ζωοῖσιν μετέω καὶ μοι φίλα γούνατ' ὀρώρη:  
 εἰ δὲ θανόντων περ καταλήθοντ' εἰν Ἀΐδαο  
 αὐτὰρ ἐγὼ καὶ κεῖθι φίλου μεμνήσομ' ἐταίρου. 390  
 νῦν δ' ἄγ' ἀεΐδοντες παιήονα κοῦροι Ἀχαιῶν  
 νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσι νεώμεθα, τόνδε δ' ἄγωμεν.  
 ἠράμεθα μέγα κῦδος: ἐπέφνομεν Ἐκτορα δῖον,  
 ὦ Τρῶες κατὰ ἄστυ θεῶ ὡς εὐχετόωντο.  
 ἦ ῥα, καὶ Ἐκτορα δῖον ἀεικέα μῆδετο ἔργα. 395  
 ἀμφοτέρων μετόπισθε ποδῶν τέτρηνε τένοντε  
 ἐς σφυρὸν ἐκ πτέρνης, βοέους δ' ἐξῆπτεν ἰμάντας,  
 ἐκ δίφροιο δ' ἔδησε, κάρη δ' ἔλκεσθαι ἔασεν:  
 ἐς δίφρον δ' ἀναβάς ἀνά τε κλυτὰ τεύχε' ἀείρας  
 μᾶστιξέν ῥ' ἐλάαν, τῷ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην. 400  
 τοῦ δ' ἦν ἐλκομένοιο κονίσαλος, ἀμφὶ δὲ χαίται  
 κυνάεαι πίτναντο, κάρη δ' ἅπαν ἐν κονίησι  
 κεῖτο πάρος χαρίεν: τότε δὲ Ζεὺς δυσμενέεσσι  
 δῶκεν ἀεικίσασθαι ἔῃ ἐν πατρίδι γαίῃ.

ὡς τοῦ μὲν κεκόνιτο κάρη ἅπαν: ἠ δὲ νυ μήτηρ 405  
 τίλλε κόμην, ἀπὸ δὲ λιπαρὴν ἔρριψε καλύπτρην  
 τηλόσε, κῶκυσεν δὲ μάλα μέγα παῖδ' ἐσιδοῦσα:  
 ὦμωξεν δ' ἐλεεινὰ πατὴρ φίλος, ἀμφὶ δὲ λαοὶ  
 κωκυτῶ τ' εἶχοντο καὶ οἰμωγῇ κατὰ ἄστυ.  
 τῷ δὲ μάλιστ' ἄρ' ἔην ἐναλίγκιον ὡς εἰ ἅπασα 410  
 Ἴλιος ὄφρυέεσσα πυρὶ σμύχοιτο κατ' ἄκρης,  
 λαοὶ μὲν ῥα γέροντα μόγις ἔχον ἀσχαλῶντα  
 ἐξελθεῖν μεμαῶτα πυλάων Δαρδανιάων.  
 πάντας δ' ἐλλιτάνευε κυλινδόμενος κατὰ κόπρον,  
 ἐξονομακλήδην ὀνομάζων ἄνδρα ἕκαστον: 415  
 σχέσθε φίλοι, καὶ μ' οἷον ἐάσατε κηδόμενοι περ  
 ἐξελθόντα πόληος ἰκέσθ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.  
 λίσσωμ' ἀνέρα τοῦτον ἀτάσθαλον ὀβριμοεργόν,

—¡Dioses! Héctor es mucho más blando en dejar que lo palpen  
 que cuando hubo llevado a las naves la llama encendida.  
 Así algunos hablaban y luego acercábanse a herirlo. 375  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles divino, quitadas  
 ya sus armas habló con aladas palabras a todos:  
 —Capitanes, amigos y príncipes de los aqueos,  
 pues los dioses nos han concedido vencer a este hombre  
 que más daño causó que causaron los otros reunidos, 380  
 sin dejar nuestras armas cerquemos la villa, de modo  
 que sepamos cuál es la intención que los teucros abrigan:  
 si es que van a dejar la ciudad porque ya ha muerto Héctor  
 o se van a quedar todavía a pesar de su muerte.  
 Mas, ¿por qué el corazón me hace ahora que piense estas cosas?  
 No llorado, en las naves Patroclo está muerto e insepulto,  
 y bien sé que jamás ha de serme posible olvidarlo  
 mientras mueva mis piernas y me halle gozando de vida,  
 y si acaso se olvida en el Hades a aquellos que han muerto  
 aun allí del amigo tan caro yo habré de acordarme.  
 Y ahora, amigos aqueos, cantando el peán, regresemos  
 a las cóncavas naos y el cadáver llevemos a ellas:  
 «Gran victoria alcanzamos, matamos aquí a Héctor divino,  
 a quien en la ciudad como a un dios los troyanos oraban».  
 Dijo así, y preparó a Héctor divino una muerte afrentosa.  
 Horadó los tendones de atrás de ambos pies, del tobillo  
 al talón; introdujo correas de pieles boyunas  
 y lo ató al carro para hacer que la cabeza arrastrara.  
 Subió al carro, ya puestas en él las magníficas armas,  
 y aguijó a los caballos, los cuales, gozosos, volaron. 400  
 Una nube de polvo el cadáver alzó yendo a rastras,  
 esparcidos los negros cabellos, y aquella cabeza,  
 antes bella, se hundía en el polvo, por Zeus entregada,  
 para ser ultrajada en su patria, allí, a los enemigos.

[El duelo de Troya]

Cuando el polvo manchaba ya aquella cabeza, su madre 405  
 se mesaba el cabello; arrojando de sí el blanco velo,  
 prorrumpió, al ver la muerte del hijo, en amargos sollozos.  
 Suspiró tristemente su padre, y gimió todo el pueblo  
 a su lado y por toda la villa, lanzando lamentos.  
 Y era como si la excelsa Ilión fuese desde su cumbre  
 a sus pies, toda entera arrasada por un gran incendio.  
 Contener al anciano los hombres apenas podían;  
 indignado quería salir por las puertas dardanias.  
 Revolcándose en los barrizales a todos rogaba,  
 pronunciando los nombres de cada varón, y decía: 415  
 —Por muy poco tranquilos que estéis, mis amigos, dejadme;  
 permitidme partir de la villa a las naves aqueas,  
 para echarme a los pies de ese hombre malvado y violento;



ἦν πως ἡλικίην αἰδέσσεται ἠδ' ἐλείησῃ  
 γῆρας· καὶ δὲ νῦ τῶ γε πατὴρ τοιοῦσδε τέτυκται 420  
 Πηλεὺς, ὅς μιν ἔτικτε καὶ ἔτρεφε πῆμα γενέσθαι  
 Τρωσί· μάλιστα δ' ἔμοι περὶ πάντων ἄλγε' ἔθηκε.  
 τόσσους γάρ μοι παῖδας ἀπέκτανε τηλεθάοντας·  
 τῶν πάντων οὐ τόσσον ὀδύρομαι ἀχνύμενός περ  
 ὡς ἑνός, οὐ μ' ἄχος ὀξὺ κατοίσεται Ἄϊδος εἴσω, 425  
 Ἐκτορος· ὡς ὄφελεν θανέειν ἐν χερσὶν ἐμῆσι·  
 τῶ κε κορροσάμεθα κλαίοντέ τε μυρομένω τε  
 μήτηρ θ', ἣ μιν ἔτικτε δυσάμμορος, ἠδ' ἐγὼ αὐτός.  
 ὡς ἔφατο κλαίων, ἐπὶ δὲ στενάχοντο πολῖται·  
 Τρωῆσιν δ' Ἐκάβη ἀδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο· 430  
 τέκνον ἐγὼ δειλή· τί νῦ βείομαι αἰνὰ παθοῦσα  
 σεῦ ἀποτεθνηῶτος; ὅ μοι νύκτας τε καὶ ἡμάρ  
 εὐχολή κατὰ ἄστῦ πελέσκεο, πᾶσι τ' ὄνειρα  
 Τρωσί τε καὶ Τρωῆσι κατὰ πτόλιν, οἳ σε θεὸν ὡς  
 δειδέχατ'· ἦ γὰρ καὶ σφι μάλα μέγα κῦδος ἔησθα 435  
 ζωὸς ἐών· νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.  
 ὡς ἔφατο κλαίουσ', ἄλοχος δ' οὐ πῶ τι πέπυστο  
 Ἐκτορος· οὐ γάρ οἱ τις ἐτήτυμος ἄγγελος ἐλθὼν  
 ἠγγεῖλ' ὅττι ῥά οἱ πόσις ἔκτοθι μίμνε πυλάων,  
 ἀλλ' ἦ γ' ἰστὸν ὕφαινε मुखῶ δόμου ὑψηλοῖο 440  
 δίπλακα πορφυρέην, ἐν δὲ θρόνα ποικίλ' ἔπασσε.  
 κέκλετο δ' ἀμφιπόλοισιν εὐπλοκάμοις κατὰ δῶμα  
 ἀμφὶ πυρὶ στῆσαι τρίποδα μέγαν, ὄφρα πέλοιτο  
 Ἐκτορι θερμὰ λοετρά μάχης ἐκ νοστήσαντι  
 νηπιή, οὐδ' ἐνόησεν ὅ μιν μάλα τῆλε λοετρῶν 445  
 χερσὶν Ἀχιλλῆος δάμασε γλαυκῶπις Ἀθήνη.  
 κωκυτοῦ δ' ἤκουσε καὶ οἰμωγῆς ἀπὸ πύργου·  
 τῆς δ' ἐλελίχθη γυῖα, χαμαὶ δὲ οἱ ἔκπεσε κερκίς·  
 ἦ δ' αὐτίς δμωῆσιν εὐπλοκάμοισι μετηύδα·  
 δεῦτε δῶ μοι ἔπεσθον, ἴδωμ' ὅτιν' ἔργα τέτυκται. 450  
 αἰδοίης ἐκυρῆς ὀπὸς ἔκλυον, ἐν δ' ἔμοι αὐτῇ  
 στήθεσι πάλλεται ἦτορ ἀνὰ στόμα, νέρθε δὲ γοῦνα  
 πῆγνυται· ἐγγὺς δὴ τι κακὸν Πριάμοιο τέκεσσι.  
 αἶ γὰρ ἀπ' οὐάτος εἴη ἐμεῦ ἔπος· ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς  
 δείδω μὴ δὴ μοι θρασὺν Ἐκτορα δῖος Ἀχιλλεὺς 455  
 μοῦνον ἀποτμήξας πόλιος πεδίον δὲ δίηται,  
 καὶ δὴ μιν καταπαύσῃ ἀγνωροῖας ἀλεγεινῆς  
 ἦ μιν ἔχεσκ', ἐπεὶ οὐ ποτ' ἐνὶ πληθυῖ μένεν ἀνδρῶν,  
 ἀλλὰ πολὺ προθέεσκε, τὸ ὄν μένος οὐδενὶ εἴκων.  
 ὡς φαμένη μεγάροιο διέσσυτο μαινάδι ἴση 460  
 παλλομένη κραδίην· ἅμα δ' ἀμφίπολοι κίον αὐτῇ  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πύργον τε καὶ ἀνδρῶν ἴξεν ὄμιλον  
 ἔστη παπτήνας' ἐπὶ τείχεϊ, τὸν δὲ νόησεν  
 ἐλκόμενον πρόσθεν πόλιος· ταχέες δὲ μιν ἵπποι  
 ἔλκον ἀκηδέστως κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν. 465  
 τὴν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νύξ ἐκάλυπεν,  
 ἦριπε δ' ἐξοπίσω, ἀπὸ δὲ ψυχὴν ἐκάπυσε.

ha de darle piedad mi vejez y respeto mis años.  
 Él también tiene un padre cual yo lo he tenido, Peleo,  
 quien la vida le dio y lo crió para ser una plaga  
 de los teucros, mas es a mí a quien ha causado más daño  
 ¡Me ha matado a muchísimos hijos floridos y hermosos!  
 Mas no tanto por ellos me quejo, por más que me aflija,  
 como por quien su pérdida hará que descienda yo al Hades: 425  
 Héctor, quien ha debido morir en mis brazos, y entonces  
 nos hubiéramos ahora saciado de quejas y lágrimas  
 esa madre infeliz que la vida le dio, y yo con ella.  
 Así dijo llorando, y el pueblo con él sollozaba.  
 Y empezó entre las teucras su queja amarguísima Hécuba:  
 —¡Hijo mío! ¡Qué pena la mía! ¿Por qué padeciendo  
 tanta angustia tendré que vivir si tú has muerto? Día y noche  
 me eras en la ciudad un motivo de orgullo, baluarte  
 de los teucros y teucras que te saludaban lo mismo  
 que si fueras un dios. Vivo fuiste motivo de gloria;  
 pero ya te alcanzaron ahora la muerte y la parca.  
 Así dijo. llorando, y aun nada sabía la esposa  
 de Héctor; ni un mensajero veraz le llevó  
 noticia de que fuera del muro se había quedado su esposo,  
 y en oculto lugar del palacio tejía ahora una 440  
 doble tela purpúrea, bordada de varios colores.  
 Ordenó a sus esclavas de trenzas hermosas que en casa  
 le pusieran al fuego un gran trípode, para que Héctor  
 se bañase, al volver de la liza, en el agua caliente.  
 ¡Infeliz! No sabía que, lejos del baño, la vida  
 le quitó Atena de ojos azules, por medio de Aquiles.  
 De la torre llegaron a ella gemidos y lloros  
 y sus miembros temblaron y el huso cayóse en el suelo.  
 Y al instante habló así a las esclavas de trenzas hermosas:  
 —Dos, venios conmigo que voy a ver io que ocurre. 450  
 Oí la voz de mi suegra tan digna, y me salta a la boca  
 ahora mi corazón y las piernas se me paralizan:  
 amenaza una horrible desgracia a los hijos de Príamo.  
 ¡Ojalá tal noticia no llegue a mi oído! Mas temo  
 que al intrépido Héctor Aquiles divino haya acaso  
 de la villa apartado y a él solo en el valle persiga  
 y dé fin a la audacia funesta que siempre ha tenido,  
 porque nunca en la lucha quedó entre la turba mezclado;  
 iba siempre delante y a nadie en bravura cedía.  
 Dijo, y como una loca salió del palacio en seguida; 460  
 la seguían dos siervas y su corazón le temblaba.  
 Pero cuando a la torre llegó ante el inmenso gentío,  
 se paró y dirigió la mirada por el campo todo;  
 Arrastrado lo vio; de la villa llevábanlo hacia  
 los navíos aqueos los potros despiadadamente.  
 Una noche sombría veló sus pupilas; de espaldas  
 se cayó y era como si hubiese partido su alma.



τῆλε δ' ἀπὸ κρατὸς βάλε δέσματα σιγαλόεντα,  
 ἄμπυκα κεκρύφαλόν τε ἰδὲ πλεκτὴν ἀναδέσμη  
 κρήδεμνόν θ', ὃ ρά οἱ δῶκε χρυσοῖ Ἀφροδίτῃ 470  
 ἦματι τῷ ὅτε μιν κορυθαίολος ἠγάγεθ' Ἔκτωρ  
 ἐκ δόμου Ἡετίωνος, ἐπεὶ πόρε μυρία ἔδνα.  
 ἀμφὶ δέ μιν γαλόω τε καὶ εἰνατέρες ἄλις ἔσταν,  
 αἶέ μετὰ σφίσι βίχον ἀτυζομένην ἀπολέσθαι.  
 ἦ δ' ἐπεὶ οὖν ἔμπνυτο καὶ ἐς φρένα θυμὸς ἀγέρθη 475  
 ἀμβλήδην γοόωσα μετὰ Τρωῆσιν ἔειπεν:  
 Ἔκτορ ἐγὼ δύστηνος; ἦ ἄρα γεινόμεθ' αἴσῃ  
 ἀμφοτέροι, σὺ μὲν ἐν Τροίῃ Πριάμου κατὰ δῶμα,  
 αὐτὰρ ἐγὼ Θήβῃσιν ὑπὸ Πλάκω ὑληέσση  
 ἐν δόμῳ Ἡετίωνος, ὃ μ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐοῦσαν 480  
 δύσμορος αἰνόμορον: ὡς μὴ ὤφελλε τεκέσθαι.  
 νῦν δέ σὺ μὲν Αἴδαο δόμους ὑπὸ κεύθεσι γαίης  
 ἔρχεαι, αὐτὰρ ἐμὲ στυγερῶ ἐνὶ πένθει λείπεις  
 χήρην ἐν μεγάροισι: πάϊς δ' ἔτι νήπιος αὐτῶς,  
 ὃν τέκομεν σὺ τ' ἐγὼ τε δυσάμμοροι: οὔτε σὺ τούτῳ 485  
 ἔσσεαι Ἔκτορ ὄνειαρ ἐπεὶ θάνες, οὔτε σοὶ οὔτος.  
 ἦν περ γὰρ πόλεμόν γε φύγη πολὺδακρυν Ἀχαιῶν,  
 αἰεὶ τοι τούτῳ γε πόνος καὶ κήδε' ὀπίσσω  
 ἔσσοντ': ἄλλοι γάρ οἱ ἀπουρίσσουσιν ἀρούρας.  
 ἦμαρ δ' ὄρφανικὸν παναφήλικα παῖδα τίθησι: 490  
 πάντα δ' ὑπεμνήμυκε, δεδάκρυνται δὲ παρειαί,  
 δευόμενος δέ τ' ἄνεισι πάϊς ἐς πατρὸς ἑταίρους,  
 ἄλλον μὲν χλαίνης ἐρύων, ἄλλον δὲ χιτῶνος:  
 τῶν δ' ἐλεησάντων κοτύλην τις τυτθὸν ἐπέσχε:  
 χεῖλεα μὲν τ' ἐδίην', ὑπερῶν δ' οὐκ ἐδίηνε. 495  
 τὸν δὲ καὶ ἀμφιθαλῆς ἐκ δαιτύος ἐστυφέλιξε  
 χερσὶν πεπλήγων καὶ ὄνειδείοισιν ἐνίσσων:  
 ἔρρ' οὔτως: οὐ σὸς γε πατὴρ μεταδαίνυται ἡμῖν.  
 δακρυόεις δέ τ' ἄνεισι πάϊς ἐς μητέρα χήρην  
 Ἀστύναξ, ὃς πρὶν μὲν ἐοῦ ἐπὶ γούνασι πατρὸς 500  
 μυελὸν οἶον ἔδεσκε καὶ οἰῶν πίονα δημόν:  
 αὐτὰρ ὅθ' ὑπνος ἔλοι, παύσαιτό τε νηπιαχέων,  
 εὔδεσκ' ἐν λέκτροισιν ἐν ἀγκαλίδεσσι τιθήνης  
 εὐνήν ἔνι μαλακῇ θαλέων ἐμπλησάμενος κῆρ:  
 νῦν δ' ἂν πολλὰ πάθησι φίλου ἀπὸ πατρὸς ἀμαρτῶν 505  
 Ἀστύναξ, ὃν Τρῶες ἐπὶ κλησὶν καλέουσιν:  
 οἷος γάρ σφιν ἔρυσσο πύλας καὶ τείχεα μακρά.  
 νῦν δὲ σὲ μὲν παρὰ νηυσὶ κορωνίσι νόσφι τοκῆων  
 αἰόλαι εὐλαὶ ἔδονται, ἐπεὶ κε κύνες κορέσσονται  
 γυμνόν: ἀτάρ τοι εἶματ' ἐνὶ μεγάροισι κέονται 510

De su frente arrancó la diadema, los lazos brillantes,  
 una red de cordones trenzados, las cintas rizadas  
 y por último el velo, regalo que la áurea Afrodita 470  
 le dio el día en el que Héctor del casco brillante llevóse la  
 de su casa de Eetión<sup>10</sup> por esposa, por una gran dote.  
 Las cuñadas y las concuñadas rodeábanla todas  
 sosteniéndola exánime como si muerta estuviese.  
 Y una vez vuelta en sí y recobrado el aliento perdido, 475  
 empezó entre las teucras diciendo con gran desconsuelo:  
 —¡Héctor! ¡Triste de mí! Con idéntica suerte nacimos,  
 tú en Ilión, dentro de este palacio soberbio de Príamo,  
 y yo en Tebas<sup>11</sup>, en la falda llena de bosques del. Placo,  
 en la casa de Eetión donde fui cuando niña criada, 480  
 para tan infeliz como tú. ¡No me hubiera engendrado!  
 A la casa del Hades, al seno del suelo descendes  
 y sumida en tristísimo duelo me dejas, y viuda  
 quedo en este palacio. Y es aún muy pequeño ese hijo  
 que tú y yo, ¡desdichados los dos!, en el mundo hemos puesto. 485  
 Pues moriste, Héctor, nunca su amparo serás, ni él el tuyo;  
 aunque vivo de la lucha aquea funesta se escape,  
 no tendrá el porvenir para él sino penas y duelos,  
 y los otros se apoderarán de los campos que tenga.  
 Pierde sus compañeros el niño ese día en que es huérfano; 490  
 cabizbajo va siempre y la cara anegada de lágrimas.  
 Y, por necesidad, a amistades del padre recurre;  
 de la túnica tira a los unos, del manto a los otros  
 y quien tiene piedad un instante le ofrece la copa  
 que en los labios le para y no llega a mojar su garganta. 495  
 Y ese niño al que viven los padres a golpes lo echa  
 del festín, increpándolo con injuriosas palabras:  
 «Ve de aquí noramala, tu padre no está en el banquete».  
 Volverá luego a su viuda madre, llorando, este hijo,  
 Astianacte, que antaño, sentado en las piernas del padre, 500  
 solamente comía medula y la grasa de oveja  
 y si el juego después lo rendía, entregábase al sueño  
 y dormía en el lecho al cuidado de tierna nodriza,  
 en su cama mullida y con el corazón muy contento.  
 Pero, muerto su padre, tendrá que sufrir grandemente 505  
 Astianacte<sup>12</sup>, al que de esta manera los teucros llamaban  
 puesto que sólo tú defendías las puertas y muros.  
 Lejos ya de tus padres y cerca de las naos curvadas  
 comerán de tu carne bullientes gusanos y perros,  
 de tu carne desnuda; y tan bellos y finos vestidos 510

<sup>10</sup> *Eetión*, Rey de Tebas, padre de Andrómaca; fue muerto también por Aquiles.

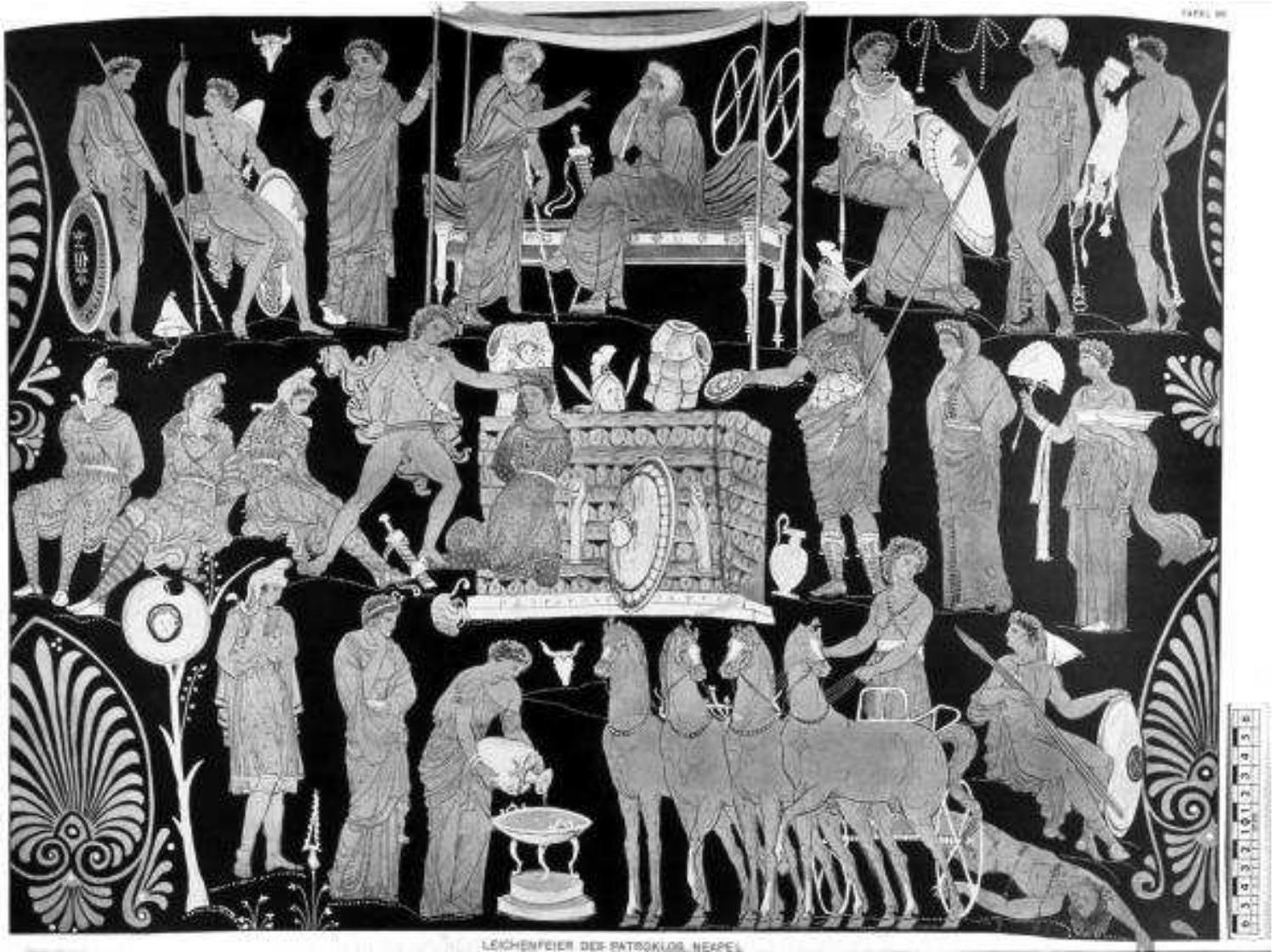
<sup>11</sup> *Tebas*. Ciudad de la Misia, al pie del monte Placo.

<sup>12</sup> *Astianacte*. Nombre del hijo de Héctor y Andrómaca; significa «el príncipe o protector de la ciudad». Así le llamaba el pueblo queriéndole dar posiblemente un nombre que conviniera a su padre Héctor, el cual —como vemos en el canto VI— llama a su hijo «Escamandrio», del río Escamandro. No es éste el único caso en que se dan a los hijos nombres apropiados al padre; recuérdese que «Telémaco», hijo de Ulises, significa «el que combate lejos de su patria».



λεπτά τε καὶ χαρίεντα τετυγμένα χερσὶ γυναικῶν.  
 ἀλλ' ἦτοι τάδε πάντα καταφλέξω πυρὶ κηλέῳ  
 οὐδὲν σοί γ' ὄφελος, ἐπεὶ οὐκ ἐγκείσεται αὐτοῖς,  
 ἀλλὰ πρὸς Τρώων καὶ Τρωϊάδων κλέος εἶναι.  
 ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες. 515

en palacio tenías, tejidos por manos de esclavas.  
 A las llamas ardientes deseo lanzar estas ropas,  
 y pues no te son útiles, ya que no yaces con ellas,  
 sean para ti gloria a los ojos de teucros y teucas.  
 Así dijo llorando y lloraron también las mujeres. 515



LEICHENFEIER DES PATROKLOS. NEAPEL.



## \*Ραψωδία Ψ - CANTO XXIII

*Los funerales de Patroclo*

Este canto XXIII consta de dos partes bien claramente diferenciadas: *Los funerales* y *Los juegos*, que se unen en el verso 275.

En la primera nos topamos con una descripción emocionante y al mismo tiempo rigurosa de la ceremonia fúnebre: los mirmídones, montados a caballo, dan vueltas en torno del cadáver de Patroclo. Luego, Aquiles inicia las rituales lamentaciones, impone sus manos sobre el pecho del muerto y le da cuenta de la venganza que piensa cobrarse del cadáver de Héctor. Seguidamente, tiene lugar el banquete funeral. Aquiles participa en él, pero no en compañía de sus mirmídones, sino con los caudillos aqueos. Más tarde, dormido a la orilla del mar, se le aparece el alma de Patroclo, que le ruega se dé a su cuerpo sepultura. Al día siguiente se le prepara la pira. Aquiles ofrenda su cabellera al difunto Patroclo, e invoca a los vientos, que, por mediación de Iris, acuden a avivar el fuego de la hoguera mortuoria. Luego se apaga la pira, se recogen los huesos del héroe muerto, que se guardan en urna de oro, y se construye su tumba.

En toda esta primera parte del canto XXIII, el dolor violento de Aquiles, sus salvajes ansias de venganza y los bárbaros ritos funerarios que dedica a su amigo, se mezclan con la melancolía, la aflicción del héroe por la muerte del fiel compañero de armas y la suave tristeza que en su alma provoca saber que también su fin está próximo.

La segunda parte —*Los juegos*— sirve de contraste a tanto funeral, luto y abatimiento de ánimo. En Grecia arcaica los juegos funerales en honor de los difuntos señalados eran parte fundamental de los ritos funerarios. En la propia *Iliada* se mencionan los de Edipo (XXIII 679) y Amarinceo (XXIII 629-631). La carrera de carros, el pugilato, la lucha, la carrera pedestre, el combate con armas, el lanzamiento del disco (o del *sólos* o bloque de hierro), el tiro del arco y el lanzamiento de jabalina, son las pruebas que se suceden en esta segunda parte del canto, muchas de las cuales constituirán ejercicios indefectibles en los Juegos panhelénicos, porque habían sido establecidos nada menos que por Heracles, según refiere Píndaro en su Olímpica X. Toda esta segunda parte, pues, nos distrae con su acumulación de abigarrados lances y la sucesión de incidentes de varia suerte. Dominan en ella los rasgos de humor, simpatía y benevolencia, y en consonancia con este nuevo tono distendido y blando, se nos presenta en ella un inesperado e insospechado Aquiles, complaciente, conciliador, generoso, comprensivo, que se acuerda con frecuencia de su difunto amigo Patroclo, y está siempre dispuesto a la reconciliación, muy distinto del Aquiles vengativo que prometiera a su compañero de armas muerto echar a los perros el cadáver de Héctor, y muy próximo ya, en cambio, al Aquiles que con lágrimas en los ojos devolverá a Príamo el cuerpo sin vida de su hijo, el gran héroe troyano.

*[El duelo de Aquiles]*

ὥς οἱ μὲν στενάχοντο κατὰ πτόλιν: αὐτὰρ Ἄχαιοι  
ἐπεὶ δὴ νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἴκοντο,  
οἱ μὲν ἄρ' ἐσκίδναντο ἐὴν ἐπὶ νῆα ἕκαστος,  
Μυρμιδόνας δ' οὐκ εἶα ἀποσκίδνασθαι Ἀχιλλεύς,  
ἀλλ' ὃ γε οἷς ἐτάροισι φιλοπτολέμοισι μετηύδα: 5  
Μυρμιδόνες ταχύπωλοι ἐμοὶ ἐρίηρες ἐταῖροι

Así por la ciudad sollozaban. Los hombres aqueos  
cuando ya ante las naos se encontraron\*\* y ante el Helesponto,  
cada uno a su nave se fue, una vez rotas las filas.  
Pero Aquiles a los mirmidones retuvo a su lado  
sin dejarlos marchar, y habló a sus belicosos amigos:  
—Mirmidones de raudos corceles, amigos amados,

\* Enlaza, así, este canto con el final del anterior, en el que aparecen los troyanos llorando la muerte de Héctor (XXII, últimos versos).

\*\* Vuelven los aqueos junto a sus naves, a su campamento.



μη δὴ πω ὑπ' ὄχεσφι λυώμεθα μώνυχας ἵππους,  
 ἀλλ' αὐτοῖς ἵπποισι καὶ ἄρμασιν ἄσσον ἰόντες  
 Πάτροκλον κλαίωμεν: ὃ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ κ' ὀλοοῖο τεταρπώμεσθα γόοιο, 10  
 ἵππους λυσάμενοι δορπήσομεν ἐνθάδε πάντες.  
 ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ὤμωξαν ἀλλέες, ἦρχε δ' Ἀχιλλεύς,  
 οἳ δὲ τρεῖς περὶ νεκρὸν ἐϋτριχας ἤλασαν ἵππους  
 μυρόμενοι: μετὰ δέ σφι θετίς γόου ἴμερον ὤρσε.  
 δεύοντο ψάμαθοι, δεύοντο δὲ τεύχεα φωτῶν 15  
 δάκρυσι: τοῖον γὰρ πόθειον μῆστωρα φόβοιο.  
 τοῖσι δὲ Πηλεΐδης ἀδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο  
 χειῖρας ἐπ' ἀνδροφόνους θέμενος στήθεσσιν ἐταίρου:  
 χαῖρέ μοι ὦ Πάτροκλε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι:  
 πάντα γὰρ ἤδη τοι τελέω τὰ πάροιθεν ὑπέστην 20  
 Ἔκτορα δεῦρ' ἐρύσας δώσειν κυσὶν ὦμα δάσασθαι,  
 δώδεκα δὲ προπάροιθε πυρῆς ἀποδειροτομήσειν  
 Τρώων ἀγλαὰ τέκνα σέθεν κταμένοιο χολωθείς,  
 ἦ ῥα καὶ Ἔκτορα δῖον ἀεικέα μῆδετο ἔργα  
 πρηνέα πὰρ λεχέεσσι Μενoitιάδαο τανύσας 25  
 ἐν κονίης: οἳ δ' ἔντε' ἀφωπλίζοντο ἕκαστος  
 χάλκεα μαρμαίροντα, λυόν δ' ὑψηχέας ἵππους,  
 καδ δ' ἴζον παρὰ νηὶ ποδώκεος Αἰακίδαο  
 μυριοί: αὐτὰρ ὃ τοῖσι τάφον μενοεικέα δαίνυ.  
 πολλοὶ μὲν βόες ἀργοὶ ὀρέχθεον ἀμφὶ σιδήρω 30  
 σφαζόμενοι, πολλοὶ δ' οἶες καὶ μηκάδες αἶγες:  
 πολλοὶ δ' ἀργιόδοντες ὕες θαλέθοντες ἀλοφιῆ  
 εὐόμενοι τανύοντο διὰ φλογὸς Ἡφαίστοιο:  
 πάντη δ' ἀμφὶ νέκυν κοτυλήρυτον ἔρρεεν αἶμα.  
 αὐτὰρ τόν γε ἄνακτα ποδώκεα Πηλεΐωνα 35  
 εἰς Ἀγαμέμνονα δῖον ἄγον βασιλῆες Ἀχαιῶν  
 σπουδῆ παρπεπιθόντες ἐταίρου χωόμενον κῆρ.  
 οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίην Ἀγαμέμνονος ἴζον ἰόντες,  
 αὐτίκα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσαν  
 ἀμφὶ πυρὶ στήσαι τρίποδα μέγαν, εἰ πεπίθοιεν 40  
 Πηλεΐδην λούσασθαι ἄπο βρότον αἱματόντα.  
 αὐτὰρ ὃ γ' ἠρνεῖτο στερεῶς, ἐπὶ δ' ὄρκον ὄμοσεν:  
 οὐ μὰ Ζῆν', ὅς τίς τε θεῶν ὑπατος καὶ ἄριστος,  
 οὐ θέμις ἐστὶ λοετρὰ κρήατος ἄσσον ἰκέσθαι  
 πρὶν γ' ἐνὶ Πάτροκλον θέμεναι πυρὶ σῆμά τε χεῦναι 45  
 κείρασθαι τε κόμην, ἐπεὶ οὐ μ' ἔτι δεύτερον ὦδε  
 ἴξειτ' ἄχος κραδίην ὄφρα ζωοῖσι μετεῖω.  
 ἀλλ' ἦτοι νῦν μὲν στυγερῆ πειθώμεθα δαιτί:  
 ἠῶθεν δ' ὄτρυνον ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον  
 ὕλην τ' ἀξέμεναι παρά τε σχεῖν ὄσσ' ἐπεικῆς 50  
 νεκρὸν ἔχοντα νέεσθαι ὑπὸ ζόφον ἠερόντα,

no soltemos del yugo a los galopantes caballos;  
 antes bien, con caballos y carros venid y lloremos  
 a Patroclo, porque este homenaje se debe a los muertos. \*\*\*  
 Y una vez nos hayamos saciado de tristes sollozos, \*\*\*\*  
 desuncidos del carro los potros, aquí cenaremos.  
 Así dijo. Rodearon a Aquiles y todos gimieron.  
 Los caballos crinados tres vueltas en torno al cadáver  
 dieron, y ellos lloraban y Tetis su llanto incitaba.  
 Y quedaron el suelo y las armas de aquellos guerreros 15  
 empapados en llanto, ¡a tal hombre de guerra lloraban!  
 Y el Pelión comenzó entre sus hombres la fúnebre queja  
 colocando en el pecho de su camarada las manos:  
 —Te saludo, ¡oh Patroclo!, aunque estés en la casa del Hades.  
 Ahora voy a cumplirte las cosas que te he prometido. 20  
 Arrastré, para darlo a los perros, el cuerpo de Héctor  
 y ante tu pira a doce hijos de generosos troyanos  
 cortaré la cabeza, ¡tal ira me ha dado tu muerte!  
 Dijo, y a Héctor divino dispuso una muerte ultrajante:  
 lo tendió boca abajo en el polvo ante el cuerpo del hijo  
 de Menetio. Las armas de bronce brillante quitáronse,  
 desuncieron a los relinchantes caballos, y cerca  
 de la nao del Eácida de pies ligeros, sentáronse  
 muchos, y él les sirvió el funeral y excelente banquete.  
 Muchos bueyes nevados gimieron al ser degollados 30  
 con el hierro, y muchísimas cabras balantes y ovejas  
 y también muchos cerdos grasosos de blancos colmillos  
 en la llama de Hefesto extendidos estaban asándose,  
 y, rodeando al cadáver, la sangre abundante corría.  
 Al Pelida de los pies ligeros los reyes aqueos  
 se llevaron junto a Agamenón el divino. Afligido  
 por la muerte de su compañero, costó convencerlo.  
 Ya reunidos con Agamenón en su tienda, en seguida  
 al heraldo de voces sonoras le dieron la orden  
 de poner un gran trípode al fuego, por si convencían 40  
 al Pelida de que se lavara las manchas de sangre;  
 mas él, terco, negóse; además, añadió un juramento:  
 —¡No por Zeus, la suprema deidad y la más poderosa!  
 Que no es justo permitir al agua mojar mi cabeza  
 hasta que haya dejado a Patroclo en la pira y alzado 45  
 una tumba y cortado mi pelo, que pena tan grande  
 nunca mi corazón sentirá mientras vida me quede.  
 Celebremos en estos momentos el triste banquete.  
 Luego tú, Agamenón, el señor de los pueblos, en cuanto  
 nazca el alba, haz que traigan la leña y la pongan tal como  
 sirve a un muerto que va a sumergirse en la sombra, brumosa.

\*\*\* Cfr. *Od.* XXIV 190. A los muertos se les debe llorar durante varios días. Cfr. *Il.* XIX 229; *Il.* XXIV 664, etc.

\*\*\*\* Cfr. *Il.* XXIII 10; 98; *Il.* XXIV 513, lugares en que reaparece la fórmula en cuestión: αὐτὰρ ἐπεὶ κ' ὀλοοῖο τεταρπώμεσθα γόοιο.



ὄφρ' ἦτοι τοῦτον μὲν ἐπιφλέγη ἀκάματον πῦρ  
 θᾶσσον ἀπ' ὀφθαλμῶν, λαοὶ δ' ἐπὶ ἔργα τράπωνται.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο.  
 ἔσσυμένως δ' ἄρα δόρπον ἐφοπλίσσαντες ἕκαστοι 55  
 δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς εἴσης.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,  
 οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν κλισίην δὲ ἕκαστος,  
 Πηλείδης δ' ἐπὶ θινὶ πολυφλοίσβοιο θαλάσσης  
 κεῖτο βαρὺ στενάχων πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσιν 60  
 ἐν καθαρῷ, ὄθι κύματ' ἐπ' ἠϊόνος κλύζεσκον:  
 εὔτε τὸν ὕπνος ἔμαρπτε λύων μελεδήματα θυμοῦ  
 νήδυμος ἀμφιχυθείς: μάλα γὰρ κάμε φαίδιμα γυῖα  
 Ἔκτορ' ἐπαίσσων προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν:  
 ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχῇ Πατροκλήος δειλοῖο 65  
 πάντ' αὐτῷ μέγεθός τε καὶ ὄμματα κάλ' εἰκυῖα  
 καὶ φωνήν, καὶ τοῖα περὶ χροῖ εἴματα ἔστο:  
 στή δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 εὔδεις, αὐτὰρ ἐμεῖο λελασμένος ἔπλευ Ἀχιλλεῦ.  
 οὐ μὲν μευ ζῶοντος ἀκήδεις, ἀλλὰ θανόντος: 70  
 θάπτέ με ὅττι τάχιστα πύλας Ἀΐδαο περήσω.  
 τήλέ με εἵργουσι ψυχαὶ εἴδωλα καμόντων,  
 οὐδέ με πω μίσησθαι ὑπὲρ ποταμοῖο ἐῶσιν,  
 ἀλλ' αὐτῶς ἀλάλημαι ἀν' εὐρυπυλῆς Ἀΐδος δῶ.  
 καὶ μοι δὸς τὴν χεῖρ': ὀλοφύρομαι, οὐ γὰρ ἔτ' αὐτίς 75  
 νίσομαι ἐξ Ἀΐδαο, ἐπὴν με πυρὸς λελάχητε.  
 οὐ μὲν γὰρ ζωοὶ γε φίλων ἀπάνευθεν ἐταίρων  
 βουλάς ἐξόμενοι βουλευόμεν, ἀλλ' ἐμὲ μὲν κῆρ  
 ἀμφέχανε στυγερή, ἢ περ λάχε γιγνόμενόν περ:  
 καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ μοῖρα, θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ, 80  
 τεῖχει ὑπο Τρώων εὐηφενέων ἀπολέσθαι.  
 ἄλλο δὲ τοι ἐρέω καὶ ἐφήσομαι αἶ κε πίθηαι:  
 μὴ ἐμὰ σῶν ἀπάνευθε τιθήμεναι ὅστέ' Ἀχιλλεῦ,  
 ἀλλ' ὁμοῦ ὡς ἐτράφημεν ἐν ὑμετέροισι δόμοισιν,  
 εὔτε με τυτθὸν ἔοντα Μενοίτιος ἐξ Ὀπόντος 85  
 ἦγαγεν ὑμέτερόνδ' ἀνδροκτασίης ὑπο λυγρῆς,  
 ἡματι τῷ ὅτε παῖδα κατέκτανον Ἀμφιδάμαντος  
 νήπιος οὐκ ἐθέλων ἀμφ' ἀστραγάλοισι χολωθείς:  
 ἔνθά με δεξάμενος ἐν δώμασιν ἱππότα Πηλεὺς  
 ἔτραφέ τ' ἐνδυκέως καὶ σὸν θεράποντ' ὀνόμηνεν: 90  
 ὡς δὲ καὶ ὄστέα νῶϊν ὀμῆ σορὸς ἀμφικαλύπτοι  
 χρύσεος ἀμφιφορεὺς, τόν τοι πόρε πότνια μήτηρ.  
 τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 τίπτέ μοι ἠθειή κεφαλῇ δεῦρ' εἰλήλουθας  
 καὶ μοι ταῦτα ἕκαστ' ἐπιτέλλεαι; αὐτὰρ ἐγὼ τοι 95

Así el fuego vivaz podrá pronto apartarlo de nuestros  
 ojos y a sus quehaceres irán nuevamente los otros.  
 Dijo así, y escucháronlo todos y lo obedecieron.  
 Preparada en seguida la cena, cenaron los hombres 55  
 y a ninguno faltó su porción respectiva de cena.  
 Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,  
 deseosos de sueño a sus tiendas se fueron los hombres.  
 El Pelida, a la orilla del mar estruendoso, gemía  
 hondamente y estaba con los mirmidones innúmeros 60  
 en un limpio lugar al que estaban bañando las olas.  
 Vino el sueño por fin, que disipa el cuidado del ánimo,  
 y en torno a él se vertió suavemente ; sus miembros robustos  
 ante Ilión la ventosa, luchando contra Héctor, cansáronse.  
 Acudí a verlo entonces el alma del triste Patroclo,  
 igual que él, tanto por su estatura y hermosas pupilas  
 y la voz, como por los vestidos que había llevado,  
 y, poniéndose sobre su frente, le habló de este modo:  
 —¿Duermes ya? ¿De esta forma, tan pronto, me olvidas, Aquiles?  
 Vivo, te preocupabas de mí y me abandonas ya muerto. 70  
 Entiérrame, y podrán darme entrada las puertas del Hades,  
 pues las almas que son de los muertos imagen, me apartan  
 lejos de ellas y el río<sup>1</sup>, no quieren dejarme que pase,  
 y ante el Hades de puertas tan anchas camino errabundo.  
 ¡Dame ahora la mano ; lo pido llorando! Ya nunca,  
 entregado mi cuerpo a las llamas, vendré desde el Hades.  
 Nunca más y con vida los dos, alejados de todos,  
 a charlar nos pondremos. La muerte funesta que el hado  
 al nacer decretó para mí, ha devorado mi cuerpo.  
 Y también tu destino es, ¡oh Aquiles divino!, que mueras 80  
 al pie de las murallas de los generosos troyanos.  
 Otra cosa te voy a decir y te ruego la atiendas:  
 tus cenizas no quiero que estén de las mías distantes,  
 sino juntas, pues juntos los dos en tu casa crecimos<sup>2</sup>  
 desde que a ella Menetio —yo aún era muy joven— de Opunte  
 me llevó por haber cometido un penoso homicidio;  
 sin querer, le quité a un hijo de Anfídamante la vida;  
 porque me enfurecí cuando estaba jugando a la taba<sup>3</sup>.  
 Me acogió en su morada el ilustre jinete Peleo;  
 junto a él me crió con regalo y nombró tu escudero;  
 así, pues, que la misma urna encierre los huesos de entrambos,  
 aquella ánfora de oro que al irte te diera tu madre.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
 —¿Por qué, amada cabeza, has venido! ¿Por qué tales cosas  
 me encomiendas que cumpla? Bien sabes que cuanto me dices

<sup>1</sup> *El río.* El Aqueronte.

<sup>2</sup> *Juntos... crecimos.* El caso de Aquiles y Patroclo es el mejor ejemplo, en los poemas homéricos, de amistad íntima más allá de la simple camaradería del combate y de los banquetes.

<sup>3</sup> *Sin querer, le quité... la vida.* El destierro se considerarla en este caso la mejor solución, pues aún era desconocida la distinción del derecho ático entre homicidio voluntario y homicidio involuntario.



πάντα μάλ' ἐκτελέω καὶ πείσομαι ὡς σὺ κελεύεις.  
 ἀλλὰ μοι ἄσσον στήθι: μίνυνθά περ ἀμφιβαλόντε  
 ἀλλήλους ὄλοιο τεταρπόμεσθα γόοιο.  
 ὡς ἄρα φωνήσας ὠρέξατο χερσὶ φίλησιν  
 οὐδ' ἔλαβε: ψυχὴ δὲ κατὰ χθονὸς ἦϋτε καπνὸς 100  
 ὦχετο τετριγυῖα: ταφῶν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεὺς  
 χερσὶ τε συμπλατάγησεν, ἔπος δ' ὄλοφυδνὸν ἔειπεν:  
 ὦ πόποι ἦ ῥά τίς ἐστί καὶ εἶν Ἀΐδαο δόμοισι  
 ψυχὴ καὶ εἶδωλον, ἀτὰρ φρένες οὐκ ἔνι πάμπαν:  
 παννυχίη γάρ μοι Πατροκλῆος δειλοῖο 105  
 ψυχὴ ἐφεστήκει γοόωσά τε μυρομένη τε,  
 καὶ μοι ἕκαστ' ἐπέτελλεν, ἔϊκτο δὲ θέσκελον αὐτῶ.  
 ὡς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ὑφ' ἴμερον ὤρσε γόοιο:

μυρομένοισι δὲ τοῖσι φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥως  
 ἀμφὶ νέκυν ἐλεεινόν. ἀτὰρ κρείων Ἀγαμέμνων 110  
 οὐρήας τ' ὄτρυνε καὶ ἀνέρας ἀξέμεν ὕλην  
 πάντοθεν ἐκ κλισιῶν: ἐπὶ δ' ἀνὴρ ἐσθλὸς ὀρώρει  
 Μηριόνης θεράπων ἀγαπήνορος Ἴδομενῆος,  
 οἱ δ' ἴσαν ὑλοτόμους πελέκεας ἐν χερσὶν ἔχοντες  
 σειράς τ' εὐπλέκτους: πρὸ δ' ἄρ' οὐρήης κίον αὐτῶν. 115  
 πολλὰ δ' ἄναντα κάταντα πάραντά τε δόχμιά τ' ἦλθον:  
 ἀλλ' ὅτε δὴ κνημοὺς προσέβαν πολυπίδακος Ἴδης,  
 αὐτίκ' ἄρα δρῦς ὑψικόμους ταναήκει χαλκῶ  
 τάμνον ἐπειγόμενοι: ταὶ δὲ μεγάλα κτυπέουσαι  
 πῖπτον: τὰς μὲν ἔπειτα διαπλήσσοντες Ἀχαιοὶ 120  
 ἔκδεον ἡμιόνων: ταὶ δὲ χθόνα ποσσὶ δατεῦντο  
 ἐλδόμεναι πεδίοιο διὰ ῥωπήϊα πυκνά.  
 πάντες δ' ὑλοτόμοι φιτροὺς φέρον: ὡς γὰρ ἀνώγει  
 Μηριόνης θεράπων ἀγαπήνορος Ἴδομενῆος,  
 καὶ δ' ἄρ' ἐπ' ἀκτῆς βάλλον ἐπιχερῶ, ἔνθ' ἄρ' Ἀχιλλεὺς 125  
 φράσσατο Πατρόκλω μέγα ἠρίον ἠδὲ οἱ αὐτῶ.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πάντη παρακάββαλον ἄσπετον ὕλην  
 ἦατ' ἄρ' αὐθι μένοντες ἀολλέες. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 αὐτίκα Μυρμιδόνεσσι φιλοπτολέμοισι κέλευσε  
 χαλκὸν ζώννουσθαι, ζευξάει δ' ὑπ' ὄχεσφιν ἕκαστον 130  
 ἵππους: οἱ δ' ὄρνυντο καὶ ἐν τεύχεσφιν ἔδυνον,  
 ἄν δ' ἔβαν ἐν δίφροισι παραιβάται ἠνίοχοί τε,  
 πρόσθε μὲν ἱππῆες, μετὰ δὲ νέφος εἶπετο πεζῶν  
 μυριοί: ἐν δὲ μέσοισι φέρον Πάτροκλον ἑταῖροι.  
 θριξὶ δὲ πάντα νέκυν καταεῖνυσαν, ἄς ἐπέβαλλον 135  
 κειρόμενοι: ὄπιθεν δὲ κάρη ἔχε δῖος Ἀχιλλεὺς  
 ἀχνύμενος: ἔταρον γὰρ ἀμύμονα πέμπ' Ἀἴδος δέ.  
 οἱ δ' ὅτε χῶρον ἴκανον ὄθι σφισι πέφραδ' Ἀχιλλεὺς  
 κάτθεσαν, αἶψα δὲ οἱ μενοεικέα νήεον ὕλην.

cumpliré para ti de la forma que tú me lo mandas.  
 Pero acércate para que, estando abrazados,  
 podamos, aunque por un momento, saciarnos de llanto tristísimo.  
 Así dijo, y tendía ambas manos queriendo abrazarlo,  
 pero no lo logró porque el alma se fue como el humo  
 bajo tierra, lanzando un chillido. Y Aquiles, atónito,  
 levantóse de un salto, palmeó y exclamó con voz triste:  
 —¡Dioses! Cierto es que en casa del Hades el alma y la imagen  
 permanecen; no obstante, el aliento vital ya no existe.  
 Tuve el alma del triste Patroclo durante la noche  
 a mi lado llorando y gimiendo, encargándome todo  
 cuanto había de hacer, y era idéntica a como fue en vida.  
 Dijo así, y puso en todos un hondo deseo de llanto.

[Los funerales de Patroclo]

Al mostrarse en el cielo la Aurora de dedos de rosa,  
 junto al muerto lloraban, Mandó Agamenón soberano 110  
 que de todas las tiendas salieran los hombres con mulos  
 y que fueran por leña. Y nombró capitán de este grupo  
 a Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero.  
 Caminaban los mulos delante y detrás los guerreros  
 con las hachas que cortan madera y las sogas torcidas, 115  
 ya subiendo o bajando, rodeando, o ya bien acertando.  
 Al llegar a la falda del Ida de innúmeras fuentes,  
 las copudas encinas cortaron con bronce afilado,  
 presurosos, y con un gran ruido caían los árboles  
 que, partidos en trozos, ataban detrás los aqueos 120  
 de los mulos que con sus pisadas medían la tierra  
 y afanosos por entre las jaras volvían al llano.  
 Todos los leñadores llevaban su tronco, por orden  
 de Meriones, el fiel escudero de Idomeneo,  
 y los fueron dejando en la orilla del mar, donde Aquiles  
 deseaba erigir una tumba a Patroclo y a él mismo.  
 Una vez colocada la carga tan grande de leña,  
 aguardaron sentados. Y Aquiles a los belicosos  
 mirmidones dio al punto la orden de que se vistieran  
 la armadura y uncieran al carro los potros veloces. 130  
 Levantáronse y todos al punto vistieron las armas  
 y caudillos y aurigas subieron al cabo a los carros.  
 Iban éstos al frente y detrás una turba muy grande  
 de soldados a pie. En medio de ellos llevaban el cuerpo  
 de Patroclo los suyos, cubierto con las cabelleras 135  
 que se habían cortado en su honor. Sosteníale Aquiles  
 la cabeza y lloraba, que al Hades llevaba a su amigo.  
 Cuando hubieron llegado al lugar por Aquiles dispuesto,  
 en el suelo dejaron al muerto y reunieron la leña.



ἔνθ' αὐτ' ἄλλ' ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς: 140  
 στὰς ἀπάνευθε πυρῆς ξανθὴν ἀπεκείρατο χαίτην,  
 τὴν ῥα Σπερχειῶ ποταμῶ τρέφε τηλεθώσαν:  
 ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπεν ἰδὼν ἐπὶ οἴνοπα πόντον:  
 Σπερχεῖ' ἄλλως σοί γε πατὴρ ἠρήσατο Πηλεὺς  
 κεῖσέ με νοστήσαντα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν 145  
 σοί τε κόμην κερέειν ῥέξειν θ' ἱερὴν ἑκατόμβην,  
 πεντήκοντα δ' ἔνορχα παρ' αὐτόθι μῆλ' ἱερεύσειν  
 ἐς πηγάς, ὅθι τοι τέμενος βωμός τε θυήεις.  
 ὣς ἠῤᾷθ' ὁ γέρων, σὺ δέ οἱ νόον οὐκ ἐτέλεσσας.  
 νῦν δ' ἐπεὶ οὐ νέομαι γε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν 150  
 Πατρόκλω ἥρωϊ κόμην ὀπάσαιμι φέρεσθαι.  
 ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ κόμην ἐτάροιο φίλοιο  
 θῆκεν, τοῖσι δὲ πᾶσιν ὑφ' ἵμερον ὤρσε γόοιο.  
 καὶ νύ κ' ὀδυρομένοισιν ἔδυσεν φάος ἠελίοιο  
 εἰ μὴ Ἀχιλλεύς αἰψ' Ἀγαμέμνονι εἶπε παραστάς: 155  
 Ἄτρεΐδη, σοὶ γάρ τε μάλιστά γε λαὸς Ἀχαιῶν  
 πείσονται μύθοισι, γόοιο μὲν ἔστι καὶ ἄσαι,  
 νῦν δ' ἀπὸ πυρκαϊῆς σκέδασον καὶ δεῖπνον ἄνωχθι  
 ὄπλεσθαι: τάδε δ' ἀμφὶ πονησόμεθ' οἷσι μάλιστα  
 κήδεός ἐστι νέκυς: παρὰ δ' οἱ τ' ἀγοὶ ἄμμι μενόντων. 160  
 αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,  
 αὐτίκα λαὸν μὲν σκέδασεν κατὰ νῆας εἴσας,  
 κηδεμόνες δὲ παρ' αὐθι μένον καὶ νήσον ὕλην,  
 ποίησαν δὲ πυρὴν ἑκατόμπεδον ἔνθα καὶ ἔνθα,  
 ἐν δὲ πυρῇ ὑπάτη νεκρὸν θέσαν ἀχνύμενοι κῆρ. 165  
 πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἔλικας βούς  
 πρόσθε πυρῆς ἔδερὸν τε καὶ ἄμφεπον: ἐκ δ' ἄρα πάντων  
 δημὸν ἐλὼν ἐκάλυψε νέκυν μεγάλημος Ἀχιλλεύς  
 ἐς πόδας ἐκ κεφαλῆς, περὶ δὲ δρατὰ σώματα νῆει.  
 ἐν δ' ἐτίθει μέλιτος καὶ ἀλείφατος ἀμφιφορῆας 170  
 πρὸς λέχεα κλίνων: πίσυρας δ' ἐριαύχενας ἵππους  
 ἐσσυμένως ἐνέβαλλε πυρῇ μεγάλη στεναχίζων.  
 ἐννέα τῶ γε ἄνακτι τραπεζῆες κύνες ἦσαν,  
 καὶ μὲν τῶν ἐνέβαλλε πυρῇ δύο χειροτομήσας,  
 δώδεκα δὲ Τρώων μεγαθύμων υἰάας ἐσθλοὺς 175  
 χαλκῶ δηϊόων: κακὰ δὲ φρεσὶ μῆδετο ἔργα:  
 ἐν δὲ πυρὸς μένος ἦκε σιδήρεον ὄφρα νέμοιτο.  
 ὦμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἐταῖρον:  
 χαῖρέ μοι ὦ Πάτροκλε καὶ εἰν Αἴδαο δόμοισι:  
 πάντα γὰρ ἤδη τοι τελέω τὰ πάροιθεν ὑπέστην, 180  
 δώδεκα μὲν Τρώων μεγαθύμων υἰάας ἐσθλοὺς  
 τοὺς ἅμα σοὶ πάντας πῦρ ἐσθίει: Ἔκτορα δ' οὐ τι

El de los pies ligeros, Aquiles, pensó en otra cosa: 140  
 se apartó de la pira y cortó sus dorados cabellos<sup>4</sup>  
 cuya espléndida mata quería ofrecerle al Esperquío.  
 Y, volviéndose al ponto vinoso, apenado así dijo:  
 —Hizo en vano mi padre, Peleo, ¡oh Esperquío!<sup>5</sup>,  
 este voto de ofrecerte, de vuelta a la patria y hogar, mis cabellos<sup>6</sup>,  
 y, además, inmolar en tu honor una sacra hecatombe  
 de cincuenta carneros en donde se encuentran tus fuentes,  
 en el bosque y altar perfumado que te consagraron.  
 Este voto el anciano te hizo, mas tú no has cumplido.  
 Así, pues, como no he de volver a la tierra paterna, 150  
 daré al héroe Patroclo mi pelo, y que él se lo lleve.  
 Dijo, y su cabellera en las manos dejó del amigo,  
 y con ello mover hizo en todos deseo de llanto.  
 Y allí el sol los dejara llorando al ponerse, si Aquiles,  
 al ver a Agamenón, no se hubiera acercado a decirle:  
 —Puesto que acatarán los aqueos mejor tus palabras,  
 manda, Atrida, que habrá tiempo para saciarse de llanto,  
 que la pira abandonen los hombres y arreglen la cena.  
 Cuidaremos del resto nosotros, pues nos corresponde  
 especialmente honrarlo. Que sólo los jefes se queden. 160  
 Cuando oyó Agamenón, el señor de los hombres, lo dicho,  
 dispersó a los guerreros por entre las naves armónicas,  
 y quedaron los íntimos que iban reuniendo la leña,  
 construyendo una pira de cien pies de largo por lado.  
 Tristes de corazón, en la pira pusieron al muerto. 165  
 Muchas gruesas ovejas y bueyes de patas ligeras  
 y de cuernos torcidos mataron en torno a la pira.  
 Con su grasa, el magnánimo Aquiles, de pies a cabeza,  
 cubrió el cuerpo, y en torno hacinó, desolladas, las víctimas.  
 Dejó junto al cadáver dos ánforas, una de aceite 170  
 de miel otra; y cuatro corceles de cuellos erguidos,  
 exhalando profundos suspiros llevó hasta la pira.  
 Nueve perros tenía ese rey, de su mesa nutridos;  
 a dos de ellos cortó la cabeza y dejó entre la leña;  
 degolló a doce intrépidos hijos de teucros ilustres 175  
 con el bronce, pues su corazón sólo muerte pensaba<sup>7</sup>.  
 Y, entregando la pira a la llama indomable del fuego,  
 para que devoráralo todo, lloró así a su amigo:  
 —Regocíjate, aun cuando en el Hades te encuentres, Patroclo,  
 puesto que ahora te cumplo las cosas que te he prometido.  
 Doce intrépidos hijos de teucros ilustres el fuego  
 a tu lado devora; pero a Héctor Priamida a la hoguera

<sup>4</sup> Cortó sus dorados cabellos. La ofrenda de cabellos que hacían los amigos del muerto significaba el deseo de seguir íntimamente unidos con él; recuérdese que, mágicamente, el pelo representa a la persona.

<sup>5</sup> Esperquío. Río de la patria de Aquiles, la Ftíotide.

<sup>6</sup> Mis cabellos. Era frecuente la ofrenda del pelo a las divinidades —aquí a un río, el Esperquío— en el paso a la edad madura.

<sup>7</sup> Degolló a doce intrépidos hijos... En los funerales tenían lugar sacrificios humanos y de animales, como se ve en este pasaje que ha sido comprobado por la arqueología.



δῶσω Πριαμίδην πυρὶ δαπτέμεν, ἀλλὰ κύνεσσιν.  
 ὡς φάτ' ἀπειλήσας: τὸν δ' οὐ κύνες ἀμφεπένοντο,  
 ἀλλὰ κύνας μὲν ἄλαλκε Διὸς θυγάτηρ Ἄφροδίτη 185  
 ἦματα καὶ νύκτας, ῥοδόεντι δὲ χρίεν ἐλαίω  
 ἀμβροσίω, ἵνα μὴ μιν ἀποδρῦφοι ἐλκυστάζων.  
 τῷ δ' ἐπὶ κυάνεον νέφος ἦγαγε Φοῖβος Ἄπόλλων  
 οὐρανόθεν πεδίον δέ, κάλυψε δὲ χῶρον ἅπαντα  
 ὅσσον ἐπεῖχε νέκυς, μὴ πρὶν μένος ἠελίοιο 190  
 σκήλει' ἀμφὶ περὶ χροά ἴνεσιν ἠδὲ μέλεσσιν.  
 οὐδὲ πυρὴ Πατρόκλου ἐκαίετο τεθνηῶτος:  
 ἔνθ' αὐτ' ἀλλ' ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:  
 στας ἀπάνευθε πυρῆς δοιοῖς ἠρατ' ἀνέμοισι  
 Βορέη καὶ Ζεφύρω, καὶ ὑπίσχετο ἱερὰ καλά: 195  
 πολλὰ δὲ καὶ σπένδων χρυσέω δέπαϊ λιτάνευεν  
 ἐλθέμεν, ὄφρα τάχιστα πυρὶ φλεγεθόιατο νεκροί,  
 ὕλη τε σεύαιτο καήμεναι. ὦκα δὲ Ἴρις  
 ἀράων αἴουσα μετάγγελος ἦλθ' ἀνέμοισιν.  
 οἱ μὲν ἄρα Ζεφύροιο δυσσαέος ἀθρόοι ἔνδον 200  
 εἰλαπίνην δαίνυντο: θεοῦσα δὲ Ἴρις ἐπέστη  
 βηλῶ ἔπι λιθέω: τοῖ δ' ὡς ἴδον ὀφθαλμοῖσι  
 πάντες ἀνήϊζαν, κάλεόν τέ μιν εἰς ἕξαστος:  
 ἦ δ' αὐθ' ἔξεσθαι μὲν ἀνήνατο, εἶπε δὲ μῦθον:  
 οὐχ ἔδος: εἴμι γὰρ αὐτίς ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥέεθρα 205  
 Αἰθιοπῶν ἐς γαῖαν, ὅθι ῥέζουσ' ἐκατόμβας  
 ἀθανάτοισι, ἵνα δὴ καὶ ἐγὼ μεταδαίσομαι ἱρῶν.  
 ἀλλ' Ἀχιλεὺς Βορέην ἠδὲ Ζέφυρον κελαδεῖνον  
 ἐλθεῖν ἀράται, καὶ ὑπίσχεται ἱερὰ καλά,  
 ὄφρα πυρὴν ὄρητε καήμεναι, ἧ ἔνι κείται 210  
 Πάτροκλος, τὸν πάντες ἀναστενάχουσιν Ἀχαιοί.  
 ἦ μὲν ἄρ' ὡς εἶποῦσ' ἀπεβήσεται, τοῖ δ' ὀρέοντο  
 ἠχῆ θεσπεσίη νέφεα κλονέοντε πάροισιν.  
 αἶψα δὲ πόντον ἵκανον ἀήμεναι, ὥρτο δὲ κῦμα  
 πνοιῆ ὑπο λιγυρῆ: Τροίην δ' ἐρίβωλον ἰκέσθην, 215  
 ἐν δὲ πυρῆ πεσέτην, μέγα δ' ἴαχε θεσπιδαῆς πῦρ.  
 παννύχιοι δ' ἄρα τοί γε πυρῆς ἀμυδὶς φλόγ' ἔβαλλον  
 φουσῶντες λιγέως: ὁ δὲ πάννουχος ὠκύς Ἀχιλλεύς  
 χρυσέου ἐκ κρητῆρος ἔλων δέπας ἀμφικύπελλον  
 οἶνον ἀφυσσόμενος χαμάδις χέε, δεῦε δὲ γαῖαν 220  
 ψυχὴν κικλήσκων Πατροκλῆος δειλοῖο.  
 ὡς δὲ πατήρ οὔ παιδὸς ὀδύρεται ὅστέα καίων  
 νυμφίου, ὅς τε θανῶν δειλοὺς ἀκάχησε τοκῆας,  
 ὡς Ἀχιλεὺς ἐτάροιο ὀδύρετο ὅστέα καίων,  
 ἐρπύζων παρὰ πυρκαϊῆν ἀδινὰ στεναχίζων. 225  
 ἦμος δ' ἑωσφόρος εἴσι φῶς ἐρέων ἐπὶ γαῖαν,  
 ὄν τε μέτα κροκόπεπλος ὑπεῖρ ἄλα κίδναται ἠώς,  
 τῆμος πυρκαϊῆ ἐμαραίνεται, παύσατο δὲ φλόξ.  
 οἱ δ' ἄνεμοι πάλιν αὐτίς ἔβαν οἶκον δὲ νέεσθαι

no echaré para que lo consuma; he de darlo a los perros.  
 Dijo amenazador, mas los perros en él no mordieron;  
 día y noche, Afrodita, la hija de Zeus, apartábalos;  
 con aceite rosado y divino el cadáver ungió<sup>8</sup>  
 para que al arrastrarlo su cuerpo no se lacerase.  
 Y sobre él Febo Apolo tendió una oscurísima nube  
 desde el cielo hasta el valle, y cubría totalmente el sitio  
 que ocupaba el cadáver, de modo que el sol al tocarlo 190  
 no secara su cuerpo y tampoco sus nervios y miembros.  
 Mientras tanto, no ardía la pira en que estaba Patroclo.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, pensó en otra cosa:  
 se apartó de la pira y se puso a rezar a los vientos;  
 oró al Bóreas y al Céfiro y les prometió sacrificios 195  
 abundantes, y luego, libando en la copa de oro,  
 les rogó que acudieran, de modo que ardieran al punto  
 los cadáveres bajo las llamas. La rápida Iris  
 oyó el ruego y al punto se fue a dar aviso a los vientos  
 que se habían reunido en la casa del Céfiro raudo 200  
 celebrando un banquete. Corriendo llegó ante ellos Iris,  
 se detuvo en el pétreo umbral, y cuando aquéllos la vieron  
 levantáronse todos y todos cediéronle el sitio.  
 Pero ella no quiso sentarse y habló de este modo:  
 —No me puedo sentar; por las cimbras me voy del Océano 205  
 al país de los Negros que ahora hecatombes ofrecen  
 a los dioses, pues quiero tomarme la parte que es mía.  
 Ruega Aquiles que vayan el Bóreas y el rápido Céfiro,  
 y promete a los vientos hacer sacrificios solemnes,  
 si acudís al momento y lográis que se avive la llama 210  
 de la pira en que yace Patroclo, a quien lloran los dánaos.  
 Así dijo y se fue, y desatáronse entonces los vientos  
 y, soplando con ruido muy grande, soltaron las nubes,  
 por el ponto pasaron y entonces las olas crecieron  
 al impulso del soplo sonoro, y llegaron a Troya 215  
 y en la pira cayeron y el fuego gimió grandemente.  
 Y durante la noche ambos vientos soplando silbantes,  
 agitaron la llama en la pira, y el rápido Aquiles  
 con la copa gemela sacó de una crátera de oro  
 vino; luego en la tierra lo echó y empañó todo el suelo 220  
 e invocó al punto al alma del desventurado Patroclo.  
 Como un padre solloza al quemarse los huesos del hijo  
 que hace poco caso y cuya muerte acongoja a sus padres,  
 así Aquiles lloraba quemando los huesos amigos  
 y, arrastrándose en torno a la hoguera, gemía sin tregua.  
 Cuando vino, anunciando la luz el lucero del alba,  
 tras el cual con su velo azafrán aparece la Aurora  
 sobre el mar, apagóse la hoguera y murieron las llamas.  
 Al instante a su casa marcháronse entonces los vientos

<sup>8</sup> *El cadáver ungió.* Para evitar el hedor del cadáver y su descomposición.



Θρηϊκίον κατὰ πόντον: ὃ δ' ἔστανεν οἴδματι θύων. 230  
 Πηλείδης δ' ἀπὸ πυρκαϊῆς ἐτέρωσε λιασθεῖς  
 κλίνθη κεκμηώς, ἐπὶ δὲ γλυκὺς ὕπνος ὄρουσεν:  
 οἱ δ' ἄμφ' Ἀτρείωνα ἀολλέες ἠγερέθοντο:  
 τῶν μιν ἐπερχομένων ὄμαδος καὶ δοῦπος ἔγειρεν,  
 ἔζετο δ' ὀρθωθεὶς καὶ σφεας πρὸς μῦθον ἔειπεν: 235  
 Ἀτρείδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν,  
 πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσατ' αἴθοπι οἴνω  
 πᾶσαν, ὀπόσσον ἐπέσχε πυρὸς μένος: αὐτὰρ ἔπειτα  
 ὄστέα Πατρόκλοιο Μενoitιάδαο λέγωμεν  
 εὖ διαγιγνώσκοντες: ἀριφραδέα δὲ τέτυκται: 240  
 ἐν μέσση γὰρ ἔκειτο πυρῆ, τοῖ δ' ἄλλοι ἄνευθεν  
 ἐσχατιῇ καίοντ' ἐπιμιξίῃ ἵπποι τε καὶ ἄνδρες.  
 καὶ τὰ μὲν ἐν χρυσῇ φιάλῃ καὶ δίπλακι δημῶ  
 θείομεν, εἰς ὃ κεν αὐτὸς ἐγὼν Ἄϊδι κεύθωμαι.  
 τύμβον δ' οὐ μάλα πολλὸν ἐγὼ πονέεσθαι ἄνωγα, 245  
 ἀλλ' ἐπεικέα τοῖον: ἔπειτα δὲ καὶ τὸν Ἀχαιοὶ  
 εὐρύν θ' ὑψηλὸν τε τιθήμεναι, οἳ κεν ἐμεῖο  
 δεύτεροι ἐν νήεσσι πολυκλήϊσι λίπησθε.  
 ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἐπίθοντο ποδώκεϊ Πηλείωνι.  
 πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσαν αἴθοπι οἴνω 250  
 ὄσσον ἐπὶ φλόξ ἦλθε, βαθεῖα δὲ κάππεσε τέφρη:  
 κλαίοντες δ' ἐτάριοιο ἐνήεος ὄστέα λευκὰ  
 ἄλλεγον ἐς χρυσῆν φιάλην καὶ δίπλακα δημόν,  
 ἐν κλισίῃσι δὲ θέντες ἐάνῳ λιτὶ κάλυψαν:  
 τορνώσαντο δὲ σῆμα θεμειλιά τε προβάλοντο 255  
 ἀμφὶ πυρῆν: εἶθαρ δὲ χυτὴν ἐπὶ γαῖαν ἔχευαν,  
 χεύαντες δὲ τὸ σῆμα πάλιν κίον. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς  
 αὐτοῦ λαὸν ἔρυκε καὶ ἴζανεν εὐρύν ἀγῶνα,  
 νηῶν δ' ἔκφερ' ἄεθλα λέβητάς τε τρίποδάς τε  
 ἵππους θ' ἡμιόνους τε βοῶν τ' ἴφθιμα κάρηνα, 260  
 ἠδὲ γυναῖκας ἐϋζώνους πολιόν τε σίδηρον.

ἵππεῦσιν μὲν πρῶτα ποδώκεσιν ἀγλά' ἄεθλα  
 θῆκε γυναῖκα ἄγεσθαι ἀμύμονα ἔργα ἰδυῖαν  
 καὶ τρίποδ' ὠτώεντα δυωκαιικοσίμετρον  
 τῷ πρῶτῳ: ἀτὰρ αὖ τῷ δευτέρῳ ἵππον ἔθηκεν 265  
 ἐξέτε' ἀδμήτην βρέφος ἡμίονον κεύουσαν:  
 αὐτὰρ τῷ τριτάτῳ ἄπυρον κατέθηκε λέβητα  
 καλὸν τέσσαρα μέτρα κεχανδότα λευκὸν ἔτ' αὐτως:  
 τῷ δὲ τετάρτῳ θῆκε δύω χρυσοῖο τάλαντα,  
 πέμπτῳ δ' ἀμφίθετον φιάλην ἀπύρωτον ἔθηκε. 270  
 στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
 Ἀτρείδη τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 ἵππῆας τάδ' ἄεθλα δεδεγμένα κεῖτ' ἐν ἀγῶνι.  
 εἰ μὲν νῦν ἐπὶ ἄλλῳ ἀεθλεύοιμεν Ἀχαιοὶ  
 ἢ τ' ἂν ἐγὼ τὰ πρῶτα λαβὼν κλισίῃν δὲ φεροίμην. 275

por el mar de la Tracia gimiente al henchirse las olas; 230  
 se apartó de la pira el Pelida, acostóse rendido  
 de cansancio y dejóse vencer por el sueño dulcísimo.  
 Mas en torno al Atrida los otros reunieron pronto  
 y el rumor de sus pasos y el ruido turbaron su sueño.  
 Luego se incorporó, se sentó y pronunció estas palabras:  
 —¡Oh tú, Atrida y caudillos de todos los hombres aqueos!  
 Con el vino sombrío apagad totalmente la hoguera  
 en el sitio en que el fuego reinó, y recojamos los huesos  
 de Patroclo, hijo del gran Menetio. Escojámoslos todos  
 bien. Es fácil saber cuáles son: se encontraba en medio  
 de la pira. Los otros quemáronse todos aparte,  
 confundidos, caballos y hombres, en ambos extremos.  
 Doblemente cubiertos de grasa en un cofre de oro  
 coloquemoslos hasta que el Hades también yo descienda.  
 No deseo para él una tumba demasiado grande: 245  
 la que a un muerto le es justa. Después los aqueos que vivos  
 en las naves se queden el día en que pierda la vida,  
 erigirle podrán una tumba más larga y más ancha.  
 Dijo así, y al Pelión acataron, el de pies ligeros.  
 Apagaron con el negro vino la parte de leña 250  
 que alcanzaron las llamas; cayó la ceniza muy densa.  
 Luego del dulce amigo, llorando, los huesos metieron  
 en el cofre de oro, con dúplice capa de grasa  
 y, una vez en la tienda, con un lino suave cubriéronlo.  
 El lugar de la tumba trazaron en torno a la pira,  
 los cimientos echaron y luego la tierra extendieron,  
 erigieron la tumba y se fueron. Aquiles entonces  
 a su gente detuvo y los hizo sentarse en un círculo.  
 Y sacó de las naves los premios: calderas y trípodes  
 y caballos y mulos y bueyes de fuertes testuces, 260  
 y mujeres de hermosa cintura y también hierro oscuro.

[La carrera de carros]

Destinó a los veloces aurigas un premio magnífico:  
 al primero una joven muy diestra en hermosas labores,  
 con un trípode de asas, capaz para veintidós modios;  
 al segundo una yegua ofreció que tenía seis años, 265  
 no domada y preñada, que un mulo llevaba en el vientre;  
 al tercero un caldero que no estuvo nunca en el fuego,  
 reluciente y hermoso, y en él cuatro modios cabían;  
 para el cuarto ofreció dos talentos de oro, y al quinto  
 un caldero con dos asas, aún ignorante del fuego. 270  
 Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:  
 —¡Oh tú, Atrida, y aqueos de grebas hermosas! Los premios  
 que aquí en medio dejé, a los que lleven los carros destino.  
 Si en honor de otro muerto estos juegos aquí celebráramos,  
 yo sería el primero y me los llevaría a mi tienda. 275



ἴστε γὰρ ὅσον ἐμοὶ ἀρετῇ περιβάλλετον ἵπποι:  
 ἀθάνατοί τε γὰρ εἴσι, Ποσειδάων δὲ πόρ' αὐτοῦς  
 πατρὶ ἐμῶ Πηληϊῆ, ὃ δ' αὐτ' ἐμοὶ ἐγγυάλιξεν.  
 ἀλλ' ἦτοι μὲν ἐγὼ μενέω καὶ μώνυχες ἵπποι:  
 τοῖου γὰρ κλέος ἐσθλὸν ἀπώλεσαν ἠνιόχοιο 280  
 ἠπίου, ὅς σφωῖν μάλα πολλάκις ὑγρὸν ἔλαιον  
 χαιτάων κατέχευε λοέσσας ὕδατι λευκῶ.  
 τὸν τῷ γ' ἐσταότες πενθείετον, οὐδεὶ δέ σφι  
 χαῖται ἐρηρέδαται, τῷ δ' ἔστατον ἀχνημένω κῆρ.  
 ἄλλοι δὲ στέλλεσθε κατὰ στρατόν, ὅς τις Ἀχαιῶν 285  
 ἵπποισὶν τε πέποιθε καὶ ἄρμασι κολλητοῖσιν.  
 ὦς φάτο Πηλεΐδης, ταχέες δ' ἵππηες ἄγερθεν.  
 ὦρτο πολὺ πρῶτος μὲν ἀναξ ἀνδρῶν Εὐμηλος  
 Ἀδμήτου φίλος υἱός, ὃς ἵπποσύνη ἐκέκαστο:  
 τῷ δ' ἐπὶ Τυδείδης ὦρτο κρατερὸς Διομήδης, 290  
 ἵππους δὲ Τρωοὺς ὑπαγε ζυγόν, οὐς ποτ' ἀπηύρα  
 Αἰνεΐαν, ἀτὰρ αὐτὸν ὑπεξεσάωσεν Ἀπόλλων.  
 τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρείδης ὦρτο ξανθὸς Μενέλαος  
 διογενής, ὑπὸ δὲ ζυγὸν ἤγαγεν ὠκέας ἵππους  
 Αἴθην τὴν Ἀγαμεμνονέην τὸν ἐόν τε Πόδαργον: 295  
 τὴν Ἀγαμέμνονι δῶκ' Ἀγκισιάδης Ἐχέπωλος  
 δῶρ', ἵνα μὴ οἱ ἔποιθ' ὑπὸ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν,  
 ἀλλ' αὐτοῦ τέρποιτο μένων: μέγα γὰρ οἱ ἔδωκε  
 Ζεὺς ἄφενος, ναῖεν δ' ὃ γ' ἐν εὐρυχώρῳ Σικυῶνι:  
 τὴν ὃ γ' ὑπὸ ζυγὸν ἤγε μέγα δρόμου ἰσχανόωσαν. 300  
 Ἀντίλοχος δὲ τέταρτος ἐὔτριχας ὀπλίσαθ' ἵππους,  
 Νέστορος ἀγλαὸς υἱὸς ὑπερθύμοιο ἄνακτος  
 τοῦ Νηληϊάδαο: Πυλοιογενέες δὲ οἱ ἵπποι  
 ὠκύποδες φέρον ἄρμα: πατὴρ δὲ οἱ ἄγχι παραστάς  
 μυθεῖτ' εἰς ἀγαθὰ φρονέων νοέοντι καὶ αὐτῶ: 305  
 Ἀντίλοχ' ἦτοι μὲν σε νέον περ ἐόντ' ἐφίλησαν  
 Ζεὺς τε Ποσειδάων τε, καὶ ἵπποσύνας ἐδίδαξαν  
 παντοίας: τῷ καὶ σε διδασκόμεν οὐ τι μάλα χρεῶ:  
 οἴσθα γὰρ εὖ περὶ τέρμαθ' ἐλίσσέμεν: ἀλλὰ τοὶ ἵπποι  
 βάρδιστοι θεΐειν: τῷ τ' οἴω λοίγι' ἔσεσθαι. 310  
 τῶν δ' ἵπποι μὲν ἕασιν ἀφάρτεροι, οὐδὲ μὲν αὐτοὶ  
 πλείονα ἴσασιν σέθεν αὐτοῦ μητίσασθαι.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ σὺ φίλος μῆτιν ἐμβάλλεο θυμῶ  
 παντοίην, ἵνα μὴ σε παρεκπροφύγησιν ἄεθλα.  
 μῆτι τοὶ δρυτόμος μέγ' ἀμείνων ἠὲ βίηφι: 315  
 μῆτι δ' αὐτε κυβερνήτης ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ  
 νῆα θοὴν ἰθύνει ἐρεχθομένην ἀνέμοισι:  
 μῆτι δ' ἠνιόχος περιγίγνεται ἠνιόχοιο.  
 ἀλλ' ὅς μὲν θ' ἵπποισι καὶ ἄρμασιν οἴσι πεποιθῶς  
 ἀφραδέως ἐπὶ πολλὸν ἐλίσσεται ἔνθα καὶ ἔνθα, 320  
 ἵπποι δὲ πλανόωνται ἀνά δρόμον, οὐδὲ κατίσχει:  
 ὅς δέ κε κέρδεα εἰδῆ ἑλαύνων ἤσσονας ἵππους,  
 αἰεὶ τέρμ' ὀρόων στρέφει ἐγγύθεν, οὐδέ ἐ λήθει  
 ὄππως τὸ πρῶτον τανύση βοέοισιν ἱμάσιν,

Ya sabéis de qué modo aventajan mis potros a todos  
 porque son inmortales. Los dio Poseidón a mi padre,  
 a Peleo, y pasaron después, porque él quiso, a ser míos.  
 Mas aquí quedará con mis potros de cascos macizos.  
 ¡Han perdido la gloria feliz de un auriga tan dulce 280  
 que muchísimas veces vertió buen aceite en sus crines  
 cuando ya los tenía lavados con agua purísima!  
 Por él lloran los dos con las crines vertiéndose al suelo  
 porque lo echan de menos y en su corazón se apesaran.  
 Así, pues, hacia el campo avanzad todos cuantos aqueos  
 en sus potros y sólidos carros estén confiados.  
 Así dijo el Pelida, y los raudos aurigas reuniéronse.  
 El primero en salir fue el señor de los hombres, Eumelo,  
 hijo amado de Admeto, muy diestro guiando su carro.  
 Presentóse después de él el fuerte Diomedes Tidida  
 que enyugó los caballos de Tros que quitó un día a Eneas,  
 ese día en que fue arrebatado por el dios Apolo;  
 luego fue Menelao el Atrida, el de rubios cabellos,  
 el divino, y unció los caballos veloces al yugo:  
 Eta, de Agamenón, y Podargo, éste suyo; la yegua  
 se la dio a Agamenón Equepolos, el hijo de Anquises,  
 para que se marchara sin él hacia Ilión la ventosa,  
 pues quería quedarse en su casa gozando los dones  
 infinitos que Zeus en la vasta Sición le había dado.  
 Esta fue la que unció Menelao, y correr anhelaba.  
 Sus caballos de crines hermosas, el cuarto, unció Antíloco  
 hijo ilustre de Néstor, valiente varón descendiente  
 de Neleo. Su carro tiraban caballos de Pilos  
 con las patas ligeras. Y el padre, acercándose al hijo,  
 sus consejos le dio, aunque era un hombre de mucha prudencia.  
 —Aun cuando eres muy joven, Antíloco, Zeus te distingue  
 y también Poseidón, y en las artes de un buen caballero  
 te instruyeron. Y así no te son mis consejos precisos.  
 Das en torno a la meta la vuelta muy bien. Mas tus potros  
 son muy torpes corriendo y me temo que vas al desastre.  
 Si los otros poseen más veloces caballos, no creo  
 te aventajen, en cambio, en obrar con ideas mejores.  
 Así, pues, hijo mío, utiliza tus habilidades  
 de manera que no se te escapen los premios que ofrecen.  
 Mira que al leñador más le vale la maña que fuerza;  
 hábilmente el piloto gobierna en el ponto vinoso  
 un navío veloz combatido por todos los vientos  
 y un auriga con habilidad triunfa siempre sobre otro.  
 Todo aquel que a su carro y caballos confianza le tiene,  
 locamente de un lado a otro lado les hace dar vueltas;  
 en la pista el caballo divaga y no hay quien lo sujete,  
 pero aquél que recursos conoce, aun con malos caballos,  
 la mirada fija en la meta, la vuelta da en poco  
 trecho, y sabe muy bien cuándo debe aflojarles las riendas



ἀλλ' ἔχει ἀσφαλῆως καὶ τὸν προὔχοντα δοκεύει. 325  
 σῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἀριφραδές, οὐδέ σε λήσει.  
 ἔστηκε ξύλον αὖον ὅσον τ' ὄργυι' ὑπὲρ αἴης  
 ἢ δρυὸς ἢ πεύκης; τὸ μὲν οὐ καταπύθεται ὄμβρω,  
 λαῖε δὲ τοῦ ἐκάτερθεν ἐρηρέδαται δύο λευκῶ  
 ἐν ξυνοχῆσιν ὁδοῦ, λεῖος δ' ἵππόδρομος ἀμφίς 330  
 ἢ τευ σῆμα βροτοῖο πάλαι κατατεθνηῶτος,  
 ἢ τό γε νύσσα τέτυκτο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων,  
 καὶ νῦν τέρματ' ἔθηκε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς.  
 τῶ σὺ μάλ' ἐγχιρίμψας ἐλάαν σχεδὸν ἄρμα καὶ ἵππους,  
 αὐτὸς δὲ κλινθῆναι εὐπλέκτω ἐνὶ δίφρω 335  
 ἦκ' ἐπ' ἀριστερὰ τοῖν: ἀτὰρ τὸν δεξιὸν ἵππον  
 κένσαι ὁμοκλήσας, εἴξαι τέ οἱ ἠνία χερσίν.  
 ἐν νύσση δέ τοι ἵππος ἀριστερὸς ἐγχιριμφθήτω,  
 ὡς ἂν τοι πλήμνη γε δοάσσειται ἄκρον ἰκέσθαι  
 κύκλου ποιητοῖο: λίθου δ' ἀλέασθαι ἐπαυρεῖν, 340  
 μή πως ἵππους τε τρώσης κατὰ θ' ἄρματα ἄξης;  
 χάρμα δὲ τοῖς ἄλλοισιν, ἐλεγχείη δὲ σοὶ αὐτῶ  
 ἔσσειται: ἀλλὰ φίλος φρονέων πεφυλαγμένος εἶναι.  
 εἰ γάρ κ' ἐν νύσση γε παρεξέλασησθα διώκων,  
 οὐκ ἔσθ' ὅς κέ σ' ἔλῃσι μετάλμενος οὐδὲ παρέλθῃ, 345  
 οὐδ' εἴ κεν μετόπισθεν Ἀρίονα δῖον ἐλαύνοι  
 Ἀδρήστου ταχὺν ἵππον, ὃς ἐκ θεόφιν γένος ἦεν,  
 ἢ τοὺς Λαομέδοντος, οἳ ἐνθάδε γ' ἔτραφεν ἐσθλοί.  
 ὡς εἰπὼν Νέστωρ Νηληϊῆος ἄψ ἐνὶ χώρῃ  
 ἔζετ', ἐπεὶ ᾧ παιδὶ ἐκάστου πείρατ' ἔειπε. 350  
 Μηριόνης δ' ἄρα ἐμπτος εὐτρίχας ὀπλίσασθ' ἵππους.  
 ἂν δ' ἔβαν ἐς δίφρους, ἐν δὲ κλήρους ἐβάλλοντο:  
 πάλλ' Ἀχιλεὺς, ἐκ δὲ κλήρος θόρε Νεστορίδαο  
 Ἀντιλόχου: μετὰ τὸν δ' ἔλαχε κρείων Εὐμηλος:  
 τῶ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδης δουρὶ κλειτὸς Μενέλαος, 355  
 τῶ δ' ἐπὶ Μηριόνης λάχ' ἐλαυνόμεν: ὕστατος αὐτε  
 Τυδείδης ὄχ' ἄριστος ἐὼν λάχ' ἐλαυνόμεν ἵππους.  
 στὰν δὲ μεταστοιχί, σήμηνε δὲ τέρματ' Ἀχιλλεὺς  
 τηλόθεν ἐν λείῳ πεδίῳ: παρὰ δὲ σκοπὸν εἴσειν  
 ἀντίθεον Φοίνικα ὀπάονα πατρὸς ἐοῖο, 360  
 ὡς μεμνέωτο δρόμους καὶ ἀληθείην ἀποεῖποι.  
 οἳ δ' ἅμα πάντες ἐφ' ἵπποιν μάλιστα αἶεραν,  
 πέπληγόν θ' ἱμάσιν, ὁμόκλησάν τ' ἐπέεσσι  
 ἐσσυμένως: οἳ δ' ὦκα διέπρησον πεδίον  
 νόσφι νεῶν ταχέως: ὑπὸ δὲ στέρνοισι κονίη 365  
 ἴστατ' ἀειρομένη ὡς τε νέφος ἠὲ θύελλα,  
 χαῖται δ' ἐρρώνοντο μετὰ ννοιῆς ἀνέμοιο.  
 ἄρματα δ' ἄλλοτε μὲν χθονὶ πύλατο πουλυβοτείρῃ,  
 ἄλλοτε δ' αἴξασκε μετήορα: τοῖ δ' ἐλατῆρες  
 ἔστασαν ἐν δίφροισι, πάτασσε δὲ θυμὸς ἐκάστου 370  
 νίκης ἰεμένων: κέκλοντο δὲ οἴσιν ἕκαστος  
 ἵπποις, οἳ δ' ἐπέτοντο κονίοντες πεδίον.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ πύματον τέλεον δρόμον ὠκέες ἵπποι

o tenerlas muy firmes, y observa al que tiene delante.  
 Ahora voy a avisarte una cosa y que no se te olvide:  
 hay un tronco de encina o de pino, de casi una braza,  
 seco, y al que la lluvia a pudrir no llegó todavía;  
 a ambos lados hay dos piedras blancas en las que se apoya;  
 por allí pasa un ancho camino y la pista es muy llana. 330  
 Tal vez sea la tumba de un hombre ya muerto hace tiempo,  
 o mojón que en los tiempos antiguos pusieron los hombres.  
 Ahí Aquiles, el de pies ligeros, ha puesto la meta.  
 Aproxímate a ella y que el carro y caballos la rocen,  
 y en la sólida caja a la izquierda te inclinas y anima 335  
 dando voces al potro que se halle en el lado contrario  
 y le sueltas la brida, que tanto se acerque al caballo  
 de la izquierda a la meta que el cubo de la fuerte rueda  
 casi toque el mojón, pero evita chocar con la piedra,  
 que no hieras así a los caballos y rompas el carro 340  
 y se rían los otros de ti, y te confundas tú mismo.  
 Obra siempre, hijo mío, con toda cautela y prudencia.  
 Si, corriendo, franqueas la piedra, no habrá ya ninguno  
 que te pueda pasar, y ni aun llegaría a alcanzarte  
 si estuviera dispuesto a correr tras de ti persiguiéndote, 345  
 aunque Arión el divino aguijara siguiendo tus pasos  
 el caballo de Adrasto que tiene un origen divino,  
 o los de Laomedonte que aquí se criaron muy buenos.  
 Dijo Néstor Nelida, y cuando hubo ya hablado a su hijo  
 de lo más importante de todo, sentóse de nuevo.  
 Unció el quinto Meriones sus potros de crines hermosas.  
 En los carros montáronse todos y echaron las suertes;  
 agitólas Aquiles y entonces salió la primera  
 la de Antíloco, el hijo de Néstor; después la de Eumelo;  
 Menelao el Atrida después, el famoso lancero;  
 tocó luego la suerte a Meriones, y el último puesto  
 al Tidida, el mejor de los hombres llevando caballos.  
 Se pusieron en fila y Aquiles mostróles la meta  
 a lo lejos, en terreno llano; -de observador puso  
 al amigo de su padre, Fénix, igual a los dioses, 360  
 que anotárale las incidencias y lo que era cierto.  
 Levantaron a un tiempo las trallas sobre los caballos,  
 con las riendas de cuero golpeáronlos y dando voces  
 animáronlos. Por la llanura veloces corrieron,  
 alejándose de los navíos. Debajo del pecho  
 levantábase el polvo al igual que si fuera una nube  
 o una tromba, y las crines ondearon al soplo del viento.  
 Unas veces los carros tocaban el suelo fecundo  
 y en el aire otras veces saltaban. Pero los aurigas  
 en sus cajas seguían de pie, el corazón palpitante  
 de deseos de triunfo. Cada hombre animaba llamándolos  
 a sus potros que, por la llanura, entre el polvo volaban.  
 Pero cuando los raudos caballos llegaron a la última



ἄψ ἔφ' ἄλὸς πολιῆς, τότε δὴ ἀρετὴ γε ἐκάστου  
 φαίνεται', ἄφαρ δ' ἵπποισι τάθη δρόμος: ὦκα δ' ἔπειτα 375  
 αἰ Φηρητιάδαο ποδώκεες ἔκφερον ἵπποι.  
 τὰς δὲ μετ' ἐξέφερον Διομήδεος ἄρσενες ἵπποι  
 Τρώϊοι, οὐδέ τι πολλὸν ἄνευθ' ἔσαν, ἀλλὰ μάλ' ἐγγύς:  
 αἰεὶ γὰρ δίφρου ἐπιβησομένοισιν εἴκτην,  
 πνοιῆ δ' Εὐμήλοιο μετάφρενον εὐρέε τ' ὤμω 380  
 θέρμετ': ἐπ' αὐτῷ γὰρ κεφαλὰς καταθέντε πετέσθην.  
 καὶ νύ κεν ἢ παρέλασσο' ἢ ἀμφήριστον ἔθηκεν,  
 εἰ μὴ Τυδέος υἱὶ κοτέσσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,  
 ὅς ῥά οἱ ἐκ χειρῶν ἔβαλεν μάστιγα φαεινὴν.  
 τοῖο δ' ἀπ' ὀφθαλμῶν χύτο δάκρυα χωμένοιο, 385  
 οὔνεκα τὰς μὲν ὄρα ἔτι καὶ πολὺ μᾶλλον ἰούσας,  
 οἷ δέ οἱ ἐβλάφθησαν ἄνευ κέντροιο θέοντες,  
 οὐδ' ἄρ' Ἀθηναίην ἐλεφηράμενος λάθ' Ἀπόλλων  
 Τυδεΐδην, μάλα δ' ὦκα μετέσσυτο ποιμένα λαῶν,  
 δῶκε δέ οἱ μάστιγα, μένος δ' ἵπποισιν ἐνήκεν: 390  
 ἢ δὲ μετ' Ἀδμήτου υἷον κοτέουσο' ἐβεβήκει,  
 ἵππειον δέ οἱ ἦξε θεὰ ζυγόν: αἰ δέ οἱ ἵπποι  
 ἀμφὶς ὁδοῦ δραμέτην, ῥυμὸς δ' ἐπὶ γαίαν ἐλύσθη.  
 αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο παρὰ τροχὸν ἐξεκυλίσθη,  
 ἀγκῶνάς τε περιδρῦφθη στόμα τε ῥῖνάς τε, 395  
 θρυλίχθη δὲ μέτωπον ἐπ' ὀφρύσι: τῷ δέ οἱ ὄσσε  
 δακρυόφι πλησθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.  
 Τυδεΐδης δὲ παρατρέψας ἔχε μώνυχας ἵππους,  
 πολλὸν τῶν ἄλλων ἐξάλμενος: ἐν γὰρ Ἀθήνη  
 ἵπποις ἦκε μένος καὶ ἐπ' αὐτῷ κῦδος ἔθηκε. 400  
 τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρείδης εἶχε ξανθὸς Μενέλαος.  
 Ἀντίλοχος δ' ἵπποισιν ἐκέκλετο πατρὸς ἐοῖο:  
 ἔμβητον καὶ σφῶϊ: τιταίνετον ὅττι τάχιστα.  
 ἦτοι μὲν κείνοισιν ἐριζέμεν οὔ τι κελεύω  
 Τυδεΐδεω ἵπποισι δαίφρονος, οἷσιν Ἀθήνη 405  
 νῦν ὤρεξε τάχος καὶ ἐπ' αὐτῷ κῦδος ἔθηκεν:  
 ἵππους δ' Ἀτρείδαο κιχάνετε, μὴ δὲ λίπησθον,  
 καρπαλίμως, μὴ σφῶϊν ἐλεγχείην καταχευή  
 Αἴθη θῆλυς ἐοῦσα: τί ἢ λείπεσθε φέριστοι;  
 ὧδε γὰρ ἐξερέω, καὶ μὴν τετελεσμένον ἔσται: 410  
 οὐ σφῶϊν κομιδὴ παρὰ Νέστορι ποιμένι λαῶν  
 ἔσσεται, αὐτίκα δ' ὕμμε κατακτενεῖ ὀξεί χαλκῷ,  
 αἶ κ' ἀποκηδήσαντε φερώμεθα χεῖρον ἄεθλον.  
 ἀλλ' ἐφομαρτεῖτον καὶ σπεύδτεον ὅττι τάχιστα:  
 ταῦτα δ' ἐγὼν αὐτὸς τεχνήσομαι ἠδὲ νοήσω 415  
 στενωπῷ ἐν ὁδῷ παραδύμεναι, οὐδέ με λήσει.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλήν  
 μᾶλλον ἐπιδραμέτην ὀλίγον χρόνον: αἶψα δ' ἔπειτα  
 στεῖνος ὁδοῦ κοίλης ἴδεν Ἀντίλοχος μενεχάρμης.  
 ῥωχμὸς ἦν γαίης, ἢ χειμέριον ἄλὲν ὕδωρ 420  
 ἐξέρρηξεν ὁδοῖο, βάθυνε δὲ χῶρον ἅπαντα:  
 τῆ ῥ' εἶχεν Μενέλαος ἀματροχιάς ἀλεείνων.

parte de la carrera y al mar espumoso volvían  
 la pericia de todos surgió y al galope lanzáronse. 375  
 Galopaban delante las yeguas del hijo de Feres  
 y seguían detrás los caballos de Tros de Diomedes  
 y del carro primero encontrábanse ya tan cercanas  
 que era tal como si a él pretendieran entonces subirse;  
 con su aliento entibiaban la espalda y los hombros de Eumelo  
 y poniendo sobre él las cabezas volaban veloces.  
 Y ya entonces le hubiera alcanzado o bien hecho indecisa  
 su victoria, si Apolo irritado ahora contra el Tidida,  
 de su mano no hubiera soltado la tralla brillante.  
 De los ojos del héroe afligido cayeron las lágrimas  
 al ver que más que antes corrían las yeguas, y en cambio  
 sus caballos cedían porque les faltaba el azote.  
 No pasó inadvertida a Atenea la treta jugada  
 por Apolo al Tidida y corrió hacia el pastor de los hombres,  
 le dio el látigo y nuevo vigor infundió a sus caballos. 390  
 Y la diosa, irritada, fue al punto hacia el hijo de Admeto  
 y su yugo rompió y cada yegua se fue por su lado,  
 fuera va del camino; el timón cayó a tierra, y el héroe  
 desde el carro cayó sobre el suelo y se dio en una rueda;  
 se le hirieron los codos, la boca y también las narices, 395  
 y la frente se abrió por encima de las cejas; lágrimas  
 le velaron los ojos, quebróse su voz tan potente.  
 El Tidida desvió los caballos de cascos macizos  
 y avanzó a los demás un gran trecho, pues un nuevo brío  
 Atenea infundió a sus caballos y a él dio la victoria.  
 Le siguió Menelao el Atrida, el de rubios cabellos,  
 e iba Antíloco luego, animando a los potros paternos:  
 —¡Adelante también! Alargad mucho más el galope.  
 No os ordeno luchar contra aquéllos, contra los caballos  
 del valiente Tidida a los que ha concedido Atenea 405  
 ligereza, y a él le ha otorgado la gloria del triunfo.  
 Alcanzad los caballos del hijo de Atreo; no quiero  
 que os quedéis rezagados, de modo que no os avergüence  
 Eta, que es una hembra. ¿Por qué os rezagáis, buenos potros?  
 Una cosa yo os voy a decir y tendrá que cumplirse:  
 No tendréis en la casa de Néstor, pastor de los hombres,  
 más cuidados, que os matará al punto con bronce afilado,  
 si por vuestra desidia obtenemos el premio más pobre.  
 Vamos, pues, id de prisa; lo más que podáis. Yo me encargo  
 de intentar avanzar recurriendo a la astucia, allí donde 415  
 se hace estrecho el camino, ocasión que no quiero perderme.  
 Dijo, y ellos sintiendo temor a la voz de su amo,  
 más de prisa un instante corrieron. Mas luego, de pronto,  
 el intrépido Antíloco vio que el camino estrechábase;  
 había allí una hendidura que el agua de lluvia había hecho  
 y el camino cortó y se llevó parte de su terreno.  
 Por allí Menelao galopaba evitando su encuentro.



Ἄντιλοχος δὲ παρατρέψας ἔχε μώνυχας ἵππους  
 ἐκτὸς ὁδοῦ, ὀλίγον δὲ παρακλίνας ἐδίωκεν.  
 Ἀτρείδης δ' ἔδεισε καὶ Ἀντιλόχῳ ἐγεγώνει: 425  
 Ἄντιλοχ' ἀφραδέως ἰπάξειαι, ἀλλ' ἄνεχ' ἵππους:  
 στεινωπὸς γὰρ ὁδός, τάχα δ' εὐρυτέρη παρελάσσαι:  
 μή πως ἀμφοτέρους δηλήσειαι ἄρματι κύρσας,  
 ὡς ἔφαθ', Ἄντιλοχος δ' ἔτι καὶ πολὺ μᾶλλον ἔλαυνε  
 κέντρῳ ἐπισπέρχων ὡς οὐκ αἴοντι ἐοικώς. 430  
 ὅσσα δὲ δίσκου οὐρα κατωμαδίῳο πέλονται,  
 ὃν τ' αἰζήσας ἀφῆκεν ἀνὴρ πειρώμενος ἦβης,  
 τόσσον ἐπιδραμέτην: αἶ δ' ἠρώησαν ὀπίσσω  
 Ἀτρείδew: αὐτὸς γὰρ ἐκὼν μεθέηκεν ἐλαύνειν  
 μή πως συγκύρσειαν ὁδῶ ἔνι μώνυχες ἵπποι, 435  
 δίφρους τ' ἀνστρέψειαν ἐϋπλεκέας, κατὰ δ' αὐτοὶ  
 ἐν κονίησι πέσοιεν ἐπειγόμενοι περὶ νίκης,  
 τὸν καὶ νεικείων προσέφη ξανθὸς Μενέλαος:  
 Ἄντιλοχ' οὐ τις σεῖο βροτῶν ὀλωότερος ἄλλος:  
 ἔρρ', ἐπεὶ οὐ σ' ἔτυμόν γε φάμεν πεπνῦσθαι Ἀχαιοί. 440  
 ἀλλ' οὐ μὰν οὐδ' ὡς ἄτερ ὄρκου οἴση ἄεθλον.  
 ὡς εἰπὼν ἵπποισιν ἐκέκλετο φώνησέν τε:  
 μή μοι ἐρύκεσθον μή δ' ἔστατον ἀχνυμένῳ κῆρ.  
 φθήσονται τούτοισι πόδες καὶ γούνα καμόντα  
 ἢ ὑμῖν: ἄμφω γὰρ ἀτέμβονται νεότητος. 445  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλήην  
 μᾶλλον ἐπιδραμέτην, τάχα δὲ σφισιν ἄγχι γένοντο.  
 Ἀργεῖοι δ' ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσορόωντο  
 ἵππους: τοῖ δὲ πέτοντο κονιόντες πεδίῳο.  
 πρῶτος δ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἐφράσαθ' ἵππους: 450  
 ἦστο γὰρ ἐκτὸς ἀγῶνος ὑπέρτατος ἐν περιωπῇ:  
 τοῖο δ' ἄνευθεν ἐόντος ὁμοκλητῆρος ἀκούσας  
 ἔγνω, φράσατο δ' ἵππον ἀριπρεπέα προὔχοντα,  
 ὃς τὸ μὲν ἄλλο τόσον φοῖνιξ ἦν, ἐν δὲ μετώπῳ  
 λευκὸν σῆμα τέτυκτο περίτροχον ἠῦτε μήνη. 455  
 στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
 ὦ φίλοι Ἀργείων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
 οἷος ἐγὼν ἵππους ἀυγάζομαι ἦε καὶ ὑμεῖς;  
 ἄλλοι μοι δοκέουσι παροίτεροι ἔμμεναι ἵπποι,  
 ἄλλος δ' ἠνίοχος ἰνδάλλεται: αἶ δέ που αὐτοῦ 460  
 ἔβλαβεν ἐν πεδίῳ, αἶ κείσε γε φέρτεραι ἦσαν:  
 ἦτοι γὰρ τὰς πρῶτα ἴδον περὶ τέρμα βαλούσας,  
 νῦν δ' οὐ πη δύναμαι ἰδέειν: πάντη δέ μοι ὅσσε  
 Τρωϊκὸν ἄμ πεδίον παπταίνετον εἰσορόωντι:  
 ἦε τὸν ἠνίοχον φύγον ἠνία, οὐδὲ δυνάσθη 465  
 εὔ σχεθέειν περὶ τέρμα καὶ οὐκ ἐτύχησεν ἐλίξας:  
 ἔνθα μιν ἐκπεσέειν οἶω σὺν θ' ἄρματα ἄξει,  
 αἶ δ' ἐξηρώησαν, ἐπεὶ μένος ἔλλαβε θυμόν.  
 ἀλλὰ ἴδεσθε καὶ ὕμμες ἀνασταδόν: οὐ γὰρ ἔγωγε  
 εὔ διαγιγνώσκω: δοκέει δέ μοι ἔμμεναι ἀνὴρ 470  
 Αἰτωλὸς γενεήν, μετὰ δ' Ἀργείοισιν ἀνάσσει

Desvió a sus caballos de cascos macizos Antíloco,  
 se apartó del camino muy poco y siguiólo de cerca.  
 Tuvo miedo el Atrida de un choque y dio voces a Antíloco:  
 —¡Como un loco, oh Antíloco, guías! Detén tus caballos.  
 El camino es estrecho y muy pronto será algo más ancho  
 y avanzarme podrás. Salva el choque dañoso para ambos.  
 Dijo así, pero Antíloco aún más impulsó su carrera,  
 y aguijó a sus caballos igual que si no hubiese oído.  
 Cuanto espacio recorre ese disco que lanza un mancebo  
 desde lo alto del hombro, probando sus fuerzas, el mismo  
 recorrieron aquéllos. Cedieron entonces las yeguas  
 del Atrida, que él mismo dejó a voluntad de aguijearlas  
 para que los caballos de cascos macizos no fueran 435  
 tropezando y volcaran los sólidos carros, y en lucha  
 por lograr la victoria en el polvo ellos mismos cayeran.  
 E increpándolo habló Menelao, el de rubios cabellos:  
 —No hay, Antíloco, un hombre mortal como tú tan funesto.  
 ¡Vete ya noramala! En verdad los aqueos erramos 440  
 al creerte prudente. Mas no ganarás si no juras.  
 Dijo así, y animó a sus caballos con estas palabras:  
 —No cedáis ni os paréis aunque esté el corazón afligido.  
 Cederán ellos antes, cansados los pies y rodillas,  
 que vosotros, que entrambos la edad juvenil han pasado. 445  
 Dijo, y ellos sintiendo temor a la voz de su amo,  
 más de prisa corrieron y pronto estuvieron muy cerca.  
 Los argivos, sentados en círculo estaban mirando  
 los caballos que, en nubes de polvo, en el llano volaban.  
 Distinguió Idomeneo, el caudillo cretense, el primero,  
 que sentábase en un altozano, apartado del círculo,  
 una voz que aguijoneaba, y él supo, de lejos, quién era,  
 y también vio el caballo que estaba corriendo delante  
 y era todo bermejo a excepción de una mancha muy blanca  
 que tenía en la frente, redonda y en forma de luna.  
 Y, de pie ante los hombres argivos, habló de este modo:  
 —Camaradas y jefes y príncipes de los argivos.  
 ¿Soy yo solo quien ve los caballos o también vosotros?  
 Los que van los primeros parecen distintos de antes,  
 ni el auriga es el mismo tampoco. Quizá en la llanura 460  
 han tenido un tropiezo las yeguas que estaban ganando.  
 Las vi cuando doblaban la meta, pero ahora no puedo  
 distinguirlos; mis ojos las buscan afanosamente  
 por el campo troyano, mirando ya a un sitio ya a otro.  
 Al auriga quizá le faloron las riendas y ha sido 465  
 imposible girar a las yeguas en torno a la meta;  
 tal vez haya caído y su carro se encuentre ahora roto  
 y, a su impulso, fuera del camino, las yeguas galopen.  
 Pero alzaos y mirad porque yo poca cosa distingo;  
 me parece, no obstante, que el hombre que va a la cabeza  
 es etolio y un rey, además, de los hombres argivos,



Τυδέος ἵπποδάμου υἱὸς κρατερὸς Διομήδης.  
 τὸν δ' αἰσχυρῶς ἐνένιπεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας:  
 Ἰδομενεῦ τί πάρος λαβρεύεαι; αἶ δέ τ' ἄνευθεν  
 ἵπποι ἀερσίποδες πολέος πεδίοιο δίενται. 475  
 οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ' Ἀργείοισι τοσοῦτον,  
 οὔτε τοι ὀξύτατον κεφαλῆς ἐκδέρκεται ὄσσε:  
 ἀλλ' αἰεὶ μύθοις λαβρεύεαι: οὐδέ τί σε χρὴ  
 λαβραγόρην ἔμεναι: πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι.  
 ἵπποι δ' αὐταῖ ἕασι παροίτεροι, αἶ τὸ πάρος περ, 480  
 Εὐμήλου, ἐν δ' αὐτὸς ἔχων εὐλῆρα βέβηκε.  
 τὸν δὲ χολωσάμενος Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ἠῦδα:  
 Αἴαν νεΐκος ἄριστε κακοφραδὲς ἄλλά τε πάντα  
 δεύεαι Ἀργείων, ὅτι τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής,  
 δεῦρό νυν ἢ τρίποδος περιδῶμεθον ἠὲ λέβητος, 485  
 ἴστορα δ' Ἀτρείδην Ἀγαμέμνονα θείομεν ἄμφω,  
 ὀπότεραι πρόσθ' ἵπποι, ἵνα γνώης ἀποτίνων.  
 ὡς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας  
 χωόμενος χαλεποῖσιν ἀμείψασθαι ἐπέεσσι:  
 καὶ νύ κε δὴ προτέρω ἔτ' ἔρις γένετ' ἀμφοτέροισιν, 490  
 εἰ μὴ Ἀχιλλεὺς αὐτὸς ἀνίστατο καὶ φάτο μῦθον:  
 μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσιν  
 Αἴαν Ἰδομενεῦ τε κακοῖς, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικε.  
 καὶ δ' ἄλλω νεμεσᾶτον ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζει.  
 ἀλλ' ὑμεῖς ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσοράασθε 495  
 ἵππους: οἱ δὲ τάχ' αὐτοὶ ἐπειγόμενοι περὶ νίκης  
 ἐνθάδ' ἐλεύσονται: τότε δὲ γνώσεσθε ἕκαστος  
 ἵππους Ἀργείων, οἱ δὲυτέρω οἱ τε πάροιθεν.  
 ὡς φάτο, Τυδείδης δὲ μάλα σχεδὸν ἦλθε διώκων,  
 μᾶστι δ' αἰὲν ἔλαυνε κατωμαδόν: οἱ δὲ οἱ ἵπποι 500  
 ὑψόσ' ἀειρέσθην ρίμφα πρήσσαντε κέλευθον.  
 αἰεὶ δ' ἠνίοχον κονίης ραθάμιγγες ἔβαλλον,  
 ἄρματα δὲ χρυσῷ πεπυκασμένα κασσιτέρω τε  
 ἵπποις ὠκυπόδεσιν ἐπέτρεχον: οὐδέ τι πολλῆ  
 γίγνεται ἐπισώτρων ἄρματροχίη κατόπισθεν 505  
 ἐν λεπτῇ κονίῃ: τῷ δὲ σπεύδοντε πετέσθην.  
 στῆ δὲ μέσῳ ἐν ἀγῶνι, πολὺς δ' ἀνεκῆκίεν ἰδρῶς  
 ἵππων ἕκ τε λόφων καὶ ἀπὸ στέρνοιο χαμᾶζε.  
 αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο χαμαὶ θόρε παμφανώωντος,  
 κλίνε δ' ἄρα μᾶστιγα ποτὶ ζυγόν: οὐδὲ μᾶτησεν 510  
 ἴφθιμος Σθένελος, ἀλλ' ἐσομένως λάβ' ἄεθλον,  
 δῶκε δ' ἄγειν ἐτάροισιν ὑπερθύμοισι γυναῖκα  
 καὶ τρίποδ' ὠτώνεντα φέρειν: ὃ δ' ἔλυνεν ὑφ' ἵππους.  
 τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀντίλοχος Νηληϊῶς ἦλασεν ἵππους  
 κέρδεσιν, οὗ τι τάχει γε, παραφθάμενος Μενέλαον: 515  
 ἀλλὰ καὶ ὧς Μενέλαος ἔχ' ἐγγύθεν ὠκέας ἵππους,  
 ὅσσον δὲ τροχοῦ ἵππος ἀφίσταται, ὅς ῥα ἄνακτα  
 ἔλκησιν πεδίοιο τιταινόμενος σὺν ὄχεσφι:  
 τοῦ μὲν τε ψαύουσιν ἐπισώτρου τρίχες ἄκραι  
 οὐραῖαι: ὃ δὲ τ' ἄγχι μάλα τρέχει, οὐδέ τι πολλῆ 520

el valiente jinete Diomedes, el fuerte Tidida.  
 Pero el rápido hijo de Oileo, Áyax, dijo injuriándolo:  
 —¿Por qué tú, Idomeneo, hablas de esta manera, a destiempo?  
 Ellas son las que raudas recorren la vasta llanura.  
 Y tú no eres el hombre más joven de nuestros argivos,  
 y tus ojos no son tan agudos desde tu cabeza.  
 Pero siempre hablas más de la cuenta, aunque no deberías  
 charlar tanto delante de quienes te son superiores.  
 Son las mismas de antes las yeguas que corren primero, 480  
 las de Eumelo, y él va sobre el carro empuñando las riendas.  
 Y el caudillo cretense repúsole, lleno de enojo:  
 —Áyax, sabio en disputas y gran detractor, pues en todo  
 lo demás por debajo estás siempre del último argivo.  
 Apostemos un trípode y una caldera y nombremos 485  
 árbitro a Agamenón el Atrida, y que sea él quien diga  
 quiénes van en cabeza, y así lo sabrás cuando pierdas.  
 Así dijo, y al punto se alzó Áyax, el hijo de Oileo,  
 porque, airado, con duras palabras hablarle quería.  
 Y más lejos hubieran llevado los dos la disputa 490  
 si, poniéndose Aquiles de pie, no les hubiese dicho:  
 —No sigáis altercando con vuestras palabras tan duras,  
 Áyax e Idomeneo, que no es decoroso el hacerlo,  
 puesto que os airaríais si vierais que alguno lo hacía.  
 En el circo sentaos y mirad los caballos, que pronto 495  
 por aquí pasarán deseando obtener la victoria,  
 y ya entonces cualquiera sabrá qué caballos argivos  
 son los que van delante y los que rezagados se quedan.  
 Así dijo. El Tidida, que había avanzado un gran trecho,  
 aguijaba a sus potros y los azotaba en el lomo; 500  
 levantando los pies velozmente el camino seguían  
 y sin darse descanso al auriga llenaban de polvo.  
 Guarnecido de estaño y de oro su carro arrastraban  
 los caballos de cascos ligeros y apenas las llantas  
 una huella dejaban encima del polvo, muy tenue, 505  
 ¡de tal modo con gran ligereza volaban aquéllos!  
 Así al circo llegó y abundante sudor resbalaba  
 de su pecho y su cuello y caía goteando en el suelo.  
 Él a tierra saltó desde el carro brillante, y el látigo  
 en el yugo colgó. Y sin perder un instante siquiera  
 tomó Esténelo, el bravo escudero, velozmente el premio,  
 confió a sus leales amigos la esclava y el trípode  
 de las asas, y al punto del carro soltó a los caballos.  
 Detrás de él llegó Antíloco, el hijo de Néstor Nelida,  
 que ganó a Menelao por la astucia, no por ligereza. 515  
 Pero cerca llegó Menelao con los raudos caballos.  
 Cuanto dista el corcel de las ruedas del carro en que lleva  
 a su dueño a través de la vasta llanura, corriendo,  
 y las últimas crines que caen de la cola, la llanta  
 tocan y un corto espacio separan aquéllas de ésta 530



χώρα μεσσηγὺς πολέος πεδίοιο θέοντος:  
 τόσσον δὴ Μενέλαος ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο  
 λείπεται: ἀτὰρ τὰ πρῶτα καὶ ἐς δίσκουρα λείπειτο,  
 ἀλλὰ μιν αἶψα κίχανεν: ὀφέλλετο γὰρ μένος ἢ  
 ἵππου τῆς Ἀγαμεμνονέης καλλιτρίχος Αἴθης: 525  
 εἰ δέ κ' ἔτι προτέρω γένητο δρόμος ἀμφοτέροισι,  
 τῷ κέν μιν παρέλασσε' οὐδ' ἀμφήριστον ἔθηκεν.  
 αὐτὰρ Μηριόνης θεράπων ἐὺς Ἴδομενῆος  
 λείπεται' ἀγακλῆος Μενελάου δουρὸς ἑρώην:  
 βάρδιστοι μὲν γὰρ οἱ ἔσαν καλλιτρίχες ἵπποι, 530  
 ἦκιστος δ' ἦν αὐτὸς ἐλαυνόμενος ἄρμ' ἐν ἀγῶνι.  
 υἱὸς δ' Ἀδμήτιο πανύστατος ἦλυθεν ἄλλων  
 ἔλκων ἄρματα καλὰ ἐλαύνων πρόσσοθεν ἵππους.  
 τὸν δὲ ἰδὼν ὤκτειρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,  
 στὰς δ' ἄρ' ἐν Ἀργείοις ἔπεα πτερόεντα' ἀγόρευε: 535  
 λοῖσθος ἀνήρ ὠριστος ἐλαύνει μώνυχας ἵππους:  
 ἀλλ' ἄγε δὴ οἱ δῶμεν ἀέθλιον ὡς ἐπεικὲς  
 δεύτερ': ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός,  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον ὡς ἐκέλευε.  
 καὶ νῦν κέ οἱ πόρην ἵππον, ἐπήνησαν γὰρ Ἀχαιοί, 540  
 εἰ μὴ ἄρ' Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱός  
 Πηλεΐδην Ἀχιλῆα δίκη ἡμίψατα' ἀναστάς:  
 ὦ Ἀχιλεῦ μάλα τοι κεχολώσομαι αἶ κε τελέσσης  
 τοῦτο ἔπος: μέλλεις γὰρ ἀφαιρήσεσθαι ἄεθλον  
 τὰ φρονέων ὅτι οἱ βλάβην ἄρματα καὶ ταχέ' ἵππῳ 545  
 αὐτὸς τ' ἐσθλὸς ἐών: ἀλλ' ὄφελεν ἀθανάτοισιν  
 εὐχεσθαι: τό κεν οὐ τι πανύστατος ἦλθε διώκων.  
 εἰ δέ μιν οἰκτίρεις καὶ τοι φίλος ἔπλετο θυμῷ  
 ἔστι τοι ἐν κλισίῃ χρυσὸς πολὺς, ἔστι δὲ χαλκὸς  
 καὶ πρόβατα, εἰσὶ δέ τοι δμῳαὶ καὶ μώνυχες ἵπποι: 550  
 τῶν οἱ ἔπειτα' ἀνελὼν δόμενα καὶ μεῖζον ἄεθλον  
 ἢ καὶ αὐτίκα νῦν, ἵνα σ' αἰνήσωσιν Ἀχαιοί.  
 τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω: περὶ δ' αὐτῆς πειρηθήτω  
 ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλησιν ἐμοὶ χεῖρεσσι μάχεσθαι.  
 ὡς φάτο, μεῖδησεν δὲ ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς 555  
 χαίρων Ἀντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλος ἦεν ἐταῖρος:  
 καὶ μιν ἀμειβόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 Ἀντίλοχ', εἰ μὲν δὴ με κελεύεις οἴκοθεν ἄλλο  
 Εὐμήλῳ ἐπιδοῦναι, ἐγὼ δέ κε καὶ τὸ τελέσω.  
 δώσω οἱ θώρηκα, τὸν Ἀστεροπαῖον ἀπηύρων 560  
 χάλκεον, ᾧ πέρι χεῦμα φαεινοῦ κασσιτέροιο  
 ἀμφιδεδίνηται: πολέος δέ οἱ ἄξιός ἐστι.  
 ἦ ῥα, καὶ Αὐτομέδοντι φίλῳ ἐκέλευσεν ἐταίρῳ  
 οἰσέμεναι κλισίηθεν: ὃ δ' ὄψετο καὶ οἱ ἔνεικεν,  
 Εὐμήλῳ δ' ἐν χερσὶ τίθει: ὃ δὲ δέξατο χαίρων. 565  
 τοῖσι δὲ καὶ Μενέλαος ἀνίστατο θυμὸν ἀχεύων

mientras él por el llano anchuroso galopa anhelante,  
 tan cercano quedó Menelao al magnánimo Antíloco;  
 si al principio quedó a la distancia de un tiro de disco,  
 no tardó en alcanzarlo porque el gran vigor de la yegua  
 Eta, de Agamenón, la de crines hermosas, crecía. 535  
 Y si hubiera durado algo más la carrera, él lo hubiera  
 avanzado, y no le habría sido indeciso su triunfo.  
 Y Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero,  
 llegó tras Menelao a distancia de un tiro de lanza,  
 puesto que eran más lentos sus potros de crines hermosas  
 y él un poco indolente al llevar en los juegos el carro.  
 Presentóse por último el hijo de Admeto, tirando  
 de su carro labrado y llevando delante los potros.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles, al verlo, apiadado,  
 a los hombres argivos habló con aladas palabras:  
 —El mejor llega el último con los caballos solípedos;  
 démosle, pues es justo, el segundo de los cuatro premios,  
 y el primero entreguemos al hijo del noble Tideo.  
 Dijo así, y aplaudiéronle todos lo que proponía.  
 Y le hubiese entregado la yegua, que así lo votaron 540  
 los aqueos, si Antíloco, el hijo de Néstor magnánimo,  
 con justicia no hubiérale dicho así a Aquiles Pelida:  
 —Sentiré contra ti una gran cólera, Aquiles, si cumples  
 lo que dices, pues vas a quitarme mi premio, atendiendo  
 a que si recibieron gran daño su carro y caballos 545  
 él, en cambio, es valiente. Que hubiera rogado a los dioses  
 inmortales, y no hubiese sido en los juegos el último.  
 Si te infunde piedad y es a tu corazón hombre grato,  
 en tu tienda conservas mucho oro y también mucho bronce  
 y rebaños y esclavas y potros de cascos macizos, 550  
 toma cuanto tú quieras que un premio mejor puedes darle,  
 si es tu gusto, y te lo aprobarán los aqueos al punto.  
 A ésta yo no la doy; quien la quiera, cualquiera que sea  
 y que quiera llegar a las manos, que venga a quitármela.<sup>9</sup>  
 Dijo, y se echó a reír el de los pies ligeros, Aquiles, 555  
 alegrándose de ello, pues mucho apreciaba él a Antíloco.  
 Y repúsole entonces con estas aladas palabras:  
 —Si me ordenas sacar de mi tienda, ¡oh Antíloco!, un premio  
 para dárselo a Eumelo, lo haré con muchísimo gusto.  
 Le daré la coraza de que despojé a Asteropeo;  
 es de bronce y adorna su borde una franja de estaño  
 muy brillante; para él ha de ser un presente valioso.  
 Dijo así, y ordenó a Automedonte, su amigo más caro,  
 que a la tienda se fuese a buscarla, y Aquiles la puso  
 en las manos de Eumelo, que la recibió alegremente. 565  
 Pero se levantó Menelao, afligido y airado

<sup>9</sup> *Que quiera llegar a las manos, que venga a quitármela.* Los héroes homéricos se caracterizan por sus reacciones violentas y por su gran pundonor. Como en este caso Antíloco, están siempre dispuestos a defender sus derechos por la fuerza.



Ἄντιλόχῳ ἄμοτον κεχολωμένος: ἐν δ' ἄρα κῆρυξ  
χειρὶ σκῆπτρον ἔθηκε, σιωπήσῃ τε κέλευσεν  
Ἀργείους: ὃ δ' ἔπειτα μετηύδα ἰσόθεος φῶς:  
Ἄντιλόχε πρόσθεν πεπνυμένε ποῖον ἔρεξας. 570  
ἦσχυνας μὲν ἐμὴν ἀρετὴν, βλάβας δέ μοι ἵππους  
τοὺς σοὺς πρόσθε βαλὼν, οἳ τοι πολὺ χεῖρονες ἦσαν.  
ἀλλ' ἄγετ' Ἀργείων ἠγήτορες ἠδὲ μέδοντες  
ἐς μέσον ἀμφοτέροισι δικάσατε, μὴ δ' ἐπ' ἀρωγῇ,  
μὴ ποτέ τις εἴπησιν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων: 575  
Ἄντιλόχον ψεύδουσι βηισάμενος Μενέλαος  
οἴχεται ἵππον ἄγων, ὅτι οἳ πολὺ χεῖρονες ἦσαν  
ἵπποι, αὐτὸς δὲ κρείσσων ἀρετῇ τε βίῃ τε.  
εἰ δ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸς δικάσω, καί μ' οὐ τινά φημι  
ἄλλον ἐπιπλήξειν Δαναῶν: ἰθεῖα γὰρ ἔσται. 580  
Ἄντιλόχ' εἰ δ' ἄγε δεῦρο διοτρεφές, ἠ θέμις ἐστί,  
στάς ἵππων προπάροιθε καὶ ἄρματος, αὐτὰρ ἰμάσθλην  
χερσὶν ἔχε ῥαδινὴν, ἧ περ τὸ πρόσθεν ἔλαυνες,  
ἵππων ἀψάμενος γαίηοχον ἐννοσίγαιον  
ὄμνυθι μὴ μὲν ἐκὼν τὸ ἐμὸν δόλω ἄρμα πεδῆσαι. 585  
τὸν δ' αὖτ' Ἄντιλόχος πεπνυμένος ἀντίον ἠΰδα:  
ἄνσχεο νῦν: πολλὸν γὰρ ἔγωγε νεώτερός εἰμι  
σεῖο ἄναξ Μενέλαε, σὺ δὲ πρότερος καὶ ἀρείων.  
οἴσθ' οἴαι νέου ἀνδρὸς ὑπερβασίαι τελέθουσι:  
κραιπνότερος μὲν γὰρ τε νόος, λεπτή δέ τε μῆτις. 590  
τῷ τοι ἐπιτλήτω κραδίη: ἵππον δέ τοι αὐτὸς  
δώσω, τὴν ἀρόμην. εἰ καὶ νῦ κεν οἴκοθεν ἄλλο  
μεῖζον ἐπαιτήσας, ἄφαρ κέ τοι αὐτίκα δοῦναι  
βουλοίμην ἢ σοί γε διοτρεφές ἤματα πάντα  
ἐκ θυμοῦ πεσέειν καὶ δαίμοσιν εἶναι ἀλιτρός. 595  
ἦ ῥα καὶ ἵππον ἄγων μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς  
ἐν χεῖρεσσι τίθει Μενελάου: τοῖο δὲ θυμὸς  
ἰάνθη ὡς εἴ τε περὶ σταχύεσσιν ἔερση  
ληγίου ἀλδήσκοντος, ὅτε φρίσσουσιν ἄρουραι:  
ὡς ἄρα σοὶ Μενέλαε μετὰ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη. 600  
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
Ἄντιλόχε νῦν μὲν τοι ἐγὼν ὑποείξομαι αὐτὸς  
χωόμενος, ἐπεὶ οὐ τι παρήγορος οὐδ' ἀεσίφρων  
ἦσθα πάρος: νῦν αὖτε νόον νίκησε νεοίη.  
δεύτερον αὖτ' ἀλέασθαι ἀμείνονας ἠπεροπεύειν. 605  
οὐ γὰρ κέν με τάχ' ἄλλος ἀνὴρ παρέπεισεν Ἀχαιῶν.  
ἀλλὰ σὺ γὰρ δὴ πολλὰ πάθεις καὶ πολλὰ μόγησας  
σός τε πατὴρ ἀγαθὸς καὶ ἀδελφεὸς εἶνεκ' ἐμεῖο:  
τῷ τοι λισσομένῳ ἐπιπεῖσομαι, ἠδὲ καὶ ἵππον  
δώσω ἐμὴν περ ἐοῦσαν, ἵνα γνώωσι καὶ οἶδε 610  
ὡς ἐμὸς οὐ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.  
ἦ ῥα, καὶ Ἄντιλόχοιο Νοήμονι δῶκεν ἐταίρω  
ἵππον ἄγειν: ὃ δ' ἔπειτα λέβηθ' ἔλε παμφανόωντα.  
Μηριόνης δ' ἀνάειρε δῶυ χρυσοῖο τάλαντα  
τέτρατος, ὡς ἔλασεν. πέμπτον δ' ὑπελείπετ' ἄεθλον, 615

dentro del corazón contra Antíloco. El cetro el heraldo  
le entregó, y ordenó a los aqueos guardaran silencio.  
Y el varón, que era igual a los dioses, habló de este modo:  
—Tú que fuiste antes hombre sensato, ¿qué hiciste hoy, Antíloco?  
Mi valor desluciste, a mis potros los atropellaste  
al pasar por delante los tuyos, que son inferiores.  
Así, pues, capitanes y príncipes de los argivos,  
de una forma imparcial nos debéis de juzgar a uno y otro,  
no sea que haya un aqueo de cota de bronce que diga: 575  
«Menelao con violencia y con burdas mentiras a Antíloco  
le ha quitado la yegua, a pesar de que son sus caballos  
inferiores, por ser él valiente y por ser poderoso».  
Y si no seré yo quien lo juzgue y decida. No creo  
que haya un dánao que opine otra cosa. Será el fallo justo. 580  
¡Ven, Antíloco, alumno de Zeus! Y tal como es costumbre  
ante el carro y caballos teniendo en la mano el flexible  
látigo con que tú los guiabas y luego tocando  
los caballos con la otra, por el que sacude la tierra  
jura que, sin querer, me impediste avanzar con el carro. 585  
Y, prudente, repúsole Antíloco de esta manera:  
—Sé paciente, pues mi juventud es mayor que la tuya,  
Menelao; eres tú de más años y más generoso.  
Bien comprendes las faltas que un hombre muy joven comete  
porque su pensamiento es veloz y es escaso su juicio. 590  
Apacigüese tu corazón, pues te cedo la yegua  
que he obtenido, y si de lo que tengo otro premio me pides  
para ti, antes prefiero ofrecértelo en este momento  
que perder para siempre, ¡oh alumno de Zeus!, en tu afecto  
y sentirme culpable delante de todos los dioses.  
Dijo, y el noble hijo de Néstor condujo la yegua  
y la dio a Menelao en la mano. Se abrió el alma de éste  
como se abre la espiga al caer el rocío sobre ella  
cuando crecen las mieses y empieza su campo a erizarse,  
de este modo se abrió, ¡oh Menelao!, en el pecho tu espíritu.  
Y con estas aladas palabras repuso diciendo:  
—Aunque estuve colérico, Antíloco, soy yo quien cedo.  
Hasta ahora no fuiste jamás insensato o ligero,  
pero la juventud ha podido sacarte hoy de quicio.  
Y no juegues ya más con quien es superior a ti en todo.  
Otro aqueo no hubiese podido ablandarme tan pronto.  
Pero tú has padecido y pasado trabajos innumerados  
por mi causa, y tu padre también y lo mismo tu hermano.  
Cedo, pues, a tus ruegos y voy a entregarte la yegua  
que era mía. De modo que todos comprendan al verlo 605  
que mi espíritu no ha sido nunca ni cruel ni soberbio.  
Dijo así, y dio la yegua a Noemón, el amigo de Antíloco,  
para que la llevara y tomó el reluciente caldero.  
Y Meriones, el cuarto, tomó los talentos de oro  
que era el premio obtenido. Quedaba ahora allí el quinto premio:



ἀμφίθετος φιάλη: τὴν Νέστορι δῶκεν Ἀχιλλεύς  
 Ἀργείων ἄν' ἀγῶνα φέρων, καὶ ἔειπε παραστάς:  
 τῆ νῦν, καὶ σοὶ τοῦτο γέρον κειμήλιον ἔστω  
 Πατρόκλειο τάφου μνήμ' ἔμμεναι: οὐ γὰρ ἔτ' αὐτὸν  
 ὄψῃ ἐν Ἀργείοισι: δίδωμι δέ τοι τόδ' ἄεθλον 620  
 αὐτῶς; οὐ γὰρ πύξ γε μαχήσεαι, οὐδὲ παλαίσεις,  
 οὐδ' ἔτ' ἀκοντιστῶν ἐσδύσεαι, οὐδὲ πόδεσσι  
 θεύσεαι: ἤδη γὰρ χαλεπὸν κατὰ γῆρας ἐπέιγαι.  
 ὡς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει: ὃ δ' ἐδέξατο χαίρων,  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα: 625  
 ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα τέκος κατὰ μοῖραν ἔειπες:  
 οὐ γὰρ ἔτ' ἔμπεδα γυῖα φίλος πόδες, οὐδέ τι χεῖρες  
 ὤμων ἀμφοτέρωθεν ἐπαΐσσονται ἐλαφραί.  
 εἴθ' ὡς ἠβῶοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἴη  
 ὡς ὁπότε κρείοντ' Ἀμαρυγκέα θάπτον Ἐπειοὶ 630  
 Βουπρασίῳ, παῖδες δ' ἔθεσαν βασιλῆος ἄεθλα:  
 ἔνθ' οὐ τίς μοι ὁμοῖος ἀνὴρ γένετ', οὔτ' ἄρ' Ἐπειῶν  
 οὔτ' αὐτῶν Πυλίων οὔτ' Αἰτωλῶν μεγαθύμων.  
 πύξ μὲν ἐνίκησα Κλυτομήδεα Ἴηνοπος υἱόν,  
 Ἀγκαῖον δὲ πάλῃ Πλευρώνιον, ὅς μοι ἀνέστη: 635  
 Ἴφικλον δὲ πόδεσσι παρέδραμον ἐσθλὸν ἐόντα,  
 δουρὶ δ' ὑπειρέβαλον Φυλῆά τε καὶ Πολύδωρον.  
 οἴοισίν μ' ἵπποισι παρήλασαν Ἀκτορίωνε  
 πλήθει πρόσθε βαλόντες ἀγασσάμενοι περὶ νίκης,  
 οὔνεκα δὴ τὰ μέγιστα παρ' αὐτόθι λείπετ' ἄεθλα. 640  
 οἱ δ' ἄρ' ἔσαν δίδυμοι: ὃ μὲν ἔμπεδον ἠνιόχευεν,  
 ἔμπεδον ἠνιόχευ', ὃ δ' ἄρα μάλιστα κέλευεν.  
 ὡς ποτ' ἔον: νῦν αὐτε νεώτεροι ἀντιώωντων  
 ἔργων τοιούτων: ἐμὲ δὲ χρὴ γήραϊ λυγρῶ  
 πείθεσθαι, τότε δ' αὐτε μετέπρεπον ἠρώεσσι. 645  
 ἀλλ' ἴθι καὶ σὸν ἐταῖρον ἀέθλοισι κτερεῖζε.  
 τοῦτο δ' ἐγὼ πρόφρων δέχομαι, χαίρει δέ μοι ἦτορ,  
 ὡς μευ αἰεὶ μέμνησαι ἐννέος, οὐδέ σε λήθω,  
 τιμῆς ἧς τέ μ' ἔοικε τιμηθῆσθαι μετ' Ἀχαιοῖς.  
 σοὶ δὲ θεοὶ τῶνδ' ἀντὶ χάριν μενοεικέα δοῖεν. 650  
 ὡς φάτο, Πηλεΐδης δὲ πολὺν καθ' ὄμιλον Ἀχαιῶν  
 ὤχετ', ἐπεὶ πάντ' αἶνον ἐπέκλυε Νηλεΐδαο.

el caldero con asas que Aquiles llevó junto a Néstor  
 a través de los hombres reunidos y dijo, ofreciéndoselo:  
 —Toma, anciano, este premio en recuerdo de los funerales  
 de Patroclo, a quien no volverás a ver nunca entre todos  
 los aqueos. Te doy este premio porque ya no puedes 620  
 actuar en la lucha ni en el pugilato tampoco,  
 ni en el tiro de dardos y no correrás la carrera.  
 La penosa vejez abrumó para siempre tu cuerpo.<sup>10</sup>  
 Dijo así, y se lo puso en las manos. Con gran alegría  
 lo tomó y le repuso con estas aladas palabras:  
 —¡Oportunas son todas las cosas que has dicho, hijo mío!  
 Ya mis miembros no tienen vigor, ni mis pies; ni mis brazos  
 a partir de los hombres se mueven como antes tan ágiles.  
 ¡Ojalá fuese ahora tan joven y tantas mis fuerzas  
 como cuando en Buprasio enterraron los hombres epeos  
 al rey Amarinceo, y los hijos premiaban los juegos!  
 No hubo epeo capaz de igualarse siquiera conmigo,  
 ni tampoco los pilios, ni aun los etolios magnánimos.  
 Derroté a Clitomedes el púgil, que era un hijo de Énope;  
 vencí a Anceo Pleuronio, que osó desafiarme, en la lucha;  
 y, corriendo, saqué gran ventaja al intrépido Ificlo,  
 y, arrojando la lanza, gané a Polidoro y Fileo.  
 Solo atrás, en un carro, los dos hijos de Actor dejáronme;  
 me ganaban en número y me disputaban el triunfo  
 porque para este juego guardaron los premios mejores.  
 Ambos eran gemelos; el uno las bridas tenía  
 y cuando éste tenía las bridas, el otro aguijaba.  
 Así fui, pero ahora que luchan los hombres más jóvenes  
 en los juegos, pues a la penosa vejez ahora cedo,  
 aunque sobresalí entre los héroes en tiempos pasados.  
 Ve y celebra en honor de tu amigo los fúnebres juegos.  
 Yo te acepto gustoso el presente y se alegra mi espíritu  
 al ver que mis bondades recuerdas en todo momento  
 y el honor que los hombres aqueos me deben no olvidas.  
 Que los dioses por ello te colmen de innumerables gracias.  
 Dijo así, y el Pelida cruzó la gran turba de aqueos,  
 una vez del Nelida escuchó los elogios que le hizo.

[El pugilato]

αὐτὰρ ὃ πυγμαχίης ἀλεγεινῆς θῆκεν ἄεθλα:  
 ἠμίονον ταλαεργὸν ἄγων κατέδησ' ἐν ἀγῶνι  
 ἐξέτετ' ἀδμήτην, ἧ τ' ἀλγίστη δαμάσασθαι: 655

Sacó luego los premios para el pugilato penoso.  
 Puso en medio del circo una mula cerril de seis años,  
 de difícil domar, pero para el trabajo sufrida,

<sup>10</sup> *La penosa vejez abrumó... tu cuerpo.* Aquiles honra así a Néstor. A pesar de que honor y fuerza van unidos en este mundo guerrero, existe una serie de personas «dignas de respeto», como son los ancianos, los suplicantes, los sacerdotes, los aedos, etc. A ellos se les honra como si se honrara a los dioses, con un sentimiento de religiosa veneración. Señalemos, pues, que como en este caso, observamos en los poemas gran consideración y respeto por los ancianos.



τῷ δ' ἄρα νικηθέντι τίθει δέπας ἀμφικύπελλον.  
 στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
 Ἀτρείδη τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ  
 ἄνδρε δύω περὶ τῶνδε κελεύομεν, ὧ περ ἄριστω,  
 πῦξ μάλ' ἀνασχομένω πεπληγέμεν: ᾧ δέ κ' Ἀπόλλων 660  
 δῶη καμμονίην, γνώωσι δὲ πάντες Ἀχαιοί,  
 ἡμίονον ταλαεργὸν ἄγων κλισίην δὲ νεέσθω:  
 αὐτὰρ ὃ νικηθεὶς δέπας οἴσεται ἀμφικύπελλον.  
 ὧς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' ἀνήρ ἠΰς τε μέγας τε  
 εἰδὼς πυγμαχίης υἱὸς Πανοπῆος Ἐπειός, 665  
 ἄψατο δ' ἡμίονου ταλαεργοῦ φώνησέν τε:  
 ἄσσον ἴτω ὅς τις δέπας οἴσεται ἀμφικύπελλον:  
 ἡμίονον δ' οὐ φημί τιν' ἀξέμεν ἄλλον Ἀχαιῶν  
 πυγμῇ νικήσαντ', ἐπεὶ εὐχομαι εἶναι ἄριστος.  
 ἦ οὐχ ἄλις ὅττι μάχης ἐπιδεύομαι; οὐδ' ἄρα πως ἦν 670  
 ἐν πάντεσσι ἔργοισι δαήμονα φῶτα γενέσθαι.  
 ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται:  
 ἀντικρὺ χροῖα τε ῥήξω σὺν τ' ὅστέ' ἀράξω.  
 κηδεμόνες δὲ οἱ ἐνθάδ' ἀολλέες αὐθι μενόντων,  
 οἳ κέ μιν ἐξοίσουσιν ἐμῆς ὑπὸ χερσὶ δαμέντα. 675  
 ὧς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ.  
 Εὐρύαλος δὲ οἱ οἶος ἀνίστατο ἰσόθεος φῶς  
 Μηκιστῆος υἱὸς Ταλαϊονίδαο ἄνακτος,  
 ὅς ποτε Θήβας δ' ἦλθε δεδουπότος Οἰδιπόδαο  
 ἐς τάφον: ἔνθα δὲ πάντας ἐνίκα Καδμείωνας. 680  
 τὸν μὲν Τυδεΐδης δουρὶ κλυτὸς ἀμφεπονεῖτο  
 θαρσύνων ἔπεσιν, μέγα δ' αὐτῷ βούλετο νίκηην.  
 ζῶμα δὲ οἱ πρῶτον παρακάββαλεν, αὐτὰρ ἔπειτα  
 δῶκεν ἱμάντας ἐϋτμήτους βοδὸς ἀγραύλοιο.  
 τῷ δὲ ζωσαμένω βήτην ἐς μέσσον ἀγῶνα, 685  
 ἄντα δ' ἀνασχομένω χερσὶ στιβαρῆσιν ἄμ' ἄμφω  
 σὺν ῥ' ἔπεσον, σὺν δὲ σφι βαρεῖται χεῖρες ἔμιχθεν.  
 δεινὸς δὲ χρομάδος γενύων γένετ', ἔρρεε δ' ἰδρῶς  
 πάντοθεν ἐκ μελέων: ἐπὶ δ' ὄρνυτο δῖος Ἐπειός,  
 κόψε δὲ παπτήναντα παρήιον: οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν 690  
 ἐστήκειν: αὐτοῦ γὰρ ὑπήριπε φαίδιμα γυῖα.  
 ὧς δ' ὅθ' ὑπὸ φρικτὸς Βορέω ἀναπάλλεται ἰχθὺς  
 θίν' ἐν φυκιέντι, μέλαν δὲ ἐκῦμα κάλυψεν,  
 ὧς πληγεὶς ἀνέπαλτ': αὐτὰρ μεγάλθυμος Ἐπειὸς  
 χερσὶ λαβῶν ὄρθωσε: φίλοι δ' ἀμφέσταν ἐταῖροι, 695  
 οἳ μιν ἄγον δι' ἀγῶνος ἐφελκομένοισι πόδεσσι  
 αἶμα παχὺ πτύοντα κάρη βάλλονθ' ἐτέρωσε:  
 κὰδ δ' ἄλλοφρονέοντα μετὰ σφίσιν εἶσαν ἄγοντες,  
 αὐτοὶ δ' οἰχόμενοι κόμισαν δέπας ἀμφικύπελλον.

Πηλείδης δ' αἶψ' ἄλλα κατὰ τρίτα θῆκεν ἄεθλα 700  
 δεικνύμενος Δαναοῖσι παλαιμοσύνης ἀλεγεινῆς,

y una copa gemela dejó para el que no venciera.  
 Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:  
 —¡Oh tú, Atrida, y aqueos de grebas hermosas! Que salgan  
 ahora aquí a disputarse los premios dos hombres muy diestros  
 en batirse a puñadas. Y aquel a quien Apolo conceda  
 resistencia y lo acuerden así los aqueos reunidos,  
 que a su tienda se pueda llevar esta mula sufrida,  
 y se lleve el vencido a la suya esta copa gemela.  
 Dijo, y se levantó al punto un hombre muy fuerte y muy alto,  
 expertísimo púgil, Epeo, hijo de Panopeo, 665  
 y, poniendo la mano en la mula sufrida, así dijo:  
 —Que aquí venga el que quiera llevarse la copa gemela,  
 pues no creo que en el pugilato haya aqueos que puedan  
 derrotarme. Me precio de ser quien mejor lo mantiene.  
 Basta ya que yo sea inferior peleando en batalla.  
 Bien me sé que no hay hombre que en todo consiga ser diestro.  
 Mas os voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:  
 le haré tiras la piel y pedazos los huesos. Aquellos  
 que lo cuiden, que aquí continúen estando reunidos  
 para que se lo lleven en cuanto sucumba a mis manos.  
 Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.  
 Levantóse tan sólo el igual que los dioses, Eurialo,  
 hijo del Talayónida, el cual era el rey Macisteo,  
 que a la muerte de Edipo fue a Tebas, y en los juegos fúnebres  
 venció él solo a los hombres cadmeos en todos los juegos. 680  
 El Tidida, el famoso lancero, animábalo mucho  
 con palabras; ansiaba que él fuese el que triunfo obtuviera;  
 lo ciñó con el cinto primero y le dio unas correas  
 bien cortadas del cuero de un buey que había sido salvaje.  
 Y ceñidos los dos se mostraron en medio del circo. 685  
 Levantaron las manos robustas y se acometieron  
 y, luchando, enlazábanse entre ellos los brazos fornidos.  
 Las quijadas crujieron de un modo terrible. Y los miembros  
 en sudor se empararon, y entonces Epeo divino  
 al rival le dio un golpe en la cara, que estaba mirándolo, 690  
 y éste en pie no siguió, pues sus miembros se desmadejaron.  
 Así como del mar encrespado a los soplos del Bóreas  
 salta un pez a la algosa ribera y las olas lo cubren,  
 saltó Eurialo atrás bajo el golpe, y Epeo el magnánimo  
 lo cogió por las manos y lo levantó, y sus amigos 695  
 lo sacaron del circo; arrastraba los pies y escupía  
 densa sangre e inclinábase a un lado, sin conocimiento,  
 su cabeza. Sentáronlo entonces los otros entre ellos  
 mientras uno para él recogía la copa gemela.

[La lucha]

Sacó al punto el Pelida los premios para el tercer juego, 700  
 el de la penosísima lucha, que enseñó a los dánaos:



τῷ μὲν νικήσαντι μέγαν τρίποδ' ἔμπυριβήτην,  
 τὸν δὲ δυωδεκάβοιον ἐνὶ σφίσι τῖον Ἀχαιοί:  
 ἀνδρὶ δὲ νικηθέντι γυναῖκ' ἐς μέσσον ἔθηκε,  
 πολλὰ δ' ἐπίστατο ἔργα, τῖον δὲ ἔτεσσαράβοιον. 705  
 στή δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
 ὄρνυσθ' οἷ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθον.  
 ὡς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας,  
 ἄν δ' Ὀδυσσεὺς πολύμητις ἀνίστατο κέρδεα εἰδώς.  
 ζωσαμένω δ' ἄρα τῷ γε βήτην ἐς μέσσον ἀγῶνα, 710  
 ἀγκὰς δ' ἀλλήλων λαβήτην χερσὶ στιβαρήσιν  
 ὡς ὄτ' ἀμείβοντες, τοὺς τε κλυτὸς ἦραρε τέκτων  
 δώματος ὑψηλοῦ βίας ἀνέμων ἀλεείνων.  
 τετρίγει δ' ἄρα νῶτα θρασειάων ἀπὸ χειρῶν  
 ἐλκόμενα στερεῶς: κατὰ δὲ νότιος ῥέεν ἰδρώς, 715  
 πυκναὶ δὲ σμώδιγγες ἀνά πλευράς τε καὶ ὦμους  
 αἵματι φοινικέεσσαι ἀνέδραμον: οἷ δὲ μάλ' αἰεὶ  
 νίκης ἰέσθην τρίποδος πέρι ποιητοῖο:  
 οὔτ' Ὀδυσσεὺς δύνατο σφῆλαι οὔδει τε πελάσσαι,  
 οὔτ' Αἴας δύνατο, κρατερὴ δ' ἔχεν ἴς Ὀδυσῆος. 720  
 ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἀνίαζον εὐκνήμιδας Ἀχαιοὺς,  
 δὴ τότε μιν προσέειπε μέγας Τελαμώνιος Αἴας:  
 διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ  
 ἦ μ' ἀνάειρ', ἦ ἐγὼ σέ: τὰ δ' αὖ Διὶ πάντα μελήσει.  
 ὡς εἰπὼν ἀνάειρε: δόλου δ' οὐ λήθεται Ὀδυσσεύς: 725  
 κόψ' ὄπιθεν κώληπα τυχῶν, ὑπέλυσε δὲ γυῖα,  
 καὶ δ' ἔβαλ' ἐξοπίσω: ἐπὶ δὲ στήθεσιν Ὀδυσσεὺς  
 κάππεσε: λαοὶ δ' αὖ θεεῦντό τε θάμβησάν τε.  
 δεύτερος αὖτ' ἀνάειρε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,  
 κίνησεν δ' ἄρα τυτθὸν ἀπὸ χθονός, οὐδ' ἔτ' ἄειρεν, 730  
 ἐν δὲ γόνυ γνάμψεν: ἐπὶ δὲ χθονὶ κάππεσον ἄμφω  
 πλησίοι ἀλλήλοισι, μιάνησαν δὲ κονίη.  
 καὶ νύ κε τὸ τρίτον αὖτις ἀναΐξαντ' ἐπάλαιον,  
 εἰ μὴ Ἀχιλλεὺς αὐτὸς ἀνίστατο καὶ κατέρυκε:  
 μηκέτ' ἐρείδεσθον, μὴ δὲ τρίβεσθε κακοῖσι: 735  
 νίκη δ' ἀμφοτέροισιν: ἀέθλια δ' ἴσ' ἀνελόντες  
 ἔρχεσθ', ὄφρα καὶ ἄλλοι ἀεθλεύωσιν Ἀχαιοί.  
 ὡς ἔφαθ', οἷ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο,  
 καὶ ῥ' ἀπομορξαμένω κονίην δύσαντο χιτῶνας.

Πηλείδης δ' αἰψ' ἄλλα τίθει ταχυτήτος ἄεθλα 740  
 ἀργύρεον κρητῆρα τετυγμένον: ἐξ δ' ἄρα μέτρα  
 χάνδανεν, αὐτὰρ κάλλει ἐνίκα πᾶσαν ἐπ' αἴαν  
 πολλόν, ἐπεὶ Σιδόνες πολυδαίδαλοι εὖ ἤσκησαν,  
 Φοίνικες δ' ἄγον ἄνδρες ἐπ' ἠεροειδέα πόντον,  
 στήσαν δ' ἐν λιμένεσσι, θόαντι δὲ δῶρον ἔδωκαν: 745  
 υἱὸς δὲ Πριάμοιο Λυκάονος ὦνον ἔδωκε  
 Πατρόκλῳ ἥρωϊ Ἴησονίδης Εὐνήος.

para aquel que venciera un gran trípode apto a la llama;  
 doce bueyes valía, según los argivos creyeron ;  
 para el que resultara vencido una joven muy diestra  
 en labores innúmeras que cuatro bueyes valía.  
 Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:  
 —Levantaos los que quieran ahora medirse en la lucha.  
 Dijo así, y en seguida se alzó el gran Áyax Telamonio  
 y Odiseo, el fecundo en ardidés, varón ingenioso.  
 Puestos los ceñidores salieron al centro del circo;  
 con los brazos robustos al punto abrazaron sus cuerpos  
 cual se enlazan las vigas que ha unido un artífice ilustre  
 al hacer una casa de modo que al viento resista.  
 Estrechadas por los vigorosos abrazos crujían  
 sus espaldas, y por todo el cuerpo el sudor resbalaba; 715  
 sus costados y espaldas llenáronse de cardenales  
 que rojearon la piel y se hincharon. Mas ellos luchaban  
 deseosos del triunfo y también del magnífico trípode.  
 Odiseo a Áyax no podía tumbar en el suelo,  
 ni éste a aquél, porque se lo impedía el vigor de Odiseo. 720  
 Cuando ya los aqueos de grebas hermosas cansáronse  
 de la lucha, así entonces habló el gran Áyax Telamonio:  
 —¡Laertiada, casta de Zeus, ingenioso Odiseo!  
 O levántasme tú o te levanto. Zeus cuide del resto.  
 Dijo así, y levantarlo intentó. Y Odiseo sus tretas 725  
 recordó; le dio un golpe en la corva y cedieron sus miembros,  
 cayó al suelo de espaldas, y él sobre su pecho, y la turba  
 se quedó, al contemplar lo ocurrido, admirada de verlo.  
 Odiseo paciente y divino alzó un poco al contrario,  
 pero no consiguió sostenerlo en el aire un momento:  
 sus rodillas dobláronse y ambos rodaron al suelo,  
 uno cerca del otro y quedaron cubiertos de polvo.  
 Ya de pie por tercera vez ambos hubiesen luchado,  
 pero Aquiles, de pie, los detuvo con estas razones:  
 —No porfiéis en la lucha y dejadla, que no os hagáis daño.  
 De los dos es el triunfo. Tendréis igual premio uno y otro.  
 Idos, pues, y dejad concurrir a los otros aqueos.  
 Dijo así, y escucháronlo entrambos y le obedecieron;  
 se limpiaron el polvo y vistieron de nuevo la túnica.

[La carrera]

Sacó al punto el Pelida los premios para la carrera.  
 El primero era una crátera toda de plata labrada,  
 de seis modios de capacidad, que excedía en belleza  
 a las que hay en la tierra: era una obra de orfebres sidonios.  
 Los fenicios, después de llevarla por mares sombríos,  
 escalando en los puertos, se la regalaron a Toante.  
 Fue más tarde rescate del gran Licaón el Priamida,  
 dada por el Jasónida Eumeo al heroico Patroclo.



καὶ τὸν Ἀχιλλεύς θῆκεν ἄεθλον οὐ ἑτάροιο,  
ὅς τις ἐλαφρότατος ποσσὶ κραιπνοῖσι πέλοιτο:  
δευτέρῳ αὖ βοῦν θῆκε μέγαν καὶ πίονα δημῷ, 750  
ἡμιτάλαντον δὲ χρυσοῦ λισσθήϊ' ἔθηκε.  
στή δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
ὄρνυσθ' οἱ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθε.  
ὡς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας,  
ἄν δ' Ὀδυσσεὺς πολύμητις, ἔπειτα δὲ Νέστορος υἱὸς 755  
Ἀντίλοχος· ὃ γὰρ αὐτε νέους ποιοὶ πάντας ἐνίκα.  
στὰν δὲ μεταστοιχί· σήμηνε δὲ τέρματ' Ἀχιλλεύς.  
τοῖσι δ' ἀπὸ νύσσης τέτατο δρόμος· ὦκα δ' ἔπειτα  
ἔκφερ' Ὀϊλιάδης· ἐπὶ δ' ὄρνυτο δῖος Ὀδυσσεὺς  
ἄγχι μάλ', ὡς ὅτε τίς τε γυναικὸς εὐζώνοιο 760  
στήθεός ἐστι κανῶν, ὃν τ' εὖ μάλα χερσὶ τανύσση  
πηνίον ἐξέγκουσα παρέκ μίτον, ἀγχόθι δ' ἴσχει  
στήθεος· ὡς Ὀδυσσεὺς θέεν ἐγγύθεν, αὐτὰρ ὀπισθεν  
ἴχνια τύπτε πόδεσσι πάρος κόνιν ἀμφιχυθῆναι:  
καδ δ' ἄρα οἱ κεφαλῆς χεῖ' αὐτμένα δῖος Ὀδυσσεὺς 765  
αἰεὶ ρίμφα θέων· ἴαχον δ' ἐπὶ πάντες Ἀχαιοὶ  
νίκης ἰεμένῳ, μάλα δὲ σπεύδοντι κέλευον.  
ἀλλ' ὅτε δὴ πύματον τέλεον δρόμον, αὐτίκ' Ὀδυσσεὺς  
εὐχετ' Ἀθηναίῃ γλαυκῶπιδι ὃν κατὰ θυμόν:  
κλυθι θεά, ἀγαθή μοι ἐπίρροθος ἐλθέ ποδοῖν. 770  
ὡς ἔφατ' εὐχόμενος· τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη,  
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρά, πόδας καὶ χεῖρας ὑπερθεν.  
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλον ἐπαΐξασθαι ἄεθλον,  
ἔνθ' Αἴας μὲν ὄλισθε θέων, βλάψεν γὰρ Ἀθήνη,  
τῇ ῥα βοῶν κέχυτ' ὄνθος ἀποκταμένων ἐριμύκων, 775  
οὐς ἐπὶ Πατρόκλῳ πέφνεν πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς:  
ἐν δ' ὄνθου βοέου πλητο στόμα τε ρῖνάς τε:  
κρητῆρ' αὐτ' ἀνάειρε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,  
ὡς ἦλθε φθάμενος· ὃ δὲ βοῦν ἔλε φαίδιμος Αἴας.  
στή δὲ κέρας μετὰ χερσὶν ἔχων βοδὸς ἀγραύλοιο 780  
ὄνθον ἀποπτύων, μετὰ δ' Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
ὦ πόποι ἦ μ' ἔβλαψε θεὰ πόδας, ἦ τὸ πάρος περ  
μήτηρ ὡς Ὀδυσσῆϊ παρίσταται ἠδ' ἐπαρήγει.  
ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτῷ ἠδὲ γέλασαν.  
Ἀντίλοχος δ' ἄρα δὴ λισσθήϊον ἔκφερ' ἄεθλον 785  
μειδιῶν, καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
εἰδόσιν ὕμμ' ἔρέω πᾶσιν φίλοι, ὡς ἔτι καὶ νῦν  
ἀθάνατοι τιμῶσι παλαιότερους ἀνθρώπους.  
Αἴας μὲν γὰρ ἐμεῖ' ὀλίγον προγενέστερός ἐστιν,  
οὗτος δὲ προτέρης γενεῆς προτέρων τ' ἀνθρώπων: 790  
ὦμογέροντα δέ μιν φασ' ἔμμεναι· ἀργαλέον δὲ  
ποσσὶν ἐριδήσασθαι Ἀχαιοῖς, εἰ μὴ Ἀχιλλεῖ.  
ὡς φάτο, κύδηεν δὲ ποδώκεα Πηλεΐωνα.  
τὸν δ' Ἀχιλλεύς μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπεν:  
Ἀντίλοχ' οὐ μὲν τοι μέλεος εἰρήσεται αἴνος, 795  
ἀλλά τοι ἡμιτάλαντον ἐγὼ χρυσοῦ ἐπιθήσω.

Como premio en honor de su amigo el Pelida la daba  
al que con ligerísimos pies destacara corriendo.  
El segundo era un buey corpulento y pesado de grasa; 750  
para el último medio talento de oro le puso.  
Y de pie entre los hombres argivos habló de este modo:  
—Levantaos los que quieran ahora medirse corriendo.  
Dijo así, y en seguida se alzó Áyax, el hijo de Oileo,  
y Odiseo, el fecundo en ardidés y tras él Antíloco,  
el Nestórída, que era, corriendo, el mejor de los jóvenes.  
Se pusieron en fila y Aquiles fijóles la meta.  
Desde el sitio indicado salieron corriendo. El Oilíada  
avanzó a los demás aunque cerca corría Odiseo.  
Como cerca del pecho de joven de hermosa cintura 760  
está el huso que gira en su mano entre tanto devana  
de la trama los hilos y no lo separa del seno,  
tal corría Odiseo y pisaba las huellas del otro  
antes que encima de ellas el polvo pudiera cubrirlas  
y en su nuca su aliento exhalaba Odiseo divino 765  
sin dejar de correr. Y aplaudían los hombres aqueos;  
secundando con gritos su afán de victoria, animábanlo.  
Pero cuando acabábase ya la carrera, Odiseo  
oró en su corazón a Atenea, la de claros ojos:  
—¡Diosa! Escúchame y dale a mis pies aún mayor ligereza.  
Así dijo rogando, y oyó su plegaria Atenea  
y le dio agilidad a sus miembros, sus pies y sus manos.  
Cuando el premio alcanzaba ya, mientras estaba corriendo,  
Áyax dio un resbalón —Atenea logró que lo diera—  
y cayó en un lugar que llenaron de estiércol los bueyes  
que el de los pies ligeros, Aquiles, mató por Patroclo  
y llenáronse entonces de estiércol su boca y narices.  
Odiseo paciente y divino llevóse la crátera,  
pues lo había pasado delante. Y Áyax se detuvo,  
agarró al buey silvestre de un cuerno, y en tanto escupía 780  
el estiércol, habló de este modo a los hombres argivos:  
—¡Dioses! Me hizo caer una diosa, la misma de siempre;  
desde antiguo cual madre protege y ayuda a Odiseo.  
Así dijo, y riéronse todos con gran alegría.  
Tomó Antíloco el último premio con una sonrisa 785  
y a los hombres argivos habló de este modo, diciendo:  
—A pesar de que ya lo sabéis, os diré, amigos míos,  
que también al más viejo los dioses lo colman de honores.  
Es un poco mayor que yo Áyax, en edad, pero el otro  
pertenece, por generación, a la que es precedente. 790  
Mas le llaman el «viejo florido». Es difícil a todos  
los aqueos ganarlo a correr, si exceptuamos a Aquiles.  
Así dijo, adulando al Pelida de los pies ligeros;  
y repússole entonces Aquiles con estas palabras:  
—En verdad no me habrás elogiado por nada, ¡oh Antíloco!,  
pues añadido a tu premio este medio talento de oro.



ὥς εἰπὼν ἐν χειρὶ τίθει, ὃ δ' ἐδέξατο χαίρων.

Así dijo; lo puso en su mano y estuvo él contento.

[El combate]

αὐτὰρ Πηλεΐδης κατὰ μὲν δολιχόσκιον ἔγχος  
θῆκ' ἐς ἀγῶνα φέρων, κατὰ δ' ἀσπίδα καὶ τρυφάλειαν  
τεύχεα Σαρπήδοντος, ἅ μιν Πάτροκλος ἀπηύρα. 800  
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν:  
ἄνδρε δύω περὶ τῶνδε κελεύομεν, ὧ περ ἄριστω,  
τεύχεα ἔσσαμένω ταμεσίχροα χαλκὸν ἐλόντε  
ἀλλήλων προπάροιθεν ὀμίλου πειρηθῆναι.  
ὀππότερός κε φθῆσιν ὀρεζάμενος χροά καλόν, 805  
ψαύσῃ δ' ἐνδίνων διὰ τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἶμα,  
τῷ μὲν ἐγὼ δώσω τόδε φάσγανον ἀργυρόηλον  
καλὸν Θρηϊκίον, τὸ μὲν Ἀστεροπαῖον ἀπηύρων:  
τεύχεα δ' ἀμφοτέροι ξυνήϊα ταῦτα φερέσθων:  
καὶ σφιν δαῖτ' ἀγαθὴν παραθήσομεν ἐν κλισίῃσιν. 810  
ὥς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας,  
ἄν δ' ἄρα Τυδείδης ὦρτο, κρατερὸς Διομήδης.  
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν ἐκάτερθεν ὀμίλου θωρήχθησαν,  
ἐς μέσον ἀμφοτέρω συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι  
δεινὸν δερκομένω: θάμβος δ' ἔχε πάντας Ἀχαιοὺς. 815  
ἀλλ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,  
τρὶς μὲν ἐπήϊξαν, τρὶς δὲ σχεδὸν ὀρμήθησαν.  
ἔνθ' Αἴας μὲν ἔπειτα κατ' ἀσπίδα πάντοσ' εἴσῃν  
νύξ', οὐδὲ χρό' ἴκανε: ἔρυτο γὰρ ἔνδοθι θώρηξ:  
Τυδείδης δ' ἄρ' ἔπειτα ὑπὲρ σάκεος μέγαλοιο 820  
αἰὲν ἐπ' αὐχένι κῦρε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκῆ.  
καὶ τότε δὴ ῥ' Αἴαντι περιδείσαντες Ἀχαιοὶ  
παυσαμένους ἐκέλευσαν ἀέθλια ἴσ' ἀνελέσθαι.  
αὐτὰρ Τυδείδῃ δῶκεν μέγα φάσγανον ἥρωσ  
σὺν κολεῶ τε φέρων καὶ ἐϋτμήτῳ τελαμώνι. 825

Y en seguida el Pelida sacó y dejó en medio del circo  
una pica muy larga y un casco y también un escudo,  
armas que a Sarpedón le quitó en la batalla Patroclo. 805  
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo:  
—Que por esto disputen dos hombres, los más esforzados  
y con bronce que corta la piel y vistiendo las armas,  
su valor, ante todo el concurso, lo pongan a prueba.  
Al primero que toque la pálida piel del contrario  
y a través de sus armas y sangre penetre en su carne,  
le daré como premio una espada de plata labrada,  
esta espada de Tracia que yo le quité a Asteropeo.  
Y podrán repartirse entre ellos las armas restantes  
y en las tiendas después les daremos un magno banquete. 810  
Dijo, y se levantó el gran Áyax Telamonio al instante  
y después el potente Diomedes Tidida.  
Y ya armados y un poco apartados de toda la gente  
se encontraron en medio del circo afanosos de lucha,  
con sombrío mirar; los aqueos quedáronse atónitos. 815  
Frente a frente los dos, por tres veces los dos se atacaron,  
y tres veces los dos intentaron herirse de cerca.  
Áyax dio en el escudo redondo un buen golpe y, no obstante,  
a la piel no llegó porque se lo impidió la coraza.  
Por encima del alto broquel quiso herir el Tidida  
con la punta del asta brillante en el cuello del otro.  
Por Áyax los aqueos temieron y al punto ordenaron  
que cesara la lucha y el premio los dos igualaran.  
Pero el héroe al Tidida ofreció la magnífica espada  
con la vaina y también con el cinto de corte perfecto.

[El lanzamiento del peso]

αὐτὰρ Πηλεΐδης θῆκεν σόλον αὐτοχόωνον  
ὄν πρὶν μὲν ρίπτασκε μέγα σθένος Ἥτιόνος:  
ἀλλ' ἦτοι τὸν ἔπεφνε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,  
τὸν δ' ἄγετ' ἐν νήεσσι σὺν ἄλλοισι κτεάτεσσι.  
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν: 830  
ὄρυσθ' οἱ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθε.  
εἴ οἱ καὶ μάλα πολλὸν ἀπόπροθι πίονες ἀγροί,  
ἔξει μιν καὶ πέντε περιπλομένους ἐνιαυτοὺς  
χρεώμενος: οὐ μὲν γὰρ οἱ ἀτεμβόμενός γε σιδήρου  
ποιμῆν οὐδ' ἀροτῆρ εἶσ' ἐς πόλιν, ἀλλὰ παρέξει. 835  
ὥς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μενεπτόλεμος Πολυποίτης,  
ἄν δὲ Λεοντήος κρατερὸν μένος ἀντιθέοιο,  
ἄν δ' Αἴας Τελαμωνιάδης καὶ δῖος Ἐπειός.  
ἐξείης δ' ἴσταντο, σόλον δ' ἔλε δῖος Ἐπειός,

En seguida el Pelida sacó la gran bola de hierro  
sin bruñir y que Etión el forzado lanzó en otro tiempo;  
el de los pies ligeros, Aquiles divino, a este príncipe  
mató, y con otras cosas llevóse a su nave la bola.  
Y de pie ante los hombres argivos habló de este modo: 830  
—Levantaos los que quieran medirse jugando a este juego  
que por lejos que el vencedor tenga sus campos fecundos,  
por cinco años enteros tendrá provisión de este hierro,  
sin que ni el labrador ni el pastor, porque el hierro les falte,  
tengan que ir a la villa a buscarlo durante ese tiempo.  
Dijo, y se levantó Polipetes, el bravo guerrero,  
y después el divino Leonteo, de fuerza muy grande,  
luego Áyax Telamonio y por último Epeo divino.  
Ya alineados, Epeo divino volteó bien la bola



ἦκε δὲ δινήσας: γέλασαν δ' ἐπὶ πάντες Ἀχαιοί. 840  
 δεύτερος αὐτ' ἀφείκε Λεοντεύς ὄζος Ἄρης:  
 τὸ τρίτον αὐτ' ἔρριψε μέγας Τελαμώνιος Αἴας  
 χειρὸς ἄπο στιβαρῆς, καὶ ὑπέρβαλε σήματα πάντων.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ σόλον εἶλε μενεπτόλεμος Πολυποίτης,  
 ὅσσόν τις τ' ἔρριψε καλαύροπα βουκόλος ἀνὴρ, 845  
 ἦ δέ θ' ἐλίσσομένη πέτεται διὰ βοῦς ἀγελαίας,  
 τόσσον παντὸς ἀγῶνος ὑπέρβαλε: τοὶ δὲ βόησαν.  
 ἀνστάντες δ' ἔταροι Πολυποίταο κρατεροῖο  
 νῆας ἔπι γλαφυρὰς ἔφερον βασιλῆος ἄεθλον.

αὐτὰρ ὁ τοξευτῆσι τίθει ἰόντα σίδηρον, 850  
 καὶ δ' ἐτίθει δέκα μὲν πελέκεας, δέκα δ' ἡμιπέλεκκα,  
 ἰστὸν δ' ἔστησεν νηὸς κυανοπρώροιο  
 τηλοῦ ἐπὶ ψαμάθοις, ἐκ δὲ τρήρωνα πέλειαν  
 λεπτή μῆρινθω δῆσεν ποδός, ἥς ἄρ' ἀνώγει  
 τοξεύειν: ὃς μὲν κε βάλῃ τρήρωνα πέλειαν, 855  
 πάντας ἀειράμενος πελέκεας οἶκον δὲ φερέσθω:  
 ὃς δὲ κε μῆρινθοιο τύχη ὄρνιθος ἀμαρτῶν,  
 ἦσσαν γὰρ δὴ κεῖνος, ὃ δ' οἴσεται ἡμιπέλεκκα.  
 ὡς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα βίη Τεῦκροιο ἄνακτος,  
 ἂν δ' ἄρα Μηριόνης θεράπων ἐὺς Ἴδομενῆος. 860  
 κλήρους δ' ἐν κυνέη χαλκῆρεϊ πάλλον ἐλόντες,  
 Τεῦκρος δὲ πρῶτος κλήρῳ λάχεν: αὐτίκα δ' ἰὸν  
 ἦκεν ἐπικρατέως, οὐδ' ἠπείλισεν ἄνακτι  
 ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξιν κλειτὴν ἑκατόμβην.  
 ὄρνιθος μὲν ἄμαρτε: μέγηρε γάρ οἱ τό γ' Ἀπόλλων: 865  
 αὐτὰρ ὁ μῆρινθον βάλε παρ πόδα, τῆ δέδεται ὄρνις:  
 ἀντικρὺ δ' ἀπὸ μῆρινθον τάμε πικρὸς οἴστος.  
 ἦ μὲν ἔπειτ' ἦϊξε πρὸς οὐρανόν, ἦ δὲ παρείθη  
 μῆρινθος ποτὶ γαῖαν: ἀτὰρ κελάδησαν Ἀχαιοί.  
 σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐξείρυσσε χειρὸς 870  
 τόξον: ἀτὰρ δὴ οἴστων ἔχεν πάλαι, ὡς ἴθυνεν.  
 αὐτίκα δ' ἠπείλισεν ἐκηβόλῳ Ἀπόλλωνι  
 ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξιν κλειτὴν ἑκατόμβην.  
 ὕψι δ' ὑπὸ νεφέων εἶδε τρήρωνα πέλειαν:  
 τῆ ρ' ὅ γε δινεύουσαν ὑπὸ πτέρυγος βάλε μέσσην, 875  
 ἀντικρὺ δὲ διήλθε βέλος: τὸ μὲν ἄψ ἐπὶ γαίῃ  
 πρόσθεν Μηριόναο πάγη ποδός: αὐτὰρ ἦ ὄρνις  
 ἰστῶ ἐφεζομένη νηὸς κυανοπρώροιο  
 αὐχέν' ἀπεκρέμασεν, σὺν δὲ πτερὰ πυκνὰ λίασθεν.  
 ὠκύς δ' ἐκ μελέων θυμὸς πτάτο, τῆλε δ' ἀπ' αὐτοῦ 880  
 κάππεσε: λαοὶ δ' αὖ θηεῦντό τε θάμβησάν τε.  
 ἂν δ' ἄρα Μηριόνης πελέκεας δέκα πάντας ἄειρε,  
 Τεῦκρος δ' ἡμιπέλεκκα φέρειν κοίλας ἐπὶ νῆας.

y después la arrojó y se rieron los hombres aqueos. 840  
 El segundo en lanzarla fue el vástago de Ares, Leonteo.  
 La lanzó el gran Áyax Telamonio con mano robusta  
 y logró superar las señales de los otros tiros.  
 Y después la tomó Polipetes, el bravo guerrero,  
 y cuanta es la distancia a que llega el cayado que lanza  
 el pastor, volteándolo, sobre el rebaño de vacas,  
 tal distancia la sobrepasó por el circo. Aclamáronlo  
 los aqueos, y los camaradas del gran Polipetes  
 a las cóncavas naos el trofeo de su rey llevaron.

## [El juego del arco]

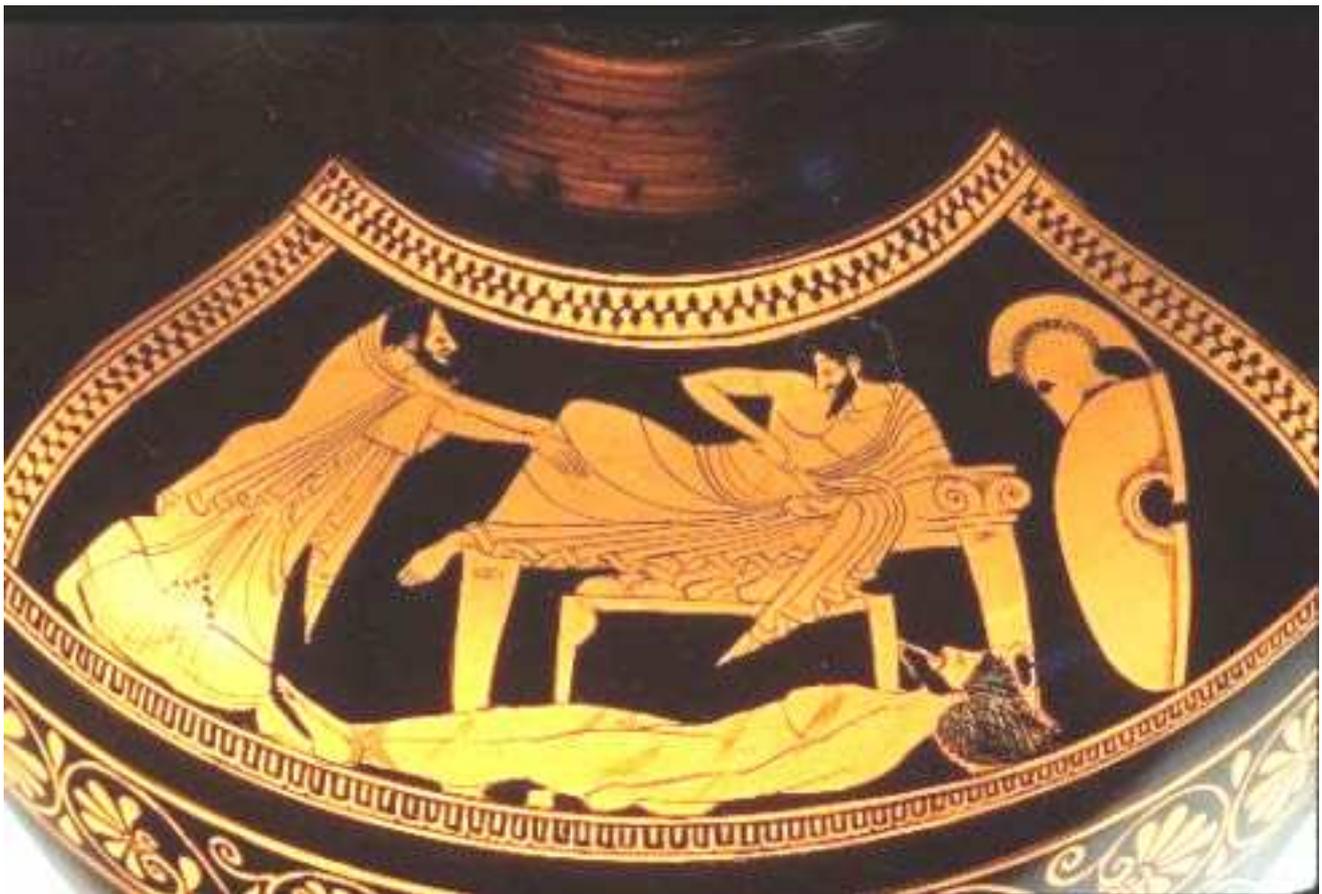
En seguida sacó a los arqueros el hierro azulado<sup>11</sup>; 850  
 plantó al punto en el circo diez hachas y diez medias hachas.  
 Clavó un mástil de nave de proa cerúlea en la arena,  
 lejos, y con flexible cordel luego ató una paloma  
 tímida, por la pata a la punta, de modo que fuese  
 blanco para las flechas. «Aquel que le dé a la paloma  
 tímida, a su mansión estas hachas le dejo llevarse,  
 y al que no dé en el ave, mas logre acertar en la cuerda,  
 como más inferior, corresponde que tome las medas.»  
 Dijo, y se levantó al punto Teucro, el caudillo robusto,  
 y Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero. 860  
 En un casco de bronce las suertes echaron y luego  
 las movieron, y a Teucro tocó disparar el primero.  
 Y lanzó con violencia la flecha; no había ofrecido  
 de corderos primeros hacer hecatombe perfecta  
 y si bien no dio al ave porque no lo quiso así Apolo,  
 la funesta saeta alcanzó el cordelillo muy cerca  
 de la pata, con el cual se ató la paloma, rompiéndolo.  
 Voló al punto a los cielos aquella; quedó el cordelillo  
 sobre el suelo colgando y el tiro aplaudieron los dánaos.  
 Le quitó de la mano Meriones el arco, y la flecha  
 que en la mano dispuesta tenía, y la puso en la cuerda.  
 Pero a Apolo, el que hiere de lejos, ya había ofrecido  
 de corderos primeros hacer hecatombe perfecta.  
 Al ver que cerca ya de las nubes, en lo alto del aire,  
 la paloma volaba, la hirió bajo el ala y por ésta 875  
 pasó entonces la flecha que vino a clavarse, caída,  
 a los pies de Meriones, en tanto bajaba ya el ave;  
 fue a pararse en el mástil de un buque de proa azulada,  
 inclinó luego el cuello, abatió al fin las alas tupidas,  
 de sus miembros la vida se fue y cayó lejos del mástil. 880  
 Y la turba sintió admiración contemplando estas cosas.  
 Por lo tanto, las diez hachas grandes quedóse Meriones  
 y a sus cóncavas naos llevó Teucro las hachas pequeñas.

<sup>11</sup> El hierro azulado. Ya se cita el hierro. Cf. n. 3 al c. XVI.

## [El lanzamiento de jabalina]

αὐτὰρ Πηλείδης κατὰ μὲν δολιχόσκιον ἔγχος,  
 καὶ δὲ λέβητ' ἄπυρον βοὸς ἄξιον ἀνθεμόεντα 885  
 θῆκ' ἐς ἀγῶνα φέρων: καὶ ῥ' ἤμονες ἄνδρες ἀνέστησαν:  
 ἄν μὲν ἄρ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων,  
 ἄν δ' ἄρα Μηριόνης, θεράπων ἐὺς Ἴδομενῆος,  
 τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:  
 Ἀτρεΐδη: ἴδμεν γὰρ ὅσον προβέβηκας ἀπάντων 890  
 ἢ δ' ὅσον δυνάμει τε καὶ ἤμασιν ἔπλευ ἄριστος:  
 ἀλλὰ σὺ μὲν τόδ' ἄεθλον ἔχων κοίλας ἐπὶ νῆας  
 ἔρχευ, ἀτὰρ δόρυ Μηριόνη ἥρωϊ πόρωμεν,  
 εἰ σὺ γε σῶ θυμῷ ἐθέλεις: κέλομαι γὰρ ἔγωγε.  
 ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων: 895  
 δῶκε δὲ Μηριόνη δόρυ χάλκεον: αὐτὰρ ὃ γ' ἦρωες  
 Ταλθυβίω κήρυκι δίδου περικαλλῆς ἄεθλον.

Sacó entonces una larga lanza el Pelión y un caldero nuevo, adornado con flores, y que un buey valía, 885 y los puso en el circo. Salieron dos diestros lanceros: uno fue Agamenón el Atrida, señor de los hombres, y Meriones, que de Idomeneo era fiel escudero. Y el de los pies ligeros, Aquiles, habló de este modo: —Pues sabemos, ¡oh Atrida!, en qué forma aventajas a todos por la fuerza y acierto con que tú manejas la lanza, toma el premio y regresa con él a las cóncavas naves y entreguemos entonces la pica al ilustre Meriones, si en verdad lo que yo te propongo conviene a tu gusto. Dijo, y obedeció Agamenón, el señor de los hombres. Y dio Aquiles la pica de bronce a Meriones, y el héroe al heraldo Taltibio entregó su magnífico premio.



## Ῥαψωδία Ω - CANTO XXIV

*El rescate de Héctor*  
*[Aquiles ultraja el cadáver de Héctor]*

El canto XXIV de la *Iliada* es por antonomasia el canto de la compasión y la piedad. En efecto, el sufrimiento y la piedad y la conmiseración que suscita recorren esta rapsodia verso a verso. Y justamente por ello este canto encaja perfectamente en el conjunto de la obra, pues en él culmina esa tragedia heroica que es la *Iliada* (recordemos que según Platón —*República* 598 d— Homero descubrió el sendero de la tragedia) en que se nos representa magníficamente a la humanidad soportando el duro peso de la guerra y sufriendo el irremediable trance de la muerte.

El canto XXIV está íntimamente unido al canto VI, uno de los más importantes dentro del conjunto estructural del poema. En él Héctor y Andrómaca se encuentran, dialogan y prevén la catástrofe que les amenaza: la muerte del «pilar» de Troya —que es lo que la voz *hécór* significa en griego—, la destrucción de la ciudad y el triste destino de la mujer y del hijo del héroe troyano. Pero a pesar de estos ciertos aunque tristes presentimientos, y del amor a su esposa y a su hijo, el gran héroe troyano afronta virilmente su destino. Y, así, en el canto XXII decide enfrentarse a Aquiles en combate singular, pues según su código de honor, que cumple puntual y aun puntillosamente, nada vale la propia vida en comparación con la honra del guerrero que combate noblemente por su ciudad. Esto, del lado troyano.

Entre las filas aqueas, también Aquiles conoce cabalmente su trágico y heroico futuro. En el canto XIX se dirige en tono de reproche a su caballo Janto, que prodigiosamente profetiza la muerte del Pelida, y le dice (XIX 420-1) que ya él mismo sabe muy bien el destino que le espera, a saber: el de morir en tierra troyana y no regresar a su querida patria. He ahí, pues, otra tragedia heroica, o la misma, si se quiere, sólo que gestándose en el otro bando de los combatientes: un guerrero es consciente de que sobre él pende la muerte y, no obstante, rechaza de su pensamiento esa amenaza.

Por eso Aquiles y Héctor, Héctor y Aquiles, son los héroes, los seres humanos que afrontan la tragedia (la guerra y la muerte) que se cierne constantemente sobre la humanidad, y lo hacen con dignidad y valentía. Héctor dejó bien claras esas prendas de su alma al acudir valientemente a enfrentarse con Aquiles pese a sus negros y desesperanzadores presentimientos. Pero también el hijo de Peleo se encamina valerosamente hacia su inevitable destino de mortal: la muerte, que sabe le encontrará pronto en suelo enemigo. Y precisamente por ese temple heroico, por esa entereza de su irritable carácter, es capaz de sentir piedad de Príamo y llegar incluso a consolarle en este canto XXIV que nos ocupa. Los hombres deben ser —nos dice el poeta en este canto- heroicos y a la vez compasivos; lo uno por lo otro. El héroe desafía la muerte y acepta con gallardía y brío su destino, y, de este modo, al conocer mejor que nadie su miseria y su incapacidad ante el hado, siente piedad de sus semejantes cuando los ve convertidos en presas del infortunio o en víctimas de su humana impotencia.

En el canto XXIV los dioses otorgan honor por igual a Aquiles y a Héctor. Este último ha muerto, pero quien lo mató tampoco tardará en morir. Y caerá Troya. Y de toda esta tragedia desoladora que entregó a Hades millares de guerreros bravos sólo se salvarán el heroísmo y la piedad, virtudes esencialmente humanas, que hunden sus raíces en la condición propia de los hombres.

En el canto XXIV, canto de la compasión, la conmiseración y la piedad, los dioses se compadecen de Héctor, del mal trato que Aquiles está infligiendo a su cadáver, ultrajes que el cuerpo de un héroe y piadoso mortal no merece; Aquiles depone su cólera y acepta piadosamente la súplica emocionada de un padre (Príamo) que solicita se le entregue el cadáver de su hijo (Héctor) y hace esta petición arrodillado ante quien se lo matara (Aquiles); y, finalmente, se celebran las honras fúnebres en honor de Héctor. Y así, «la



cólera de Aquiles» del primer verso de la *Iliada* se convierte en el funeral del mejor de los troyanos en el último verso del poema. («Así ellos celebraban con sumo celo las exequias de Héctor, / domador de caballos.») Pero previamente, en el canto XXIV, se nos ha hecho ver que, en medio del sufrimiento y de la muerte, lacras inevitables del género humano, miserias consubstanciales al ser del hombre, la condición humana no puede disimular dos rasgos también propios de su esencia dotados de innegable grandeza: la piedad y el heroísmo.

[*Aquiles ultraja el cadáver de Héctor*]

λῦτο δ' ἀγών, λαοὶ δὲ θοὰς ἐπὶ νῆας ἕκαστοι  
 ἐσκίδναντ' ἰέναι. τοὶ μὲν δόρποιο μέδοντο  
 ὕπνου τε γλυκεροῦ ταρπήμενοι: αὐτὰρ Ἀχιλλεύς  
 κλαῖε φίλου ἐτάρου μεμνημένος, οὐδέ μιν ὕπνος  
 ἦρει πανδαμάτωρ, ἀλλ' ἐστρέφετ' ἔνθα καὶ ἔνθα 5  
 Πατρόκλου ποθέων ἀνδροτῆτά τε καὶ μένος ἦϋ,  
 ἦδ' ὅποσα τολύπευσε σὺν αὐτῷ καὶ πάθεν ἄλγεα  
 ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων:  
 τῶν μιμησκόμος θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἶβεν,  
 ἄλλοτ' ἐπὶ πλευρὰς κατακείμενος, ἄλλοτε δ' αὐτὲ 10  
 ὕπτιος, ἄλλοτε δὲ πρηνής: τοτὲ δ' ὀρθὸς ἀναστὰς  
 δινεύεσκ' ἀλύων παρὰ θῖν' ἀλός: οὐδέ μιν ἠὼς  
 φαινομένη λήθεσκεν ὑπεῖρ ἄλα τ' ἠϊόνας τε.  
 ἀλλ' ὃ γ' ἐπεὶ ζεύξειεν ὑφ' ἄρμασιν ὠκέας ἵππους,  
 Ἔκτορα δ' ἔλκεσθαι δησάσκετο δίφρου ὄπισθεν, 15  
 τρὶς δ' ἐρύσας περὶ σῆμα Μενoitιάδαο θανόντος  
 αὐτὶς ἐνὶ κλισίῃ παυέσκετο, τὸν δὲ τ' ἔασκεν  
 ἐν κόνι ἐκτανύσας προπρηνέα: τοῖο δ' Ἀπόλλων  
 πᾶσαν ἀεικείην ἄπεχε χροῖ φῶτ' ἔλεαίρων  
 καὶ τεθνηότα περ: περὶ δ' αἰγίδι πάντα κάλυπτε 20  
 χρυσεῖη, ἵνα μή μιν ἀποδρῦφοι ἔλκυστάζων.  
 ὣς ὃ μὲν Ἔκτορα δῖον ἀείκιζεν μενεαίνων:

Disolvióse la junta \* y los hombres se diseminaron por las rápidas naves, cenaron y luego entregáronse al dulcísimo sueño. Y Aquiles a solas lloraba recordando al amigo querido, y el sueño que vence a los seres, con él no podía; en su lecho movíase 5 añorando la fuerza y el noble vigor de Patroclo, todas las aventuras que entrambos habían vivido ya en las ondas terribles, o bien con los hombres luchando. Lágrimas infinitas vertía acordándose de ello; ya se echaba de lado, de espaldas o bien sobre el pecho. Y por último se levantó de su lecho y se puso a vagar por la orilla del mar. Nunca había olvidado contemplar cómo nace la Aurora en el mar y la playa. Enyugó los caballos ligeros entonces al carro y ató al carro el cadáver de Héctor para así arrastrarlo. Lo arrastró<sup>1</sup> por tres veces en torno a la tumba del hijo de Menetio<sup>2</sup>, y volvióse a la tienda dejando el cadáver sobre el polvo tendido. Y Apolo, apiadado del hombre, procuraba que no recibiese su piel un ultraje, a pesar de estar muerto; cubríalo con la égida de oro 20 para que no se hiriese su piel cuando aquél lo arrastraba. De tal modo ultrajaba en su cólera a Héctor divino.

[*Asamblea de los dioses*]

τὸν δ' ἔλεαίρεσκον μάκαρες θεοὶ εἰσορόωντες,  
 κλέψαι δ' ὀτρύνεσκον ἐϋσκοπον ἀργεῖφόντην.  
 ἔνθ' ἄλλοις μὲν πᾶσιν ἐήδανεν, οὐδέ ποθ' Ἥρη 25  
 οὐδὲ Ποσειδάων' οὐδὲ γλαυκῶπιδι κούρη,  
 ἀλλ' ἔχον ὧς σφιν πρῶτον ἀπήχθετο Ἴλιος ἱρή  
 καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς Ἀλεξάνδρου ἕνεκ' ἄτης,  
 ὃς νεΐκεσσε θεὰς ὅτε οἱ μέσσαυλον ἴκοντο,  
 τὴν δ' ἦρησ' ἦ οἱ πόρε μαχλοσύνην ἀλεγεινίην. 30

Pero, al verlo, piedad le tuvieron los dioses dichosos e instigaron a que lo robara al alerta Argifontes. Todos ellos estaban de acuerdo esta vez, menos Hera, Poseidón y tampoco la diosa de claras pupilas, que, lo mismo que antes, odiaban a Ilión la sagrada, al rey Priamo, a todo su pueblo y también a Alejandro, que injurió en su cabaña a las diosas que lo visitaron cuando aquél se inclinó por la que le ofreció liviandades. 30

\* Este significado de la voz *agón* aparece en otros pasajes. Cfr. II. XXIII 617. Hes. *Teogonía* 91.

<sup>1</sup> *Lo arrastró*. Existía una antigua costumbre tesalia de arrastrar al asesino en torno a la tumba de la víctima. Recuérdese, además, que también Héctor había arrastrado el cadáver de Patroclo.

<sup>2</sup> *Menetio*. Además de amigos, Patroclo y Aquiles eran parientes. Menetio, el padre de Patroclo, era hijo de Actor y Egina la cual unida a Zeus, había engendrado antes a Eaco, padre de Peleo y abuelo por tanto de Aquiles.



ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἐκ τοῖο δυωδεκάτη γένητ' ἠώς,  
 καὶ τότε ἄρ' ἀθανάτοισι μετηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων:  
 σχέτλιοί ἐστε θεοί, δηλήμονες; οὐ νύ ποθ' ὑμῖν  
 Ἔκτωρ μηρί' ἔκκε βοῶν αἰγῶν τε τελείων;  
 τὸν νῦν οὐκ ἔτλητε νέκυν περ ἑόντα σαῶσαι 35  
 ἦ τ' ἀλόχῳ ἰδέειν καὶ μητέρι καὶ τέκεϊ ᾧ  
 καὶ πατέρι Πριάμῳ λαοῖσί τε, τοί κέ μιν ὦκα  
 ἐν πυρὶ κήαιεν καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερίσαιεν.  
 ἀλλ' ὄλοᾷ Ἀχιλῆϊ θεοὶ βούλεσθ' ἐπαρήγειν,  
 ᾧ οὐτ' ἄρ' φρένες εἰσὶν ἐναΐσιμοι οὔτε νόημα 40  
 γναμπτόν ἐνὶ στήθεσσι, λέων δ' ὡς ἄγρια οἶδεν,  
 ὅς τ' ἐπεὶ ἄρ' μεγάλη τε βίη καὶ ἀγήνορι θυμῷ  
 εἶξας εἶσ' ἐπὶ μῆλα βροτῶν ἵνα δαῖτα λάβησιν:  
 ὡς Ἀχιλεὺς ἔλεον μὲν ἀπώλεσεν, οὐδέ οἱ αἰδῶς  
 γίγνεται, ἦ τ' ἄνδρας μέγα σίνεται ἠδ' ὀνίνησι. 45  
 μέλλει μὲν πού τις καὶ φίλτερον ἄλλον ὀλέσσαι  
 ἢ ἐκασίγνητον ὁμογαστριον ἢ ἐκασὶν υἱόν:  
 ἀλλ' ἦτοι κλαύσας καὶ ὀδυράμενος μεθέηκε:  
 τλητὸν γὰρ Μοῖραι θυμὸν θέσαν ἀνθρώποισιν.  
 αὐτὰρ ὃ γ' Ἔκτορα δῖον, ἐπεὶ φίλον ἦτορ ἀπηύρα, 50  
 ἵππων ἐξάπτων περὶ σῆμ' ἐτάριοιο φίλοιο  
 ἔλκει: οὐ μὴν οἱ τό γε κάλλιον οὐδέ τ' ἄμεινον.  
 μὴ ἀγαθῷ περ ἑόντι νεμεσσηθέωμέν οἱ ἡμεῖς;  
 κωφήν γὰρ δὴ γαῖαν ἀεικίζει μενεαίνων.  
 τὸν δὲ χολωσαμένη προσέφη λευκώλενος Ἥρη: 55  
 εἶη κεν καὶ τοῦτο τεδὸν ἔπος ἀργυρότοξε  
 εἰ δὴ ὁμῆν Ἀχιλῆϊ καὶ Ἔκτορι θήσετε τιμῆν.  
 Ἔκτωρ μὲν θνητός τε γυναῖκά τε θήσατο μαζόν:  
 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς ἐστι θεᾶς γόνος, ἦν ἐγὼ αὐτῇ  
 θρέψα τε καὶ ἀτίτηλα καὶ ἀνδρὶ πόρον παράκοιτιν 60  
 Πηλεΐ, ὃς περὶ κῆρι φίλος γένητ' ἀθανάτοισι.  
 πάντες δ' ἀντιάσθε θεοὶ γάμου: ἐν δὲ σὺ τοῖσι  
 δαίνυσ' ἔχων φόρμιγγα κακῶν ἔταρ', αἰὲν ἄπιστε.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς:  
 Ἥρη μὴ δὴ πάμπαν ἀποσκύδμιναι θεοῖσιν: 65  
 οὐ μὲν γὰρ τιμὴ γε μί' ἔσσετα: ἀλλὰ καὶ Ἔκτωρ  
 φίλτατος ἔσκε θεοῖσι βροτῶν οἱ ἐν Ἰλίῳ εἰσίν:  
 ὡς γὰρ ἔμοιγ', ἐπεὶ οὐ τι φίλων ἡμάρτανε δῶρων.  
 οὐ γὰρ μοι ποτε βωμὸς ἐδεύετο δαιτὸς εἴσης  
 λοιβῆς τε κνίσσης τε: τὸ γὰρ λάχομεν γέρας ἡμεῖς. 70  
 ἀλλ' ἦτοι κλέψαι μὲν ἐάσομεν, οὐδέ πη ἔστι,  
 λάθρη Ἀχιλλῆος θρασὺν Ἔκτορα: ἦ γὰρ οἱ αἰεὶ  
 μήτηρ παρμέμβλωκεν ὁμῶς νύκτας τε καὶ ἡμαρ.  
 ἀλλ' εἴ τις καλέσειε θεῶν θέτιν ἄσσον ἔμεϊο,  
 ὄφρα τί οἱ εἶπω πυκινὸν ἔπος, ὡς κεν Ἀχιλλεύς 75  
 δῶρων ἐκ Πριάμοιο λάχῃ ἀπόθ' Ἔκτορα λύσῃ.  
 ὡς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἴρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα,  
 μεσηγυρὺς δὲ Σάμου τε καὶ Ἴμβρου παιπαλοέσσης  
 ἔνθορε μείλανι πόντῳ: ἐπεστονάχησε δὲ λίμνη.

Y cuando hubo llegado por fin la duodécima aurora,  
 Febo Apolo habló a todos los dioses con estas palabras:  
 —Sois perversos y crueles, ¡oh dioses! En vuestro honor Héctor,  
 ¿no quemó muchos muslos de buey y de cabras robustas?  
 Y ahora que ha perecido os negáis a salvar su cadáver  
 para que no lo vea su esposa, su madre y su hijo  
 y su padre el rey Príamo y todo su pueblo, que al fuego  
 lo darían y habrían de honrarlo con fúnebres honras.  
 Y queréis ayudar sólo, ¡oh dioses!, a Aquiles maléfico  
 que concibe injustísimas cosas, que un ánimo duro 40  
 tiene dentro del pecho, e igual que un león que se deja  
 por su fuerza llevar y por su corazón orgulloso,  
 va a las greyes del hombre y festín se prepara con ellas.  
 Así Aquiles perdió la piedad y el pudor no conserva,  
 el respeto que sirve y que pierde igualmente a los hombres.  
 Se le puede morir a cualquiera algún ser más amado  
 que un amigo: un hermano carnal, o tal vez algún hijo,  
 pero al fin se termina su llanto y acaba el lamento,  
 pues las parcas al hombre le dan corazón muy paciente.  
 Mas, quitada la vida dulcísima a Héctor divino,  
 lo ató al carro y en torno a la tumba de su fiel amigo  
 lo arrastró, y esto ni le aprovecha ni aun es decoroso.  
 Tema que nos airemos contra él, aunque intrépido sea,  
 si en su cólera ultraja lo que es una tierra inservible.  
 Y Hera, diosa de brazos nevados, repúsole airada:  
 —Como dices sería, ¡oh tú, dios, el del arco de plata!,  
 si en idéntica estima tuvierais a Aquiles y a Héctor.  
 Pero fue Héctor mortal; lo nutrió una mujer a sus pechos  
 y es Aquiles un hijo de diosa, y yo misma a su madre  
 he nutrido, criado y casado después con Peleo,  
 que es el hombre a quien más cordialmente aman los inmortales.  
 En su boda estuvisteis presentes. Y tú con la cítara  
 compartiste el banquete, ¡oh amigo de malos y pérfido!  
 Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:  
 —Hera, no con los dioses te sientas llevadas de cólera,  
 que el amor no es el mismo en nosotros, aunque Héctor nos sea  
 el varón más amado de los que en Ilión han vivido;  
 para mí cuando menos, pues no descuidó las ofrendas.  
 En mi altar no ha faltado jamás abundante comida,  
 humo graso y también libaciones, lo que se nos debe. 70  
 Desechemos la idea ; no puede robarse el cadáver  
 del intrépido Héctor a Aquiles, pues siempre, de noche  
 y de día lo está acompañando y asiste su madre.  
 Mas si alguna deidad me pudiera traer aquí a Tetis  
 le diría lo que es oportuno, de modo que Aquiles  
 por los dones de Príamo diera el cadáver de Héctor.  
 Dijo, y se levantó la de pies ligerísimos, Iris.  
 Entre Samos y la Abruapta Imbros lanzóse al mar negro  
 y gimió bajo el choque la líquida masa de agua.



ἦ δὲ μολυβδαίνῃ ἰκέλη ἐς βυσσὸν ὄρουσεν, 80  
 ἦ τε κατ' ἀγραύλοιο βοὸς κέρασ' ἐμβεβαυῖα  
 ἔρχεται ὠμηστῆσιν ἐπ' ἰχθύσι κῆρα φέρουσα.  
 εὖρε δ' ἐνὶ σπηΐ γλαφυρῶ θέτιν, ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄλλαι  
 εἶαθ' ὀμηγερέες ἄλλαι θεαί: ἦ δ' ἐνὶ μέσση  
 κλαῖε μόνον οὗ παιδὸς ἀμύμονος, ὅς οἱ ἔμελλε 85  
 φθίσεσθ' ἐν Τροίῃ ἐριβώλακι τηλόθι πάτρης.  
 ἀγχοῦ δ' ἵσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἴρις:  
 ὄρσο θέτι: καλέει Ζεὺς ἄφθιτα μήδεα εἰδώς.  
 τὴν δ' ἠμείβεται ἔπειτα θεὰ θέτις ἀργυρόπεζα:  
 τίπτέ με κείνος ἄνωγε μέγας θεός; αἰδέομαι δὲ 90  
 μίσγεσθ' ἀθανάτοισιν, ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῶ.  
 εἴμι μὲν, οὐδ' ἄλιον ἔπος ἔσσηται ὅττι κεν εἴπῃ.  
 ὡς ἄρα φωνήσασα κάλυμμι' ἔλε δῖα θεάων  
 κυάνεον, τοῦ δ' οὐ τι μελάντερον ἔπλετο ἔσθος.  
 βῆ δ' ἰέναι, πρόσθεν δὲ ποδῆνεμος ὠκέα Ἴρις 95  
 ἠγεῖτ': ἀμφὶ δ' ἄρα σφι λιάζετο κύμα θαλάσσης.  
 ἀκτὴν δ' ἐξαναβᾶσαι ἐς οὐρανὸν ἀιχθήτην,  
 εὖρον δ' εὐρύοπα Κρονίδην, περὶ δ' ἄλλοι ἅπαντες  
 εἶαθ' ὀμηγερέες μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες.  
 ἦ δ' ἄρα παρ Διὶ πατρὶ καθέζετο, εἶξε δ' Ἀθήνη. 100  
 Ἥρη δὲ χρύσειον καλὸν δέπας ἐν χειρὶ θῆκε  
 καὶ ῥ' εὐφρην' ἐπέεσσι: θέτις δ' ὠρεξε πιούσα.  
 τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε:  
 ἦλυθες Οὐλύμπον δὲ θεὰ θέτι κηδομένη περ,  
 πένθος ἄλαστον ἔχουσα μετὰ φρεσίν: οἶδα καὶ αὐτός: 105  
 ἀλλὰ καὶ ὡς ἐρέω τοῦ σ' εἵνεκα δεῦρο κάλεσσα.  
 ἐννήμαρ δὴ νεῖκος ἐν ἀθανάτοισιν ὄρωρεν  
 Ἐκτορος ἀμφὶ νέκυι καὶ Ἀχιλλεΐ πτολιπόρθω:  
 κλέψαι δ' ὀτρύνουσιν ἐϋσκοπον ἀργεῖφόντην:  
 αὐτὰρ ἐγὼ τόδε κύδος Ἀχιλλεΐ προτιάπτω 110  
 αἰδῶ καὶ φιλότητα τεῖην μετόπισθε φυλάσσω.  
 αἰψὰ μάλ' ἐς στρατὸν ἐλθέ καὶ υἱεὶ σῶ ἐπίτειλον:  
 σκύζεσθαί οἱ εἶπε θεοῦς, ἐμὲ δ' ἔξοχα πάντων  
 ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένησιν  
 Ἐκτορ' ἔχει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσεν, 115  
 αἶ κέν πως ἐμέ τε δείσῃ ἀπό θ' Ἐκτορα λύσῃ.  
 αὐτὰρ ἐγὼ Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴριν ἐφήσω  
 λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,  
 δῶρα δ' Ἀχιλλεΐ φερέμεν, τά κε θυμὸν ἰήνη.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ θέτις ἀργυρόπεζα, 120

βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρῆνων ἀΐξασα,  
 ἴξεν δ' ἐς κλισίην οὗ υἱός: ἔνθ' ἄρα τὸν γε  
 εὖρ' ἀδινὰ στενάχοντα: φίλοι δ' ἀμφ' αὐτὸν ἐταῖροι  
 ἐσσυμένως ἐπένοντο καὶ ἐντύνοντο ἄριστον:  
 τοῖσι δ' οἷς λάσιος μέγας ἐν κλισίῃ ἰέρευτο. 125

Se lanzó a los abismos lo mismo que el plomo descende,  
 una vez se ha metido en el cuerno de un toro salvaje,  
 a llevar a los peces voraces la muerte en las ondas.  
 En la gruta profunda, sentada con otras deidades,  
 halló a Tetis que, en medio de todas, estaba llorando  
 por la muerte de su hijo divino, que llegará pronto, 85  
 lejos ya de su tierra paterna, en la Troya fecunda.  
 Iris, la de los pies muy ligeros, le dijo, acercándose:  
 —Tetis, Zeus el de los inmortales consejos te llama.  
 Y repúsole Tetis, la diosa de los pies de plata:  
 —¿Qué me quiere el gran dios? Me disgusta mezclarme con todos  
 los eternos, pues mi corazón tiene pena infinita.  
 Mas iré, y no serán sus palabras entonces inútiles.  
 Así dijo, y la diosa divina tomó un velo negro,  
 tan oscuro que no había otro que tanto lo fuera.  
 Precedida por la rauda Iris se puso en camino, 95  
 y las olas del mar frente a ellas se fueron abriendo.  
 Al llegar a la orilla ascendieron de un salto a los cielos  
 y encontraron al longividente Cronión, y a su lado  
 las eternas deidades felices estaban sentadas.  
 Se sentó Tetis junto a Zeus padre; Atenea su sitio  
 le cedió, y Hera puso en su mano una copa de oro,  
 consolándola. Y Tetis bebió y devolvióle la copa.  
 Y empezó a hablar el padre de dioses y de hombres y dijo:  
 —Diosa Tetis, viniste al Olimpo, a pesar de tu duelo,  
 con el ánimo triste por una tristeza profunda, 105  
 bien lo sé, mas te voy a decir para qué te he llamado.  
 Nueve días hará que un debate surgió entre los dioses  
 sobre Aquiles que asuela ciudades y el cadáver de Héctor;  
 se instigó al vigilante Argifontes a que lo robase,  
 mas prefiero que Aquiles obtenga esta gloria cediéndolo  
 y ganarme de ti la amistad y también el respeto.  
 Vete, pues, al real y amonesta al instante a tu hijo.  
 Dile que las deidades están contra él muy indignadas  
 y yo más que ninguna porque, enfurecido, retiene  
 a Héctor junto a las cóncavas naos y no quiere rescate. 115  
 ¡Ojalá tenga miedo de mí y el cadáver redima!  
 A la diosa Iris voy a mandar al magnánimo Príamo  
 para que vaya a las naos aqueas y a su hijo redima  
 y le lleve al Pelida los dones que aplaquen su enojo.  
 Dijo, y obedeció Tetis, diosa de los pies de plata. 120

[Aquiles y Príamo reciben la orden de los dioses]

En camino se puso; saltó de las cumbres olímpicas  
 y a la tienda de su hijo llegó, y allí estaba exhalando  
 dolorosos gemidos, y en torno se hallaban sus hombres  
 ocupados con gran diligencia en hacer la comida:  
 una oveja lanuda y muy grande en su tienda inmolaban.

ἦ δὲ μάλ' ἄγχ' αὐτοῖο καθέζετο πότνια μήτηρ,  
χειρὶ τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
τέκνον ἐμὸν τέο μέχρις ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων  
σὴν ἔδδει κραδίην μεμνημένος οὔτε τι σίτου  
οὔτ' εὐνή; ἀγαθὸν δὲ γυναικί περ ἐν φιλότῃ 130  
μίσησθ': οὐ γάρ μοι δηρὸν βέη, ἀλλὰ τοι ἦδη  
ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.  
ἀλλ' ἐμέθεν ζύνες ὦκα, Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι:  
σκύζεσθαι σοὶ φησι θεοὺς, ἐξ δ' ἔξοχα πάντων  
ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένησιν 135  
Ἔκτορ' ἔχεις παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσας.  
ἀλλ' ἄγε δὴ λῦσον, νεκροῖο δὲ δέξαι ἄποινα.  
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
τῆδ' εἶη: ὃς ἄποινα φέροι καὶ νεκρὸν ἄγοιτο,  
εἰ δὴ πρόφρονι θυμῷ Ὀλύμπιος αὐτὸς ἀνώγει. 140  
ὡς οἷ γ' ἐν νηῶν ἀγύρει μήτηρ τε καὶ υἱὸς  
πολλὰ πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον.  
Ἴριν δ' ὄτρυνε Κρονίδης εἰς Ἴλιον ἱρήν:  
βάσκ' ἴθι Ἴρι ταχεῖα λιποῦσ' ἔδος Οὐλύμποιο  
ἄγγελιον Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴλιον εἴσω 145  
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,  
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνη  
οἶον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.  
κῆρῦξ τίς οἱ ἔποιτο γεραίτερος, ὅς κ' ἰθύνοι  
ἡμιόνους καὶ ἅμαξαν εὐτροχον, ἠδὲ καὶ αὐτίς 150  
νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστῃ, τὸν ἔκτανε διὸς Ἀχιλλεύς,  
μὴ δέ τί οἱ θάνατος μελέτω φρεσὶ μὴ δέ τι τάρβος:  
τοῖον γάρ οἱ πομπὸν ὀπάσομεν ἀργεῖφόντην,  
ὃς ἄξει εἰὸς κεν ἄγων Ἀχιλλῆϊ πελάσση.  
αὐτὰρ ἐπὶν ἀγάγησιν ἔσω κλισίῃν Ἀχιλλῆος, 155  
οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπὸ τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει:  
οὔτε γάρ ἐστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,  
ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἰκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.  
ὡς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἴρις ἀελλόπος ἀγγελεύουσα.  
ἶξεν δ' ἐς Πριάμοιο, κίχεν δ' ἐνοπήν τε γόον τε. 160  
παῖδες μὲν πατέρ' ἀμφὶ καθήμενοι ἔνδοθεν αὐλῆς  
δάκρυσιν εἶματ' ἔφυρον, ὃ δ' ἐν μέσοισι γεραιὸς  
ἐντυπὰς ἐν χλαίνῃ κεκαλυμμένος: ἀμφὶ δὲ πολλὴ  
κόπρος ἔην κεφαλῇ τε καὶ αὐχένι τοῖο γέροντος  
τὴν ῥα κυλινδόμενος καταμήσατο χερσὶν ἔῃσι. 165  
θυγατέρες δ' ἀνὰ δώματ' ἰδὲ νυοὶ ὠδύροντο  
τῶν μιμησκόμεναι οἷ δὴ πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ  
χερσὶν ὑπ' Ἀργείων κέατο ψυχὰς ὀλέσαντες.  
στῆ δὲ παρὰ Πριάμον Διὸς ἄγγελος, ἠδὲ προσηύδα  
τυτθὸν φθεγξαμένη: τὸν δὲ τρόμος ἔλλαβε γυῖα: 170  
θάρσει Δαρδανίδα Πρίαμε φρεσί, μὴ δέ τι τάρβει:  
οὐ μὲν γάρ τοι ἐγὼ κακὸν ὀσομένη τόδ' ἰκάνω  
ἀλλ' ἀγαθὰ φρονέουσα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,  
ὃς σευ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει.

La augustísima madre sentóse muy cerca del héroe,  
lo tomó de la mano y le habló de este modo, diciendo:  
—Hijo mío, ¿hasta cuándo has de hacer que la pena y el llanto  
roan tu corazón, olvidado de lecho y comida?  
Buena cosa es gozar del amor que te ofrezca una joven 130  
puesto que vivirás poco tiempo; recuerda que tienes  
a tu lado muy cerca la muerte y la parca funesta.  
Y ahora escúchame; vengo de Zeus como su mensajera.  
Dice que las deidades están contra ti muy indignadas  
y más él que ninguna, porque, enfurecido, retienes  
a Héctor junto a las cóncavas naos y no quieres rescate.  
Dalo, pues, y recibe tú a cambio el rescate del cuerpo.  
Y el de los pies ligeros, Aquiles, repuso diciendo:  
—Sea así, que se traiga el rescate y se lleven al muerto,  
ya que con corazón generoso lo quiere el Olímpico. 140  
Así, donde se hallaban las naves, la madre y el hijo  
mutuamente cambiábanse muchas aladas palabras.  
Mientras tanto el Cronión mandó a Iris a Ilión la sagrada:  
—Vete, rápida Iris. Ahora abandona tu asiento  
del Olimpo; ve a Ilión a decirle al magnánimo Príamo 145  
que a las naves aqueas se vaya y rescate a su hijo  
y que lleve al Pelida los dones que aplaquen su enojo.  
Pero que vaya solo y no lleve ni un teucro consigo;  
solamente a un heraldo más viejo que él, para que cuide  
de las mulas y el carro de ruedas hermosas, y lleve 150  
a la villa el cadáver de aquel a quien dio muerte Aquiles.  
Que el temor a morir u otro miedo no turbe sus ánimos,  
que por guía tendrá y compañero al alerta Argifontes,  
quien habrá de dejarlo muy cerca de Aquiles divino.  
Que, una vez haya entrado en la tienda de Aquiles, no tema,  
pues no lo matará, e impedirá que los otros lo hagan  
porque no es temerario ni loco, ni es hombre perverso  
y respeto tendrá a quien acude como un suplicante.  
Dijo, y se levantó la de pies ligerísimos, Iris.  
Y gemidos y llantos oyó en el palacio de Príamo,  
y en el patio, sentados los hijos en torno del padre,  
sus vestidos bañaban en llanto, y estaba el anciano  
sólo envuelto en un manto allí en medio de todos;  
cubiertos la cabeza y el cuello de barro abundante tenía  
que del suelo tomaron sus manos cuando revolcábase.  
Y las hijas y nueras gemían por todo el palacio  
al recuerdo de tantos valientes varones yacentes  
en el llano y a quienes los dánaos quitaron la vida.  
Y detúvose la mensajera de Zeus junto a Príamo  
y en voz baja le habló y al anciano los miembros tembláronle:  
—Ten valor, ¡oh Dardanida Príamo!, y no temas nada,  
que no vine para presagiarte ninguna desdicha;  
por tu bien he venido y de Zeus llegué a ti mensajera,  
puesto que se interesa por ti y a piedad lo has movido.



λύσασθαί σ' ἐκέλευσεν Ὀλύμπιος Ἴκτορα δῖον, 175  
 δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνη  
 οἷον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.  
 κῆρῦξ τίς τοι ἔποιτο γεραίτερος, ὅς κ' ἰθύνοι  
 ἡμιόνους καὶ ἅμαξαν ἐϋτροχον, ἠδὲ καὶ αὐτίς  
 νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστῃ, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς, 180  
 μὴ δέ τί τοι θάνατος μελέτω φρεσὶ μηδέ τι τάρβος:  
 τοῖος γάρ τοι πομπὸς ἅμ' ἔψεται ἀργεῖφόντης,  
 ὅς σ' ἄξει εἰὸς κεν ἄγων Ἀχιλλῆϊ πελάσση.  
 αὐτὰρ ἐπὴν ἀγάγησιν ἔσω κλισίην Ἀχιλλῆος,  
 οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπὸ τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει: 185  
 οὔτε γάρ ἔστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,  
 ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἰκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.  
 ἦ μὲν ἄρ' ὡς εἶποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἴρις,

αὐτὰρ ὃ γ' υἷας ἅμαξαν ἐϋτροχον ἡμιονεῖην  
 ὀπλίσαι ἠνώγει, πείρινθα δὲ δῆσαι ἐπ' αὐτῆς. 190  
 αὐτὸς δ' ἐς θάλαμον κατεβήσεται κηῶντα  
 κέδρινον ὑψόροφον, ὃς γλήνεα πολλὰ κεχάνδει:  
 ἐς δ' ἄλοχον Ἐκάβην ἐκαλέσσατο φώνησέν τε:  
 δαιμονίη Διόθεν μοι Ὀλύμπιος ἄγγελος ἦλθε  
 λύσασθαί φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν, 195  
 δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνη.  
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπέ τί τοι φρεσὶν εἴδεται εἶναι;  
 αἰνῶς γάρ μ' αὐτόν γε μένος καὶ θυμὸς ἄνωγε  
 κεῖσ' ἰέναι ἐπὶ νῆας ἔσω στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν.  
 ὡς φάτο, κώκυσεν δὲ γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ: 200  
 ὦ μοι πῆ δὴ τοι φρένες οἴχονθ', ἦς τὸ πάρος περ  
 ἔκλε' ἐπὶ ἀνθρώπους ξείνους ἠδ' οἴσιν ἀνάσσεις;  
 πῶς ἐθέλεις ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἷος  
 ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὃς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς  
 υἷας ἐξενάριξε: σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ. 205  
 εἰ γάρ σ' αἰρήσει καὶ ἐσόψεται ὀφθαλμοῖσιν  
 ὠμηστῆς καὶ ἄπιστος ἀνήρ ὃ γε οὐ σ' ἐλεήσει,  
 οὐδέ τί σ' αἰδέσεται. νῦν δὲ κλαίωμεν ἄνευθεν  
 ἡμενοὶ ἐν μεγάρω: τῷ δ' ὡς ποθι Μοῖρα κραταιὴ  
 γιγνομένη ἐπένησε λίνῳ, ὅτε μιν τέκον αὐτῆ, 210  
 ἀργίποδας κύνας ἄσαι ἔων ἀπάνευθε τοκῆων  
 ἀνδρὶ πάρα κρατερῷ, τοῦ ἐγὼ μέσον ἦπαρ ἔχοιμι  
 ἐσθέμεναι προσφῶσα: τότε ἄντιτα ἔργα γένοιτο  
 παιδὸς ἐμοῦ, ἐπεὶ οὐ ἐκακίζόμενόν γε κατέκτα,  
 ἀλλὰ πρὸ Τρώων καὶ Τρωϊάδων βαθυκόλπων 215  
 ἐσταότ' οὔτε φόβου μεμνημένον οὔτ' ἀλεωρῆς.  
 τὴν δ' αὐτὴ προσέειπε γέρων Πρίαμος θεοειδής:

El Olímpico ordena que tú a Héctor divino rescates 175  
 y al Pelida le lleves los dones que aplaquen su enojo;  
 pero debes ir solo; no lleves ni a un teucro contigo,  
 solamente a un heraldo más viejo que tú, y que él se cuide  
 de las mulas y el carro de ruedas hermosas, y lleve  
 a la villa el cadáver de aquel a quien dio muerte Aquiles. 180  
 Que el temor a morir u otro miedo no turbe tus ánimos,  
 pues tu guía será y compañero el alerta Argifontes,  
 quien habrá de dejarte muy cerca de Aquiles divino.  
 Que una vez en la tienda de Aquiles te encuentres, no temas,  
 pues no te matará, e impedirá que los otros lo hagan  
 porque no es temerario, ni loco, ni es hombre perverso  
 y respeto tendrá a quien acude como un suplicante.  
 Así dijo, y se fue la de pies ligerísimos, Iris.

[Priamo se prepara para partir]

Ordenó preparar a sus hijos los carros de mulas  
 y de ruedas hermosas, y ataron en él una cesta. 190  
 Bajó luego a su alcoba aromada, de tablas de cedro  
 y elevada techumbre que muchas riquezas guardaba.  
 A Hécuba llamó entonces y dijo con estas palabras:  
 —¡Infeliz! Un olímpico heraldo de Zeus ha venido  
 a que de los navíos aqueos rescate a mi hijo 195  
 y al Pelida le lleve los dones que aplaquen su enojo.  
 Pero ¿qué piensa tu corazón de todo esto que digo?  
 Porque mi corazón y mi mente me instigan ahora  
 a ir allá, a los navíos, al real de los hombres aqueos.  
 Dijo así, y la mujer respondió con amargos sollozos:  
 —¡Ay de mí! ¿Adónde fue esa razón que te ha dado la fama  
 de prudente entre los extranjeros y los de tu reino?  
 ¿Cómo solo te atreves a ir a las naves aqueas  
 a presencia de quien te mató a tantos hijos valientes?  
 Ciertamente de hierro será el corazón en tu pecho. 205  
 Si te ve con sus ojos y llega a apresarte, ese hombre  
 cruel y pérfido no te tendrá la piedad más pequeña  
 ni te respetará lo más mínimo. A solas lloremoslo  
 en palacio sentados. Un hado potente esta muerte  
 cuando yo lo di a luz para ti le tejí con la vida: 210  
 que los perros veloces habrían de hartarse en su carne,  
 de sus padres muy lejos, al lado del hombre violento  
 cuyos hígados me comería si fuera posible<sup>3</sup>  
 a mordiscos, y así vengaría a mi hijo. No ha muerto  
 como un vil; que a los teucros y teucras de talle delgado  
 defendió, sin pensar en huir ni evitar el combate.  
 Y repúsole así el viejo Priamo, igual que los dioses:

<sup>3</sup> *Cuyos hígados me comería.* Hécuba es aquí presa de odio contra el matador de su hijo. Sin duda no le perdonaría ni atendería a súplicas si en su mano estuviera tomar venganza.



μή μ' ἐθέλοντ' ἰέναι κατερύκανε, μή δέ μοι αὐτῆ  
 ὄρνις ἐνὶ μεγάροισι κακὸς πέλευ: οὐδέ με πείσεις.  
 εἰ μὲν γάρ τίς μ' ἄλλος ἐπιχθονίων ἐκέλευεν, 220  
 ἢ οἱ μάντιές εἰσι θυοσκόοι ἢ ἱερῆς,  
 ψευδὸς κεν φαίμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μάλλον:  
 νῦν δ', αὐτὸς γὰρ ἄκουσα θεοῦ καὶ ἐσέδρακον ἄντην,  
 εἴμι καὶ οὐχ ἄλιον ἔπος ἔσσεται. εἰ δέ μοι αἴσα  
 τεθνάμεναι παρὰ νηυσὶν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων 225  
 βούλομαι: αὐτίκα γάρ με κατακτείνειεν Ἀχιλλεύς  
 ἀγκὰς ἐλόντ' ἐμὸν υἷόν, ἐπὶν γόου ἐξ ἔρον εἶην.  
 ἢ καὶ φωριαμῶν ἐπιθήματα κάλ' ἀνέωγεν:  
 ἔνθεν δώδεκα μὲν περικαλλέας ἔξελε πέπλους,  
 δώδεκα δ' ἀπλοΐδας χλαίνας, τόσσους δὲ τάπητας, 230  
 τόσσα δὲ φάρεα λευκά, τόσους δ' ἐπὶ τοῖσι χιτώνας.  
 χρυσοῦ δὲ στήσας ἔφευρον δέκα πάντα τάλαντα,  
 ἐκ δὲ δὺ αἶθωνας τρίποδας, πίσυρας δὲ λέβητας,  
 ἐκ δὲ δέπας περικαλλές, ὃ οἱ Θρηῆκες πόρον ἄνδρες  
 ἐξεσίην ἐλθόντι μέγα κτέρας: οὐδέ νυ τοῦ περ 235  
 φείσατ' ἐνὶ μεγάροισι ὃ γέρων, περὶ δ' ἤθελε θυμῷ  
 λύσασθαι φίλον υἷόν. ὃ δὲ Τρῶας μὲν ἅπαντας  
 αἰθούσης ἀπέεργεν ἔπεσσι αἰσχροῖσιν ἐνίσσων:  
 ἔρρετε λωβητῆρες ἐλεγχέες: οὐ νυ καὶ ὑμῖν  
 οἴκοι ἔνεστι γόος, ὅτι μ' ἤλθετε κηδήσοντες; 240  
 ἢ ὀνόσασθ' ὅτι μοι Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκε  
 παῖδ' ὀλέσαι τὸν ἄριστον; ἀτὰρ γινώσασθε καὶ ὑμμες:  
 ῥηίτεροι γὰρ μάλλον Ἀχαιοῖσιν δὴ ἔσεσθε  
 κείνου τεθνηῶτος ἐναίρεμεν. αὐτὰρ ἔγωγε  
 πρὶν ἀλαπαζομένην τε πόλιν κεραῖζομένην τε 245  
 ὀφθαλμοῖσιν ἰδεῖν βαίην δόμον Ἄϊδος εἴσω.  
 ἢ καὶ σκηπανίῳ δίεπ' ἀνέρας: οἱ δ' ἴσαν ἔξω  
 σπερχομένοιο γέροντος: ὃ δ' υἰάσιν οἴσιν ὀμόκλα  
 νεικείων Ἑλενόν τε Πάριν τ' Ἀγάθωνά τε δῖον  
 Πάμμονά τ' Ἀντίφονόν τε βοῆν ἀγαθόν τε Πολίτην 250  
 Δηΐφοβόν τε καὶ Ἴππόθοον καὶ δῖον Ἀγαυόν:  
 ἐννέα τοῖς ὃ γεραιὸς ὀμοκλήσας ἐκέλευε:  
 σπεύσατέ μοι κακὰ τέκνα κατηφόνες: αἶθ' ἅμα πάντες  
 Ἑκτορος ὠφέλετ' ἀντὶ θοῆς ἐπὶ νηυσὶ πεφάσθαι.  
 ὦ μοι ἐγὼ πανάποτμος, ἐπεὶ τέκον υἷας ἀρίστους 255  
 Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὐ τινὰ φημι λελεῖφθαι,  
 Μῆστορά τ' ἀντίθεον καὶ Τρωῖλον ἵπποχάρμη  
 Ἑκτορά θ', ὃς θεὸς ἔσκε μετ' ἀνδράσιν, οὐδὲ ἐώκει  
 ἀνδρός γε θνητοῦ πάϊς ἔμμεναι ἀλλὰ θεοῖο.  
 τοὺς μὲν ἀπώλεσ' Ἄρης, τὰ δ' ἐλέγχεα πάντα λέλειπται 260  
 ψευσταί τ' ὄρχησταί τε χοροῖτυπήσιν ἄριστοι  
 ἀρνῶν ἢ δ' ἐρίφων ἐπιδήμιοι ἀρπακτῆρες,  
 οὐκ ἂν δὴ μοι ἅμαξαν ἐφοπλίσσαιτε τάχιστα,  
 ταῦτά τε πάντ' ἐπιθεῖτε, ἵνα πρήσωμεν ὁδοῖο;  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πατρὸς ὑποδείσαντες ὀμοκλήην 265  
 ἐκ μὲν ἅμαξαν ἄειραν εὐτροχὸν ἡμιονεΐην

—No te opongas a lo que deseo, ni seas en casa  
 ave de mal agüero, pues tú no podrás convencerme.  
 Si me diese la orden alguno que vive en la tierra, 220  
 adivino o arúspice o ya un sacerdote cualquiera,  
 la creeríamos falsa y menor confianza tendríamos.  
 Pero como yo mismo he escuchado a la diosa y la he visto,  
 iré yo y no serán sus palabras entonces inútiles.  
 Si mi hado es morir junto a las naves de los aqueos  
 de broncíneas corazas, que Aquiles me mate en seguida  
 que haya dado un abrazo a mi hijo, y llorado y gemido.  
 Así dijo, y alzó de sus cofres las tapas hermosas,  
 de los cuales al punto sacó doce peplos espléndidos,  
 doce mantos sencillos y doce tapetes y doce  
 piezas de blanco lino y a todo añadió doce túnicas.  
 Una vez hecho esto pesó diez talentos de oro;  
 sacó luego dos fúlgidos trípodes, cuatro calderas  
 y una copa magnífica, don de los tracios el día  
 en que fue de embajada a su patria, un soberbio regalo, 235  
 pues no quiso dejarla en palacio, de tal modo ansiaba  
 rescatar a su hijo. Y volviéndose al pórtico a todos  
 los troyanos echó, pronunciando injuriosas palabras:  
 —¡Idos en hora mala, hombres viles y vituperables!  
 ¿Es que ya en vuestras casas motivos sobrados de llanto  
 no tenéis, y os alegra que Zeus de pesares me abrume  
 con la muerte de un hijo valiente? Asimismo vosotros  
 lo sabéis: les será a los argivos más fácil mataros,  
 puesto que él está muerto. Mas antes que con estos ojos  
 pueda ver la ciudad asaltada y en ruinas deshecha,  
 prefiero descender a la lúgubre casa del Hades.  
 Así dijo, y echó con el cetro a los hombres.  
 Salieron éstos por el anciano apremiados. Colmó de reproches  
 a sus hijos, a Paris, a Heleno, a Agatón el divino,  
 a Pamón, al de grito potente Polites, a Antífono,  
 a Deífobo, a Hipotoo y también al magnánimo Dío,  
 a los nueve increpó y les dio de este modo sus órdenes:  
 —¡Malos hijos! ¡Daos prisa, cobardes! ¡Así todos juntos  
 en lugar de Héctor hubieseis muerto en las cóncavas naves!  
 Pero a mí, ¡desdichado de mí!, que engendré hijos valientes 205  
 en los campos de Troya, ninguno a estas horas me queda.  
 Méstor, que era lo mismo que un dios, el que en carros luchaba  
 Troilo y Héctor, un dios entre hombres, que no parecía  
 hijo de hombre mortal, sino haber de un eterno nacido.  
 A éstos Ares dio muerte y me quedan los que son indignos, 260  
 los falsarios y los danzarines, que sólo en los coros  
 y en robar a su pueblo corderos y cabras son hábiles,  
 ¿Qué esperáis que no está ya mi carro dispuesto en seguida  
 y en él todas las cosas, a fin de emprender el camino?  
 Dijo, y se dieron prisa temiendo las iras del padre. 265  
 Le sacaron un carro de mulas, de ruedas muy bellas,



καλὴν πρωτοπαγέα, πείρινθα δὲ δῆσαν ἐπ' αὐτῆς,  
 κὰδ δ' ἀπὸ πασσαλόφι ζυγὸν ἦρεον ἡμιόνειον  
 πύξινον ὀμφαλόεν εὖ οἰήκεσσι ἀρηρός;  
 ἐκ δ' ἔφερον ζυγόδεσμον ἅμα ζυγῶ ἔννεάπηχυ. 270  
 καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκαν ἐϋξέστω ἐπὶ ῥυμῶ  
 πέζη ἔπι πρώτη, ἐπὶ δὲ κρίκον ἔστορι βάλλον,  
 τρίς δ' ἐκάτερθεν ἔδησαν ἐπ' ὀμφαλόν, αὐτὰρ ἔπειτα  
 ἐξείης κατέδησαν, ὑπὸ γλωχίνα δ' ἔκαμψαν.  
 ἐκ θαλάμου δὲ φέροντες ἐϋξέστης ἐπ' ἀπήνης 275  
 νῆεον Ἐκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα,  
 ζεῦξαν δ' ἡμιόνους κρατερώνυχας ἐντεσιεργούς,  
 τοὺς ῥά ποτε Πριάμῳ Μυσοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα.  
 ἵππους δὲ Πριάμῳ ὑπαγον ζυγόν, οὓς δ' ἡγεραῖος  
 αὐτὸς ἔχων ἀτίταλλεν ἐϋξέστη ἐπὶ φάτνῃ. 280  
 τῷ μὲν ζευγνύσθην ἐν δώμασιν ὑψηλοῖσι  
 κῆρυξ καὶ Πρίαμος πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχοντες:  
 ἀγχίμολον δὲ σφ' ἦλθ' Ἐκάβῃ τετιηότι θυμῶ  
 οἶνον ἔχουσ' ἐν χειρὶ μελίφρονα δεξιτερῆφι  
 χρυσέω ἐν δέπαϊ, ὄφρα λείψαντε κιοίτην: 285  
 στή δ' ἵππων προπάροιθεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε:  
 τῇ σπεῖσον Διὶ πατρί, καὶ εὖχεο οἴκαδ' ἰκέσθαι  
 ἄψ' ἐκ δυσμενέων ἀνδρῶν, ἐπεὶ ἄρ σέ γε θυμὸς  
 ὀτρύνει ἐπὶ νῆας ἐμεῖο μὲν οὐκ ἐθελούσης.  
 ἀλλ' εὖχεο σύ γ' ἔπειτα κελαινεφεῖ Κρονίωνι 290  
 Ἰδαίῳ, ὅς τε Τροίην κατὰ πᾶσαν ὄραται,  
 αἶτει δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τέ οἱ αὐτῶ  
 φίλτατος οἰωνῶν, καὶ εὐ κράτος ἐστὶ μέγιστον,  
 δεξιόν, ὄφρα μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας  
 τῶ πίσυρος ἐπὶ νῆας ἴης Δαναῶν ταχυπώλων. 295  
 εἰ δέ τοι οὐ δώσει ἐδὸν ἄγγελον εὐρύοπα Ζεὺς,  
 οὐκ ἂν ἔγωγέ σ' ἔπειτα ἐποτρύνουσα κελοίμην  
 νῆας ἐπ' Ἀργείων ἰέναι μάλα περ μεμαῶτα.  
 τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Πρίαμος θεοειδής:  
 ὦ γύναι οὐ μὲν τοι τόδ' ἐφιέμενη ἀπιθήσω. 300  
 ἐσθλὸν γὰρ Διὶ χεῖρας ἀνασχέμεν αἶ κ' ἐλεήσῃ.  
 ἦ ῥα καὶ ἀμφίπολον ταμίην ὄτρυν' ὁ γεραῖος  
 χερσὶν ὕδωρ ἐπιχεῦαι ἀκήρατον: ἦ δὲ παρέστη  
 χέρνιβον ἀμφίπολος πρόχοόν θ' ἅμα χερσὶν ἔχουσα.  
 νιψάμενος δὲ κύπελλον ἐδέξατο ἦς ἀλόχοιο: 305  
 εὐχετ' ἔπειτα στὰς μέσῳ ἔρκει, λείβε δὲ οἶνον  
 οὐρανὸν εἰσανιδῶν, καὶ φωνήσας ἔπος ἠΐδα:  
 Ζεῦ πάτερ Ἰδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε  
 δός μ' ἐς Ἀχιλλῆος φίλον ἔλθειν ἢ δ' ἐλεεινόν,  
 πέμψον δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τε σοὶ αὐτῶ 310  
 φίλτατος οἰωνῶν, καὶ εὐ κράτος ἐστὶ μέγιστον,  
 δεξιόν, ὄφρα μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας  
 τῶ πίσυρος ἐπὶ νῆας ἴω Δαναῶν ταχυπώλων.  
 ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεὺς  
 αὐτίκα δ' αἰετὸν ἦκε τελειότατον πετεηνῶν 315

muy hermoso y recién construido y ataron la cesta;  
 descolgaron el yugo mular de la percha en que estaba,  
 de madera de boj, con sobeo y provisto de anillos,  
 y le dieron también nueve codos de tira de cuero. 270  
 Ajustaron el yugo en la parte anterior de la lanza  
 y el anillo metieron en su reluciente clavija;  
 el pezón con tres vueltas ataron y con ligereza  
 apretaron los nudos y encima dejaron la tira. 275  
 De la alcoba llevaron entonces al carro labrado  
 los presentes innúmeros para el rescate de Héctor.  
 Enyugaron las mulas de tiro de cascotes potentes,  
 buen regalo que antaño los misios hicieron a Príamo.  
 Dos caballos uncieron al yugo, a los cuales el viejo  
 en persona ofrecíales pienso en labrados pesebres: 280  
 Cuando estaban unciendo los dos en el alto palacio,  
 Príamo y el heraldo, sumidos en sus pensamientos,  
 acercóse a ellos Hécuba con corazón dolorido.  
 Una copa de bronce llevaba en su mano derecha  
 con un vino dulcísimo para libar antes de irse. 285  
 Se detuvo ante el carro y le habló de este modo, diciéndole:  
 —Toma y liba a Zeus padre ahora mismo, de modo que puedas  
 regresar desde el campo enemigo a tu casa, pues tu ánimo  
 a partir de las naves te obliga contra mi deseo.  
 Ruega, pues, al Cronión, la deidad de las nubes sombrías,  
 el que desde la cumbre del Ida ve toda la Troya,  
 y suplícale que haga surgir a tu diestra la rápida  
 mensajera, esa amada ave con cuyas fuerzas a todas  
 vence, y tú con tus mismas pupilas la veas, y vayas  
 confiado a las naos de los dánaos de raudos corceles. 295  
 Y si el longividente Zeus no manda su mensajera,  
 a ti yo desaconsejaría que fueras ahora  
 a las naves aqueas, por mucho que así lo desees.  
 Y repúsole Príamo, igual que los dioses, diciendo:  
 —¡Oh mujer! En verdad que haré cuanto me dices. Es bueno  
 levantar a Zeus padre las manos para que se apiade.  
 Así dijo el anciano, y mandó que su esclava intendenta  
 le vertiera agua pura en las manos. Llegó la cautiva  
 con el aguamanil en las manos, con una jofaina.  
 Ya lavado, tomó a su mujer de las manos la copa; 305  
 oró en medio del patio, de pie, y libó el dulce vino  
 y, elevando los ojos al cielo, rezó estas palabras:  
 —Padre Zeus, rey del Ida, señor gloriosísimo y máximo.  
 Haz que grato le sea yo a Aquiles y se compadezca,  
 y te ruego que me haga surgir a la diestra la rápida 310  
 mensajera, esa amada ave con cuyas fuerzas a todas  
 vence, y yo con mis propias pupilas la vea, y que vaya  
 confiado a las naos de los dánaos de raudos corceles.  
 Así dijo rogando, y el pródigo Zeus oyó el ruego;  
 y la más segura ave de todas le envió al punto: un águila,



μόρφον θηρητήρ' ὄν καὶ περκνὸν καλέουσιν.  
 ὄσση δ' ὑπορόφοιο θύρη θαλάμοιο τέτυκται  
 ἀνέρος ἀφνειοῦ ἐὺ κληῖσ' ἀραρυῖα,  
 τόσσ' ἄρα τοῦ ἐκάτερθεν ἔσαν περὰ: εἶσατο δέ σφι  
 δεξιὸς αἴξας διὰ ἄστεος: οἱ δὲ ἰδόντες 320  
 γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.

σπερχόμενος δ' ὁ γεραιὸς εὐὸ ἐπεβήσετο δίφρου,  
 ἐκ δ' ἔλασε προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου.  
 πρόσθε μὲν ἡμίονοι ἔλκον τετράκυκλον ἀπήνην,  
 τὰς Ἰδαίος ἔλαυνε δαίφρων: αὐτὰρ ὄπισθεν 325  
 ἵπποι, τοὺς δὲ γέρων ἐφέπων μᾶστιγι κέλευε  
 καρπαλίμως κατὰ ἄστυ: φίλοι δ' ἅμα πάντες ἔποντο  
 πόλλ' ὄλοφυρόμενοι ὡς εἰ θάνατον δὲ κίοντα.  
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν πόλιος κατέβαν, πεδίον δ' ἀφίκοντο,  
 οἱ μὲν ἄρ' ἄψορροι προτὶ Ἴλιον ἀπονέοντο 330  
 παῖδες καὶ γαμβροί, τῷ δ' οὐ λάθον εὐρύοπα Ζῆν  
 ἐς πεδίον προφανέντε: ἰδὼν δ' ἐλέησε γέροντα,  
 αἶψα δ' ἄρ' Ἑρμείαν υἱὸν φίλον ἀντίον ἠῦδα:  
 Ἑρμεία, σοὶ γάρ τε μάλιστά γε φίλτατόν ἐστιν  
 ἀνδρὶ ἔταιρίσσαι, καὶ τ' ἔκλυες ᾧ κ' ἐθέλησθα, 335  
 βᾶσκ' ἴθι καὶ Πρίαμον κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν  
 ὡς ἄγαγ', ὡς μήτ' ἄρ τις ἴδη μήτ' ἄρ τε νοήσῃ  
 τῶν ἄλλων Δαναῶν, πρὶν Πηλεΐωνα δ' ἰκέσθαι.  
 ὡς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε διάκτορος ἀργεῖφόντης.  
 αὐτίκ' ἔπειθ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα 340  
 ἀμβρόσια χρύσεια, τὰ μιν φέρον ἡμὲν ἐφ' ὑγρῆν  
 ἠδ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῆς ἀνέμοιο:  
 εἶλετο δὲ ῥάβδον, τῇ τ' ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει  
 ὣν ἐθέλει, τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώνοντας ἐγείρει:  
 τὴν μετὰ χερσὶν ἔχων πέτετο κρατὺς ἀργεῖφόντης. 345  
 αἶψα δ' ἄρα Τροίην τε καὶ Ἑλλησποντον ἴκανε,  
 βῆ δ' ἰέναι κούρω αἰσυμνητῆρι ἑοικῶς  
 πρῶτον ὑπηνήτη, τοῦ περ χαριεστάτη ἦβη.  
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν μέγα σῆμα παρέξ Ἴλοιο ἔλασαν,  
 στήσαν ἄρ' ἡμιόνους τε καὶ ἵππους ὄφρα πίοιεν 350  
 ἐν ποταμῷ: δὴ γὰρ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλυθε γαῖαν.  
 τὸν δ' ἐξ ἀγχιμόλοιο ἰδὼν ἐφράσσατο κῆρυξ  
 Ἑρμείαν, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο φώνησέν τε:  
 φράζεο Δαρδανίδη: φραδέος νόου ἔργα τέτυκται.  
 ἄνδρ' ὀρόω, τάχα δ' ἄμμε διαρραΐσεσθαι οἴω. 355  
 ἄλλ' ἄγε δὴ φεύγωμεν ἐφ' ἵππων, ἢ μιν ἔπειτα  
 γούνων ἀψάμενοι λιτανεύσομεν αἶ κ' ἐλεήσῃ.  
 ὡς φάτο, σὺν δὲ γέροντι νόος χύτο, δεΐδιε δ' αἰνῶς,

ésa a la que se llama *percnón*, cazadora sombría.  
 Y tan ancho como es el portón de cerrojos provisto  
 que se abre en la alcoba muy alta en la casa de un rico,  
 era su envergadura, y pasó a la derecha volando  
 por encima de la gran ciudad, y de verla sintieron  
 gran contento y en sus corazones tuvieron confianza.

[*Príamo se encamina al campamento aqueo*]

El anciano a su carro subió y se marchó presuroso  
 a la calle, a través del vestíbulo y porche sonoro.  
 Las dos mulas tiraban del carro de las cuatro ruedas,  
 conducidas por el sabio Ideo<sup>4</sup>, y tras ellas seguían 325  
 los caballos que el viejo azotaba con golpes de látigo  
 para que atravesaran de prisa la villa. Llorando  
 cual si él fuera a morir, iban todos sus buenos amigos.  
 Cuando hubieron dejado la villa y al campo llegaron,  
 todos, hijos y yernos, a Ilión dirigieron sus pasos.  
 Y Zeus longividente advirtió a los dos héroes cruzando  
 la llanura, y al ver al anciano sintió de él gran lástima.  
 Llamó a Hermes, su hijo, y le habló de este modo, diciendo:  
 —Hermes, puesto que siempre te es grato prestar compañía  
 a los hombres, y escuchas los ruegos de quien te parece, 335  
 ve a Príamo lleva a las cóncavas naves aqueas,  
 de tal modo que nadie se entere de que él ha llegado  
 y ni un dánao lo vea hasta que se halle con el Pelida.  
 Dijo, y el mensajero Argifontes cumplió lo mandado.  
 Se calzó en un momento los áureos talaes divinos,  
 los que sobre las ondas del ponto podían llevarlo  
 y la tierra infinita, lo mismo que un soplo de viento;  
 y tomó la varita con que le adornece los ojos  
 a los hombres que quiere, o despierta a los que están dormidos.  
 Con la vara en la mano voló el poderoso Argifontes  
 y llegó en un momento ante Troya, junto al Helesponto,  
 y se puso en camino en figura de un príncipe joven  
 al que apunta la barba y le florece la edad graciosa.  
 Cuando atrás los viajeros dejaron el túmulo de Ilo,  
 a caballos y mulas hicieron beber en el río,  
 y, entretanto, ya sobre la tierra se hacía de noche.  
 Al momento el heraldo a su lado advirtió la presencia  
 de Hermes, y de este modo le dijo al rey Príamo entonces:  
 —Ve, Dardánida; el caso requiere actuar con prudencia.  
 Veo a un hombre. Y me temo que habrá de matarnos al punto.  
 Vamos y en los caballos huyamos, o bien abracemos  
 sus rodillas, a ver si nos tiene piedad, suplicándole.  
 Dijo, y se le turbó la razón al anciano, y el miedo

<sup>4</sup> *Ideo*. Nombre de varios héroes, y está relacionado va con la Ida de Creta, ya con el de la Tróade; aquí, como se ve, se trata del conductor del carro de Príamo. Pero también lleva este nombre un hijo de Príamo, un hijo de Paris y Helena, y otros.



ὄρθαι δὲ τρίχες ἔσταν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι,  
 στή δὲ ταφῶν: αὐτὸς δ' ἐριούνιος ἐγγύθεν ἐλθὼν 360  
 χεῖρα γέροντος ἐλὼν ἐξείρετο καὶ προσέειπε:  
 πῆ πάτερ ᾧδ' ἵππους τε καὶ ἡμιόνους ἰθύνεις  
 νύκτα δι' ἀμβροσίην, ὅτε θ' εὔδουσι βροτοὶ ἄλλοι;  
 οὐδὲ σύ γ' ἔδεισας μένεα πνείοντας Ἀχαιοῦς,  
 οἳ τοι δυσμενέες καὶ ἀνάρσιοι ἐγγύς ἔασι; 365  
 τῶν εἴ τίς σε ἴδοιτο θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν  
 τοσσάδ' ὄνειατ' ἄγοντα, τίς ἂν δῆ τοι νόος εἴη;  
 οὔτ' αὐτὸς νέος ἐσσί, γέρων δέ τοι οὔτος ὀπηδεῖ,  
 ἄνδρ' ἀπαμύνασθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνη.  
 ἀλλ' ἐγὼ οὐδὲν σε ῥέξω κακά, καὶ δέ κεν ἄλλον 370  
 σεῦ ἀπαλεξήσοιμι: φίλω δέ σε πατρὶ εἴσκω.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:  
 οὔτω πη τάδε γ' ἐστὶ φίλον τέκος ὡς ἀγορεύεις.  
 ἀλλ' ἔτι τις καὶ ἐμείο θεῶν ὑπερέσχεθε χεῖρα,  
 ὅς μοι τοιόνδ' ἦκεν ὁδοιπόρον ἀντιβολῆσαι 375  
 αἴσιον, οἷος δὴ σὺ δέμας καὶ εἶδος ἀγητός,  
 πέπνυσαί τε νόω, μακάρων δ' ἔξεσσι τοκῆων.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε διάκτορος ἀργεῖφόντης:  
 ναὶ δὴ ταυτὰ γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες.  
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον, 380  
 ἢ ἐπὶ ἐκπέμπεις κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλὰ  
 ἄνδρας ἐς ἄλλοδαπούς ἵνα περ τάδε τοι σόα μίμνη,  
 ἢ ἦδη πάντες καταλείπετε Ἴλιον ἱρὴν  
 δειδιότες: τοῖος γὰρ ἀνὴρ ὦριστος ὄλωλε  
 σὸς πάϊς: οὐ μὲν γάρ τι μάχης ἐπιδέυετ' Ἀχαιῶν. 385  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:  
 τίς δὲ σὺ ἐσσι φέριστε τέων δ' ἔξεσσι τοκῆων;  
 ὡς μοι καλὰ τὸν οἶτον ἀπότμου παιδὸς ἔνισπες.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε διάκτορος ἀργεῖφόντης:  
 πειρᾶ ἐμείο γεραῖε καὶ εἴρεια Ἔκτορα δῖον. 390  
 τὸν μὲν ἐγὼ μάλα πολλὰ μάχη ἐνὶ κυδιανείρῃ  
 ὀφθαλμοῖσιν ὄπωπα, καὶ εὔτ' ἐπὶ νηυσὶν ἐλάσσας  
 Ἀργεῖους κτείνεσκε δαΐζων ὀξεί χαλκῶ:  
 ἡμεῖς δ' ἐσταότες θαυμάζομεν: οὐ γὰρ Ἀχιλλεὺς  
 εἶα μάρνασθαι κεχολωμένος Ἀτρεΐωνι. 395  
 τοῦ γὰρ ἐγὼ θεράπων, μία δ' ἦγαγε νηὺς εὐεργής:  
 Μυρμιδόνων δ' ἔξειμι, πατὴρ δέ μοι ἐστὶ Πολύκτωρ.  
 ἀφνειὸς μὲν ὃ γ' ἐστί, γέρων δὲ δὴ ὡς σὺ περ ᾧδε,  
 ἔξ δὲ οἱ υἱές ἔασιν, ἐγὼ δὲ οἱ ἔβδομός εἰμι:  
 τῶν μέτα παλλόμενος κλήρω λάχον ἐνθάδ' ἔπεσθαι. 400  
 νῦν δ' ἦλθον πεδίον δ' ἀπὸ νηῶν: ἠῶθεν γὰρ  
 θήσονται περὶ ἄστου μάχην ἐλίκωπες Ἀχαιοί.  
 ἀσχαλόωσι γὰρ οἶδε καθήμενοι, οὐδὲ δύνανται  
 ἴσχειν ἐσσυμένους πολέμου βασιλῆες Ἀχαιῶν.  
 τὸν δ' ἡμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής: 405  
 εἰ μὲν δὴ θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος  
 εἶς, ἄγε δὴ μοι πᾶσαν ἀληθείην κατάλεξον,

en sus miembros flexibles el vello erizó y quedó atónito.  
 Pero entonces llegóse a su lado el benéfico Hermes,  
 lo tomó de la mano y le habló, preguntando estas cosas:  
 —Padre mío, ¿a qué sitio estas mulas y potros diriges  
 en la noche sombría, si están los mortales dormidos?  
 ¿Es que acaso no sientes temor de los bravos aqueos  
 que te son enemigos terribles y se hallan muy cerca?  
 Si uno de ellos te viera en la noche veloz y sombría  
 ir con tantas riquezas, ¿qué plan llevarías a cabo?  
 No eres joven y quien te acompaña es también un anciano;  
 no podéis defenderos de nadie que quiera atacaron.  
 No te haré daño alguno; antes bien, he de darte mi ayuda  
 porque te encuentro muy semejante a mi padre amadísimo.  
 Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:  
 —Sí, hijo mío, así son esas cosas, tal como me dices.  
 Pero alguna deidad sobre mí me ha extendido su mano,  
 puesto que semejante viajero ha salido a mi encuentro 375  
 como así, con tu aspecto, belleza y prudencia demuestras;  
 en verdad que eres hijo de padres que son muy felices.  
 Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:  
 —Oportunas, ¡oh anciano!, son todas las cosas que has dicho.  
 Pero dime y respóndeme a ello con toda franqueza.  
 ¿Mandas a unos extraños tan grande y precioso tesoro  
 para que de esta forma lo puedas tener bien seguro,  
 o bien es que dejáis asustados a Ilión la sagrada,  
 porque muerto está ahora el varón más valiente, tu hijo  
 que ante ni un sólo aqueo cedió ni un instante en la lucha? 385  
 Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:  
 —¡oh muchacho excelente! ¿Quién eres! Y di de qué padres  
 has nacido. Mencionas la muerte infeliz de mi hijo.  
 Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:  
 —Quieres probarme, ¡oh anciano!, y preguntas por Héctor. Mis ojos  
 muchas veces en la lid que al hombre hace ilustre lo vieron.  
 Y también cuando junto a las naves llegó dando muerte  
 a los hombres argivos, que hería con bronce aguzado.  
 Lo admirábamos todos inmóviles, pues la pelea  
 nos prohibió Aquiles porque el Atrida lo había irritado. 395  
 Su escudero soy; vine en su nave tan bien construida.  
 Formo parte de los mirmidones; mi padre es Políctor,  
 que es un hombre muy rico, y anciano tal como tú eres.  
 Tiene seis hijos más; soy el séptimo. Echadas las suertes,  
 me tocó a mí venir hasta aquí acompañando al ejército. 400  
 De las naves aquí vine ahora a explorar la llanura;  
 lucharán los aqueos de fúlgidos ojos mañana  
 cerca de la muralla. Inactivos se irritan ansiando  
 el combate y los reyes aqueos no pueden frenarlos.  
 Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:  
 —Si de Aquiles Pelida eres tú servidor, como dices,  
 con extrema verdad a lo que te pregunto contéstame:



ἦ ἔτι παρ νήεσσιν ἐμὸς πάϊς, ἦέ μιν ἤδη  
 ἦσι κυσὶν μελεῖστί ταμῶν προύθηκεν Ἀχιλλεύς.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε διάκτορος ἀργεῖφόντης: 410  
 ὦ γέρον οὐ πω τόν γε κύνες φάγον οὐδ' οἰωνοί,  
 ἀλλ' ἔτι κείνος κεῖται Ἀχιλλῆος παρὰ νηῖ  
 αὐτως ἐν κλισίῃσι: δυωδεκάτη δέ οἱ ἡὼς  
 κειμένω, οὐδέ τί οἱ χρῶς σήπεται, οὐδέ μιν εὐλαὶ  
 ἔσθουσ', αἶρά τε φῶτας ἀρηϊφάτους κατέδουσιν. 415  
 ἦ μὲν μιν περὶ σῆμα εὐὸ ἐτάριοιο φίλοιο  
 ἔλκει ἀκηδέστως ἡὼς ὅτε διὰ φανήῃ,  
 οὐδέ μιν αἰσχύνει: θηοῖό κεν αὐτὸς ἐπελθῶν  
 οἶον ἔερσήεις κεῖται, περὶ δ' αἶμα νένιπται,  
 οὐδέ ποθι μιάρός: σὺν δ' ἔλκεα πάντα μέμυκεν 420  
 ὅσσ' ἐτύπη: πολέες γὰρ ἐν αὐτῷ χαλκὸν ἔλασσαν.  
 ὡς τοὶ κήδονται μάκαρες θεοὶ υἱὸς ἔῃος  
 καὶ νέκυός περ ἐόντος, ἐπεὶ σφι φίλος περὶ κῆρι.  
 ὡς φάτο, γήθησεν δ' ὁ γέρων, καὶ ἀμείβετο μύθῳ:  
 ὦ τέκος, ἦ ῥ' ἀγαθὸν καὶ ἐναΐσιμα δῶρα διδοῦναι 425  
 ἀθανάτοισι, ἐπεὶ οὐ ποτ' ἐμὸς πάϊς, εἴ ποτ' ἔην γε,  
 λήθητ' ἐνὶ μεγάροισι θεῶν οἱ Ὀλυμπον ἔχουσι:  
 τῶ οἱ ἀπεμνήσαντο καὶ ἐν θανάτοιο περ αἴση.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ τόδε δέξαι ἐμεῦ πάρα καλὸν ἄλειςον,  
 αὐτόν τε ῥῦσαι, πέμψον δέ με σὺν γε θεοῖσιν, 430  
 ὄφρα κεν ἐς κλισίην Πηληϊάδεω ἀφίκωμαι.  
 τὸν δ' αὐτε προσέειπε διάκτορος ἀργεῖφόντης:  
 πειρᾶ ἔμεῖο γεραῖε νεωτέρου, οὐδέ με πείσεις,  
 ὅς με κέλη σέο δῶρα παρὲξ Ἀχιλλῆα δέχεσθαι.  
 τὸν μὲν ἐγὼ δειδοῖκα καὶ αἰδέομαι περὶ κῆρι 435  
 συλεύειν, μή μοί τι κακὸν μετόπισθε γένηται.  
 σοὶ δ' ἂν ἐγὼ πομπὸς καὶ κε κλυτὸν Ἄργος ἰκοίμην,  
 ἐνδυκέως ἐν νηῖ θοῇ ἢ πεζὸς ὀμαρτέων:  
 οὐκ ἂν τίς τοι πομπὸν ὀνοσσάμενος μαχέσαιτο.  
 ἦ καὶ ἀναΐξας ἐριούνιος ἄρμα καὶ ἵππους 440  
 καρπαλίμως μάστιγα καὶ ἠνία λάζετο χερσίν,  
 ἐν δ' ἔπνευσ' ἵπποισι καὶ ἡμίονοις μένος ἠϋ.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ πύργους τε νεῶν καὶ τάφρον ἴκοντο,  
 οἱ δὲ νέον περὶ δόρπα φυλακτῆρες πονέοντο,  
 τοῖσι δ' ἐφ' ὕπνον ἔχευε διάκτορος ἀργεῖφόντης 445  
 πᾶσιν, ἄφαρ δ' ὤϊξε πύλας καὶ ἀπῶσεν ὄχῃας,  
 ἐς δ' ἄγαγε Πρίαμόν τε καὶ ἀγλαὰ δῶρ' ἐπ' ἀπίνης.

ἀλλ' ὅτε δὴ κλισίην Πηληϊάδεω ἀφίκοντο  
 ὑψηλήν, τὴν Μυρμιδόνες ποίησαν ἄνακτι  
 δοῦρ' ἐλάτης κέρσαντες: ἀτὰρ καθύπερθεν ἔρεψαν 450  
 λαχνήεντ' ὄροφον λειμωνόθεν ἀμήσαντες:  
 ἀμφὶ δέ οἱ μεγάλην αὐλήν ποίησαν ἄνακτι  
 σταυροῖσιν πυκνοῖσι: θύρην δ' ἔχε μοῦνος ἐπιβλής

¿cerca de los navíos está todavía mi hijo,  
 o bien lo hizo pedazos Aquiles y lo dio a sus perros?  
 Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:  
 —Ni los perros ni buitres, ¡oh anciano!, aún lo han devorado.  
 Todavía yacente está junto a la nave de Aquiles,  
 en su tienda. Hace ya doce auroras que se halla tendido  
 y ni el cuerpo se pudre, ni aun los gusanos lo comen,  
 que devoran a todos los hombres que han muerto en la guerra.  
 Aunque Aquiles, en torno a la tumba de su compañero,  
 cuando apunta la aurora divina lo arrastra implacable,  
 no logró lacerarlo; tú mismo, si a él te acercaras,  
 lo verías lozano; la sangre le ha sido lavada  
 y carece de manchas; las llagas cerráronse todas, 420  
 y eran muchas, que muchos guerreros lo hirieron con bronce.  
 De tal modo los dioses eternos a tu hijo han cuidado,  
 aun después de su muerte, pues sus corazones lo amaban.  
 Dijo así, y alegróse el anciano y repuso diciendo:  
 hijo mío! Es muy bueno ofrecer los presentes debidos 425  
 a los dioses eternos. Y mi hijo, si tal hijo tuve,  
 no olvidó en su palacio jamás a los dioses olímpicos,  
 y por esto, en el trance fatal de su muerte, acordáronse.  
 Vamos, pues; de mi mano recibe esta copa bellísima  
 y defiéndeme y guíame con el favor de los dioses 430  
 hasta que haya llegado a la tienda de Aquiles Pelida.  
 Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:  
 —Porque más joven soy tú deseas, ¡oh anciano!, tentarme,  
 mas no quiero aceptar tu presente ignorándolo Aquiles.  
 Tengo miedo y de forma ninguna me atrevo a robarle. 435  
 No quisiera acarrear sobre mí ningún daño por esto.  
 Pero yo te guiaré aun cuando vayas a la Argos famosa  
 en la rápida nave o a pie, y te daré amable ayuda.  
 Nadie te atacaría teniendo en desprecio a tu guía.  
 Así dijo, y al carro subió el dios benéfico Hermes.  
 Al instante tomó con las manos las riendas y el látigo  
 e infundió un poderoso vigor a caballos y mulas.  
 Al llegar ante el foso y las torres que las naos guardaban,  
 comenzaban ya los centinelas a hacerse la cena  
 y los adormeció el mensajero Argifontes a todos;  
 descorrió los cerrojos y abrióles la puerta al instante  
 y pasó con el carro los bellos regalos y a Príamo.

[Príamo ante Aquiles]

Y llegaron al cabo a la tienda en que estaba el Pelida,  
 suntuosa, que los mirmidones con troncos de abeto  
 construyeron al rey y cubrieron con techo inclinado  
 con las cañas que habían cortado en el húmedo valle.  
 La ceñía una cerca muy grande de muchas estacas;  
 mantenía la puerta cerrada una tranca de abeto:



εἰλάτινος, τὸν τρεῖς μὲν ἐπιρρήσεσκον Ἀχαιοί,  
 τρεῖς δ' ἀναοίγεσκον μεγάλην κληῖδα θυράων 455  
 τῶν ἄλλων: Ἀχιλεὺς δ' ἄρ' ἐπιρρήσεσκε καὶ οἶος:  
 δὴ ῥά τόθ' Ἑρμείας ἐριούνιος ὤξε γέροντι,  
 ἐς δ' ἄγαγε κλυτὰ δῶρα ποδώκεϊ Πηλεΐωνι,  
 ἐξ ἵππων δ' ἀπέβαινε ἐπὶ χθόνα φώνησέν τε:  
 ὦ γέρον ἦτοι ἐγὼ θεὸς ἄμβροτος εἰλήλουθα 460  
 Ἑρμείας: σοὶ γάρ με πατὴρ ἅμα πομπὸν ὄπασσεν.  
 ἀλλ' ἦτοι μὲν ἐγὼ πάλιν εἶσομαι, οὐδ' Ἀχιλῆος  
 ὀφθαλμοὺς εἶσειμι: νεμεσητὸν δέ κεν εἶη  
 ἀθάνατον θεὸν ὧδε βροτοὺς ἀγαπαζέμεν ἄντην:  
 τύνη δ' εἰσελθὼν λαβὲ γούνατα Πηλεΐωνος, 465  
 καί μιν ὑπὲρ πατρὸς καὶ μητέρος ἠὺκόμοιο  
 λίσσεο καὶ τέκεος, ἵνα οἱ σὺν θυμὸν ὀρίνης.  
 ὡς ἄρα φωνήσας ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὀλυμπον  
 Ἑρμείας: Πρίαμος δ' ἐξ ἵππων ἄλτο χαμᾶζε,  
 Ἰδαῖον δὲ κατ' αὐθι λίπεν: ὃ δὲ μίμνεν ἐρύκων 470  
 ἵππους ἡμιόνους τε: γέρων δ' ἰθὺς κίεν οἴκου,  
 τῆ ῥ' Ἀχιλεὺς ἴζεσκε Δίϊ φίλος: ἐν δέ μιν αὐτὸν  
 εὔρ', ἔταροι δ' ἀπάνευθε καθήατο: τῷ δὲ δὴ οἴῳ  
 ἦρωσ Ἀυτομέδων τε καὶ Ἄλκιμος ὄζος Ἄρης  
 ποίπνουον παρεόντε: νέον δ' ἀπέληγεν ἐδωδῆς 475  
 ἔσθων καὶ πίνων: ἔτι καὶ παρέκειτο τράπεζα.  
 τοὺς δ' ἔλαθ' εἰσελθὼν Πρίαμος μέγας, ἄγχι δ' ἄρα σταῶς  
 χερσὶν Ἀχιλλῆος λάβε γούνατα καὶ κύσε χεῖρας  
 δεινὰς ἀνδροφόνους, αἶ οἱ πολέας κτάνον υἱᾶς.  
 ὡς δ' ὅτ' ἄν ἄνδρ' ἄτη πυκινὴ λάβῃ, ὅς τ' ἐνὶ πάτρῃ 480  
 φῶτα κατακτείνας ἄλλων ἐξίκετο δῆμον  
 ἀνδρὸς ἐς ἀφνειοῦ, θάμβος δ' ἔχει εἰσορόωντας,  
 ὡς Ἀχιλεὺς θάμβησεν ἰδὼν Πρίαμον θεοειδέα:  
 θάμβησαν δὲ καὶ ἄλλοι, ἐς ἀλλήλους δὲ ἴδοντο.  
 τὸν καὶ λισσόμενος Πρίαμος πρὸς μῦθον ἔειπε: 485  
 μνήσαι πατρὸς σοῖο θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,  
 τηλίκου ὡς περ ἐγών, ὄλοῶ ἐπὶ γήραος οὐδῶ:  
 καὶ μὲν που κείνον περναίεται ἀμφὶς ἐόντες  
 τεύρουσ', οὐδέ τίς ἐστιν ἀρῆν καὶ λοιγὸν ἀμῦναι.  
 ἀλλ' ἦτοι κείνός γε σέθεν ζῶντος ἀκούων 490  
 χαίρει τ' ἐν θυμῷ, ἐπὶ τ' ἔλπεται ἤματα πάντα  
 ὄψεσθαι φίλον υἱὸν ἀπὸ Τροίηθεν ἰόντα:  
 αὐτὰρ ἐγὼ πανάποτμος, ἐπεὶ τέκον υἱᾶς ἀρίστους  
 Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὐ τινὰ φημι λελεῖφθαι.  
 πεντήκοντά μοι ἦσαν ὅτ' ἦλυθον υἱῆς Ἀχαιῶν: 495  
 ἔννεακαίδεκα μὲν μοι ἱῆς ἐκ νηδύος ἦσαν,  
 τοὺς δ' ἄλλους μοι ἔτικτον ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκες.  
 τῶν μὲν πολλῶν θυῖρος Ἄρης ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν:  
 ὃς δέ μοι οἶος ἔην, εἶρυτο δὲ ἄστῳ καὶ αὐτοῦς,  
 τὸν σὺ πρῶην κτεῖνας ἀμυνόμενον περὶ πάτρης 500  
 Ἐκτορα: τοῦ νῦν εἵνεχ' ἰκάνω νῆας Ἀχαιῶν  
 λυσόμενος παρὰ σεῖο, φέρω δ' ἀπερείσι' ἄποινα.

tres aqueos se necesitaban para echar la tranca,  
 y otros tres precisábanse para que se levantase. 455  
 Sólo Aquiles podía moverla sin que lo ayudaran.  
 Al anciano abrió entonces la puerta el benéfico Hermes  
 y pasó los regalos de Aquiles el de pies ligeros.  
 Y, apeándose al punto del carro, así dijo al anciano:  
 —Soy un dios inmortal, buen anciano, que vine a ayudarte;  
 Hermes soy, y mi padre me dijo que fuese tu guía.  
 Mas ya debo marcharme; a los ojos de Aquiles no puedo  
 presentarme, que a un dios inmortal no resulta correcto  
 ayudar de este modo a un mortal a la vista de todos.  
 Entra tú, y al Pelión las rodillas abraza y suplicale 465  
 por su padre y su madre la de los hermosos cabellos  
 y por su hijo, que su corazón tus palabras conmuevan.  
 Así dijo, y el dios' Hermes fuese al Olimpo anchuroso.  
 Un momento después saltó Príamo al suelo del carro;  
 al cuidado de Ideo dejó los caballos y mulas, 470  
 y una vez hecho esto, el anciano se fue hacia la tienda  
 en que Aquiles, amado por Zeus, se encontraba sentado.  
 Lo vio dentro, y estaban con él sus amigos aparte;  
 dos allí Automedonte y el vástago de Ares, Alcimo  
 le servían tan sólo; la cena ya había acabado, 475  
 la comida y bebida, mas puesta seguía la mesa.  
 El gran Príamo entró sin ser visto, acercóse al instante  
 y abrazó las rodillas de Aquiles, besó aquellas manos  
 homicidas y crueles con que le mató a tantos hijos.  
 Como atónito queda el que, estando en la casa de un rico,  
 ve llegar a un varón que llevado de la Ate terrible  
 en su patria mató a otro varón y emigró a tierra extraña,  
 así Aquiles atónito estuvo ante el divino Príamo.  
 Los demás se admiraron también y miráronse entre ellos.  
 Y habló Príamo a Aquiles y le suplicó de este modo: 485  
 —A tu padre divino recuerda, ¡oh Aquiles!, que tiene  
 esta edad que yo tengo, y ya está en el umbral de ser viejo.  
 Quizá sus circunstantes vecinos le estén oprimiendo  
 y no tenga a quien del infortunio y la ruina lo salve.  
 Pero al menos cuando oye decir que conservas la vida 490  
 siente júbilo en su corazón y a diario él espera  
 ver de nuevo a su hijo cuando haya llegado de Troya.  
 Pero a mí, ¡desdichado de mí!, que engendré hijos valientes  
 en los campos de Troya, ninguno a estas horas me queda.  
 Cuando aquí los aqueos llegaron tenía cincuenta; 495  
 diecinueve me habían nacido de un vientre tan sólo  
 y en palacio los otros parieron distintas mujeres.  
 A los más el colérico Ares quebró las rodillas.  
 Y al que para defensa del pueblo y la villa tenía,  
 lo mataste hace poco al luchar defendiendo a su patria, 500  
 a Héctor; y ahora por él he venido a las naves aqueas  
 para que lo redimas; te traigo un inmenso rescate.



ἀλλ' αἰδεῖο θεοὺς Ἀχιλεῦ, αὐτόν τ' ἐλέησον  
 μνησάμενος σοῦ πατρός: ἐγὼ δ' ἐλεεινότερός περ,  
 ἔτλην δ' οἷ' οὐ πῶ τις ἐπιχθόνιος βροτὸς ἄλλος, 505  
 ἀνδρὸς παιδοφόνιοιο ποτὶ στόμα χεῖρ' ὀρέγεσθαι.  
 ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα πατρός ὑφ' ἵμερον ὤρσε γόοιο:  
 ἀψάμενος δ' ἄρα χειρὸς ἀπώσατο ἦκα γέροντα.  
 τῷ δὲ μνησαμένω ὃ μὲν Ἑκτορος ἀνδροφόνιοιο  
 κλαῖ' ἀδινὰ προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλλῆος ἐλυσθείς, 510  
 αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς κλαῖεν ἐὼν πατέρ', ἄλλοτε δ' αὐτὲ  
 Πάτροκλον: τῶν δὲ στοναχὴ κατὰ δῶματ' ὀρώρει.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥα γόοιο τετάρπετο δῖος Ἀχιλλεύς,  
 καὶ οἱ ἀπὸ πραπίδων ἦλθ' ἵμερος ἡδ' ἀπὸ γυίων,  
 αὐτίκ' ἀπὸ θρόνου ὤρτο, γέροντα δὲ χειρὸς ἀνίστη 515  
 οἰκτίρων πολιόν τε κάρη πολιόν τε γένειον,  
 καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα:  
 ἄ δειλ', ἦ δὴ πολλὰ κάκ' ἀνσχεο σὸν κατὰ θυμόν.  
 πῶς ἔτλης ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἶος  
 ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὅς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς 520  
 υἱέας ἐξενάριξα; σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ κατ' ἄρ' ἔζευ ἐπὶ θρόνου, ἄλγεα δ' ἔμπης  
 ἐν θυμῷ κατακεῖσθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ:  
 οὐ γάρ τις πρῆξις πέλεται κρυεροῖο γόοιο:  
 ὡς γὰρ ἐπεκλώσαντο θεοὶ δειλοῖσι βροτοῖσι 525  
 ζῶειν ἀχνυμένοις: αὐτοὶ δέ τ' ἀκηδέες εἰσί.  
 δοιοὶ γάρ τε πίθοι κατακείαται ἐν Διὸς οὔδει  
 δῶρων οἷα δίδωσι κακῶν, ἕτερος δὲ ἑάων:  
 ᾧ μὲν κ' ἀμμίξας δῶη Ζεὺς τερπικέραυνος,  
 ἄλλοτε μὲν τε κακῷ ὃ γε κύρεται, ἄλλοτε δ' ἐσθλῷ: 530  
 ᾧ δέ κε τῶν λυγρῶν δῶη, λωβητὸν ἔθηκε,  
 καὶ ἐ κακῇ βούβρωστις ἐπὶ χθόνα διὰν ἐλαύνει,  
 φοιτᾷ δ' οὔτε θεοῖσι τετιμένος οὔτε βροτοῖσιν.  
 ὡς μὲν καὶ Πηληϊῆ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα  
 ἐκ γενετῆς: πάντας γὰρ ἐπ' ἀνθρώπους ἐκέκαστο 535  
 ὄλβω τε πλούτῳ τε, ἄνασσε δὲ Μυρμιδόνεσσι,  
 καὶ οἱ θνητῷ ἐόντι θεῶν ποίησαν ἄκοιτιν.  
 ἀλλ' ἐπὶ καὶ τῷ θῆκε θεὸς κακόν, ὅττι οἱ οὐ τι  
 παίδων ἐν μεγάροισι γονὴ γένητο κρειόντων,  
 ἀλλ' ἕνα παῖδα τέκεν παναώριον: οὐδέ νυ τόν γε 540  
 γηράσκοντα κομίζω, ἐπεὶ μάλα τηλόθι πάτρης  
 ἦμαι ἐνὶ Τροίῃ, σέ τε κήδων ἡδέεσά τέκνα.  
 καὶ σὲ γέρον τὸ πρὶν μὲν ἀκούομεν ὄλβιον εἶναι:  
 ὅσσον Λέσβος ἄνω Μάκαρος ἔδος ἐντὸς ἔργει  
 καὶ Φρυγίῃ καθύπερθε καὶ Ἑλλήσποντος ἀπέιρων, 545  
 τῶν σε γέρον πλούτῳ τε καὶ υἰάσι φασὶ κεκάσθαι.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ τοι πῆμα τόδ' ἦγαγον Οὐρανίωνες

Mas respeta a los dioses<sup>5</sup>, ¡oh Aquiles!, y a mí compadéceme  
 recordando a tu padre, pues de tu piedad soy más digno;  
 me he atrevido a lo que no hizo nadie en la tierra: a llevarme  
 a los labios la mano de aquel que ha matado a mis hijos.  
 Dijo así, y él sintió un vivo afán de llorar por su padre  
 y al anciano tomó de la mano y llevóselo aparte.  
 Recordando los dos, él lloraba sin tregua por Héctor  
 homicida, postrado a las plantas de Aquiles divino;  
 por su padre unas veces Aquiles lloraba, y las otras  
 por Patroclo; y llenóse la tienda de entrambos gemidos.  
 Cuando estuvo ya Aquiles divino saciado de llanto,  
 de sus miembros y su corazón se alejó este deseo.  
 De su trono se alzó, y levantó, de la mano, al anciano 515  
 y mirando su cana cabeza y sus barbas nevadas,  
 con palabras aladas le habló de esta forma, diciendo:  
 —¡Infeliz! ¡Cuántas penas en tu corazón soportaste!  
 ¿Cómo osaste tú solo venir a las naves aqueas,  
 a presencia de quien te mató a tantos hijos valientes?  
 Ciertamente de hierro será el corazón en tu pecho.  
 Pero siéntate en este sitio<sup>6</sup> y, aun estando afligidos  
 en el pecho, dejemos que nuestros pesares se duerman,  
 pues de nada aprovecha verter el tristísimo llanto.  
 A los pobres mortales los dioses dejaron el hado 525  
 de vivir afligidos; sólo ellos de pena carecen.  
 A la entrada, en la casa de Zeus, dos toneles se encuentran:  
 uno lleno de males, y el otro está lleno de bienes.  
 Al que Zeus que en el rayo se goza se los da mezclados,  
 hoy encuentra la dicha y mañana la pena se encuentra, 530  
 pero a quien da sólo males será siempre un mísero;  
 perseguido por un hambre atroz pasará por la tierra,  
 despreciado de todos los hombres y todos los dioses.  
 Nobles dones hicieron los dioses, por tanto, a Peleo  
 desde niño; que a todos los hombres él solo aventaja  
 en fortuna y riquezas, reinando entre los mirmidones,  
 y aunque es hombre mortal, por mujer a una diosa le dieron.  
 Mas los dioses un mal le han impuesto: que nunca tuviera  
 hijos que en su palacio reinaran pasados los años.  
 Tiene un hijo que está destinado a gozar breve vida, 540  
 y no puedo cuidar su vejez, de la patria alejado  
 porque a Troya llegué para mal de ti mismo y tus hijos.  
 También dicen, ¡oh anciano!, que tú fuiste antaño dichoso  
 y que desde el lugar en que Mácarreínó, desde Lesbos,  
 hasta donde la Frigia se encuentra y el gran Helesponto, 545  
 por tu prole y riquezas a todos ventaja llevabas.  
 Pero cuando esta plaga trajeron los dioses celestes,

<sup>5</sup> *Respeta a los dioses.* Aquiles debe respetar a los dioses dejando enterrar a Héctor, pues lo contrario sería acto de impiedad. Además, ha de compadecerse del anciano que tiene delante; honrar a los débiles es también respetar a los dioses. Cf. n. 10 al c. XXIII.

<sup>6</sup> *Siéntate en este sitio.* Con esto Aquiles quiere honrar a Príamo y mostrarle que le recibe como huésped.



αἰεὶ τοι περὶ ἄστῳ μάχαι τ' ἀνδροκτασίαι τε.  
 ἄνσχεο, μὴ δ' ἀλίαστον ὀδύρεο σὸν κατὰ θυμόν:  
 οὐ γάρ τι πρήξεις ἀκαχήμενος υἱὸς ἕηος, 550  
 οὐδέ μιν ἀνστήσεις, πρὶν καὶ κακὸν ἄλλο πάθησθα.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:  
 μὴ πω μ' ἐς θρόνον ἴζε διοτρεφὲς ὄφρα κεν Ἐκτωρ  
 κεῖται ἐνὶ κλισίῃσιν ἀκηδής, ἀλλὰ τάχιστα  
 λῦσον ἴν' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω: σὺ δὲ δέξαι ἄποινα 555  
 πολλά, τά τοι φέρομεν: σὺ δὲ τῶνδ' ἀπόναιο, καὶ ἔλθοις  
 σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν, ἐπεὶ με πρῶτον ἔασας  
 αὐτόν τε ζῶειν καὶ ὄραῖν φάος ἡελίοιο.  
 τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς:  
 μηκέτι νῦν μ' ἐρέθιζε γέρον: νοέω δὲ καὶ αὐτὸς 560  
 Ἐκτορά τοι λῦσαι, Διόθεν δέ μοι ἄγγελος ἦλθε  
 μήτηρ, ἣ μ' ἔτεκεν, θυγάτηρ ἀλίοιο γέροντος.  
 καὶ δέ σε γινώσκω Πρίαμε φρεσίν, οὐδέ με λήθεις,  
 ὅττι θεῶν τίς σ' ἦγε θεὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.  
 οὐ γάρ κε τλαίῃ βροτὸς ἐλθέμεν, οὐδέ μάλ' ἠβῶν, 565  
 ἐς στρατόν: οὐδέ γὰρ ἂν φυλάκους λάθοι, οὐδέ κ' ὀχῆα  
 ῥεῖα μετοχλίσσειε θυράων ἡμετεράων.  
 τῷ νῦν μὴ μοι μᾶλλον ἐν ἄλλεσι θυμὸν ὀρίνης,  
 μὴ σε γέρον οὐδ' αὐτόν ἐνὶ κλισίῃσιν ἐάσω  
 καὶ ἰκέτην περ ἐόντα, Διὸς δ' ἀλίτωμαι ἐφετμάς. 570  
 ὡς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὁ γέρων καὶ ἐπέθετο μύθῳ.  
 Πηλεΐδης δ' οἴκοιο λέων ὡς ἄλτο θύραζε  
 οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δὺν θεράποντες ἔποντο  
 ἦρωσ Ἀυτομέδων ἠδ' Ἀλκιμος, οὓς ῥα μάλιστα  
 τῷ Ἀχιλεὺς ἐτάρων μετὰ Πάτροκλόν γε θανόντα, 575  
 οἱ τόθ' ὑπὸ ζυγόφιν λύον ἵππους ἡμιόνους τε,  
 ἐς δ' ἄγαγον κήρυκα καλήτορα τοῖο γέροντος,  
 καδ δ' ἐπὶ δίφρου εἶσαν: ἐϋξέστου δ' ἀπ' ἀπήνης  
 ἦρεον Ἐκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα.  
 καδ δ' ἔλιπον δύο φάρε' ἐϋννητόν τε χιτῶνα, 580  
 ὄφρα νέκυν πυκάσας δοίη οἶκον δὲ φέρεσθαι.  
 δμῶας δ' ἐκκαλέσας λοῦσαι κέλετ' ἀμφὶ τ' ἀλεῖψαι  
 νόσφιν ἀειράσας, ὡς μὴ Πρίαμος ἴδοι υἱόν,  
 μὴ δ' μὲν ἀχθυμένη κραδίη χόλον οὐκ ἐρύσαιτο  
 παῖδα ἰδὼν, Ἀχιλῆϊ δ' ὀρινθείη φίλον ἦτορ, 585  
 καὶ ἐ κατακτείνειε, Διὸς δ' ἀλίτηται ἐφετμάς.  
 τὸν δ' ἐπεὶ οὖν δμῶαι λοῦσαν καὶ χρίσαν ἐλαίῳ,  
 ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,  
 αὐτὸς τόν γ' Ἀχιλεὺς λεχέων ἐπέθηκεν ἀείρας,  
 σὺν δ' ἔταροι ἦειραν ἐϋξέστην ἐπ' ἀπήνην. 590  
 ὦμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἐταῖρον:  
 μὴ μοι Πάτροκλε σκυδμαινέμεν, αἶ κε πύθηται  
 εἶν Ἀἰδὸς περ ἐὼν ὅτι Ἐκτορα δῖον ἔλυσσας  
 πατρὶ φίλῳ, ἐπεὶ οὐ μοι ἀεικέα δῶκεν ἄποινα.

hay en torno a tu villa batallas y grandes matanzas.  
 Mas consuélate y en tu corazón no eternices la pena,  
 nada vas a ganar con el llanto que por tu hijo viertas,  
 ni podrás levantarlo; antes bien, sufrirás otros males.  
 Y repúsole así el viejo Príamo, igual que los dioses:  
 —No hagas que en esta silla, ¡oh alumno de Zeus!, yo me siente  
 mientras Héctor se encuentra en tu tienda insepulto. Cuanto antes  
 dámelo, para que lo contemplen mis ojos, y toma 555  
 el cuantioso rescate. ¡Ojalá lo disfrutes de vuelta  
 a la tierra paterna, pues tú me dejaste primero  
 ver la lumbre del sol al dejarme, a tu lado, la vida!  
 Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:  
 —¡No me irrites ya más! Ya tenía dispuesto, ¡oh anciano!,  
 darte a Héctor, pues Zeus me envió, mensajera, a la madre  
 que me dio a luz y que del Anciano del Mar es la hija.  
 También, Príamo, entiendo y bien sé que no puedo engañarme  
 que algún dios te ha traído a las rápidas naves aqueas;  
 ni un mortal osaría, aun estando en la flor de los años, 565  
 venir hasta la hueste sin que un centinela lo viera  
 ni mover fácilmente el cerrojo que atranca la puerta.  
 Así, pues, no remuevas en mi corazón los dolores,  
 no sea, anciano, que te haga ahora echar de la tienda aunque vengas  
 suplicante, y entonces yo viole de Zeus el mandato<sup>7</sup>.  
 Dijo así, y el anciano temió y se ajustó a lo que dijo.  
 Saltó como un león el Pelida y salió de la tienda;  
 pero no salió solo porque lo siguieron dos hombres,  
 que eran Automedonte y Alcimo, los dos compañeros  
 más queridos de Aquiles después de haber muerto Patroclo. 575  
 Desuncieron caballos y mulas al punto; al heraldo,  
 el vocero del viejo, le hicieron entrar y sentarse  
 en un banco, y sacaron del carro de ruedas pulidas  
 el rescate sin par dado por la cabeza de Héctor.  
 Una túnica muy bien tejida y dos mantas dejaron  
 para que, envuelto el cuerpo, pudiera llevárselo a casa.  
 A sus siervas llamó para que lo lavaran y ungieran,  
 apartado de Príamo para que así no lo viese  
 y afligiérase al verlo, y al no contentarse en su cólera  
 irritárase Aquiles en su corazón, y la vida 585  
 le quitara, y la orden de Zeus quebrantara con ello.  
 Cuando estuvo lavado y ungido con óleo, las siervas  
 con la túnica y el bello manto cubrieron el cuerpo;  
 lo tomó luego Aquiles y lo colocó sobre un lecho  
 y en el carro labrado después los amigos dejáronlo. 590  
 Gimió entonces el héroe y, hablando, invocaba a su amigo:  
 —No te enojés conmigo, ¡oh Patroclo!, si, estando en el Hades,  
 sabes que yo entregué a Héctor divino en las manos del padre,  
 pues a cambio me trajo un rescate de mucha valía.

<sup>7</sup> Aunque vengas suplicante. Cf. n. 6 al c. IX, 8 al c. XXII, 10 al c. XXIII y otras sobre la súplica.



σοὶ δ' αὖ ἐγὼ καὶ τῶνδ' ἀποδάσσομαι ὅσσ' ἐπέοικεν. 595  
 ἦ ῥα, καὶ ἐς κλισίην πάλιν ἦϊε δῖος Ἀχιλλεύς,  
 ἔζετο δ' ἐν κλισίῳ πολυδαίδαλῳ ἔνθεν ἀνέστη  
 τοίχου τοῦ ἑτέρου, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο μῦθον:  
 υἱὸς μὲν δὴ τοι λέλυται γέρον ὡς ἐκέλευες,  
 κεῖται δ' ἐν λεχέεσσ': ἅμα δ' ἠοῖ φαινομένηφιν 600  
 ὄψεται αὐτὸς ἄγων: νῦν δὲ μνησώμεθα δόρπου.  
 καὶ γάρ τ' ἠὔκομος Νιόβη ἐμνήσατο σίτου,  
 τῇ περ δώδεκα παῖδες ἐνὶ μεγάροισιν ὄλοντο  
 ἔξ μὲν θυγατέρες, ἔξ δ' υἱέες ἠβώνοντες.  
 τοὺς μὲν Ἀπόλλων πέφνεν ἀπ' ἀργυρέοιο βιοῖο 605  
 χώμενος Νιόβη, τὰς δ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,  
 οὔνεκ' ἄρα Λητοῖ ἰσάσκετο καλλιπαρήφω:  
 φῆ δοιὼ τεκέειν, ἦ δ' αὐτῇ γείνατο πολλούς:  
 τῷ δ' ἄρα καὶ δοιῷ περ ἑόντ' ἀπὸ πάντας ὄλεσαν.  
 οἱ μὲν ἄρ' ἐννῆμαρ κέατ' ἐν φόνῳ, οὐδέ τις ἦεν 610  
 καθάψαι, λαοὺς δὲ λίθους ποίησε Κρονίων:  
 τοὺς δ' ἄρα τῇ δεκάτῃ θάψαν θεοὶ Οὐρανίωνες,  
 ἦ δ' ἄρα σίτου μνήσατ', ἐπεὶ κάμε δάκρυ χέουσα.  
 νῦν δὲ που ἐν πέτρῃσιν ἐν οὔρεσιν οἰοπόλοισιν  
 ἐν Σιπύλῳ, ὅθι φασὶ θεῶν ἔμμεναι εὐνάς 615  
 νυμφάων, αἶ τ' ἄμφ' Ἀχελώϊον ἐρρώσαντο,  
 ἔνθα λίθος περ ἑοῦσα θεῶν ἐκ κήδεα πέσσει.  
 ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα διε γεραιῆ  
 σίτου: ἔπειτά κεν αὔτε φίλον παῖδα κλαίοισθα  
 Ἴλιον εἰσαγαγών: πολυδάκρυτος δέ τοι ἔσται. 620  
 ἦ καὶ ἀναΐξας δῖν ἄργυρον ὠκὺς Ἀχιλλεύς  
 σφάξ': ἔταροι δ' ἔδερόν τε καὶ ἄμφεπον εὔ κατὰ κόσμον,  
 μίστυλλον τ' ἄρ' ἐπισταμένως πεῖράν τ' ὀβελοῖσιν,  
 ὄπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.  
 Αὐτομέδων δ' ἄρα σίτον ἑλὼν ἐπένειμε τραπέζῃ 625  
 καλοῖς ἐν κανέοισιν: ἀτὰρ κρέα νεῖμεν Ἀχιλλεύς.  
 οἱ δ' ἐπ' ὀνειάθ' ἐτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἔξ ἔρον ἔντο,  
 ἦτοι Δαρδανίδης Πρίαμος θαύμαζ' Ἀχιλλῆα  
 ὄσσοις ἔην οἷός τε: θεοῖσι γὰρ ἄντα ἐώκει: 630  
 αὐτὰρ ὁ Δαρδανίδην Πρίαμον θαύμαζεν Ἀχιλλεύς  
 εἰσορόων ὄψιν τ' ἀγαθὴν καὶ μῦθον ἀκούων.  
 αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ἐς ἀλλήλους ὀρόωντες,  
 τὸν πρότερος προσέειπε γέρον Πρίαμος θεοειδής:  
 λέξον νῦν με τάχιστα διοτρεφές, ὄφρα καὶ ἦδη 635  
 ὑπνώ ὑπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντες:  
 οὐ γάρ πω μύσαν ὅσσε ὑπὸ βλεφάροισιν ἐμοῖσιν

De ello habrás de tener tú también, como es justo, tu parte.  
 Así dijo, y Aquiles divino volvióse a la tienda.  
 Se sentó en una silla de rico labrado, adosada  
 contra el muro y, volviéndose a Príamo, habló de este modo:  
 —Tu hijo está rescatado, ¡oh anciano!, tal como pedías.  
 En un lecho se encuentra. Mañana, a la luz de la aurora, 600  
 podrás verlo y llevártelo. Ahora en la cena pensemos.  
 Hasta Niobe, la de hermosas trenzas, pensó en la comida  
 cuando sus doce hijos perdieron la vida en palacio;  
 sus seis hijas y seis hijos que eran mancebos floridos.  
 Con el arco de plata la muerte les dio Febo Apolo 605  
 contra Niobe irritado; y Artemis flechiera a las hijas<sup>8</sup>  
 porque se comparaba con Leto de hermosas mejillas  
 y que a innúmeros hijos parió, y ésta a dos solamente.  
 Sin embargo, estos dos le mataron a todos los suyos.  
 Nueve días yacieron en sangre y ninguno acudía 610  
 a enterrarlos, pues Zeus hizo a toda la gente de piedra<sup>9</sup>;  
 pero al décimo día los dioses celestes lo hicieron<sup>10</sup>.  
 Y ella entonces, rendida de llanto, pensó en la comida.  
 Y ahora en los peñascales y cumbres peladas de Sípilo,  
 donde, dice la gente, se muestran las grutas de aquellas 615  
 ninfas que bailan junto al Aqueloo, y aun cuando de piedra,  
 aún está devorando el dolor que los dioses le dieron.  
 Por lo tanto, ¡oh anciano divino!, en la cena pensemos  
 y más tarde podrás a tu hijo llorar cuando lo hayas  
 transportado ya a Ilión, porque te ha de costar mucho llanto.  
 Dijo, y el raudo Aquiles salió, y una oveja muy blanca  
 degolló, y una vez desollada por sus compañeros,  
 la partieron en trozos que fueron clavando en espiches,  
 los asaron y, luego de asados, del fuego apartáronlos.  
 En bellísimas cestas el pan repartió Automedonte,  
 y fue Aquiles después repartiendo los trozos de carne.  
 Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.  
 Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,  
 admirado de Aquiles quedóse el Dardánida Príamo,  
 porque el héroe, por lo alto y hermoso, era a un dios semejante.  
 Del Dardánida Príamo Aquiles quedóse admirado  
 a su vez, ante el noble semblante y al oír sus palabras.  
 Cuando de contemplarse uno a otro ya hubieron gozado,  
 habló así el viejo Príamo, igual a los dioses, primero:  
 —Ahora, alumno de Zeus, haz que pueda acostarme en seguida  
 para que el dulce sueño gocemos estando dormidos.  
 Todavía mis párpados no me han cerrado los ojos

<sup>8</sup> Artemis... a las hijas. Apolo dio muerte a los hijos y Artemis a las hijas, o sea que cada uno tuvo una misión.

<sup>9</sup> Hizo a toda la gente de piedra. Zeus convirtió en rocas a la gente del lugar, bien para prolongar el castigo de Niobe sin que nadie enterrara a sus hijos, bien por solidaridad del pueblo con la culpa de Niobe. Esta quedó también petrificada en el monte Sípilo, y sus ojos seguían llorando por una fuente que manaba de la roca.

<sup>10</sup> Los dioses... lo hicieron. Los mismos dioses entierran aquí a los hijos de Niobe a los diez días de su muerte. El no enterrar a los muertos era un grave acto de impiedad (Cf. n. 5 a este canto), pues sus almas no podían entrar en el Hades.



ἐξ οὗ σῆς ὑπὸ χερσίν ἐμὸς πάϊς ὤλεσε θυμόν,  
 ἀλλ' αἰεὶ στενάχω καὶ κήδεα μυρία πέσσω  
 αὐλῆς ἐν χόρτοισι κυλινδόμενος κατὰ κόπρον. 640  
 νῦν δὴ καὶ σίτου πασάμην καὶ αἴθοπα οἶνον  
 λαυκανίης καθέηκα: πάρος γε μὲν οὐ τι πεπάσμην.  
 ἦ ῥ', Ἀχιλεὺς δ' ἐτάροισιν ἰδὲ δμῶϊσι κέλευσε  
 δέμνι' ὑπ' αἰθούσῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλὰ  
 πορφύρε' ἐμβαλέειν, στορέσαι τ' ἐφύπερθε τάπητας, 645  
 χλαίνας τ' ἐνθέμεναι οὐλας καθύπερθεν ἔσασθαι.  
 αἶ δ' ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσίν ἔχουσαι,  
 αἶψα δ' ἄρα στόρεσαν δοιῶ λέχε' ἐγκονέουσαι.  
 τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφη πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς:  
 ἐκτὸς μὲν δὴ λέξο γέρον φίλε, μή τις Ἀχαιῶν 650  
 ἐνθάδ' ἐπέλθῃσιν βουλευφόρος, οἷ τέ μοι αἰεὶ  
 βουλὰς βουλεύουσι παρήμενοι, ἦ θέμις ἐστί:  
 τῶν εἴ τίς σε ἴδοιτο θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν,  
 αὐτίκ' ἂν ἐξείποι Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν,  
 καὶ κεν ἀνάβλησις λύσιος νεκροῖο γένηται. 655  
 ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,  
 ποσσῆμαρ μέμονας κτερεῖζέμεν Ἔκτορα δῖον,  
 ὄφρα τέως αὐτὸς τε μένω καὶ λαὸν ἐρύκω.  
 τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής:  
 εἰ μὲν δὴ μ' ἐθέλεις τελέσαι τάφον Ἔκτορι δῖω, 660  
 ὧδέ κέ μοι ῥέζων Ἀχιλεῦ κεχαρισμένα θείης.  
 οἴσθα γὰρ ὡς κατὰ ἄστῃ ἐέλεμεθα, τηλόθι δ' ὕλη  
 ἀξέμεν ἐξ ὄρεος, μάλα δὲ Τρῶες δεδίασιν.  
 ἐννήμαρ μὲν κ' αὐτὸν ἐνὶ μεγάροις γοάοιμεν,  
 τῆ δεκάτῃ δέ κε θάπτοιμεν δαινυτό τε λαός, 665  
 ἐνδεκάτῃ δέ κε τύμβον ἐπ' αὐτῷ ποιήσαιοιμεν,  
 τῆ δὲ δωδεκάτῃ πολεμιζόμεν εἰ περ ἀνάγκη.  
 τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς:  
 ἔσται τοι καὶ ταῦτα γέρον Πρίαμ' ὡς σὺ κελεύεις:  
 σχήσω γὰρ πόλεμον τόσσον χρόνον ὅσσον ἄνωγας, 670  
 ὡς ἄρα φωνήσας ἐπὶ καρπῷ χεῖρα γέροντος  
 ἔλλαβε δεξιτερὴν, μὴ πως δεῖσει' ἐνὶ θυμῷ.  
 οἷ μὲν ἄρ' ἐν προδόμῳ δόμου αὐτόθι κοιμήσαντο  
 κῆρυξ καὶ Πρίαμος πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχοντες,  
 αὐτὰρ Ἀχιλλεύς εὐδε μυχῷ κλισίης ἐϋπήκτου: 675  
 τῷ δὲ Βρισηῖς παρελέξατο καλλιπάρηος,

ἄλλοι μὲν ῥα θεοὶ τε καὶ ἀνέρες ἵπποκορυσταὶ  
 εὐδον παννύχιοι μαλακῷ δεδημημένοι ὕπνω:  
 ἀλλ' οὐχ Ἑρμείαν ἐριούνιον ὕπνος ἔμαρπτεν  
 ὀρμαίνοντ' ἀνά θυμόν ὅπως Πρίαμον βασιλῆα 680  
 νηῶν ἐκπέμψειε λαθῶν ἱεροὺς πυλαωρούς.  
 στή δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:  
 ὦ γέρον οὐ νύ τι σοὶ γε μέλει κακόν, οἶον ἔθ' εὐδεις

desde el día en que mi hijo a tus manos murió. Sin descanso  
 he gemido y estoy devorando incontables congojas  
 revolcándome encima del barro del patio vallado.  
 Hoy por fin he comido y rociado con vino sombrío  
 mi garganta, pues nada yo había probado hasta ahora.  
 Así dijo, y Aquiles mandó a sus amigos y esclavas  
 que pusieran las camas debajo del porche, con bellos  
 cobertores de púrpura y luego tapetes y encima 645  
 túnicas afelpadas por si requerían abrigo.  
 De las tiendas salieron llevando en las manos antorchas  
 y con gran diligencia dejaron dispuestos dos lechos.  
 Y e] de los pies ligeros, Aquiles, habló bromeando:  
 —Duerme afuera, ¡oh anciano querido!, no sea que alguno  
 de los jefes aqueos acuda a mi tienda a sentarse  
 y consultar cualquier cosa como ellos suelen hacerlo,  
 que si alguno te ve en esta noche veloz y sombría  
 lo dirá a Agamenón en seguida, el pastor de los hombres,  
 y quizá esto difiera el poder entregarte el cadáver. 655  
 Mas responde con toda franqueza a lo que te pregunto:  
 ¿Cuántos días para hacerle a Héctor divino las honras  
 necesitas, que me estaré quieto y conmigo el ejército?  
 Y repúsole así el viejo Príamo igual que los dioses:  
 —Si deseas que las honras de Héctor divino celebre, 660  
 haz lo que he de decirte, ¡oh Aquiles!, y estaré contento.  
 Sabes que en la ciudad nos hallamos sitiados; la leña  
 hay que traerla de lejos, del monte, y los teucros se asustan.  
 Nueve días por él lloraremos en nuestro palacio;  
 luego, al décimo, celebraremos su entierro, y el pueblo 665  
 el festín funeral, y al undécimo haremos su túmulo.  
 Si es preciso entraremos en lucha otra vez al duodécimo.  
 Y el de los pies ligeros, Aquiles divino, repuso:  
 —Viejo Príamo, todo se hará como tú lo deseas;  
 pararé la batalla ese tiempo que tú me has pedido. 670  
 Dijo así, y estrechó la muñeca derecha del viejo  
 para que no sintiera en su alma ningunos temores.  
 Y en el atrio muy pronto quedaron dormidos, inmóviles,  
 Príamo y el heraldo con sus pensamientos prudentes.  
 En la sólida tienda quedábase Aquiles durmiendo 675  
 y a su lado Briseida, la joven de hermosas mejillas.

[Regreso de Príamo a Troya]

Dioses y hombres que llevan los sólidos carros de guerra  
 bajo el sueño dulcísimo toda la noche durmieron.  
 Pero sólo el benéfico Hermes estaba velando,  
 pues pensaba en qué forma podría apartar de las naves 680  
 al rey Príamo sin que los sacros guardianes lo vieran.  
 Puesto sobre la frente del rey habló de esta manera:  
 —No te turba, ¡oh anciano!, el peligro, pues duermes en medio



ἀνδράσιν ἐν δηίοισιν, ἐπεὶ σ' εἶασεν Ἀχιλλεύς.  
 καὶ νῦν μὲν φίλον υἷον ἔλυσας, πολλὰ δ' ἔδωκας: 685  
 σεῖο δέ κε ζωοῦ καὶ τρὶς τόσα δοῖεν ἄποινα  
 παῖδες τοῖ μετόπισθε λελειμμένοι, αἳ κ' Ἀγαμέμνων  
 γνώη σ' Ἀτρείδης, γνώωσι δὲ πάντες Ἀχαιοί.  
 ὡς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὁ γέρων, κήρυκα δ' ἀνίστη.  
 τοῖσιν δ' Ἑρμείας ζεῦξ' ἵππους ἡμιόνους τε, 690  
 ρίμφα δ' ἄρ' αὐτὸς ἔλαυνε κατὰ στρατόν, οὐδέ τις ἔγνω.  
 ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἶξον ἐϋρρεῖος ποταμοῖο  
 Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεὺς,  
 Ἑρμείας μὲν ἔπειτ' ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὀλυμπον,  
 Ἡὼς δὲ κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἴαν, 695  
 οἱ δ' εἰς ἄστὺ ἔλων οἴμωγῇ τε στοναχῇ τε  
 ἵππους, ἡμίονοι δὲ νέκυν φέρον. οὐδέ τις ἄλλος  
 ἔγνω πρόσθ' ἀνδρῶν καλλιζώνων τε γυναικῶν,  
 ἀλλ' ἄρα Κασσάνδρη ἰκέλη χρυσεῖ Ἀφροδίτῃ  
 Πέργαμον εἰσαναβᾶσα φίλον πατέρ' εἰσενόησεν 700  
 ἑσταότ' ἐν δίφρῳ, κήρυκά τε ἀστυβοώτην:  
 τὸν δ' ἄρ' ἐφ' ἡμιόνων ἴδε κείμενον ἐν λεχέεσσι:  
 κῶκυσέν τ' ἄρ' ἔπειτα γέγωνε τε πᾶν κατὰ ἄστὺ:  
 ὄψεσθε Τρῶες καὶ Τρωάδες Ἑκτορ' ἰόντες,  
 εἴ ποτε καὶ ζῶντι μάχης ἐκνοστήσαντι 705  
 χαίρετ', ἐπεὶ μέγα χάρμα πόλει τ' ἦν παντί τε δήμῳ.  
 ὡς ἔφατ', οὐδέ τις αὐτόθ' ἐνὶ πτόλει λίπετ' ἀνήρ  
 οὐδὲ γυνή: πάντας γὰρ ἀάσχετον ἴκετο πένθος:  
 ἀγχοῦ δὲ ζύμβληντο πυλάων νεκρὸν ἄγοντι.  
 πρῶται τὸν γ' ἄλοχός τε φίλη καὶ πότνια μήτηρ 710  
 τιλλέσθη ἐπ' ἄμαξαν ἐϋτροχον αἶζασαι  
 ἀπτόμεναι κεφαλῆς: κλαίων δ' ἀμφίσταθ' ὄμιλος,  
 καὶ νῦν κε δὴ πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα  
 Ἑκτορα δάκρυ χέοντες ὀδύροντο πρὸ πυλάων,  
 εἰ μὴ ἄρ' ἐκ δίφροιο γέρων λαοῖσι μετηύδα: 715  
 εἴξατέ μοι οὐρεῦσι διελθέμεν: αὐτὰρ ἔπειτα  
 ἄσεσθε κλαυθμοῖο, ἐπὴν ἀγάγωμι δόμον δέ.  
 ὡς ἔφαθ', οἱ δὲ διέστησαν καὶ εἶξαν ἀπήνη.  
 οἱ δ' ἐπεὶ εἰσάγαγον κλυτὰ δώματα, τὸν μὲν ἔπειτα  
 τρητοῖς ἐν λεχέεσσι θέσαν, παρὰ δ' εἶσαν ἀοιδούς 720  
 θρήνων ἐξάρχους, οἳ τε στονόεσαν ἀοιδῆν  
 οἱ μὲν ἄρ' ἐθρήνεον, ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.  
 τῆσιν δ' Ἀνδρομάχη λευκώλενος ἦρχε γόοιο  
 Ἑκτορος ἀνδροφόνοιο κάρη μετὰ χερσὶν ἔχουσα:  
 ἄνερ ἀπ' αἰῶνος νέος ὦλεο, κὰδ δὲ με χήρην 725  
 λείπεις ἐν μεγάροισι: πάϊς δ' ἔτι νήπιος αὐτῶς  
 ὃν τέκομεν σὺ τ' ἐγὼ τε δυσάμμοροι, οὐδέ μιν οἴω  
 ἦβην ἴζεσθαι: πρὶν γὰρ πόλις ἦδε κατ' ἄκρης  
 πέρσεται: ἦ γὰρ ὄλωλας ἐπίσκοπος, ὅς τέ μιν αὐτὴν  
 ῥύσκει, ἔχες δ' ἀλόχους κεδνάς καὶ νήπια τέκνα, 730  
 αἶ δὴ τοι τάχα νηυσὶν ὀχήσονται γλαφυρῆσι,  
 καὶ μὲν ἐγὼ μετὰ τῆσι: σὺ δ' αὖ τέκος ἦ ἔμοι αὐτῇ

de tu propio enemigo porque te respeta ahora Aquiles.  
 Rescataste a tu hijo y por él diste muchos presentes;  
 pero tres veces más esos hijos que allá se quedaron  
 por ti mismo tendrían que dar, si descubren que te hallas  
 ahora aquí Agamenón el Atrida o los otros aqueos.  
 Dijo así, y despertó asustadísimo el viejo al heraldo.  
 Enyugó entonces Hermes caballos y mulos y al punto 690  
 los guió, sin que nadie lo viera, por entre el ejército.  
 Cuando hubieron llegado a la orilla del voraginoso  
 Janto, el río de hermosa corriente que Zeus ha engendrado  
 al altísimo Olimpo partió entonces Hermes de nuevo.  
 Con su velo azafrán se esparció por la tierra la Aurora  
 cuando aquéllos, gimiendo y llorando, a la villa llevaban  
 los caballos, y, tras éstos, con el cadáver, las mulas.  
 No los vio ningún hombre o mujer de cintura delgada  
 antes de que los viera Casandra, que a la áurea Afrodita  
 semejábase. Reconoció desde Pérgamo al padre  
 en el carro y también al heraldo, vocero del pueblo.  
 Y vio a Héctor detrás, en su lecho arrastrado por mulas.  
 Y al momento gimió y fue clamando por toda la villa:  
 —¡Venid, teucros y teucas, a ver el cadáver de Héctor,  
 si estuvisteis contentos al verlo volver del combate  
 otras veces, que gloria fue para la villa y el pueblo!  
 Dijo, y no se quedó ningún hombre o mujer en la villa.  
 Todos ellos sintieron al punto una horrible congoja.  
 A las puertas corrieron, por donde el cadáver pasaba.  
 Las primeras, la esposa y la madre angustísima al carro  
 de las ruedas hermosas corrieron, mesándose el pelo,  
 y, rodeadas de gente llorando, su frente tocaban.  
 Todo el día, hasta que el sol se hubiese ocultado, así habrían  
 a las puertas gemido por Héctor, sumidas en llanto,  
 si el anciano, en el carro no hubiera gritado a la turba:  
 —Apartaos y que pasen las mulas, que tiempo sobrado  
 en palacio tendréis para hartaros de llanto y gemidos.  
 Dijo así, y se apartaron y al carro le abrieron camino.  
 Dentro ya de la espléndida casa pusieron al muerto  
 en su lecho labrado, y en torno sentáronse entonces 720  
 los aedos, y al punto empezaron los trenos, cantados  
 con acentos dolientes y les respondían, llorando,  
 las mujeres, y entre ellas Andrómaca, la de albos brazos,  
 comenzó, sosteniendo la frente de Héctor el homicida:  
 —¡Ay, mi esposo! La vida dejaste muy joven, y viuda 725  
 quedo en este palacio. Y es aún muy pequeño ese hijo  
 que tú y yo, ¡desdichados los dos!, en el mundo hemos puesto.  
 Dudo que llegue a mozo. Caerán antes las altas torres  
 de la villa porque has muerto tú que sabías guardarlas,  
 protegiendo a las nobles esposas y tiernos hijuelos.  
 Pronto a todos se los llevarán a las cóncavas naves  
 y con ellas yo iré. Y tú, hijo mío, te irás a mi lado



ἔψαι, ἔνθά κεν ἔργα ἀεικέα ἐργάζοιο  
 ἀθλεύων πρὸ ἄνακτος ἀμειλίχου, ἢ τις Ἀχαιῶν  
 ρίψει χειρὸς ἑλών ἀπὸ πύργου λυγρὸν ὄλεθρον 735  
 χωόμενος, ᾧ δὴ που ἀδελφεὸν ἔκτανεν Ἔκτωρ  
 ἢ πατέρ' ἠὲ καὶ υἷόν, ἐπεὶ μάλα πολλοὶ Ἀχαιῶν  
 Ἔκτορος ἐν παλάμησιν ὀδᾶξ ἔλον ἄσπετον οὐδᾶς.  
 οὐ γὰρ μείλιχος ἔσκε πατήρ τεὸς ἐν δαΐ λυγρῆ:  
 τῷ καὶ μιν λαοὶ μὲν ὀδύρονται κατὰ ἄστνυ, 740  
 ἀρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας  
 Ἔκτορ: ἐμοὶ δὲ μάλιστα λελεῖψεται ἄλγεα λυγρὰ.  
 οὐ γὰρ μοι θνήσκων λεχέων ἐκ χειρᾶς ὄρεξας,  
 οὐδὲ τί μοι εἶπες πυκινὸν ἔπος, οὐ τέ κεν αἰεὶ  
 μεμνήμην νύκτας τε καὶ ἡμέρας δάκρυ χέουσα. 745  
 ὡς ἔφατο κλαίουσα, ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες,  
 τῆσιν δ' αὖθ' Ἐκάβη ἀδινού ἐξήρχε γόοιο:  
 Ἔκτορ ἐμῷ θυμῷ πάντων πολὺ φίλτατε παίδων,  
 ἢ μὲν μοι ζωὸς περ ἐὼν φίλος ἦσθα θεοῖσιν:  
 οἱ δ' ἄρα σεῦ κήδοντο καὶ ἐν θανάτοιο περ αἴση. 750  
 ἄλλους μὲν γὰρ παῖδας ἐμοὺς πόδας ὠκύς Ἀχιλλεὺς  
 πέρνασχε' ὄν τιν' ἔλεσκε πέρην ἀλὸς ἀτρυγέτοιο,  
 ἐς Σάμον ἔς τ' Ἴμβρον καὶ Λήμνον ἀμιχθαλόεσσαν:  
 σεῦ δ' ἐπεὶ ἐξέλετο ψυχὴν ταναήκεϊ χαλκῷ,  
 πολλὰ ῥυστάζεσκεν ἐοῦ περι σῆμ' ἐτάροιο 755  
 Πατρόκλου, τὸν ἔπεφνε: ἀνέστησεν δὲ μιν οὐδ' ὧς.  
 νῦν δὲ μοι ἐρσήεις καὶ πρόσφατος ἐν μεγάροισι  
 κεῖσαι, τῷ ἴκελος ὄν τ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων  
 οἷς ἀγανοῖσι βέλεσσι ἐποιοχόμενος κατέπεφνε.  
 ὡς ἔφατο κλαίουσα, γόον δ' ἀλίσστον ὄρινε. 760  
 τῆσι δ' ἔπειθ' Ἑλένη τριτάτη ἐξήρχε γόοιο:  
 Ἔκτορ ἐμῷ θυμῷ δαέρων πολὺ φίλτατε πάντων,  
 ἢ μὲν μοι πόσις ἐστὶν Ἀλέξανδρος θεοειδής,  
 ὅς μ' ἄγαγε Τροίηνδ': ὡς πρὶν ὠφελον ὀλέσθαι.  
 ἦδη γὰρ νῦν μοι τόδε εἰκοστὸν ἔτος ἐστὶν 765  
 ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβην καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθα πάτρησ:  
 ἀλλ' οὐ πω σεῦ ἄκουσα κακὸν ἔπος οὐδ' ἀσύφηλον:  
 ἀλλ' εἴ τίς με καὶ ἄλλος ἐνὶ μεγάροισιν ἐνίπτοι  
 δαέρων ἢ γαλόων ἢ εἰνατέρων εὐπέπλων,  
 ἢ ἐκυρή, ἐκυρὸς δὲ πατήρ ὡς ἦπιος αἰεὶ, 770  
 ἀλλὰ σὺ τὸν ἐπέεσσι παραιφάμενος κατέρυκες  
 σῆ τ' ἀγανοφροσύνη καὶ σοῖς ἀγανοῖς ἐπέεσσι.  
 τῷ σέ θ' ἄμα κλαίω καὶ ἔμ' ἄμμορον ἀχνυμένη κῆρ:  
 οὐ γὰρ τίς μοι ἔτ' ἄλλος ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ  
 ἦπιος οὐδὲ φίλος, πάντες δὲ με πεφρίκασιν. 775  
 ὡς ἔφατο κλαίουσα, ἐπὶ δ' ἔστενε δῆμος ἀπείρων.  
 λαοῖσιν δ' ὁ γέρων Πρίαμος μετὰ μῦθον ἔειπεν:  
 ἄξτε νῦν Τρώες ζύλα ἄστνυ δέ, μὴ δέ τι θυμῷ  
 δεῖσητ' Ἀργείων πυκινὸν λόχον: ἢ γὰρ Ἀχιλλεὺς

y tendrás que pasarte la vida en oficios serviles,  
 trabajando para un amo cruel; o un aqueo, agarrándote  
 de la mano, desde una alta torre, te arrojará un día,  
 ¡muerte cruel!, irritado porque Héctor dio muerte a su hermano,  
 a su padre o su hijo, pues muchos aqueos mordieron  
 esta tierra anchurosa, perdiendo a sus manos la vida.  
 No fue nunca tu padre muy blando en la lucha funesta  
 y por este motivo en la villa lo lloran hoy todos.  
 Mucho llanto y dolor indecible causaste a tus padres,  
 Héctor, pero me aguardan a mí las mayores angustias.  
 Ni siquiera al morir has podido tenderme los brazos  
 desde el lecho, ni dulces consejos me diste que hubiese  
 recordado día y noche yo sola con llanto en los ojos.  
 Así dijo llorando, y lloraron también las mujeres.  
 Y Hécuba comenzó de esta forma la fúnebre queja:  
 —i Héctor! Hijo el que mi corazón más amaba de todos.  
 Si los dioses te amaron en tanto gozaste de vida,  
 no se habrán olvidado de ti en esta muerte funesta.  
 Me ha quitado otros hijos Aquiles, el de pies ligeros;  
 a los que no mató los vendió al otro lado del ponto,  
 bien en Samos o en Imbros, o en Lemnos la tierra sombría;  
 pero a ti, ya matado por él con el bronce aguzado,  
 te arrastró mucho en torno al tumbón de su amigo Patroclo  
 a quien tú le mataste, y con ello no le ha dado vida.  
 Fresco, como recién muerto, ahora yacente te encuentras  
 en palacio, lo mismo que aquel que el del arco de plata,  
 Febo Apolo, derriba al lanzarle una flecha suave.  
 Así dijo llorando, y afán de llorar puso en todos. 760  
 Y a su vez la tercera fue Helena en la fúnebre queja:  
 —Héctor, tú mi cuñado, el que mi corazón más amaba.  
 No me olvido de que mi marido, el deiforme Alejandro,  
 hasta Troya me trajo, ¡ojalá antes me hubiese yo muerto!  
 Veinte años ya van transcurridos ahora del día<sup>11</sup> 765  
 en que vine a esta tierra y dejé abandonada a mi patria,  
 y jamás te escuché una palabra ofensiva o grosera.  
 Antes bien, si en palacio llegaba a decírmela alguno,  
 un cuñado o cuñada, o mujeres casadas con ellos,  
 o la suegra, que el suegro fue un padre muy dulce conmigo: 770  
 tú solías calmar con palabras amables su enojo,  
 persuadiéndolos con tus prudentes consejos y juicios.  
 Y por esto por ti y por mí lloro, afligida en el alma,  
 porque ya no me queda en los campos de Troya un amigo  
 que me sea benévolo. Todos a mí me detestan. 775  
 Así dijo llorando, y la turba gimio amargamente.  
 Y habló Príamo el viejo a su pueblo con estas palabras:  
 —Traed leña a la villa, troyanos, y no tengáis miedo  
 de ninguna emboscada secreta debida a los dánaos,

<sup>11</sup> Veinte años... Esto supone un intervalo de diez años entre el rapto de Helena y el comienzo de la guerra de Troya.



πέμπων μ' ὧδ' ἐπέτελλε μελαινάων ἀπὸ νηῶν 780  
μὴ πρὶν πημανέειν πρὶν δωδεκάτῃ μῶλῃ ἤως.

porque junto a las naves Aquiles juró, al despedirme, 780  
no hacer daño hasta que la duodécima Aurora nos llegue.

[Los funerales de Héctor]

ὧς ἔφαθ', οἱ δ' ὑπ' ἀμάξησιν βόας ἡμιόνους τε  
ζεύγνυσαν, αἶψα δ' ἔπειτα πρὸ ἄστεος ἠγερέθοντο.  
ἐννῆμαρ μὲν τοί γε ἀγίνεον ἄσπετον ὕλην:  
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτῃ ἐφάνη φαεσίμβροτος ἠώς, 785  
καὶ τότε ἄρ' ἐξέφερον θρασὺν Ἴκτορα δάκρυ χέοντες,  
ἐν δὲ πυρῇ ὑπάτῃ νεκρὸν θέσαν, ἐν δ' ἔβαλον πῦρ.  
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἥως,  
τῆμος ἄρ' ἀμφὶ πυρὴν κλυτοῦ Ἴκτορος ἔγρευτο λαός,  
αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἠγερθεν ὀμηγερέες τ' ἐγένοντο 790  
πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσαν αἴθοπι οἴνω  
πᾶσαν, ὀπόσσον ἐπέσχε πυρὸς μένος: αὐτὰρ ἔπειτα  
ὄστέα λευκὰ λέγοντο κασίγνητοῖ θ' ἔταροί τε  
μυρόμενοι, θαλερὸν δὲ κατεῖβετο δάκρυ παρειῶν.  
καὶ τὰ γε χρυσεῖην ἐς λάρνακα θῆκαν ἐλόντες 795  
πορφυρέοις πέπλοισι καλύψαντες μαλακοῖσιν.  
αἶψα δ' ἄρ' ἐς κοίλην κάπετον θέσαν, αὐτὰρ ὑπερθε  
πυκνοῖσιν λάεσσι κατεστόρεσαν μεγάλοισι:  
ρίμφα δὲ σῆμ' ἔχεαν, περὶ δὲ σκοποὶ ἦατο πάντῃ,  
μὴ πρὶν ἐφορμηθεῖεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί. 800  
χεύαντες δὲ τὸ σῆμα πάλιν κίον: αὐτὰρ ἔπειτα  
εὖ συναγειρόμενοι δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα  
δώμασιν ἐν Πριάμοιο διοτρεφῆος βασιλῆος.  
ὧς οἱ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἴκτορος ἵπποδάμοιο.

Así dijo, y la gente del pueblo unció mulas y bueyes  
a los carros, y fuera de la gran ciudad se reunieron.  
Nueve días sin tregua acarrearón montones de leña  
y en el décimo, cuando la Aurora da luz a los hombres, 785  
el cadáver del inclito Héctor sacaron llorando,  
en la pira dejáronlo y luego encendieron el fuego.  
Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,  
se reunió todo el pueblo rodeando la pira de Héctor.  
Y una vez encontráronse todos reunidos en torno, 790  
con el vino sombrío apagaron del todo la hoguera  
en el sitio en que el fuego reinó, y acabado ya esto,  
recogieron los pálidos huesos hermanas y amigos,  
que gemían surcados los rostros de innúmeras lágrimas.  
Los reunieron después en un cofre de oro y, cerrado,  
lo envolvieron con un fino velo de púrpura. Luego  
colocaron el cofre en el hoyo, pusieronle encima,  
hacinadas, muchísimas piedras de grandes tamaños.  
Y erigieron el túmulo. En torno pusieron vigías,  
por si los de las grebas hermosas los acometían, 800  
y partieron, alzado ya el túmulo. Luego, reunidos,  
el glorioso festín funeral celebraron sentados  
en la casa de Príamo, el rey de realeza divina.  
A Héctor, el domador de caballos, se honró de este modo.



Regreso del cuerpo de Héctor a Troya. Bajorrelieve en mármol de sarcófago romano.



## ÍNDICE DE NOMBRES

- Abantes, II 536, 541, 542; IV 464; V 148.  
 Abarbárea, VI 22.  
 Abido, II 836; IV 500; XVII 584.  
 Abios, XIII 6.  
 Ablero, VI 32.  
 Acamante, II 823, 844; V 462; VI 8; XI 60; XII 100; XIV 476, 478, 488; XVI 342.  
 Acesámeno, XXI 142.  
 Acrisiona, XIV 319.  
 Actea, XVIII 41.  
 Áctor, II 513; XI 785; XVI 14.  
 Actórida, XVI 189.  
 Actorión, II 621; XI 750; XIII 185; XXIII 638.  
 Adamante, XII 140; XIII 560, 759, 771.  
 Admeto, II 713, 714; XXIII 289, 391, 532.  
 Adrasto, II 572; XIV 121; XXIII 347.  
 Adrestea, II 828.  
 Adrestine, V 412.  
 Adresto, II 830; VI 37, 45, 63; XVI 694.  
 Afareo, IX 83; XIII 478, 541.  
 Afrodita, II 820; III 54, 64, 374, 380, 389, 413, 424; IV 10; V 31, 248, 312, 370, 375, 427, 820; IX 389; XIV 188, 193, 211, 224; XIX 282; XX 40, 105, 209; XXI 416, 430; XXII 470; XXIII 185; XXIV 699.  
 Agacles, XVI 571.  
 Agamede, XI 740.  
 Agamenón, 124, 90, 94, 102, 130, 172, 203, 285, 318, 335, 378, 411, 442, 506; II 6, 9, 18, 21, 100, 107, 185, 221, 224, 243, 254, 362, 369, 402, 411, 434, 441, 477, 576, 612, 772; III 81, 118, 120, 178, 193, 267, 455; IV 148, 153, 178, 188, 204, 223, 255, 283, 311, 336, 356, 368, 413; V 38, 537, 552; VI 33, 53, 63; VII 57, 107, 162, 176, 230, 312, 314, 322, 373, 383, 405, 470; VIII 78, 218, 261, 278; IX 13, 62, 96, 114, 163, 178, 226, 253, 260, 263, 269, 315, 331, 368, 386, 388, 439, 672, 677, 697; X 3, 9, 42, 64, 86, 88, 103, 119, 233; XI 91, 99, 107, 126, 153, 158, 177, 187, 202, 216, 219, 231, 238, 246, 251, 254, 284, 661, 766; XIII 112; XIV, 22, 29, 41, 64, 103, 134, 137, 380; XVI 26, 58, 72, 273; XVII 249; XVIII 111, 257, 445; XIX 35, 51, 76, 146, 172, 184, 199, 241, 249; XXIII 36, 38, 49, 110, 155, 161, 296, 486, 887, 895; XXIV 654, 687.  
 Agapénor, II 609.  
 Agástenes, II 624.  
 Agástrofo, XI 338, 373.  
 Agatón, XXIV 249.  
 Ágava, XVIII 42.  
 Agelao, VIII 257; XI 302.  
 Agénor, IV 467; XI 59; XII 93; XIII 490, 598; XIV 425; XV 340; XVI 535; XX 474; XXI 545, 579, 595, 600.  
 Aglaya, II 672.  
 Agrio, XIV 117.  
 Aidoneo (véase Hades), V 190; XX. 61.  
 alalcomeneide, IV 8; V 908.  
 Alástor, 1) IV 295; V 677; 2) VIII 333; XIII 422.



Alastórida (hijo de Alástor), XX 463.  
Alcandro, V 678.  
Alcátoo, XII 93; XIII 428, 465, 496.  
Alcestis, II 715.  
Alcimedonte, XVI 197; XVII 467, 475, 481, 500, 501.  
Álcimo, XIX 392; XXIV 474, 574.  
Alcióna, IX 562.  
Alcmaón, XII 394.  
Alcmena, XIV 323; XIX 99, 119.  
Alectrón, XVII 602.  
Alegénor (hijo de Alegénor), XIV 503.  
Alejandro, III 16, 27, 30, 37, 58, 87, 100, 136, 253, 281, 284, 289, 329, 346, 352, 366, 390, 403, 421, 425, 450, 452; IV 96; V 62; VI 290, 313, 332, 356, 517; VII 2, 355, 374, 388, 389, 400; VIII 82; XI 124; 369, 505, 581; XIII 766, 774; XXII 115; XXIV 28, 763.  
Alesio, II 617; XI 757.  
Aleyo, VI 201.  
Alfeo, II 592; V 545; XI 712, 726, 728.  
Álibe, II 857.  
Alo, II 682.  
Aloeo, V 386.  
Álope, II 682.  
Altea, IX 555.  
Altes, XXI 85, 86; XXII 51.  
Amarinceo, XXIII 630.  
Amarincida, II 622; IV 517.  
Amada, XVIII 48.  
Amazonas, III 189; VI 186; XXIV 804.  
Amiclas, II 584.  
Amidón, II 849; XVI 288.  
Amíntor, IX 448; X 266.  
Amisodaro, XVI 328.  
Amopaón, VIII 276.  
Anceo, II 609; XXIII 635.  
Andremón, II 638; XIII 216; XV 281.  
Andremónida, VII 168.  
Andrómaca, VI 371, 377, 395, 405; VIII 187; XVII 208; XXIV 723.  
Anemorea, II 521.  
Anficlo, XVI 313.  
Anfidamante, X 268, 269; XXIII 87.  
Anfigenia, II 593.  
Anfímaco, II 620, 870, 871; XIII 185, 189, 195, 203.  
Anfinoma, XVIII 44.  
Anfio, II 830; V 612.  
Anfión, XIII 692.  
Anfitoa, XVIII 42.  
Anfitrión, V 392.  
Anfótero, XVI 415.  
Anquíalo, V 609.  
Anquises, II 819, 820; V 247, 268, 313, 468; XII 98; XIII 428; XVII 491; XX 112, 208, 239, 240.  
Anquisiada (hijo de Anquises), XVII 754; XX 160; XXIII 296.



Antea, 1) IX 151, 293; 2) VI 160.

Anténor, II 822; III 148, 203, 262, 312; V 69; VI 299; VII 347, 357; XI 262; XII 99; XIV 463, 473; XV 517; XX 396; XXI 546, 579.

Antenórida, III 122, 123; IV 87; XI 59, 221, 249; XIX 53.

Antífates, XII 191.

Ántifo, II 678, 864; IV 489; XI 101, 104, 109.

Antífona XXIV 250.

Antíloco, IV 457; V 565, 570, 580, 584, 589; VI 32; XIII 93, 396, 400, 418, 479, 545, 550, 554, 565; XIV 513; XV 568, 569, 579, 582, 585; XVI 318, 320; XVII 387, 653, 685, 694, 704; XVIII 2, 32; XXIII 301, 306, 354, 402, 419, 423, 425, 426, 429, 439, 514, 522, 541, 556, 558, 567, 570, 576, 581, 586, 602, 612, 756, 785, 795.

Antímaco, XI 123, 132, 138; XII 188.

Antrón, II 697.

Apeso, II 828.

Apisaón, XI 578, 582; XVII 348.

Apolo, I 14, 21, 36, 43, 64, 72, 75, 86, 182, 315, 370, 373, 380, 438, 457, 479, 603; II 371, 766, 827; IV 101, 119, 288, 507; V 344, 433, 437, 439, 444, 445, 449, 454, 509, 760; VII 20, 23, 37, 58, 81, 83, 132, 272, 452; VIII 311, 540; IX 405, 560, 564; X 515; XI 353, 363; XII 17, 24, 34; XIII 827; XV 55, 59, 143, 220, 236, 243, 253, 256, 307, 318, 326, 355, 360, 441, 521; XVI 94, 97, 513, 527, 666, 676, 700, 703, 706, 711, 715, 720, 725, 728, 793, 804, 845; XVII 71, 118, 322, 326, 333, 582, 585, XVIII 454; XIX 68, 79, 82, 103, 118, 138, 295, 375, 443, 450; XXI 228, 278, 435, 461, 478, 515, 538, 545, 596, 604; XXII 7, 203, 213, 220, 359; XXIII 188, 292, 383, 388, 660, 865, 872; XXIV 18, 32, 605, 758.

Apseudes, XVIII 46.

Aqueloo, XXI 194; XXIV 616.

aqueo(s), I 2, 12, 15, 17, 22, 61, 71, 79, 91, 123, 127, 135, 150, 162, 163, 227, 229, 237, 240, 244, 254, 276, 284, 305, 344, 347, 368, 371, 374, 376, 384, 389, 392, 409, 412, 422, 439, 454, 473, 478, 484, 509, 559; II 4, 8, 11, 17, 28, 47, 51, 65, 72, 80, 82, 83, 120, 123, 126, 129, 161, 163, 168, 177, 179, 187, 193, 195, 203, 222, 227, 231, 234, 235, 253, 281, 284, 296, 303, 323, 331, 334, 346, 364, 370, 372, 437, 439, 443, 450, 472, 530, 562, 684, 702, 722, 794; III 8, 43, 68, 75, 79, 82, 86, 88, 111, 127, 131, 156, 165, 167, 183, 190, 226, 229, 234, 251, 258, 264, 266, 274, 297, 304, 319, 341, 343, 370, 377, 461; IV 65, 66, 70, 71, 80, 85, 114, 156, 172, 179, 184, 199, 205, 209, 261, 268, 333, 334, 344, 347, 351, 384, 414, 415, 417, 471, 514, 543; V 32, 86, 103, 264, 298, 324, 379, 414, 422, 424, 451, 465, 484, 497, 502, 573, 589, 668, 758, 803, 862; VI 1, 5, 50, 52, 73, 98, 106, 223, 229, 255, 368, 387, 409, 454, 502, 529; VII 35, 41, 49, 50, 57, 65, 67, 85, 96, 106, 116, 124, 172, 184, 211, 275, 289, 294, 300, 306, 311, 328, 331, 403, 406, 430, 434, 442, 444, 448, 459, 463, 465, 472, 476; VIII 52, 53, 71, 72, 73, 76, 80, 98, 196, 219, 220, 244, 250, 336, 341, 380, 487, 498, 510; IX 1, 8, 30, 40, 45, 50, 55, 71, 75, 89, 118, 138, 141, 198, 242, 247, 280, 283, 335, 352, 370, 391, 395, 403, 421, 424, 433, 461, 521, 603, 642, 670, 673, 681, 695; X 14, 49, 52, 87, 92, 136, 145, 165, 172, 174, 210, 286, 287, 306, 367, 381, 411, 450, 514, 544, 555, 565; XI 3, 11, 21, 70, 82, 135, 141, 149, 214, 227, 247, 294, 311, 326, 455, 504, 508, 511, 533, 557, 570, 609, 617, 626, 656, 759, 770, 800, 820, 823, 840; XII 12, 29, 56, 64, 70, 74, 78, 118, 125, 141, 159, 165, 223, 224, 226, 254, 257, 259, 261, 266, 277, 288, 333, 352, 390, 431, 432, 438; XIII 14, 15, 31, 38, 41, 47, 51, 83, 105, 125, 144, 146, 151, 167, 172, 194, 196, 208, 220, 227, 272, 313, 349, 367, 426, 578, 668, 669, 676, 745, 762, 808, 812, 822, 832; XIV 15, 40, 42, 49, 59, 90, 99, 106, 124, 140, 151, 354, 400, 421, 505, 509; XV 11, 56, 61, 70, 116, 135, 218, 219, 232, 235, 248, 261, 283, 305, 326, 343, 361, 370, 376, 390, 405, 427, 459, 498, 569, 629, 636, 659, 675, 699, 702, 707; XVI 21, 22, 42, 56, 79, 113, 141, 237, 256, 274, 277, 303, 499, 553, 558, 564, 592, 599, 601, 698, 770, 780, 822; XVII 224, 261, 266, 274, 277, 319, 336, 343, 358, 370, 396, 414, 433, 458, 475, 552, 586, 596, 623, 643, 645, 666, 689, 691, 724, 758; XVIII 6, 76, 105, 148, 151, 200, 215, 231, 241, 258, 263, 294, 302, 314, 359, 444, 446; XIX 34, 41,



- 54, 61, 63, 69, 74, 85, 115, 156, 160, 173, 196, 206, 216, 225, 248, 274, 303, 317, 351, 388; XX 2, 17, 24, 42, 60, 317, 339, 354, 394; XXI 4, 134, 320, 323, 376, 413, 544; XXII 3, 65, 117, 156, 217, 259, 336, 339, 369, 377, 391, 417, 465, 487; XXIII 1, 36, 120, 156, 211, 246, 272, 274, 285, 440, 540, 552, 575, 606, 649, 651, 658, 661, 668, 703, 721, 737, 766, 792, 822, 840, 869; XXIV 118, 146, 195, 199, 203, 225, 243, 336, 364, 385, 402, 404, 454, 495, 501, 519, 564, 688, 734, 737, 800.
- Aquiles, I 1, 7, 54, 58, 74, 84, 121, 131, 148, 215, 240, 283, 292, 319, 322, 330, 348, 364, 489, 558; II 3, 220, 239, 241, 377, 685, 688, 769, 875; IV 512; V 788; VI 99, 414, 423; VII 113, 228; VIII 225, 372; IX 107, 164, 166, 193, 196, 199, 209, 217, 224, 225, 307, 434, 485, 496, 513, 606, 628, 643, 663, 667; X 106, 404; XI 8, 104, 112, 599, 606, 607, 625, 652, 656, 664, 762, 772, 777, 783, 786, 791, 805, 831, 839; XII 10; XIII 324, 348; XIV 50, 139, 366; XV 64, 68, 77, 402; XVI 2, 5, 21, 48; 124, 142, 146, 153, 155, 166, 168, 198, 220, 269, 575, 653, 709, 799, 837, 854, 860; XVII 78, 105, 121, 186, 195, 402, 504, 557, 654, 691, 701, 709; XVIII 2, 28, 30, 33, 69, 78, 97, 152, 181, 187, 203, 214, 228, 234, 247, 305, 343, 354, 358, 615; XIX 13, 55, 89, 151, 155, 188, 194, 198, 216, 268, 279, 295, 297, 343, 352, 364, 379, 384, 389, 397, 408, 419; XX 26, 30, 42, 75, 85, 89, 94, 97, 120, 129, 139, 160, 174, 177, 273, 283, 301, 312, 320, 322, 324, 337, 341, 365, 369, 376, 381, 386, 388, 413, 422, 423, 439, 441, 445, 498; XXI 15, 39, 47, 49, 67, 74, 116, 120, 138, 144, 147, 149, 160, 161, 169, 174, 179, 182, 211, 214, 222, 233, 236, 240, 250, 263, 265, 324, 328, 344, 359, 520, 525, 527, 532, 550, 553, 557, 571, 580, 583; XXII 14, 24, 36, 55, 92, 102, 109, 113, 131, 172, 176, 188, 205, 211, 216, 229, 244, 258, 260, 277, 279, 312, 319, 326, 330, 344, 364, 376, 446, 455; XXIII 4, 12, 69, 80, 83, 93, 101, 125, 128, 136, 138, 140, 155, 168, 193, 208, 218, 224, 257, 333, 353, 358, 491, 534, 542, 543, 555, 616, 734, 748, 757, 776, 792, 828, 889; XXIV 3, 39, 44, 57, 59, 72, 75, 108, 110, 119, 138, 147, 151, 154, 155, 176, 180, 183, 184, 196, 226, 309, 394, 406, 409, 412, 434, 456, 462, 472, 478, 483, 486, 503, 510, 511, 513, 559, 575, 585, 589, 596, 621, 626, 629, 631, 643, 649, 661, 668, 675, 684, 751, 779.
- Arcadia, II 603.
- arcadios, II 611; VII 134.
- Arcesilao, II 495; XV 329.
- Areílico, XIV 451; XVI 308.
- Areítoo, VII 8, 10, 137, 138; XX 487.
- Arena, II 591; XI 723.
- Ares, II 110, 479, 512, 515, 540, 627, 663, 704, 745, 767, 842; III 128, 147; IV 439, 441; V 30, 31, 35, 289, 355, 363, 385, 388, 390, 430, 454, 455, 461, 507, 518, 563, 576, 592, 594, 604, 699, 702, 704, 717, 757, 762, 824, 827, 829, 830, 841, 844, 845, 846, 851, 859, 863, 866, 904, 909; VI 67, 203; VII 146, 208, 241, 330, 382; VIII 79, 215, 349; IX 82; X 228; XI 295, 604; XII 130, 188; XIII 127, 295, 298, 328, 444, 500, 521, 528, 802; XV 110, 112, 113, 127, 142, 302, 605, 733; XVI 245, 543, 613, 784; XVII 72, 210, 398, 529, 536; XVIII 516; XIX 47, 48; XX 38, 46, 51, 78, 138, 152, 238, 358; XXI 391, 402, 406, 421, 431; XXII 267; XXIII 841; XXIV 260, 474, 498.
- Aretaón, VI 31.
- Aretírea, II 571.
- Areto, XVII 517, 535.
- Argéada, XVI 417.
- Argicida, II 103; XVI 181; XXI 497; XXIV 24, 109, 153, 182, 339, 345, 378, 389, 410, 432, 445.
- Argisa, II 738.
- argivos, I 79, 119, 382, 445; II 79, 109, 155, 159, 161, 177, 215, 274, 333, 345, 352, 394, 725; III 19, 82, 99, 227, 286, 458; IV 8, 19, 174, 234, 242, 260, 285, 506, 510; V 3, 498, 551, 691, 699, 712, 779, 787, 823, 833, 908; VI 66, 107, 159, 323; VII 18, 123, 128, 214, 350, 419; VIII 36, 183, 228, 359, 414, 467, 472, 501, 541; IX 16, 17, 36, 59, 140, 258, 282, 338, 518, 522, 647, 653, 680; X 27, 33, 45, 51, 105, 130, 201, 250, 453, 533, 539; XI 16, 121, 154, 215, 276, 402, 587, 667; XII 3, 14, 16, 178, 246, 269, 293, 354, 415, 441; XIII 44, 95, 351, 417, 676, 678, 763, 811, 828, 835; XIV 94, 364, 391, 393, 440, 456, 458, 479, 486; XV 8, 216, 312, 366, 380, 493, 502, 556, 560, 595, 655, 726;



- XVI 17, 32, 69, 99, 272, 729; XVII 151, 162, 165, 248, 317, 321, 506, 508, 669; XVIII 449; XX 84, 122, 124, 135, 175, 236, 256, 269; XXI 429; XXII 89, 378; XXIII 271, 448, 456, 457, 471, 476, 484, 498, 535, 569, 573, 617, 620, 657, 706, 752, 781, 786, 801, 830; XXIV 168, 298, 393, 779.
- Argos, I 30; II 108, 115, 287, 348, 559, 681; III 75, 258; IV 52, 171; VI 152, 224, 456; VII 363; IX 22, 141, 246, 283; XII 70; XIII 227, 379; XIV 70, 119; XV 30, 372; XIX 115, 329; XXIV 437.
- Ariadna, XVIII 592.
- Aribante, XVII 345.
- árimos, II 783.
- Arión, XXIII 346.
- Arisba, II 836, 838; VI 13; XII 96; XXI 43.
- Arisbante, XVII 345.
- Ame, II 507; VII 9.
- Arquéloco, II 823; XII 100; XIV 464.
- Arqueptólemo, VIII 128, 312.
- Arsínoo, XI 626.
- Ártemis, V 51, 53, 447; VI 205, 428; IX 533; XVI 183; XIX 59; XX 39, 71; XXI 471; XXIV 606.
- Asáraco, XX 232, 239.
- Ascálafo, II 512; IX 82; XIII 478, 518, 526, 527; XV 112.
- Ascania, II 863; XIII 793.
- Ascanio, II 862; XIII 792.
- Asclepiada, IV 204; XI 614; XIV 2.
- Asclepio, II 731; IV 194; XI 518.
- Aseo, XI 301.
- Alada, XII 140; XIII 561, 759, 771; XVII 583.
- asiático, II 461.
- Ásina, II 560.
- Asio, II 837, 838; XII 95, 96, 110, 136, 139, 163; XIII 384, 403, 414, 759, 771; XVI 717.
- Asopo, IV 383; X 287.
- Aspledón, II 511.
- Asterio, II 735.
- Asteropeo, XII 102; XVII 217, 351, 352; XXI 140, 163, 170; XXIII 560, 808.
- Astíalo, VI 29.
- Astianacte, VI 403; XXII 500, 506.
- Astínoo, V 144; XV 455.
- Astíoque, II 513.
- Astioquía, II 658.
- Astípilo, XXI 209.
- Atenas, II 546, 549.
- Atenea (\* =Atena), I 194\*, 200, 206\*, 221, 400\*; II 156, 166\*, 172\*, 279\*, 371, 446\*, 547; III 439\*; IV 8\*, 20, 22, 64, 69, 73\*, 78\*, 104, 288, 390\*, 439\*, 541\*; V 1\*, 26\*, 61\*, 117\*, 121\*, 133\*, 256\*, 260\*, 290\*, 333, 405\*, 418, 420\*, 430\*, 510\*, 676\*, 713, 719\*, 733, 765, 793\*, 825\*, 840\*, 844\*, 853\*, 856\*, 908\*; VI 88, 92, 269, 273, 279, 293\*, 297\*, 300, 301\*, 303, 305, 311\*, 379, 384; VII 17\*, 33\*, 43\*, 58, 132, 154\*; VIII 30\*, 287\*, 351, 357\*, 384, 426, 444, 447, 457, 459, 540; IX 254, 390; X 245\*, 275, 277\*, 280\*, 295\*, 366\*, 482\*, 497\*, 507\*, 516, 553\*, 571\*, 578\*; XI 45, 438, 714\*, 721\*, 729, 736\*, 758\*; XIII 128, 827; XIV 178\*; XV 71, 123\*, 213, 412\*, 614, 668\*; XVI 97; XVII 398\*, 544\*, 561\*, 567\*; XVIII 203\*, 217\*, 227\*, 311\*, 516\*; XIX 341, 349\*; XX 33\*, 48\*, 69\*, 94\*, 115\*, 146\*, 192\*, 314\*, 358\*, 438\*; XXI 284\*, 290\*, 304\*, 392, 419, 423; XXII 177\*, 186\*, 214\*, 224, 238\*, 247\*, 270\*, 276\*, 299\*, 446\*; 388, 399\*, 405\*, 769, 771\*, 774\*; XXIV 100\*.



atenienses, II 551, 558; IV 328; XIII 196, 689; XV 337.

Atimníada, V 581.

Atimnio, XVI 317.

Atos, XIV 229.

Atreo, II 23, 60, 105, 106; III 37; IV 98, 115, 195; VI 46; XI 131; XVII 1, 79, 89, 553.

Atrida(s) (\* = Atreyón) (hijo de Atreo), I 7, 12, 16, 17, 24, 59, 102, 122, 191, 203, 224, 232, 247, 282, 308, 313, 355, 369, 375, 378, 387\*, 411; II 6, 9, 18, 185, 192\*, 225, 242, 249, 254, 284, 344, 434, 445\*, 482, 577, 614, 762, 773; III 178, 182, 193, 271, 275, 347, 350, 361, 364, 449, 461; IV 266, 272, 318, 326, 350, 404; V 50, 55, 207, 528, 552, 578; VI 44, 64, 437; VI/ 107, 176, 313, 322, 327, 351, 373, 385, 470; VIII 261, 293; IX 9, 32, 69, 89, 96, 163, 178, 226, 300, 315, 332, 339, 341, 369, 388, 516, 613, 648, 669, 677, 697; X 3, 81, 88, 103, 230; XI 15, 107, 130, 158, 165, 169, 177, 180, 231, 233, 246, 262, 268, 272; XIII 112, 378, 581, 593, 605, 610, 646; XIV 22, 24, 29, 83, 137, 139, 380, 516; XVI 59, 76, 273; XVII 12, 46, 60, 71, 249, 580; XIX 56, 146, 181, 199, 241, 252, 272, 310; XXII 117; XXIII 156, 233\*, 236, 272, 293, 355, 401, 407, 425, 434, 486, 658, 887, 890; XXIV 395\*, 688.

Augeida, II 624.

Augías, 1) II 532, 583; 2) XI 701, 739.

Áulide, II 303, 496.

Aurora, XI 1.

Autófono, IV 395.

Autólico, X 267.

Automedonte, IX 209; XVI 145, 148, 219, 472, 684, 864; XVII 429, 452, 459, 468, 469, 474, 483, 498, 525, 536; XIX 392, 397; XXIII 563; XXIV 474, 574, 625.

Autónoo, XI 301; XVI 694. Axilo, VI 12.

Axio, II 849, 850; XVI 288; XXI 141, 157, 158.

Ayante, 1138, 145; II 406, 527, 528, 557, 768; III 225, 229; IV 273, 280, 285, 473, 479, 489; 519, 610, 615, 617; VI 5, 436; VII 164, 179, 183, 187, 203, 206, 211, 219, 224, 234, 245, 249, 260, 266, 268, 283, 288, 305, 309, 311, 321; VIII 79, 224, 262, 267, 268, 272, 330; IX 169, 223, 622, 644, 689; X 53, 110, 112, 175, 228; XI 7, 464, 465, 485, 489, 496, 526, 542, 556, 563, 589, 591, 594; XII 265, 335, 342, 343, 349, 353, 354, 362, 364, 366, 370, 378, 400, 404; XIII 37, 46, 66, 67, 68, 76, 126, 190, 197, 201, 313, 321, 681, 695, 701, 702, 809, 824; XIV 402, 409, 442, 459, 469, 511, 520; XV 249, 289, 301, 334, 415, 419, 429, 431, 434, 436, 471, 483, 501, 516, 560, 674, 685, 727, 745; XVI 102, 114, 116, 119, 330, 358, 555, 556; XVII 102, 115, 120, 123, 128, 132, 137, 166, 174, 230, 235, 237, 256, 279, 284, 303, 304, 312, 356, 360, 507, 508, 531, 626, 628, 651, 668, 669, 707, 715, 732, 747, 752; XVIII 157, 163, 193; XXIII 473, 483, 488, 493, 708, 720, 722, 754, 774, 779, 789, 811, 818, 822, 838, 842.

Anida, II 513.

Balio, XVI 149; XIX 400.

Baticles, XVI 594.

Batiea, II 813.

Beba, II 712.

Bebeide, II 711.

Belerofontes, VI 155, 162, 164, 190, 196, 216, 220.

Bella Colina, XX 53, 151.

beocios, II 494, 510, 526; V 710; XIII 685, 700; XIV 476; XV 330; XVII 597.

Besa, II 532.

Biante, IV 296; XIII 691; XX 460.

Biénor, XI 92.



Boagrio, II 533.  
Boro, V 44; XVI 177.  
Briáreo, I 403.  
Briseide, 1184, 323, 336, 346; II 689; IX 106; XIX 246, 261, 282; XXIV 676.  
Briseo, I 392; IX 132, 274.  
Bridas, II 583.  
Bucólida, XV 338.  
Bucolión, VI 22, 23.  
Budeo, XVI 572.  
Buprasio, II 615; XI 756, 760; XXIII 631.

Cabeso, XIII 363.  
cadmeos, IV 385, 388, 391; V 804, 807; X 288; XXIII 680.  
Caira, IV 142.  
Caístro, II 461.  
Calcante, I 69, 86, 105; II 300, 322; XIII 45, 70.  
Calcis, II 537, 640.  
Calcodontíada, II 541; IV 464.  
Calcón, XVI 595.  
Calesio, VI 18.  
Calétor, XV 419.  
Caletórida, XIII 541.  
Calianasa, XVIII 46.  
Calianira, XVIII 44.  
Calíaro, II 531.  
Calidnas, II 677.  
Calidón, II 640; IX 530, 531, 577; XIII 217; XIV 116.  
Camiro, II 656.  
Capaneida, V 109.  
Capaneo, II 564; IV 367, 403; V 108, 241, 319.  
Capis, XX 239.  
Cardámila, IX 150, 292.  
Careso, XII 20.  
carios, VII 867; X 428.  
Caris, XVIII 382.  
Caristo, II 539.  
Cárope, XI 426.  
Cáropo, II 672.  
Casandra, XIII 366; XXIV 699.  
Caso, II 676.  
Castianira, VIII 305.  
Cástor, III 237.  
caucones, X 429; XX 329.  
Céada, II 847.  
Cebríones, VIII 318; XI 521; XII 91, 92; XIII 790; XVI 727, 738, 751, 754, 756, 759, 772, 781.  
cefalenios, II 631; IV 330.  
Cefside, V 709.  
Cefiso, II 522, 523.  
Celadonte, VII 133.  
Ceneida, II 746.



Ceneo, 264.  
Centauro, XI 832.  
Cérano, V 677; XVII 611, 614.  
Cerinto, II 538.  
cícones, II 846; XVII 73.  
Cifo, II 748.  
Cila, I 38, 452.  
Cilene, II 603.  
Cilenio, XV 518.  
Cílice, VI 397, 415.  
Cimódoca, XVIII 39.  
Cimótoe, XVIII 41.  
Ciniras, XI 20.  
Cino, II 531.  
Cipariseide, II 593.  
Cipariso, II 519.  
Cípride, V 330, 422, 458, 760, 883.  
Ciseide, VI 299.  
Cises, XI 223.  
Cítera, XV 432, 438.  
Citerio, X 268; XV 431.  
Citoro, II 853.  
Cleobulo, XVI 330.  
Cleonas, II 570.  
Cleopatra, IX 556.  
Clicio, III 147; XV 419, 427; XX 238.  
Clímena, III 144; XVIII 47.  
Clitemnestra, I 113.  
Clítida, XI 302.  
Clito, XV 445.  
Clitomedes, XXIII 634.  
Clonio, II 495; XV 340.  
Cnosos, II 646; XVIII 591.  
Coón, XI 248, 256; XIX 53.  
Copas, II 502.  
Copreo, XV 639.  
Corinto, II 570; XIII 664.  
Coronea, II 503.  
Corono, II 746.  
Cos, II 677; XIV 255, XV 28.  
Cránae, III 445.  
Crápatos, II 676.  
Creonte, IX 84.  
Creontíada, XIX 240.  
Cresmo, XV 523.  
Creta, II 649; III 233; XIII 450, 453.  
cretenses, II 645; III 230, 231; IV 251, 265; XIII 219, 221, 25.5, 259, 274, 311; XXIII 450, 482.  
Cretón, V 542, 549.  
Crisa, 1) II 520; 2) 37, 100, 390, 431, 451.  
Criseide, I 111, 143, 182, 310, 369, 439.



Crises, 111, 370, 442, 450.

Crisótemis, IX 145, 287.

Crocilea, II 633.

Crómide, II 858.

Cromio, IV 295; V 160, 677; VIII 275; XVII 218, 494, 534.

Cromna, II 855.

Crónida, 1498, 552; II 111, 375; IV 5, 25, 166; V 419, 756; VI 234; VII 69; VIII 31, 141, 414, 462; IX 18, 172, 236; XI 53, 289; XIV 330; XV 152; XVI 440, 845; XVII 593; XVIII 185, 361, 431; XX 31, 301, 304; XXI 508, 750; XXII 60; XXIV 98, 143, 241.

Cronión, I 397, 405, 502, 528, 539; II 102, 350, 403, 419, 670; III 302; IV 249; V 522, 753, 869, 906; VI 267; VII 194, 200, 209, 315, 481; VIII 175, 210, 470; IX 511; XI 27, 78, 336, 406; XIII 226, 242, 319, 783; XIV 247; XV 254; XVI 662; XVII 209, 269, 441; XVIII 118; XIX 120, 340; XX 306; XXI 184, 193, 230; XXIV 290, 621.

Crono, II 205, 319; IV 59, 75; V 271; VI 139; VIII 383, 415, 479; IX 37; XII 450; XIII 345; XIV 194, 203, 243, 274, 346; XV 91, 187, 225, XVI 431; XVIII 293; XXI 216.

Ctéato, II 621; XIII 185.

Curetes, IX 529, 532, 549, 551, 589.

Chipre, XI 21.

Dámaso, XII 183.

Damastórida, XVI 416.

Dánae, XIV 319.

dánaos, 142, 56, 87, 90, 97, 109, 258, 444, 456; II 40, 110, 256, 487, 674, 760; III 417; IV 232, 257, 427; V 37, 316, 345, 511, 520, 527, 541, 682, 684; VI 67, 84; VII 26, 39, 98, 227, 382; VIII 33, 161, 176, 202, 205, 227, 253, 282, 353, 431, 464; IX 34, 251, 306, 316, 371, 627, 641; X 20, 93; XI 90, 165, 275, 290, 304, 406, 471, 523, 539, 586, 665, 797, 816; XII 4, 106, 144, 180, 216, 262, 367, 417, 419, 470; XIII 9, 174, 361, 620, 680, 779; XIV 21, 67, 71, 192, 357, 448; XV 2, 73, 277, 299, 320, 396, 408, 473, 549, 602, 622, 687, 732, 733; XVI 39, 75, 85, 295, 301, 351, 356, 372, 546, 552, 731, 764; XVII 26, 93, 100, 181, 233, 245, 247, 280, 331, 340, 353, 363, 688, 690, 761; XIX 78, 402; XX 351; XXI 517; XXIII 580, 701; XXIV 295, 313, 338.

Dardania, XX 216.

Dardánida (hijo o descendiente de Dárdano), III 303; V 159; VII 366; XI 166, 372; XIII 376; XXI 34; XXII 352; XXIV 171, 354, 629, 631.

Dardánide, XVIII 122, 339.

dardanio, II 819; V 789; XXII 194, 413.

Dardanión, VII 414; VIII 154.

Dárdano, II 701; III 456; VII 348, 368; VIII 173, 497; XI 286; XIII 150; XV 425, 486; XVI 807; XVII 184; XX 215, 219, 304, 460.

Darete, V 9, 27.

Dáulide, II 520.

Dédalo, XVIII 592.

Deífobo, XII 94; XIII 156, 162, 258, 402, 413, 446, 455, 490, 517, 527, 758, 770, 781; XXII 227, 233, 294, 298; XXIV 251.

Deípilo, V 325.

Deípiro, I 183; XIII 92, 478, 576.

Deméter, II 696; XIII 322; XIV 326; XXI 76.

Democoonte, IV 499.

Demoleonte, XX 395.

Demuco, XX 457.

Détor, VIII 275,



- Deucálida, XII 117; XIII 307; XVII 608.  
 Deucalión, XIII 451, 452; XX 478.  
 Dexámena, XVIII 44. Dexiáda, VII 15.  
 Déyoco, XV 341.  
 Deyocoonte, V 534.  
 Deyopites, XI 420.  
 Dimante, XVI 718.  
 Dinámena, XVIII 43.  
 Dío, 1) II 538; 2) XXIV 251.  
 Diocles, V 542, 547, 548.  
 Diomede, IX 665.  
 Diomedes, II 563, 567; IV 365, 401, 411; V 1, 114, 124, 143, 151, 243, 251, 286, 320, 347, 376, 415, 432, 519, 596, 781, 814, 826, 837, 846, 849, 855, 866, 881; VI 12, 122, 212, 235, 306; VII 163, 399, 404; VIII 91, 115, 134, 138, 145, 194, 532; IX 31, 51, 696, 711; X 150, 219, 227, 234, 241, 283, 340, 341, 369, 446, 476, 477, 502, 508, 536, 559, 568; XI 312, 316, 333, 345, 361, 384, 660; XIV 109; XVI 25, 74; XXI 396; XXIII 290, 377, 472, 812.  
 Dione, V 370, 381.  
 Dioniso, VI 132, 135; XIV 325.  
 Diores, II 622; IV 517; XVII 429, 474.  
 Disénor, XVII 217.  
 Disputa, IV 440; V 518; XI 3, 73; XVIII 535; XX 48.  
 Dodona, II 750; XVI 234.  
 Dodoneo, XVI 233.  
 Dolón, X 314, 390, 412, 426, 447, 478, 570.  
 Dólope, IX 484; XI 302; XV 525, 555.  
 Dolopión, V 77.  
 Doriclo, XI 489.  
 Dóride, XVIII 45.  
 dorio, II 594.  
 Doto, XVIII 43.  
 Dracio, XIII 692.  
 Dresó, VI 20.  
 Driante, 1263; VI 130.  
 Dríope, XX 455.  
 Duliquio, II 625, 629.  
  
 Éacida (hijo o descendiente de Éaco), II 860, 874; IX 184, 191; X 402; XI 805; XVI 15, 134, 140, 165, 854, 865; XVII 76, 271, 388, 426, 473, 486; XVIII 221, 222, 433; XXI 178, 189; XXIII 28.  
 Éaco, XXI 189.  
 Ecalia, II 596, 730.  
 ecalieo, II 596, 730.  
 Edipo, XXIII 679.  
 Eeribea, V 389.  
 Etión, 1) 1366; VI 395, 396, 416; VIII 187; IX 188; XVI 153; XXI 43; XXII 472, 480; XXIII 827; 2) XVII 575, 590.  
 Efialtes, V 385.  
 Éfira, II 659; VI 152, 210; XV 531.  
 Éfiros, XIII 301.  
 Egas, VIII 203; XIII 21.  
 Egeida (hijo o descendiente de Egeo), 1265.



Egeón, 1404.  
Egialea, V 412.  
Egíalo, II 575, 855.  
Egílipe, II 633.  
Egina, II 562.  
Egio, II 574.  
egipcio, IX 382.  
Élaso, XVI 696.  
Elefénor, II 540; IV 463.  
eleo, XI 671.  
Eleón, II 500; X 266.  
Élide, II 615, 626; XI 673, 686, 698.  
Elona, II 739.  
Ematia, XIV 226.  
Eneas, II 820; V 166, 180, 217, 230, 247, 263, 272, 297, 305, 311, 323, 378, 432, 435, 445, 450, 468, 512, 514, 534, 541, 559, 564, 571; VI 75, 77; VIII 108; XI 58; XII 99; XIII 459, 463, 477, 482, 489, 494, 500, 502, 504, 541; XIV 425; XV 332; XVI 536, 608, 614, 616, 620; XVII 323, 327, 333, 344, 484, 485, 513, 534, 754, 758; XX 79, 83, 86, 117, 160, 161, 175, 178, 199, 263, 267, 274, 278, 286, 288, 293, 307, 311, 320, 323, 325, 327, 332, 347; XXIII 292.  
Eneo, II 641; VI 216, 219; IX 535, 540, 543, 581; XIV 117.  
énetos, II 852.  
Enialio, II 651; VII 166; VIII 264; XIII 519; XVII 259; XVIII 309; XX 69; XXII 132.  
enianes, II 749.  
Enida, V 813; X 497.  
Enico, IX 668.  
Enío, V 333, 592.  
Enio, XXI 210,  
Eniopeo, VIII 120.  
Enispa, II 606.  
Énnomo, II 858; XI 422; XVII 218.  
Eno, IV 520.  
Enómao, V 706; XII 140; XIII 506.  
Énope, 1) IX 150, 292; 2) XIV 445; XVI 401; XXIII 634.  
Enópida, 1) XIV 444; 2) V 707.  
Eólida (descendiente de Eolo), VI 154.  
Epaltes, XVI 415.  
Epea, IX 152, 294.  
Epeo, XXIII 665, 689, 694, 838, 839.  
epeos, II 619; IV 537; XI 688, 694, 732, 737, 744; XIII 686, 691; XV 519; XXIII 630, 632.  
Epi, II 592.  
Epicles, XII 379.  
Epidauro, II 561.  
Epigeo, XVI 571.  
Epístrofo, II 517, 692, 856.  
Epístor, XVI 695.  
Epítida, XVII 324.  
epitio, II 604.  
Equecles, XVI 189.  
Equeclo, XVI 694; XX 474.  
Equemón, V 160.



Equépolo, IV 458; XXIII 296.  
Equinas, II 625.  
Equio, VIII 333; XIII 422; XV 339; XVI 416.  
Erecteo, II 547.  
Eretria, II 537.  
Ereutalión, IV 319; VII 136, 149.  
Erictonio, XX 219, 230.  
Erilao, XVI 411.  
Erimante, XVI 345, 415.  
Eriópide, XIII 697; XV 336.  
Eritinos, II 855.  
Eritras, II 499.  
Escamandrio, II 465, 467; V 49; VI 402.  
Escamandro, V 36, 77, 774; VII 329; XI 499; XII 21; XX 74; XXI 124, 223, 305, 603; XXII 148.  
Escandea, X 268.  
Escarfa, II 532.  
Esceas, III 145, 149, 263; VI 237, 307, 393; IX 354; XI 170; XVI 712; XVIII 453; XXII 6, 360.  
Esceno, II 497.  
Esciro, IX 668; XIX 326, 332.  
Escolo, II 497.  
Esepo, II 825; IV 91; VI 21; XII 21  
Esfelo, XV 338.  
Esietes, II 793; XIII 427.  
Esima, VIII 304.  
Esimno, XI 303.  
Esminteo, I 39.  
Esparta, II 582; IV 52.  
Esperqueo, XVI 174, 176; XXIII 142, 144.  
Espío, XVIII 40.  
Esquedio, II 517; XV 515; XVII 306.  
Estenelao, XVI 586.  
Esténelo, II 564; IV 367; V 108, 111, 241, 835; VIII 114; IX 48; XIX 116, 123; XXIII 511.  
Esténtor, V 785.  
Estige, II 755; VIII 369; XIV 271; XV 37.  
Estínfalo, II 608.  
Estiquio, XIII 195, 691; XV 329.  
Estira, II 539.  
Estratia, II 606.  
Estrofito, V 49.  
Eta, XXIII 295, 409, 525.  
Etéocles, IV 386.  
Eteono, II 497.  
Étilo, II 585.  
Etiopio, 1423.  
etíopes, XXIII 206.  
etiquios, II 744.  
etolio, II 638, 643; IV 399, 527; V 706, 843; IX 529, 531, 549, 575, 597; XIII 218; XV 282; XXIII 471, 633.  
Etón, VIII 185.  
Etra, III 144.  
Eubea, II 535, 536.



Eudoro, XVI 179.  
 Eufemo, II 846.  
 Eufetes, XV 532.  
 Euforbo, XVI 808, 850; XVII 59, 81.  
 Eumedes, X 314, 412, 426.  
 Eumelo, II 714, 764; XXIII 288, 354, 380, 481, 559, 565.  
 Euneo, VII 468; XXIII 747.  
 Euquénor, XIII 663.  
 Euríalo, II 565, VI 20; XXIII 677.  
 Euríbates, 1320; II 184; IX 170.  
 Euridamante, V 149.  
 Eurimedonte, IV 228; VIII 114; XI 620.  
 Eurínome, XVIII 398, 399, 405.  
 Eurípilo, II 677, 736; V 76, 79; VI 36; VII 167; VIII 265; XI 576, 580, 583, 592, 662, 809, 819, 822, 838;  
 XII 2; XV 392, 399; XVI 27.  
 Euristeo, VIII 363; XV 639; XIX 123, 133.  
 Éurito, II 596, 621, 730.  
 Eusoro, VI 8.  
 Eutresis, II 502.  
 Evemón, II 736; V 79; VII 167; VIII 265; XI 575.  
 Evemónida, V 76; XI 810.  
 Evenina, IX 557.  
 Eveno, II 693.  
 Evipo, XVI 417.  
 Eyón, II 561.  
 Eyoneo, VII 11; X 435.  
 Exadio, I 264.

Falees, XIII 791; XIV 513.  
 Faris, II 582.  
 Fausíada, XI 578.  
 Fea, VII 135.  
 Febo, I 43, 64, 72, 182, 443, 457; V 344, 454, 509; VII 452; IX 405, 560, 564; XI 353, 363; XII 24; XV 59,  
 221, 256, 307, 318, 355, 365, 441; XVI 527, 667, 700, 715, 788, 793; XVII 71, 118, XX 39, 68,  
 118, 138, 152, 375, 450; XXI 436, 448, 515, 545; XXII 7, 213, 359; XXIII 188, 383; XXIV 32.  
 Fegeo, V 11, 15.  
 Féneo, II 605.  
 Fénix, IX 168, 223, 427, 432, 607, 621, 659, 690; XIV 321; XVI 196; XVII 555, 561; XIX 311; XXIII 360,  
 744.  
 Fénope, V 152; XVII 312, 583.  
 Fera, V 543.  
 Peras, 1) II 711; 2) IX 151, 293.  
 Ferecíada, II 763; XXIII 376.  
 Fereclo, V 59.  
 Ferusa, XVIII 43.  
 Festo, 1) II 648; 2) V 43.  
 Fidas, XIII 691.  
 Fidipo, II 678.  
 Filace, II 695, 700; XIII 696; XV 335.  
 Filácida, II 705; XIII 698.



- Fílaco, VI 35.  
 Filante, XVI 181, 191.  
 Flleo, II 628; X 110, 175; XV 530; XXIII 637.  
 Filetórida, III 457.  
 Filida, II 627; V 72; XIII 692; XV 519, 528; XVI 313; XIX 239.  
 Filoctetes, II 718, 725.  
 Filomedusa, VII 10.  
 Flegis, XIII 302.  
 foceo, II 517, 525; XV 516; XVII 307.  
 Forbante, IX 665; XIV 490.  
 Forcis, II 862; XVII 218, 312, 318.  
 Fradmónida, VIII 257.  
 Frigia, III 184, 401; XVI 719; XVIII 291; XXIV 545.  
 frigios, II 862; III 185; X 431.  
 Fróntide, XVII 40.  
 Ftía, I 155, 169; II- 683; IX 253, 363, 395, 439, 479, 484; XI 766; XVI 13; XIX 299, 323, 330.  
 ftíos, XIII 686, 693, 699.  
 Ftirón, II 868.
- Galatea, XVIII 45.  
 Ganimedes, V 266; XX 232.  
 Gárgaro, VIII 48; XIV 292, 352; XV 152.  
 Gisea, II 865; XX 391.  
 Girtíada, XIV 512.  
 Girtone, II 738.  
 Gláfiras, II 712.  
 Glauca, XVIII 39.  
 Glauco, II 876; VI 119, 154, 155, 234; VII 13; XII 102, 309, 310, 329, 387, 392; XIV 426; XVI 492, 508, 530, 593, 597; XVII 140, 170, 216.  
 Glisante, II 504.  
 Gonoesa, II 573.  
 Gorgitió, VIII 302.  
 Górgona, V 741; VIII 349; XI 36.  
 Gortina, II 646.  
 Granico, XII 21.  
 Grea, II 498.  
 Guneo, II 748.
- Hades, 13; III 322; V 395, 646, 654, 845; VI 284, 422, 487; VII 131, 330; VIII 16, 367, 368; IX 158, 312, 569; XI 55, 263, 445; XIII 415; XIV 457; XV 188, 191, 251; XVI 625, 856; XX 294, 336; XXI 48; XXII 52, 213, 362, 389, 425, 482; XXIII 19, 71, 74, 76, 103, 137, 179, 244; XXIV 246, 593.  
 Haliarto, II 503.  
 Hallo, V 678.  
 halízones, II 856; V 39.  
 Harma, II 499.  
 Harmónida, V 60.  
 Harpalió, XIII 644.  
 Hebe, IV 2; V 722, 905.  
 Hecamede, XI 624; XIV 6.  
 Héctor, I 242; II 802, 807, 816; III 38, 59, 76, 83, 85, 116, 314, 324; IV 505; V 211, 467, 471, 472, 493, 590,



595, 601, 608, 680, 689, 699, 704; VI 75, 77, 86, 102, 110, 116, 237, 313, 317, 318, 325, 333, 342, 359, 369, 374, 382, 390, 398, 402, 403, 429, 440, 460, 466, 472, 494, 498, 500, 515, 520; VII 1, 11, 22, 38, 46, 47, 54, 66, 75, 90, 98, 105, 112, 129, 158, 160, 169, 192, 204, 216, 225, 226, 233, 263, 284, 287; VIII 88, 90, 110, 117, 124, 148, 153, 158, 172, 216, 235, 301, 310, 312, 316, 324, 337, 341, 348, 356, 377, 473, 489, 493, 542; IX 237, 304, 351, 353, 356, 651, 655; X 46, 49, 104, 200, 299, 318, 319, 337, 356, 388, 391, 406, 414, 526, 563; XI 57, 61, 64, 163, 186, 197, 200, 211, 284, 295, 300, 309, 315, 327, 343, 347, 354, 359, 497, 502, 522, 523, 820; XII 10, 39, 49, 60, 61, 78, 80, 83, 88, 92, 174, 196, 210, 211, 230, 255, 290, 437, 445, 453, 462; XIII 1, 40, 54, 80, 123, 129, 136, 143, 183, 188, 191, 205, 316, 347, 674, 688, 720, 725, 726, 757, 775, 802, 823; XIV 44, 364, 375, 388, 390, 402, 406, 418, 440; XV 9, 15, 42, 59, 65, 68, 221, 231, 239, 244, 246, 269, 279, 288, 291, 304, 306, 327, 329, 346, 415, 422, 440, 449, 458, 462, 484, 504, 507, 515, 545, 552, 583, 589, 604, 610, 637, 644, 649, 652, 671, 688, 693, 704, 716, 744; XVI 77, 114, 142, 358, 367, 382, 536, 538, 553, 577, 588, 649, 654, 656, 712, 717, 721, 727, 730, 731, 737, 755, 760, 762, 799, 818, 828, 833, 840, 844, 858; XVII 72, 75, 83, 94, 96, 101, 107, 122, 125, 129, 141, 142, 169, 188, 210, 244, 262, 291, 304, 316, 334, 335, 428, 449, 472, 483, 503, 513, 525, 534, 565, 576, 582, 586, 601, 605, 616, 638, 693, 710, 719, 754, 758; XVIII 14, 21, 82, 91, 96, 103, 115, 131, 149, 154, 155, 164, 175, 251, 284, 310, 312, 334, 456; XIX 63, 134, 204, 414; XX 76, 240, 364, 375, 376, 379, 419, 428, 430, 440; XXI 5, 95, 225, 279, 296; XXII 5, 38, 78, 82, 91, 96, 107, 136, 143, 161, 170, 188, 193, 202, 206, 211, 212, 218, 226, 232, 249, 261, 274, 277, 278, 291, 296, 311, 320, 331, 337, 355, 371, 374, 384, 393, 395, 426, 438, 444, 455, 471, 477, 486; XXIII 21, 24, 64, 182; XXIV 15, 22, 34, 50, 57, 58, 66, 72, 76, 108, 115, 116, 136, 175, 254, 258, 276, 390, 501, 509, 553, 561, 579, 593, 657, 660, 704, 714, 724, 736, 738, 742, 748, 762, 789, 804.

hectóreo, II 416.

Hectórida, VI 401.

Hécuba, VI 293, 451; XVI 718; XXII 234, 430; XXIV 193, 283, 747.

Hefesto, I 571, 600, 608; II 101, 102, 426; V 10, 23; VIII 195; IX 468; XIV 167, 239, 339; XV 214, 310; XVIII 137, 143, 191, 369, 391, 392, 429, 473, 617; XIX 10, 368, 383; XX 12, 36, 73; XXI 330, 342, 355, 357, 367, 378, 379, 381; XXII 316; XXIII 33.

Hélade, II 683; IX 395, 447, 478; XVI 595.

Helena, II 161, 177, 356, 590; III 70, 91, 121, 154, 161, 171, 199, 228, 282, 285, 329, 383, 418, 426, 458; IV 19, 174; VI 292, 323, 343, 360; VII 350, 355, 401; VIII 82; IX 140, 282, 339; XI 125, 369, 505; XIII 766; XIX 325; XXII 114; XXIV 761.

helenes, II 684.

Héleno, V 707; VI 76; VII 44; XII 94; XIII 576, 582, 758, 770, 781; XXIV 249.

Helesponto, II 845; VII 86; IX 360; XII 30; XV 233; XVII 432; XVIII 150; XXIII 2; XXIV 346, 545.

Hélica, II 575; III 123; VIII 203.

Heliconio, XX 404.

Helos, II 584, 594.

Hernán, IV 296.

Hemónida (hijo de Hernán), 1) IV 394; 2) XVII 467.

Heptáporo, XII 20.

Hera, I 55, 195, 208, 400, 519, 523, 536, 545, 551, 568, 572, 595, 611; II 15, 32, 69, 156; IV 5, 8, 20, 24, 50; V 392, 418, 711, 121, 731, 748, 755, 767, 775, 784, 832, 893, 908; VII 411; VIII 198, 209, 218, 350, 381, 383, 392, 407, 421, 426, 444, 447, 457, 461, 471, 484; IX 254; X 5, 329; XI 45, 371; XIII 154, 826; XIV 153, 159, 194, 197, 222, 225, 243, 263, 277, 292, 298, 300, 313, 329, 342, 360; XV 5, 13, 14, 34, 49, 78, 83, 90, 92, 100, 130, 143, 149, 214; XVI 88, 432, 439; XVIII 119, 168, 184, 239, 356, 357, 360; XIX 97, 106, 114, 407; XX 33, 70, 112, 133, 309; XXI 6, 328, 367, 369, 377, 384, 418, 434, 512; XXIV 55, 65, 101.

Hércules, II 653, 658, 666, 679; V 628, 638; XI 690; XIV 266, 324; XV 25, 640; XVIII 117; XIX 98; XX 145.



- Hermes, II 104; V 390; XIV 491; XV 214; XVI 185; XX 35, 72; XXIV 333, 334, 353, 457, 461, 469, 679, 690, 694.
- Hermíone, II 560.
- Hermo, XX 392.
- Híades, XVIII 486.
- Hicetaón, III 147; XV 576; XX 238.
- Hicetaónida, XV 546.
- Hida, II 783; XX 385.
- Hila, II 500; V 708; VII 221.
- Hilo, XX 392.
- Hipásida, XI 426, 431; XIII 411; XVII 348.
- Hípaso, XI 450.
- Hipemolgos, XIII 5.
- Hiperea, II 734; VI 457.
- Hiperénor, XIV 516; XVII 24.
- Hiperesia, II 573.
- Hiperión, VIII 480; XIX 398.
- Hipéroco, XI 335.
- Hiperóquida, XI 673.
- Hipirón, V 144.
- Hipocoonte, X 518.
- Hipodamante, XX 401.
- Hipodamía, II 742; XIII 429.
- Hipódamo, XI 335.
- Hipóloco, VI 119, 144, 197, 206; VII 13; XI 122, 145; XII 309, 387; XVII 140.
- Hipómaco, XII 189.
- Hipónoo, XI 303.
- Hipotebas, II 505.
- Hipotión, XIII 792; XIV 514.
- Hipótoo, II 840, 842; XVII 217, 289, 313, 318; XXIV 251.
- Hipsénor, V 76; XIII 411.
- Hipsípila, VII 469.
- Hira, 150, 292.
- Hiria, II 496.
- Hirmina, II 616.
- Hirtácida, II 837, 838; XII 96, 110, 163.
- Hirtaco, XIII 759, 771.
- Hirtio, XIV 511.
- Histiea, II 537.
- Horas, V 749; VIII 393, 433.
- Huida, IV 440; XI 37; XIII 299; XV 119.
- icario, II 145.
- Ida, II 821, 824; III 276, 320; IV 475; VIII 47, 75, 170, 207, 397, 410, 438; XI 105, 112, 183, 196, 337; XII 19, 202, 253; XIII 13; XIV 157, 162, 283, 287, 293, 307, 332; XV 5, 79, 146, 151, 169, 237, 255; XVI 605, 677; XVII 594; XX 59, 91, 189, 218; XXI 449, 559; XXII 171; XXIII 117; XXIV 291, 308.
- Idas, IX 558.
- Ideo, III 248; V 11, 20; VII 276, 278, 284, 372, 381, 405, 406, 413, 416; XXIV 325, 470.
- Idomeneo, I 145; II 405, 645, 650; III 230; IV 252, 253, 256, 257; V 43, 45, 48; VI 436; VII 165; VIII 78,



263; X 53, 58, 112; XI 501, 510; XII 117; XIII 210, 219, 221, 232, 240, 255, 259, 274, 297, 304, 311, 330, 362, 370, 384, 387, 402, 405, 424, 434, 439, 445, 467, 469, 470, 476, 500, 502, 506, 509; XV 301; XVI 345; XVII 258, 605, 621, 624; XIX 311; XXIII 113, 124, 450, 474, 493, 528, 860, 888.

Iera, XVIII 42.

Ifeo, XVI 417.

Ifianasa, IX 145, 287.

Ificlo, II 705; XIII 698; XXIII 636.

Ifidamante, XI 221, 234, 257, 261.

Ifide, IX 667.

Ifinoo, VII 14.

Ifitida, VIII 128.

Ifitión, XX 382.

Ífito, II 518; XVII 306.

Ilesio, II 499.

Ilio, 1) XV 71; 2) 171; II 113, 133, 216, 230, 249, 288, 492, 673; III 305, 313; IV 33, 46, 164, 416; V 204, 210, 551, 642, 648, 716; VI 60, 74, 96, 113, 277, 386, 403, 448, 461, 478, 493; VII 20, 31, 82, 345, 413, 429; VIII 131, 288, 499, 551, 561; IX 20, 49, 402, 419, 686; X 12; XI 196, 230; XII 115; XIII 175, 349, 380, 657, 717, 724, 773; XIV 46, 251; XV 66, 71, 169, 215, 550, 558; XVI 92, 576; XVII 145, 159, 163, 193, 320, 337, 396; XVIII 58, 174, 270, 327, 439; XIX 156; XX 216; XXI 81, 104, 128, 156, 295, 433, 442, 515, 561, 588; XXII 6, 17, 411; XXIII 64, 297; XXIV 27, 67, 143, 145, 330, 383, 620.

Ilioneo, XIV 489, 492, 501.

Ilitía, XVI 187.

Ilo, X 415; XI 166, 372; XX 232, 236; XXI 558; XXIV 349.

Imbrásida, IV 520.

Imbriio, XIII 171, 197.

imbriio, XXI 43.

Imbros, XIII 33; XIV 281; XXIV 78, 753.

Iris, II 786, 790, 795; III 121, 129; V 353, 365, 368; VIII 398, 399, 409, 425; XI 185, 186, 195, 199, 210; XV 55, 144, 158, 168, 172, 200, 206; XVIII 166, 182, 183, 196, 202; XXIII 198, 201; XXIV 77, 87, 95, 117, 143, 144, 159, 188.

Isandro, VI 197, 203.

Iso, XI 101.

Itaca, II 632; III 201.

itacense, II 184.

Itémenes, XVI 586.

Itimoneo, XI 672.

Itome, II 729.

Itón, II 696.

Ixionio, XIV 317.

Janto, II 877; V 152, 479; VI 4, 172; VIII 185, 560; XII 313; XIV 434; XVI 149; XIX 400, 405, 420; XX 40, 74; XXI 2, 15, 146, 332, 337, 383; XXIV 693.

Jápeto, VIII 479.

Járdano, VII 135.

Jaso, XV 332, 337.

Jasón, VII 469; XXI 41.

Jasónida, VII 468, 471; XXIII 747.



jonios, XIII 685.

Laa, II 585.

Lacedemonia, II 581; III 239, 244, 387, 443.

Laerces, XVI 197; XVII 467.

Laertiada, II 173; III 200; IV 358; VIII 93; IX 308, 624; X 144; XIX 185; XXIII 723.

Lampétida, XV 526.

Lampo, III 147; VIII 185; XV 526; XX 238.

Laodamante, XV 516.

Laodamía, VI 198.

Laódica, III 124; VI 252; IX 145, 287.

Laódoco, IV 87; XVII 699.

Laógono, XVI 604; XX 460.

Laomedonte, V 269, 640, 649; VI 23; VII 453; XX 236, 237; XXI 443, 452.

Laomedontiada, III 250; XV 527.

Laótoe, XXI 85; XXII 48.

lápitas, XII 128, 181.

Larisa, II 841; XVII 301.

Lecto, XIV 284.

Leito, II 494; VI 35; XIII 91; XVII 601, 605.

léleges, X 429; XX 96; XXI 86.

Lemnos, 1593; II 722; VII 467; VIII 230; XIV 230, 281; XXI 40, 46, 58, 79; XXIV 753.

Leócrito, XVII 344.

Leonteo, II 745; XII 130, 188; XXIII 837, 841.

lesbios, IX 129, 271.

Lesbos, IX 129, 271, 664; XXIV 544.

Leto, 1) II 843; XVII 288; 2) I 9, 36; V 447; XIV 327; XVI 849; XIX 413; XX 40, 72; XXI 497, 498, 502; XXIV 607. Lenco, IV 491.

Licasto, II 647.

Licaón, II 826; III 333; IV 89, 93; V 95, 101, 169, 179, 193, 197, 229, 246, 276, 283; XX 81; XXI 35, 127; XXII 46; XXIII 746.

Licia, II 877; V 105, 173, 479, 645; VI 168, 171, 172, 173, 188, 210, 225; XII 312, 318; XVI 437, 455, 514, 542, 673, 683; XVII 172.

Licimnio, II 663.

licios, II 876; IV 197, 207; V 482, 633, 647, 673, 676, 679; VI 78, 194; VII 13; VIII 173; X 430; XI 285, 286; XII 315, 317, 321, 330, 346, 359, 376, 408, 409, 417, 419; XIII 150; XIV 426; XV 424, 425, 485, 486; XVI 421, 422, 490, 495, 525, 532, 541, 564, 584, 593, 659, 685; XVII 140, 146, 154, 184.

Licofontes, VIII 275.

Licofrón, XV 430.

Licomedes, IX 184; XII 366; XVII 345, 346; XIX 240.

Licón, XVI 335, 337.

Licto, II 647; XVII 611.

Licurgo, VI 130, 134; VII 142, 144, 148.

Lilea, II 523.

Limnoría, XVIII 41.



- Lindo, II 656.  
 Lirneso, II 690, 691; XIX 60; XX 92, 191.  
 Lisandro, XI 491.  
 locrios, II 527, 535; XIII 686, 712.
- Macaón, II 732; IV 193, 200; XI 506, 512, 517, 598, 613, 651, 833; XIV 3.  
 Mácar, XXIV 544.  
 magnetes, II 756.  
 Mantinea, II 607.  
 Maris, XVI 319.  
 Marpesa, IX 557.  
 Masete, II 562.  
 Mástor, XV 430.  
 Mastórida, XV 438.  
 Meandro, II 869.  
 Mecisteida, VI 28.  
 Mecisteo, II 566; VIII 333; XIII 422; XV 339; XXIII 678.  
 Medeón, II 501.  
 Medesicasta, XIII 173.  
 Medonte, II 727; XIII 693, 695; XV 332, 334; XVII 216.  
 Mégada, XVI 695.  
 Megete, II 627; V 69; XIII 692; XV 302, 520, 535; XIX 239.  
 Melanipo, VIII 276; XV 547, 553, 576, 582; XVI 695; XIX 240.  
 Melante, XIV 117.  
 Melantio, VI 36.  
 Meleagro, II 642; IX 543, 550, 553, 590.  
 Melibea, II 717.  
 Mélita, XVIII 42.  
 Memálida, XVI 194.  
 Meneciada (hijo de Menecio), I 307; IX 211; XI 608; XVI 420, 434, 438, 452, 554, 760; XVII 132, 267, 270, 369, 538; XVIII 93; XXI 28; XXIII 25, 239; XXIV 16.  
 Menecio, IX 202; XI 605, 765, 771, 785, 814, 837; XII I; XVI 14, 278, 307, 626, 665, 827; XVIII 12, 325, 455; XIX 24; XXIII 85.  
 Menelao, I 159; II 408, 586; III 21, 27, 52, 69, 90, 96, 136, 206, 210, 213, 232, 253, 284, 307, 339, 350, 403, 430, 432, 434, 439, 452, 457; IV 7, 13, 19, 94, 98, 100, 115, 127, 146, 150, 169, 177, 181, 183, 189, 195, 205, 210, 220; V 50, 55, 552, 561, 578, 715; VI 37, 44, 55; VII 94, 104, 109, 373, 392, 470; VIII 261; X 25, 36, 43, 60, 114, 230, 240; XI 125, 139, 463, 487; XIII 581, 591, 593, 601, 603, 606, 641; XV 540, 568; XVI 311; XVII 1, 6, 11, 12, 18, 34, 46, 60, 69, 79, 113, 124, 138, 237, 238, 246, 249, 507, 508, 554, 556, 560, 578, 580, 587, 626, 651, 652, 656, 665, 673, 679, 684, 697, 702, 716; XXIII 293, 355, 401, 422, 438, 515, 516, 522, 529, 566, 576, 588, 597, 600.  
 Menesteo, II 552; IV 327; XII 331, 373, XIII 195, 690; XV 331.  
 Menestes, V 609.  
 Menestio, VII 9; XVI 173.  
 Menón, XII 193.  
 Mentos, XVII 73.  
 Mentor, XIII 171.  
 Meón, IV 394, 398.



- Meonia, III 401; XVIII 291.  
 Meónide, IV 142.  
 meoníos, II 864, 866; V 43; X 431.  
 Mera, XVIII 48.  
 Meriones, II 651; IV 254; V 59, 65; VII 166; VIII 264; IX 83; X 59, 196, 229, 260, 270; XIII 93, 159, 164, 246, 249, 254, 266, 295, 304, 306, 328, 479, 528, 531, 567, 575, 650; XIV 514; XV 302; XVI 342, 603, 608, 617, 619, 627; XVII 259, 610, 620, 668, 669, 717; XIX 239; XXIII 113, 124, 351, 356, 528, 614, 860, 870, 877, 882, 888, 893, 896.  
 Mérmero, XIV 513.  
 Mérope, II 831; XI 329.  
 Mesa, II 582.  
 Meseide, VI 457.  
 Mestles, II 864; XVII 216.  
 Méstor, XXIV 257.  
 Metona, II 716.  
 Mícala, II 869.  
 Micaleso, II 498.  
 Micenas, II 569; IV 52, 376; VII 180; IX 44; XI 46.  
 miceneo, XV 638, 643.  
 Midea, II 507.  
 Midón, V 580; XXI 209.  
 Migdón, III 186.  
 Mileto, II 647, 868.  
 Minete, II 692; XIX 296.  
 Minieo, II 511; XI 722.  
 Minos, XIII 450, 451; XIV 322.  
 Mirina, II 814.  
 mirmídones, 1180, 328; II 684; VII 126; IX 185, 652; XI 797; XVI 12, 15, 39, 65, 155, 164, 194, 200, 220, 240, 266, 269, 506, 546, 564, 570, 596; XVIII 10, 69, 323, 355; XIX 14, 278, 299; XXI 188; XXIII 4, 6, 60, 129; XXIV 397, 449, 536.  
 Mírsino, II 616.  
 misios, II 858; X 430; XIII 5; XIV 512; XXIV 278.  
 Mneso, XXI 210.  
 Molión, XI 322, 709, 750.  
 Molo, X 269; XIII 249.  
 Moris, XIII 792; XIV 514.  
 Mulio, XI 739; XVI 696; XX 472.
- Nastes, II 867, 870, 871.  
 Neleo, XI 683, 692, 717.  
 Nelida, II 20; VIII 100; X 18, 87, 555; XI 511, 597, 618, 682; XIV 42; XV 378; XXIII 303, 349, 514, 652.  
 Nemertes, XVIII 46.  
 Neoptólemo, XIX 327.  
 Nereide, XVIII 38, 49, 52.  
 Nérito, II 632.  
 Nesea, XVIII 40.  
 Néstor, 1247; II 21, 57, 77, 336, 405, 433, 555, 601; IV 293, 317; V 565; VI 66; VII 123, 170, 181, 325; VIII 80, 112, 116, 137, 151; IX 52, 94, 162, 179; X 18, 54, 73, 87, 102, 128, 138, 143, 157, 168, 196, 203, 220, 229, 532, 543, 555; XI 501, 510, 511, 516, 597, 611, 637, 655, 761, 840; XIII 400, 555; XIV 1, 27, 40, 42, 52, 65; XV 370, 659; XVII 382, 653, 681; XVIII 16; XIX 238, 311; XXIII 302,



- 349, 411, 541, 596, 616, 755.  
 nestóreo, II 54; VIII 113, 192.  
 Nestórida, VI 33; IX 81; XV 589; XVI 317; XXIII 353.  
 Niobe, XXIV 602, 606.  
 Nireo, II 671, 672, 673.  
 Nisa, 1) II 508; 2) VI 133.  
 Nísiros, II 676.  
 Noemón, II 678; XXIII 612.  
 Nomión, II 871.
- Ocálea, II 501.  
 Océano, I 423; III 5; V 6; VII 422; VIII 485; XIV 201, 246, 302, 311; XVI 151; XVIII 240, 399, 402, 489, 607; XIX 1; XX .7; XXI 195; XXIII 205.  
 Odio, II 856; V 39; IX 170.  
 Ofelestes, VIII 274; XXI 210.  
 Ofeltio, VI 20; XI 302.  
 Oileo, II 527, 727, 728; XI 93; XIII 66, 694, 697, 701; XIV 442, 520; XV 333, 336; XVII 256; XXIII 473, 488, 754. Oilíada, XII 365; XIII 203, 712; XIV 446; XVI 330; XXIII 759.  
 Olenia, II 617; XI 757.  
 Oleno, II 639.  
 Olímpico(s), I 18, 353, 399, 508, 580, 583, 589, 609; II 13, 30, 67, 309, 484, 491; IV 160; V 383; VI 282; VIII 335; XI 218; XII 275; XIII 58; XIV 508; XV 115, 131, 375; XVI 112; XVIII 79; XIX 108; XX 47; XXII 130; XXIV 140, 175, 194.  
 Olimpo, I 44, 221, 394, 402, 420, 425, 494, 497, 499, 530, 532, 566; II 48, 167; III 407; IV 74; V 360, 367, 398, 404, 750, 754, 868, 877, 890; VII 19, 25, 35; VIII 3, 12, 25, 199, 394, 410, 411, 439, 443, 451, 456; X 462; XI 77, 715; XIII 68, 243, 523; XIV 154, 225, 298, 309; XV 21, 79, 84, 133, 136, 193; XVI 93, 364; XVIII 142, 146, 148, 167, 186, 429, 616; XIX 114, 128; XX 5, 22, 125, 142; XXI 389, 438, 505, 518; XXII 187; XXIV 104, 121, 144, 427, 468, 694.  
 Olizón, II 717.  
 Olosón, II 739.  
 Onétor, XVI 604.  
 Opites, XI 301.  
 Opunte, II 531; XVIII 326; XXIII 85.  
 Oquesio, V 843.  
 Orcómeno, II 511, 605; IX 381.  
 Oresbio, V 707.  
 Orestes, V 705; IX 142, 284; XII 139, 193.  
 Orión, XVIII 486, 488; XXII 29.  
 Oritía, XVIII 48.  
 Orménida, IX 448; X 266.  
 Ormenio, II 734.  
 Órmeno, VIII 274; XII 187.  
 Ornías, II 571.  
 Oro, XI 303.  
 Ortíloco, V 542, 549; VIII 274.  
 Ortíloco, V 546, 547.  
 Orta, II 739.  
 Orteo, XIII 791.  
 Oto, V 385; XV 518.  
 Otreo, III 186.



Otrinteo, XX 384.

Otrintida, XX 383, 389.

Otrioneo, XIII 363, 374, 772.

paflagonios, II 851; V 577; XIII 656, 661.

Palas, I 200, 400; IV 78, 541; V 1, 61, 121, 256, 510, 840, 856; VI 311; X 245, 275, 295; XI 438; XV 614; XVIII 217, 311, 516; XX 33, 146, 314; XXI 290, 408; XXII 270, 276; XXIII 771.

Palmis, XIII 792.

Pammón, XXIV 250.

panaqueos, II 404, VII 73, 159, 327, 385; IX 301; X 1; XIX 193; XXIII 236.

Pándaro, II 827; IV 88; V 168, 171, 246, 795.

Pandión, XII 372.

Pándoco, XI 490.

panhelenos, II 530.

Pantoida, XIII 756; XIV 450, 454; XV 446; XVI 535, 808; XVII 70, 81; XVIII 250.

Pántoo, III 146; XV 522; XVII 9, 23, 40, 59.

Pánopa, XVIII 45.

Panopeo, II 520; XVII 307; XXIII 665.

Parca, XVIII 535.

Paris, III 39, 325, 437; VI 280, 503, 512; XII 93; XIII 490, 660, 769; XV 341; XXII 359; XXIV 249.

Parrasia, II 608.

Partenio, II 854.

Pasítea, XIV 269, 276.

Patroclo (Patrocles), 1337, 345; VIII 476; IX 190, 195, 201, 205, 216, 220, 620, 658, 666; XI 602, 611, 616, 644, 647, 807, 823; XV 65, 390; XVI 2, 7, 11, 20, 49, 80, 125, 126, 130, 219, 257, 268, 284, 291, 372, 377, 394, 420, 427, 434, 452, 460, 463, 478, 480, 490, 543, 554, 581, 584, 647, 684, 693, 699, 703, 707, 710, 724, 732, 733, 744, 754, 760, 763, 783, 787, 812, 815, 816, 818, 830, 839, 843, 859; XVII 2, 6, 10, 15, 80, 92, 113, 120, 125, 137, 159, 182, 187, 229, 240, 255, 286, 299, 341, 355, 379, 400, 402, 477, 543, 564, 574, 665, 670, 690, 706; XVIII 20, 28, 81, 93, 102, 151, 171, 179, 195, 232, 315, 333, 345, 355, 451; XIX 4, 38, 283, 287, 302, 403, 412; XXI 28, 100, 107, 134; XXII 323, 331, 387; XXIII 9, 19, 45, 65, 105, 126, 134, 151, 179, 192, 211, 221, 239, 619, 747, 776, 800; XXIV 6, 512, 575, 592, 756.

Pédaso, VI 21, 35; IX 152, 294; XVI 152, 467; XX 92; XXI 87.

Pedeo, V 69; XIII 172.

Pelagonte, IV 295; V 695.

pelásgico, II 681; XVI 233.

pelasgos, II 840, 843; X 429; XVII 288.

Pelegón, XXI 141, 152, 159.

Pelene, II 574.

Peleo, 1489; VII 125; IX 147, 252, 289, 394, 400, 438, 480; XI 769, 772, 783; XVI 15, 21, 33, 175, 203, 381, 574, 867; XVII 443; XVIII 18, 60, 84, 87, 331, 433, 441; XIX 216, 334; XX 2, 206; XXI 139, 189; XXII 8, 250, 421; XXIII 89, 144, 278; XXIV 61, 534.

pelíada, XVI 143; XIX 390; XX 277; XXI 162; XXII 133.

Pellas, II 715.

Pelida (\* = Peleyón, \*\* = Peleyada) (hijo de Peleo), I 1\*\*, 146, 188\*, 197\*, 223, 245, 277, 306, 322\*\*; II 674\*, 770\*; VIII 474\*; IX 166\*\*, 181\*, 698\*; X 323\*, 392\*; XIII 113\*; XV 64, 74, 614; XVI 195\*, 269\*\*, 271, 281\*, 653\*\*, 686\*\*; XVII 105, 191, 195, 199, 208\*, 214\*, 280\*, 641, 701; XVIII 166\*, 170, 226\*, 261\*, 269\*, 316; XIX 75\*, 83; XX 27\*, 45\*, 80\*, 85, 88\*, 1.13\*, 118\*, 164, 200, 261, 290, 294\*, 312, 322, 333\*, 366\*, 431, 503; XXI 153, 173, 208, 251, 272, 288, 306\*, 327\*, 557, 595, 599\*; XXII 7\*, 40\*, 58, 138, 176, 193\*, 214\*, 278\*, 290; XXIII 17, 35\*, 41, 59,



231, 249\*, 287, 542, 651, 700, 740, 793\*, 798, 826, 884; XXIV 338\*, 406\*\*, 431\*\*, 448\*\*, 458\*, 465\*, 572.

Pelio, II 744, 757; XVI 144; XIX 391.

Pélope, II 104, 105.

Penéleo, II 494; XIII 92; XIV 487, 489, 496; XVI 335, 340; XVII 597.

Peneo, II 752, 753, 757.

Peón, V.401, 899, 900.

Peonia, XVII 350; XXI 154.

Peónida, XI 339, 368.

peonios, II 848; X 428; XVI 287, 291; XXI 155, 205, 211.

Percosio, II 831; VI 30; XI 329.

Percote, II 835; XI 229; XV 548.

perebos, II 749.

Pérgamo, IV 508; V 446, 460; VI 512; VII 21; XXIV 700.

Pergásida, V 535.

Perea, II 766.

Peribea, XXI 142.

Perieres, XVI 177.

Perifante, V 842, 847; XVII 323.

Perifetes, XIV 515.; XV 638.

Perimedes, XV 515.

Périmo, XVI 695.

Perséfone, IX 457, 569.

Perseo, XIV 320.

Persida (hijo o descendiente de Perseo), XIX 116, 123.

Peso, V 612.

Péteo, II 552; IV 327, 338; XII 331, 355; XIII 690.

Peteón, II 500.

Pidites, VI 30.

Pieria, XIV 226.

pigmeos, III 6.

Pilartes, XI 491; XVI 696.

Pilégenes, II 54; XXIII 303.

Pilémenes, II 851; V 576; XII 643.

Pilene, II 639.

Pileo, II 842.

piliros, I 248; IV 293; V 545; VII 134; XI 687, 724, 737, 753; XVII 704; XXIII 603.

Pilo, I 252, 269; II 54, 77, 591; V 397; IX 153, 295; XI 682, 689, 712, 716, 760; XXIII 303.

Pilón, XII 187.

Piraida, IV 228.

Píraso, II 695; XI 491.

Pirecmes, II 848; XVI 287.

Piris, XVI 416.

Pirítoo, I 263; II 741, 742; XII 129, 182; XIV 318.

Píroo, II 844; IV 520, 525; XX 484.

Pisandro, XI 122, 143; XIII 601, 606, 611; XVI 193.



- Pisénor, XV 445.  
 Piteo, III 144.  
 Pitiea, II 829.  
 Pito, IX 405.  
 Pitón, II 519.  
 Placo, VI 396, 397, 425; XXII 479.  
 Platea, II 504.  
 Pleurón, II 639; XIII 217; XIV 116.  
 Pleuronio, XXIII 635.  
 Podalirio, II 732; XI 833.  
 Podarces, II 704; - XIII 693.  
 Podarga, XVI 150; XIX 400.  
 Podargo, VIII 185; XXIII 295.  
 Podete, XVII 575, 590.  
 Pólipo, XI 59.  
 Políctor, XXIV 397.  
 Polidamante, XI 57; XII 60, 80, 88, 109, 196, 210, 231; XIII 275, 748, 751, 756, 790; XIV 425, 449, 453, 462, 469, 470; XV 339, 446, 454, 518, 521; XVI 535; XVII 600; XVIII 249, 285, 313; XXII 100.  
 Polidora, XVI 175.  
 Polidoro, XX 407, 419; XXI 91; XXII 46; XXIII 637.  
 Poliemónida, VIII 276.  
 Polifetes, XIII 791.  
 Polifontes, IV 395.  
 Poliído, V 148; XIII 663, 666.  
 Polimela, XVI 180.  
 Polimelo, XVI 417.  
 Polinices, IV 377.  
 Polipetes, II 740; VI 29; XII 129, 182; XXIII 836, 844, 848.  
 Polítes, II 791; XIII 533; XV 339; XXIV 250..  
 Polixino, II 623.  
 Pólux, III 237.  
 Porteo, XIV 115.  
 Posidón, I 400; II 479; VII 445; VIII 200; XI 728; XII 17, 34; XIII 19, 34, 43, 65, 206, 231, 351, 434, 554, 563; XIV 357, 384, 390; XV 8, 41, 51, 57, '158, 205; XX 34, 57, 63, 67, 115, 132, 149, 291, 318, 330; XXI 284, 287, 472, 477; XXIII 277, 307; XXIV 26.  
 Posidonio, II 506.  
 Praccio, II 835.  
 Pramnio, XI 639.  
 Preto, VI 157, 160, 163, 164, 177.  
 Priámida, II 817; III 356; IV 490; V 684; VI 76; VII 112, 250, 258; VIII 216, 356; XI 295, 300, 490; XII 438; XIII 40, 80, 157, 316, 586, 803; XIV 365, 375; XV 597, 604; XVI 828; XVII 449, 503; XVIII 164; XIX 204; XX 77, 87, 408; XXIII 183.  
 Príamo, I 19, 255; II 37, 160, 176, 304, 332, 373, 414, 788, 791, 803, 817; III 105, 117, 124, 146, 161, 261, 288, 303, 314; IV 18, 28, 31, 35, 47, 165, 173, 290, 499; V 159, 463, 464, 535, 614, 704; VI 242, 246, 250, 283, 317, 449, 451, 512; VII 44, 47, 296, 346, 366, 386, 427; VIII 303, 377, 552; IX 136, 278, 651; XI 102, 197, 200; XII 11, 15, 95; XIII 14, 173, 176, 365, 368, 376, 460; XV 239, 244,



551; XVI 448, 738; XVII 160; XVIII 154, 288; XX 81, 181, 182, 237, 240, 306; XXI 34, 88, 97, 105, 309, 526; XXII 25, 165, 173, 230, 234, 251, 352, 453, 478; XXIII 746; XXIV 28, 37, 76, 117, 145, 160, 169, 171, 217, 278, 279, 282, 299, 336, 353, 372, 386, 405, 447, 469, 477, 483, 485, 552, 563, 583, 598, 629, 631, 634, 659, 669, 674, 680, 777, 803.

Prítanis, V 678.

Prómaco, XIV 476, 482, 503.

Prónoo, XVI 399.

Protesilao, II 698, 706, 708; XIII 681; XV 705; XVI 286.

Protiaón, XV 455.

Proto, XVIII 43.

Protoénor, II 495; XIV 450, 471.

Prótoo, II 756, 758.

Protoón, XIV 515.

Pteleo, II 594.

Ptolemeo, IV 228.

Quersidamante, XI 423.

Quimera, VI 179; XVI 328.

Quirón, IV 219; XI 832; XVI 143; XIX 390.

Radamantis, XIV 322.

Rea, XIV 203; XV 187.

Rena, II 728.

Reso, X 435, 474, 519; XII 20.

Rigmo, XX 485.

Ripa, II 606.

Ritio, II 648.

Rodas, II 654, 655, 667.

Rodio, 1) XII 20. rodio, 2) II 654.

Salamina, II 557; VII 199.

Samos, II 634; XIII 12; XXIV 78, 753.

Sangario, III 187; XVI 719.

Sarpedón, II 876; V 471, 493, 629, 633, 647, 655, 658, 663, 683, 692; VI 199; XII 101, 292, 307, 379, 392, 397; XIV 426; XV 67; XVI 327, 419, 433, 445, 464, 466, 477, 496, 522, 533, 541, 553, 559, 638, 649, 663, 668, 678; XVII 150, 162; XXIII 800.

Satnio, XIV 443.

Satnioente, VI 34; XIV 445; XXI 87.

Sélago, V 612.

Selente, II 659, 839; XII 97; XV 531.

Selepiada, II 693.

selos, XVI 234.

Sémele, XIV 323, 325.

Sésamo, II 853.

Sesto, II 836.

Sición, II 572; XXIII 299.

Sidón, VI 291.

sidonios, VI 290; XXIII 743.

Sime, II 671.

Simoente, IV 475; V 774, 777; VI 4; XII 22; XX 53; XXI 307.



Simoesio, IV 474, 477, 488.  
 sinties, I 594.  
 Sípilo, XXIV 615.  
 Sísifo, VI 153, 154.  
 Soco, XI 427, 428, 440, 450, 456.  
 sólimos, VI 184, 204.

Talémenes, II 865.  
 Talayónida, II 566; XXIII 678.  
 Talla, XVIII 39.  
 Talisiada, IV 458.  
 Talpio, II 620.  
 Taltibio, 320; III 118; IV 192, 193; VII 276; XIX 196, 250, 267; XXIII 897.  
 Támiris, II 595.  
 Tarfe, II 533.  
 Tarne, V 44.  
 Tártaro, VIII 13, 481.  
 Taumacia, II 716.  
 Teano, V 70; VI 298, 302; XI 224.  
 Teba, I 366; II 691; IV 378, 406; VI 397, 416; XIV 323; XIX 99.  
 Tebas, V 804; VI 223; IX 381; X 286; XIV 114; XXII 479; XXIII 679.  
 Tebeo, VIII 120.  
 Tectón, V 59.  
 Tegea, II 607.  
 Telamón, VIII 283; XIII 177; XVII 284, 293.  
 Telamoníada, VIII 224, 267; IX 623; XI 7, 542; XIII 709; XIV 460; XV 289; XVII 235; XVIII 193.  
 Telamonio, II 528, 768; IV 473; V 610, 615; VI 5; VII 224, 234, 283; VIII 281; IX 644; XI 465, 526, 563, 591; XII 349, 362, 364, 370, 378; XIII 67, 76, 170, 321, 702; XIV 409, 511; XV 462, 471, 560; XVI 116; XVII 115, 628, 715; XXIII 708, 722, 811, 842.  
 Telémaco, II 260; IV 354.  
 Temis, XV 87, 93; XX 4.  
 Ténedos, I 38, 452; XI 625; XIII 33.  
 Tentredón, II 756.  
 Terea, II 829.  
 Terror, IV 440; XI 37; XV 119.  
 Tersíloco, XVII 216; XXI 209.  
 Tersites, II 212, 244, 246.  
 Tésalo, II 679.  
 Teseo, 1265.  
 Tespía, II 498.  
 Téstor, XVI 401.  
 Testórida, 169; XII 394.  
 Tetis, 1) 1413, 495, 512, 538, 556; IV 512; VI 136; VIII 370; IX 410; X 76, 598; XVI 34, 222, 574, 860; XVIII 51, 94, 127, 146, 332, 369, 381, 385, 392, 398, 405, 407, 422, 424, 428; XIX 28; XX 207; XXIII 14; XXIV 74, 83, 88, 89, 102, 104, 120; 2) XIV 201, 302.  
 Teucro, VI 31; VIII 266, 273, 281, 292, 309, 322; XII 336, 350, 363, 371, 372, 387, 400; XIII 91, 170, 182, 313; XIV 515; XV 302, 437, 458, 462, 466, 484; XVI 511; XXIII 859, 862, 883.  
 Teutámida, II 843.  
 Teutránida, VI 13.  
 Teutrante, V 705.



- Tideo, II 426; IV 365, 370, 372, 384, 387, 396, 399; V 25, 126, 163, 184, 232, 235, 277, 335, 376, 406, 800, 801, 813, 881; VI 96, 119, 222, 277, 437; VII 179; VIII 118, 152; X 159, 285, 487, 494, 509, 516; XI 338; XIV 114; XXIII 383, 472, 538.
- Tidida, V 1, 16, 18, 85, 93, 97, 134, 181, 207, 225, 240, 242, 243, 281, 303, 329, 362, 410, 440, 443, 457, 600, 793, 826, 866; VI 145, 235; VII 163; VIII 99, 139, 149, 161, 167, 254, 532; IX 53; X 109, 150, 234, 249, 255, 363, 367, 489, 528, 566; XI 312, 313, 333, 357, 370, 660; XIV 29, 380; XVI 25, 74; XIX 48; XXI 396; XXIII 290, 357, 389, 398, 405, 499, 681, 812, 820, 824.
- Tiestes, II 106, 107.
- Tifoeo, II 782, 783.
- Timbra, X 430.
- Timbreo, XI 320.
- Timetes, III 146.
- Tiquio, VII 220.
- Tirinte, II 559.
- Tisbe, II 502.
- Títano, II 735.
- Titanes, XIV 279.
- Titareso, II 751.
- Titono, XX 237.
- Tlepólemo, II 653, 657, 661; 628, 632, 648, 656, 660, 668.
- Tmolo, II 866; XX 385.
- Toa, XVIII 40.
- Toante, II 638; IV 527, 529; VII 168; XIII 92, 216, 222, 228; XIV 230; XV 281; XVI 311; XIX 239; XXIII 745.
- Toón, V 152; XI 422; XIII 301; XX 485.
- Tootes, XII 342, 343.
- Tracia, IX 5, 72; XI 222; XIII 301; XX 485.
- tracios, II 595, 844; IV 519, 533, 537; V 462; VI 7; X 434, 464, 470, 487, 506, 518, 559; XIII 4, 13, 577; XIV 227; XXIII 230, 808; XXIV 234.
- Trasimedes, IX 81, X 255; XIV 10; XVI 321; XVII 378, 705.
- Trasimelo, XVI 463.
- Trasio, XXI 210.
- Treco, V 706.
- Trequine, II 682.
- Trezén, II 561.
- Trezeno, II 847.
- Tricca, II 729; IV 202.
- Trío, II 592:
- Trioesa, XI 711.
- Troilo, XXIV 257.
- Tronio, II .533.
- Tros, V 222, 265; VIII 106; XX 230, 231, 463; XXIII 291, 378.
- Troya, I 129; II 141, 162, 178, 237; III .74, 257; IV 175; V 773; VI 207, 315, 529; VII 71, 390; VIII 241; IX 28, 46, 246, 329; .X 28; XI 22, 818; XIII 7, 233, 367, 433, 645; XIV 505; XV 706; XVI 100, 169, 461, 515, .698; XVII 155; XVIII 67, 330; XIX 330; XX 316; XXI 375, 544; XXII 116, 478; XXIII 215; XXIV 86, 256, 291, 346, 492, 494, 542, 764, 774.
- troyanos, 1152; .160, '464, :256, 408, 509, 521; II 13, 15, .30, . 32, 40, .67, 69, 123, 125, 127, 130, 160, 176, 230, 304, 352, 355, 380, 472, 786, 792, .815, .816, 826, 861; III 2, 16, 36, 56, 68, 77, 86, 88, 99, 111, 127, 131, 153, 156, 209, 251, 264, 266, 274., 285, 297, 304, 319, 341, 343, .384, 411, 417, 420, 451, 456, 461; .IV 4, 21, 36, 65, 66, 71, 80, 85, 86, 95, .156, 157, 173, 176, 197, 207, 221, 247, 270,



304, 333, 335, 352, 355, 416, 433, 436, 457, 471, 497, 508, 509, 543; V 9, 27, 32, 37, 63, 86, 94, 102, 124, 135, 143, 176, 177, 180, 200, 211, 217, 264, 324, 379, 423, 451, 507, 510, 521, 527, 535, 591, 605, 607, 618, 644, 702, 789, 810, 833, 834, 862; VI 1, 6, 57, 73, 78, 95, 109, 110, 111, 227, 238, 276, 283, 300, 310, 335, 362, 379, 384, 387, 442, 445, 450, 461, 477, 525; VII 7, 21, 27, 35, 49, 55, 65, 67, 80, 195, 215, 275, 297, 300, 307, 343, 345, 348, 361, 368, 386, 393, 402; VIII 11, 52, 55, 71, 74, 110, 148, 154, 155, 158, 171, 172, 173, 206, 233, 244, 252, 256, 273, 279, 335, 344, 379, 431, 449, 458, 487, 489, 496, 497, 523, 525, 542, 561; IX 1, 139, 233, 248, 281, 337, 412; X 11, 38, 160, 189, 205, 207, 222, 232, 282, 299, 301, 314, 318, 331, 356, 408, 418, 421, 424, 433, 511, 517, 523, 537, 539, 546, 548, 563; XI 56, 58, 70, 79, 82, 121, 139, 159, 220, 279, 285, 286, 294, 319, 326, 344, 382, 412, 420, 442, 459, 468, 470, 474, 483, 486, 489, 521, 525, 533, 556, 564, 568, 570, 800, 827, 836; XII 3, 13, 61, 68, 82, 108, 144, 160, 208, 218, 226, 255, 288, 290, 431, 439, 440, 467; XIII 1, 9, 16, 39, 50, 87, 98, 101, 105, 129, 136, 149, 150, 175, 209, 220, 262, 268, 347, 353, 362, 401, 425, 454, 456, 463, 491, 551, 621, 634, 639, 668, 718, 720, 722, 724, 737, 755, 800, 831, 836; XIV 15, 45, 79, 88, 98, 144, 192, 251, 265, 388, 391, 400, 441, 448, 475, 491, 500, 501; XV 6, 42, 135, 304, 306, 327, 346, 353, 376, 379, 384, 390, 396, 406, 408, 424, 425, 444, 449, 475, 485, 486, 567, 571, 574, 589, 592, 602, 622, 689, 701, 707, 717, 731, 739, 743; XVI 42, 66, 69, 78, 90, 92, 98, 103, 121, 201, 209, 256, 258, 276, 278, 295, 303, 356, 369, 373, 393, 425, 534, 548, 564, 569, 576, 585, 592, 600, 603, 628, 654, 658, 685, 701, 708, 730, 750, 764, 770, 782, 783, 831, 835; XVII 2, 14, 16, 80, 94, 96, 107, 127, 131, 156, 183, 184, 194, 223, 230, 241, 255, 262, 266, 272, 274, 276, 285, 291, 319, 335, 362, 370, 380, 396, 404, 418, 420, 458, 461, 471, 485, 513, 558, 575, 581, 589, 596, 604, 608, 613, 627, 630, 689, 711, 714, 724, 730, 753; XVIII 11, 59, 122, 130, 156, 175, 179, 198, 200, 218, 229, 243, 263, 272, 296, 300, 310, 337, 367, 390, 440, 447, 461; XIX 63, 70, 152, 157, 237, 318, 325, 367, 412, 423; XX 3, 17, 24, 26, 38, 44, 52, 60, 83, 84, 96, 124, 126, 146, 180, 184, 307, 315, 352, 354, 363, 364, 366, 374, 381; XXI 25, 55, 102, 105, 138, 216, 224, 227, 231, 250, 277, 296, 310, 336, 359, 371, 374, 414, 428, 446, 459, 521, 525, 528, 539, 584, 606; XXII 11, 47, 57, 101, 105, 119, 144, 155, 287, 343, 382, 394, 422, 430, 434, 476, 506, 514; XXIII 23, 81, 175, 181, 464; XXIV 148, 177, 215, 237, 663, 704, 778.

Tumulto, XVIII 535.

Ucalegonte, III 148.

Ulises, 1138, 145, 311, 430, 440; II 169, 173, 220, 244, 259, 272, 278, 335, 407, 631, 636; III 191, 200, 205, 211, 216, 223, 224, 268, 314; IV 329, 349, 358, 491, 494, 501; V 519, 669, 674, 679; VI 30, VII 168; VIII 92, 93, 97, 222; IX 169, 180, 192, 218, 223, 308, 346, 624, 657, 673, 676; X 109, 137, 144, 148, 231, 243, 248, 260, 271, 277, 340, 363, 382, 400, 423, 460, 476, 488, 490, 498, 513, 527, 529, 536; 554, 571; XI 5, 140, 312, 321, 335, 346, 396, 401, 419, 430, 439, 449, 459, 466, 473, 482, 661, 767, 806; XIV 29, 82, 104, 380; XVI 26; XIX 48, 141, 154, 215, 247, 310; XXIII 709, 719, 720, 723, 725, 727, 729, 755, 759, 763, 765, 768, 778, 783.

Yálisho, II 656.

Yálmeneo, II 512; IX 82.

Yámeno, XII 139, 193.

Yámpolis, II 521.

Yanasa, XVIII 47.

Yanira, XVIII 46.

Yolco, II 712.

Zacinto, II 634.

Zelea, II 824; IV 103, 121.

Zeus, 15, 7, 9, 21, 63, 121, 128, 145, 175, 176, 202, 222, 239, 279, 292, 334, 337, 354, 394, 395, 419, 423, 426, 489, 495, 502, 503, 508, 511, 517, 533, 539, 560, 570, 578, 609; II 2, 26, 33, 38, 49, 63, 70, 94, 98, 102, 103, 111, 116, 134, 146, 157, 169, 173, 197, 244, 324, 348, 371, 375, 407, 412, 445, 478, 482, 491, 522, 548, 598, 636, 660, 669, 688, 741, 781, 847; III 104, 107, 196, 199, 205, 276, 298, 308, 314, 320, 329, 350, 351, 352, 365, 374, 403, 418, 426; IV 1, 23, 30, 84, 128, 166, 223,



235, 280, 288, 319, 338, 358, 381, 408, 489, 515; V 33, 34, 76, 91, 105, 115, 131, 174, 225, 265, 312, 348, 362, 396, 398, 419, 421, 451, 457, 463, 464, 471, 601, 631, 635, 637, 663, 669, 672, 675, 679, 683, 692, 693, 714, 733, 736, 742, 756, 757, 762, 764, 788, 815, 820, 837, 846, 869, 888, 906, 907; VI 31, 159, 198, 216, 234, 257, 259, 266, 304, 312, 357, 414, 420, 423, 475, 476, 515, 526; VII 23, 24, 37, 47, 60, 76, 109, 132, 138, 168, 179, 192, 194, 200, 202, 234, 249, 274, 280, 312, 355, 411, 443, 446, 478; VIII 2, 22, 38, 82, 93, 97, 140, 141, 143, 170, 206, 210, 216, 236, 242, 249, 250, 251, 287, 333, 352, 364, 375, 384, 387, 397, 412, 424, 427, 428, 438, 442, 444, 460, 469, 526; IX 18, 23, 84, 98, 106, 117, 169, 172, 192, 199, 209, 223, 229, 236, 238, 308, 357, 377, 419, 457, 502, 508, 513, 534, 536, 603, 608, 620, 640, 647, 663, 672, 686; X 16, 43, 45, 54, 71, 89, 104, 144, 154, 278, 284, 296, 329, 340, 429, 460, 508, 552, 553; XI 3, 59, 66, 163, 197, 200, 201, 251, 278, 289, 300, 318, 327, 449, 455, 493, 504, 510, 543, 544, 598, 645, 647, 652, 727, 736, 753, 761, 766, 773, 795, 809, 818, 822; XII 21, 25, 37, 68, 83, 164, 173, 209, 235, 241, 252, 275, 279, 286, 292, 355, 402, 437; XIII 1, 16, 54, 129, 195, 347, 353, 355, 422, 427, 449, 490, 524, 624, 631, 688, 732, 766, 794, 796, 812, 818, 825, 837; XIV 19, 27, 54, 69, 85, 120, 160, 173, 193, 203, 213, 224, 236, 247, 250, 252, 265, 286, 293, 312, 341, 359, 414, 417, 425, 434, 522; XV 4, 15, 67, 68, 85, 97, 101, 104, 117, 122, 131, 146, 147, 154, 175, 188, 192, 194, 202, 220, 239, 242, 293, 310, 340, 372, 377, 379, 461, 489, 490, 567, 583, 593, 599, 611, 652, 694, 719, 724; XVI 5, 37, 49, 51, 97, 121, 126, 227, 232, 233, 241, 249, 253, 298, 365, 386, 522, 535, 567, 571, 604, 638, 644, 658, 666, 678, 688, 707, 799, 804, 845; XVII 12, 19, 34, 46, 176, 198, 238, 251, 321, 326, 331, 400, 402, 409, 498, 545, 548, 566, 627, 630, 632, 645, 652, 679, 685, 702, 705; XVIII 75, 116, 118, 168, 181, 184, 228, 241, 292, 305, 343, 356, 431; XIX 40, 48, 87, 91, 95, 112, 120, 121, 137, 141, 197, 204, 224, 254, 258, 270, 273, 310, 364, 384; XX 4, 11, 19, 92, 107, 155, 160, 177, 192, 194, 215, 234, 240, 242, 354, 386, 388, 413, 428, 440, 445; XXI 2, 17, 39, 49, 67, 75, 83, 138, 149, 161, 187, 189, 190, 191, 193, 198, 223, 229, 250, 265, 273, 290, 359, 388, 401, 416, 420, 438, 444, 479, 484, 499, 505, 545, 570, 579, 581; XXII 102, 172, 182, 205, 221, 226, 256, 280, 302, 326, 330, 364, 366, 376, 393, 395, 403, 455; XXIII 24, 36, 43, 136, 140, 185, 193, 294, 299, 307, 333, 346, 534; 555, 594, 723, 724, 729, 759, 765, 778, 828, 838, 839, 889; XXIV 22, 50, 64, 88, 100, 133, 151, 169, 173, 175, 180, 194, 241, 249, 287, 296, 301, 308, 314, 331, 390, 513, 527, 529, 553, 561, 570, 586, 593, 596, 635, 657, 668, 693, 803.

